VIAJE Á ORIENTE

DE LA FRAGATA DE GUERRA

ARAPILES.

TOMO I.

VIAJE A ORIENTE

DE LA FRAGATA DE GUERRA

ARAPILES

Y

DE LA COMISION CIENTÍFICA QUE LLEVÓ Á SU BORDO,

ESCRITO POR EL DOCTOR

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

PRESIDENTE DE DICHA COMISION,

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, DIRECTOR Y CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA, GEFE DE SEGUNDO GRADO DEL CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS, Y DE LA SECCION 1.ª DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, ETC., ETC.

Adornada con láminas en acero, litografiadas y cromo-litografiadas,

hechas por dibujos que tomó directamente en los lugares estudiados,

EL ARTISTA DE LA COMISION

D. RICARDO VELAZQUEZ,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO, PREMIADO CON LA ENCOMIENDA DE ISABEL LA CATÓLICA POR LOS MÉRITOS CONTRAIDOS EN ESTA COMISION, ETC.

TOMO I.

BARCELONA.

EMILIO OLIVER Y COMPAÑÍA, EDITORES,

RAMBLA DE CATALUÑA, NÚM. 60.

1876.

BARCELONA.
IMPRENTA DE JAIME JEPÚS ROVIRALTA,
calle de Petritxol, núm. 10.
1876.

A LA BENDITA MEMORIA

DE SUS INOLVIDABLES PADRES,

EL DOCTOR D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y HENARES

Y

DOÑA MARGARITA DELGADO,

á quienes, despues de Dios, todo lo debe, dedica este libro, como ofrenda de su profunda gratitud y amor filial,

Su respetuoso hijo,

JUAN DE DIOS.

INTRODUCCION.

I.

Con objeto de que la bandera española recorriese algunos puntos de Grecia y Turquía y otros de Oriente, donde un tiempo ondeó victoriosa, y para adquirir exactas noticias sobre el estado de cultura y progresos de los países visitados, sus necesidades comerciales, medios más fáciles de satisfacerlas, y todo lo que en suma significase estudio preparatorio, como base para ensanchar algun dia nuestro comercio, cual lo estuvo el de la corona de Aragon en tiempo en que sus barras se alzaban dominadoras en los principales baluartes de Rumanía y Grecia, y sus cónsules hacian tener en alto aprecio y consideracion nuestro nombre, dispúsose por órden del Almirantazgo español en 10 de Junio de 1871, que la fragata de guerra «Arapiles», surta á la sazon en la rada de Nápoles, adonde habia ido para asistir á la distribucion de premios de la exposicion marítima que tuvo lugar en aquella renombrada ciudad, emprendiese el viage á los puntos que se le designaron en dicha superior disposicion, con arreglo á las instrucciones que se dieron al comandante de la fragata; instrucciones, que por ser el punto de partida de todos los trabajos posteriores, y documento importante, que hace honor á nuestro distinguido Cuerpo general de la Armada, reproducimos en este lugar, sino en todos sus párrafos, en los más pertinentes á nuestro propósito.

Decíase en ellos al expresado comandante, refiriéndose á la delicada comision

que se le confiaba: «Conocido por V. S. el objeto de ella, hay la seguridad de obtener el éxito deseado, sin detallarle minuciosamente la derrota que debe seguir; pero se indicarán los principales puntos que ha de visitar, dejando á la discrecion de V. S. la permanencia en cada uno, segun las condiciones de localidad, para la seguridad de esa fragata y salud de sus tripulantes, siempre que la mayor detencion no esceda de cinco dias.»

«Hecho efectivo el crédito..... y repuesto de víveres, aguada, combustibles, y demás provisiones, así como de los libros, derroteros y planos que estime útiles para su conocimiento, se dirigirá V. S. á Palermo, y desde este punto á la capital de Malta, encargando en uno y otro á los oficiales y guardias marinas, que visiten algo de lo mucho notable que en ambas capitales se encierra, principalmente los recuerdos que se relacionan con nuestra historia patria.»

«En Malta procurará V. S. embarcar á su bordo un piloto del Archipiélago de Grecia, si es posible, que lo sea á la vez del estrecho de los Dardanelos y Mar de Mármara, y si se encontrase, seria preferible el que además conociese las costas de Caramania y Siria, con especialidad esta última. De no encontrarle en aquel puerto, puede V. S. tomarlo en cualquiera de los subsiguientes que debe visitar.»

«Desde Malta se dirigirá V. S. al Pireo, tomando el surgidero más cómodo para la seguridad del buque, y para que V. S. y sus oficiales puedan visitar la famosa Atenas; poniéndose de acuerdo para verificarlo, así como para las visitas oficiales, con nuestro representante en aquella capital. Desde Atenas hará V. S. rumbo á embocar los Dardanelos, teniendo muy presente la prevencion de que los tratados prohiben su paso durante la noche (1). Si el tiempo y las circunstancias lo permiten, podrá V. S. fondear en Besika, ya pasando por el Canal de Tenedos, ya por fuera del promontorio, á fin de visitar las decantadas ruinas de Troya. Si no le fuese posible, continuará á Galípoli directamente; y recomiendo á V. S. que averigue si de la tradicion, ó por acaso, de algun documento, marca ó nombre se infiere el sitio de aquella rada donde Rocafort, Ramon Montaner, Siscár, Caldés, Albaro y demás capitanes catalanes y aragoneses, resto de la expedicion de Roger de Flor, y Berenguer de Entenza, echaron á pique sus naves en 1304, para defenderse ó perecer en Galípoli con los mil doscientos infantes y doscientos caballos que les quedaban.»

«Desde Galípoli avisará V. S. su llegada y salida al Representante de España en Turquía y se dirigirá á Constantinopla, pudiendo detenerse en esta Capital algo más de los cinco dias marcados, si lo creyese oportuno, para ver la poblacion y sus arrabales, habida cuenta del tiempo que ha de invertir en visitas y cumplimientos oficia-

(1) Una nota diplomática inserta en un diario inglés, dió margen á suponer se habia permitido durante el dia, el paso de los Dardanelos á los buques de guerra.

les, de acuerdo siempre con nuestro representante; y si este funcionario considera conveniente que se presente el buque en algun otro punto del Bósforo y aun su desembarque en el Mar Negro, como atenta retribucion ó cortesía á extrangeros residentes en aquella capital, que en union de nuestro Ministro Plenipotenciario deseen verificar esta expedicion bajo la bandera Española, deferirá V. S. á sus indicaciones.»

«Trascurridos uno ó dos dias de su regreso á Constantinopla puede V. S. dirigirse á Mundaca ó Mundania para visitar á Brussa, centro fabril de las sederías del territorio turco, si de los informes que dé á V. S. en Constantinopla nuestro representante resultase oportuna esta escala, y fácil el camino que desde el primer puerto conduce á dicha poblacion. De no serlo, hará V. S. rumbo de vuelta á Galípoli y de aquí á Rodas, tocando, si lo juzga conveniente, en el puerto principal de la Isla de Metelin, en Chio, como atribuida patria de Homero, y en Samos por su significacion histórica.»

«Desde Rodas se dirigirá V. S. al punto que mas convenga de Chipre, de aquí á Beyrut, caso que fuese fácil trasponer el camino á Damasco, á fin de que V. S. y los oficiales que puedan, visiten esta célebre ciudad: de Beyrut á Jaffa para que visiten á Jerusalen, de Jaffa á Alejandría, y de Alejandría á Túnez y Argel, terminando la campaña en Cartagena.»

«No es preciso recomendar á V. S. la conveniencia de que V. S. y los oficiales á sus órdenes tomen detallados apuntes, además de lo que conceptúen necesario en la parte histórica y geográfica, sobre el estado actual, cultura, industria, progreso moral y material y relaciones comerciales de esos países con otros de Europa, á fin de poder deducir por la comparacion las ventajas que pudiera obtener el nuestro por medio de tratados especiales.»

... «No obstante la necesidad que tendrá V. S. de valerse de la máquina en el paso de *freus* y estrechos en casi todo el mar del archipiélago, y cuando la tenacidad de vientos contrarios le aconsejen emplearla, le recomiendo especialmente que en los demás casos la economía del Erario y la instruccion marinera de sus subordinados, objeto siempre de preferente atencion, exigen el empleo del aparejo exclusivamente, siempre que las circunstancias lo permitan.»

«Por lo mismo que hace muchos años que nuestros buques de guerra no recorren los puntos que en su expedicion visitará la fragata Arapiles, y ante la fundada consideracion de que la Marina militar cuando dista de la Patria es siempre su verdadera representacion, este Almirantazgo confia en que el porte decoroso y atento en todas las clases de ese buque ha de ser un modelo de cultura, y que durante su permanencia en los distintos puertos mencionados, no dará motivo alguno de queja ni duda respecto á su disciplina y buen proceder.»

«No obstante de indicarle á V. S. los puertos en que ha de detenerse, tanto á su ida como á su regreso de Constantinopla, si de las noticias, que procurará adquirir con particular empeño, llegára á saber que existe en alguno de ellos el menor síntoma de enfermedad contagiosa, variará la derrota, segun aquel conocimiento, dándole á este Ministerio así de esto como de todas sus escalas é incidentes de su navegacion, con la mayor frecuencia y por la via mas corta posible.»

Tales fueron las notables instrucciones, que se dieron para el acordado viaje al comandante de la fragata, instrucciones en las que, como en el pensamiento generador del viaje, se descubre la intervencion é ilustrado celo del secretario del Almirantazgo en aquella época, y del oficial que tenia á su cargo este negociado, cuya escesiva modestia á pesar de su verdadero mérito nos prohibe consignar su nombre.

Remitidas á su destino las anteriores instrucciones, aprestábase la fragata á emprender su derrotero, cuando al tener noticia el que esto escribe del proyectado viaje, comprendió que podia ser de gran utilidad para las ciencias históricas y arqueológicas, y para estudios de observacion acerca de los usos, costumbres, tradiciones, y demás que caracterizan á los pueblos de remoto orígen, el nombramiento de una comision que, llevada á bordo de la fragata, explorase todos los países que debia recorrer, se internase en los territorios, cuando le fuera posible, recogiese datos y noticias, formase y redactase juicios críticos y procurase á la vez acrecentar las colecciones del Museo Arqueológico nacional con cuantos objetos pudiera adquirir en aquellas antiguas comarcas, tan visitadas y explotadas por extrangeros, y apenas conocidas entre nosotros por exíguas narraciones, mas de sentimiento que de verdadera investigacion científica, tomadas de escritores extraños.

Comunicado el pensamiento con la fé que inspira un buen deseo, al Director de Instruccion Pública, el Excmo. Sr. D. Juan Valera, fué acogido con verdadero entusiasmo, y aunque el tiempo que faltaba para la salida del Luque de la rada de Nápoles era limitadísimo, bien pronto puesto de acuerdo el Ministro de Fomento, que á la sazon lo era interinamente el Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, con el de Marina Excmo. Sr. D. José Beranger (1), diéronse las órdenes para que la comision fuese recibida á bordo, y que se le prestasen por el comandante cuantos auxilios necesitára á fin de llevar á efecto su cometido. Una dificultad, y no pequeña surgió bien pronto, por la escasez de recursos con que la comision podia contar; pero teniendo presente que más hace la voluntad á veces que los medios materiales, tan rica de fé en la importancia y trascendencia de su mision, como escasa de recursos

(1) No podemos, sin caer en ingratitud, omitir los nombres de D. Juan Uña y D. Felipe Picatoste, oficiales entonces del Ministerio de Fomento, que cooperaron eficazmente á la realizacion del proyecto, cerca del Director y del Ministro.

para realizarla, dispúsose á emprender el viaje, que afortunadamente dió los resultados que irán viendo nuestros lectores, si quieren discurrir tranquilamente por las páginas de este libro, haciendo el viaje más cómodamente á la verdad, que lo hicieron sobre todo por tierra, los que emprendian fatigosas expediciones bajo el sol de Asia y de Africa, en los *templados* dias del verano y del otoño, y con los malísimos medios de comunicacion que se encuentran en aquellos países.

Sin embargo de todo, procuramos aprovechar el escaso tiempo de que podíamos disponer en cada lugar donde la fragata tocaba, ó adonde desde el litoral nos dirigíamos para realizar nuestras investigaciones, sin tener para nada en cuenta las molestias ni los inconvenientes materiales; y como recompensa á nuestros esfuerzos, volvíamos casi siempre bien provistos de dibujos, apuntes, observaciones, estudios, y aun objetos antiguos, que nos compensaban sobradamente de nuestros afanes.

No es, sin embargo, este libro de investigacion especial y concreta sobre un solo punto, ó sobre determinada série de ideas. Siguiendo la marcha de la fragata, vamos narrando todo lo que vimos y estudiamos, así describiendo un monumento, como consignando una tradicion, emitiendo un juicio crítico, como delineando cuadros de costumbres y noticias de actualidad, para los fines que se proponia el viaje, y que quedan expresados en las instrucciones transcritas; con cuyo propósito, en esta última parte hemos tenido presente las observaciones hechas por el comandante y oficiales en cumplimiento de las mismas instrucciones, de tal modo que esta narracion, que á falta de otro mérito ha de tener el de ser verídica y hecha en los mismos lugares recorridos, resume los trabajos de unos y de otros.

Por la misma causa, para la parte marítima hemos tenido á la vista, y seguimos con su propia tecnología, el diario de navegacion, tanto como para los juicios críticos y estudios científicos, hemos procurado formar y exponer nuestro propio criterio, despues de estudiar, donde las habia, las narraciones de otros viajeros, que nos habian precedido en aquellas comarcas.

Tal será nuestro libro. Ligero á veces; árido tal vez otras; inspirado por el sentimiento no pocas; por el insaciable impulso de la investigacion, la mayor parte; pero siempre verídico, y sin aspirar á *producir sensacion*, con relatos de peligros y aventuras, que tanto abundan en obras de este género, sino á que se conozcan los esfuerzos hechos por nuestra patria para empezar á tomar parte en la gran conquista que realiza la civilizacion del presente siglo; la conquista para la historia, para el arte, para las ciencias de observacion y análisis comparativo, del postrado Oriente, que abrumado bajo el peso de su historia y de sus grandezas perdidas, parece próximo á sucumbir, pero que aun siendo vencido en lo presente, dominará con su pasado á sus mismos vencedores.

II.

No es la primera vez que, con análogo propósito al que inspiró el presente viage, buques de guerra españoles se dirigieron á aquellas apartadas regiones, con fin político y diplomático, pero reducida la investigacion más á lo militar y mercantil, aunque algo de costumbres tratase, y muy poco de arte y monumentos, y limitada á más escaso territorio, puesto que solo fué el viage á Constantinopla. No por esto queremos aminorar en lo más mínimo la grande importancia y la verdadera y práctica utilidad del viage que hizo una escuadra á Constantinopla en el año de 1784; viage cuyas causas se encuentran expuestas, con tan noble llaneza como amor á la humanidad, en las primeras páginas de la relacion que de él escribió D. José Moreno, de órden del insigne Conde de Floridablanca, y que corre admirablemente impresa en rica edicion por la Imprenta Real.

Lícito nos era reproducir aquellas frases, hoy que vamos á narrar el viage que despues se ha llevado á cabo con afines propósitos, pero con mas estension de miras, por los nuevos horizontes que los modernos adelantos han abierto á la incansable actividad de la inteligencia; hoy que atravesamos el difícil período en que extraviada la opinion pública en alas de ambiciones personales, olvida los altos fines de la difícil ciencia de gobernar á los pueblos, que con tanto amor inspirara estas notables palabras: «Dias ha que la sana política se confiesa sin rubor desengañada de muy notables desacuerdos. Harto duró aquel furor de poseer, que paliaba con el nombre honroso de conquista lo que era en realidad una desolacion de vencedores y vencidos. Hoy con mas amor del hombre, cuando se ostenta el poder y la fuerza de las armas, solo es para mejorar ó defender el bienestar de una nacion y sus derechos. Así es que en todas las guerras de este tiempo las conquistas, si las hubo, se han mirado únicamente como medios que proporcionasen las condiciones, la facilidad, ó los aumentos del comercio.

«No podia España desconocer ésta verdad. Aunque jamás cupo en ella emprender sus guerras sin justicia ni concluirlas sin lucimiento, sin envidiar á otras Coronas la gloria de aterrar al mundo con ejércitos, se contenta (mientras no es contra su decoro) con grangear pacíficamente respeto con sus émulos, ventajas sobre sus enemigos, y utilidades para el Reino.

«Entre varias negociaciones mucho tiempo ha entabladas y ahora felizmente concluidas con algunas potencias de Levante, siempre ocupará el mas distinguido lugar la Paz que se ajustó entre las Cortes de Madrid y Constantinopla.

«.....Allanados todos los obstáculos en que la política lució menos en convencer á los enemigos que en superar á los rivales, quedó ajustada una paz mútuamente ventajosa que se firmó en Constantinopla á 14 de Setiembre de 1782, y fué publicada en Madrid á 14 de Noviembre del año siguiente.

«De este modo y con la mira de dar ensanches al comercio Español, se ha quitado el principal estorbo de los Turcos y de los piratas que, con el susto más que con el daño, retraian á nuestra marina mercantil de frecuentar las escalas de Levante. Se ha proporcionado abrir las de Turquia; adelantar el comercio con la Rusia y la Polonia; y proteger el de todo el Mediterráneo. Porque entablada amistad con la Puerta Otomana, y hecha paz con algunas Regencias Berberiscas, es de creer que las demás, contenidas con el influjo ó con el miedo, fien de nuestra amistad lo que no pudieran de sus armas.

«En las recíprocas pruebas de sinceridad entre las Cortes de España y de Turquia, tenia el asunto toda la posible consistencia; pero tampoco faltaron en él aquellas exterioridades que tiran á ganar los ojos, cuando solo por ellas se pueden grangear los corazones.....

«Para dar mas explendor al mensage se aprestó una escuadra, que sin afectada ostentacion significase el poder de quien la enviaba, y la importancia del asunto».....

Tales fueron los móviles de aquel viage, que con carácter oficial precedió al nuestro en varios de los lugares visitados; viage en que figuraron mandando los tres buques de que se componia la escuadra, el navío «Triunfante» de porte de ochenta cañones, el «San Pascual» de setenta, y el bergantin «Infante», de diez y ocho, marinos tan ilustres como D. Gabriel Aristizabal, su comandante general, D. Sebastian Ruiz de Apodaca, D. Francisco Javier de Winthuisen, y D. Juan María de Villavicencio, capitanes de navío á la sazon los dos segundos y teniente el tercero, todos los cuales en los puestos donde les colocó su deber, dieron dias de gloria á la Armada española.

Muy anterior á este viage, que tan aficionados dejó los ánimos de los turcos al nombre y amistad de los españoles, mas de tres siglos antes, en los principios del décimo quinto, habian recorrido ya los castellanos estensas regiones de levante en viages dispuestos por un rey, tan digno de mejor fortuna como escaso de ella, y de tan generoso y levantado espíritu, como pequeñas y raquíticas eran las ambiciones, que ahogaban con su asfixiante atmósfera los buenos instintos del *doliente* monarca. Dos embajadas sucesivas envió Enrique III al célebre Tamurlan, Tamerlan y Tamborlan, propiamente Timur-beg (de *Timur*, hierro, y *beg*, bey ó beig, Señor ó so-

berano), ó Timur-leng, Timur el cojo, ó tullido, por estarlo de los dedos meñique y anular de la diestra y de la pierna derecha: hijo de Taragai, gefe de la horda de los Berlas y descendiente por línea femenina de Gengis-Kan, nacido el 9 de abril de 1336 en Sebz, arrabal de Kesch al S. O. de Samarcanda; muerto en la noche de 18 de febrero de 1405 en Otrar, sobre el rio Sihun (1); conquistador indomable, á pesar de su flaca naturaleza, fué el afortunado guerrero en quien tenia puestas sus esperanzas la cristiandad, como incansable debelador del Turco. Embajadas las que el monarca de Castilla le envió con fin esencialmente político, estuvo desempeñada la primera por Payo Gomez de Soto (ó Sotomayor) y Hernan Sanchez de Palazuelos (ó Palenzuelos), nobles palatinos, que llegaron en sazon oportuna de presenciar el choque decisivo de las hordas de Timur-leng con el ejército turco á 18 de Junio de 1402, en el cual quedó completamente derrotado el turco, junto á la ciudad de Anguri, ó Angora en Galacia, y de ofrecer por ello, siguiendo las instrucciones de su Rey, la mas cordial amistad al vencedor, felicitándole por su triunfo. Motivada la segunda por la cortesía y magnificencia con que el indomable scita contestó á las ofertas del Rey con su enviado Mahomed-Alcagí (2), fué desempeñada por fray Alonso Paez de Santa María, caracterizado maestro de Teología, el caballero madrileño Ruy Gonzalez de Clavijo, su Camarero, y Gomez de Salazar su guarda; embajada que provista de cartas y preciosos regalos y acompañada del mismo enviado de Timur-leng Mahomed-Alcagí, dejaba el puerto de Santa María á 22 de Mayo de 1403, navegaba á Constantinopla, de aquí hasta Trebisonda, atravesaba este imperio por el Norte de

(1) Seguimos en estas noticias, las que contienen las curiosas y eruditas que consignó en el segundo tomo de las *Andanças é viajes de Pero Tafur*, pág. 528, el docto naturalista é intrépido explorador de las tierras que baña el Pacífico, D. Miguel Gimenez de la Espada, publicadas por el mismo, con gran número de importantísimos apéndices, en Madrid, «coleccion de libros españoles raros ó curiosos,» año de 1874.

(2) Entre los regalos que trajo este enviado del *Gran Tamerlan*, merece especial mencion por su originalidad, y porque descubre el concepto en que á la mujer se ha tenido en todas épocas en Oriente, el de dos doncellas, que aquí fueron conocidas con los nombres de D.ª María y D.ª Angelina, nietas las dos del rey de Hungría, esclavas de Bayaceto, y cautivadas por Tamerlan en la victoria de Anguri, acerca de las cuales escribe con tanta donosura como erudicion, el citado comentarista, lo siguiente: «Hermanas por su cuna y su destino, pero no en el suceso que obtuvo la novedad de su hermosura en Castilla. Que D.ª Angelina pasó de manos del emisario tártaro en los amantes brazos de su esposo el regidor Contreras, sin otro riesgo que la noble proteccion de un soberano enfermo, y los honestos requiebros del trovador micer Francisco Imperial; y D.ª María, ó porque fuese mas blanda ó mejor requerida, camino de las playas andaluzas á la Corte, perdió lo imposible de recobrar cabe la fuente de Jódar, cuyos frescos rumores sonaron desde entonces unidos á los ecos de esta copla:

En la Fontana de Xodar
ví á la niña de ojos bellos
é finqué ferido de ellos
sin tener de vida un ora;

ecos por extremo discretos, pues oyeron y callan, que el ferido Payo Gomez, antes de fenecer su corta vida, tuvo tiempo de ferir á su vez dulcemente en la honra á D.ª María. Y dicen que el Rey quiso prender al osado decentador de su presente, y que el decentador se huyó á Galicia, y de allí á Francia, hasta que, viudo y absuelto, por órden del príncipe D. Juan, compuso el desaguisado, apretando en la iglesia los lazos amorosos que de mala manera añudó en la *fontana de Xodar*.»

Armenia, y el de Persia por Táuris y S. del mar Caspio ó Colzum, perdia á Gomez de Salazar en Nixaor de la Media (Nichapur) el 26 de Julio de 1404, llegaba á Samarcanda en la Bukania (S. del Turquestan) el 8 de Setiembre, emprendia su regreso á 21 de Noviembre del mismo año, y casi por el mismo camino, y estaba de vuelta en Alcalá de Henares, residencia de D. Enrique, el 4 de Marzo de 1406, habiendo realizado una de los viages mas extraordinarios de que hay memoria (1), y del cual quedó curiosísimo relato, sin razon atribuido hasta el dia á Ruy Gonzalez de Clavijo, siendo así que en el se encuentra la mas cumplida declaracion de que fué escrito por diverso narrador, que habla de Rui Gonzalez en tercera persona, como uno de los que figuraron en aquella espedicion (2).

Del anterior viaje de Payo Gomez de Soto no se ha conservado, ó no existió crónica.

No sucede lo mismo afortunadamente con otro viaje emprendido años despues en el mismo siglo XV, y realizado desde 1435 á 1439 por un caballero andaluz, jóven, y de ilustracion superior á su siglo, amante decidido de la investigacion y de los adelantos, que «con la bolsa repleta y muy recomendado por su soberano D. Juan II á los demás soberanos amigos, viaja como le place, hallando distinguido acogimiento, aquí del Papa que le consulta en negocios políticos, ó del rey de Chipre, que le encomienda una embajada al Soldan de Babilonia; allí del emperador de Alemania, que le sienta á su mesa, y le concede tres órdenes militares, ó del de Grecia que le llama pariente, y en todas partes fácil el acceso con cualesquier personas y á cualesquier lugares, y pasando por cien diversos lances, que ni esquiva ni busca, y se le ofrecen á menudo, como á quien trata de indagar y observar por sí mismo, cuanto presenta de curioso, de notable ó de extraño el país que visita y sus gentes, y se obliga á narrarlo á sabiendas y de manera que, aunque agrade, no engañe, é instruya; cuyo propósito cumplidamente desempeña, juzgando con discrecion y buena fé acerca de los hombres y las cosas, describiendo con entera verdad, amenizando

(1) Gimenez de la Espada, *loco citato*.

(2) Rui Gonzalez de Clavijo despues de su viaje mereció todavía mayor consideracion y afecto del hijo de D. Juan I, que la que antes le dispensaba, concediéndole su amistad, si antes le habia dispensado su proteccion; y cuando otorgaba su testamento poníale por testigo de su postrera voluntad, conservándole hasta su muerte entre sus mas cercanos servidores.

Aquel cumplido caballero, uno de los mas ilustres hijos de Madrid, vivió hasta 1412: en los últimos años de su vida hizo labrar en el convento de San Francisco de esta Corte una suntuosa capilla, y en ella un sepulcro de mármol ricamente decorado con su estátua yacente, leyéndose al rededor del lecho esta inscripcion:

AQUÍ YACE EL HONRADO CAVALLERO RUY GONZALEZ DE CLAVIJO QUE DIOS PERDONE, CAMARERO DE LOS REYES D. ENRIQUE DE BUENA MEMORIA Y DE D. JUAN, SU FIJO: AL QUAL EL DICHO SEÑOR REY OVO ENVIADO POR SU EMBAJADOR AL TAMORLAN, ET FINO DOS DE ABRIL AÑO DEL SEÑOR DE MCCCCXII AÑOS.

El sepulcro existió allí hasta que se quitó para poner el de D.ª Juana, mujer de Enrique IV: los mármoles que le componian se destinaron en tiempo de Gil Gonzalez Dávila á exornar la entrada de la portería del convento. (*Historia de la Villa y Corte de Madrid*, por D. José Amador de los Rios y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado).

su relato con tradiciones legendarias ó históricas, y animándole con la accion de sus propias aventuras, para lo cual le dan la mano la llaneza, desembarazo y buen humor de su estilo, desaliñado muchas veces y á ratos franco y suelto en demasía»; segun las atinadas y elegantes frases con que acertadamente caracteriza al viajero y á la relacion por él escrita de su viaje, el ya citado publicista (1), al dar á luz las *andanzas é viajes* de Pero Tafur, que así se llamaba el intrépido sevillano, copiándolas del manuscrito que se conserva con otras muchas riquezas que le avaloran, en la riquísima biblioteca particular de S. M.—Más de una vez habremos de citar este importante viaje, realizado con fines verdaderamente científicos por un español, antes que en ningun otro país se pensase en recorrer las históricas regiones de Levante para estudiar su historia, sus monumentos y sus costumbres, formando así acertados juicios para lo entonces presente, y dejando útiles enseñanzas para lo porvenir.

Pero á pesar de la importancia de estas expediciones á Oriente, tan fructuosas para los estudios geográficos é históricos, apenas han alcanzado el renombre de que son dignas, no habiéndose conocido del publico la última de Pero Tafur sino desde hace poco mas de un año.

Toda la gloria de nuestros viajes á tan apartadas regiones quedó absorbida por la célebre expedicion de catalanes y aragoneses, que desde 1302 á 1313 en el siglo anterior á el en que se realizaron aquellas pacíficas exploraciones, consiguieron victorias y triunfos, hasta el extremo de poder con justicia decirse de ellas, como escribia un poeta

.....que su gloria
ahogó á la fama y fatigó á la historia.

Aquella expedicion, cuyos verdaderos héroes, á pesar de las violencias y desmanes, propios é inevitables de las grandes empresas guerreras, fundan á su paso un trono en Sicilia, y llevan por noble propósito romper la opresion del Imperio bizantino y arrancar el Asia del poder de la media luna, realizando para ello tales hazañas, consumando tales proezas, consiguiendo tales conquistas y alcanzando tal renombre, que lo mismo, que cuantos con ellos luchaban, fueran genoveses, alanos, turcos, turcopolos, griegos ó bizantinos, quedaban desbaratados con igual empuje á los terribles gritos de «*¡via fora!*», «*¡desperta ferro!*», «*¡San Jorge y Aragon!*», cuantas naciones aparecieron entonces y despues en su presencia, vieron palidecer sus hazañas, oscurecidas por el indomable valor de aquel puñado de españoles, colosales figuras, ante cualquiera de las cuales queda empequeñecido Aquiles.

«Como si anduviesen en un jardin» segun la atrevida, pero exacta expresion de

(1) Gimenez de la Espada.

Muntaner, recorrieron las mas apartadas regiones de Asia, y señorearon toda la tierra cabalgando el imperio á su guisa.»

Cuatro mil infantes y quinientos ginetes fueron solo al mando de Roger en una flota de treinta y ocho velas, que saliendo del puerto de Mèsina llegó á Constantinopla; y fieles á la promesa que habian hecho al emperador bizantino Andrónico, que sintiendo vacilar su trono al empuje de los turcos, les habia llamado en su auxilio, pronto dejaron sentir el vigor y esfuerzo de su brazo y las altas dotes del valeroso capitan que los guiaba, á las altivas lunas; haciendo en la Anatolia, en Frigia, en Filadelfia, en el monte Tauro tales proezas la pequeña hueste española contra los enemigos, que bien pronto lograron imponerles hasta el punto de que sus numerosos y aguerridos ejércitos no se atrevian á medir sus armas contra los invencibles catalanes y aragoneses.

Reforzados con trescientos caballos y mil almogavares á las órdenes de Berenguer de Entenza aquel puñado de valientes, impusieron respeto á todos los enemigos del emperador; que pérfido, despues de otorgarles mercedes, si altas para su imperio, no más que merecidas para las que habian conquistado sus valedores, celoso ya de tanta gloria, como sucede siempre á los débiles, cuando llaman en su auxilio á los poderosos, tan pronto como no les juzgó necesarios, quiso deshacerse de ellos.

Invernaban los dos caudillos en Galipoli, cuando llamado Roger por el hijo primogénito del emperador, Miguel Paleólogo, en medio de los encantos de un festin le hizo asesinar cobardemente; accion indigna é indigno refinamiento de la más pérfida ingratitud, para la que no ha tenido ni tendrá bastante execracion la historia, por más que haya arrojado sobre ella su baldon durante cuatro siglos y siga arrojándoselo mientras exista la humanidad.

Pero el inicuo designio no habia de realizarse por completo. Si olvidados los beneficios, y sin temor de las nuevas alianzas con los que antes eran enemigos, numeroso ejército de turcos, griegos y alanos se dirige á Galipoli con órden y propósito de no dejar un solo español con vida, temen su empuje al solo reto de Berenguer de Entenza, que llevando la guerra hasta las puertas de Constantinopla, deshace una fuerte flota griega, mandada en persona por otro hijo del emperador.

Si la traicion vuelve á tender sus infames lazos al digno sucesor de Roger, y fingiéndose amigos los envidiosos genoveses le llevan á sus naves, y despues de arrojarse sobre los desprevenidos catalanes y aragoneses que le acompañaban, se apoderan de él y le conducen prisionero á Génova, bien pronto la cortísima hueste que quedaba aislada en Galípoli al mando de Bernardo de Rocafort, teniendo contra sí dos grandes y poderosos imperios, el griego y el turco, cae con tal bravura contra sus enemigos, que al decir de Muntaner mataron hasta seis mil de á caballo y veinte mil peones, arrollando en seguida de igual manera otro poderoso ejército man-

dado por el mismo asesino de Roger, Miguel Paleólogo ; haciéndose de tal modo temidos, que al solo nombre de catalanes huian despavoridos los falaces griegos, siendo la mayor maldicion, que podian lanzar contra los que mal querian, « *la venganza de catalanes te alcance.*

Conquistadores de Radisco y de varios lugares de la Tracia y la Morea, Dios solo sabe á donde hubieran llegado sus armas victoriosas é invencibles, si las discordias intestinas, cáncer que corroe siempre en medio de las mayores prosperidades á los pueblos de las potentes razas españolas, no hubiesen detenido su triunfadora marcha.

Nuevo rasgo de indomable decision y atrevimiento caracteriza á Berenguer de Entenza, cuando recobrada su libertad por enérgicas reclamaciones del monarca aragonés, y desoido por el Papa y por el Rey de Francia á quienes pidió ausilio, vendió sus villas, equipó una nave y con quinientos soldados se volvió á Galipoli. Celos de gloria indisponen á Entenza y Rocafort, dando por maldito fruto la muerte del primero, y el miserable fin del segundo, que temeroso del enojo del rey aragonés pasóse á la escuadra francesa, y tanto le cegó su orgullo pretendiendo hacerse proclamar Rey de Salónica, que escitando el antagonismo de sus nuevos amigos, siempre envidiosos de nuestras glorias, vino á parar prisionero en una de sus galeras á disposicion del Rey Roberto, pereciendo en un castillo de hambre y de miseria el que habia impuesto con su valor á todo el Oriente.

Pero no por tantas pruebas de la fortuna decayó el indomable espíritu del puñado de héroes que parecia quedar abandonado en aquellas apartadas y enemigas regiones, imposibilitados de volver á la madre patria por haber quemado sus naves en Galípoli. Buscando nuevo gefe en el conde Gualtero de Brena, en quien acababa de recaer el ducado de Atenas, bien pronto dió nuevas pruebas de su invencible arrojo acometiendo las principales ciudades de Macedonia, apoderándose de Salónica, y estando á punto de enseñorease de todo aquel reino. Faltos de bastimentos y sobrados de valor, abandonaron despues de conquistada aquella ciudad, y con resolucion que pareceria increible, á no haberla visto confirmada por los hechos, se dirigieron á las montañas de la Tesalia, hiciéronse fuertes en admirables posiciones, con gran pericia escogidas, entre los célebres montes de las antiguas tradiciones griegas Pelio, Ossa y Olimpo, y descendiendo á las fértiles llanuras de la Tesalia, solo á fuerza de ruegos, pues por la fuerza bien comprendió que era imposibles alcanzarlo, logró el príncipe que gobernaba aquel reino, persuadirles á que pasaran á las ricas comarcas de la Acaya y de la Beocia. Los escasos pero indomables españoles atravesaron las célebres Termópilas, llegaron á la Morea, vencieron tambien á la naturaleza atravesando la ásperas tierras de la Valaquia, y llegaron á los estados del Duque de Atenas, para quien, con la rapidez de su marcha triunfante, recobran más de treinta

lugares que le habian tomado sus enemigos, dejándole en breve pacífico poseedor de sus dominios.

Parecian, sin embargo, destinados los heróicos catalanes y aragoneses á sufrir siempre los indignos manejos de la aleve ingratitud. El soberano de Atenas, haciéndose digno representante de la tradicional perfidia griega, apenas se creyó seguro en su trono, trató de desprenderse de los que tan heróicamente se lo habian dado; pero en mal hora despertó el justo enojo de sus valedores, porque cuando lleva su audacia hasta reunir en contra de ellos poderoso ejército, que tiene el atrevimiento de mandar, deshecho y aniquilado en la refriega, perdió el trono y la vida; con lo que cansados los españoles de combatir por ingratos, se apoderaron de Atenas y de sus castillos, y haciéndose dueños de todo el ducado, ofrecieron su señorío, fieles al recuerdo de la patria, á D. Fadrique de Sicilia; por donde el ducado de Atenas y Neopatria vino á unirse á la corona de Aragon, siendo uno de sus más preciados florones, como término glorioso de aquella expedicion sin compañera en la historia, en que una escasa hueste de españoles contrariada lo mismo por la fuerza de las armas de dos grandes imperios, que por la perfidia y la traicion, vence todos los obstáculos, da y quita reinos al empuje de su invencible esfuerzo, y corona sus épicas hazañas ofreciendo á su patria nuevos y codiciados territorios, y asunto digno de la musa española que trasmitir con los encantos de la poesía, ya en la escena dramática, ya en levantados poemas, á las generaciones venideras (1).

Tales fueron las espediciones que antes de ahora hicieron los españoles al Oriente, las cuales hemos creido oportuno recordar al dar principio á nuestra narracion, como precedentes relacionados con la historia patria en aquellos apartadas países; y cuyo recuerdo evocamos con los de la clásica antigüedad, al dirigir nuestras miradas hácia las poéticas regiones donde la humanidad tuvo su cuna, y de donde se alzaron los radiantes destellos del sol de la inteligencia, como de allí tambien se elevan los rayos vivificadores del astro del dia.

Nuestro viage, sin embargo, habrá de ser menos grato, porque no despierta el entusiasmo de la gloria que alcanzan los héroes; por más que su narracion pueda ser más útil á la historia de la humanidad, que las sangrientas hazañas en que por último resultado, si se alcanza la vida de la llamada gloria, es á costa de las de innumerables víctimas sacrificadas en hecatombe inmensa al satánico orgullo del hombre. Hermanos son siempre vencedores y vencidos, aunque hayan formado por la providencial ley de las familias y de las razas, pueblos diversos, en las manifestaciones de su actividad; y si las guerras tienen que cortar necesariamente los lazos

(1) Nos referimos entre otros al célebre drama «Venganza catalana», de nuestro gran poeta, D. Antonio García Gutierrez, y al poema «Roger de Flor», del inspirado vate D. Juan Justiniano.

que todas ellas van formando para que llegue un dia en que se realice el gran deseo de la unidad humana, formando una inmensa familia con un solo padre que es Dios, pensamiento que solo está llamado á realizar la Religion cristiana, los viajes que tienen un alto sentido previsor y humano, reuniendo esos lazos, dando á conocer á los pueblos entre sí, estableciendo las bases para ulteriores relaciones, destruyendo erróneas creencias acerca de países poco conocidos ó poco estudiados, y trayendo al gran concurso de las ciencias todas las nociones que el viajero haya ido recogiendo acerca de los orígenes, historia, monumentos, usos, costumbres, tradiciones, y estado actual de las comarcas visitadas, contribuyen mas al adelanto y perfeccionamiento de la humanidad y á la union de sus dispersas ramas, que todas las conquistas y que las mas grandes proezas que conmueven al mundo y que fatigan á la fama.

Cierto es que á veces las guerras parecen el providencial medio que abren á la investigacion y al estudio, países que pudieran creerse completamente refractarios á los adelantos y al natural progreso del hombre; pero tambien lo es que los adelantos que subsiguen á estas guerras, no son efecto de las guerras mismas, sino del amor á sus hermanos de hombres privilegiados, que marchan tras el conquistador, á restañar con el estudio las heridas que aquel abrió con su espada en el corazon de las naciones.

Es una manifestacion del sentimiento divino de la caridad, á que obedece, sin saberlo á veces, con determinado propósito otras, el hombre de la investigacion y del estudio. Es la ciencia, es el arte, es la industria, que cariñosas acuden á borrar con su mano creadora, las huellas de destruccion y de sangre que dejó á su paso, como estela maldita, la raza de Caín.

Y el poder de aquellas benditas hermanas, que Dios dejó en el mundo para que engrandecieren al hombre obedeciendo á la santa Ley del trabajo, es de tal fuerza, que aun vencidos en el campo de batalla las que le dieron acogida, son vencedores siempre en el sereno campo de la inteligencia. Grecia, sojuzgada por Roma, bien pronto generosa, ofrece al vencedor en cambio de su bárbara servidumbre la sávia vivificadora de su civilizacion y de su génio. La orgullosa Reina del Tíber se siente humillada y sujeta á los piés de su vencida maestra; y la ciencia del romano es griega, y griega su filosofía, y griego su arte, y griega hasta su industria, haciendo gala el orgulloso patricio de haber recibido la vida de su cultura intelectual en las escuelas de Atenas ó de Corinto. Las hordas del Norte que caen sobre la civilizada Roma, modifican sus feroces instintos, y son dominadas á su vez por la influencia de las artes y de las ciencias, de aquel pueblo á quien dominaba por las armas; y las razas del desierto que impulsadas por Mahoma se lanzan como impetuoso torrente sobre las caducas naciones del antiguo mundo, quedan á su vez sojuzgadas

ante el espectáculo de sus adelantos, y conviértense en discípulos los Señores, y forman con los restos que han podido salvarse de la destructora tea y del guerrero exterminio, nuevos centros de civilizacion y de cultura, en los que descubre la penetrante mirada de la crítica, la ciencia y el arte de los antiguos pueblos, permaneciendo guardadas por providencial destino, como arca santa que encierra y conserva á través de las miserias de los hombres, los altos destinos de la humanidad.

Que el cultivo de la ciencia y el arte la llevan á su perfeccionamiento, es para nosotros indudable. Que la ley del amor ha de llegar un dia en que sustituya á la ley de la fuerza, no lo es ménos; y por ello, todo lo que pueda contribuir á la realizacion de tan trascendentales fines, debe considerarse, al ménos como un buen propósito, y merecer las simpatías de los hombres amantes del bien y de ampararle en su contínua lucha contra el mal.

Nada importa lo exíguo de los medios empleados para conseguirlo. Lo mismo contribuye á sostener el suntuoso monumento el grano de arena enterrado en sus cimientos, que la robusta y artística mole de su pedestal. No es ménos digno de estima á los ojos del hombre pensador, el modesto obrero, que realiza el pensamiento del artista, que éste al trazarle con la superioridad de su genio sobre el papel. Todos contribuyen á la grande obra de la perfectibilidad humana, aunque en la diversa escala en que á Dios en su sabiduría inmensa plugo colocarles; pues de otro modo necesitaria el hombre de génio realizar sus proyectos solo con el poder de su palabra ó de su voluntad; y entonces cada hombre seria un Dios; y siéndolo todos no lo seria ninguno; y el caos sucederia á la creacion; y universal paroxismo á la actividad del sér; y las tinieblas á la luz; y la muerte á la vida.

No deben por lo tanto ni vacilar, ni hallarse descontentos de su suerte los que solo alcanzan el carácter de modestos auxiliares de sus trabajos en la grande obra, ni retraerse en concurrir, dentro de la medida de sus fuerzas, al universal concurso de los adelantos humanos: tan meritorios son sus afanes en su modesta esfera, como los de los grandes descubridores y hombres de génio superior enviados por la Providencia para imprimir direccion á las fuerzas múltiples y varias de la actividad humana; como no es ménos bella y perfumada la violeta que presta al bosque el indefinible encanto de su aroma, por levantarse apenas de la tierra al pié del roble secular que la presta abrigo con sus robustas ramas; ni es menos meritorio el ochavo del pobre que contribuye con su pequeña ofrenda, tan pequeña como es grande su caridad, al lavantamiento del benéfico asilo donde hallan alivio los desgraciados en las dolencias de su cuerpo, ó del artístico templo, oracion perpetuada en piedra por la piedad, para que hallen en él consuelo las dolencias del alma.

Animados por estos pensamientos, no hemos vacilado en publicar este libro; que sino es un viaje de los que en otras condiciones se han hecho con más tiempo y

más espacio, á regiones desconocidas y para investigar secretos completamente ocultos por el tupido velo del tiempo, puede ofrecer nociones y datos que sirvan á más afortunados viajeros, de mejor inteligencia y estudios, para ampliar nuestras esploraciones y contribuir cada vez más al completo conocimiento de las regiones orientales, acercando mejor de este modo los pueblos de Oriente y de Occidente, que por los medios terribles de las guerras y de las conquistas.

¡Cuándo llegará el dia en que el más poderoso sea el que tenga más ciencia y más amor á sus hermanos, y no el que alcance mayor y más fuerte número de guerreros!

Nuestro viaje tiene una finalidad que á ello tiende; y es en verdad un espectáculo consolador, el de ver á un buque de guerra, armado de todo cuanto puede necesitar, con arreglo á los modernos adelantos, para guardar y defender las costas de la patria, en tanto llega el ansiado dia de la fraternidad universal, recorrer los mares de levante, no en son de conquista, sino llevando á su bordo los benéficos propósitos de la paz.

Nosotros recorrimos las disputadas ciudades de la histórica *trinacria*, Mesina y Siracusa; la artística Atenas; la homérica Troya; los codiciados Dardanelos; la bizantina Constantinopla; las helénicas Mitilene, Scio, Samos y Rodas; las fenicias Chipre, Beyrut y Malta; el legendario Líbano, la poética Damasco; la gigantesca Heliópolis; los Lugares santos; la bíblica Jaffa; el poético Belen; Jerusalen deicida; la portentosa Alejandría; el simbólico Cairo, y las colosales pirámides, y en todas sus ruinas, en todos sus monumentos, en todas sus tradiciones vimos y estudiamos las leyes de la humanidad y las razas que pasaron por todos aquellos pueblos, cumpliendo en el tiempo su providencial destino para la gran obra del perfeccionamiento humano, que ha de acercar cada vez más el hombre á su Dios.

Meditando en Egipto, admirando y analizando en Fenicia y Grecia, orando ante el sepulcro del Salvador, hemos visto á los tres grandes pueblos de la antigüedad, Egipto, Fenicia y Grecia, redimir al hombre de la ignorancia, como á Dios redimirle de la culpa con la divina sangre de su hijo.

Hemos visto al Egipto, con su arte esencialmente enigmático, que momificaba con el símbolo sus creaciones para mejor trasmitirlas á la posteridad, como embalsamaba sus cadáveres para que aguardasen incorruptibles su nueva regeneracion terminado el juicio de Osiris, cumplir en las orillas del Nilo su mision providencial en el antiguo mundo. Cerrado en estrecho valle entre la cadena de montes arábigos y la cadena líbica que le separan la una al levante y la otra al poniente de la inmensidad del desierto, formaba, segun la gráfica frase de un moderno escritor, una especie de claustro natural preparado para el estudio, cerrado por una muralla y sin más huéspedes que el silencio.

Cubierto por un cielo ardiente, que jamás entoldan nubes ni celages, debiéndolo todo á las periódicas inundaciones del Nilo protector, viviendo aislado gran parte del período anual por la benéfica y productora inundacion de aquel rio, que convierte la superficie en un inmenso lago, sobre el que se destacan aquí y allí las ciudades con sus jardines dispuestos en pirámide, y sus colosales edificios alzándose sobre los ondulantes penachos de sus palmeras, de sus plátanos y de sus papiros, vivia el egipcio durante la época de esta misteriosa fecundacion en el silencio y la soledad, que predisponen al alma á la contemplacion y al estudio.

Cumplido el misterio, fecundada Isis, retirado Osiris á su lecho de algas y de lotos, quedaba al egipcio terminar la obra de las benéficas aguas: esparcir el grano sobre el suelo aun húmedo cargado de elementos de vida, y esperar el segundo momento de su esperanza: la época de la produccion. Durante estos períodos, el sacerdote que trazaba el templo y el palacio, el edificio público, lo mismo que la casa del particular, acumulaba las fuerzas todas de aquel pueblo naturalmente obediente y sencillo, como lo son siempre los pueblos esencialmente religiosos, y levantaba esos monumentos colosales, en cuyas superficies escribia con el misterioso lenguaje de sus geroglíficos su propia historia, tanto la política, como la social, la de costumbres, como la del arte, y aun la de la industria.

Necesitando el sacerdote, inteligencia animada de aquella sociedad, descubrir á cada momento sobre la superficie del valle, los límites de las propiedades y de los pueblos, borrados á cada inundacion, perfeccionó la geometría; y abstraido en la contemplacion de los astros durante las serenas noches de aquel cielo siempre límpio y claro, que presentaba constantemente ostensibles sus caractéres de estrellas, se hizo astrónomo y llevó la precision de las ciencias exactas hasta los últimos detalles de la vida.

Así el pueblo egipcio vivia una existencia rítmica dispuesta de antemano en el santuario; y acostumbrado al misterio sin explicárselo, porque en la produccion de su suelo encuentra el de la generacion y la vida, acata y venera cuanto con aquel velo se le envuelve, y es un pueblo creyente, laborioso, que reparte su vida entre la adoracion y el trabajo, y que marcha sereno á la muerte, esperando tranquilo que nuevas transformaciones le tornen á su valle querido. De este modo la ciencia trocó allí la vida en una especie de liturgia inalterable, que se trasmitia de generacion en generacion, y que daba á las costumbres, como á la historia, un carácter de inmutabilidad y de permanencia, que nunca logró arrancarle la savia activa, poderosa y vivificante del genio helénico.

Fué el Egipto el gran laboratorio de la humanidad. Medido el tiempo con el calendario que inventaron sus sacerdotes; medida la superficie con la geometría; medido el espacio con la astronomía; medida la vida con la liturgia, ordenó el tiempo,

le unió á su existencia y le fijó en su marcha con la inmutabilidad de su carácter propio, viviendo, sin embargo, tanto en lo pasado, como en lo porvenir, por medio de las crónicas animadas que dejaba pintadas ó esculpidas en las paredes de sus monumentos.

Pueblo así constituido, pueblo así colocado por la mano de Dios en condiciones de estudio y de trabajo, de contemplacion y de adoracion, no podia ser conquistador ni mercader, por más que algunas veces le arrastrase, aunque rápidamente, el vértigo de la guerra, y sus pesadas naves llevasen en determinadas épocas el sobrante de sus productos á los cercanos puertos, donde otros pueblos podian trocarlos por los suyos.

De este modo el Egipto que *creaba la ciencia, la cubria de misterio,* y la guardaba, hasta que llegase en el cuadrante de los tiempos la hora en que, roto el velo, fuera á buscar á otra parte de la humanidad, mas allá del Mediterráneo, llevada por otros pueblos viajeros y atrevidos.

La Persia fué la primera que colocada sobre el límite de dos continentes, como para conducir á las opuestas fronteras la savia del pensamiento, llamó á las cerradas puertas del Egipto con la espada del conquistador; pero como la guerra no puede por sí abrir los fértiles caminos por donde han de estrechar sus lazos las familias todas de la humanidad, era preciso que otro pueblo, hijo del trabajo y de la industria, llevase por todos los ámbitos del mundo antiguo, los elementos de la ciencia que recogia en Egipto, los de las artes suntuarias que tomaba en Persia, y que fundiese la religion eminentemente mística de las orillas del Nilo, con la religon guerrera de las riberas del Eufrates, reduciéndolas á su nuevo mito, al Hércules Tirio, al Dios de la actividad y del trabajo.

En la estremidad del Asia, hácia la parte de Europa, habia un pueblo que, viviendo en la parte de costa que cierra hacia el Este el gran lago, que los antiguos llamaron *mar intérno,* el risueño Mediterráneo, en una estrecha faja de tierra entre el Monte Líbano y el mar, viendo ante si el espacio ilimitado, ideó cruzar su líquida superficie; y derribando los seculares cedros para convertirlos en bajeles, y aprisionando el viento con el lienzo sujeto sobre ellos, lanzóse á lo desconocido triunfando del espacio, y llevando detrás de su buque con la estela que abria sobre las ondas, lazos de amistosas alianzas que debian unir las costas de Asia, de Europa y Africa, y acaso tambien en mas remotos tiempos de lo que nosotros creemos, las de otro continente perdido mas tarde para la historia y descubíerto para gloria de España, por la tenaz insistencia de un sabio y la inspirada intuicion de una reina.

Aquel pueblo, representando la industria y el trabajo, apareció en la historia como una protesta solemne contra el brutal derecho de la guerra, que entonces se hallaba en todo su esplendor. Si alguna vez al empuge de destructoras armas caian

sus ciudades, su actividad y su trabajo siempre incesantes las levantaba de nuevo. Si Nabucodonosor arruina á Sidon, Tiro se levanta en seguida, y cuando Tiro perece, nace en medio del desierto Alejandría.

El comercio despierta la industria; y la gente fenicia elevando este nuevo titan de la produccion á la altura de su comercio, lanzándose de invento en invento, llegó á tener los mas afamados artífices del mundo, perfeccionando en sus talleres los productos de Egipto y de la Persia, é inventando otros nuevos con los que no pudiera temer la competencia y adquiriese un renombre que se convirtiera en riqueza.

El comercio y la industria dominaban con el fenicio al mundo. Uno y otro luchaban, sin embargo, con una rémora que limitaba sus aspiraciones; con la rémora del cambio, que hacia trocar á veces una mercancia precaria y destructible por otra transfigurada por el genio del hombre. Era necesario sintetizar la esencia del comercio; que el productor y el comerciante tuvieran siempre á mano objeto que trocar, de tal naturaleza que respondiera á todas las necesidades; era necesario en una palabra, un signo de cambio representativo del valor, y nació la moneda para vivificar el comercio; y con la moneda el hombre conoció el ahorro, y con el ahorro el capital; y con el capital la poderosa palanca de la actividad humana, en todas sus manifestaciones.

Pero este nuevo y prodigioso adelanto no bastaba á esa insaciable actividad, digna y providencialmente representada en el mundo antiguo por la gente fenicia. La industria impulsada por el nuevo elemento de riqueza necesitaba medios de fácil comunicacion, por los cuales se estableciera el comercio de las inteligencias como existía el comercio de los productos. Era yá indispensable reducir á formas gráficas y permanentes el sonido articulado que traduce la idea. Habia que retener la palabra continuamente perdida en el espacio, ó infielmente conservada por el canto de los rápsodas.

Ya el egipcio habia realizado el pensamiento de perpetuar su historia por medio de la escritura; pero su escritura ideográfica ó simbólica, participando tambien del misterio, no era apropósito para las nuevas necesidades de la nacion, siempre progresiva. El mismo sacerdote, el mismo pueblo egipcio impulsado por la necesidad habia procurado simplificar aquella escritura mística y de procedimiento lento y trabajoso, abreviando sus líneas, hasta reducirlas casi á trazos más caligráficos que artísticos, en la escritura *demótica;* pero faltaba todavía arrancar de aquellos trazos el verdadero elemento de actividad y vida; faltaba completar lo *fonético*, descartándolo de todo lo *simbolíco é ideográfico,* y el fenicio en un momento de verdadera inspiracion estrajo de aquellos trazos el alfabeto, produciendo con él la gran revolucion del mundo; abriendo á la investigacion y al comercio de las ideas los mares

insondables del espíritu, como habian abierto al comercio de la tierra los mares que salpican sus islas y sus continentes.

La gran mision de la Fenicia en aquella gigante fase de la historia estaba realizada; la sávia vivificadora de los antiguos pueblos de Oriente habia sido arrastrada por aquel pueblo á las costas de Europa, como los vientos de la Providencia arrastran las semillas de las florestas á remotas regiones; y prendiendo en una de las más risueñas que la mano de Dios habia dispuesto para sus grandes designios brotó en la antigua Helenia con un florecimiento especial, nuevo, divino; por que divino era el soplo que le daba vida.

Dispuesta en admirable topografía por El que todo lo prevee, como digna morada de la inteligencia; protegida por estrechos valles; mecida por tranquilos mares; recamada por risueños golfos; sombreada por ondulantes y fértiles montañas; surcada por amenas florestas; envuelta en una atmósfera tíbia y perfumada, Grecia despertó al vivífico beso que le trageron las auras del Oriente, y al esparcir la vista en torno suyo y hallar por todas partes tanta belleza, comprendió la idea típica de ella, encontrando sus inmejorables modelos humanos en la hermosa y privilegiada raza, con que á Dios plugo poblarla. De este modo el heleno aprovechando la madera de sus selvas, los ricos mármoles de sus canteras, sus minas de oro de Thasos y su plata del Laurium, hallóse con todos los elementos necesarios para ser el gran pueblo artista de la antigüedad.

La Grecia, segun la feliz espresion de un pensador, era «una voluptuosa sala de estudio al aire libre,» donde la inteligencia abrigada y sin trabas podia soñar en páz á la sombra del laurel délfico y preparar bajo el influjo de la naturaleza una nueva civilizacion.

Asi la Grecia aparece ante la historia, activa, dramática, inquieta, creando una cultura puramente humana, pero que diviniza por el arte en todas sus manifestaciones, arquitectura, escultura, pintura, música, poesía, á la misma humanidad.

Grecia es el nuevo mundo de los antiguos. Todo en ella toma nuevas formas, todo lo transfigura y enaltece. Lo mismo el arte que la filosofía; las Matemáticas que los cálculos astronómicos. Todo en ella adquiere un carácter de vida y de espontaneidad, rompiendo los velos del misterio, que á la vez que puebla el Cielo y la Tierra de bellísimas creaciones, desciende sobre las muchedumbres en sus Gimnásios, en sus Ateneos y en sus Academias.

La hora suprema de los adelantos humanos habia sonado. Grecia les pone digno complemento; y asi como los fenicios habian estendido su comercio, su industria y sus importantes descubrimientos por todo el mundo, asi Grecia tambien pasando de isla en isla y de frontera en frontera, elevó por todas partes, lo mismo en Euro-

pa, que en Asia y Africa, el himno de triunfo á la cultura helénica, dejando por donde quiera señaladas con destellos del genio las huellas de su paso.

Y la victoria de su inteligencia no muere con el tiempo. En vano la fuerza vuelve á imperar, y otro pueblo se levanta pretendiendo unir á todos los del antiguo mundo bajo sus águilas altivas. El pueblo dominador es siempre dominado por la superioridad moral del vencido, y el espíritu del griego flota sobre las ondas de lo pasado, sin que logren oscurecerle más tarde ni las hordas de Atila ni las falanges de Mahoma; avanzando siempre y reflejando en todos los pueblos sus resplandores, en medio del caos de la edad media, como el espíritu de Dios *en el principo* era llevado sobre las aguas.

Solo habia de sufrir una renovacion completa en sus manifestaciones, pero siempre reflejándose en ellas el gran sentimiento estético y filosófico de aquel pueblo artista por escelencia, cuando al fausto y al esplendor cesáreo sustituyó el humilde atavío de la virtud; cuando á las intrincadas y á veces laberínticas elucubraciones de las escuelas filosófico-teóricas, griegas y orientales, sucedió la divina palabra de la moral eterna; cuando á las antiguas sociedades de libres y esclavos, reemplazó la sociedad universal de hermanos, hijos de un mismo padre; cuando para iluminar al mundo, en una palabra, al imperio del hombre sucedió el Reino de Dios.

Cuando tan grande acontecimiento tiene lugar, cuando se alza sobre la cima del Gólgota la cruz divina que divide en dos el mundo de la historia, cuando se abre el sepulcro del Hombre-Dios, para que de él se eleve triunfante, y queden sumidos en la insondable sima del pasado los errores de la culpa, es cuando la sociedad cristiana, deista, contemplativa, mística, rica de ciencia humana, hasta entonces pobre de espiritualismo y de fé, levanta á ignoradas regiones el pensamiento, y puebla de héroes la tierra, de mártires el cielo, de sábios y de artistas y de poetas el mundo.

Todas estas ideas despiértanse al estudiar los monumentos, las tradiciones, y aun las costumbres de los países que hemos recorrido en nuestro viaje. Ofrecer el desarrollo de todas ellas, comparar la mision que en las pasadas edades fueron llenando los pueblos que allí vivieron y estudiar despues lo presente á fin de que puedan deducirse útiles consecuencias para lo porvenir de aquellas históricas regiones, hé aquí el objeto de nuestro libro. Para conseguirlo, segun ya dejamos indicado, habremos de seguir diversos caminos, aceptando unas veces, el lenguaje sencillo y llano del cronista y del narrador, otras el severo de la crítica. Acaso por nuestras especiales aficiones habremos de detenernos más en la parte artística, arqueológica é histórica que en otra alguna, pero sin descuidar por eso estudios de actualidad tan importantes hoy, en que puede asegurarse vá á decidirse de la paz del mundo en las orillas del Bósforo.

La empresa que hemos tomado sobre nuestros débiles hombros, acaso sea supe-

rior á nuestras fuerzas. Supla, sin embargo, y escuse la buena intencion lo que de ciencia y acierto nos falte; y permítasenos repetir á propósito de ello y como poético remate de esta introduccion, que haga olvidar á nuestros lectores la aridez de su estilo, aquella notable octava que puso en la introduccion de su oriental poema el más popular trovador de nuestro siglo :

«Tal és, tan grave , tan inmensa y alta
la empresa nueva y colosal que intento.
Tal es la altura que atrevido asalta
descarriado tal vez mi pensamiento;
mas si del vuelo en la mitad me falta
fuerza al impulso ó á las alas viento,
siempre honrado será saber que, en suma,
no me faltó el valor, sinó la pluma.»

VIAJE A ORIENTE.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE MADRID Á NÁPOLES.

I.

En el tren correo del dia 28 de Junio de 1871, salimos de Madrid para Bayona, con objeto de trasladarnos desde allí á Marsella y tomar pasaje en un vapor mercante, que nos condujera á Nápoles, donde nos esperaba la «Arapiles» lista de todo lo necesario para emprender el decretado viaje.

La detencion involuntaria de uno de nuestros compañeros de comision hizo que pasáramos un dia en Bayona esperándole, durante el cual presenciamos por tercera vez el movimiento exuberante, que ofrece aquella ciudad, sobre todo, en el puente de Saint-Esprit, donde todavía se encuentran á cada momento tantos recuerdos de España, desde el altivo vascongado hasta la sencilla pasiega; y desde las verdaderas colonias de refugiados, á causa de nuestras incesantes contiendas políticas, hasta los judíos, descendientes de los expulsados de nuestra patria; judíos que, á diferencia de lo que sucedia en los siglos XVI, XVII y áun el XVIII, durante cuyas centurias se veian mal tratados, tanto por las disposicio-

nes oficiales que les obligaban á llevar un distintivo especial, y á no presentarse en las calles despues de puesto el sol, como por el público que los apedreaba, alternan hoy con toda clase de personas, sin quedar más resto de aquellas antiguas diferencias que la manera especial de llamar su atencion en las calles; pues mientras al dirigirse con tal objeto á un bayonés, se emplea ese sonido especial que solamente puede traducirse en la escritura por la reunion de estas consonantes, *sssst!;* al judío se le llamaba, y se le sigue llamando con el histórico, *hep!*, costumbre que no han podido desterrar del pueblo todos los adelantos modernos, y todas las ideas de tolerancia y de fraternidad que tanto ha proclamado y proclama nuestra vecina República.

Admiramos aquel espectáculo siempre nuevo, así como las agradables perspectivas que ofrece el Adour, que descendiendo de los valles de Bastán, de Baréges y de Bagnères, turbulento y enriquecido con multitud de corrientes que surcan el Bearn, llega á Bayona para encontrar pronto su muerte en las ondas del Océano, sin haber conseguido confundir completamente sus aguas con el dulce y susurrante Nive, que desciende de las montañas vascas.

Atormentados por la impaciencia que nos devoraba de continuar nuestro suspendido viaje, apenas lograron calmarla los variados cuadros de costumbres que nos ofrecieron en aquel dia la diversidad de gentes que pululan en las calles y plazas de Bayona, centro de actividad industrial y mercantil, á donde acuden los productores de vinos del Mediodía de Francia, los dueños de los cercanos bosques con sus maderas de construccion, los armadores que encuentran excelentes condiciones en los buques que salen de aquellos astilleros, los comerciantes de kaolin, los molineros y fabricantes de Ustaritz, y tantos y tantos otros productores ó consumidores como diariamente prestan indescriptible movimiento á las calles afluentes de Saint-Esprit y de *Pont Mayou*, en la grande y en la *petit Bayonne*.

Recorrimos con la distraccion del que marcha absorbido por una idea que le preocupa, entre otros varios lugares y edificios, el *Castillo nuevo*, construccion que á pesar de su nombre se remonta al siglo XV, el puerto con su bosque de mástiles y vergas, la aduana, la plaza Gram-

mont y la de Armas, la calle de *Gouvernement* con sus vastos edificios, sus consulados, su templo protestante y sus oficinas públicas, el cercano teatro, el castillo viejo, construccion del siglo XII, la calle de Puente *Mayou*, que bien puede considerarse como la calle Vivienne de Bayona; y los *Cinco cantones*, paraje estrecho y concurrido donde confluyen la calle de Puente Mayou, la del *Orbe*, á la derecha, la de *Pont-de-Castets* á la izquierda, la *Salie* en frente, y la *Argenterie*, que conduce á la cercana iglesia, y que pudiéramos comparar á las *cuatro calles* de Madrid, donde, como en las cercanías de estas, delante del *Casino*, de la *Iberia* y de la *Cervecería inglesa* en nuesta Corte, hay siempre un movimiento especial de personas acomodadas, pero que, á diferencia de las de Madrid, que por punto general solo se ocupan de política *al por menor* y de *cuentos de la villa*, discurren sobre sus asuntos mercantiles, siendo *los cinco cantones* una especie de bolsa al aire libre del alto comercio bayonés.

Pero de cuanto vimos en aquel dia de inesperado retardo, solo alcanzó á fijar nuestra atencion la magnífica catedral, vasto y hermoso monumento del ojival estilo, con sus pintadas vidrieras y su notable claustro, uno de los más espaciosos y más bellos de los de su clase en Francia, cubierto por ventanas treboladas, dignas de mayores cuidados de los que revelan sus carcomidas labores.

Por último, al siguiente dia, reunidos ya con nuestro compañero, continuamos el viaje por Tolosa á Marsella, adonde llegamos á las cuatro y media de la tarde del 1.º de Julio, tomando billetes en el vapor *Severino*, que debia conducirnos al siguiente dia á la poética y codiciada Italia.

A pesar del corto tiempo que permanecimos en Marsella, ante su grandeza y su importancia presente, no pudimos ménos de evocar su pasado; y acudió á nuestra memoria el recuerdo de la antigua colonia *Massilia* establecida en el año 600 ántes de J. C. por los griegos de la Focea en el Asia menor, allí donde mas de tres siglos antes los fenicios habian levantado una ciudad floreciente, y á quienes vencieron los griegos, que llegaron en su engrandecimiento marítimo hasta imponer mas adelante á los cartagineses venciéndoles en naval batalla, y entrando

despues en amistosas relaciones con los romanos. Taurentio, Hyères, Antibes, Niza y otros fueron pueblos nacidos de aquella colonia, con los que extendieron su dominacion por el litoral, y en los cuales, como en la metrópoli, se conservó el idioma, las costumbres y la civilizacion griegas, hasta despues de la conquista romana por Julio César en el año 49 ántes de J. C., mereciendo por sus adelantos y su cultura ser tratada *Massilia* con verdadero respeto por el vencedor. Romano es el historiador Tácito que nos ha transmitido la noticia, de que todavía su suegro Agrícola, nacido en la colonia cercana de Forum Jullii, encontró en tiempo del emperador Claudio, en Massilia, centros de instruccion donde hacer los mismos estudios y recibir la misma enseñanza que iban á buscar los romanos en Atenas.

Como en todos los territorios donde el gran pueblo artista de la antigüedad fijaba su planta civilizadora, suntuosos templos enriquecieron la aristocrática colonia focense, elevados, así á Diana, en el sitio que más tarde habia de ocupar la catedral, como á Neptuno, cerca de la orilla del mar, à Apolo y otras divinidades; templos de los cuales apenas queda más que el recuerdo, hundidos en el polvo de la destruccion que fueron levantando á su paso por aquellas comarcas, despues de la caida del imperio romano de Occidente, los visigodos, los francos, y por último los sarracenos que destruyeron casi completamente la antigua Ciudad, siendo reconstruida en el décimo siglo de nuestra era y sometida á sus propios *vizcondes de Marsella*. Ciudad libre en 1218, al fin fué conquistada, corriendo el mismo siglo XIII por Cárlos d'Anjou, y reunida á la Francia en 1481, aun que sin renunciar á sus antiguas franquicias, como demostró, entre otras ocasiones, en las guerras de la Liga contra Enrique IV. No pudieron sin embargo conservarlas ante la decidida resolucion de Luis XIV de unificar á la Francia, que la despojó de sus privilegios, quedando desde entónces reducido su papel en la historia al de una simple plaza mercantil, cruelmente azotada por la peste en 1720 y 1721, y más todavía por la furia de los hombres durante los terribles dias de la revolucion francesa, á causa del monarquismo de sus vecinos. De su puerto salieron, sin embargo, aquellas hordas de galeotes que cubrieron á Paris de horrible duelo con sus actos de ferocidad, al eco de la triste-

mente célebre *Marsellesa*, compuesta por *Rouget de l'Isle*, y cuyas notas parecian y parecen llamadas como infernal conjuro, á empujar con la fiebre revolucionaria á las masas populares, llevándolas hasta el paroxismo de la locura en grandes hazañas, y en inauditas crueldades.

Los recuerdos históricos dejaron en breve espacio, en nuestra mente agitada por el vertiginoso movimiento de aquella gran ciudad mercantil, que á pesar de haber cuadruplicado en superficie desde 1850, apenas puede desenvolverse en sus calles y plazas, á la característica curiosidad del viajero; y recorrimos sus principales monumentos, el antiguo puente, con sus dos fuertes de San Juan y San Nicolás, que defienden su entrada, donde se halla tambien el edificio de la sanidad, con elocuentes cuadros de Horacio Vernet, de David, Puget, Gérard, Tanneurs y Guérin, recordando terribles ó religiosos y caritativos episodios de las pasadas epidemias, azote cruel que Dios quiera apartar de los caminos de la humanidad, y la humanidad consiga prevenir con los adelantos de la ciencia y de la cultura; la moderna catedral de estilo románico, construida hace pocos años por dibujos y planos de Vaudoyer; la iglesia de San Víctor con su cripta del siglo XI, su parte inferior del XIII, y sus torres del XIV, erigidas por el Papa Urbano V, su antiguo abad; la moderna *residencia imperial*, en que nunca residió el emperador; y recorriendo la larga calle de la *Cannebière*, tuvimos tambien ocasion de contemplar la *Bolsa* con su peristilo de columnas corintias y las estatuas de los célebres viajeros marselleses del siglo IV antes de J. C. Euthymènes y Pythéas, autor el último de las primeras observaciones sobre la longitud de los dias en diversas latitudes septentrionales, y sobre el flujo y el reflujo del mar; recorrimos despues la *Plaza real*, y el hermoso y animado paseo de *Belsunce*, deteniéndonos con respeto ante la estatua del obispo que le da nombre, verdadero apóstol de la caridad y ángel de consuelo en la terrible peste de 1720; y conmovidos todavía por el inefable sentimiento que habia despertado en nuestro corazon la venerable figura de aquel prelado, empujados por la premura del tiempo, subimos por la calle de Aix para contemplar con mal disimulado disgusto el arco de triunfo erigido en memoria de la expedicion del duque de Angulema á nuestra patria en 1823, arco

adornado con apreciables esculturas representando episodios de las batallas ganadas por el primer Napoleon.

Más agradable efecto nos produjo el Museo de *Longchamp*, situado á la extremidad del *boulevard* del mismo nombre, donde entre cuadros de Salvator Rosa, de Langlois, de Holbein, de Snyders, del Guercino, de Rubens, el Perugino, Van-Dyk, y otros no ménos importantes artistas de escuela flamenca y de la moderna francesa, nos detuvimos con inexplicable deleite ante el San Pedro del Spagnoleto y los Capuchinos, de Murillo, pintor este último, que absorbe por completo mi contemplacion y mi entusiasmo donde quiera que tengo la fortuna de encontrarme delante de sus obras, trazadas en la tierra, pero inspiradas en el cielo.

Las horas avanzaron con rapidez, y el *Severino* debia partir en breve. Todavía, sin embargo, al pasar á bordo, y desde su pequeña cubierta pudimos admirar el célebre puerto que tanta importancia da á Marsella, engrandecido con el fondeadero de la *Joliette*, los del Lazareto y de Arène, y por último, el que en 1856 recibió el nombre de Napoleon, y las últimas obras, que han hecho y harán de la antigua Massilia uno de los mayores puertos del mundo.

Pero de todas estas ideas mé alejó bien pronto la vista de un monumento religioso, que dominando la ciudad y el puerto, parece colocado como faro de esperanza para las almas, no léjos del faro que la ciencia ha elevado para la seguridad de los navegantes. Aquel edificio es *Nuestra Señora de la Guarda*, poético nombre de una antigua capilla que se elevaba sobre una colina al Sur del puerto, y que ha sido sustituida por otra moderna construccion, afortunadamente para el sentimiento artístico-cristiano, del mismo estilo que la catedral. Venérase en ella una milagrosa imágen de la Vírgen, rodeada siempre de innumerables ofrendas ó ex-votos, que recuerdan el agradecimiento y la piedad de los que las ofrecieron, en esos momentos supremos de angustia, en que toda la ciencia humana no es capaz de prestar el consuelo que un átomo impalpable de fe divina.

Aquel elevado santuario, lo confieso sin rubor, atrajo preferentemente mi atencion en el momento solemne en que iba á dejar el puerto,

para lanzarme en medio de los mares y de lejanas comarcas, impulsado por el amor á la investigacion y el estudio, pero dejando más allá de los abruptos montes del Pirineo pedazos de mi corazon. Recordando, sin embargo, que la madre de Dios es la *Estrella de los mares*, renació mi esperanza, y la tuve firmísima de volverlos á hallar, y de que Dios me concederia poder otra vez beber la vida de mi alma en las tranquilas miradas de la compañera de mi existencia y de mis hijos; y elevando á la santa patrona la oracion que me enseñó mi madre en la cuna, esperé tranquilo y con fé ciega los dias por venir.

El ruido del cabrestante, al levar el ancla, sacóme de mi profunda abstraccion volviéndome al mundo de la realidad, y en breve lanzando al aire *el Severino* su blanco penacho de vapor, á manera de corcel que sacude su encrespada melena al arrojarse á la carrera, vi desaparecer lentamente la costa entre las brumas del horizonte, como se van alejando entre las brumas del tiempo las ilusiones de la vida, pero borrándose la última entre las azuladas tinieblas del espacio, la accidentada silueta del santuario de la *Virgen de la Guarda*, como son las últimas que se borran en los mares de la vida, las creencias que depositaron nuestras madres en el santuario bendito del corazon.

Distrájome en breve de mis melancolías, que confieso no eran pocas en aquellos momentos, la vista del grupo severo de islas que domina el castillo de If, no más célebre por la prision de Mirabeau, que por la popular novela de Dumas, el Conde de Montecristo; y continué despues admirando á Dios en la vasta extension de los mares, recordando con tal motivo, aquellos versos que comienzan:

tranquilas están las olas
y es el mar inmenso espejo,
donde del sol al reflejo
ve el cielo su inmensidad.

El vapor en tanto seguia su rápida y majestuosa marcha; y bien pronto, al doblar el Cabo de la Croisette, perdimos de vista hasta las últimas líneas que nos dejaban adivinar entre la bruma á Marsella, y con el rumbo al Este, atravesando entre la isla *Calseraine*, cerca de la bahía

de Casis, con su pequeña poblacion del mismo nombre dejando á la izquierda despues las rocas de *Cassidaine*, con su faro, y detrás la bahía de *Lecques*, con la pequeña poblacion de la *Ciotat*, doblado el cabo de Nuestra Señora, nos encontramos en frente de Tolon, el célebre puerto de guerra de la Francia en el Mediterráneo, con su doble fondeadero y sus formidables fortalezas de la *Malgue*, *Aiguillette*, *Ballaguier* y el fuerte Napoleon, plaza llamada por su situacion y por los castillos que la guardan «el pequeño Gibraltar.» Contemplando sus muros desde la toldilla, recordamos el célebre sitio de 1793 que dió por resultado la rendicion de la plaza á las armas francesas, cuya artillería mandaba, como teniente del arma, el que pocos años despues habia de llenar con su fama los ámbitos del mundo, Napoleon Bonaparte.

Poco despues Tolon desaparecia á su vez entre la bruma, atravesando el vapor por entre las islas Hyéres y el continente, destacándose sobre la de Forquerólles, el fuerte del Gran Llangustier, pareciendo surgir tambien de las olas la isla de Port Cros, luego la angosta y larga del Titan ó de Levante, con sus dos fuertes; despues á la izquierda el cabo Benat; más á lo léjos el cabo Camaret, desde cuyo punto, alejándose directamente al Este el vapor se separaba cada vez más de la costa, cuya azulada línea sin embargo no se perdia completamente de vista.

Durante esta pintoresca travesía, agradable y cortés invitacion de nuestro compañero en aquel viaje D. Jorge Zammit, individuo del Cuerpo diplomático y muy versado en el griego moderno, me sacó de la contemplacion de todos aquellos lugares que iban desfilando ante nuestra vista como los paisajes de un gigantesco diorama, para distraerme agradablemente oyéndole leer en purísimo italiano varios pasajes de la *Divina Comedia*, que inmortalizó á Dante, mientras nuestro queridísimo amigo y compañero tambien, D. Ricardo Velazquez, activo siempre y laborioso, ya copiaba en su album de artista las caprichosas siluetas de las islas ó del Continente, ya los variados celajes de la tarde ó las típicas fisonomías de algunos pasajeros, entre los cuales sobresalía la del capitan del vapor, corso de naturaleza, silencioso por costumbre, inteligente y previsor marino, por lo que pude observar durante la marcha, y sobre todo en la noche que siguió á tan hermoso dia.

Cerró aquella tranquila y apacible en un principio, si bien al mediar y á la madrugada, los violentos movimientos del vapor nos hicieron conocer que teníamos mar de fondo, y que nos hallábamos en el inquieto golfo de Génova, á cuya hermosa ciudad llegamos á las doce y media del dia tres.

La idea de encontrarme en la clásica tierra de Italia, aquella primera escala de la Europa Oriental, me produjo una emocion inesplicable, y más viéndome en la patria del incomparable navegante, que auxiliado por la Reina de Castilla, abrió para la civilizacion cristiana las desconocidas ú olvidadas playas de un nuevo mundo. Años de mi vida y los mejores de ella, habia pasado, absorbida mi mente en la contemplacion de aquel grande hombre, no sin razon considerado por muchos como Santo, y al que tuve el atrevimiento al fin de presentar al público en una produccion dramática, procurando hasta donde era posible identificarme con aquel genio superior, todo fe, todo pensamiento, y que marchaba por el mundo sosteniendo con su poderosa inteligencia la pesadumbre de otro, que adivinaba y al que no podia arribar por carecer de un puñado de oro.

Con religioso respeto besé la tierra donde se habia mecido la cuna de Cristóbal Colon, y mi primer deseo, que realizé en seguida, fué visitar el monumento que su patria le ha erigido, como tardía ofrenda de su gratitud y de su amor hácia el hombre que no supo comprender en vida y al que ha tardado tanto en honrar despues de su muerte.

Para mí en Génova no podia existir nada antes que el recuerdo del grande hombre; y sin necesidad de guia, pues parece que me llevaba el impulso de mi corazon, bien pronto me encontré en la plaza *Acquaverde* delante del marmóreo monumento, que si es digno de estima y encomio como obra artística, y aun como pensamiento, no podia satisfacerme, despues de haber admirado el magnífico proyecto, el gran poema arquitectónico que la rica imaginacion de nuestro compatriota D. José Marin Baldo, ha concebido, proyecto que presentado recientemente en la esposicion de Filadelfia, ha causado verdadera y profunda admiracion á los artistas y hombres pensadores de todas las naciones, que lo han contemplado.

El monumento genovés, como pueden juzgar nuestros lectores por la bien dibujada lámina que acompaña á estas líneas, se presenta rodeado en su basamento de cuatro estátuas alegóricas perfectamente escogidas, por que corresponden á las altas cualidades que distinguieron á Colon y que le condujeron hasta el supremo instante de su vida, en que desde el alcázar de su carabela, señaló con su índice tenaz sobre la superficie de las olas y entre los primeros albores de la mañana, las costas del Nuevo Mundo, surgiendo de los mares para cantar su gloria. Aquellas cuatro estátuas simbolizan á *la Religion* que le prestaba fuerzas y que mantenia viva en su pensamiento la Fé que traslada las montañas; la *Ciencia* que confirmó con sus cálculos la inspiracion de su inteligencia; *la Fuerza* inquebrantable que le hizo no desmayar jamás; la *Sabiduria*, que como divina recompensa de su constancia y de su fé, le abrió los cerrados horizontes del Atlántico, para que tras ellos contemplase con la poderosa mirada de su génio los vírgenes bosques y las gigantescas montañas del Nuevo Continente.

Relieves, representando escenas de la historia de Colon, cubren los netos del pedestal, adornado tambien á la usanza romana de proas de naves ó *rostras*, en los cuales se leen las siguientes inscripciones:

« A Cristóforo Colombo la Patria. »

« Divinato un mondo lo avvinse di perenni benefizi all' antico. »

La estátua del célebre navegante se levanta por último sobre el pedestal apoyada en un áncla, símbolo de su firme esperanza, teniendo á sus piés á la América de rodillas, que agradecida le contempla.

Este monumento, esculpido todo él en riquísimo mármol estatuario de Génova, fué erigido el año de 1862, é inaugurado el 12 de Octubre, inmortal aniversario de la vuelta de América, del gran navegante. Enfrente del monumento está el *palacio de Colon* en que se ven escrit s estas palabras:

« *Cristòforo Colombo Genovese scopre l'Amèrica.* »

Y un nicho practicado en una casa cercana al puerto, la quinta de



J. Nicolau, litº

Lit. Donon. Madrid.

MONUMENTO ELEVADO Á CRISTOBAL COLON,
en Génova.

la calle de este nombre, hácia el N., conserva tambien otra pequeña estátua de Colon con el siguiente poético epígrafe:

« *Dissi, volli, credi, ecco un secondo*
sorger nuovo dall'onde ignoto mondo. »

Despues que pagué el tributo de mi admiracion al hombre mas grande quizá de las edades pasadas, ya pude darme cuenta de la hermosa ciudad que me rodeaba, y que muellemente reclinada en vasto anfiteatro á la orilla del mar, en la pendiente de pintorescas montañas, bien justifica con sus magníficos y numerosos palacios de mármol, el título de *soberbia* que se le ha dado. Al contemplar su situacion en el fondo de un golfo con su puerto natural, aunque no de una bondad indiscutible, acudieron á mi memoria los recuerdos de alta antigüedad con que se enorgullece Génova, que ya por los años 221, antes de Jesucristo, escitó los celos de los cartagineses, los cuales envidiosos de su prosperidad la destruyeron. El previsor senado romano conociendo la importancia de aquel puerto para el comercio marítimo, envió á Lucrecio Espureo para que la levantase de sus ruinas, quedando por lo tanto sugeta al pueblo romano, y testimonio de ello á la posteridad en una inscripcion de bronce, descubierta en Polcevera en los primeros años del siglo XVI. Unida al Imperio, sigue su suerte próspera ó adversa, hasta que en la invasion de los bárbaros que vinieron del Norte á inundar la Italia, fué presa de sus victoriosas armas pasando á poder de los lombardos, que ocuparon en seguida la Galia Cisalpina.

Entre las brumas de lo pasado sobre que se elevan estos recuerdos, destácanse bien pronto las marciales figuras de *Pipino* el *Breve* y *de Carlo Magno*, que venciendo á los lombardos establecen el Imperio de Occidente, quedando Génova y todos los territorios cercanos, sometidos á su poder y gobernados por condes á voz y nombre de aquellos monarcas.

Despues de haber pasado de la dominacion de los francos á la de los emperadores de Alemania, aparece Génova aprovechando las turbulencias que agitaron á Italia durante la novena centuria, para hacerse independiente y constituirse en República (888) ejerciendo el poder supremo, cónsules, cuya autoridad duraba cuatro años.

Próspera y engrandecida con su independencia, siguiendo la marcha de todos los pueblos en la historia, aspira á mayores medros por medio de la guerra, y se hace conquistadora; siendo su primera conquista la Córcega, y sometiendo despues, unida con la república de Pisa, la Cerdeña; gloriosas aventuras cuyos regocijos turbaron bien pronto los invasores sarracenos, que aprovechando el alejamiento de los ejércitos genoveses, saquearon la ciudad y llevaron cautivas á sus mugeres.

El mismo fruto de la conquista fué la causa de las discordias entre ambas repúblicas, y de que su interesada alianza no durase mucho tiempo. La Cerdeña, su comun conquista, segun la acertada frase de un escritor, fué la manzana de la discordia; discordia, cuyos fatales resultados no podian sentirse tan pronto en la ciudad, por que las cruzadas por aquel entonces hacian afluir á ella gran movimiento y grandes riquezas.

Como sucede siempre que las ambiciones personales no encuentran dique, una série no interrumpida de luchas sangrientas, provocadas por las familias poderosas, de donde salian siempre los que ejercian el supremo mando en la República, forman y escriben su sangrienta historia, transmitiendo á la posteridad los nombres de los Doria y de los Spínola, de los Grimaldi y de los Fieschi, gibelinos los unos, güelfos los otros, como encarnacion viva del orgullo y la soberbia.

En vano para refrenar estas ambiciones personales acuérdase abolir el Consulado y entregar el supremo poder á manos extranjeras, y á un dictador, que con el título de Podestad asistido por un consejo de ocho ciudadanos, gobiernen la República; las luchas continuaron del mismo modo, declarándose los gibelinos partidarios del imperio, los güelfos del poder pontificio, hasta que por ventura dos hombres de energía y de valor, dos Oberti, un Doria y un Spinola, lograron apoderarse del poder supremo y dieron veinte y un años de gobierno duradero á la República, período en el cual se elevó á su mayor grado de prosperidad.

Pero el gérmen de las civiles discordias no estaba extinguido, como no se extingue nunca en las naciones, en que perdido el verdadero sentimiento de amor patrio, se ve sustituido por el mezquino é infecundo de las ambiciones personales, que engendran la envidia, la corrupcion y la inmoralidad en todas las esferas sociales. Las antiguas contiendas de

güelfos y gibelinos vuelven á encenderse con mayor empeño, y aunque una y otra vez, hasta cinco, parecen terminadas con los benéficos lazos de la paz, bien pronto se ven rotos por los mismos que los anudaron, viviendo de tal modo, si puede llamarse vida para un pueblo la série continuada de trastornos políticos, durante medio siglo. Al fin el verdadero pueblo, el pueblo trabajador que sufre, calla y produce, para que unos cuantos ambiciosos medren á su costa, fatigado de tantas guerras se sublevó, decidido á elegir libremente quien habia de gobernarle; y era tanto su cansancio, que cuando el elegido Bocanegra, preguntó de qué modo habia de ejercer el poder supremo para que se le designaba, si como jefe de la República ó como Señor, gritó el pueblo por unanimidad «¡Viva el Dux!», desde cuya época Génova fué gobernada casi constantemente por estos magistrados, con la asistencia de un senado.

Ambiciones de otros Pueblos, más poderosos en ejércitos que la mercantil Génova, la obligaron en mal hora á pedir la proteccion de la Francia, temerosa de caer bajo el cetro del altivo Duque de Milan; protectorado que, como siempre sucede, aspiró á verdadera dominacion, enviando Cárlos VI un procurador general que gobernó con la misma autoridad que el Dux, dando con ello nuevo pábulo á las discordias civiles, que otra vez habian levantado su bandera de desolacion y de ruina en aquel privilegiado suelo.

En vano los altos dignatarios que enviaba Francia, querian restablecer el órden y oponerse á la verdadera anarquía que en la República reinaba, porque siendo su presencia en ella nuevo incentivo á la hoguera que sin cesar alimentaban ambiciosos y trastornadores de oficio, las facciones seguian, las luchas arreciaban, y fué necesario que el general Boucicaut al frente de un poderoso ejercito pusiera coto á tales desmanes, alcanzando fácil triunfo sobre los sediciosos; triunfo que sin embargo fué de fatales consecuencias para los franceses, pues lanzándose las masas populares empujadas por los que aspiraban á rechazar la influencia extranjera, ó por verdadero amor de patria ó mejor porque se oponian á sus mismos manejos, cayeron de improviso sobre los franceses haciendo en ellos tal mortandad, que el general se vió obligado á retirarse á Piémont.

El Duque de Mantua acude para amparar á los genoveses y es elegi-

do jefe superior militar de la República, pero tampoco dura largo tiempo su autoridad; y trás nuevos períodos de turbulencias y de anarquía vuelven á ser restablecidos los antiguos Dux, sin que por ello cese aquella terrible situacion de luchas contínuas y de disturbios que dieron al fin, como resultado preciso y fatal en las naciones que olvidándose de sus verdaderos intereses, consumen sus fuerzas en estériles contiendas civiles, la completa sumision de Génova á los franceses en tiempo de Luis XII (1502), que penetró triunfalmente en la ciudad, recibiendo el juramento de obediencia de las nuevos súbditos, si bien ofreciéndoles guardar sus antiguas franquicias y derechos, de que tan mal uso sabian hacer los inquietos genoveses.

Pero ni aun así habia de ser muy duradera la aparente tranquilidad. No se borran en un dia las tradiciones de los pueblos, ni son por punto general dominaciones extranjeras las llamadas á variar por completo su espíritu y las condiciones de su carácter. La poca prudencia (acaso intencional) de los gobernadores franceses, despertando el mal dormido espíritu de revueltas, fué causa de nuevos trastornos, y de que Luis XII tomando pretexto de ellos se apoderase de la Ciudad por la fuerza, condenándola al pago de una fuerte contribucion, y privándola de todos sus fueros y privilegios.

La fortuna sin embargo mostróse enemiga en Italia de los ejércitos franceses, que no pudieron resistir el empuje de los de Cárlos V, cuyo nervio principal lo constituian los españoles. Despues de la batalla de Pavía, Génova cayó en poder de los vencedores, que no llevando al tomarla propósitos de verdadera conquista, la dejaron bien pronto, apoderándose de ella el ejército francés de Trivulce, continuando de tal suerte hasta que el célebre Andrea Doria, terminado el tiempo de su compromiso con Francisco I, se apoderó de su ciudad natal; y estableciendo con la voluntad poderosa de su genio superior un gobierno propio, logró para su patria dias de paz, y con la paz la prosperidad de sus artes, su industria y su comercio; patriótica empresa en que le ayudó hasta su misma larga vida, y que dió á Génova existencia independiente y próspera, hasta los turbunlentos dias de la edad que alcanzamos, en que Napoleon se hizo dueño de ella en la primera campaña de Italia.

No fué, sin embargo, completamente pacífico todo el período comprendido entre Andrea Doria y Napoleon. En tiempo de Luis XIV, surgieron complicaciones con Francia, que hicieron á este Rey enviar sus escuadras á bombardear á Génova, conflicto que al fin terminó por tratos ajustados en Versalles por el mismo Dux, acompañado de cuatro senadores de la inquieta República; y durante la guerra de sucesion de España, el Marqués de Botta se apoderó de ella, aunque por corto tiempo, exigiéndole una fuerte contribucion.

Reunida al vasto imperio francés, fundado por la voluntad de un solo hombre, dividióse todo su territorio en tres departamentos (1805) que más tarde el congreso de Viena adjudicaba con el título de Ducado al Rey de Cerdeña, formando despues por tal motivo, parte del moderno reino de Italia.

A pesar de tantas complicaciones, Génova ocupa lugar distinguido en la historia de la Edad Media y Moderna, por la decidida proteccion que dió á las artes, y por sus adelantos en el comercio marítimo; y aunque sus hijos se hicieron merecedores más de una vez de aquel antiguo calificativo de la frase popular con que los toscanos les ofenden (1) *uomini senza fede*, de que dejaron indelebles pruebas en Oriente á los catalanes y aragoneses, no puede borrarse de la historia la gran jornada de Lepanto, en que tanta gloria alcanzaron sus galeras al mando de Andrea Doria, ni el haber sido patria del gran descubridor del nuevo mundo, aunque no en verdad su patrocinadora.

Su activa disposicion y las condiciones especiales de sus hijos para el comercio, se justifica con el rápido aumento que ha tenido en los últimos veinte y tres años, durante los cuales ha duplicado sus productos; siendo las principales naciones industriales y comerciales que alcanzan alta representacion en aquella plaza, la primera ciudad mercantil de Italia, los ingleses ante todo y despues los anglo-americanos, y los franceses; sin que podamos tener la satisfaccion de mencionar entre ellos á los españoles, sentimiento que tambien se experimenta al recorrer todos los puertos de las escalas de Levante.

Poco tiempo pudimos admirar la *soberbia* ciudad de los palacios;

(1) Génova dicen tiene *mare senza pesce, montagne senza alberi, uomini senza fede é donne senza vergogna.*

pero fué lo bastante para que con la rapidez que la corta estancia del vapor en aquel punto nos lo permitia, gozáramos del admirable panorama que ofrece desde el mar con su doble línea de fortificaciones, terminadas en 1632, sus magníficos edificios colocados en anfiteatro, sus expléndidos jardines y árboles de vigorosa vegetacion, que desmienten la apasionada frase *senza alberi*, y el púdico aspecto de sus hermosas mujeres, en contradiccion tambien con la última parte de los violentos calificativos toscanos; espectáculo que despues gozamos más expléndidamente desde la cúpula de *Santa María de Garignano*, situada en uno de los puntos más elevados de la extremidad S. E. de Génova y desde el cual se abarca en un inmenso golpe de vista, la ciudad, el puerto, las fortificaciones, las populosas costas de *Poniente* y de *Levante*, los hermosos contornos del promontorio San Martino, y la extensa y apacible extension del meditarreno, á través de cuyos claros horizontes en dias serenos pueden hasta distinguirse las azuladas masas de las montañas de Córcega.

Llevados de nuestras aficiones artístico-arqueológicas, apenas pudimos detenernos en la contemplacion del magnífico puerto (*porto*), cuyo hemiciclo separado del mar por dos hermosos muelles, el *viejo* con su pequeño faro, y el nuevo con su magnífica *lanterna* de explendente luz, que alcanza hasta 159 metros sobre el mar, mide una extension de cerca de una legua, y en cuya parte N. E. se encuentra la *darsena real* ó Departamento de marina de guerra, célebre por la fracasada conspiracion de Fieschi, que allí encontró la muerte, ni en la antigua Aduana, con sus estátuas de hombres célebres genoveses; ni al E. en el *puerto franco*, con su verdadero bosque de arboladuras y aparejos de los numerosos buques que á él atrae el comercio de importacion, mas aun que el de exportacion, sus grandes almacenes, y la cercana y monumental muralla con arcadas que separa el puerto de las modernas casas, algunas con seis pisos de altura, de la larga *via* de *Cárlos Alberto* y de la plaza de *Caricamento*, donde se encuentran la mayor parte de las fondas de Génova; muralla desde la cual puede apreciarse el vertiginoso movimiento que ofrece aquella incansable poblacion del puerto, compuesta de marineros, comerciantes, comisionistas, corredo-

res, intérpretes, y tantas otras gentes que sin poder determinarse con un nombre especial, forman la masa viviente de tan animados parages durante todo el dia y aun parte de la noche.

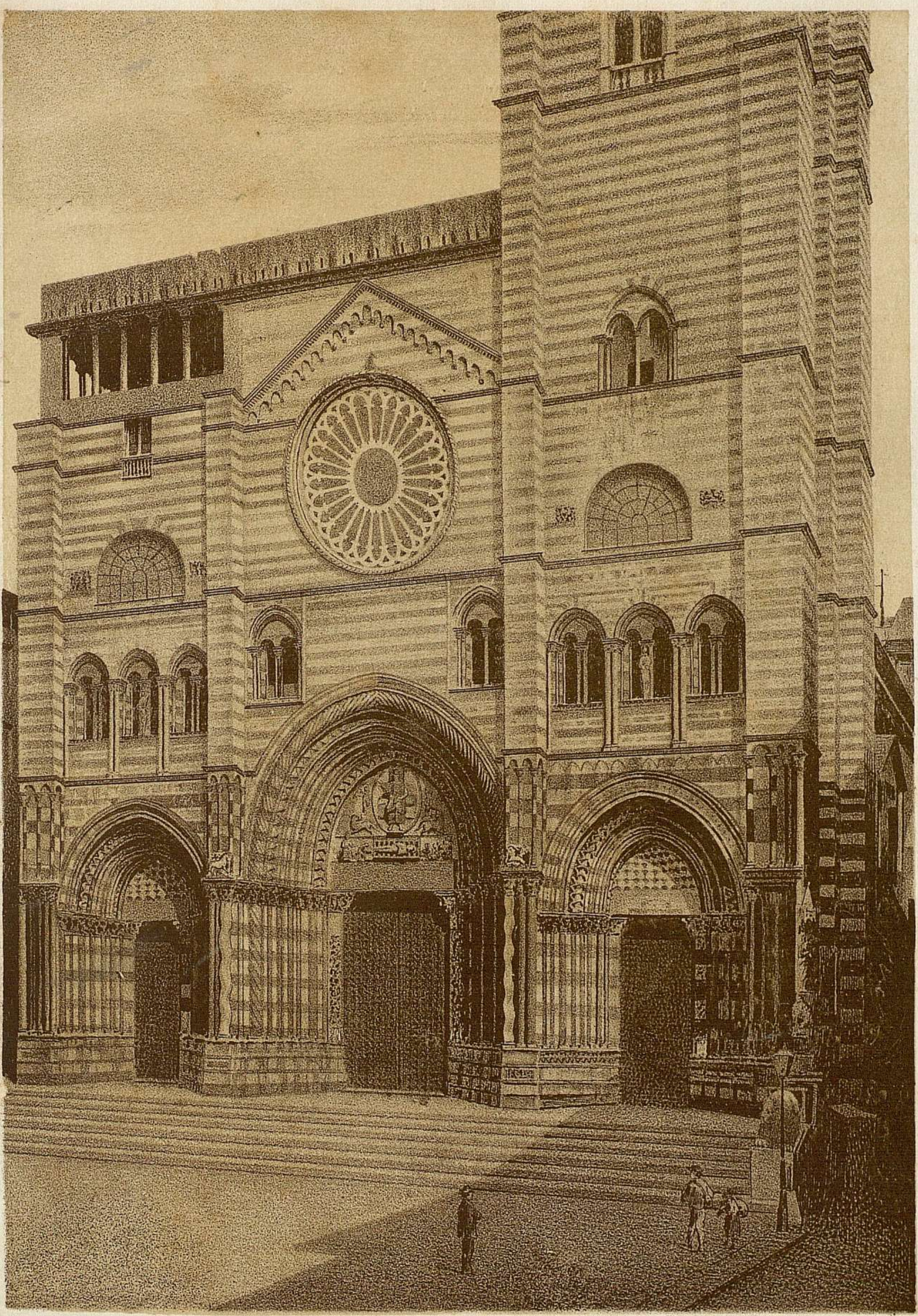
Recorrimos, en lo que era necesario para el plan que nos habíamos formado, la gran via de circunvalacion que rodea la ciudad, recordando los boulevares de París, y que principiando por la estacion del *camino de hierro* comprende la estensa *via Balbi*, la *via Nuova*, la plaza *delle Fontane Morose (ó della Posta)*, la via *Carlo Felice*, la plaza de *San Domenico*, la *Nuova*, y se dirije desde allí al puerto, pasando cerca de la catedral *(strada Càrlo Alberto)*; vasta série de hermosas calles y plazas en que se encuentran las mejores iglesias y los mas notables palacios de la ciudad de los mármoles.

El primer edificio que llamó mas poderosamente nuestra atencion de cuantos visitamos, por su gran importancia para la historia del arte, fué la catedral (San Lorenzo) que construida en 1,100, en el mismo sitio que ocupaba otra antigua iglesia, de la cual apenas queda mas que la memoria, ha sufrido diferentes restauraciones y adiciones, pudiéndose por lo tanto estudiar en ella los caractéres propios de los estilos, románico, ogival, y del Renacimiento, pero los dos primeros con el especial aspecto que ofrece en Italia el arte cristiano, donde cerca los artistas de los monumentos clásicos, nunca acertaron á emanciparse por completo de sus respetables tradiciones. El mármol negro y blanco alternativamente empleado en su fachada, del siglo XIII, recuerda esta manera especial de construir que caracteriza las construcciones mudejares sicilianas; y en los relieves de la portada principal representando pasages de la historia de la Vírgen, así como en las esculturas del tímpano que tienen por motivo artístico, el Salvador, los emblemas de los cuatro evangelistas y el martirio de San Lorenzo, vimos tambien los caractéres del mismo siglo, que en Italia por la razon indicada se encuentran mucho mas cerca de la perfeccion técnica del antiguo que en los demás países de Occidente; condiciones que tambien se hallan en las esculturas de las portadas laterales, á pesar de pertenecer á la XII centuria.

El interior, reconstruido en parte á principios del siglo XIV, apro-

vechando antiguas columnas, consta de tres naves y una cúpula levantada en 1567 por el célebre dicípulo de Miguel Angel, Galeas Alessi, (que tantas muestras de su génio nos dejó en los palacios genoveses), sostenida sobre columnas coríntias de ricos mármoles de colores y cuatro pilares encima de los cuales se eleva otra segunda galería del mismo género; y guarda en suntuosa capilla y en admirable caja de plata, que demuestra el gran adelanto de la orfebreria genovesa en el siglo xv, las reliquias de San Juan Bautista llevadas á aquel lugar desde Mirra en 1097 durante las cruzadas, así como notables esculturas de *Francavilla, Cambario, della Porta, Matteo Civitali*, y de *Andrea Sansovino*, obras en las cuales se observa el carácter peculiar de la escultura en Italia sobre todo en el período del Renacimiento, durante el cual los artistas, sin presentar apenas solucion de continuidad con el antiguo, aunque desarrollando su inspiracion en una atmósfera esencialmente cristiana, traducian siempre sus pensamientos procurando seguir las máximas del arte clásico. Pinturas dignas de la mayor estima, de *Cambario* llamaron tambien nuestra atencion, en la capilla de la izquierda del coro; así como las notables incrustaciones de la sillería de este, obra de Francisco Zabello; y en la sacristía entre muchos objetos preciosos de los hábiles orfebres genoveses, el célebre *vaso catino*, que se pretende fuera el que santificó Jesucristo sirviéndose de él durante la cena, lo cual nos recuerda igual tradicion del que tenemos en Valencia; añadiéndose que el genovés sirvió además para que en él recogiese la preciosa sangre de Nuestro Salvador, José de Arimatea. Este vaso, encontrado en Cesarea de Palestina, durante las cruzadas, y llevado á Génova en el primer año del siglo xii se creyó por mucho tiempo que estaba formado de una gran esmeralda; y tal era la fé que en esta creencia se tenia, que sobre él dieron repetidas veces grandes cantidades los judíos en las necesidades apremiantes de la República, hasta que por la varia suerte de la guerra fué llevado á Paris, donde un estudio mas científico demostró que el *sacro catino* era solo de cristal, por lo cual sin duda fué devuelto á la catedral genovesa en 1815.

Tambien logramos visitar la iglesia de los jesuitas llamada San Ambrosio, con los caractéres especiales de todos los templos de esta re-



M. Teruel, litº

Lit. de J. Mª Mateu, Calle de Recoletos 4.

CATEDRAL DE GÉNOVA.

ligiosa compañía, y en donde son verdaderamente notables sus mosáicos de mármoles, sus techos pintados, sus ricas capillas fundadas por antiguas y nobles familias de Génova, y sus cuadros del *Guido*, *Rubens* y *Semino* el mayor; la de San Mateo, gótica en su orígen y con numerosos recuerdos de la familia Doria, con la fachada cubierta de inscripciones en honor de sus principales individuos, á los que debió su restauracion en 1530, hecha por el florentino Montorsoli y la mayor parte de las obras artísticas que la enriquecen, con la espada del célebre almirante conservada en el altar mayor, y el bellísimo claustro del siglo XIV, lleno tambien de inscripciones referentes á aquella ilustre familia, y los restos de dos estátuas del célebre Dux y de Gianantonio Doria, mutiladas por el ciego furor revolucionario en 1797; la iglesia ogival de San Stefano, que conserva algunas partes arquitectónicas del siglo XII, y en la que con razon se admira el notable cuadro de Julio Romano representando el martirio de San Estéban; y la de los capuchinos conocida por la Annunziata, en la plaza del mismo nombre, obra del siglo XVI, en la que el arte del Renacimiento desplegó todo el lujo de sus magestuosas composiciones, así en las columnas de la portada, como en las dimensiones colosales de sus columnas de mármol blanco con incrustaciones de mármol rojo, que dividen en tres grandiosas naves el interior de la iglesia y sostienen la elegante cúpula enriquecida con pinturas y adornos dorados, en los que sin embargo empiezan á notarse síntomas de decadencia en el buen gusto artístico de la época en que se labraron (1587.)

Los grandes y suntuosos palacios de Génova llamaron tambien poderosamente nuestra atencion, deteniéndonos en la plaza nueva ante el *ducal* ó del *Gobierno*, todo de mármol blanco, y que aunque restaurado despues del gran incendio de 1777, conserva una hermosa escalera del XVI obra de Rocco Pennone, y en la fachada trofeos guerreros y bustos de varios de sus antiguos Dux; y ante el del antiguo Senado en la plaza de San Domenico ó de Carlo Felice, revestido de mármol negro y con la breve y elegante inscripcion latina:

SENAT. CONS,

ANDREÆ DE ORIA, PATRIÆ LEBERATORI NUMUS PUBLICUM.

El palacio *Doria Tursi, hoy del Municipio*, construido por Rocco Lurago en el siglo XVI con su magnífica escalera hábilmente dispuesta aprovechando las desigualdades del terreno; los frescos de su amplio vestíbulo; la gran sala del Consejo; los retratos de Marco Polo y de Cristóbal Colon hechos de mosáico; los cuadros de escuela flamenca y holandesa; la notable inscripcion del año 117 antes de J. C. en que aparecen datos importantes para la antigua historia de Génova en la época romana, y sobre todo dos cartas del gran descubridor del nuevo mundo, nos detuvieron con los grandes recuerdos históricos que todos estos restos de pasadas grandezas despertaban en nuestro espíritu; así como con sus impresiones artísticas el *palacio Brignole* ó palacio *Rosso* á causa del color de su magnífica fachada, en el cual se encuentra la coleccion más rica y variada de pinturas que puede admirar el viajero en Génova. En sus salas *della Gioventu Grande*, *della Primavera*, *dell'Estate*, *dell'Autunno*, *dell'Inverno*, *della Vita humana* y *delle arti liberali*, encierra tantos y tan notables cuadros de Guercino, Rubens, Morette Bordone, Van Dyk, el Tintoreto, Lúcas Jordan, Lúcas de Leyde, Guido, Lanfranc, el Bassano, Andrea del Sarto, Bellini, Pablo Verones, Pelegrin Piola y Carlo Dolce, autores, que hemos mencionado siguiendo el mismo desórden en que están colocados, atendiendo más á la fácil exposicion en el museo que á críticas distinciones de escuelas, que seria necesario para poder no ya estudiar, pero comprender al ménos tantas bellezas, dedicar al exámen de aquella riquísima pinacoteca largos dias de verdadera contemplacion.

No menor pena por la rapidéz forzada de nuestra marcha, nos produjo el palacio *Balbi* con sus seis salas llenas de excelentes cuadros, de Van Dyk, Strozzi, Rubens, el Ticiano, Bérnardino Licinio, Ferrari, Miguel Angel, el Caravaggio, el Tintoreto, Lúcas de Leyde, Perino del Vaga, Schiavone, Guido, y Fra Filippo Lippi; el palacio *Durazzo*, adornado por hermosos balcones y escaleras y cuadros no ménos interesantes, aunque en menor número, de autores flamencos é italianos; y el Doria (*palazzo dei principi Doria*), construido por aquel renombrado Dux, alabado en sus inmortales versos por Ariosto y que revela la grandeza de hombre tan superior, verdadero padre de su patria, á quien

concedió providencialmente el cielo la edad de 95 años, y que bien merece la inscripcion que campea en la fachada del suntuoso edificio.

Divino munere Andrea D'Oria Cevae f., Papae ss. r. eccles., Caroli imp. cath. maximi et invictissimi, Francisci I, francorumregis, et patriae classis, triremium præfectus, ut maximo labore jam fessus honesta vita quiesceret, aedes sibi et successoribus instauravit, anno 1529.

Inscripcion que demuestra el espíritu religioso de la época y el justo aprecio que sus contemporáneos hicieron del gran restaurador de su país natal, al declarar que *con el favor y la proteccion de Dios, Andrea Doria, hijo de Cèva, almirante de las escuadras del Papa, del Emperador Cárlos V, el católico, el grande, el invencible, de Francisco I Rey de Francia, hizo construir aquel edificio en 1529 para sí y sus sucesores, á fin de que fatigado por sus grandes trabajos pudiera gozar en él de glorioso descanso.*

Frescos del discípulo de Rafael, Perino del Vaga enriquecen la suntuosa morada, cuyo magnífico vestíbulo conduce á un corredor adornado con retratos de la familia Doria, deteniéndonos con verdadera admiracion en una sala cercana, ante otro del anciano almirante, represetado en el acto de estar jugando con su gato favorito. Magníficos jardines en anfiteatro, pertenecientes al palacio, se extienden hasta las cercanías del puerto, sobresaliendo entre las desiguales y ondulantes masas de verdura la estátua colosal de Neptuno, cuyo rostro reproduce las características líneas del mismo Almirante, y el sepulcro del célebre perro Rocdan, regalado por Cárlos V al ilustre genovés.

Con verdadero pesar abandonamos aquellas magníficas galerías, que evocaban en nuestra memoria el recuerdo de sus célebres dueños y de sus ilustres huéspedes, Cárlos V, Maximiliano de Bohemia, Margarita de Austria, mujer de nuestro Rey Felipe III, y el Emperador Napoleon que le escogió para residencia imperial cuando se coronó como Rey de Italia.

Otros muchos palacios y monumentos dignos de ser visitados excitaban vivamente nuestra curiosidad histórica y artística, entre ellos el

de la *Universidad*, el de *Adorno*, el de *Cataldi*, y muchos mas que seria enojoso ir enumerando, asi como la célebre *Villa Palavicini* y el *Campo Santo*, sin olvidar tampoco los célebres teatros genoveses, sobre todo el de *Càrlo Felice*, uno de los mas grandes de Italia; pero las horas transcurrian con terrible rapidez y se acercaba la designada por el *Severino* para emprender de nuevo su marcha, por lo que, sin tener tiempo apenas mas que para tomar un corto refrigerio y un vaso de *pánera*, en uno de los cafés cercanos al puerto, bien pronto instalados otra vez á bordo, fuimos viendo desaparecer lentamente el encantador panorama que desplegaba á nuestra vista en el fondo de su golfo la hermosa ciudad que ávidamente habíamos recorrido en breve espacio, y que aparecia á nuestros ojos tanto mas bella cuanto la iban velando, á la vez que las nieblas del mar, las de lo pasado, como ama siempre el corazon con mas ternura los tiempos que no han de volver, que las hermosas auroras del porvenir llenas de risueñas esperanzas.

El vapor continuó siempre á la vista de la costa llamada *Rivera de Levante*, hasta la Spezzia, al Sur, y pasando ante las ciudades de *Nervi*, *Rècco*, *Rapallo*, puerto de mar con su célebre iglesia tan visitada de los peregrinos, conocida por *la Madona de Montallegro; Chiabasi*, y *Sestri, di Levante*, nos encontramos frente de *Porto Vènere* y de la isla de *Palmaria*, á la entrada del golfo de Spezzia, formando los últimos horizontes las onduladas y casi perdidas líneas de los Apeninos.

Más breve que la estancia en Génova fué la que nos permitió hacer el capitan del vapor, en Liorna. Bien es verdad que ni su historia, apenas conocida más allá del siglo XVI, excitaba nuestra atencion, recordando solo que debia su principal engrandecimiento á los Medicis, que dieron en ella asilo á los descontentos de todos los paises, asi católicos de Inglaterra, como judíos y moros de España y Portugal, y mercaderes de Marsella, que huian de las guerras civiles de su patria, ni sus modernos edificios, podian despertar en nuestra alma mas sentimiento que el de la vulgar curiosidad, despues de haber tenido la fortuna de contemplar los admirables monumentos de Génova. Asi fué que despues de recorrer el puerto *vecchio* y el *nuovo*, protegidos al Oeste por un

notable muelle en semicírculo, y de detenernos con verdadera complacencia delante de la estátua del Gran Duque Fernando I, obra de Giovanni dell'Opera, con cuatro esclavos turcos en bronce de Pietro Tacca, y de haber recorrido el *corso Vittorio Emmanuele* y la *via Ferdinanda* que empieza en el puente y termina en la gran plaza *d'Armi*, donde se halla la Catedral, la Casa municipal y el pequeño palacio del Rey, así como la plaza de Cárlos Alberto, viendo las estátuas colosales de los grandes Duques Fernando III y Leopoldo II adornadas en los pedestales con relieves é inscripciones, abandonamos aquella ciudad esencialmente mercantil y nos volvimos á bordo, deseosos de que llegase el momento en que despues de detenernos en Civita Vecchia el corto tiempo que el vapor hace en ella escala, nos condujese á Nápoles, donde sabíamos desde nuestra salida de Madrid, que se nos esperaba con impaciencia por el comandante de la fragata.

La travesía de Liorna á Civita Vecchia es una de las más agradables que pueden ofrecerse al viajero. Al hacerse á la mar disfrútase de la hermosa perspectiva que presenta la ciudad y el puerto, con su poblacion en movimiento apenas interrumpido cubriendo el muelle y las calles cercanas, semejando con la distancia, humano hormiguero. Bien pronto se percibe al Oeste la isla de *Gorgona* y despues hácia el Sur la de *Capraja*, divisándose más á lo léjos al O. la vaga silueta de cabo Corso. Al Este continúa siempre á la vista la costa y más á lo léjos al Noreste los Apeninos, pasando despues el vapor entre la isla de Elba, con sus recuerdos de Napoleon, las de Palmajola y Cerboli y la punta de Piombino, en cuyo lugar se goza de un sorprendente golpe de vista, producido por las roquizas superficies de las costas é islas que le rodean en aquel archipiélago, y los numerosos faros que por todas partes se elevan lo mismo en aquella que en estas, con previsora solicitud, para evitar tristes siniestros marítimos en tan difíciles pasos. La isla de Pianosa ofrécese despues á la atenta observacion del viajero, así como las de Giglio y Argentaro, con el soberbio monte del mismo nombre, que se eleva casi sin ondulaciones sobre el mar; y más léjos la pequeña isla de Giannutri, desde cuyo punto la costa empieza á descender, viéndose á lo léjos Civita Vecchia reclinada sobre la pendiente de una colina.

Poco ofrece de notable este antiguo y triste puerto fortificado, de los antiguos Estados Pontificios. *Centum cellae*, acaso por el número de sus primeras habitaciones, fué llamado por los romanos desde que Trajano le fundó, y tambien *Portus Trajani* por esta causa; sin que registre la historia acontecimientos importantes en aquella poblacion, más mercantil que artística, hasta su destruccion por los sarracenos en el año 828, y su reedificacion por sus mismos hijos en 854, que á la ciudad, así restituida la llamaron por tal motivo *la vieja*. Clemente XII la declaró puerto franco para favorecer su comercio y estimularle; y empezáronse sus fortificaciones en tiempo de Julio II por planos y dibujos de Miguel Angel, fortificaciones que continuaron los sucesores de aquel Pontífice, y que recientemente, sobre todo las de la entrada del puerto, fueron restauradas por los franceses. El arqueólogo y el epigrafista encuentran sin embargo motivo de estudio en las antigüedades que en sus alrededores se encuentran y en las que se conservan en las oficinas de la Policía, así como en la pequeña pero apreciable coleccion de antigüedades de Bucci.

Tentacion y casi irrestible era la de visitar á Roma hallándonos tan cerca de ella, pues por el ferro-carril en tren *exprès*, apenas se tardan dos horas; pero el compromiso contraido y avisado telegráficamente de estar en determinado dia á bordo de la fragata, contuvo nuestros impulsos, y dejamos para ocasion más oportuna (que plegue á Dios llegue pronto), la visita á la ciudad de la historia y de la arqueología, de los cristianos y de los artistas; teniendo que contentarnos con ver desde la toldilla del vapor, al ir desapareciendo ante nuestros ojos la costa, por aquella parte monótona y poco accidentada, de vastas llanuras y ligeras colinas, la gigante cúpula de la Iglesia de San Pedro, iluminada entre la bruma por los rayos del sol poniente.

Pasando por delante del cabo Circello, á poca distancia del punto en que terminaban los territorios pontificios, la costa casi recta apenas forma una ligera inflexion que deja extensa bahía, á uno de cuyos extremos se halla el puerto de *Anzo* y al otro el *Antico*, y delante de cabo Circello distrae tambien la curiosidad del observador un archipiélago de islotes rodeados de escollos, siendo los principales de aquellos los de Ponza y Palmarola.

Pasado cabo Circello la costa se eleva rápidamente hácia el O. formando el Golfo de Terracina, que era la última ciudad de los Estados del Papa, y al otro estremo se estiende el cabo sobre el que se encuentra edificada Gaeta, tan célebre en los anales contemporáneos. Desde allí empieza el golfo del mismo nombre que termina en el cabo Miseno enfrente de las islas de Ischia, Procida y Caprea, y despues la bahía de Puzzolo, y la roca de Possilipo donde principia Nápoles.

Pero antes de que penetremos en el puerto de la ciudad que vive tranquila á la falda del Vesubio, como el imprudente que se aduerme á la orilla de un precipicio, la vista de aquellas islas cubiertas de verdura y de tan encantadora apariencia despertaron en nuestra memoria recuerdos históricos que difícilmente podian quedar olvidados. Vimos á Ischia, la isla mayor del golfo de Napoles con su territorio completamente volcánico, que presta á los campos admirable fertilidad, y al aire los benéficos efluvios de una vegetacion vigorosa y lozana, poblada primeramente por Eritreos, que tuvieron que abandonarla á causa de las repetidas erupciones del *Épomèo*, entonces en incansable actividad. Desierta la contemplábamos con sus espesas corrientes de lava hasta el año 450 antes de Jesucristo en que la repoblaron los romanos, que la cedieron bien pronto á los habitantes de Neapolis ó Nápoles, á cambio de la isla de Caprea, siguiendo desde entonces las vicisitudes de su cercana metrópoli, y sufriendo las tristes consecuencias de sus desgracias, sus guerras y sus revoluciones. Pasan los siglos; y el rumor de las olas al romperse contra las rocas de sus orillas parece repetir los tristes gemidos de sus infelices mujeres, que quedaron privadas de sus padres y de sus esposos por el cruel decreto de Alfonso de Aragon, que hizo salir de la isla á todos los varones que la habitaban, sustituyéndolos con soldados elegidos por la suerte entre los catalanes y aragoneses que componian su ejército.—El volcan no estinguido volvió á levantar su cabellera de fuego sobre la isla en el año segundo del siglo XIV, y aquella erupcion, que duró cerca de dos meses, destruyó su capital, dejando apenas vestigios de ella. Hoy los baños termales son los únicos que atraen alguna, aunque pasagera poblacion á aquellas comarcas siempre amenazadas por el Épomèo, que mantiene subterráneas afinidades con el no lejano Vesubio.

Prócida, la mas pequeña de las tres islas, y la mas cercana á la costa, á poca distancia del cabo Miseno, confunde su historia con la de Ischia, á escepcion de algunos acontecimientos aislados en que figura tristemente su nombre, como el de las *vísperas sicilianas*, cuyo principal instigador fué *Juan de Prócida*, señor á la sazon de aquella isla tan célebre por su fertilidad, como por el valor de sus marinos reputados como los mejores de Italia.

Capri, situada á la otra extremidad del golfo de Nápoles, de formacion tambien volcánica y como tal de fértil suelo, habitada primero por los Oscos, despues por los Tirrenos, apenas guarda vestigios de aquellas primeras dominaciones, en dos parages en que se cree existieron dos antiguas ciudades de tan remota epoca; la una á la orilla del mar, en el sitio llamado *la Marina*, la otra sobre una abrupta eminencia, á la que se llega por una verdadera escalera tallada en la roca, de 536 escalones, recibiendo la primera de aquellas ciudades el nombre de Capri y la segunda el de Anacapri.

Deba el primer nombre y el de toda la isla á que, como pretenden algunos, vista desde léjos afecta esta la forma de una cabra, ó á su riscosa superficie, á propósito para servir de agradable morada á aquellos treparadores animales, orígen á que tambien se atribuye el nombre de nuestra isla de Cabrera, en el archipiélago de las Baleares, es lo cierto que con el fué siempre conocida, hasta donde alcanzan las investigaciones de la historia; y por la misma causa que sus compañeras, Ischia y Prócida, su volcánica superficie cubierta de lozana y exhuberante vegetacion y su hermoso clima, atrajo despues de sus primeros pobladores á los sensuales hijos del Tíber, elevando en ella Augusto un templo dedicado á Júpiter y una deliciosa *villa*, donde pudiera descansar tranquilamente de los constantes afanes de su vasto imperio, despues de haber cerrado el templo de Jano.

El nombre de esta isla poco despues fué repetido con verdadero terror por los romanos, y andando el tiempo con justa execracion por la historia. Capri, con sus hermosas florestas, con sus deliciosos valles, sus pintorescas montañas y sus marinas y perfumadas brisas, atrajo tambien á Tiberio, que rompiendo en ella el dique á sus maldades, se entregó

á cuantos excesos puede idear la locura y la crueldad humanas. Allí, aquel misántropo que nunca se habia sonreido ni nunca habia llorado, encarnacion viva de la venganza, prematuramente viejo, y devorado por los vicios, segun la admirable descripcion de un gran orador de nuestro siglo, fué donde «con los ojos medio apagados, la voz extinta, la cara comida y devorada por un cáncer, el aliento fétido, los miembros todos temblones, sediento de sangre y de venganza, cimentando el imperio sobre millares de cabezas caidas á una señal suya, y mandando al Senado por senadores, para abrirles las entrañas y calentarse en ellas las plantas, que eran la raíz del imperio, muriendo él tambien de muerte violenta, ahogado entre unas almohadas, y al espirar, rugiendo sin duda por que aun le quedaban víctimas que devorar, se presentó á los ojos del mundo y de la posteridad, como la personificacion tremenda y horrible, pero grande é inmensa, del terror que acompaña el nacimiento de todas las revoluciones, que acompañó la cuna del imperio (1)».

Aquella isla que guarda, casi sin explorarlas, bajo sus flores y sus árboles, las ruinas de las doce *villas*, que el tirano mandó construir bajo la advocacion de los doce mayores dioses del Olimpo; donde en medio de asquerosas orgías se formaban las listas de proscripcion y de muerte, que diariameute diezmaban al altivo Senado romano, convertido entonces en cobarde agrupacion de mujerzuelas; á donde, llevando hasta el extremo el refinamiento de la crueldad, hacia conducir á sus víctimas, y despues de mostrarles los encantos mil que por todas partes les rodeaban llamándoles á la vida, los precipitaba impiamente en la muerte; de donde salian, para escarnio de las púdicas matronas y de las inocentes doncellas romanas, monedas que habian de servir para los usos precisos de la vida, y en cuyos reversos grababa dócil y adulador artista, bajo las órdenes de Tiberio, asuntos que causarian vergüenza á la misma lujuria, si la lujuria pudiera avergonzarse, conserva en lo alto de la parte oriental llamada, *lo capo*, las huellas y colosales construcciones subterráneas del palacio de aquel mónstruo purpurado. Ruinas, llamadas por los habitantes del país, Palazzo ó *villa de Timberio*, si hacen que la vista se separe de ellas con horror, al recuerdo de tantas crueldades, la

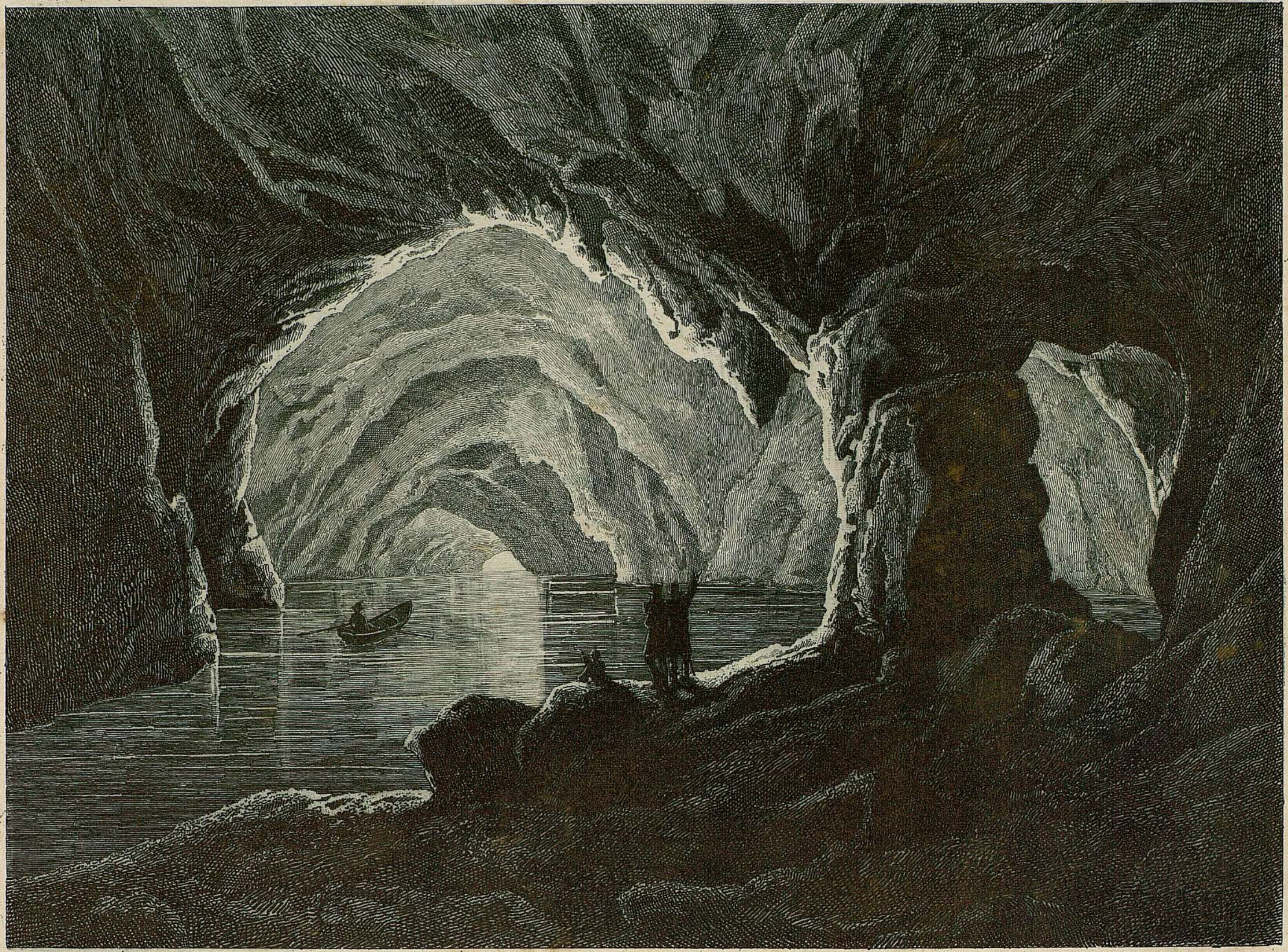
(1) Castelar.

Religion sublime del perdon y de la misericordia, la hace volver de nuevo con amor hácia la ermita que en las mismas colocó la caridad. Sobre el lugar de duelo, allí donde tantos decretos de proscripcion y de muerte lanzáronse contra los cristianos, los cristianos han levantado su cruz purificadora; y quien sabe cuantos habrán sido los que llevados de la más tierna de las virtudes, habrán levantado al cielo en siglos posteriores más de una plegaria, por el verdugo de los mártires, que les marcaron al cruzar por la breve vida humana, con estela de sangre, el camino del cielo.

Necesaria es toda la sublime abnegacion de nuestra santa creencia, para no maldecir á cada momento la memoria de aquel tirano, viendo, despues de la ruinas de su *villa*, la terrible roca de 425 metros de altura, desde la cual se gozaba en ver precipitar á sus víctimas, despues de haberlas hecho sufrir los más crueles tormentos; ó los restos de un antiguo anfiteatro, tallado en la misma roca, obra anterior á la época romana, pero en la cual Tiberio se gozó en ver morir luchando á tantos desgraciados; ó las célebres *camerelle*, como llaman en el país los restos de aquellos doce palacios, donde se abandonaba Tiberio á sus vergonzosas ó inauditas orgías.

Recuerdos más gratos para el arqueólogo ofrece la gruta *Mitramoni*, donde se encuentran indudables señales é indicios del culto que allí recibió *Mitra;* y para el artista amante de pintorescas y estrañas perspectivas, el grupo de rocas que como desprendidas de la punta *Tragara* se levantan en forma de altas pirámides, conocidas con el nombre de *faraglioni*, horadada la del centro por las convulsiones de la naturaleza, hasta el punto de poder atravesarse en barca, si el viajero quiere gozar de tan agradable expedicion, despues de haber recorrido las ruinas de antiguos y grandiosos edificios, que por aquella parte ofrece tambien la costa.

No menos interesantes y estrañas emociones produce la célebre gruta azul (*grotta azura*), verdadera gruta de hadas en que por la reverberacion del sol sobre las olas, aguas, ambiente y rocas, aparecen envueltas de aquella hermosa tinta; gruta, cuyo descubrimiento se cree de moderna época, pero que ya debió ser conocida en tiempo de Tibe-



B. Maura grab. Calcog.ª de Perezagua

LA GRUTA AZUL, (GROTTA AZURRA) EN CAPRI.
NAPOLES.

rio (1); ó la gruta verde (*grotta verte*) teñida por análogas causas de este color; ó la blanca (grotte bianche), á causa de sus brillantes estalactitas; ó *la del Arco*, con sus emanaciones azoadas y de ácido carbónico.

Pero, si volviendo la vista á la punta *di Vitareto*, la *Niglio* y la *Capochia*, nos fijamos en aquellas rocas talladas á pico y que parecen innaccesibles, salvando con la rapidez de la imaginacion los pasados siglos, memorias de heroicas hazañas, escitarán nuestra admiracion y nuestro entusiasmo, al recordar la toma de la isla por los franceses en Octubre de 1808, que despreciando el fuego de las fortificaciones con que los ingleses la habian hecho inexpugnable, despues que la tomaron por sorpresa, haciendo de ella *un pequeño Gibraltar*, como le llamaban, asaltaron las rocas con fuerzas muy inferiores á las inglesas, y luchando en ellas cuerpo á cuerpo arrancaron su presa á la altiva Albion.

Pasando despues por las mismas vicisitudes que Nápoles, pertenece hoy la isla al reino de Italia, y es grata esperanza por su clima y su fecundidad para los enfermos que á ella acuden ansiosos de recuperar la salud perdida; fuente inagotable de inspiracion para artistas y poetas; delicioso retiro para los amantes; y lugar de meditacion y estudio para el arqueloogo y el naturalista, para el historiador y para el fiilosofo.

Pero antes de abandonarla, detengámonos un momento contemplando el bellísimo panorama, que desde ella se descubre, y que á no dudarlo ha de ser uno de los más admirables que podrá contemplar el viajero en su comenzada expedicion á Oriente. A la izquierda la bahía de *Puzzoles*, hundiéndose entre el cabo Misseno donde encontró cobarde

(1) En la gruta azul, cuyas aguas tienen una profundidad de 21 metros, y su bóveda natural una elevacion de 13, y en la que, como se indica en el texto, las aguas ofrecen un brillante color azul, y la luz se esparce por todas partes con el mismo color, se ha observado, que un hombre sumergido en el agua y nadando, tiene el cuerpo iluminado por la luz que atraviesa la masa de agua, de una deslumbradora blancura, y la cabeza, que naturalmente conserva fuera de la superficie, completamente negra.

Tambien es observacion importante para la indicacion que hemos apuntado, de haber ya sido conocida aquella gruta en tiempo de Tibe io, la que han hecho otros viageros, y que consiste en que próximamente hácia el centro del lado derecho de la gruta, se ve una especie de desembarcadero, que da entrada á un subterráneo situado encima del nivel del mar, y que se estiende, elevándose insensiblemente hasta un sitio donde termina ensanchándose, en el cual la temperatura es bastante alta, y donde se ha observado una piedra de forma rectangular, colocada como de propósito en la parte superior de la bóveda, demostrando una comunicacion oculta por aquella parte de la gruta con las *villas* de la superficie.—Estas observacienes destruyen completamente la creencia de que su descubrimiento fuese debido á unos ingleses, ó un pescador en el presente siglo, aseveracion que aun sin esto tampoco podia sostenerse, pues ya Capaccio en su historia de Nápoles, publicada en 1605, habla de la célebre gruta.

muerte Tiberio, y la poética colina de *Possilipo;* á la derecha el cabo *Campanella*, con sus rocas cubiertas de árboles, entre las cuales parece que se oculta juguetona la pintoresca *Sorrento*, más léjos *Castellamare* con sus blancas murallas; despues la *torre de la Anunciata*, del *Greco*, y *Portici*, ostentando sus frescas y encantadoras *villas*, sin cuidarse, con fatal abandono del cercano gigante de fuego, que las amenaza con hacerlas sufrir la misma suerte que tuvieron Pompeya y Herculano; encima la doble y levantada cima del coloso, coronado siempre por su altivo penacho de humo, como eterna amenaza suspendida constantemente sobre aquellas hermosas comarcas, tan sonrientes, tan expléndidas y tan desoladas á veces; y por último Nápoles, la expléndida reina del mar tirreno, muellemente reclinada en la vertiente de la colina que le sirve de asiento, bañando sus piés en las tranquilas ondas de su rada, que, parece sostener victoriosa competencia con el umbroso ramaje de las florestas que rodean la ciudad, cubriendo el cielo con el confuso y entremezclado bosque de los palos y vergas que se levantan sobre los numerosos buques que la pueblan.

Entre ellos, fija sin embargo nuestra atencion al llegar ante aquel encantado panorama, uno solo: su oscura y severa mole se destaca entre todos, y sobre su popa flota al aire una bandera amarilla y roja.

Para nosotros, léjos ya de la patria amada, aquella bandera y aquel buque nos hacen olvidarnos de todo cuanto nos rodea.

Aquel buque es la fragata «Arapiles», que nos aguarda impaciente.

Aquella bandera, es la patria.

CAPÍTULO II.

LA ARAPILES.

Al escribir la relacion del viaje á Oriente de la Fragata de guerra que lleva aquel glorioso nombre, recuerdo de una de las mas grandes victorias conseguidas sobre las armas francesas en la gran epopeya de nuestra guerra de la Independencia, creemos de la mayor importancia para lo porvenir, dar una noticia exacta y tan detallada como alcancemos de dicho buque, puesto que en el se realizó el viaje; y cuantos datos aquí consignemos acerca del mismo, podrán servir para estudios comparativos y de aplicacion práctica, útiles así en los presentes como en los venideros tiempos.

Innecesario creemos repetir, que en este capítulo, así como en todo lo que se refiere á la marina, incompetentes en la materia, á pesar de nuestra grande y decidida aficion á las cosas de la mar, hemos seguido fielmente los datos que se nos han suministrado, con una cortesanía y finura propias de nuestros distinguidos Marinos, en el Ministerio del Ramo, y por el digno comandante de la fragata, durante el viaje á Oriente.

Dispuesta la construccion en Inglaterra, de una fragata de hélice de 21 cañones y 800 caballos nominales con arreglo á los planos formados en la Direccion de Ingenieros navales y aprobados para las fragatas Villa de Madrid y Zaragoza, se aceptó por Real Orden de 10 de Abril de 1861 la proposicion de los Señores R. y H. Green para construir en su

astillero de Blackwall la fragata Arapiles con sujecion á los mencionados planos, y se puso la quilla en 1.º de Junio de dicho año.

Posteriormente, y de conformidad con lo acordado por la Junta Directiva del Ministerio de Marina en 13 de Abril de 1862, se dispuso que se suspendieran las obras de las fragatas Zaragoza y Arapiles con objeto de transformarlas en buques blindados, con arreglo á los planos que de nuevo habian de hacerse por la Direccion de Ingenieros.

Aprobados, con la nota de condiciones para la transformacion de la fragata Arapiles, se dispuso por Real órden de 31 de Diciembre de 1862, que se consideráran como una adicion al contrato celebrado con los señores Green en 15 de Abril de 1861.

Entorpecimientos ocurridos en el suministro de las planchas de blindage, cuya colocacion duró desde 17 de Octubre de 1864 en que se botó el buque al agua hasta 31 de Mayo de 1867, y algunas otras causas que no son del momento, ocasionaron retraso en las obras; y cuestiones suscitadas por los impacientes contratistas, fueron causa de que solo se pensara en aprovechar la primera oportunidad de sacar la fragata de Inglaterra, y de que no se le construyera reducto blindado sobre la cubierta alta, ni se pusieran en esta planchas de hierro, como se habia proyectado y lleva la Zaragoza.

A pesar de ello no se logró sacar el buque tan pronto como se deseaba, á causa de haber sido detenido por el Gobierno inglés con motivo de las cuestiones pendientes entre España y la República de Chile y el Perú, tardando el permiso para traerla á la Península hasta Febrero de 1868, despues de lo cual todavía promovieron nuevos entorpecimientos los contratistas, de tal modo que retrasaron la salida de la fragata para el Ferrol hasta fines del año 1868.

Construida de madera con blindaje de hierro, tiene la quilla, roda, codaste, ligazones y aparaduras de roble inglés; los baos de las cubiertas alta y principal de caoba; y el forro exterior desde la altura de la hilada mas alta de palmejares se compone de dos superpuestos, el interior que se aplica sobre la cara exterior de las cuadernas, de pino, y el otro en contacto con las planchas de blindaje, de teca.

El blindaje se compone de 315 planchas divididas en siete hiladas,

las tres inferiores con 120 $^{m}/_{m}$ de grueso y 101 las cuatro superiores. El largo de los pernos que las sugetan varia, segun el espesor del costado, entre $1^{m}067$ y $1^{m}25$, con un diámetro de 38 $^{m}/_{m}$, y en la cabeza 55 $^{m}/_{m}$ teniendo cada plancha de las hiladas inferior y superior diez y seis pernos y doce las intermedias (1).

Mide este hermoso buque de manga de fuera á fuera 16,34, de eslora 85,17, y de puntal 5,93. Su calado de popa es de 7,70 y el de proa de 7,20, dando una diferencia de 0,50. La batería al medio tiene 2,46; su desplazamiento en toneladas métricas es de 5,443, y la capacidad de sus carboneras de 631.

Para los víveres, aguada y comestible tiene espacio para 20,000 raciones ordinarias de armada; 22 algibes, capaces de 61,420 litros; y carboneras para los kilógramos necesarios de este combustible, que generalmente son 616,200.

Las máquinas son dos, de hélice, de fuerza colectiva de 800 caballos y piston anular, y sus calderas, tubulares, con 24 hornos; llevando como piezas de respeto, una paleta de la hélice, una escéntrica y un émbolo.

La artillería, municiones, artificios de fuego y armas de chispa y blancas con que estaba dotado el buque en la época del viaje que escribimos, eran los siguientes:

2 cañones de á 300, ó sea de 25 $^{c}/_{m}$, sistema Amstrong.

5 del mismo sistema, de á 180 ó sea 20 $^{c}/_{m}$ con 2 $^{m}/_{m}$.

10 cañones lisos, recamarados de 20 $^{c}/_{m}$, sistema Rivera, de hierro fundido, de la fábrica española de Trubia.

Para desembarcos y botes, 2 cañones rayados de bronce, de 12 $^{c}/_{m}$.

2 id. id. de 8, y

2 obuses lisos de á 15 $^{c}/_{m}$, los 6 de la fábrica de Sevilla.

Los montajes, de madera unos, y de hierro forjado otros, ya de cureñas en corredera, metal y de botes, estaban construidos en Barcelona y en Inglaterra. Completaban este armamento las armas portátiles y los artificios y cargas siguientes:

(1) En el citado archivo, y unido al *historial* de esta fragata, están los planos de sus secciones, velámen, cubiertas, falso sollado, bodega y secciones trasversales.

242 carabinas, sistema Berdan.

200 rewolvers.

90 sables de abordage, fábrica de Toledo.

80 cuchillos de id., id. id.

30 hachuelas de id., lo mismo que los anteriores, de la fábrica toledana.

1 disparador de cohetes.

21 llaves de percusion.

790 balas sólidas, de 20 $^c/_m$.

100 saquillos de metralla, de id.

30 balas granadas, de á 300.

72 granadas ordinarias, de id.

18 id. de segmentos, de id.

75 balas granadas, de 180.

72 granadas ordinarias, de id.

18 id. de segmentos, de id.

110 granadas de á 20 $^c/_m$.

70 id. de á 12 $^c/_m$.

70 de á 8 $^c/_m$.

70 de á 15 $^c/_m$.

20 botes de metralla, de á 12 $^c/_m$.

20 id. id. de á 8 $^c/_m$.

20 id. id. de á 15 $^c/_m$.

11,310 kilógramos de pólvora encartuchada.

67,560 cartuchos de fusil, con bala.

6.100 id. sin bala.

34 cohetes de señales.

44 luces de Bengala.

12 id. de guindola.

2 camisas de fuego.

50 granadas de mano.

200 estopines de hebra, 2.108 de percusion, y 460 de friccion.

Componian la dotacion del buque, el comandante, capitan de navío

de 2.ª clase, señor D. Ignacio García Tudela, el 2.º capitan de fragata, D. Arsenio Solloso; el oficial de derrota, comandante de la batería principal y encargado de guardias marinas y máquina, teniente de navío de 2.ª clase D. Miguel Malpica Lobaton (interino); el comandante de la 2.ª brigada y 2.ª guardia, teniente de navío de 2.ª clase, D. Joaquin Cerquéro; el comandante de la 3.ª brigada y 3.ª guardia, teniente de navío de 2.ª clase, D. Manuel Aleman, y el comandante de la 4.ª brigada y 4.ª guardia, teniente de navío, D. Ignacio Gutierrez; el comandante (interino) de la 1.ª brigada y 1.ª guardia, alférez de navío, D. Ramon Villalonga; los de la misma clase segundos de guardia y brigada, á las órdenes del comandante de la batería en combate y para la instruccion de guardias marinas, D. Francisco Javier Delgado, D. Eduardo Gonzalez y D. Juan San Juan; el teniente de artillería de marina, D. Eladio Santos; el de igual clase de infanteria de marina capitan de ejército, comandante de la guarnicion, D. José Manresa; el contador, oficial 1.º del Cuerpo administrativo de la Armada, D. Alfredo Roca; el 1.er médico, D. Rafael Cañete; el 2.º D. Vicente Moreno de la Tejera; el capellan, D. Ceferino García y Lopez; los guardias marinas de 1.ª clase, D. Luis Morphi y Murphin, D. Francisco Perez y Machado, D. Luis Perez de Vargas, D. Pedro de Giles y Lopez de Carsizosa, D. Luis de la Puente y García de Hoyuelos, D. Ramon Estrada y Castoira, D. Juan Faustino Sanchez y Segundo y D. Juan Bautista y Aguilar y Armesto; los oficiales terceros, alumnos de la Administracion de la Armada, don Eduardo Caamaño y Marquina y D. Hermenegildo Francisco y Vielti; llevando además ocho contramaestres, 4 aprendices navales, 2 carpinteros, 2 marineros carpinteros, un calafate, dos marineros calafates, dos armeros, un herrero, un escribiente, seis maquinistas, cuatro ayudantes de máquinas, 15 fogoneros de 1.ª, 38 de 2.ª, 2 practicantes, un maestre de víveres, un mozo de despensa, un panadero, un cocinero de equipaje, seis condestables, cinco cabos de cañon de 1.ª clase, dos sargentos, cinco cabos primeros, un corneta, un tambor, y 45 soldados de infantería de marina, 31 cabos de mar, 37 marineros preferentes, 100 marineros ordinarios de 1.ª clase y 139 marineros ordinarios de 2.ª clase, 7 jóvenes aprendices de marinería y un práctico de costas, haciendo

en todos desde comandante á práctico, 498 tripulantes, que con los tres individuos de la comision, formaban un total de 501.

El hermoso buque cuya detallada descripcion y noticia de sus tripulantes acabamos de hacer, manifestó siempre en sus viajes una marcha aventajada á la máquina y muy superior á las de otras de nuestras fragatas de guerra tales como la Villa de Madrid y la Mendez Nuñez, segun resulta comprobado en el historial de su citado comandante, documento que se conserva con los demás de su clase pertenecientes á nuestra escuadra en el citado, rico y bien ordenado archivo del Ministerio de Marina. Nótase, sin embargo, que el buque gana mucho cuando tiene levantada la proa, siendo muy dulces su cabezada y sus balances.

En el viaje á Oriente demostró sus buenas condiciones marineras, pues habiendo hecho casi totalmente á la vela los de Mesina hasta el Pireo, desde Rodas á Chipre, y desde esta isla á Beyrút, con vientos largos, se sostuvo bien con los buques de vela que encontraba, tomando dos veces á la vela el puerto, confiando el comandante en su gobierno, que es inmejorable.

Cuando el viento se recibe abierto, manifiesta una gran tendencia á orzár, especialmente sobre babor, necesitando hasta vuelta y media de rueda para mantenerlo á rumbo, con una brisa fresquita.

El no haber ocurrido hasta el regreso de su viaje de Oriente tener que virar, hace que no pudiera juzgarse entonces de un modo indudablela manera con que ejecutará este movimiento; pero es seguro que tomará por avante con suma facilidad, porque cuando se ceñía el viento era necesario tener mucho cuidado para evitarlo. La virada en redondo debe creerse por tanto que ha de ser difícil, en vista de su tendencia á la orzada.

La hélice no puede menos de contribuir á facilitar ó entorpecer dichos movimientos, segun del costado que se reciba el viento, de donde se deduce, que por ejemplo, virará bien por avante, y mal por redondo, cuando se ciña por babor, y viceversa cuando se ciña por estribor. Puede asegurarse, que cuando el buque cie con la máquina, caerá siempre la popa sobre estribor, aunque el timon se ponga todo á babor, segun ha acreditado la experiencia; circunstancia que debe tenerse muy presente

á las salidas de puerto, para preferir efectuarlas, siempre que se pueda, cayendo con la proa sobre babor.

En la campaña de verano de 1871, en que realizó el viaje que nos ocupa, encontráronse tiempos tan buenos, que no pueden apreciarse completamente sus propiedades con relacion á la mar, si bien el casco parece que trabaja más de lo natural cuando hay algun movimiento, efecto indudablemento del peso del blindaje.

Su máquina funciona con perfecta regularidad y se maneja fácilmente y con rapidéz para ponerla en accion y para pararla, si bien se nota en ella, como es natural, la diferencia de calidades del carbon, pues mientras que el superior permite sostener bien la presion en las calderas, y que el resbalamiento del propulsor sea muy moderado, los carbones de peor calidad solo han permitido sostener una tension en las calderas de 12 á 14 libras, á fuerza de mucha fatiga para los fogoneros.

Tambien necesita este buque tener bien limpios sus fondos, y bien pintada la parte de ellos que no esté forrada en cobre, para evitar los resultados, poco favorables del resbalamiento, que ha llegado á notarse cuando los fondos han estado súcios de un 32 p.°/o

El hermoso aparejo de tan gallardo barco, apenas presentaba algun defecto, fácil de reparar, en el bauprés, respondiendo perfectamente á la maniobra.

Las embarcaciones menores que llevaba á su bordo, eran en general demasiado grandes, pues el 7.° y 8.° bote bogaban doce remos, echándose de menos dos embarcaciones más manejables, para todo servicio. El bote de vapor, no respondia de ninguna manera é las necesidades de un buque de guerra; por sus grandes dimensiones, por su extraordinario peso, y por que la operacion de montarle y desmontarle su enorme máquina, requiere mucho tiempo y hasta expone á sérias averías cuando la mar no esté completamente llana, y despues de todo anda poco (si bien una vez listo, presenta muy bien en el agua), por que su pesadísima caldera produce tan poco vapor, que apenas se pueden sostener 30 libras de presion. Así es, que no se hizo uso de él, por el temor de una avería, ypor las h oras que habia necesidad de invertir en alistarlo.

El segundo bote era bueno: de construccion inglesa, de doble forro

diagonal; pero algo pesado al remo, y algo pesado tambien para meterlo á bordo y echarlo fuera con los pescantes, lo cual ha solido producir alguna ligera avería en este bote, que por lo demás á la vela lo hacia perfectamente, siendo una embarcacion de desempeño.

Los botes 3.° y 4.°, de la misma construccion, andaban poco por que tenian mucha manga y armaban solo doce remos, cuando debieran armar diez y seis; haciéndolo, como el anterior, muy bien á la vela.

Los botes 5.° y 6.°, tambien ingleses, y de tingladillo, de buen corte y buena marcha al remo y á la vela, ofrecian sin embargo ser de poca duracion por estar construidos muy á la ligera, y bogaban doce remos.

El 7.° y 8.°, construidos en el Ferrol, ligeros y elegantes, armaban tambien 12 remos, aunque siempre llevaban diez; y de la misma construccion el 9.°, que era el Chinchorro grande, podia calificarse de fuerte y muy bueno para el uso á que estaba destinado.

El décimo, inglés y de tingladillo, servia de segundo Chinchorro, y aunque de bonitas formas era demasiado pequeño y demasiado débil de construccion para dicho empleo.

Las canoas, inglesas y de tingladillo, estaban construidas con la mayor sencillez; y aunque no eran bonitas ni andaban gran cosa al remo, con viento fresco llevaban bien una vela y eran valientes á la mar.

Los seis botes mayores estaban artillados con cañones de 12 $^c/_m$ el 1.° y 2.°, el 4.° y 5.° con obuses de á 15 $^c/_m$, cuyo peso hace que estos botes sean pocos marineros, y el 5.° y 6.° cañones rayados de 8 $^c/_m$, resistiendo todos perfectamente los naturales efectos de los disparos en los ejercicios de fuego que han sufrido.

Con tales condiciones figuraba y figura afortunadamente como uno de los primeros buques de nuestra escuadra la fragata Arapiles, en cuyo *historial* puede consignarse con legítimo orgullo el VIAJE Á ORIENTE, con grande fortuna y acierto llevado á término por la inteligente direccion de su comandante, secundada con el mayor celo por sus oficiales, y con la más escrupulosa exactitud cumplida por sus tripulantes.

Tres meses vivimos á bordo de aquel hermoso buque; y, lo consignamos con gran placer; á pesar de estar muy recientes escenas lamentables de insubordinacion y de indisciplina en los ejércitos de mar y

tierra, no vimos el menor síntoma de una ni de otra, pudiendo presentarse como verdaderos modelos de órden, de compustura y de exactitud en el cumplimiento de sus deberes, cuantos en él iban.

Afable y severo el comandante, jefe acostumbrado al servicio de mar, tan entendido como celoso, y comprendiendo toda la grave responsabilidad de su cargo y lo importante de su mision, le veíamos siempre sobre la carta ó en el puente, investigando y observando, y sin entregarse apenas al descanso, á pesar de la reconocida inteligencia de su segundo y de sus oficiales.

Activo, y sin descuidar en lo más pequeño cuanto á la buena administracion de aquella fortaleza flotante se refiriese, á la vez que ayudando siempre que era necesario á su jefe, el segundo, contribuia poderosamente al buen éxito de la expedicion, velando con previsora solicitud por todo lo que al buque ó á sus tripulantes fuera necesario.

Los oficiales todos, cumpliendo con el más rigoroso celo sus respectivos deberes, así las del Cuerpo general, como los de los otro Cuerpos auxiliares; y los subordinados, obedeciendo las órdenes, con el respeto de quien tiene fé ciega en la superioridad acreditada de sus jefes, ofrecian un cuadro de órden y de armonía indescriptible, haciendo innecesarios los severos castigos que la falta de instruccion y de sólidas bases de ideas de moralidad y de deber, hace imprescindibles en otras ocasiones.

Bien es cierto, que aquellos marineros y aquellos soldados, recibian constantemente la enseñanza ó la práctica de sus diversas obligaciones, no habiendo tenido nunca entrada á bordo la fatal holganza, ocasionada á todos los vicios y hasta á los crímenes, sino el fecundo tiempo del reposo, reparador de las perdidas fuerzas en la maniobra ó en la instruccion.

Habia tambien á bordo un elemento esencialmente civilizador y humano. Nuestra santa Religion iba dignamente representada por el *padre*, que así se llama en el lenguaje de los marinos al capellan; y eran tales sus virtudes, que á pesar de su juventud, sabia enseñarlas con el ejemplo y la doctrina, imponiendo tal respeto su sagrado carácter, y la alta idea, que en medio de los mares representaba, que ni por descuido

dejaban todos de saludarle, cuando cerca de un marinero pasaba, ni delante de él se atrevian á usar los oficiales esas epigramáticas frases, ó á referir esas alegres anécdotas que forman siempre en momentos de espansion y de confianza, la chispeante conversacion de jóvenes alegres y de imaginacion meridional.

Más de una vez, si en grupos de oficiales ó guardias marinas se contaban galantes aventuras ó picarescos cuentos, sazonados con la gracia propia del suelo andaluz, donde habian nacido muchos de ellos, ó habian recibido su educacion científica, les ví enmudecer, repitiendo:

—¡Callad, que se acerca el *Padre!*

Espresion de respeto, que habla muy alto en favor de la cultura de aquellos, del Cuerpo á que pertenecen, y de la verdadera influencia que cuando está dignamente representada ejerce la Religion del Crucificado, en los que se dedican á exponer su vida por la tranquilidad de sus compatriotas, ó á perfeccionar y adelantar en tiempo de paz las ciencias de la investigacion, de la observacion y del análisis.

Cuatro años han transcurrido desde que terminé mi viaje en Cartagena, y no puedo olvidar todos los ordenados detalles de la vida de á bordo, tan metódica, tan reglada, tan moralizadora, cuando está bien encaminada y dirigida.

Todavía no puedo borrar de mi memoria, al entrar en el templo, aquella misa dicha *todos* los dias de fiesta sobre cubierta, en improvisado altar á que servia de fondo una bandera española, teniendo por templo la vasta extension de los mares, por bóveda la inmensidad del cielo, y por fieles, hombres avezados al peligro y que han aprendido á comprender á Dios, leyendo la cifra de su nombre en los inmensos mundos, que bordan el espacio, y el sentimiento de su amor en la modesta casa, donde balbucearon con sus madres la primera plegaria, que nunca se olvida.

Todo cuanto percibian mis sentidos era sublime y conmovedor. Las palabras del sacerdote, repetidas en el hermoso idioma del pueblo, donde con la sangre de los mártires creció poderosa é incontrastable la inmensa idea cristiana; el silencio, turbado solo por el murmullo de las olas, apartándose sometidas al genio del hombre, bajo la quilla domina-

dora del barco, pero murmurando siempre entre aquel plácido murmullo una amenaza; el toque de la corneta para llamar la atencion en los más solemnes momentos de la sagrada ceremonia; la *marcha real*, repetida por los marinos ecos, mientras la hostia santa, pura é inmaculada se eleva sobre el ara en manos del sacerdote, apareciendo en el espacio como purísimo faro de eterna esperanza; aquel silencioso recogimiento de tantos desterrados por el deber, que recuerdan en tan sublimes instantes, para rogar por ellos, á los séres más queridos de su corazon; aquel mar de plegarias, sin orillas pero con cielo, y el barco entretanto, adelantando indiferente como impulsado por el viento de la Providencia, en medio de la majestuosa soledad del mar.

Tantas y tan diversas impresiones, sumian mi alma en tan profundo arrobamiento, la levantaban de tal modo sobre cuanto me rodeaba, que permanecia absorto en profunda meditacion, aunque sin poder determinar su preferente objeto, mucho tiempo despues de habernos dado su bendicion el sacerdote; sacándome de ella con no poco trabajo la fresca voz del guardia marina, que acabada la misa y *formada* toda la *gente* leia en alta voz las leyes penales.

¡Admirable prevision! Leerle el severo relato de sus obligaciones cuando el espíritu del marino está purificado por la plegaria; abiertos los misteriosos senos del alma al sentimiento por la Religion y los recuerdos, para recibir la fructífera semilla del deber, como recibe la tierra preparada por el labrador, la próvida simiente.

La Religion y el deber son las dos grandes ideas sobre que gira la felicidad individual ó colectiva del hombre. Asociarlas y unirlas en los dias santificados por la iglesia, no puede ser pensamiento más fecundo, ni más acertado consorcio.

Otras veces el cuadro conmovedor de la misa á bordo, variaba por completo.

En lugar de la bóveda inmensa del cielo, el techo del improvisado templo eran los *baos* de la formidable batería, por impedir el mal tiempo celebrarla sobre cubierta.

Lo que no variaba era el fondo sobre el que se destacaba el altar. Era la bandera española estendida, ocupando el lugar del retablo de las

catedrales cristianas, como representacion verídica del fondo de religiosidad, que por fortuna caracterizó y caracteriza al creyente y honrado pueblo español.

Por lo demás, el contraste de la sagrada ceremonia con todo lo que nos rodeaba, no podia ser más antitético. A un lado y otro, las capillas y las imájenes de aquella improvisada Iglesia, eran las *portas* y los cañones que por ellas asomaban sus bocas amenazadoras. Las flores y las yerbas olorosas, con que la devocion cubre el suelo en las religiosas solemnidades, grupos de bombas y granadas, cartuchos y utensilios para el servicio de las piezas...

Los instrumentos todos de la muerte rodeando á la fuente de la Vida.

El rudo exterminio ante el bendito pendon.

La fecunda esperanza levantándose sobre la desolacion estéril.

La obra de Dios y la obra del hombre...

Muy léjos me llevarian estas reflexiones sugeridas por el recuerdo de mi estancia á bordo, durante aquel inolvidable viaje, cuyos más pequeños detalles no pueden borrarse de mi existencia.

La Arapiles, y cuantos la poblaban en aquella época van asociados á mi vida, envueltos en el indefinible encanto que les presta la santa religion de los recuerdos.

¡Cómo olvidar aquellos solemnes momentos de la salida del sol y de su ocaso! En el uno, levantándose hermoso y explendente sobre los cristales de Anfitrite, como galan esposo que abandona radiante de ventura el lecho de su amada. En el otro, hundiéndose lentamente entre las ondas, como se hunde el sol de la vida en los mares de la muerte, para levantarse coronado de luz tras la aurora de la inmortalidad...

¡Qué sentimiento tan profundamente espiritualista y religioso despierta el augusto momento de la *oracion!*

El sol va á ocultarse. La tripulacion toda formada sobre cubierta, los jefes y oficiales en sus puestos esperan el momento solemne.

El buque avanza majestuosamente sobre la superficie de las olas, que producen al ser heridas por la quilla, una especie de dulce lamento el cual va quedando suspendido en el espacio, como estela de melodía estendida sobre la blanca estela de espuma.

El viento ceñido por las ámplias velas impulsa dulcemente la nave, ó cogidas estas en rizos, las líneas de los palos, de las vergas y de la járcia, traen á la memoria los bosques de nuestro pátrio suelo, evocando el recuerdo de los séres que amamos, y que quedaron allá, léjos, muy léjos.

El rojo disco del sol empieza á ocultarse en el horizonte. La recta línea de éste va cubriéndole con rapidez, dejando cada vez más menguada su aparente superficie.

Las miradas fijas en él, le siguen con atraccion irresistible.

Un momento más.

Retumba en el espacio y despierta los marinos ecos del crepúsculo, una detonacion.

Las cornetas baten marcha.

El sol acaba de hundirse trás las olas.

¡La Oracion!!!...

Los marineros llevan la mano á la frente en actitud de profundo respeto. Los jefes y oficiales descubren sus cabezas.

Aquellos son los mismos instantes en que la campana de la iglesia en la ciudad ó en la aldea donde viven las madres, las esposas ó las amantes de los marinos, invita á los fieles á elevar sus plegarias por los que fueron, y por los que esponen sus vidas á la instabilidad de los vientos y de las olas.

Aquella es la hora de la contemplacion y del recogimiento. De apartarse del mundo trás de los afanes del dia, para acercarse á Dios.

Pero si en las grandes ciudades, sobre todo, el torbellino de la vida ficticia nos hace pasar inadvertidos ante esa hora de los grandes recuerdos, en el mar, sin ver en torno nuestro más que la inmensidad del cielo reflejada en la inmensidad de las aguas, es imposible dejar de concentrarnos en nuestro pensamiento, y más imposible todavía que no acuda una muda frase de plegaria á nuestra inmóvil lengua, empujada por el misterioso y bendito movimiento del corazon.

Aquellos solemnes instantes son sin embargo rápidos.

La nota del sentimiento muere bien pronto.

Apenas ha llenado de armonía y de ternura nuestra existencia, desaparece.

La oracion ha terminado.

La noche descoge sobre la ilimitada superficie su manto de estrellas.

Los marineros conducen alegres sus *cois*, desde la batallola donde simétricamente los colocaron al amanecer, á colgarlos en la batería ó en los sollados; los oficiales bajan al rededor de la mesa de la cámara á entregarse al fecundo descanso del estudio; el comandante mide y calcula sobre sus mapas, ó vela con el oficial de guardia en el puente; el timonel sigue con ojo siempre vigilante las indicaciones de su jefe y la imantada aguja de la vitácora; el silencio y la calma de la noche reinan bien pronto á bordo; y contemplando los últimos resplandores del ocaso, no puedo menos de repetir con mi querida amiga de la infancia, Enriqueta Lozano:

Un dia menos en la corta vida:
hácia la eternidad un paso más.

. . . .

Pero no adelantemos los sucesos ni la narracion de mis impresiones y de mis pensamientos.

En el órden cronológico de este viaje, apenas he llegado á bordo de mi querida fragata.

La *loca de la casa*, como llamaba con gran acierto un filósofo á la imaginacion, al terminar de describirla, ha reflejado sobre el espejo de mi memoria sus más queridos recuerdos.

Todavía no estamos instalados para emprender la marcha.

Todavía, á pesar de la impaciencia que tiene el capitan por levar áncias con rumbo á Levante, su amabilidad ha de permitirnos que recorramos la antigua Partenope.

¿Cómo estar viendo la hermosa reina del mar Tirreno, y pasar ante ella inadvertidos?

¿Cómo no evocar sus recuerdos, y visitar sus principales monumentos, y meditar ante la muerte en Pompeya, y embriagarse de vida y de poesía en la punta de Posilipo, y enmudecer de sublime terror en el Vesubio?

Vamos á Nápoles.

CAPÍTULO III.

NÁPOLES.

«*¡Nàpoles! ¡Nàpoles!*—Hé aquí toda la ciudad, levantada en anfiteatro sobre el trasparente golfo, retratándose en él, coronada de torres, por detrás de las cuales asoman nuevas colinas cubiertas de laureles, de vides, de naranjos y limoneros: hé ahí la gran colmena reclinada en escalonados montes, llenos de jardines que festonean de flores y verdura los palacios y las iglesias. Aquí, en el mar, millares de barcos de todas las naciones, el histórico *Castillo dell'Ovo*, las alamedas del muelle de *Chiaja*, los bosques de *Villa Reale*, las encantadas alturas que esconden la *tumba de Virgilio*, el muelle de *Santa Lucia*, el *Puerto militar*, el *Castillo nuevo:* allá arriba el formidable y célebre *Castillo de San Telmo:* más allá aun *la Cartuja*, que domina toda la ciudad...—¡Esa es Nápoles! la sirena *Partènope;* la cortesana griega; la antigua esclava de Aragon y de Castilla.»

«La capital, propiamente dicha, tiene una legua de extension de Norte á Sur y media de Este á Oeste; pero comprendiendo los barrios, que de ella dependen, mide veinte leguas de circunferencia. En este espacio pululan medio millon de habitantes; pero es tal la animacion, el ruido, el movimiento que se nota al entrar en el puerto, que se creeria uno trasportado á una capital de tres millones de almas.»

«Un sol ardiente, un aire tibio y perfumado, una mar azul y reluciente como un espejo; árboles sin cuento, verdes ó floridos, brotando

por todas partes, desde la orilla del mar hasta la cima de los montes, entre las casas, sobre los templos; una alegría, una hermosura, una trasparencia infinita en el cielo; una diafanidad sin igual en el ambiente; un océano de luz; una riqueza prodigiosa de colores intensos, brillantes, expléndidamente combinados, dán á Nápoles un aspecto riente, jubiloso, mágico, seductor, irresistible. Al verlo, diríase que se asiste á una fiesta pagana en que los hombres y la naturaleza han confundido su regocijo, se han dado un beso de supremo deleite; se han entregado desaforadamente al goce de la vida, y se han jurado eterna juventud, perdurable primavera...»

«No sé si es que el volcan centuplica la vitalidad de esta comarca con sus eflúvios ardientes; no sé si es que la estructura del golfo, resguardado de todos los vientos, lo ha convertido en un refugio encantado, en el cual han establecido su imperio las brisas de Abril portadoras de la fecundidad: no sé si es que las divinidades de la antigua Grecia, los dioses protectores del amor, de la abundancia y de la hermosura, siguen considerando esta parte del mundo como su mansion favorita:—lo que puedo decir es, que el aspecto de Nápoles y su influencia en el que lo mira, hacen comprender los paroxismos de felicidad, los éxtasis y los deliquios de todos los paraísos imaginados por los poetas.»

«... Yo no conozco ciudad más alegre, más animada, más bulliciosa, más pintoresca. En ella todo es música, luz, colores y movimiento. La poblacion bulle, corre, grita, gesticula, canta, reza y se mofa de todo incesantemente y á un mismo tiempo. El napolitano tiene mucho de griego, mucho de berberisco, mucho de andaluz. Es levantino por excelencia.»

«Los muelles y las playas son unos campamentos de invierno y de verano (pues aquí no hace nunca frio) donde cien mil hombres, mujeres, viejos y niños, viven al aire libre, pescan, guisan, comen, bailan, roban, duermen y se reproducen.»

Así describe con magistral pincel el aspecto de Nápoles, mi amigo de siempre, el gran poeta Pedro Antonio de Alarcon, y aunque al leer tan animados cuadros diez años antes de haber tenido la fortuna de contemplar aquel paraíso, sospechaba si pudiera encontrarse en ellos la exa-

geracion propia de la rica fantasía del escritor granadino, cuando los comparé con la realidad, pude convencerme de la gráfica exactitud con que está hecha.

Vedi Napoli è poi muori,

dice un antiguo refran italiano, y despues de haber contemplado su hermosura, se comprende el arranque de entusiasmo que inspiró aquella frase, en que de tal modo se extrema el sentimiento inspirado por su belleza.

Y sin embargo sucede en Nápoles lo mismo que en Constantinopla, y que en otras hermosas ciudádes del Oriente. Su belleza es mayor vista en conjunto, á cierta distancia, que descendiendo á gozar de sus detalles y de sus encantos.

La naturaleza en aquella hermosa tierra, como en todas partes donde se ostenta con su expontánea hermosura, no engaña. Sus galas son, como siempre, verdaderas; pero la parte que en el animado cuadro toma el hombre, engaña cási siempre. El movimiento que se nota en Nápoles, mas que la animacion propia de los grandes centros industriales y mercantiles, es la agitacion febril de los pueblos que respiran un exceso de vida en la atmósfera que les rodea, y que necesitan consumir. Las contínuas disputas de la gente del pueblo; el incesante ruido de los infinitos *carricoli ó carrocele*, que van siempre á escape, cargados con cuantas personas pueden conducir, y poniendo en constante peligro la seguridad del transeunte á pié; el chasquido de los látigos; los gritos de los vendedores; las animadas conversaciones de los transeuntes, rara vez sostenidas en voz baja; todos aquellos diferentes sonidos, mantienen constantemente una atmósfera, que aturde, que produce en el que no se encuentra acostumbrado á ella verdadero vértigo en ciertos momentos, y vivísimo deseo de huir de los parajes concurridos en busca de silencio y de sosiego.

La excesiva afabilidad de cuantos os ofrecen sus servicios, llega á producir una repulsion inexplicable. Antes de tomar un coche, sobre todo en los muelles, hay que sostener una verdadera lucha con todos aquellos automedontes, que gritando, gesticulando, haciendo restallar el

látigo, os cercan y os fatigan. Guías, intérpretes, mercaderes indignos de innobles y asquerosas grangerías, os asedian por todas partes repitiendo á cada momento sus desechadas ofertas. Algunos de éstos hay tan obstinados, que siguen detrás de la *caróssa*, y conociendo el punto á donde os dirigís, por haberlo oido cuando lo digísteis al cochero, aprovechando los conocimientos topográficos que tienen de todas las calles de la ciudad, se os presentan de nuevo á la puerta de la fonda, cuando deseosos de descansar, llegais á ella creyéndoos ya libres de importunos. Pero no creais que con despedirle bruscamente y tomar más que de paso la escalera, os veis libres de él. Todavía habreis de volverle á encontrar tenáz y porfiado, cuando salgais del comedor ó cuando os dirijais á la calle, sin que logren ofenderle vuestras repulsas, por violentas que sean, y teniendo siempre para contestaros, una afabilísima sonrisa, y un *perdonate, ecelenza*, que os hacen creer si será un mito entre aquellas gentes la dignidad humana.

Los célebre *lazzaroni*, que vemos antes de llegar á aquel hermoso suelo, á través de poéticas leyendas y romancescas aventuras, os producen un desencanto horrible, pues no son más que vagabundos vulgares, súcios y repugnantes.

Las hermosas napolitanas, con escasas excepciones, tienen poco de hermosas, aunque suplen lo que de belleza artística les falta, con la gracia inimitable que las distingue, sobre todo manejando el flexible y hermoso lenguaje napolitano.

Las calles, mientras más antiguas y más populosas, presentan un aspecto más repugnante, por la escasa policía y limpieza que en ellas se advierte. Lugar vimos en el célebre barrio de Santa Lucía, donde hasta los muchachos iban completamente desnudos, sin que cubriera sus carnes más que una asquerosa costra, producida por no haberlos lavado en muchos dias, y quizá en meses.

Es cierto que en la poblacion nueva, en toda la *riviera di Chiaja* y en *Villa reale*, el aspecto de Nápoles varía por completo, pues por aquella parte puede competir en pulcritud con las más cuidadosas y limpias ciudades de nuestras costas cantábricas; pero tambien lo es, que aquellos parages de la poblacion, en que vive la moderna aristocracia de

la banca y del comercio, de la manera que han aprendido en otros países, principalmente en Inglaterra, no es la que forma la nota característica de la ciudad en este punto.

Tambien se encuentra no menor desengaño, cuando el viajero, que trae todavia vivamente impresionada su imaginacion, con los ricos palacios de la sobervia Génova, quiere buscarlos en la hermosa ciudad que dá nombre al Golfo napolitano; pues si bien hay algunos de importancia, están muy léjos de competir, ni por su riqueza, ni por su gusto artístico, ni por las obras que encierran, con los de la ciudad de los mármoles.

Cierto es, que su célebre Museo, sin rival, en ciertos grupos de antigüedades, bastaria por sí solo para dar á un pueblo entero imperecedera nombradía; pero en las esferas puramente del arte, y sobre todo del arte pictórico, las colecciones de Nápoles dejan mucho que desear, en comparacion con otras ciudades de Italia.

Y sin embargo el sentimiento estético domina allí hasta en las muchedumbres. En los trajes, en los adornos, en la apostura de las napolitanas, hasta en la manera de colocarse y de agruparse en sus conversaciones las gentes del pueblo, se revela el gusto tradicional de aquel país, artista por excelencia. Grupos se encuentran á cada paso en calles y plazas, que nada dejarian que desear al más exigente en materia de composicion. Lazzaroni, pescadores ó vendedoras, que pudieran servir de modelo por sus artistas aposturas, en una academia.

Y si de esta manifestacion primaria, y casi pudiéramos decir instintiva del sentimiento artístico, pasamos á otras ya determinadas en las diversas fases que el arte ofrece, hallaremos á cada instante, sobre todo en la música, bellísimas cantatas populares, de esas cuyo autor vive ignorado y muere desconocido, pero dejando trás sí rico tesoro de poesía que á veces forma la base de las mejores composiciones de los grandes maestros; y modestísimos escultores, que tallan por unas pocas liras, delante de vosotros en las capas de las *caquille*, admirables camafeos con una facilidad, una gracia y hasta una severidad en el dibujo, que no puede menos de producir en quien los contempla, una verdadera admiracion.

Recordamos á este propósito haber visto á bordo de la fragata á uno

de aquellos escultores ambulantes, pobre y mal vestido, que sin más utensilio que un mal buril hacia sobre la superficie de conchas y otros mariscos, *fruti di mare*, bellísimos relieves á voluntad del que se los encargaba. Algunos le pidieron su retrato, y al poco tiempo de haber expresado su deseo, se encontraba cumplido; trabajando el desconocido artista la calcárea superficie del marisco, con una libertad y una maestría, que hubiera causado admiracion á muchos reputados escultores.

Y es que el genio artístico flota en los pueblos, sobre todos los acontecimientos que cambian ó alteran su faz politica y hasta social. El genio está en la region del espíritu, y vive de todo cuanto bello encuentra. Por eso, allí donde la naturaleza hermosa y sonriente parece haber hecho propósito deliberado de ostentarse con todo el explendente lujo de su hermosura, no puede menos de sentirse el arte, y de sentirse en cuanto nos rodea; en el suelo que pisamos; en la montaña que nos dá sombra; en el árbol que cimbrea; en la flor que perfuma; en el ave que canta; en la brisa que suspira; en el mar que ondula; en el volcan que ruge; en el sol que alumbra; en la nube que cruza; en el barco que avanza; en la luna que riela; en la mujer que ama; en el hombre que contempla y admira.

Por eso en toda Italia, y especialmente en Nápoles vivieron siempre pintores y músicos que legaron nombre imperecedero á la posteridad, siendo el naturalismo, pero un naturalismo idealista, la nota que caracteriza su escuela. Por eso llega á tal perfeccion el arte griego bajo su hermoso cielo, dejándonos como dignos testimonios de su grandeza, las ruinas de Poestum y los restos de Herculano y de Pompeya. Por eso en la Edad Media, en la época normanda, bajo la influencia de los bizantinos y de los árabes, toman en Nápoles y en en su hermana Sicilia, edificios y esculturas, una bellísima originalidad; por eso la pintura cultivada en Nápoles en los siglos XIII y XIV bajo la influencia del Giotto, afecta en el siglo XV cierto carácter de realismo, pero de realismo espiritualista que hace recordar la escuela neerlandesa, bajo los pinceles de Colantonio del Fiore, de Antonio Solaro, (el Zíngaro) y de Silvestro de Buoni. Por eso en el siglo XVI la influencia de Rafael encuentra digno adepto en Andrés Sabbatini, y en el XVII, la escuela napolitana opone su

naturalismo al género académico de los Caraccio, Guido y Dominiquino, y produce á Belisario, á Caraccinolo, y á nuestro español Rivera, que acrecienta y vigoriza en aquellas encantadoras playas el sentimiento de belleza que le inspiraran las meridionales de nuestra patria, y que forma en su escuela, al célebre Aniello Falcone, que lleva la energía de su maestro á el asunto pictórico en que puede tener más digno empleo, á la representacion de batallas, y que enseña las trasparentes tintas de nuestra escuela sevillana al espiritual paisagista Salvator Rosa.

Por eso en aquel pais donde se aspira melodia y concierto en cuanto nos rodea, vivió Alejandro Scarlatti, fundador de la ópera moderna, dejando por sucesores á Niccolo Porpora y á Leonardo Leo, institutor del contrapunto, base de toda composicion musical, y cuya escuela formó á Francisco Durante, á Leonardo de Vinci, á Juan Bautista Pergolése, inmortal autor del célebre Stabat–Mater que lleva su nombre, á Niccolo Piccini, á Sacchini, y tantos otros como elevaron la escuela de música napolitana, á la merecida categoría de la primera del mundo, y cuya legítima fama determinaron maestros como Dominico Amarosa y Juan Paesiello, Tritta, Guglielmi, Fioravanti, y Zingarelli, en el pasado siglo, y en el nuestro, los génios colosales, de Rossini, Bellini y Mercadante.

¿Qué importa que pueblo de tan grandes artistas pueda dejar por un momento desencantado al viajero, cuando desciende á vulgares detalles de la vida, si tiene otra vida inmortal, que es la del arte? ¿Qué importa, que influencias de otras naciones en sus costumbres y en su manera de ser, pretendan quitarle su carácter propio, si aquel pueblo tan frívolo, tan ligero, ávido de placeres y alegrías, se apoderará del elemento extraño por antitético que parezca, y lo asimilará al armonioso conjunto que forma su vida, bajo la influencia de la naturaleza sin igual que le rodea? Con razon dijo á este propósito un viagero de nuestros dias: «La revolucion y el decaimiento moral de estos últimos años, no han hecho ninguna impresion en Nápoles. Las dulzuras de la vida diaria han gastado hasta sus últimas huellas. No se encuentra alli ninguna disonancia: aquella naturaleza es siempre armónica. No se vé ningun rostro sombrío ni pensativo: aquel cielo sonriente respira una dicha eterna. Millares de barcas surcan como siempre el puerto. Millares

de *carossas* vuelan á lo largo de la Chiaja; Santa Lucia hormiguea con el insaciable tropel de comedores de ostras y de macarrones. El muelle resuena sin cesar con los acentos del violin y del arpa; todos los teatros funcionan; ninguna bomba ha podido llevarse el polichinela de los teatros populares; la Villareale está llena de estrangeros que derraman su dinero á manos llenas. Aquel pueblo no vive mas que por el momento; no tiene nada de político, nada de trágico, nada de patético, y de aqui que en su historia no haya ni grandes sufrimientos ni grandes hechos políticos, habiendo sido sus soberanos, desde que Nápoles existe, siempre estrangeros.»

Y sin embargo la historia de aquel pueblo despierta gran interés para el amante del arte, por que habiendo encontrado digna morada en aquellas deliciosas regiones, allí vivió complacido, y ostentándose en toda la grandeza que le prestaron los creadores elementos del arte griego.

Los volscos, los samnitas, los oscos y los campanios, los apulios, los lucanios, los calabrios, los brutios, los siculos y otras pequeñas tribus de cercano parentesco, se estendian por todo el territorio del que mas tarde se llamó antiguo reino de Nápoles; pueblos que teniendo comunidad de orígenes, recibieron fácilmente la civilizadora colonizacion griega, que estableciéndose en aquel hermoso pais por las costas del Sud y del sudoeste, se estendió tanto, que bien pronto por esta causa fué llamada la Italia meridional, Gran Grecia, bajo cuyo nombre comprendieron las cuatro provincias de Brutium, Messapia, Lucania y la Apulia, floreciendo entre ellas los estados de Tarento, de Crotona, de Sibaris, y de Regium, y otros no menos importantes, que contaron entre sus legisladores al célebre Pitágoras.

Tanta prosperidad, tanta belleza, no podian pasar inadvertidas ante la ambicion, nunca saciada, de los hijos del Tíber. La guerra llevó su asoladora tea á aquellas apacibles regiones, y vencedores los romanos de Pirro, rey de Epiro, en el siglo tercero antes de Jesucristo, bien pronto fueron señores de tan codiciado territorio.

A la caida del Imperio de occidente los lombardos y los ostrogodos se apoderan de él, si bien fué muy corto su triunfo; pues ya en el año 554, Justiniano lo sometió al cetro del imperio de Bizancio, como toda

la Italia meridional y la Sicilia. Desde entonces los emperadores griegos continuaron dominando en todo aquel pais, si bien teniendo que sostener casi constantes luchas con los árabes, cuyas invasiones por mar, haciéndose cada vez mas frecuentes, desde el siglo IX al XI, obligaron á los bizantinos á ceder aquellas disputadas comarcas á los normandos, que viniendo del norte de Francia, lograron establecer una dinastía, cuyo principio puede fijarse en Guillermo *brazo de hierro*, hijo de Tancredo de Hauteville, primer conde de la Pullia, condado que en los principios del siglo XII se convierte en el reino de Nápoles y de Sicilia, y cuya dinastía fué sin embargo breve, pues habiendo muerto Guillermo II, el último de ellos, sin descendientes varones, sus estados tocaron por derecho de sucesion en 1194 á Enrique VI, Emperador de Alemania.

Asi continuaron aquellos estados en la casa de Hohenstaufen, hasta que en 1265 el Papa Clemente IV, que veia con disgusto el reino de Nápoles bajo el dominio de los emperadores de Alemania, aprovechándose de la menor edad de Conradino, dió sus estados á Cárlos de Anjou, hermano de San Luis; cesion con la que léjos de aquietarse el desposeido monarca, inspirándole decision y brios superiores á su corta edad de diez y seis años, le obligó á ponerse al frente de animoso ejército, para reivindicar su patrimonio. La ciega suerte de las armas que no siempre dá el triunfo á la justicia, se mostró contraria al jóven príncipe; y en la batalla de Tagliacozzo, perdió, no solo el trono sino la libertad, y lo que fué peor todavía, la existencia, que le fué cruel y barbaramente arrebatada por Cárlos de Anjou, el cual léjos de mostrarse generoso con su jóven prisionero, y sin que fuesen parte á detenerle en su bárbara decision, la corta edad y nobles cualidades del desgraciado jóven, le hizo decapitar.

Figuró en aquella breve campaña el nombre de los españoles, con tanta fama como desgracia, pues el alma del gran partido que sostenia al jóven Conradino, fué un ilustre y régio aventurero español, que se habia distinguido antes en la corte musulmana del rey de Tunez, adquiriendo allí grandes riquezas y que pasó despues á Italia, donde obtuvo la dignidad senatorial de Roma. Este personaje era el infante D. Enrique de Castilla, hermano de D. Alfonso X, aquel inquieto príncipe, que mal

avenido con el sábio Rey, dió su auxilio al de Aragon, despues de haber conquistado á los moros las plazas de Lebrija, Arcos y otras poblaciones de Andalucía, y á quien seguian su hermano D. Fadrique y otros muchos descontentos del gran monarca, que no acertaban á comprender sus contemporáneos. El inquieto príncipe, que amigo un tiempo de Cárlos de Anjou, trocó despues su mal cimentado afecto, á causa de aspirar ambos al trono de Cerdeña vacante á la sazon, en abierta hostilidad, uniéndose decididamente á Conradino y excitando á los gibelinos; alianza tanto más natural, cuanto que Conradino y Enrique, pertenecian á la casa de Suabia, por la madre del de Castilla D.ª Beatriz, esposa de San Fernando.

Si desastrosa y desgraciada fué aquella guerra para los confederados, con el legítimo aunque vencido rey, ganaron en ella merecido renombre las armas y soldados de Castilla, por los verdaderos prodigios de valor que en ella hicieron, D. Enrique y los españoles que le seguian.

Orgulloso el francés de su victoria y arrebatado por un verdadero vértigo de crueldad, no solo mandó decapitar á Conradino en la plaza del mercado de Nápoles, con varios duques y condes que habian tambien caido prisioneros en poder del iracundo y cruel Cárlos, sino que hizo sufrir á los demás prisioneros padecimientos horribles, dando á unos tormento de hierro ó de fuego, ahorcando á otros, á unos ahogando, y á otros sacando los ojos ó mutilándoles, conducta execrable, que continuó mucho tiempo despues de la victoria, y cuya descripcion horroriza, lo mismo en los escritores italianos que en los franceses.

Pero Conradino al subir al cadalso habia arrojado un guante en medio del pueblo, como quien buscara un vengador, y aquel guante fué recogido por un caballero aragonés y llevado al Rey D. Jaime de Aragon, suegro de la hija de Manfredo, tio de Conradino, que habia sido muerto tambien anteriormente por los soldados de Cárlos de Anjou, en la famosa batalla de Benevento. Aquella princesa era ya la única que quedaba con derecho al trono de Nápoles y de Sicilia, muerto Conradino, por que Manfredino y su madre, la segunda esposa de Manfredo, fueron tambien llevados al patíbulo, el cual segun la exacta frase de un historiador contemporáneo, no se veía un solo momento vacante de víctimas ilustres.

Recogido el guante por el monarca aragonés, decidió vengar la injusta muerte de Conradino, aprovechando aquella ocasion que se le presentaba para dilatar los límites de su reino; empresa, que muerto D. Jaime acometió con tanta perseverancia como acertada política su hijo D. Pedro, poderosamente auxiliado por el caballero salernés Juan de Prócida, que alimentaba ódio inextinguible contra Cárlos de Anjou por las persecuciones de que habia sido objeto y las afrentas que del mismo Rey habia recibido en las personas de su esposa y de su hija. No es este el lugar oportuno de indicar las luchas que para realizar sus propósitos tuvo que sontener el aragonés monarca, más que contra el mismo Cárlos, para librarse de la enemistad del pontífice Martin IV, francés de orígen, y como tal, decidido protector de el de Anjou; pero triunfando de todo, y ayudado poderosamente por la horrible tiranía que los franceses hacian pesar sobre los sicilianos y los napolitanos, bien pronto la indigna y lasciva conducta de un soldado provenzal fué la chispa que prendió la cargada hoguera del popular enojo, y las *vísperas sicilianas*, en Palermo, sangrienta pero disculpable revancha tomada por un pueblo que habia llegado al último extremo de la bárbara servidumbre, facilitaron al Rey de Aragon el camino de Sicilia, donde fué proclamado Rey, teniendo que huir el altivo y orgulloso francés con la numerosa escuadra y poderoso ejército que sitiaba á Mesina, al solo anuncio de la proximidad de la flota aragonesa y de los invencibles almogávares.

En vano el francés promueve insurrecciones, desde su retiro de la Calabria, y reconcentra sus escuadras en Nápoles y Sorrento: en vano pretende con astuta falsía atraer al de Aragon á duelo aleve, para apoderarse de él en Burdeos por un indigno golpe de mano; la actividad de D. Pedro y de sus buenos servidores conjura las primeras; el valor de sus marinos, dirigidos por el valeroso catalan Pedro de Queralt, triunfa, luchando contra cuadruplicado número de galeras, de la escuadra napolitana; y la sagacidad del monarca, deshace las inícuas tramas del concertado desafío, quedando en tan digno lugar, como relegado á eterna vergüenza ante sus contemporáneos y ante la historia, el iracundo y destronado Rey de Sicilia.

En vano apresta de nuevo escuadras, ayudado por su hijo el Prínci-

pe de Salerno, en Marsella el uno, en Nicotera el otro, á intento de recobrar la Sicilia; en las aguas de Malta, quedaron de nuevo derrotadas por los aragoneses y catalanes á las órdenes del célebre almirante Roger de Lauria; y cuando un año despues de esta victoria vuelve el mismo príncipe de Salerno, llamado Cárlos *el Cojo*, á aprestar otra escuadra en Nápoles, de nuevo quedó vergonzosamente vencido por aquel intrépido almirante, y prisionero con los principales personajes franceses é italianos que iban á bordo de la capitana, echada á pique, hábil y atrevidamente por un marino siciliano.

Sabida en Nápoles esta nueva derrota, el pueblo que llevaba impaciente el yugo francés, alborotóse pidiendo la muerte de Cárlos y aclamando al vencedor, entregándose á escenas parecidas á las de las célebres vísperas; pero no habiendo sido secundado por la nobleza, quedó sofocado el movimiento popular, con lo que el viejo Cárlos, arribando furioso á Nápoles, quiso reducirla á cenizas, y hubiera realizado su propósito á no haber intervenido el legado del Papa y los nobles que se habian opuesto á los excesos populares, lo cual no evitó, que aun concedido edicto de perdon, ahorcase despiadamente á más de ciento cincuenta napolitanos.

El incansable almirante del Rey español dueño de aquellos mares; las poblaciones de ambas Calabrias levantadas tambien, sacudiendo el yugo francés y enarbolando la bandera aragonesa, pusieron tal desesperacion en el ánimo del iracundo Cárlos, que combatiendo su enérgica naturaleza le condujeron al sepulcro (1285), y habiéndole seguido poco tiempo despues, en el mismo año, su decidido patrono el Papa Martin IV, quedaron separados el reino de Sicilia, que desde entonces formó parte del de Aragon, y el de Nápoles.

Mal sometido este á la casa de Anjou, despues del inquieto reinado del antiguo príncipe de Salerno, generosamente perdonado por la esposa del rey de Aragon, fué gobernado por el hermano del anterior, Roberto, no sin motivo llamado el bueno, y por la nieta de este Juana primera, proclamada reina cuando apenas tendria 16 años, y que casada en primeras núpcias con Andrés, hijo primogénito del rey de Hungria, mató á su marido, casándose dos años despues con Luis, príncipe de Tarento, hijo

de Felipe, hermano del rey Roberto. El que lo era del desgraciado Andrés, Luis de Hungría, deseoso de vengar á su hermano, y aprovechando á la vez la ocasion que se le presentaba de poder alcanzar la corona de Nápoles, pasó á Italia, al frente de poderoso ejército, entrando en aquella ciudad (1348), y siendo aclamado soberano. La peste, sin embargo, que diezmaba su ejército, le obligó á volverse apresuradamente cuatro meses despues de su llegada á Italia; y Juana, que habia conseguido disculparse ante el Papa en Aviñon, del asesinato de su primer esposo, volvióse á Nápoles, donde el inconstante pueblo la aclamó al ser coronada de nuevo con su esposo. A los diez años quedó otra vez viuda (1362), por la muerte de Luis de Tarento, de quien tampoco tuvo posteridad; y en Diciembre del mismo año, casaba por poderes con Jaime de Aragon, hijo segundo de D. Jaime II, que murió doce años despues, dejando todavía á su consorte con aspiraciones á un tercer matrimonio, el cual realizó en 1376, con Othon de Brunswich. Sus escesos y liviandades fueron causa de que el Papa Urbano VI la declarase en 1380 depuesta de la corona de Nápoles, llamando de Hungría para ceñirla á un sobrino de la criminal é impúdica reina, Cárlos de Duras ó Durazzo, á quien Juana I habia anteriormente nombrado su heredero; por donde este vino á ser á la vez sucesor de Luis de Hungria y de Juana de Nápoles. Irritada la veleidosa reina se arrojó en brazos de la Francia, nombrando por su sucesor al Duque de Anjou; pero Cárlos Durazzo entró en Nápoles y apoderándose de Othon y de la reina, hizo ahogar á esta en su mismo lecho; y aunque teniendo que sostener frecuentes luchas con el Duque de Anjou, continuó ejerciendo el poder soberano, hasta que la muerte de este le dejó en pacífica posesion de sus estados.

Ladislao, de apenas once años de edad, sucede á su padre, Cárlos Durazzo, asesinado á la de 42, por órden de Isabel de Hungría, y ciñendo la corona, bajo la tutela de su madre Margarita, despues solo, murió á los 39 años, sin haber logrado sucesion, de sus tres esposas, Constanza, hija de Manfredo de Claramonte, María, que lo fué de Jaime I rey de Chipre, y María Enghien, Princesa de Tarento, dejando sus estados á su hermana Juana II, entonces de edad de 43 años, y viuda de Guillermo Duque de Austria, reina que hizo olvidar con sus liviandades, las de Jua-

na I; pues apenas se sentó en el Trono entregóse á los caprichos de Pandolfo Alope, mancebo de baja esfera, y cuya insolencia con los grandes del Reino llegó á tal punto, que les obligó á rogar á la reina se casese; súplica á que esta accedió, tomando por marido á Jaime de Borbon, Conde de la Marca, el cual inauguró sus derechos maritales mandando decapitar á Pandolfo Alope, y encerrar en su palacio con guardias de vista á su veleidosa compañera. Fácil insurreccion promovida por esta, estalla dos años mas tarde, y Jaime de Borbon vióse á su vez encarcelado por órden de su esposa, hasta que en 15 de Febrero de 1419, á instancias del Papa Martin V, obtuvo su libertad, despues de lo cual se alejó de Nápoles, retirándose á un monasterio de franciscanos de Besanzon, donde murió, en 1438.

Los herederos del Duque de Anjou, á quien, como ya vimos, habia declarado su sucesor Juana I, conservaban pretensiones á la corona de Nápoles, é hicieron diferentes tentativas para alcanzarla; pero Juana II, deseando oponerles un rival poderoso, adoptó al Rey de Aragon Alfonso V, á quien concedió el Ducado de Calabria; eleccion acertadísima, pues recayó en un príncipe, que esforzado, enérgico, y de una actividad incansable en las guerras; prudente, magnánimo y justo gobernando, con clemencia más que con severidad, en la paz, y siempre expléndido y benéfico, se hizo digno del merecido elogio que un cronista aragonés le tributó, diciendo que fué el más esclarecido príncipe y más excelente que hubo en Italia desde los tiempos de Cárlo-Magno. A pesar de tan acertada eleccion, la veleidosa reina de Nápoles anula esta adopcion, y nombra heredero suyo á Luis III de Anjou; pero poco tiempo despues vuelve á reconciliarse con Alfonso V, le nombra de nuevo sucesor, y muere á los 64 años de su edad, no sin dar la última prueba de la ligereza de su carácter, dejando por otro testamento sus estados á Renato de Anjou, hermano de Luis III.

Renato, llamado el Bueno, prisionero á la sazon del Duque de Borgoña, envió á Italia como lugartenientes suyos, á su mujer Isabel y á su hijo Luis; y apenas recobra su libertad en 1438, se dirige con una pequeña escuadra á Nápoles, donde hizo su entrada en la hermosa primavera de aquel mismo año. Durante cuatro, lucha con vário éxito contra Alfon-

so V; pero las victoriosas armas de éste le vencen; con lo que Renato marchóse á Florencia, donde el Papa Eugenio para consolarle le dió una solemne investidura de la corona que acababa de perder, sin embargo de lo cual no consiguió recuperarla.

A la muerte de Alfonso V, algunos magnates napolitanos ofrecen el trono de su reino á Juan de Lorena, primogénito de Renato, el cual triunfó al principio, del hijo del aragonés monarca, Fernando I, en la batalla de Sarno (1460); pero vencido en Troya, en la Pulla, y abandonado de los mismos grandes que le invitaron á ceñirse la corona, tuvo que volverse á Provenza, perdiendo para siempre la casa de Anjou, el reino de Nápoles.

Las coronas de Nápoles y Sicilia, que se habian visto reunidas de nuevo, por la poderosa voluntad de Alfonso V, separáronse otra vez á la muerte de este, pues dejó la de Nápoles á su hijo legitimado Fernando I, el cual la trasmitió á su hijo Alfonso II, príncipe mas animoso que su padre, pero menos político que él, y no menos odiado por su crueldad. Aprovechándose de estas circunstancias, Cárlos VIII de Francia, no olvidadas nunca las pretensiones sobre aquel reino de la familia á que pertenecia, es citado por el Regente de Milan Luis Sforza, y alentado con ilusiones de gloria militar por aduladores cortesanos, que le hacian creer estaba llamado á realizar grandes empresas, decide la conquista del Reino de Nápoles; y auxiliado por algunos estados italianos, contradicho por otros, favorecido por el Papa, no enteramente rechazado por Venecia, dirigióse contra los estados napolitanos, con tanta presuncion de vencer, como probabilidades de haberlo conseguido, á no ocupar el trono de España Fernando de Aragon, que no podia mirar con indiferencia y sin inquietud, que se quisiera despojar á una rama de su familia, de un trono que poseia por legítimos títulos, confirmados por siete pontífices, ni consentir tan cerca de sus estados de Sicilia á tan inquieto y ambicioso vecino. Así fué, que procediendo con la astucia y diplomacia que le era tan característica, aparentando en un principio seguir buena armonía y concordia con el francés, preparaba cautelosamente los planes, que habian de darle por resultado destruir los ambiciosos proyectos de Cárlos. Antes de lo que acaso deseara, tuvo sin embargo que declarársele

francamente contrario, pues aquel, sin sospechar los designios de Fernando llegó hasta á pedirle auxilios para la guerra que decia iba á emprender contra los turcos, pretexto con que procuraba ocultar sus verdaderos propósitos para con el Papa, del que era feudo el Reino de Nápoles; añadiendo en su embajada al aragonés, como si se tratase asunto de poca monta, que de paso queria tomar aquel reino; imprudente embajada que dió plausible pretexto al de Aragon para negarle su apoyo, por no poder prestar auxilio á empresa alguna que fuese directa ó indirectamente contra los intereses del Pontífice.

No es esta ocasion oportuna para seguir paso á paso los varios sucesos de aquella campaña, que si en un principio fué favorable á Cárlos, pues vió rápidamente sujetos á sus armas casi todos los estados del Rey de Nápoles, aprovechando el descontento en que tenia al pueblo su mala administracion y gobierno, acabó por serle en un todo adversa, dando ocasion á que adquiriese el renombre de Gran Capitan, el ilustre guerrero español Gonzalo Fernandez de Córdoba, que, enviado para tan importante empresa por el aragonés monarca, reconquistó al napolitano todos los estados que le habia usurpado el francés, obligándole á volverse á su reino confuso, avergonzado y con escasos y miserables restos del poderoso ejército, con que habia pretendido dominar toda la Italia y hasta los más lejanos países del Oriente.

Los desmanes del altivo invasor y de su gente habian facilitado la reconquista de aquel pueblo, veleidoso y amigo de novedades; pero sin el esfuerzo, estrategia, táctica y verdadero arte militar, que en tan alto grado poseia Gonzalo Fernandez de Córdoba, más tiempo hubiérase necesitado y más ejércitos; pues causa verdadera maravilla el escaso número de españoles con que el Gran Capitan realizó tan colosal empresa, por que si bien tenia á sus órdenes guerreros de otros estados, unidos con Fernando por la *Santa liga*, los que formaban el nervio de sus gentes, y los que decidian siempre la victoria, eran los españoles, veteranos todos de la épica guerra de Granada, donde habian aprendido esa táctica especial que carecteriza las guerras en nuestra patria, por las condiciones especiales de su montuoso y accidentado territorio, tan análogo al del antiguo reino de Nápoles.

Pero si Cárlos VIII despues de su vergonzosa retirada á Francia, sumido en los placeres y en los excesos, no vuelve siquiera á acordarse de sus altivas pretensiones sobre aquel codiciado territorio, no sucede lo mismo á su sucesor Luis XII, que apenas subió al trono empezó á manifestar, á pesar de su mayor edad y experiencia, los mismos ambiciosos proyectos que tan caros habian costado á su temerario y presuntuoso antecesor. Como á éste, alentábanle en sus designios muchos caballeros franceses, y le apoyaban además, el Pontífice, la República de Venecia y otros príncipes italianos; y D. Fadrique de Nápoles vióse pronto amenazado por el francés, sin tener un solo príncipe de Italia á quien volver los ojos, ni poder confiar en sus súbditos, acostumbrados á mudar de reyes, ni esperar como en otra ocasion en su deudo y natural aliado, el Rey católico de España, que no encontraba fuera de sazon el aprovechar la favorable circunstancia que se le ofrecia, para que Nápoles, gobernada por una rama, al fin bastarda de la casa de Aragon, recayese en la legítima, que él representaba. Dió pretexto al menos para estos planes, más ambiciosos que dignos, el que el débil monarca napolitano, viéndose en tan grave apuro, y sin poder encontrar apoyo en los príncipes cristianos, habia recurrido en último extremo á pedir auxilio al sultan de Constantinopla, Bayaceto, terror de la Cristiandad, y cuya tropas tenian ya invadidas algunas comarcas y posesiones de la República de Venecia, pues no podia un monarca católico prestar su apoyo á quien de tal manera amenguaba su dignidad, reclamándolo de infieles.

No fué sin embargo la conducta de Fernando, cual hubiera cumplido al que secundado por capitanes tan valerosos y tan expertos como Gonzalo de Córdoba, estaba acostumbrado á conquistar en breve plazo aquel mismo reino; y queriendo tal vez ahorrar á sus súbditos los sacrificios y los males de una nueva campaña con monarca tan poderoso como el francés, ocurriósele el medio de proponer á éste, que pues ambos se creian con derecho al trono de Nápoles, se partiese aquel reino entre los dos, por partes iguales, buenamente y sin contienda armada.

Apesar de estos tratos y para estar prevenido á todo evento y tener resguardado su reino de Sicilia, aparejó una gruesa armada cuyo mando dió al Gran Capitan, llevando el objeto ostensible, de auxiliar á la Repú-

blica de Venecia contra los turcos. La gloriosa conquista de Cefalonia, hacia poco tiempo arrancada por aquellos á la altiva señora del Adriático, llevó de nuevo por todo el Oriente la fama de Gonzalo, y dando gran renombre al rey aragonés, como protector de la Cristiandad, facilitó las negociaciones entre los soberanos de España y Francia para el repartimiento y conquista del reino de Nápoles, que al fin dieron un resultado el más funesto para el desgraciado D. Fadrique.

Los dos monarcas se habian ofrecido y jurado perpétua confederacion y amistad, dando de mano á todas las demandas y pretensiones que entre sí traian, de tal suerte que no se pudiese mover ninguna en adelante. A pretexto de que el rey D. Fadrique habia puesto en peligro á toda la Cristiandad llamando á los turcos, le declararon depuesto del trono; y á fin de evitar las calamidades de una guerra, y dado que solo ellos dos tenian derechos á aquel reino, acordaron repartirle entre sí en iguales porciones, quedando la Tierra de Labor y el Abruzo, para el rey de Francia, con el título de rey de Nápoles y de Jerusalen, y para el de España la Calabria y la Pulla, donde conservaba algunas fortalezas, con el título de duque.

Este tratado, en verdad poco honroso para ninguno de los dos soberanos, y menos todavía por el de España que tanta gloria habia adquirido pocos años antes, amparando al monarca legítimo de Nápoles, permaneció secreto, de tal modo, que cuando los estados de Europa y principalmente de Italia, vieron poner en movimiento al monarca francés un ejército de diez mil infantes y mil lanzas en direccion de Nápoles, y surcar el golfo de Génova poderosa escuadra con igual rumbo, todas las miradas se fijaron en D. Fernando, creyendo que, como la vez primera, las victoriosas huestes de Gonzalo de Córdoba escarmentarian al extranjero.

Poco tardaron en conocer su error, pues vieron que los españoles léjos de dar auxilio á los napolitanos, dejaron atravesar la frontera á los franceses; y en vez de auxiliar á la heróica y desgraciada Capua, bárbaramente saqueada por éstos, entraban tambien en son de guerra por la Calabria y la Pulla, revelando sus propósitos de conquista, y haciéndo público el indigno convenio.

No poco repugnaba al hidalgo Capitan español tener que mover sus armas contra aquel mismo D. Fadrique, á quien pocos años antes habia

colocado en su trono, y á quien debió le diese agradecido, grandes estados y mercedes, juntamente con el título de Duque de Santangelo, como merecida recompensa á sus relevantes servicios; pero en el grave conflicto en que se encontraba, entre su gratitud como caballero y la debida obediencia que á Fernando le ligaba como súbdito, adoptó el único partido que podia seguir, renunciando como caballero, los estados y el título que Fadrique le habia concedido, y aprestándose á cumplir como soldado las órdenes de su Soberano. Tan digno como desgraciado el monarca de Nápoles, apreciando aquel delicado proceder, no aceptó la renuncia, confirmándole por el contrario en sus derechos; y Gonzalo aunque pesaroso, comenzó la campaña, sometiendo en menos de un mes las dos Calabrias, y tomando despues de penoso asedio la plaza de Tarento, en que demostró una vez más sus grandes condiciones de energia, actividad y esfuerzo inquebrantable.

La liga con el francés no podia sin embargo ser muy duradera. El reino de Nápoles asi partido entre dos naciones poderosas, mas que garantía de paz habia de ser motivo constante para la guerra.

Mal deslindados los límites de unos y otros dominios; en contacto, y enardecidos por antiguos recuerdos, soldados que alimentaban añejos rencores; creyéndose perjudicado en la partija el monarca francés; y no bastante satisfecha la ambicion de Fernando con la parte que se habia reservado, bien pronto hubo de romperse aquel convenio, que como basado en la injusticia y sostenido solo por la fuerza, habia de dar sus naturales consecuencias de disputas y de querellas, de embajadas y de guerras.

Las antiguas campañas de las altivas casas de Aragon y de Anjou, volvieron á reproducirse en el hermoso suelo napolitano.

Cierto es que las improcedentes pretensiones de los franceses, dieron pretesto á la contienda, aspirando su rey á que se le cediese la Capitanata, so pretesto de que sus provincias valian menos que las del Rey Católico; pero tambien lo es, que Fernando no miraba de mal grado las aspiraciones del frances, pues fiando, y con razon, en el esfuerzo y pericia del gran Gonzalo, veia en ellas el plausible pretesto para arrojar de aquel territorio á los vasallos de Luis XII, y unir á su rica corona el

hermoso floron napolitano, sin enfadosas é imposibles compañías. Prudente sin embargo apareció el Rey católico y generoso, proponiendo á su contrincante, que remitiesen su disputa al fallo arbitral del Papa y del Colegio de Cardenales, ó que trocasen entre si la particion que tenian hecha; pero ni á lo uno ni á lo otro se avino el jactancioso Luis, con lo que declaróse el rompimiento, dando lugar á nuevas y mas brillantes páginas de gloria para los soldados españoles en aquel territorio, y para el Gran capitan, cuyo jigante recuerdo hace palpitar el corazon de noble orgullo patrio, al pisar el hermoso suelo de Nápoles. Apesar de la inferioridad en el número de nuestros compatriotas, sin embargo de haber estado estos casi siempre, ni bien pagados ni vestidos, realizando épicas hazañas, asi ante los muros de Barleta, como en las aguas de Otranto, ante las murallas de Reivo, ó en el célebre campo de Ceriñola, cerca de Canas, donde diez y siete siglos antes habia ganado Anibal la celebre batalla que abatió el orgullo romano, ó bien ante los castillos que dominaban y defendian á la codiciada Partenope, llegaron siempre victoriosos á la ciudad, que les abrió sus puertas en medio de las mayores demostraciones de regocijo, recibiendo á Gonzalo con el mismo aparato que si fuera el Monarca en persona, llevado bajo palio por los representantes de la Ciudad; caminando por encima de una alfombra de flores; y aclamado sin cesar por la multitud, que cubriendo las calles y los edificios todos, engalanados con ricas y artísticas colgaduras, aclamaban con entusiasmo verdaderamente meridional, al invencible guerrero que habia sabido él solo humillar el poder de la Francia, siendo suya toda la gloria; pues en verdad su Rey, por causas que no nos incumbe averiguar, dejóle en medio de los mas terribles trances sin los precisos medios para combatir, ni mucho menos conseguir el triunfo en aquella gloriosa campaña, triunfo alcanzado sin embargo, y tanto mas glorioso, cuanto que tenia que luchar Gonzalo con enemigos tan poderosos como el Duque de Nemours, el veterano Aubigni, el señor de la Paliza, el terrible Bayardo, el caballero sin miedo y sin tacha, y con otros no menos renombrados campeones. Bien es cierto que al lado de Gonzalo combatian, el esforzado Diego de Vera, el forzudo García de Paredes, el almirante Lezcano, el inteligente ingeniero Pedro Navarro, y el incansable

Fernando de Andrade; pero tambien lo es que sin la indomable energía de Gonzalo de Córdoba, sin el sufrido carácter del guerrero español, sin las grandes condiciones que en aquel glorioso período de nuestra historia, demostraron desde el general hasta el soldado, no se hubiera conseguido tan señalado triunfo, y no hubieran resonado con jubilosos gritos las calles de Nápoles, aclamando al ilustre vencedor y al afortunado monarca aragonés.

En vano mas tarde pretende Luis XII recuperar lo perdido, cuando terminada la tregua de tres años apresta nuevo y poderoso ejército; la arrogancia del Mariscal Tremuille se estrella ante la constancia y la irrevocable resolucion de los españoles, y en la célebre batalla del Garellano, alcanza nuevo y decisivo triunfo el Gran Capitan, que se presenta despues de la victoria á que sigue la entrega de Gaeta, tan grande y generoso con los vencidos, como valiente y enérjico les habia demostrado pocas horas antes su irresistible supremacía. La entrada que despues de tan señalado triunfo hizo en Nápoles, oscureció el recibimiento que anteriormente se le habia hecho, despues de la victoria de Ceriñola; y fué tanto el amor y la admiracion de que era objeto entre los napolitanos, que habiéndole sobrevenido grave enfermedad, efecto sin duda de las fatigas y padecimientos anteriores, hasta el punto de temerse por su existencia, el pueblo entero de Nápoles se abandonó á un verdadero duelo, haciendo por la salud del héroe, rogativas y votos en todas las iglesias y monasterios, duelo que trocó en loco regocijo cuando supo que habia recuperado la salud.

No descansó en verdad sobre sus laureles, ni fué ingrato para aquel pueblo que de tal modo le manifestaba su entusiasta afecto, y para los señores italianos y españoles que le habian ayudado en su empresa, pues, apenas pasado el peligro de su enfermedad, los médicos le permitieron entregarse al trabajo, dedicóse á organizar el dislocado gobierno de aquel país; hizo nuevas y estrechó alianzas antiguas; guarneció con sus tropas las fortalezas; aseguró con acertadas medidas en la administracion pública y en la de justicia las libertades del pueblo; y remuneró espléndidamente á los principales caudillos que se habian distinguido en la campaña; magnificencia y generosidad, que lejos de hallar buena

acogida en el estrecho espíritu del Monarca aragonés, aumentaron los injustos recelos, por no darle nombre de otra pasion mas baja, en aquel Rey, que no podia medir con el pobre criterio de su pobre y suspicaz economía, la noble grandeza y espléndido espíritu del héroe andalúz.

Al recordar tan grandes sucesos que pusieron término de una manera decisiva á las aspiraciones de la Francia, y vincularon en la Corona de España el hermoso reino de Nápoles, no es posible, como dice con mucha justicia y con loable imparcialidad un historiador estrangero, «considerar la magnitud de los resultados conseguidos con tan pequeños medios y contra tal muchedumbre de enemigos, sin llenarse de profunda admiracion por el genio del hombre que los habia realizado». Lícito nos séa al evocar tan grandes recuerdos en el teatro de sus mayores triunfos, repetir como síntesis de las alabanzas á aquel esforzado caudillo, cuyo nombre vá tan enlazado al de Nápoles, que no puede pronunciarse el uno, sin que acuda el otro á la memoria con su brillante cortejo de grandes hazañas, las acertadas frases en que sintetiza toda la gloriosa vida de aquel verdadero coloso del siglo XVI, el último historiador general de nuestra patria.

«Cosa es que asombra en verdad, y que nos pareceria inverosimil, si los hechos y los testimonios no lo hicieran tan evidente, ver á un hombre con tan escaso ejército, muchas veces sin pagas, muchas sin víveres y no pocas sin vestuario, en apartadas y estrañas tierras, incomunicado á veces con su patria y entregado á los solos recursos de su genio, triunfar de los mejores generales y de los mejores ejércitos franceses, humillar á dos monarcas de Francia, y ganar un reino entero para los reyes de España sus soberanos. Los que intentan atenuar el mérito de los triunfos de Gonzalo en la primera campaña con las imprudencias y desaciertos de Cárlos VIII de Francia, olvidan que sin estos desaciertos é imprudencias triunfó de todo el poder de Luis XII en la segunda; y si imprudencias hubo de parte de los monarcas ó de los generales franceses, habíanselas con un general español que no las cometia nunca y sabia aprovechar las de otros. Los que intentan atribuir los desastres de la Francia en la segunda campaña á la prematura muerte

del mariscal de la Tremouille y á haber encomendado el mando del ejército á generales italianos, olvidan que en la primera venció el capitan español al rey Cárlos, á los duques de Montpensièr y de Nemours, y al veterano Aubigni, franceses todos; y quien anonadó en la segunda al marqués de Mantua y al de Saluzzo, quien abatió á la flor de los caballeros franceses, Alegre, Bayard, la Fayette y Sanchicourt, hubiera humillado lo mismo á Tremouille.

Era el génio superior de Gonzalo el que obraba aquellos prodigios. Porque Gonzalo no era solo el capitan enérgico, brioso y esforzado, el soldado de lanza y el guerrero de empuje, era tambien el general de cálculo, el caudillo estratégico, el gefe organizador. El Gran Capitan era al propio tiempo el negociador político. El intrépido batallador era tambien el astuto diplomático. El castigador severo de la indisciplina era el hombre afable y contemporizador que sabia atraerse el cariño del soldado. El caballero que se distinguía por el magnifico porte y el brillante aseo de su persona, el remunerador espléndido y generoso, era tambien el modelo de sobriedad, y el tipo y ejemplo de la paciencia y del sufrimiento en las escaseces, en las privaciones, en los trabajos y en las penalidades.

Asi no sabemos en que situacion admirar más á Gonzalo, si venciendo en Atella y en Ceriñola, si combatiendo á Tarento y á Ruvo, si rescatando á Ostia y á Cefalonia, si batallando y triunfando en el Garellano, si sufriendo con inagotable y calculada paciencia en la plaza de Barletta y en los pantanos de Pontecorbo. No habia génio que pudiera medirse con el de un general que ganó todas las batallas que dió en su vida, y que en su larga carrera militar solo perdió una, la única que se dió contra su voluntad y contra su dictámen, anunciando anticipadamente el resultado que no podria ménos de tener. Así Gonzalo, vencido con las armas materiales en Seminara, ganó más gloria y más fama que si hubiera sido vencedor, porque triunfan la capacidad, la prevision, la inteligencia y el talento del que nunca más habia de ser ya vencido».

Dejemos á la historia general los hechos que subsiguen á los grandes acontecimientos en que tan unida va la memoria de Gonzalo de Córdoba á la de la ciudad ante la cual hemos detenido nuestros pasos; no

turbemos con el recuerdo de las ingratitudes del rey, las gloriosas memorias que acabamos de evocar.

Olvidemos las injustas sospechas que el monarca concibe de aquel grande hombre, por instigaciones de los enemigos de Gonzalo: recordemos la fidelidad sin tacha del Gran Capitan probada en la turquesa donde más se aquilatan las almas grandes, en la piedra de toque de la ingratitud. Olvidemos, por respeto á la memoria del que fué en vida esposo de la más grande reina que han conocido los siglos, que se atrevió á concebir el inícuo designio de poner en prisiones al Gran Gonzalo; recordemos sí, como acontecimiento importante, la llegada del monarca á Nápoles con objeto de traerse en persona al vencedor del Garellano; la reaccion que se operó en el ánimo del aragonés, ante la noble conducta del espansivo y expléndido caballero andaluz; traigamos á la memoria con sentimiento, por el rey que las pidió, con amarga sonrisa por el conquistador de reinos á quien se pedian, las *célebres cuentas del Gran Capitan*, presentadas en Nápoles al monarca; y dejemos á aquel noble caballero devorando su amargura en silencio, de vuelta á España, para seguir los demás acontecimientos que la historia nos presenta en Nápoles, aunque apuntados á grandes rasgos, y como únicamente puede evocarlas el viajero en la rapidez de su marcha.

Vemos en ella pasar aquel tan disputado territorio, por el casamiento de Juana, llamada la Loca, con Felipe el Hermoso, hijo del emperador Maximiliano, á la Casa de Austria, reino que reune con el nombre de las dos Sicilias, Cárlos V, y que España conservó durante dos siglos, gobernado por vireyes.

En tiempo de los dos últimos, que en nombre del Emperador gobernaron aquel país, Orange y Toledo, graves acontecimientos volvieron á turbarlo, llevando de nuevo los horrores de la guerra á aquellas hermosas comarcas. El rey de Francia que no abandonaba sus pretendidos derechos, unido á los ingleses y á los venecianos, envió contra ellas un ejército numeroso, bajo las órdenes de Lautrec; ejército que no hallando apercibidas para el inesperado ataque á Capua, Aversa, Nola y Acerra, entró en ellas, casi sin resistencia, llegando en breve hasta los muros de la capital, á la que puso rigoroso asedio. Entre los

medios estratégicos que empleó el general francés para conseguir sus designios, fué uno el de cortar el acueducto de la *Bolla*, que surtia de agua á la ciudad; pero tal ardíd le fué contrario y funesto, pues lo mismo que habia sido fatal á Enrique de Suavia cuatro siglos antes, lo fué entonces para el ejército francés, que acampado al pie de la Colina de Poggio Reale, se vió en breve inundado, esparciéndose las aguas y estancándose por la llanura; con lo que, á los pocos dias, los miasmas palúdicos, infestaron la atmósfera, y la peste se desarrolló bien pronto, siendo una de sus primeras víctimas el mismo Lautrec, convirtiéndose en un verdadero desastre la victoria que esperaba conseguir.

Otro acontecimiento de no menor bulto y de mayor trascendencia, registra la historia de la dominacion española en aquellos paises. Pedro de Toledo, el virey que parecia llamado á emular con su acertado gobierno el del Gran Gonzalo de Córdoba, siguiendo la corriente de su época, y obedeciendo órdenes superiores, pidió y obtuvo de Roma, poco antes de mediar el siglo XVI (1547) la bula para establecer en Nápoles el Tribunal de la Inquisicion, produciendo con ello descontento tan general en el pueblo, que traduciéndose en violenta conmocion llevó á la muchedumbre, guiada por el Sorrentino *Tomasso Aniello* al palacio arzobispal, de cuyas puertas arrancaron y destrozaron el edicto con que se habia hecho pública la concesion del Pontífice. Apoderadas del atrevido gefe de la insurreccion las tropas del virey, el pueblo en masa corrió á Castelcapuano exigiendo la libertad de Masaniello. El regente de la vicaría, Gerónimo Fonseca, pidió le dejáran ir á consultarlo con el virey, que residia á la sazon en Castelnuovo, pero como la entrevista se prolongase, el tumulto haciase cada vez mayor, estimulado por la impaciencia, y la campana de San Lorenzo tocando á rebato, acabó de escitar á la multitud, que dividida en tres grupos, dirigidos cada uno de ellos por personages de distinguido nacimiento, Cesaro Mormile, Giovanni de Sessa y Ferrante Caraffa, se dirigieron por diversos puntos de la ciudad á fin de encontrar al Virey de modo que no pudiera escapar. Hallarónle al fin en Santa Clara, tratando de desembarazarse de la multitud, aunque, sin darle ninguna respuesta concluyente y satisfactoria; sin embargo al llegar á San Lorenzo, donde el tumulto tocaba á

su último extremo, viendo su vida en peligro, no tuvo más medio de salvarla, que encargar á Caraffa fuera á Castelcapuano para poner á Massanielo en libertad. Poco despues se le vió aparecer entre la multitud trayendo al popular gefe á la grupa de su caballo, con lo que calmose el alboroto, que terminó, escepcionalmente, sin efusion de sangre.

Pero el nombre de Masaniello, en que por una contraccion popular, muy propia de la lengua napolitana, habiese confundido y trocado el de Tomas Aniello, parecía destinado á triste celebridad en los anales de aquel país durante la dominacion española. Un siglo habia trascurrido desde el tumulto que capitaneó aquel celebre sorrentino, cuando en 1647, á consecuencia de las escesivas contribuciones que impuso el entonces Virey, Duque de Arcos, y principalmente por la que asignó á los alimentos de primera necesidad sobre todo á las frutas, levantóse el pueblo indignado, corriendo al palacio del Virey á exigir la supresion del impuesto. El Duque consintió en ello; pero el pueblo entónces no contento con tan fácil conquista, y yendo como acontece siempre, más allá de su primer propósito, exijió que se quitaran todas las tarifas que desde tiempo de Cárlos V se habian ido estableciendo. La exigencia era ya demasiada, para que pudiera ser concedida, y como se negase el Virey, el furor popular llegó á su colmo, siendo vanos cuantos esfuerzos hizo para calmarle el Cardenal Filormarino, á pesar de ser tan querido del pueblo; y los soldados españoles, viéndose impotentes para contener tan general levantamiento, tuvieron que encerrarse en Castelnuovo. Era gefe de aquel verdadero levantamiento un simple pescador, llamado tambien Tomás Aniello, ó Masaniello, el cual, dotado de carácter entusiasta y enérgico, bien pronto se hizo el ídolo de aquella multitud ligera é impresionable, que le aclamó gefe de su independencia y protector de sus libertades. Difícil era detener ya el popular torrente, y el Duque de Arcos, contando solo para resistir el improvisado ejército popular, que en pocas horas reunió hasta ciento veinte y mil hombres todos armados, con dos mil infantes, porque la caballería acantonada fuera no podía penetrar en Napoles habiendo cortado el pueblo todos los pasos, tuvo que entrar en tratos con los descontentos y concederles cuanto quisieron, quedando derogados los nuevos impuestos y gabelas introducidas desde el

tiempo de D. Fadrique, y restablecidos en su fuerza y vigor los privilegios y franquicias otorgadas por el emperador Cárlos V.

Con esto el entusiasmo del pueblo llegó á su colmo, victoreando á su Rey, á quien no habian dejado de aclamar en medio de los mayores arrebatos del general enojo, demostrando tanto respeto al monarca como justa indignacion les causaba la desatentada conducta de los que en su nombre gobernaban; y el de Arcos, como sucede siempre á los hombres de espíritu débil, no contento con doblegarse á la dura ley de la necesidad, llegó hasta el punto, perdido ya todo respeto á sí mismo, de abrazar públicamente en los balcones del palacio á Masaniello, limpiándole con su pañuelo el sudor del rostro, mientras su esposa é hija no se mostraban más dignas adulando bajamente á la mujer, la suegra y la cuñada del improvisado dictador (1).

Parecía que con esto, y con la arenga que desde aquel mismo balcon dirijió Masaniello al pueblo, diciéndole que alabara á Dios y á su santa Madre por la merced que les habia hecho y que obedecieran fielmente á S. M. y al Virey en su nombre, el pueblo, que llevaba cinco dias en armas, se hubiera retirado á sus hogares; pero aun permaneció otros dos en son de guerra, atrincheradas las calles, y convertida la ciudad en un gran vivac y en una horrible orgía, entregándose los sublevados á todo genero de desmanes, que en los cinco dias anteriores apenas habian cometido, pues tenia pena severa é ineludible, impuesta por sus mismos compañeros, todo el que manchase la justicia del alzamiento, apoderán-

(1) Es curioso lo que acerca de esto escribe en su notable obra sobre aquella sublevacion de Nápoles, el clarísimo historiador é inspirado poeta D. Agel Saavedra, Duque de Rivas. «La Vireina envió sus carrozas á la esposa del antiguo pescadero para que fuera á Palacio. Fué en efecto, acompañada de unas cuantas vecinas y de su suegra y su cuñada, todas con magníficos trajes, que formaban irregular contraste con sus toscas formas y sus modales groseros. Recibióla la guardia con los honores de capitan general, y fué subida en silla de manos con cortejo de gentiles hombres, pages y alabarderos, é introducida hasta el gabinete de la Duquesa.—Sea V. I. muy bien venida, le dijo la vireina.—Y V. E. muy bien hallada, le contestó la esposa del dictador de Nápoles: V. E., añadió es la *vireina de las señoras, y yo la vireina de las plebeyas*. D. Juan Ponce de Leon, sobrino del Duque de Arcos, tomó en sus brazos un niño de pecho, sobrino de la pescadera, le besó con la mayor ternura, y le enseñaba á todos como un portento. La Duquesa indicó á la Masaniello lo conveniente que seria que su marido aceptara del virey las altas mercedes que estaba dispuesto á otorgarle, y que se retirara del mando para que pudiera restablecerse la tranquilidad. «*Todo menos eso,* respondió la vireina de las plebeyas; *pues si mi marido deja el mando, no serán respetadas ni su persona ni la mia. Lo que conviene, es que estén unidos y acordes el Sr. Virey y Masaniello, éste gobernando al pueblo y aquel á sus españoles*». Sorprendió y dejó cortada á la Duquesa tan terminante respuesta, y puso fin á la visita prodigando besos y abrazos á aquellas mujeres, que se retiraron con el mismo aparato y ceremonias con que habian venido».

¡Cuántos puntos de contacto ofrece la revolucion de Nápoles del siglo XVII, con muchas entre nosotros y en otros países, del siglo XVIII y XIX.

dose de lo ajeno. Pero en los dias que sucedieron al triunfo, una especie de vértigo infernal se apoderó de la multitud. Fueron tantas las escenas de saqueo, de incendio, de sangre, de desolacion y esterminio, que, como dice un historiador de estos sucesos, «los gritos de *muera, muera*, resonaban por todas partes; cuerpos destrozados yacian aquí y allí esparcidos; sangre humana manchaba todas las manos, salpicaba todas las paredes, profanaba todos los templos: nada habia seguro, nada respetado, nada fuera del alcance de los furibundos asesinos. Unas veces por noticias vagas esparcidas con dañada intencion, otras por imprudencias cometidas por los nobles y magnates que se metian á mediadores para apaciguar el pueblo, otras por palabras de los bandos del Virey que los sublevados creian ofensivas, hubo dias y noches en que el populacho, *il fidelissimo popolo* que llamaban los gefes del tumulto, se entregó con frenética furia á todo genero de excesos, cuyos pormenores horroriza leer. Hubo momentos en que la populosa Nápoles parecía una inmensa hoguera: tantas eran las que habia encendidas para reducir á pavesas las casas y palacios de los ricos y nobles, y que atizaban con repugnante gozo hombres, mujeres y niños. Húbolos en que las indomables turbas pudieran saciarse de sangre, si en tales casos se pudieran saciar, y en que presentaban con horrible júbilo á Masaniello clavados en picas la cabeza y los miembros de cualquiera ilustre víctima, que despues de infinitas pesquisas lograban haber á las manos, habiendo quien pidiera un trozo de su cuerpo para devorarle crudo, como sucedió con el pié de un hermano del duque de Maddalone. La plaza del Mercado, cuartel general de Masaniello y su tribunal de justicia, se hallaba toda circundada de cabezas, que tenian la bárbara calma de ir colocando con mucha simetria. En vano los padres dominicos y teatinos salieron varias veces en procesion, llevando al Señor Sacramentado, para ver de calmar la desenfrenada muchedumbre; los insultos y las profanaciones obligaban á los religiosos á volverse á sus conventos, no sin peligro de sus vidas. Se estremece el corazon de leer algunas de las escenas que pasaron dentro de aquellos mismos asilos de religion y de piedad, y que nosotros nos abstenemos de describir (1)».

(1) Lafuente, citando á varios escritores contempóraneos.

Sin embargo de tales escesos, celebróse como gran festividad la jura de los nuevos privilegios; ostentosa ceremonia en la cual, Masaniello, vestido con riquisimo traje bordado de plata, ocupaba el lugar mas preferente cerca del Virey; produciéndole tan inesperada elevacion, como sucede con harta frecuencia, tal desvanecimiento, que bien pronto se convirtió en delirio y en verdadera locura. La alta idea del supremo poder que ejercia y el insensato amor por el fausto y la opulencia, tan á deshora é impensadamente despertado en su corazon, convirtiéronle bien pronto en ambicioso y déspota; y el que dias antes se habia mostrado activo, valeroso y enérgico, trocóse en tirano y en el mas terrible opresor del pueblo mismo de que habia salido y á quien todo lo debia. Leccion elocuente que no debieran olvidar nunca los pueblos y los que les mandan, levantados á tan altas regiones por el inconstante favor de la multitud. Tal cambio, como no podia menos de suceder, decidió de la suerte del atrevido pescadero; y como el mismo notase el que su conducta habia obrado entre el pueblo, creyendo ver enemigos en todas partes precipitó su ruina con las repetidas ejecuciones que hacia, de los mismos que le habian elevado al poder. Esta situacion no podia ser muy duradera; conjuráronse contra él los descontentos, y tuvo que refugiarse en la iglesia de los Carmelitas, arengando al pueblo desde el púlpito, y recordándole sus antiguos servicios, sin embargo de lo cual acabaron por asesinarle, cortándole en seguida la cabeza y llevándola al Virey, arrastrando despues el mutilado cadáver por las calles.

El inconstante y versátil pueblo napolitano, arrepintióse al siguiente dia, de lo que habia llamado su justicia, y sintiendo profundo pesar por la suerte de Masaniello, recogieron los restos de su cadáver insepulto, hiciéronle los mas altos honores, y hasta no faltó quien le considerase como un mártir ó como un santo.

Pero ni con la muerte de Masaniello ni con las concesieues y privilegios otorgados, habia de terminar aquella rebelion tan mal prevista como remediada, por el duque de Arcos. El populacho habia sentido todo cuanto de embriagador ofrece para gentes de escasa ilustracion y creencias el pillage y los crímenes; y mal avenido con las ideas de órden, renovó sus tumultos con mayor furia, y hasta llegó á arrojarse de im-

proviso sobre importantes puestos militares, declarando de nuevo abiertamente la guerra á los españoles, y jurando no dejar las armas hasta conseguir el logro de sus esperanzas, que ya no tenian término, como no lo tienen jamás los delirios y estravíos de un demente.

Con el noble propósito de encauzar aquel nuevo y temerario movimiento, mas que por participar de las ideas de los sublevados, aceptando la invitacion popular, púsose al frente de ellos el Marqués de Toralto, príncipe de Massa, con el propósito *de conciliar los ánimos para dar paz á su afligida patria*, segun las últimas palabras del mismo príncipe, y no llevado de aspiraciones á medros personales, que para nada le eran necesarios.

Con varia fortuna combatieron los insurrectos contra el Virey; y yá deseando todos sinceramente la paz, se entraba en proposiciones de capitulacion y arreglo, merced á la industria y manejo de Toralto, cuando avistaronse en las aguas de Nápoles las banderolas y gallardetes de la escuadra española, que al mando del segundo D. Juan de Austria enviaba la corte de Madrid, para sugetar aquella tenaz rebelion. Alarmados con esto los sublevados, y desconfiando de Toralto, no presentaron ya tan fácil acomodo para las capitulaciones empezadas; y comprendiéndolo asi el hijo de Felipe IV, decidió tomar una resolucion estrema. En efecto; puesto de acuerdo con el de Arcos, en un momento dado rompió al mismo tiempo el fuego de su escuadra y el de los cañones de los castillos, produciendo tan terrible ruido, que no parecia sino que trataban de emular los hombres con aquel artificial volcan, los terribles sacudimientos y erupciones del cercano Vesubio.

El combinado y atemorizador ataque no puso espanto sin embargo en el ánimo de los sublevados. Armado el pueblo en número de mas de cien mil hombres, excitado por los franceses, ocultos emisarios de la casa de Lorena, que como descendiente por línea femenina de Renato de Anjou, aun alegaba derechos y mantenia pretensiones al trono de Nápoles, reforzados por las compañías que iban llegando de los demas pueblos del reino en apoyo y socorro de sus hermanos, sostuvieron dignamente el combate por muchos dias, haciendo retroceder, lo mismo á las gentes del duque de Arcos, que á los cuatro mil soldados que ha-

bia desembarcado el de Austria, los cuales fueron arrojados de la tradicional calle de Toledo y de todos los demas puntos de que intentaron apoderarse. Apesar de tales ventajas, la influencia del marqués de Toralto, que veía con profunda pena tanta sangre inútilmente vertida, pues previsor, comprendia que á la postre habia de predominar la gente de España, consiguió que los conjurados vencedores pidiesen una tregua, que él consideraba como preliminar seguro de la paz; tregua, con grande imprudencia negada por el de Arcos, cuya negativa, llenando de indignacion al pueblo, y al mismo Toralto, inflamó con más delirante ardor la pelea, que Dios sabe hasta donde hubiera llevado á la exasperada multitud, si el mismo Virey, arrepentido ya de su ligera negativa, no hubiera acudido, con humillante degradacion, á solicitarla. Bien es verdad que el cuadro que en aquellos momentos debia ofrecer la ciudad de Nápoles, seria aterrador é imponente. «El continuo tronar de la artillería, (como dice describiéndolo con su enérgico pincel de artista y de poeta, el historiador anteriormente citado (1)), el estallido de las bombas, el estruendo de los edificios que se desplomaban, las descargas contínuas, la griteria de los combatientes, los lamentos de heridos y moribundos, los gemidos de niños, ancianos y mujeres, que corrian en medio de la matanza, de peligro en peligro, buscando en vano donde refugiarse; el son espantoso de trompas y tambores, y el clamoreo de las campanas, formaban un espantosísimo rimbombe, muchas leguas á la redonda, que aterró á los pueblos de la comarca, haciéndoles temer la destruccion completa de su hermosísima capital. . . . . Declinaba la tarde, y contínuaba mas encarnizada la pelea..... y ni las sombras de la noche, oscura y borrascosa, pusieron término al combate y la matanza; habiendo sido aquel funesto dia uno de los mas espantosos que ha pasado ciudad alguna.» Ebrio el pueblo de furor; sin dique alguno yá que les contuviera; perdido por completo el prestigio del de Toralto, á quien en su desesperado despecho arrancaron barbaramente la vida al reventar una mina por falta de pericia en los mismos insurrectos, lo cual ya les habia advertido, mas previsor y entendido, el desgraciado marqués; habiendo elegido un nuevo gefe, que lo fué el maestro arca–

(1) El Duque de Rivas.

bucero, Genaro Annése, borraron yá por completo de sus banderas el nombre del rey de España, que hasta entonces habian acatado, y creyéndose poderosos é invencibles, declaráronse independientes; participándolo asi á todas las naciones de Europa.

No estaban entre tanto ociosos los nobles que sostenian la causa de España. Con actividad increible organizaron un pequeño ejército en la campiña, con el que, recorriendo los alrededores de Nápoles, sostenian una especie de sitio, que era verdaderamente un bloqueo contra la ciudad, llegando hasta el estremo de obligar á los insurrectos, á salir fuera del recinto de aquella, para combatir á los contra revolucionarios. Como sucede casi siempre, si aquellos obtuvieron en un principio la victoria, bien pronto el órden, la disciplina, el arte en fin de la guerra triunfó del valor impetuoso, pero desordenado; y el general Tutavilla, que mandaba las fuerzas de los nobles, fué obteniendo señaladas ventajas y decididos triunfos, y estrechando más el bloqueo de la ciudad, hasta el punto de convertirlo en estrecho cerco, que impidiendo á los sitiados la comunicacion con los de los pueblos cercanos, los hizo empezar á sentir los horrores del hambre.

No despreciaron tan favorable coyuntura los agentes de la política francesa; y dejándoles entreveer en medio de una situacion que parecia desesperada, un faro de esperanza, en el duque de Guisa, Enrique de Lorena, que á la sazon, y quizá intencionalmente, se hallaba en Roma, lograron que los insurrectos le proclamasen como su jefe, y que enviándole diputados le decidiesen á venir á ponerse al frente de la insurreccion, organizándola y dirigiéndola á más seguras y duraderas victorias.

Con no pocos peligros logró arrivar á Nápoles el de Guisa, siendo recibido por los entusiastas é inflamables napolitanos con todos los honores que hubieran podido dispensar á un monarca. No era sin embargo una corona la que trataban de ofrecerle. Engreidos con su poder, erigiéronse en república, al modo de las provincias unidas de Holanda; é imitando lo que en aquellas habian hecho con el príncipe de Orange, miraron solo á D. Enrique de Lorena como á su protector, no dándole mas título que el de generalísimo y el de defensor de su libertad. Con verdadero escándalo, como dice á este propósito un historiador contem-

poráneo, vióse entonces al arzobispo y cardenal Filomarino asistir á la ceremonia de la proclamacion de la república, al modo que antes lo hizo á la de los privilegios, y bendecir la espada del de Guisa, como antes habia bendecido la de Masaniello.

La eleccion de los sublevados parecia á punto de producir sus importantísimos resultados en pro de la independencia que sustentaban, y en contra de la dominacion española, pues activo y entendido el de Guisa, con sus acertadas disposiciones militares, con su oportuna clemencia y con su justa distribucion de recompensas al verdadero mérito, logró en breve aumentar el número de sus partidarios y conseguir victorias sobre los españoles y los nobles, hasta el punto de arrojar de un arrabal de Nápoles, que todavia conservaban, á los primeros, y de quitar á los segundos la ciudad de Aversa, donde tenian establecido su cuartel general. Con esto levantáronse en su favor las provincias de Salerno y la Basilicata; y al coincidir con tan importantes ventajas, la aparicion en las aguas del golfo, de una escuadra francesa al mando del duque de Richelieu, creyóse yá como resultado inevitable de aquella campaña la pérdida total de Nápoles para los españoles.

La division, sin embargo, de las armas francesas, producida por la mas baja pasion que puede alentar humano pecho, lo dispuso de otro modo. Los ministros de la reina Ana, y en especial el limitado y envidioso Mazzarino, viendo con indignos celos el engrandecimiento del de Guisa, dieron tales instrucciones al de Richelieu, que mas sirvieron para perjudicar la causa de Francia, en Nápoles, que para salvarla. En lugar de ofrecer franco y decidido apoyo al Jefe de la casa de Lorena para robustecer su naciente autoridad en el pueblo napolitano, manifestóse el de Richelieu abierto partidario del caudillo popular Genaro Annése; conducta imprudente, que produciendo legítimo descontento en los partidarios del príncipe francés, introdujo completa division en el campo insurrecto, la cual no tardó en aprovechar, sagaz político, el de Austria, reuniendo rápidamente su dispersa escuadra, y presentando con ella la batalla al almirante francés. Seis horas duró aquella colision sangrienta; y aun cuando por el momento pareció quedar indecisa la victoria, disponiéndose el español á forzar su éxito, empeñando de nuevo el

combate, vióse con gran sorpresa volver á Nápoles las popas, los bageles franceses, poniendo la proa en demanda de sus costas.

Tal defeccion produjo terrible efecto para la causa de los sublevados; y como al mismo tiempo el pueblo napolitano, viese que el duque de Guisa, léjos de mostrarse severo y digno como en un principio, envanecido con sus primeras victorias y dejándose arrastrar de las tentadoras delicias que por todas partes le ofrecia aquel hermoso suelo, se abandonaba á una vida licenciosa y de verdadero vértigo y soberbia, empezó á demostrar abierto descontento, y lo que es más grave, cuando tanto se prolongan estas luchas, profundo decaimiento en los ánimos, volviendo de nuevo los ojos con la versatilidad propia de aquel pueblo impresionable é inconstante, á la antigua dominacion española.

Asi las cosas, conociendo el de Austria que era llegada la ocasion de presentar á los sublevados unido el nombre de España al de otro personage que la representase, en lugar del desautorizado y aborrecido duque de Arcos, tomó sobre si las funciones de Virey; lo cual produjo favorable efecto en el ánimo de los descontentos, inclinados á la vez como acontece siempre despues de un señalado triunfo, á favor del caudillo victorioso. D. Juan de Austria habia sabido resistir, apesar de la desproporcion de sus fuerzas, pues apenas podia presentar uno, contra diez de sus enemigos, el ataque general y simultáneo que estos dieron contra todos los puntos ocupados por los españoles; y tan heróica resistencia produciendo, en vez de nuevo enojo en los vencidos, admiracion y aprecio hácia los vencedores, preparó más y más la favorable reaccion que por todas partes empezaba á notarse en favor de la causa española.

Afortunadamente tambien para ella, la corte de Madrid habia hecho en aquellos dias un nombramiento tan acertado como digno en favor del Conde de Oñate, antiguo representante de España en la corte imperial, embajador á la sazon en Roma, autorizado por largos servicios, y de tan rectos como severos procederes, el cual fué elegido en buen hora Virey de Nápoles.

No estaba perdida por completo en aquella apartada provincia española la causa del de Guisa; y comprendiendolo asi el hábil diplomático español, supo atizar el descontento del pueblo al mismo tiempo que

esperaba con prudente calma ocasion oportuna en que acabar de desconceptuarle, dando el golpe de gracia á la causa francesa y levantándose con decidido triunfo. La toma de Nisida por unas galeras españolas, fué causa de que el desacertado é imprevisor Enrique de Lorena, con esa confiada arrogancia, característica siempre del pueblo á que pertenecia, abandonase á Nápoles y se dirigiera á aquella isla con propósito de recobrarla; momento oportuno que no desperdició el de Oñate, para acometer con bien preparado ataque á la ciudad, apesar del escaso número de fuerzas con que contaba. Bien es verdad que mandadas por capitanes tan expertos y acreditados como el mismo D. Juan de Austria, el marqués de Torrecusa, Tuttavilla, Cárlos de la Gatta, Don Diego de Portugal, el marqués de Peñalba, y otros no menos expertos capitanes, podía considerarse como segura la victoria.

Y asi fué. Distribuidas las tropas y realizado un ataque general y simultáneo á todos los puntos enemigos, desordenáronse los contrarios, despues de corta resistencia; y los vecinos honrados, que ya no podian sufrir tantos disturbios, horrores y desastres, prorumpieron en aclamaciones á la paz y al rey de España, quedando en breves momentos toda la ciudad sometida al vencedor.

El venturoso éxito de aquel atrevido y glorioso hecho de armas, produjo la rápida sumision de todo el reino, entrando bien pronto la desmoralizacion en las tropas del de Guisa, hasta el punto de verse abandonado de ellas; y alcanzado y preso cerca de Capua, hubiera pagado con la vida la osadía que le llevó á ponerse al frente de un pueblo sublevado contra sus legítimos soberanos, á no haber sido por la intervencion generosa de D. Juan de Austria, que le envió á España; donde quedó encerrado en el alcazar de Segovia, dando pruebas con su ulterior conducta, de que no era la gratitud el noble sentimiento á que rindiera merecido culto.

No fué en verdad el de Oñate igualmente piadoso con los vencidos. Creyendo que de ninguna manera mejor podia apagarse aquella hoguera, siempre pronta á encenderse, que con la sangre de los que principalmente la daban pábulo, les hizo perecer en el patíbulo; severidad que léjos de producir el deseado efecto, irritó los ánimos, hasta el punto,

de que se intentasen nuevas conspiraciones, que fueron igualmente sofocadas, muriendo en el cadalso su principal promovedor, Genaro Annese. Todavía se trató de asesinar al de Oñate, y de ofrecer la corona de aquel hermoso reino, á D. Juan de Austria. Pero lo primero fué imposible por la sagaz prevision del Conde, y lo segundo por la lealtad é hidalguía del príncipe bastardo, que consagró solo su actividad y valimiento á la pacificacion de aquellas hermosas comarcas, á restablecer y asegurar la autoridad de su regio padre en ellas, y á alejar peligros de nuevas intentonas de los franceses, arrojándoles de los lugares que habian ocupado en Toscana y librándose con ello de un vecino inquieto y peligroso.

Despues de estos períodos en que la historia de Nápoles va tan unida á la de nuestra patria (1), y en que supimos conservar, apesar de tan-

(1) Al llegar á este punto, y antes de que refiramos, aunque en rápida narracion, los últimos acontecimientos de la historia de Nápoles, creemos nos agradecerán nuestros ilustrados lectores que les ofrezcamos en esta nota un documento hasta ahora inedito, y que se refiere al mas glorioso período de aquellas guerras, al mas distinguido y Gran Capitan de ellas, y al mas célebre triunfo alcanzado por nuestras armas. Dicho documento es nada menos que el parte original de la batalla y victoria del Garellano, dirigido á los Reyes Católicos por el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, Duque de Terranova. Bien hubieramos querido insertarlo en la página donde se habla de aquella epica jornada; pero no tuvimos la fortuna de que la copia, que de tan notable monumento rogamos á su ilustrado propietario se nos hiciera, llegase á tiempo. Sin embargo, *nunca es tarde si la dicha es buena*, dice un refran español, tan verdadero como todos estos axiomas hijos de la filosofía práctica de nuestro pueblo, y por eso, como creemos que verdadera y buena dicha es tener un documento de tal importancia, lo publicamos en este sitio, todavía, en verdad no muy distante, de aquel en que debiera haber figurado.

El original existe en poder del docto y entusiasta Catedrático de la Universidad de Zaragoza, D. Pablo Gil, nuestro antiguo y queridísimo compañero, mas que discípulo, poseedor de una coleccion de antigüedades de todo genero, y de documentos históricos importantísimos, é investigador tan incansable como entendido, el cual con una generosidad que le honra, y que nunca agradeceremos bastante, ha tenido la abnegacion de permitirnos publicar este notable documento, completamente inedito, y apenas conocido de muy pocos, antes de publicarlo él, como era su justísimo deseo; llevando su amabilidad hasta el punto de haber sacado él mismo la copia, con la exactitud é inteligencia que tanto le distinguen.

Tan importante documento está escrito en papel marca grande y pliego entero, y la copia que vamos á transcribir está trasladada fielmente con la misma ortografia del original. Las abreviaturas v. al. (vuestras altezas), conservadas tal como están, y cuando aparecen con todas sus letras, es porque el original las tiene asi. La firma va sin embargo completa. El original dice, abreviándolo todo, gfrrsduqd *trrna, Gonzalo Ferrandes duque de Terranova.*

El contenido es notable, por la gran religiosidad que respira, y su noble ilaneza, relatando tan gran victoria con una sencillez, que bien claramente revela la grandeza de aquel guerrero, sin segundo en la historia patria y con escasos compañeros en la estraña, que relata sus triunfos, no con afectada modestia, sino con la naturalidad de quien está acostumbrado á contarlos por sus combates, y no por eso se muestra envanecido y altanero, sino respetuoso súbdito y ferviente cristiano.

El documento dice así :

+

muy altos muy catholicos y muy poderosos
prinçipes Rey e Reina e señores

(. A domino factum est ystud (. visto que los françeses no pasauan a darnos la batalla como lo avian çertificado por la puente que avian fecho en el garellano (. El jueves XXVIII° de deziembre. yo eche otra puente en el mismo Rio syete myllas arriba de la suya. por do pase aquel dia con tres myl peones españoles y myl e quynyentos alemanes y çient cauallos ligeros (.E con ayuda de dios e su

tos obstáculos, la superioridad de nuestras armas, pocos acontecimientos importantes registra su historia. Dueño del trono español, despues de largas y sangrientas guerras, Felipe V., Nápoles, que por una rápida y atrevida escursion de este Monarca á ella, habíase conservado fiel á su obediencia, fué cedido con Sicilia por el tratado de Utrech, á la casa de Hausburgo, sin embargo de lo cual, Cárlos, hijo del antiguo duque de Anjou, volvió á hacerse dueño de aquel hermoso territorio despues de largas luchas, dándole el nombre de reino de las dos Sicilias. El reinado de Cárlos III, fué para él de tan gloriosa memoria como lo fué para España; haciendo imperecedero su nombre, entre otros muchos recuerdos, el de las escavaciones de Pompeya y Herculano; la obra, grandiosa y verdaderamente monumental, publicada á sus espensas, dando á

gloriosa madre aquel mismo dia les tomamos dos villas que son sobre el mysmo Rio dos myllas la vna de la otra en que se destroçaron çient e çinquenta onbres darmas y otros tantos archeros y trezientos peones que alojauan en ellas (otro dia viernes los françeses se leuaron de su campo antes del dia para yrse alojar á mola y castellon que es la via e çerca de gayeta yo los segui e los alcançe ala entrada de mola. donde ellos se quysieran fazer fuertes (. los peones españoles por la montaña. é conmygo los alemanes por lo llano los apretamos con ayuda de nuestro Señor e su gloriosa madre (. de manera que los Rompimos e Seguimos el alcançe fasta las mysmas puertas del monte de gayeta. donde fueron muertos e presos tantos que muy pocos se Saluaron e les tomamos treynta e dos pieças de artilleria. con todo su fardaje que nynguna cosa Saluaron. y tomamos les este dia mas de myl e quynyentos cauallos E por ser ya çerca de anocheçer e tyempo fuerte de mucha agua. e la gente no aver comido la noche pasada ny aquel dia y corrido treze myllas no se pudo facer mas (. E boluyme con grand tenpestad de tiempo a castellon (. son mas de seysçientos onbres darmas los que el jueves y el viernes perdyeron y muchos peones (. E delos que dellos se saluaron muchos no se quysieron ençerrar en gayeta e se fueron por el condado de fundi la via de Roma. A donde yo provey alas tierras que las perdonaria sy fiziesen daño alos françeses (. E desta cavsa los villanos fan muerto e preso tantos que muy pocos se fan saluado (. El Sabado seguiente despues de aver Refrescado la gente en buena orden venymos á gayeta. con determynaçion de conbatir el monte de orlando por aquella bateria que nuestra artilleria avia fecho los dias pasados. donde por la graçia de nuestro Senyor e su gloriosa madre fallamos poca Resystençia y lo tomamos (. todos los françeses se Recogieron con fatiga ala çibdad e acabaron de perder lo que avian saluado. que suben de otros myl cauallos los que les tomamos e otros dos canones que nos fazian el daño los dias pasados (. E con poca question a gloria de dios nos alojamos junto á los muros de la tierra. e Salieron a Rendirse çinquenta ombres darmas lonbardos. de que era capitan el conde dela myrandola (. dizen estos que el se venyera. sy no que el marques de Saluçio lo prendyo (. ya tarde el dicho marques me enbyo vn tronpeta Rogando me le enbiase vn seguro para tres gentiles ombres que enbyaria a fablar conmygo (. yo lo enbye y syn mucho tardarse Salyeron mose de tranas y mose de cora y Sancta coloma. con color de Rogarme que yo Rescatase por dinero los prisioneros que dellos tenemos (. Respondyles que no lo podia fazer. (de vna platica en otra venyeron a ofreçer que me darian la çibdad sy soltase a mose de avbeny e todos los otros françeses e ytalianos que tenia presos Respondyles que dando me el castillo y la çibdad luego que les daria los prisioneros françeses (. mas no los ytalianos. por que ellos fazen grand ystançia por el marques de bitouto y su fijo del conde de aconça e alfonso e onorato de Sanseverino (. ya destos no se curan. syno de los Suyos (. espero en dios que seremos de acuerdo. porque su hermano de mose de avbeny çierto oy se fa entrado enel castillo para apoderarse del. e darlo por librar a su hermano. avn que todos no quieran (. quedamos esta noche que para de mañana domyngo traeran los capitulos. dan á entender que seremos de acuerdo. e creolo. porque los vemos enbarcar a furia en çinco carracas e quatro galeas que aquy tienen (. perdonen me. v. al. sy por prenderos a gayeta os soltare a mose de avbeny que mas os costara de poluora e piedras. de su valor (. E por muchos Respetos me pareçe mas convenyente a vuestro seruyçio çerrar esta llaga que Reçelar las que mose de avbeny, ny otros pocos podran fazer con sus lanzas (. sy yerro. v. al. me perdonen pues no se obra esto con tal yntençion (. E asi mysmo sy escriuo tarde que por escreuir alguna buena nueua lo fe dilatado fasta agora que en vuestra buena dicha nos ha dado dios esta vytoria(.

(. bartolome de albiano ha seruido a vuestras altezas tanbien que no se podria desear mejor (. sus Reales manos beso le manden

conocer las riquezas artísticas y arqueológicas que iban descubriéndose en aquellas ciudades, ocultas durante diez y siete siglos bajo las cenizas y las lavas del Vesubio; y el establecimiento de la célebre fábrica de cerámica de *Capo di monte*, cuyos artistas y hasta artefactos trasladó á España, fundando con ellos la renombrada fábrica del Retiro, destruida por nuestros celosos aliados de Inglaterra, cuando vinieron á auxiliarnos durante la guerra de la Independencia.

Gratas memorias de la dominacion española en la ciudad de la molicie y de los encantos, inspiradas por el sublime sentimiento de la caridad, dejaron tambien los españoles, principalmente por la iniciativa del gran monarca que acabamos de mencionar. El grande hospicio, *Albergo dei Poveri*, donde más de mil desgraciados reciben alimento habitacion y vestido, cual nunca tuvieron los holgazanes *Lazzaroni*, que sin embargo prefieren la vida ociosa, y vagabunda de las calles, muelles y plazas, á la ordenada del asilo; el *Ospedale degli Iucurabili*, en que ancianos é impedidos encuentran buena y caritativa asistencia; y el *Ospedale dei Pellegrini*, antigua hospederia de peregrinos, y hoy hospital general, donde hallan los pobres esmerado trato é *inteligente* tratamiento en sus enfermedades, hacen mas grato para el via-

escreuyr. Regraçiandole dello por la Relaçion que tiene de my. E mandandole que enlas cosas de vuestro servyçio. se entienda conmygo (. nuestro Señor la vida e Reales personas y estado de. v. al. guarde e acreçiente con mucha prosperidad y vitoria (. del monte de orlando sobre gayeta a XXX de deziembre de 1501

de v. al.
muy vmyl syervo que sus
Reales manos besa
Gonçalo fernandes duque de terranova.

(Sobre)

\+

. A los muy altos muy catholi
cos E muy poderosos prinçipes
E Señores El Rey E la Reyna
de españa e de çeçilia
de iherusalem.
Señores.

(En el mismo de letra diferente, y al parecer del secretario Almazan)

\+

a. sus al.
De gonçalo fernandez XXX
de dezienbre de DIV

(Sello con las armas de Gonzalo de Córdoba en lacre encarnado, ó más bien restos del mismo.)

gero español el recuerdo de nuestra dominacion en aquel delicioso territorio, viendo enlazados los timbres guerreros con los de la esplendidez, el amor á las artes, la piedad y la caritativa virtud, que por donde quiera distingue siempre la memoria de nuestros antepasados.

Fernando IV que sucedió á su padre, cuando la muerte de Fernando VI le obligó á pasar á España para ocupar el trono vacante, comenzó su reinado bajo favorables auspicios; pero hallándose casado con María Carolina de Austria, hija de María Teresa, hermana por lo tanto de la Reina de Francia, María Antonieta, y ejerciendo aquella princesa poderosa influencia sobre su marido, Nápoles tenía que sentir los efectos de la revolucion francesa, habiendo tomado Fernando activa parte en la coalicion contra la Francia; dando con ello pretesto para que en 1799 un ejército francés invadiese su reino, entrando vencedor en Nápales á las ordenes del general Champpionet, derribando del trono al monarca, y estableciendo el gobierno democrático, con el nombre de *República Partenopèa.* Los trastornos consiguientes á tan radical mutacion, en un pueblo, que apenas empezaba á reponerse de los terribles daños que le habia ocasionado, diez y seis años antes, el horroroso terremoto que sembró de espanto la Calabria y la Sicilia, causando la muerte de 34000 personas, fueron causa de que volviendo los ojos al rey, que se habia refugiado en Sicilia, se pronunciase antes de los tres años un declarado movimiento de reaccion, que volvió á colocar en el trono á Fernando IV; el cual, cinco años mas tarde tuvo que ceder su disputado cetro al vencedor del siglo, que despues de ceñir á su frente la corona imperial francesa y la corona de hierro de Alemania, al repartir los tronos de Europa, como dones dignos de su grandeza, entre sus favorecidos, otorgó el de Nápoles á su hermano José; monarca que recibieron sin resistencia los napolitanos, y que procuró hacerse amar de sus improvisados súbditos, por las buenas dotes de su carácter afable y conciliador. Poco tiempo sin embargo disfrutó la corona. Habiéndole destinado su hermano al trono de España, envió en 1808 á Murat, cuñado de Napoleon, que gobernó en Nápoles bajo el nombre de Joaquin I, y que puso especial empeño en atraerse el afecto de los napolitanos á fuerza de afabilidad, mientras el legitimo soberano sostenido por los ingleses se mantenia en

Sicilia. Los esfuerzos de este para conquistar aquella parte, la mas querida de su antiguo reino, le dieron por fin el resultado que apetecia, pues en el mes de Junio de 1815 volvió á recobrarlo, aunque fué turbado bien pronto de nuevo en su pacífica posesion por el mismo Murat, á quien esta vez volvió la espalda la fortuna. Habiendo hecho un desembarco en la plaza de Pizzo (Calabria) en el mes de Octubre de aquel mismo año, vencido y perseguido en su huida, no pudo ganar el buque que le habia llevado hasta allí, porque su capitan, maltés, que todo lo debia á Murat, le dejó abandonado dándose á la vela y llevándose todas las riquezas que habia embarcado consigo, el ambicioso cuñado de Napoleon creyendo fácil y segura la victoria. Murat pagó bien caro su atrevimiento, y la traicion que á su vez habia hecho en 1814 á su hermano político y favorecedor, cuando se coaligó contra él con los austriacos; pues hecho prisionero por los vencedores, fué fusilado en la plaza de armas del castillo de Pizzo, cuando apenas contaba 48 años de edad, muriendo de tan oscura muerte el que habian respetado las balas enemigas en cien gloriosos combates.

Sin embargo de verse libre de tan poderoso rival, la dinastía Borbónica parecia destinada en aquellas comarcas á no volver á conseguir la tranquilidad completa, ni menos á conservar el trono. El mismo Fernando IV que á consecuencia del tratado de Viena de 1816 tomó el título de Fernando 1.°, Rey del reino unido de las dos Sicilias, tuvo que acallar revueltas y turbulencias en 1820 con la ayuda de los ejércitos austriacos, que ocuparon el pais hasta el año de 1827. Fernando II, casi cuenta los años de su reinado por los de las revueltas y conmociones que agitan á su pueblo, así en Nápoles como en Sicilia, sobre todo desde 1848; y cuando la segunda guerra entre la Cerdeña y el Austria estalló al fin en la Italia septentrional en 1859, y la paz de Villafranca dió á la Italia otra division territorial, Francisco II, hijo y sucesor del anterior, se vió obligado á seguir el movimiento popular; y un año despues, cediendo mas ante la contraria fortuna que ante el derecho, vencido en Volturno y en Gaeta, dejó libre el paso á Victor Manuel de Cerdeña, á quien entregó Garibaldi, con mas prevision que desprendimiento, el disputado territorio.

La historia de este, que segun la acertada frase de un escritor contemporáneo, es parecida á su terreno volcánico, ofrece una série de trastornos y de súbitas transformaciones, de pueblos que van sobreponiéndose á los que les precedieron, de razas y de costumbres diversas, que no pueden formar en el gran cuadro de lo pasado esas líneas decididas y características, que constituyen la verdadera fisonomía de toda nacion.

Injustos seríamos sino consignásemos en este lugar los loables esfuerzos que hace su actual gobierno para conseguirlo, para generalizar la instruccion entre las masas populares, y para destruir y aniquilar tanto el *brigandaje* en las provincias y los campos, como las contínuas querellas y los repetidos ataques á la propiedad en la capital, que antes formaban distintivos caracteres de aquellas comarcas. Todavía ha de pasar mucho tiempo, sin embargo, antes de que logre unificarse por completo aquella estraña mezcla de nacionalidades, que sobre todo en las montañas y en las islas, guardan en sus costumbres, en sus usos y hasta en sus trages, los recuerdos de las varias y diversas gentes que las poblaron.

Y si descendiendo de estos recuerdos, de la historia general de aquel territorio, que ha despertado en nuestra memoria la hermosa ciudad del Golfo Partenopeo, pasamos á la mas concreta de ella y queremos evocar su pasado, apenas podremos encontrarle mas allá de las gentes helenias, de entre las cuales los eolios procedentes de Calcis, capital de la Ubea, fundaron cerca de diez siglos antes de Jesucristo la colonia de *Kymé*, nombre que más adelante convirtieron en Kumas los romanos, sobre una altura roquera á la orilla del golfo de Puzzoles (Puteoli de los antiguos.) Bien pronto la actividad de sus colonos atrajo la riqueza y el aumento de poblacion á la colonia Kumea, hasta el punto de que pudo formar otra, la de Faleron ó Partenope, del nombre de la sirena asi llamada, colonia que se vió mas tarde aumentada por una nueva emigracion de la Grecia, que llamó Neapolis, ó ciudad nueva á la poblacion que levantó, para distinguirla de la anterior, Partenopea, á la que llamaron tambien Paleópolis ó ciudad vieja; distincion que cesó completamente el año 326 antes de la Era Cristiana, despues de la conquista de aquel territorio y de la ciudad por los romanos.

Constituida en república durante la dominacion griega, cuando despues de un largo asedio tuvo que rendirse á las armas romanas, hizo perpétua alianza con la que ya empezaba á poderse vanagloriar con el altivo título de señora del mundo; pero pasó por la humillacion de obligarse á dar sus hijos y sus bageles para las escuadras y los ejércitos del vencedor. Fiel á su promesa, sin embargo, prestóle los prometidos auxilios, asi en las guerras contra Pirro como contra Anibal; rechazando con heróico esfuerzo é inalterable constancia el sitio que la pusieron los cartagineses, y conservándose siempre fiel á la concordia pactada; lo cual, unido á la hermosura incomparable de su mar, de su cielo y de sus florestas, hizo que bien pronto se convirtiese en predilecta morada de los sensuales patricios romanos, que en ella encontraban la lengua, las costumbres y los monumentos griegos, que con tanto entusiasmo amaba el pueblo de Lúculo y de Virgilio. Aun contempla el viajero con verdadera admiracion las alturas de Posilopo y de Pizzofalcone, donde tuvo el primero sus celebrados jardines, y donde fué á morir el último de los emperadores, Rómulo Augústulo, el año 476, terminando con él, ya desmenbrado y roto en girones el vastísimo imperio de Augusto, que no desdeñó tampoco vivir entre los encantos de la griega Neapolis, haciéndola por el contrario su morada favorita. Allí tambien acabó sus mas bellas poesias el cisne de Mantua, cuya tumba esconden las encantadas alturas de que toman su nombre, orientadas precisamente hácia la árida y tristísima campiña conocida y con razon en el país con el nombre de lagos infernales, *campos flegeos* ó ardientes, donde multitud de pequeños cráteres en ignicion, contrastan con las risueñas florestas de la colina, y donde se encuentran los nombres de los lugares infernales, la laguna *Estigia*, *et Cocito*, *el Leteo*, y *el Tártaro*, que si evocan recuerdos del poema virgiliano, tambien infestan con sus miasmas paludicos, aquellas comarcas desiertas hoy por el terrible azote de la fiebre.

Despues de la caida de Roma, bajo la dominacion de los herulos, los ostogrados los bizantinos, los lombardos, los sarracenos, los normandos los alemanes los franceses y los españoles, Nápoles á pesar de tantas y tan continuadas guerras como la combatieron, fué aumentando

cada vez mas su importancia y sus adelantos, habiéndose distinguido entre los que mas los procuraron, la casa de Hohesntaufen, la de Anjou, y para honra de España, vireyes de nuestra patria, como D. Pedro de Toledo y el Conde de Lemus, y en mas recientes épocas, soberanos, como nuestro ilustrado monarca Cárlos III.

Bajo aquel hermoso cielo que como llevamos indicado, tantos y tan distinguidos artistas produjo, no podian dejar de cultivarse la ciencias de la investigacion, y las hermosas flores de la poesia; y buen ejemplo de ello dejaron en la historia con sus ilustres nombres, poetas, como el laureado *Ciullo de Alcamo*; teólogos como el *Angel de las Escuelas*, *Santo Tomas de Aquino*; filósofos, como *Giordano Bruno, Campanella* y *Vico*; físicos, como *Porta*; é historiadores, como *Pietro Giannone* y *Colletta*.

Situada la renombrada ciudad Partenopea, en la orilla septentrional del golfo de Nápoles, limitada al N. O. por el cabo *Miseno*, y al S. E. por la *Punta della Campanella*, y separada todavia del mar al N. por las citadas islas de *Procida y de Ischia*, y al S. por la de Capri, termina al S. E. en el monte *Santangelo*, ramificacion de los Apeninos, que se eleva á una altura de mas de 1,500 metros, que va descendiendo en suave ondulacion hácia la isla de Capri, con la cual debe mantener relacion submarina, y que se ve rodeado de animadas poblaciones, tales como *Massa Lubrense*, *Sorrento*, *Cico Equense y Castellamare*, no léjos de la antigua *Stabies*, destruida por una erupcion del Vesubio. Ocupados los otros lados del golfo por la llanura de Campania, cuya superficie ha mudado muchas veces y mudará de aspecto por las erupciones volcánicas, entre la cordillera de *Santangelo*, y las colinas al N. de Nápoles, en medio de la llanura se ve elevarse el Vesubio, que se levanta como gigante amenazador sobre fértiles campiñas al S. y al N., regadas las primeras por el *Sarno* y las segundas por el *Sebeto*, que bañan territorios tan bellísimos como poblados; llegando el atrevimiento del hombre en tan peligrosos parages, hasta haber roto con el fertilizador arado la ruda pero fructífera superficie que cubre los piés del gigante, el cual como los ogros de la fábula,

parece atraer á los inespertos con las riquezas que atesora en sus entrañas de fuego, para devorarlos despues.

Proclamándolo así, con su elocuente silencio de muerte, enseñan bajo la capa de lava ó de ceniza con que las cubrió un dia, Herculano y Pompeya sus sepultados edificios, y los calcinados cuerpos de sus imprudentes moradores; sin embargo de lo cual se entregan á todas las espansiones de la mas alegre vida sobre sus ruinas ó cerca de ellas, *Resina*, *Torre del Greco* la *Annunziata* y *Portici*, y la misma ciudad de Nápoles por la parte oriental hasta la rivera del Sebeto, territorio donde se halla el gran centro del movimiento volcánico que en épocas, no bien precisadas por la Geologia, debió destrozar la superficie de nuestro planeta en aquellos parages, y donde se encuentran los citados campos ardientes que se estienden desde Nápoles á Cumas; campos que principiando en las colinas de la *Madona del Pianto*, de *Capodichino* y de *Miradois* al E. se estienden á lo largo de las de *Capodimonte*, de *Scutillo* y de *San Eremo*, hasta *Pizzofalcone* y *Castell de l'Ouvo*, y mas léjos hasta *Vomero* y el cabo de Posilippo; dando testimonio todavía de la agitacion volcánica que amenaza constantemente bajo de ellas, las fuentes minerales y las evaporaciones gaseosas, que con frecuencia se encuentran en aquellos términos, entre las cuales merece especial mencion la tan conocida gruta *del cane*, por sus efluvios de gas ácido carbónico.

El Posilipo separa el golfo de Nápoles del de Puzzoles, estendiéndose bajo el mar hasta la pequeña isla de Nisida, que muestra tambien inequívocas señales de haber servido en otros tiempos de cráter á un volcan, por fortuna apagado hoy.—Hállanse tambien en el interior de las tierras los cráteres del lago de *Agnano*, de *Astroni* y de la *Solfatura*, todos indudablemente en comunicaciones subterráneas, de sublime aunque terrorífica grandeza, si pudiera admirarlas la vista humana, con el volcánico *Monte nuovo;* el lago *Lucrino*, tan célebre en los fastos culinarios de Roma, con sus cercanas ruinas de Baias; el lago *Averno*, con sus próximos restos de Cumas; el lago *Fusaro;* las alturas del *Miseno*, con el mar *Muerto* y el puerto de aquel nombre; y las islas *Procida*, *Vivara* é *Ischia*, esta última, con su gigante Epomeo,

todas bocas volcánicas, por donde parece busca la tierra salida á su aliento de fuego, ahogada por la invasion de las aguas que formaron los mares.

Sin temor á la perenne lucha que todavía sostienen bajo sus piés los dos poderosos rivales, Nápoles cubre sus enconos con florido manto de jardines y de palacios en las vertientes de sus colinas, descendiendo en anfiteatro hasta la misma orilla del mar, y como separada en dos por la avanzada altura de Capodimonte y de Pizzofalcone, la cual termina por las estrechas rocas que coronan el castillo de *l'Uovo*. Entre Capodimonte y el Sebeto se estiende al oriente la parte mas antigua y mayor de la codiciada ciudad, que atraviesa de Norte á Sur la calle principal, que lleva el nombre de Toledo en memoria del gran Virey español, asi apellidado, calle cuya continuacion al Norte se llama la Nuova di Capodi monte. No es nuestro ánimo describir, ni aun indicar siquiera, aquel verdadero laberinto de calles, callejuelas y plazas que se estienden á uno y otro lado de la gran via, lo cual fácilmente pueden encontrar nuestros lectores en cualquier guia del viajero; y puesto que el tiempo nos apremia, vamos á limitarnos á visitar sus mas monumentales edificios; no pudiendo prescindir, por que nos arrastran á ello sin quererlo, nuestras predilectas aficiones, de principiar por el célebre Museo, que con carácter verdaderamente monumental se eleva en la parte superior de la ciudad, mas allá del *Mercatello*, y que conocido con justicia, haciéndola á sus fundadores, con el nombre de *Museo Reale Borbonico* ó de *Gli Studii*, se llama hoy con verdadera ingratitud, *Museo nacional;* como si por haber pretendido cubrir con pomposo nombre el recuerdo de la dinastía que lo fundó, pudiera tambien borrarse de las páginas escritas con imparcial pluma por la severa historia.

Bajo el fecundo gobierno del Duque de Osuna, tuvo principio aquel edificio en 1586, ideado y dirigido por el célebre arquitecto Fontana, y destinado solamente á caballerizas, lo cual revela la verdadera magnificencia de aquellos magnates, que para tan secundarios fines destinaban verdaderos palacios. La falta de agua y la necesidad de proveer de la necesaria á la suntuosa caballeriza, fué causa de que se suspendieran

los trabajos, y de que continuaran en tal estado hasta el año décimo del siglo XVII, en el cual el Virey D. Pedro Fernando de Castro, Conde de Lémus, con mas digno y levantado propósito que el de su antepasado en el cargo de Virey, continuó las obras é instaló en aquel magnífico edificio, el dia 14 de Junio de 1616 una Universidad con el nombre de Regios estudios. (*Regi studii.*) Cuando á consecuencia de las terribles convulsiones del suelo napolitano en el terremoto de 1688, necesitaron los tribunales local digno de ellos, sirvió para este uso; pero la revolucion del primer año del siglo pasado sustituyó á la Ciencia y á la Justicia, en aquel magnífico edificio, la *instructiva* y *moralizadora* agrupacion de soldados, convirtiéndolo en cuartel. Sesenta y seis años despues, volvia, por fortuna á servir para la pública enseñanza, despues de haber sido notablemente aumentado en la parte oriental, por los arquitectos Fuga y Schiantarelli; viéndose terminado por Francesco Maresca y Antonio Bonucci, cuando se decidió definitivamente transformarle en museo.

Corresponde en verdad la gloria de haber instituido aquel científico depósito de antigüedades y objetos artisticos, al hijo de nuestro Carlos III, Fernando IV de Nápoles y III de Sicilia, que siguiendo las gloriosas huellas de su ilustre padre, y realizando su pensamiento, dispuso se trasportasen á aquel grandioso edificio todos los monumentos existentes entónces en el Museo de Capodimonte, heredados de la noble familia Farnesio, por Isabel, la segunda mujer de Felipe V, rey de España, como última descendiente de aquella ilustre casa italiana, y madre de Carlos III, uniéndose á coleccion tan rica é importante los objetos que formaban el Museo de Portici, sacados de las escavaciones de Pompeya y de Herculano, de Stabies y de otros diferentes puntos de aquel territorio. Mirando con especial é ilustrada predileccion tan importante centro científico y artístico, los sucesores de Fernando IV, de la dinastía de Borbon, procuron incesantemente aumentarle y embellecerle, con adquisiciones de objetos y colecciones de Noia, Albani, Vivenzio, Arditi, Poli. &., declarando el Museo, como hecho á sus espensas, de su propiedad particular, independiente de los bienes de la corona, y dándole con justicia, por tal motivo, el título de *Museo Real Borbónico.*

Apesar de ello, aplicando á aquel establecimiento un criterio mas socialista que justo, el dictador, Giusepe Garibaldi en uso del derecho de la fuerza, (por mas que la fuerza nunca constituya derecho) declaró de propiedad nacional el Museo y las escavaciones de Pompeya; haciendose digno, sin embargo, de la gratitud de los amantes de la Arqueología y del arte, porque aumentó las cantidades destinadas á las escavaciones de Pompeya, á fin de que estas alcanzasen cumplido desarrollo.

Mencion tambien merece el actual Rey de Italia, Victor Manuel, por haber aumentado las magníficas colecciones de aquel Museo con la del Conde de Siracusa, donada al mismo por el príncipe Carignano de Saboya; enriqueciéndole, además, la coleccion Santangelo, adquirida por el municipio de Nápoles y depositada en aquel Museo para utilidad del publico; la coleccion *Palatina* de estampas; las tapicerias legadas por el Marques del Vasto; y el monetario de la *Regia Zecca* y de las oficinas monetales.

Reunidos de tal manera tesoros imponderables del arte y de la antigüedad, es digno de las mayores alabanzas por su celo y conocimientos el docto comendador Fiorelli, Director del Museo y Jefe superior de las escavaciones, que de dia en dia procura aumentar y embellecer aquel rico depósito; habiéndole organizado, como pueden admirarle los viajeros hoy, y como aparece en la notable guia escrita por Domenico Monaco, conservador del mismo Museo, organizacion con la cual sin embargo tenemos el sentimiento de no hallarnos conformes.

Ya lo hemos dicho antes de ahora: Nosotros creemos que el propósito de los Museos arqueológicos y la alta mision que estan llamados á cumplir en las modernas sociedades, no es satisfacer la vanidad de reunir objetos curiosos, sino que esta aglomeracion en locales convenientemente dispuestos, y con agrupaciones científicamente ordenadas, tiene por objeto asistir á las diversas evoluciones porque el arte ha pasado en todos los pueblos, para realizar la idea de la belleza, los esfuerzos hechos por el trabajo humano con el propósito de producir utilidad en los múltiples objetos aplicados á los distintos usos de la vida, y las nobles aspiraciones de la industria, llamando en su auxilio al arte, para

producir obras útiles, realzadas con las bellas manifestaciones del sentimiento estético.

Asi tenemos la íntima conviccion de que, á ser posible, no debian formar agrupaciones separadas los Museos arqueológicos y los de pintura, y escultura, sino reunirse todos, para que el espíritu investigador pudiese recorrer los adelantos, progresos y perfeccionamiento de la pintura por ejemplo, desde Zeuxis hasta Velazquez; los adelantos técnicos en la cerámica, desde la tosca vasija formada sin rueda, y cocida al sol, ó bajo la ceniza de una hoguera, hasta las artísticas obras de Sajonia y del Retiro; los esfuerzos hechos para medir el tiempo, desde la clepsida á los relojes ginebrinos; convirtiéndose, de este modo, el Museo en verdadero y elocuente libro, escrito con los mismos monumentos, y en el cual se pueda seguir, sin solucion de continuidad, la marcha progresiva del génio y del ingenio humano en todas sus manifestaciones.

Por esto creemos que los Museos arqueológicos deben estar organizados de una manera esencialmente científica, siguiendo el desarrollo del arte y de la industria, y viniendo siempre de lo mas remoto á lo mas próximo por artes y por edades, á fin de que terminada la visita al Museo, haya recibido el que lo recorre, una contínuada leccion práctica de la historia del arte y de la industria, sin encontrarse mezclados y confundidos, sin gradacion y sin responder á este indispensable organismo científico, los objetos coleccionados dentro del Museo.

Cierto es que en el de Nápoles se han reunido formando coleccion, ya las pinturas antiguas de Pompeya y Herculano, ya los mosaicos, ya las inscripciones, ya el monetario, las estampas ó los cuadros; pero tambien lo es, que se ha atendido mas al efecto artístico, mas al adorno estético de los salones, que al método indicado de series, por razon de las artes y de las industrías, siguiendo en cada una de ellas el orden progresivo que los mismos monumentos enseñan. Nuestro pensamiento lejos de ser irrealizable es de inmediata y facilísima aplicacion; y aunque todavia no en la escala que deseáramos, porque aun se encuentran separados en nuestra patria, rindiendo culto á la rutina, el Museo arqueológico y los de pintura y escultura, en el primero, y sobre todo en el plan general de su clasificacion que tenemos publicado en la *Noticia histórico-*

descriptiva del mismo, se encuentra aplicado nuestro pensamiento con aprobacion de muchos hombres doctos, y con muy buenos resultados en la práctica (1).

(1) No por pedantesco alarde, sino deseando contribuir, en cuanto sea dado á nuestras facultades, á propagar el pensamiento de la verdadera organizacion de los Museos arqueológicos y artísticos, vamos á trascribir en esta nota el sistema á que hacemos referencia en el texto, propuesto por nosotros y seguido en la clasificacion y catalogacion de nuestro Museo arqueológico nacional. Dice así:

«Despues de acaudalar estos centros científicos con abundantes monumentos y objetos antiguos, uno de los mas difíciles problemas que hay que resolver, es el de su clasificacion y distribucion, procurando que á estos trabajos presida recto criterio, para qne resulte el catálogo y hasta la colocacion de los objetos, con un método adecuado, en armonía con las demás ciencias históricas, relacionadas íntima y directamente con las arqueológicas.

El estudio de la historia se encuentra dividido en grandes períodos, á los cuales debian responder los grupos de nuestro Museo, estableciendo en cada uno de ellos subdivisiones, así cronológicas como arsísticas y técnicas, en armonía tambien con la misma cronologia como base, y con la historia del arte y de la industria. De este modo, obedeciendo la clasificacion á un método científico, el Museo es un gran libro, escrito con los mismos monumentos y objetos, y el catálogo un verdadero tratado así de arqueología como de historia y del trabajo humano, en todas sus manifestaciones.

SECCION PRIMERA.

COMPRENDE DOS GRUPOS.

PRIMER GRUPO.

Civilizaciones primitivas, y como pertenecientes á ellas, los objetos llamados de tiempos prehistóricos.

Armas é instrumentos de piedra de los períodos llamados paleolítico y neolítico.

Instrumentos de astas, y huesos de animales,

Cerámica de les mismas épocas.

Adornos y utensilios de hueso, marfiles, madera y piedra.

Piedras ú otras materias labradas con instrumento de piedra.

Fósiles de animales, que sirvan de comprobantes á los descubrimientos arqueológicos de estas remotas edades.

Objetos pertenecientes á otras ciencias, tales como la Geología y la Paleontología, que pueden servir para ilustrar estos estudios, esclarecer todo lo referente al prehistorismo.

SEGUNDO GRUPO.

Tiempos conocidamente históricos.

EDAD ANTIGUA.

A.

BELLAS ARTES.

1.º

Arte pagano.

Monumentos arquitectónicos.—Restos de muros.—Fustes de columnas.—Basas,—Capiteles.—Cornisamentos.—Modelos de edificios antiguos, religiosos, civiles ó militares.—Arquitectura polícroma.—Sepulcros arguitectónicos, etc.

Monumentos de Escultura.—Estátuas, Trozos de las mismas.—Bustos —Relieves, etc.

Monumentos de Pintura.—Trozos de revestimiento pintados al fresco.—Pinturas á la encáustica, etc.

Monumentos del Grabado.—Grafidos.

En estas series, como en todas las demás, siempre que los objetos ó monumentos lo requieran, deberán agruparse con separacion, pero en el órden establecido, los pertenecientes á cada pueblo cronológicamente, y dentro de cada grupo reunirse los objetos por las

No hallamos la razon para encontrar, en el Museo napolitano las pinturas de Pompeya y Herculano, y otros frescos antiguos, interrumpidos por grupos de mosaicos, de epigrafia, de inscripciones cristianas, y

materias de que están formados; p. e.; en los monumentos de escultura del pueblo griego, reunir todas las de mármol, despues los d bronce, etc.

2.º

Arte cristiano.

a.	b.
Estilo latino.	*Estilo bizantino.*

En cada uno de estos estilos, las mismas subdivisiones antedichas en el arte pagano.

B.

ARTES ÚTILES.

1.º

Arte pagano.

Instrumentaria científica, artística é industrial.—Cuadrantes.—Reloges.—Máquinas.—Instrumentos.—Marcas para objetos manufacturados, etc.

Indumentaria.—Trages ó partes de ellos y lo que con los mismos se relacione directamente.—Objetos sencillos de tocador.

Panoplia.—Armas ofensivas y defensivas, con la debida separacion de cobre, bronce y hierro, sin adornos artísticos.

Orfebrería.—Objetos de oro y plata, sin adornos artísticos, fibulas, íd., de estos metales, collares sencillos, vasos de la misma clase.—Simpulos, objetos para la comida y bebida, etc, todo ello de oro y plata.

Eboraria.—Objetos de hueso y marfil sin adornos artísticos.

Ceramica.—Objetos de barro sencillo ó cubierto de barniz-vítreo.—Anforas, lecitus, enokoes, vasos de otras denominaciones, etc.

Cristaleria.—Objetos de vidrio.

Aeraria.—Objetos sencillos de cobre y bronce para los diferentes usos de la vida, sin adornos artísticos.

Cerrajeria.—Clavos, cerraduras, etc.

Carpinteria.—Objetos sencillos propios de este arte.

Marmoraria.—Objetos labrados de piedra para diferentes usos, pero sin carácter artístico.

Los objetos por las diferentes artes útiles indicadas, y cualquiera otra de la misma clase, se agrupan, segun el uso á que están destinados, separadamente, los de mobiliario religioso, mobiliario civil y mobiliario militar, y por los diversos pueblos á que pertenecen.

Epigrafia.—Inscripciones, divididas tambien por Pueblos, y segun las diferentes clases á que pertenezcan, en históricas, geográficas, honorarias, etc.

Paleografia.—Papiros, tabletas, pergaminos, etc.

2 º

Arte cristiano.

a.	b.
Estilo latino.	*Estilo bizantino.*

En cada uno de estos grupos las mismas divisiones, modificadas solo por los nombres de los objetos, pues en el mobiliario sagrado, por ejemplo, en lugar de *pateras, simpulos,* etc., se colocarán los vasos sagrados, arquetas sencillas de reliquias, etc.

C.

ARTES MIXTAS.

1.º

Arte pagano.

Se agrupan por las mismas artes de la division B, anterior; pero en este grupo, C, se colocarán separadamente los objetos que, te-

mezclados con estas los monumentos egipcios, los objetos de orfreveria, las monedas, los bronces y los vasos italo-griegos. Mas lógico, y científico por lo tanto, hubiera sido dividir los objetos en los grupos

niendo por fin primario producir utilidad para cualquiera de los usos de la vida, estén adornados con cualquiera de las manifestaciones de las *bellas artes*, que tienen sólo por principal propósito, realizar la idea de la belleza.

Así, en este grupo de artes mixtas se colocan los objetos de orfebreria con relieves y adornos artísticos; los esmaltes; los tapices; los de cerámica, esculturales ó pintados; los de musivaría; los de carpintería, realzados con artísticas tallas; los de aeraria, ó de cobre y bronce, que se hallan en el mismo caso, como las lucernas y lámparas con relieves; los de planoplia, que sean verdaderas obras artísticas, etc., siguiendo en las agrupaciones, segun vá dicho, el órden indicado en las artes útiles.

2.º

Arte cristiano.

a.	b.
Estilo latino.	*Estilo bizantino.*

Las mismas divisiones y subdivisiones en cada uno de ellos.

SECCION SEGUNDA.

PRIMER GRUPO.

EDAD MEDIA.

A.

BELLAS ARTES.

1.º

Arte cristiano.

Monumentos arquitectónicos.—Restos de muros.—Fustes de columnas ó trozos de ellas.—Basas.—Capiteles.—Arcos.—Ventanas.—Ajimeces.—Rosetones.—Canecillos.—Pináculos.—Doseletes —Grumos.—Modelos de edificios religiosos, militares ó civiles.—Sepulcros arquitectónicos, etc.

Monumentos de escultura.—Estátuas.—Trozos de las mismas.—Bustos.—Relieves.—Imágenes.—Retablos con relieves.—Dípticos ó trípticos esculpidos ó tallados, etc.

Monumentos de pintura.—Encáustica.—Frescos.—Pinturas en tabla.—Vidrieras pintadas.—Iluminacion de manuscritos.

Monumentos del grabado.—Grafidos.—Estampas.—Planchas para las mismas, etc.

En esta grande division, se agruparán separadamente y por órden geográfico y cronológico los monumentos de estilo latino, bizantino, latino-bizantino, románico, y ojival en sus tres períodos.

2.º

Arte mahometano.

Las mismas subdivisiones en cada uno de los períodos históricos que abraza, fuera de España y en nuestra Península.

3.º

Estilo mudejar.

Las mismas subdivisiones.

B.

ARTES ÚTILES.

1.º

Arte cristiano.

Instrumentaria científica, artística é industrial.—Astrolabios.—Cuadrantes.—Relojes.—Lentes.—Máquinas.—Instrumentos.—etc.

capitales de *artes bellas, artes industriales, y artes mixtas,* y ver en gradacion ascendente como nace, crece y se desarrolla, llega á su perfeccionamiento y cae en su decadencia, cada una de las manifes–

Indumentaria.—Trages sencillos ó parte de ellos, y lo que con los mismos se relacione.—Objetos comunes de tocador, etc.

Panoplia.—Armas ofensivas y defensivas, sin adornos artísticos.

Orfebreria.—Objetos de oro y plata, sin adornos artísticos.—Cálices sin relieves.—Arquetas, id.—Fibulas, id., etc.

Eboraria.—Objetos de marfil y hueso, sin carácter artístico.

Cerámica.—Objetos de barro, losa ó porcelana, en las mismas condiciones que los anteriores y que todos los de esta serie B, cuyo carácter distintivo es el de ser objetos labrados ó hechos para realizar utilidad antes que belleza.

Y así sucesivamente, las mismas subdivisiones y en la misma forma, que dejamos expuesta en la serie B, de la Edad antigua.

2.º

Arte mahometano.

Las mismas divisiones y subdivisiones, en sus diferentes períodos de desenvolvimiento.

3.º

Estilo mudejar.

Las mismas subdivisiones.

C.

ARTES MIXTAS.

1.º

Arte cristiano.

En esta serie se colocan los objetos de igual manera que se ha expuesto en la señalada con la misma letra C de la Edad antigua, bajo el criterio indiçado de que pertenecen á ella todos aquellos que, teniendo por fin primero la utilidad para cualquiera de los usos de la vida, presenten carácter artístico por sus relieves, adornos, pinturas, etc. tales como los platos con esmaltes, las arquetas con id. etc.

2.º

Arte mahometano.

Las mismas divisiones y bajo igual criterio, en los diferentes períodos que abraza

3.º

Estilo mudejar.

SEGUNDO GRUPO.

EDAD MODERNA.

Las mismas divisiones y subdivisiones que en los números anteriores, sin mas diferencia que las que naturalmente determina desarrollo del arte en sus grandes manifestaciones, Cristiana, del Renacimiento, Mahometana y Mudejar.

SECCION TERCERA.

NUMISMATICA.

Aunque los objetos de este vastísimo ramo de la Arqueología debieran ir en cada uno de los períodos correspondientes á su historia en el lugar que le correspondiese, como una manifestacion del grabado en hueco, que es una manera de escultura; sin embargo, por la gran abundancia de ellos, por su índole propia, y por acomodarse á la práctica seguida constantemente en los Museos, se ha formado una seccion especial en la que están colocadas las monedas y clasificadas, siguiendo un sistema, subordinado, hasta donde es posible,

taciones del arte y de la industria, en cada uno de los pueblos, ordenados tambien en órden cronológico, á que los monumentos corresponden. Asi, por ejemplo, nosotros hubiéramos reunido todas las pinturas, que en aquel Museo se encuentran, por épocas y por pueblos y escuelas, y dentro de cada uno de estos grupos, por los diversos procedimientos técnicos empleados por el artista al realizar la idea de la belleza; y de este modo el estudioso y aun el visitante indiferente, hubieran podido establecer una fructuosa comparacion crítica entre los antiguos frescos griegos y los mas recientes cuadros de las escuelas italianas y estranjera.

Repetimos que no nos guia al hacer estas simples manifestaciones, sugeridas por nuestra visita al antiguo Museo Borbónico, sistemático afan de censurar lo ageno, sino el deseo de contribuir acaso con estas indicaciones á que se vaya estableciendo entre los diversos centros artístico arquológicos, que tan alto hablan á las edades presentes y á las venideras, de la pasada cultura y civilizacion de los pueblos que nos precedieron en la vida, relaciones de verdadero interés para los adelantos de la Ciencia y del Arte, puesto que una y otra son universales y no patrimonio exclusivo de esta ó de la otra nacion. No pretendemos que nuestro proyecto sea el mejor; pero le ofrecemos á la consideracion de los doctos con el mejor deseo de acierto, y dispuestos á escuchar cuantas observaciones se nos hagan acerca de él, para llegar en esta difícil materia á lo mejor, que habrá de ser siempre lo mas científico.

al geográfico de Estrabon en la parte antigua, y dentro de él al cronológico, excepcion hecha de cierto número de piezas que no necesitando adaptarse á este sistema, se encuentran colocadas y clasificadas segun conviene á su importancia histórica y artística. Los de la Edad media y moderna siguen el órden geográfico-histórico.

SECCION CUARTA.

ETNOGRAFIA.

En la Seccion etnográfica se observa el mismo sistema, que en las 1.ª y 2.ª, colocando con la separacion antedicha los objetos de bellas artes y de artes industriales, de cada uno de los pueblos á que pertenecen, para el estudio comparativo de las razas, objeto principal de la Etnologia.

Asi en los libros de entrada de objetos, como al pie de la descripcion de cada uno de estos en el catálogo, se expresa la procedencia de los mismos y el lugar de su yacimiento, con cuantas noticias á ellos referentes pueden adquirirse, pues estos son datos importantísimos para el esclarecimiento de la Geografía antigua y de la Historia.

A fin de evitar en lo posible las dificultades de estar alterando á cada nuevo objeto que se adquiera, la numeracion del catálogo general, en vez de ir todos los del Museo con numeracion corrida, cada seccion lleva la suya, y una vez publicado el catálogo, se irán dando apéndices ó adiciones al mismo, á medida que la abundancia de nuevos objetos lo reclamen.

Aplicando nuestro sistema al Museo Borbónico, depósito arqueológico-artístico sin rival en Italia, y, de ciertas colecciones, en ninguna parte del mundo, vamos á dar á conocer sus mas notables objetos, pues seria falta imperdonable, al escribir nuestro libro, pasar poco menos que inadvertidos ante un Museo de tal importancia; y nos atrevemos á creer que nuestros lectores verán con benevolencia y hasta con interés, esta noticia descriptiva que les ofrecemos, asi organizada, teniendo á la vista, no solo nuestros apuntes, sino la citada guia general del ilustrado conservador de aquel Museo, hecha tres años despues de nuestro viaje, y en la cual por consiguiente se encuentran comprendidos objetos que con posterioridad á él han enriquecido aquellas valiosas colecciones.

La que pudiéramos llamar, segun nuestro sistema, seccion primera de aquel Museo, no ofrece monumentos del primer grupo, que comprende las mas primitivas civilizaciones de la humanidad, y como pertenecientes á ellas los objetos llamados de tiempos prehistóricos; pero en cambio forma su gran núcleo el segundo grupo, de los tiempos conocidamente históricos, dentro de la Edad antigua, sobre todo en bellas artes y en artes mixtas. Asi nuestra noticia en esta parte será mucho mas extensa que en la seccion segunda ó Edad media, por que, como no puede menos de suceder, atendido el orígen de aquel Museo, abundan mucho mas en él los monumentos de la primera que de la segunda de dichas edades. Entre las bellas artes, la arquitectura se encuentra apenas representada; lo cual se concibe perfectamente, por la índole especial de este arte, cuyos monumentos, como no sea en fragmentos mutilados, por sus dimensiones, y porque separados de los demás restos arquitectónicos con los que formaban armónica composicion, pierden gran parte de su importancia, apenas se encuentran en los Museos. Además, Nápoles, lo mismo en la desenterrada Pompeya, que en las antiguas y numerosas ruinas que la rodean, tiene donde estudiar monumentos á que dió vida aquella arte madre de las demas, sin necesidad de encerrarlos en sus colecciones arqueológicas. Sin embargo merecen especial mencion en este grupo arquitectónico las diez y seis columnas de hermoso mármol *verde antico* encontradas en Santa *Agata de Goti* que adornan, acertadamente ordenadas, el vestíbulo del Museo; dos,

de gran tamaño que se hallan en el primer corredor del piso bajo que conduce á la sala de las inscripciones, columnas que pertenecen tambien al grupo epigráfico, por las inscripciones oscas que tienen grabadas, y que se hallaron en la célebre *Via Appia de Roma;* una punta de obelisco en granito rojo, cuyos geroglíficos indican que fué erigido por un africano, conservada en la última sala dedicada á las antigüedades egipcias; dos columnas en mármol de Egipto, halladas en el templo de Isis en Pompeya, que se ven cerca de la ventana de la segunda sala, destinada á monumentos de aquel antiguo pueblo; el fuste de columna, de mármol *cipollino*, procedente de Pompeya, notable por la estraña variedad que ofrece su color entre blanco y verde, colocado en el centro de la gran sala epigráfica, fuste en cuya parte superior se han fijado tres inscripciones latinas en bronce; y una pilastra conservada en la última sala de los monumentos egipcios en un gran nicho, pilastra que flanqueaba la fuente del batan de lanas en Pompeya, que tambien corresponde á los monumentos de pintura, por los cuatro cuadros que contiene, en dos de sus lados, representando diversas operaciones de aquella industria.

MONUMENTOS DE ESCULTURA.

Estos son los que forman la gran riqueza del Museo Borbónico, y vamos á dar noticia de los principales, siguiendo en cuanto nos sea posible el órden que nos indican los diversos pueblos á cuyo arte pertenecen, aunque hayan sido hechos bajo la influencia de estrangeras dominaciones.

ESCULTURAS EGIPCIAS. — *Sacerdote de rodillas* con el tocado característico egipcio, estátua esculpida en basalto, y que lleva la *bulla* sacerdotal pendiente del cuello: se apoya en un pilar adornado de geroglíficos, y sostiene delante de él un *pastoforo*, sobre el cual se ve en bajo relieve un ídolo, que lleva en la mano derecha el azote y en la izquierda el lituo. (¿Osiris?) Procede de la coleccion Borgia; fué encontrado en Menphis; y se halla en dicha última sala destinada á monumentos egipcios, en medio, cerca de una ventana, en cuya proximidad tambien se encuentra el notable papiro *de Gisa.*

En el mismo lugar se hallan:

Fragmento de un sarcófago de granito, que por el asunto de sus relieves se cree perteneciera á un *scriba* de Osiris, beatificado por Isis. En efecto en la parte exterior tiene esculpida la barca de aquella divinidad, y mas arriba Anubis, guardian del Erebo egipcio. En el interior está Isis, con alas y un trono sobre la cabeza, símbolo de su poder supremo, Osiris, con cabeza de gavilan, y Anubis, con la de lobo. Devotos, sacerdotes é iniciados ruegan porque el alma, del que debió ser ilustre en vida, pase la puerta del Amenti ó cielo egipcio, situada en la constelacion de *Aries*, querida de Osiris. Este notable monumento, fué encontrado en Menfis.

Monumento sepulcral tambien de granito, en forma piramidal, que tiene esculpidas veinte y dos figuras á manera de mómias, sacerdotes, y escribas de Isis y de Ammon, con geroglíficos, que contienen sus nombres, é indican que vivieron en tiempo de Sesostris (Ramsés VI).

En esta misma sala, contra el muro, á la derecha del que entra se ve una *tabla Isaica*, en piedra calcárea, hallada en el templo de Isis en Pompeya, que contiene en la parte superior catorce figuras, todas Anubidas, á escepcion de dos, que tienen el rostro humano, adorando al Dios Num ú Osiris, representado claramente con parte de sus atributos. Por debajo de estas figuras hay veinte líneas de geroglíficos leidos por Champollion de esta manera. «Esta es conmemoracion pública de los sacerdotes de Horus y de otras dignidades de las altas y bajas regiones, moderador de la luz, antorcha que ilumina el mundo, augusto, hermoso, etc.

De la coleccion Borgia es procedente otra tabla tambien de piedra calcárea, no lejos colocada en el mismo lugar, pero la última á la izquierda, que representa ceremonias propias de los misterios de Isis, al cubrirse con el velo las sacerdotisas; viéndose á estas y á los sacerdotes colocando sus ofrendas sobre un ara, y á la triada, Osiris, Isis y Horus, en la parte superior de la composicion.

En esta misma sala se encuentra tambien una cabeza de muy buena escultura, en que ya se ve la directa influencia del arte griego, representando á *Ptolomeo V*, Rey lagida del Egipto.

En la segunda de estas salas, dedicada á las inscripciones cristianas la primera, y las otras dos á monumentos egipcios, sin que podamos esplicarnos esta reunion de épocas y civilizaciones tan diversas, se encuentran colocadas al rededor, una estátua en mármol de *Anubis*, con cabeza de lobo, aunque la parte anterior muy mal tratada, que formó parte de la coleccion Farnesio; una *rana* en esa hermosa piedra basaltica, que los italianos llaman *negro antico*, escultura que procede de la coleccion Borgia, y que, sin embargo de haber sido encontrada en Egipto, su perfeccion y su belleza revelan claramente el arte griego; dos *Ibis*, aves como es sabido consagradas á Isis, y que en las esculturas que describimos tienen los cuellos y los picos de bronce, y el resto del cuerpo de marmol, habiendo sido encontradas en el templo de Isis en Pompeya, y que están colocadas sobre las dos columnas de mármol de Egipto que se ven cerca de la ventana en la misma sala, de que ya dimos cuenta; una estátua labrada en mármol, de *Serapis*, hallada en Puzzoles, y que aparece vestida con estrecha túnica, sentada sobre un trono, apoyando su mano derecha sobre una de las tres cabezas del Cerbero, y sosteniendo con la derecha un hasta; y otra pequeña estátua en mármol, tambien como la anterior, imitacion romana del estilo egipcio, representando á Isis, encontrada en Pompeya, en el citado templo de esta Diosa, y que conserva señales de haber tenido los cabellos y una parte de los vestidos dorados, así como el trono y los ojos pintados de rojo. En la mano derecha lleva la llave del Nilo, y en la izquierda el mango de un sistro, adornando su siniestro brazo, artístico brazalete, y ciñendo su cuerpo un cinturon con dos cabezas de cocodrilo. Al pié de esta estátua hallóse la inscripcion del dedicante ó acaso del artista, pues leiase en ella *Lucio Cecilio Febo por Decreto de los Decuriones*. Estas dos últimas estátuas, estan en medio, cerca de la ventana, de la misma segunda sala.

Esculturas etruscas. Entre las que se conservan en un armario lateral de la segunda sala de los *Grandes bronces*, llama preferentemente la atencion del artista y del arqueólogo, un ídolo, de aquel metal, que unos creen representa á Vulcano, otros á Neptuno, encontrado en la isla de Elba entre *Longone* y *Portoferraio*.

No son menos notables cuatro *cubiertas* de barro (terras cottas) *de tumbas etruscas*, que se hallan en la sala quinta del entresuelo, representando figuras de mujer con sus característicos adornos; y sobre todo, los célebres *bajo relieves volscos*, que copian guerreros á caballo, persiguiendo al enemigo, carrera de bigas, consejo de gefes, un triunfo y un festin; esculturas que conservan señales de haber estado pintadas de azul, y que, encontradas en *Velletri* han recibido docta ilustracion de la autorizada pluma de M. Becchetti.

ESCULTURAS GRIEGAS. Las primeras que debemos mencionar como magistrales obras de aquel gran arte sin rival en la representacion de la forma, son el célebre *Hercules*, y el *Toro*, ambos apellidados con el cualificativo *Farnesio*, por la coleccion de donde proceden, y que se encuentran colocados en la gran salá epigráfia. La primera de estas estátuas, colosal, ejecutada por el ateniense *Glycon*, segun lo declara la inscripcion que lleva debajo de la maza, esta reputada como la mas célebre de la antiguedad, pudiendo asegurarse que su celebridad, á pesar de ser tanta, es proporcionada á su mérito. Copiada en multitud de materias, lo mismo en la antiguedad que en las épocas modernas, es tan renombrada entre los amantes del arte, que puede asegurarse no hay quien no conozca aquellas proporciones grandiosas; aquellos miembros atléticos admirablemente estudiados por el natural; aquel noble reposo tan dificil de indicar, y con tan *dificil* facilidad expresado; aquella piel de leon, trofeo digno de su victoria; envolviendo la maza en que se apoya; aquella pequeña cabeza, tan característica en sus proporciones y tan propia de las estátuas que han de simbolizar solo la fuerza y no la inteligencia; aquella delicadeza en los menores detalles, en que sin embargo nada resulta amanerado y *lamido*, sino todo vigoroso y hecho como de un solo golpe, impulsado por verdadera inspiracion artística; aquel conjunto tan bello, tan armonioso, tan perfecto (1); como tambien es notorio fue hallada por el Pontífice Paulo III en las termas de Caracalla, en Roma, al mismo tiempo que el célebre Toro Farnesio.

(1) Entre las antiguas reproducciones de esta estátua, recordamos por lo peregrino del lugar del hallazgo, una de pequeñas dimensiones, fundida en bronce, que se halló hace pocos años en una de las minas de Cartagena, de la época romana.

Representa este grupo, no menos renombrado que la estatua anterior, el momento en que los dos hijos de Antiope procuran sugetar al toro indómito para ligar á sus cuernos la cuerda que ya rodea el cuerpo de la desgraciada Dircea, la cual vestida de bacante y prosternada casi bajo el vientre del toro, le mira con aire de terrible espanto, como implorando en vano su piedad. Su vengativa rival, presencia el suplicio y parece animar á sus hijos, siendo este grupo uno de los pocos debidos al arte griego, en que se encuentra claramente representada la diversa espresion que anima á los personages que lo componen. *Apolonio* y *Taurisco*, artistas que inmortalizaron su nombre con esta obra maestra, bien puede decirse que en esta parte se adelantaron á su siglo. En el plinto sobre que las figuras se elevan, un bajo relieve parece completar la composicion, viéndose en él una lira apoyada en un árbol, un tirso, una cista mística rodeada de yedras, otros signos simbólicos, un perro que huye, otro que contempla el terrible suplicio, y en medio un jóven de la comitiva de Baco, cuyas fiestas celebraba Dircea, cuando fué sorprendida por su rival, en el bosque donde encontró tan horrible muerte, destrozada contra las rocas de Citeron, contempla espantado el bárbaro suplicio.—Este magnífico grupo, que segun el testimonio de Plinio, (1) se encontraba en Rodas, de donde fué trasladado á Roma, á escepcion del bajo relieve y de la figura de Antiope, ha sufrido muchas restauraciones á causa de la mala conservacion en que se encontró, sin embargo de lo cual puede apreciarse todavía la gran belleza de su estilo.

De bellísimo arte griego tambien, merecen especial mencion, el torso de Venus, procedente de Pompeya, que se encuentra en el tercer pórtico, á la izquierda del vestíbulo; la estátua de Juno envuelta en largo manto y colocada en un nicho en el mismo pórtico, procedente de la coleccion Farnesio (100); la de Minerva, de igual procedencia y de perfecto estilo griego, vestida con larga túnica, que cubre un doble manto, sobre el pecho la egida, cubierta de serpientes, y en la cabeza el casco adornado con los dos Pegasos, y la simbólica esfinge en el centro (118); y el magnífico busto de Homero, tan notable por su estilo como por la viveza de espresion que distingue su inteligente fisonomía

(1) XXXVI. 5.

(645–406); esculturas todas que se encuentran en el mismo pórtico, asi como las siguientes que se hallan despues del gran nicho, donde se conservan cuadrantes solares.

Torso de Psiquis (177). Escultura griega, en mármol, obra de primer órden, que bien puede llevarse á los tiempos de Praxiteles, notabilísima por la elegancia y la delicadeza de sus formas ligeras y mórbidas, por las admirables líneas de su seno virginal, y por el encantador sello de pureza que en toda ella se advierte. Lástima grande que faltase la parte supeperior de la cabeza, los brazos y las piernas. Procede de Capua.

Estàtua de Arístides, labrada tambien en mármol, que representa al célebre orador envuelto en su manto, el diestro brazo sobre el pecho, en actitud de pronunciar una de sus elocuentes arengas. Su rostro sereno, su cabeza casi calva, su ligera barba, revelan claramente el retrato del grande hombre, y la expresion de naturalidad que le distingue, y la perfeccion del modelado, hacen de esta obra una de las mas bellas del arte griego. Fué encontrada en el teatro de Herculano (1).

Estàtua de Venus victoriosa (644–98). «Su pureza, su morbidez, sus formas elegantes, contribuyen á que se complete la ilusion que hace creer es una estátua llena de vida la que se levanta inmóvil sobre su pedestal: tiene á sus piés el casco de Minerva, y ostenta en la frente la diadema de Juno. Por el movimiento de su mano derecha, parece ordenar al amor (que falta), hiera el corazon de la mas bella de las mugeres griegas, la encantadora Elena.» (2) (Los brazos son modernos). Procede tambien de Capua.

La *estàtua de Adonis*, colocada cerca de la anterior, aunque casi toda ella restaurada, pues el brazo izquierdo, la mano derecha, una parte del muslo y de la pierna, el tronco con el arco y el casco, son modernos, lo que resta del antiguo es de bellísimo arte y hace de esta estátua, hallada tambien en Capua una de las mas notables de la coleccion.

La del *Doriforo de Policletes* (δορυφοροι, soldado escogido de la

(1) Siempre que los llevan, colocamos entre paréntesis, al lado de los objetos que describimos, los números, con frecuencia duplicados, que tienen, y con los que aparecen en el citado catálogo ó guia de Dominico Monaco.

(2) Dominico Monaco.

guardia de los reyes de Persia,) estátua que formó parte de la coleccion Farnesio, es tambíen de un trabajo admirable y de bellísimo estilo griego (18.32); asi como la de *Minerva*, armada de casco y egida y disponiéndose á combatir, considerada como una de las obras maestras del arte italo-griego. (150.102). (Procede de Herculano.)

En el centro de este mismo pórtico atraen poderosamente la atencion del observador, dos estátuas, igualmente griegas de *Armodio* y *Aristogitano*, esculturas cuyas formas atléticas, el movimiento y la precision anatómica de sus músculos, y la expresion viva y animada de sus rostros, revelan el gran talento artístico de su desconocido autor. (76.37) Coleccion Farnesio.)

Las cuatro pequeñas estátuas, colocadas en un mismo pedestal representando, una *amazona* y un *guerrero* tendidos y muertos; *otro*, muerto tambien con la cabeza vuelta al lado izquierdo, y otro *moribundo* que penosamente se sostiene sobre el siniestro brazo, en la misma actitud del gladiador herido del Capitolio, presentan igualmente de un modo magistral la expresion del dolor físico que parece extenderse por todos sus músculos antes de morir. Se cree pertenecieron á Attalo Rey de Pergamo, y son de una ejecucion admirable. Como las dos anteriores pertenecen á lo coleccion Farnesio.

La *Venus Calipigea*, colocada despues, haria olvidar todas las anteriores, si en las obras de la escultura griega, hubiere una sola que pudiera quedar en el olvido. Esta hermosa estátua, que si no fué hecha por el mismo Praxiteles es digna de su cincel, segun la descripcion poética del anticuario hace poco citado, ofrece toda la elegancia de un cuerpo divino, inspirando dulce voluptuosidad. El brazo derecho levantado y el izquierdo replegando sobre el pecho sus vestidos, los deja entreabiertos, permitiendo ver al espectador ávido de sensual belleza, sus hermosas caderas y sus encantadoras piernas. Aunque restaurada por Albaccini, despues de su hallazgo en la *casa dorada de Neron*, conserva todo la arrebatadora mágia de que logró rodearla el artista que le dió vida, animando al frio mármol con las voluptuosas formas de la madre del Amor.

Obra maestra tambien del arte griego, el grupo de la *Nereida* sen-

tada sobre un mónstruo marino, grupo hallado en Posislipo, encuéntrase no lejos de la anterior, así como un torso de Baco sentado, procedente de la coleccion Farnesio, cuya delicada ejecucion y mérito artístico le ha dado merecida celebridad.

De la misma coleccion es una admirable escultura del mas perfecto estilo griego representando á Minerva (118) cubierta con larga túnica y doble *peplo*, con la egida sobre el pecho, el casco adornado con dos pegasos y la esfinge por cimera, estatua conforme con las descripciones que han llegado hasta nosotros de la célebre obra de Fidias que se veneraba en el Partenon; y otra de Juno, de las mas bellas estatuas que se conocen, colocada en un nicho (100).

Tambien de muy buen estilo griego aunque de época mas reciente, como lo indica el personaje que representa, llama la atencion en este tercer pórtico una estatua de Antinoo, de igual procedencia que las dos anteriores, estatua que aunque restaurada, pues las piernas y los brazos son modernos, puede considerarse como una obra maestra (349).

Bien merecen tambien este calificativo, aunque igualmente de época romana, pero de hermoso estilo griego, el busto de Caracalla, (que fué tambien de la coleccion Farnesio) lleno de expresion y de vida, que se encuentra en este pórtico sobre una columna de Pompeya (259-170), y los de Faustina y Antonio Pio en marmol *cipollino*, colocados igualmente sobre columnas pompeyanas, (1732) así como otros de Pompeyo el magno y Bruto II, descubiertos en recientes escavaciones de Pompeya.

En la continuacion de este mismo pórtico, y designado con el número 84, se encuentra un bellísimo grupo de Electra y Orestes, notable por la pureza de su estilo, la noble sencillez de su actitud, y la perfeccion del modelado, grupo procedente de las escavaciones de Herculano.

Entre los bustos de arte griego merecen especial mencion los siguientes.

II Pórtico. Enmedio sobre un pedestal.

Herodoto y Tucidides, *doble hermes*, con los nombres en griego de estos célebres historiadores griegos (648-354). Coleccion Farnesio.

Aristofanes y Terencio, cómicos, griego el primero y romano el segundo: *doble hermes*, (651-351). La misma coleccion.

SÓCRATES: cabeza tambien de hermes llena de expresion. Escultura de gran mérito y cuyo valor aumenta por la larga inscripcion griega que conserva, cuya traduccion, hecha por Visconti demuestra el gran sentido crítico del filósofo ateniense, puesto que declara que él obedecia solamente á su reflexion y á su juicio despues de haber examinado maduramente lo que debiera hacer (148–307). Coleccion Farnesio.

Otros bustos griegos, divididos en cuatro órdenes se encuentran cerca, en este mismo pórtico, los cuales creemos útil mencionar, siguiendo el mismo en que están colocados en la citada obra del ilustrado conservador del Museo, que es en el que están los bustos, aunque no siem pre sea el cronológico.

PRIMERO, principiando por la derecha.

DEMÓSTENES. Hermoso busto. Procedente de Herculano (575–327).

ANTISTENES, fundador de la secta filosófica de los cínicos. Coleccion Farnesio. (362).

ANACREONTE. Escavacionos de Pompeya (573–325).

APOLONIO DE TIANA; Coleccion Farnesio (567–321).

VARRON. Id. Id. (643–404).

EURÍPIDES. Id. Id. (587).

ANTISTENES. Id. Id. De los mas bellos bustos de la coleccion (576–313).

EURÍPIDES. Id. Id. (588–337).

EURÍPIDES. Id. Id. (564–318).

SEGUNDO.

SÓCRATES. Id. Id. (563–317).

ORADOR. Id. Id. (615–374).

ZENON. Gefe de los estoicos: lleva su nombre en griego. Coleccion Farnesio. (580–332).

SEXTO EMPÍRICO. De la misma coleccion. (594–343).

POSIDONIO, con su nombre en griego. Id. Id. (593–342).

ARATO, el astronomo, con los ojos en actitud de mirar al cielo. Id. Id. (602–361).

SÓFOCLES. De la misma coleccion. (589–338).

ORADOR. Id. Id. (504–58).

CARNEADE. Id. Id. (591–340).

HERODOTO, con su nombre en griego. Id. Id. (582–334).

LISIAS, con su nombre en griego. Id. Id. 586–336).

TERCERO.

JUBA, el mayor.—Escavaciones de Herculano. (607–336).

AGATOCLES, ó Juba el jóven. Id. (611–370).

PTOLOMEO SOTER. *Hermes* con diadema. Id. (1–15).

ALEJANDRO, el jóven. Igual procedencia. (195–121).

TEMÍSTOCLES. Id. (613–372).

PERIANDRO, tirano de Corinto, y uno de los *siete sabios de Grecia*. Escavaciones de Pompeya. (583–316).

SOLON. Coleccion Farnesio. (568–322).

LICURGO? *Museo de Vivenzio*. (623–541).

LICURGO. Coleccion Farnesio (565–319).

CUARTO.

LISIAS. Coleccion Farnesio. (584–335).

BUSTO DE PERSONAJE DESCONOCIDO. Id. Id. (12).

BUSTO, igualmente de personaje desconocido, con casco. Id. Id. (9–23)

GUERRERO, con casco. Id. Id. (7–21).

ARQUÍMIDES. Escavaciones de Herculano. (595–344).

BUSTO, de personaje desconocido. Coleccion Farnesio. (203–403).

HERMES, barbado, sin representar personaje conocido. Id. Id. (579–346).

HERMES, tambien desconocido. Id. Id. (19).

HERMES. Id. Escavaciones de Pompeya. (641–402).

ESQUINO. Escavaciones de Herculano. (572–315).

ZENON CICIACO? Coleccion Farnesio. (571–324).

HERMES, representando á Eurípides. Escavaciones de Herculano. (122–294).

HERMES, representando á Homero. Coleccion Farnesio. (146–306.

Como ven nuestros lectores, no se ha seguido tampoco en esta agrupacion de bustos, ni órden cronológico, ni aun de las diversas condiciones de los personajes representados, pues hubiera sido de muy buen resultado para el estudio, haber reunido, los poetas, los oradores, los filósofos, los astrónomos, los historiadores, los guerreros, etc.

Además, con los bustos suelen encontrarse alternado, estátuas, como sucede entre los Hermes, representando á Eurípides, y el que copia á Homero, donde se encuentra una hermosa estátua de este gran poeta épico (566–314), procedente del teatro de Herculano; y despues del último Hermes, una estátua de SIBILA, que fué de la coleccion Farnesio (644–405).

Al mencionar los *Hermes* no podemos dejar de hacerlo especialmente de uno representando á Baco índico, hermosa escultura griega, que se halla en la segunda sala, en medio, (605–364), procedente de la coleccion Farnesio; y otro de muger, bellísimo producto del mismo arte y de igual procedencia, que se encuentra en la sala IV. (157–88).

Entre los bajos relieves en mármol, agrupados afortunadamente, en la sexta sala, del mismo piso bajo, encuéntranse tambien admirables obras del cincel griego, que pasamos á describir

EN EL CENTRO DE LA SALA.—Gran cráter, en cuya superficie se encuentra representada la *educacion de Baco.* Forman la composicion artística, Mercurio, que entrega á Baco, representado en la edad de la lactancia, y rodeado de envolturas propias de esta edad, á la ninfa Leucotea, que está sentada, y levanta los brazos, para recibirlo. Faunos y bacantes, que tocan flautas y cimbalos rodean y siguen á estas figuras principales. Todo se halla ejecutado con tal maestría, que con razon está reputada tan hermosa obra artística como de los mejores tiempos de Grecia, dándole mas valor é importancia el llevar escrito en la parte superior el nombre del artista; *Salpion, ateniense.*

Este vaso, procede de la plaza de Gaeta, donde servia á los marineros para amarrar sus barcas, de cuya verdadera profanacion han quedado las huellas en los profundos surcos abiertos por el constante roce de las cuerdas en la superficie del vaso. Mas adelante, la Iglesia, que siempre ha sido protectora de las artes y conservadora de los venerables restos de la antigüedad, recogió tan valioso monumento escultórico, y lo llevó á la Catedral, para que tuviese mas digno empleo, dedicándole nada menos que á servir de baptisterio, y desde aquel piadoso y sagrado asilo pasó á las colecciones del Museo. (531–236)

No menos notable es el PUTEAL que cerca del anterior objeto se

conserva (554) en cuya curva superficie está representada una escena de las vendimias hecha por sátiros bajo la direccion de un barbudo Sileno. Aquellos se ocupan, ya en levantar las gruesas piedras que han de servir de prensa, ó la barra que ha de elevarlas y oprimirlas, ya en transportar las uvas en los cuencos ó canastas. Esta hermosa obra griega, procede del *jardin Francavilla.*

En los muros laterales de la izquierda, hállase entre otros, un bajo relieve griego, de mérito nada comun, simbolizado el *Himeneo*, representado por un hombre y una mujer que se dan la mano; leyéndose debajo del amoroso grupo ΠΡΩΤΑΡΧΟΣ; y un *cazador en reposo*, notable escultura griega procedente del Asia menor, y que formó parte de la coleccion Farnesio.

En la última sala, apoyado en el muro (186) se ve otro hermoso relieve griego, que con razon se conoce con el nombre de la PERSUACION DE HELENA, viéndose en él á Páris en pié, asistido y ayudado por el Amor, tratando de persuadir á Helena, que con la serenidad de los ánimos valerosos escucha sentada en actitud indiferente, teniendo á su lado á Venus, y encima Pito ó la Persuacion; leyéndose cerca de cada uno de estos personajes su respectivo nombre, ΠΕΙΘΩ, ΑΦΡΟΔΙΤΗ, ΕΛΕΝΗ, (Coleccion Noja).

En el tercer muro, de la misma, un soporte representando tres cariátides, ofrece tambien hermosa y expresiva escultura del cincel griego. Al pié de un árbol se ve sentada una mujer vestida con el característico traje Dorio, apoyada sobre su brazo derecho, en actitud de profunda afliccion. A cada lado una cariátide en pié, con doble-túnica sin mangas, parecen justificar el orígen que se atribuye al *Orden cariátide*, y mas todavía despues que se lee la inscripcion griega en la que se dice que *la Grecia eleva un trofeo despues de la victoria que consiguió sobre los Carios*, que abandonaron el partido de los griegos por seguir el de los persas.

No menos digno de fijar la atencion del viajero, en medio de tantas y tan maravillosas obras de arte es el bajo relieve griego, que representa á las tres gracias *Eufrosina, Aglaé* y *Talia*, con las ninfas *Ismene*, *Kikaïs*, *Eranno* y *Telennesos*, figuras todas enlazadas de las

manos, y que llevan encima su respectivo nombre escrito en griego. (Herculano).

De la misma manera se encuentran sobre cada uno de los personajes esculpidos en otro relieve, colocado despues del anterior (182), y que representa á Orfeo, que vuelve la cabeza para ver por la última vez á su querida Euridice, mientras Mercurio el conductor de las almas, les advierte que ha llegado el momento de separarse (Museo Noja).

Entre las esculturas de bronce, aunque en su mayor parte de la época romana, encuéntranse varias del arte helénico, sobresaliendo como verdaderas obras maestras las que representan en la sala II á Narciso y á un Fáuno bailando, encontradas ambas en Pompeya, la segunda en la casa á que dió nombre; estátuas ambas en las que no se sabe que admirar mas, si la perfeccion del modelado, ó la delicadeza de la expresion. El primero, en pié, desnudo, ciñendo ricos borceguíes ó coturnos, cubierta la espalda con una piel de cabrito, baja graciosamente la cabeza, y levanta la mano en actitud de querer percibir los ténues y enamorados acentos de su ninfa *Eco*, que le envia los castos besos de su amor en alas de perfumadas brisas. El segundo, coronado de encína, alegre y ligero, se dispone á bailar, sosteniéndose sobre la punta de los piés con una gracia inimitable, y levantando las manos en actitud de agitar los crótalos, mientras su rostro lleno de animacion y vida, sonrie maliciosamente.

De gran mérito tambien es la pequeña estátua ecuestre de Alejandro, que en la misma sala se conserva; el Hermes (3) del DORIFORO de POLICLETES, que lleva en el plinto el nombre de su autor, *«Apolonio, hijo de Archias, ateniense*, espuesto en la primera sala; y en la tercera, el busto de ARCHITAS, amigo de Platon, gran capitan y filósofo de Taranto (52); el de PTOLOMEO SOTER II (29); Ptolomeo Filadelfo (31); y Ptolemeo Filometor (4); los conocidos bustos de HERÁCLITO y DEMÓCRITO (32); el de Platon (50); y las magníficas estátuas colocadas en medio de la sala representando un FÁUNO DORMIDO, MERCURIO EN REPOSO, y un FÁUNO EBRIO, todas procedentes de las primeras escavaciones de Pompeya, y todas de relevante mérito artístico, principalmente las tres últimas, copiadas en muchos gabinetes artísticos, y reputadas tambien

con razon como obras maestras de la escultura helènica. La dulzura y la tranquilidad que el apacible sueño esparce sobre el cuerpo fatigado del FÁUNO DORMIDO, con una naturalidad y una verdad encantadoras; la pesada fatiga del MERCURIO, que descansa sentado en la cima de una roca, y cuyo pecho parece agitarse todavia con la anhelosa respiracion de la rápida marcha; la elegancia y al mismo tiempo el realismo con que á pesar de su estado, el FÁUNO ÉBRIO se recuesta sobre el odre medio vacio, mientras con la mano derecha parece querer imitar el sonido de las castañuelas, y en su rostro se retrata ese estado sin explicacion y sin nombre de suprema ventura que dicen gozan los beodos antes de caer en el último grado de su embriaguez, todo está tan admirablemente sentido y expresado en estas notables esculturas, que revela el alto grado de perfeccionamiento á que tambien llegaron los griegos en la expresion, y hasta donde habrian alcanzado en la sublime interpretacion de los afectos del alma, si la *plenitud de los tiempos* hubiera llegado para ellos con la idea cristiana, impulso elocuente y divino del arte espiritualista del sentimiento.

Antes de terminar la noticia de las mas notables obras griegas, que se encuentran en las salas de los grandes bronces, no podemos prescindir de consagrar algunas líneas, á la admirable cabeza colosal de caballo, que perteneció al que adornaba la plaza del templo de Neptuno en Nápoles, destruido desgraciadamente en épocas de fatal recuerdo para aquella ciudad, y de cuyo rico resto escultórico, somos deudores al Arzobispo Diomedes Carafa, que lo colocó en su palacio pasando despues al Museo. Por su admirable dibujo, y como estudio del natural y precision anatómica, es tambien una verdadera obra maestra.

Los camafeos y piedras finas grabadas en hueco, delicadas manifestaciones del arte escultural, que en tan alta estima tuvieron los pueblos antiguos, asi los asiáticos como los etruscos, los griegos, y los romanos, avaloran tambien el Museo Borbónico, hallándose colocada la notable coleccion que de ellas posee en las galerías del piso principal, confundidos estos objetos, producto genuino de las artes bellas, con otros que pertenecen al grupo de las artes mixtas, en orfebrería, aeraria, etc.

Como fácilmente comprenderán nuestros lectores, no es ocasion esta

propicia para hacer una inoportuna digresion al estudio del orígen y desarrollo del arte glíptica en aquellos diversos pueblos (1), contentándonos con indicar, puesto que afortunadamente los encontramos agrupados, las mas notables de tan preciosas piedras, cuyo valor intrínseco desaparece ante el artístico de sus relieves ó de sus grabados; y sin hacer distincion de escuelas, porque casi todas las piedras reunidas en la Dactiloteca

(1) Con objeto tambien de contribuir al indispensable organismo científico que en los vastísimos estudios arqueológicos es tan necesario, no creemos inoportuno presentar en esta nota un proyecto de cuadro sinóptico de la glíptica, para la clasificacion y arreglo de los objetos de este arte en los gabinetes, y para facilitar su estudio, proyecto debido á nuestro querido amigo y discípulo D. Cárlos Castrobeza.

Dentro de cada una de las agrupaciones que vamos á proponer, debe hacerse la division de piedras en relieve ó camaféos; y grabadas en hueco, y en cada una de ellas, pueden tambien reunirse por los minerales en que están labradas.

GLIPTOGRAFIA.

- ASIATICAS.
  - PIEDRAS GRABADAS.
    - Mitológicas.
    - Históricas.
    - Varias.
  - CILINDROS.
    - Con caractéres y atributos de los Acheménides.
    - Con caractéres y atributos griegos.
    - Con caractéres y atributos de la Persia ó de la Susiana.
- EGIPCIAS.
  - CILINDROS.
    - Con figuras ó inscripciones egipcias.
    - Con figuras egipcias ó inscripciones persepolitanas.
  - GRANDES ESCARABÉOS.
    - Amuletos funerarios.
      - Lineal.
      - Hueco.
      - Mixto.
    - Diversos.
      - Lineal.
      - Hueco.
      - Mixto.
  - PEQUEÑOS ESCARABÉOS.
    - Mitológicos.
      - Lineal.
      - Hueco.
      - Mixto.
    - Históricos.
      - Lineal.
      - Hueco.
      - Mixto.
    - Phisiográficos.
      - Lineal.
      - Hueco.
      - Mixto.
      - Y cada uno de estos en
        - Faraónicos.
        - Lagídmicos.
        - Romanos.
    - Varios.
      - Lineal.
      - Hueco.
      - Mixto.
- ETRUSCAS.
  - ESCARABÉOS.
    - 1.ª época.
    - 2.ª id.
    - 3.ª id.
  - PIEDRAS GRABADAS.
    - Representaciones etruscas.
      - Epigráficas.
        - Leyendas de derecha á izquierda.
        - Bustrofedas.
      - Anepígrafas.
        - Leyendas de izquierda á derecha.
    - Representaciones griegas.
      - Anepígrafas.
        - Leyendas de derecha á izquierda.
      - Epigráficas.
        - Bustrofedas.
        - Leyendas de izquierda á derecha.
- GRIEGAS.
  - Mitológicas.
    - Anepígrafas.
    - Epigráficas.
  - Históricas.
    - Tiempos heróicos.
    - Épocas conocidas.
  - Phisiográficas.
    - Animales.
    - Vegetales.
    - Astros.
  - Varias.
    - Quiméricas.
    - Grylli (caricaturas).
    - Diversas.

son griegas, pues sabido es que pocos fueron los romanos que cultivaron este arte, con éxito, conociéndose cerca de setenta nombres de grabadores griegos en hueco y en relieve, mientras apenas hay siete, contando en ellos, así los del alto como los del bajo imperio, romanos, vamos á ofrecer á nuestros lectores noticia de las mas notables de aquellas obras, agrupando los camafeos primero, y las grabadas, en hueco despues, y conservando sus números, tales como los ha anotado Dominico Monaco, y los tienen los objetos á fin de facilitar la consulta á aquellos de nuestros lectores, que por aficiones especiales ó por amor al arte y á la historia, quisieran hacer útiles comparaciones entre las piezas grabadas del Museo Borbónico y otras de colecciones particulares, propias ó extrañas.

En las mesas destinadas á la exposicion de estos preciosos objetos, divididas en compartimientos, y cada uno en diferentes órdenes ó andenes, encuéntranse los camafeos que vamos á describir, procedentes en su mayor parte de la coleccion Farnesio, y algunos de Pompeya y Herculano.

En Camafeo.

(1) Onix de dos capas de las llamadas *Niccolo*, por los italianos, cuyo relieve representa la educacion de Baco, viéndose al pequeño dios montado sobre un leon, que conduce una ninfa, y sostenido por una de las Nisiades ó Nisidas, ninfas de Nisa, lugar legendario donde fue criado Baco, y cuyos nombres eran *Cisseis*, *Nysa*, *Erato*, *Erifia*, *Bromia y Polymno*. Otra de estas ninfas esta sentada sobre una roca.

(2) *Niccolo*. Hipólito hijo de Teseo descansando despues de la

- ROMANAS.
  - PAGANAS.
    - Mitológicas.
      - Anepígrafas.
        - Arte griego.
        - Arte romano.
      - Epigráficas.
        - Nombre de artista.
        - Nombre del personaje representado.
        - Nombre del dueño de la piedra.
        - Votos, prometidos ó cumplidos.
    - Históricas. / Phisiográficas. / Varias.
      - Divisiones análogas.
  - CRISTIANAS.
    - CATÓLICAS.
      - Antiguo testamento.
      - Nuevo testamento.
        - Históricos. (Retratos y asuntos de J. C. de la Vírgen y de los Santos.)
        - Simbólicas. (Nave, Ancora, Pescado, etc.)
        - Escrituras simbólicas, monógramas y aclamaciones.
    - SECTAS.
      - Nombres y atributos especiales.
- MODERNAS.
  - Renacimiento.
    - Invenciones.
    - Imitaciones.
  - Época moderna.
    - Invenciones.
    - Imitaciones.

CAZA, sentado, en el acto de acariciar á su perro. Se ven tambien dos mugeres, una jóven y otra de edad, que acaso representa á la desdeñada Fedro y á su confidente.

(3) *Agata.* NEREIDA SOBRE UN TRITON tocando los crotalos.

(4) *Sardónica.* VENUS EN EL BAÑO, sorprendida por Adonis. Composicion de seis figuras.

(5) *Niccolo.* NEPTUNO Y PALAS. Lleva en el campo las dos letras griegas ΠΥ, en las que Monaco, cree pueda leerse *Pyrgoteles*, en cuyo caso tan notable obra del arte gliptica, seria debida á aquel célebre grabador, que por su relevante mérito era el único que estaba autorizado para hacer en la dura piedra el retrato de Alejandro Magno. La brevedad de la inscripcion parece autorizar la congetura.

(6) *Niccolo.* DÉDALO E ICARO. Dos mujeres admiran el prodijioso invento de estos legendarios areonautas, que, sobre todo el primero, personifica el desenvolvimiento de la escultura, la arquitectura y la mecánica entre los griegos, principalmente entre los atenienses y los cretenses.

(7) *Niccolo.* VENUS SOBRE UN LEON CONDUCIDO POR EL AMOR.

(8) *Niccolo oriental.* EL TRIUNFO DE BACO Y DE SILENO. El carro triunfal va tirado por dos Psichis, llevando un amor las riendas, mientras otro lo va empujando.

(9) *Niccolo.* CAZA DEL OSO, con el nombre griego del artista *Gnaeus*, acaso el *Gneius* del siglo de Augusto, que tan notables muestras dejó, sobre todo en retratos, de su talento artístico.

(10) *Sardonica.* DOS BUSTOS femeniles.

(11) *Niccolo.* VENUS, ADONIS Y EL AMOR.

(12) *Agata.* BIGA CONDUCIDA POR LA VICTORIA, con el nombre del artista ΣΟΣΤΡΑΤΟΝ, artista griego de época incierta.

(14) *Niccolo oriental.* CENTAURO Y CENTAURA.

(15) *Id.* *Id.* (Spintriena). UN FAUNO Y UNA BACANTE.

(16) *Niccolo.* JÚPITER LANZANDO SUS RAYOS CONTRA LOS GIGANTES. Lleva grabado el nombre del artista ΑΘΗΝΙΩΝ, tambien de época incierta.

(17) *Niccolo de Agata.* COMBATE DE GALLOS EN EL CIRCO, vién-

dose además á dos cupidos ó geniecillos, el uno manifestando su sentimiento por el vencido, y el otro su alegria por el vencedor.

(18) *Niccolo.* HERCULES Y OMFALE.

(19) *Sardónica.* CABEZA DE OMFALE, cubierta con un gracioso tocado.

(20) *Niccolo.* BACO Y SILENO.

(21) *Niccolo oriental.* TRES AMORES ó génios, trabajando en un taller.

(22) *Niccolo.* SATIRO, llevándose una bacante.

(24) *Sardónica.* RETRATO de una dama romana.

(25) *Id.* HOMERO, con su nombre grabado en el manto.

(26) *Niccolo.* NINFAS cogiendo manzanas en el jardin de las Hespérides.

(27) *Agata.* NEREIDA sobre un hipocampo.

(28) *Id.* AURORA en biga.

(29) *Niccolo.* OMFALE, apoyando la cabeza en la maza de Hércules.

(30) *Agata.* JÚPITER SERAPIS, en alto relieve.

(31) *Niccolo oriental.* HÉRCULES DE RODILLAS, llevando á Cupido.

(32) *Agata.* CABEZA DE MEDUSA.

(33) *Id.* SATIRO y una bacante.

(34) *Id.* DOS COMBATIENTES TEBANOS.

(35) *Niccolo.* BACANTE.

(36) *Agata.* CABEZA DE HÉRCULES, con diadema.

(37) *Niccolo.* SATIRO Y BACANTE.

(38) *Agata.* Gladiador herido, sobre la arena.

(39) *Sardónica sobre fondo de pasta vitrea.* CABEZA DE MEDUSA.

(40) *Sardónica.* CABEZA VARONIL, coronada de laurel.

(41) *Id.* SATIRO.

(42) *Agata.* CABEZA DE MINERVA, con el casco y la coraza.

(43) *Id.* CABEZA DE MINERVA.

(44) *Sardónica.* Augusto, magnífico camafeo, atribuido á *Dios-*

corides de Egea, en el Asia menor, el grabador mas célebre de su época, y de quien se conocen: dos bustos de Augusto; el retrato de Mecenas ó de Ciceron; Mercurio; el robo del Palladium; Perseo, mirando la cabeza de Medusa; cabeza de Io; Mercurio llevando un carnero; todas obras verdaderamente magistrales del arte; además de otros representando á Demóstenes, Talia y Minerva.

(45) *Sardónica.* MEDUSA.

(46) *Niccolo.* GÉNIO CORRIENDO, con una palma en la mano.

(47) *Agata.* LA AURORA EN SU CARRO. Hermoso camafeo.

(48) *Niccolo oriental.* FAUNO, llevando á Baco niño. Magnífica obra del arte gliptica.

(49) *Agata.* CABEZA DE MUGER.

(51) *Niccolo.* SATIRO Y FAUNO. (fragmento.)

(52) *Id.* ¿CICERON?

(53) *Id.* VICTORIA EN BIGA.

(54) *Id.* TRES GÉNIOS Ó CUPIDOS, jugando con un borrego.

(55) *Niccolo oriental.* VENUS SENTADA Y CUPIDO.

(56) *Niccolo.* FAUNO Y BACANTE.

(57) *Sardónica.* CENTAURO.

(58) *Id.* BELEROFONTE, vencedor de la Quimera.

(59) *Id.* VENUS SENTADA, con cupido sobre las rodillas.

(60) *Niccolo oriental.* ESCULTOR labrando un vaso.

(61) *Id.* *Id.* NEREIDA sobre un hipocampo.

(62) *Agata.* MINERVA.

(63) *Niccolo oriental.* SILENO SENTADO.

(64) *Agata.* DOS IBIS.

(65) *Id.* EL SUPLICIO DE DIRCEA (fragmento.) La misma composicion del grupo en mármol, que ya hemos descrito, conocido por el *toro Farnesio.*

(66) *Niccolo blanco y rojo.* Pájaro de hermoso plumage.

(1857) VESTAL. Magnífico camafeo.

(67) *Niccolo de Agata.* Sileno, y delante un ara, sobre lo que se ve una *persona*, ó máscara escénica.

(71) *Niccolo.* FAUNO con un *cántaro*.

(75) *Agata*. BACO INDICO.

(73) *Id*. CABEZA DE MUGER con velo. ¿Faustina jóven?

(79) *Sardónica*. CUPIDO Y PSIQUIS, sentada sobre sus rodillas.

(82) *Cornalina dudosa*. NINFA DORMIDA. Un sátiro jóven detiene por el pié á Pan.

(85) *Sardónica*. MINERVA. (Busto.)

(86) *Niccolo*. HÉRCULES niño, ahogando las serpientes.

(87) *Agata*. POLIXÉNE sentada al piè del *Palladium*.

(90) *Zafiro*. CABEZA DE LIVIA, con velo.

(93) *Esmeralda*. ISIS. Lleva sobre la cabeza la flor de loto.

(94) *Lapis lazuli*. NERON, coronado de laurel.

(105) *Esmeralda*. SERAPIS. Busto con el *modius*.

(108) *Crisolita*. HARPOCRATES.

(112) *Sardónica*. VIEJO calvo , acostado, con una serpiente enroscada al brazo. ¿Esculapio?

(120) *Sardónica*. Busto de Filósofo.

(224) *Niccolo*. MARSIAS atado, y Mercurio.

(130) *Agata en Niccolo*. CABEZA DE PTOLOMEO, el jóven.

(131) *Jade*. Busto de niño.

(134) *Niccolo*. JUPITER bajo la forma de Cisne, y LEDA.

(138) *Sardónica*. SACRIFICIO á Priapo, bajo un plátano.

(147) *Niccolo*. HÉRCULES combatiendo con el Leon.

(152) *Id*. CUPIDO en un carro tirado por machos cabríos.

(158) *Agata*. TRES AMORES, ocupados en forjar flechas.

(160) *Niccolo de Agata*. VENUS sentada y MARTE de pié.

(161) *Niccolo oriental*. LIVIA, representada como Juno.

(164) *Niccolo*. AMOR descansando sobre su antorcha.

(166) *Id*. BACO Y ARIADNA, sentados sobre una roca.

(187) *Id*. CABEZA DE AGRIPINA.

(188) *Sardónica*. LA AURORA. El color de los caballos, indica el crepúsculo, el dia, la noche, y la alborada; habiendo aprovechado para ello hábilmente el artista las diversas tintas de la piedra.

(190) *Niccolo*. ERATO, tocando la lira.

(193) *Id*. AMOR sentado, con la inscripcion ΦΙΛΩ.

(197) *Id.* Este gracioso camafeo, representa una mano tirando de una oreja, con la inscripcion en griego MNHMONEYE, ó sea, «*sigueme.*»

(198) *Id.* Dos manos unidas, sinbolizando union, cuyo pensamiento completa en el mismo camafeo la palabra, ΩMONOIA, *concordia.*

(201) *Id.* GANIMÉDES, llevado por el Aguila.

(930) *Agata.* HERMOSO BUSTO DE MUGER.

(931) *Id.* MINERVA con casco.

(940) *Niccolo.* CABEZA DE NEGRA.

(961) *Agata.* MINERVA armada. Busto.

(967) *Niccolo.* LA AURORA en su carro.

(988) *Id.* LAS TRES GRACIAS.

(1021) *Jacinto.* CABEZA DE BACO.

(1021) *Lapiz-lazuli.* Hermoso busto de MINERVA armada.

(1268) *Jaspe.* OMFALE, con la piél del Leon.

(1271) *Amatista.* VENUS en el baño.

(1294) *Cornalina* GANIMÉDES, acariciando el aguila de Júpiter.

(1297) *Agata.* CABEZA DE MUGER. Lleva el nombre de ΣΩΣΙΑΣ.

(1298) *Cornalina.* APOLO y los doce signos del zodiaco.

(1376) *Jaspeverde.* LA AURORA.

(1452) *Cornalina.* Dos retratos, de un hombre y una muger perfectamente modelados. Este bellísimo camafeo, debio llevarse como adorno al cuello, segun lo indica el hilo de oro que todavia conserva unido.

PIEDRAS GRABADAS.

(205) *Amatista.* VIEJO con clamide.

(206) *Granate.* VESTAL.

(207) *Sardónica.* LOS TRES HERACLIDAS, echando la suerte.

(209) *Cornalina.* ROBO DE UNA SABINA.

(212) *Plasma de Esmeralda.* ORFEO, tocando la lira.

(213) *Cornalina.* EL TRIUNFO DE APOLO, y Marsias atado á un árbol.

(214) *Crisolito.* PALAS.

(215) *Calcedonia.* ANTONINO PIO. Notable camafeo, como el del número anterior.

(219) *Cornalina.* PERSEO con la cabeza de Medusa. Se leen en esta notabilisima obra de arte, las primeras letras del autor, *Dioscorides.* Es una de las que citamos al dar noticia del camafeo que lleva el núm. 44.

(221) *Id.* HOMBRE DE EDAD, pero sin barba, con el nombre del artista, *Solon* ΞΟΛΩΝΟΣ, que fuè uno de los mas distinguidos del siglo de Augusto.

(223) *Sardónica.* FIGURA VARONIL, con el *pileus*.

(226) *Cornalina.* UN SILENO, UN FAUNO Y UNA BACANTE.

(227) *Plasma verde.* CUPIDO en un carro tirado por mariposas.

(229) *Cornalina.* TETIS Y UN TRITON.

(230) *Zafiro.* JUNO. Hermoso busto.

(232) *Amatista.* DIANA cazadora, con el nombre griego del artista, *Apollonio*, que dejó en esta obra señalada muestra de su relevante mérito.

(233) *Cornalina.* CABEZA DE SÓCRATES.

(247) *Amatista.* GUERRERO Á CABALLO, venciendo á su enemigo.

(248) *Cornalina.* El CARRO DEL SOL.

(250) *Amatista.* CABEZA DE FILÓSOFO, perfectamente modelada.

(253) *Id.* TETIS sobre dos caballos marinos, precedidos por el amor.

(254) *Cornalina.* PERSEO, con la cabeza de Medusa.

(260) *Id.* PTOLOMEO PILADELFO.

(266) *Id.* TESEO, vencedor del toro de Maraton.

(268) *Id.* CABEZA DE FILÓSOFO, perfectamente modelada.

(279) *Granate.* HARPOCRATES.

(287) *Id.* BUSTO de CLEOPATRA.

Sin núm. *Cornalina.* Hermoso busto de JUNO.

(329) *Sardónica.* MARTE, coronado por la Victoria.

(362) *Cornalina.* PALAS, con el simulacro de la Victoria.

(372) *Jaspe verde.* CABEZA DE FILÓSOFO.

(390) *Cornalina.* Grupo, de diez y ocho figuras perfectamente trabajado, representando UN SACRIFICIO EN UN TEMPLO.

(392) *Id.* MUGER vuelta de espaldas colocada sobre un lectísternío.

(400) *Niccolo.* GUERRERO armado con una coraza.

(404) *Jaspe heliotrópico.* ESCULAPIO.

(408) *Cornalina.* SILENO ébrio, montado en su asno. Grupo de siete figuras.

(413) *Id.* PESCENNIUS, con la inscripcion PESCENIO.

(414) *Id.* APOLO sentado, tocando la lira y Minerva.

(431) *Lapiz-làzuli.* MARTE en pié.

(431) *Cornalina.* DOS MUGERES CON CUPIDO y un leon. Lleva el nombre del artista ΑΛΕΞΑΝ.....

(445) *Jaspe verde.* BACANTE con el tirso y el cuerno de la abundancia.

(446) *Cornalina.* EL AMOR, sacando agua de un pozo.

(451) *Plasma de esmeralda.* JUPITER, JUNO Y MINERVA.

(455) *Sardónica.* AMOR ofreciendo al sol una de sus alas.

(473) *Calcedonia.* EL AFRICA personificada. Tiene esta piedra algunos caracteres que bien pueden llamarse ininteligibles.

(573) *Cornalina.* Busto de CIBELES.

(589) *Id.* VULCANO forjando rayos.

(591) *Id.* FIGURA DESNUDA sentada, debajo de un ara.

(607) *Id.* PRIAMO y uno de sus guerreros.

(641) *Plasma.* TRES DIVINIDADES en un templo.

(644) *Jaspe verde.* Cabezas de JUPITER, SERAPIS y JUNO.

(651) *Cornalina.* AGUILA, con una guirnalda en el pico.

(659) *Id.* GUERRERO, poniéndose la coraza.

(673) *Sardónica.* AMOR, delante de un terminal priápico.

(779) *Cornalina.* MINERVA, coronada por la Victoria.

(884) *Jaspe de Chipre.* UN DIOS LAR.

(905) *Plasma de esmeralda.* LA SÁTIRA personificada.

(1127) *Pasta vitrea.* HERMAFRODITA acostado.

(1129) *Cornalina.* TETIS sobre un triton.

(1132) *Agata.* JÚPITER, convertido en cisne, y LEDA.

(1155) *Cornalina.* SCARABEO, con una figura que sale del baño y se limpia con el *strigilo*. Este, carabeo presenta la particularidad, de tener algunos carácteres etruscos.

Hay otros varios escarabeos menos importantes, y gran número de camafeos y piedras grabadas, algunas engastadas en alhajas.

MONUMENTOS DE PINTURA.

Entre los monumentos pertenecientes á la manifestacion pictórica del arte, deben ser mencionadas las primeras por su gran antigüedad, las *pinturas etruscas* que se encuentran en el compartimiento LVIII, de la VI sala del piso bajo, procedentes de Ruvo, representando largas procesiones fúnebres, y otras en el siguiente compartimiento, que adornaron la sepultura de un guerrero y cuya sencilla composicion, la forman varios de ellos volviendo de una espedicion militar. Estas proceden de Poestum.

Los demas monumentos de la pintura en la edad antigua, se encuentran afortunadamente reunidos en este Museo en seis salas del piso bajo y algunos pasadizos secundarios, pinturas en su mayor parte al fresco y procedentes de las escavaciones de Pompeya; habiendo sido reproducidas gran parte en la monumental obra ya citada, que se publicó por iniciativa de Cárlos III, dando á conocer las riquezas artísticas, tan afortunadamente descubiertas.

Perteneciendo por punto general casi á una misma época, y debiendo haberse ejecutado en su mayor parte por artistas griegos, vamos á dar noticia de ellas á nuestros lectores, siguiendo el órden en que se encuentran colocadas, y en el que aparecen en el citado catálogo ó guia.

1.ª SALA, ó primer corredor. *Compartimiento I á X.* Se encuentran en él muchas pinturas Pompeyanas representando magníficos arabescos, genios alados, vistas, y animales, todo ejecutado con admirable perfeccion y gracia, sobresaliendo entre ellas la gran pintura encontrada en uno de los comedores ó triclinios de la casa de Arrio Diomedes en Pompeya, cuadro en el que se ven perdices, pájaros, varios pescados, una bolsa, acaso de dinero, un papiro, un tintero y una pluma, aludien-

do sin duda al conjunto de adquisiciones culinarias para el gasto diario que solemos llamar en lenguaje vulgarísimo, pero muy comprensible, *la compra*, y la lista de ella y de sus precios, ó sea *la cuenta;* por donde se comprende lo poco que han variado ciertas costumbres en los pueblos de orígenes romanos.

2.ª SALA.—*Compartimientos del X al XIV.* Pinturas de pequeñas dimensiones y de una gran belleza y perfeccion en el dibujo ocupan estos compartimientos, representado productos de la caza, y frutas, dibujadas en platos de cristal, dando testimonio del gran lujo desplegado por los romanos en sus bagillas. En el compartimiento n.º XI, en la primera tabla, se encuentra una de estas pinturas representando un grupo de higos, admirablemente pintados, y en medio de ellos, dos monedas, de oro y de plata, aludiendo, segun unos, con punzante sátira á las sisas de las criadas ó cocineras, segun otros, y esto parece mas probable, á la costumbre que tenian los romanos, como alarde de magnificencia y desprendimiento, de mezclar monedas de oro entre los confites y las frutas.—En nuestro Museo Arqueológico, tenemos tambien platos ó catinos, con pescados y otras viandas perfectamente pintadas, proximamente de la misma época.

Tambien es notable, y encierra verdadera sátira, una composicion que se encuentra en el *compartimiento XIV* á la izquierda, y que fué hallada en Herculano en 1755, representando un bufon ó polichinela, sugeto á un carro pequeño, del que tira, y sobre el que va, guiando al polichinela, y teniéndole sugeto con las riendas que lleva en la boca, una especie de grillo, cigarron ó salta montes; composicion satírica á la que se han dado diversas explicaciones, ya suponiendo que representa á dos personages, de los cuales el mas débil pero mas fuerte de inteligencia, ha dominado al otro, llegando hasta creerse, que pudiera referirse á Neron y Séneca; ya congeturando que el grillo representa la famosa envenenadora de Neron, Locusta, que facilitaba á las damas romanas los venenos para sus esposos, y el polichinela al pueblo romano débil y degradado, que la sufría y obedecía al tirano.

3.ª SALA.—*A la izquierda. Compartimiento XV.* Es notabilísimo en este compartimiento el cuadro que representa á APOLO, CHIRON

y Esculapio, inventores de la medicina, á los que el artista quiso reunir en su bellísimo fresco con sus atributos; por lo que se vé á Apolo representado como Dios de la medicina, á Chiron, personage al que se figuraba mitad hombre y mitad caballo, para indicar que enseñó la medicina que habia de servir para curar á los séres racionales y á los caballos, como inventor de la cirujía y de la botánica, y cerca de él su discípulo Esculapio, en actitud de meditar los consejos ó preceptos de sus maestros.—Procede de las escavaciones de Pompeya.

Tritones y mónstruos marinos, pinturas halladas en Stabies, ocupan el *compartimiento XVI;* y el *XVII,* dos verdaderos cuadros, representando á dos Nereidas, una de las cuales enteramente desnuda, va colocada sobre un mónstruo, especie de caballo marino con cola de pescado, y la otra sobre una pantera, pinturas ambas del mayor mérito, encontradas tambien en Stabies en Abril de 1760.

Hilas, robado por las ninfas Eurice, Malida y Nisea, en las orillas del *Ascanio*, mientras Hércules busca temeroso de haberle perdido á su amigo en el bosque, es el asunto del otro cuadro conservado en el siguiente compartimiento, cuadro encontrado en Pompeya; así como los que ocupan el *XIX*, representando, el uno, á Phryxus y Heleas; y el otro, las tres partes del mundo antiguo, *Europa*, *Asia y África*, figurada la *Europa* sin ningun atributo, sentada sobre un trono que cubre magnífico tapiz, el cual sostiene una mujer, colocada detrás: á la derecha una negra, adornada con trage propio de su país, simboliza el *África*; mientras el *Asia* al otro lado, tocada con una piel de elefante, representa la manera con que la significaron los antiguos en otros monumentos. Es notable en este cuadro, ademas de su buen dibujo y demas condiciones artísticas, el encontrar detrás de estas figuras un gran buque con las velas impulsadas por el viento, como para significar su marcha, en busca de otro desconocido continente.

Las pinturas que ocupan el *compartimiento XX* representan ceremonias religiosas en honor de Ceres; así como las del *XXI* y *XXII*, de Isis y Osiris, con otras pinturas de simbolismo egipcio, procedentes del templo de Isis en Pompeya; templo y pinturas que nos demuestran la adopcion por los romanos de divinidades y cultos estraños, como antes

de ahora hemos tenido ocasion de observar, estudiando otros notabilísimos monumentos españoles (1).

En dos pasadizos que comunican esta sala, con la cuarta, encuéntrase, en uno de ellos, á la derecha, el *compartimiento XXIV*, que contiene un EPISODIO DE LA GUERRA DE TROYA, representando á Ulises, cuando acaba de apoderarse del Palladion de Minerva; pintura encontrada en recientes escavaciones de Pompeya; y un fragmento de otra, cuyo asunto es la muerte de Sofonisba, viéndose á ésta, sostenida por Masinisa, en el momento de beber el veneno contenido en una copa que tiene en la mano, mientras al otro lado Escipion contempla admirado la enérgica resolucion de la heroina, que enseña á morir á su esposo dándole ejemplo de desesperado valor.

En el otro paso, á la izquierda, el compartimiento *XXVI*, contiene la terrible composicion, que representa á MEDEA MEDITANDO EL ESPANTOSO CRIMEN DE INMOLAR Á SUS DOS HIJOS. Medea de pié, tiene en la derecha mano el parricida hierro, todavia dentro de la vaina, y parece vacilar en la ejecucion de su malvado designio, mientras sus hijos, *Mermenes* y *Feretes* agenos al peligro que tan de cerca amenaza su vida, apenas comenzada, juegan tranquilos y sonrientes, con la cándida y encantadora ingenuidad de la infancia, en los astragalos, y bajo el arco de una puerta un viejo barbudo, acaso representacion del tiempo, contempla los inocentes juegos de los pobres victimas. (Pompeya.)

MELEAGRO Y ATALANTA, forman la composicion de la pintura contenida en el *compartimiento XXVII*, viéndose al primero, sentado en tierra, rodeado de sus perros y con dos javalinas en la mano derecha: casi desnudo, apoya uno de sus pies sobre una piedra, cerca de la cual se ve al enorme javalí Calydonio y mas allá á Atalanta, que le ayudó á cazarlo, á la que contempla apasionadamente el celebre argonauta: á alguna distancia hay otros dos personajes, en los que el artista probablemente quiso representar á los hermanos Altea, madre de Meleagro, uno de los cuales, sentado, tiene en la mano una espada corta dentro de su vaina. Detras de Meleagro, aludiendo á la especial predileccion que Diana dispensó á su

(1) *Antigüedades del Cerro de los santos, en término de Montealegre.* Madrid-1875.—Imprenta de Fortanet.

familia, se ve una columna, y encima una pequeña estátua de aquella Diosa. (Pompeya.)

4.ª SALA.—A la izquierda. *Compartimiento XXVIII.* HÉRCULES y OMFALE; gran cuadro, cuyo asunto es una verdadera alegoria del insuperable poder del amor, que triunfa con su debilidad de los mas fuertes. Hércules, el gran héroe legendario de la tradicion heróica, aquel para quien no habia obstaculos, y que venciendo á la naturaleza no pudo sin embargo vencerse á si mismo, aparece en este cuadro, como un pobre imbécil, con la rueca que declara la completa abdicacion de su dignidad, apoyándose en otro hombre barbudo, que acaso representa los restos de su perdida fuerza, en tanto que un amor jugueton y travieso se burla de él, soplándole con una doble flauta en el rostro, y á la izquierda entre otros personajes Omfala, con la maza del heróe en la mano le contempla con severidad, mas orgullosa de su triunfo que enamorada del pobre vencedor de leones. (Pompeya.)

EL CICLOPLE POLIFEMO, con sus tres ojos, el mayor y mas expresivo colocado en medio de la frente, constituye el motivo del otro cuadro, que se halla en este compartimiento. Sentado á la orilla del mar, sobre una roca, canta en grosera lira su pasion por Galatea, de la que parece traerle amoroso mensaje un génio conducido por un delfin, pez siempre tenido como amante de los niños. (Herculano.)

En el *compartimiento XXIX* se encuentra una bellísima pintura que representa á PERSEO ROBANDO LA CABEZA DE LA GORGONA, pintura encontrada en Pompeya en 1760; *en el XXX* la que representa á HÉRCULES LIBRANDO Á DEJANIRA; *en el XXXI,* Telefos, amamantado por la cierva, composicion bastante complicada, pues se ve en ella á Telefos mamando de su improvisada nodriza, que vuelve la cabeza para acariciarle; á su padre, Hércules, adornado con sus atributos cáracteristicos y coronado de hojas de yedra, que le contempla; una muger alada en el aire, que parece representar á la conductora del heróe, al sitio donde encontró el niño abandonado á los cuidados de la cierva; otra mujer de aire magestuoso y coronada de frutos, sentada sobre una roca, simbolizando el génio tutelar del futuro amigo de Aquiles; y cerca de ella una panera con frutos, huevos y granadas; un fáuno alegre y bullicioso de la comi-

tiva de aquella divinidad; y á los lados de Hércules, y para mejor simbolizarle, un águila y un leon en pacífica actitud. (Herculano.)

ENEAS HERIDO, y curado por un cirujano arrodillado ante él, es otra notabilísima pintura que se encuentra en este compartimiento, y que procede de recientes escavaciones de Pompeya, trabajo de admirable dibujo, y que por ventura se encuentra en perfecto estado de conservacion.

Tambien forma parte de este compartimiento, el CABALLO TROYANO DOROTEO, en el acto de ser conducido á la ciudad, empenachado, y con la piel de tigre ú otro animal salvaje sobre el lomo, viéndose en la composicion pictórica á los inadvertidos troyanos que tiran de él; los muros aportillados para darle paso; al pié de una columna, un viejo sentado, acaso Laoconte, que observa la escena; mas léjos á Casandra, y la estátua de Diana, protectora de los griegos. Esta pintura fué encontrada en Abril de 1761.

En el paso á la sala de los mosáicos encuéntrase el *compartimiento XXXII*, y en él, la composicion pictórica, que representa á Hércules niño matando las serpientes, en el acto de tener fuertemente oprimidos bajo sus manos y contra la tierra á los dos réptiles, á quienes ahoga, mientras su madre Alcmene, manifiesta su espanto, y su padre Júpiter, sentado en su trono y con el cetro en la mano, parece mirar complacido al fruto de sus criminales amores. El complaciente Amphitrion, esposo de Alcmene, y Padre del otro hijo de ésta, Ificles, gemelo de Hércules, cubierto con un ancho sombrero, estrecha entre sus brazos á su hijo espantado á la vista de los reptiles, enviados por la celosa Juno. (Pompeya).

Tambien HÉRCULES, pero aquí ya mancebo, y ESTRANGULANDO AL LEON CITÉRONIO, es el asunto de otra pintura, procedente de las escavaciones practicadas en Herculano en 1761, que se conserva en este compartimiento, cerca de la anterior.

En el *XXXIII* guárdanse varios cuadritos, de los que llamaríamos hoy *de género*, representando, ya á una JÓVEN ARTISTA, que estudia un Hermes de Baco, colocado á la entrada de un templo; ya un TRICLINIO, con sus alegres huéspedes; un CONCIERTO MUSICAL; ó bien el TOCADOR

DE UNA DAMA elegante; con otros de no menor interés, hallados la mayor parte en Pompeya. El del tocador procede de Herculano.

Volviendo á la sala IV, hállase en el *compartimiento XXXIV*, el cuadro que representa á ORESTES RECONOCIDO, formando la composicion artística, Orestes, sentado enfrente Pilades, presentándole el mensaje que Ifigenia le envia y que hace conozca Orestes á su hermana; una muger jóven y otra de edad; en el fondo la estátua de Diana con las flechas y la clámide; y delante un viejo, representando acaso al Rey de la Tauride Tohas, en los Estados en que Artemisa, salvó á Ifigenia, cuando estaba á punto de ser inmolada.—Esta pintura fué descubierta en las primeras escavaciones de Herculano, en 1740.

En el otro paso, que pone en comunicacion esta sala con la de los mosáicos, hállase el *compartimiento XXXV*, con diferentes cuadritos *de gènero*, representando, CONCIERTOS DE MÚSICA, cuadros encontrados en Pompeya; y el *XXXVI*, con el SUPLICIO DE DIRCEA, atada á los cuernos del toro bravío, que va á estrellarla contra las rocas del Citeron. (Pompeya).

La CARIDAD GRIEGA es el nombre con que es conocido el cuadro, que en la parte superior de este compartimiento se encuentra, procedente de las escavaciones de Herculano. Representa al anciano Cimon, condenado á morir de hambre en su cárcel, amamantado por su hija Péro. Este rasgo de amor filial, fué sin duda el que inspiró al artista, pues el otro que tiene grande semejanza con él, tuvo lugar, segun Plinio, en el año 603 de Roma, y en esta ciudad, habiendo sido una muger condenada á morir de hambre por los triunviros, á la que salvó de igual manera su piadosa hija.

Notable por la composicion y su correcto dibujo es otro precioso cuadro, procedente tambien de Herculano, donde fué descubierto en 1733, y que se encuentra en el *compartimiento XXXVII*. Representa á TESEO EN CRETA. La figura colosal del gran héroe legentario del Atica aparece en el centro lleno de magestad, con su nudosa maza, rodeado de cuatro jóvenes atenienses, que habian sido condenados á morir devorados por el Minotauro, y á quienes Teseo ha salvado la vida, matando al terrible mónstruo. Los jóvenes expresan su reconocimiento de la mane-

ra mas expresiva. Unos besan la mano que les ha librado de la muerte, otro abraza estrechamente su pierna derecha, y una jóven de rara belleza le contempla agradecida. El Minotauro, muerto y cubierto de heridas, aparece tendido, como trofeo de la victoria, á la entrada del célebre laberinto; viéndose á la izquierda sobre un elevado otero, por desgracia solo los restos de otra figura de muger sentada con arco y flechas, que algunos han dicho representa al génio tutelar de Teseo, y que nosotros creemos sea la misma Ariadna, pues sabido es, que esta, locamente enamorada del heróe, cuando le vió llegar á Creta á acometer la colosal empresa de matar al Minotauro, fué la que le facilitó los medios de conseguirlo, dándole una espada y el hilo que sirvió á Teseo para salir del laberinto donde el mónstruo se hallaba. La pintura de Herculano, representando á Teseo con la clava, y no con espada, parece indicar que en la época en que se hizo, la leyenda referiria aquel triunfo, como alcanzado con la maza, que siempre llevaba el héroe, en lugar de la espada.

Como cuadro de costumbres puede calificarse el que se encuentra *en el compartimiento XXXIII*, representando un pórtico con un muro, abierto por dos ventanas, dos mugeres que compran lienzos á mercaderes ambulantes, y otros vendedores, que les siguen. (Pompeya.)

El maestro de Escuela, es otro cuadro del mismo compartimiento y género, viéndose en él á un personaje de larga barba, en el que claramente se comprende quiso el artista representar á dicho maestro, el cual, grave y severo presencia el castigo de uno de sus discípulos, que sobre las espaldas de otro muchacho, y sosteniéndole un segundo los piés, recibe los azotes que con unas varillas le dá el ayudante del maestro en las espaldas desnudas, mientras otros tres discípulos sentados, y como queriendo evitar el duro castigo, estudian su leccion en tablillas escritas, que sostienen sobre las rodillas (1).

La Tienda del panadero, representada por un hombre de larga barba, que vende panes redondos; la jóven arreglándose su tocado delante de un espejo de mano, pequeño cuadro conocido con el nombre de

(1) La tradicion de este castigo se há conservado en España, casi hasta nuestros dias, habiendo nosotros oido referir, á personas, de no muy avanzada edad, que en su tiempo todavia se daban asi los azotes en las escuelas.

Vénus en el tocador; la caricatura de Eneas, llevando al hombro á su padre Anquises, y de la mano al pequeño Ascanio, teniendo las tres figuras cabezas de perro; la jóven sentada con el dedo sobre los labios, que parece simbolizar al Silencio; otra que escribe con agudo *stilo*, sobre tablilla encerada, figura en la que se quiere reconocer á Safo; y un grupo de enanos y pigmeos, luchando en empeñado pugilato, pinturas todas procedentes tambien de las escavaciones de Pompeya, y que demuestran la variedad de géneros á que se dedicaban los artistas griegos ó romanos, pero nutridos en la escuela griega, que pintaron aquellos cuadros, se encuentran tambien reunidos en este mismo compartimiento.

En el *XXXIX*, se halla otro cuadro mitológico que bien puede considerarse, como uno de los mas notables de aquella encantadora pinacoteca. Representa al Centauro Chiron, en el acto de estar enseñando á tocar la lira á Aquiles. Nada mas perfecto que el dibujo de esta admirable obra de arte, ni mas elegante y sencillo que la actitud cariñosa del Centauro sentado sobre sus patas traseras de caballo, teniendo entre sus brazos al jóven hèroe, cuya figura, de purísimo estilo griego, es de lo mas perfecto en su género, que puede admirarse. Aquiles desnudo contempla con ávida atencion á su maestro, que con un pequeño arco hiere las cuerdas de su lira.—Esta magnífica pintura fué descubierta en Herculano, en las escavaciones de 1739.

No menos importante es la otra composicion pictórica que se halla cerca de la anterior, representando á Briseidos, hija de Briseo de Lyrnessos, cuando cayó en poder de Aquiles, á quien Agamenón se la reclama. Aquiles aparece en esta composicion pictórica, sentado en suntuosa silla delante de su tienda, la espada sostenida por un cordon que cruza su pecho, los pies apoyados en un taburete, la mano izquierda en un largo cetro ó *hasta pura*, mientras con la derecha señala á los dos heraldos de Agamenón que acaban de llegar para reclamar á la hija de Briseo. Patroclo tiene á la triste jóven de la mano, que vestida con una túnica amarilla, y envuelta en un velo blanco que le cubre la cabeza, sale de su tienda y anda penosamente enjugando sus lágrimas con una de las puntas del blanco velo. Patroclo condolido de su dolor, parece ace-

lerar la partida de la jóven; y los dos heraldos, Taltybius y Euribates, colocados á el otro lado de Aquiles, cubierto el uno con casco, el otro con un casquete metálico, llevando el primero una lanza, y el segundo el caduceo de paz y de embajada, escuchan el razonamiento de Aquiles, detrás del cual se vé tambien á un viejo, y en el fondo cinco soldados del héroe, armados con cascos, escudos y lanzas. (Pompeya).

Aquiles reconocido por Ulises, es el asunto de otra pintura próxima á la anterior y de la misma procedencia; viéndose en ella, al hijo de Tétis en el palacio de Licomedes. Con la mano derecha sostiene la espada, y con la izquierda vá á tomar el escudo, en el que está representado el héroe, en el momento de recibir lecciones del centauro Chiron para aprender á tocar la lira. Ulises con magestuoso aspecto y larga barba, sugeta con su mano derecha el brazo del jóven guerrero; y al otro lado de Aquiles, Ayax ó Diomedes, sugeta tambien al héroe homérico, como advirtiéndole que aunque han sonado las trompas guerreras dando la señal de combate, ha sido solo por astucia. Detrás se vé á la jóven Deidamia, y al lado opuesto Licomedes, tambien con larga barba y con un alto cetro, que mira severamente á su hija. Dos guerreros con casco y escudo, en el fondo, á modo de centinelas, ó acaso *accensos*, completan la composicion.

En la parte superior de este departamento hállase tambien otra pintura de las que han dado en llamarse de *género*, ó bien de costumbres, representando á un mendigo ciego, que guiado por un perro fiel, camina tembloroso, apoyado en un palo con la mano izquierda, pidiendo limosna, que una dama sentada, movida á compasion le ofrece: asunto en el cual no falta quien haya querido reconocer, aunque sin bastante razon para ello, á Ulises y Penélope. (Pompeya.)

En el compartimiento *XXXX* encuéntrase la pintura conocida con el nombre de Sacrificio de Ifigenia, en cuya composicion se vé á la pobre jóven en el momento en que vá á ser inmolada, sugeta por dos sacerdotes, elevar los ojos al cielo implorando misericordia, que por ventura ha encontrado, pues Calchas, en el momento de descargar el golpe mortífero, se detiene viendo en los aires á Diana que llega á salvar á Ifigenia, sustituyendo en su lugar á un ciervo para el sacrificio. Otro

personage que generalmente se cree sea Ulises, implora tambien la clemencia de los dioses, mientras Agamenón, figura de espresion admirable, lleno de horror vuelve los ojos por no presenciar el horrible sacrificio, cubriéndose el rostro con la manos. (Pompeya).

Orestes y Píladés, con las manos atadas á la espalda, aparecen tambien en otro cuadro en el momento de ser conducidos al sacrificio, delante de la estátua de Artemisa, en el Quersoneso Taurico, viéndose la estátua de aquella divinidad con sus atributos en el fondo, y delante un viejo que acaso represente á Tóhas, rey de aquel país, donde Artemisa llevó á Ifigenia en el momento en que iba á ser inmolada, y donde como sacerdotisa de la Diosa pudo salvar á su hermano Orestes con su inseparable amigo, huyendo los tres de aquel país con la estátua de la Diosa, á su pátria, el Peloponeso. La pintura á que nos referimos, fué encontrada en Herculano el año de 1740.

Los dos pasos que conducen á la quinta sala, contienen á derecha é izquierda cuatro compartimientos, ó sea desde el *XXXXI* al *XXXXIV* inclusives, en los cuales se encuentran los cuatro interesantes grupos, que representan otros tantos centáuros, dos de ellos masculinos, dos femeninos, de los cuales, el uno con las manos sugetas á la espalda, lleva encima bulliciosa y bellísima bacante desnuda, que le azota con el tirso báquico, haciéndole correr velozmente, en cuya vertiginosa marcha el viento agita los cabellos y hace flotar el manto de la jóven con ondulaciones, perfectamente estudiadas.—En el otro grupo, no menos gracioso y perfecto que el anterior, una centauresa lleva tambien sobre su espalda á un jóven entrelazando guirnaldas con el tirso.—Otro centáuro enseña á un mancebo á tocar la lira, y lleva al hombro un largo tirso del que vá suspendido un címbalo—; y en el último, otra centauresa, en una actitud admirable, toca la lira con una mano y tiene con la otra uno de los dos címbalos, que choca con su compañero sostenido en la mano derecha de un mancebo, que con la izquierda abraza su hermoso corcel.

Con estos cuatro admirables grupos del arte pictórico antiguo, se encontraron en Pompeya en 1749 las célebres y conocidas pinturas de los funámbulos, que bajo la figura de sátiros ejecutan peligrosos y va-

riados juegos sobre la cuerda, demostrándonos tambien esta pintura la grande antigüedad de cierta clase de espectáculos.

En la quinta sala, á la izquierda, y en el compartimiento *XLV* encuéntranse las dos composiciones que representan, la una LA MERCADERA DE AMORES, y la otra, JUEGOS DE LA INFANCIA; encontrada la primera en Stabies, en 1758; la segunda en Herculano, diez años antes. La escena figurada en aquella, tiene lugar en el interior de una habitacion, en la cual, á la derecha una mujer, sentada sobre modesto banco, vestida de amarillo y cubierta con blanca cofia, sostiene por las alas á un amorcillo, que acaba de sacar de una jaula, y que tiende sus bracitos hácia la mujer que tiene delante, como elocuente significacion del *Deséo*. En otra jaula, se vé á otro amorcillo que apenas empieza á moverse, y que bien puede congeturarse, como acertadamente lo hace Domenico Monaco, represente al *Apetito*, todavía aprisionado y que apenas confusamente empieza á ver la belleza y á desearla. La mujer sentada en frente de la mercadera es Venus, envuelta en un manto azul celeste, teniendo entre sus rodillas otro pequeño amor desnudo, la *Posesion*, que la mira atentamente. Detrás de Venus, se vé en pié á una de sus ninfas, acaso *Pitho*, que apoya su mano en la espalda de la Diosa. —Esta notable pintura, no procede, como generalmente se cree de las escavciones de Pompeya, sino de las de Stabies en 1758.

En el mismo compartimiento encuéntrase el otro cuadro, que fué hallado, diez años antes en Herculano, conocido con el nombre de JUEGOS DE LA INFANCIA. Genios alados, pescadores los unos, cazadores los otros, pintados todos con exquisita gracia y delicadeza, alternan con otros geniecillos, alguno de los cuales se divierte en asustar á sus compañeros con una máscara, lo cual le reprende uno de sus amigos, mientras otros juegan al escondite.

En el compartimiento *XLVI*, hállanse las BODAS DE CÉFIRO Y FLORA, composicion pictórica, en la que su autor inspirado en el sensual paganismo, no pudo alcanzar la espiritual expresion que tan poético asunto reclama. Así en este cuadro se ve al céfiro, representado por un hermoso mancebo desnudo que desciende del cielo sostenido por grandes alas, coronado de flores, y con un ramo de ellas en la mano, abrazado

á dos amorcillos que le conducen á la tierra, donde yace la encantadora ninfa casi desnuda, tendida en actitud voluptuosa y como entregada á dulce sueño, apoyando la cabeza en las rodillas de otro genio alado, que debe representar á Himeneo, y á cuyas órdenes sin duda otro amorcillo se apresura á acabar de descubrir el cuerpo de la ninfa dormida, cuyos encantos atraen á Céfiro. Una diosa tambien desnuda, sin mas que un ligero paño sobre las piernas, sentada en una roca, parece presidir á esta incitante escena, sosteniendo por un extremo un ámplio velo, que voltigea por el aire, y que va á tocar en el brazo izquierdo de Céfiro, como si fuera la Diosa de la fecundidad, que acaba de quitar el blanco cendal á Flora. Acaso esta Diosa representa á Palas en su acepcion de Ceres, pues se ve detras de ella, en el fondo, un pino que sostiene una lanza. (Pompeya).

Por, el TRONO DE MARTE Y VÉNUS es conocida otra pintura que se halla cerca de la anterior, y en la que el casco, el escudo, y otros atributos de Marte, así como una paloma, símbolo de Vénus, colocada sobre el almohadon, mientras un génio lleva una guirnalda de mirto y otro el cetro de las divinidades, justifican la acertada denominacion. (Pompeya.)

Dos pequeños cuadros, graciosamente ejecutados representando LAS TRES GRACIAS, ocupan el compartimiento *XLVII*, procedentes de Pompeya; y el *XLVIII* el grupo de DIANA Y ENDIMION, representado con encantadora delicadeza. En medio de un campo, que apenas alumbra la luna próxima á ocultarse, puesto que su divinidad está en contacto con la tierra, duerme el hermoso cazador con apacible sueño, conservando todavía entre sus manos las flechas con que se dedicaba despierto á su peligroso ejercicio. La Diosa, envuelta en vaporoso velo, que el viento de la noche agita dejando descubierto su hermosísimo cuerpo, adelanta cuidadosamente y de puntillas para no despertar á su bien amado. Con dificultad pudiera haberse presentado este asunto con mas poesía, con mas sentimiento, con mas delicadeza. No parece un cuadro del paganismo. Formando señalado contraste con el de las *bodas de Céfiro y Flora*, parece esta composicion pictórica inspirada en otras ideas de pudor, de misterio y de espiritualidad, que rara vez se encuentra en las obras del arte antiguo, cuyo carácter generalmente es el de aquel cuadro, y

el del que ocupa el compartimiento *XLIX*, en el que se ve á Marte, cubierto con su casco, tratando de abrazar á la seductora madre del Amor, que casi desnuda, y adornada en sus manos y en sus pies con pulseras y ajorcas de oro, *parece* querer resistir á las caricias del Dios, contribuyendo á vencer su fácil voluntad uno de sus inquietos y traviesos hijos armado de arco y carcax, en tanto que otro amor sostiene el *parazonium* del dios de la guerra. (Pompeya).

En el comportamiento *L*, hállase la LUCHA DE PAN Y DEL AMOR, representado el primero, como un niño con piernas y piés de cabra, y con cuernecillos en la frente, el cual trata de dar con ellos al Amor, bajando la cabeza para amagar su golpe, mientras el hijo de Venus la levanta para evitarle. Sileno, protector del jóven Pan, presencia la lucha y tiene en la siniestra mano las palmas destinadas al vencedor, y Baco, completamente desnudo, con largo tirso, y Ariadna al lado, presencian sentados en una roca la desigual contienda.—Fué hallado en Herculano en 1747.

Debajo de la próxima ventana hállase en esta sala, otro cuadro que representa á BACO NIÑO EN BRAZOS DE SILENO, el cual está pintado, calvo y con larga barba, sentado en una piedra, y sosteniendo entre sus manos en el aire al niño desnudo, que levanta los brazos para cojer un racimo de uvas, que le presenta una ninfa colocada detrás de Sileno. Otras contemplan esta escena detrás de un árbol, completando este cuadro de familia, Mercurio sentado sobre un tonel tocando la lira, y el asno inseparable de Sileno, dormido cerca de él.—Procede de las mismas escavaciones y de la misma época que el anterior.

Las BODAS DE BACO Y ARIADNA, representadas de análoga manera que las de Céfiro y Flora, pudiera llamarse el cuadro que ocupa el compartimiento *LI*. Ariadna, tendida tambien en tierra, en voluptuosa postura, al pié de un árbol y bajo ondulante pabellon sostenido en sus ramas, duerme en muelle lecho, apoyada la cabeza en amplia almohada, mientras el Amor, aprovechándose de la huida del ingrato Teseo, que se ve alejarse en último termino, llevando significativas cistas místicas y flores, guia dulcemente á Baco, coronado de pámpanos y uvas hácia la hermosa ninfa, que el gallardo mancebo contempla con expresion

marcada de sensual deseo, apoyada su izquierda mano en el viejo Sileno, que lleva el largo tirso de su digno discípulo. Un amor que descubre el tentador cuerpo de Ariadna manifiesta su erótica admiracion, lo mismo que un envidioso fauno oculto tras una roca. (Herculano.)

Trece bacantes bailando mas ó menos envueltas en flotantes velos con diferentes atributos pero todas pintadas con admirable perfeccion de dibujo, movimiento y gracia, ocupan el compartimiento *LIII;* habiendo sido encontradas en Pompeya al mismo tiempo que los funambulos, de que hablamos poco hace.

La VI Sala, contiene en el compartimiento *LVIII,* ademas de las pinturas etruscas que ya mencionamos, una figura de Mercurio encontrada en Pompeya; el *LX*, varios cuadritos representando á Narciso, sentado sobre una roca, con las javelinas en la mano y mirándose en un arroyo, que corre á sus piés; los *LXI*, *LXII* y *LXIII*, vistas y paisages, y el *LXIV* otros dos cuadros sobre fondo rojo, representando el uno á Ceres sentada sobre un trono con escabel, completamente vestida, y con el tirso en la mano derecha, teniendo á los piés su emblemático canastillo lleno de flores; y el otro á Baco, sentado sobre espléndido trono coronado de pámpanos y uvas, con el *càntaros* báquico y el tirso, y á los lados la pantera y los címbalos.

Vistas y Paisages, ocupan tambien los compartimientos *LXV*, *LXVI* y *LXVII*; y el *LXVIII*, los siete planetas ó astros que suponian presidir á cada uno de los dias de la semana; viéndose á *Saturno* con su birrete característico y su guadaña en la mano; á *Apolo* con la clámide y el látigo, recordando este atributo el mismo que se ve en el Osiris egipcio; *Diana*, con el cetro; *Marte* con su coraza; *Mercurio*, con sus talares; *Júpiter;* y *Venus,* adornada con joyas y rodeada de amorcillos.

En este mismo compartimiento encuéntranse otra composicion pictórica, representando á Tetis preparando las armas para Aquiles, composicion en la que mientras Vulcano acaba de cincelar el casco, dos hombres, trabajadores sin duda del diestro artífice, presentan á la hermosa Tetis, que está sentada, el escudo que acaban de terminar en los talleres del burlado marido de Venus, para el héroe griego, escudo

sobre cuya bruñida superficie se refleja el bello rostro de aquella diosa. Todas las pinturas que acabamos de mencionar, como existentes en dicha sala VI, á la izquierda, proceden de las escavaciones de Pompeya.

En la misma sala, debajo de la ventana, encuéntrase el cuadro de APOLO Y MARSIAS, que fué encontrado en Herculano, cuadro en el que se ve á Apolo sentado, ostentando la corona del vencedor, y teniendo á sus lados las Musas que acaban de decidir la contienda provocada entre el presuntuoso sátiro de Frigia y el Dios de la armonía, porque habiendo aquel encontrado la flauta de Minerva y descubierto sus hermosos sonidos, creyó poder vencer con ella á Apolo. Con arreglo á lo convenido en aquel duelo, tan sin razon provocado por Marsias, de que el vencedor dispusiera á su antojo del vencido, se ve en este cuadro al derrotado sátiro, condenado á ser desollado vivo, enteramente desnudo, atado á un árbol, y con la flauta caida á los piés, demostrando en su triste actitud la suprema situacion en que se encuentra, pues ve que se le acerca un encargado de cumplir la terrible sentencia armado con el cuchillo para egecutarla.

LEDA Y JÚPITER, en una de las actitudes mas conocidas, es grupo pictórico desenterrado en Pompeya, que se halla tambien en este compartimiento.

El *LXXI* contiene otras tres composiciones, representando á IO CONDUCIDA Á EGIPTO; JÚPITER EN EL ARCO IRIS; Y LAS BODAS DE JÚPITER Y JUNO; de las cuales, las dos primeras merecen mencion especial, sin que por esto deje de ser notable la tercera, cuadro de grandes dimensiones en el que aparecen Júpiter y Juno con las manos enlazadas simbolizando su nupcial union.—El primero de estos cuadros es recuerdo de una de las frecuentes infidelidades del olímpico esposo.

Conocida es la historia de Io, hija de Inacho, primer Rey de Argos doncella que por su rara hermosura inspiró apasionado amor á Júpiter, y á la cual, metamorfoseó en bellísima becerra por temor á Juno; lo cual no evitó el que esta, conocedora del engaño, la pusiera bajo la vigilancia de los cien ojos de Argos, al que á su vez mató Mercurio por orden de Júpiter; viéndose desde entonces atormentada la metamorfoseada princesa, por un tábano pertinaz, que la hacia huir por todas

partes en estado de verdadero frenesí, hasta que pudo hallar reposo en las orillas del Nilo, donde recobró su pristina, femenil y hermosa figura, y donde tuvo del constante padre de los Dioses, á Epafos. Otras tradiciones aseguran que en Egipto casó con Telegono, Rey de aquellas comarcas, siendo identificada mas tarde con la diosa Isis. Refiriéndose sin duda á la admision de esta divinidad helénica, en el cielo egipcio, la composicion pictórica que nos ocupa, representa á Ío con los pequeños cuernos de becerra que la distinguen sobre la frente, conducida en las espaldas de un tritón, y dando la mano á una muger que lleva una serpiente mítica alrededor del brazo, representacion acaso de la religion egipcia. Detrás, otras dos figuras, Hermes ó Mercurio la una, Harpócrates la otra, en pié, forman cortejo á la nueva divinidad, y completan la composicion, dándole, como diriamos hoy, color local, un cocodrilo, emblema del Nilo, en las orillas de este rio, y sobre un pedestal, una especie de esfinge. (Pompeya.)

En el segundo cuadro, hallado en las primeras exploraciones de Herculano, se vé á Júpiter sentado sobre nubes y coronado de roble, llevando en la mano derecha el rayo y en la izquierda el largo cetro, con el águila que lo simboliza á sus piés, y en un grupo de nubes á Iris, imágen del esplendor de Zeus ó Júpiter.

El compartimiento *LXXII*, contiene seis obras pictóricas, cuyo especial procedimiento llama y con justicia la atencion. Todas ellas son monócramas, y están pintadas sobre el mármol, de claro y oscuro solamente con cinabrio. La *primera* representa al centauro Euricteo, que invitado con sus compañeros á las bodas de Piritoüs trata de robar á Hipodamia, por cuyo atentado recibe en el acto la muerte de manos de Teseo, presente tambien al banquete nupcial; la segunda, á las doncellas legendarias greco itálicas, *Latona*, *Niobe*, *Hibaira*, *Febea* y *Aglae*, cuyos nombres en griego lleva cada una de ellas, asi como el del autor *Alejandro de Atenas*; la tercera, personajes con máscaras ó *personas;* la cuarta, un sátiro ó Sileno bebiendo en un *rithon;* y las demás, asuntos menos conocidos, habiendo sido encontradas las cuatro primeras en Herculano en 1749, y las dos últimas, en recientes escavaciones.

De los monumentos del GRABADO al grafido, son notables las figuras mitológicas de estilo primitivo, con caractéres oscos encima de ellas, grabadas en unas pateras que se encuentran en el segundo armario lateral de la sala II del mismo piso bajo, una de las consagradas á los grandes bronces.

ARTES MIXTAS.

Entre los objetos pertenecientes á las artes mixtas mencionaremos ante todo los mas notables de *Indumentaria* y de *Panoplia*, por estar mas inmediatamente relacionados con la vida humana, comprendiendo en los primeros, como es sabido, los adornos ó alhajas que forman parte del traje. Entre ellos aunque todos de gran mérito, son dignos de especial mencion los que siguen, colocados en el piso principal, en una sala destinada á OBJETOS PRECIOSOS DE ORO Y PLATA, y por consiguiente de orfebreria.

En el segundo armario segunda tabla, de objetos de plata, gran número de sortijas en forma de serpientes de dos cabezas, ó adornadas con reptiles y mónstruos marinos, procedentes de Pompeya.

En el primer armario de los objetos de oro, encuéntranse un BRAZALETE formado por dos cuernos, cuyas extremidades se reunen en una cabeza de leon (n.º 1); un magnífico COLLAR DE ORO afiligranado, adornado en el centro por una placa á la que están unidas dos cadenetas que terminan en hojas de parra (n.º 2); DOS PENDIENTES ó zarcillos formados por una hoja de oro repujada que imita parte de una manzana (n.º 3 y 4); alhajas todas cuatro que fueron encontradas en la casa de Diomedes en Pompeya: del modelo de los pendientes, aunque menos notables, hay ademas otros varios; dos BROCHES de manto, de los que penden cadenetas sosteniendo dos granadas tambien de oro (186 y 187); un GALON DE ORO, adornado con una cabeza de Medusa (533); cuatro BRAZALETES de oro, con bien labradas hojas de parra; otros dos, los mayores que se conocen, tanto que pesan dos libras napolitanas, y que representan serpientes enroscadas en espiral de muchas vueltas; tres COLLARES con un anillo en medio para suspender algun otro adorno ó amuleto; OTRO magnífico, realzado con veinte y una

máscaras silénicas, y con cincuenta y ocho adornos de glandes y flores de lis, procedente de Venosa (422); UNA DIADEMA con adornos del mejor gusto, encontrada en una tumba griega tambien cerca de Venosa; un COLLAR con botones en forma de glandes y tres mascaras ó *personas* (488); OTRO, encontrado en un sepulcro en *Santa Agata dei Gotti*, preciosa joya formada por una cadena, cuyos anillos son de oro y granate, y en el centro una pequeña columna octógona de la misma materia (131); BROCHE surmontado por un leon y con una pequeña esfinge á la extremidad (450); COLLAR formado por un galon de oro artísticamente tegido, del que penden granos del mismo metal de figura oblonga (17), procedente de Herculano; DOS BROCHES, delicadamente cincelados, (42 y 426); UN ALFILER y dos pares de brazaletes en forma de serpientes, (436); UN ANILLO, formado por dos figuras varoniles en pié que se estrechan las manos, alhaja procendente de *Ponza*, (13); Y UN PAR DE PENDIENTES de gran tamaño, y una sortija, encontradas en un sepulcro en Tarento, objetos admirablemente cincelados, donacion hecha en 1864, por el baron de Arbou-Castillon.

Entre los de Panoplia, en la última sala del piso bajo, cerca de muchas armas griegas ofensivas y defensivas, son notables en el segundo armario, un magnífico y pesado CASCO adornado con relieves, que representan la última noche de Troya, objeto de gran mérito encontrado en Herculano (268); un ESCUDO circular, que lleva en medio, en el *umbilicum*, la cabeza de Medusa rodeada de una corona de olivo incrustada en plata, procedente de Pompeya, (288); dos ocreas ó piezas de cobre para defensa de las piernas, con adornos admirablemente ejecutados y del mejor gusto, (301) de la misma procedencia; y en el tercer armario un ESTANDARTE ó enseña militar rematando en un gallo, símbolo del valor.

Pero entre los objetos de las artes mixtas embellecidos por la escultura, oscurece á todos los demas la célebre TAZZA FARNESIO, labrada en sardónica oriental, cuyo valor intrínseco y artístico la hacen de un mérito y de un valor inapreciable, siendo ademas única en su clase. Ya fuese encontrada en la tumba monumental de Adriano, hoy *Castillo de San Angelo*, en Roma, ó bien en las ruinas de la *villa* de aquel em-

perador, por un soldado que se la presentó al Duque Cárlos de Borbon durante el asedio de Roma, es un monumento incomparable, que ha dado motivo á doctísimos estudios, de sabios como Maffei, Winckelmann, el comendador Quaranta, y otros no menos renombrados anticuarios.

En la parte esterior se vé una cabeza de Medusa, que cubre todo el campo, y en el interior ocho figuras de relieve que se destacan sobre el fondo blanco de la piedra, habiendo aprovechado hábilmente el artista los diferentes matices de las distintas capas de aquella. El asunto objeto de esta composicion escultórica, ha sido objeto de diversos pareceres; pero ofrece mas visos de probabilidad el que afirma, representa á Ptolomeo Filadelfio consagrando la festividad de la siega, instituida por Alejandro el Grande, cuando la fundacion del nuevo reino griego del Egipto, region caracterizada en el notable relieve que nos ocupa por simbólica esfinge. Por encima de esta se vé una figura femenil sentada, con una espiga en la mano derecha, figura en la que parece estar simbolizada Isis; asi como un viejo, tambien sentado, opoyada la espalda en una higuera y vestido como un héroe deificado, no hay dificultad en creer pueda ser el Nilo; creencia que corrobora el ver á dicha figura sosteniendo el cuerno de la abundancia, sin frutos, símbolo de los grandes rios. Debajo de esta personificacion del Nilo, voltigean dos mancebos, significando sin duda los vientos etésios, que detienen el curso del Nilo, contribuyendo con ello á la fertilidad del Egipto. Dos ninfas sentadas á la derecha, la una con un cuerno vacío, la otra con una especie de catino, representan á Memfis y Anchirroé, como protectoras del Egipto; y por último ocupa el centro de la composicion, un Ptolomeo con los atributos de Horus, hijo de Isis, teniendo en la mano un instrumento hidráulico para indicar su poder sobre las aguas del Nilo, y en la otra el puñal, con el que segun la leyenda mítico-religiosa, venció al pérfido Tifon. Este magnifico y único monumento en su clase, antes de pasar á la casa Farnesio, sufrió la verdadera profanacion de habérsele hecho un agugero en el centro con objeto indudablemente, de colocarle un pié, para darle claro aspecto de *calix*.

Al arte del grabado en hueco uniendo la belleza de la escultura á la

utilidad del medio de cambio, pertenecen las monedas y medallas, con buen acuerdo conservadas en el Museo Borbónico cerca de las piedras grabadas, formando una numerosísima é importante coleccion de mas de 80,000 piezas, colocadas en cinco salas y clasificadas en este órden. Sala primera, *monedas griegas*. Salas segunda y tercera, *romanas*. Sala cuarta, de *la edad media y modernas*. En la ultima se conservan los punzones y troqueles de la antigua casa de moneda de Nápoles *(Regia Zecca)*, y una escogida biblioteca de consulta.

Esta seccion del Museo de Nápoles tuvo por base la coleccion Farnesio, aumentada despues sucesiva y considerablemente con las importantes colecciones del Comendador Poli, el Marqués Arditi, el Baron Genova y de Tuzii, y algunas otras, asi como con las monedas y medallas encontradas en las escavaciones de Pompeya.

Imposible, y completamente fuera de nuestro propósito seria describir tan rico monetario, trabajo perfectamente hecho y expuesto al público al lado de los armarios y publicado por el ya citado señor Fiorelli, Director del Museo y de las excavaciones, que ha dado nueva muestra en este trabajo de sus grandes conocimientos numismáticos y arqueológicos.

Otro medio auxiliar del estudio se encuentra al rededor de las salas en que las monedas se conservan. Las cartas topográficas de la region á que corresponden; felicísima idea para el estudio trascendental de la numismática, por la que merece cumplidísimos elogios el citado Director.

MUSIVARIA.

De la agrupacion de artes mixtas, ó sea de aquellos objetos, que como ya dijimos, teniendo por fin primero producir utilidad para cualquiera de los usos de la vida, estan adornados ó ennoblecidos con cualquiera de las manifestaciones de las *bellas artes*, encontramos en el Museo Borbónico, acertadamente colocados cerca de los monumentos de pintura, los de Musivaria, que ya reproducen en mosaicos pensiles obras de grandes maestros, ya convierten los pavimentos puramente industriales, en detenidas y pacientes cópias de composiciones artísticas.

Sin salir de las salas destinadas á las pinturas de la Edad antigua, por una última habitacion á la derecha del que entra, se pasa á la SALA DE MOSAICOS. El centro lo ocupa un gran mosáico de trabajo admirable, representando el triunfo de Baco; y varios compartimientos á los lados, contienen diferentes composiciones reproducidas por este procedimiento, composiciones entre las cuales, ocupan preferente lugar las que siguen.

En el *compartimiento II*, FRIXO Y HELLEA, representados en el momento en que, al ir viajando por los aires sobre el vellocino de oro, don de Mercurio, para salvarse de las intrigas de su madrastra Ino, que hizo se destinase á aquellos dos hermanos, hijos de Atamas y de Nefele, á ser sacrificados en el altar de Júpiter, cae al mar Hellea entre el Sigeo y el Quersoneso, pereciendo en las ondas y dando nombre á aquel mar, que desde entonces se llamó el Hellesponto. En el mosaico, Hellea, casi sumergida en las aguas, levanta los brazos implorando el socorro de su hermano Frixo, que le tiende la mano, al mismo tiempo que se esfuerza para detener el vellocino.—Este curioso mosaico procede de las escavaciones de Herculano.

LAS BODAS DE NEPTUNO Y DE ANFITRITE, es el asunto de otro cuadro musivario de este compartimiento, en el cual se vé á los dos afortunados esposos en un carro marítimo, tirado por tritones, de los cuales el uno toca la tibia y el otro la lira, y rodeados de diferentes seres marítimos. Neptuno envuelto en su manto real lleva el tridente, y Anfitrite diademada, como el mejor símbolo de una esposa en el dia de sus bodas, tiene á Cupido al lado. Otros amorcillos, Nereidas sobre tritones, y mónstruos marinos se agrupan debajo, caracterizando mas todavia la composicion, cuyo cuadro decora una ancha faja con hojas acuáticas. —Recientes escavaciones de Pompeya.

En el compartimiento III se vé el célebre perro guardian encadenado, encontrado en la *casa del poeta trágico de Pompeya* y debajo del cual se leen las palabras CAVE CANEM, ó como si digeramos, cuidado con el portero; un HOMBRE Y DOS GALLOS, á los que da de comer el primero; y DOS COLUMNAS de estuco, cubiertas con diversos dibujos de mosaico, que sirven para esplicarnos la tradicion de conservar

así adornados estos sostenimientos hasta la época bizantina, como se vé en el templo de Santa Sofia, en Constantinopla.

El *compartimiento IV* conserva, entre otros de menos importancia, un mosaico representando varios pescados y crustáceos de tamaño natural, trazados con una verdad sorprendente, notabilísima obra de musivaria encontrada en la *casa del Fauno* en Pompeya; y en el *V* se hallan las que representan á UN GATO MATANDO Á UNA CODORNIZ, el GENIO DE BACO, CONDUCIDO SOBRE UNA PANTERA, y un FESTON, todos procedentes tambien de la misma casa del Fauno, y de los mejores que se hallan en aquella notable coleccion. El primero, de gran mérito en el dibujo y de acertado colorido, copia el momento en que el ingrato y carnívoro animal, despues de haber muerto á un pájaro, cuyos despojos se ven esparcidos en el suelo, tiene entre sus uñas á una codorniz moribunda con la cual juega cruelmente; y por debajo, se ven varios peces en la orilla de un riachuelo hácia el que acuden varias aves, entre las cuales parece haber hecho su presa el astuto cazador.

El segundo de estos mosaicos, conserva tal perfeccion en el dibujo, tal frescura, tanta delicadeza y tanta expresion, que bien puede calificarse como el mas notable encontrado hasta el dia, pareciendo imposible que tan delicado trabajo se destinase á servir de pavimento. La posicion de la pantera, que cubierta con una pequeña clámide, y el cuello rodeado de pámpanos y ubas, lleva sobre su espalda al Genio alado, con corona de laurel, es de lo mas bello y mas adecuado que pueda imaginarse, demostrando que hasta en los asuntos mas reales puede el artista revelar la grande idealidad de su talento. El Genio es tambien de una belleza superior, y lleva en la mano un lazo, que parece ser la brida con que conduce á la domada fiera, y en la otra una gran copa.—Rodea esta admirable obra del arte y de la industria un hermoso marco representando festones de flores y frutas, y ocho máscaras trágicas, una en cada ángulo y otra en el centro de cada lado, aludiendo sin duda á los orígenes del teatro griego en los templos de Baco (1).

(1) Es coincidencia que no queremos omitir la de que, el centro del mosáico descubierto en la quinta de los Carabancheles cerca de Madrid, propiedad de la Excma. Sra. Condesa de Montijo, mosáico que dimos á conocer los primeros en la *Historia de la Villa* y *Corte de Madrid*, que escribimos en colaboracion con el Excmo. Sr. D. Jesé Amador de los Rios, y despues en el *Muséo español de antigüe-*

El FESTON es tambien de las obras mas perfectas de musivaria que la antigüedad nos ha legado, tanto por la variedad y viveza de los colores como por la elegancia de la composicion y la exactitud del dibujo. Representa una larga guirnalda, tejida con flores, hojas y frutos, todo graciosamente entrelazado, que sostienen máscaras cómicas y tamboriles (1).

En el alfeizar de la ventana encuéntrase el magnífico mosaico, que representa EL NILO, con ibis, cocodrilos, otros animales, y flores; y en el *compartimiento VII*, el que figura á BACO apoyado contra una roca, con el tirso en la izquierda, y en la derecha el *càntaros*, que derrama cerca de la pantera que está á sus piés; figuras de trabajo descuidado, que destacan sobre fondo de azul subido.—Procede de Herculano.

LICURGO, HUYENDO DE LA PANTERA DE BACO, es el asunto de otro mosaico que se conserva cerca del anterior y de la misma procedencia, en el que se ve á aquel rey de Tracia, tan perseguido por aquella divinidad, procurando librarse de la dionisiaca fiera, con su inútil lanza levantada, y volviendo el rostro hácia una bacante, acaso *Ambrosia*, apoyada en un mancebo de la comitiva de Baco, que parece amenazar al audaz Licurgo.

De esquisito trabajo son las ESCENAS CÓMICAS, firmadas por su autor, *Dioscoride de Samos*, en una de las cuales están representados varios personajes con máscaras sentados á la mesa, y en la otra actores jugando, ambas encontradas en Pompeya; lo mismo que un CORAGIUM, ó parte posterior del teatro antiguo, ó como si dijéramos hoy el foro, en en el que se ve á un *corago* ó director de escena rodeado de los actores, casi desnudos, con la máscara levantada sobre la cabeza, ó poniéndose la túnica, ó acordando su flauta un músico, en el momento de preparar-

dades, por nosotros fundado y dirigido, se encuentra el mismo asunto, aunque desgraciadamente se conserva solo la parte anterior del grupo.

(1) Entre varios mosáicos, que procedentes de las primeras escavaciones de Pompeya y Herculano posee nuestro *Museo Arqueológico nacional*, traidos á España entre los mas preciados objetos de su recámara por Cárlos III, y que hemos dado tambien á conocer en la segunda obra citada, encuéntrase un trozo de feston, que parece ejecutado por el mismo artista que el de la *casa del Fauno*, descrito en el texto, y que acaso fuera encontrado en la misma. Desgraciadamente, y á pesar de nuestras pacientes investigaciones, no hemos podido encontrar antecedentes acerca de él, ni los demás, que forman una de las mas notables colecciones de nuestro Museo, habiendo tenido que contentarnos con averiguar de una manera indubitada, la procedencia de dichas obras de musivaria.

se todos para el espectáculo, y de dar con tal objeto *el corago* sus órdenes á las diversas personas encargadas de él. Curiosísimo cuadro de costumbres que nos revela prácticas teatrales, en verdad no muy diferentes de las que se hallan hoy entre bastidores.

En el mismo compartimiento encuéntranse otra composicion musivaria, que representa á una DIVINIDAD, probablemente BACO, en la forma de un jóven sentado sobre una roca, con largo cetro en la mano izquierda, y en la derecha una copa llena de vino. Otros dos personajes á sus piés, jóven tambien el de la izquierda, lleva en la mano una caña, y el otro á la derecha sobre una saliente de la roca, apoya el siniestro brazo en una especie de columna.

PERDICES CON FLORES DE LOTO en el pico, y una riña de gallos, presenciada por los dueños de los combatientes, que expresan el diverso sentimiento que les anima, triste el del vencido, alegre el del vencedor, á quien se dirige un genio con la palma de la victoria, (1) siguen despues, procedentes ambos mosaicos de Pompeya; y encontrados en Herculano, uno, que representa, una ARPIA Ó MONSTRUO con largas alas y patas de pájaro, con un vaso en la mano derecha y un canastillo que sostiene sobre la cabeza con la mano izquierda, mientras un amorcillo, que lleva tambien un vaso, voltigea á su alrededor y un pájaro dirige su vuelo á un árbol cercano, composicion simbólica cuyo oculto sentido no acabamos de comprender; y otro que representa un ESQUELETO con un vaso en cada mano, que adornaba un comedor (2).

El *compartimiento VIII*, por último, contiene una composicion que bien puede ser conocida con el nombre de TESEO EN CRETA, en la cual se ve al héroe ático que acaba de matar al Minotauro, y en el fondo á los jóvenes que ha librado con su valor, y que todavía espantados del terrible peligro que han corrido, se estrechan y abrazan entre sí con marcado movimiento de terror.

(1) Es oportuna la nota que con motivo de este mosaico pone Domenico Monaco, recordando la ley ateniense, que ordenaba hubiese todos los años combates de gallos en el teatro, en recuerdo de la victoria obtenida sobre los persas por Temístocles, que habia animado á sus soldados con el ejemplo de aquellos valientes animales, los cuales luchan solo por luchar y por alcanzar el triunfo, que pregonan orgullosos.

(2) Segun Petronio era costumbre entre los romanos al fin de la comida colocar sobre la mesa un pequeño esqueleto para indicar el apetito, evitando el llegar por falta de él á tan triste estado.

Sin embargo de encontrarse léjos de esta sala otros mosaicos que se conservan en el Museo, pues se hallan en el piso principal, en las destinadas á los vasos italo-griegos, siguiendo nuestro sistema vamos á dar noticia de ellos en este lugar. Forman los pavimentos de dichas salas, habiéndolos trasladado con gran esmero y acierto, de Pompeya, Herculano y Caprea.

El de la primera, aunque algo basto, merece fijar la atencion por la delicadeza con que está ejecutado, y por el feston de pámpanos que le rodea.—El de la segunda sala es uno de los mejores que se hallaron en la casa de Diomedes en Pompeya, y representa un magnífico tapiz con plantas marinas, y dibujos perfectamente hechos, relativos á la navegacion, como anclas, proas, tridentes y faros.—Adornado de cuatro rosetones y con follages de un trabajo esquisito, es el de la tercera sala, tambien procedente de Pompeya, y sacado de Herculano el de la cuarta, que representa una ciudad fortificada, y en medio Neptuno rodeado de pescadores y mónstruos marinos. El de la quinta, hallado en Caprea, con admirables dibujos y brillante colorido; y por último el de la sexta, formado de ocho análogos, en forma de cuadrado cada uno, procedentes de otras tantas habitaciones de Pompeya.

CERÁMICA ARTÍSTICA.

Dentro de este mismo grupo de artes mixtas, que reciben su principal mérito del arte bello de la Pintura, encuéntranse los célebres y codiciados vasos italo-griegos, de los cuales guarda riquísima coleccion, de mas de cuatro mil, el Museo Borbónico, pintados casi todos con figuras y asuntos relacionados con las épocas míticas y heróicas de los antiguos pueblos greco-italos, y cuya conservacion es debida á la costumbre de colocarlos, con vasos de perfumes, armas y otros objetos de lujo, que diesen idea del rango y elevada posicion del difunto, en las cámaras sepulcrales.

No es esta ocasion oportuna para entrar en disquisiciones dogmáticas acerca de los grupos en que, siguiendo la historia de este importante ramo de la cerámica, deben dividirse dichos vasos, separándolos en los mas primitivos, todos de barro negro y con labores hechas á punzon, en

los llamados corintios y por otros asiáticos, los aticos, los conocidos con el nombre genérico de etruscos, en sus dos divisiones, mas arcáica la primera que la segunda, de figuras negras sobre el fondo rogizo del vaso las unas, de figuras rojizas en fondo negro las otras, y últimamente las postreras imitaciones itálicas, que marcan el último período de decadencia en tan bellísimo arte. Si tal fuese nuestro propósito y la sazon pertinente para ello, necesitaríamos estensas páginas, á fin de investigar las causas de la superioridad de los vasos griegos como obras de arte; su antigüedad; las influencias orientales y acaso egipcias de su estilo; el paralelismo entre las pinturas de los vasos griegos, y del arte en general, de aquel gran pueblo; el florecimiento de la cerámica ateniense y de sus causas; los caractéres de identidad entre la cerámica griega y la italo-griega, por los orígenes griegos tambien de las poblaciones de Sicilia, Campania, Lucania, Brutium y la Pulla, que mas sobresalieron en el arte cerámica; la esclusion de elementos etruscos en los vasos italo-griegos; los caractéres privativos y propios de la cerámica etrusca; la compenetracion de la mitología griega en la Etrusca, y la persistencia sin embargo en las comarcas comprendidas bajo este nombre en las formas de su arte peculiar, aun admitiendo las representaciones de los asuntos báquicos, haciendo necesarias escursiones á la historia de aquel pueblo, para ver como penetraron en él las fiestas dionísicas y sus iniciaciones; la procedencia de esta clase de vasos y de los italo-griegos, y los caractéres que los distinguen segun sus épocas, disquisiciones todas que nos llevarian demasiado lejos, separándonos de la verdadera índole de este VIAJE.

Dejando pues este trabajo para otro linage de estudios, con aplicacion, tanto á la historia del arte como á la organizacion de los Museos, vamos á limitarnos á dar á conocer á nuestros lectores los principales monumentos de este género que se conservan en las salas destinadas á ellos especialmente, en el piso principal del Museo Borbónico, así como los asuntos en los mismos representados.

SALA I (1). Llama en ella preferentemente la atencion sobre una mesa,

(1) Los números entre paréntesis, indican los que tienen puestos los vasos, que á veces son dos, á causa de los diferentes arreglos y procedencia de ellos.

magnífico vaso (507) procedente de un rico sepulcro de Armento, en el que se encontró tambien una gran corona de oro, vaso en el cual está representado Triptolemo, de pié sobre un carro tirado por dos dragones con una antorcha encendida, en la mano izquierda, y la derecha levantada con direccion á Ceres, que le presenta un manojo de espigas, representando de este modo el mito contenido en este personage, héroe principal de los misterios de Eleusis, en el cual están simbolizados los progresos de la civilizacion humana; pues sabido es, que Triptolemo, segun la leyenda griega, favorecido por Ceres ó Démeter, recibió de ella espigas de trigo y un carro tirado por dragones alados, en el cual recorrió la tierra haciendo conocer á los hombres los beneficios de la Agricultura, inventando para ello, entre otros artefactos agrícolas, el arado.

A la derecha de esta misma sala, segun se entra, hállanse sobre fustes de columnas los siguientes vasos, á los cuales conservamos los nombres con que son mas conocidos, aunque no siempre los verdaderamente científicos.

Vaso de los llamados *a tre manichi* (2492–682) notable por su forma, y por sus estrías: conserva restos de dorado. Nola.

Vaso *á colonnette*.—Su pintura representa la muerte de Antiloco y Aquiles, combatiendo contra Memnon (2520-683). Otros tres, el uno con guerreros armados á estilo egipcíaco (2516-685); el segundo representando un combate, y sencillo el tercero con dorados (2,949-681).

Calix pintado de negro: notable por su elegante perfil (504-684).

Otro con dorados, y otros adornados con hojas (2943)(2871).

Langella, de dos asas, toda ella acanalada, y de hermoso barniz (1,191).

En los armarios de esta sala, encuéntranse reunidos los que se han considerado como pertenecientes á las primeras épocas del arte. Así es, que los contenidos en el segundo y tercer armario de la derecha, corresponden á una época muy remota, siendo solo los asuntos de su composicion, volátiles, cuadrúpedos ó combinaciones de líneas geométricas, sobre el fondo natural de la arcilla amarillenta; vasos, cuya antigüedad se hace remontar por algunos hasta siete siglos antes de Jesucristo, y

que algunos llaman *egipcios*. Los conservados en el primero y cuarto armario, son completamente negros, y de los llamados con impropiedad etruscos; asi como los que se conservan en los demas armarios de esta sala, corresponden á los llamados griegos, cubiertos de un hermoso barniz negro ó broncíneo, con adornos rojos.

Sala II. En esta hállanse á la derecha, tambien sobre fustes de columnas, notables vasos, entre los cuales son dignos de especial mencion los siguientes:

Langella, cuya pintura representa á Orestes y Electra, sentados sobre la tumba de su padre. Estos personages llevan sus nombres respectivos escritos en griego (1587).

Vaso á *rotelle*, con su cubierta. Asunto de su pintura: Meleagro cazando al Javalí de Calidonia (2711-3551.)

Urna; con las asas *à girelle* cuya composicion representa á Orestes agitado por las furias, abrazado á la estatua de Diana (2034-3249).

Gran Vaso, sobre una trípode, con las asas análogas á la anterior, y con ciento cincuenta y ocho figuras en seis filas, representando como asunto principal un combate de amazonas y de su reina Pentesilea, contra Aquiles, Ajax, y otros griegos; diversos episodios de la guerra de Troya; en el cuello, el Olimpo, donde están reunidos los dioses presenciando el combate, en el que la victoria parece haberse decidido por los griegos; y en el otro lado del vaso, la Aurora en cuadriga, representando el reverso á los griegos victoriosos que vuelven á su campamento.

Émulo de este vaso es otro que se halla no léjos, tambien de los llamados *à girelle* y cuyo asunto pictórico lo constituyen las bodas de Baco y Ariadna, acompañados de otros personages que asisten alegres á la amorosa festividad, con caretas, para indicar los juegos escénicos en honor de Baco. En este vaso los personajes tienen escritos sus nombres en griego (2258-3240).—Ruvo.

A la izquierda y tambien sobre columnas, encuéntranse otros notables vasos; de la misma clase que el anterior, con la escena de Apolo persiguiendo á Hércules, que acaba de apoderarse de su trípode cuya escena presencia la sacerdotisa Pitia desde una ventana (2028-1762); ya, otro de los llamados *a tromba*, con cinco filas ú órdenes de figuras, cu-

yo asunto principal es Chriseida devuelta á su padre, sacerdote de Apolo, por Agamenon (1190–1766); bien uno de *Canosa*, que se encontró en fragmentos ennegrecidos por el fuego, y en el que se ven mugeres saltando sobre espadas desnudas (2068–2332); otro *à tromba*, con treinta y seis figuras, representando el asunto principal el robo de Páris; ó bien una *Idria* de Ruvo, cuyo asunto principal es el juicio del sátiro Marsias (1192–1769).

Entre los vasos custodiados en los armarios de esta sala se encuentran muchos de mas vulgares caractéres, entre los cuales sobresale sin embargo uno de *campana* (688–1778), cuyo asunto pictórico representa á Baco con el tirso, que parece conversar con un actor cómico, cubierto con su máscara, el cual viste pantalon y camisa blanca que cubre un vestido rayado, trage que se conserva en Nápoles en los llamados polichinelas.

SALA III.—Sobre columnas, á la derecha, los mas notables son los siguientes.—Vaso *à rotelle*. Minerva presentando á Hércules una *patera* y un mancebo (1501–1975). Otro *con manichi*, estriado, de la Basilicata, colorido de rojo, blanco y amarillo; vaso único por su bellísima forma. Otro *à mascheroni*, teniendo por asunto á Medusa, decapitada por Perseo y metamorfoseada en Pegaso, y en el reverso el elocuente mito de Dédalo é Icaro (2715–1767). Vaso de *campana*, en que está representado un hombre que á la luz de una antorcha sostenida por una mujer, arrastra un javalí, mientras la parte baja del vaso se ve adornada por juegos de sátiros (2032–2201); y un vaso *à girelle* cuya pintura la componen, Neptuno sentado con su tridente, y delante *Ammona*, una de las cincuenta hijas de Danaus y madre de Nauplius, que tuvo de Neptuno, y que fué padre de Palamedes, delante de la cual se vé un Sátiro haciendo violentas gesticulaciones (1509–4980).

A la izquierda, tambien sobre especiales soportes, encuéntrase el COMBATE DE GRIEGOS Y TROYANOS al rededor del cuerpo de Patroclo, en un *calix* de la Pulla (1509–1983); la VICTORIA, acercándose á Hércules sentado sobre la piel del leon Nemeo, y á Mercurio, en otro vaso de *campana, de S. Agata* (1514–1990); UNA BACANAL, *vaso à girelle* (1185–1992); LA MUERTE DE ARCHÉMORO, con el nombre en grie–

go debajo de su lecho funerario, viéndose sobre él al infortunado príncipe, cubierto con un sudario de púrpura, á la derecha una muger con el *peplus* de duelo, y al pié del lecho fúnebre el Pedagogo, con su nombre tambien en griego, y otra muger que sostiene un quitasol, *vaso colosal à mascheroni, de Ruvo* (2716–3255); y otro no menos colosal y de la misma clase, representando en el lado principal ó anverso á DIANA EN BIGA DE CIERVAS, con su nombre griego «Artemisa», en el campo inferior entre otras figuras, á Hércules, sugetando al toro de Creta, y en el cuello, Scila y Caribdis, con cabezas de perro y el cuerpo terminado en forma de serpiente (2717–3252).

SALA IV.—Los mas interesantes, colocados de la misma manera, son á la izquierda, un *vaso à mascheroni*, en el que se ve á AJAX PREPARÁNDOSE Á INMOLAR Á CASANDRA al pié del Paladium (2709–3230); otro de *Canosa*, notable por la delicadeza del dibujo de sus pinturas y la expresion de los personajes, que representan á ANDROMEDA ATADA Á DOS ÁRBOLES en el momento de quedar abandonada á la furia del mónstruo marino, y de sucumbir su madre á tanta pena, apoyada en una esclava, viéndose mas abajo á Perseo combatiendo con el mónstruo (2883–3225); el rarisísimo de *Ruvo*, tanto por la cualidad de la arcilla, como por la expresion de las figuras, en el que se ve á TEREO Á CABALLO armado de lanza, persiguiendo á *Progne* y *Filomela*, engañadas por aquel hijo de Arès, hermanas que al verse tan de cerca perseguidas rogaron á los dioses las metamorfosease en pájaros, quedando convertida Progne en golondrina, y Filomela en ruiseñor. Un personaje, que personifica el fraude ó el engaño, trata de detener á Progne (2021–3233); *Langella de Armento*, en la que se repiten las bodas de Baco y Ariadna, que van conducidos en un carro por Mercurio, y detrás Diana con la antorcha nupcial (2025–2186); y por último un *vaso à mascheroni*, en el que está representado Aquiles arrastrando tres veces el cuerpo de Hector al rededor de los muros de Troya y delante del sepulcro de Patroclo, del que se ve la estátua sobre un pedestal (2710–3228).

A la izquierda se encuentra casi el mismo asunto en lo relativo á la TUMBA DE PATROCLO con su nombre en griego, en un *vaso à masche-*

roni de Canosa (2744–3254); otro de la misma clase, colosal, con 60 figuras, en cuyo principal grupo el desconocido artista representó á DARIO MEDITANDO LA SUGECION DE LA GRECIA, viéndose al Rey de Persia con su nombre al lado en griego, sentado sobre un trono, escuchando lo que le dice un personaje en el que está simbolizada la Persia, segun lo indica el nombre que cerca tiene escrito ΠΕΡΣΑΙ. Varias figuras en diversas actitudes parecen indicar las diferentes provincias de Persia; y en medio otro personaje, sentado delante de una mesa llena de monedas de oro, tiene en la mano un registro de cuentas públicas, leyéndose en él, *talentos 8*, suma que acaso seria el pago impuesto á cada provincia (2774–3254.)

Entre estos grandes vasos, y bajo una campana de cristal, encuentránse tres pequeños, de los cuáles el mayor, (que lleva el número 200) es un importantísimo *unguentario* de Canosa, en el que se ve á Marsias, su verdugo *Scytha,* y Apolo, las Musas y otras divinidades que contemplan el terrible castigo de la atrevida presuncion; pena, que á haberse escrito en algun código, hubiera dejado sin piel á la mayor parte de los hombres y de las mujeres.

SALA V.—Los mas interesantes de esta sala, son los siguientes, en el mismo órden que les presenta Domenico Monaco:

A la derecha.

(2347–2408) Vaso *à colonnette*. Apoteosis de Hércules, á que asisten Júpiter, Mercurio y Minerva.

(2027–3223) Vaso *à rotelle*. ORESTES EN EL TEMPLO DE DIANA, viéndose á Ifigenia seguida de una muger, y en la parte superior á Diana y Pílades, leyéndose sobre cada figura sus nombres en letras griegas.

(2350–2411) Vaso *à rotelle*. De un lado sus pinturas representan un sacrificio báquico, y en el otro un COMBATE DE GRIEGOS Y DE CENTAUROS.

(2712–3248) Vaso *à rotelle*, de Pesto, representando su pintura la CONQUISTA DEL VELLOCINO DE ORO.

(2351–2412) Vaso *à colonnette*, de Nola. MARSIAS TOCANDO LA FLAUTA, SEGUIDO DEL BACO ÍNDICO; la bacante Mystis, con una antorcha

en cada mano, volviéndose hacia Oinos que lleva una ánfora sobre las espaldas. El reverso, cuatro figuras con el *strigilo* y el *guttus*. Este vaso ofrece la particularidad de tener escrita sobre las figuras principales ΚΑΛΟΣ, (hermoso), como alabanza debida á su belleza.

(2714-3242) Vaso *à langella*. BACO y ARIADNA, sentados y asistidos por su alegre corte báquica.—En la parte inferior, se ve un combate de Griegos y Amazonas.

A la izquierda.

(2357-2419) *Olla*, con su cubierta, de Nola. Notable por su excelente dibujo, y por la particularidad de haberse encontrado dentro un *simpulo* igual al que tiene la figura principal de su composicion pictórica, que representa la fiesta *Neonia*, en Grecia, *Vinalia* en Roma, que se celebraba al terminar las vendimias. Ante el trofeo del Dionisos índico, la sacerdotisa Dioné, con largos cabellos y hermoso semblante, saca con un simpulo el vino de una *olla*, y detrás de ella parece esperar otro personaje con una antorcha encendida. Un hombre de la alegre comitiva, toca en el lado opuesto la flauta, que escucha Talia, seguida de Coreias y de una *Bassaride* ó bacante con el tirso, teniendo todas estas figuras escrito en griego su nombre encima.

(2359-2421) Vaso á *girelle, de Ruvo*, notable por las grandes dimensiones de las figuras con relacion al vaso, representando aquellas el repetido COMBATE DE GRIEGOS Y AMAZONAS, DELANTE DE LOS MUROS DE TROYA.

(2360-2422) Vaso á *tre manichi*; considerado, y con razon, como el mas notable é importante de los de Nola, y que ya debieron tener en gran estima sus antiguos poseedores cuando se le encontró dentro de una gran *olla* en un panteon romano, conteniendo cenizas y huesos calcinados, cinco vasos alabastrinos de perfumes, y una hermosa sardónica. Su composicion pictórica representa la DESTRUCCION DE LA CIUDAD DE PRIAMO, viéndose á Eneas salvando á su padre Anquises, y con el pequeño Ascanio de la mano, Hecuba, sentado, Polixenes, Diomedes y todas las demás figuras alusivas al último dia de Troya. Tambien lleva repetida la palabra, Kalos (hermoso) en griego.

En los armarios de esta sala, son notables, el vaso *con manichi* á

girella, en que está representada Ariadna, á la que un fáuno presenta un abanico, vaso que se conserva en el segundo anden del primero de dichos armarios, á la derecha (412–2215); otro perfumatorio en el que se encuentra una figura blanca, sentada, que acaso representa á Teseo, y debajo la cabeza alada de Medusa (300–3251); uno á *colonnette*, cuyo asunto es, Boreas persiguiendo á Oritea (2250); y una *langella*, con pintura representando un sacrificio sobre un monumento sepulcral (277–2289); los tres colocados en el segundo anden del segundo armario.

En el primero del quinto hállase un vaso á *lanterne* (822–2340), con la FIESTA DE LA DIOSA OPS, esposa de Saturno, divinidad romana, símbolo de la abundancia y de la fertilidad, como lo indica su nombre, contraccion de *Opimus*, protectora por lo tanto de la agricultura; y dos á *girelle*, el uno (2338) con un GUERRERO FRIGIO iniciado en misterios sacerdotales, y el otro (333–2343) con un GÉNIO HERMAFRODITA sentado á un tocador y ayudado por otra figura con patera, ó mejor catino, y frutos.

En el armario sexto, en el segundo anden, llama con justicia la atencion un vaso (1858–2369, *Campana*), en el que se ve á COMUS, Dios de los placeres, tocando la lira y con los ojos vueltos hácia Baco, detrás del cual se ve á un sátiro, asi como detrás de Comus una ninfa con la inscripcion en griego ΧΟΙΡΟΣ, ó la dispensadora de las alegrías. Las demás figuras, llevan tambien su respectivo nombre en griego.

La sala VI, tiene en el centro un gran *vaso* á *mascheroni*, sin número, cuya pintura representa á Júpiter con sus atributos, y otras divinidades; y sobre fustes de columnas, los mas notables que pasamos á indicar.

Uno, *campana*, de Bari, en el que se ve sentada sobre una roca á Tebas personificada, y delante la lucha de Cadmo, auxiliado por Minerva, con el dragon, la fuente *Crenaia* y el rio Ismenes representados en dos medias figuras, y el sol elevándose sobre el horizonte, para indicar que el Oriente era la patria de Cadmo. Las figuras llevan sobre las cabezas su nombre en griego, y bajo la guirnalda que adorna el borde del vaso, se lee el del artista, *Astèas* (2024). El pensamiento claramente representado en el mito que forma la composicion pictórica, no

es otro que la fuerza de la inteligencia, triunfando de la fuerza bruta.

Vaso *con manichi à volute*. Pensamiento gemelo del anterior. LICURGO MATANDO Á LAS BACANTES, ó sea las leyes mejorando y moralizando las costumbres (2026-3237).

Vaso *campana de Sta. Agata de Goti*. BELEROFONTE SOBRE EL PEGASO venciendo á la Quimera que asolaba la Lycia (503-3243).

En el primer armario á la derecha son notables dos prefericulos de graciosas formas sobre fondo blanquecino, y los siguientes están ocupados por vasos de figuras negras sobre fondo rojo, de los llamados impropiamente etruscos.

Primer anden superior del segundo armario: (2368-2460) *Langella*, con una magnífica CUADRIGA, guerreros y divinidades.

(23722-466) *Langella*. Cuadriga, con PLUTON y PLOSERPINA, precedidos de Mercurio, y seguidos de Venus, Apolo y Baco.

(2373-2468) *Tazza à due manichi*. HÉRCULES EBRIO, recostado en un lecho, y un sátiro de rodillas.

Segundo anden (2382-2473) *Langella*. AUTOMEDONTE conduciendo el carro de Aquiles, que combate á pié.

(2383-2475) *Langella*. HÉRCULES LLEVANDO Á EURÍDICE EL JAVALÍ DE ERIMANTIDOS, que asolaba la Arcadia.

(2386-2481) *Langella Nola*. ENEAS, SALVANDO Á SU PADRE ANQUISES, con el pequeño Ascanio de la mano, precedido por Creuse su muger y seguido de Acate y de otro niño.

Tercer armario. *Primer anden superior* (2406-2498) *Langella*. MARTE y VENUS en una gran biga. Sacerdotisas conduciendo ofrendas.

(2407-2500) *Patera*. CAZA DEL CIERVO á caballo.

(2404-2495) *Patera*. GUERREROS EN SUS CARROS, luchando.

Segundo anden (2412.2503) *Langella*. HÉRCULES, ASISTIDO POR MINERVA, estrangula al Leon.

Tercer anden (2416-2507) *Urna à tre manichi*. FIGURAS CON CUADRIGAS y guerreros acompañados de ¿Patroclo? vencedor de Serpédon.

(2415-2506) *Nasiterno*. HÉRCULES, POR ÓRDEN DE EURISTEA, apoderándose de los caballos de Diomedes, que este tirano alimentaba con carne humana.

Cuarto armario. *Anden superior* (2421-2514). *Urna.* MINERVA ARMADA, á su lado Hércules, seguido de un viejo: delante de la cuadriga, Mercurio: cerca de Hércules, caractéres griegos ilegibles.

Segundo anden (2427-2519). Vaso *à colonnette.* HÉRCULES VENCEDOR DE ANTEO, rey de Sicilia. Otra figura lleva un escudo con el emblema de la *Trinacria.*

Quinto armario. *Anden superior.* Dos pateras, con el nombre del Baco, del artista en griego, *Tleson*, hijo de Nearco.

Segundo anden. Langella. Las bodas de LIBER Y LIBERA, ó sea del Baco, ó Dionisos de los griegos, y de Ariadna.

(2441-2535) *Langella.* Dos DIVINIDADES en cuadriga precedida por Mercurio.

Sexto armario. *Cuarto anden.* Muchas pateras adornadas de figuras y dibujos varios, sobresaliendo entre ellas una de grandes dimensiones (218-2562), en la que se ven tres figuras armadas que se defienden de un hombre, y á los lados una Victoria y un fáuno.

Sétimo armario. *Tercer anden.* (2153-2698) *Patera.* Dos GLADIADORES, limpiándose con el strigilo.

Cuarto anden, (14-2613) Patera con OCHO AMAZONAS Y DOS GUERREROS GRIEGOS ARMADOS, en la cual se encuentra repetida tres veces, en griego, la palabra CALE (hermosa.)

(13-2614) *Tazza.* HÉRCULES LUCHANDO CON EL LEON NEMEO, asistido por Minerva, y al otro lado del vaso, combate de griegos y amazonas. Está firmada por el artista *Epole.*

(130-2616) *Patera.* CINCO GUERREROS CON LOS CABALLOS DEL DIESTRO y dos jóvenes desnudos, en los que pudiera reconocerse á Castor y Polux. Lleva tambien el calificativo de CALOS.

Octavo armario. *Anden superior.* (189-2586) *Patera;* combatiendo á la hidra de Lerna.

Noveno armario. *Anden superior.* (2614-2705). *Langella.* Teseo, vencedor del Minotauro.

(2616-2707) *Langella.* ESFINGE EGIPCIA, con cabeza de hombre barbudo.

Segundo anden. Langella. MINERVA, cubriendo con su

escudo, que lleva por divisa la *Trinacria*, á un guerrero.

Armario décimo. *Segundo anden.* Vaso *à colonnette.* Dos GUERREROS implorando de rodillas la proteccion de Minerva.

Armario doce. *Anden superior.* (2673–2764) *Langella.* MINERVA, dando una lanzada á un gallo, con un epígrafe griego, indicando que el lugar donde se supone la escena estaba consagrado á la Diosa. Este vaso es de los que se daban como premios en los juegos públicos, y así el reverso tiene cuatro guerreros, que parecen cantar un himno de victoria.

(2679–2770) Los DIOSCUROS á caballo.

Anden tercero. Vaso *à tre manichi.* CENTAURESAS, combatiendo contra los Lapitas.

Sala séptima.—En el centro de ella. Vaso *à mascheroni*, cuyo principal asunto lo forman PLUTON Y PROSERPINA en un trono, vièndose debajo el Cerbero.

Sobre fustes de columnas.

(2775–3218) Vaso *à tromba*, cuya pintura representa á EUROPA simbolizada por un génio robado por Júpiter, transformado en toro.

(1664–3241) Vaso *à tre manichi*, de muy buen dibujo, viéndose en el campo superior á HÉRCULES Y Á UNA AMAZONA, Hipólita, que le presenta su cinturon. Cerca de este, otro grupo de tres amazonas, y detras de Hércules, á Teseo. En la parte inferior una procesion báquica. (501–3219).

Vaso *à tromba. Ruvo.* LICURGO con el hacha en la mano, arrojándose sobre la bacante AMBROGIA, que se acoge, abrazándola, á la estatua de Diana. A la izquierda se vé á Baco sentado, con Ariadna sobre sus rodillas, y cerca de un corzo, cuatro bacantes que celebran sus orgías. Al otro lado, el Sol ó Apolo en cuadriga con Neptuno, y detras de la cuadriga, las Horas.

(502–3220) Vaso de la misma clase que el anterior, de igual procedencia, y encontrado en el mismo sepulcro. Su pintura representa á BOREAS y ORITIA, y un combate de un griego y una amazona. En el lado opuesto Baco y Ariadna, en biga de panteras, precedidos por un fáuno.

(1668–3247) Vaso *à tre manichi.* TESEO acompañado de su amigo Piritous, combatiendo contra los centáuros.

(2776-3221) Vaso *à tromba*. LA FUGA DE MEDEA.

Primer armario. *Anden superior*. (91–2844). LAS BODAS DE BACO Y ARIADNA.

(169–2846) *Campana*. LA ESFINGE DE TEBAS alada, sobre una roca, y el viejo Sileno, que parece dirigirle la palabra.

Segundo anden. (1370–2850) *Campana*. TESEO, ó segun otros HÉRCULES, asistido por Minerva, sugetando al tirano Procusto por los piés, y obligándole á sufrir la expiacion de sus crímenes, sobre el mismo lecho, donde hacia cortar á los estrangeros, la parte de las piernas que escedian de la medida de aquel.

(1586-2582) Vaso *à tre manichi*. HESPERIDE dando de beber en su patera á una serpiente, enroscada al árbol de las codiciadas manzanas.

(1317–2855) *Campana*. Dos mancebos recostados en un *triclinium*, admiran las formas de una tibicina en la postura de la Venus calipigea.

Tercer anden. (1187) *Langella*. PROETUS, rey de Argos, sentado, en el acto de enviar á Belerofonte, armado, con cartas de recomendacion para Iobates su suegro, encargándole le diese muerte.

Segundo armario. *Anden superior*. (2286) *Campana*. TESEO, vencedor del toro de Maraton, con Palas y Pirotoüs rey de los Lapitas. Un genio le presenta la corona del vencimiento.

Segundo anden. (818–2874) Licurgo levantando su hacha contra un hermafrodita. Se lee en griego, *Licurgos*.

Tercer armario. *Anden superior*. (2045–2883) Fragmento de un gran vaso de Ruvo, en el que se vé á los TITANES ESCALANDO EL OLIMPO. El modelado de las figuras, el dibujo y el colorido, hacen de la pintura de este fragmento una verdadera obra maestra, superior á todos los demás. Una palabra griega, sola, que se vé sobre una de las figuras, parece revelar el nombre del autor, *Encèlade*.

Tercer anden. (2331–2903) Crater. CUATRO CUADRIGAS disputando el premio de la carrera.

(6–2906) Calix. Ulises devolviendo á Criseia á su padre.

Cuarto armario. *Anden superior*. (2312–2910) *Secchia*. ULISES

y Diomedes, en el momento de sorprender á Résus, rey de Tracia, dejando pastar sus caballos en los campos de Troya.

Quinto armario. Es notable en él la gran coleccion de *rhytons* ó vasos especiales para beber, con varias formas de animales y de cabezas.

Sexto armario. Segundo anden. *Langella.* Baco índico. Este vaso lleva tambien escrita la palabra kalos.

Séptimo armario. Segundo anden. (2103–3091) *Langella.* Hombre barbudo, queriendo cojer á una jóven, que en vano trata de escaparse. Al lado de la figura varonil, se ve escrita en griego una frase, que significa, «*buen seductor de jóvones*;» y cerca de la mujer, «*la de las bellas formas.*»

Tercer anden. (20–3103) Vaso *á tre manichi.* El asunto de la pintura que se encuentra en este vaso, es un sacrificio sobre una tumba, y la inscripcion en griego que contiene la cariñosa esclamacion de «*¡oh hermoso niño!*» parece indicarnos que debió servir de urna cineraria á algun hijo, muerto en tierna edad, á quien sus padres consagraron para guardar sus restos, aquella preciosa obra de arte cerámica, consignando en ella una de las mas sencillas y elocuentes frases, con que el dolor de un padre recuerda su bien perdido.

Octavo armario. *Anden superior.* (2171–3118) *Balsamario.* Bellísimo vaso en que está representada una mujer con tocado griego y ámplio trage, pulsando la lira de once cuerdas, y elevando sus miradas al cielo. Las letras griegas epat, cerca de ella, nos indican que el desconocido artista quiso representar á la musa Erato.

(12–3119) *Prefericolo.* Iniciado desnudo, con la cista mística, cerca de una fuente de agua lustral. Enfrente de él, una sacerdotisa suelta una paloma, símbolo de la regeneracion del nuevo adepto.

Segundo anden. (2162–3130) Vaso *á due manichi.* La partida de un jóven guerrero. Bella composicion, en la cual se vé á una graciosa figura de mujer dando al guerrero una copa, mientras un viejo apoyado en un baston le contempla.

(1504–3126) Vaso de la misma clase que el anterior, cuyo asunto parece indicarnos claramente su destino funerario, pues se vé á una mu–

jer sentada en las gradas de un pedestal, acaso la tumba de un ser querido, y á su anciana madre que procura darle consuelo.

(2170-3131) *Balsamario. Locri.* Una figura de mujer, sentada en una silla, pulsa la lira, y delante de ella una inscripcion griega, que pudiera traducirse «¡*Cuan bella me pareces!*»

(16-3143) Vaso *à tre manichi.* APOLO TIMBRIO, sentado, tocando la lira de siete cuerdas, en presencia de Erato y de Caliope.

Noveno armario. Segundo anden. (2160-3161) Vaso de la misma clase y de Nola, pero notable por el dibujo y por la finura del barro representando tambien su pintura á Apolo sentado, con una lira en la mano, y delante de él una mujer, completando la composicion Mercurio.

(2046) *Langella.* Hermoso vaso de Nola, cuya pintura representa á HÉRCULES apoyándose en su maza.

Además de estos vasos italo-griegos, que como los mas notables á nuestro juicio, de aquella coleccion, hemos descrito, tanto para dar alguna idea de su riqueza á nuestros lectores, como para que puedan formar atinadas conjeturas, comparándoles con los que se encuentran en nuestros museos y en otros extranjeros, entre los obgetos que forman la célebre coleccion Santangelo, adquirida por el municipio de Napoles, de aquella antigua familia, en la elevada suma de 215,000 libras, y ricamente espuestas en tres salas, hállase una hermosa coleccion, artísticamente ordenada, de vasos italo-griegos, del mismo género que los que acabamos de examinar, entre los cuales se encuentra un gran número de rhytons, figurando cabezas humanas ó de animales, y otros tipos caprichosos; coleccion cerámico-artística procedente en gran parte de la Pulla, de Lucania, de la Campania, de los Bruzios, de la Etruria, de Vulci, etc.

Tambien en la coleccion de Cumas, que perteneció al Príncipe Leopoldo de Borbon, Conde de Siracusa y que heredó el Príncipe de Carignano, expléndido donador de ella al Museo, y cuyos objetos fueron encontrados en las escavaciones de aquella antigua ciudad, célebre entre otras cosas por su Sibila, encuéntrase notable número de vasos italo-griegos, entre los cuales sobresale, uno que bien merece el calificativo de *sobervio*, con que le enaltecen sus admiradores. Es de los llamados bal-

samarios, y no se sabe que admirar mas en él, si el dibujo y la composicion que representa un combate entre griegos y troyanos con los nombres de los principales personajes escritos en griego, ó la perfeccion del barniz y de todo lo que pudieran llamar la parte industrial.

—La descripcion de los principales asuntos que se encuentran en los vasos italo-griegos del museo Borbónico, nos demuestra, que sin embargo de inspirarse para sus obras aquellos artistas en los simbólicos asuntos de su mitología y de su legendaria edad heróica, tambien á veces trazaban cuadros de costumbres, y hasta escenas de sentimiento, revelándonos con ello, lo mismo que con sus frescos, que en todos los gèneros del arte sabian disputar y conseguir merecidos triunfos.

Entre los objetos pertenecientes al grupo de artes mixtas en cerámica artística, son dignos tambien de especial mencion dos de vidrio azul, con esmaltes blancos, verdaderas obras maestras que nos demuestran la gran altura á que llegaron los antiguos en este linage de industria, y el esquisito gusto con que la enriquecieron estéticamente. Ambos obgetos se conservan en el centro de la III sala del entresuelo, donde con gran acierto se han reunido todos ó casi todos los vidrios antiguos que el Museo custódia. Es el primero de dichos objetos (n.º 2773) un ánfora encontrada en Pompeya en una de las habitaciones que limitan la *calle de las tumbas*. La superficie azul del vidrio está cubierta con un relieve de esmalte blanco, cuya composicion representa, en medio de graciosos arabescos los genios de la vendimia, viéndose á los unos ocupados en recoger las uvas, en transportarlas, ó en jugetear otros. Entre estos grupos, dos notables cabezas de fauno, de frente, sostienen festones de pámpanos, que rodean todo el vaso; y en la parte inferior completan el adorno varios animales tan admirablemente dibujados como los demás relieves.—Es el otro de los mencionados objetos una patera, tambien de vidrio azul adornada en el centro con una magnífica máscara de Sileno, en esmalte blanco, rodeada de festones de pámpanos, y á la extremidad del mango una cabeza de carnero del mismo esmalte, y de tan perfecto dibujo como el anterior ornato. Al contemplar tan admirables ejemplos del arte antiguo, se comprende que su imitacion, aunque no en vidrio sinó en porcelana

dió origen á los magníficos objetos elaborados en la fábrica inglesa de Wedgwood de que tan notable coleccion guarda nuestro Museo, y á los del mismo género de relieves blancos sobre fondo azul de nuestra fábrica del Retiro.

Nunca terminaríamos si hubiéramos de enumerar, aunque fuese rápidamente, todos los riquísimos tesoros, que lo mismo en el grupo de artes bellas, que en el de las mixtas y en el de las útiles, correspondientes todos al periodo de la Edad antigua, se encuentran en aquel incomparable Museo, teniendo que contentarnos con indicar, como ya lo hemos hecho, las mas notables ó que mas han llamado nuestra atencion en los dos primeros grupos. Aun sin salir de las dos salas de los PEQUEÑOS BRONCES, necesitaríamos ocupar muchas y estensas páginas para dar siquiera ligerísima idea de aquel riquísimo tesoro de diez y ocho mil objetos, recogidos en las ruinas de Pompeya y de Herculano pertenecientes en su mayor parte á las artes mixtas, puesto que casi todos ellos están enriquecidos por la estatuaria, objetos en los que se reflejan las costumbres de aquellos pueblos entre los cuales el sentimiento del arte se encontraba á tan grande altura. Lámparas, lectisternios, triclinios, mesas, trípodes, braseros, candelabros, linternas, soportes, y hasta aparatos sencillísimos de cocina, todo participa de un gusto artístico tan delicado, que causa verdadera maravilla su contemplacion y estudio.

Mezclados con ellos encuéntranse objetos no menos preciosos para la historia de las ciencias, las artes y la industria, aunque pertenecientes mas á las artes útiles que á las bellas y mixtas; de los cuales, empezando por la instrumentaria, á causa de la gran utilidad que la generalizacion de su conocimiento puede producir para los adelantos de esta rama importantísima de la historia, vamos á reseñar los siguientes:

INSTRUMENTARIA CIENTÍFICA. Cuadrante solar de cobre plateado, que presenta la forma de un jamon. Tiene trazadas las horas por líneas verticales, debajo de las cuales se leen los nombres de los meses del año. El estremo del jamon servia de gnomon. Procede de las escavaciones de Herculano, y se conserva en el segundo armario de la primera sala destinada en las galerías superiores á objetos preciosos. En el ar-

mario XIII de la primera destinada á los *pequeños bronces*, se hallan compases de reduccion, otros grandes de hierro, círculos graduados, y medidas de longitud.

En el VIII de la sala II, instrumentos de cirujía, encontrados la mayor parte en la casa, llamada por este motivo del *cirujano*, en Pompeya, reunidos en seis cajitas, de las cuales la primera contiene *espátulas y pinzas*, y las otras, instrumentos para la operacion de la *paracentesis*, *el speculum vulvae*, el *speculum ani*, *tenacillas*, con las puntas encorbadas para la estraccion de esquirlas, *lanceta* para sangrías, tigeras, y cucharillas, estas con los mangos de hueso artísticamante labradas, terminando unas en cabeza de carnero y otras de mujer.

Tambien en el armario IX se encuentran mas estuches con instrumentos de cirujía, espátulas, pinzas, etc. y en uno y otro, cajas de medicinas, botes y tazas que contienen píldoras, bálsamos, y hasta una placa de basanita que servia para estender los emplastos, de que todavía conservan restos las espátulas.

A la instrumentaria científica debemos tambien referir un tintero encontrado en un sepulcro, en Terliz, cerca de Ruvo, en cuya superficie lleva entre adornos incrustados en plata, figuras que representan las siete divinidades á que estaban consagrados cada uno de los dias de la semana, Saturno, Vesta, Diana ó Luna, Marte, Mercurio, Júpiter y Venus, tintero que segun Martorelli, autor de una notable monografia sobre él, perteneció á un astrónomo de la época de Trajano. Se halla en la misma sala II, armario X.

Cerca del anterior, en un pequeño tubo de vidrio moderno, se conserva una pluma de caña para escribir, encontrada en un papiro de Herculano.

INSTRUMENTARIA ASTÍSTICA. En el piso bajo, cerca de la ventana de la III sala, dos tablas octógonas contienen colores preparados para pintar á la aguada, azul, amarillo, rojo, negro, verde, etc., encontrados en una tienda de Pompeya, con los vasos y los instrumentos para usarlos, los cuales no presentan diferencias con los que hoy están en uso.

En la sala II de las destinadas en el piso principal á los *pequeños*

bronces, armario X, consérvase una especie de gaita ó zampoña de marfil, cubierta de bronce, compuesta de seis tubos, encontrada en el cuartel de los soldados de Pompeya, así como clarines y címbalos.

En la misma sala, colgada del muro, encuéntrase una especie de campana ó disco metálico, con el mazo para tocarla pendiente de una cadena, instrumento que pudo servir para acompañar á la música y tambien para llamar. Es notable la semejanza de este sistema de campanas con los llamados *tantanes* chinos.

INSTRUMENTARIA DE ARTES INDUSTRIALES. En el quinto armario de la primera de dichas dos salas destinadas á los *pequeños bronces*, hállase gran cantidad de objetos de hierro, útiles y herramientas para la agricultura, industria y oficios, tales como azadas, podaderas, rastrillos, herramientas para derribar los árboles, espiochas, martillos, hachas, sierras, cepillos de carpinteros, cimiles, tenazas, pinzas, cuchillos y hasta piedras de afilar. En el X, un áncla de cuatro brazos, anzuelos y otros útiles de pesca; y en el XII, plomadas para los albañiles, cadenas y cuerdas de bronce, tornillos etc.

En el IX, encuéntranse diez balanzas ó *romanas*, con el platillo trabajado á torno, las cadenillas de dobles mallas, y la pesa ó pilon formada por un busto imperial. La palanca ó *rayo*, lleva marcadas por un lado en cifras romanas desde I hasta XII, y por el opuesto desde X hasta XXXX, para pesar, como sucede en las romanas de hoy, por lo que se llama *lado mayor ó lado menor*, segun la distancia á que está colocado el punto de apoyo.

Alguna de estas romanas tienen la particularidad de llevar cerca de los ganchos una inscripcion, formadas las letras con puntos, declarando, la una, *haber sido contrastada en el Capitolio en tiempo del Emperador Claudio*, y la otra *en el de Vespasiano*.

Además hay cuatro grandes ponderales, notables por tener la forma de los objetos que con ellos debian pesarse, representando el uno *un puerco*, con las iniciales L. C., *cien libras*, otro un *queso;* dos *tabas*, indicando que servian para pesar carne; otros mas pequeños para pescados, en forma de pez; para frutos en forma de pera, etc. De las medidas destinadas á líquidos encuéntranse tambien en el mismo

armario, el *congio*, mencionado por Plinio, que contenia seis *sextarios*, cuyo notable ejemplar conserva una inscripcion, por la que consta *haber sido contrastada en el Capitolio, durante el consulado sexto del Emperador Vespasiano, y el cuarto de Tito Cesar Augusto, al respecto de peso de nueve libras;* y otras, probablemente para aceite, como parece indicarlo la aceituna que llevan grabada en el asa. Tambien es muy notable una romana para pesar líquidos, con una especie de cacerola, y una hendidura en la palanca que deja pasar una cadenilla, la cual aproximándose ó separándose iba indicando la medida que se deseaba, por las cifras romanas grabadas en la misma palanca.

Encuéntranse igualmente medidas para granos, con una marca triángular para indicar la línea de la medida justa; y una cantidad considerable de ponderales, hechos de serpentina ó basanita y de diferentes dimensiones, llevando la marca de su valor en números romanos ó en puntos globulosos, indicando, como en las antiguas monedas de aquel pueblo, las diferentes partes del *As* romano, que representan, ó su multiplicacion. Con dichas medidas debieran hallarse otras de áridos que labradas en mármol, y procedentes de Pompeya, con inscripcion que indica haberse contrastado en el Capitolio, se encuentran en el piso bajo, sala epigráfica.

En el armario XII, hay tambien cerca de varias pequeñas balanzas de dos platillos, otros ponderales de plomo en los cuales se lee de un lado EME y de otro HABEBIS, ó sea, «*compra si quieres tener*».

Tambien en la XIII hay unas pequeñas y curiosas máquinas para probar los quesos; y en la segunda de estas salas, en cuyo centro se construye un modelo de corcho de la desenterrada Pompeya, se conserva, procedente del palacio de Tiberio en Capri, una llave de agua, que servia para los baños de aquel emperador, la cual ofrece la singularidad, de que habiéndola cerrado herméticamente el óxido, conserva dentro el agua, cuyo sonido se percibe con toda claridad, cuanto se mueve la llave.

A las artes útiles pertenecen tambien varios restos de INDUMENTARIA tales, como una banda de tela de amianto encontrada en una urna cineraria de los Abruzos, cuya tela incombustible servia para envolver los

cadáveres despues de haber sido quemados, que se conserva en la primera sala de las destinadas á objetos preciosos de oro y plata.

Al mismo grupo de las artes útiles pertenecen multitud de objetos de orfebrería, aeraria, y otras diferentes industrias, de entre las cuales y en la série de cerámica es notabilísima la coleccion de vidrios que se conserva en la ya citada sala III del entresuelo, alguno de los cuales, como un plato, procedente de Ruvo, presenta una estraña mezcla de oro y lapislázuli en su composicion, siendo notables todos los demás, asi por lo elegante de sus variadas formas, como por las bellísimas irisaciones con que la accion del tiempo los ha embellecido.

Los monumentos epigráficos, que estudiados bajo el aspecto del arte, así como los paleográficos, no pueden considerarse sino dentro de este mismo grupo de artes útiles, se encuentran tambien dignamente representados en este Museo, en una sala especial del piso bajo, donde se conservan con gran acierto estas irrecusables páginas del libro de lo pasado.

Necesitaríamos consagrar á la enumeracion y exámen de ellos casi un volúmen, como ya lo hizo en 1851 el célebre Mommsen, y en mas reciente época, y en minuciosa descripcion, el sábio director del Museo; pero no pudiendo detenernos en ello, nos limitaremos á dar noticia de los mas notables, no sin que antes dejemos consignado que están acertadamente divididos en *grafitos sagrados*, *honorarios*, de *obras públicas*, *sepulcrales*, *griegos*, *etruscos*, *cristianos*, etc.

En el primer corredor encuéntranse las dos grandes columnas con inscripciones oscas, halladas en la Via Appia de Roma, monumentos de que ya hicimos mérito al tratar de los pertenecientes á la arquitectura.

En los muros de la gran sala, á derecha é izquierda, hállanse las dos célebres TABLAS HERACLEAS (81 y 82) encontradas en Tarento, en el mes de Febrero de 1732, tablas escritas en bronce, de forma oblonga, estudiadas y publicadas especialmente por el abate Mazzocchi. La mayor de ellas, escrita por ambos lados (opistografa) lleva en el uno de ellos, que pudiéramos llamar el anverso, inscripcion griega, y por el opuesto, lati–

na. La primera, ó sea la griega, contiene decretos del Municipio heracleo deslindando los terrenos consagrados á Baco, que habian ido ocupando indebidamente muchos ciudadanos, y la inscripcion latina, una ley romana de Julio César, concediendo los derechos de ciudadanía al pueblo de la Galia Cisalpina. La otra tabla contiene el deslinde de un campo consagrado á Minerva.—En el centro de la misma sala hállase un trozo de columna de mármol *cipollino*, de que tambien hicimos mencion entre los monumentos esculturales, con tres inscripciones latinas en bronce, procedentes de Pompeya; y en los muros, cercanos al cèlebre *Hèrcules Farnesio*, ya descrito, dos placas cuadradas (79 y 80) de bronce, encontradas al pié del monte Tarpeyo entre las ruinas del templo de Saturno, contienen, una, la LEY ANTONIA que confirmó la independencia ó la autonomía de la ciudad llamada *Termessus Maior*, y la otra un fragmento de la célebre LEY CORNELIA *de viginti quaestoribus;* tabla que lleva grabado en la parte superior el número romano VIII, indicándonos ser la octava en que dicha ley se escribió. Ambas conservan los agujeros por donde pasaban los clavos que las fijaban en el muro.

Cerca de la última ventana, consérvase otra placa de bronce opistografa, que contiene un fragmento latino de la ley del tribuno Servilio, llamada LEX REPETUNDARUM, ó sea de las recompensas injustas ó ilícitas que como tales no podian recibir los magistrados ó los abogados, y en el lado opuesto la célebre LEY AGRARIA, para la division de los campos, poco posterior á los Gracos.

Cerca de este notable bronce hállase un CALENDARIO RÚSTICO en forma de cipo cuadrado, en el cual están representados los doce meses del año por los signos del zodíaco, y en cada uno con inscripciones latinas al propósito, todo lo relativo á la parte física ó astronómica, á la rústica y á la religiosa. Encuéntrase pues consignado el nombre del mes y los dias de que consta, las horas del dia y de la noche, las operaciones agrícolas que al mes corresponden, las divinidades que al mismo presiden y las fiestas que en ellos deben celebrarse.—Procede de Roma.

Sobre una apropiada repisa, hállanse tambien cinco inscripciones, dos latinas, dos griegas, y una bilingüe, de las cuales la última es una

declaracion honorífica del Senado romano, en favor de los griegos, *Asclepiades Palistrato y Menisco.*

Entre otras inscripciones contenidas en una mesa cercana, llama especialmente la atencion la TABLA BANTINA, así llamada porque se encontró en *Bantia-Oppido*, que contiene un tratado de alianza con el pueblo romano, por decreto municipal de aquella ciudad. Esta inscripcion tiene tambien de notable y de importante para la interpretacion de los antiguos idiomas etruscos, que á causa de haberse escrito para la Campania, donde se hablaba la lengua osca, es bilingüe, llevando por un lado el texto osco, y por el otro su traduccion latina.

En la misma mesa se hallan pequeñas láminas de bronce, que contienen ciertas inscripciones, las cuales son las *honestœ missiones*, ó licencias dadas á los soldados.—Proceden de Pompeya.

Las inscripciones cristianas, sepulcrales todas, encontradas en las catacumbas de Nápoles, Cápua, Roma y Puzoles, se conservan en una sala á la que se baja por la anterior, cuya sala está pintada modernamente siguiendo el estilo de las catacumbas.

Entre los monumentos escritos, que pertenecen por esta razon al grupo que pudiéramos llamar diplomático, ocupa lugar preferente el célebre papiro, que se conserva en el piso bajo, segunda sala de monumentos egipcios, cuyo papiro escrito en caractéres griegos cursivos, presenta por esta causa grandes dificultades para su lectura, apesar de pertenecer al segundo ó tercer siglo despues de Jesucristo: fué encontrado en *Gisa*, en un subterráneo, reunido con mas de otros cuarenta papiros, guardados en una caja de sicomoro. Encontrados por los turcos, como les hallaron aromáticos, los desmenuzaron y se los fueron fumando en sus pipas, hasta que la casualidad hizo que el único que se conservaba entero fuese visto por un negociante de antigüedades, viniendo á parar afortunadamente al Museo Borgia, con cuyas colecciones pasó al Borbónico. Tan precioso monumento trata de trabajos ejecutados en escavaciones del Nilo, probablemente trabajos de canalizacion, que á haberse conservado los demas papiros, nos hubieran revelado obras públicas importantísimas realizadas en aquella célebre comarca africana.

Léjos de este notable documento, en el piso superior, encuéntrase la

sala llamada DE LOS PAPIROS, donde se conservan los descubiertos en Herculano el año 1753. En aquellas célebres escavaciones hallóse una casa magnífica que estaba soterrada debajo del jardin de agustinos de *Resina*, unidas á la cual se hallaron unas termas con un jardin que se dilataba hasta el mar, adornado en el centro con un gran pabellon en hemiciclo, rodeado de una columnata de estuco. Entre las columnas veíanse bustos de mármol y estátuas de bronce como el *Mercurio sentado*, el *fàuno èbrio*, los *Discobolos*, y otros de que ya hemos hecho referencia en los monumentos de escultura: cerca de este recinto halláronse algunas otras habitaciones, de las cuales una ofrecia la particularidad de tener gran número de serpientes pintadas en los muros, y la mas interesante era una verdadera biblioteca, rodeada de armarios, como las que tenemos hoy, que encima llevaba como apropiado adorno bustos en bronce, de Epicuro, Demóstenes y Zenon, con sus nombres en griego. En medio habia otro armario en forma de mesa. Unos y otros contenian tres mil rollos ó volúmenes carbonizados, tinteros, estilos y plumas de caña, revelándonos que aquella espléndida casa de campo debió pertenecer á un opulento cultivador de las ciencias y de las letras, amante al mismo tiempo, como no podia menos, de las bellas artes. De estos 3,000 papiros se han conservado 1,800, hallándose los otros completamente perdidos; habiendo sido considerados al tiempo de su hallazgo todos ellos como pedazos de carbon, siendo mucho despues cuando se pudo conocer que contenian verdaderos tesoros de la antigüedad.

Dificilísimo era en un principio poder consultarlos y leer sus caractéres; pero la inteligente perseverancia del padre Piaggi triunfó de todo, y encontró al fin lo mas importante para poder descifrarlos, que era el medio de desarrollar y de fijar en un cuerpo mas sólido aquellos papiros, que no presentaban mas consistencia que la que puede tener el papel casi consumido y ennegrecido por las llamas. Con la ingeniosa y sencilla máquina por dicho padre inventada, hoy pueden estenderse aquellos inapreciables volúmenes, cada uno de los cuales, consta ordinariamente de cien hojas ó páginas, habiéndose desenvuelto hasta el dia cerca de quinientos, de los cuales han sido publicados é ilustrados, los

que pasamos á exponer con el nombre del autor antiguo, y de su moderno intérprete:

1 PHILODEMO. Tratado sobre *música*, interpretado por *Rosini*.

2 (DE AUTOR INCIERTO.) Fragmento de un poema latino, cuyo asunto se cree sea la *batalla de Accio*; por el canónigo *Ciampitti*.

3 EPICURO. *De natura*, lib. II; por el abate *Pezzetti*.

4 EPICURO. *De natura*, lib. XI; por Monseñor *Scotti*.

5 PHILODEMO. *De la vida y de las costumbres*, compendio de las obras de Zenon, sobre la libertad de pensar, lib. IX; por Monseñor *Iavarone*.

6 PHILODEMO. *De los vicios*, lib. X; por el caballero *Caterino*.

7 POLISTRATO. *De el orgullo;* por *Scotti*.

8 PHILODEMO. *De retórica*, en dos partes; por *Scotti* y por *Ottaviani*.

9 PHILODEMO. *De la vida y de las costumbres*, resúmen de las obras de Zenon sobre la libertad de pensar; por el caballero *Ottaviani*.

10 y 11 PHILODEMO. *De la muerte y de la Religion;* por *Ottaviani* y *Quaranta*.

12 PHILODEMO. *De retórica;* por *Genovese*.

13 á 21 PHILODEMO. *De retórica;* por *Quadrari*. *De lo que es útil al pueblo, segun Homero;* por *Cirillo*. *De los vicios y de las virtudes; por Genovese*. *De los fenómenos;* por el mismo. Continuacion de la segunda parte sobre *la vida y las costumbres;* por *Ottaviani*. *De los animales;* por *Scotti*. *De los poemas;* por *Lusignano*. *De los retóricos;* por *Quadrari;* y de título incierto; por *Çirillo*.

22 y 28 EPICURO. *De Natura;* por *Iavarone*.

24 INCIERTO, aunque se atribuye á Metrodoro. De las *sensaciones;* por *Scotti*.

25 CHRYSIPO. *De Providencia;* por *Parascandolo*.

26 EPICURO. *De Natura;* por *Iavarone*.

27 INCIERTO. *De ira;* por *Genovesi*.

28 INCIERTO. Sin título; y por *Quaranta*.

Antes de terminar la enumeracion, no de todos, ni mucho menos, sino de los objetos que mas llamaron nuestra atencion en el Museo Borbónico, comprendidos en la primera division cronológica de la edad antigua, y en cada uno de los diversos grupos en que segun la historia del arte y del trabajo humano los hemos considerado, no creemos fuera de propósito dar tambien noticia de otros objetos por estremo peregrinos en los Museos, por su difícil conservacion, algunos de ellos productos inmediatos de la naturaleza, otros de ingeniosas combinaciones para hacerlos mas gratos. Nos referimos á los comestibles que han sido encontrados en Pompeya y Herculano, y á ciertos objetos relacionados con ellos, en algunos de los cuales se ve el orígen de actuales costumbres napolitanas.

Consérvanse en una sala del piso superior, algunos en las mismas vasijas donde se encontraron, otros en modernos vasos de cristal. El adorno de esta sala consiste en copias de los frescos, cuyos originales ya hemos descrito.

En el centro una hermosa ánfora de vidrio contiene aceite de olivas, habiendo producido el aceite y la accion del fuego en el vidrio una especie de esmalte de brillantes colores, que enriquece la superficie de aquel antiguo vaso, cerrado hoy herméticamente para impedir los efectos de la evaporacion. Este notable producto de la industria agrícola se conserva líquido, y fué encontrado un año despues de nuestra visita al Museo en las escavaciones de 1872.

Cerca del balcon, se encuentran cacerolas de bronce, que contienen la carne en ellas preparada; ánforas de vidrio, en las que se encuentran, ya higos, ya cerezas, ya cebada, alguna una materia blanca condensada de difícil clasificacion; otra de barro con materias quemadas; una botella con aceite condensado; tubos modernos con aceitunas conservadas en aceite; y en un vaso de cristal, tambien moderno, una materia esponjosa con todo el aspecto de un panal de miel.

En varios compartimientos con cristales, encuéntranse conchas de tortuga y de ostras; caracoles de los llamados en Nápoles *tofe marinè;* telas y vendas en un plato de vidrio antiguo; mechas para lámparas; amianto, resina y cera vírgen; esparto para empaquetar botellas, mol–

des tejidos con juncos, como se hacen todavía en Nápoles para el cocido que alli se llama *fiscella;* esponjas; pez; azufre; huevos; huesos de pollo; restos de pescados; de pasteles; almendras; avellanas; nueces; piñones; cebollas; pasas; ciruelas; algarrobas; granadas; peras; cáñamo; cañamones; mostaza; semillas; huesos de frutas; pasta como lo que se llama el *tarallo* en Nápoles; y catorce panes redondos, que parecen haberse cocido en un molde con muchas divisiones angulares, llevando uno de ellos una marca que indudablemente debia ser la del panadero. ERIS Q. CRANI... RI. SER...

De esta sala se pasa á otra, adornada igualmente con copias de los frescos de Pompeya, en el centro de la cual se conservan cenizas condensadas y endurecidas por el fuego, en las que se distinguen la impronta del seno, y de las espaldas de un cuerpo humano, que se cree debió ser el de la muger de Diomedes, por haberse encontrado en la casa de este en Pompeya; impronta cerca de la cual se hallaron ricas alhajas de oro y una llave de bronce con incrustaciones de plata, que debia llevar aquella desgraciada, sin duda para salvar su joyas, cuando se disponia á huir de la abrasada lluvia de ceniza que acabó por cubrir á la ciudad entera (1).

Tambien se conservan en el mismo Museo, seis formas de cuerpos humanos, vaciados en yeso, en los mismos moldes que dejaron impresos sobre las cenizas volcánicas.

La escasez de estos tristes restos nos indica, que la mayor parte de la poblacion debió ponerse á salvo, dejando abandonados todos cuantos utensilios y objetos no pudieron llevar consigo sus habitantes, que tal vez creyeron poder volver á sus hogares, tan pronto como cesara la erupcion del Vesubio, y que debieron sufrir una horrible decepcion al

(1) Es curiosa la siguiente nota que trae Domenico Monaco, acerca de los esqueletos encontrados hasta el dia en las escavaciones de Pompeya.

Esqueletos humanos.	87
De perros.	3
De caballos.	7
De pollo.	11
De tortuga.	2

Y además, huesos de javalí, de bueyes, de otros animales de mas difícil clasificacion, y astas de ciervo.

encontrar un monte de ceniza y escoria, alli donde antes se ostentaba risueña y esplendente su ciudad querida.

Para completar la aproximada idea que intentamos dar, de las inapreciables riquezas que en monumentos y objetos de la Edad antigua encierra aquel magnífico Museo, no deberíamos abandonar el estudio de ellos en aquel período histórico, sin decir algo acerca de la notable coleccion pornográfica, ó de objetos obscenos, encontrados tambien en Pompeya y Herculano, y que nos revelan el refinamiento del vicio á que habia llegado en aquellos lejanos dias la licencia pagana. Pinturas al fresco, mosaicos, bajos-relieves de mármol, estátuas de bronce, y otros objetos ornamentales del mismo metal, todos producto de un arte, que en algunos ellos alcanza la mayor perfeccion, causan un sentimiento de verdadera pena para el verdadero amante del arte, que comprendiendo la gran mision que está llamado á cumplir en la vida, deplora verle arrastrar sus mejores galas al servicio de la impudencia y del vicio. La suma belleza está en la belleza moral, y cuando el arte se separa de ella, aunque conserve el recuerdo de sus primores técnicos, muere por falta de aliento vivificador.

Penetrados de estas ideas, nuestros lectores comprenderán, por que pasamos por alto, en la descripcion y estudio que nos ocupa, la coleccion pornográfica del Museo de Nápoles.

EDADES MEDIA Y MODERNA.

Aunque de ambos, y principalmente del último de estos dos períodos, encuéntranse notables objetos en aquel rico depósito del Arte y de la Historia, comparados con los de la Edad antigua quedan en bien exígua proporcion. Mencionaremos sin embargo los mas importantes, siguiendo el órden que dejamos propuesto.

BELLAS ARTES.—Ningun objeto hay perteneciente á los monumentos de Arquitectura.

Monumentos de escultura.—De la Edad media, propiamente dicha, y mas bien de su período de transicion á la Edad moderna, solo encontramos los siguientes:

En la sala 1.ª del entresuelo.

Tríptico, que contiene un bajo relieve de alabastro, representando la pasion de nuestro Señor. Perteneció al Rey Ladislao; y Juana II su hermana, lo depositó en la Iglesia de San *Giovanni à Carbonara* en Nápoles, para adornar el suntuoso sepulcro que habia erigido. Lleva debajo una inscripcion en caractéres llamados vulgarmente góticos, que empieza *Captus est Jesus*, etc.

En el piso principal, sala IV, destinada á cuadros de la Escuela napolitana.

Tríptico en marfil, del *Museo Borgia*, que representa al Redentor con la Vírgen y San Juan, San Nicolás y San Juan Crisóstomo, en el interior, y en el exterior la Vírgen y un santo.

Ya dentro de la Edad moderna, son dignos de especial mencion los que siguen:

Sala 1.ª del entresuelo.

Bronces.

TABERNÁCULO, de figura octógona, adornado con ocho bajos relieves, cuyos asuntos están tomados de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo. Este notable monumento del arte escultural atribuido con error á Miguel Angel, y fundido por el célebre *Jacopo Siciliani* estaba en la Cartuja de Roma, de donde fué trasladado á San Lorenzo de la *Padula*.

Le faltan las columnas de lapislázuli, los camafeos, y las piedras preciosas que le adornaban y enriquecian.

FERNANDO I DE ARAGON. Busto adornado con la órden del Armiño, instituida por este monarca despues de la famosa rebelion de los Barones.

Cópia en bronce del TORO FARNESIO.

ROBO DE UNA SABINA.

CAIN MATANDO Á ABEL.

AMOR: pequeña estátua.

Cabeza de ¿Antinoo?

Esculturas en mármol.

BUSTO DE GALBA, de tamaño natural.

SAFO; estátua sentada.

DANTE; cabeza coronada de laurel.

Pequeña estátua representando un GUERRERO ROMANO.

BUSTO DE CÁRLOS V armado con la coraza.

AMOR DORMIDO; pequeña estátua.

HERMAFRODITA DORMIDO.

Sala 2.ª

LA MODESTIA, estátua velada, por Sammartino.

Piso principal. Sala IV, destinada á cuadros de la Escuela Napolitana.

Marfil.

Nueve estatuitas y dos crucifijos.

Bajo relieve de forma cilíndrica, representando un empeñado combate, entre guerreros de caballería, probablemente españoles y austríacos.

Otros tres de la misma forma con figuras varias.

EL NACIMIENTO DEL REDENTOR; escultura de admirable ejecucion.

JESÚS EN LA COLUMNA. Alto relieve.

Otro del mismo asunto, y mejor trabajo.

Grupo de tres figuras.

NEPTUNO y un delfin.

Plata.

CÁRLOS III: estátua de plata maciza, notablemente ejecutada; con la mano derecha sostiene el cetro y con la otra el manto real.

DIANA CAZADORA, con el genio de la caza sobre un ciervo. Es una alhaja de plata dorada, que debió hacerse para que sirviera de entretenimiento á algun Príncipe de la casa Farnesio, pues tiene por debajo un mecanismo que le imprime movimiento.

Madera.—En el entresuelo, II sala.

Ocho tablas en madera, talladas, cuyos principales asuntos representan, el baño de Diana, el Paraiso terrenal, la caza del javalí, un templo con varias figuras, etc.

En el piso principal, sala IV, destinada á cuadros de la Escuela napolitana.

Tres magníficas cabezas esculpidas en madera.

MONUMENTOS DE PINTURA.—Además de algunas aunque pocas minia-

turas, que se encuentran en la citada sala IV, hay en el piso superior estensas galerías, divididas por Escuelas, en *bizantinas y antiguas toscanas, romana, parmesana, genovesa, lombarda, veneciana, bolonesa, toscana, napolitana, tudesca, holandesa y flamenca*, y varias salas de *escuelas varias*. Entre las primeras mencionadas, las hay que conservan en efecto la tradicion bizantina, en los medios técnicos, en la manera y hasta en inscripciones griegas, tablas interesantísimas para la historia del arte; y entre las antiguas toscanas, se conservan en aquella pinacoteca, con todos los caractéres propios de su escuela, cuadros de la del Giotto, Simon de Siena, Angelo Gaddi, Neri di Bicci, Andrea del Verrochio, Lorenzo Nicolo, Cimabue, Taddeo Gaddi, Andrea Velletrano, Alessio Balduinetti, Jacobo del Casentino, y otros, en todos los cuales se destaca como nota característica del arte cristiano que les da vida, la preferencia dada por el artista al pensamiento sobre la forma. Visitando estos cuadros, despues de haberse detenido en los antiguos frescos de Pompeya, es como mejor puede apreciarse la diferencia capital de aquel arte puramente externo, en que hasta la idealidad artística no logra levantarse más allá de las pobres regiones de lo positivo y terreno, y el arte cristiano, púdico, moralizador, creyente, espiritualista, místico, que sume el alma del que tiene la fortuna de sentirlo, en dulces arrobamientos sin posible explicacion en el lenguaje humano.

Es el espíritu levántandose sobre la materia el que ha inspirado aquellas obras, que no pueden resistir la competencia con las griegas en la exactitud analítica de la forma, pero que las vencen siempre en el encanto de la expresion. Es en las griegas la materia, pugnando por levantarse sobre el espíritu en alas del arte, pero no logrando traspasar nunca los estrechos límites de lo mundanal y terreno.

No entramos á describir los asuntos de estos cuadros de la Edad media y los de la moderna, porque inspirados casi todos en pasajes de nuestra santa religion, principalmente del Evangelio, son bien conocidos de nuestros lectores; y porque si tal empresa acometiéramos necesitaríamos emplear cerca de un volúmen para cumplir este propósito, contentándonos con indicar, como vamos haciéndolo, los princi-

pales autores de que posee cuadros aquel notable Museo, en las diferentes épocas del arte que abraza.

La escuela romana encuéntrase allí dignamente representada entre otros notables maestros, por el caballero de Arpino, Giam Batista Salvi (*Sassoferrato*), Giam Paolo Pannini, Francesco Penni *(el Fattorino)*, Polidoro Caravaggio, Pietro Perugino, Francesco Vanni, Claudio de Lorena, Carlo Maratta, y sobre todos, Rafael y su escuela.—*La Parmesana* y *Genovesa*, por Cristóforo Storer, Bernardo Strozzi, Castiglioni, Francesco Mazzuoli, Bartolomeo Schidone, Simon Vovet, el Correggio, y los cultivadores de su estilo. *La Veneciana*, por Andrea Mantegna, los Bellini, Tintoretto, Sebastian del Piombo, Bernardo Belloti, Francesco Torbido *(el Moro)*, Tiberio Tinelli, Domenico Teocopoli (*el Greco*), Vincenzo Catena, Andrea Schiavoni, Benvenuto Tisi da Garofalo, y sobre todos Ticiano.—*La bolonesa*, por Donato Cresti, Anibal Caracci, Francesco Barbieri (*el Guercino*), Francesco Romanelli, Horacio Riminaldi, Guido Reni, Giovanni Lanfranco, Sisto Badalochi, Luigi Geminiani, Simon de Pesaro, y Micael Angelo da Caravaggio.—*La Toscana*, por Leonardo Grazia da Pistoia, Jacopo Carduzzi da Pontormo, Marco Pino da Siena, Cosimo Rosselli, Giovanni Antonio Razzi, llamado *el Sodoma*, Angelo Allori (*el Bronzino*), Giorgio Vasari, Ghirlandaio, Gentile da Fabriano, Lorenzo Sciarpelloni (*il Credi*), Agostino Ciampelli, Giuliano Pesello, Marco Pino da Siena, y otros.—La escuela Napolitana, tiene agrupadas las obras de los pintores que vivian en los siglos XIII, XIV, XV y XVI, debidas á Silvestre Buono, Pietro del Donzello, Angelo Roccaderame, Colantonio del Fiore, Filippo Tesauro, Stefanone, Gian-Filippo Griscuolo, Andrea da Salerno (*su escuela*), Santafede (*su escuela*), Antonio Solari, llamado *el Zingaro*, Francesco Curia, Pompeo Landulfo, Giambatista Caracciolo, Gian-Bernardo Lama, Ippolito Borghese, Amato, Simone Papa, Andrea Sabbatini da Salerno, Belisario Corenzio, Girolamo Imparato, y otros del siglo XVI, y las del XVII y XVIII, autorizadas con los nombres de Marco Cardisco (*el calabrese*), Bernardo Francanzano, Andrea Vaccaro, Giovanni Dó, Giam Pilippo Griscuolo, Francesco Guarino, el caballero Massimo

Stanzione, Gennaro Sarnelli, Giussepe Recco, Salvator Rosa, Domenico Gargiulo, Luca Giordano, Vaccaro, Paolo de Matteis, Bernardo Cavallino, Paolo Finoglia, Mattia Preti, (*il calabrese*), Aniello Falcone, Carlo Coppola, Luigi Rudencio, y otros tambien de reconocido mérito y nombradía, notándose en los asuntos de los cuadros, que á medida que se acercan los pintores á nuestro siglo, aunque sobresaliendo siempre en sus composiciones los motivos religiosos, alternan con ellos asuntos mas profanos, tales como grupos de guerreros, batallas, paisajes, marinas, retratos, flores y frutas, escenas de costumbres, y aun de triste recuerdo, tomadas de los terribles episodios á que dió lugar la peste de 1656.

La Escuela tudesca, holandesa y flamenca encuéntrase igualmente representada en aquella notable pinacoteca por tablas, telas y cobres, entre otros de Frumenti, Breughel, Rugiero van der Weîden, Martino Schiongauer, Gioacchino Beuckleaer, Holbein, Luca de Leyda, Enrico de Blees, Lamberto Suavio, Luca Müller, llamado *Kranack*, Filippo Wouwermans, David Temérs (*el jóven*), Rubens, Van Dyk, *escuela de* Paolo Van Rin Rembradt, Francisco Sneyders, Matteo Bril, Cisliano Bereniz, Niccolo Varendeal, Peters, Danzerick, Martin de Vos, Luigi Tinzonio, Guglielmo Schelings, Giovanni Hugetmburg, Matteo Van Platten, Pietro Molin, Van der Meulen, Van Kessel, David Vinckenbooms, Juan Spielberg, Teniers, *el viejo* y Samuel Vabasson; cuadros en los cuales se ve ya declarada la tendencia naturalista de aquellas escuelas, que siguieron sus maestros. Asi, en los asuntos abundan mucho mas los de costumbres, *de género*, paises, edificios, batallas, cacerías, cuadros de familia, y otros análogos, á pesar de lo cual las composiciones tomadas del evangelio ó del antiguo testamento, están tratadas con toda la espiritualidad y uncion religiosa que ellos reclaman.

En la gran sala de ESCUELAS DIVERSAS se han reunido notables obras de los mas renombrados artistas italianos, entre los cuales figura nuestro español Rivera, con un cuadro que se aparta del género que mas cultivó, pues está tomado del paganismo, representando á Sileno, beodo, rodeado de sátiros y de faunos.

Cartones de Rafael, y de Miguel Angel, se hallan colocados en la sala destinada en el piso superior á *estampas* y *grabados*, cuya coleccion es conocida con el nombre de Firminiana, porque perteneció al Conde de este título, de la cual la adquirieron los últimos Borbones, depositándola en el Palacio Real de Nápoles; habiendo hecho despues donacion de ella el Rey Víctor Manuel al Museo. Consta de 1,900 ejemplares, entre los cuales se encuentran notabilísimos grabados de los primeros artistas de varias épocas.

—Entre los objetos de las ARTES MIXTAS, en las edades que ahora estudiamos, ocupan preferente lugar, los tres platos de plata, que fueron de la Casa Farnesio, colocados en el mismo armario, donde se conserva la coleccion de estampas, que acabamos de mencionar, de los cuales el primero representa una bacanal, admirablemente grabada por *Annibal Caracci;* el segundo, la copia inversa de la precedente, hecha por el discípulo de Caracci *Francisco Villamena d' Assisi*, y el tercero el Descendimiento de la cruz, por aquel gran maestro, que dejó grabado en él su nombre y la fecha de 1598.

Otro gran plato oval, que tiene representadas en bellísimos relieves las metamórfosis de Ovidio, es tambien digno de la mayor estima. Consérvase en un gran armario de la sala IV de las destinadas á cuadros en el piso principal.

Tambien á la *Argentaria* y *Orfebrería* artísticas, corresponde la gran *caja Farnesio* de plata dorada, obra del célebre *Juan de Bernardi de Castel Bolognese*, con error atribuida á Benvenuto Cellini; admirable trabajo en el que se nota la influencia del antiguo, no solo en el trazado general del objeto, sinó en los asuntos, tomados todos de la Mitología y de la historia clásica.—El aspecto de tan maravillosa obra artística es el de un templete, cuya forma afecta, teniendo en los cuatro ángulos las estátuas de Minerva, Marte, Venus y Baco. Los dos frentes mayores están divididos por cariátides, que llevan en el pecho el escudo de armas de la casa de Farnesio, y los compartimientos que resultan están adornados por seis admirables grabados en cristal de roca, acerca de cuyo mérito seria pálida toda ponderacion.—En uno de ellos va el nombre del artista, *Giovanni di Bernardi.—El com-*

bate de los griegos contra las Amazonas; *el de los centauros contra los Lapitas; la caza de Meleagro; y el triunfo de Baco*, son los asuntos tratados magistralmente en los cuatro óvalos de cristal de roca, que cubren los lados mayores de la caja, así como los laterales, *juegos del circo* y *combate naval de los griegos contra los persas*.—La cubierta de esta verdadera obra maestra, está enriquecida por un lado con un bajo relieve que representa á Hércules ahogando á las serpientes, y en el otro la apoteosis de la misma divinidad sobre el monte Oéta; coronando dignamente tan admirable obra, la estátua de Hércules sentado, con las tres manzanas de las Hespérides.—Debajo de la tapa se ve el robo de Proserpina; y en el interior otro hermoso relieve representa á Alejandro Magno, rodeado de sus capitanes, en el acto de presentarle, rendido esclavo una caja, acaso lo único que se reservó del botin cogido á los Persas, en la cual el héroe macedónico mandó guardar las obras de Homero, que en tanta estima tenia, hasta el punto de no sentir otra pena en la cumbre de su poder que no haber sido cantado por tan gran poeta. Para uso análogo debió servir esta artística alhaja á Alejandro Farnesio, la cual se conserva en la misma sala IV citada.

Rica presea, tambien perteneciente á la Orfebrería, aunque por su destino corresponda á la Panoplia, es la espada de este célebre capitan que se custodia en el gran armario de la misma sala; espada cuya guarnicion del gusto y dibujo propios de la época, está cubierta de jaspe, incrustado de rubíes, turquesas y amatistas, así como la virola de plata de la vaina, cubierta de piedras preciosas. Cerca de ella se ve un puñal con guarnicion de ágata, la hoja nielada de oro y el pomo de onix, en el que se lee, *Duce fidus Achates*, que se dice perteneció igualmente á Alejandro Farnesio.

Al mismo arte de la Orfrebería y á la Lapidaria corresponde una especie de preferículo que en este armario se halla, adornado con piedras preciosas, con el pié esmaltado y el asa formada por una sirena.

A la Orfebrería enriquecida por la pintura en el difícil arte del esmaltador, pertenece igualmente un misal revestido de oro, con un esmalte que representa la muerte de Jesucristo; y un espejo de mano con

el marco de plata, que tiene en esmalte por la parte opuesta al espejo, como asunto pictórico, Reinaldo y Armida en un hermoso bosquecillo.

Entre los objetos de Aeraria de estos períodos, son notables cuatro grandes lámparas de bronce con muchos mecheros, circulares tres de ellas, y afectando la restante la forma de un pájaro, recuerdos no estinguidos del antiguo simbolismo cristiano; cuyos objetos se encuentran en la primera sala del entresuelo, donde sin que podamos alcanzar la causa, se halla otro grupo de los mismos objetos reunidos con el nombre genérico de Edad media.

La carpintería artística se encuentra dignamente representada en aquellas notables colecciones, por el gran armario que en la repetida sala IV, encierra los diversos objetos de la edad moderna, en su mayor parte, algunos de los cuales dejamos descritos. Perteneció á la sacristía de *S. Agostino degli Scalzi*, y está admirablemente tallado en nogal por un lego de aquel convento, representando los asuntos de sus relieves pasajes de la vida de S. Agustin.

La cerámica, igualmente avalorada por el arte propiamente dicho, ofrece notables ejemplares de *majolicas* con figuras y adornos, procedentes de las fábricas de los Abruzos y de Urbino, sobresaliendo entre ellos el que tiene por asunto de su embellecimiento pictórico la *Degollacion de los inocentes*.

Etnografía.—Pocos son en verdad los objetos pertenecientes á este grupo, que el Museo de Nápoles encierra. En la primera y segunda sala del entresuelo se encuentran, confundidos con los llamados objetos de la Edad Media. En la primera están en un armario de forma piramidal, armas, utensilios de pesca, instrumentos de música, telas y otros accesorios, traidos á Europa por M. Cook de la isla de Otaiti.—En la segunda sala, en el centro, encuéntrase una especie de azafate chino de marfil, ejecutado con una finura y delicadeza admirables, en el cual están representadas por medio de prólijos tallados, todas las diversiones campestres de que gozan los chinos. Las dos asas figurando serpientes entrelazadas, sostienen un globo, surmontado por el emblema del fuego que vivifica la tierra.

No léjos, y arrimadas á los muros se hallan muchas pinturas

indias que pertenecian al Museo Borgia, traidas á Italia de vuelta de sus misiones por el P. Paulino, que ha hecho interesantes estudios y publicado el resultado de ellos, sobre estas curiosas pinturas. Las mas interesantes son las que representan el JUICIO DE LAS ALMAS EN EL AMENTI INDIO; el PARAISO; la TRIMURTI INDIA; y la representacion emblemática del SOL. En el primero, que ocupa un gran lienzo, se vé al Dios Siva, dominando un gran globo, y dos semicírculos que separan los justos de los pecadores. En el uno, que es negro, aquellos son arrastrados con cuerdas al lugar de la condenacion; en el otro, que es blanco, los justos gozan de la suprema ventura contemplando el rostro de Visnú, que es lo que constituye principalmente su *paraiso*. La trimurti india está representada por *Brhama, Visnú y Siva*, figuras dibujadas al pastel; y la última, *Siva* ó el *Sol*, fantaseada intencionalmente con cinco cabezas, que representan los cinco elementos que admiten los brhamanes.

No terminaremos la ligera reseña, que siguiendo nuestro sistema, hemos hecho de los principales objetos del Museo Borbónico, sin añadir, que para mayor ilustracion del público estudioso y de los encargados en los áridos trabajos de aquel riquísimo tesoro de preciosidades arqueológicas y artísticas, tiene en el centro de la escalera principal una importantísima biblioteca establecida en una magnífica sala de 56 metros de longitud y 21 de ancho, con otras muchas habitaciones adyacentes, de las cuales tres están destinadas al servicio de los que allí acuden á estudiar, y el resto á armarios exclusivamente. Es notable el adorno de la gran sala, cuyos muros están decorados por diez y ocho cuadros del caballero Drago, con asuntos tomados de varios episodios de la casa Farnesio, y los frescos del techo, ejecutados en 1781 por Pietro Bondelli, en los que se representa á la *Virtud*, coronando al rey Fernando I y á su mujer D.ª Carolina de Austria.—En esta sala llama y con justicia la atencion del viajero, un eco, que causa verdadera sorpresa, pues reproduce hasta treinta veces el sonido de la voz.—El pavimiento de esta magnífica sala tambien es admirable: en él está formado uno de los mas exactos meridianos que se conocen, ejecutado en 1791 por J. Caselli y Sebastian Grassi.

A mas de 180,000 volúmenes asiende el caudal que avalora aquella

rica biblioteca, procedente en su mayor parte de Capodimonti entre los cuales merecen particular atencion y lugar preferente para los bibliófilos, incunables, como el *Catholicon* de Juan Balbi, impreso en Maguncia en 1460; la biblia Maguntina, de 1462, en pergamino; el Lactancio de 1465, impreso en Leibach; el Homero de 1488, impreso en Florencia, admirable edicion que ocupa una tabla entera de su armario; y las célebres *ediciones napolitanas*, tan apreciadas por lo elegante y escogido de sus caractéres.

Tambien enriquecen aquella biblioteca una notable coleccion de 300 ediciones *Aldinas;* 115 de los *Stefani* y los *Giunti;* varios antiguos atlas; 416 volúmenes de dibujos y grabados; y una curiosa coleccion de libros completamente inéditos.

La seccion de manuscritos es tambien importantísima, contándose entre ellos árabes, persas, turcos, griegos, chinos, etc., en número de 75. Los mas estimados provienen del obispado de Troia, ciudad de la Pulla que llegan á 42. Una biblia en pergamino, del siglo XIII, ofrece la particularidad de estar anotada por mano de Alfonso I, el cual la regaló al Monasterio de Monte Oliveto; biblia que por esta causa se conoce con el nombre de *biblia alfonsina.*

Tambien han aumentado las colecciones de manuscritos de aquella biblioteca, los que estaban en S. Juan de Carbonara, en número de 595; los de San Martin y otros conventos suprimidos; y los de la casa Farnesio, griegos, latinos, españoles, italianos y franceses; siendo de notar en estos últimos varias composiciones de los trovadores provenzales; y un manuscrito inglés que se hace remontar hasta el siglo XIV, en el que se trata de la vida de San Alejo

Preciosos autógrafos enriquecen la biblioteca del Museo, escritos por Santo Tomás de Aquino, el Tasso, Vico, Pirro Ligorio, el cardenal Seripando, Juan Vicente Gravina, Martorelli, Mazochi, etc.; sumando el número total de manuscritos 4466.

Entre tantas obras de la mayor importancia, no pueden dejarse en olvido las de San Próspero, donadas á la iglesia de Troia en 1108, y dos papiros, publicados por Marini, de los cuales el uno que parece corresponder al año 489 de nuestra Era, contiene asignaciones de rentas

hechas por Odoacro rey de los Turcilingos y de los Herulos; papiro que no está sin embargo completo, conservándose la mitad en Nápoles y hallándose la otra mitad en la biblioteca de Viena, habiendo pertenecido una y otra, antes de dividirse, al hospicio de clérigos seglares teatinos de San Pablo.—El otro papiro esta en caractéres de los llamados vulgarmente góticos, y latinos.

No menos rica es la biblioteca en manuscritos iluminados, principalmente libros de horas ó de rezo; no debiéndose abandonar aquel rico depósito bibliográfico, sin haber admirado, al menos, los misales y el breviario de la casa Farnesio; el libro conocido con el nombre de *Flora*, que es un oficio de la Vírgen, adornado con multitud de flores delicadamente pintadas, circunstancia á la que ha debido su nombre; y sobre todo el libro de rezo hecho por Julio Clovio con admirables miniaturas para la misma familia Farnesio, verdadero monumento, que puede llamarse único en su clase.

En esta biblioteca hay una sala reservada para los ciegos, á los cuales, por una módica retribuicion, se leen las obras que acuden á consultar.

Terminado el estudio que aunque limitado á lo que hemos creido más notable, hemos tenido necesidad de hacer antes de abandonar, acaso para siempre, aquel admirable Museo, que ejerce en nuestro espíritu verdadera fascinacion, tiempo es ya de dejarle para dar siquiera noticia de otros importantes y monumentales edificios en que abunda la deliciosa sirena del golfo Partenopeo; y aunque hayamos empezado nuestro exámen por un establecimiento científico, llevados de especiales aficiones, vamos á continuarle por los edificios religiosos, de los cuales el primero que reclama nuestra atencion es el célebre Ducomo ó Arcivescovado, bajo la advocacion de San Genaro, patron de Nápoles, ó sea la Catedral.

En el mismo lugar que ocupaba un antiguo templo dedicado á Neptuno, fué erigido este notable templo por la piedad de Cárlos I de Anjou, con arreglo á los planos del célebre arquitecto Masuccio, en 1272, en el lugar que ocupa entre la calle de los *Tribunales* y de *Anticaglia;* terminándose las obras 44 años mas tarde, en tiempo de Roberto, nieto

de Cárlos. Uno de los terribles terremotos, que con tanta frecuencia sacuden el volcánico suelo de Nápoles, lo destruyó en gran parte en 1456, pero acudió á reconstruirlo el gran monarca español Alfonso V de Aragon, I de Nápoles y Sicilia; sufriendo despues algunas modificaciones, no siempre acertadas, hasta las últimas obras que en ella se hicieron con buen acuerdo en 1837, por el prelado napolitano Filippo Caracciolo del Giudice, conservando el templo no poco de su primitivo carácter. En la gran portada ogival, cubierta de esculturas, obra debida al cardenal arzobispo Arrigo Minutolo, que la mandó construir en 1407, se ven dos pequeñas columnas de pórfido, restos de un antiguo templo de Apolo que cerca del de Neptuno se alzaba, y un gran arquitrabe de un solo trozo de mármol.

Las tres magníficas naves del interior, separadas por grupos de columnas, ofrecen hoy en estas al artista y al arqueólogo, monumentos importantes de la antigua arquitectura, gracias al ilustrado celo del citado arzobispo Filippo Caracciolo que mandó descubrir el rico granito oriental y mármoles africanos y cipolinos de que están labradas y que antes habian sido indignamente cubiertas de estuco.

Adornadas las bóvedas y los muros con pinturas al fresco, lucieron en ella sus grandes dotes artísticas, *Santafede, Vicenzio de Forli, Luca Giordano y Solimene.*

En el interior de este suntuoso templo encuéntranse tambien notables antigüedades, tales como dos preciosas columnas de jaspe sanguíneo, colocadas á manera de candelabros en el altar mayor, las cuales fueron encontradas en las ruinas de *San Gennaro al Olmo,* y la magnífica pila bautismal, que es un soberbio vaso antiguo de basalto de Egipto sostenido por un pié de pórfido adornado con atributos dionisíacos.

Muchos y notables sepulcros encierra tambien la sagrada basílica, mereciendo entre ellos especial mencion los de Cárlos I de Anjou, Cárlos Martel rey de Hungría, y de Clemencia su mujer, hija de Rodolfo de Augsburgo, erigidos por el virey español conde de Olivares en el cuerpo de la iglesia cerca de la entrada principal; y en las capillas, las tumbas de los cardenales Carbone y Minutoli, ejecutadas por Bamboccio; la del cardenal Sersale, esculpida por Giuseppe Martino; el cenotafio del papa

Inocenti IV, por Pietro Stefani, y el del cardenal Caracciolo.—Más modesta sepultura alcanzó allí mismo el desgraciado rey Andrés de Hungría, cubierto por una sencilla losa de mármol, en la cual, no bien averiguada mano, grabó la triste historia de su trágico fin.

Las capillas, como la mayor parte de las que enriquecen las iglesias de Italia, abundan en obras artísticas, que necesitarian largos volúmenes para su descripcion. No podemos prescindir, sin embargo, al hablar de la catedral de Nápoles, de llamar la atencion de nuestros lectores hácia la CAPILLA DE LOS MINUTOLI, construida por el mismo arquitecto Masuccio, autor del proyecto y primeras obras de la catedral, y pintada en su parte superior por Tommaso Stefani, contemporáneo de Cimabue, notables obras de arquitectura y de pintura del siglo XIII, importantísimas para la historia del arte en general y principalmente en Italia, de las cuales las pinturas de Stefani, que representan la Pasion, se encuentran bastante deterioradas; la ogival de los CAPECIO GALLEOTA, con una notable pintura bizantina representando á Jesucristo entre San Genaro y San Atanasio; y la más moderna, abierta bajo el altar mayor conocida con el nombre de CONFESION DE SAN GENARO, suntuosamente decorada con incrustaciones de ricos mármoles, en cuyos ornatos se refleja el Renacimiento que dominaba en las esferas del arte á la época de su construccion, desde 1492 á 1506, enriquecida como las naves del templo con antiguas columnas de órden jónico, que debieron pertenecer á lujoso edificio de la época greco-romana. El cuerpo del Santo patrono titular encuéntrase bajo el altar mayor de esta iglesia subterránea, donde hay además hasta otros doce altares, en uno de los cuales se conserva notable cuadro representando á la Vírgen, pintado por el Dominiquino. No léjos del lugar santificado por el cuerpo de San Genaro encuéntrase la estátua arrodillada sobre su sepulcro del arzobispo Oliverio Carafa, á cuya piedad se debió el rico ornato de la venerada cripta, obra dirigida por el escultor y arquitecto Tommaso Malvito.

En el coro, es notable la *adoracion de los ángeles*, pintada en la cúpula por el Dominiquino, y el rico trono arzobispal esculpido en marmol; así como en la capilla de los Seripandi una *Asuncion de la Vírgen* por el Perugino, y en la segunda capilla, el *Cristo en el*

sepulcro de Giovanni da Nola; y encima Santo Tomás, por Marcos da Siena. Estátuas en gran número adornan además esta basílica, entre las cuales llaman preferentemente la atencion las de San Pedro y San Pablo, colocadas á la entrada de la citada capilla de San Genaro.—En obras artístico-industriales es tambien digna de estudio la magnífica verja de bronce, ejecutada por dibujos del caballero Fanzaga de Bérgamo.

Otras dos grandes capillas, que mejor deben llamarse iglesias anejas á la catedral, se encuentran en las naves laterales, comunicando con ella por una puerta abierta en los muros de dichas naves. Es la primera la de Santa Restituta, basílica del rito griego, construida en el mismo lugar en que se alzaba el templo de Apolo, á que nos referimos poco hace, y del cual fueron las columnas corintias de su nave central. Esta iglesia, antigua catedral de Nápoles, se supone fué erigida por Constantino, y la primera levantada en aquella ciudad despues de haber dado el emperador la paz á la iglesia; pero la actual consta que fué levantada en el siglo VII, y restaurada nueve centurios despues, en la XVI. Su notable capilla llamada del Principio, conserva un mosáico hecho con piezas de pastas vítreas representando á la Vírgen, antiquísima obra de musivaria, que la tradicion sostiene fué la primera imágen de la Santa Madre de Jesucristo que se adoró en Nápoles, de donde proviene la adoracion de *Santa María del Principio:* al restaurarse tan notable mosáico en 1322, se le añadieron las figuras de San Genaro y Santa Restituta.—No es esta la sola antigüedad cristiana que en la iglesia de Santa Restituta se encuentra; pues en las paredes laterales llaman la atencion del arqueólogo dos curiosísimos bajo relieves, que se dice pertenecieron á una sillería del siglo VIII, relieves divididos en compartimientos siendo los asuntos de sus composiciones, la historia de Josef, San Genaro, Sanson y San Jorge.—En este templo es tambien digna de estudio para la historia del arte la capilla de *San Giovanni in Fonte* que servia antes de baptisterio, la cual se dice erigida por Constantino en 333, y á la que enriquecen notabilísimos mosáicos retocados en el siglo XIII, representando á Jesucristo, la Vírgen y otros personajes sagrados de nuestra santa creencia. El cuadro del bautismo del Salvador que hay en el altar de esta capilla, es una de las mejores

obras de Silvestre Buona, así como la pintura al fresco de la parte superior, cuyo asunto es la traslacion del cuerpo de Santa Restituta á Ischia por los ángeles, una de las mejores de Luca Giordano.

Aunque de época mucho mas reciente, no debe abandonarse la catedral napolitana, sin visitar la CAPILLA DE SAN GENARO, cuya entrada se encuentra frente de la de Santa Restituta, y que es la segunda á que nos referimos en el principio del párrafo anterior. Llamásela tambien *capilla del tesoro*, y fué edificada desde 1608 á 1637, cumpliendo un voto hecho por el pueblo durante la terrible epidemia de 1527, habiéndose invertido en edificarla, la suma de un millon de ducados.

Enriquecida su fachada de mármol blanco con dos grandes columnas de verdoso jaspe, declara en ella latina leyenda, el motivo principal de la devota ereccion. Las puertas son de bronce, hechas por los broncistas Biagio Monti y Paolo Orazzio Soppa, con arreglo á los dibujos de Cosimo Fanzaga. El interior tiene la planta de cruz griega, y las naves están sostenidas por columnas de órden corintio. Estátuas de bronce, altar mayor de pórfido, ángeles de plata, cruz de lapislázuli, cuanta riqueza puede desplegar en un templo la mas acendrada piedad, se encuentra en esta suntuosa capilla, la cual sin embargo de tanta riqueza, revela bien á las claras, las influencias dominantes en la época en que se construyó bajo la direccion del monge teatino Francisco Grimaldi. La mayor parte de las obras pictóricas que la embellecen, son del Dominiquino, que segun la frase de un escritor, fué á Nápoles á buscar gloria para encontrar la muerte, pues es fama que murió envenenado por sus émulos. Tambien hay algun notable cuadro de nuestro compatriota Rivera.—En la sacristía, calificada por muchos como la mayor maravilla de aquel templo, se conservan riquísimas alhajas ofrendadas la mayor parte por reyes de Nápoles, siendo las mas notables, el collar y cruz de diamantes donados por Cárlos III; el de la misma clase de piedras preciosas, de María Amalia; otro de Francisco I de Borbon; el mas rico de todos, de záfiros y diamantes, presente de la reina Carolina de Austria; y otro tambien de gran valor, ofrendado por José Napoleon. La mitra que cubre la cabeza del Santo, estátua toda de plata, está materialmente cubierta con mas de 3,690 piedras preciosas, diamantes, ru–

bíes y záfiros.—Entre el prodigioso número de otras alhajas y objetos para el culto, es notable el cáliz de oro macizo regalado por Fernando I de Borbon, en union de nueve platos del rico metal, en los que están representados en bajo relieves de muy buen arte, escenas de la Pasion de N. S. Jesucristo. Pinturas de Stanzioni y de Luca Giordano enriquecen tambien la suntuosa sacristía, cuyo *tesoro*, al decir de escritores estrangeros, es comparable solamente á los de nuestras catedrales de Toledo y Segovia.—En el altar mayor de aquel magnífico templo hállase un notable relieve de plata repujada, representando la traslacion de las reliquias de San Genaro, relieve que cubre el sitio donde en dos vasos se conserva la sangre del Obispo, cuya historia conservan y repiten los napolitanos con verdadero fervor, siendo su nombre garantía aparente de veracidad en boca del pueblo, pues afirman y aun juran con mas frecuencia de lo necesario por la sangre de San Genaro. Relacionada su gloriosa muerte con los recuerdos arqueológicos de aquellas comarcas, no puede visitarse el anfiteatro de Puzzoles sin que acuda á la memoria el recuerdo del patron de Nápoles, que siendo obispo de Benevento, se vió expuesto á ser devorado por los leones, en tiempo de Diocleciano, sin embargo de lo cual los feroces animales léjos de acometerle se prosternaron delante del Santo, en vista de lo cual Draconcio, procónsul de la Campania á la sazon, ó su lugar-teniente Timoteo, mandó decapitar al venerable Obispo. Enterrado en Puzzoles, cuando más adelante para ventura de los fieles y exaltacion de la iglesia ciñó la corona Constantino, el obispo Severo, canonizado tambien despues, trasladó el sagrado cuerpo á Nápoles dándole sepultura en la iglesia de San Genaro, entonces *extramoenia;* y poco tiempo habia transcurrido desde este suceso, cuando una mujer llevó al virtuoso prelado dos vasos de la sangre del mártir, que al contacto de las manos del Obispo se liquidó. Mas tarde, en los primeros años del noveno siglo, aquellos venerados restos fueron trasladados ó Benevento, despues en 1159 á *Monte Vergine*, y últimamente de nuevo á Nápoles en 1497 cuando la terrible epidemia que asoló á la antigua Partenope, por solicitud del cardenal Carafa, desde cuya época permanecen en la catedral, en la suntuosa cripta de que ya hemos hablado.

El milagro de la liquidacion de la sangre del Santo se celebra tres veces al año, el primer sábado de mayo, el 19 de setiembre y el 16 de diciembre, siendo la mayor festividad de aquella capital y de sus pintorescos alrededores, que acuden llenos de fervorosa piedad á venerar la sagrada sangre que animó el cuerpo del Santo patrono, á quien invocan los napolitanos en todas sus calamidades, así de guerras como de epidemias, y sobre todo en las erupciones del Vesubio.

Despues de haber admirado tantos y tan verdaderos objetos de contemplacion y de estudio en la catedral y en sus templos anejos de Santa Restituta y de San Genaro, no deben abandonarse sus cercanías sin visitar el vasto palacio arzobispal, construido en el siglo XIII y completamente renovado en el XVII por el cardenal Filormarino, en el cual se conserva un antiguo calendario napolitano encontrado en el pasado siglo en San Juan el mayor; y algo mas lejos, en la *Strada Anticaglia,* los restos de un antiguo teatro romano, que debió ser de grandes dimensiones.

Aunque sin seguir el órden que para facilitar su escursion á las iglesias de Nápoles, haria un viajero, deseoso de aprovechar el tiempo y conocedor de la topografía de la Ciudad, vamos á ocuparnos de algunas de las mas principales, para nuestras preferentes aficiones artístico-arqueológicas, en el órden de su antigüedad, siempre que nos sea posible, con preferencia al de su situacion.

La primera de ellas, es la de San Genaro dei Poveri, cerca de la tortuosa calle de *San Gennarello,* detrás de la cual se encuentra la entrada á las célebres catacumbas conocidas con el mismo nombre que la iglesia. Construida esta en el siglo VIII, en el lugar que ocupaba la pequeña capilla que encerraba el cuerpo de San Genaro, allí trasladado, segun ya apuntamos por San Severo, apenas conserva vestigios de su primitiva fundacion, completamente modernizada por manos profanas, que no comprenden el gran servicio que prestarian al arte y á la historia, conservando á los monumentos sus venerables caractéres, sin disfrazarlos con estrañas y aunque fuesen buenas restauraciones.

Las catacumbas, si bien obstruidas en gran parte, cuando la peste de 1655, por las numerosas víctimas allí enterradas, lo cual dió orígen

á derrumbamientos y alteraciones en sus galerías y en sus paredes, conservan todavía curiosísimos é importantes motivos de estudio para la arqueología y la historia del arte, en los tres pisos de que constan, y de los cuales los dos primeros son los que pueden fácilmente visitarse. Su arquitectura, sus galerías y conditorios, sus innumerables nichos (*loculi*), sus inscripciones, sus adornos de pámpanos, racimos, génios, pájaros, el *Bonus Pastor*, ciervos, pavones, palomas, cruces y ángeles, nos transportan á las catacumbas de Roma, demostrándonos la paridad de orígen de unas y de otras, y la unidad de sentimiento que animaba en todas partes á los primitivos cristianos, ya se ocultasen en el seno de la tierra á las orillas del Tíber, ya en las volcánicas vertientes del Vesubio. Tan abundantes son los monumentos cristianos de las catacumbas de San Genaro, que bien merecen el nombre con que se las ha calificado de «Pompeya cristiana.»

De mas reciente época, aunque tambien de respetable antigüedad, data la iglesia conocida con el nombre de Santa MARIA LA NUOVA, en la plaza del mismo nombre, construida en 1268 por *Giovanni da Pisa*, restaurada en 1596 por *Franco* y adornada con frescos de *Santafede*, *Simone Papa*, *Corenzio* y otros renombrados artistas. En sus capillas pueden estudiarse obras de estos maestros y de *Marco de Siena* y *Merliano*, y los bajos relieves del siglo XV que avaloran el monumento de *Sabas Sanseverino*.—La segunda capilla, consagrada á San Giacomo della Mara, despierta gratos recuerdos para todo buen español. Fundada por Gonzalo Fernandez de Córdoba, en ella encontraron magníficos sepulcros por la magnánima generosidad del sobrino del héroe, D. Fernando, dos de sus mas declarados enemigos, Pedro Navarro y el general francés Lautrec, que murió víctima de la epidemia cuando sitiaba á Nápoles en 1528. Atribuidos estos sepulcros á Merliano, son tambien notables por las inscripciones redactadas por Pablo Giovio, en las que se demuestra el espíritu caballeresco de la época.

Mas respetadas las primeras construcciones que en Sta. María la Nueva, la de SAN DOMÉNICO, construida en 1285 siguiendo las prácticas del ogival estilo, dominante á la sazon, segun los planos del mismo arquitecto de la Catedral, Masuccio el mayor, y por la piedad de Cárlos II

de Nápoles, permite estudiar todavía la primitiva fábrica y el primer pensamiento del artista que la levantó, á pesar de las restauraciones de mediados del siglo XV, las mas heterogéneas del XVII, despues del terrible terremoto de 1677, y las últimas de la presente centuria. La altura de sus tres naves, los ricos dorados de sus adornos, mas barrocos de lo que el buen gusto permite, y sus capillas enriquecidas por los príncipes mas distinguidos de Nápoles, le dan suntuoso aspecto. Entre las obras de arte que las avaloran, merecen especial mencion los monumentos sepulcrales de Francisco Carafa, y de Mariano de Alagni, debido á *Agnello del Fiore;* el de Niccolo di Sangro, Príncipe de Fondi, por *Domènico d'Auria;* y por sus recuerdos históricos, los sepulcros de la familia de Santo Tomás de Aquino, de que guarda tambien perenne recuerdo el convento contiguo á la Iglesia, por haber vivido en él, el año de 1272, el *àngel de las Escuelas*, entonces profesor de Filosofía en la Universidad recien fundada (1), á cuya cátedra asistian los hombres mas distinguidos de su época, empezando por el mismo Rey. Todavía se conserva su celda convertida en capilla, y su cátedra, que sirve para las sesiones de la Academia Pontaniana, fundada en 1471 por el sabio hombre de Estado, Giovanni Pontano, y renovada en 1817, compuesta de diversas secciones en las que se cultivan, ya las matemáticas, ya las ciencias morales y políticas, la historia y la literatura antigua, la historia y la literatura italiana, y las bellas artes.

La sacristía de la iglesia de San Doménico es un verdadero panteon de los Reyes de Nápoles, pertenecientes á la dinastía aragonesa. De los 45 grandes féretros cubiertos de púrpura que en ella se conservan, diez guardan los restos de Príncipes aragoneses, tales como, Fernando I, muerto en 1494; Fernando II, en el 1496; su tia la reina Juana, hija de Fernando I, que bajó al sepulcro en 1518; é Isabel, hija de Alfonso II, mujer de Juan Sforzia duque de Milan: el féretro de Alfonso I, que dejó de existir en 1458, tambien se conserva, pero no su cadáver por haber sido trasladado á España en 1866. Además de estos personages reales, alcanzó lugar entre ellos, despues de la niveladora muerte, el

(1) Como prueba del mayor precio del numerario en aquella época, es dato curioso el de la recompensa que Thomas de Aquino recibia por su trabajo de Profesor, pues consistia en una onza de oro mensual.

célebre español D. Fernando Francisco de Avalos, Marqués de Pescara, el héroe de Ravena y de Pavía, que falleció de resultas de sus heridas en Milan, el año de 1525, y que alcanzó, sobre tantas honras como tuvo en vida, la de que cantase sus glorias, retirada en el duelo de su viudez á la isla de Ischia, su esposa la gran poetisa Vittoria Colonna, la digna amiga de Miguel Angel, tan hermosa de alma como de cuerpo, y de que escribiera el epitafio de su sepulcro el poeta Ariosto.—Hermoso período de la Historia en que tan alta y esclarecida union gozaban las grandezas de la tierra, con las grandezas del talento y del génio.—Sobre su sepulcro, campea su gloriosa bandera y su invencible espada, formando digno y apropiado acompañamiento al retrato del héroe.

Otros muchos monumentos sepulcrales, hállanse en esta renombrada iglesia, que seria prolijo enumerar, entre los cuales haremos, sin embargo, especial mencion del que guarda las cenizas de Galeas Pandone y de el de Porcia Capecio, muger de Bernardino Rota, obras ambas de Giovanni de Nola; y del que se dedicó al poeta napolitano Juan Bautista Marini, muerto en 1625, con su busto por Bartolomeo Viscontini, cuya bien labrada escultura ofrece á la admiracion de la posteridad la fiel imágen de aquel famoso poeta. Y no es este el solo cultivador del divino arte que alcanzó digno sepulcro bajo las bóvedas de aquel templo; tambien el poeta Bernardino Rota, muerto en 1578, habia alcanzado igual honor algunos años antes, labrando su artístico monumento el escultor Doménico D'Auria, que le enriqueció con las figuras alegóricas del Arno, y del Tíber.

No menos artísticos son los sepulcros de Leonardo Tomacelli, del Cardenal Fabricio Ruffo, que tan importante papel hizo en la historia de Nápoles del último año del pasado siglo; el de los Carafa, de los Andrea, de los Rota; y ademas de ellos, enriquecen aquellas sagradas naves gran número de pinturas y esculturas de artistas, como Agnolo Franco, Girolamo Capecio, Cosme Fanstaga, Tomaso de Stephani, de quien es el célebre crucifijo del altar mayor, venerada efigie de la que cuenta piadosa tradicion que habló á Santo Tomás de Aquino diciéndole «*Bene scripsisti de me, Thoma; quam ergo merce-*

dem recipies», á lo que el santo respondió: *«Non aliam nisi te»;* Giam Vincenzo Corso; Antonio Salario (el Zíngaro); Agnello del Fiori, Giovanni da Nola, Andrea de Salerno, Rufo Bagnara, Leonardo de Pistoja, Scipione Gaetano y Lucas Giordano.

Santa Clara, fundada en 1310 por Roberto, el Sábio, se eleva en la plaza de la *Trinità Maggiore*, en cuyo centro se levanta una alta columna de barroco estilo dedicada á la Vírgen. Restaurada la iglesia, ó mejor dicho, casi enteramente reconstruida en 1318 por Masuccio el menor, presenta los caractéres de transicion del estilo ogival á que pertenecia, y el del Renacimiento, demostrándonos una vez mas como se adelanta este en Italia mas de un siglo á los otros paises de Europa. Sin embargo, habia de sufrir una nueva transformacion aquel templo en 1752, ocultando bajo la balumba del mal gusto, que en esta época predominaba, las armoniosas y estéticas líneas de las construcciones anteriores. — Profanacion nunca bastante execrada, que se cometió en aquella época, fué la de cubrir con una espesa capa de ocre los admirables frescos del Giotto, dejando solo descubierta la imágen de la Vírgen, á la que denomina el pueblo, como si quisiera referirse á la gracia que mereció de los profanos embadurnadores, la *Madonna delle grazie.*

Sepulcros decorados artísticamente, de personajes que figuran en la historia de Nápoles, hállanse tambien en este sagrado recinto. Es el primero de ellos, así en el órden cronológico, como en el de colocacion en el templo, cerca de la puerta de entrada, el de Onofrio di Penna, secretario del rey Ladislao, muerto en 1322, enriquecido con relieves de Bamboccio; sepulcro convertido en altar, sobre el cual se ostenta notable cuadro de la Vírgen y de la Trinidad pintado por Francesco Simone.

Un monumento arqueológico, debido tambien al arte de la escultura, encuéntrase en esta iglesia, y su capilla, que llaman de Sanfelice: es un antiguo sarcófago, cuyo asunto representa á Protesilao, aquel héroe legendario de las guerras de Troya, que fué el primer griego que murió, al poner, tambien antes que ningun otro, el pié en las riberas troyanas, y á su amante esposa Laodamia, que al saber la muerte

de su esposo, pidió á los dioses le concedieran ver de nuevo en vida al compañero de su existencia, aunque fuera por breves horas y tuviera que morir con él; peticion que concedida por Júpiter, le permitió contemplar nuevamente á su amado, abandonando con él la vida al espirar el breve plazo. El antiguo sarcófago, cuyos clásicos relieves recuerdan esta poética historia, sirve de tumba á los restos de César Sanfelice, duque de Rodi.

Pero si este monumento sepulcral llama la atencion del arqueólogo y del artista por la remota época á que se refiere, bien pronto la impresion que produce se ve sustituida por otra de verdadera admiracion, al contemplar el magnífico sepulcro ojival del fundador de aquel templo Roberto el Sábio (muerto en 1343), obra de Masuccio II, tan notable por el profundo pensamiento que en ella preside, como por la riqueza de sus detalles. El opulento monarca de la Casa de Anjou, que bajo aquellas labradas piedras duerme su último sueño, está representado sobre el monumento sepulcral en los dos momentos mas solemnes de su vida. En la parte superior, sentado en su trono con todo el suntuoso aparato de su poder y majestad; en la inferior, tendido en su lecho de muerte, trocadas sus lujosas vestiduras por el modesto sayal de San Francisco. Arriba la falsa grandeza de la vida; abajo la sublime y eterna grandeza de la muerte. Para que todo sea armónico en aquel verdadero poema del arte, la sencilla inscripcion que le decora se atribuye con fundamento al Pétrarca «Cernite Robertum, Regem virtute refertum».—Del mismo artista y digno del anterior, es tambien el sepulcro del hijo mayor de Roberto, Cárlos, duque de Calabria, que murió antes que su padre en 1328; y son igualmente merecedores de fijar la atencion del viajero los no lejanos de María de Valois, y de su hija María, emperatriz de Constantinopla y duquesa de Durazzo, hermana de Juana primera, y los de dos hijas de aquella princesa, Ana y Clemencia. Notable es tambien el pequeño pero bellísimo monumento de Antonia Gaudino, muerta á la edad de 14 años, en 1530, el mismo dia de sus bodas, cuya triste coincidencia inspiró adecuado y sentido epitafio al poeta Antonio Epicuro.

Nueva pintura del Giotto detiene tambien el paso del viajero á la derecha de la puerta principal, pintura que representa á la Vírgen bajo

la advocacion de la *Madonna della Pietà;* y en la segunda capilla, á la izquierda, el sepulcro de Gabriel Adurini célebre almirante de Carlos V, así como otros dos sarcafógos del siglo XIV. No debe abandonarse este histórico templo sin examinar los bajo relieves del siglo XIII que adornan la sillería.

Al dejar aquel lugar sagrado para estudiar en otros del mismo destino nuevos monumentos, no puede menos de levantar la vista el viajero para saludar por última vez la esbelta torre que se eleva sobre aquella iglesia, y que pasa, no sin razon, por una de las mejores obras de Masuccio segundo, ó segun otros, de su discípulo Giacomo di Sanctis. Fuera uno ú otro su autor, no debió ver terminado mas que el primer cuerpo, de órden toscano, pues el segundo, dórico, es del siglo XVI, y el tercero, jónico, de principios del XVII.

En la calle Medina, á la izquierda de la fuente que en ella se encuentra, levántase la iglesia de la INCORONATA, construida en 1352 por Juana primera, en memoria de su coronacion y de su casamiento con su primo Luis de Tarento, habiendo sido agregada á esta construccion la antigua capilla real del palacio de Justicia, donde tuvo efecto la ceremonia nupcial. Lo mas notable de esta capilla es la série de pinturas al fresco, debidas al pincel de Giotto, que representan los siete sacramentos de la Ley de Gracia. En la composicion destinada á representar el bautismo, hay dos figuras, varonil la una y coronada de laurel, de espiritual mujer la otra, en las que es fama quiso representar el artista á Laura y Petrarca; así como en el dedicado al matrimonio, se cree ver reproducida la espresiva fisonomia del Dante. Nuevos frescos, tambien en el mismo estilo del Giotto, pero atribuidos á Gennaro di Cola, discípulo de Simone, enriquecen las paredes de la capilla del Crucifijo, representando la coronacion de la fundadora, su matrimonio, y otros acontecimientos de su vida, santos, batallas, y algunos otros asuntos de difícil comprension, por hallarse muy deteriorados.

La iglesia de SANT ANGELO Á NILO, construida en 1385 en la calle de este nombre, encierra el notable sepulcro del cardenal Brancaccio, muerto en 1428; monumento labrado por los reputados artistas Donatello y Michelozzo, de órden y á espensas de Cosme de Médicis. En el

altar mayor se conserva un buen cuadro, obra de Marco da Siena, y en la sacristía otro de San Miguel y San Andrés por Tomaso Stephani, el renombrado fundador de la escuela napolitana.

En la plaza á que dá nombre se eleva el antiguo convento de benedictinos, cuya iglesia es conocida con la denominacion de SANTA ANNA DE' LOMBARDI ó MONTE OLIVETO, fundada en 1411 por Guerello Origlia, célebre favorito del rey Ladislao, y construida siguiendo los planos de Andrés Ciccione. El convento, fundado por los monjes olivetanos, á cuyo cargo estaba el servicio de la iglesia, á pesar de hallarse hoy destinado á oficinas públicas, conserva un recuerdo, que difícilmente podrán borrar de su historia todas las revoluciones de los siglos. Bajo sus hospitalarias bóvedas, perseguido por el infortunio y las enfermedades, cargado de penas y desengaños, que no pudieron ahogar, sin embargo, con su inmensa pesadumbre la vitalidad poderosa de su poético génio, encontró asilo y reposo el gran cantor de las cruzadas, y allí escribió no escasa parte de su inmortal *Jerusalen*. A las balsámicas auras del jardin del convento, que tantas veces debieron orear la frente del gran poéta italiano, ha sustituido el mercantilismo de nuestro siglo, con incalificable profanacion, la espesa atmósfera de un mercado público....

En la iglesia, ante cuyas puertas afortunadamente se han detenido siempre en Italia los demoledores con mas respeto que en otros paises, ya que no á la religion, al arte, consérvanse además de los artísticos sepulcros de Alfonso II y del fundador, los del célebre Arquitecto de Sixto V, Doménico Fontana, muerto en 1607; el de Doña María de Aragon, hija natural de Fernando primero y esposa de Antonio Piccolomini, duque de Amalfi; el del conde de Terranova, en la capilla de la Anunciacion, fundada por él mismo; el de Pompeyo Colonna, Virey de Nápoles, y el de Carlos de Lannoy, general de Carlos V. Además de estos monumentos sepulcrales, la Iglesia de Santa Ana de los Lombardos posee otro gran número de escelentes esculturas, entre las cuales sobresalen las obras rivales de Merliano y de Santa Croce, en los altares que hay á los lados de la puerta; los bajo-relieves de admirable composicion, representando los milagros del Salvador, obra de Benedetto da

Majano, en la primera capilla á la derecha; otro bajo relieve de la Natividad por Antonio Rosellino, discípulo de Donnatello; encima un coro de ángeles, admirablemente agrupados, por el mismo artista, de quien son tambien el crucifijo y la cruz del sepulcro de Doña María de Aragon, ya citado, en la capilla de los Piccolomini; y en la del Santo Sepulcro un notable grupo, de barro cocido (*terra cotta*,) labrado por Modanino (Guido Mazzoni), rival de Benedetto da Majano, cuyo notable grupo, está formado con figuras de tamaño natural representando el momento en que el Salvador, envuelto en la santa sábana y sostenido por José y Nicodemo, rodeado de la Vírgen, las piadosas mujeres y el discípulo amado, va á ser depositado en el sepulcro. Pintadas con gran acierto estas figuras, ofrecen la particularidad de que en ellas retrató el artista á varios personajes contemporáneos; reconociéndose, en el rostro de San Juan, el de Alfonso II de Aragon, en el de Nicodemo el de Pontano, escritor del siglo XV, y en el de José de Arimatea el de Sannázaro.

En la plaza del Cármen, llamada tambien plaza del mercado, se eleva la iglesia de Santa María, conocida por la misma advocacion del Cármen, iglesia reconstruida en el siglo XV y á la que ha hecho célebre el sepulcro del desgraciado Conradino, decapitado impiamente por órden de Cárlos de Anjou, segun vimos en la narracion histórica, el 29 de Octubre de 1268.—Todavía se enseña, en la sacristía de otra iglesia llamada del Purgatorio, en la misma plaza del mercado, el tajo de piedra sobre el cual tuvo lugar la sangrienta é injusta ejecucion.—Al verificarse las obras de restauracion en el siglo XV, los restos del desgraciado rey se depositaron detras del altar mayor, y en su sepulcro solo se grabaron estas tres iniciales de lacónico pero espresivo sentido: R. C. C. *(Regis Conradini Corpus.)* Guardados aquellos restos hasta nuestros dias en modesta caja de plomo, el rey Maximiliano II de Baviera, siendo príncipe real en el año de 1847, le erigió en la nave de la iglesia digno monumento, sobre el que se levanta la estátua de Conradino, ejecutada en piedra por Schœpf, de Munich, con arreglo al modelo de Thorwaldsen. En los netos del pedestal, que guarda actualmente los despojos de aquel infortunado príncipe, relieves llenos de sentimiento y de notables cua–

lidades técnicas, representan la despedida de Conradino y de su Madre Isabel, y de Conradino y su primo Federico de Baden, delante del cadalso. Una inscripcion en idioma aleman declara en el mismo monumento, que Maximiliano, príncipe real de Baviera, lo mandó erigir á uno de sus antepasados, el rey Conradino, último de los Hohenstaufen, el 14 de mayo de 1847.

Tambien se dice que en esta iglesia está enterrado Masaniello, nombre que acaso se ha confundido con el del pintor Aniello Falconi. Algunas pinturas de Solimene son tambien dignas de visitarse en esta iglesia.

En San *Severino è Sosio*, iglesia que se eleva no lejos de la *Regia Università*, y que fué reconstruida en los últimos años del siglo XV encuéntranse los magníficos frescos de Corenzio, considerados como sus mejores obras, las cuales hubieron de costarle la vida, pues queriendo retocarlas, cuando contaba ya ochenta y cinco años, cayó del andamio (1). Tambien eran suyos los frescos de la bóveda de la nave, pero desaparecieron al destruirse aquella por el terremoto de 1731. Otros frescos del mismo autor encuéntranse en la última capilla á la derecha, y enriquecen las demás capillas cuadros de Marco de Siena y de Andrea Salerno, y otros atribuidos al Perugino, á Girolamo Imperato y Amato el viejo. Una de las capillas de esta iglesia lleva el nombre especial de los Sanseverinos, á la derecha del coro, porque en ellas se conserva el sepulcro de los tres hermanos de aquel apellido, que fueron envenenados en 1516 por un tio suyo, con el propósito de heredarlos. Sepulcros y esculturas son de las mejores obras atribuidas á Merliano, cuya última produccion artística, terminada por su discípulo Domenico d' Auria, es un grupo de la Piedad que se conserva en la misma iglesia. Notables son tambien en ella el mausoleo y estátua de Vicente Caraffa, por Naccarini; el sepulcro de un niño llamado Andrés Bonifacio y la tumba de Juan Bautista Cicara con inscripciones de Sannázaro, uno y otro del mismo Merliano.

El antiguo convento de monjes benitos, unido á la iglesia, conserva un hermoso claustro de órden jónico hecho por dibujos de Ciccione, en

(1) Le habian pagado por los frescos del coro la cantidad de 2500 ducados.

el que se hallan los mejores frescos de Antonio Solario (el Zíngaro), desgraciadamente en mal estado de conservacion.—Como si hubieran querido conservarse las tradiciones literarias y diplomáticas de aquellos monjes, al dar destino secular á su convento, desde el año 1818 encuentranse en él los grandes Archivos del reino, establecimiento en su clase quizá el mas rico é importante del mundo, pues posee cerca de 40,000 documentos en pergamino, habiendo no pocos en lengua griega y muchos referentes á la dominacion en Nápoles de las dinastías españolas, así como 378 volúmenes acertadamente dispuestos contienen mas de 380,000 manuscritos correspondientes al período de la casa de Anjou. Tan rico depósito paleográfico, se halla dividido en cuatro secciones, histórica, legislativa, de hacienda, y general; y parte de sus diplomas han sido publicados en Nápoles con el título de *Archivi monumenta* desde 1845 á 1854, formando cuatro volúmenes en 4.°, que contienen datos interesantísimos no solo para la historia de aquel antiguo reino, sino para la general, sobre todo en lo relativo á la condicion de las personas.

Los archivos de los procesos de la Inquisicion y demás que tienen carácter judicial, se conservan en el Palacio de justicia ó *dei Tribunali*.

Frescos y cuadros de Corenzio adornan tambien las paredes de aquel antiguo asilo religioso, llamando la atencion del observador en el refectorio el que representa el milagro de la multiplicacion de los panes y de los peces, que á pesar de contener ciento diez y siete figuras, fué pintado en cuarenta dias por aquel fecundo artista (1).

San Giacomo degli spagnuoli no léjos del municipio, antiguo palacio de los ministerios, es otro de los más notables templos de Nápoles, que conserva el recuerdo del gran Virey español Don Pedro de Toledo, que lo levantó en 1540, cuyo magnífico sepulcro, obra maestra de Giovanni da Nola, se encuentra detrás del altar mayor. Estátuas de las cuatro virtudes cardinales, las del fundador y de su esposa orantes, y bajo-relieves representando episodios de la gloriosa vida del Virey,

(1) En el patio de este convento, detrás de la iglesia, se halla un gran plátano que se dice fué plantado por San Benito, y en medio del cual crece una higuera.

avaloran el artístico monumento, declarando correcta inscripcion latina los nombres y títulos del célebre magnate y de su esposa Doña María Osorio Pimentel. Tambien se conservan en aquel templo la tumba del consejero y general de Cárlos V y Felipe II, el aleman Hans Walther de Hiernheim; y en los muros cuadros de Bernardo Lama, el Siciliano, y otros pintores de la escuela napolitana.

El templo de *Gesu Nuovo* ó *Trinità Magiore* en la calle de este último nombre, fundado en 1584, pero restaurado posteriormente á causa de los terremotos que destruyeron la hermosa cúpula con el fresco representando la gloria, pintado por Lanfranc, conserva otras notables pinturas de Solimene, Stancioni, Corenzio, el Siciliano, Fansaga, el Imparato, el Spagnoletto y Giordano; y en la plaza que precede al templo, levántase una especie de obelisco dedicado á la Concepcion, de mediano gusto, hecho en el siglo pasado.

Santa Maria del la pieta de 'Sangri, vulgarmente llamada la *Cappella di San Severo*, es otra de las muchas iglesias que hay en Nápoles, que deben ser especialmente visitadas, y que se halla no léjos de la iglesia de San Domenico, citada no ha mucho. Construida en 1590 por el caballero Francesco di Sangro, aumentada y transformada en panteon de familia por Alejandro di Sangro, patriarca de Alejandría y arzobispo de Benevento, fué decorada con profusion de dorados y esculturas en 1760 por Raimundo di Sangro, príncipe de San Severo, ejecutados con tanto primor técnico, como mal gusto. Siguiendo la aficion á la alegoría, tan en boga en aquella época, encuéntranse algunas ingeniosas entre dichas esculturas, tales como la que representa el desengaño simbolizado en un hombre envuelto en una red, que rompe con ayuda de la razon, representada por un genio coronado, en cuyo grupo quiso perpetuar su autor Francesco Queirolo el recuerdo de Antonio di Sangro, que renunció al mundo y se hizo monje, despues de haber perdido á su mujer Cecilia Gaetani. Tambien en esta capilla encuéntrase una estátua del Pudor, esculpida por Antonio Conradini de Venecia, dispuesta de tal suerte y con tales alardes de conocer el desnudo á través del velo, que léjos de llamarse la estátua del Pudor le convendria mejor el nombre de la Tentacion.

Necesitaríamos espacio de que no nos es dado disponer, si hubiéramos de seguir describiendo, aunque fuese muy á la lijera, las demás iglesias de Nápoles que ascienden á cerca de trescientas, demostrando la devocion, no siempre en armonía con las costumbres, que ha formado en toda época uno de los mas distintivos caractéres del alegre y lijero pueblo napolitano.

Despues de haber recorrido, aunque de la rápida manera que la índole de nuestro Viaje permite, los principales templos de Nápoles, creemos necesario dar tambien á conocer á nuestros lectores algunos de los mas notables palacios de aquella célebre capital, aun cuando en esta parte no pueda competir con otras ciudades italianas.

No por el mérito artístico del edificio, sino por el altísimo objeto á que está dedicado, por ser el lugar donde se presta culto á la Ciencia, empezamos esta noticia por la UNIVERSIDAD *(regia Università degli studii)* que fundada en 1224 por el emperador Federico II, y reorganizada en 1780, es una de las mas antiguas de Europa, y la única del que fué antiguo reino de Nápoles. Las varias asignaturas de cinco facultades, distribuidas en 52 cátedras, ofrecen á la juventud napolitana, expuestos por dignos profesores, los inapreciables tesoros de las ciencias y las letras, contando como medios auxiliares con buenos gabinetes, sobre todo, de historia natural y con una escogida BIBLIOTECA perfectamente organizada por su director el sabio arqueólogo Minervini y protegida liberalmente por el Estado, invirtiéndose anualmente grandes sumas en aumentar sus colecciones. Mas de 25,000 volúmenes la enriquecen, fondo bibliográfico á que sirvió de base la adquisicion de la notable librería del Marqués Taccone, contándose entre ellos peregrinas ediciones de los siglos XV y XVI, y la mayor parte de las obras impresas por Bodoni. Bien merece esta biblioteca la proteccion que el gobierno italiano la dispensa, porque á causa de su situacion y de ser la que está adjunta á la Universidad, es tambien á la que acude diariamente en gran número la juventud estudiosa.

La biblioteca del Museo de que ya nos hemos ocupado, y que es la conocida en Nápoles con el nombre de Biblioteca nacional, aunque tambien frecuentada, lo es mas bien por personas dedicadas á especiales estudios.

El edificio que actualmente ocupa, no se distingue por grandes condiciones artísticas, siendo el mismo que estuvo destinado para colegio de jesuitas, lo cual me recordó igual orígen de los edificios en que están establecidas varias Universidades de España, principalmente la de mi querida Granada, en cuyas áulas tuve la fortuna de recibir la próvida semilla del saber, de doctos maestros que por ventura aún viven. En el patio de la Universidad napolitana evocan dignos recuerdos para la juventud estudiosa las estátuas de Pietro della Vigna, canciller del fundador Federico II, de Santo Tomás de Aquino, de Vicco y de Giordano Bruno, las cuales fueron erigidas en 1863.

El PALACIO REAL, construido al lado de *Castel nuovo* con arreglo á los planos de Domenico Fontana en el primer año del siglo XVII, de órden de Felipe III y durante el vireinato del conde de Lemus, solo conserva de las primitivas obras debidas al célebre arquitecto, su fachada suntuosamente decorada con tres órdenes de columnas en sus tres pisos, dóricas, jónicas y compuestas, habiendo sido restaurado completamente el resto, á consecuencia del incendio que le destruyó en 1837, terminándose las obras de restauracion en 1841.

Este palacio no presenta todo el aspecto artístico que debiera, porque gran parte de las arcadas de la planta baja, para aumentar la solidez del edificio han sido muradas, y porque en lugar de destacarse sus líneas arquitectónicas sobre masas accidentadas de verdura y flores en extensos jardines, se ven envueltas por otras construcciones, tales como el teatro de San Cárlos, arsenales militares, y fortalezas. Sin embargo no carece de magnificencia la plaza del palacio, llamada desde el año 1860 *piazza del plesbiscito*, formada en 1810 de la manera en que hoy se halla, rodeada de grandes edificios, además del palacio real, como la *Foresteria*, el Palacio del Príncipe de Salerno y moderna iglesia de San Francisco de Paula, comenzada en 1817 por iniciativa de Fernando I bajo direccion de Bianchi di Lugano, edificio considerado con fundamento, como una imitacion del Panteon de Roma, pero que contribuye con su cúpula y las columnas de su pórtico á embellecer esta plaza, cuyo centro adornan estátuas ecuestres de Cárlos III y Fernando I de Borbon; notables obras esculturales, los dos caballos y la

estatua de Cárlos III debidas al célebre *Canova*, y á *Coclì* la de Fernando primero, representado con trage á la usanza romana.

En el interior una magnífica escalera construida en 1651, evoca el recuerdo de España, pues sirven de artístico adorno á los dos lados de sus primeros escalones, estátuas simbólicas representando el Ebro y el Tajo. Las pinturas que adornan las paredes de las suntuosas habitaciones de este real palacio no se distinguen generalmente hablando, por su gran mérito, escepcion hecha de algunos cuadros de Rafael, Ticiano (1), Caracci, Caravagio, Schidone, Podesti, Vandyck, Quintin Mesty, y el Dominiquino, y frescos de Belisario Correnzio, recordando altos hechos de la casa de Aragon.—La tapicería que cubre las paredes de la sala del trono, fué hecha en los talleres del gran hospicio de Nápoles el año de 1818; y en la galería próxima, encuentran motivos de verdadera admiracion y estudio los amantes de la cerámica artística, en los grandes y magníficos vasos de porcelana de Sevres que la adornan.

A la entrada del pequeño jardin del Palacio se encuentran las colosales esculturas de los domadores de caballos, donacion del último emperador Nicolás de Rusia.

Unido al palacio, hállase el magnífico TEATRO DE SAN CÁRLOS construido en 1737 con arreglo á los planos del siciliano Giovani Medrano por el arquitecto de Nápoles Angelo Carasale. En 1816 lo destruyó un incendio, principalmente en su parte interior, pero en el corto espacio de un año lo reconstruyó el arquitecto Nicolini. Arcadas, columnas y bajo-relieves adornan la fachada.

Aunque, segun indicamos, los palacios de Nápoles, arquitectónicamente considerados, no pueden competir con los de Roma, Florencia, Venecia y Génova no deben dejarse en olvido el de SANT ANGELO, edificado en 1466 y cuya rica coleccion de antigüedades pasó á aumentar las del Museo borbónico, segun ya vimos, pero que conserva todavía apreciables pinturas de Falcone, Santa Fede, el Caballero Maximo, Bellini, Durero, Rubens, Vandyck y Julio Romano; el de GRAVINA, considerado como una de las mejores obras de arquitectura civil del siglo XV, hecha por dibujos de Gabriel d' Agnolo, á pesar de haberse alterado las

(1) Los retratos del Gran Capitan y de Alejandro Farnesio.

elegantes líneas de su composicion artística con adiciones modernas, y con haber convertido el piso bajo en tiendas; el de Marigliano, obra tambien del siglo XV comenzada por Ciccione; el de Angri, una de las mejores obras de la arquitectura de Vambitelli y célebre en la moderna historia política de Italia, por haber sido el que habitó en 1860 el dictador Garibaldi; el de Miranda construido en 1780 por Barba, hoy propiedad de la Princesa Ottajano, hija de la duquesa de Miranda, con notables cuadros de Luca de Leiden, Alberto Durero, Guido Reni, Ribera, Rubens y Tenier; el de Madaloni, construccion de imponente aspecto, cuya portada y escalera están hechas por dibujos de Fansaga y el techo del salon adornado con frescos de Francisco di Mura, representando el sitio de Nápoles por Fernando primero, palacio actualmente convertido en Banco; el de Fondi, construido tambien por planos de Vambitelli y con notable galería de cuadros del Calabrese, Carávagio, Palma el Viejo, Leonardo de Vinci, Salvator Rosa, Zíngaro, Rubens, Vandyck, Velazquez y otros; el de de la Torre ó palacio Giuso, con hermosa fachada del siglo XVII y curiosa coleccion de dibujos, monedas y medallas; el del Municipio, llamado en otro tiempo *palacio de los ministerios*, construido desde 1819 á 1825, por planos de Luigi y Stefano Gasse, en cuyo vestíbulo se hallan estátuas del rey Rogelio y del emperador Federico II; y sobre todo el de Capo di Monte, situado en la altura del mismo nombre al Norte de la Ciudad, palacio comenzado en 1738 por Cárlos III y acabado por Fernando II en 1829, desde el cual se goza uno de los puntos de vista mas pintorescos de Nápoles. Cuadros de batallas, retratos, cacerías y asuntos familiares, debidos en su mayor parte á modernos pintores napolitanos, se encuentran en las habitaciones reales de este palacio; así como una notable armería, entre cuyas piezas se encuentran armaduras de Roger y Fernando primero de Aragon, de Alejandro Farnesio, de Víctor Amadeo de Saboya, la espada que Fernando primero regaló al bravo Scanderberg, y las que Luis XIV envió á su nieto Felipe V al advenimiento de este último al trono de España. El Palacio de Capodimonte que tan alto habla en favor de las aficiones artísticas de Carlos III, recuerda la célebre fábrica de cerámica que á tanta altura llegó bajo la proteccion de aquel monarca, y que dió origen

á la española, no menos célebre del Retiro, fundacion del mismo Rey, que trajo á ella los mas afamados artistas de la fábrica napolitana.

Encantadoras *villas* como la Meuricrofe, Ruffo, Avelli, Forquet, y Villa Gallo, y deliciosos paseos con admirables puntos de vista á cualquier lado que se dirija, rodean por todas partes á Capodimonte; levantándose en lo mas culminante de aquella pintoresca altura el OBSERVATORIO REAL Ó SPECOLA, fundado en 1812 y aumentado en 1820 con arreglo á los planos del célebre Piazzi; observatorio que goza, como justa recompensa á los desvelos y estudios de sus dignos directores, una reputacion europea, habiéndose hecho desde él por el Sr. Gásparis notables decubrimientos y observaciones astronómicas.

Al pié de la montaña que hizo célebre el buen gusto y aficiones artísticas de Cárlos III, un nuevo monumento de la antigüedad romana detiene los pasos del arqueólogo observador: los restos del gran acueducto del tiempo de Octavio Augusto, que en honor de su esposa fué conocido con el nombre de *Aqua Iulia*, y que hoy lleva la denominacion de *Ponti rossi;* magnífica obra hidráulica, una de cuyas colosales arterias penetraba en Nápoles, otra atravesaba el Vomero y conducia, subdividiéndose en muchos canales, frescura y vida por un lado á las villas de Posilipo, por otro á Baias y Misena, donde desembocaba en la *Piscina mirabilis*. El abandono incalificable de los habitantes de aquellas comarcas dejó olvidadas y vió impasible destruirse tan abmirables obras de la gran prevision romana, sustituyéndolas con dos insuficientes acueductos, *Acqua di Carmignano* y la *Acqua della Bolla*, que á duras penas pueden cubrir las necesidades de la numerosa poblacion.

Al hablar de los edificios mas notables de Nápoles, y habiéndonos ocupado de los religiosos y civiles, no creemos deber omitir los militares, de la Edad media, que tan relacionados se encuentran con la historia de la ciudad en aquel período y en los mas recientes de épocas modernas. Son estos los cinco castillos, llamados DEL HUEVO Ó DE L'UOVO EL CAPUANO EL NUOVO, SAN TELMO Y CARMINE. El primero, nombrado del *ovo* por su forma oval, está situado en una pequeña isla desprendida del continente ó separada por las aguas en los movimientos volcánicos

de toda aquella comarca, isla que segun el testimonio de Plinio (1) llevó en lo antiguo al nombre de *Megaris*, en la cual tuvo deliciosa *villa* el célebre Lúculo, y que hoy está unida á la ciudad por medio de un dique artificial, al pié del promontorio de Pizzofalcone, fué empezado á construir por Guillermo I en 1154, confiando mas tarde su continuacion Federico II en 1221 á Nicolas Pisano. Aumentado por Cárlos I, que le escogió con frecuencia para residencia real, en el año noveno del siglo XIV por disposicion de Roberto el sábio, se enriqueció su ogival capilla con frescos del Giotto, hallando gran placer aquel monarca, tan amante del arte, en verlos pintar y en escuchar las oportunas observaciones y acertados juicios del pintor espiritualista; pero desgraciadamente las inclemencias de los hombres, quizá mas que las del tiempo, han destruido aquellas pinturas, que además de su mérito tales memorias conservaban. Al visitarle evócase tambien el recuerdo de Juana I, prisionera en aquella fortaleza de Cárlos Durazzo, y los desmanes de los soldados de Cárlos VIII de Francia y de Fernando II, que la desmantelaron los primeros y la saquearon los últimos, haciendo indispensables restauraciones posteriores, que aumentaron su aspecto imponente con bastiones y obras exteriores de defensa, sin embargo de lo cual su principal destino es servir de prisiones, especialmente por delitos y faltas militares.

La fortaleza de Cápua ó CASTILLO CAPUANO, fundado tambien por Guillermo I y acabado en 1231 por Federico II, bajo la direccion de Fuccia, fué la residencia predilecta de los príncipes Hohenstaufen, de los de Anjou, y aún de los de Aragon. El virey D. Pedro de Toledo, llevó á él los tribunales, quedando desde entonces allí establecidos, por lo que este antiguo castillo, que como residencia real, mas tuvo siempre de palacio que de fortaleza, es conocido generalmente con la denominacion de *I Tribunali*, y uno de los puntos que debe detenidamente visitar el viajero, si quiere estudiar los especiales rasgos característicos del pueblo napolitano, que allí acude en demanda de justicia verdadera ó supuesta y falseada. Debajo de este castillo se encuentra la célebre prision de la Vicaría, y cerca la *porta Capuana*, que con-

(1) His. nat. III. 6.

serva el escudo de Fernando I de Aragon, que la mandó construir, y las restauraciones y esculturas hechas en tiempo de Cárlos V para solemnizar su entrada en la Ciudad.

El CASTEL NUOVO, principiado en 1283 por Cárlos I de Anjou, con arreglo á los planos de Giovanni da Pisa, presenta sin embargo los caractéres propios de las fortalezas de su época, y sirvió durante mucho tiempo, no solo de palacio á los reyes de la casa del fundador, sino tambien á los de Aragon y á los vireyes españoles, habiéndole añadido uno de los segundos, el célebre Alfonso I en 1442, las cinco torres que lo flanqueaban, obras dirigidas por el mismo monarca aragonés, de las cuales cayeron demolidas al empuje revolucionario, las que miraban á la ciudad, en 1862. Nuevas defensas le añadió el citado virey D. Pedro de Toledo, dándole por último Cárlos III en 1735 la forma que conserva. Atravesando el gran patio destinado á cuerpos de guardia, encuéntrase un nuevo monumento de la dominacion española. El arco de triunfo erigido en 1470 para la entrada triunfal que verificó el 2 de junio Alfonso de Aragon. Sea esta obra del arquitecto milanés Pietro di Martino ó de Guiliano da Majano, segun asienta Vasari, es digna de la mayor estima y demuestra una vez mas, segun llevamos ya repetidas veces indicado, como se adelanta el Renacimiento en Italia, á los demas paises de Europa. Aunque levantado aquel arco de triunfo antes de mediar el siglo XV, como respondia su ereccion á una costumbre romana, se imitaron en él tambien las obras de la misma clase pertenecientes á aquel pueblo, por lo cual su arco de semicírculo, aparece flanqueado por columnas corintias, con friso y cornisa surmontada de un ático, y decorado por notables bajo relieves ejecutados por Isaia da Pisa, y Silvestro dell' Aquila, representando la entrada de Alfonso en Nápoles. Las estátuas de San Miguel, San Anton, y San Sebastian, que coronan todo el monumento, fueron esculpidas despues por Giovanni da Nola. La circunstancia de no destacarse esento este arco triunfal, sino limitado á los lados entre dos torres, produce un efecto contrario á la buena relacion de sus proporciones, pues aparece demasiado estrecho con respecto á su altura. A diferencia de lo que sucede en la mayor parte de los arcos de triunfo, el que nos ocupa tiene puertas, que son obras notabili-

simas de aeraria artística. Labradas en bronce, por el monje Guillermo Monaco, representan sus bajo-relieves las victorias de Fernando I sobre el Duque de Anjou y los barones rebeldes (1). La antigua sala de recepciones solemnes á la derecha de la entrada, que tambien alguna vez sirvió de teatro, hállase convertida en sala de armas, llamada de *San Luigi*; y en la capilla ogival, consérvase en el altar mayor un notabilísimo cuadro del español Rivera (el Españoleto) representando á San Francisco de Paula. Además de esta capilla, en el patio interior, mas allá del arco de triunfo, se halla la iglesia de Santa Bárbara, ó de San Sebastian, con fachada corintia del mismo autor de dicho arco, Giulano da Majano, y un hermoso bajo-relieve representando á la Vírgen sobre la puerta. Lo mas importante que en obras de arte encierra esta iglesia es detrás del altar mayor, en el coro, á la izquierda, una tabla notabilísima, cuyo asunto pictórico es la adoracion de los magos, tabla que es uno de los primeros cuadros pintados al óleo, y atribuido por Vasari á Van Dyk, aunque otros sostienen que es del Zíngaro ó de los Donzelli sus discípulos, fundados en que dos de los magos se parecen á Alfonso I y Fernando I, que no pudieron ser conocidos del pintor limburgués.—Cerca de este castillo está el *Arsenal* construido en 1577 por el virey Mendoza, en comunicacion con el puerto militar.

El castillo de San Telmo, edificado sobre una colina, que domina á Nápoles, forma como el del *ovo*, uno de los puntos mas culminantes y característicos de la vista de aquella ciudad. Conocido antiguamente con el nombre de Castillo de San Erasmo, fué construido en 1343 por Roberto el sabio, bajo la direccion de Giacomo de Sanctis, y en 1458 tomó el de San Martin, por el del vecino convento, recibiendo notables aumentos y mejoras por la iniciativa de Fernando I. En el siguiente siglo el Virey Don Pedro de Toledo le dió la forma que actualmente conserva, y en el siglo XVII el Duque de Medina le añadió algunas obras, mejorando todas sus condiciones de fortaleza. Los gigantescos muros que le defienden, los anchos y profundos fosos, así como sus galerías y su inmensa cisterna, tallados en la roca con una paciente

(1) En el batiente de la izquierda se conserva todavia una bala de cañon que dicen es de los disparos hechos en tiempo de Gonzalo de Córdoba al sitiar la Ciudad.

perseverancia digna de las antiguas obras egipcias, hacen de este castillo uno de los mas notables de la Edad media, y que se le tuviera como impenetrable, si con los llamados *adelantos* modernos del arte de la guerra, hubiese alguno que como tal pudiera ser calificado.—Hoy está dedicada esta fortaleza á servir para prisiones militares; y para los amantes de los hermosos espectáculos que la naturaleza ofrece en aquellas encantadoras regiones, el panorama que desde las esplanadas del castillo se disfruta, es de lo mas admirable que puede contemplarse en su género, dirigiendo la vista hácia la ciudad y el golfo, y sobre todo hácia Misena é Ischia.

En el límite oriental de Nápoles se alza el quinto de los mencionados castillos, cerca de la puerta del CARMINE flanqueda de dos robustas y redondas torres, llamadas la Fidelísima y la Vittoria, y con la estátua de Fernando I encima de ella. El castillo lleva el mismo nombre que la puerta, y aunque de mas moderna construccion que las otras fortalezas, pues fué edificado en 1484 por Fernando I, es de los mas imponentes, y de los que mas menciona la historia en las sangrientas revueltas del pueblo napolitano en el siglo XVII, pues fué ocupado por aquel cuando el levantamiento de Masaniello en 1647. Fortificado nuevamente, despues de aquellos tristísimos sucesos, ha llegado hasta nuestros dias, sirviendo tambien, como el anterior, para prisiones militares.

Antes de terminar la indicacion que vamos haciendo de los mas notables monumentos de Nápoles, lícito ha de sernos mencionar al menos, las antiguas obras del PUERTO GRANDE ó del comercio, debido en su orígen así como el gran muelle á Cárlos II de Anjou, enriquecido con un faro al final del siglo XV, y engrandecido por Cárlos III de Borbon en 1740. A la izquierda de este puerto se extiende el *porto piccolo*, hoy con escaso fondo por las muchas arenas que se han ido aglomerando en él; pero, si contiene escaso interés, tal como se halla, para el comercio y la navegacion, pues apenas sirve mas que para barcas costeras, en cambio lo conserva para el arqueólogo, porque en él se ven todavía las obras del antiguo puerto de Palæopolís, y los restos de su destruido faro.—Cerca se hallan las oficinas de la Sanidad y de la Aduana.

Dirigiéndose al muelle se ve á la derecha del Puerto *grande* el PUERTO MILITAR, principiado en 1826 por Francisco I, y el cual alcanza una profundidad de cinco brazas. Limítale por la parte N. el antiguo muelle, y por la del S. un fuerte dique que se estiende al S E., avanzando mas de cuatrocientos metros sobre el mar. Comunica con este puerto EL ARSENAL, fundado en 1577 por el virey español Mendoza; y siempre hállanse surtos en aquel puerto varios buques de guerra, principalmente acorazados.

Al dirigirse á uno ú otro puerto, si el viagero quiere estudiar uno de los mas curiosos cuadros de costumbres populares, debe pasar por la *strada di Porto*, donde las mas animadas escenas distraerán su atencion, sobre todo al acercarse la caida de la tarde. Vendedores de pescados frescos y salados, de carnes, de macarrones, de *fruti di maro*, preparan y guisan sus mercancias al aire libre, y las ofrecen á la multitud, que acude presurosa á adquirirlas por unos cuantos *soldi*. La atmósfera cargada por tantas emanaciones, no convida en verdad con sus perfumes, recordándonos la que se espesa y mortifica en los alrededores de San Isidro ó del Prado los dias y noches de velada y romería; pero allí como aquí ofrécense en tales parages motivos de estudio para los que buscan en los cuadros verdaderamente populares los rasgos que los caracterizan, presentándolos con su propia y legendaria fisonomía. Los pescadores y bateleros con sus gorros encarnados, en cuyo característico tocado se encuentran los verdaderos hijos y sucesores del asendereado y mal traducido gorro frigio, traen á la memoria los celebres *lazaroni* de los romances y de las novelas: los comedores de macarrones os producirán verdadera admiracion, por la manera especial que tienen de llevarlos á la boca levantándolos en alto y elevando los ojos al cielo como en momentos supremos de gastronómica ventura; los vendedores aturdirán vuestros oidos con sus repetidas ofertas, y por todas partes os rodeará un movimiento demasiado expansivo y ruidoso, que os hará observar mucho en poco tiempo, para alejaros pronto de tan atractiva pero molesta animacion.

Mas distinguido, aunque no menos animado, es el cuadro que ofrece el hermoso paseo, situado á la orilla del mar, conocido con el nom-

bre de Villa Nacionale, antes *Villa Reale*, y por lo general llamado simplemente la *Villa*, gran paseo trazado en 1780, considerablemente aumentado desde 1807 á 1834, y que se estiende á lo largo de la *riviera di chiaja*, en una estension de 1500 pasos de longitud por 70 de anchura. Hermosos jardines de gusto italiano, entre cuyos árboles, junto á la robusta encina y el esbelto pino, ondula su penacho la palmera, prestan encanto indescriptible á aquel encantador paraje, y producen poético contraste con la vasta estension del Mediterráneo, cuyas olas se aduermen tranquilas en la orilla, salpicando á veces con las perlas de su espuma las hojas de las cercanas plantas. Estátuas, imitaciones de las antiguas, no de gran mérito en verdad, producen sin embargo el agradable efecto que causan siempre estas hijas del arte en los jardines; y porque en todas partes halle el arqueólogo motivos de estudio en aquella verdadera Sirena del golfo partenopeo, en la alameda principal se encuentra una gran taza de granito de Poestum, trasportada á aquel sitio desde Salerno, y colocada en el año de 1825 en el lugar que hasta entonces habia ocupado el famoso grupo del *Toro farnesio*, hoy conservado en el Museo, y de que ya dimos detallada cuenta á nuestros lectores. En medio de este magnífico paseo, en el sitio de mayor movimiento, que en él se concentra, atraida la multitud por los acordes de las músicas que pueblan los aires, encuéntranse estátuas en honor de Vicco y de Colletta, y dos monumentos en forma de templetes, dedicados el uno á Virgilio, á Tasso el otro.

Larga y umbrosa hilera de árboles enlaza esta deliciosa *villa* con la *strada de Piedigrotta*, que sube hácia el Possilipo en suave pendiente, atraviesa esta montaña por la célebre gruta de su nombre y conduce á Puzzoles. El Possilipo, nombre derivado del griego ΠΑΥΣΙΛΥΠΟΣ ó sea «término de la tristeza,» debe esta denominacion á una famosa *Villa*, que con todos los atractivos que puede apetecer el mas refinado sensualismo, habia allí edificado y dispuesto el famoso Epicúreo Vedio Pollion, pasando despues á ser propiedad de Augusto. De aquella deliciosa casa de campo, á la que hubiera llamado nuestro pueblo, traduciendo gráficamente el nombre griego, «quita pesares,» lo tomó toda la pintoresca colina, cuya base la forma esponjosa piedra volcánica ó toba,

y á través de la cual ya existia en tiempo de los romanos un paso subterráneo ó *túnel*, sombrío y estrecho, segun certifican Seneca y Petronio, que conducia de Nápoles á Dicaerchia ó Puteoli (Puzzoles), y que bien pudo tener orígen en abertura natural de la roca, aprovechada y completada por la mano del hombre. Algunos pretenden, que fué abierto este paso subterráneo por los primitivos habitantes de la Campania; pero si esto fuera cierto, con muy poco hubieron de contentarse, pues segun el testimonio citado de Seneca (1) aquel subterráneo era de lo mas modesto que darse puede, sin ninguna clase de ventilacion, de tal modo que el abundante polvo levantado por los carros, no teniendo por donde salir, caia encima del viajero; y era tan bajo, al decir de Petronio, que no se podia caminar sin inclinarse por muchos parages. A esto quizá fué debido el que, segun Strabon, (2) en tiempo de Augusto se abriese otro camino subterráneo, por el Arquitecto Cocceius, enviado por Agripa, ámplio y cómodo, de mayor longitud, sostenido por arcadas de sillería, y con aberturas laterales de ventilacion, camino que desde el siglo XV empezó á conocerse con el nombre de *Gruta de Sejano* ó de *Sillano*, y que obstruido á causa de los terremotos, fué restaurado como hoy se encuentra por órden de Fernando II.—Tenido Virgilio en la Edad media, sobre todo en Italia, por un antiguo mágico, traduciendo asi el pueblo en su fantasía, siempre propensa á todo lo maravilloso, la idea que desde su aparicion en el mundo de las inteligencias hizo concebir el relevante mérito del vate mantuano acerca de la mágia de sus versos, suponia que la construccion de la *gruta de Puzzoles* fue debida al cantor de la Eneida, que la habia abierto con el conjuro poderoso de su palabra; pero creyera lo que quisiere el pueblo, el Rey aragonés Alfonso I, comprendiendo la importancia de aquella via debida á la naturaleza ó al hombre, pensó en aprovecharla, hácia la mitad del siglo XV, y ensanchándola, bajando y regularizando el suelo, y abriendo dos lucernas de ventilacion, convirtió en cómodo camino el antiguo paso, sombrío y estrecho, de los romanos, pensamiento que amplió una centuria despues el virey D. Pedro de Toledo pavimentando con losas el piso, y que

(1) Ep. VII, LVII.

(2) I, V.

completó Cárlos III renovándole y haciendo las necesarias obras para dejarlo en el estado en que hoy se encuentra. Mil pasos cuenta este camino subterráneo de longitud, de 80 á 90 piés de altura en su entrada oriental, de 20 á 50 en el centro, de 24 á 30 piés de ancho, y está siempre perfectamente iluminado. Pequeñas capillas abiertas á la entrada y en el centro revelan la fervorosa devocion del pueblo napolitano, y acaso el deseo, por si algun resto de maleficio pudiera quedar del *mágico* influjo á que *se debió* en su origen aquel camino misterioso, de purificarle por completo. Achaque muy comun en épocas de ignorancia ha sido atribuir al diablo todas aquellas obras que por su atrevimiento parecian superiores á las humanas fuerzas, y mas de un puente del diablo, y un camino del mismo y hasta torres de sagrados templos, hay, así en España, como en Alemania, Inglaterra y Francia, debidos á tan infernal y complaciente, aunque interesado arquitecto. Sabido es sin embargo, que lo mismo los romanos que los diversos pueblos fundadores de las distintas nacionalidades de la Edad media, no necesitaron de aquel auxilio para realizar obras tan atrevidas como el Monte Furado en nuestra Galicia, el Puente del Diablo en Martorell, y las torres de la Catedral de Strasburgo en Alemania.

Una particularidad ofrece la gruta de Possilipo. Hállase de tal modo orientada, que en los últimos dias de Febrero y Octubre, el sol poniente penetra en ella de un estremo al otro, produciendo un efecto verdaderamente mágico.

Pero á la entrada de la gruta, sobre una altura, en medio de frondosos viñedos, un monumento venerando y un laurel, atraen con irresistible atraccion al viagero, que siente verdadero amor por el génio poético de la Roma de Augusto, en todo el apogeo de su grandeza. Aquel monumento es la TUMBA DE VIRGILIO. Aquel laurel, es el plantado en época reciente, por el poeta francés Casimiro Delavigne, en el mismo lugar que plantó otro el gran Petrarca, conducido á aquel histórico paraje por Roberto de Anjou; laurel que secaron en fuerza de dejarle sin hojas, sin corteza y sin ramas los viageros, que á trueque de llevar un recuerdo del árbol sagrado, no vacilaron en matar la savia que hacia reverdecer

todos los años el laurel del romántico Petrarca sobre la tumba del clásico Virgilio.

Discordes andan los arqueólogos acerca de si en efecto los restos del famoso autor de las Geórgicas descansan en la que hoy se llama su tumba, y que no es otra cosa, sino un reducido *columbarium* romano abovedado, con tres ventanas y diez nichos para colocar las urnas cinerarias. La tradicion así lo quiere; el sepulcro de Virgilio, se dice, conservábase todavía en el siglo XIII; pero ¿estaba en aquel modesto columbarium? ¿En cual de aquellos nichos, suponiendo que su cadáver fuera consumido en la fúnebre pira, hallaron reposo sus cenizas dentro de artística urna giega, ó en modesto vaso campanio? ¿Tuvo tumba distinta, y su cadáver volvió á la madre tierra, como tambien sucedia á las veces en el siglo de Augusto, y en tal caso, qué señal nos indica el lugar de su último sueño? A ninguna de estas preguntas puede responder satisfactoriamente la crítica. Sábese, sin embargo, de una manera incontestable, que el inspirado amigo de Augusto y de Horacio, que escribió sus obras maestras, las Geórgicas y la Eneida, como él mismo declara «en la dulce Partenopea,» vivió en apacible casa de campo, situada en la encantadora altura del Possilipo, y que cumpliendo su voluntad postrera, fué trasladado á ella despues de su muerte, acaecida en Brindis á su vuelta de Atenas el 21 de setiembre del año décimo nono antes de Jesucristo. Sábese tambien que los poetas que vivieron despues que él, miraron con veneracion aquel paraje, porque encerraba el recuerdo de sus grandes creaciones en vida, sus sagrados restos despues de la muerte. Conocido es el hecho de que Silio Itálico, el gran poeta descriptivo y erudito, cincuenta años despues de la muerte del Cisne mantuano, adquirió aquel campo abandonado para preservarlo de toda profanacion, y que desde entónces hasta el Petrarca, que como miliaria de gloria colocada en el inmenso camino que recorren los génios, plantó el laurel de Apolo junto al lugar designado por la tradicion como la tumba de Virgilio, señalóse con tal nombre y con tal gloria el paraje, donde despues de seis siglos, otro poeta francés lo ha renovado. ¿Qué importa que el arqueólogo escudriñador no pueda marcar con su compás inflexible y con sus medidas intransigentes, el punto preciso en que los restos de

Virgilio yacen? ¿Qué importa que á su limitada ciencia no le sea dado determinar, si estuvo en aquel columbarium, cual fué el nicho que guardó sus cenizas? La humanidad no necesita de tanto pormenor para rendir su tributo de admiracion al gran poeta latino, en los encantadores parajes, donde concibió su inspiracion gigante, y donde reposaron sus restos. ¿Qué importa que no tenga monumento alguno debido á los artistas de su época ó á los posteriores, pero obra al fin humana? La tumba de Virgilio es toda la colina del Possilipo; su monumento sepulcral, la naturaleza que animó con sus cantos; el eco de los siglos que repiten su nombre, el murmullo de aquel golfo, ante cuyas inquietas ondas acaso comprendió la inmensidad, y tuvo el presentimiento que solo la profunda mirada de su génio pudo entrever, de la divina redencion del linaje humano. Solo asi debia ser la tumba de Virgilio. Su bóveda, la bóveda del cielo; la antorcha funeraria, encendida sobre su sepulcro, el colosal Vesubio.

Despues de sentir toda la grandeza de aquel lugar inmortalizado por el genio, apenas quedan deseos para investigar si es cierto que en aquel paraje existía en el siglo XIV un sepulcro adornado con nueve pequeñas columnas, que sostenia artística urna de mármol y llevaba en el friso la inscripcion de

Mantua me genuit, Calabri rapuere tenet nunc
Parthenope: cecini pascua, rura, duces:

Inscripcion, cuya simple lectura basta para comprender, que no debió ser compuesta en el siglo augusteo, sino en época muy posterior, y acaso no lejana de aquella en que se escribió la que hoy existe, no en el supuesto sepulcro, sino en el modesto columbarium ya citado, que dice así:

Qui cineres? Tumuli hœc vestigia: conditur olim
Ille hic qui cecinit pascua, rura, duces.

Pero, no lejos de aquel lugar inmortalizado por la poesía, sepulcro de otro célebre poeta, si bien cobijado por las protectoras bóvedas de un templo cristiano, llama tambien la atencion del viajero. No se detenga á la

salida de la gruta del Possilipo, en la aldea de *Fuorigrotta*, donde muchos caminos se confunden, y por donde se entra en el fértil valle de *Bagnoli*, antiguo cráter de un volcan, ni se dirija al lado de Agnano, sino que tomando el camino que sale á la derecha de Piedigrotta, en el paraje en que describe una curva al lado del mar, penetre en una plaza pequeña y modesta, donde hallará la iglesia de Santa *Maria del Parto*, construida en el sitio que ocupaba una antigua *villa*, régia donacion hecha en 1496 por el rey Federico II de Aragon al poeta napolitano Sannazaro, de quien aquel príncipe era uno de los mas entusiastas admiradores. Acabado por los años y por el pesar que le habian producido las desastrosas escenas de pillaje y desolacion, á que se abandonaron los franceses en la ciudad en 1529, construyó para los hermanos Servitas la iglesia á que dió el nombre de su poema latino «*De Partu virginalis*,» publicado en Nápoles en 1526; y allí encontró monumental sepulcro detrás del altar mayor, en el que el escultor Fra Giovanni Montorsoli, interpretando los dibujos de Girolamo Santacroce, dejó elocuente muestra de la mezcla de paganismo y espiritualismo cristiano que se nota en todas las obras del renacimiento, principalmente en Italia. Flanquean el sepulcro las dos figuras de David y Judith, que á no ser por los nombres que de ser tales las acreditan, mejor pudieran tomarse por Apolo y Minerva: un bajo relieve en el centro representando á Neptuno y Pan, con Faunos, Sátiros y Ninfas que juegan y danzan, con lo que sin duda quiso el artista aludir al poema de la «Arcadia» escrito por Sannazaro, adornan en bien ejecutado relieve el centro; y encima se levanta rico sarcófago, con el busto del poeta, y su nombre de Académico, *Actius Sincerus*. Otra inscripcion al pié del monumento, compuesta por Bembo, recuerda la proximidad del sepulcro de Virgilio, á quien aquel habia tomado por modelo.

Da sacro cineri flores: hic ille Maroni
Sincerus, Musa proximus ut tumulo
Vix. An. LXXII. Obiit MDXXX.

Y no es este solo el sepulcro de renombrados poetas, que no lejos del de Virgilio se encuentra. A la estremidad occidental de Fuorigrotta, cerca

de la pequeña Iglesia de San Vidal elévase el sencillo monumento funerario del célebre Leopardi, muerto en Nápoles hace cuarenta años.

—Muchas páginas necesitaríamos ocupar si pretendiésemos hacer, por ligera que fuese, rápida descripcion de las demás poblaciones, edificios y puntos de vista, que puede visitar el viajero en Nápoles, despues de haber sentido toda la grandeza de los recuerdos que evoca la colina de Possilipo. Asi que pasaremos sin detenernos en ellas, por la *Villa Angri;* las pintorescas ruinas del palacio de D.ª Ana Carafa esposa del Virey español Duque de Medina, obra edificada por Fonsaga en el siglo XVII, y cuyos aristocráticos salones están hoy convertidos en una fábrica de vidrio; la Villa Rocca Romana; la Rocca Matilde, la Villa Minutola, la Villa Melis, la villa Gerace; la punta del promontorio de Possilipo; la pequeña y roquiza isla de Nisida, Nesis de los antiguos, con su apagado cráter hacia la parte Sur de su abrupta superficie, su moderno lazareto, y el recuerdo de la intransigente aristocracia romana que mató á Cesar, recuerdo que acude á la memoria contemplando el lugar donde el hijo de Lúculo poseía una *villa*, á la cual se retiró Bruto despues de la violenta muerte del dictador, cuarenta y cuatro años antes de Jesucristo, donde recibió la visita del elocuente pero inconstante Ciceron, y en la que se despidió de su esposa para marchar á Grecia á dar la célebre batalla contra Filipo. Tampoco nos detendremos en Camaldoli, el lugar de mas encantadoras vistas que puede visitarse, no solo en Nápoles, sino en toda Italia, pues abraza los golfos de Nápoles y Puzzoles, la extensa capital, aunque oculta en parte por el castillo de San Telmo, con sus alrededores, el lago de Agnano, los cráteres de la Solfatara y de Astroni, los promontorios de Posilipo y de Miseno, las islas de Nisida, Prócida é Ischia, las campiñas de Baias, y Cumas, Capri, Massa, Sorrento y Castellamare, el monte Santangelo, la vasta estension de la Campánia, con sus numerosas y poéticas poblaciones, Caserta, Maddaloni, Cancello, Nola, Cápua, el grupo volcánico de la Rocca Monfina, el lago de Patria, al Oeste la vasta estension del mar salpicado de islas, y al S. sobre la confiada llanura, el gigante Vesubio con su manto de lava y su eterno penacho de humo.

Pero, si por todas partes ofrece Nápoles para el artista, para el arqueólogo, para el viagero, motivos de admiracion y estudio, su principal encanto se encuentra en sus alrededores, sobre todo en Puzzoles, Baias, Misena y Cumas. En toda la comarca que ocupan, al O de Nápoles, tuvieron lugar los grandes movimientos volcánicos, cuyas huellas se encuentran en todas partes, y allí tambien estuvo el foco de la civilizacion helénica, esparciéndose como rayos de luz por toda Italia. Al recorrerla acuden á la memoria las animadas narraciones y los inspirados cantos de los poetas clásicos griegos y latinos. Lugar predilecto de la opulenta aristocracia romana, que lo cubrieron con todos los encantos con que el arte puede embellecer á la naturaleza, apenas conserva restos de tanto esplendor, convertidas las pintorescas *villas* en montones de informes ruinas, y el perfumado ambiente de los jardines en la infecta *malaria*.

Puzzoles, la antigua Dikaearchia, colonia griega de Cumas, que al caer en poder de los romanos despues de las guerras de los Samnitas cambió su antiguo nombre por el de Puteoli, (1) conserva restos de su pasada grandeza, aunque sin la importancia que alcanzó en la época en que era el gran centro mercantil mas floreciente de toda Italia, sobre todo por el que sostenia con las comarcas de Egipto y de Oriente; lo cual explica la compenetraccion que en ella tuvieron las religiones y cultos de aquellos paises, con las de las regiones del Occidente. Tranquila ciudad hoy, si ha perdido su mercantil importancia, conserva la que le dan los recuerdos de lo pasado y sus monumentos, pues si la cercana colina del Possilipo guarda el sepulcro del primer poeta latino, en Puzzoles vivió mas de una vez, en opulenta *villa*, el gran orador romano; *villa* en la que tambien estuvo mas tarde depositado el cuerpo de Adriano, y poblacion donde mucho antes se habia retirado Sila y sucumbido á sus desórdenes; recuerdo de la sensual Roma del paganismo que encuentra su gran compensacion con el de las predicaciones de

(1) Conocida es la costumbre que tenian los romanos de abrir pozos en el lugar que caia un rayo, y hasta de rodear estos pozos con artísticos brocales poniéndolos á cubierto de toda profanacion para que no se cegasen, considerándolos como sagrados; lo cual nos indica el deseo de evitar los efectos de los terremotos abriendo comunicaciones fáciles entre los gases de la tierra y los de la atmósfera. Puzzoles tan combatido entónces como despues por sacudimientos volcánicos, debió en la época romana abundar en estos pozos de seguridad, y acaso á ello debiera su nombre, Puteoli.

San Pablo, que en el recinto de la pintoresca ciudad vivió tambien algun tiempo. Las invasiones de Alarico y Genserico la reducen al último estremo, como mas adelante las de los sarracenos, y al mediar el siglo XVI, la de los turcos, que la destruyeron casi por completo; lo cual unido á las repetidas erupciones de la Solfatara, y al gran movimiento volcánico que hizo elevarse repentinamente el Monte nuevo á casi igual distancia entre el lago Averno y el Gaurus de los romanos, uno de los mas antiguos conos volcánicos de los campos ardientes, fué causa de que el pais se viera casi abandonado por sus moradores, no contando en la actualidad á pesar de ser villa episcopal, mas que una escasa poblacion de 12.000 habitantes.

Los monumentos, sin embargo, en que abunda hacen que no pueda pasar inadvertido ante ella el viajero que visita á Nápoles, pues aunque ruinas solamente, aquellas ruinas son los restos de un coloso que revelan á la posteridad, mejor que cuantas narraciones pudieran consultarse, la importancia y grandeza del antiguo emporio del comercio italiano en los mares de Levante.

Sin dejar la orilla del mar, cerca del actual puerto, encuéntranse los grandes pilares del antiguo muelle que Séneca llamó *pilæ,* y Suetonio *moles puteolanæ*, obras conocidas hoy, sin razon ninguna para ello, por el pueblo con el nombre de Puente de Calígula. Esta notable obra hidráulica formada con grandes ladrillos á manara de sillares, hechos con la volcánica tierra de Puzzoles, conserva una inscripcion que claramente revela haber sido debida á Antonino, Pio, lo cual destruye la verdadera fábula de suponer que son los restos de las obras de fábrica necesarias para sostener el puente de barcas tendido por Calígula en el golfo de Baias á fin de pasarle, en indigna farsa, vestido con la armadura del Gran Alejandro y seguido de triunfal cortejo, suponiéndose vencedor de los partos.

Cerca tambien del mar, al estremo de la ciudad, encuéntrase el célebre templo de Serapis ó Serapeo, que justifica la adopcion de religiones egipcias en aquella marítima poblacion, templo cuya existencia era ya conocida en el siglo XVI, pero cuyo completo descubrimiento no se hizo hasta mediar la última centuria. Grandes columnas de mármoles

y granito rodean el espacio cuadrangular, en número de 48, y el vestíbulo se adornaba con otras seis columnas coríntias, de las cuales todavia se conservan tres en su natural posicion. En medio de aquel cuadrangular espacio, cerrado por dichas columnas, cada una de las cuales tuvo delante una estátua, se eleva un templo circular que estuvo rodeado de un peristilo de 16 columnas, tambien coríntias, las cuales desgraciadamente no se conservan hoy en el lugar para que fueran labradas, pues en mal hora fueron arrancadas de su sitio para trasportarlas al teatro del Castillo de Caserta. Consérvanse tambien habitaciones de las que estaban destinadas, bien á los iniciados, bien á los sacerdotes ó á los viajeros, y otras que claramente se comprende hubieron de servir para baños; y el pavimento, levantado en algunos sitios, deja ver otro mas antiguo de mosáico, indicando esta superposicion las diversas restauraciones, que de aquel templo se hicieron, confirmando lo que claramente revelan inscripciones allí descubiertas, y que justifican haberse llevado á cabo en tiempo de Marco Aurelio y de Sèptimo Severo. Las columnas del vestíbulo, que afortunadamente se conservan todavía, habiendo estado en parte cubiertas por las aguas, presentan la particularidad de estar hasta cierta altura salpicadas de moluscos, mientras su parte superior se conserva intacta; y estas señales de las diversas alturas que las aguas tuvieron, á consecuencia de los grandes trastornos volcánicos, nótanse en diversos parajes del templo, y ya debieron existir en la época del paganismo, cuando el antiguo pavimento de que hemos hablado, está dos metros mas bajo que el nivel actual. Los desbordamientos del mar, debieron ir en aumento despues del siglo IV, pues se ven en aquellos monumentales restos, las inequívocas señales de las diversas invasiones del mar, y la parte inferior del edificio quedó enterrada hasta una altura de cuatro metros, á consecuencia probablemente de una erupcion de la Solfatara, lo cual preservó toda aquella parte de la influencia de los moluscos. Las señales de su accion destructora, que se conservan en algunas columnas, llegan á tal altura, que comparadas con el nivel actual de las aguas, demuestran debió subir entonces mas de siete metros sobre el que hoy tienen. Terrible hubo de ser la conmocion volcánica de 1838, que de tal modo hizo levantar á los mares y á la

tierra, pues á consecuencia de ella, segun ya indicamos, se produjo el *Monte nuevo*, con una altura de 132 metros sobre el nivel del mar, y aparecieron fuentes minerales entre las ruinas; no siendo menos extraño el descenso lento pero constante que desde el último siglo se nota en el pavimento, lo cual demuestra la agitacion interior de los misteriosos senos subterráneos de aquel territorio.

Aquellos magníficos restos de un culto perdido para siempre, como la religion á que servia, parecen estar sufriendo con pertinaz resistencia los esfuerzos de la naturaleza para rechazarlos y sacudirlos, hundiéndolos en los profundos antros de sus insondables simas volcánicas, ó en el fondo de la mar cercana. Impulsados por repetidos terremotos, cubiertos por las cenizas del volcan, invadidos por las olas, vuelven á levantar siempre sus artísticas líneas, como si en esta perenne y desigual contienda sostenida mas de 2000 años hace, pretendiera demostrar su poderío á las mismas fuerzas de la creacion, la obra del hombre. Lucha titánica que terminará con el completo vencimiento de esta, pero que, plegue á Dios se dilate todavía algunos siglos, ya que no haya decision bastante para trasladar á mas seguro parage todos aquellos restos, colocándolos de la misma manera, en que se encuentran, como si se tratara de restaurar el templo; empresa, que por otra parte no seria nueva, y que daria legítimo título de gloria al que la realizase.

No fué tan afortunado como el de Serapis el *templo de Neptuno* que se alzaba al O. del anterior, pues casi completamente sumergido en las aguas, apenas se ven algunas columnas saliendo del mar, como la crispada mano aparece sobre la superficie de las olas momentos ántes de perderse para siempre el náufrago sin ventura. Bajo las aguas tambien encuéntrase no lejos el *templo de las Ninfas*, del que solo han podido salvarse algunas columnas y esculturas; y algo mas lejos las ruinas diseminadas del célebre *Puteolaneum*, la encantadora *villa* de Ciceron, á que el orador romano llamaba su academia; que se encontraba, segun testimonio de Plinio en la orilla del mar, yendo del lago Averno á Puzzoles; donde fué provisionalmente depositado Adriano, al morir en Baias el año 138 antes de Jesucristo; y en la que Antonino Pio hizo construir mas adelante un templo.

Pero el monumento que afortunadamente se ha conservado mejor en aquel accidentado territorio y resistido con mayor fortuna los agentes destructores de la naturaleza que le rodean, es el *Anfiteatro* que se eleva sobre una altura detrás de la ciudad y que santificaron en la época de las persecuciones de la iglesia multitud de mártires con su sangre, entre los cuales, segun vimos en lugar oportuno, tuvo la fortuna de contarse el patrono de Nápoles San Genaro. Todavía se conservan sus dos entradas principales que decoraba triple columnata; los restos del pórtico exterior que ofrecia abrigo á los concurrentes en caso de lluvia ó de tempestad; las graderías sostenidas por tres órdenes de arcadas superpuestas; las entradas ó *vomitorios* que dividian aquellas en los llamados *cunei;* el preferente sitio destinado al emperador, que adornaban ricas columnas de mármol negro; las *carceres* para las fieras; las obras subterráneas necesarias para el servicio de los espectáculos; el acueducto, que convertia en un momento dado el anfiteatro en naumaquia; la entrada para los gladiadores; y hasta las señales de los soportes que sostenian el extenso *veladium*. Al recorrer aquella desierta arena, acuden á la memoria los célebres combates de gladiadores con que Neron obsequió á Tirídates, rey de Armenia, y en el que no se desdeñó de tomar parte el mismo emperador; y el confuso ruido de las cercanas olas parece remedar el que habian de producir los 30,000 espectadores que cubriendo las gradas de aquella inmensa elipse, cuyo gran eje cuenta cerca de 191 metros de longitud y el menor 145, seguian las peripecias de la lucha con entusiasmo salvaje, no de otro modo que en nuestras modernas corridas de toros, el mas indigno y vergonzoso resto de la barbarie antigua, pueblan el aire con aturdidora atmósfera de gritos, imprecaciones y blasfemias las *civilizadas* gentes del siglo XIX.

Por fortuna con aquellos bárbaros recuerdos se mezcla tambien, oscureciéndolos, el de la santa religion cristiana; y parecen destacarse sobre el fondo de tantas maldades, las severas figuras de los mártires, abandonando tranquilos sus destrozados y palpitantes cuerpos á las garras y á las hambrientas fauces de las fieras, mientras indiferentes al dolor físico, sonreian con la inefable dicha de los ángeles mirando en el cielo la palma de su victoria.

Monumento de la barbarie humana, ha sobrevivido el anfiteatro de Puzzoles, como tantos otros, para servir de padron de ignominia de aquellos siglos, y aleccionar á las generaciones futuras á no seguirles en el mal camino; y no lejos en cambio, ha desaparecido otro monumento que hablaba mas alto en favor de la cultura de aquella época, pues era un *teatro*, en que mas de una vez resonarian los versos de Plauto y de Terencio. De desear seria que así como escavaciones hábilmente practicadas desde el año 1838, descubrieron el anfiteatro de Puzzoles bajo el campo de viñas y de higueras que lo cubrian, otras no menos hábiles y afortunadas hicieron surgir del olvido de los siglos aquel sepultado templo de Melpómene y Talia.

Siguiendo la antigua costumbre romana, á los lados de los caminos que conducian á Cápua, á Nápoles y á Cumas, caminos que eran conocidos respectivamente con los nombres de *Via Campana*, *Via Puteolana*, y *Via Cumona*, edificáronse en la antigüedad numerosos sepulcros, de los cuales consérvanse hoy no pocos, afectando la forma de torres y de templetes, y adornados en su mayor parte con relieves y con antiguas pinturas. Entre estos diversos monumentos sepulcrales, cuéntanse no pocos columbarios; y se han encontrado, así en los unos como en los otros, gran número de curiosos objetos, urnas cinerarias de vidrios y mármoles para los libres y los afortunados, de tosco barro para los esclavos y los plebeyos. A esta clase de monumentos pertenece tambien un modesto cementerio, en el que, los esqueletos cubiertos con sudarios, indicaban pertenecer á un período en que la cremacion de los cadáveres iba cayendo en desueso, ó bien que todos ellos pertenecian á clases sociales tan humildes, que no pudieron costear las ceremonias de la incineracion. Este cementerio, durante mucho tiempo, estuvo cubierto por los productos volcánicos de la Solfatara.

No lejos del antiguo anfiteatro, levántase este antiquísimo volcan, no completamente apagado y circuido por colinas de piedra pomez, surcadas con multitud de hendiduras, de donde sin cesar sale humo y evaporaciones sulfurosas, por lo que son denominadas, *fumaroli*. Conocido este volcan por los antiguos, segun el testimonio de Strabon, con el nombre de *Forum Vulcani*, ya le consideraban, y no sin fundamento, en co-

municacion subterránea con Ischia y los campos flegreos; y las blanquizcas colinas, que se levantan por encima del cráter al Oriente, evocan tambien recuerdos romanos, pues son las célebres *colles leucœgei*, cuyo blanco polvo servia á los antiguos para blanquear la harina, haciendo de él un ramo importante de comercio. Arroyos mezclados con líquido alumbre, llamados en el dia *pisciarelli*, corren de la misma manera que cuando los romanos los denominaban *fontes leucœgei*, y calientes y exhalando vapores se precipitan á una quebrada rambla entre la Solfatara y el lago de Agnano, ofreciendo en sus aguas remedio eficaz á la humanidad doliente, para ciertas enfermedades.

Todo en aquellas cercanías lleva el mismo carácter volcánico que en la Solfatara se encuentra; la tierra cálida y casi por todas partes impregnada de gases, conduce por estrechos senderos al *lago de Agnano*, tambien antiguo cráter de forma irregular, cuyas estancadas aguas producen la *malaria;* no léjos está la célebre *gruta del perro*, llena de gas ácido carbónico y la cual debe este nombre á los angustiosos tormentos que hacen sufrir á un pobre perro, que no pudiendo, por su poca alzada, levantarse sobre la capa del asfixiante gas, llega casi al extremo de morir y moriria en efecto si no se le sacara de aquel sitio; por lo cual viajeros mas caritativos se contentan haciendo el experimento con una luz, recordando al mismo tiempo el testimonio de Plinio que ya decia: «spiracula et scrobes Charoneæ mortiferum spiritum exhalantes in agro Puteolano» (1); la gruta de Astroni, grande é imponente cráter de una legua de circunferencia, cubierto hoy de verdes encinas y de otros árboles, con pequeños lagos al S. E. y en el centro una notable elevacion de lava; el *Monte nuovo*, altura volcánica producida por el gran sacudimiento de 1538, segun ya vimos, con su forma cónica truncada y en el centro su profundo cráter apagado; el lago *lucrino*, tan célebre entre los romanos por sus ostras, y en el cual se ven todavía los restos del *Portus Iulius* construido por Agripa, lago que en lugar de aquellos famosos mariscos, produce un pescado que llaman *spigola* de gran estimacion en Nápoles; el lago *Averno*, en fin, cuyo tristísimo aspecto hacen resaltar mas y mas las colinas de castaños y de

(1) H N. II. 93.

viñedos que por tres de sus lados le rodean, tristeza y desolacion que hizo colocar á los antiguos en sus escuetos alrededores la pátria de los desdichados Cimmerios siempre privados del sol, segun Homero; donde suponian estaba tambien la entrada á los infiernos; y por una de cuyas grutas, segun Virgilio, fué por donde entró Eneas en ellos, conducido por la Sibila. Si algun pájaro osaba cruzar en su vuelo por encima del lago, bien pronto sus exhalaciones mefíticas le dejaban sin vida; si algun hombre osaba acercarse á sus orillas, corria la misma suerte. Augusto, sin embargo, comprendió la exageracion de tales tradiciones y terrores, y deseando quitar á toda aquella comarca la terrible fama con que la habian rodeado de consuno fábulas poéticas y tradiciones legendarias, convirtió en animado puerto el lago Averno con el lago Lucrino reuniéndolos por medio de gigantes obras hidráulicas, hechas bajo la direccion de Agripa. En aquel puerto Ilio, que ya hemos mencionado, sí bien en la parte del lago Lucrino, por ser la que estaba mas cerca del mar y en comunicacion con él, era donde ordinariamente anclaba la flota romana, y allí, despues de la reunion de ambos lagos, tuvo lugar el célebre simulacro del combate de Accium. Desgraciadamente los canales y los muelles construidos por Agripa, si consiguieron salvar la distancia de quince siglos, se vieron destruidos en el XVI por los terremotos y erupciones volcánicas, que cambiaron por completo todo el aspecto de aquel territorio, separando de nuevo ambos lagos, y haciendo estériles los titánicos esfuerzos y propósitos del primer emperador de Roma. En vano, en nuestros dias, uno de los últimos reyes de Nápoles quiso realizar tan notable proyecto; los acontecimientos políticos impidieron su realizacion, conservándose solo los restos de los trabajos comenzados para conseguirlo.

Cuando se llega á las orillas del lago Averno, orillas circulares de media legua de circunferencia, se encuentran ruinas de edificios, conocidos con los nombres de templo de Mercurio, de Hecate, de Pluton y aun de Apolo; y á la extremidad occidental del lago, viniendo del Lucrino, el *tunel de Agripa*, que es una de las muchas galerias abiertas en el *tufo* volcánico que le rodea y que probablemente formaria parte de las construcciones del Puerto Iulio; obras que han recibido de

la imaginacion fantaseadora de los napolitanos mas poético nombre, pues las conocen por la *gruta de la Sibila*, confundiéndola con otra, dentro de la cual, hasta se designa el sitio que llaman la *puerta de los infiernos*; sin embargo de lo cual, la historia enseña y la observacion confirma, que aquella gruta fué solo un camino subterráneo, abierto como el de Posilipo, por el mismo Arquitecto Cocceius, de órden de Agripa, para poner en comunicacion mas directa el lago y las ciudades de Cumas y de Baias. Difícil es averiguar el destino que tuviera, dentro de la otra gruta del mismo nombre, una habitacion con pavimento de mosáico cubierto generalmente de agua tibia, á que los guias llaman *baño de la Sibila*. Obstruida la primera de estas notables obras romanas, hasta hace poco tiempo, numerosos obreros trabajaron por dejarla practicable; y ya desde 1858, despues de seis años, quedó completamente expedita.

Esfuerzo poderoso cuesta al viajero, como costó al que esto escribe, abandonar aquellos pintorescos parajes obligado por la escasez de tiempo que en ellos podia permanecer, sin visitar el *templo de Diana* y el *de Venus*, pequeño edificio octogonal, que ha trocado su rota cornisa por otra mas poética de verdes hojas, que plantas cariñosas le han ceñido, como para consolarla de las injurias del tiempo; ó mas lejos el *templo de Mercurio*, tan mal denominado con este calificativo que le dá un destino religioso como los anteriores, pues no son otra cosa, que construcciones propias de antiguos baños, lo mismo que los de *Tritoli*, en cuyas calientes aguas puede todavía cocerse un huevo, como en tiempo de Plinio, ó la *estufa de Neron*, cuya temperatura no es menos baja. Apenas se concibe que no pudiéramos detenernos en Baias, aquella Ciudad tan querida de los romanos, tan celebrada por Horacio, tan resonante de cantares, tan llena de amores, tan rica de festines, de poéticos paseos por el mar y de toda clase de encantos, «libidines, amores, adulteria, convivia, commissationes, cantus, symphonia, navigia, jactant», que dijo Ciceron en la oracion pro Celio; ni en la multitud de ruinas que entre Baias y Misenas se encuentran; ni menos en esta última; ni en Cumas, la patria de la célebre Sibila, la colonia griega mas antigua de Italia, que en luchas peligrosas con los Etruscos,

quedó sometida á los samnitas tres siglos antes de J. C. y uno despues á los romanos; ni en el *lago de Fusaro*, tambien considerado como el cráter de un volcan extinguido, y cuyas emanaciones, sin embargo, matan alguna vez las abundantes y especiales ostras que crecen en sus rocas y que tan apreciadas son en los mercados napolitanos. En ninguno de estos parajes podemos ya detenernos: se acerca el dia de nuestra marcha, en que á bordo de la fragata, debemos trasladarnos á la vecina Sicilia, y todavía, no hemos visitado á POMPEYA, todavia no hemos enmudecido de sublime terror en el VESUBIO.

Aunque las horas que debemos permanecer en la Ciudad partenopea ya están contadas, no hemos de abandonarla sin haber visitado el gigante de fuego y la ciudad desenterrada; y aprovechando el camino de hierro de Nápoles á Portici, y sin detenernos en su castillo, edificado por Cárlos III, ni en Resina construida sobre los mismos torrentes de lava que ahogaron á Herculano, emprendemos la nada fácil ascension hasta las orillas del antiguo cráter, despues al pié del cono, luego á la cima, para volver al cabo de una escursion de algunas horas con el corazon lleno de emociones, la fantasía de imágenes y el espíritu engrandecido, pues parece que despues de haber visitado el Vesubio se siente en derredor una atmósfera de grandeza y hasta pudiéramos decir de orgullo, por haber osado poner nuestra planta sobre la frente del coloso. Bien es cierto que esto no se consigue del todo impunemente, pues aparte de la agitacion interior que los mas esforzados sienten al verse en aquellas alturas, y sin saber si el infernal Vulcano que palpita debajo de nosotros escogerá aquel momento para lanzar un débil suspiro de sus entrañas de fuego, débil suspiro que bastaria para lanzarnos cual leve pavesa á servir de pasto á los peces del cercano golfo; la piel del calzado que defiende nuestros piés en la peligrosa ascension y que se hunde en la capa de calientes cenizas que rodea el cráter, se abre como si hubiera estado expuesta al fuego, y á veces no dejan tampoco de participar de igual efecto nuestros piés.

Esta montaña, cuyo interior estado de constante movimiento ígneo se ha hecho tan célebre desde los tiempos de Tito, tiene tambien su historia, historia escrita en la de la humanidad, por los grandes desastres

que la ha causado. Durante mucho tiempo, en los siglos históricos, debió permanecer inactiva, puesto que los griegos si bien la consideraron como volcánica, no conservaban la menor memoria de sus erupciones; lo cual no empece para que en épocas anteriores á la historia las hubiera tenido, pues los edificios de Herculano se levantan sobre capas de lava semejante á la que la destruyó, y que conservan vestigios de cultivo, lo cual demuestra lo muy antigua que era aquella ciudad.

A la época en que tuvo efecto la terrible erupcion del año 79 de Jesucristo, que es la primera que se registra en los anales de la Edad antigua, la forma de aquel monte no debia ser la que actualmente tiene contando mucha menor altura, puesto que no existia el alto cono de cenizas que hoy se levanta sobre la *Somma*. Justifica esta conjetura el testimonio de Strabon, que como es sabido vivió en tiempo de Augusto, el cual, describiendo este célebre monte dice, que estaba cubierto de hermosas campiñas á escepcion de la cima, que era casi enteramente plana, estéril, de ceniciento aspecto y con rocas destrozadas, y ennegrecidas por las llamas, lo cual hacia creer al célebre geógrafo que aquella montaña habia estado en actividad ígnea, abierta por cráteres de fuego, el cual se habia ido extinguiendo por falta de pábulo, y que á estas especiales condiciones debia atribuirse su fertilidad, lo mismo que la de Catania á las erupciones del Etna.

La memoria pues, de los terribles estragos del Vesubio, queda reducida á las congeturas formadas por un sabio, y á las que sugiere el estudio de las antiguas capas volcánicas sobre que estuvo edificada una de las mas florecientes ciudades de aquella pintoresca comarca, que poco tiempo despues de emitir sus acertados juicios el geógrafo del siglo augusteo, quedaba borrada de la ház de la tierra por las corrientes de lava, que despues de una larga sucesion de siglos, cuyo punto de partida no puede precisar la Historia, volvieron á correr en raudales de fuego, para convertir las florecientes ciudades cercanas en

campos de soledad, mustio collado.

El Vesubio pues, tiene marcada en su cónica superficie, de una manera clara y precisa, las dos grandes épocas de su historia. La que pudiéramos llamar su historia antigua, que termina en el parage llamado

hoy la *Somma*, ó *Monte Somma*, cuyo punto mas alto se conoce por la punta *di Nasone*, elevada 1068 ms. sobre el nivel del mar, y el gran cono de cenizas en cuyo centro se encuentra el actual cráter, separado del anterior por un profundo valle que le rodea en su base, y que se conoce con el nombre, del *Atrio del Cavallo*, que separa la *Somma* del Vesubio propiamente dicho.

La Somma, debia ser la cima de aquel monte en el siglo augusteo, cuando Lucrecio y Virgilio lo conocian con el nombre de *Vèserus*, y cuando lo describia Strabon; de modo que el actual Vesubio, el gran cono de cenizas en medio del cual se encuentra el cráter, y que se levanta sobre la Somma, en algunos puntos hasta cerca de 200 metros, cuenta una existencia que todavía no llega á 1800 años, y que podemos llamar por lo tanto la Edad moderna del Vesubio, puesto que empezó á formarse con la terrible erupcion del año 79 de nuestra Era; siendo antes, segun el testimonio de Strabon, citado, la cima ó Somma del Veserus, casi enteramente plana.

No fué sin embargo repentina y desprovista por completo de antecedentes la gran erupcion que sepultó á Pompeya y Herculano, y con la que inauguró su nuevo período de terrible actividad el gigante de fuego partenopeo. Cerca de sesenta años despues de haber escrito Strabon las importantes noticias que ya hemos visto sobre el Vesubio, cuando hacia sentir sobre el mundo romano todo el peso de su tiránico y despótico poder, el lunático Neron, en el mes de Febrero del año 63 de Jesucristo, la naturaleza volcánica de aquella montaña se reveló por primera vez en los tiempos históricos, agitándose en espantoso terremoto, que como presagio de mayores desdichas, derribó y produjo estragos sin cuento en todos sus alrededores, y con fatal predileccion en las ciudades de Herculano y de Pompeya.

Desde la primera señal de su terrible actividad interior, no podian esperarse por mucho tiempo las subsiguientes. En el año de 64, y en casi todos los posteriores hasta el 79, sucediéronse con mayor ó menor intensidad, nuevos y violentos terremotos, que al fin dieron por resultado la célebre erupcion de este último año, primera de que se conserva memoria, y que desolando todos los alrededores cubrió con una lluvia

de candentes cenizas y con rios de lava abrasadora, las ricas comarcas tan celebradas antes por naturalistas y poetas.

El Vesubio pues, en las dos épocas que clara y distintamente presenta, puede considerarse como un cráter encima de otro cráter, pues la *Somma*, rodeando la base del gran cono de cenizas, al N. y al O. en sus abruptas paredes de la parte interior ofrece todos los caractéres del antiguo cráter que en tiempos ante-históricos debió hallarse en ignicion, correspondiéndose por maravillosos senos subterráneos con los otros respiraderos de aquel gran centro volcánico, Ischia, Prócida, la Solfatara y Monte Nuovo.

La terrible y magnífica explosion con que inauguró el Vesubio su moderna historia, se encuentra enlazada de tal modo con la del pueblo romano, y mucho más despues del descubrimiento de las sepultadas ciudades de Stabies, Herculano y Pompeya, que es imposible contemplar el Vesubio sin que acuda á la memoria la descripcion de aquella terrible catástrofe, hecha afortunadamente por Plinio el jóven, en epístola dirigida al historiador Tácito. Por él sabemos, y pueden apreciarse con toda exactitud, las circunstancias que precedieron á los momentos de la erupcion, los repetidos sacudimientos de la tierra, la pesadez de la atmósfera, la agitacion y mugido del mar, la sombría noche que cubrió, lo mismo la montaña que la llanura y el golfo, y despues la espantosa detonacion del cráter, la lluvia de fuego y de cenizas, y el cuadro terrible de los habitantes de las ciudades huyendo despavoridos en el paroxismo de un espanto imposible de describir, y tanto mas horrible para ellos, cuanto que la actividad destructora del volcan les era enteramente desconocida.

Desgraciadamente tambien á tantos horrores se asoció en aquel funesto dia, la pérdida de uno de los personages mas ilustres de la Roma de Tito, emperador que gobernaba al mundo cuando tuvo lugar la terrible catástrofe.

Plinio el naturalista, que se encontraba entonces en Misena al mando de una escuadra, advertido por su hermana, madre de Plinio el jóven, de la extraña nube que se elevaba encima del Vesubio, llevado por ese afan insaciable de los hombres de ciencia, que les arrastra á veces á la

muerte, y movido á la vez por un caritativo sentimiento, quiso estudiar de cerca el fenómeno, y llevar socorros que juzgaba podian ser necesarios, á sus amigos que vivian al pié de aquella montaña. Preparando para ello una embarcacion, puso rumbo á Stabies, y dió fondo delante de ella apesar de las cenizas y de las piedras calcinadas, que habiendo comenzado ya la erupcion, caian en abundancia sobre su barca. Firme en su propósito, desembarcó en Stabies y se alojó en casa de su amigo Pomponiano, donde con la tranquilidad de los hombres verdaderamente grandes, tomó el baño á la usanza romana, cenó y se acostó tranquilamente, durmiéndose en breve. Bien pronto el patio por donde se entraba á su aposento, principió á llenarse de cenizas y de piedras, y á poco que hubiera permanecido en apacible sueño, no habria tenido por donde salir, corriendo peligro de quedar enterrado con vida. Fué pues preciso despertarle, y habiéndose reunido en seguida con Pomponiano y los demás amigos, que menos confiados habian permanecido en vela, deliberaron si deberian encerrarse en la casa ó salirse al campo, por que los edificios estaban muy quebrantados con las violentas y frecuentes sacudidas de los terremotos. Tomado este último acuerdo, y sugetándose almoadones sobre las cabezas, para preservarlas de la lluvia de piedras que caia, al amanecer salieron todos dirigiéndose hácia la orilla del mar, amanecer que para los tristes espedicionarios no existia, pues reinaba al rededor de ellos la mas sombría y mas oscura de las noches, interrumpida solo por los relámpagos. Apesar de ello consiguieron acercarse á la orilla; pero la mar, contraria y tempestuosa, impedia, ni pensar siquiera en abordar la ligera embarcacion, donde la tarde antes habia llegado Plinio. Allí, escribe su sobrino, el jóven narrador de estos sucesos; «mi tio se acostó en un paño estendido, pidió agua fria y bebió dos veces. Bien pronto las llamas, y un olor de azufre que anunciaban su proximidad, hicieron huir á todos, y obligaron á mi tio á levantarse. Se levantó en efecto apoyado en dos esclavos jóvenes, y en el mismo instante cayó muerto, sofocado, en mi juicio, por aquella espesa humareda. Tenia naturalmente el pecho débil, estrecho y anhelante. —Cuando la luz reapareció, tres dias despues del que habia sido el último para mi tio, se encontró su cuerpo sin herida alguna y en la

actitud de un hombre que mas parecia dormido que muerto» (1).

El célebre narrador de tan triste escena, á la sazon jóven de diez y ocho años, acaso libróse de la muerte, por su aficion al estudio, pues por no abandonarlo en las horas que á él dedicaba, no quiso acompañar á su tio en su viaje á Stabies. Su madre, desvelada en aquella terrible noche á causa de la violencia de los repetidos terremotos, llena de inquietud maternal entró en la habitacion de su hijo, y le sacó al patio de la casa, donde se sentaron, y donde el aplicado jóven continuó estudiando á Tito Livio, hasta que el inminente peligro de verse enterrados en los escombros de la casa que amenazaba próxima ruína, les hizo huir al campo. «El mar se habia retirado de la orilla, dejando los peces en seco, un nublado negro y compacto, se abria, desgarrado por surcos de llamas parecidas á persistentes relámpagos. Aquella terrible nube pesaba sobre la tierra, cubria el mar, robaba á nuestros ojos la isla de Caprea y el promontorio de Miseno. —Yo estaba sostenido por este pensamiento triste y consolador á la vez: «perezca conmigo todo el universo.»

Despues de aquel poderoso sacudimiento con que el gigante tornó á la vida despertando de su letargo de siglos, ya no volvió á reposar tranquilo por mucho tiempo, lanzando al espacio su anhelosa respiracion ardiente, cuando le ahogan las rugientes aguas del mar que se precipitan en sus entrañas de fuego, levantando tempestad de vapores, que no pueden contener las cavidades roquizas de su pecho.

Cuando tal acontece, las masas de materias licuadas por el fuego se elevan al esterior y son arrojadas fuera del cráter por el poder inmenso de los vapores acuosos, formando esas corrientes líquidas bituminosas, candentes, que se conocen con el nombre de lavas; y si el vapor se abre paso á través de las masas que levanta en su impetuosa espansion, las arroja hechas menudos pedazos, siendo las mayores las que reciben el nombre de *escorias* volcánicas, en el país *lapilli*, ó *rapilli*, y las partes menos resistentes ó de menos coesion, que quedan pulverizadas como menuda arena, forman las llamadas *cenizas* volcánicas. Cuando el cono formado al rededor del cráter resiste al esfuerzo de la masa de lava, esta se desborda por la cima como un rio; y si puede abrirse mas

(1) Plinio, el jóven E. VI, 16.

fácilmente paso á través de las materias volcánicas del cono, se escapa por sus lados y aún por el borde del cráter dividiéndose en muchos brazos ó corrientes. Libre del peso de las lavas los vapores acuosos, se elevan llevando en suspension cenizas y escorias, y se alzan sobre el cráter en oscura tromba, afectando la forma de un gigantesco y fantástico pino, condensándose de nuevo en el aire para caer despues, llegados al término de su fuerza impulsiva, por su misma gravedad convertidos en agua mezclada con aquellas sustancias que arrastraron consigo, formando esos formidables rios de lodo llamados *lava de agua,* á los cuales, Herculano debió especialmente su destruccion. Por ventura el Vesubio, si despliega una actividad de este linage con demasiada frecuencia, no se halla esta en razon directa de su intensidad. Lanza vapores acuosos y piedras con un ruido que remeda el de cañonazos disparados á cierta distancia, pero sus efectos ordinarios se limitan á la formacion del cono eruptivo en el cráter. Cuando las erupciones son de mayor importancia, entonces se oyen grandes ruidos subterráneos, terremotos y relámpagos producidos por la electricidad, que no puede menos de tomar tambien activa parte en esta terrible lucha de las fuerzas de la naturaleza.

De la elevada temperatura á que deben hallarse los senos de la montaña puede formarse aproximado juicio, teniendo en cuenta, que la de los arroyos de lava, cuya brillante superficie se descompone bien pronto en un color oscuro de matices varios, llega hasta 1000 grados del termómetro Reaumur, marchando con una velocidad á su salida del Vesubio, de mil metros por hora; y es tal la incandescencia de las paredes del cráter y de la lava que cubre sus orillas, que durante la noche parece elevarse constantemente una alta y rogiza llama en el centro de la permanente columna de humo que como ceniciento penacho le corona, llama que no existe, y que es solo el reflejo de la lava fundida del cráter sobre aquella nube de vapor y de ceniza.

El detenido estudio de las materias volcánicas arrojadas por el Vesubio, ha descubierto, gracias á los incesantes desvelos del profesor napolitano Scachi, que existen en ellas cuarenta especies diversas de minerales, los cuales se encuentran en su mayor parte en las antiguas lavas de la Somma, ó en las masas de piedras calcáreas y de otras clases

que vomita el volcan. El torrente de 1852 contenia una gran cantidad de un mineral especial y muy estraño, llamada cotunita, que es un cloruro de plomo.

Desgraciadamente para los que viven en sus alrededores, pero por fortuna para las investigaciones científicas, los movimientos y las erupciones de aquella montaña se han sucedido con mas ó menos intensidad, pero con demasiada frecuencia. Despues de la del año de 79, registra la Historia la que tuvo lugar en el año 203 en tiempo de Septinio Severo, y otra en el siglo quinto, y su año de 472, en la cual, segun el testimonio de Marcelino y de Procopio, las grandes masas de ceniza que lanzó el cráter, llegaron hasta Constantinopla impulsadas por el viento. Nueva erupcion, en la que, segun indicaciones del mismo Procopio y de Casiodoro, se notaron corriente de lavas, tuvo lugar en 512, y repitiéndose en 1036, y en 1500 quedó el Vesubio en reposo por mas de un siglo, pues no volvió á presentar señales de su aterradora actividad, desde dicho primer año de la centuria XVI hasta el treinta y uno de la décima séptima. Durante este tiempo la gran actividad que presentó el Etna, y el levantamiento del Monte Nuevo, de que ya hablamos, cerca de Puzzoles, demostraron claramente que la aparente calma del Vesubio no era sostenida sino por la actividad de los otros volcanes, unidos todos en misteriosas y profundas comunicaciones subterráneas.

Durante aquel período de reposo, el cráter del Vesubio presentaba el aspecto que hoy ofrece el apagado volcan de Astroni, segun el testimonio de Braccini, que le visitó poco antes de la erupcion de 1631, diciéndonos, que tenia de 7 á 8 kilómetros de circunferencia, y de cerca de mil pasos de profundidad; que sus lados estaban cubiertos de malezas; y que en el fondo se encontraba una llanura en la cual pastaba el ganado; sirviendo las partes mas pobladas de monte, de refugio y guarida á los javalíes. Imposible parece que despues de esta descripcion por la que el temeroso seno de fuego habíase convertido en lugar apacible de la Arcadia, la terrible erupcion del 16 de Diciembre de 1631, llenara de desolacion todos aquellos pintorescos alrededores. Siete rios de lava desprendiéndose á la vez de la cumbre, inundaron con sus corrientes abrasadoras gran número de pueblos situados en la falda de la montaña,

contándose entre ellos, Resina, construido en parte sobre el emplazamiento del antiguo Herculano; siendo además las inundaciones de lavas acuosas, no menos destructoras que las de la verdadera lava; habiendo llegado el número de víctimas causadas por la terrible catástrofe hasta cuatro mil. El inmenso cono de nube y de cenizas que se elevaba del cráter, como un colosal pino, segun la comparacion que hace poco apuntámos, fué de tal magnitud, que privó á Nápoles de la luz del Sol, estendiéndose con increible rapidez por el Sur de Italia hasta Tarento. Grandes piedras volaban hasta doce millas de distancia; y el suelo agitado sin cesar por violentas sacudidas, parecia querer desgarrarse y romper en pedazos la endurecida superficie, mientras los torrentes de lava iban arrasando campos y lugares, destruyendo entre otros, no solo á Resina, sino á Bósco, Torre dell'Anunziata, Torre del Greco, y Pórtici. Despues, aunque no con tanta intensidad, volvieron á repetirse las erupciones en 1660, 1682, 1694, 1701, y sobre todo la de Mayo de 1707, que duró hasta el mes de Agosto, y que arrojó sobre el mismo Nápoles espesa lluvia de cenizas, que puso gran miedo, y no sin razon, en el ánimo de los napolitanos. En el pasado siglo ademas, y sus años de 1712 —1717—1720—1728—1730—1737—1751—1758—1760—1766—1767 —1770—1773—1776—1779—1784—1786—1790 y 1794, volvieron á repetirse los mismos fenómenos; siendo las mas terribles de estas erupciones las de 1737—1760— y 1767 que fueron tambien acompañadas de torrentes de lava y de lluvias de ceniza, llegando en la última hasta Pórtici y Nápoles; y la de 1779 que fué una de las mas considerables que registra la historia del Vesubio, por la inmensa cantidad de enormes piedras enrojecidas por el fuego, algunas de mas de cien libras de peso, que se elevaban hasta una altura de 700 metros. No menos terrible habia sido la de seis años antes, por los rios de lava que se precipitaron de la cima y que entraron en el mar cerca de Torre del Greco, haciendo hervir las ondas mientras las cenizas llegaban hasta los alrededores de Chieti y de Tarento.

Fecundo tambien en las terribles manifestaciones de su actividad, fué el Vesubio, durante los años que van trascurridos del presente siglo, pues en 1804—1805—1806—1809—1811—1813—1817—1820

—1822—1828—1831—1834—1838—1845—1847—1850—1854—1855—1858—1865—1867—y 1868, se han repetido, con mayor frecuencia en verdad que en la anterior centuria, las erupciones, habiendo sido de entre ellas las mas notables por sus efectos ó sus estragos las del año 1804 y 1805; la del mes de Octubre de 1822; la de Febrero de 1850; la de Mayo de 1855, la de Junio de 1858, que disminuyó la altura del cráter en cerca de 60 metros, y la del año 1861, que causó nuevos desastres en Torre del Greco, erupciones célebres en la historia de aquella montaña volcánica, por las observaciones que sobre el ígneo metéoro hicieron, sabios de tan merecida nombradía como, entre otros, Alejandro Humboldt.

La erupcion, que comenzada en la noche del 12 al 13 de Noviembre de 1867, duró aunque ya en el período de su decandencia hasta Febrero de 1868, indemnizó á la altura cónica del cráter en la medida que habia tenido diez años antes, pues formó un nuevo cono que llegó á 120 metros de altura, cono, cuya truncada cima se ha visto cubierta de nieve, mas de una vez; lo cual nos recuerda aquella gran imágen de nuestro célebre actor y poeta Julian Romea, cuando ponderando la constancia de su amor, escribia:

> Y será mi pelo blanco
> sobre mi frente arrugada,
> blanca nieve amontonada
> sobre el hirviente volcan.

Fenómenos extraños anuncian la proximidad de las erupciones y se notan despues de ella. La disminucion y aún la falta completa de agua en los manantiales y en las fuentes, que se encuentran en la falda del Vesubio, es una de las señales que segun los hijos del país indican aquella proximidad, suponiéndose tambien que los reptiles salen á la superficie huyendo de sus madrigueras, y que los animales todos demuestran cierta instintiva inquietud; observacion que no es en verdad peregrina, pues tambien se ha hecho con repeticion en ciertas regiones meridionales de España, donde los terremotos son muy frecuentes: pero el mas seguro signo es el ver aumentar la columna de humo que sale del cráter, y que se vá espesando mezclada con cenizas y elevándose hasta una

altura de miles de metros. — Despues de las erupciones, se notan desprendimientos de ácido carbónico, bajo las antiguas lavas, y en los subterráneos y cuevas de los edificios, fenómeno conocido con el nombre de *mofete*, y á veces toma tales proporciones que produce la muerte por asfixia á muchas personas.—Hoy pueden estudiarse mejor todos los fenómenos á que dá origen el Vesubio, gracias al observatorio meteorológico fundado en 1844 sobre la célebre montaña, á una altura de 644 metros sobre el nivel del mar, que dirigido en un principio por el célebre Melloni, despues por Palmieri, está dotado de buenos instrumentos de observacion, entre los cuales hay uno especial para la de los terremotos.

Todos los detalles, todos los datos que van apuntados, son sin embargo investigaciones, con que la insaciable actividad humana, procura satisfacer el deseo de estudiar la historia y la existencia del coloso, por que, durante la ascension al cráter, no hay espacio mas que para sentir, sin poder razonar. Cuando la rapidez de la pendiente obliga á dejar el caballo y á sujetarse á la cintura una cuerda que se entrega á un guia prático en el terreno, para sostener el equilibrio de resbalar en la lava ó hundirse en la caliente ceniza; cuando la temperatura va aumentando, á medida que en la ascension tambien se adelanta; cuando ráfagas de humo que aturden, y lluvia de ceniza que abrasa, y ruido temeroso que conmueve, cual si se pisara el borde de hueca é insondable tumba, anuncia la proximidad del cráter; cuando por último, se llega á la anhelada cima, jadeantes de fatiga y de emocion, y se quiere avanzar á medir con la limitada vista humana las profundidades de aquel abismo, terror sublime invade el espiritu; y en presencia de aquel gigante de la Creacion, que nos revela la grandeza de ella y la inmensidad de su *in principio*, pues apesar de los no sondados siglos que lleva el mundo de existencia, hállase todavía nuestro planeta sin haber llegado al complemento de su reposo; lejos de empequeñecerse el espíritu se levanta á las regiones de la eterna luz y prorumpe en un himno íntimo de alabanza, al Ser del Ser, al Creador é Increado; himno sin palabras y sin sonidos, pero lleno de inmensas admiraciones y de sublimes esperanzas.

Bello y encantador es Nápoles, bellos y deliciosos sus alrededores; pero toda su hermosura, todo el encanto de los mas admirables paisages del mundo, no puede hacerme sentir lo que los grandes espectáculos de la creacion en esos fenómenos que despiertan en la fantasía el recuerdo de su época genesiaca.

Dijo muy bien Zorrilla en aquella magnífica estrofa que repetimos involuntariamente al descender del Vesubio.

> Señor, yo te bendigo: la noche azul, serena,
> me dice con su encanto, «tu Dios se encuentra allí;»
> pero la noche oscura, la de nublados llena,
> me dice mas potente, «tu Dios se acerca á tí.»
>
> . . . .

Volvamos á la vida real, y á los recuerdos de las generaciones que nos precedieron. Hemos admirado el coloso: le hemos estudiado y hasta interrogado acerca de su carácter y de su historia. Como á los temerosos gigantes de la fábula, le hemos visto rodeado de víctimas, y no saciado nunca en sus furores, que mejor parecen providencial castigo y enseñanza á la temeridad humana; pero sea como quiera, á sus piés duermen esas víctimas el sueño de la muerte. Las unas envueltas todavía en el sudario de lava con que apagó el latido de su corazon; las otras bajo la ceniza que como gigantesco *memento homo*, arroja sobre la frente de las mas preciadas obras de los hombres. Algunas de ellas, mas por el acaso que por la investigacion, han vuelto á ostentar ante los asombrados ojos de la humanidad, los accidentes todos de la vida exterior, conservadas como para exposicion gigante bajo capas de ceniza ó lava, sirviendo de enseñanza y admiracion á los que habian de pretender imitarlas diez y siete siglos despues. De estas poblaciones así conservadas, por los mismos elementos que las destruyeron, las principales son Herculano y Pompeya.

Cerca están, del que apagó en su seno la vida con aliento de fuego; y aunque por la diversa naturaleza de los productos volcánicos que las cubrieron, su estudio ha de hacerse de diferente modo, el de la una en su mayor parte á la luz de antorchas, el de la otra á la hermosa claridad del astro del dia que al cabo de diez y ocho siglos ha vuelto á iluminar-

la, no por eso dejan de presentar igual interés, é iguales motivos de admiracion y estudio.

Herculano, la antigua Heráclea de los griegos, Herculaneum de los romanos, por el culto especial que en ella se tributaba á Hércules, conserva hoy bajo la espesa capa del lodo volcánico que la cubrió, y sobre la cual se levantaron mas tarde Portici y Resina, sus edificios y sus calles, de la misma manera que en la cercana Pompeya. Puerto de mar en un principio, separada de él por el sucesivo aumento de materias volcánicas, que desembocando y cayendo en el golfo han aumentado la tierra firme, alejando por consiguiente sus orillas, se atribuye su fundacion al mismo Hércules, mito tras del cual se encuentra una colonia pelásgica, probablemente salida de los vecinos Oscos, á los cuales la arrebataron los etruscos cinco siglos antes de Jesucristo, para verse sometidos, no pasadas dos centurias, á los Samnitas, y caer mas tarde bajo el poder de la absorvente señora del mundo, que convirtió aquella marítima ciudad, Herculea urbs, como la llamó Ovidio, en una de las mas florecientes colonias de Campania. Su bellísima situacion, la seguridad de su puerto, conocido con el nombre de Retina, nombre que se ha conservado en la moderna Resina, atrageron á Herculano, gran número de opulentos señores de la ciudad del Tiber, que enriquecieron á la ya artística poblacion heraclea con todo el lujo que desplegaban en sus moradas, contándose entre aquellas ricas familias que engrandecieron á Herculano con magníficas *villas*, la de Servilia, hermana del austero republicano Caton de Utica. Ciudad tambien mercantil como Pompeya, sus monumentos sin embargo nos indican, que eran todavía sus habitantes mas amantes de las bellas artes que los de aquella Ciudad.

Despues de la terrible erupcion del Vesubio del año 79, el nombre de Herculano se conservó en una pequeña agrupacion de modestas viviendas levantadas sobre la antigua Heraclea; pero á su vez aquel naciente pueblo fué destruido por la nueva erupcion del año 472, que cambió por aquella parte toda la forma de la costa. Tras este acontecimiento, durante muchos siglos permaneció Herculano casi enteramente borrado de la memoria de los hombres, hasta que en el año 1711, el príncipe de Elboeuf, Manuel de Lorena, buscando mármoles para el or-

nato de una casa que estaba construyendo en Portici, tuvo conocimiento de que en un pozo abierto en Resina por un panadero, se habian encontrado mármoles en abundancia, con cuya noticia ordenó se ampliase aquella escavacion, viniendo á descubrirse por tal medio el teatro de Herculano, en la parte posterior á la escena. El afortunado príncipe, durante cinco años estuvo sacando de aquella mina artística gran número de mármoles, columnas y estátuas, á una profundidad de 30 á 36 metros, que era el espesor de la materia volcánica que habia cubierto á la antigua Heraclea; ricos despojos del arte antiguo, algunos de los cuales pasaron á Viena, de donde los adquirió el Rey de Sajonia Federico Augusto II, para la galería de Dresde, en que todavía se conservan. Suspendidos despues los trabajos durante treinta años, no dejaban sin embargo los particulares de practicar de vez en cuando algunos, aunque sin direccion inteligente, ni más propósito que el de buscar objetos antiguos, ya por curiosidad ó amor al arte, ya más bien por afan de lúcro, lo cual hizo que Cárlos III prohibiese la continuacion de tales escavaciones, ordenando en el año de 1738, que se emprendiesen los trabajos con buena direccion, y por diferentes puntos cercanos al célebre pozo, continuando de este modo hasta el año de 1770, en que volvieron á quedar abandonados. Con mayor actividad se prosiguen en tiempo de los reyes franceses, José Napoleon y Joaquin Murat, de 1806 á 1815, volviendo á paralizarse despues de esta última fecha, hasta que las escavaciones largo tiempo interrumpidas, se plantearon con nuevo ardor por iniciativa de los reyes de la casa de Borbon, no interrumpiéndose desde 1828 á 1837.

A los trabajos practicados en la época de Cárlos III corresponden los célebres mosáicos portátiles ó pensiles que vinieron en la *recámara* de aquel monarca á nuestra Patria, y que hoy forman uno de los mas preciados ornamentos de nuestro Museo Arqueológico Nacional; habiendo dedicado á su estudio, especial y estensa monografía, el autor de este libro (1).

(1) Publicada en la obra fundada y dirigida por el mismo, con el título de «*Museo español de antigüedades*, tomo III, pág. 195.—Hé aquí lo que allí escribia acerca de la procedencia de tan célebres mosáicos.

«Entre los objetos mas notables que avaloran la seccion 1.ª del Museo arqueológico nacional, llama preferentemente, y con justicia, la atencion del observador, bellísima coleccion de mosáicos romanos colocados en dorados marcos del anterior siglo, mosáicos notables,

La espesa capa de lodo volcánico que cubria las ruinas de Herculano, ofrecia grandes inconvenientes para las escavaciones, haciendo ne–

no solo por lo que dice relacion al arte musivo, tan cultivado entre griegos y romanos, sino por la grande enseñanza que contienen los asuntos representados en ellos, todos los cuales ofrecen importantísimas noticias para la historia de aquel antiguo pueblo, en diferentes manifestaciones de su vida.

Procedentes tan preciosos objetos, de la Biblioteca Nacional, donde antes de la formacion del Museo, los habíamos admirado repetidas veces, muy poco se sabe, sin embargo, de la historia de su invencion, habiendo sido infructuosas cuantas investigaciones hemos practicado para conocerla. Lo único que logramos hallar en un curioso manuscrito, que se conserva en dicha Biblioteca, titulado: «Noticias pertenecientes á la Real Biblioteca de S. M. desde su fundacion por el Señor D. Felipe V,» ha sido el siguiente apunte, al folio 52 vuelto:

«En 3 de Noviembre de 1787, se remitieron á la Real Biblioteca, por órden del Rey, las monedas antiguas que habia enviado D. Ce«lestino de los Arcos. Tambien se remitieron á la misma, varias monedas, en gran número, y muchas de la primera calidad, con una «numerosa coleccion de piezas antiguas, egipcias, etruscas, griegas, romanas, de oro, plata y metal; anillos, sellos, tres coronas de oro, «(*a*), copia de ídolos egipcios y romanos, sixtros, pateras etruscas con inscripciones del mismo alfabeto y lengua, instrumentos de los sa«crificios, utensilios caseros, armas, hachas, espadas, lanzas, tesséras hospitales, convivales, armaduras, (*b*) frenos, espuelas, lucernas «muy esquisitas, romana antigua, pesos, etc., con DIEZ MOSÁICOS los siete grandes como de tres cuartas, y tres menores, todo inestima«ble y digno de la grandeza de quien lo habia enviado.»

Conforme con esta nota del anónimo manuscrito, en un folleto titulado: «Apuntes para un catálogo de los objetos que comprende la coleccion del Museo de antigüedades de la Biblioteca Nacional» salido á luz en esta corte, de las prensas de Sanchiz el año 1847, y compuesto por el anticuario de aquel establecimiento D. Basilio Sebastian Castellanos de Losada, al llegar á dar cuenta de los mosáicos que nos ocupan, consigna la siguiente nota:

«Los *mosáicos* ídolos y demás objetos *procedentes de Herculano*, se regalaron por el Rey, á esta Biblioteca, en Noviembre de 1787, con una coleccion de monedas griegas, egipcias y romanas, de todos metales.» — Como ven nuestros lectores, coincide esta noticia con la del manuscrito citado, hasta el punto de poderse asegurar, que fué recogida en la misma fuente; pero añade la procedencia de Herculano, que indudablemente aumenta en gran manera la importancia arqueológica de tales objetos. Sin duda el diligente anticuario de la Biblioteca nacional, tuvo la fortuna de consultar algun otro antecedente que nosotros no hemos podido hallar, lo cual en verdad no nos causa estrañeza por el estado, en que á consecuencia de las diversas traslaciones que han sufrido los libros, y la falta de local para todas las dependencias de la Biblioteca nacional (antes real), se encuentra el archivo de la misma. Pero aunque no hayamos tenido tal fortuna, la noticia del Sr. Castellanos alcanza todos los visos de probabilidad, tanto porque en la época en qué él escribió su folleto pudo tener á mano algun papel de dicha Biblioteca, en que constase la referida procedencia, el cual hoy, no sea fácil encontrar, cuanto por que, haciéndose en tiempos de Cárlos III y á sus espensas, descubrimientos en Herculano, de donde vinieron como era natural á España, para el Rey protector de las escavaciones, multitud de importantes objetos, que se conservan en el Real Palacio, y en los Sitios Reales, bien pudieron los mosáicos que nos ocupan haber sido extraidos de alguna de las lujosas casas romanas descubiertas por la ilustrada iniciativa de Cárlos III en la antigua Heraclea.

A estas congeturas puede agregarse otro dato de no menos importancia, conservado por constante tradicion en la Ciudad de Nápoles. Cuando las excavaciones de Herculano se comenzaron, y aún tiempo despues, era Cárlos, mas tarde III de España, Rey de las dos Sicilias, y los objetos de más valia encontrados en las exploraciones, fueron colocados en la Real cámara, conservándose en ella, por consideracion al Rey, apesar de la formacion del Museo Borbónico. Llamado á la muerte de Fernando VI el Monarca napolitano, á la Corona de España, se trasladaron con él al palacio de Madrid, todos aquellos objetos de importancia artística, que en su citada cámara tenia, y entre ellos debieron venir los mosáicos que hoy estudiamos, destinados despues, segun hemos visto, á la Biblioteca Real, dependencia entonces del mismo Palacio.

Pudiera tambien confirmar tales noticias, la celebridad que ya alcanzaban algunos de estos mosáicos antes del año 1767. En la notable obra titulada «Monumento antichi inediti», publicada en Roma aquel mismo año por el célebre prefecto de las antigüedades de la Gran Ciudad, Giovanni Winckelmann, se dá noticia de los dos mosáicos, quizá mas importantes de la coleccion que posee nuestro Museo, cuyo asunto son luchas de gladiadores, copiando sus composiciones, aunque sin conservar la manera del mosáico, en las láminas 197 y 198 del tomo 1.° de dicha obra; y al ocuparse de ellos, estudiándolos, mas como dato para la historia de los juegos del circo, que bajo su

(*a*) Por mas diligencias que hemos practicado para averiguar el paradero de estas coronas, no hemos podido conseguir la menor noticia acerca de ellas.

(*b*) Tampoco conocemos el paradero de estas armaduras, así como el de los frenos que despues se mencionan en el manuscrito.

cesaria la adopcion de medidas de seguridad para evitar hundimientos en los edificios de Resina y Portici, bajo los cuales se practicaban los trabajos, siendo la mas atrevida de estas obras la estrecha y larga galería abierta á pico en 1750 para bajar al teatro, via que se estiende á los 21 metros debajo del pavimiento de la calle y que es todavía la entrada para visitar los monumentos de la antigua Heraclea.

La justa fama é importancia de aquellos descubrimientos, fué causa de que por la iniciativa del mismo Monarca se fundase en 1755 una academia especial con el esclusivo objeto de estudiar las antigüedades encontradas en Herculano, á lo que debió su nombre de *Academia Herculanense*; la cual publicó nueve importantísimos volúmenes de las pinturas allí descubiertas (Nápoles 1757), produciendo una verdadera revolucion entre los amantes del arte y de las antigüedades, y dando motivo á estudios tan doctos y eruditos como los de Winckelmann.

Las escavaciones practicadas en las diversas épocas que hemos apuntado, si por la gran dificultad de levantar la espesa y dura capa volcánica, que en ninguna parte baja de 13 á 20 metros, no han logrado poner á la luz del dia, tantos edificios como se han desenterrado en Pompeya, en cambio el verdadero tesoro de estátuas, bustos, pinturas murales, inscripciones, utensilios de toda especie, y sobre todo la notabilísima biblioteca compuesta de tres mil volúmenes de papiros, todo lo cual enriquece las colecciones del Museo Borbónico, no cede en importancia, y puede decirse que supera al de los objetos de la misma clase encontrados en Pompeya.

A veinte minutos de la Estacion de Portici se encuentran las escavaciones, para estudiar las cuales hay necesidad de descender una larga escalera de cien peldaños, que conduce al estrecho camino abierto á pico, de que hace poco hablamos. El primer edificio que á la vacilante luz

significacion artística, en el 2.º volúmen, (página 258) escribe estas palabras el docto anticuario: «Insigni sono le pitture á musaico che in due disegni della Biblioteca d'ell Emo. Alessandro Albani ne representano tanti gladiatori é che da me sono state ricopiate ai num 197-198. Giá ne diedi notizia nella descrizione dell Museo Stoschianno, per illustrare un certo intaglio: ma se ciò che allor asserdii contro il sentimento comune degli antiquari, era appoggiato ad altri monumenti per se stessi incontrastabili ed alla sola notizia che diedi di questi musaici; ora poi spero ché maggiormente sará comprovato con le stampe di essí.» Es pues indudable, que antes de venir á España habian ya adquirido gran celebridad en Italia, y principalmente en Roma estos mosáicos, puesto que una copia ó dibujo de los mismos existia en la Biblioteca del Cardènal Albani, por el año de 1767, en que escribió su obra Winckelmann, veinte por correr antes de su traslacion por Cárlos III á la Biblioteca Real.

de las antorchas, produciendo un efecto dificil de esplicar, se encuentra, es el Teatro: vasto monumento arquitectónico, que podia contener cerca de 10,000 espectadores en las diez y nueve órdenes de gradas, que cierran el hemiciclo, subdividiéndose en anfiteatro superior é inferior.

Para que pueda formarse idea de la magnitud de este edificio, baste decir, que la *orchestra,* que como es sabido formaba el diámetro del hemiciclo, tiene una tercera parte mas de larga, que el mismo lugar del gran teatro de San Cárlos de Nápoles, hallándose pavimentado de ricos mármoles africanos. Columnas y estátuas del mayor mérito labradas en mármoles y bronce, entre las cuales habia cuatro ecuestres, de bronce dorado, enriquecian este suntuoso templo elevado á las musas dramáticas, y sobre el arquitrave de una de las puertas se leia: que *Lucio Annio, Maminiano, Rúfo, juez y censor, habia construido aquel teatro á sus espensas;* y en el otro, que *Numisio, hijo de Publio, habia sido el arquitecto.* A el justo deseo de inmortalidad que sentian los romanos, debemos el conocer por estas inscripciones, los nombres de aquel desconocido individuo de la plebeya familia Annia, que sin embargo de su orígen ocupó altos puestos en la época republicana de Roma, y aún en la primera de la Imperial, segun nos lo demuestran sus monedas; así como el del arquitecto romano, que gracias á aquella inscripcion ha podido trasmitir su nombre á la posteridad.

Desgraciadamente la gran masa de materias volcánicas que cubre tan notable obra artística, impide poder contemplarla en el conjunto de su composicion arquitectónica, hallándose obstruido todo el teatro con gruesos pilares, destinados á sostener el terreno; lo cual convierte aquel magnífico edificio en una especie de laberinto oscuro y subterráneo, hasta el cual penetra con trabajo la escasa luz de algun pozo de ventilacion, conservándose detrás de la escena el que en 1781 descubrió las riquezas atesoradas por el Vesubio bajo la enorme capa de sus espesos y candentes rios.

Otro de los edificios que llaman la atencion del viajero en Herculano es la Basílica, hermosa construccion de 74 metros de largo por 43 de ancho, con un rico pórtico de 42 columnas adornado con estátuas de már-

mol y bronce y con pinturas al fresco, basílica edificada por el procónsul Marco Nonio, hijo de Marco Nonio Balbo, cuyas dos estátuas ecuestres se levantaban delante de ella, y que hoy adornan el Museo Borbónico.

Además del Teatro y la Basílica, se descubrieron otros muchos monumentos públicos, que apenas explorados, volvieron á cubrirse con los mismos escombros; y las escavaciones de 1750 á 1760 dieron por resultado, entre otros notabilísimos hallazgos, el de la *villa de Arístides* ó de los *Papiros*, donde se encontraron el célebre *Fauno beodo*, las seis *Ninfas* en actitud de danzar, el *Fauno dormido*, el *Arístides*, el *Homero*, la *Minerva etrusca*, gran cantidad de bustos, la notable biblioteca de papiros, á que hace poco nos referíamos, objetos todos conservados en el Museo Borbónico, y de que en lugar oportuno dimos cuenta á nuestros lectores; así como el célebre grupo del *Sátiro* y la *cabra*, torpe composicion conservada en la coleccion secreta de dicho museo y en la que parece se extremó el artista en hacer gala de sus conocimientos técnicos, prostituyendo lastimosamente las grandes condiciones de su genio que tan indigna composicion revela.

Los últimos trabajos debidos á la dinastía borbónica, llamados en el país *scavii nuovi*, han descubierto la casa denominada de *Argos*, á causa de la pintura representando á Io guardada por aquel mónstruo, fresco trasladado tambien al Museo Borbónico. Aquella antigua casa romana, está rodeada de un magnífico pórtico de 20 columnas y 6 pilares, conservándose á la derecha el triclinium, donde estaba la referida pintura. Por esta parte de las escavaciones, la capa de materias volcánicas menos espesa, pues solo llega á trece metros del nivel actual, ha permitido descubrir mejor que hácia la parte del teatro una calle y varios edificios destinados al comercio, dispuestos y decorados de la misma manera que los de Pompeya, habiendo servido como material de construccion piedra ó *tufo* volcánico, de color amarillento, sacado de la *somma*.

Los cortes practicados para descender á la soterrada ciudad heraclea permiten estudiar las diferentes capas sobrepuestas, producto de las diversas erupciones del Vesubio, entre las cuales se ven las de tierra ve-

jetal que indican el período de tiempo que medió entre una y otra erupcion, y durante el cual, olvidando completamente pasados desastres, la fecunda naturaleza cubria con hermoso manto de rica vejetacion la triste y escueta superficie de la montaña.

En el jardin de la casa de Argos, donde á la deliciosa belleza que debió tener un dia, cuando cubierto de estátuas, de árboles y flores formara los encantos de su dueño, ha sucedido ese melancólico aspecto propio del abandono y de la soledad, se muestra al viajero por el cuidadoso guia un verdadero fenómeno de botánica, que á ser cierto, demuestra toda la misteriosa fuerza generatriz de los inescrutables principios en que se encierra la vida. Aquel fenómeno, es una planta de las que fueron sembradas en tiempo de Tito, y que aparentemente muerta bajo la capa de volcánico limo que la cubria, apenas el trabajo humano la ha desembarazado de su pesada envoltura, se ha vuelto agradecida al sol que la vivificaba diez y ocho siglos hace, y como expontánea y afectuosa manifestacion de su gratitud, se cubre todos los años de hojas y de flores.

Las calles de Herculano pavimentadas de lava y provistas de aceras como las del dia, pasada la casa referida, marcan claramente un declive que indica la proximidad del mar, conservándose por ventura algunos almacenes de los que debieron estar destinados al servicio del puerto, los cuales tienen hasta tres pisos, á diferencia de las demás casas, que solo tienen uno.

Terminado el estudio de la antigua Herculano, un sentimiento mas poderoso que su voluntad arrastra al viajero á visitar á Pompeya. Pompeya, el desideratum del artista y del arqueólogo; Ciudad que como á la voz de un conjuro mágico, se levanta en medio de los tiempos; cadáver galvanizado del mundo antiguo, para exhibir el secreto de su vida á los hombres de la edad moderna. A diferencia de lo que sucede en Herculano, donde solo en algunos puntos de las excavaciones pueden estas admirarse á la luz del dia, Pompeya cubierta por materias volcánicas mas ligeras, ahogada por las cenizas, mas que abrasada por los rios de fuego, ha reaparecido, en la superficie de la tierra, sacudiendo con auxilio del hombre su secular sudario, y presentándose ante él lo mis-

mo que se hallaba hace mil ochocientos años. Allí puede el viajero transitar por sus calles, visitar sus templos, recorrer sus teatros, escudriñar hasta el apartado rincon del hogar doméstico, y sorprender los últimos detalles de la vida íntima del pompeyano. Al atravesar aquellas silenciosas vias, donde subsisten petrificadas las huellas del carro lujoso del quírite, ó del modesto y rechinante del plebeyo y del esclavo, arrastrando el primero sobre dorada púrpura, cánceres animados del pueblo romano, la molicie y la sensualidad; el segundo, la inmensa esperanza de lo porvenir, el redentor trabajo de la actividad humana, parece vamos á encontrarnos con grupos de los romanos del primer siglo de nuestra era, todavía vigorosos, pero dejando ya presentir en su pálido y afeminado rostro, en su apostura mas estudiada que varonil, las señales de próxima decadencia, que solo habia de regenerar la savia vivificadora del germano. Al leer en las paredes los eróticos letreros con que la juventud libidinosa revelaba á despecho de la severa matrona, los instintos sensuales y las relajadas costumbres de aquel pueblo al lado de torpes signos de licenciosa vida, el espíritu del hombre moderno, el sentimiento del cristiano, inspirado en la rígida moral del Hijo de Dios, parece como que se explica la destruccion de aquella ciudad, á manera de providencial castigo. Las malditas ciudades de Pentápolis acuden entonces á la memoria, y con su recuerdo los inspirados versos del mas fecundo de nuestros poetas populares, citados tambien por otro viajero, que un año antes nos precedió en aquellos mismos parajes:

> Con estos geroglíficos impuros
> se adornaron los pórticos, las fuentes,
> las calles y las plazas y los muros,
> y no quedaron ojos inocentes,
> ni oidos castos, ni recuerdos puros,
> ni rubor en los rostros impudentes.

El silencio y la soledad que por todas partes rodean al viajero, contrastando con la animacion de la cercana reina del golfo Partenopeo, y de los alegres pueblos que hay que atravesar, para llegar á Pompeya, entre los cuales sobresalen por sus hermosos alrededores y sus bellísimos puntos de vista, *Torre del Greco*, y *Torre della Anunzia-*

ta, sumen el espíritu en vertiginosa meditacion, hundiéndolo en mares insondables de profunda melancolía. Por todas partes obras de la mano del hombre revelándonos su incansable actividad; por todas partes la pasiva soledad de la muerte, poniendo su mano de hielo sobre el fuego del corazon y sobre la llama de la inteligencia.

Aquellos edificios que parecen abandonados el dia anterior, están como el cerebro del pobre idiota, que á fuerza de pensar consumió su inteligencia dejando sin ideas el palacio de su espíritu.

Pero el aspecto que presenta Pompeya despues de haber reaparecido á la luz del dia, al cabo de diez y ocho siglos, seria mas completo si todos los objetos de mobiliario, las estátuas, y los diversos productos del arte y de la industria que se han trasladado al Museo de Nápoles, hubiesen permanecido en el mismo lugar donde se encontraron. De este modo la ciudad desenterrada hubiera sido su propio y natural museo, y relacionados todos los objetos con los demás que les rodeaban, presentaria Pompeya el cuadro completo y perfecto de su antiguo estado, al ser sorprendido en medio de su mayor virilidad, por las cenizas y las lodósas corrientes del Vesubio.

Desgraciadamente la realizacion de aquel pensamiento ofrecia las graves dificultades de conservar dichos objetos, preservándolos de la rapaz codicia del negociante, ó de la *adquisividad* del *tourista* y del anticuario, que sin escrúpulo alguno y sin creer que con ello graban su conciencia, como si tales objetos no tuvieran dueño, encuentran natural y hasta lícito apoderarse de las antigüedades, hállense donde quiera. Sin embargo, nosotros que no creemos invencible tal inconveniente, pues todo estaba reducido á la buena organizacion de la mas esquisita vigilancia, desearíamos haber podido encontrar en Pompeya todo lo que de Pompeya era.

Afortunadamente, gracias á la inteligente iniciativa del comendador Fiorelli, se han reunido en ella colecciones especiales de objetos allí encontrados, formando un museo lleno de interés y que tiene condiciones de unidad, las cuales se desvanecen en medio de la inmensa variedad de objetos de diferentes procedencias, que forman el Museo Borbónico: y llevando la ilustrada prevision hasta el último estremo, se

ha establecido cerca de este museo una biblioteca especial, y hasta una casa destinada á los que se dedican al estudio de tales antigüedades, todo ello sostenido por el Gobierno italiano.

Pero al recorrer aquellas calles desiertas, al penetrar en las casas particulares, sin esclavos ni perros que nos detengan, al ver las ánforas de la última vendimia, como si los trabajos se hubieran suspendido el dia anterior, para asistir á la cercana fiesta, al leer en las paredes, cuentas, inscripciones y caricaturas, que nos revelan la permanencia de los caractéres distintivos de nuestra raza en todos los momentos de su historia, (1) despiértase el deseo de conocer la de aquella antigua ciudad, que parece conservada providencialmente á través de los siglos, para revelar á las generaciones posteriores, la vida íntima del poderoso pueblo que llevó su dominacion á todas las regiones del mundo entonces conocido. Recuérdase entonces, que la desenterrada poblacion, ahogada á la vez que Herculano y Stabies, bajo las materias volcánicas del Vesubio, edificada al pié de su vertiente meridional sobre una antigua corriente petrificada y tambien volcánica, á la extremidad de un promontorio ro-

(1) Entre dichas inscripciones parietarias abiertas con cualquier objeto punzante, ó escritas con trazos rojos, son notables las que contienen prohibiciones con referencia al lugar donde la inscripcion se halla, ó bien nombres seguidos de recomendaciones para cargos públicos, y sobre todo las amatorias, algunas de las cuales trascribimos en este lugar.

¡Ah! peream! sine te si Deus esse velim.

«Que yo perezca si consintiera sin tí en ser ni aún Dios.»

Candida me docuit nigras odisse puellas.

«La blancura de la que amo me hace aborrecer las morenas.»

Y debajo, escrito por diversa mano, como respuesta á la apasionada afirmacion, dada en nombre de Venus por alguna morena ofendida.

Oderis et iteras

Scripsit Venus Physica Pompeyana.

«Las aborreces, pero volverás á buscarlas.—Firmado: la Venus Pompeyana.»

Frecuente es tambien encontrar declaraciones de secretos amorosos, puestos por indiscreto amigo, ó celoso desdeñado, ó favorecido amante, tales como consignar que *Augea ama á Arabieno; Methea, hija de Cominia la cómica, ama á Cresto;* y revelando el espíritu festivo y picaresco de su autor, que como nuestro modernos epigramáticos escritores, en todo encontraria motivo de burla, hay inscripciones de este género en que se hacia una verdadera parodia del estilo lapidario, escribiendo que *siendo cónsules Lucio Nonio Asprenas y Aulo Plotio habia nacido un asno*, y otras, verdaderos libelos infamatorios, en los cuales se decia que:

Oppio, el cargador, es un ladron, un trumposo (Oppi embolari, fur, furuncule).

Tambien encuéntranse con repeticion citas de Virgilio, de Ovidio, de Propercio; siendo circunstancia extraña é inexplicable, la de no encontrarse en un país, tan dado al culto de Venus, como que estaba puesto bajo su inmediata proteccion, una sola cita de Horacio.

Aquellos de nuestros ilustrados lectores que deseasen ver todas estas inscripciones y las de otras diferentes clases encontradas en Pompeya, puede consultar entre otras obras, la del célebre comendador Fiorelli, hace poco citado, titulada «Monumenta epigráfica Pompeiana.»

deado por el mar, y en la desembocadura del Sárno, preténdese por unos fuera fundada por los fenicios, buscando la etimología de su nombre en el síriaco (*pum peeah*-boca de un horno ardiente); por otros, que debió su orígen á los oscos, y que su nombre proviene de πομπεῖον, en plural πομπεία, ó sea lugar de depósito ó escala propia para el comercio. Sea lo que quiera de estas etimologías, que nosotros no podemos decidir, es lo cierto que los oscos, como los tirrenos y los samnitas, hubieron de habitar en aquella pintoresca ciudad, asimilándose como todas las que debieron su orígen ó su engrandecimiento á cualquiera de aquellos antiguos pueblos, los elementos de la civilizacion griega. Casi rodeada por el mar, á la orilla de un rio navegable, (1) bien pronto su comercio con las poblaciones del interior de la Campania, y con otras marítimas, elevaron su riqueza á grande altura, como lo demuestra la opulencia de sus edificios públicos, casas particulares y monumentos, á pesar de los desastres que llevan consigo las guerras; pues habiendo tomado parte en la de los samnitas contra Roma, quedó sometida á la señora del mundo. Mal de su grado sufria el estrangero yugo, por lo que aprovechando la buena ocasion que le presentaba la guerra social, se sublevó tambien asociándose á las demás ciudades itálicas, que habian levantado bandera de independencia. No respondió sin embargo el éxito á sus patrióticas esperanzas; y aunque despues de batir Sila á los confederados cerca de Pompeya, habiéndola sitiado. no logró conquistarla, por lo que tuvo que levantar el cerco, al fin cayó mas adelante en su poder, hasta el punto de verse convertida en colonia militar romana, 82 años antes de J. C., teniendo que ceder á los legionarios vencedores, la tercera parte de su territorio. Como acontecia con todas las ciudades sometidas á los romanos, la política absorbente de los dominadores, imponiéndole su idioma y sus costumbres, acabó por latinizarla; y bien pronto Pompeya, atrayendo como Nápoles por su pintoresca situacion, por la fertilidad de su suelo y por la pureza de su clima y de su despejada atmósfera, á los sensuales y opulentos patricios, fué una de las predilectas ciudades de los emperadores y de los afortunados, que levantaron en ellas pin-

(1) Tanto la orilla del mar como el rio, se han alejado de Pompeya á consecuencia de las sacudidas y de las erupciones del Vesubio.

torescas y artísticas *villas* haciéndola su residencia favorita. Entre estas se cuenta la célebre casa de recreo del gran orador romano, donde recibió á Augusto, á Balbo, y á Hirtio; donde escribió su célebre libro de *Oficiis;* y á la que se retiró despues de la batalla de Farsalia. Séneca pasó en Pompeya tambien su juventud y Fedro encontró en ella abrigo contra Tiberio.

Próspera y feliz, sin que la dejasen volver la vista á su perdida independencia el bienestar de que gozaba, completamente confundida su antigua cultura con la de sus nuevos señores, al fin de igual orígen, acercábanse para ella terribles instantes, de los cuales parece fueron verdaderos presajios, dos acontecimientos, que turbaron en mayor ó menor escala su tranquilidad. Fué uno la gran lucha, que segun testimonio de Tácito hubo de trabarse entre los pompeyanos y los nucerios, durante los juegos de gladiadores que tenian lugar en su gigantesco anfiteatro el año 53 despues de Jesucristo, á consecuencia de lo cual el senado romano excluyó á los últimos de asistir á tales espectáculos en Pompeya durante diez años (1); y el segundo, el espantoso terremoto, que cuatro despues sacudia con una violencia aterradora, así la ciudad como sus risueños alrededores, convirtiendo casi en ruinas templos, pórticos, teatros y mansiones opulentas (2). Aquel sacudimiento inesperado, aún que no debiera haber sido imprevisto, pues ya desde tiempo de Augusto, segun apuntamos, Strabon habia conocido la naturaleza volcánica del cercano Vesubio, causó tal efecto no solo en los habitantes sino hasta en la misma Roma, que pensó el senado en prohibir la restauracion de lo destruido, y en el abandono por lo tanto mas ó menos lento de la amenazada ciudad, prueba segura de que se temia la repeticion del terrible fenómeno; pero, como sucede hoy mismo, pasado el momento del peligro se olvidan sus temores, levantándose con mayor fuerza, acaso por haberle visto amenazado, el amor al suelo donde se cifraban todas las

(1) El recuerdo de aquella sangrienta lucha, que costó la vida á muchos pompeyanos, y á mayor número de los habitantes de Nuceria (hoy Nocera) parece haberse conservado en un dibujo, trazado sobre una pared de la calle de Mercurio en Pompeya, en el cual se ve de una parte á un gladiador con su casco, que baja las gradas de un anfiteatro llevando una palma, y de otra dos personajes que parecen aprisionados, leyéndose debajo esta inscripcion, que aunque destruida hoy se ha conservado en el tomo IV del *Museo Borbónico*.

«Campani victores una cum Nucerinis peristis.»

(2) Refiérese que cuando este violento terremoto comenzó á sacudir los edificios de Pompeya, Neron estaba en el teatro entregado á sus pretensiones de artista; y que á pesar del inminente peligro no quiso abandonar la escena hasta que terminó su aire favorito.

esperanzas y todos los proyectos para lo porvenir; y rápidamente y con verdadero ardor emprendiéronse los trabajos, aprovechando los artistas la ocasion para ir sustituyendo en las nuevas obras, al gusto que de antiguo venia siguiéndose en los edificios de Pompeya, el que entonces predominaba en el imperio romano.

Los buenos propósitos de los habitantes de la amenazada poblacion, no pudieron llegar á feliz término. Diez y seis años habian transcurrido apenas desde el terremoto que desquició sus mejores edificios, y todavía no estaban terminadas las obras de reparacion, cuando el dormido volcan sacudiendo su roja cabellera, arrojó sobre la imprudente ciudad lluvia de ardiente ceniza y rios de acuosa lava, que la cubrieron por completo, dejando sin embargo algun espacio de tiempo á los desconcertados habitantes para salvar su vida con la fuga. Algunos codiciosos ó confiados quisieron detenerse á recoger sus riquezas, ó juzgando pasajero el peligro permanecian en sus casas; pero unos y otros encontraron la más terrible de las muertes, viéndose asfixiados por una atmósfera de candente ceniza y enterrados en vida, si para mayor tormento conservaron las facultades de su inteligencia, hasta que les cubriese la capa de ceniza y lava como un sudario de fuego. Escaso relativamente es el número de estas víctimas, pues en la tercera parte que va descubierta de la ciudad, apenas se han exhumado de 400 á 600 esqueletos, lo cual prueba que la mayoría de los habitantes, prudentes ó precavidos, abandonaron á Pompeya pensando en volver así que hubiera pasado la erupcion. El desengaño de los que tal hicieron debió ser desconsolador, pues la capa de cenizas, piedra y lava acuosa que rápidamente fué cubriendo á la ciudad, empezando por un pié de espesor, llegó bien pronto á tener de 7 á 8 (1); de manera, que ni señal ni vestigio pudieron encontrar de sus antiguas moradas; viendo sustituidas las accidentadas líneas de los artísticos edificios, las ondulantes masas de los árboles en todo el esplendor de su vigorosa vegetacion, por una colina cenicienta y negruzca, todavía incandescente. Apesar de tal desengaño hubo algunos que con un valor verdaderamente indomable, acometieron

(1) Los escombros volcánicos hasta una altura de 20 piés que cubren hoy en muchos puntos á Pompeya, provienen de erupciones posteriores.

la difícil empresa de romper la espesa capa en los puntos donde fué mas rápido el enfriamiento, para penetrar en sus habitaciones en busca de sus tesoros y de los objetos preciosos que en ellas conservaban, y estableciéndose á alguna distancia fundaron otra nueva aunque pequeña poblacion, á la que en recuerdo de la pátria perdida dieron el mismo nombre, sin preveer tuviese igual fin, pues tambien quedó sepultada bajo las cenizas y lavas del volcan, probablemente en la erupcion de 472; conservándose á diferencia de lo que aconteció con Herculano el recuerdo de Pompeya en algunos documentos de la Edad media, con la denominacion de «Campos pompeyanos.»

Despues, hasta el recuerdo de la ciudad querida de Neron, bórrase de la memoria de las gentes, de tal modo que cuando el célebre arquitecto Domenico Fontana abrió en 1592 un acueducto para conducir las aguas del Sarno á Torre della Anunziata, atravesando por lo mejor de las ruinas, por el foro y el templo de Vénus, apenas hizo alto en ellas, continuando en el mismo olvido hasta un siglo despues, en que Giuseppe Macrini conjeturó que allí debia haber estado Pompeya, por los restos de muros y de casas que él mismo habia reconocido, en puntos donde, por la configuracion del terreno, la capa de materias volcánicas habia dejado alguna parte de los edificios sin cubrir completamente. Sus trabajos, sin embargo, no pasaron de la esfera de una investigacion importante y digna de loa, pero que no produjo resultados prácticos para los descubrimientos, continuando en el mismo estado hasta que en el año de 1748, la casualidad, que mejor pudiera llamarse la Providencia, gran descubridora de tesoros ocultos y de incógnitos secretos, puso en manos de un pobre labriego algunos utensilios de bronce, descubriéndole tambien algunas estátuas, todo lo cual se apresuró á poner en noticia del Rey. Ceñia entonces, por ventura, la corona de Nápoles el que despues fué nuestro monarca Cárlos III, y animado por los descubrimientos de Herculano, adivinando con verdadera intuicion artística los tesoros que allí pudieran encontrarse, mandó practicar excavaciones, que dieron por resultado el descubrimiento del anfiteatro, el teatro y algunas otras partes de la ciudad. Despues de la venida á España del afortunado Rey, continuaron los trabajos, aunque con desesperante lentitud, y teniendo

por principal propósito los que los realizaban, el de encontrar estátuas y objetos peregrinos, mejor que restablecer los antiguos edificios y volver á la luz del dia, tal como la habian dejado las cenizas y las lavas, la antigua y olvidada ciudad. Léjos de ello seguíase la malísima costumbre de cubrir con frecuencia, arrojándoles encima los mismos escombros levantados á costa de tantos afanes, los edificios, fuesen palacios ó termas, templos ó casas particulares, donde las estátuas ó los objetos preciosos habian sido hallados, una vez extraidos.

Afortunadamente las excavaciones, durante la dominacion francesa, tomaron rápido vuelo en nuestro siglo, llegando á estar ocupados en ellas durante el año de 1813, hasta cerca de 500 trabajadores, y adquiriéndose por el Estado todos los terrenos que cubrian á Pompeya. Posteriormente volvieron á quedar paralizadas; pero desde la última revolucion, el Rey de Italia ha emprendido los trabajos con una decision y un ardor que nunca le agradecerán bastante los hombres dedicados á estos estudios, ascendiendo á cerca de doce mil duros la suma destinada anualmente para tales excavaciones, que hoy se practican, bajo la indicada direccion del comendador Fiorelli.

Gracias á estos trabajos, entre los cuales, si todos merecen justas alabanzas, las primeras deben ser para el iniciador de ellos, que sin conocimiento de lo que allí podria encontrarse no vaciló en acometerlos, volviendo á la luz del dia edificios públicos como el anfiteatro y el teatro, con otras partes no menos interesantes de la Ciudad, hoy puede gozarse y discurrirse como en poblacion moderna por sus calles y plazas en lo interior de una tercera parte de ella, pudiendo seguirse todo su perímetro, y esperarse confiadamente en que llegará un dia, acaso no lejano, en que Dios conceda al comendador Fiorelli terminar su admirable empresa, desenterrando ó mejor dicho desincinerando lo que resta de la ciudad engrandecida por Ciceron.

Largas páginas necesitaríamos, si hubiéramos de hacer la total descripcion de la parte descubierta de Pompeya, como seria nuestro deseo; pero temerosos de abusar de nuestros lectores, y comprendiendo que no por afan de darle innecesaria estension, sino por la inmensa importancia que bajo cualquier aspecto que se le considere, encierra Nápoles,

acertadamente escogido en el itinerario del VIAJE como primer punto de las escalas de levante, alcanza ya dimensiones que acaso puedan hacerse fatigosas á nuestros ilustrados lectores este capítulo, vamos á limitarnos á reseñar lo mas importante de aquella histórica poblacion, de treinta mil habitantes á la época en que tuvo lugar la terrible erupcion del Vesubio, que la destruyó.

Descubiertos los muros, casi en su totalidad, en las excavaciones de 1814, puede apreciarse la forma del perímetro de la ciudad, que venia á ser la de un óvalo irregular, prolongado en el extremo donde se encuentra el anfiteatro. El estudio de estos muros demuestra, que estaban formados por una doble muralla de 25 á 30 piés de altura, y conteniendo un terraplen tan ancho en algunas partes, que podia ser recorrido por tres carros de frente. De distancia en distancia, de la misma manera que se observa en otras murallas romanas, tales como en España las de Leon y Lugo, se ven torreones que sobresalian de la línea del muro, ya para darle fortaleza, ya tambien como medio estratégico para la defensa; pudiendo de este modo cruzarse las armas arrojadizas en direcciones laterales, con las que se lanzaban de frente desde el lienzo de la muralla. Estas torres salientes, como tambien sucedia en las de dicha muralla de Lugo, y probablemente en la de Leon, tenian varios pisos y ademas poternas ó puertas secretas para hacer salidas y recibir socorros; conociéndose que su construccion es mas reciente que las de los muros, construidos con hileras horizontales de sillares de lava, unidas sin argamasa.

Algunas piedras presentan la particularidad de estar encajadas las unas con las otras para mayor firmeza, por el procedimiento que llaman los franceses *à queue d' aronde* y nosotros á *cola de milano*. En el lado O. de la ciudad, que mira al mar, no se han encontrado muros, bien fuese por que se destruyeran en tiempo de Sila ó de Augusto, ó bien por que la pendiente rápida que por aquella parte presentaba la ciudad, los hiciera innecesarios con sus naturales escarpes.—Aquellos muros en cuya construccion primitiva fácilmente pueden reconocerse períodos de las mas remotas épocas de la ciudad, en el período tranquilo y floreciente por que atravesaba Pompeya á la época de su destruccion, apenas ser-

virian de otra cosa que de paseo, para gozar desde ellos las hermosas vistas de los alrededores; y su circunferencia, que llega á—2600—metros, estaba interrumpida por ocho puertas, conocidas hoy con los nombres, de puerta de Herculano, de la Marina, de Stabies, de Nocera, del Sarno, de Nola, de Cápua y del Vesubio, nombres que se han dado por la direccion en que se encuentran respecto de dichas poblaciones, del rio, ó de la terrible montaña.

Delante de la puerta de Herculano se extendia el importante arrabal denominado en la época romana, *Pagus Augustus Felix*, así llamado por servir de morada á los colonos enviados por Augusto. De dichas puertas la mayor parte están arruinadas escepcion hecha de las de Herculano y de Nola.—La disposicion general de las calles y de lo que podiamos llamar *manzanas*, de las casas, es bastante regular, sobre todo en la parte comprendida entre la gran vía, descubierta en su totalidad, que atravesando toda la poblacion, iba á parar á la puerta de Nola, vía conocida hoy con los nombres de Strade della Terme, y Strada della Fortuna, y la parte de muro donde se encuentran las puertas de Herculano, del Vesubio y de Cápua. La otra parte de la poblacion, comprendida entre dicha gran vía y el muro donde están la puerta de Nocera y de Stabies, ofrece mas irregularidades en la planta de sus calles y edificios.

Las calles, como era natural sucediese, en un país de clima cálido y sol ardiente, son en general estrechas, sin que su anchura pase nunca de siete metros, comprendiendo las aceras; y algunas tan estrechas que se las puede atravesar con un solo paso. Perfectamente pavimentadas, con grandes piedras de lava en forma poligonal, en las que se conservan todavía las profundas huellas que dejaron los carruages, tienen de distancia en distancia y sobre todo en los ángulos, piedras mayores, que atraviesan la calle, enlazando una con otra acera, para servir de pasaderas á los viandantes en los dias de lluvia. Tambien hay poyos ó piedras aisladas, que servian para hacer mas fácil el montar á caballo.

Las casas por punto general están edificadas con una especie de argamasa, compuesta de pequeños guijarros y de mezcla, argamasa que

produce muros muy sólidos, y cuya tradicion pasó á los árabes, de los cuales se creia propia esta manera de construirlos.

Algunas tambien están formadas de ladrillos, siguiendo prácticas etruscas, é igualmente las hay, que para mayor solidez llevan pilares en los ángulos hechos de piedras volcánicas; pero nótase en todas ellas la precipitacion con que se las procuró restaurar, despues del terrible terremoto del año 63.—Existen bastantes indicios para poder decir, que las casas no eran de un solo piso sino que tenian hasta segundo y tercero sobre el bajo, lo cual explica el gran número de escaleras destruidas y conservadas en parte, que se han encontrado; pisos superiores que hubieron de arruinarse á consecuencia de la erupcion, y de los cuales solo subsiste uno en la casa llamada del *balcon pensile*, por el que en efecto avanza sobre la calle en dicho único piso principal, conservado á fuerza de grandes cuidados y de obras con gran inteligencia y acierto dirijidas. Estos pisos en su mayor parte debian ser de madera, lo que explica su fácil destruccion.

Los edificios particulares de Pompeya, presentan desde luego en su aspecto exterior una diferencia esencial, segun que estuviesen destinados solo á servir de morada, ó bien tambien para tiendas. Estas, alquiladas á los diferentes industriales que tenian necesidad de ellas para su comercio, como sucede en la actualidad con los pisos bajos de verdaderas casas–palacios en Nápoles, no tenian comunicacion alguna con el edificio de que formaban parte, y daba su fachada á la calle, pudiendo cerrarse con grandes puertas de madera. En muchas de estas tiendas se han encontrado todavía lujosos mostradores revestidos de mármoles, y sobre algunos grandes vasijas para los líquidos que allí se vendieron. Detras de la tienda encuéntrase siempre alguna ó algunas habitaciones donde vivia el industrial, habitaciones que solian tambien hallarse en el piso de encima; lo mismo exactamente que sucede hoy.

El número de estas tiendas en Pompeya es considerable, lo cual nos indica la gran importancia que alcanzaba su comercio, principalmente al por menor, aun cuando se hallan tambien muchas otras que debieron ser verdaderos almacenes. En las calles, donde las tiendas no pres-

taban animacion al aspecto exterior de las casas, debia ser este triste, pues los muros desnudos y frios, sin ornamentacion arquitectónica, aunque algunas veces cubiertos de pinturas, apenas tenian escasas ventanas con rejas, sin órden ni simetría. Concentrada la vida en el interior, bastando para el arte monumental los edificios públicos, cuidábanse muy poco los dueños de las casas y los artistas del ornato externo, extremándose en cambio en enriquecer las habitaciones con mosáicos, pinturas, mármoles, estátuas, jardines, y cuanto pudiera servir para hacer mas grata la vida; costumbre que se conserva todavía en los pueblos de Oriente, y en los que recibieron directa influencia de gentes que de allí procedian, como sucedió en España, cuyos edificios árabes, ricos de fantásticas decoraciones en el interior, apenas presentan en el exterior señal alguna de tanto explendor y gusto artístico.

En cuanto á su distribucion, aunque no todas la presentan igual por la diferencia de aficiones ó deseos que hay siempre en los propietarios, tienen ciertos caractéres generales, que á casi todas son comunes, entre los que el mas principal es el del patio ó *atrium*, que daba luz á las piezas que le rodeaban mas allá del pórtico, cláustro ó cenador, y que ponia naturalmente en comunicacion á unas con otras. La tradicion de este patio y aún la del que en breve reseñaremos ó peristilo, consérvase casi inalterable en las poblaciones de orígen romano, ó en las que las costumbres romanas ejercieron su influencia, como sucede en Andalucía y sobre todo en Sevilla, cuyos deliciosos patios llenos de flores, con fuentes en el centro, y cubiertos con toldos (*veladium*), recordamos al visitar los de las desiertas casas de Pompeya. En el centro de las de algunos, en lugar de fuente hállase el *impluvium* ó receptáculo para las aguas llovedizas, lo mismo exactamente que en muchos patios de Andalucía, sobre todo en las construcciones árabes.

A este patio ó átrio, rodeado segun indicamos de un pórtico ó galería cubierta, que daba entrada á las habitaciones, precedia un vestíbulo; y detrás del patio, ó mejor dicho al frente de dicho vestíbulo se estendia una gran sala con entrada ó entradas y á veces completamente abierta, separada solo por columnas de la galería ó pórtico, cuya habitacion era la llamada *tablinum* ó *tabulinum*, la cual servia en los primeros

tiempos de Roma para contener lo que pudiéramos llamar archivos de familia (1) y que después fué la destinada á la vida pública del dueño de la casa, pues en ella recibia á sus clientes, se ocupaba de sus negocios, etc. Mas allá de esta parte primera de la casa estaba la que pertenecia exclusivamente á la vida privada, y en cuyo centro se abria tambien un patio rodeado de columnas, llamado *peristilo*. Entre las columnas se levantaba á veces un pequeño muro ó zócalo para sentarse ó apoyarse mientras se aspiraban los aromas del jardin, lo cual parece haber inspirado la disposicion de los cláustros en la Edad media. El centro de este segundo patio estaba adornado con flores, formando un verdadero jardin, lo cual no evitaba el que además, detrás del peristilo se extendiese otro jardin rodeado tambien de columnas, denominado *xystus*. Habitaciones para los usos de la vida en sus relaciones con los demas asociados, abríanse al rededor del peristilo, y cerca de ellas se iban desarrollando las destinadas á comedor, á tocadores, á dormitorios, á cocinas, á bodegas, á los esclavos, etc. Para estos últimos generalmente se destinaban las habitaciones del piso principal, pues el pompeyano, como sucede en las poblaciones de la costa, principalmente meridional, y conservando tambien una costumbre romana, preferia vivir en los pisos bajos. Las destinadas á recibir á los amigos y personas extrañas y el comedor eran generalmente las mas adornadas con obras de arte, como sucede hoy mismo.

Una especial condicion tienen las habitaciones que pudieramos llamar de uso puramente privativo para los dueños de la casa, y es su pequeña extension, lo cual explica que no tuvieran necesidad de ventanas, bastando con la luz que recibian de los patios á cuyo alrededor se encontraban.

En los materiales de construccion, notáse poco empleo para los sostenimientos, sobre todo en las columnas, de mármoles ó piedras. Están casi siempre construidas con ladrillos ó con *tufo* volcánico, revistiéndolas en seguida con estuco que reemplazaba maravillosamente al mármol. Esta manera de cubrir con materias tan fáciles de recibir la pintura las superficies de aquellos sostenimientos y la desnudez de los

(1) Plin H. N. XXXV, 2.

muros, fué sin duda una de las causas que contribuyó poderosamente á generalizar la pintura al fresco de que tan notables obras se conservan (segun ya vimos) en el Museo Borbónico, por lo cual dice un viajero que es difícil encontrar una ciudad mas rica de pinturas que Pompeya. Las columnas en su mayor parte están pintadas de rojo en su mitad inferior, los capiteles de diferentes colores, y los muros con esa variedad de combinaciones de fajas y recuadros de varios matices, realzados con figuras y verdaderas composiciones pictóricas de gusto especial, en las que fácilmente se reconoce la tradicion griega, pero que por encontrarse con mas abundancia en Pompeya ha dado en llamarse pompeyano, aún cuando lo usaban tambien los romanos, segun nos lo demuestran las Termas de Tito, que estudiadas por Rafael motivaron los célebres *rafaelescos*.

El *tablinum* servia de comunicacion á veces entre el átrio y el peristilo, dando asi mayor diafanidad y hermosura al aspecto general que presentaba la planta baja de la casa, donde el pompeyano, como el romano, tenian todas las necesarias dependencias; y entre estas, las destinadas á comederos *triclinium*, solian hallarse duplicadas, dispuesta una para el verano y otra para el invierno. Entre las demás habitaciones habia tambien la *exedra*, ó sala con asientos en hemiciclo destinada para conversar; la *biblioteca* en que se conservaban los *volúmenes*; la *pinacoteca* ó galería de cuadros; la sala de baños y el *lararium*, ó lugar destinado á los dioses lares. La mayor parte de las casas tenian además del pequeño *parterre* del peristilo, segun indicamos, un jardin *(xystus)* á la parte posterior adornado con fuentes, muchas de ellas labradas con mariscos; y hácia la misma parte habia tambian una habitacion especial, que era la que conducia á una puerta secreta, por donde el dueño de la casa procuraba escapar de importunos.

La separacion entre el departamento de los hombres *(andronitis)* y el de las mujeres *(ginaeceum)*, que existia en la familia romana, no era en las casas de Pompeya tan absoluta que no se note en mas de una, carencia de datos para poder definir si existió ó no dicha separacion; lo cual me hace creer con fundamento que el rigorismo griego en este punto habia ido relajándose cada vez mas, siendo escasas las habitacio-

nes de Pompeya, como sucedió con la llamada casa *de Salustio*, que tuvieran dichos departamentos independientes, y dispuesto el de la muger como una especie de harem, lo cual hace pensar en que el orígen de estos entre los mahometanos se encuentre en aquella costumbre romana, si bien llevada al extremo y la exajeracion propias de otra raza y de otras creencias.

Confirma esta congetura, la costumbre que tenian los romanos de guardar estos departamentos con esclavos para los que habia especiales habitaciones á la entrada del *ginaeceo*. En él se encontraba tambien el *venereum*, habitacion análoga á la que los franceses llaman *boudoir*, especialmente dedicada á la muger.

La absoluta carencia de chimeneas ó cualquier otro medio análogo de calefaccion en las casas pompeyanas, nos demuestra la benignidad del clima que hacia innecesarias hasta en el invierno tales precauciones, asi comola mayor energía y menos afeminamiento de sus habitantes, comparados con los que hoy viven en aquellas comarcas. Tambien es dato curioso para la historia íntima de aquella ciudad el no haber encontrado en ninguna parte ni caballerizas ni establos, lo cual demuestra gran prevision higiénica, que hoy con todos los adelantos de la civilizacion desconocemos, pues todavía no ha podido conseguirse que los edificios destinados á tales usos estuvieran fuera de la ciudad, como á no dudarlo debió suceder en Pompeya.

Otro hecho de observacion mas importante todavía, es el de que, en todo lo descubierto, no se han encontrado casas de gente pobre; lo cual puede provenir de dos causas. Ó de que dedicados todos los Pompeyanos en mayor ó menor escala á su respectivo comercio ó industria no existiese aquella clase social; ó, lo que es mas probable, que residiera en algun barrio especial, todavía por descubrir, ó en los arrabales, *extra urbs*, tampoco explorados.

Una costumbre que revela el bienestar de la mayor parte de los habitantes de Pompeya, pues parece indicarnos que en su mayor parte residian en casa propia, era la de poner el nombre del dueño, generalmente con letras negras ó rojas, encima de la puerta, en lugar de nuestros actuales números, y de la misma manera escribian tambien los

anuncios referentes á la locacion de alguno de aquellos edificios (1).

Tambien sobre las tiendas, que eran generalmente muy pequeñas, se lee el nombre del comerciante ó mercader, y algunas veces pinturas que indicaban la especial industria á que estaban dedicados, como, dos hombres conduciendo un ánfora para indicar lo que vulgarmente se llama un *cosechero*, productor ó *comerciante* de vinos; otros dos luchando, clara alegoría de una escuela de gladiadores; y un niño sostenido en las espaldas de otro mayor, y azotado por un pedagogo, para indicar una escuela.

El amor á las artes que distinguia á los pompeyanos, aunque no fuesen muy extremados en el gusto artístico, era de tal suerte, que hasta las tiendas mas pequeñas y las casas mas modestàs estaban adornadas con frescos y con mosáicos, siendo de notar en cuanto á los primeros, que si bien en los momentos de ser descubiertos conservan toda su viveza de color, toda su frescura, bien pronto van palideciendo y alterándose al contacto del aire y de la luz solar, sin que haya bastado á preservarlos, cubrirlos con cristales; lo cual ha hecho escribir á un viajero la ingeniosa frase, de que «el brillo que no habia podido quitarles el Vesubio no tardaba en quitárselo el sol.»

Y téngase en cuenta para juzgar la gran altura á que habia llegado el cultivo de las artes en aquella época, que Pompeya era un simple municipio; una poblacion secundaria, comparada con Nápoles, lo cual nos hace pensar con dolor en la riqueza inmensa que habría en esta última ciudad, y que fueron borrando con la segur terrible de la guerra los pueblos que allí se sucedieron, por lo que llega hasta á sentirse, que

(1) Es notable uno de estos anuncios encontrado en un edificio cerca del anfiteatro. IN PRAEDIIS JULIAE SP. F. FELICIS LOCANTUR BALNEUM VENERIUM ET NONGENTUM TABERNAE PERGULAE COENACULA EX IDIBUS AVG. PRIMIS IN IDUS AVG. SEXTAS ANNOS CONTINUOS QUINQUE S. Q. D. L. E. N. C., ó sea: *se alquila en los dominios ó propiedades de Julia Felix, hija de Spurius, del primero al seis de los idus de Agosto, un baño, un venereum, novecientas tiendas, puestos, y habitaciones en el primer piso* (sin duda para viviendas de los mercaderes que alquilasen las tiendas) *por término de cinco años consecutivos*. Las iniciales con que termina la inscripcion, S. Q. D. L. E. N. C. habian sido interpretadas, SI QUIS DOMI LENOCINIUM EXERCEAT NON CONDUCITO, es decir, *á condicion de que si en dichos edificios se estableciese casa ó lugar de prostitucion, seria rescindido el contrato*; añadiéndose que esta cláusula debia ser de comun uso y práctica, cuando se ponian en el anuncio solo las iniciales, bastando con ellas para que se entendiese el sentido. Mr. Fiorelli, ha presentado otra interpretacion, que parece más conforme con el espíritu de aquella época: SI QUINQUENIUM DECURRERIT LOCATIO ERIT NUDO CONSENSU; *pasados los cinco años el alquiler, continuará por el simple consentimiento*, ó sea por la *tácita reconduccion* del Derecho Romano. La tercera interpretacion, SI QUIS DOMINUM LOCI EJUS NON COGNOVERIT (*adeat Svettium verum Aedile*) uniéndole todo lo que va entre paréntesis, para que diga, *los que no conozcan al propietario pueden dirigirse al Edil Svettius*, nos parece completamente gratuita y sin motivo alguno en que apoyarla.

el Vesubio no hubiera tambien cubierto de protectora ceniza á la opulenta Partenope.

Otro sentimiento desconsolador tambien afectaba nuestro espíritu al contemplar tanta riqueza artística en una poblacion secundaria. La comparacion de nuestro estado y de nuestra actual cultura, con la cultura antigua. Si fuera posible conservar algunas poblaciones análogas en importancia á Pompeya á través de los siglos; ¿qué tendrían que ofrecer á los ojos de las generaciones venideras? Ruinas informes, verdaderos escombros sin forma ni significacion artística, formados por los pobres restos de esa gráfica frase, que sintetiza, sobre todo en los países meridionales, nuestra mentida opulencia: *lujo barato*.

Pero tiempo es ya de recorrer la desenterrada ciudad, y de dar á nuestros lectores noticia al menos de los principales edificios descubiertos, haciéndolo primero de los particulares, para terminar con los que tienen carácter de públicos, y que son por lo tanto mas monumentales.

Como ya indicamos, la entrada principal de Pompeya está en uno de los arrabales llamado *Augustus Felix*, cuya calle central, por la abundancia de sepulcros que se encuentran á uno y otro lado, siguiendo la costumbre griega y romana, se conoce con el nombre de «*calle de las tumbas ó de los sepulcros*;» lo cual no evita, como no lo evita hoy en todos los pueblos de Oriente, que cerca de ellos y rodeándolos, se erijian grandes y suntuosas moradas. La *villa* ó casa de recreo llamada de *Diómedes* se encuentra en este caso, presentando tambien la novedad rara en su clase de tener tres pisos, pero no colocados los unos sobre los otros, sino en tres planos diferentes aprovechando el declive de la colina. Llámase á esta *villa* de Diómedes, con verdadera arbitrariedad, pues solo se le ha dado tal denominacion á consecuencia de tener enfrente el monumento sepulcral de *M. Arrio Diomedes*, liberto de Livia y magistrado de aquel arrabal, como parecen indicarlo las haces, vueltas hácia abajo en señal de duelo, que adornan su tumba. Bien pudieran pertenecer, opulenta mansion y artístico sepulcro, al mismo personaje, y ser indicio de ello la proximidad de uno y otro; pero es lo cierto que no hay dato alguno que lo justifique, sin embargo de lo cual la *villa* será siempre conocida con aquel nombre; que tal es la

fuerza de la tradicion y de la costumbre; á no ser que algun descubrimiento posterior pusiera de manifiesto el del verdadero dueño del lujoso edificio.

El exámen y estudio de esta morada es tanto mas interesante cuanto que nos demuestra la diferencia que existia entre las casas de la ciudad y las de los arrabales ó suburbios, que participaban de las condiciones de edificios rústicos y urbanos.

Una escalera de siete peldaños flanqueados por dos columnas, conduce directamente á un peristilo, formado por catorce columnas dóricas revestidas de estuco, con el impluvium en el centro. A la derecha una antecámara *(procœton)* con el cubiculo para el esclavo de servicio (*cubicularius*), conduce á una habitacion destinada al descanso, *(zotheca)*, habitacion de forma elíptica, y dispuesta de tal modo, que dando las ventanas del muro al jardin, gozaba por su forma de los benéficos rayos del sol á todas las horas del dia. En esta habitacion se han encontrado anillos que debieron ser de cortinas, y en las ventanas restos cuadrados de vidrio (1). Entre el ángulo formado por el pórtico y su fachada, están las diversas salas destinadas á los baños frios y á los calientes, que introdujo la molicie romana, y al frente se encuentran las otras terrazas de los diversos pisos, que dominan los unos á los otros por el natural desnivel del terreno, segun ya indicamos. Un jardin de planta cuadrada con 33 metros de lado, se estiende detrás de las principales habitaciones, (que se distinguen tanto por lo pequeñas como por su elegante decorado algunas de ellas), jardin rodeado de un pórtico, con estanque y fuente en el centro, y el aparato para un emparrado. Bajo los pórticos encuéntranse verdaderas bodegas abovedadas con respiraderos para luz y ventilacion, bodegas donde se ven todavía las ánforas

(1) Reproducimos en este lugar por ser en extremo curiosa é interesante, la nota que acerca de estos vidrios antiguos, planos y rectangulares de la época romana, encontramos de un autor extranjero.—«Se ignora porque procedimientos los antiguos pudieron obtener placas rectangulares, de las que muchas miden 72 centímetros por 54. Un hábil manufacturero, M. Boutemps, ha logrado reconocer por haber hallado en ellas burbujas de aire y algunas otras particularidades decisivas, que tales vidrios fueron el resultado de una simple fundicion. El análisis químico ha demostrado un hecho muy curioso, cual es la casi identidad de composicion que hay entre aquellos vidrios y los que se fabrican hoy. Un químico ha encontrado en los vidrios planos de Pompeya el siguiente análisis: sílice 69, cal 7, soda 17, alumina 3. Ahora bien: el análisis del vidrio actual hecho por Mr. Dumas, y citado en su obra, da el siguiente resultado: sílice 68; cal 9; soda 17; alumina 4.»

con el vino desecado de la cosecha que entonces debia estarse envasando, y en cuyo recinto se encontraron agrupados diez y siete cadáveres de niños y mujeres, y á su alrededor abundantes y variadas provisiones. No lejos, en la puerta del jardin, halláronse tambien los de dos hombres, el uno con una llave en la mano, el otro con monedas de oro y plata, y objetos tan ricos como preciosos. Aquellos cadáveres, con su solemne silencio y sus diversas actitudes, revelan una de las más terribles escenas á que la erupcion del Vesubio debió dar orígen.

Las mujeres y los niños que componian aquella familia antes feliz, permanecieron con el jefe de ella en su querida *villa*, creyendo pasajeros los fenómenos del volcan cercano. El peligro, sin embargo, aumentaba, pero sin comprender toda su intensidad, juzgaron las primeras que podrian esperar su terminacion resguardadas bajo las fuertes bóvedas de las bodegas, y llevando consigo los séres más queridos, los débiles é inocentes niños, se refugiaron en aquel asilo, reuniendo en él cantidad suficiente de alimentos, para no tener que salir al esterior, y esponerse á la lluvia de piedras y cenizas que empezaba á caer en abundancia. Sus cálculos, sin embargo, fueron vanos. La erupcion lejos de disminuir, continuaba con mayor intensidad, y penetrando la menuda ceniza por los respiraderos, debió producirles lenta asfixia, dando lugar aquella agonía terrible y desesperada, pues ya no habia que pensar en salir del soterrado recinto, obstruida la puerta con materias volcánicas, á escenas desgarradoras. La imaginacion nos representa con más viveza de lo que la sensibilidad deseara, aquel cuadro de horrores; aquella madre estrechando á sus hijos, viéndose morir y viéndolos morir sin esperanza; aquellos inocentes niños, anhelantes de fatiga, entumecido el rostro, llorando de angustia, y cayendo espirantes sobre el pecho de su madre, del cual solo podian salir en lugar de palabras de ternura y consuelo, secas y apagadas espiraciones de lento estertor; aquella jóven, acaso la mayor de la familia, en su florida y bella primavera, evocando tal vez un recuerdo de amor, acariciando risueñas esperanzas, con la hermosa fé que da la juventud, hasta en los últimos momentos, derramando lágrimas al verlas desvanecidas, y cayendo luego en el estupor que precede al último sueño, con esa conmovedora resignacion propia tambien

de la edad de las ilusiones (1). Al presentarnos la fantasía tales escenas, profundo abatimiento se apoderó de nuestro espíritu, y fué necesaria la escitacion de los amigos que nos acompañaban, para volver á la vida real, sacudiendo aquellos recuerdos como tenaz vision de larga pesadilla. En cambio, cuando al dirigirnos á la puerta del jardin vimos el sitio en que se encontraron los otros dos esqueletos, cargado de inútiles riquezas el uno, con la llave de la puerta el otro, creímos ver la más repugnante representacion del egoismo humano; pues en uno de aquellos cadáveres debió residir hace diez y ocho siglos el espíritu que animara al dueño de la deliciosa casa de recreo, el cual solo pensó en salvarse del peligro, seguido por solícito esclavo, y con todas las riquezas que pudo reunir, abandonando indignamente á los séres que más interés debieran inspirar á su corazon.

En frente de esta célebre casa de recreo, donde la muerte escribió con cadáveres las últimas escenas de aquel terrible drama que inspiró el Vesubio, encuéntrase, como ya indicamos, la tumba de Arrio Diómedes, por lo que se ha supuesto que á él perteneciera la *villa;* y despues diversos sepulcros, que han dado orígen á que sea conocida esta calle, que formaba parte del antiguo camino militar que conducía de Capua á Nápoles y desde esta á Reggio por Herculano y Pompeya, con la denominacion de calle de *las tumbas;* siendo los principales de aquellos monumentos funerarios colocados en las orillas de la via, segun la costumbre romana de orígen griego, los siguientes.—Sepulcro de *Gratus,* de *Salvius* y de *Servilia;* de *Caius Menomachos* y del Duumviro *Labeon;* de los *Libella,* edificado por Alleia Decimilla, sacerdotisa de Ceres, á su hijo y su marido; una cámara sepulcral subterránea notable por su puerta de mármol con ejes de bronce, cámara abovedada, con una lucerna en el centro, en la que se conservaban las urnas cinerarias, y delante de la cual, en la parte exterior, se ve el *ustri-*

(1) Cuando se descubrieron estos esqueletos no se hizo alto desde luego, en que las cenizas endurecidas eran un verdadero molde, cuyo vaciado hubiera ofrecido una reproduccion exacta de los cadáveres y hasta de las vestiduras que los cubrian. Uno de ellos, conservado en el Museo de Nápoles, conserva las móbidas formas del pecho de una jóven. Afortunadamente desde 1863, y gracias al celo é inteligencia del comendador Fiorelli, se hacen vaciados en los extraños moldes de ceniza, análogos á los indicados, que las excavaciones descubren, vaciados que reproducen con horrible verdad la expresion de suprema agonia que sufrieron las víctimas de aquella catástrofe.—Los esqueletos de los niños á que nos referimos en el texto, conservaban todavía parte de sus cabellos.

num destinado á la cremacion de los cadáveres (1) ; el *triclinium* ó mejor *silicernium*, que se conserva al lado de la entrada de la villa de Diómedes, donde se celebraba el banquete fúnebre, que tenia lugar, segun Varron, el mismo dia de las exequias ó algunos despues ; cámara con sus lechos y mesa para los convidados, y las paredes enriquecidas con pinturas ornamentales, la cual solo servia para este uso, pero nunca para contener los cadáveres ni las urnas cinerarias, aunque formasen parte de los mismos monumentos funerarios precediendo á veces á la verdadera cámara sepulcral; la tumba de *Nævoleia Tychea*, liberta de Julia, que la mandó labrar para ella y el magistrado *C. Munatius* y para sus libertos y libertas, tumba interesantísima por sus bajo-relieves, entre los que llama preferentemente la aten-

(1) Estos sepulcros y este lugar destinado á la cremacion de los muertos, nos demuestran que las rigorosas prescripciones higiénicas de la legislacion romana sobre este punto, debieron haber sido poco observadas en Pompeya, pues se encuentran las tumbas y monumentos funerarios casi dentro de la ciudad, y rodeados de edificios, cuando todo esto se encontraba terminantemente prohibido. Recordamos á este propósito las notables prescripciones de la Ley Julia, dada á la colonia española Genetiva Julia (Osuna), parte de cuyas tablas he tenido la fortuna de salvar para nuestro Museo en el verano anterior, y en cuyos capítulos LXXIII y LXXIV se encuentran las notables disposiciones siguientes :

LXXIII.—«Ne quis, intra fines oppidi, coloniaeve, qua aratro circunductum erit, hominem mortuum inferto, neve ibi humato, neve urito, neve hominis mortui monimentum aedificato. Si quis adversus ea fecerit, is, colonis coloniae Genetivae Iuliae HS IↃↃ dare damnas esto ; eiusque pecuniae cui volet petitio, persecutio, exactioque esto; itque quod inaedificatum erit, II viri, Aedilisve dimoliendum curanto. Si adversus ea mortuus inlatus positusve erit, expianto uti oportebit.»

LXXIV.—«Ne quis ustrinam novam, ubi homo mortuus combustus non erit, proprius oppidum passus D facito. Qui adversus ea fecerit, HS IↃↃ colonis coloniae Genetivae Iuliae dare damnas esto, eiusque pecuniae cui volet petitio persecutioque ex hac lege esto.»

Cuya traduccion es la siguiente :

LXXIII.—«Nadie, dentro de los límites de esta Ciudad ó de la colonia, que hayan sido circunvalados por el arado, introduzca, ni entierre, ni queme ningun hombre muerto, ni le alce monumento funerario. Si alguno violare esta disposicion, sea condenado á pagar cinco mil sextercios á los colonos de la colonia Genetiva Julia, pudiendo pedir el que quiera el juicio y la exaccion de este dinero ; y respecto á lo edificado, el Duumviro ó el Edil cuidarán que sea demolido. Si contra lo aquí dispuesto se llevara y colocara el cadáver, se harán las expiaciones convenientes.»

LXXIV.—«Nadie construya quemadero nuevo, donde nunca se hubiese quemado ningun cadáver, á menos distancia de la ciudad de quinientos pasos. El que hiciere lo contrario sea sentenciado á pagar cinco mil sextercios á los colonos de la colonia Genetiva Julia, pudiendo pedir quien quiera el juicio en virtud de esta Ley.»

En la primera de estas disposiciones se reprodujo casi literalmente el precepto de las doce Tablas ; *Hominem mortuum in urbe ne sepelito neve urito* .T. X.—Fr. 1. (X 2). Cic. *De leg.* II, 23) ; siendo todavia mas extensa la prescripcion de la Ley de Osuna, pues no solo prohibe enterrar y quemar los cadáveres, sino hasta alzarles monumentos funerarios, para impedir que con ellos se burlase la prohibicion legal, pues colocando el cadáver en un sarcófago, ó en una urna de otra clase de piedra, ya no estaba ni enterrado ni quemado.

La gran importancia que el legislador dió á la prohibicion contenida en estos capítulos, lo demuestra la crecida multa que impone á los contraventores, cinco mil sextercios, y la consideracion de accion pública, que se da á la que se establece para perseguir á los infractores y hacer efectiva la pena.

Leyes análogas debieron darse á Pompeya, y sin embargo vemos que están las tumbas y los monumentos funerarios rodeados de casas, lo cual no debe causarnos estrañeza, pues en muchas de nuestras mejores capitales y principalmente en Madrid, se encuentran las habitaciones de los vivos en inmediato contacto y rodeando el lugar destinado á los muertos.

cion el que representa un buque en el acto de estar los marineros cargando la vela, emblema acaso de la vida humana, y la inscripcion que nos dá noticia de que fué concedida á dicho magistrado Munacio, por los decuriones, el *bisellium* ó silla de honor y distincion entre los magistrados municipales; la de *Nistacidius* y su familia; la de *Calventius Quietos*, de muy buen estilo y con artístico bajo relieve, en el cual se vé representado otro bisellium; el *sepulcro circular*, que se levanta sobre un basamento cuadrado, donde está la puerta que conduce á la cámara fúnebre, y en cuyos ángulos se alzan pequeñas pirámides, adornadas con relieves en estuco, uno de los cuales representa una afligida jóven colocando una red sobre el esqueleto de un niño, extraña composicion, que algunos pretenden se refiera al descubrimiento del cuerpo de alguno de ellos que muriese en el terremoto del año 63; la tumba de *Aricius Scaurus*, que indudablemente es el monumento mas notable en su clase de la calle de las tumbas, despues de los de Naevaleia y de Calventio, y en cuyos relieves, que desgraciadamente hoy han desaparecido se representaban escenas de circo, una de las cuales se relaciona, segun observa acertadamente un viajero francés, con nuestras modernas luchas de toros. En el relieve del sepulcro á que nos referimos se representaba el combate de un oso y de un gladiador, llevando este último en la mano izquierda un trozo de tela, y en la diestra una espada, casi lo mismo que llevan uno y otro objeto nuestros *diestros* para la *última suerte* de las lides tauromácas, diferenciándose solo en la fiera á quien el hombre ataca. Esta manera de combatir con ellas en el circo, representada en el bajo relieve, se convierte en una verdadera fecha, pues el empleo de lo que llamaríamos hoy la *muleta*, en las luchas de los gladiadores con las fieras, no se introdujo hasta el reinado de Cláudio, segun testimonio de Plinio. De cualquier modo, aquella escultura nos explica el orígen de tal costumbre, dato con el cual pueden añadir un título *de gloria* á su *civilizador* ejercicio los *maestros* y sus dignos admiradores.

Cerca de este último sepulcro, encuéntrase una cabeza de mármol con esta inscripcion: *Junoni Tyches Juliae Augustae Vener.*, la cual ha dado lugar á muchas congeturas, suponiéndose que Juno

era el génio protector de Tychea, Venérea, la liberta querida de Julia Augusta, á quien ya hemos visto pertenecia notable monumento sepulcral, y la cual llevaria el sobrenombre de Venérea por ser Vénus la patrona de Pompeya, segun la acertada conjetura de Fiorelli.

Al otro lado de la calle, enfrente de los sepulcros, hállanse los restos de un gran edificio, que se cree fuera una hospedería, entre cuyas ruinas se han encontrado cuatro esqueletos humanos, con algunas monedas, y la osamenta de un asno; y atravesando de nuevo la calle se ven los restos de un vasto cercado, que ha recibido sin sólido fundamento el nombre de *Villa de Ciceron;* pues si bien es cierto, y por el mismo (1) se sabe, que tenia una casa de recreo en Pompeya, no hay datos bastantes para asignarle esta en lugar de otra. Acaso se le dió tal nombre al encontrarla, pues fué de las primeras descubiertas en 1764, viendo las bellezas en que abunda, sus notables pinturas y mosáicos, y los objetos artísticos que contenia, enlazando el recuerdo de la célebre villa ciceroniana con el rico hallazgo; desgraciadamente apenas puede hoy estudiarse, pues siguiendo la extraña costumbre de las primeras excavaciones, volvieron á cubrirla con los escombros removidos, despues de haber sacado las que juzgaron principales curiosidades.

De las tristes reflexiones que tal proceder nos sugiriera, sacáronnos bien pronto, al dirigirnos á la puerta de la antigua Ciudad por aquella parte, nuevos sepulcros, de *Porcius* y de *Mamia,* sobre los que se levanta un ciprés solitario; asientos semicirculares, para descansar á la entrada de la ciudad, lo cual nos recordó análogas construcciones que se encuentran en muchos pueblos de Oriente y de España; y antes de llegar á la puerta una especie de nicho abovedado, conocido vulgarmente, y no sin razon para ello, con el nombre de *garita,* porque dentro de él se encontró el esqueleto de un soldado, que hallándose probablemente de guardia en la puerta, cuando empezó á arreciar la lluvia de piedras y cenizas, no quiso abandonar su puesto, refugiándose en aquel paraje donde le sorprendió la muerte, sin que hubiera descargado su cabeza, apesar de la inmensa angustia que debia sufrir, del peso del casco, ni

(1) Attic. XV, 16.

soltado la lanza, que al cabo de diez y siete siglos todavia empuñaban los crispados huesos de su mano.—Aquella *garita* donde tan elocuente testimonio quedó de la exactitud militar romana, atendida la inscripcion que conserva, era el monumento sepulcral de *Marcus Cerrinius*.

Volviendo sobre nuestros pasos, y enfrente de la *villa de Ciceron*, encontramos un hemiciclo cubierto y una exedra ó asiento de la misma forma, en el cual se encontraron tambien esqueletos agrupados, tres de ellos de niños, alrededor de una mujer que llevaba alhajas de valor, demostrándonos análogas escenas á las que vimos en la casa de Diómedes; y ya sin hacer alto en algunas otras ruinas de monumentos funerarios de menor importancia, y en alguna base de estátua cerca de la puerta, nos detuvimos en esta, con razon denominada *de Herculano*, porque á aquella ciudad conducia, puerta que era la entrada principal de Pompeya, y á la derecha de la cual una escalera conduce á la muralla, desde donde puede gozarse la vista general de la desenterrada poblacion. Edificada la puerta con ladrillos y lava, consta de tres arcos, el de en medio, mucho mayor, destinado para el paso de los ejércitos, y para las grandes solemnidades; los laterales pequeños y estrechos para el uso diario; y se cerraba exteriormente como las fortalezas de la Edad media con una puerta de madera *(cataracta)*, que suspendida en cadenas de hierro, bajaba encajada en profundas ranuras laterales: además en la parte interior habia una segunda puerta, y entre una y otra quedaba la necesaria abertura con el fin de arrojar sobre los sitiadores, caso de que forzasen la primera puerta, ó se les dejase pasar estratágicamente para aprisionarlos entre una y otra, toda clase de proyectiles. Este sistema, que es el mismo de los *rastrillos*, que en los siglos medios se hallaba tan en boga, lo mismo en construcciones cristianas que muslímicas, nos demuestran su verdadero orígen romano.

Blanqueada la puerta con una capa de estuco, conserva los anuncios de juegos de gladiadores escritos en letras rojas, lo mismo que hoy se colocan tambien los de las funciones de toros y otros espectáculos en las uertas de las poblaciones, para llamar todo lo antes posible la atencion del viajero.

Con análogo designio debieron hacerse los dos edificios que primeramente se encuentran entrando por dicha puerta, conocidos con los nombres, el mas cercano á ella, de *posada de Albinus*, en el cual se han encontrado osamentas de caballos, bridas, atalages, fragmentos de ruedas y de carros, muchas habitaciones, ámplia cocina y gran bodega, todo lo cual relaciona aquel edificio con nuestros modernos *paradores*, que ya van dejando sin uso los ferro-carriles. Ofrece aquel la particularidad, de tener sobre una de las pilastras, á manera de muestra, un *Falo*, por lo cual, y habiéndose encontrado tambien en aquel paraje muchos pequeños Priapos, de oro, de plata, bronce y coral, se ha creido que pudo haber allí una casa de prostitucion; pero teniendo en cuenta que el falo, se colocaba á la entrada de las casas como signo que libraba de maleficios, y que los Priapos pudieron pertenecer á un comerciante de esta clase de objetos, que estuviera de posada en aquel parador, se desvanece la sospecha de que pudiera haber sido el principal destino de tal edificio una casa de prostitucion.

Lo mismo que vemos acontece hoy, establecimientos análogos ó que pudieran mútuamente prestarse ayuda, se colocaban cerca unos de otros; y así en frente de la posada ó parador se halla el *Thermopolium*, donde se vendian, como su nombre lo indica, bebidas calientes, de la misma manera que hoy el té ó el café. Era, pues, aquel establecimiento un verdadero café romano donde se servirian las infusiones á que se mostraron siempre muy aficionados los descendientes de Rómulo, siguiendo tambien en esto costumbres griegas, como nos lo demuestran la gran cantidad de ciertos vasos italó-griegos, que en las colecciones arqueológicas se encuentran, y de los cuales tenemos no pocos en nuestro Museo nacional, vasos parecidísimos á nuestras teteras y destinados á análogos usos. Todavía en una mesa de mármol de aquel antiguo establecimiento, que nos hizo repetir una vez mas la asendereada frase, *nihil novum sub sole*, se conservan las señales de los vasos, fundidos por el calor.

Casa de las vestales, sin que podamos explicarnos la razon de este nombre se ha llamado á otro edificio, que no lejos del anterior se encuentra, adornado con mosáicos y pinturas al fresco, de cuyas obras

artísticas, no pequeña parte se han trasladado al Museo de Nápoles; notándose en verdad poca armonía entre el nombre dado á la casa y aquellas composiciones pictóricas. En el pavimento del vestíbulo se lee todavía la palabra *salve*, indicándonos que era el saludo consagrado al entrar en cualquiera casa romana, y en las habitaciones se encontró al descubrirlas en 1763, el esqueleto de un hombre y el de un perro, único y fiel amigo que no abandonó ni en la muerte, al que quizá dejaron abandonado sus deudos y parientes, huyendo del comun peligro.

Cerca del anterior, se halla la casa llamada *del Cirujano*, por los instrumentos en ella encontrados, de los cuales ya dimos cuenta al describir el Museo Borbónico. Esta casa se distingue por su sólida construccion, hecha con piedra de las orillas del Sarno, y se cree no sin fundamento, sea la mas antigua de la ciudad.

La llamada casa *del peso*, que acaso serviria para lo que hoy decimos *fiel contraste*, sigue despues, en la cual se hallaron las diferentes balanzas y pesos de que hablamos al recorrer dicho Museo; en el patio de esta casa se encontraron osamentas de caballo y restos de cabezadas con campanillas de bronce, lo cual nos esplica el orígen de esta costumbre, tan generalizada en España.

Apenas nos detendremos mas que para mencionarlas, en la pequeña tienda conocida con el nombre de *Fábrica de jabon;* en otras dos *thermopolas*, ni en una cisterna que se halla en un ángulo de la calle; pasando tambien con mas ligereza de lo que deseáramos, á causa del corto tiempo de que ya podemos disponer, por delante de la *casa de las danzadoras*, donde se encontraron las conocidas pinturas de las cuatro bailarinas que decoraban el átrio; ni en la de *Narciso*, llamada tambien de *Apolo*, por la célebre estátua de bronce, que en ella se encontró, y que enriquece hoy el Museo de Nápoles, casa en la cual debió vivir un cirujano, ó alguna persona que estuviera sujeta á tratamientos quirúrgicos, á juzgar por los instrumentos de esta clase, las hilas y los ungüentos que en una de sus habitaciones se encontraron; ni en las de Isis y de Osiris, sin embargo de su altar doméstico y de su figura griega de Harpócrates; ni en la *panaderia*, situada en el ángulo de la casa de *Salustio*, conteniendo cuatro molinos, entre ellos uno más pe-

queño, panaderia en la cual, cuando fué descubierta en el año de 1809, se encontró el trigo, la harina, los vasos, todo en disposicion de haber podido funcionar, continuando la fabricacion del pan, por tantos siglos interrumpida; ni en otra oficina de esta misma clase, descubierta en 1862 por Mr. Fiorelli, en la cual estaba toda la hornada en el horno, compuesta de ochenta y dos panes redondos, cada uno de cerca de una libra, y que se han conservado completamente intactos, si hemos de consagrar mas espacio á visitar la *casa de Cayo Salustio*, llamada en un principio de *Acteon*, porque en ella se encontró la pintura del atrevido cazador, sorprendiendo á Diana en el baño; casa de tan merecida nombradía, por las condiciones especiales en que se encuentra. Rodeada de tiendas, dá á tres calles, y uno de aquellos pequeños puestos de venta comunica con las habitaciones que debió ocupar el dueño, demostrándonos que los mas ricos patricios romanos no se desdeñaban de vender al por menor en sus mismas casas los productos de sus propiedades. El átrio, perfectamente conservado, tiene á la derecha la parte mas curiosa de aquel edificio, el *venereum*, separado del resto de las habitaciones, sin mas comunicacion que por una sola puerta que guardaba un esclavo, misterioso recinto donde el dueño de la casa habia extremado su amor al lujo artístico. Sus pequeñas habitaciones tomaban luz de un pórtico sostenido por columnas octógonas pintadas de rojo, y consistian en tres reducidas cámaras destinadas al reposo, con ventanas resguardadas por vidrios, un triclinio, una pequeña cocina y una escalera para subir al terrado, que se estendia encima del pórtico. Pinturas murales, las cuales casi en su totalidad, hemos dado á conocer al hablar del Museo Borbónico, adornaban las principales de aquellas habitaciones, cuyos asuntos eran; Europa, Frixus y Elea, Marte, Vénus y Cupido y el ya citado de Diana y Acteon, cuadro en el cual, no sin fundamento han creido hallar algunos viajeros una marcada alusion á los peligros que esperaban al temerario profanador de tan reservado recinto, si hubiera tratado de penetrar en él.—Tan encantador retiro no pudo sin embargo librar de angustiosa muerte á la que debió ser hermosa sultana de aquel harem pompeyano. En la estrecha calle, cercana á aquellas habitaciones, un esqueleto de mujer, con cua-

tro sortijas en los dedos, cinco brazaletes, un espejo de plata y gran cantidad de monedas á sus piés, rodeado de otros cuatro esqueletos de las que debieron ser en vida sus esclavas, parece indicarnos el triste fin de la que, tal vez jóven y adorada esposa, formaba las delicias del afortunado poseedor de tales encantos.

Al dejar esta casa, con razon tan celebrada, otro edificio en que la actividad de la ciencia busca la pasada vida entre los despojos de la muerte, llama agradablemente la atencion del viajero. Aquel edificio es la Escuela Arqueológica, instalada en una casa enfrente de la de Salustio.

Un *horno público* detiene enseguida sus pasos, porque en él se encuentran cuatro molinos de mano, cuya sencillísima y primitiva disposicion, comparada con el esmero que aquellos pueblos tenian en trabajar los metales y los mármoles, su elegancia y el lujo de sus muebles y objetos de arte, demuestran el poco cuidado que ponian en perfeccionar los procedimientos puramente industriales, cuando el producto de estos no habia de ser objeto de lujo ni de arte.

La *Academia de Música* ó casa del *Corego*, así llamada, por las pinturas de instrumentos y escenas trágicas que la adornaban; *la de Polibio*, desde cuyas terrazas, descendiendo en anfiteatro hasta la playa, podian gozar, los que en ella comiesen, si como se cree aquel edificio era una especie de fonda, la brisa y la vista del mar; la de la *Farmacia*, con una serpiente, pintada sobre el muro exterior, á manera de amuleto ó de símbolo, que trae á la memoria tradiciones orientales, casa conocida con aquella denominacion, por las preparaciones farmacéuticas que en ella se han encontrado, quedan pronto oscurecidas por la célebre *casa de Pansa*, una de las mas grandes y hermosas de Pompeya, que forma ella sola una manzana, con una longitud de 98 metros y una anchura de 37. Rodeada de tiendas en número de diez y seis, tiene tambien una parte que debió servir para habitaciones de inquilinos, y la reservada al propietario reune cuantos departamentos eran necesarios y aun de puro lujo en las casas romanas, pudiendo presentarse como un modelo acabado de ellas. De las tiendas, solo una comunicaba con el interior, indicándonos que seria la destinada al co-

mercio del propietario, y otras eran una tahona ó panadería, notándose encima del horno esculpido un *falo* con la siguiente inscripcion: *Hic habitas felicitas*. Este signo obsceno y esta inscripcion, repetida en una casa cerca de la puerta de Herculano, ha hecho creer, viendo en otras casas el mismo signo, que todo aquel paraje era un lugar de prostitucion; pero, no me decido á adoptar tal parecer, puesto que el falo tenia, como es sabido, un simbolismo tradicional de alta significacion, atendido el cual se colocaba en las casas como remedio para librar, todo lo á ellas perteneciente, de malignas influencias. La inscripcion que encierra un pensamiento cínicamente materialista, pudo ser puesto bajo el falo por grosero oficial de los que allí trabajaban, no sin aplauso de sus compañeros y aun del mismo dueño, sino lo puso el mismo, como sucede hoy en muchos talleres, donde se encuentran inscripciones y hasta dibujos tan obscenos como estos, sin que por ello se pueda decir que aquel local ni aquel paraje se hallan especialmente destinados á la prostitucion. Nos confirma tambien en nuestro juicio, este epígrafe que hay cerca de la puerta de entrada; *Pansam Aed. Paratus rogat*, recomendacion con distintos nombres muy comun en los epígrafes parietarios de Pompeya, pero la cual demuestra que el dueño de aquel vasto edificio se ocupaba en los negocios públicos desempeñando puestos oficiales, bien fuera que Paratus se recomendase al Edil Pansa, bien que lo designase para este cargo, lo cual en uno ú otro caso no es compatible con suponerle dueño de un lupanar ó *padre de la mancebia*, como á estos hombres degradados se les llamó siglos despues.

Pero sea de ello lo que quiera, la casa que nos ocupa ofrece, como ya indicamos, un *ejemplar* perfecto y acabado de la casa romana en toda su estension. *Cellas* de la *ergástula* ó departamento de los esclavos; *alæ* ó salas de audiencia para recibir á los clientes; *biblioteca*; *fauces* ó corredores para poner en comunicacion los departamentos interiores; *cubiculos* ó habitaciones destinadas al reposo ó para dormir; *posticum* ó póstigo, salida secreta; *triclinium* ó comedor; *culina* ó cocina con una preciosa pintura representando un ara dedicada á *Fornax*, divinidad protectora de los hornos; *tabularium* ó lugar

donde se conservaban lo que llamaríamos hoy documentos de interés y los objetos preciosos; *pergula* ó galería cubierta de dos pisos; pórtico tambien de dos pisos sobre un jardin, en el que se encontraron todavía las divisiones de los cuadros de flores; todas estas dependencias y otras mas secundarias, y de menos conocidos nombres, encuéntranse en ella, fuera de las habitaciones separadas de la casa principal, destinadas á inquilinos.

Además de las indicadas casas no pueden dejar de mencionarse al menos, las casas llamadas de *Modestus;* la de *las flores,* así denominada por las pinturas que la decoraban representando ninfas llevando flores; la del *poeta trágico*, tan acertadamente ilustrada por Raul Rochette, precioso tipo de casas particulares donde se descubrieron las bellísimas pinturas que adornan el Museo de Nápoles, cuyos principales asuntos son Aquiles librando á Brisea, el sacrificio de Ifigenia, Juno y Tetis conducidas por Iris delante de Júpiter, un personaje leyendo un volúmen, pintura á que debe su nombre, los célebres mosáicos del *Corego* instruyendo á los actores, y el del perro encadenado con las palabras, *cave canem,* casa que conserva en la parte posterior el *sacrarium,* y marcadas señales de haber sido descubierta en parte, poco tiempo despues de la erupcion; (1) la *fullonica* ó fábrica de tegidos de lana, con los utensilios necesarios para esta industria y hermosísimas é instructivas pinturas representando sus diversos procedimientos; las casas *de la grande y pequeña fuente,* la primera con su gruta de mosáicos y su oca de bronce (por cuyo pico salia el agua) sostenida por el amor, y la segunda con pinturas de paisajes entre ellas la de una granja de la época; la de *Adonis*, así denominada por la pintura en que este se halla moribundo entre Vénus y los amores; la *de Apolo;* y mas especialmente la de *Meleagro* así llamada por la pintura que en ella habia representando á Meleagro y Atalante, conservada hoy en el Museo de Nápoles, casa reunida con otra denominada de *las Nereidas* por encontrarse representaciones de estas entre sus frescos, y la cual se conoce habia sido casi detruida por el

(1) Tambien se encontraron en ella gran cantidad de alhajas, sortijas, brazaletes, y otros objetos de valor, lo cual ha hecho creer que pudiera haber vivido en ella algun rico joyero.

terremoto y que estaba reedificándose en la época de la erupcion, como lo demuestra lo reciente de sus construcciones y de sus pinturas. En el centro del hermoso peristilo, sostenido por veinte y cuatro columnas, caprichosa fuente en forma de cascada, ocupaba el estanque del impluvium, y detrás de ella, una mesa de mármol sostenida por grifos, que de la misma manera se ha encontrado en otras casas de Pompeya, parece indicar que allí estaba colocada con análogo destino al que hoy tienen otras mesas menos artísticas que se ponen en lo que llamamos *recibimientos*, ó á la entrada de los *cenadores* en las casas de Andalucía, si es que no estaban destinadas á sostener vasos con flores, que conservarian mejor su frescura cerca de la fuente.—En esta casa nótase una particularidad arquitectónica, que demuestra no es tan reciente como se ha supuesto por algunos, asignándola como carácter propio de la decadencia á los estilos latino y bizantino, la costumbre de apoyar directamente los arcos sobre los capiteles, pues en una de aquellas salas, en frente del peristilo, los capiteles corintios de las columnas en lugar de sostener directamente el arquitrabe, sirve de apoyo á las arcadas, teniendo encima una galería, como se ve en la mayor parte de los patios modernos.

La pequeña *casa del Centauro* hallábase tambien reedificándose y reparándose, debiendo su nombre á una de sus pinturas trasladada con las demás que la adornaban al Museo de Nápoles, y la del *Questor*, ó de *Castor y Polux*, conserva las inequívocas señales de haber sido explorada antiguamente, acaso antes de que la erupcion cubriese á Pompeya, ó en los primeros dias despues del desastre. Debe su primer nombre al hallazgo de dos grandes cofres de madera forrados en cobre y reforzados con hierros exteriormente, que estaban en el ángulo de una pequeña habitacion á la izquierda del peristilo, cuyos cofres, indudablemente para conservar caudales, contenian todavía algunas monedas de oro y plata, suponiéndose pudieran ser los que el Questor tuviera para guardar los caudales obtenidos de la recaudacion de los impuestos. No es cosa averiguada si habría Questor en Pompeya, pero dado que así fuese, parece extraño que conservase los caudales á la entrada de la casa. De cualquier modo, fuesen de oficial público, ó de

acaudalado propietario, su dueño ó algun otro deudo de la casa ó extraño, hubo de forzarlos, rompiendo para ello un muro, y dejando en su precipitada marcha las escasas monedas que se han hallado: esta casa es tambien otra de las mas interesantes que deben visitarse, por su rica y variada ornamentacion, hábiéndose encontrado en ella las composiciones pictóricas de Perseo y Andromeda, Castor y Polux, Medea y sus hijos, de las que ya dimos cuenta á nuestros lectores al ocuparnos del Museo napolitano; así como el mosáico que representa un leon coronado de flores por el amor, que fué trasladado al palacio de Capodimonte.

No lejos de esta casa encuéntrase una *taberna* y *lupanar*, con habitaciones cuyas paredes están cubiertas, ya de cuentas del tabernero con sus parroquianos, ya con pinturas representando la trasiega del vino, de un ánfora grande conducida en un carro, á otras mas pequeñas; ó bien varios bebedores alrededor de una mesa en cuyo centro se veia una gran vasija llena de licor (1); y en algunas del lupanar, otras representando obscenidades.—No es este en verdad el único edificio de esta clase descubierto en Pompeya. Precisamente las excavaciones que se practicaron ante los sábios del sétimo congreso italiano en el año de 1854, pusieron de manifiesto otro gran lupanar, cuyas obscenas y numerosas inscripciones abiertas á puzon en la pared, no dejaron duda acerca de su destino; y otro fué exhumado en el año de 1864, cuyo interior estaba dividido en pequeñas habitaciones cada una con su lecho de piedra, notándose desde la entrada pinturas de tosca ejecucion, de groseros é impúdicos asuntos, en armonía, lo mismo que los letreros de la pared, con el inmundo destino que tuvo aquel edificio.

La casa del Ancla, que debe su nombre al mosáico, que en la entrada del vestíbulo reproduce aquel utensilio naval; la de *Céfiro* y *Flora,* donde se halló la pintura mitológica que los representa, quedan oscurecidas por *la del Fauno,* llamada tambien *del mosáico,* por el magnífico que representa la batalla de Ixus, el mayor que se ha descubierto, y de que tambien dimos cuenta á nuestros lectores al recorrer

(1) Encima de este grupo está representada una ventana de la que sale un cesto sostenido al estremo de un palo, costumbre todavía seguida en Nápoles para subir las provisiones á las casas, sin bajar á la calle.

las salas del Museo; casa cuyos adornos parietarios en lugar de pinturas consistian en mosáicos, y en la que se encontró el célebre Fauno bailando y multitud de utensilios y objetos ricos y preciosos, que demuestran el buen gusto artístico de sus dueños, y que acaso fueran los que, convertidos en esqueletos, se encontraron en una de sus habitaciones, como elocuente leccion de la miseria humana.—La *casa del laberinto* que debe su nombre al mosáico que formaba el pavimento de una de sus habitaciones, representando á Teseo matando al Minotáuro, por el buen gusto de su arquitectura y la elegancia de sus baños, es digna compañera de la anterior.

Aunque terminada con esta la mencion de las mas notables casas particulares, de los seis órdenes de manzanas comprendidas entre las murallas y la puerta de Herculano al N. las calles de las termas y de la Fortuna al Sur, la de Herculano al Oeste, y la que conduce al teatro desde la puerta del Vesubio al Este, pues la de la calle de la Fortuna estaba en los principios de sus descubrimientos cuando nosotros la visitamos, todavía siguiendo hasta la calle de *Nola*, se encuentra á su entrada la *casa del toro de bronce*, á que dió nombre una pequeña figura de este animal que se encontró en ella, casa que ofrece la particularidad de tener por entrada una puerta principal y otra pequeña al lado, por donde se pasa á un estrecho corredor, ejemplo único de tales construcciones encontrado en Pompeya; y que se halla cerca de la célebre *puerta* de Nola, con una cabeza de Isis esculpida en la clave del arco, y una inscripcion osca ó samnita, escrita de derecha á izquierda, empotrada en el muro por la parte de la ciudad, declarando la reedificacion de aquella puerta y su dedicacion á Isis; lo cual nos demuestra, una vez mas, el influjo que en todos los pueblos de la antigüedad ejerció la religion egipcia, base y raiz de las teoganías griega y romana.

Por esta parte encuéntrase tambien una casa, á la derecha de cuyo átrio se conserva un triple horno, destinado á recibir calderas de niveles diferentes, por lo cual se le ha dado el nombre moderno, de *casa de productos químicos;* y no léjos la de *Marcus Lucrecius,* llamada tambien de los *Suonatrici,* reclama la atencion del viajero, por las notables esculturas y pinturas que en ella se han encontrado. Varias

de estas representan músicos, de donde ha tomado el nombre la casa de *suonatrici*, y entre ellos hay una mujer tocando la doble tibia. Además, ha dado celebridad á esta casa la disposicion singular del *xysto* elevado cerca de un metro del nivel del suelo, y formando en el fondo del tablinum una especie de pequeño teatro de marionettes ó polichinelas, cuyos actores están figurados por una porcion de estatuitas de personas y de animales, aunque sin guardar proporcion en sus dimensiones. En el fondo hay una fuente con un nicho de mosáico adornado con mariscos, y en él un precioso grupo escultórico, de cuya figura inferior salia el agua, que bajaba formando cascada sobre escalones de mármol: algo rócoco este ornato, segun la acertada frase de un viajero, es muy curioso, sin embargo, y muy original. El propietario de tan importante finca, segun antigua inscripcion en la casa encontrada, lo fué un flamin de Marte y Decurion en Pompeya.

Otras muchas casas particulares, tales como la *del Archiduque de Toscana* y de los *grandes Duques de Rusia*, porque fueron descubiertas respectivamente en su presencia, la *de la Fuente del Amor*, la de *Elpidius Sabinus*; la de *Apolo Citarede*, la de *la caza*, la de *Ariana*, la del *Amor castigado*, la *de los lechos de bronce*, la de *Cornelius Rufus*, de *Ero y Leandro*, y otros varios que seria prolijo enumerar, ofrecen análogos y no menos interesantes motivos de contemplacion y de estudio, hallándose entre ellas la llamada con fundamento *taller ó estudio de un escultor*, en el que se encuentran los trozos de marmol á medio desbastar, que el génio del maestro habia de convertir en estátua animada por el arte, notándose que todos los instrumentos y utensilios para la parte técnica, son lo mismo que los empleados en el dia.

No menos rica en edificios públicos que en particulares, Pompeya, cuenta entre los religiosos, los *templos de la Fortuna*, de *Júpiter*, de *Vènus*, de *Mercurio* ó de *Quirino*, de *Neptuno*, de *Isis*, de *Esculapio* y de *Augusto*; y entre los militares y civiles, *Foro*, *Arcos de triunfo*, *Prisiones*, *Graneros públicos*, *Basilica*, *Tribunales y Aerario*; la casa especial de contratacion conocida con el nombre de su fundadora *Eumachia*; la *Curia ó senaculum*, *ter-*

mas públicas, el llamado *Foro triangular*, el *gran teatro*, el pequeño ú *Odeon*, la *Curia Isiaca*, y el *Anfiteatro*. Importantísimos todos, no podemos prescindir de dar alguna ligera idea de ellos á nuestros ilustrados lectores.

El *templo de la Fortuna*, descubierto en el año 1843, es un pequeño templo corintio, edificado en honor de aquella divinidad, por el duumvir Marco Tulio, pariente y acaso antepasado del célebre orador romano. En aquel artístico recinto se encontró una estátua con toga pintada de color violáceo, que se cree representa á Ciceron; y es circunstancia notable, la de que en las inscripciones halladas en este edificio, se encuentran repetidas faltas de sintáxis.

El *templo de Júpiter*, descubierto de 1816 á 1817, y que ocupa el lugar preferente del Foro, se eleva sobre un basamento *(podium)* de tres metros de altura, subiéndose al pronaos por una galería de diez y ocho peldaños, flanqueada de estátuas colosales. Las columnas del pórtico son corintias, y las del interior de la cela jónicas, estando pintados los muros con vivísimos colores, entre los que sobresalen el negro y rojo. Una colosal cabeza de Júpiter, con los cabellos y la barba pintados tambien de rojo, que se encontró en este templo, justifica el nombre con que es conocido, pues indudablemente debió pertenecer á la estátua de la divinidad que en él se adoraba. El basamento general de este edificio contiene la cripta, que debió estar destinada á conservar el tesoro del templo, notándose en el suelo del pórtico las aberturas por donde recibia luz y ventilacion.—A consecuencia del célebre terremoto ya mencionado, debió sufrir mucho este edificio, pues cuando la erupcion del Vesubio tuvo lugar, estaban reparándole, y convertida la cripta ó tesoro en almacen de los materiales de construccion.—Desde la parte superior de este templo puede disfrutar el viagero un hermoso panorama, en el que podrá abarcar su vista las ruinas de Pompeya, el monte Santangelo con su capilla de San Miguel, coronándole, el castillo de Quisisana, y en el fondo la cadena de los Apeninos.

El templo de Vénus, desenterrado en 1817, es el mayor de Pompeya, como consagrado á la diosa protectora de la Ciudad, cuyo nombre se encuentra en diferentes inscripciones, con los cualitativos de Física

y de Pompeyana. Rodeado en sus cuatro frentes de pórticos sostenidos por cuarenta y ocho columnas dóricas, revelaba su antigüedad, cuando las reparaciones, que sin duda hicieron necesarias en él, los estragos del terremoto, fueron causa de que con malísimo acuerdo se las convirtiese en corintias, con aditamentos de estuco. Pinturas, representando, ya combinaciones arquitectónicas, ya paisages, ó ya grupos, en los que se ven claras alusiones á la religion egipcia, adornan las paredes de los pórticos; y en los ángulos, frente á la *Basílica* de que luego hablaremos, estaban las fuentes del agua lustral. En este templo se encontraron las estátuas de Vénus y del Hermafrodita; y hácia la parte del Oeste á lo largo del muro y á su estremidad, se encontró un nicho en el cual estaban colocados modelos, que debian ser los oficiales, de pesas y medidas, con inscripcion que así lo declaraba.

No es conocido por todos con el mismo nombre el templo de Mercurio, que se eleva al lado del edificio de Eumachia, con una planta muy irregular, aun cuando su principal fachada da sobre el foro. Habiéndose encontrado cerca de él una inscripcion dedicada á Rómulo, se ha creido por algunos que este templo, descubierto en las excavaciones hechas de 1817 á 1818, debió estar mas bien dedicado á Quirino, nombre con el que, como es sabido, fué deificado Rómulo. De cualquier modo que sea, dentro de este, en un tiempo religioso recinto, de 25 metros de largo por 16 de ancho, se halla un verdadero museo de objetos, encontrados la mayor parte en las excavaciones del templo mismo, tales como ánforas, bocas de fuentes, tubos de acueductos, capiteles, ponderales de piedra con asas de hierro, vasos de plomo, objetos de cerámica, de hueso, de hierro, y otros muchos fragmentos de diferentes materias, sobresaliendo en el centro un ara de mármol adornada de bajo relieve.

El templo de Augusto, conocido tambien por el Panteon, encuéntrase á la estremidad oriental del foro, al lado de la Curia, sin que todavía se haya decidido por la ciencia el verdadero destino de aquel edificio, conocido con el indicado nombre. Delante de él se encuentran pedestales que debieron haber servido para estátuas, y por la parte exterior, al lado Norte, está rodeado de tiendas, donde se han encon-

trado pasas, ciruelas y castañas, lo que fué causa de que se diera á la calle en que tales tiendas estaban el nombre de *frutas secas*, reemplazado por el que hoy lleva de los *Augustales*. Ó destruido casi en su totalidad por el terremoto del año 63, ó reconstruyéndose á la época de la erupcion del 79, ello es lo cierto que la cela ó pátio rectangular (de 37 metros de largo por 27 de ancho), cuyos muros están cubiertos de cuadros al fresco, entre las que sobresalian como mejor conservados, los de Mercurio é Isis, Ulises y Penélope, y una figura armada de paleta y pinceles, estaba sin concluir, faltándole el peristilo que debia rodearlo, á juzgar por las piedras preparadas y las obras principiadas para levantarle. En el centro se encuentra un ara rodeada de doce pedestales, que se cree estaban destinados á otras tantas divinidades, y en el fondo del edificio, en el santuario, las estátuas de Livia en trage de sacerdotisa, de su hijo Druso, y un brazo con un globo, que se supone debió pertenecer á la de Augusto. A los lados de la cela hay doce departamentos, que se cree debieron estar destinados á los augustales ó sacerdotes de este emperador, ya divinizado, cuyas habitaciones tienen comunicacion con la calle.

Recinto con ara, sacrificatoria, gran departamento sostenido por mazizos, pilares ataluzados, y conducto para la necesaria salida de la sangre y del agua, completan aquel edificio, que algunos han pretendido fuese un templo de *Serapis*, otros un *senaculum*, un *hospitium*, y hasta un mercado público, creyéndose que las tiendas que hay á un lado y otro de las puertas de entrada, pudieran haber servido para los cambiantes de moneda. Una caja allí encontrada con monedas de cobre y plata, aunque nada determinado indica, pudiera confirmar esta conjetura.

Si todos estos templos se encuentran alrededor del Foro, hállanse otros en el *cuartel de los teatros*, siendo el principal aunque el peor conservado, el que está en el llamado *Foro triangular*. No era este foro, como el anterior, la plaza principal de la *urbs*, que tanta significacion tenia en la vida de las ciudades griegas y romanas, sino una gran área, rodeada en sus tres lados de pórticos, sostenidos por noventa columnas dóricas, que lindaban con el gran teatro. Un propileo de ocho

columnas jónicas elevado sobre dos gradas servia de entrada á este foro, ofreciendo los capiteles la particularidad de tener iguales las cuatro frentes, indicio seguro de su antigüedad.—El destino que tuvieron estos severos pórticos debió ser el de servir de refugio á los espectadores del teatro en momentos de lluvia; y en la parte descubierta que mira al mar levantábase sobre un emplazamiento de cinco gradas, el indicado templo, que primero se cree estuvo consagrado á Hércules, despues á Neptuno, y que á pesar de encontrarse completamente arruinado puede congeturarse por los capiteles y fustes de columnas que se conservan derribadas, perteneció al estilo dórico primitivo, lo cual indica la remota época de su construccion. Este templo, el *Foro triangular*, y el cercano teatro en sus primitivas construcciones, opinase, no sin fundamento, que son los edificios más antiguos de Pompeya, hallándose en tal paraje la acrópolis, cuando aquella ciudad recibia directamente las influencias de la civilizacion helénica; y no creemos aventurada la conjetura de que, habiendo sido derribado el templo por el terremoto del 63, mas afectos los ponpeyanos al *lujo barato* del imperio dejarian de redificarlo, por no encontrar en armonia su severa magestad con las ostentosas decoraciones, del gusto á la sazon dominante.

Detrás de las notables ruinas de aquel templo, encuéntrase un *Bidental*, monumento único en su clase, de planta circular con ocho columnas dóricas, y en el centro un puteal. Estos bidentales, se levantaban, como es sabido en los sitios heridos por el rayo y se consagraban por los augures; tomando origen su nonbre de la costumbre de sacrificar en él un cordero de dos años *(bidens)*. En el otro lado del templo habia un banco semicircular, donde se conservaba un cuadrante solar, hoy casi perdido.

Descubierto tambien en las excavaciones de 1767 á 69, como el templo llamado de Neptuno, que por su posicion elevada nunca llegó á desaparecer completamente bajo las materias volcánicas del Vesubio, se conserva el de Isis, que destruido por el célebre terremoto, fué reedificado, segun lo declara antigua inscripcion encima de la entrada, por el jóven N. Popidius Celsinus, que á pesar de su corta edad y en recompensa de tan importante servicio, fué recibido en el número de los Decu-

riones de Pompeya. Este templo, de treinta metros de largo por diez y ocho y medio de ancho, está rodeado de un pórtico, entre cuyas columnas se encuentran muchas aras, consevando un foso antiguo destinado á recibir los restos de los sacrificios, que sirve hoy de respiradero al canal del Sarno. Subsiste á la derecha un pequeño recinto llamado *Purgatorium*, donde se hacian las abluciones, y una escalera que bajaba á un pozo, cuyo destino no está bien averiguado. En la cela propiamente dicha, se levantaba el santuario en el que estaba la estátua de la diosa egipcia, habiéndose encontrado además en este recinto figuras de Harpócrates ú Horus, y de Osiris, así como de Venus, de Baco y de Priapo, indicándonos la compenetracion de unas y otras religiones, de que tantos ejemplos se encuentran en aquella edad; y gran número de utensilios de cobre propios para el culto, tales como cuchillos, sistros, cimbalos, trípodes etc. En las habitaciones destinadas á los sacerdotes, halláronse muchos de sus esqueletos, demostrándonos que fueron los que por su mayor ciencia creyeron menos graves las consecuencias de la erupcion, y aún alguno de ellos llegó á tanto en su tranquilidad de espíritu, sostenida por su glotonería, que le sorprendió la muerte rodeado de manjares en el momento de estarse entregando á los placeres de opípera mesa. No eran en verdad aquellos sacerdotes Isíacos los austeros y sóbrios servidores de la misteriosa divinidad, que nos describe Plutarco.

En el *templo de Esculapio*, tambien perteneciente á los primeros descubrimientos hechos en Pompeya, y uno de sus más pequeños edificios religiosos, pues apenas tiene veinte y un metros de largo por siete de ancho, se encontraron estátuas de barro cocido representando á Esculapio y á Higea; y en el patio ó atrio que le precede consérvase un ara muy antigua de *tufo* volcánico, que recuerda el sarcófago de los Escipiones en el Vaticano.

De los monumentos públicos destinados á usos, ya militares, ya civiles, los primeros, que por su situacion y objeto debemos mencionar, son los arcos de triunfo descubiertos en el año de 1823, y que se encuentran á la entrada del foro y á la extremidad de la calle de Mercurio, edificados con ladrillos y lava y cubiertos de mármol, así como otro menos importante al lado del templo de Júpiter. Se cree que uno de los primeros de-

bió tener encima una estátua en bronce, á juzgar por los fragmentos de ella encontrados entre las ruinas; y en cuanto al motivo de su edificacion, no se tienen datos ciertos, pudiendo asegurarse que, sobre todo el que hay á la entrada del foro, seria de los llamados propiamente *fornix*, ó arcos monumentales que no recordaban triunfos, sino que se elevaban como monumentos conmemorativos de acontecimientos mas ó menos importantes, y á veces como simple ornato de la plaza pública, donde no los habia en recuerdo de triunfos.

El *Foro, Forum civile,* ó plaza principal donde estaban los tribunales, las casas de contratacion, templos y otros edificios de carácter público, y donde tenian lugar lo que nosotros llamariamos hoy reuniones políticas, estaba en Pompeya pavimentado de mármol y rodeado en tres de sus lados de pórticos, sostenidos por columnas dóricas de mármol blanco, formando el cuarto el templo aislado de Júpiter. Encima de estos pórticos se estendian largas terrazas á las que se subia por escaleras estrechas y pendientes, abiertas por la parte exterior del Foro, y las calles que en este iban á desembocar estaban de noche cerradas en su confluencia con la plaza por medio de verjas de hierro, á juzgar por los restos de ellas que se han encontrado. Adornaban aquel suntuoso Foro numerosas estátuas, segun lo indican los pedestales que todavía subsisten, con inscripciones honorarias, estátuas que debieron caer en su mayor parte, á impulsos del terremoto del 63, hallándose ocupados los artistas en restaurarle, cuando tuvo lugar la erupcion del 79; y le engrandecian edificios tan importantes, como los templos de Júpiter, de Vénus, de Mercurio ó de Quirino y de Augusto, de que ya hemos hablado, y además el *Granero público*, la *Basílica*, los *Tribunales y el Erario,* la *Escuela*, el *Edificio de Eumachia,* y la *Curia.*

El *área* del Foro ó sea todo el espacio central, mide 157 metros de longitud por 33 de ancho.

Entre las prisiones públicas, al O. del templo de Júpiter, prisiones en las que se hallaron dos esqueletos que todavía conservaban sujetas las piernas con grillos de hierro, y el templo de Vénus, se encuentra el *granero público,* estrecha construccion que ha recibido dicho nom-

bre por los pesos y medidas allí encontrados, pero que algunos pretenden fuera mas bien un *poecilo* ó pórtico destinado solo para servir de paseo.

La *Basílica*, uno de los monumentos públicos mayores de Pompeya, estaba precedida de un vestíbulo, siendo necesario subir algunas gradas para entrar en ella. Ricamente decorada en el frente que dá al foro, mide 67 metros de largo por 27,35 de ancho todo el edificio, y la nave interior descubierta, está rodeada por un pórtico que sostienen veintiocho columnas jónicas, cuya construccion es muy notable, pues están formadas por un núcleo de ladrillos redondos de 0^m,034 de espesor, rodeados de otros diez ladrillos pentagonales superpuestos, cuyos ángulos exteriores forman las aristas de las estrias (1). Tambien ofrece este pórtico la particularidad de tener en los ángulos columnas agrupadas á manera de los pilares góticos; y los capiteles están labrados en *tufo* volcánico. Estas columnas estuvieron cubiertas de estuco, y se corresponden con pilastras revestidas de la misma manera. En el fondo la tribuna de los decemviros ó jueces, á la que debia subirse por una escalera portatil, se eleva sobre el pavimento; y bajo de ella hay un subterráneo abovedado, con ventanas guarnecidas de rejas, cripta que debió servir de prision preventiva. En los muros consérvanse letreros escritos por los litigantes y sus abogados, así como anuncios de juegos públicos. Delante del tribunal, se vé el pedestal de una estátua, que como en los edificios municipales, probablemente seria del Emperador reinante. A la derecha de la Basílica están situados los *Tribunales*, edificio que contiene tres salas contíguas, terminadas en hemiciclo, el cual, como no forma unidad con el conjunto del Foro, se cree fundadamente sea mas antiguo. Acerca del uso á que estuviera destinado, hay no pocas dudas, suponiéndose que pudo servir para Tesoro público, y tambien para tribunales inferiores.

Frente á la Basílica se eleva otro edificio cuadrangular, que se supone sirvió de escuela pública, á juzgar por una inscripcion en letras rojas ilegible hoy, la cual declaraba que el maestro Verna se acogia á la pro–

(1) En España he encontrado en diferentes puntos, columnas formadas con ladrillos hechos de propósito, en análoga forma á los que describo en el texto.

teccion del Duumviro, así como sus discípulos; epígrafe análogo á otro que se encuentra en uno de los *albums* ó compartimiento de los muros exteriores, en los que se daba cuenta de los actos públicos ó se colocaban anuncios particulares, *album* perteneciente al edificio de Eumachia, de que en breve hablaremos, situado en la calle de los Orfebres, en frente de la misma escuela de Verna, en cuyo epígrafe otro maestro, Valentinus, se acoge con sus discípulos á la benevolencia de los Ediles; si bien al hacerlo dió clara muestra de no cuidarse mucho de la sintáxis, pues escribió: *cum discentes suos;* en lugar de: *cum discentibus suis.*

El edificio de *Eumachia*, descubierto cinco años despues que los anteriores, (pues el Foro, templo de Júpiter, Prisiones, Granero, Templo de Vénus, Basílica y Tribunales fueron descubiertos de 1816 á 1817, y el edificio que ahora vá á ocuparnos en 1821), es una vasta construccion en forma de basílica, rodeada en tres de sus lados por una galería (*crypta*), que iluminaban por esta causa aberturas ó ventanas de las llamadas por Plinio el jóven, *criptoporticus.* Las columnas de los pórticos que formaban la nave central eran de mármol de Paros y de esmerado trabajo, y detras de la cripta estaba en un nicho la estátua de la sacerdotisa Eumachia, la cual, segun declara la inscripcion que se encontró en el friso del lado del Foro, construyó á sus espensas, en su nombre y en el de su hijo, el *chalcidico* ó sea cuerpo avanzado, cubierto, sostenido por pilastras ó columnas y adosado á la fachada principal del edificio, para protejer su entrada (1), la cripta ó galería, y los pórticos, dedicándolo todo á la Concordia y á la Piedad augusta.— *Eumachia Lucii filia sacerdos publica nomine suo et N. Numistri Frontonis fili chalcidicum cryptam porticus Concordie Augustae Pietati sua pecunia fecit eademque*

(1) La tradicion de estas construcciones conservóse hasta los comienzos del estilo ojival principalmente en las iglesias, teniendo de ello multitud de ejemplos en España, sobre todo en las del Principado de Asturias.

(2) La antigua cripta era lo que nuestro moderno cláustro: una galería cerrada por ambos lados, que recibia luz por ventanas abiertas en uno de los muros ó en los dos. No eran subterráneas, como pudiera suponerse, al recordar el nombre dado á las bóvedas que en la mayor parte de las iglesias de la Edad-media se encuentran, bajo el altar mayor. Unidos estos cláustros ó galerías á los pórticos abiertos de los patios, proporcionaba á las personas que en ellos estaban, abrigo contra el extremado calor ó el frio. Se generalizaron tanto estas criptas, que hasta los mismos pretorianos tenian una en el campo de Marte, la cual fué demolida por órden de Adriano, cuando quiso vigorizar la disciplina y la aptitud guerrera de los ejércitos romanos. (Spart. *Hadr.* 10.)

dedicavit.—Este edificio tan análogo á las basílicas, se cree debió servir de casa de contratacion.

La *Curia* ó *Senaculum*, pequeño edificio que contiene una sala cuadrada y terminada por un ábside, carece de inscripciones, de estátuas y aún de pinturas, por lo cual es puramente conjetural su nombre, y el destino que se le atribuye.

Para terminar la noticia de los principales monumentos públicos de Pompeya, solo nos falta ofrecer á nuestros lectores la de los *Teatros* y del *Anfiteatro*, que se encuentran, en el que por esta causa se llama *cuartel de los teatros*, y el último en el extremo de la ciudad, siendo, puede así decirse, su último edificio, como sucede hoy en España con las *plazas de toros*.

El gran Teatro, edificado sobre una colina á la manera griega, para que el natural declive del terreno facilitase la construccion, fué de los pocos edificios que por la posicion que ocupaba no quedó completamente enterrado bajo las cenizas del Vesubio, pues sus muros de circunvalacion se elevaban por encima de la capa volcánica, antes del descubrimiento de Pompeya. Ya existia y probablemente desde la época griega, pero hubo de reconstruirle M. Holconius Celer bajo la direccion del arquitecto Antonius, despues del terremoto del 63, sin que hubieran podido terminarse los trabajos de restauracion, cuando la terrible catástrofe tuvo lugar. A la circunstancia de haber quedado en gran parte descubierto, fué debido que los pompeyanos, pudiesen llevarse estátuas, mármoles y ornatos, cuando volvieron á su soterrada ciudad.—Para proporcionar á los espectadores el agradable fresco de la brisa del mar y aún la vista de él en las localidades mas altas, las gradas se elevaban al frente de la bahía, en cuya disposicion se encuentran todos los restos de estas clases de construcciones, que en ciudades marítimas hemos recorrido. El pueblo entraba por una puerta que habia á la parte del *Foro triangular*, de que ya hablamos, y bajaba al recinto por seis escaleras, ocupando los *cunei* de las gradas, que llegaban al número de veinte y nueve, y que estaban divididas por dos pasos ó ánditos rodeados de un muro (*prœintiones*) en tres pisos. Las gradas y los asientos tenian sus números respectivos, de los cuales se han conservado muchos, habiendo

servido de dato para calcular, que el número de espectadores que aquel teatro podria contener, seria el de cinco mil. Las gradas estaban divididas, en parte inferior, media y superior; *ima*, *media*, *summa cavea*, de las cuales la primera, que constaba de cinco gradas, estaba reservada para las personas de distincion, siendo la segunda de veinte gradas, y la última de cuatro, para el resto del pueblo. En el área semicircular que quedaba entre la última y la orquesta, se colocaban las sillas de bronce (*bisellium*) de los magistrados. Entradas especiales, cerca de la escena, conducian á estas privilegiadas localidades, á las gradas inferiores, y á la galería especial de las mujeres. Detrás de la orquesta se encuentra la escena, larga y estrecha, y todavía se vé en el suelo la abertura por donde descendia la que llamamos cortina ó telon, por un procedimiento análogo al que hoy se usa para el cambio de decoraciones, en los teatros mas modernos. Puede estudiarse todavía el fondo de la escena que adornaban estátuas, las puertas que exigia el rigorismo de la tragedia clásica, y el *postscenium*, ó habitaciones destinadas á los actores, así como detrás del teatro el estanque donde se conservaba el agua, que sin duda valiéndose de bombas implentes se hacia caer en menudísima lluvia sobre los espectadores, probablemente á través del veladium, para refrescar la atmósfera. En la parte superior de los muros, consérvanse los grandes sostenimientos de piedra donde se aferraba aquel gran toldo, que cuando se colocaba ofrecia nuevo aliciente á los espectadores, á juzgar por los anuncios de estos espectáculos, que en la misma Pompeya se conservan, donde se lee: « *Vela erunt;*» ó como si dijéramos: «el teatro estará cubierto»; lo cual no impedia que el viento á lo mejor arrancase el toldo, por lo que bien hacian los que, como Marcial, acudian al espectáculo provistos de un ancho sombrero ó de un capuchon para resguardarse del sol.

El *pequeño teatro* ú *Odeon* ofrece la particularidad de no necesitar *veladium*, porque estaba cubierto (debió ser con techumbre de madera) segun la inscripcion que asi lo declara. En sus formas generales era como todos los de su clase, pero solo podia contener 1,500 espectadores. A los dos extremos del muro de *praecintio* hay dos figuras á manera de cariátides, leyéndose en los muros por la parte exterior

los nombres de los fundadores, así como algunas inscripciones oscas trazadas por torpe mano, que nos revelan, mas que la antigüedad del edificio, la permanencia de aquel idioma y aquella escritura en alguna parte del pueblo, á pesar de la absorbente dominacion romana. Entre los escombros de este teatro se han encontrado muchas *tesseras* ó contraseñas de entrada, ya de hueso, ya de barro, ya de bronce, alguna de las cuales lleva en carácteres griegos el nombre y número del hemiciclo, otras incorrectos dibujos, y aun alguna el nombre del autor de la obra que se iba á representar, por ejemplo ESCHYLO XII, número que debia referirse á la obra del gran poeta trágico, de la misma manera que hoy vemos tambien asi designadas, y conocidas solamente por la numeracion, las composiciones de los maestros músicos alemanes.

El Gran Teatro y el Odeon, fueron descubiertos en las excavaciones de los últimos años del pasado siglo.

El *Anfiteatro*, empezado á descubrir en los primeros trabajos de la última centuria, y terminada su exhumacion en la presente (1816), está situado, como ya indicamos, á la extremidad SO. de la Ciudad, teniendo que atravesar para ir á él, gran parte de los terrenos, que todavía guardan bajo su volcánica superficie cubierta de alegres vides, multitud de casas y edificios, que han de ofrecer inapreciables tesoros á la Arqueología y á la Historia, continuando las excavaciones de la acertada manera y con la proteccion oficial que hoy se practican. Aquel edificio, cuya planta baja está abierta y cavada en la misma roca, es de forma elíptica, y apoya 35 órdenes de gradas sobre la misma colina. Esta construccion especial, en que se se refleja tambien la tradicion griega, es causa de que el anfiteatro de Pompeya no presente una série de pórticos superpuestos, como otros de su clase, para poner en comunicacion sus diferentes pisos. Las gradas están divididas en tres órdenes separados por dos ánditos ó corredores *(ambulacra)*, siendo el primero ó *cavea* inferior el destinado á los magistrados y personas de superior categoría, el medio, para los colegios, los militares y los ciudadanos, y el tercero para la clase inferior *(plebs)*. Una particularidad ofrece el anfiteatro de Pompeya, que tambien hemos visto en el gran Teatro; y es la galería de localidades separadas en el piso superior para las mujeres, lo cual fué

debido á un rescripto de Augusto, pues sabido es que antes de él les estaba prohibido asistir á los juegos del anfiteatro; habiéndoles asignado aquel emperador tan alto lugar en ellos: lo cual, si les impedia apreciar hasta los menores detalles de la lucha, dificultad que probablemente agradecieran muchas de aquellas delicadas matronas, en cambio les dejaba gozar de hermosa perspectiva, espectáculo mas en armonía con el siempre sensible y poético carácter de la mujer.—Calcúlase de 15 á 20000 espectadores los que podia contener aquel anfiteatro; y á estas colosales dimensiones debieron en gran parte su salvacion los habitantes de Pompeya. Reunidos estaban en las gradas de la gran elipse, cuando comenzó la erupcion; y como el anfiteatro se halla colocado á un extremo de la Ciudad, y en una colina, la multitud amedrentada pudo salir por las cuarenta *vomitorios* que daban acceso á las graderías, y salvarse en la huida, lo cual explica el excaso número de esqueletos encontrados en las excavaciones. ¡Misterios inescrutables de la Providencia! El amor á la muerte de sus semejantes en la arena del anfiteatro, dió la vida á la inmensa mayoría de los pompeyanos.

Tras esta última visita al monumento de la barbarie antigua, enlazado con la barbarie moderna en nuestra patria por sus circos de toros, abandonamos á Pompeya y volvimos á Nápoles.

La órden de marcha estaba dada para el siguiente dia, y aunque pesarosos de abandonar tan pronto la encantadora ciudad, sin haber podido hacer algunas otras excursiones á sus cercanías, sin visitar siquiera á Poestum para estudiar sus célebres templos de antiguo estilo griego, rompimos bruscamente con el mundo de recuerdos y de investigadoras aspiraciones que bajo aquel hermoso cielo entreveia nuestro espíritu, y nos trasladamos á bordo, á bien avanzada hora de la noche, sin que pudiesemos apartarnos de la cubierta, donde nos atraia con atraccion poderosísima la encantadora sirena del golfo Partenopeo.

CAPÍTULO IV.

SICILIA.

DE NÁPOLES Á MESINA.

A las 3 de la mañana del dia 7 de Julio estaba dada la órden para levar anclas, y era ya muy entrada la noche cuando llegamos á la fragata, que desde aquel momento iba á ser por algunos meses nuestra patria, y á mas de nuestra patria, nuestro hogar.

Dige al concluir el capítulo anterior, que no podia abandonar la cubierta, atraido por los encantos de la ciudad, que en breve se borraria entre las brumas del horizonte, como se borra entre las nieblas de la memoria una ilusion perdida; y asi era en efecto, pues el espectáculo que presentaba en aquella noche inolvidable, era tan indescriptible como magnífico.

Nápoles con sus innumerables luces se reflejaba en la tranquila superficie del mar, fingiendo una ciudad fantástica bajo las ondas, cubierta con un fanal inmenso. La luna iluminando con su blanca luz mar, tierra y cielo, abismaba el pensamiento en los dulces recuerdos de la patria y en los tiernos afectos del corazon, mientras en el fondo del trasparente cielo napolitano se destacaba la parda mole del Vesubio, rodeada en su cúspide de eterna atmósfera roja, en medio de la cual elevaba su cons-

tante columna de humo gris rogizo, á la vez que se derramaba por las vertientes del cráter en rios de fuego la encendida lava, como la hirviente sangre del coloso.

En la costa, el bullicio, la agitacion, el movimiento, la falsa vida de la actividad humana, las pasiones terribles, violentas, abrasadoras, derramando su lava de guerras y de violencias, los cráteres siempre abiertos de la ambicion y del orgullo. En el mar, las claras ondas, la blanca luna, la atmósfera pura, trasparente cristalina, y tras de aquel cielo limpio y sin nubes, el cielo de los sentimientos dulces, apacibles y serenos del alma que espera.

Abismado en abstraccion profunda y en contemplacion indefinible, vagaba mi mente por el mar sin orillas del pensamiento humano, cuando al acercarse los primeros albores de la aurora, la para mí desusada animacion de á bordo me hizo volver á la vida real, despues de abandonar los postreros pensamientos que me inspiraba el recuerdo de Nápoles; no sin dar como adios de despedida, quizá para siempre, una última mirada al coloso de fuego, repitiendo al verle desaparecer, aquellas magníficas estrofas de la notable composicion de mi amigo Grilo, dedicada al Vesubio.

Inmóvil, altanero,
refrenando su cólera irritada
bajo el cráter severo,
como guarda el guerrero
el rojo rayo de su ardiente espada,
se lo fingió mi inquieta fantasia
alzando altivo la soberbia frente
que en el inmenso espacio se perdia.
Era el volcan; mi mente abrasadora
su recondito seno
prentendió sorprender; yo lo soñaba
de eternas llamas y de furia lleno.

. . . .

Su corazon de fuego,
sentí que en sorda convulsion latia,

y audaz volando en mi delirio ciego
mi corazon como el del monte ardia.

No era la azul magnífica montaña
donde murmura el aura lisonjera,
donde se eleva la gentil cabaña
y duerme la tranquila primavera.
No era la alegre y cándida colina
donde el monge feliz levanta altares,
y el ruiseñor enamorado trina
llenando con su música divina
la agreste soledad de los pinares;
no era el galano y pintoresco monte
coronado de esplendida hermosura,
que borda la estension del horizonte
con línea inmensa de eternal verdura.
Era el Vesubio; el monte soberano;
el monstruo atroz; la cárcel infinita
donde la misma mano
que destruyó á Pompeya y Herculano,
su cólera profunda deposita.

. . . .

El cuadro que se presentó á mis ojos, completamente nuevo, me apartó de mis meditaciones. El ruido de los tambores tocando diana, el del cabrestante levando el ancla, las voces de mando y los pitos de los contramaestres, formaban un conjunto tan original y para mi tan atractivo, que hubo momentos en que sentí no haber abrazado en los primeros años de mi vida la noble carrera del marino, á la que siempre tuve decidida aficion. Asi fué, como deseoso de dar á la descripcion que habia de hacer del viaje en la parte marítima toda la exactitud y verdad posibles, procuré enterarme del comandante y oficiales de todo cuanto á la parte técnica se referia, é ilustrado por ellos pude ya comprender y aún escribir los pormenores de esta parte de mi viaje.

Con los hornos de dos calderas encendidos, gobernando á la voz del comandante, se hizo la fragata á la mar en demanda de la punta de fue–

ra de Caprea, siguiendo la navegacion con el tiempo de buen aspecto y el viento flojo y variable del primer cuadrante, por lo que á las cinco se orientó todo el aparejo de cruz, continuando la marcha auxiliada por la máquina, hasta que habiéndose afirmado el viento del E. NE. se dió todo el aparejo de cruz y volantes de babor, llevando la costa dé Italia por este lado á regular distancia y la Isla de Caprea por la popa; pero como refrescase el viento cada vez mas, se retiraron los fuegos, y siguió la navegacion á la vela. Poco despues se vió por la amura de estribor, levantarse sobre la superficie de las tranquilas ondas la isla Stromboli, con su célebre volcan, que há popularizado Julio Verne en su *Viaje al centro de la tierra*, pues supone que por él salieron de su arriesgada y fantástica escursion al interior de nuestro planeta, los atrevidos espedicionarios. A la vista del alto cono volcánico de aquella isla, que se eleva al NE. de las Lipari, su forma circular trajo á nuestra memoria el nombre que por esta causa le daban los griegos, *(Strongulé)* de donde toma origen, aunque con las alteraciones que sufren á través de los siglos todos los nombres, la denominacion con que hoy es conocida. Residencia en la antigüedad, segun las tradiciones mitológicas de Eolo, tenia gran importancia para los marinos, pues al decir de Plinio, el humo que se elevaba del centro del cono volcánico, era seguro indicio para poder predecir el cambio de tiempo con tres dias de anticipacion; y es fama tambien, que el de esta isla, y el otro volcan llamado la *Fòssa*, en la de Vulcano, lanzaban y lanzan mas humo cuando sopla el terrible sirocco.—La poesía peculiar de la Edad media unió tambien fantásticas relaciones á aquel volcan y aquella isla, y los cruzados que ante ella pasaron, en demanda del Oriente, impulsados por un sublime pensamiento, contaron despues haber oido distintamente los ayes y lamentos de las almas del Purgatorio allí encerradas; y en sus misteriosas cavidades se supone tambien que estuvo desterrada el alma de Cárlos Martell. Aquellas consejas llegaron á tomar tanto cuerpo, que hay quien afirma dieron origen á la institucion del dia de difuntos, á mediados del siglo XI.

Tales recuerdos evocados por la vista de aquella isla, siempre poetizada, y de la alta cima de su volcan, que se eleva á 765 metros de altura, y que forma con las otras bocas volcánicas de las islas Lipari, eslabones

de la cadena que enlaza los senos misteriosos de la tierra entre las costas de Italia y las de Sicilia, fueron desapareciendo á su vez mientras avanzaba la fragata.

El viento se cargó á la popa, y se continuó navegando á la vela, hasta que por aflojar en la mañana del dia 8, se mandaron avivar los fuegos, viéndose al acercarse el medio dia las costas de Calabria y de Sicilia, corridas por la proa y ambas amuras, demorando la embocadura del estrecho, por la de estribor. Rebasada á las dos de la tarde la punta del faro de Mesina, siguió la fragata por el estrecho en demanda del puerto del mismo nombre, y á las tres entramos en él, dejando caer media hora mas tarde el ancla de estribor, en 28 brazas de agua.

Con arreglo al itinerario fijado por el Ministerio de Marina, no era esta la poblacion adonde debiamos haber arribado, sino su capital Palermo; pero el comandante varió en esta parte su derrota por noticias que tuvo ciertas de que en aquella ciudad estaban causando algunos estragos las viruelas, enfermedad temible y estremadamente contagiosa en todas las escalas de Levante.

Estamos al frente de la antigua Trinacria, Triquetra, Sicania ó Sicilia, la isla mas grande del Mediterráneo, separada por el estrecho de Mesina de las costas de la Calabria, sin embargo de lo cual puede considerarse como una prolongacion y como el extremo meridional de Italia, lo cual ya advirtió el geógrafo griego, Strabon, considerando aquella isla como un apéndice ó una parte del continente italiano, pues en efecto, ninguna otra existe cerca de él, que le pertenezca tanto como la Sicilia, ya bajo el concepto geográfico, ya bajo el histórico.

Lazo de union entre la Grecia, la costa septentrional del África y la Italia, participa de los caracteres geográficos y geológicos de la península italiana, y al mismo tiempo de condiciones climatológicas que se enlazan con las de las fronteras costas africanas y helénicas.

Presentando en su conjunto la forma de un triángulo, por lo que los antiguos le dieron el nombre de Trinacria y Triquetra, tres promontorios célebres marcan los vértices de los tres ángulos, llamados el uno, *cabo del Faro* y antiguamente de *Pelòra*, al N., frente de las costas de Italia, cuyo cabo acabábamos de doblar, el antiguo de *Lili-*

bea, hoy cabo *Marsala*, mirando al África; y el de *Pachynum (Cabo Pàssaro)* en direccion á Grecia; midiendo las desiguales costas de cada uno de los lados del triángulo, 216 kilómetros de longitud la pequeña costa oriental, 283 la meridional, y la septentrional 320, siendo la mayor longitud de la isla, de extremo á extremo en línea recta, de cerca de 300, su anchura de 100, y su superficie de 25.393 kilómetros cuadrados.

Montañoso el terreno en su mayor parte, cruzan la isla tres grandes cordilleras, de las cuales, la principal, que es una continuacion del Apenino, se estiende á cierta distancia de la costa septentrional. Comenzando en el faro de Mesina, continuando hácia el O. su direccion, y encontrándose al poniente de Termini, el límite de las cuencas del mar de África y Tyrrenio, la cordillera se descompone formando montañas aisladas. Conocidos y estudiados por los antiguos los diferentes grupos de esta gran cordillera, llamaron al que desde el Faro de Mesina, se estiende por la costa septentrional, *montes Neptuni* ó *Pelorii*, cuyas cimas mas elevadas son el *Dinnamari*, cerca de Mesina; *Scuderi*, á la inmediacion de Ali, y el monte *Venera* en la de Taormina, midiendo respectivamente cada una de estas alturas, 900 metros, 707 y 847. — Como ya indicamos, al O. de Taormina, esta gran cordillera, vuelve hácia poniente en *Pizzo di Bonavi*, tomando el nombre de las *Nebrodas*, denominacion cuyo orígen se quiere buscar en la palabra griega νεβρος á causa de los muchos cervatos en que abundan. En la antigüedad, segun Diodoro de Sicilia, aquellos montes eran conocidos con el nombre de *Montes Hèreicos*.—Despues de que al O. de Termini, se encuentra el límite de las cuencas del mar de Africa y del mar Tyrrenio, descompuesta la gran cordillera, forma solo montañas aisladas, como ya indicamos, cuyas alturas reciben nombres especiales, siendo los mas notables por su elevacion, el monte *San Calògero* (774 metros), cerca de Termini; el *Pellegrino* (433 metros), cerca de Palermo; y el monte *San Giuliano* (1631 metros), cerca de Trapani. — Al segundo sistema de montañas pertenecen las estensas mesetas del ángulo S. E. compuestas de calcárea primitiva, y las de la costa meridional de la isla; montañas en las cuales se encuentran las célebres minas de azufre siciliano,

tan renombrado en el comercio; y al tercero, las montañas de mas reciente formacion, entre las que sobresale el gigante Etna, elevándose á una altura de 3149 metros; montaña enteramente aislada de sus compañeras por los valles del Cántara y del Simeto.

A causa de la naturaleza volcánica del suelo siciliano, el terreno montuoso deja escasas llanuras, sin embargo de lo cual, la *Piana di Catania*, antiguo *Ager Leontinus*, ó *Campos Lestrigonios*, al S. de Catanía, entre el Simeto y el Gurnalunga, y las llanuras de *Terrannova (campi Geloi)*, de *Liata* y de *Melazzo*, en la orilla del mar, donde al decir de Homero, apacentaba sus ganados Apolo, gozan de merecida fama por su fértil suelo y pintorescas perspectivas. Escasa de aguas en la actualidad, por la falta de bosques, sus montes desnudos del manto forestal, que un tiempo los engrandeció, nos recordaron á España; y los rios, (en siciliano *xiumi*), torrenciales en su mayor parte durante el invierno, hasta el punto de llenar de desolocion comarcas enteras y de hacer imposibles las comunicaciones entre muchos pueblos, dejan secos sus cáuces en estío, (cáuces conocidos en el país con el nombre de *fiumara* ó mejor dicho en siciliano *ciumara)*, como acontece con las *ramblas* del Mediodia de nuestra Península.

Sin embargo tienen verdadera importancia, el *Giarretta*, formado por el Simeto, y el Gurnalunga que bordea las faldas del Etna y desemboca al S. de Catanía; el antiguo *Onabula*, conocido hoy con el árabe nombre de *Càntara*, causa del antiguo puente que le cruza, y que tambien acaricia al N. los piés del coloso, precipitándose en el mar al S. de Taormina; y hácia la costa Sur y Sudoeste, el *Salso* (*Himera meridionalis*) cerca de Licata, el *Platani*, al O. de Girgenti, el *Caltabellotta*, y el *Belici* entre Sciacca y Castelvetrano.—Aunque no de la importancia de los lagos que dan nombradía á otros países, tiene Sicilia los de *Lentini*, *Pergusa* y *Naflia* ó *Palagonia*.

El clima cálido, varia segun las condiciones de las localidades, y sobre todo es abrasador cuando reina el *sirocco*, lo cual por ventura no sucede con demasiada frecuencia, transcurriendo años enteros sin conocerlo, ni teniendo mas duracion, cuando reina, que la de sesenta horas. Este viento abrasador, cuyas asfixiantes ráfagas sentí al hacer el

viaje de Mesina á Siracusa, se cree con fundamento que sean las últimas oleadas del simun africano, habiéndose hecho la curiosa observacion para comprobarlo, de que el finísimo polvo que deja en las hojas de los árboles, es completamente diverso de la arena y de la tierra de Sicilia. Es tan fino este polvo, que á pesar de cuantas precauciones se tomen para librarse de él, penetra en las habitaciones mejor cerradas.

Mas propio del país, pudiendo llamársele indígena, es otro fluido, el terrible *mal'aria*, que reina en Sicilia casi constantemente, como en las marismas toscana y romana, sobre todo en los meses de Junio, Julio y Agosto. Sus emanaciones, con especialidad poco antes de salir y de ponerse el sol, producen con sus miasmas palúdicos perniciosas fiebres, que causan numerosas víctimas, sin que á pesar de tan inveterados males se haya procurado ponerles remedio. Producida la mal'aria por los terrenos pantanosos que dejan los arroyos torrenciales y los desbordamientos de los rios en invierno, bien pudiera convertirse la misma causa del mal en fuente de bien, por medio de trabajos de canalizacion, y de plantaciones, que impidiesen las primeras el estancamiento de las aguas y absorbiesen las segundas los miasmas deletéros, tan útiles á la vida de las plantas como perjudiciales para el hombre. En la actualidad es tanto el temor que inspira á los sicilianos la mal'aria en las llanuras donde con preferencia reina, que evitan cuidadosamente descender á ellas en las horas de mayor peligro, y sobre todo permanecer en los parajes bajos durante la noche, por lo que descienden de la montaña donde residen diariamente al llano, trabajan, y se vuelven temprano á su morada; y cuando no hay montes cercanos donde vivir, prefieren dejar abandonado el campo, como sucede en la magnífica campiña de Catanía, que pudiera ser de las mas fértiles del mundo.

En el suelo de Sicilia, mi querido amigo el distinguido geólogo Don Juan Vilanova y Piera, hubiera encontrado ocasion de demostrar sus estensos conocimientos, ya en los terrenos primitivos de la estremidad NE. de la isla, en el distrito de Mesina; ya en las rocas secundarias del N.; ora en los demás terrenos, calcáreos por punto general, escepcion hecha del volcán Etna; ó bien en las formaciones de los terciarios superiores, que al decir de Mr. Lyell, en ninguna parte de Europa como en

Sicilia se estienden sus formaciones en una superficie tan ancha y á tanta elevacion; y hubiera podido explorar tambien las numerosas cavernas en que abunda, sobre todo en los valles de Scortino y de Pentélica.

Las excelentes condiciones de la tierra vegetal, como las que se encuentran en las cercanías del Vesubio, hicieron en lo antiguo de aquella isla un verdadero y codiciado emporio de riqueza, á causa de su pasmosa fertilidad.

Aunque mi corta permanencia en ella no me permitió estudiarla en toda su estension, ni mucho menos, fué lo bastante para que pudiese comprender y apreciar las siguientes palabras de un escritor extranjero. «Cuando se ven las hermosas cosechas de trigo de las llanuras de Catanía, de Terranova, de Licata, de Caltanisetta etc... ó las de uvas de Siracusa ó de Vittoria; cuando se ven los rebaños en las llanuras de Trapani; cuando se ven las higueras, y los almendros, mezclados con los olivos en aquellos hermosos campos, limitados por fuertes cercas de cactus ó de áloes de largas hojas y flores piramidales; cuando se visitan los jardines encantadores de Palermo, donde todas las flores de todos los países y de todos los climas ostentan sus mas hermosos colores y exhalan sus mas dulces perfumes, se alcanza la razon con que se ha dado el nombre de *conca d'oro* al territorio de la capital, y se comprende que la mitología consagrase toda la Sicilia á Ceres, porque, como fértil, ninguna tierra puede ser comparada á aquella isla querida del cielo.» Un solo dato justifica estos entusiastas encómios. En los alrededores de Mesina, los limoneros, siempre cubiertos de azahar ó de fruto, producen hasta 30,000 limones por año.

La fertilidad de esta isla era tal, que en la época romana se la consideraba como el granero de Roma; sus habitantes dedicados á la agricultura sabian aprovechar cultivándole su productivo territorio, y sus Reyes, tales como Hieron de Siracusa, comprendiendo toda la importancia de esta abundosa fuente de la riqueza pública, adoptaban disposiciones para su mejoramiento, que merecian ser copiadas por los legisladores romanos. Desgraciadamente el terrible azote de la guerra que todo lo esteriliza, fué en Sicilia obstáculo casi contínuo al comple-

to desarrollo de la agricultura y de las industrias que con ellas se relacionan, pues las contiendas púnicas primero, las sociales despues, las invasiones de las razas del norte, mas tarde, impidieron que el cultivo de la tierra llegase á todo su desarrollo y perfeccionamiento, y que ni aún se conservase en el estado en que se hallaba, antes de que con tan contínuas luchas se devastara el suelo siciliano.—Los sarracenos, dueños de aquel hermoso país, comprendiendo toda la importancia de la agricultura, la dedicaron especiales cuidados; y estendiendo las buenas máximas de los escritores romanos, y aplicando á la vez su acertado criterio á tan importante ramo de la administracion pública, regularizaron, como en nuestra pátria, los riegos, comprendiendo que el agua es la sangre vivificadora de los campos. —Desgraciadamente el sistema de infeudacion de los normandos, que una vez introducido, continuó en la isla, sostenido despues por las dinastías de la casa de Suavia, angevina y aragonesa, contribuyó al decaimiento de la agricultura en Sicilia, que no ha vuelto, ni es fácil vuelva á vías de verdadera prosperidad. La falta de aguas, por la incalificable tala de los bosques; la escasez de brazos, que llega hasta el punto de tener que recurrir á la Calabria para encontrar trabajadores; el atraso en que con escasas escepciones se encuentran los sistemas y la instrumentaria agrícola; la costumbre de subarrendar las tierras, que aleja el interés individual y directo del labrador, enlazado con el del propietario; la falta de abundantes y buenas vías de comunicacion; el abandono en que se halla la desecacion de los lugares pantanosos enlazada con un buen sistema de canales de riego, son todas concausas que mantienen en estado de lamentable atraso la produccion agrícola de aquella isla, que sin embargo, paga siempre con escesivas creces los escasos cuidados que la dedican sus hijos. El trigo, principal producto de la isla, además de la cebada y las habas, es de tan escelente calidad, que se le exporta con ventaja á otros países mas afortunados, importándolo para el consumo de peor calidad, pero naturalmente mas barato. El hijo de tan privilegiado suelo, por buscar la ganancia, se priva de aquel lozano producto de sus campos, lo cual no tendría necesidad de hacer, si estuviese mas adelantado en otros ramos de la misma produccion agrícola y de sus in-

dustrias afines. Los 6.000,000 de acres que tienen dedicados al cultivo, 3.500,000 á cereales, 1.500,000 á pastos, pudieran aumentar considerablemente así en número como en productos; pero tal como hoy se encuentra la agricultura en aquel país, deduccion hecha de lo que se exporta, el trigo que en él queda no basta, ni con mucho, á satisfacer las necesidades de la poblacion, sobre todo, desde que en busca de una ganancia mas aparente que real, muchos campos que estaban destinados á cereales, se han convertido en plantaciones de algodon. — Y sin embargo, aquellas heredades, que me recordaban las de mis queridas provincias de Almería y Granada, al verlas limitadas con bardas de esos frondosos cactus, llamadas vulgarmente higueras chumbas ó de pala, producen además del trigo, en relativa abundancia ó en condiciones de bondad inmejorables, algodon; zumaque; plantas filamentosas, como el lino; naranjas; limones; cidras, y esencias de estas perfumadas frutas; almendras; aceite; vinos muy estimados, sobre todo los de Marsala, Riposso, Catania, Vittoria y Siracusa; pasas; nueces; alcaparras; sosa; maná, higos; regaliz; lentejas, y otros productos análogos, mientras el reino animal ofrece seda, pieles, lana, anchoas, atun, hueso, y cantáridas; y el mineral sales, mármoles; y sobre todo, el célebre azufre, que se encuentra en filones ó en grandes masas, en la calcárea ó en la piedra de yeso, cuyos terrenos abundan tambien en importantes depósitos de sal gemma. A mas de 150 minas de azufre ascendian las que estaban en explotacion á la época de nuestro viaje, que ocupaban en los diferentes trabajos á que dan orígen, mas de 12,000 obreros; siendo una observacion curiosa la que han hecho algunos viajeros, de que no es en los alrededores del volcan, ni en el mismo Etna, donde se encuentran los principales depósitos de azufre, sino que vienen del interior de la isla, haciéndose la exportacion especialmente por los puertos de Catania, Girgenti, Licata y Palermo, no bajando la exportacion de este importante mineral, por término medio, de dos á tres millones y medio de quintales. Los metales preciosos, y el carbon de piedra, no se encuentran explotados en Sicilia, lo cual no es extraño, pues los importantes estudios de los ingenieros de minas, allí apenas se cultivan. — Sin embargo de todo, en Sicilia la expor–

tacion excede en mucho á la importacion, lo cual demuestra, que grado de prosperidad podia alcanzar aquella isla afortunada, si la agricultura, el laboreo de las minas, y las industrias que de estas dos grandes fuentes del trabajo y de la produccion emanan, lograsen alcanzar mayor grado de perfeccionamiento y desarrollo, aumentando como natural consecuencia el comercio exterior, que hoy se encuentra casi todo absorbido por los alemanes y suizos que sostienen la competencia con los ingleses, figurando tambien, aunque en menor escala que unos y otros, los franceses.—De españoles, no hay para que nombrarlos. El comercio marítimo español, que pudiera sacar gran partido de estender sus especulaciones á los puertos de Oriente, se encuentra con tan escasos representantes en ellos, que no hay para que mencionarlo siquiera. Alguna honrosísima y elocuente escepcion encontramos, de la cual hablaremos en lugar oportuno; pero entre tanto, no creemos ocioso llamar la atencion de nuestros comerciantes hácia los corales y las conchas de Nápoles, y el azufre de Sicilia, que hoy tomamos siempre de segunda mano, y á precios extraordinariamente caros, comparados con los que allí tienen y aún los que pudieran adquirir en la Península tomados directamente, sin embargo de los gastos de trasporte y derechos fiscales.

Antes de terminar estos ligeros apuntes acerca de la produccion de la isla, que tantos puntos de contacto presenta con muchas de nuestras provincias meridionales, no creemos inoportuno consignar el sistema que tienen los labradores sicilianos para extinguir la terrible plaga de la langosta, que impulsada por los vientos abrasadores del Africa, caen algunas veces sobre sus campos. Consiste simplemente en levantar toda la capa superficial de los campos donde se han posado las langostas, y donde por consiguiente han dejado sus semillas: la amontonan en grandes pilas, á manera de las que forman en muchos países con el heno ó con la paja, procurando que quede hácia abajo la parte de la superficie donde está la semilla, y de este modo, ahogada esta, cuando llega la primavera, vuelven á estender la tierra, sin temor á la reproduccion, y abonada con los principios animales que aquella contiene.

Poblada la isla en una proporcion aproximada de 82 habitantes por

kilómetro cuadrado, pues cuenta en totalidad segun el censo de 1862, cerca de dos millones y medio de habitantes, ofrecen estos en sus tipos la extraña mezcla de las diversas gentes que allí fueron estableciéndose, pero se nota con marcado predominio el tipo árabe y no poco el español, distinguiéndose tambien señaladamente el de la poblacion albanesa, que algunos han tomado por griega, y que habiendo principiado á emigrar á la isla, á mediados del siglo XV, se ha ido estendiendo hasta haber formado varias colonias, tales como Contessa, Palazzo Adriano, Mezzojuso y Piana de Greci, colonias que reunen ya entre todas una poblacion de cerca de 32.000 almas.

El estado de cultura general en que se encuentra aquel país, no es todo lo avanzado que pudiera desearse, pues los habitantes que saben leer y escribir están en una proporcion de cerca de 88 por 1.000; 9,76, conocen lo uno y lo otro medianamente; y 902,34 lo ignoran por completo. Hay sin embargo universidades en Palermo, Catania y Mesina, aunque estas dos últimas no son de grande importancia; bibliotecas públicas en Palermo, Trapani y Siracusa; escuelas primarias en la mayor parte de las poblaciones, algunas otras especiales, colegios y liceos; empezábanse á fundar, cuando nosotros visitamos la isla, utilísimas bibliotecas populares, á que pudieran servir de base las de los antiguos conventos, tales como la de San Niccolo en Catania, San Martino, cerca de Palermo, y San Salvatore dei Greci, en Mesina; y ya existian Museos, sinó muy ricos ni ordenados, con objetos de arte y de arqueología importantísimos, en Palermo, Siracusa, Catania y Mesina.

Difícil es conocer hoy las antiguas divisiones territoriales de la isla, teniendo que venir á la irrupcion de los sarracenos, para encontrar la que ha venido sirviendo de base á la que subsiste; pues aquellos invasores la dividieron en tres distritos ó cantones; siendo el uno el ángulo NE. de la isla, á que denominaron Welâia, hoy Vall Demone; el otro, el ángulo SE., Val di Noto, y el tercero el de O., hoy Val di Mazzara. Modernamente, por los años 1817 á 1819, la isla quedó dividida en siete prefecturas ó pequeñas provincias, que llevan el nombre de sus respectivas capitales, Palermo, Trapani, Girgenti, Caltanisetta, Catania, Siracusa y Mesina.

La falta de seguridad individual, que por las piraterías de los berberiscos se han experimentado en la isla, casi hasta nuestros dias, ha sido causa de que gran parte de las familias acomodadas de Sicilia se estableciesen en Italia, con gran perjuicio de la poblacion, pues apenas se encuentran verdaderos centros de ella fuera de las ciudades, viéndoselas sustituidas con grandes colonias rurales.

Para protejer el mucho comercio de exportacion que la isla sostiene, hay buenos puertos en la costa oriental, sobre todo Mesina, Agosta y Siracusa; siendo poco seguro el de Catania; y viéndose obligados los buques que acuden á cargar azufre en la costa meridional, á fondear en las radas de Terranova, Licata y Girgenti. En las costas del O. y del N., si el puerto de Marsala es poco profundo, en cambio el de Trapani lo es mucho mas y mayor, y el nuevo de Palermo formado por un muelle, reune las mejores condiciones, así como el de Melazzo.

Pero, si despues de haber admirado la hermosa perspectiva que desde el mar ofrece la isla, y de haber conocido sus cualidades geográficas y las condiciones de su suelo y de los habitantes que lo pueblan, interrogamos á la historia para conocer su pasado, la encontramos en los primeros tiempos envuelta en las simbólicas tradiciones de los períodos míticos, que en sus maravillosas fábulas guardan el orígen de los principales acontecimientos, engrandecidos con la fantasía de los pueblos jóvenes; como el hombre en la hermosa primavera de la vida, engrandece cuanto le rodea con la mágia de su rica imaginacion, exuberante de sentimiento y de poesía.

Así, cuando buscamos la primera página de la historia de Sicilia, la encontramos envuelta en las simbólicas tradiciones griegas, segun las cuales, aquella *tierra del sol*, era la morada de los cíclopes y de los gigantes, y teatro de mitológicos acontecimientos. Las anchas grutas que perforan sus montes en varias partes y principalmente en el valle de Noto, en Spaccaformo é Ipsica, donde están las unas sobre las otras, como los pisos de una casa, debieron servir de morada á los Lestrigones, los Lotofagos y los Polífemos, tipos de pueblos primitivos sin leyes ni civilizacion, que apacentaban allí sus ganados y vivian de los frutos silvestres.

Y no es extraño que aquella isla fuese mirada en los tiempos llamados heróicos como asilo de razas superiores á la nuestra. Despues de haber contemplado el territorio volcánico y rudamente accidentado de ella, sus altas montañas, sus profundos valles, sus gigantescas rocas, y el volcan que todo lo domina, se comprende que la poética y ardiente imaginacion de los griegos, poblase de seres sobrenaturales aquella naturaleza vigorosa, que parece estar destinada á vivir en contínua y titánica lucha.

Á aquellos primitivos habitantes, que simbolizan las primeras y gigantescas luchas del hombre con la naturaleza, suceden Ceres y Triptolemo, y el útil laboreo de los cíclopes; y Apolo, que apacentaba los rebaños en Ortigia; y Vénus que preferia su templo de Erice al de Gnido, mitos que ya revelan los vacilantes pasos de la civilizacion, despues de haber vencido en los primeros y rudos combates con la inhospitalaria tierra, que vá convirtiéndose por industria del hombre en agradable morada, donde hasta pueden descender á residir los dioses. Así vemos allí tambien en esta segunda fase de las narraciones legendarias, á Aristeo enseñando á extraer el aceite de olivas y á recoger la miel de las abejas; á Hércules, conduciendo á pastar en los fértiles prados los rebaños de Gerion, ó enseñando el benéfico influjo de las aguas termales de Egesta é Himera para la curacion de ciertas dolencias, sustituyendo nuevas fiestas y ritos á los sacrificios humanos.—Despues, las brumas de los tiempos separándose ante la luz de la investigacion, como las brumas de la noche ante los resplandores del sol, nos dejan ver, ya pasados los primeros mitológicos limbos de la historia, nuevas poblaciones á quienes la irrupcion arrojaba de Italia, refugiarse frecuentemente en aquella isla; y así los Sicanos, gente de orígen ibérico, segun Tucidides (1) poseyeron el fértil territorio oriental, en los alrededores del Etna, hasta que los terremotos y las erupciones del volcan les obligaron á abandonarlo y á establecerse en la punta SO. de la isla, donde ya nos encontramos su ciudad libre llamada Hikara (hoy Carini). Los Sículos y los Morgetas expulsados de su país por los Enotros, llegan á Sicilia y arrojan mas hácia el occidente á los Sicanos. Mas allá de estos hácia el mis-

(1) VI. 2.

mo extremo SO., en el terreno pedregoso que se estiende á orillas del rio Mazara, se hallaban establecidos los Elimos, raza pelásgica procedente del Epiro, cuya capital Egesta se jactaba de haber sido fundada por el troyano Acestes. De orígen troyano blasonaban tambien Drépanò, Entella y Erice, donde es fama habia un templo de Vénus de construccion ciclópea; tradiciones todas á través de las cuales se vé claramente el establecimiento de colonias helénicas en épocas de la remota antigüedad, pudiendo deducirse que cuatro pueblos, todos de raza pelasgica, ocuparon la Sicilia.

En breve se unieron á estas los Cretenses, simbolizados en el Dedalo, que allí fué acogido por Cócalo, rey de los Sicanos, y reclamado por Minos, Rey de Creta, el cual se apoderó de Heraclea Minos á orillas del rio Alico, terminando allí su existencia.

Antes de los griegos, los fenicios habian fijado en ella sus establecimientos mercantiles, y esparcido su culto en la isla, pero fueron los griegos los primeros que penetraron y conquistaron la Sicilia estableciendo en ella duraderas colonias. Teodes de Atenas, acompañado de Calcidios de Eubea, fundó en 735 antes de J. C. la colonia de *Naxos* en la embocadura del hoy Cántara, y allí levantó un ara á Apolo Archagetes. Al año siguiente los Dorios de Corinto bajo la conducta de Archias, fundaron á Siracusa, y cuatro años despues Theocles fundó á *Leontini* y *Catana*, despues que *Zancle-Messana* habia sido poblada de Cimienses y de Calcidíanos. — Colonos de Lamia fundaron en seguida á *Megara Hyblea* en 728; los Rodios y los Cretenses, á *Gela* (Terranova) en 690. Siracusa, coloniza en 664 á *Acrae* (*Palazzolo*) y *Enna; Zancle* en 648 á *Himera;* Megara Hyblaea á *Selinonte;* Siracusa en 599 á *Camarina,* cerca de Vittoria; Gela en 582 á *Acragas* (Agrigento, Girgenti); indicando todas estas fechas, con que rapidez el poder griego se esparció en Sicilia, porque los Sículos, divididos en tribus aisladas, no podian oponer una resistencia formal. Aquellos antiguos habitantes quedaron tributarios de los griegos, obligados á labrar sus tierras como dependientes de los invasores, mientras los nobles helenos gobernaban las ciudades en su cualidad de *Gamores*, (propietarios del suelo). Pero hácia la mitad del siglo VI, la colo-

nizacion griega se detuvo en Sicilia como en el resto de la cuenca occidental del Mediterráneo, cuando las poblaciones italianas se aliaron íntimamente con los Cartagineses. Disensiones intestinas contribuyeron al mismo tiempo á debilitar las colonias griegas; pero por los años de 500 encontramos las ciudades mas importantes gobernadas por tiranos, entre los cuales *Gelon* de Siracusa y *Thèron* de Acragas, cuñados y aliados, preservaron la dominacion griega de los peligros que la amenazaban.

En la época de la segunda guerra contra los Persas, los Cartagineses se arrojaron tambien sobre los griegos del mar occidental; pero la victoria de Himera (480) los salvó, lo mismo que la de Salamina á los del E. La Sicilia griega se encontró entonces, pero durante un período demasiado corto, en el apogeo de su grandeza; época de gloria y de esplendor, que solo fué turbada é interrumpida con la destruccion de las ciudades calcidianas por Gelon y Hieron.

Una gran parte de los templos, de los acueductos etc., de Siracusa, de Girgenti, de Selinonte, de Himera etc., de los cuales admiramos todavía las ruinas, se hicieron de 480 á 450. Pero las luchas intestinas de las diferentes ciudades, su constitucion democrática, el antagonismo siempre renovado de las ciudades dóricas y jónico-achennas, dejaban presentir una catástrofe que preparó la grande espedicion de Atenas contra Siracusa, de 415 á 413. Ya ántes de esta época, los griegos habian tenido un enemigo formidable que vencer, cuando *Ducetius* de Nectum, (Noto), sublevó las ciudades sículas contra los griegos de 461 á 440. Sucumbió, es cierto, bajo la fuerzas reunidas de Siracusa y de Acragas, pero sembró al sucumbir los gérmenes de una guerra fatal para sus vencedores.

La primera potencia del Africa, intentó poco despues lo mismo que no habian podido conseguir los sículos. Despues de haber quedado reducidos, á consecuencia de la batalla de Hymera, á *Panormia* (Palermo), *Soloeis* (Solanto) y *Motye* (isla de San Pantaleon), los cartagineses, se lanzaron por el E. á la conquista de toda la isla con un fuerte ejército. Selinonte é Hymera fueron destruidos en 409; Açragas tomada en 406; Géla y Camarina, conquistadas en 405, y hechas

tributarias de Cartago; Messana, arrasada en 396; acontecimientos que, si eran contrarios á los habitantes de las ciudades vencidas, favorecieron la ambicion de Dionisio I de Siracusa, (406) que por su parte engrandeció y fortificó esta ciudad, y que despues de victorias y derrotas alternativas, arrojó en 382 á los cartagineses hasta Halycus (Platani), conservando en sus manos hasta 365 los destinos de la Sicilia.

A su muerte la decadencia continuó su rápida marcha. Dionisio *el jóven* no se parecia en nada á su padre: Dion no fué más que un gran filósofo; Timoleon, detuvo por algun tiempo la marcha descendente de aquel pueblo, desde 344 á 336; batió á los cartagineses en las orillas del Crimissus (Rio frio) en 340, y los llevó hasta el Halycus al O: su ejemplo, sin embargo, no sirvió para inspirar energía á aquel pueblo degenerado. Agatocles tirano de Siracusa, (317 á 289,) defendió la ciudad contra los cartagineses; pero el estado desesperado de las cosas públicas en Sicilia decidió á Pyrro que habia arrancado toda la isla hasta Lilibea á los cartagineses, á volver á Italia, (278 á 276), y Hieron II quedó dueño de Siracusa en 274. Sitió á Messana, donde los soldados campanios (los mamertinos), que le habian hecho traicion, se habian refugiado. Llamaron estos en su auxilio á los romanos, que pusieron con tal motivo su planta dominadora en la isla, y entablaron en ella una lucha encarnizada contra Cartago, que habia enviado sus socorros á Hieron. Los aliados respectivos, como sucede siempre, mas atendieron á su beneficio propio, que al de los que les habian llamado.

La lucha entre romanos y cartagineses tuvo por principal objeto la dominacion de la isla, durando esta guerra desde 204 á 241. Hieron, que era amigo de los romanos antes de emprenderla, al ver que la suerte les era propicia se puso de su parte, y dividió con ellos el imperio de la isla despues de la espulsion definitiva de los cartagineses. Despues de su muerte, su sucesor Hierónimo, tomó parte en la guerra púnica por Anibal, y sitiada, tomada y saqueada Siracusa de 214 á 212 por Marcellus, toda la Sicilia quedó sujeta á las armas romanas, despues de la toma de Agrigento en 210. Convertida en Provincia por los dominadores, quedó dividida en dos Questuras; *Lilibetana*,

cuyas ciudades principales fueron Lilibea y Marsala; y *Siracusana.*

Los romanos procuraron levantar la agricultura, que habia sufrido mucho durante las largas guerras de la época precedente. La esplotacion de las tierras por colonias de esclavos, sistema imitado de los cartagineses, hizo de la Sicilia el abundante granero de Italia, pero esto provocó tambien las *guerra de los esclavos* (de 135 á 132 y de 103 á 100) que devastó la isla todavía mas que las guerras púnicas. Con esto su decadencia fué cada vez en aumento bajo el mando de los gobernadores romanos. El famoso Verres la despojó de 73 á 70 de sus estátuas y de sus esculturas mas preciosas. Las guerras civiles entre Sexto Pompeyo y Octavio, sobre todo la que duró del 42 al 36, aceleraron su decadencia; de manera que Augusto tuvo que acudir en su ayuda, enviando colonias y reedificando ciudades. Las fuerzas de la isla estaban definitivamente agotadas.

La propagacion del cristianismo en ella, como en toda la superficie del globo, está marcada con gloriosa estela de sangre El apóstol San Pablo, volviendo á Roma, se detuvo tres dias en Siracusa. (1) Gran número de cristianos de Sicilia y Roma fueron ejecutados en Lentini; pero apesar de tales persecuciones, el cristianismo se propagó rápidamente en Sicilia, hácia mediados del siglo III, de tal manera que el neoplatónico Porfirio y su discípulo Probo, le combatieron en vano con sus obras, escritas en Lilibea.

Sin embargo de ello, y no obstante haber consolidado Constantino el nuevo culto, los vestigios del paganismo no pudieron borrarse tan fácilmente de Sicilia, existiendo en ella todavía idólatras en el siglo VI.

La dominacion romana en Siracusa dejó profundos y tristísimos recuerdos, que han pasado á la historia unidos á nombres memorables, el uno por sus escesos y delitos, el otro por su talento y su elocuencia. No puede pronunciarse el nombre de Sicilia, ni menos recorrer su accidentado territorio, sin que acudan á nuestra memoria los nombres de Verres y de Ciceron; del célebre senador, conjunto de todos los vicios de su época; del gran maestro de la elocuencia romana. Sicilia, como escribe acertadamente un historiador contemporáneo, apesar de todos

(1) AA. XXVIII, 12.

los males que habia sufrido, era aún la flor de las provincias. Habia enseñado antes que nadie á los romanos, cuan grato es mandar á otras naciones (1) y sirviendo de escala para pasar á Africa, les habia facilitado la conquista de esta, con el suministro de víveres, en recompensa de lo cual le devolvió Escipion el Africano los despojos que le habian robado los cartagineses. El comercio la unia estrechamente á los italianos; Roma la miraba como su granero, y como tal, ó mas bien como erario le habia servido en la guerra social, proporcionándole telas, trigo y cueros, manteniendo, equipando y armando los ejércitos mas numerosos. Ciceron nos dice, que el valor del trigo procedente del diezmo de un año, importó nueve millones de sextercios, esto es, hasta tres millones de cahices, con cuyo dato pudiera calcularse el producto de toda la isla en 30 millones de cahices ó sea cuatrocientos cinco millones de pesetas. Ricos é industriosos vecinos tomaban en arrendamiento heredades de mucha extension, y empleaban en ellas útilmente grandes sumas.

El haber sacado Verres del solo puerto de Siracusa, en unos cuantos meses, doce millones de sextercios, indica cuanto debia producir á la República en país de tantos puertos, la vigésima parte de las mercancías importadas. Los romanos, pues, deseaban á porfía el usufructuarla: muchos se habian enriquecido en aquella provincia fértil y tan próxima á Roma, que podia considerarse como un barrio suyo. ¡Tan funesta es la amistad de los fuertes! La Sicilia habia olvidado su antigua grandeza, cayendo en ese abismo de opresion en que no queda á las almas envilecidas ni siquiera el valor de quejarse y la fuerza de manifestar su indignacion, sino que besan la servil cadena (2).

El cuadro de las tiranías, rapiñas y crímenes realizados por Verres, es una de las obras que mas fama han dado, y con justicia, al gran orador romano; cuadro que ha sintetizado de una manera magistral en las siguientes frases, el historiador que poco hace citamos. «Verres llegó á tiempo de hacer lo que no habian hecho las guerras cartaginesas ni

(1) Cit. In Verrem II.

(2) Cantú, citando á Ciceron, In Verrem II

las de los esclavos. Asegurándose el favor de los sicilianos con dar la muerte á cuantos soldados de Sertorio buscaban asilo en aquella isla, obró allí á su antojo. Mientras fué pretor, ni las leyes romanas, ni las constituciones pátrias gobernaron la Sicilia; nadie pudo salvar cosa alguna de valor, sino lo que habia permanecido oculto á su indagadora rapacidad. Durante aquellos tres años, pendieron los juicios de su voluntad; pagaba calumniadores, citaba, examinaba, sentenciaba, y en virtud de sus sentencias, fueron adjudicadas muchas propiedades patrimoniales á gente estraña; declarados adversarios, muchos amigos fieles; entregados al tormento ó enviados al suplicio multitud de ciudadanos romanos; absueltos por dinero grandes malvados; personas honradas perseguidas y condenadas, hallándose ausentes; puertos y ciudades bien fortificadas, abiertos á los corsarios; sentenciados á muerte los capitanes, cuyas tropas se habian dejado vencer porque no las pagaba; perdidas ó vencidas ignominiosamente utilísimas escuadras; sin hablar de los insultos y violencias de que no podian librarse las esposas y las hijas de los sicilianos.» (1) Al fin los elocuentes discursos

(1) Cantú. Tan notables son los episodios que á este propósito refiere el historiador italiano, y retratan de una manera tan exacta el carácter de la denominacion romana en aquella isla, lo mismo que en las demás provincias, que no podemos resistir al deseo de transcribirlas «Riquisima en obras maestras era con especialidad la Sicilia, griega tambien, corte de poderosos é ilustres reyes, floreciente por su comercio y madre de insignes artistas. Parecióle, pues, á Verres buena coyuntura aquella para proporcionarse una de las galerias mas magníficas, y antes de poner allí el pié, se habia informado de los puntos donde se hallaban las obras mas estimables; en seguida, ó fijando él mismo los precios, ó las mas de las veces usando del fraude y la violencia, despojó de ellas al país. En toda esa tan opulenta y antigua provincia (dice Ciceron) donde hay tantas ciudades, familias y riquezas, aseguro que no existe un solo vaso de plata, de Corinto ó de Delos, ni objeto de oro ni de marfil, ni estatuilla de bronce, mármol ú otra materia, ni pintura en madera ó en lienzo, que él no haya examinado, llevándose lo que le agradaba.—Y protesta que dice esto, no por amplificacion oratoria ó por agravar la acusacion, sino por que tal es la verdad en términos precisos. Un libro entero de su accion contra Verres, trata de las obras de bellas artes robadas por éste, y merece la pena de leerse, porque dá á conocer, así la multitud de obras insignes (a) que pasaron de la despojada isla á la galería de Verres, cómo los medios de que se valió para apoderarse de ellas.

Viendo en una carta la señal de un magnífico sello, envió á buscar al dueño, y le exigió su anillo. Antíoco, hijo del rey de Siria que habia ido á Roma á solicitar la amistad del Senado, tenia dispuesto regalar á Júpiter Capitolino un candelabro, digno por su trabajo y riqueza del sitio á que se le destinaba, y de la esplendidez del donante. Habiendo llegado el príncipe á Sicilia, le convidó Verres á cenar, ostentando en la sala sus hermosísimos vasos de plata, y una pompa verdaderamente régia. A su vez convidó Antíoco al pretor y desplegó á sus ojos las riquezas asiáticas que consigo llevaba: vasijas de metal fino, una copa de estraordinaria magnitud hecha de una sola piedra preciosa, y un jarro con el asa de oro. No cesó Verres de manosear y encarecer tales trabajos, y de vuelta á su casa, envió á suplicar al rey, que tuviese á bien prestárselos, para mostrarlos á sus plateros. Antíoco, sin concebir la menor sospecha, le dejó complacido, y hasta le confió aquel magnífico candelabro, que con tal esmero conservaba. Pero cuando se trató de la devolucion, la aplazó el pretor de uno á otro dia, acabando por pedirle aquellos objetos descaradamente. Negóselos el príncipe, y por último le dijo que le entregase el presente destinado al pueblo romano, y se quedase con lo demás; pero Verres le intimó, no sé bajo que pretestos, que saliese

(a) Entre ellas un Apolo y un Hércules de Miron, un Hércules del mismo, un Cupido de Praxiteles; y Siracusa (dice el exagerado orador), perdió entonces mas estátuas, que hombres en el asedio de Marcelo (Actio II in Verrem). En las Memorias de la Academie de bellas letras, t. IX insertó Frangier una disertacion, titulada *La galería de Verres*.

de Ciceron pusieron de manifiesto tantas maldades, trasmitiéndose á la posteridad, como testimonio de los escesos á que se abandonaba la aristocrácia romana, que justificó con sus violencias y rapiñas el odio de los pueblos y la acogida que tuvieron las tiranías de los emperadores, solo porque se dirigian principalmente contra los privilegiados quírites.

Pero volviendo á la noticia cronológica de los principales sucesos históricos, cuyos recuerdos parecen evocar las accidentadas siluetas de aquellas montañas, vemos acercarse á ellas á mediados del siglo III las primeras emigraciones de los pueblos del Norte, siendo saqueada Siracusa por una horda de francos; y mas tarde, aquella primera de las diez provincias que habian tocado al senado, cuando la aparente division del imperio entre la altiva corporacion y el emperador, dependiente de la diócesis de Italia, en tiempo de Diocleciano, fué separada (395) del imperio de Occidente y agregada al de Oriente.

de la provincia antes de anochecer. Habia en Segesta una Diana, no menos hermosa que venerada, robada ya una vez por los cartagineses y devuelta luego por Publio Escipion. Prendóse de ella Verres, la pidió, y como se la negasen, vejó á los habitantes y magistrados hasta impedirles el tráfico y poner obstáculos á la introducion de víveres, tanto que resolvieron decirle, como menor mal, que se la llevara. Mirábanla, sin embargo con tal devocion, que no hubo nadie en Segesta, ni libre ni esclavo, ni ciudadano ni estrangero, que se atreviera á tocarla; por lo que mandó Verres venir del Lilibeo algunos operarios que, no sabiendo de que se trataba, la trasladaron por un precio convenido. Imposible sería describir el furor de los hombres y los llantos de las mujeres, que esparcian sobre ella aceites olorosos, la ceñian de coronas y la acompañaron quemando perfumes hasta la frontera: pero como no cesaban de lamentarse de que habia quedado tan solo el pedestal con el nombre inscrito de P. Escipion, mandó Verres llevar tambien éste.

Todavía era mas venerada en toda la isla la Ceres de Enna, símbolo bellísimo de la civilizacion difundida por medio de la Agricultura, y de cuyas aventuras se decia haber sido teatro aquella tierra. La estátua de mármol de la diosa no se libró de la codicia del pretor que con esto ofendió más á los sicilianos que con el robo de sus bienes, con las contribuciones, las injusticias, los estupros y las violencias. Prohibió tambien celebrar la fiesta en conmemoracion de la toma de Siracusa por Marcelo, y la sustituyó con otra en honor suyo.—¡Infeliz Sicilia, obligada á festejar al triunfador ó al que la hacia objeto de sus saqueos!

Lo que más escitó la indignacion fué el haberse atrevido á hacer azotar con las varas á un romano. «Un ciudadano romano (esclamaba Ciceron), fué azotado en el foro de Mesina, ¡oh jueces! sin que ningun gemido, sin que ninguna otra voz saliese de los lábios de aquel infeliz en medio del dolor y de las heridas, sino esta: *Soy ciudadano romano*». Todos se horrorizaban al oir tal esceso, sin pensar en los miles de infelices hacinados en las ergástulas, y azotados hasta exhalar el último aliento, segun el capricho de sus amos ó la voluntad de sus carceleros; pero estos no eran ciudadanos, sino solamente hombres.

Tanto se permitia un pretor en el espacio de tres años y á las puertas de Roma. Todos tenian noticias de estos desafueros; pero ninguno lo acusaba; anualmente enviaba Verres á Roma dos naves cargadas de despojos. y se jactaba de haber robado tanto, que ya no era posible condenarlo. Los sicilianos no se atrevian á pedir el remedio directamente al Senado: pero se dirigieron á Ciceron para que los defendiera; y aun despues de insinuada la acusacion, los pretores y lictores amenazaban al que acudiera en queja, y ponian obstáculos á las declaraciones de los testigos. No obstante esto, y aunque Verres estaba protegido por altos personajes y patrocinado por el famoso Hortensio y por la omnipotencia del oro, Ciceron se atrevió á acusarlo. Cediendo á los ruegos de los habitantes de Siracusa y Mesina, reunió de todas partes pruebas, y apesar de que Verres hizo cuanto pudo para retardar el juicio, presentó el libelo contra él y desplegó toda su armoniosa elocuencia en las diversas fases del proceso, de modo que el Senado para evitar la escandalosa declamacion de la tribuna, se apresuró á condenar á Verres al destierro y á que devolviese apenas cuarenta y cinco millones de sextercios á los sicilianos, que habian pedido ciento, ó sean veinte y ocho millones de francos.»

No por variar de señores varió de destino; debilitado el valor de sus hijos, los hombres del Norte amenazándola constantemente, no descansaban en sus planes de guerra y de conquista, atraidos por la fertilidad é importancia de la isla. Así fué que volvieron repetidamente sobre ella, y Genserico sitió á Palermo y tomó á Lilibea (Marsala), apoderándose al fin de todo el territorio los ostrogodos. Los ejércitos de Belisario, consiguieron triunfar de los invasores arrojándoles de la isla (535); el Papa Gregorio I procuró con acertadas disposiciones que entrase en vias de verdadero adelantamiento; y mucho pudiera haber contribuido á la realizacion de estos civilizadores propósitos la traslacion de la silla del imperio de Oriente á Siracusa, que parecia iba á realizar Constancio II, y que mas bien fué una espedicion desastrosa que dió solo por resultado nuevos despojos.

Considerada la Sicilia lo mismo por los emperadores bizantinos que por la Corte romana, como una mina inagotable que explotar, la falta de un fecundo sistema administrativo habia de producir nuevas desgracias para aquel infortunado país, facilitando la entrada en él á nuevos invasores: preludio de ello fué, cuando la guerra de las imágenes, el quedar confiscados por el poder temporal los cuantiosos bienes que la Iglesia tenia en la Isla, sometiéndola en la jurisdiccion espiritual al Patriarca de Constantinopla; y los desmanes á que se abandonaban así los gobernadores ó *tribunos* puestos por los emperadores, como los patricios sicilianos más orgullosos con sus tradiciones legendarias que dignos de ellas.

Análogas ambiciones y traidores tratos á los que fueron causa de la pérdida de España, abrieron las puertas de Sicilia á los sarracenos; pues primeramente Elpidio, uno de aquellos patricios altaneros, habiendo querido levantarse contra Irene, y no habiendo conseguido sus ambiciosos propósitos, refugióse entre los sarracenos, quienes por instigacion suya hicieron muchos desembarcos en Sicilia, aunque sin lograr establecerse en ella; y despues el tribuno ó gobernador Eufemio, á nombre de Miguel *el tartamudo*, por causa de criminales é impúdicos amores, facilitó en una nueva y última tentativa la conquista de la Isla por los sectarios del Islam. Enamorado de una vírgen consagrada á Dios,

y no reconociendo freno ni límite en el deseo, la robó sin detenerse ante el inaudito sacrilegio, con lo que dió más que motivo para que el Emperador, olvidando que él era tambien reo de análogo crímen, le persiguiera, decidido á castigarle severamente. Eufemio, lejos de procurar obtener su perdon, rebelde y desatentado levantóse en armas, pero conociendo la desigualdad de sus fuerzas, pensando solo en su personal empeño, y sin mirar para nada el peligro á que exponia la Isla que le estaba confiada y la Religion de sus padres, dirigiose á Ziadat Allah ben-Ibrahim, rey aglabita de Cairuan, prometiéndole vasallaje y un tributo, si le ayudaba á alzarse con el señorío de su patria y á proclamarse emperador. Astuto el musulman, como lo fué con el traidor Conde Julian Muza-ben-Noseir en el territorio fronterizo á España, le confió cien naves y diez mil combatientes, guiados por el emir Abu-el-Calm, el cual habiendo desembarcado en Sicilia, edificó cerca de las ruinas de Selinunte una ciudad, que de su nombre se llamó Alcama. Eufemio entretanto se habia hecho proclamar rey de la Isla, aguardando impaciente que sus cómplices le abriesen la verdadera capital y llave entonces de toda la isla, Siracusa; pero sus deseos fueron vanos, pues castigando la Providencia de una vez todos sus crímenes, como se adelantara solo hasta las murallas de aquella ciudad, murió á manos de dos hermanos de la mujer á quien indignamente habia ultrajado. Con esto, los sarracenos sin gefe, y sin conocimiento del país, fueron derrotados por los sicilianos, que recobraron, aunque por corto tiempo, su antigua energía, arrojando de su territorio á los enemigos; pero en breve, rehechos y repuestos los soldados islamitas, insistieron ya descaradamente en sus proyectos de conquista, ayudados por socorros que les llegaron de Africa, y haciendo nuevos desembarcos, se apoderaron de la parte occidental de la isla, cayendo la *celebèrrima* y *populosisima* Palermo en su poder, no sin que hubieran hecho desesperados esfuerzos por defenderla sus habitantes, hasta el punto de no quedar de estos mas que tres mil al fin del asedio, contándose al principio setenta mil. Con esto hubiera quedado reducida la ciudad y su término á miserable condicion, sino la hubiesen repoblado los musulmanes y emigrados de nuestra España á consecuencia de los disturbios y revueltas del naciente

califato de Córdoba, los cuales buscaron entre los ejércitos que invadieron la Sicilia una nueva patria, encontrándola, en verdad, digna de recordarles sus perdidas moradas de las orillas del Guadalquivir (831). Palermo fué la residencia de los Emires enviados por los príncipes aglabitas de Tunez para completar la conquista y gobernar el país, no consiguiendo lo primero, sino despues de rudas y empeñadas batallas, en las que demostraron los sicilianos inútil, aunque heróico valor; muriendo en la de Enna, mandada por Mahomet, hijo de Abdallah ben-Aglab, primer emir, nueve mil romanos, levantándose en el castillo de esta ciudad, tomado por su sucesor al-Abbas la primera mezquita de las que despues se edificaron en la Isla.

No menos heróica pero infructuosa resistencia hizo el patricio Teodato en Mesina, muriendo como bueno en sus murallas; y en los diez meses de sitio que supo resistir Siracusa, emuló aquellos gloriosos tiempos en que habia quebrantado el poderío de Atenas. Pero si los dignos defensores de la ciudad llegaron al último grado de heroismo, la cobardía del Almirante Adriano inutilizó tan nobles esfuerzos; y entrada al fin á saco la antigua corte de Dionisio, fueron los gefes muertos inhumanamente; los soldados enviados al África, á morir sumidos en *bàrbara cadena;* y la ciudad con sus templos magníficos y admirables monumentos, quedó reducida á un informe monton de inhospitalarias ruinas.

Como sucede siempre entre las individualistas razas africanas, la victoria volvió ambiciosos á los que la habian conseguido; y ya los emires sicilianos, dueños de tan codiciado territorio, no podian sufrir la ley de sus príncipes aglabitas, por lo que levantaron bandera de independencia en la Isla. No fué empresa fácil reducirlos á la debida sumision. Veinte y cinco años les costó conseguirlo, desembarcando al cabo de este tiempo Ibrahim, rey de Cairuan, en Sicilia, tomando á Taormina, defendida inútilmente por sus estrechos desfiladeros, sus alturas escarpadas, y el fuerte que los antiguos reyes habian levantado, donde los sarracenos edificaron despues la aldea y el fuerte de Mola; mientras otros devastaban á Lemnos y se llevaban cautiva toda la poblacion, llegando á tal el terror producido por las rápidas victorias del príncipe aglàbita, que las ciudades de la Calabria le enviaron á pedir humilde-

mente perdon por haber prestado su apoyo á los rebeldes, temiendo realizase su amenaza de reducirlos á la esclavitud, y avanzar despues por Italia, hasta penetrar, segun las palabras del afortunado triunfador, en la *ciudad del viejo Pedro.*

Dios, sin embargo, lo quiso de otra suerte, demostrando una vez mas, sobre tantas otras, cuan falaces son siempre las aspiraciones humanas, sino les presta apoyo la Providencia. Al avanzar, llevado de su altivo propósito, Cosenza le detuvo en su camino; y habiendo muerto á poco tiempo, estalló la discordia entre los muslimes, pues los hijos de los primeros conquistadores no estaban ligados con los reyes fatimitas de Trípoli, que habian usurpado el trono de los aglabitas. La guerra civil, que con este motivo se encendió entre los sarracenos, dió ocasion á los cristianos para intentar librarse del yugo muslímico; distinguiéndose en estas generosas y nobles tentativas los de Agrigento, que se sostuvieron cuatro años, faltando poco para que se apoderasen de Palermo; pero vencidos al fin, segun la hermosa frase de un historiador, bañaron con su sangre los restos de la magnificencia patria.

La mezcla de árabes y de bereberes producia, sin embargo, contínuas discordias, lo mismo que en los demás territorios adonde los mahometanos, unidos por la religion, marchaban en son de conquista, pero donde bien pronto los desunia la inquebrantable ley de raza; pudiendo señalarse á pesar de ello, como la época mas floreciente de la dominacion muslímica en Sicilia, la segunda mitad del siglo x. Bien pronto nuevas turbulencias vinieron á agitarla. Las sangrientas luchas de los sunnitas y de los chyitas en África, donde los ziritas se habian apoderado del mando, se estendió, como no podia menos de suceder, á Sicilia, y la rebelion de muchas ciudades, aprovechándose de estas disensiones intestinas, aceleró la ruina de la dominacion árabe.

Sin embargo de tan contrariada dominacion, los árabes, ó mejor dicho, los mahometanos, dedicados á la agricultura, la industria y el comercio, abrieron de nuevo en la isla los abundosos veneros de su riqueza, casi cegados por la insaciable codicia de las anteriores dominaciones, dejando marcadas, sobre todo en la literatura y en el arte de tal modo la huella de su paso, que como veremos en breve, ofrecen al

arqueólogo y al historiador digno y estenso motivo de meditacion y estudio.

La dominacion de los árabes en Sicilia tocaba á su término. Los normandos, siempre amigos de aventuras, y que despues de recibir el cristianismo habian atemperado á sus nuevas ideas sus antiguas costumbres, llevando con el bordon y la esclavina terribles y certeras armas bajo la túnica religiosa, fueron los designados en los inescrutables arcanos de la Providencia, para arrojar del suelo siciliano la dominacion de los hijos del desierto. Roberto y Roger de Hauteville, hijos de Tancredo de Normandía, habian sido llamados por sus hermanos mayores, ya Condes de la Pulla, y el primero confirió al segundo el título de Conde de Calabria, mas sin otro medio para conquistarla que su esfuerzo personal. A su vez y aspirando á tener para sí otro reino, se trasladó á Sicilia, á pretexto de favorecer á los cristianos contra sus naturales enemigos los musulmanes; y comprendiendo y aplicando la antigua máxima, «dividir para reinar» se mezcló en las guerras fratricidas de los árabes, tomando en apariencia partido por Ebn el Tammuna, pero en rigor con objeto de acelerar la realizacion de sus ambiciosas miras. Treinta años necesitó para conseguir su atrevido pensamiento, haciendo en este tiempo tales prodigios de valor con sus normandos, que en la jornada de Cerámio, cincuenta mil enemigos fueron derrotados por ciento treinta y seis cristianos; decidiendo la toma de Palermo, (1072) la difinitiva conquista de la isla. Con esto quedó la dinastía árabe desposeida, á excepcion de algunas insignificantes fortalezas, y el caudillo normando dueño de Sicilia.

Distribuidas por el valeroso invasor las tierras á los suyos, restablecióse la calma y el reposo, concediendo á los cristianos el descanso de que tanto habian menester, y al mismo tiempo, tolerante y previsor, á la vez que reinstalaba á los obispos en sus sillas, dejaba á los musulmanes su culto y propiedades, dándoles entrada en el ejército, y hasta conservando el idioma árabe para las inscripciones y las monedas. Esta tolerancia influyó poderosamente en el arte y en la industria de la isla, segun veremos en breve, hasta el punto, de que, lo mismo que en España, se usaban con preferencia las telas y joyas de

aquellos vasallos mudejares, como lo demuestra el famoso manto de Nuremberg, hecho de seda por órden de Rogerio, recamado con inscripcion cúfica, lo cual demuestra que ya en la isla estaba en estado floreciente la industria de los tejidos de seda, mucho antes que se llevasen para ella operarios griegos.

Los normandos introdujeron en Sicilia el régimen feudal, convirtiéndose con ello los antiguos colonos en dependientes de sus señores: los pastos sufrieron el gravámen de suministrar alimento á los caballos del vencedor; los bosques y los esclavos del *terruño* quedaron sometidos al pago de los impuestos; y el sistema fiscal y esterilizador, sustituyó al liberal y tolerante de los sarracenos, con lo cual se siguieron no pocos perjuicios á la agricultura y al comercio; pero si bien causaron estos males al suelo siciliano, á ellos tambien se debe la introduccion de las reuniones ó asambleas legislativas y aun judiciales, propias de su constitucion especial, que llevaron no solo á Italia, sino tambien á Inglaterra, y en las cuales, si en un principio solo tenian entrada los dos *brazos*, de la aristocrácia y de la Iglesia, mas adelante figuró tambien el brazo popular ó *dominical*, porque los pueblos en esta época, lo mismo que en la de los emperadores romanos, y en la mayor parte de las naciones durante la Edad Media, buscaban el apoyo del rey, contra los desmanes de las clases privilegiadas, siendo esta la razon de que en todos tiempos encontrasen mejor y mas verdadero apoyo las monarquías en el agradecido estado llano, que en la altiva y turbulenta nobleza.

Estinguida la rama de Roberto, apellidado *Guiscardo*, ó el *astuto*, el segundo hijo de Roger, reunió todo el imperio normando bajo su cetro, coronándose en Palermo en 1130; y en verdad su reinado fué de grato recuerdo para los sicilianos, pues durante él prosperó la isla, y sus escuadras, mandadas por diestros capitanes, batieron repetidas veces á los árabes y los bizantinos, llegando hasta á tomar á estos una parte de la antigua Grecia.

Dos Guillermos, primero y segundo, llamados, y con justicia, *malo* el uno y *bueno* el otro le suceden, y despues de la muerte del último, á consecuencia del matrimonio de su tia Constanza, hija de Roger, con

Enrique VI, hijo de Federico Barbaroja, promovióse contienda sobre la sucesion á la corona, pues este aspiró á ella, declarándose los sicilianos por Tancredo, hijo natural de Roger. La inesperada muerte de este príncipe facilitó el triunfo á su competidor, pues aunque su hijo Guillermo III le opuso resistencia, bien pronto quedó vencido en 1194, y al fin dueño del trono el hijo de Barbaroja. No gozó en verdad mucho tiempo de su victoria, pues apenas pasados tres años, murió en Mesina, sucediéndole el emperador Federico II (I de Sicilia), bajo cuyo gobierno gozó esta de anhelada prosperidad; y despues sucesivamente, Conrado, Manfredo y Conradino, que muerto, como ya vimos en la reseña histórica del Reino de Nápoles, por Carlos de Anjou, fué el último de la casa de los Hohenstaufen.

La casa de Anjou, empieza con Cárlos, investido con la corona de Sicilia por el papa Clemente IV, la dominacion francesa en la Isla, á la que sucede la española, dignamente inaugurada por Pedro de Aragon; pero enlazado estrechamente este período de la historia de Sicilia con la de Nápoles, y habiéndonos ocupado de una y otra al recorrer aquel antiguo reino, omitimos el hacerlo en este lugar, remitiendo al anterior capítulo en esta parte, á nuestros ilustrados lectores.

Dependiente desde esta época de estados poderosos, como Francia ó España, Sicilia apenas gozaba de una sombra de independencia para el arreglo de sus asuntos interiores, continuando el régimen feudal introducido en ella por los normandos, hasta los primeros años de nuestro siglo (1812), si bien quedó todavía sometida al régimen absoluto.

Durante la dominacion española, que cuenta reyes, como Pedro de Aragon, Martin I, Fernando el Justo; Alfonso, con motivo apellidado el Magnánimo; Fernando el Católico; el emperador Cárlos V, y Felipe II, por mas que digan los extranjeros, y especialmente los franceses, que juzgan siempre con enojosa prevencion nuestras glorias, sobre todo en Italia, Sicilia prosperó, ya unida á Nápoles formando un reino, ya separada y constituyendo un solo Estado.

En esta última condicion, subsiste desde que el rey aragonés Pedro III, por derechos de su mujer Constanza, hija de Manfredo, la une á la corona aragonesa en 1282, hasta 1435, en que Alfonso V de Ara-

gon, I de las dos Sicilias, reunió la corona de Nápoles á la de Sicilia, despues de la muerte de Juana II de Nápoles, acaecida en dicho último año; pero este monarca por su testamento dividió otra vez los dos reinos, nombrando rey de Nápoles á su hijo legítimo Fernando I, y dejando la Sicilia á Juan II, su hermano y sucesor en los estados aragoneses. Poco tiempo duró esta separacion, pues á la muerte de Juan II, su hijo Fernando, II de Aragon, V de Castilla y III de las dos Sicilias, mas conocido con el sobrenombre de Católico, volvió á reunir ambas coronas, continuando de este modo hasta el reinado de Cárlos III el Archiduque, despues emperador de Alemania, en que volvieron á separarse los dos reinos, quedando en Nápoles Cárlos III y en Sicilia Víctor Amadeo de Saboya, (1713), para reunirse de nuevo en 1722 bajo el cetro de dicho Archiduque, Cárlos IV como emperador de Alemania, y continuar de este modo ya separada de España, en tiempo de sus reyes, Cárlos IV, mas tarde nuestro Cárlos III y su hijo Fernando IV de Nápoles, III de Sicilia.

A consecuencia de los acontecimientos políticos, que constituyeron á Nápoles en república partenopea, desde veintitres de Enero hasta quince de Mayo de 1799, quedó otra vez separada la Sicilia, bajo el cetro del mismo Fernando III, que logró volver á reunir ambas coronas, segun ya notamos en el anterior capítulo, para verlas de nuevo separadas, imperando en Nápoles uno despues de otro, el hermano y cuñado del emperador Bonaparte, de 1806 á 1815, habiéndose quedado reducido de nuevo Fernando III á su isla de Sicilia, que unió otra vez á Nápoles en dicho último año de 1815, continuando reunidas en sus sienes ambas coronas, lo mismo que en las de sus descendientes, Francisco I, Fernando II y Francisco II, hasta que el levantamiento de Sicilia en 1860, y la toma de Nápoles por Garibaldi, hicieron desaparecer aquellos reinos y varias y alternativas denominaciones, quedando la antigua Tirnacria, lo mismo que su fronteriza Parténope, formando parte integrante del reino de Italia.

Entrelos acontecimientos que durante la dominacion de las dinastias españolas en aquella isla se sucedieron, no puede menos de mencionarse la célebre revolucion de Palermo que tuvo lugar en tiempo de

Felipe IV el año 1647, en la cual tan principal papel jugó el plebeyo José Alesio, demostrando una vez mas aquel movimiento popular, los perniciosos efectos de un mal gobierno, que se estienden y hacen sentir en todas las regiones á que alcanza su decadente dominacion.

Por causas análogas á las que motivaron la sublevacion de Nápoles, por el escandaloso abuso á que habian llegado los vireyes españoles en la imposicion de cargas, tributos y derramas, recargándo los artículos de primera necesidad, y al propio tiempo arrancando los brazos que tanta falta hacian para la agricultura y el comercio, haciendo levas considerables de hombres destinados á servir de soldados ó marineros, fermentaba el descontento en el pueblo siciliano, que á causa tambien de la extraordinaria sequía que por entonces se sintiera, y de la pérdida de las cosechas, sufria todos los horrores del hambre. Como acontece siempre, aprovechándose los especuladores, de la escasez, trataron de subir el precio del pan, lo cual quiso evitar el virey, Marqués de los Velez, prohibiéndoles que tal hiciesen bajo pena de la vida. Llevados de un sentimiento miserablemente egoista, acaso instigados por emisarios de otros paises, cerraron sus tahonas los panaderos, con lo cual, faltando la venta pública de tan principal artículo, creció la miseria, y con ello subió de punto la desesperacion del pueblo, que bien pronto se tradujo en actitud violenta y de amenaza, acudiendo tumultariamente á las armas, capitaneados por el mencionado José Alesio. En sú ciego encono, lo primero que hicieron fué incendiar y entrar á saco las casas de los recaudadores y de los agentes y amigos del virey, abriendo las cárceles y entregando la ciudad de Palermo, donde tales hechos tenian lugar, á todos los horrores de la anarquía.—Temeroso el virey, se refugió en las galeras y accedió á todas las peticiones de la multitud, por mas que entre estas exigencias se encontrase la de abolir todos los impuestos establecidos desde el tiempo de Carlos V, y la exclusion de los españoles de todos los empleos públicos.

La insurreccion presentaba cada vez mas alarmantes caractéres, pues cundió bien pronto á las principales ciudades de Sicilia, á escepcion de Mesina, única que se mantuvo leal á España; lo cual unido á haberse puesto los nobles y barones, entre los cuales quedaba

gran número de orígen catalan y aragonés, del lado del virey, hizo que debilitado el partido popular, adormeciéndole con promesas y aprovechándose del natural cansancio de los insurrectos, se fuera desanimando poco á poco la insurreccion, hasta apagarla por completo, lo cual no se logró á la verdad, tan fácilmente, como ya vimos, en los Estados propiamente llamados napolitanos.

Despues, bien conocidos son los acontecimientos que acabaron de separar por completo tanto á Sicilia como á Nápoles, de la corona española, aún cuando quedasen sugetos á monarcas de la misma familia que la reinante en España, para que nos detengamos en su innecesaria naracion; y terminada la reseña de los principales recuerdos históricos que la vista de Sicilia despertó en nuestro espíritu, habremos de convertir nuestras miradas á mas tranquilo campo, que el de las estérile, luchas de la ambicion y del orgullo, cual es el de los adelantos de las artes, las letras y la industria, en aquel disputado territorio.

Difícil es el estudio, en verdad no hecho todavía, de las antigüedades anteriores á la época de la dominacion griega en Sicilia, á cuyo remoto período se refieren las llamadas *ciudades subterráneas* al SE. de la Isla; las apellidadas *tumbas fenicias* de Palazzólo, con sus importantes bajo-relieves; y las *sepulturas* atribuidas al mismo pueblo, cerca de Solonte; asi como las construcciones *polígonas* de Cefalú y del monte Artesino. Bien hubiéramos deseado estudiar todas estas remotas antigüedades, que á la luz de la moderna crítica tantas y tan importantes noticias pueden ofrecer en todo lo concerniente á la muy poco explorada historia de los antiguos pobladores de la Isla, pero la rapidez de nuestra marcha, y el estar limitados á un itinerario preciso por causas que no son del caso exponer, hubo de impedírnoslo, teniendo que contentarnos con llamar la atencion hácia ellas, por si otros mas afortunados logran lo que nosotros no pudimos conseguir.

Dentro ya de la época griega, proclaman el gran desarrollo que las artes, y principalmente la arquitectura, adquirieron en Sicilia, primero las arcáicas metopas de Selinonte, que señalan el marcado período de transicion de la antigua escultura griega, y despues las grandes ruinas de templos como el mismo de Júpiter en Selinonte, el

dedicado á esta divinidad en Girgenti, que ocupan cualquiera de ellos, duplicada superficie que el Partenon de Atenas, siendo por lo tanto las mas grandes ruinas de esta clase de construcciones religiosas, que se conservan de aquel gran pueblo.

Los colosales restos de los templos de Girgenti, de Segesta, de Selinonte, de Siracusa, de Himera, tienen tambien dignos compañeros en los de otros edificios de mas profano destino. En los teatros de Siracusa, de Taormina, de Segesta, de Tyndaris, de Palazzólo y de Catania, aunque reconstruidos por los romanos, todavia se pueden estudiar sus primeras y mas antiguas obras, tan sólidas como estensas; y las fortificaciones del Epipolo de Siracusa, de que volveremos á ocuparnos con mas estension al narrar nuestra visita á aquella ciudad, son las mejor conservadas de cuantas fortificaciones griegas se conocen.

No presenta en verdad tanta riqueza en antigüedades escultóricas como en arquitecturales, á causa sin duda de los repetidos saqueos de que en frecuentes épocas han sido objeto las ciudades sicilianas, no solo en los terribles momentos de las irrupciones guerreras, sino en dias de paz por los insaciables dominadores, de lo cual ya vimos elocuente ejemplo en las repugnantes rapiñas de Verres. Sin embargo, puede todavía juzgarse del alto grado á que llegó la escultura helénica naturalizada en Sicilia, tanto por las mas modernas metopas de Selinonte, conservadas en el Museo de Palermo, como por las estátuas mas ó menos mutiladas de Siracusa, custodiadas tambien en el especial Museo de aquella ciudad, de las cuales habremos todavía de ocuparnos. Fama especial gozaban los escultores en bronce de la isla, entre los que sobresalian Perilao de Agrigento y Pitágoras de Lentini; pero la mayor facilidad de trasladar sus obras ha hecho que vayan desapareciendo, hasta el punto de que hoy sea muy escaso el número de ellas que se conserva; pero en cambio han llegado hasta nosotros no pocos ejemplares de las admirables monedas que en la época griega se acuñaron en Sicilia, monedas que sin disputa son verdaderos modelos del arte del grabado en hueco, y las mas bellas que se conocen. Aunque Sicilia no pudiera presentar en el universal concurso de las pasadas civilizaciones mas obras que sus monedas, bastarian ellas solas para

darle un lugar preferente entre los pueblos artistas de la Edad antigüa.

Y nótase en las monedas sicilianas una particularidad, que demuestra el gran adelanto de sus artistas. Aunque pertenecientes á un período en que la imitacion de la naturaleza era el gran *desideratum* de pintores y escultores, se encuentra en sus bellísimos relieves una tendencia idealista, que en tan alto grado de desarrollo no se halla en las demás obras griegas de su época.

Otra de las manifestaciones estéticas en que sobresalieron los griegos de Sicilia, fué la cerámica artística, los vasos pintados, de que tan notables ejemplares se encuentran, en las necrópolis de Centorbi (*Centuripa*), Lentini (*Leontinoi*), Palazzuolo (*Akrae*), Terranova (*Gela*) y Girgenti ó Agrigento (*Akragas*); demostrando con ello mejor que los demás vasos pintados, el orígen verdaderamente griego de esta artística industria, pues mientras Sicilia fué ancho palenque donde desplegó sus grandes dotes el genio helénico, jamás tuvieron en ella la mas pequeña influencia las gentes de la Etruria.

El arte cerámica tenida en tanta estima por los griegos, que la supusieron creada por sus dioses, ó por lo menos por sus héroes, habiendo dado motivo á poéticas frases del ciego de Chíos, desde el siglo VIII antes de Jesucristo, habia de tal suerte ensanchado sus horizontes, que no existia entre todas las naciones indo-europeas, pueblo alguno que no se envaneciese de poseer sus creaciones. Habian pasado, como dice con su acostumbrada elegancia, uno de nuestros mas doctos académicos, (1) para los afortunados descendientes de los Pelasgos, aquellos tiempos de rudeza en que los pintores tenian por única ocupacion embadurnar los simulacros de palo, que se suponian caidos del cielo, y cubrir de azul ó de cinabrio los fondos de los frisos en los templos. Las guerras médicas habian dado un eficaz impulso al genio y á la ardorosa imaginacion de aquella privilegiada raza; y el encantador naturalismo de Polignoto, emancipado de la metopa y del ánfora panatenáica y derramado libremente sobre vastas superficies en el Lescheo de Gnido y en el Pœcilo de Atenas, hacia presagiar el dia en que, volviendo ese arte lleno de vida y de savia á acariciar su antigua cuna, depositase en

(1) El Ilmo. Sr. D. Pedro de Madrazo.

el reducido campo de la obra cerámica, verdaderos tesoros de belleza y de sentimiento. No hay en nuestro lenguage exaltacion ni tropo: el arte de la pintura, nacido en aquellos primeros ensayos plásticos, Dios sabe cuando, habia salido del vaso de arcilla, durante el reinado de Pericles, llevado por Polignoto y por sus compañeros Micon y Panœno, para cubrir con sus invenciones las paredes de los tempos de Délfos y Platea, de la Pinacoteca de Atenas y de otros edificios públicos; y cuando despues de haber dado á la Grecia maravillas como las que crearon Apolodoro y Zeuxis, Parrasio y Timantes, Protógenes y Apeles, volvió otra vez á embellecer la obra del alfarero, lo hizo dejando en el ánfora y en la cratera, en el cantharus y en el ainochoe los preciosos recuerdos de muchos cuadros admirables, que contemplaba absorto el heleno en los templos de su patria.»

A este adelanto que en las obras cerámicas, no solo en sus líneas generales, sino en las pinturas que las avaloraban, habian llegado las ciudades del archipiélago griego, no podian permanecer indiferentes ni estacionarias las colonias de orígen pelasgico sicano primero, dorio y jonio despues, que desde el octavo siglo antes de Jesucristo se habian establecido en Sicilia; y así se comprende el gran desarrollo que este arte toma en ella, y la belleza de los vasos pintados sículos que han llegado hasta nuestros dias, como otra de las manifestaciones estéticas de los adelantos que en las artes hicieron los habitantes de la poética isla, desde tiempos remotos; demostrándolo además de los datos aducidos, un notable vaso arcáico adquirido por nosotros en Siracusa, del cual habremos de ocuparnos mas detenidamente en su lugar oportuno.

Y no fué solo en la arquitectura y en las artes todas del diseño donde los sicilianos alcanzaron merecida celebridad en el siglo de oro de las gentes helénicas; la poesía en sus diferentes géneros tuvo entre ellos tan dignos cultivadores, como Tisias Stesichore, que perfeccionó el coro antiguo inventando el epodo entre la estrofa y la anti-estrofa; Formis, autor dramático, familiar palatino del siracusano Gelon; Epicharmo, Sofron y Xenarco, que florecieron todos en el siglo III antes de Jesucristo; y Aristógenes de Selinonte, músico que inventó el ritmo anapestico. Conocida es la célebre anécdota, que caracteriza mejor que

cuantos encomios pudieran hacerse, el amor de los sicilianos por el arte. — Como á consecuencia de las guerras con los atenienses hubiera algunos prisioneros de aquella artística ciudad en las latomias de Siracusa, pusiéronles en libertad, solo por ser hijos de la ciudad de Minerva, contentándose con oirles recitar los versos de Eurípides.

Y este poético sentimiento no se apagó en Sicilia ni en las épocas de decadencia para las buenas tradiciones helénicas, pues aún entonces nace en ella un nuevo género de poesía, que pudiéramos llamar idilíaco ó del idilio, cuyo inventor Teócrito de Siracusa, pasó con merecido renombre á la posteridad.

A pesar de que en un país donde tanto predominio ejercia la imaginacion y por lo tanto el arte, parecia que no debieran encontrarse dignos cultivadores de las ciencias de la abstraccion y del análisis, los nombres de Xenofano de Ela, que desenvolvió la idea de la divinidad entre los griegos y que murió de edad avanzada en Siracusa, donde Platon estuvo tambien tres veces; del filósofo Empedocles de Akragas ó Agrigento, gran pensador, talento universal y fecundo que alcanzó á la vez merecida fama como hombre de Estado, médico, arquitecto y retórico; del célebre Celso; de los historiadores Antioco, Filisto de Siracusa, Timeo de Taormina, Dicearco de Mesina y Diodoro de Argiria, ya en tiempo de Augusto, autor de la biblioteca histórica que ha llegado en parte hasta nuestros dias; de retóricos, como Corax y Tisias el maestro de Isócrates; de astrónomos, como Nicetas de Siracusa, que asentó el primero la base del sistema copernicano enseñando que el sol está fijo y que la tierra gira á su alrededor; de naturalistas como Pausanias, Acron, Herodicus y Menecrató; y de matemáticos y mecánicos como el gran Arquímedes, son mas que suficientes para demostrar que ni allí ni en parte alguna están reñidas la investigacion científica con la creacion del arte, sino que por el contrario, una y otra se prestan mútuo auxilio, vigorizándose con su union, como hermanas queridas vivificadas al calor de la inteligencia humana.

Pero este gran movimiento intelectual, este cultivo explendente de la ciencia y el arte, parece que desaparece y muere bajo la dominacion romana y bizantina. Como acertadamente escribe un autor contempo-

ráneo, el soldado que mató á Arquímedes, simboliza esta época, de la cual apenas nos quedan restos arquitectónicos, fuera de las ruinas de algunos anfiteatros, teatros y acueductos. La avaricia de Verres y de otros gobernadores no menos insaciables, privó á la Sicilia de casi todos sus artísticos tesoros, sin que nada, aunque hubiera sido de peor gusto los reemplazase, fuera de las catacumbas que los cristianos aprovecharon para su culto, y una sola iglesia bizantina cerca de Malvagna, que ha llegado hasta nuestros dias. La decadencia casi total de la Sicilia está evidenciada en esta época por su falta de escritores, encontrando solo, como dignos de mencion á Teófano Cerameo y Pedro Siculo el historiador de los Manicheos, y al atrevido viajero Simeon de Siracusa.

Como sucede siempre con los pueblos que se encuentran en los estériles períodos de su postracion y abatimiento, en los que la sávia que en ellos inocula otro mas jóven y vigoroso, préstale nueva vida, Sicilia al recibir la invasion mahometana, pasados los primeros imprescindibles males de la guerra, renació poderosa, como lo demuestra entre otros el testimonio de una obra de aquella época, la vida de San Filaretes, nacido en aquella isla (1020-1070), en la cual se encomian los muchos templos, la admirable magnificencia y hermosura de los edificios que habia en las ciudades principales de ella, si bien añade que entre todas descollaban las obras de los antiguos. De los datos reunidos por Schack en su preciosa obra, vertida elegantemente á nuestro idioma por el académico D. Juan Valera, resulta que á mediados del siglo x tenia Palermo mas de trescientas mezquitas, entre ellas una capaz de contener 7,000 personas; y un diploma de Roger del año 1090, habla de las extensas y muchas ruinas de ciudades y palacios sarracenos y de los escombros de tantos edificios construidos con maravilloso artificio para usos elegantes y supérfluos.

A pesar de las devastaciones de la guerra, todavía á mediados y á fines del siglo XII una gran parte de Sicilia conservaba el sello de la cultura arábiga. La pintura que hace Falcando de Palermo, y que tomamos de dicha obra, designa á los árabes como autores de las maravillas que describe, y que recuerdan las no menos encantadoras de Sevilla y de Granada.

«¿Quién, dice, podrá encomiar como es justo, los pasmosos edificios de esta magnífica ciudad, la belleza de sus árboles siempre verdes, la dulce abundancia de sus fuentes y surtidores, y los acueductos que traen agua de sobra para todas las necesidades de los ciudadanos? ¿Quién acertará á ponderar la gloria de la explendente vega, que se extiende cuatro millas entre los muros de la ciudad y las montañas? ¡Oh venturoso valle, digno de alabanza en todos tiempos, el cual contiene en si toda clase de árboles y de frutos, y encierra solo todos los bienes de la tierra! Con el encanto que ejerce su deleitosa vista, de tal suerte se apodera de las almas, que el que una vez le vió, apenas si podrá dejarse arrastrar á otra parte por el más poderoso atractivo. Allí se ven viñedos que merced á la pujante fertilidad del suelo, se dilatan con viciosa lozanía; allí hay jardines con una inmensa riqueza de variada fruta; allí torres, asi para guardar los jardines como para deleite de los sentidos extasiados; allí tambien rápidas norias, por medio de cuyos arcaduces, que alternativamente suben y bajan, se extrae el agua de los veneros y se llenan los algibes y estanques que estan cerca, y desde los cuales corre el agua hácia todos lados. Si se atiende despues á la copia variada de árboles frutales, se ve la granada, que ocultando sus delicados granos en ruda corteza, los preserva de la intemperie; limones de tres diversas sustancias, pues mientras que su cáscara por el color y el aroma parece arder, la jugosa pulpa interior con su agrio zumo está llena de frescura, y la parte que está en medio conserva una temperatura templada. Estos limones sirven para sazonar los manjares. Hay tambien naranjas, que si deleitan con su dulce zumo refrigerante, encantan aún mas por su hermosura, cual si hubieran sido creadas para deleite de los ojos. Estas caen de su peso, cuando están ya maduras, porque no pueden sostenerlas las ramas, y porque crecen otras nuevas á las cuales es menester dejar sitio; de tal suerte, se ven á la vez en el mismo árbol el fruto ya con vivo color de la primera cosecha, el verde aún de la segunda, y el azahar de la tercera. Este arbol, resplandeciendo constantemente con las galas y lozanía de la juventud, no es despojado de ellas por la infructífera vejez del invierno, ni la helada le roba su follage, sino que siempre lleva sus hojas verdes, y nos muestra á la vis-

ta la dulzura de la primavera. ¿Qué diré yo de las nueces, de las almendras, de los higos de varias clases y de las olivas, cuyo aceite sazona los manjares y alimenta la llama de las lámparas? ¿Qué diré de los altos algarrobos de larga vida, cuya innoble fruta lisongea con dulce insipidez el paladar de los rústicos y de los muchachos? Mas bien me pararé á considerar las sublimes cabezas de las palmas y los dátiles que cuelgan en racimos de los altos cogollos. Si bajas luego la vista, descubres extensos campos plantados de aquella maravillosa caña, que estos naturales llaman de azúcar, á causa de lo dulce de su jugo interior. De otros frutos comunes que se dan entre nosotros me parece supérfluo añadir nada.» (1)

Con razon añade el elegante escritor que transcribe la anterior descripcion: «Si este verde y florido eden nos lo imaginamos coronado de palacios y de castillos de altas almenas, de cúpulas de mezquitas y de esbeltos y ligeros alminares, emergiendo de un mar de verdura, y de quintas con fuentes y sonoros surtidores ocultos entre la espesura de los naranjos y los bosquecillos de arrayan, y luego miramos al mar azul profundo desde las escarpadas peñas cubiertas de pitas, aloes y nopales, tendremos una idea de Sicilia en tiempo de los árabes y aún de los normandos. Asi fué, que seducidos por la encantadora belleza de esta tierra meridional, pronto trataron los últimos de fijarse en la isla en estables viviendas, se arrepintieron de aquella furia bárbara, con que habian arrasado tantos soberbios edificios, y empezaron á restaurar ó reedificar los palacios derruidos y á levantar otros nuevos.

La influencia de la civilizacion mahometana en Sicilia y naturalmente entre los conquistadores normandos fué de tal suerte, que de Roger II, que gobernó desde el año 1101 hasta el de 1154, se ha dicho que mas bien parecia agareno Emir, administrando aquel país, que cristiano monarca, cobijando bajo su trono los eterogéneos elementos de naciones diferentes. Con razon escribe á este propósito el doctísimo catedrático de árabe de la Universidad de Granada, nuestro querido amigo D. Francisco Javier Simonet, en su preciosa obra, inti-

(1) Hugonis Kalcaudi, Hist; en los *Rerum Siculorum Scriptores;* Francofunti, 1573, pág. 610.—cita de dicha obra de Federico Schak.

tulada, ALCÁZARES FAMOSOS EN LAS HISTORIAS árabes, las siguientes palabras »

Los musulmanes sicilianos edificaron, por órden del rey Roger, magníficos alcázares, que embellecieron mas y mas aquella deliciosa isla, en cuyas risueñas costas y amenísimas campiñas descollaban ya otros notables monumentos y maravillas de las artes árabes. Asi fué como entre los monumentos antiguos y modernos, Sicilia vino á ostentar bajo el reinado de aquel príncipe, numerosos palacios y sitios de recreo, de los que todavia se conservan, con admiracion de los viajeros, el suntuoso alcázar de *Aziza* (hoy la *Ziza*,) ó la *magestuosa*, el de la *Cuba*, cerca de Palermo, que debe su nombre al bellísimo pabellon ó templete, en árabe *Cobba*, que en el se admira; el de la *Manssuria*, y el de la *Fawara*, tambien cerca de la misma ciudad. De estos alcázares los fundados para el rey Roger por mano de arquitectos árabes, fueron los dos últimos, la Manssuria y la Fawara, ambos situados sobre la marina, con suntuosos aposentos, sombrosos bosquecillos, floridos jardines y copiosas fuentes y acequias. Todo en aquel recinto de alcázares y jardines era por las vistas encantadoras de mar y tierra que desde ellos se disfrutaban. Allí el rey Roger moraba con su corte á la usanza y con la pompa oriental, rodeado de hagibes ó mayordomos, músicos, poetas y alcaides ó capitanes árabes, de gran número de damas y esclavos que servian á la reina, como tambien de siervos y eunucos blancos y negros, y en fin, del mas brillante y lucido acompañamiento.

«Allí sonaron los últimos acentos de las musas árabes de Sicilia para cantar los elogios del rey Roger, su generoso protector, y para celebrar las maravillas del arte y de la naturaleza que en su corte se ostentaban, como en otro tiempo habian cantado la grandeza, liberalidad y magnificencia de los emires musulmanes. Aquellos poemas fueron compuestos en la lengua árabe, que se hablaba todavia en Sicilia, y de ellos tenemos á la vista algunos muy notables; de los cuales nos parece oportuno traducir aquí algunos trozos que contienen la descripcion de aquellos suntuosos alcázares. Acerca del llamado la Manssuria (es decir la victoriosa, la morada del triunfador) nombre derivado del de *Mans-*

sur ó vencedor, que los árabes debieron dar por adulacion al rey Roger, cantó el poeta siciliano *Abderrahman Ebn Mohammed Ebn Omar el Butiri* ó de Butera.

«Círcule en derredor la cornalina encendida (el vino) y que las libaciones de la mañana se junten con las de la tarde.

«Bebe al cadencioso sonido de la lira y de las canciones de Mabed (1).

«Los príncipes no logran serenidad y reposo, sino cuando la Sicilia les regala con el precioso don (de su vino).

«En este reino que aventaja al imperio de los Césares,

«En estos alcázares de la Manssuria ha establecido su residencia el placer.

«Admiraos de esta morada á quien el Misericordioso ha dotado de perfecta hermosura.

«Y este teatro que sobresale en magnificencia sobre todas las fábricas del arte.

«Y estos deleitosos vergeles en donde el mundo há prodigado toda su esplendidez.

«Y los leones de las fuentes que vierten aguas, semejantes (en lo copiosas y benéficas) á la del Cautzar (fuente del Paraiso).

«La primavera con su belleza ha revestido sus estancias de brillantes túnicas.

«Y ha decorado su frente con una diadema de colores tan resplandecientes como si fuera de perlas.

«El céfiro le perfuma con sus esencias por tarde y mañana».

Otro poeta árabe de aquella córte llamado Ebn Bexrun, hizo el elogio de la Manssuria en otra poesia no menos notable, cuya traduccion es la que sigue:

«¡Por Alláh! ¡como se ostenta la Manssuria con su espléndida magnificencia!

«Con su alcázar de bella fábrica y sus altos pisos.

(1) «Es decir, armoniosa como las de Mabed. Aquí se alude á *Mabed Ebn Wahb,* cantor famoso entre los árabes, que floreció bajo el reinado del califa de Oriente Yezid Ebn Alwalid.»

«Con sus fieras y sus copiosas aguas que brotan de fuentes semejantes á las del Cautzar.

«Ya sus jardines se muestran engalanados con bordados tapices de seda (que les viste la primavera.)

«Y el céfiro que corre por ellos nos trae el perfume del ámbar.

«Sus arboledas brindan con los mas sabrosos frutos.

«Y sus aves conversan mútuamente con sus cantos por mañana y por tarde.

«Aquí tiene su alto solio Roger, rey de los reyes entre los mismos Césares.

«Aquí goza constantemente de las dulzuras de la vida con el recinto de estos prodigiosos monumentos».

Mas curiosos y descriptivos nos parecen los versos que el poeta y el Catib (secretario, empleado público) *Abderrahman Ebn Abilabbas*, el de Trapani, compuso en loor del alcázar de la Fawara (1). Este edificio, rodeado de sombrosos vegetales, daba vistas por una parte al mar, y por otra á un vecino lago artificial (2) de gran extension, que surcaban elegantes bateles pintados y dorados, en donde podia pasearse el Rey con sus damas, por lo cual los poetas árabes llaman á este palacio la Fawara de los dos mares. Hé aquí los versos en que la celebra el mencionado poeta Abderrahman el de Trapani:

«¡Oh Fawara la de los dos mares! tu ofreces reunido, cuanto puede codiciar el deseo: vida feliz y vistas magníficas.

«Las aguas que te riegan corren divididas en nueve canales; y ¡cuánta hermosura encierran sus repartidas corrientes!

«En el confluente de tus mares delira el amor; y sobre las riberas de tu canal, los afectos apasionados tienen su tienda.

«Bien haya por Allah el mar de las dos palmeras; y ¡cuán bello es el gran cenador que sobre él se levanta!

(1) «Este nombre de Fawara tiene en la lengua árabe dos significados: de fragante y de saltadora; pero el mas propio nos parece el segundo, que puede aplicarse á las fuentes de aquel sitio de placer. En el texto árabe del historiador Almaccari, edicion de Leiden, I, 371, se usa la voz *fawara* en el sentido de *fuente*. Este alcázar se conserva todavía en regular estado, una media legua al E. de Palermo, y tenemos á la vista una lámina que le representa.»

(2) De este lago, seco en el dia, y que los árabes llamaban *albahr* ó el mar, se conservan los vestigios, cerca de la Fawara, cuyo alcázar le debe el nombre que hoy lleva, de *Mar dolce*.»

«El agua de sus dos fuentes es clara y límpida como perlas derretidas, y el generoso vino (que aquí se apura) es rojo como el rubí.

«Los árboles de los vergeles extienden sus ramas hasta la superficie de las aguas; y al contemplar los peces, sonrien.

«En sus diáfanas aguas se ven nadar grandes delfines, y en la espesura de sus jardines modulan sus cantos las aves.

«Resplandecen los naranjos en su isla, y sus frutos relucen como fuegos que arden sobre sus ramajes de esmeralda.

«El limon ostenta el color amarillo del amante que ha pasado la noche en la soledad y llora la ausencia del objeto querido.

«Las dos palmas que se elevan en medio del alcázar, parecen dos amantes que han buscado el asilo de una fortaleza contra sus enemigos.

«¡Oh palmeras apareadas de los mares de Palermo! plega al cielo que su rocío de vida os riegue sin cesar.

«Disfrutad de los favores de la fortuna y del logro de todos vuestros deseos mientras que duerman las adversidades.

«Por Allah; cobijad con vuestro follage á los enamorados; y que el amor encuentre en su sombra un asilo protector.

«Tal es la verdad del espectáculo que disfrutan los ojos; pero aún son mayores las delicias que se forja la imaginacion al escuchar los armoniosos instrumentos.»

Estas animadas y pintorescas descripciones nos demuestran sin género de duda, aparte de otros muchos datos que pudiéramos aducir, la directa influencia que ejerció la civilizacion muslímica en la de los normandos conquistadores, y por ende en la de toda la Isla, y el orígen de un estilo arquitectónico, con razon denominado mudejar, porque *Mudechchanin*, vasallos, y de aquí mudejares, eran llamados los musulmanes, que á consecuencia de las tolerantes disposiciones de los conquistadores continuaron en el territorio conquistado, lo mismo que en nuestra Península, habitando pacífica y tranquilamente en sus antiguas moradas, disfrutando en pleno dominio de sus propios bienes, practicando libremente su religion y ejerciendo sus industrias artes ó profesiones. De esto resultó, que trabajando los arquitectos musulmanes, como maestros y operarios, ya por sí solos, ya acompañados por

artistas cristianos en edificios erigidos por cuenta y mandato de sus dominadores, para usos, así civiles, como militares, y tambien religiosos, hubieran de modificar su estilo arquitectónico, reuniendo ciertas condiciones del arte cristiano, con otras pertenecientes al mahometano, lo cual produjo el estilo especial, con dicha denominacion acertadamente conocido en nuestra patria, desde que empezaron á usarlo los SS. Assas y Amador de los Rios, rectificando errores disculpables, cuando ciertos estudios se encuentran en su infancia.

Pero al ocuparnos de esta fase del arte en Sicilia, no podemos prescindir de tocar, aunque no sea todo lo extensamente que su importancia requiere, la debatida cuestion acerca del orígen que, segun doctos escritores, tuvo en aquella isla, sino el estilo ogival en su desarrollo, al menos en su elemento generador del arco apuntado.

Datos que pudiéramos llamar de erudicion artística se aducen, y es el primero de ellos la descripcion hecha por Inveges y dada á conocer por Mongitore en su *Storia sacra di Palermo* (M. S.), citada por los arquitectos Hittorff y Zanth, al escribir su obra sobre la Arquitectura moderna de la Sicilia, de una antigua basílica edificada en Palermo hácia la mitad del siglo VI (535) por Belisario, conocida con el nombre de *Santa Maria la Pinta*, á causa de un célebre cuadro de la Anunciacion que en ella se admiraba, iglesia que conservada por los sarracenos, los normandos, los franceses, los aragoneses y los austriacos, fué demolida completamente, 1113 años despues de su fundacion en el mes de Noviembre de 1648 por el cardenal Trivulcio para dejar espacio á las nuevas obras que entonces se egecutaban del palacio real. En dicha descripcion se dice que la iglesia estaba construida con columnas de piedra, formadas de trozos superpuestos, no monólitas, y cubierta con un techo de madera *fatto in forma di carina di nave*, cuya disposicion demuestra, que en lugar de estar la armadura en sentido horizontal, apoyados los maderos sobre los sotenes laterales, la inclinacion á dos vertientes, propia del estilo latino habia sido construida por otra á manera de una nave, vista en sentido inverso por la parte interior, lo cual da por resultado el arco ogival.

Insistiendo en esta investigacion, los citados arquitectos presentan

como datos de que el arco apuntado fué ya conocido de los antiguos, ejemplos que de él se encuentran, en Tebas, en las galerias que forman la parte posterior del Ramesseum; en la tumba, ó bien tesoro de Atrea en Micenas; en la puerta de los muros ciclópeos de Arpino; en la bóveda de un acueducto de Túsculo; en Tarquinia en una cámara sepulcral; en Cerdeña en uno de los monumentos llamados en el país *Nuraghes;* en Méjico, cerca de Antequera de Indias, en la entrada de una galeria subterránea no lejos de la colina de Xochicalco; en Seffreh en las ruinas de un cementerio antiguo; y por último en Catania, en la entrada y la bóveda de un sepulcro antiguo, conservado en el jardin del convento de *Santa Maria in Jesu.*

La construccion de estas diversas obras en puntos distintos y en edificios de diferentes artes y pueblos, estudiada con detencion enseña que es simplemente un esfuerzo de ingenio, con objeto de cubrir un espacio con materiales pequeños, en lugar de grandes trozos de piedra ó madera por no ser fácil encontrarlas ó por su difícil manejo, empleando el medio de la superposicion de los sillares, lenta y progresivamente separados de la horizontal para irlos acercando hasta encontrar el centro del espacio que se pretendiera cerrar. Esta forma se explica sin violencia alguna por deducciones graduales de inventiva, á las que sirvió de base el principio de la construccion de los muros elevados perpendicularmente; y de aquí que mucho antes de que aparezca el arco de medio punto, entre los mismos griegos, se vea el arco ó bóveda apuntada como lo demuestra los primeros ejemplos citados.

Adelantando mas los tiempos, estudiados los elementos de resistencia de estos cerramientos, en plena posesion el arte del arco semicircular, todavia se emplea el apuntado, pero ya con todas las partes que le son propias, con sus dovelas y su clave, y no como una simple desviacion del muro vertical, sino prefiriéndole al de medio punto, por considerarle como de mayores garantias en el sentido de su consveracion y solidez; demostrándolo así las bóvedas del cementerio de Seffreh en la Cirenaica, y la tumba de Catania ya citadas.

Pero aunque este género de construcciones y de arcos fuera conocido de los antiguos, el ritmo que predominaba en las esferas del arte im-

pidió que se propagase, prefiriendo aquellos artistas la curva regular del arco de medio punto que generalmente emplearon; y hay que atravesar todo lo que resta de la Edad antigua y llegar á los siglos IX al XI, de la Edad media, para encontrar el arco apuntado como construccion preferida para los cerramientos de monumentales edificios, empleado por las árabes sicilianos.

Sin poder asignar año fijo á las mas antiguas edificaciones del *Reggio Palazzo* de Palermo, ni á *la Cuba*, al castillo ni á la antigua mezquita de *Zisa*, es lo cierto que tanto los mas remotos historiadores de Sicilia, como los mas modernos, les asignan el período comprendido entre parte del siglo X y la mitad del XI; que en ellos encontramos ya sustituidos los techos con el arco apuntado; y lo que es mas significativo, en el vestíbulo del castillo de Zisa, y en la antigua mezquita, bóvedas de aristas ogivales.

Es indudable que los edificios religiosos levantados por los mudejanes sicilianos para los conquistadores normandos y sus sucesores, presentan un carácter especial que los separa de las demás iglesias, sus contemporáneas en el resto de Europa, notándose las influencias orientales no solo en el empleo de los arcos apuntados, sino en la forma de los techos, en la adopcion de las cúpulas, en las franjas incrustadas de mármoles preciosos, detalles todos característicos, que se hallan en parte en el vestíbulo y en la mezquita de la Zisa, lo mismo que en la capilla real de Palermo y en la basílica de Monreale, así como en otros edificios de la misma ciudad elevados dos siglos mas tarde y aún despues de la probable construccion del castillo sarraceno.

Pero sino hay duda en que el elemento generador del arte llamado ogival se encuentra entre los árabes sicilianos, que indudablemente lo importaron de otras ciudades muslímicas de Oriente, puesto que el mas antiguo ejemplar de arquitectura árabe en que aparecieron los arcos ogivales es la Mezquita de Ebn Tolun en el Cairo, construida hácia el año de 870, no por esto puede decirse que aquel arte esencialmente científico y cristiano tuviera allí su cuna. Tambien en monumentos mahometanos españoles de la misma época, del siglo X al XII, tales como la puerta de Visagra, el ábside de Santa Leocadia, y la Puerta del Sol,

en Toledo, encuéntranse arcos de ogiva tumida, no solo ornamentales, sino formando la parte principal de la construccion, y á nadie ha podido ocurrirse por ello que el arte ogival fuera introducido en Europa por el empleo que de este elemento artístico hicieron los mahometanos ó los mudejares españoles. Seria lo mismo que suponer, que los sarracenos lo tomaron de los monumentos clásicos donde se encuentra, aunque no con la propia estructura del arco ó de la bóveda, porque existen los escasos munumentos citados y algunos otros.

Como escribe con notable acierto á este propósito un distinguido académico, (1) aunque encontremos el arco apuntado en el templo pelásgico de los *Gigantes* en Gozzo, y en las bóvedas de las ruinas pagódicas de Maripulan en la costa de Coromandel, y en los mausoleos de la Licia (Caramania), y en las puertas Sanguinaria de Alatri y Acuminata, ambas en el antiguo Lacio, y en las bóvedas subterráneas de Roma, y en los camarines de Neron en Misena, y en el nilómetro de Rodas, y en Memphis, y en Pirgos, y en ornatos accesorios de multitud de fábricas bizantinas y románicas, tales como el palacio de Zisa cerca de Palermo, San Marcos de Venecia, San Ciriaco de Ancona, el Domo de Pisa, y en España, entre otras la Catedral de Córdoba, todos estos ejemplares nada prueban; y las consecuencias que de ellos quieren sacarse, están basadas en el error de creer que un elemento del arte es el arte mismo.»

Ya lo hemos dicho antes de ahora. El arco ogival, es cierto se usa en varias obras antiguas y en otras de la edad media, bizantinas, mahometanas y romanicas, pero como un incidente y nada mas; mientras en la nueva Escuela es el principio generador. Por él se alzan los pilares, se elevan las naves, domina la forma piramidal, las líneas verticales sustituyen á las horizontales, se adelgazan los postes; y para que todo respire un nuevo carácter de poesía y espiritualismo, se rasgan los muros con altas ventanas de agimeces ogivos y calados rosetones, y suprimidos los muros contínuos, los contrafuertes, y sobre todo los arbotantes se encargan de prestarles solidez, enlazando las naves con amorosas curvas.

El nuevo arte era el resultado natural y preciso de la marcha de la

(1) El Excmo. Sr. Marqués de Monistrol.

humanidad. Responde, como no podia menos de suceder, á aquel período de descubrimientos científicos y de artísticas aspiraciones en que nace y se desarrolla: aquel período de múltiples combates, así en los campos de batalla como en los de la inteligencia en que riñen terribles luchas teólogos y filósofos; aquella época de difícil elaboracion, pero en la cual «al choque de tantas naciones, de tantas ideas impulsadas por el torbellino del tiempo sobre la superficie de la tierra, la fé viva y ardiente que animaba á los verdaderos fieles, levántase poderosa, firme, como la idea por excelencia, que encerrada en el arca santa de la fé, debia sobrenadar en aquel revuelto diluvio de guerras y disputas, de aspiraciones insensatas, de conquistas estériles, de fusiones irrealizables; pero que despues de la retirada de las aguas, habia de dejar fecundizado el campo con próvida semilla, que dos siglos mas tarde ofreceria sus sazonados frutos.»

El arte con tales condiciones, auxiliado su sentimiento estético por los adelantos científicos, llegaba al verdadero momento de su desarrollo. Triunfante y poderosa la idea que le dió vida, podia buscar ya en la forma la gráfica expresion de su sentimiento. Convertidos los artistas en verdaderos sacerdotes del arte enlazan íntimamente la idea cristiana á la edificacion; y unidos á las demás clases sociales, desde el obrero hasta el arquitecto, desde el sacerdote hasta el obispo, desde el menestral hasta el magnate, colaboradores todos de aquel gran libro que escribian sobre la superficie de la tierra, con piedras agrupadas bajo la direccion de la ciencia, le iban elevando en formas piramidales, como si la espiritual inspiracion de aquellos fieles, hubiese quedado petrificada en el espacio al elevarse desde la tierra al cielo (1).

No cabe dudarlo. El arte esencialmente creador, si recibe elementos é ideas diversas de otras manifestaciones estéticas, nunca las copia

(1) Es un prodigio inaudito (escribia á este propósito en la segunda mitad del siglo XII, Aymon, abad de San Pedro, junto al Dive, á los monjes de Tutteberg), es un prodigio inaudito, decia, ver á hombres poderosos, envanecidos de su cuna, acostumbrados á vivir en el seno de los deleites, tirar de un carro y arrastrar piedras, cal, trozos de madera y demás necesario para el santo edificio. A veces mil personas entre hombres y mujeres tiran de un solo carro: tan pesada es la carga. Y sin embargo, no se oye hablar á nadie. Cuando se paran en el camino hablan; pero sólo es de sus pecados, confesándolos con lágrimas y oraciones: entonces los Sacerdotes los exhortan á deponer los ódios, á pagar las deudas, y si alguno se muestra empedernido hasta el punto de no querer perdonar á sus enemigos, y de rechazar las piadosas exhortaciones, inmediatamente se le separa del carro y es espulsado de la compañía. (Mabillon: *Annales Ord. benedict.*

servilmente, sino que las hace servir para la expresion de su pensamiento, como medios que pueden serle útiles en la realizacion de su ideal artístico.

Tan exactos son estos juicios, que los mismos principales sostenedores de la teoría que fija en Sicilia el orígen del arte ogival europeo, los citados arquitectos Hittlorff y Zanth, no pueden menos de confesar que, sin embargo de la indudable influencia que ejerció la arquitectura muslímica sobre la ogival, á los artistas de los siglos XIII, XIV y XV, se debe el incontestable mérito de haber ideado los mas perfectos monumentos de la arquitectura vulgarmente llada gótica, escribiendo á este propósito las siguientes notables palabras.

«Apesar de la incontestable influencia de la arquitectura oriental, en el conjunto y en los detalles de los monumentos llamados góticos, elevados desde el siglo XII hasta el siglo XV, no puede menos de reconocerse, que el desenvolvimiento progresivo de la arquitectura ojival, resultado de la adopcion de determinadas reglas, es debido solo á los artistas europeos, que las fijaron y que las dieron aplicacion, conservando en sus obras el carácter local qne distingue á esta arquitectura en las diferentes comarcas de Europa. En efecto, si los monumentos bizantinos elevados antes de las épocas de que acabamos de hablar, y de los que gran número subsiste todavía en las orillas del Rhin, llevan ya el principio de la arquitectura ojival, pues la mayor parte de las iglesias de arcos apuntados del Norte de Europa, parecen no ser mas que edificios de estilo bizantino, sobre los cuales se habia, por decirlo así, implantado la ojiva, no es menos verdadero que todos estos monumentos ofrecen entre sí marcadas diferencias en los planos, en las masas y en los detalles, por las que pueden discernirse las influencias particulares y locales de cada comarca. Bajo este aspecto, se vé que lo que tuvo lugar en la arquitectura árabe, en cuanto á la diversidad que ofrece y que hemos señalado, se reprodujo igualmente, pero en sentido inverso, con la arquitectura llamada gótica; pero con la diferencia, de que los árabes, encontrando en los paises por ellos conquistados, monumentos completos, los modificaron á su manera y segun su gusto para imitarlos en seguida; mientras que los pueblos de Occidente al contrario, no hicieron

mas que tomar de los árabes formas nuevas y parciales que adaptaron á sus edificios, los cuales, conservando el carácter de las edificaciones preexistentes en las numerosas subdivisiones territoriales de Europa, produjeron las diferencias locales que se encuentran en la arquitectura ojival de aquellas diversas comarcas. Desenvuelta y elevada á la perfeccion siguiendo los progresos de las artes, entonces renacientes, esta arquitectura se ostentó al fin con todas sus ventajas; aplicó un sistema uniforme y homogéneo al empleo simultáneo de elementos tradicionales, sacados, es verdad, de las construcciones anteriores de todos los pueblos, pero cuya feliz fusion produjo esa originalidad que distingue y caracteriza la arquitectura ojival en sus mas hermosas épocas.

Entonces fué solo cuando las grandes catedrales se concibieron y ejecutaron con arreglo á principios establecidos; y entonces fué tambien cuando estos edificios se levantaron por decirlo asi, de una vez, ofreciendo en sus masas colosales, como en sus mas minuciosos detalles, un conjunto uniforme y una ejecucion, cuyos resultados tienen algo de maravilloso.

En medio de múltiples arcadas y de innumerables columnas, bajo inmensas bóvedas rodeadas de vidrieras pintadas, verdaderos muros diáfanos, ya se estiendan como ricos tapices brillantes de las mas bellas tintas, ya contengan cuadros en que resplandecen los mas vivos colores, al aspecto de torres y campanarios diáfanos que se lanzan al espacio, de numerosos contrafuertes con tan aparente atrevimiento, de aquella infinidad de frontones piramidales, de torrecillas, de estátuas y de ornatos de todo género, los sentidos y el espíritu quedan impresionados á la vez por la idea de la unidad y de lo infinito. Todo se presenta como una creacion única y espontánea; todo dispone al alma para la contemplacion y exalta les sentimientos religiosos; todo en fin, se reune para dejar á los diferentes autores de estas producciones el honor de una arquitectura, creacion mas verdadera que la de los árabes; los cuales contribuyeron sin duda eficazmente á su orígen, pero cuyo mérito no puede ni oscurecer, ni siquiera amenguar el de los hombres que crearon con elementos tan distintos, los monumentos llamados góticos, que

se admiran en casi todas las naciones de Europa y sobre todo en Francia, en Inglaterra y en Alemania.

Pero si bien estas acertadas observaciones confirman nuestros juicios acerca de la originalidad del arte esencialmente cristiano, es tambien indudable que, como digimos mas arriba, el estilo mudejar siciliano, tiene un carácter especial que le diferencia del mudejar español, no solo por el preferente empleo que en él se observa de arco apuntado, sino por los demás caractéres que ya notamos, así como por la profusion y riqueza de sus ornatos, en los que se vé la influencia de los artistas neo-griegos, que formaban entonces parte muy principal de la poblacion indígena de Sicilia, sobresaliendo entre estos ornatos los mosáicos, arte en que los bizantinos habian conservado una superioridad que ningun otro pueblo podia disputarles. Los nuevos conquistadores de aquella isla no podian dejar de sentir las influencias del pueblo conquistado, resultando de ello una compenetracion de gustos y de prácticas artísticas, que formó el estilo especial de la arquitectura mudejar siciliana.

Los planos de aquellas iglesias, exacta imitacion de las basílicas cristianas, elevadas antes de la llegada de los sarracenos, como era la de Sta. María la Pinta, antes mencionada, ofrecen la particularidad de tener cúpulas en el centro de la cruz que forma su planta, como las mezquitas las tenian en Sicilia mucho tiempo antes de la consagracion de Sta. Sofía de Constantinopla al culto mahometano. Ya se estudie atentamente el estado general de las artes en Sicilia al llegar los normandos á la isla, ya se comparen los edificios elevados por los mahometanos, con las iglesias que Roger II y Guillermo el Bueno mandaron construir, resulta siempre que estos edificios llevan el sello de una arquitectura en la cual se encuentra, con la forma de las basílicas cristianas, la riqueza de decoracion debida á los artistas griegos habitantes del país, y la influencia no interrumpida, aunque siempre decreciente, de la arquitectura mahometana. Esta fusion de estilos que forma el mudejarismo siciliano, puede allí dividirse en tres épocas principales, comprendiendo la una, los siglos XI y XII; la segunda, el XIV y XV; y la tercera, desde el XVI hasta nuestros dias. A la primera, que es en la que se encuentran mas decididos los caracteres indicados, pertenecen en Pa-

lermo, el puente de *L' Amiraglio*, sobre el Oreto, ya fuera edificado en 1071 ya en 1113; la iglesia de *Sta. María L' Amiraglio*, hoy la *Martorana* (1113); la capilla real (1129); la torre de la iglesia de *San Giovanni degli Eremiti* (1132); el claustro del monasterio del mismo nombre (1140); la parte posterior de la Iglesia *della Magione* (1150); la de *San Cataldo* (1161); *Sta. María* la *Nuova* en Moreale (1170); y sobre todo, la célebre catedral palormitana edificada de 1170 á 1185.

Despues de un intérvalo de cien años, durante el cual, la Sicilia, destrozada por guerras intestinas, no podia producir obras de arte, pasado el terrible acontecimiento de las Vísperas Sicilianas, y dueño del trono Pedro de Aragon, comienza para ella una nueva era, y en los principios del siglo XIV, y durante la siguiente centuria, la vemos de nuevo embellecerse, con la ereccion de notables edificios, los cuales, aunque ya más lejanos de la época en que la arquitectura mahometana, debia ejercer en ellos su inmediata influencia, conservan todavía muy marcado aquel mudejarismo especial de las obras anteriores. Á este período corresponden, en Palermo, el palacio *Çhiaramonte* (1307); la fachada de la pequeña iglesia de San Antonio (1307 á 1320); el palacio *Ajuta mi Cristo* (1307 á 1320); el de Mateo Sclafani, despues gran hospital del Espíritu Santo, (1330); la principal fachada y el pórtico lateral de la catedral (1352 la primera á 1359, y la segunda de mediados del siglo XV; la fachada de la iglesia de Santa María de la Scala en Mesina (1347); y la puerta principal de la Catedral mesinense, de mediados del siglo XIV.

Pero este segundo período presenta una particularidad bien estraña, que le hace subdividirse en dos. Al fin del siglo XIV y durante el XV, una de las partes mas características de la arquitectura árabe en Sicilia, el arco apuntado, desaparece para ser sustituido por el arco rebajado y el de medio punto; siendo los monumentos principales en que tal sustitucion se encuentra, la fachada de la iglesia de *Sta. Maria della Catena*, 1391 á 1400); la iglesia *de Sta. Maria dei Cherici*) 1382 á 1400); la de *Sta. Maria la Nuova* (fin del siglo XIV y principios del XV); y el palacio *Patello* (1491) edificios todos de Palermo.

En la tercera época, ó sea á partir del siglo XVI, la doble influencia

de los artistas llegados de Italia y de los artistas sicilianos, que habian estudiado en Roma las obras de los arquitectos del Renacimiento, con mas predileccion que los monumentos antiguos, hizo desapareciese en Sicilia una gran parte del carácter local de su arquitectura, sustituyéndole con el nuevo estilo del Renacimiento; pero, sin embargo, se concreta esta alteracion en su mayor parte á las formas exteriores, y deja subsistir en la disposicion de los planos y en el empleo casi general de las arcadas sobre las columnas, ciertas particularidades que conservan á los edificios su aire de familia tradicional. A este período, en el cual predomina la escultura con verdadero lujo en los ornatos, corresponden, entre otros monumentos, el sepulcro del arzobispo Belhorado, el púlpito y las sillas de coro de la catedral de Mesina, (1513 á 1540); el hospital de la misma ciudad (1542 á 165); la gran fuente de la plaza de la Catedral mesinense, (1547); la iglesia del convento de Santa Teresa en la misma poblacion (1550); la fuente de Neptuno (1557; el Monte de piedad (1581); el plano de la iglesia de San Nicolás (fines del siglo XVI); el altar de la catedral, (1601); la fuente del palacio del arzobispo, (1611); el palacio Avarna (1787); y la casa municipal, ya de nuestro siglo (1803 á 1823); monumentos y edificios, todos de Mesina, así como otros muchos de Palermo y Catánia que seria prolijo enumerar, y la capilla de los muertos en Siracusa (1689).

Digimos no hace mucho, que uno de los ornatos mas característicos de las iglesias de Sicilia eran los mosáicos, y volvemos á insistir sobre este punto, por el gran interés que tiene este linage de pintura en aquellos edificios, puesto que, como las pinturas al fresco en los muros de los antiguos griegos y romanos, forman una parte esencial de la arquitectura misma, siendo contemporáneos casi siempre de la construccion de los monumentos á que debian servir de digno ornato. Y de tal modo iban unidos al edificio, que el pensamiento de un solo artista debia presidir á aquellas estensas incrustaciones, cuyo número de asuntos, su órden, su distribucion y su importancia relativa, estaban relacionados, tanto con el sito como con los miembros arquitectónicos.

El sorprendente efecto que estos mosaicos ofrecen, no es solo el resultado de la reproduccion de un mismo estilo y de un mismo carácter,

que presentan todas las pinturas entre sí; depende tambien de los fondos de un mismo color, sobre el cual se destacan las composiciones píctoricas. El uso del oro para estos fondos demuestra además, que la intencion de los artistas no era ocultar los muros, sino transformar ante la vista y el pensamiento los muros de toscas piedras, en muros de preciosas materias. Siempre sencillas y dignas en sus actitudes, siempre graves en su espresion, las figuras no hacen desaparecer, sin embargo, por que no quiso el artista que desapareciera, la idea de aquel muro, en apariencia de oro; y para no perjudicar en nada á las líneas arquitecturales, estas pinturas musivarias no ofrecen ilusiones de perspectiva ni de claro-oscuro, que pudieran desnaturalizar más ó menos el efecto de la composicion arquitectónica.

Fundados en estos principios, los mismos ciertamente que tuvieron los griegos en los buenos tiempos, este sistema tan racional, tan bien relacionado con la verdadera filosofía del arte, no puede ser atribuido á falta de fantasia en los artistas que erigian tan notables monumentos pictoricos; fué mas bien la consecuencia y la tradicional aplicacion de una teoría ya establecida por los antecesores de los griegos modernos, y conservada por estos con las modificaciones que en ella habian de introducir, distinta religion y diversas costumbres. La superioridad de los artistas sicilianos en todas las manifestaciones del arte antiguo, deja presumir que fuese igual en lo relativo á los mosáicos. Y la que tenian sobre los romanos en el siglo IV, está justificada por una carta de Symmaco, dirigida á cierto Antioco, rogándole le enviase de Sicilia modelos de nuevos géneros de mosáico, inventados por el último, á fin de aplicarlos en Roma; dato importante del cual puede deducirse, sin aventurar la congetura, que el arte del mosaico no dejó de cultivarse en Sicilia durante los siglos subsiguientes con relativa perfeccion, aún en tiempo de los sarracenos, y que los mosaicistas sicilianos continuaron aplicando bajo el imperio, sus antiguas tradiciones, como lo hicieron igualmente los mosaicistas griegos bizantinos, que en gran número habian emigrado de su patria y establecídose en Sicilia. En efecto, los mosaicos de la capilla real de Palermo, y sobre todo, los de la basílica de Monreale, que en exactas copias hemos tenido la fortuna de poder estudiar, de-

muestran la superioridad de aquellas obras sobre las de las mismas épocas ejecutadas en Italia.

Esta misma superioridad, que existe, tanto en la composicion de los asuntos, como en el dibujo de las figuras y en el manejo y estilo de los paños, demuestra de una manera no menos cierta, que sus autores eran capaces de variar sus composiciones, de apropiarlas á lugares diversos, de producirlas, en fin, tan importantes, que mereciesen el título de artistas, contra la opinion generalmente admitida, de que no hacian otra cosa que reproducir y copiar contínuamente los mismos modelos.

Las diferencias notables que se hallan entre los asuntos representados en los mosaicos de la capilla real, y en la basílica de Monreale, con ser los mismos, demuestran desde luego que los mosaicistas encargados de estos trabajos poseian en el siglo XII el dibujo en mas alto grado que los pintores italianos del siglo XIII, á los cuales se atribuye ordinariamente el primer paso hacia el renacimiento y los primeros estudios tomando por modelo el natural. El exámen de los mosaicos sicilianos de aquel período y subsiguientes, demuestra tanto por los retratos que á las veces en ellos se hallan, como por la diversidad en el movimiento y en la espresion de las muchas figuras que contienen, que no pudieron haberse reproducido con la perfeccion que las distingue sin estudio preliminar del desnudo y de la naturaleza animada.

La misma superioridad existe, en la composicion de los asuntos, y en el buen estilo de los paños, todo lo cual demuestra que los autores de aquellas verdaderas obras pictóricas, ejecutadas con cubos de piedra ó de pastas vítreas, eran como acabamos de indicar verdaderos artistas, con aptitud suficiente é inventiva para variar sus composiciones, desmintiendo la opinion generalmente seguida de que no hacian mas que copiar y reproducir los mismos modelos. Con razon ha dicho uno de nuestros mas diligentes escritores de la historia del arte (1). «La sabiduria de las composiciones, así como la correccion del dibujo de todos los mosaicos (se refiere á los de la Capilla palatina de Palermo), demuestra que la influencia de la grande escuela bizantina del siglo décimo, no habia desaparecido..... á estas buenas cualidades, debe unirse la sencillez de

(1) D. Mamuel de Assar.

los medios empleados por ella, para producir, sin embargo, gran efecto: dos ó tres tonos bastan para formar las sombras y medias tintas y para simular mucho relieve, especialmente en los paños». La material ejecucion de los mosáicos, es tambien notable por su finura. Los mosáicos que se encuentran en el *cascaron* de la capilla lateral izquierda del ábside en la catedral de Mesina, las acabadas de citar, de la capilla real de Palermo, las varias y ricas composiciones de Sta. María la Nueva, en Monreale, demuestran la gran altura á que se encontraba el mosáico entre los Sicilianos, y que sus composiciones eran verdaderos cuadros, en los que se ven cualidades tanto mas notables, cuanto que al ejecutarse faltaba todavía cerca de una centuria para el nacimiento de Cimabue, y dos para la muerte de Giotto.

Y no debe buscarse diferencia en estos mosáicos, entre artistas sicilianos y bizantinos, en vista de que las inscripciones de los unos, son griegas y las otras latinas, porque sobre ser esto consecuencia natural de las tradiciones de unas y otras gentes, que se confundian en aquel país á la sazon, lo mismo que en la mayor parte de las comarcas orientales, y no pocas de las occidentales, si dicha diferencia se establece para hacer resaltar el mérito de los mosáicos bizantinos sobre los sicilianos, del estudio de estas obras resulta precisamente todo lo contrario; pues mientras en las figuras y composiciones que llevan cerca de sí, caracteres griegos, se encuentra cierta inmobilidad rutinaria, en los que tienen inscripciones latinas, atribuidas á artistas puramente sicilianos, es en las que se nota el movimiento y la vida artística de que hace poco hablábamos, y que dejan ver en los mosáicos sicilianos la aurora del renacimiento del arte pictórico en los siglos medios.

Para comprender bien la influencia de los mosáicos en el movimiento progresivo del arte pictórico, es necesario tener en cuenta que no hablamos de los meros ejecutores, de los incrustadores de los cubos que forman la composicion musivaria, de los artesanos meramente copistas, sino de los artistas en la verdadera acepcion de la palabra, que componian, dibujaban y pintaban los cartones, sin los cuales no podian ejecutarse los mosáicos, dirigiendo á la vez el trabajo paciente y laborioso del obrero que lo reproducia por aquel procedimiento. Estos

artistas tenian que ser dibujantes y pintores, dedicados, si se quiere, especialmente á los mosáicos, pero que no hubieran podido nunca cumplir su propósito, sino hubieran tenido mas talento que ir colocando los trozos del mosáico siguiendo los contornos de las figuras dibujadas por medio de patrones inalterables.

Cierto es, que no se encuentra igual perfeccion en los desconocidos autores de todos los mosáicos, que cubren las paredes de las iglesias sicilianas; pero, como dicen acertadamente los arquitectos anteriormente citados, si se nota cierta inferioridad en las primeras producciones de aquellos artistas, encuéntrase marcado progreso en las subsiguientes, que ya puedieron ejecutar, vigorizado su espíritu creador con los sentimientos religiosos de los príncipes normandos, con su amor á las artes y con su animadora liberalidad.

Este perfeccionamiento gradual, sensible, que se nota comparando los diversos mosáicos sicilianos, y principalmente la mayor parte de los de Monreale, fué creciendo en Sicilia y ejerciendo una ventajosa influencia en la pintura propiamente dicha. La comparacion de las obras sicilianas de este género, pertenecientes á los años del 1220 al 1346, con las producciones italianas de las mismas épocas, demuestra de una manera positiva que la pintura siciliana se adelantó, al empezar el renacimiento italiano, al de todas las demás regiones de aquellas comarcas. Derivándose el arte pictórico siciliano de la misma fuente que el del resto de Italia, del mosáico, la superioridad de los de Sicilia, debió naturalmente comunicarse á la pintura en esta isla. Así fué, como la escuela Siciliana avanzó rápidamente hasta en sus medios técnicos, pues se cree que la introduccion de la pintura al óleo en Italia fué debida al célebre pintor Antonello D' Antonio, denominado tambien Antonello de Mesina, que vivió en el siglo XV, disputando tan notable invento al flamenco Van Eyk. Las obras de aquel artista, escesivamente raras, gozan de merecida celebridad y de gran estima en los museos, cuando no se confunden con las de otros artistas del mismo nombre.—Alfonso Franco, de quien se conserva en Mesina un *Descendimiento de la Cruz*, en San Francisco de Paula, y la *Disputa de Jesús con los doctores*, en S. Agustin; Girolamo

Alibrandi, discípulo primero de la escuela de Antonio, y despues en Venecia de Giorgione, con razon llamado el Rafael de Mesina, y del cual puede admirarse en la Iglesia de San Nicolás de esta ciudad, su gran cuadro de la *Presentacion al templo*, obra maestra de la pintura mesinense; y Polidoro de Carabaggio ó Polidorio Caldara, artistas todos del siglo XV, aunque alcanzaron algunos años del XVI, demostraron con sus obras la gran virilidad del arte pictórico siciliano, nutrido con las buenas tradiciones del antiguo, apenas borradas en aquella isla, y conservadas mas que por ningunos otros, por los artistas musivarios.—Salvo de Antonio, discípulo de Antonello de Mesina, imitador de Rafael y cuyo hermoso cuadro de la muerte de la Vírgen, se conserva en la sacristía de la catedral mesinense; Pietro Bozzolone y Vincenzo Anemolo, ambos de Palermo; Antonello Ricci, de Mesina, donde se conservan muchas de sus obras, principalmente en la Iglesia de Sta. Lucía; el hijo de españoles, Alfonso Rodriguez, tambien de Mesina, donde dejó muchas de sus obras pintadas bajo la influencia de sus estudios de Rafael y Miguel Angel, lo cual formó en él un estilo especial y vigoroso; su hermano Luis Rodriguez, llamado en Nápoles Luigi; Siciliano, discípulo de Belisario Corenzio, que le envenenó por celos de su mérito; y Vito Carrera, de Trápani, sostienen durante todo el siglo XVI, gloriosa competencia con los demas artistas italianos de su época; lo mismo que en el XVII, Giacomo lo Verde tambien de Trápani, y Andrea Carrera de la misma ciudad; Giovanni Falco, de Mesina; Antonio Alberti, llamado Barbalunga; Francisco Cozza, pintor y grabador; Doménico Maroli; Gabrielli Onofrio; Agostino Scila, todos ellos mesinenses; Antonio Madiana, de Siracusa; Antonio Grano; Vito d' Anna; Andrea Zuppa; Filippo Tancredi; Giove Porcello, los dos últimos de Mesina; y en la centuria XVIII Giovacchino Martorana, palermitano; Filippo Randazzo; Filippo Cianetti, de Mesina, llamado el Giordano de los paisagistas; Nicolo Lapiccola, Giuseppe Velazquez, originario de España, y Giuseppe Patania, los tres de Palermo.

Tambien cuenta la historia del arte siciliano en sus gloriosas páginas el nombre de escultores, aunque en mucho menor número, sobresalien-

do entre todos Antonio Gagini, de Palermo, escultor y arquitecto, que abraza la segunda mitad del siglo XV y la primera del XVI, discípulo de Rafael y Miguel Angel; y en nuestra época el célebre arquitecto Juvara, natural de Mesina y discípulo del renombrado Fontana.

El cultivo de los diversos ramos del sentir y del saber siguió tambien su progresiva y paralela marcha con el de las artes del diseño, sobresaliendo entre ellos la poesía, manifestacion mas estética que científica. Como se lee en la elegante traduccion española de la citada obra de Schack, «tambien en el antiguo suelo de Grecia, en aquella hermosa isla, donde en los tiempos fabulosos resonaron los cantos pastorales de Dafnis, y mas tarde los versos de Bion, Teócrito y Stesichoro, fué la poesía arábiga trasplantada. ¡Singular mudanza de los tiempos! Sobre las gigantescas ruinas del teatro de Siracusa, donde el mas poderoso de los trágicos griegos habia conseguido tantos triunfos, se escucharon los himnos de los poetas de raza semítica, á cuyos oidos nunca llegó el nombre de Esquilo; que nunca oyeron hablar de Orestes ni de Prometeo. Donde en otras edades, Teron de Agrigento, vencedor con la blanca cuadriga, fué celebrado en la sublime oda de Píndaro, los emires orientales se hacian encomiar en *kasidas* pomposas.»

No puede sin embargo, compararse la poesía árabe, vaga, difusa, detallada con nimiedad á veces, y sin embargo poco precisa, conceptuosa y ligera á un tiempo, pero siempre rica de imágenes y de sentimiento, con la poesía rítmica, segura, grave, hasta pudiéramos decir artística y científica de los poetas clásicos. Y sin embargo, así como tampoco ofrece estos caractéres la poesía de los trovadores cristianos en la edad media, y no por eso les negamos nuestra consideracion y estudio, como genuinos representantes de la sociedad en que vivieron, así tampoco deben mirarse con desden los poetas árabes, porque, lo mismo que los trovadores, no alcanzasen el grado de perfeccionamiento en la forma, de los griegos y romanos; indemnizando unos y otros con usura de esta falta, si falta puede llamarse tratándose de una literatura, su carácter genuino y propio, las altas dotes de sentimiento, de frescura y de ingenuidad que en las kasidas y en las trovas resplandece, aunque con el diverso carácter propio de religion y raza.

La poesía árabe de Sicilia inspirada en aquella hermosa naturaleza sonriente y exuberante de vida, de luz y de colores, á pesar de la corta dominacion muslímica en la Isla, se naturalizó de tal modo en aquel suelo, donde hubiera podido hallar su cuna, que aún despues de la conquista de los normandos, siguió haciendo oir sus melodiosos ecos en los palacios de Roger y de sus sucesores, cuyas costumbres se habian amoldado tanto á las muslímicas, que mas parecian emires sarracenos que príncipes cristianos.

Desgraciadamente no han llegado hasta nosotros poesías de los primeros tiempos puramente muslímicos en Sicilia, ni apenas conocemos poco mas que el nombre de aquella *Perla preciosa*, de que nos habla Hadji-Chalfa, (1) y que contenia versos escogidos de ciento setenta poetas; pero afortunadamente la misma predileccion que los normandos mostraron por las costumbres orientales, ha hecho que nos sean conocidas varias kasidas de los poetas árabes, entre los cuales descuella Ibn-Handis, que nació en Siracusa el año de 1056, poeta que tambien brilló en nuestra patria, en la Córte de Al-Motamir de Sevilla, centro, como es sabido, de los mas egregios poetas de Oriente, y que al fin de sus dias, despues de una vida de amores y combates, de glorias y decepciones, quedó ciego, muriendo, segun algunos, en Mallorca.—En el siglo XI, tambien floreció Ibn-Tubi, famoso por sus poesías amorosas, así como Ibn-Tazi lo fué por sus epístolas y epígramas, Bellanobi por sus tiernas elegias, y Abul-Arab por su amor á la independencia, hasta el punto de haberse expatriado voluntariamente por no sufrir el yugo de los invasores, exclamando en una de sus poesías:

> Si cautivo de cristianos
> hoy mi país se rebaja,
> yo me subiré á los riscos
> donde se anidan las águilas.

Tambien, como Ibn-Handis, encontró asilo en la Córte del sevillano Al-Motamir. Poeta y amigo igualmente de la independencia fué Ibn-Katta, que abandonó la Isla al conquistarla los normandos, dejando además

(1) II, pág, 135; III, pág. 203, citado por Schack.

de algunas kasidas, otras obras de gramática y de historia, especialmente una sobre la de Sicilia.

Pero no todos los que habian recibido de Dios el *sacro fuego,* mostráronse tan dignos y tan independientes como los anteriores. Cual acontece siempre, tambien quedaron algunos, que pusieron su genio á servicio del vencedor, contándose entre ellos Ibn-Omar, que hasta llegó á componer versos en elogio de Roger y de sus palacios; Abdurrahman de Trápani, que celebró la mencionada *Villa Favara,* cerca de Palermo, hoy Mare dolce, y Abu-Daf, que dedicó sentida elegia á la muerte de un hijo del mismo Roger.

No es esta ocasion oportuna de hacer un extenso juicio crítico de las obras de estos poetas, pero si ha de sernos lícito reproducir las exactas apreciaciones que acerca de la Musa siciliana árabe hace el docto aleman á quien citamos poco hace, pues ellas lo condensan en breve espacio. «La poesía de los árabes sicilianos tenia los mismos caractéres esenciales que su hermana la española. Nadie espere verla inspirada por el génio griego bajo un cielo tan clásico. Nadie espere oir sus meditaciones sobre las grandes épocas pasadas, cuyos monumentos soberbios se ofrecian á sus ojos. Los árabes estuvieron siempre encerrados en un círculo limitado de impresiones y pensamientos. Podian sentir el encanto de la bella naturaleza, que sonreia en torno de ellos, en los bosques de limoneros y en los valles del Etna, perfumados por los rosales siempre floridos; pero no poseian la facultad de penetrar en la historia y la mitología de pueblos extraños. Así es que no hallamos en sus versos ni la mas leve huella de todas aquellas imágenes, que el solo nombre de Sicilia hace brotar, como por encanto, en nuestra mente; ni la sagrada fuente de Aretusa, ni el valle de Enna, donde Proserpina tegió guirnaldas de flores, ni los peñascos que lanzaba Polífemo en el mar. De todo el mundo fantastíco de la Odisea, nada sabian, salvo quizás aquello que han trasladado á las aventuras de Sindbad el marino. Ni con una palabra mencionaron jamás los restos colosales de ciudades y de templos, mucho mas numerosas y magníficas entonces que ahora, y que los rodeaban como un mundo destruido. Ni los gigantes que sostenian el techo de Júpiter Olímpico en Agrigento, ni las soberbias co-

lumnas de Selino, ni el teatro maravilloso de Taornina, les arrancaron una sílaba de admiracion. Conviene, sin embargo, no olvidar que la poesía arábiga en Occidente fué siempre como una planta exótica, importada de remotos climas, la cual, si bien recibia su nutrimiento de la nueva tierra, solo cambió su forma exterior y nunca se modificó esencialmente. Como los poetas árabes de España, no salian nunca los de Sicilia de un círculo de imágenes que no son comunes en Occidente, y acudian para sus comparaciones á objetos, que nos parecen extraños. Más á menudo que los ricos y encantadores campos de su isla nativa, les prestaba el desierto asunto é imágenes para sus canciones. Lo que es para los poetas de la moderna Europa, que más ó ménos se han formado en la Escuela de griegos y romanos, la mitología y la poesía de la clásica antigüedad, era para ellos la antigua vida de los beduinos con sus héroes y cantores, de los cuales, y del lugar que habitaron, tomaban su fraseología. Su Arcadia, es un valle desierto entre montes de arena, donde la habitacion abandonada y triste de Maya yace en una ladera; en vez de hablar del céfiro, hablan del viento oriental, que trae el olor del bálsamo de las costas de Darin; en vez de cantar de Filis ó de Cloe, cantan de Abla, que se ha ido con la caravana. Las gacelas y los camellos, que no se criaban en Sicilia, hacen gran papel en sus versos; la capital del Yemen, Sana, que probablemente ni en los tiempos de su mayor explendor podia compararse á Palermo, era ensalzada como el asiento de toda bienaventuranza terrena; y las Córtes de Gassan y de Hira se les presentaban como lo mas sublime que puede verse en el mundo en punto á lujo y magnificencia. Por dicha, no siempre se inspiran los poetas sicilianos en las reminiscencias de los *mualakat* ó de otras poesías del Oriente, y precisamente al olvidarse de ellas es cuando empiezan á ser interesantes para nosotros. Con gran placer los escuchamos, cuando nos describen las quintas y palacios de su hermosa isla, los complicados arabescos y los aéreos techos de estalactitas de sus salones, los arcos, las columnas y las fuentes con leones de sus patios. Con gusto nos dejamos guiar por ellos á la espesura de sus siempre verdes jardines, donde los limones penden de la enramada y la palma mece la gallarda copa en el tibio

ambiente ó á la orilla de un lago cristalino, en cuyas ondas se refleja el elegante kiosko que en su centro se levanta. Tambien los aplaudimos cuando cantan su amor, impulsados por los sentimientos del corazon y sin disfrazarse en pastores errantes, ó cuando celebran el vino de Siracusa y las noches alegres pasadas entre cantadoras y flautistas, ó cuando los unos defienden al Islam que decae, contra la cristiandad invasora, y los otros encomian el explendor de la córte normanda y nos hacen ver la condicion singular de una civilizacion medio musulmana, medio cristiana. Nosotros debemos fijar nuestra atencion en estas composiciones, que no nacieron del prurito de imitar, sino que fueron inspiradas por la realidad circunstante ó brotaron de un impulso interior y propio. Sólo por ella puede ser juzgada y estimada la poesía de los árabes sicilianos. Si algun rasgo característico la distingue principalmente, es cierta blandura voluptuosa, cierta inclinacion á los deleites del momento, enmedio de la hermosa naturaleza, rasgo por el cual, á pesar de todas las diferencias de razas y de épocas, se diria que se asemejan y reconocen los compatriotas de Teócrito. Al leer estos versos arábigos, se recuerdan á veces las descripciones del antiguo bucólico, cuando los pastores, bajo la copa sombría de un pino, competian cantando, mientras que las tostadas cigarras no cesaban en su música estridente, y el viento, impregnado del perfume de las silvestres flores, convidaba al sueño con sus tibios soplos. Pero, á par de estos dulces olores, debemos respirar tambien el aroma narcótico y embriagador del Oriente.»

Y no solo brillaron los árabes en Sicilia, por sus adelantos en las artes y en la poesía. Además del historiador Ibn-Katta, que hace poco citamos tambien como poeta, floreció entre ellos el geógrafo mas notable de la Edad media, el célebre Edrisí, que terminó su notable obra Nushat-ul-Muschtah, bajo el reinado de Roger.

La dominacion de los normandos dejó tambien gloriosas huellas en la Isla, como protectores y amantes de las artes, quedando elocuente y gloriosa prueba de ello en las catedrales de Cefalú, de Palermo, de Mesina, de Monreale, de Catania, de Santa María dell'Almiraglio (Martorana), la capilla palatina de Palermo, y otras no ménos notables.

Conociendo la importancia de la instruccion clásica, al mismo tiempo que apreciaban y hasta tenian predileccion por la literatura arábiga, llamaban aquellos príncipes á los sábios del Norte, para la educacion de sus hijos; y protectores al mismo tiempo de la industria, como base de la riqueza pública, dedicaron especial cuidado al cultivo de la seda, hasta el punto de que las fábricas de sus tejidos encontrasen digno asilo en el mismo palacio real.

En el reinado de Federico II, la legislacion, las ciencias y las artes, son objeto de las preferentes atenciones de aquel digno monarca. En su córte de Palermo, donde parecia respirarse en medio de una atmósfera de ilustracion y de cultura, puede decirse que se forma y depura la lengua italiana, en cuyo dulce idioma perfeccionado por el estudio, complácense en hacer armoniosas poesías, sus hijos, sus consejeros, y él mismo, haciéndose célebres en tal concepto, además del Rey, Manfredo, Enzio, Ciullo de Alcamo, Pedro de Vineis, Guido y Odo delle Colonne, el protonatario Stefano, Mazeo de Richo de Mesina, Ranieri de Palermo, y Arrigo Testa de Lentini.

Por desgracia, aquel brillante período habia de oscurecerse en breve. Las luchas y discordias incesantes que en los siglos siguientes destrozan el hermoso suelo siciliano, produjeron, como era natural, sus desastrosos efectos, lo mismo en el sereno campo de la inteligencia, que en los campos fértiles de la isla, yermos y casi abandonados. Hasta las obras históricas, género de literatura que resiste mas que los de sentimiento ó de meditacion á los embates de la guerra, tambien decaen, sucediendo obras sin importancia á los buenas crónicas sicilianas del siglo XIII, debidas á escritores como Hugo Falcando y Neocastro. La época del renacimiento, sin embargo, produce en Sicilia un efecto regenerador. Mesina, donde vamos á penetrar en breve, se distingue sobre todo á fines del siglo XV, por la proteccion que dispensa á los estudios griegos; y los nombres de Constantino Lascaris, Bessarion, y en la centuria XVI del sabio y laborioso creador de la historia y de la topografía siciliana, Tomás Fazello de Sciacca, cuya obra completó mas tarde el historiador mesinense Maurolycus, son títulos legítimos de gloria, con que podrán envanecerse siempre los sicilianos.

La dominacion española en la Isla produjo tambien resultados beneficiosos para sus adelantos; y con placer leemos en un autor extranjero, á pesar de ser estos poco afectos á hacernos justicia, que el absolutismo ilustrado de los Borbones, despertó en el último siglo una grande actividad científica en Sicilia. La nobleza dedicada á los estudios de investigacion en su sentido histórico, reunió colecciones de antigüedades que formaron verdaderos museos, y no contentos con el modesto, pero importante trabajo del coleccionador, hicieron tambien la descripcion mas ó menos científica de ellos, pero siempre importante y erudita, como lo demuestran las obras de Biscari, de Torremuzza, Astuto, Judica, Airoldi, Gaetani y otros; al mismo tiempo que el clero, reunia con diligente cuidado diplomas y antiguos manuscritos, cuyo estudio en especiales monografías formaban segura base para la historia siciliana, que Giovanni de Giovani, Francesco Testa, Rosario Evegorio, Giovanni Evangelista y Salvatore di Blasi habian de escribir con gran acierto, aprovechando los trabajos parciales de aquellos investigadores, tales como Antonio de Amico, Rocco Pirro, Agostino Inveges, Giovanni, Battista Caruso, y aun el mismo Mongitore, á pesar de su escasa ó ninguna crítica. (1). La poesía tambien tuvo digno intérprete en Giovanni Meli de Palermo, cuyas canciones anacreónticas inspiradas en el arte clásico, eran ya populares antes de imprimirse; y en nuestro siglo, sábios como el naturalista Domenico Scina, el astrónomo Piazzi, los hermanos Gemellaro, y el historiador Giuseppe Lafarina, han sostenido dignamente la reputacion alcanzada por los hombres eminentes del siglo anterior, lo mismo que muchos de los que hoy viven, y á los cuales juzgará la posteridad.

El *arte divina*, si tuvo en Sicilia escasos representantes, cuenta uno solo cuyo nombre equivale al de una plèyade entera de sus cultivadores. Lablache y la Pasta, nacieron en Palermo; pero ¿á qué rebuscar nombres, cuando BELLINI, el dulcísimo Bellini, nació en Catania?

(1) Este escritor siciliano murió de una apoplegía fulminante á la edad de 80 años (1743) á consecuencia de haber leido el *Código diplomático* de Giovanni, que refutaba victoriosamente sus aserciones acerca de la introduccion del cristianismo en Sicilia.

Antes de terminar los diversos recuerdos y estudios que la vista de Sicilia despertó en nuestro espíritu, no podemos prescindir de dedicar algunas líneas al dialecto siciliano, cuya historia y formacion ha sido tema tan discutido y objeto de tantos trabajos entre eruditos y lengüistas; pues aunque no podamos seguirles en sus disquisiciones, habremos de ocuparnos siquier ligeramente, de una materia para nosotros importante, por hallarse tambien relacionada con estudios análogos en nuestra Península.

Hasta una época muy cercana á la invasion normanda, el griego era en Sicilia el idioma oficial, sobre todo para el culto, sin embargo, de hallarse la isla dominada por los árabes; pero la natural influencia de estos hizo que fuera olvidándose, sustituyéndole el neo-latino, que hablaba la generalidad de los habitantes, y que recibió, como no podia ménos, palabras y giros de los sarracenos, lo mismo que sucedió en el antiguo español. Los normandos importaron á la isla el romance del norte de Francia; y durante el período de su dominacion, el siciliano ó neo-latino, ya mezclado con el árabe, continuó aboliendo el griego, pero sin que por esto se hiciera idioma cortesano. La influencia arábiga seguia ejerciéndose cada vez mas, por la predileccion que á su cultura manifestaron, como hemos visto, los conquistadores, hasta el punto de que en las iglesias cristianas se empleaban las letras del Coran; sin embargo de lo cual, en la segunda mitad del siglo XIII el idioma palatino era el francés llevado por los normandos. Cerca de una centuria mas tarde fué cuando, segun hemos visto, el emperador Federico II, cultivador entusiasta de la literatura, dió al idioma popular que habia venido formándose con los antedichos elementos, pero depurándole de sus idiotismos, convirtiéndole en el verdadero italiano, la consagracion oficial, á lo cual contribuyó poderosamente el haberse adoptado para la poesía caballeresca.

Pero no hay que venir á la Edad media para encontrar especiales condiciones en el idioma que habla el pueblo siciliano. La multitud de elisiones, de aumentos, de supresiones, de modificaciones particulares que hacen aquel dialecto más vivo, más enérgico, pero tambien ménos elegante que el toscano, notábanse ya en la época griega, segun el

testimonio de Ciceron (1); y Plauto, (2) designa el lenguaje de los sicilianos de su tiempo con la palabra *sicelissetare* (3).

En cuanto á su antigüedad, segun el autorizado testimonio de Cantú, no puede determinarse, de una manera indubitable, puesto que las poesías que han llegado hasta nosotros no están en aquel dialecto, elogiado ya por el Dante, sino en el comun, demostrándolo cualquier escritura en que esté fielmente conservado aquel lenguaje vulgar. Vigo de Aci-Reale, halla vestigios irrecusables del siciliano antes del año mil. Morso, ha publicado en su descripcion de Palermo antiguo una carta probablemente del 1153, escrita en un lenguaje muy semejante al que hoy se usa. Tenemos tambien una crónica, en dialecto siciliano, que comprende desde el año 1279 hasta Octubre de 1282, publicada por di Gregorio, en el Tomo I de su *Biblioteca Aragonesa*, y que se encuentra con un lenguaje mucho mejor en un manuscrito que poseia el príncipe San Giorgio Spinelli, en Nápoles, crónica que algunos creen no pertenezca á los años á que se refiere, pero que de seguro es muy antigua, y en la cual se encuentran todos los idiotismos modernos de Sicilia. Tambien copia el historiador italiano, como modelo del mismo dialecto, un trozo en que se habla de la caida de un rayo en la torre de la antigua catedral de Mesina, el mes de Enero de 1371, y anterior á este, otro de un proceso sobre una tentativa de regicidio, en la persona de Federico II.

Todos estos datos sin embargo, no llevan la investigacion más allá, á lo sumo, del siglo XI.

En la presente centuria, como en casi todos los pueblos que conservan sus dialectos especiales, se ha notado un movimiento marcadamente conservador, de aquel dialecto, cuya repetida permutacion de la *o* en *u*, me traia á la memoria á cada instante el habla especial de nuestros gallegos; y en el cual se han escrito en el pasado y actual si-

(1) *Divin. in Q. Cœcilium XII.*

(2) Prólogo de los *Ménechmos*.

(3) Las principales diferencias que caracterizan el dialecta siciliano del pueblo, son las siguientes: Casi siempre reemplazan la *e* por la *i*, lo cual tambien se nota en el griego moderno. La *o* en el siciliano, como en el dialecto sardo y en el gallego, está sustituita por la *u*. La *ll*, se trueca en doble *dd;* la *b* en *v;* la *d* en doble *nn;* la *f* en *sci;* la *l* en *r;* la *q* en *chi*; añadiéndose á estas permutaciones, la dura acentuacion del pueblo, y no escaso número de palabras de orígen arábigo, que no se encuentran en el italiano.

glo muchas y buenas poesías principalmente por el citado abate Méli (1) que ha dado á aquel dialecto con sus bellísimas composiciones una verdadera importancia literaria. No creemos desagradará á nueatros lectores que transcribamos en este sitio y como punto final de este capítulo, una de ellas, con su reproduccion en italiano comun al lado, para mejor comprenderla, y despues la traduccion española que de la misma hice.

A UNA ABEJA.

LU LABBRU.	IL LABBRO.
Dimmi, Dimmi, apuzza nica, Unni vai cussi matinu? Nun c'è cima chi arrussica De lu munti á nui vicinu	Dimmi, Dimmi, apetta cara, Ove vai si di mattino? Tutto è notte e non rischiara Anco il monte a noi vicino.
Li scuirridi durmigghiusi. 'Ntra li virdi soi buttuni Stannu aucora stritti e chiusi En li testi a pinnuluni.	I fioretti dormigliosi Entro i vérdi lor bottoui Stanno ancor tutti nascosi Colle teste á penzoloni.
Cerchi meli? E siddu è chissu, Chiudi l'ali, e'un ti straccari: Ti lù 'nzignu un locu fissu Unni 'ai sempri chi sucari.	Cerchi il mel? Se hai tal desio, Chindi l'ale, e non stancarti: Certo un loco so ben io, Ove avrai da saziarti.
Lu cunusci lu miu amuri, Nici mia di l'ochi beddi? 'Ntra ddi labri c'é un sapuri, 'Na ducizza, chi mai speddi.	La diletta del mio core, Nice mia, conosei tu? Ne suoi labbri ell' ha un sapore, Un tal dolce, che non più.
'Ntra lu labbru culuritu Di lu caru amatu beni, C'è lu meli chiù esquisitu: Suca, sucalu, ca veni.	Entro il labbro colorito Del mio caro amato bene Evvi il mele più squisito; Suggi, suggilo, che viene.

(1) *Poesie siciliane*, Palermo, 1814,—7 volum.ˢ en 8.º

A UNA ABEJA.

TRADUCCION CASTELLANA.

EL LABIO.

Dime, dime, cara abeja
¿donde vas tan de mañana?
La luz clara aun no refleja
en la colina cercana.

Las flores adormecidas
aun ocultan sus botones
en las hojas escondidas
de sus verdes pabellones.

¿Buscas miel? Si tal quisieres
plega el ala y luego parte;
sé yo un sitio, al que si fueres
de seguro has de saciarte.

De mi pecho en la escogida
bella Nice, encontrarás
en sus labios escondida
tal dulzura, que no hay mas.

Entre el labio sonrosado
miel divina Nice tiene
como nectar regalado;
liba, líbala, que viene.

CAPÍTULO V.

MESINA.

Como deciamos al empezar el capítulo anterior, á las tres de la tarde del dia 8 de Julio, fondeamos en el seguro puerto de Mesina.

«Saludamos á la plaza y se nos contestó por los cañones de la ciudadela, cuyos muros conservan profundas señales del bombardeo que sufrió en 1860 por las tropas mandadas por el general Cialdini, hasta que capituló su guarnicion, que fué la última en someterse al órden de cosas establecido en Italia en aquella época.

Mesina es una importante y rica poblacion de 80,000 almas, con uno de los mejores puertos del Mediterráneo, con hermosos muelles, grandes edificios, buen caserío, calles rectas y admirablemente embaldosadas con losas de lava, y perfectamente situada á la orilla derecha del estrecho de su nombre. Exporta para Inglaterra, para Rusia y otros pueblos del Norte de Europa, y tambien para los Estados-Unidos de América, grandes cantidades de aceite, vino, frutas secas, naranjas y limones y demás productos de su fértil suelo, y tambien alguna seda; y por su puerto se efectua un comercio bastante activo con muchos de los principales puntos comerciales del Mediterráneo y del Occéano. En sus alrededores hay deliciosas quintas, entre las que merece citarse la del Vicecónsul de España D. Mariano Cotarelli por su elegante construc-

cion, por su cómoda distribucion, por sus ricos muebles y adornos, y por sus amenos jardines. Su digno y respetable propietario y su distinguida y amable familia nos obsequiaron en ella de una manera tan cumplida, que seria ingratitud no conservar de aquella residencia y sus habitantes el mas grato recuerdo.

En Mesina se encuentran numerosos recuerdos de los tiempos en que la isla de Sicilia perteneció á la corona de España. En varios de sus edificios, en sus fortificaciones ya viejas y maltratadas, en sus iglesias y en sus casas, se descubre á cada momento alguna señal de nuestra dominacion en esta isla desde los tiempos de D. Pedro de Aragon.

Sus habitantes no han olvidado todavía lo que sufrieron en 1848, cuando Mesina fué bombardeada por las tropas del Gobierno del exreino de las dos sicilias, y una parte de la poblacion conserva en el dia señales de ello en las ruinas, que aún presenta calcinadas por el fuego.

Aunque el derrotero publicado por la Direccion de Hidrografía en 1858, habla de que hay dos arsenales en el puerto de Mesina, se puede asegurar que actualmente no hay en él nada á que se pueda dar semejante nombre; pues si algo queda que recuerde que han existido, son algunos ruinosos restos de antiguas construcciones. Otro error he encontrado en el citado libro, que dice que en el centro del mismo puerto se encuentran 40 brazas de fondo, siendo así que nosotros no hemos sondado mas que 29. Dicho sea esto sin amenguar en lo mas mínimo el mérito de tan importante publicacion, que es la mejor que existe de su clase, para la navegacion de las costas que comprende.

Al dia siguiente de llegar fuí acompañado del Viceconsul á visitar á las Autoridades militar, civil y de Marina, que correspondieron oportunamente á este cumplido.

Encontramos alguna dificultad en hacer agua por no estar bien preparada la fuente que hay al intento en el muelle, y al fin hubo necesidad de comprar algunas pipas que nos faltaban para rellenar los algives.

Aunque Mesina es considerada como plaza de guerra de primera clase, bien puede afirmarse que dista mucho de serlo, y que su estado

de defensa actual no ofreceria grandes obstáculos para someterla; echándose de ver que hay una gran tendencia á darle el mayor desarrollo posible y á dotarla de buenas plazas y paseos, prescindiendo por completo de lo que pueda perder en su importancia como punto militar, lo cual hermoseará mucho la poblacion, pero la incapacitará para resistir á cualquier enemigo.

Tiene Mesina algunas fábricas de tejidos de sedas y de fundicion de hierro, y un teatro espacioso y elegantemente decorado. Mientras permanecimos en su puerto disfrutamos de una agradable temperatura, porque la configuracion del estrecho da orígen á corrientes atmosféricas que mitigan el calor del estío.

Por medio del Vicecónsul contratamos un práctico del Archipiélago y del Bósforo, por la cantidad de 300 francos al mes y 50 de gratificacion al despedirlo, debiendo además pagarle el pasage de regreso y darle la comida.»

A estos atinados, y curiosos datos que nuestro querido amigo el comandante de la fragata, consignó en su Diario de navegacion acerca de Mesina, tenemos nosotros que añadir, siguiendo el plan que nos hemos propuesto, lo referente á la pasada historia de aquella marítima ciudad, á sus principales monumentos, y á todo lo que en ella encontramos digno de ser descrito, ó juzgado.

La historia de Mesina, como dice con grande acierto un escritor contemporáneo, es la de toda la isla. Envueltos sus primitivos tiempos en historias fabulosas ó míticas, cuando empieza ya á columbrarse en la investigacion de las edades pasadas la verdad histórica, aparece como una poblacion sícula, repoblada por piratas de úmas y chalcidios, bajo el mando de Percieros y Cratémenes, por los años de 732 antes de Jesucristo. Su antiguo nombre fué el de Zancla, de una palabra greco-sícula, que significa hóz, en recuerdo de la tradicion mitológica, que cuenta dejó caer allí Saturno, su segur, ó Ceres su hóz, siendo sin embargo mas aceptable la opinion de que el nombre de Zancla, proviene de la forma de dicho instrumento agrícola que forma su puerto, lo cual fácilmente se comprueba á la simple vista de un mapa en que esté representada aquella ciudad.

En el siglo VII vivia bajo las leyes de Charondas; pero bien pronto la tiranía de sus señores produjo guerras civiles que dieron por resultado, cual sucede siempre, que gentes estrañas se apoderasen del territorio, tan mal apreciado por sus habitantes. Así fué, que en el año 493 los fugitivos de Samos y de Mileto, se apoderaron de la ciudad sin defensa, á instigacion de Anaxilas de Regio, abriendo este sus puertas á todos los que emigraban de los diversos estados de Grecia, entre los cuales llegaron los mesenios del Peloponeso, los cuales debieron alcanzar grande importancia en la antigua poblacion sícula, cuando la impusieron su nombre, llamándose por ello Mesana, y despues por la permutacion de la *a* en *i*, Mesina. Apesar de haber sufrido toda suerte de contrariedades Anxilas, conservó el dominio de la ciudad hasta su muerte acaecida en el año 477.

Pero sus hijos solo reinaron cuatro años despues, pues en el de 451 volviendo á su antigua constitucion democrática, como la mayor parte de las poblaciones griegas de su época, permaneció en constante agitacion, siendo su principal ocupacion la guerra, ya tomando parte en las empeñadas contra Ducecio, ya uniéndose á Agrigento contra Siracusa, ya á Siracusa contra Leontio y los atenienses, á los cuales se vió obligada á rendirse, á apesar del valor de sus hijos, en el año 427.

Recuperada un tanto del estado de postracion en que tan contínuas guerras la tenian, en la empeñada y larga guerra de Atenas contra Siracusa, Mesina permaneció neutral; y cuando mas tarde quiso luchar contra Dionisio, lo hizo sin resultado á causa de sus disenciones interiores, luchas estériles á que parecian condenados todos aquellos pueblos, y parece han transmitido de generacion en generacion á cuantos de ellos provienen. Tal estado de cosas fué causa de que apesar de sus desesperados y heróicos esfuerzos, el cartaginés Húnilcon se apoderase de ella en el año 396, y la destruyese por completo llevándolo todo á sangre y fuego, salvándose escasamente alguno de sus habitantes al amparo de las cercanas montañas, con los cuales Dionisio, reconstruyó la ciudad y conquistó con su ayuda la cercana Regio. No eran los cartagineses guerreros que cedieran fácilmente en sus propósitos; y así al verla reedificada volvieron sobre ella, y la tomaron, si bien gozando

poco tiempo de su triunfo, pues fueron en breve espulsados de ella por Timoleon.

En las guerras contra Agatócles y apesar de ser los púnicos sus naturales enemigos, siguió el partido de estos; pero los mamertinos, es decir, hijos de Marte, mercenarios del servicio de Agatócles, que habian sido acogidos en Mesina con todo el afecto de una cumplida hospitalidad, pagaron tales beneficios con la mas indigna ingratitud, levantándose traidoramente contra sus bienhechores, apoderándose de sus bienes, robándoles sus mugeres, y haciéndose dueños de la ciudad.

No quedó sin cástigo tan indigna conducta, pues Hieron II de Siracusa, cayó sobre ellos obteniendo señaladas victórias, de las cuales sin embargo, mas que Hieron, se aprovechó Anibal, llegando á apoderarse con sus esforzados africanos de la importante ciudadela mesinense. Amenazados tan de cerca los mamertinos, imploraron el socorro de Roma, la cual no despreció aquella ocasion que se le presentaba de luchar con su antagonista Cartago, empeñándose con tal motivo la primera guerra púnica.

Sitiada por los siracusanos y los cartagineses, aliados de los primeros en indigno consorcio, puesto que se trataba de una ciudad hermana de Siracusa, no consiguieron, sin embargo, los sitiadores sus propósitos, pues el romano Apio Claudio les hizo levantar el sitio, si bien trocados en señores los auxiliares, como con harta frecuencia sucede, quedó Mesina convertida en una ciudad Romana, y mas tarde en colonia importante, por mas que nunca lo fuera tanto en Sicilia, como Siracusa y Lilibea.

Unido de tal suerte su destino al de la poderosa ciudad del Tiber, Mesina siguió todas las vicisitudes de aquel colosal imperio, hasta mediados del siglo V en que la invaden los vándalos, pasando en el primer año de la centuria sexta á poder de los godos, bajo la conducta de Teodorico, verificándose tal cambio, cosa en verdad estraña, sin colisiones sangrientas. En el año 355, Belisàrio, logra apoderarse de Mesina, y en la segunda mitad del siglo VII, los sarracenos le hacen sufrir primero todos los horrores de una terrible *razzia*, para apoderarse mas tarde por completo de ella, despues de haber gozado, apenas dos siglos de

reposo, por la proteccion y amparo del Emperador Constantino, que logró hacer la paz con aquellos impetuosos invasores, los cuales á mediados del siglo IX volvieron á apoderarse de ella. Con la ayuda de los normandos consiguieron, segun ya vimos arrojar á los sarracenos, aunque en verdad, solo para cambiar de señores, pues aquellos se apoderaron de la Ciudad, terminando de este modo la dominacion sarracena en la Isla.

Las cruzadas contribuyeron poderosamente á la prosperidad de Mesina, por su especial situacion, ofreciendo fácil punto de reposo á los guerreros cristianos, habiendo servido de residencia á Felipe Augusto y Ricardo Corazon de Leon, que tuvieron en ella sus cuarteles de invierno, cambiando sin embargo bien pronto en daño las ventajas conseguidas por las inescusables violencias de este último.

La época de la dominacion normada forma una importante etapa para la historia política de Mesina, pues en ella obtuvieron los mesinenses aquellos célebres privilegios, que hasta el año de 1678 la convirtieron en una especie de ciudad libre, y en el centro de accion para todo propósito de independencia contra las dominaciones extranjeras.

Disponíase en los principales privilegios concedidos á Mesina por Roger, que salvo los delitos contra el Estado, los mesinenses no podrian ser juzgados civil ni criminalmente, sino por jueces de su privativa eleccion: que los empleados del fisco no procederian contra ellos, debiendo decidirse las cuestiones que se suscitaran con aquel, en tribunales que los mismos ciudadanos nombrasen: que el rey, deponiendo todo despotismo, observaria las leyes, y en caso de expedir algun decreto infringiéndolas, seria írrito y nulo: que no designaria para los cargos públicos mas que á mesinenses; y que á él se le consideraria como ciudadano coronado de Mesina. Los diputados de esta ocuparian el primer puesto en las asambleas que el rey convocare: todas las monedas del Reino se acuñarian allí: en su tribunal habria un consulado para deliberar acerca de los asuntos marítimos, el cual se compondria de mesinenses: estarian exentos de pagar derechos de aduana en todo el reino: podrian, sin retribucion, cortar en los bosques del Rey toda la madera que necesitasen para construir y reparar sus buques: á ninguno se obligaria á servir en la

milicia: todos serian admisibles á los empleos reales: la galera de Mesina enarbolaria el estandarte real: en las asambleas del Rey, que se convocasen para tratar de los intereses de aquella ciudad, no se deliberaria sino en presencia del *estràtego*, (nombre derivado de los strategos griegos, y que habiendo sido propio de un cargo puramente militar al principio, los que lo desempeñaban fueron despues tambien revestidos con la autoridad superior judicial y administrativa (1)) de los jueces y de otros oficiales de la ciudad: los judíos disfrutarian allí de iguales derechos é inmunidades que los cristianos; privilegios, que despues confirmados y aumentados, hicieron casi soberano al Consejo de Mesina.

Al acercase el fin de la XII centuria los príncipes de la casa de Suavia sucedieron á la dinastia normanda, segun ya vimos, por el casamiento de Constanza hija póstuma de Roger, y desde entonces la historia de Mesina marcha unida á la de toda la Isla de tal modo, que seria necesario repetir lo que ya dejamos expuesto acerca de ella en el capítulo anterior. Hay sin embargo hechos especiales y propios de aquella ciudad, que deben consignarse en estos recuerdos históricos, tales como la heróica defensa que hizo contra los ejércitos de Cárlos de Anjou, defensa que dirijida por Alaimo, Dina y de Chiarenza hicieron inútiles los esfuerzos del ejército sitiador, y al salvar la ciudad salvaron toda la isla; el alto grado de prosporidad, á que á la sombra de sus privilegios llegó al terminar el siglo XV, y del cual solo descendió por sus rivalidades con Palermo; la suntuosa recepcion que en la siguiente centuria hizo al emperador Cárlos V, colmándole de ricos presentes y dando á una de sus calles el nombre de D. Juan de Austria; la erecion de una estátua en honor de este Príncipe despues de la victoria de Lepanto; y las luchas promovidas por las rivalidades de los Merli, ó partido de los nobles, y los del pueblo (Malvizzi), atizadas secretamente desde las elevadas esferas del poder hacia mucho tiempo, para ir destruyendo los privilegios de la Ciudad, luchas, que llegando á tomar grandísimas proporciones fueron causa de la caida de Mesina, pues vencedores los Merli,

(1) En tiempo de la dominacion española, el estrátego, gobernador enviado por el Rey era el primer cargo de la monarquía en Italia, despues de los dos Vireyes de Nápoles y Sicilia, del Gobernador de Milan, y del Embajador en Roma.

arrojaron de ella la guarnicion española, pidiendo en seguida el auxilio de Luis XIV, y encendiéndose con esto las guerras que en el siglo XVII dejaron reducida la poblacion á una exigua cantidad de habitantes, y en estado de completa decadencia su comercio y su industria.

Dias tambien de triste duelo escribieron en sus anales, la terrible peste de 1740, que causó mas de 40,000 víctimas, los terremotos producidos por su situacion especial, pues situada en el límite de las formaciones geológicas primarias y secundarias, las conmociones que sostienen el Etna y el Vesubio han de sentirse en Mesina con mayor intensidad que en otros parages de la Isla; el sostenido bombardeo de 1848, y el cólera de 1854, que arrebató en poco tiempo 16,000 habitantes, sin embargo de todo lo cual la ciudad se encuentra en un estado de verdadero progreso y adelanto, aumentado su antiguo recinto entre los *fiumares* de Portalegni y de Boccetta, con las ampliaciones que desde tiempo de Cárlos V vienen haciéndose hácia el N. y hácia el S., hasta el punto de que los arrabales de San Leon y de Zancra, cuyo nombre conserva la tradicion del primero que tuvo la ciudad, forman ya parte integrante de ella.

Situada como Nápoles, al pié de colinas elevadas, que son los últimos contrafuertes del Etna, ofrece un encantador golpe de vista, cubiertos sus alrededores por elegantes *villas*, cuyos blancos muros se destacan entre las tintas vaporosas de la atmósfera brillante y trasparente, que envuelve las masas de verdura ó las pardas y accidentadas siluetas de las montañas. En medio de una espléndida y rica vegetacion, que por todas partes la rodea, levántase la ciudad en anfiteatro con sus altas casas, sus ricas iglesias, su imponente línea de edificios que la enriquecen por la parte del puerto, entre los que sobresale el *Palazzo della città*, y su hermosa *strada Ferdinanda* hoy *Garibaldi*, formada por suntuosos edificios, que le dan un aspecto de grandiosidad y de opulencia digno de la segunda capital de Sicilia, encontrando á cada momento el viajero por cualquier parte á donde vuelva la insaciable vista, nuevos motivos de admiracion y estudio. Uno de los puntos de vista que indudablemente ofrece mas encantos es la plaza de la Catedral. Hácia el N. las casas dominan á los

palacios, y son á su vez dominadas por el convento y la iglesia de San Gregorio, cuyo piramidal campanario lanza su elegante blanca aguja en medio del azul intenso del cielo. El panorama que se descubre desde la planicie que se encuentra delante de la iglesia, con razon merece las alabanzas de los viajeros, hasta el punto de considerarle como uno de los mejores del mundo.

A los piés del observador estiéndese la ciudad, que recorta la línea accidentada de sus edificios, dorados por el ardiente sol siciliano, sobre el fondo azul oscuro del mar: el cóncavo puerto parece estender sus brazos para estrechar entre ellos amoroso á las ciudades flotantes, que la industria, la investigacion ó la guerra envian sobre las inquietas ondas desde todas las partes del mundo: al otro lado del estrecho se distinguen las costas de la Calabria envueltas en esa encantadora veladura que pinta en el espacio el pincel inmenso é invisible de Dios, y en la cual se pierden las altas cimas de las montañas calabresas, como las apiraciones del alma en lo infinito; mientras que allá abajo, en las playas, Scilla, Favezzano, San Giovanni, Reggio, reflejan sus blancos muros en las tranquilas ondas del Mediterráneo surcado por altivos buques ó por modestas barcas de pescadores, que hablan al alma íntimo lenguage de inexplicable poesía; y á la derecha, como la constante amenaza de un poder superior, tanto mas temible, cuanto mas desconocido, las últimas estribaciones del Etna, conservando en los puntos mas salientes de su volcánica y accidentada superficie restos de antiguas fortificaciones, testigos sombríos de las constantes luchas de la humanidad, que parece condenada por inmenso delito á vivir destrozándose siempre y á elevar sus mejores cantos, sus mas preciados monumentos, no á los genios del amor y de la caridad, sino á los de la desolacion y el esterminio.....

Dos grandes calles atraviesan en el sentido de su longitud á Mesina; la ya citada de Garibaldi, la antes Ferdinanda, que mide una estension de cerca de una milla, y el *Corso*, que se va separando cada vez mas de la anterior hasta formar con ella un ángulo. Otras mas pequeñas las cortan en ángulos rectos y van á desembocar en el puerto por otras tantas arcadas de la antigua Palazzata, á traves de las cuales brillan

las azules aguas del mar Jonio. Notables son tambien las calles del *Primo Settembre*, antes de Austria, la *Cardines*, en otros tiempos Giudecca; y el malecon ó *quai* de la Marina de una milla de largo, con hermosos y uniformes edificios, que reemplazan la antigua Palazzata levantada por Filiberto Manuel de Saboya y destruida en gran parte el año 1783. En esta línea de edificios, es donde se abren diez y nueve arcadas que ponen en comunicacion por otras tantas calles con aquel hermoso paraje, la *strada Garibaldi*; y en medio se eleva el *Palazzo di Città*, *Palazzo comunale y Borza pubblica*, nombres que claramente demuestran los diversos destinos de aquel céntrico edificio; pues ademas de tener todas las dependencias necesarias á unas casas consistoriales, tiene locales á propósito para los diversos y múltiples ramos de la contratacion, en lo cual se ve conservada la costumbre de las antiguas basílicas romanas, conveniente en poblaciones de mediana estension, y que en algunos puntos de Italia, Francia, Alemania y aún entre nosotros llega al extremo de encontrarse reunidos bajo un mismo techo, ayuntamiento, juzgados, cárceles, y hasta museos, bibliotecas y mercados.

Esta aglomeracion de dependencias, ofrece tambien la ventaja de proporcionar al arquitecto ocasion de dar grandiosidad al edificio, lo cual se encuentra confirmado con la casa consistorial que nos ocupa. De planta rectangular, presenta sus dos fachadas principales á la plaza Ferdinanda y al malecon, y las dos menores á dos calles que conducen á la Marina. Los vastos pórticos establecen fáciles comunicaciones entre el piso bajo y las escaleras que conducen al principal, y en todos sus compartimientos encuéntranse proporciones de una exactitud geométrica, lo cual contribuye al admirable efecto que produce desde cualquier punto que se le contemple. La fachada principal, con su cuerpo central saliente, sostenido por intercolumnios de severo estilo, sus columnas y las pilastras de los cuerpos laterales, todas de estilo dórico imitando las del templo de Segesta, con una estrecha zona de estrias en la parte inferior y superior y todo el centro del fuste macizo, (1) su atinada

(1) Notables arquitectos sostienen la opinion de que esta clase de columnas, conservadas en edificios de la época clásica, no formaron nunca especial estilo, sino que constituian parte de unos edificios, lo mismo que sus sostenimientos, sin concluir.

division en pisos, sus severas ventanas y las columnas y pilastras jónicas del principal, ofrece un aspecto imponente de majestad y de armonía, que justifica el justo renombre de que goza este magnífico edificio construido en el presente siglo, de 1808 á 1827, cuyos planos y direccion pertenecen al abate Giacomo Minutolo, auxiliado en la parte de construccion por el ingeniero-arquitecto, Tardi de Mesina. Empleado simultaneamente en el patio y gran escalera un sistema misto de arcadas y de intercolumnios, que acaso pudiera ser criticado por artistas que todo lo quisieran sacrificar á la unidad de la composicion arquitectónica, da motivo á magníficas líneas de perpectiva, que demuestran toda la superioridad y riqueza de fantasía de su autor, dentro de las prescripciones del arte. La fachada posterior análoga á la principal, ha servido de tipo para la construccion de la nueva Palazzata.

Delante de este verdadero palacio edificado para la administracion de la ciudad y las transacciones comerciales que le dan vida, elévase la magnífica fuente de Neptuno, admirable composicion escultural y arquitectónica, debida á Fra Giovanni Agnolo, traido de Roma por los mesinenses con tal objeto. El pensamiento que domina en ella es el triunfo de Neptuno sobre los dos mónstruos, Scila y Caribdis, pero estas tres principales figuras están presentadas de tal modo y acompañadas con tan apropiados accesorios, que no se sabe que admirar mas en toda la obra, si el conjunto ó los detalles.

Examinando así las figuras como los relieves de esta composicion, desde la base de ella hasta la de Neptuno, que se levanta magestuosa sobre todas, labradas en mármol de Carrara, admira la gran perfeccion de los detalles, y la libertad y acierto con que todo está concebido y ejecutado. Elegido con gran discrecion el asunto por relacionarse con los tradicionales escollos que parecian defender la entrada del puerto, é inspirándose el artista en las descripciones de Homero y de Virgilio para caracterizar los mónstruos creados por la fantasía de aquellos poetas, ha dado vida á la leyenda sensibilizando los fabulosos mónstruos con tal acierto, que parece imposible poder hacerlo de otro modo. Los accesorios que enriquecen la composicion, caballos marinos, delfines, tridentes, mascarones y conchas, están tan perfectamente escogidos,

distribuidos y ejecutados, que aún cuando son en su mayor parte imitacion del antiguo, la manera con que han sido reproducidos, les ha impreso un carácter propio de su época, y que no aparece en desacuerdo con las armas de Cárlos V, que adornan el pedestal del centro.

Y ya que cerca de él nos encontramos, no creemos innecesario indicar que el Puerto, uno de los mas vastos y seguros del Mediterráneo, tiene su entrada relativamente estrecha, defendida por el fuerte de *San Salvatore*, y exteriormente por el de la *Lanterne*; que un dique natural en forma de semicírculo, á lo que, segun vimos, debió su antiguo nombre la ciudad, por semejarse á una hóz, es conocido con el nombre de *braccio di San Raniero*; que en el fondo del puerto y en medio del istmo que se estiende en la dicha forma semicircular se levanta la ciudadela construida en 1680 por órden de los consejeros del monarca español Cárlos II, y añadida y fortificada por los ingleses en el tiempo que ocuparon la isla, fortaleza que puede contener una guarnicion hasta de 4,000 hombres, y que fué la última en entregarse á Víctor Manuel; que al S. de la ciudadela se estiende una vasta esplanada, conocida con el nombre de *Piano di Terra nova*, donde antes de la revolucion de 1674 existia una populosa barriada de hermosos palacios; y que allí se encuentra la estacion del ferro-carril, que en breve tomaremos para trasladarnos á Siracusa. Cerca tambien se halla un notable mercado cubierto, principalmente para la venta de pescados (Pescheria), y á su lado un manantial de agua sulfurosa, que brota al nivel del mar, como perenne aviso de que á pesar de las hermosas vistas que desde el *Piano di Terra nova* se disfrutan y de la belleza de aquel suelo, se agitan bajo vuestros piés las corrientes volcánicas, que enlazan por debajo del mar los dos volcanes siciliano y napolitano.

Tiene Mesina hermosas plazas, de las cuales merecen especial mencion la del *Duomo*, ó la Catedral, en el centro de la ciudad, rodeada de buenos y regulares edificios; al N. de esta, en el Corso, la de la *Annunziata*, en medio de la cual se eleva la estátua en bronce de Don Juan de Austria, erigida en 1572, para conmemorar la victoria de Lepanto; y mas al N. todavía, en el punto donde confluyen las calles del



I. Salcedo, litº

Lit. Donon. Madrid.

Corso y de Garibaldi, la *piazza S. Giovanni*, vulgarmente llamada *la Flora*, á causa de su jardin.

Entre los monumentos arquitectónicos de la Edad Media ocupa el primer lugar en Mesina la Catedral, que fundada en el año 1130 por Roger II, Conde y Rey de Sicilia, es una de las iglesias mas importantes que se conservan de aquella época. Destruidas ó adulteradas la mayor parte de las iglesias construidas anteriormente en tiempo de Roger I, ofrece la catedral mesinense el ejemplo mas antiguo y mas completo de los templos cristianos de aquel país. Aunque conservando la tradicion de las antiguas basílicas que fueron consagradas en tiempo de Constantino al culto cristiano, existe entre ellas y la de Mesina una diferencia notable en la disposicion de la parte superior de la cabecera, que tambien se encuentra en la catedral de Palermo y en otras iglesias sicilianas de la época normanda, la cual consiste en que, en lugar de tener un solo ábside semicircular, tiene tres, siendo mucho mas saliente el central, todo lo que tambien se observa en iglesias españolas románicas de los siglos XI y XII. La prolongacion del ábside central deja espacio detrás y á los lados del altar mayor para el coro, sin necesidad de interrumpir la nave mayor, como sucede en las iglesias ogivales. Los dos ábsides laterales (de los que no se encuentra en Italia ejemplo de época anterior) responden á las naves laterales tambien, y dícese que toman su orígen de una práctica del rito griego, en virtud del cual, los altares colocados en el interior de ellos tenian un destino especial; añadiendo, que aunque estos altares secundarios no tuvieran objeto en un culto que no participaba del cisma oriental, su conservacion se explica por la direccion que los arquitectos griegos, que habitaban entonces en Sicilia, dieron á tales edificios. Nosotros creemos, sin embargo, que los tres ábsides, son una consecuencia natural de la construccion, desde que las iglesias empezaron á tener tres naves, pues cerrada la principal en semicírculo, ó planta de varios lados, natural era que del mismo modo se cerrasen las naves menores; pero sea lo uno ó lo otro, es lo cierto, que las capillas comprendidas en estos ábsides siempre tuvieron cierta importancia, estando una de ellas, por regla general, consagrada á servir de sagrario.

El interior de la Catedral de Mesina ofrece el gran efecto de composicion que presentaban las antiguas basílicas, cuyo sistema se ha conservado casi intacto en toda la extension de la nave. Las columnas, que constituyen su principal ornato, son de granito rosa, aunque desiguales en altura y de diferentes diámetros, y pertenecieron á un antiguo templo de Neptuno que existia cerca del Faro. Los capiteles, en los que se nota la marcada influencia bizantina, no poco bastardeada por los árabes, son imitaciones de los corintios, y algunos acaso mas antiguos que la edificacion del templo. Estas columnas sostienen directamente los arcos, encima de los cuales corren los muros perforados por ventanas, y sobre ellas las zapatas que sostienen la techumbre de madera, notable composicion de carpintería que conserva numerosos vestigios de haber estado dorada y pintada, como la mayor parte de los techos árabes y mudejares, de los que tenemos pocos, pero notables ejemplos en nuestra pátria. Hácia el año 1232 terrible incendio consumió gran parte del edificio, destruyéndose con tal motivo los mosáicos que cubrian todas las paredes, salvándose solamente los que se ven todavía en la bóveda del coro y en las capillas de los ábsides laterales, sobre todo en el de la izquierda; mosáicos cuyas colosales figuras, de Jesucristo, la Vírgen, y varios santos, destacan sus vivos aunque escasos colores, sobre un fondo de oro, siguiendo la costumbre de la época en que se labraron; acerca de la cual no todos los que los han estudiado se hallan de acuerdo, pues mientras la generalidad los cree, segun hemos indicado, de la época de la edificacion del templo, siendo nosotros de este mismo parecer, otros los suponen del siglo XIV, con cuya época no concuerdan ni el estilo ni los procedimientos técnicos que en ellos se encuentran.

Y á propósito de las colosales dimensiones que tienen las figuras principales de estos mosáicos, vamos á consignar una opinion, que no hemos visto expuesta antes de ahora. Al tratar de explicarnos la falta de proporcion que se nota entre dichas figuras y los miembros arquitectónicos de las capillas donde se hallan, hemos recordado, que los antiguos griegos, al querer sensibilizar la idea de grandeza y superioridad de sus dioses, no encontraban otro medio de hacerlo que aumen-

tando desmesuradamente sus dimensiones, lo mismo en obras poéticas que en representaciones esculturales, como saben todos los que hayan leido los poemas de Homero, y, con nociones de la historia del arte entre los griegos, recuerden las colosales estátuas de Júpiter olímpico y de la Minerva ateniense. Ahora bien; siendo el arte bizantino, degeneracion del greco-romano, que en el imperio de Oriente, volvió la vista mas de una vez á los modelos y prácticas de la antigüedad, nos parece no ha de ser aventurada congetura la de inferir, que la costumbre de presentar con dimensiones colosales en los mosáicos parietarios bizantinos al Eterno Padre, Cristo y la Vírgen, reconozca por punto de partida la tradicion de las antiguas prácticas griegas relativas á la superioridad de los séres divinos ó sobrenaturales.

Restaurada la catedral mesinense á consecuencia del incendio, se embelleció durante la primera mitad del siglo XVI con monumentos de toda especie, tumbas, altares, sillas etc., siendo esta la época en que Giovanni Agnolo ejecutó los altares dedicados á los doce apóstoles, que adornan los muros laterales de las naves menores, los cuales todos de mármol se distinguen por la riqueza de sus ornatos y por la perfeccion de las estátuas y bajo relieves que los avaloran. En 1600 se comenzó el decorado de las dos capillas colocadas á la derecha y á la izquierda del coro. Notable es el altar mayor por el precioso trabajo de las numerosas incrustaciones de piedras finas de todas clases que lo enriquecen, lo cual le presta un caracter de magnificencia sin ejemplo; y aunque de época posterior, llaman tambien la atencion del artista, las tres arcadas, que á la entrada del templo, sostienen la tribuna del órgano.—A los trabajos de restauracion llevados á cabo por el arquitecto Arena fueron debidos los recuadros que recargan innecesariamente las ventanas de la nave central, y el haber macizado dos arcos para añadir solidéz á los pilares del crucero sobre los que asienta la cúpula; obras todas en completo desacuerdo con el pensamiento del antiguo edificio.—Bajo el coro y el crucero hay una cripta ó capilla subterranea, de los primeros tiempos de la iglesia, cripta cuyas bóvedas estan sostenidas por columnas muy cortas y gruesas, sobrecargadas con adornos de estuco.

Una particularidad, en que quiza sea única esta Catedral, se encuen-

tra en ella. Las edificaciones adosadas exteriormente á uno y otro lado de los muros para sacristías y demas dependencias necesarias al culto, estan dispuestas simétricamente, sin destruir por lo tanto el efecto armónico de su planta.

Entre las obras interiores que enriquecen la catedral mesinense, llama y con justicia la atencion del viajero y del artista, la capilla del sacramento ó sagrario, que ocupa el ábside lateral de la derecha, en el centro del cual se abre un pequeño templo octógono de columnas corintias que contiene la estátua de un santo, obra todo ello de Giacomo di Duca, y cuya suntuosa decoracion, que cubre las paredes con mármoles preciosos, nichos, estátuas, medallones, guirnaldas de bronce y otros adornos dorados, obra de Giuseppe Duranto que la concluyó el primer año de nuestro siglo, no puede oscurecer, á pesar de su ostentosa riqueza, el solemne y grandioso efecto de los mosaicos sobre fondo de oro y colosales figuras, de que ya hablamos, que cubren las bóvedas de esta capilla.

Otra de las obras que llaman preferentemente la atencion en aquel magnífico templo es el edículo colocado á la derecha del coro y adosado á la extremidad del muro de la nave lateral, mandado construir por Giralomo Conti, en 1601, cuyos escudos de familia se ven sobre el basamento. Labrado todo el edículo en mármol blanco, recuerda la disposicion de los altares del Panteon de Roma. Imitando en todo aquel hermoso modelo, tomado de un templo antiguo, el artista supo introducir en él modificaciones bien entendidas para apropiarlo á los usos de las iglesias modernas. A excepcion de los capiteles, compuestos de símbolos cristianos, los otros ornatos, por seguir la imitacion del antiguo no ofrecen la misma conveniencia religiosa en la eleccion de los asuntos; pero esta mezcla de algunos accesorios extraños al culto, que se encuentra en casi todas las obras del Renacimiento y posteriores, en nada perjudica al conjunto de la composicion artística. Aunque de época mas reciente, y de una materia menos preciosa que el resto, pocos detalles pueden encontrarse de mas agradable efecto que la aureola formada con cabezas de querubines que rodean la estátua de la Reyna de los ángeles.

Un altar muy análogo á este monumento, erijido al otro lado del coro y atribuido á Antonio Gagini, hace sospechar que Giacomo del Du–

ca (1), ó algun otro discípulo de aquel escultor palermitano, ejecutase el anterior.

Entre los monumentos sepulcrales que con justicia atraen la atencion del observador en la Catedral que nos ocupa, tales como los de cinco arzobispos mesinenses, y el del arzobispo Guidotto de Tabiati ejecutado por Gregorio de Siena, ocupa lugar preferente el del arzobispo Belhorado, todo de mármol blanco, y de elegante sencilléz, no sabiendo que admirar mas en él, si el buen gusto y la perfeccion de la escultura, ó la delicadeza de la ejecucion; pudiendo presentarse como verdadero modelo de las obras artísticas de su clase en los principios del siglo XVI. La estátua del prelado, escultura de grandioso estilo, tiene sin embargo en nuestro sentir el defecto de la posicion, pues no es postura apropiada ni digna la de tener la mitrada cabeza apoyada en la mano, como mancebo que se recuesta graciosamente, en lugar de reproducir la gravedad del último sueño en varon respetable. Mas apropiado es el movimiento de las tres virtudes teologales representadas en el pedestal, cuyos emblemas estan acertadamente escogidos. Los arabescos y los capiteles que adornan las pilastras y frisos del basamento, de formas varias, pero con unidad armónica, carácter que distinguió á los artistas del Renacimiento, como antes habia distinguido á los griegos, completan el admirable efecto de esta notable obra de arte, no sin razon atribuida á Gagini.

Á él tambien se debe el notable púlpito de mármol blanco, tan rico de magnifencia como de buen gusto. Adornado el soporte con molduras y arabescos de gran riqueza y de esmerado trabajo, inspirados en el estilo llamado Rafaelesco, por mas que debiera denominarse romano, semeja una pilastra, el neto de cuyo pedestal lo cubren graciosos grupos de

(1) Giacono de Duca, nacido en Palermo, fué pintor, escultor y arquitecto. Los sicilianos le consideran como discípulo de Antonio Gagini en la escultura, pero aunque empezase en efecto sus estudios bajo la direccion de este artista antes de su partida para Italia, despues fué discípulo de Miguel Angel Buonarotti. Nombrado arquitecto del pueblo romano, llevó á cabo en Roma muchas construcciones importantes, y entre otras un pequeño palacio en el jardin de los Strozzi, el palacio Puafili y la Villa Mattei. Llamado á Palermo como primer ingeniero de la Ciudad, la envidia de sus émulos le dió muerte, asesinándole hacia el año 1582.

Antonio Gagini fué uno de los mas célebres escultores sicilianos de principios del siglo XVI. Nacido tambien en Palermo, dejó notable muestras de sus talentos en casi todas las ciudades de la Sicilia, y á él tambien se atribuyen los ornatos que adornan los pedestales y las pilastras de la parte inferior de la sepultura del Papa Julio II en Roma. Murió este renombrado artista en Palermo el 17 de Noviembre de 1571.

monstruos marinos, mientras el capitel se adorna con rostros humanos, en alguno de los cuales se vé la marcada influencia de los estudios del antiguo, pues recuerda la tradicional fisonomia de Júpiter. Sobre graciosas ménsulas se levanta la tribuna dividida en compartimientos, cuyos centros adornan estátuas igualmente encastadas en los recuerdos clásicos.

Al hablar de esta silla no podemos dejar de hacerlo tambien de la preciosísima pila de agua bendita, obra indudablemente anterior como perteneciente al siglo XIV, cuya forma parece haber sido inspirada por el caliz de una flor, ó mejor por los grumos que rematan muchos de los ornatos del ogival estilo.

Mas simple en su conjunto, mas pura en sus perfiles, la otra pila destinada al mismo uso, es todavia mas antigua. El galibo de ella y el gusto de sus ornatos no dejan duda acerca de su orígen; pudiendo asegurarse que su destino primitivo debió ser el de recibir las aguas lustrales, pues conocida es la costumbre pagana de colocar tales receptáculos á las puertas de los templos; viendose en algunos vasos pintados escenas de purificacion, en que el agua lustral se encuentra en pilas de análoga forma. Una inscripcion griega, declara al pié de este importante monumento, que fué un ex-voto ofrecido á Esculapio y á la ninfa Higia, divinidades protectoras de la Ciudad.

Otra de las mas notables obras de arte que se encuentran en la catedral mesinense, es la silleria. Distribuida, como casi todas las de su clase en dos órdenes, superior é inferior, las sillas que siguen la línea semicircular del coro, forman otros tantos tronos separados, y acompañados de columnas esentas, mientras las que se estienden en las prolongaciones laterales de los muros, están divididas por pilastras adosadas á los mismos.

Esta diferencia, motivada por la diversa gerarquía eclesiástica de las personas para quienes dichas sillas se construyeron, añade por su variedad hermoso efecto al conjunto, que resulta mas sorprendente por los cuarenta cuadros en mosáicos de maderas, ó embutidos, que enriquecen aquella notable silleria, debidos al talento de Giorgio Veneciano, el cual las ejecutó en 1540.

Dentro de esta iglesia, al lado del órgano en la nave principal, á la izquierda, se conservan escritos en dos tablas de mármol los privilegios concedidos á la ciudad por Enrique VI; y detrás del altar mayor, obra muy rica, pero no del mejor gusto, cuya restauracion costó sin embargo en 1628 la enorme suma de 3.225,000 libras se conserva la célebre *carta della Madonna*, que se dice enviada por la Santa Virgen el año 42 á Mesina por medio de San Pablo, escrita en hebreo y traducida al griego por el Apóstol de las gentes; carta en cuyo honor se celebra todavía una gran fiesta todos los años el 3 de Junio, sin embargo de creerse fué una de las numerosas falsificaciones del famoso Constantino Lascaris. (1)

A la derecha del altar mayor, apoyado en el muro del coro, hay un monumento funerario consagrado al recuerdo del emperador Conrado IV, cuyos restos fueron consumidos par el incendio; y de los sarcófagos de enfrente, el de la derecha conserva los de Alfonso el magnánimo, y el otro los de la reina Antonia, viuda de Federico III de Aragon.

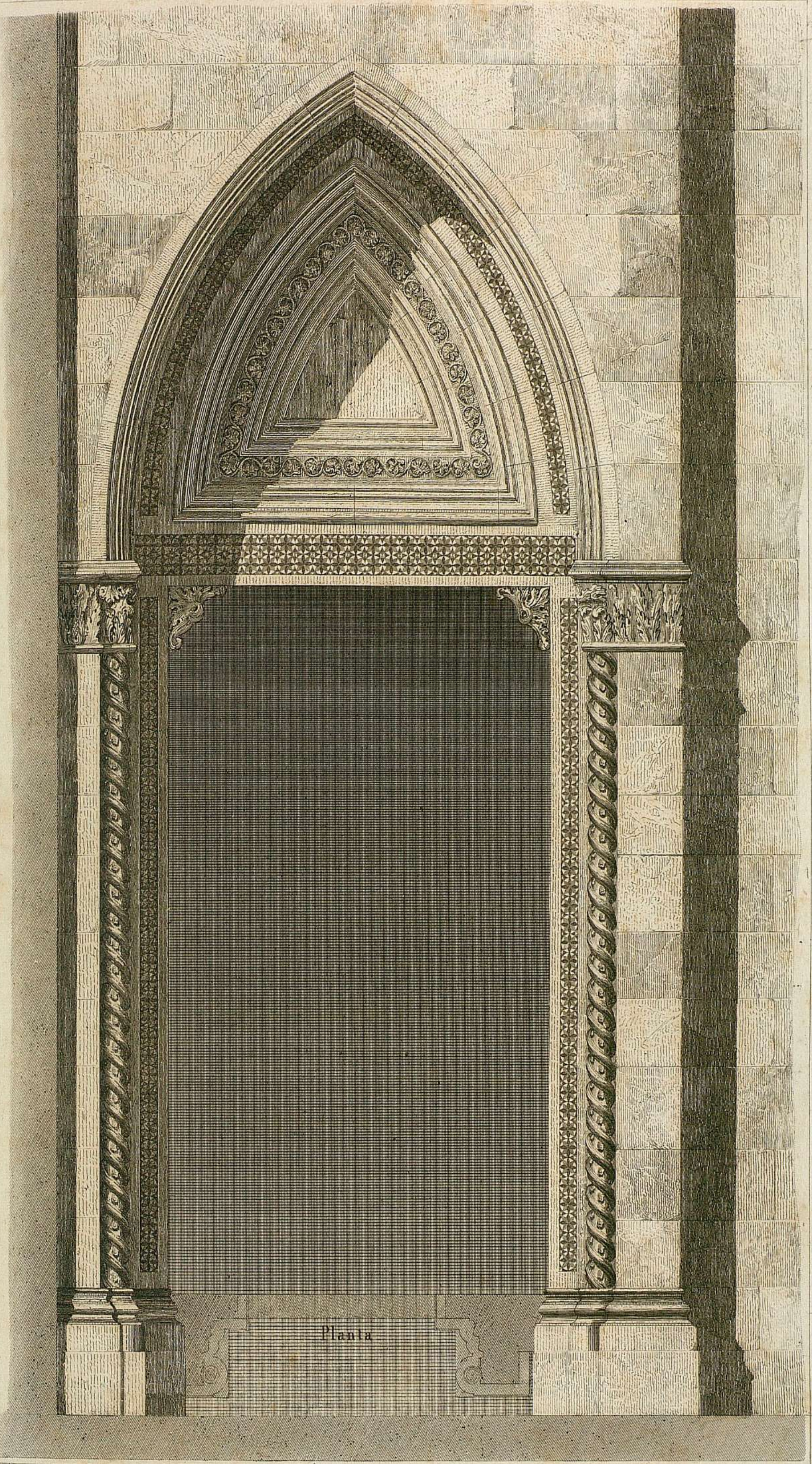
Catorce capillas, siete á cada lado, adornan las naves, construidas de mármol gris con incrustaciones de variados jaspes, y aunque formando un conjunto armonioso, se distinguen unas de otras por la variedad de los detalles y por la belleza de las esculturas, abundando los mosáicos en sus altares y notables estátuas.

Frescos de Antonio Bova, pintor del siglo XVI, enriquecen los muros de la nave principal, y cuadros de Salvo di Antonio (la Asuncion) en la sacristía; de Alfonso Rodriguez, (Abraham y los Angeles), en la cámara llamada la *Canónica;* la «Presentacion en el templo,» de Alibrandi, y dos cuadros de Quagliata, representan dignamente el arte pictórico en aquella notable Catedral.

Por la parte exterior la fachada, tal como hoy se encuentra y como sucede en la mayor parte de obras de esta clase, ofrece una mezcla de arquitecturas diversas, que claramente revelan las diferentes épocas en que se construyeron. Habiendo sido maltratado varias veces el edificio á consecuencia de los incendios y de los terremotos, no puede decirse

(1) El jesuita Mechor Inehofer, escribió un volúmen en fólio para sostener su autenticidad, en 1629. Por el recuerdo de la sagrada *lettera*, muchos de los mesinenses llevan el nombre de Letterio.

que pertenezca á la época del fundador, mas que la parte de fachada que se eleva desde el suelo hasta la altura de las naves laterales. Está formada por hiladas regulares de mármol rojo que separan fajas enriquecidas con incrustaciones en mármol de diversos colores, y dibujos de estilo morisco ó sarraceno. Construcciones posteriores de mal gusto han desnaturalizado tan notable monumento, cuyas tres portadas por ventura son de un estilo que armoniza con dicha parte inferior de la fachada. Labradas en mármol blanco, sus contornos se destacan admirablemente sobre las ricas paredes que le sirven de fondo, y de ellas, las dos que corresponden á las naves laterales, son de pequeñas dimensiones y de una elegante sencillez, mientras la del centro, aunque cargada de ornatos, conserva sus líneas primordiales y aquellos son de buena época, como pertenecientes al siglo XIV, segun lo declaran las armas de los reyes de Aragon, colocadas al lado de las de la Ciudad. Concebida esta portada bajo la inspiracion del gusto llamado vulgarmente gótico que dominaba entonces en Europa, el conjunto de este monumento, así como las figuras, los bajo-relieves y los dibujos puramente ornamentales, presentan un carácter verdaderamente local, donde se encuentra el influjo de una tradicion hácia el antiguo apenas interrumpida. Al buscar la base de su composicion escultural y arquitectónica, el artista recordó que la iglesia estaba dedicada á la Vírgen bajo la advocacion de la *Madonna della Lettera,* y puso en relacion con tan poético asunto los detalles todos de su obra. Así, la Vírgen y su divino Hijo rodeados de un concierto de ángeles, ocupan el tímpano del arco; en el medallon colocado debajo se vé á la Reina de los cielos enmedio de un coro de querubines formando diferentes grupos, mientras numeroso cortejo de santos escogidos la acompañan, cubriendo las jambas de la puerta y los pináculos laterales, y en lo mas elevado del tímpano, en el vértice de su ángulo agudo, completa dignamente la composicion la figura del Eterno Padre en actitud de bendecir, y como recreándose en su escogida y en su Hijo unigénito. La del friso representa al niño Dios en medio de los cuatro Evangelistas, y á la derecha y á la izquierda de la corona que descansa sobre el follage por debajo del trono de María y de su Hijo, se lee la siguiente inscrip-



Velazquez dib. *Calcografía de Perexaguas.* *E. Lemus grab.*

PORTADA LATERAL INTERIOR DE LA CATEDRAL DE MESINA,
(SICILIA).

cion. *Hanc veram coronam dabit Christus cui pro eo certabit.*

No hay detalle por ligero que parezca en esta admirable portada, que no sea digno de detenido estudio. La simbólica vid que adorna una division central de la parte inferior; las columnas con estrias espirales; sus capiteles, en los que, completamente bastardeado el corintio, está convertido sin embargo en un ornato del mejor efecto; las hojas de cardo, que con las de parra y los racimos de uvas, forman los principales elementos de la parte ornamental; los medalloncitos formados con las primeras de estas hojas, ó los nichos de arcos apuntados y angrelados, conteniendo unos y otros bustos de santos; las estátuas que adornan las pilastras y las que debieron ser agujas laterales, rematando estas en dos santos; la riquísima cresteria del conopio, todo está tan admirablemente concebido y ejecutado, que mas que paciente labor de largos dias, parece el producto de la inspiracion del momento trasmitida á la piedra milagrosamente. En pocas obras de este género se verán tan cumplidas las perfecciones técnicas sirviendo para embellecer la inspiracion cristiana, para concurrir á prestarle sus excelencias frias ántes y mudas bajo la muerta apariencia de la forma, ahora animadas por la fe vivificadora y concurriendo en las obras del arte *ad majorem Dei gloriam.*

Anterior en nuestro juicio á esta portada es otra lateral que damos tambien admirablemente copiada, creemos que por primera vez, en la cual puede estudiarse toda la riqueza del mudejarismo siciliano, y los elementos que conservó del antiguo bizantino, como uno de los principales elementos que dieron vida al arte muslímico.

La Catedral de Mesina tenia al lado un pesado campanario, no sin razon demolido en 1865, y para suplirlo se ha edificado una torre en el estilo propio de la época normanda á que la iglesia pertenecia, al lado septentrional del ábside.

Delante de este magnífico templo levántase otro monumento, escultural y en parte arquitectónico, de fecha mucho mas reciente, pero tambien de mérito superior. Nos referimos á la admirable fuente compuesta y dirigida por Fra Giovanni Agnolo, llamado de Roma expresamente por el consejo de la Ciudad para encargarle esta obra, que fué la primera que hizo en ella, habiéndola empezado en 1547.

Representa en la parte superior á Orion sobre un zócalo sostenido por cuatro mancebos, mientras cuatro ninfas soportan la taza superior, cuatro tritones la segunda, y cuatro sirenas la tercera, completando la composicion alegorías fluviales, que representan el Tíber, el Ebro, el Cúmano, (rio torrencial de Mesina) y el Nilo, y adornan la gran taza bajo-relieves y figuras de hombres y de animales, alusivos todos á los beneficios que produce el húmedo elemento. — Pero si despues de un primer exámen, descendemos á profundizar el pensamiento de aquella feliz composicion artística, estudiando las numerosas figuras aisladas y agrupadas que la forman desde la base hasta la cima, se admira la juiciosa gradacion que el artista observó, así en la eleccion de las proporciones y en la distribucion de las figuras, como en los perfiles y en los ornatos de las partes arquitecturales. Ya se fije la mirada del observador en los ocho mónstruos marinos con cabeza y pecho de animales varios que ocupan la parte inferior; ya en las hermosas figuras de los rios, destacándose entre dos de aquellos mónstruos; así en los tritones y en las sirenas que sostienen la primera copa, como en el grupo de tres ninfas y dos delfines por debajo del cual se ven las cabezas de Scilla y Caríbdis, que sirve de punto de apoyo á la segunda copa; bien en los cuatro niños desnudos dominando cada uno un delfin, ó en la gran figura de Orion apoyándose en un escudo con las armas de la ciudad, que domina y remata dignamente toda la composicion, en todas estas creaciones artísticas se encuentra tan acertada variedad, una riqueza de pensamiento y de inventiva, así como una facilidad de ejecucion y cualidades técnicas tan relevantes, que esta obra bastaria por sí sola para labrar la reputacion de un artista. Las mismas condiciones avaloran los veinte y ocho bajo-relieves de diferentes dimensiones que adornan la fuente, sirviendo los principales de ellos para caracterizar los rios. Así, el que representa el Tiber, lleva el símbolo de Roma, rodeado de armas, génios é inscripciones; el Ebro atributos de las victorias de Cárlos V; el Cúmano una ninfa coronándole, y dos génios que parecen cantar los beneficios de que le es deudora Mesina; y el Nilo flores, frutos, siete geniecillos, aludiendo á los siete puntos por donde desemboca en el mar, esfinges, cocodrilos, y otros atri-

butos. Sirven de asunto á los medallones de Scila y Caribdis, Galatea y Venus; la primera rodeada de tritones, la segunda llevando al amor, y todas agrupadas con delfines. Otros relieves representan al rio Cúmano acariciado por una ninfa, Polifemo arrojando una roca sobre Acís, Acteon transformado en ciervo, Narciso mirándose en la fuente, Europa robada por Júpiter, Pegaso haciendo brotar la fuente Castalia, Pirro y Hellea, atravesando el Helesponto, y la huida de Dédalo con la catástrofe de Icaro. Añádanse á tantas esculturas los numerosos relieves ornamentales de que los medallones están rodeados, los veinte terminales que adornan los ángulos de la gran taza, los mascarones distribuidos en los pequeños receptáculos y en los zócalos, y se tendrá una idea aunque imperfecta, de la gran riqueza artística de esta fuente, que con razon merece ser calificada de monumental.

Sobre las urnas de los cuatro rios se leen las siguientes inscripciones en que se refleja el gusto dominante de la época en que se escribieron.

EN LA DEL NILO.

NILUS EGO IGNOTUM SEPTENA PER OSTIO FESSUS
HIC CAPUT IN GREMIO, ZANCLA, REPONO TUO.

EN LA DEL TIBER.

OB MERITUM ANTIQUÆ FIDEI, MESSANA, PERENNES
FUNDIT AQUAS MAGNI TYBRIDIS URNA TIBI.

EN LA DEL EBRO.

HESPERIDUM VENIO REGNATOR IBERUS AQUARUM,
NEC REGIO IN SICULIS GRATIOR ULLA FUIT.

EN LA DEL CUMANO.

SUM PATRIÆ FAMULUS, CAMERIS EXORTUS AQUOSIS;
OFFICIO MANANT LUMINA TANTA MEO.

Ademas de su célebre catedral, conserva Mesina no pocas iglesias importantes para la historia del arte, en lo relativo á la escultura, y para el conocimiento de los pintores sicilianos, por los cuadros de estos artistas que en los muros de aquellos templos se encuentran. En la dificultad de

estudiarlas ni menos describirlas, mencionaremos las que para nuestro propósito nos parecieron las mas importantes.

Como la más antigua, la *Annunzziata*, llamada en el país *Nunziatella dei Catalani*, será la primera de esta ennumeracion. Colocada en una plazuela á la extremidad S. de la calle Garibaldi, era ya mencionada como antigua en 1169, creyéndose y no sin razon que allí existió una mezquita. Sus arcos de herradura, aunque conocidos tambien en obras cristianas influidas directamente por el estilo bizantino, parecen confirmar aquella congetura.—El templo llamado la *Cattòlica*, nombre extraño, por estar dedicada aquella iglesia al rito cismático, con su planta de cruz griega y sus ornatos, está claramente revelando el siglo XII á que pertenece; así como *San Francisco de Asis*, á pesar de sus incongruentes restauraciones del pasado siglo, la décima tercia centuria en que fué edificado. En esta iglesia, que se eleva cerca de la puerta Boccetta, consérvanse notables obras artísticas, tales como una estátua de la Vírgen y un relieve de la *Vergin dello Spasimo*, obras de Antonio Gagini; San Francisco en el momento de la impresion de las llagas, pintura de Salvatore di Antonio, padre de Antonello de Mesina; otros cuadros menos importantes de Catalano; frescos de Taccari, Tancredo, Rodriguez y Vicente Anemolo; y sobre todo, detras del altar mayor, un notabilísimo y antiguo sarcófago romano, cuyo bajo relieve representa el robo de Proserpina, monumento artístico y arqueológico del que en vano quisimos obtener un vaciado para nuestro Museo Arqueológico nacional. Sobre tan noble monumento descansan los restos de Federico III de Aragon y de su familia.

Al siglo XIV pertenece *Sta. Maria de la Scala*, en la que se encuentran compenetrados como en ningun otro monumento los estilos bizantino, mahometano y ogival que dieron tan especial carácter al arte siciliano, notándose en el almohadillado de regulares trazos y biseles, la tradicion griega y por consiguiente romana, como lo demuestran ademas de los muros de Castel-Labdalo en Siracusa, que se elevan á la mas alta antigüedad, las ruinas de los templos mas primitivos de Selimunte, y varias construcciones romanas de Tíndaro, Taormina y otros lugares de Sicilia. Este almohadillado, que nos revela como viven y se perpetuan

en aquellas regiones las tradiciones clásicas, no empieza desde las primeras hileras á raiz del suelo, sino que primero hay un zócalo liso, de regular altura, separado del almohadillado por una ligera moldura, y pasadas seis hileras de este, corre á lo largo de la fachada una imposta ó faja adornada por un dibujo, resultado de la combinacion de círculos intersecados, elemento ornamental de orígen tambien greco romano, muy usado entre los latinos y bizantinos, y seguido despues por los mahometanos y por los cristianos, como lo demuestran multitud de monumentos así de España como del extranjero y de Sicilia, citando entre los últimos la portada lateral de la Catedral mesinense de que ya hemos hablado, y de la que pueden consultar en esta obra exacto dibujo nuestros lectores. —La de la iglesia de la Scala, que ahora nos ocupa, remata en arco apuntado y lleva adornadas las jambas con la mística vid, tan usada tambien por los bizantinos, y á imitacion de ellos por los árabes, y en el tímpano, rodeada de una ancha faja de medallones con cabezas de querubines, campea la imágen del Salvador del mundo entre otras dos figuras mas pequeñas. Poco mas arriba del vértice de este arco termina lo que pudiéramos llamar primer cuerpo de la fachada, y sigue el segundo de bizarra aunque armónica composicion, con una gran ventana en el centro de un gran arco apuntado, con pilastras laterales, y cerramiento á dos vertientes, con zonas divididas por molduras funiculares ó lisas, arquillos angrelados ornamentales, estátuas á los lados por remate, y en el centro, dominando toda aquella original composicion arquitectónica, la Cruz. Dentro del tímpano del árco ogival, realzado con molduras y hojas, se vé el escudo de la noble familia de los Spadafora. Esta notabilísima iglesia en su parte interior fué restaurada, haciéndole perder su antiguo carácter, en el siglo XVI, y en ella pudimos admirar un magnífico medallon de loza, representando á la Vírgen, obra de Lucca della Robbia, el cual despues hemos visto reproducido de la misma materia, aunque algo mas toscamente, no faltando quien tomase por original la imperfecta copia.

De la centuria XVI es la iglesia de Sn. Doménico, donde se admiraban las pinturas de la cubierta, obra del siglo XVII, en la cual cabezas de querubines, símbolo de la inocencia, y conchas, emblema del bau-

tismo y de las peregrinaciones religiosas, ingeniosamente empleadas para dibujar y multiplicar el signo de la cruz en el campo de los casetones, formaban un conjunto lleno de gusto artístico y de originalidad. Esta iglesia incendiada por los soldados napolitanos en 1848, tenia bajos relieves de Gagini y una Natividad pintada por Antonello Riccio, á propósito de la cual se cuenta, que habiendo sido objeto de fuertes censuras, el autor no encontró mejor medio de contestarlas que matar de un tiro al atrevido crítico, por cuyo delito sufrió largo destierro; sistema contundente de controversia, que á ponerse en práctica, reduciria á muy escaso número los que se dedicasen á tan difícil y utilísimo ejercicio.

A la misma época pertenecen *San Francisco de Paula*, con sus pinturas de Onofrio Gabriello, de Mesina, y un Santo Sepulcro de Franco, reputada como una de las mejores pinturas que se conservan en aquella ciudad; *San Juan Decollato*, con admirable cuadro de la advocacion titular, debido á Miguel Angel de Caravagio; *San José*, con otro de Polidoro, representando al santo Patriarca y al niño Jesus; *San Gregorio*, iglesia perteneciente á un convento de monjas, colocado en posicion elevada, tanto que domina á la Catedral, y cuyo templo fué erigido en 1542, ricamente adornado con mármoles y mosáicos, y con pinturas del Guercino, Barbalunga, Antonello Riccio y Antonello de Mesina; *San Lorenzo*, donde hay un notable cuadro de Alfonso Rodriguez, representando la Vírgen y los Angeles; y *San Nicolás*, en donde se conserva una hermosa y muy celebrada pintura de Alibrando, cuyo asunto es la Presentacion en el templo, y otro del mismo asunto por Catalano. Esta iglesia recuerda el nombre de su autor Andrea Calamech, de Mesina, arquitecto y escultor que floreció á fines del siglo XVI, y que en ella adoptó la hermosa disposicion de las dobles naves laterales, de que las basílicas de San Pablo, de San Pedro y de San Juan de Letran en Roma, ofrecen los primeros ejemplos. Sobreponiéndose á la costumbre hasta él respetada, aquel distinguido artista suprimió los muros que en la mayor parte de las iglesias separan las capillas laterales entre sí, y por este medio, á pesar de no disponer de un terreno espacioso para el templo, le dió una aparente extension y una grandiosidad sorprendentes.

San Cosimo de Medicis, que abraza un período comprendido entre el final del siglo XVI y la segunda mitad del XVII, es digno tambien de ser visitado por su renombrado cuadro de Alfonso Rodriguez, que representa á Jesucristo dando la salud á un enfermo; así como entre las iglesias pertenecientes á la centuria XVII, la Anunciata de Teatini, con pinturas de José Paladino, Filipo Tancredi, Andrea Suppa, Giovanni Fulco, Giovanni Battista, y del flamenco Van Hubraken; San Francisco de Mercanti con cuadros de Bartolomé Schidone, Alfonso Rodriguez, Andrea Suppa, y el discípulo de Rubens, Vanderbrack; Santa Ana, donde se encuentra un cuadro de Antonio Bova, y alguno atribuido á Antonello de Mesina; San Joaquin, con pinturas de Giovanni Tuccari, Quagliata y Agostino Scilla; Santa María di Gesú, *inferiore y superiore*, en que se custodian cuadros de Catalaro, Filipo Paladino, Gaspar Camarda, y una Cena atribuida á Alfonso Rodriguez; la Piedad, con el gran cuadro titular tenido por de Antonio Barbalunga; el Espíritu Santo, donde se conserva una de las mejores obras de Antonello Riccio, la bajada del Espíritu Santo, y una Vírgen sobre fondo de oro atribuida á Antonello de Mesina; Sto. Stéfano, iglesia de tristes recuerdos, pues en ella fueron enterrados los franceses muertos en las Vísperas Sicilianas, y en la que se enseñan algunas pinturas de la escuela de Polidoro Caravagio; y otras muchas donde pueden seguirse estudiando los pintores de la escuela siciliana, tales como las tituladas, Anima del Purgatorio; Santa Bárbara; San Filippo Neri; Santa Lucía; Santa María de Basicò; San Michele; il Montalto, y San Paulo.—De otra iglesia célebre en los fastos sangrientos de la Ciudad, apenas quedaron mas que las ruinas. Nos referimos á la de los Benedictinos, con la advocacion de la Magdalena, en la que tuvo lugar en Setiembre de 1848 un terrible combate entre los asalariados suizos y los mesinenses.

Pero entre tantos monumentos levantados por la Piedad, no debemos olvidar otro debido al mas tierno sentimiento, á la mas alta de las virtudes, cuya excelencia es tal, que de ella se ha dicho y con razon, *Deus est charitas*. Nos referimos al Hospital que lleva la poética advocacion de Santa María della Pieta, principiado en 1542 por los arquitectos mesinenses Sferrandino y Carara, y concluido hácia el año 1605.

Sin ser de gran pureza en los detalles, el conjunto de la fachada, compuesta de planta baja y piso principal, es de muy buen efecto. Un gran vestíbulo y dos espaciosas escaleras conducen á las necesarias dependencias propias de un establecimiento de esta clase, y las salas de los enfermos están abiertas á los pórticos de un gran patio, embellecido con fuentes, árboles y flores, que purifican el ambiente, y prestan animacion y vida á aquel asilo del infortunio y del consuelo. La iglesia, obra de Giovanni Maffei, destinada al servicio especial de la casa, se eleva en medio de uno de los frentes laterales, y es accequible á los enfermos, que pueden ir hasta ella, por medio de comunicaciones á cubierto de las inclemencias atmosféricas, sirviendo tambien para el culto público por la parte exterior.

Manifestacion tambien de la caridad, para evitar su ruina á los desgraciados que se encuentren en el terrible extremo de caer en las garras de la desalmada usura, son los Montes de Piedad, á cuyo importante objeto está destinado en Mesina, magnífico edificio. Conviene, sin embargo, no confundir el orígen de aquella institucion, verdadero establecimiento benéfico, lo mismo que la mayor parte de los de España, con otros de Francia, Bélgica y Holanda, que con el mismo nombre y análogo destino, no fueron mas que instituciones comerciales, creadas mas bien con propósito de lucro, que con miras desinteresadas y de amor al prógimo. Las primeras fundaciones de los Montes de Piedad en Sicilia, como en Italia y en España, tienen otro orígen, puramente cristiano, naciendo y desarrollándose por la Religion y al amparo de ella (1). Eran fundaciones piadosas, en las que las hermandades ó los fundadores, movidos por un deseo puramente caritativo, acudian al socorro del pobre, con ningun interes, cuando se trataba de exiguas sumas, con muy pequeño, cuando eran mayores, y siempre empleando sus productos en beneficio del capital necesario para que subsistiera tan benéfico instituto; nunca para medros personales.—Así, colocados estos Montes bajo la proteccion de un santo, su parte material constaba, ante todo, de

(1) El mas antiguo de los Montes de Piedad es el de Padua establecido en 1491. El Papa Leon X, autorizó el establecimiento de estas verdaderas casas de socorro, por una bula del año 1551; pero haciendo referencia en ella á otras aprobaciones dadas para establecimientos de la misma clase por Pablo X, demuestra claramente remontarse su orígen á época anterior.

un oratorio, donde los individuos de la asociacion asistian al servicio divino que precedia siempre á sus trabajos, y alrededor de él se estendian los despachos para la parte administrativa, los almacenes, las salas de ventas, las de juntas y demas dependencias secundarias.

En esta clase de edificios, el Monte de Piedad de Mesina, puede presentarse como uno de los mas perfectos, que pudiera servir de modelo á los de su clase. Todo en él está previsto, habiendo tenido presente el artista con exquisito sentimiento de delicadeza, hasta el natural rubor del necesitado, que huye siempre de hacer pública su desgracia. Asi, mientras en la parte central de la fachada ofrece á los mienbros de la benéfica asociacion entrada digna y ostensible, el fondo de la puerta lateral forma una entrada oculta que facilita á los pobres necesitados acudir á buscar remedio á su apurada situacion, evitando el ser vistos de sus convecinos. En el piso bajo encúentrase un hermoso pórtico y salas de depósito, y la escalera principal, que conduce á los despachos administrativos colocados en el primer piso. Esta distribucion tan oportuna como razonada, añade al mérito de la disposicion, grandes subidas, que conducen á las galerias, á las salas de conferencia y al oratorio, que ocupa el fondo del edificio. Elevada en anfiteatro, precedida de un patio espacioso, con fuentes, parques de flores y enrejados sostenidos por columnas de marmol, está dispuesta esta parte del edificio de tal modo, que todo lo que la rodea contribuye á aumentar su agradable aspecto.

Descendiendo á detalles en aquel magnífico y á la vez sencillo edificio, se nota que los arquitectos que lo idearon y realizaron en 1581, Sferrandino y Carara, procuraron que respondiese á la arquitectura monumental propia de su época, y que, sin embargo, no se notase en él lujo de ornamentacion, impropio siempre de los establecimientos benéficos.—La fuente, que hay en el pórtico y la gran escalera de mármol del patio, son dos construcciones posteriores, que datan la una del año 1732, y la otra del 1741, debidas, segun se cree, á los trabajos reunidos del arquitecto y sacerdote Antonio Basilo, y al caballero Plácido Campolo, pintor de Mesina.

Terminada la noticia de los edificios erigidos en Mesina por la Piedad ó por los sentimientos que ella inspira, no podemos omitir la noticia re–

lativa á su Universidad, cuyo edificio construido por los jesuitas en 1548, encierra una biblioteca de cerca de 25,000 volúmenes, con muy curiosos manuscritos, notables gabinetes de Historia Natural, principalmente de Ornitología y de mariscos sicilianos, y un naciente Museo con notables fragmentos arquitectónicos y esculturales, algunas inscripciones griegas, sarcófagos, y la estátua colosal en bronce, por Tenerani, de Fernando II, colocada en aquel establecimiento despues de la caida de los Borbones. Tambien se encuentra en la Universidad una galeria de pinturas, no muy importante, donde entre otras obras de Antonello de Mesina, de Quagliata, de Mario Menniti, de Catalano, Riccio, Polidoro de Caravagio, Alfonso Rodriguez y otros pintores sicilianos, se encuentra el primer cuadro al óleo pintado por Antonello de Mesina.

Entre las escasas antigüedades de la ciudad que recorremos, se encuentra en el jardin del palacio Brunnacini un trozo de muro de circunvalacion, perteneciente probablemente á la época griega.

De edificios civiles dedicados á mansiones regias, solo queda el recuerdo en la moderna aduana, levantada en el mismo sitio que ocupaba el antiguo palacio real, donde residieron mas de una vez monarcas de todas las casas y dinastias que tuvieron el dominio de la isla.

Ademas de la ciudadela dominan las alturas que rodean á la ciudad dos edificios militares, que son las fortificaciones de Gonzaga al S. y la de Castellaccio al N. Datan solo del siglo XVI, si bien en las alturas donde se levantó la segunda ya existian vestigios de antigua fortaleza; y siguiendo el grupo de montañas entre el fuerte Gonzaga y la ciudad, se halla el monte Calcídico, célebre por haber acampado en él, Hieron II, y en la edad moderna Cárlos de Anjou, que estableció alli su cuartel general, para dirigir sus principales ataques sobre la torre della Vittoria, que se encuentra enfrente. La elevada posicion de esta altura la hace á propósito para esta clase de operaciones militares, por lo que tambien fué el punto principal desde donde Cialdini bombardeó la ciudadela en 1861.

Antes de abandonar á Mesina quisimos tambien hacer la breve escurcion al *Faro*, punto extremo de la Isla por el lado N. E.; y al realizar nuestro deseo por la calzada que se estiende al pié de colinas abiertas

á pico, pasamos por delante de las casas de campo de *Ringo*, llegando al convento de *Salvatore dei Greci*, de la órden de San Basilio, que Roger I fundó al extremo de la península que forma el puerto, y que fué trasladado á este lugar en 1540, encontrándose hoy cerrado, y sin el debido estudio su antigua biblioteca. Pasamos bajo el pórtico de la iglesia de la *Grotta*, recordando el templo de Diana, que se dice existia en el mismo lugar que ocupa el templo cristiano, y dejando la pintoresca aldea de pescadores llamada de *Pace*, llegamos á los *pantanos*, que son dos lagos salados que comunican con el mar por medio de canales, donde en otra tiempo se alzaba un templo dedicado á Neptuno, especie de albuferas que trageron á mi memoria las de las costas valencianas y alicantinas; y llegando á la pequeña poblacion tambien de pescadores, que lleva el nombre del *Faro*, y que cuenta bien reciente fecha, pues empezó cuando los ingleses establecieron en aquellas alturas sus fortificaciones con objeto de impedir que Murat hiciese un desembarco en Sicilia, subimos al *Faro*, admirando en aquel parage la corta anchura del estrecho, que apenas tiene en tal punto 3129 metros.

El panorama que desde lo alto del Faro se distingue es admirable. Enfrente, hácia el E. N. E. Scila sobre su roquizo asiento, célebre por sus tradiciones legendarias, y no menos por su vino y su seda; á la izquierda Bagnara; mas allá el monte de San Elías con su pequeña capilla en la cima, confundiendo su modesta silueta en el azul del firmamento; mas lejos el golfo de Gioja con el *cabo vaticano* avanzando al O.; al N. y al N. O. las islas Lipari; y despues la llanura sin límite del mar. Frente á las rocas de Scila, que Homero nos pinta como un mónstruo marino que devoraba rugiendo sus presas, preséntanos las de Caribdis con sus terribles remolinos que hacian zozobrar las embarcaciones; peligro simbolizado por la fábula como un mónstruo con rostro de doncella encantadora, cuerpo de lobo y cola de delfin, y que hoy no ofrece motivo para tales terrores, á los modernos buques, sin embargo de que se comprende bien que las corrientes del estrecho, que cambian cada seis horas, produgesen en las ligeras embarcaciones griegas los funestos efectos que dan orígen á la fábula, por mas que Caribdis no esté tan enfrente de Scila, que sea enteramente exacta aquella

repetida frase «incidit in Scyllam cupiens vitare Charybdim», ni se sientan al pié de unas y otras los mas violentos remolinos, pues estos donde tienen mas fuerza es precisamente cerca de la aldea de Faro y de la pequeña linterna del puerto de Mesina, en el punto llamado Garofalo, á causa de su forma, y cuya vista trae á la memoria la balada del *Buzo*, del célebre Schiller.

Terminada nuestra breve visita al Faro, en la que apenas invertimos dos horas, y queriendo aprovechar el escaso tiempo de que podiamos disponer, pues no habiendo sido el primitivo objeto de la expedicion exploraciones científicas, teniamos que modificar nuestros deseos á lo que las instrucciones dadas al comandante de la fragata permitieren, renunciamos á otras excursiones no menos interesantes que la del Faro, y no queriendo abandonar la isla sin haber visitado por lo menos á Siracusa, dispusimos nuestro viaje para el siguiente dia á la antigua capital de Dionisio, viaje que hicimos con nuestro compañero de comision el ilustrado diplomático D. Jorge Zammit y Romero, quedando en Mesina el artista Sr. Velazquez, para terminar unos dibujos que tenia comenzados.

Afortunadamente la rapidez con que el vapor nos lleva á las mas remotas distancias facilitaba nuestros propósitos, pues ya estaba abierta á la explotacion la línea férrea, que pasando por Catanía enlaza á Mesina con Siracusa.

CAPÍTULO VI.

DE MESINA Á SIRACUSA.

Aunque la celeridad de la marcha apenas nos permitia otra cosa que rápidas vistas de amenos y variados paisages, y detencion no menos pasagera en los principales puntos de nuestro camino, y aunque por la misma causa no pudimos visitar por nosotros mismos todos los parages que vamos á recorrer en el presente capítulo, creemos nos agradecerán nuestros lectores las demás noticias de los históricos lugares que el ferro-carril que nos conduce recorre, tomadas ora en ellos mismos, ya en las ciudades cercanas de Siracusa y Mesina, ó bien en obras especiales muy poco conocidas en nuestra patria; y mas cuando sepan que aquel rápido camino atraviesa ciudades tan importantes como Taormina, Catanía, y Lentini, y que se lleva constantemente á la visita el Etna y en algunos puntos tan cerca, que podeis claramente distinguir los arroyos de lava incandescente que rebosan del crater.

Abierta la vía férrea casi paralela desde Mesina á el antiguo camino postal, que atraviesa con frecuencia, va cruzando por multitud de pueblecillos de fundacion reciente, lo cual da á todo el paisage que recorren nuestros ojos un aspecto de animacion y vida, muy distante á la verdad del que ofrece en otros parages de nuestra España, tales como las desiertras llanuras de la Mancha. Despues de la estacion de

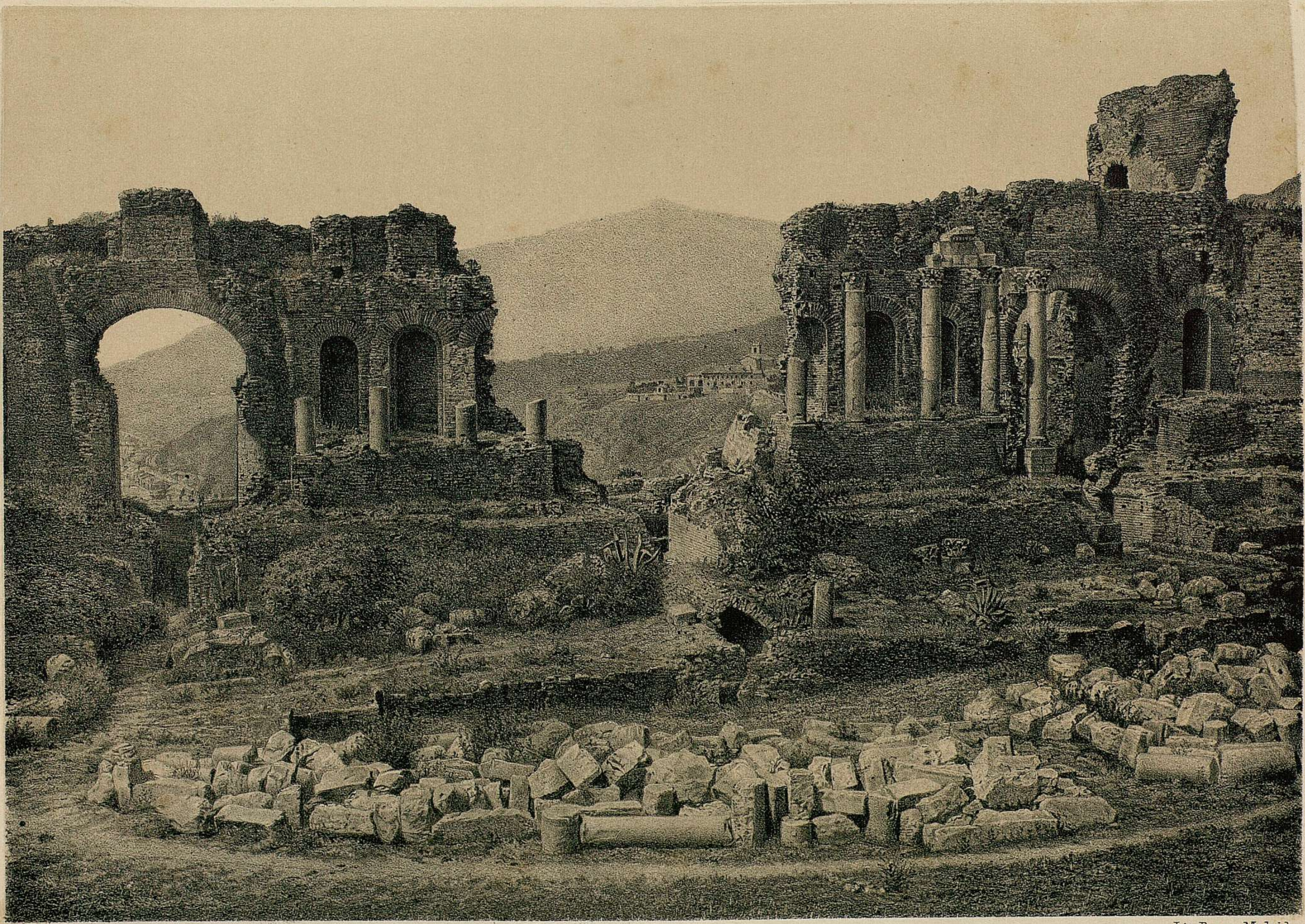
Fremestieri, se halla la de San Stéfano, y mas allá la de Scaletta, solar de la noble familia de Ruffo, Príncipe de aquel título, cuyo pintoresco castillo se divisa mas allá de la estacion, así como despues de la de Alí, con sus cercanos baños sulfurosos, la fortaleza arruinada de los Príncipes Alcontris no lejos de la de S. Ferdinando (Nizza de Sicilia), y en la proximidad de grandes ramblas ó *fiumares* que la línea atraviesa. Los pintorescos valles del Fiumi di Nisi, traen á la memoria la gran riqueza metalúrgica de plata y cobre que en ella encontraron los antiguos y que hoy vuelve á ser explotada, así como la desgraciada muerte de Enrique VI. Pasada la estacion de Santa Teresa, se atraviesan nuevos y abundantes fiumares ó ramblas, y bien pronto la vista se dilata por estenso panorama que á la izquierda termina el cabo Alesio, con su castillo abandonado de principios del presente siglo. Un largo tunel que atraviesa el promontorio, y que deja á la derecha sobre una altura la poblacion de Forza, conduce en breve al viajero á la cordillera de montañas, donde los antiguos fijaron los pasos tauromenitanos, y que servian de límite á los términos de Mesina y de Naxos, montañas sobre las cuales se eleva Taormina con las gigantescas ruinas de su teatro, y á la cual se llega despues de haber pasado las estaciones de Letojanni y de Giardini, en cuya cercana bahia se embarcó Garibaldi para ir á la Calabria en 1860, y en cuyos alrededores la malaria y las emanaciones palúdicas producidas por los cercanos fiumares, mantienen constantemente una verdadera epidemia de fiebres intermitentes.

La antigua Tauromenium, la actual Taormina, es hoy una pequeña poblacion de 5000 habitantes, con una sola calle principal en la que desembocan varias secundarias. Su castillo conserva en parte su primitivo destino, pues allí tambien estuvo la antigua acrópolis, fundada para defensa de la naciente poblacion, despues de la destruccion de Naxos, por los Siculos (403 a. de J. C.), á quienes Dionisio dió para establecerse aquel territorio. Ingratos sus habitantes, tomaron bien pronto partido por los cartagineses, por lo que el mismo tirano de Siracusa la sitió, aunque sin resultado; pero despues de la paz, el mismo monarca envió á ella una nueva colonia; y Andrómaco, padre del historiador Timeo, nacido en Tauromenium, trasladó á ella, cuarenta y cinco años despues de su fun-

dacion los restos de Naxos. En la guerra sostenida por Timoleon, la nueva ciudad abrazó decididamente su causa; y despues de su muerte, las contiendas civiles, tan características entre aquellas gentes, la pusieron en peligro de próxima ruina, uniéndose de nuevo con Cartago en contra de Agátocles, que la hizo sentir los efectos de su venganza. Despues de la muerte de Agátocles cayó bajo el dominio de Tindarion que llamó á Pirro (278); y cuando la paz ajustada entre Roma y Hieron II de Siracusa, fué cedida á este último, gozó entonces largo período de tranquila calma, que aprovechó para el cultivo de las artes.—Durante las guerras de los esclavos, muchos de ellos se encerraron en Tauromenium y ofrecieron una resistencia tenaz á los romanos; y mas tarde habiendo tomado partido por Pompeyo en las guerras de éste contra Augusto, vencido el primero, sufrió las naturales consecuencias de su desgracia, enviándola el vencedor una nueva colonia, siguiendo su sistema de ir sustituyendo con poblaciones romanas las de los antiguos indígenas. Con esto alcanzó mayor importancia, hasta el punto de tenerla todavía en tiempo de Estrabon, debida entre otras causas á la natural fortaleza de su situacion topográfica; la cual fué causa de que siglos adelante la respetasen los sarracenos, ó fueran rechazados cuando intentaron acometerla, hasta el 1.° de Agosto del año segundo del siglo x, en que cayó al fin en poder de Ibrahim-Ibn-Achmet, el cual llevó á tal extremo los efectos de su loca inquinia contra los vencidos, que los pasó á cuchillo, incendió la ciudad, é hizo ahorcar y quemar á los compañeros del Obispo Procopio sobre el cadaver de este último, á quien habia querido el mismo devorar el corazon. Sin embargo, los escasos taorminens esque pudieron salvar sus vidas en las cercanas gargantas de las sierras, dirigieron un bien urdido levantamiento contra sus opresores, que obligó al emir keblita, Hassan, á sitiarla de nuevo y á entrarla por asalto, despues de vencer una desesperada resistencia; por lo cual, y siguiendo el ejemplo de Augusto, estableció en ella una colonia musulmana, á la que apellidó Moezzia.—Cuando la invasion de los normandos cayó á su vez bajo el dominio de los conquistadores (1078) alcanzando dias de verdadera prosperidad; y enlazada desde entonces su suerte á la de toda la isla, sigue los varios acontecimientos de su historia, figurando su nombre

en las guerras de los franceses del siglo XVII, por la heróica resolucion de cuarenta valerosos soldados que, escalando el castillo de Mola, sorprendieron la guarnicion francesa; y mas tarde en Abril de 1849, cuando los napolitanos conducidos por Filangieri, duque precisamente de Taormina, se apoderaron de la ciudad, que puede decirse estaba completamente abandonada.

Taormina es uno de los puntos de Sicilia, menos frecuentado por los viageros, y que sin embargo merece detenida visita, así por su pintoresca situacion y variados alrededores, como por sus admirables ruinas de todos los periodos de su historia. El valle del Cantara; las montañas de Castiglioni; las altas cimas de la Maestra; Santa Maria della Rocca; el castillo; la montaña de Mola; el monte Vénere; el cono roquero de Lapa; el monte Zirreto con sus abruptos picos y sus canteras de mármol; y sobre todo el Etna, cuando el sol cubre con veladuras de rosa y oro su plateada cima, ofrecen tantos y tan variados puntos de vista al viagero y al artista, que compensan con usura las pequeñas molestias del viaje. Luego, si el amor á los venerados restos de la antigüedad anima su sed de nuevas emociones, la vista de los monumentos que conserva aquella pintoresca poblacion, acabará por detenerle con atraccion irresistible. Aquel magnífico teatro de orígen griego y restaurado despues por los romanos, al S. del promontorio que domina la ciudad, con sus asientos tallados en la misma vertiente de la montaña; su *escena*, quizá la mejor conservada de todas las que se conocen en monumentos de esta clase, con las tres puertas de entrada en ella para los actores, y los nichos entre las mismas y á uno y otro lado, decorados un tiempo de estátuas; sus fosos; sus vestuarios; sus entradas laterales para el coro y los comparsas; los nueve cuneos del hemiciclo para los espectadores; los nichos ó huecos para los tornavoces; sus galerias abovedadas, sobre las cuales se levantarian probablemente en la época romana las gradas para las mugeres; y las magníficas columnas que debieron prestar una grandiosidad sorprendente al magestuoso edificio, merece por sí sólo la visita que el viagero debe hacer á Taormina, no olvidándose, antes de abandonarlo de colocarse en la escena para poder dar fe de los buenos conocimientos acústicos de los antiguos, pues aquel teatro, abandonado, en



I. Salcedo litº

Lit. Donon. Madrid.

ANTIGUO TEATRO DE TAORMINA
(Sicilia).

ruinas, completamente profanado, mas que por el tiempo, por manos atrevidas que arrancaron sus mármoles y sus estátuas para adornar modernos palacios, desprovisto de sus *echeos* ó tornavoces, conserva sus escelentes condiciones acústicas, hasta el punto de oirse perfectamente cuanto en la escena se habla desde cualquier extremo del hemiciclo.

Y si queremos buscar otra clase de monumentos, la iglesia cristiana de San Pancracio nos ofrecerá la cella de un templo griego; notables construcciones de la Edad media la *Casa Corvaja;* el palacio del duque de San Stefano, donde se emplearon muchos materiales del teatro; la *Badia vecchia* en la vertiente S. E. del monte del castillo; y este mismo, desde el cual se vé un gran bosque de limoneros, que dan al viento el perfume de sus blancas flores, en el mismo parage donde Teocles estableció 735 años antes de Jesucristo la colonia mas antigua de Sicilia, Naxos, entre la embocadura del Cantara y la bahia en que está situada Giardini.

Pero dejemos á Taormina, sus recuerdos y sus monumentos; no nos detengamos en Giardini, para volver al tren y atravesar con su rápida marcha terrenos cubiertos con los torrentes de lava del Etna, por mas que en la parte septentrional se eleve el castillo de Schiso, y cruzando el Cantara, Acesines ú Onobalas de los antiguos: procuremos evitar los efectos de la *malaria*, que en aquella comarca reina frecuentamente; y al oir nombrar el *Fiume freddo*, recordemos el torrente de lava que detuvo en aquellos parages al general Cartaginés Himilcon, cuando marchaba directamente sobre Siracusa despues de haber destruido á Mesina. Los fértiles campos de Mascali y de Giarre, distraerán en breve vuestra curiosidad, así como la animacion de los touristas que se bajan en esta última estacion para ver el célebre castaño gigantesco de *Cento cavalli*, y los cráteres de la erupcion del Etna de 1865, y los campos de lava que cubren aquellos alrededores. Bien hubiéramos querido detenernos allí tambien nosotros, y aún mejor en la siguiente estacion de Aci Reale, ciudad agrícola de gran importancia y mas de 35000 habitantes, casi reconstruida en los últimos años del siglo XVII á causa de los violentos terremotos que la destruyeron, y asentada sobre verdaderos torentes de lava, para rogar á su afortunado poseedor nos hubiera permitido admi-

rar la magnífica coleccion de medallas del baron Pascuale, y para haber evocado en sus alrededores, tan interesantes para los estudios geológicos, los recuerdos clásicos de los mitos de Acis, de Galatea y del gigante Polifemo allí localizados, y haber contemplado el rio del mismo nombre que conserva la ciudad, el *Acis*, tan celebrado de Teócrito y Ovidio, que cerca de ella se precipita en el mar.

Pero todo en vano: el tren siguió su rápida marcha acercándose afortunadamente cada vez mas hácia la orilla, por lo que pudimos ver poco antes de llegar á Aci-Castello los célebres escollos de los cíclopes, ó *faraglioni*, escollos que las leyendas griegas suponen fueron las rocas que Polifemo ciego, lanzó contra Ulises. Al Sur de la isla mayor de aquel pequeño archipiélago, formado á no dudarlo por explosiones volcánicas, se encuentra la mas notable de aquellas rocas con mas de sesenta metros de altura y seiscientos de circunferencia, roca compuesta de columnas basálticas y cristalizaciones, y cubierta de una capa calcárea, en la que se encuentra gran número de conchas fósiles. — Recuerdos históricos guardan aquellas rocas, pues cerca de ellas tuvo lugar el combate naval entre el cartaginés Magon y la flota siracusana, fatal á esta última; así como en la próxima estacion de Aci-Castello otro de mas cercanos tiempos y no menos heroísmo, porque en aquel pintoresco castillo, hoy en ruinas, los heróicos guerreros de Roger de Lauria supieron resistir en 1297 á los soldados de Federico II.

Nuevos recuerdos de las edades clásicas evoca la locomotora en su vertiginosa marcha: el camino vuelve hácia la bahia del'Ongnina, que pasa por ser el puerto de Ulises descrito por Virgilio en el canto tercero de la Eneida, y que fué cubierto en el siglo xv por un torrente de lava; pero bien pronto el movimiento y la vida que anuncian la proximidad de una ciudad populosa os advierte que estais llegando á la estacion de Catania, cuyo nombre oís repetir sin alteracion alguna al empleado del ferro-carril encargado de recordarlo á los viageros.

Difícil es, sino imposible, llegar á aquella ciudad, la mas populosa de la Isla despues de Palermo, sin que os detengais en ella, aunque no sea mas que el corto tiempo que media entre la llegada de un tren y la salida de otro, para visitar sus principales monumentos. Los recuerdos



J. Cebrian lit°　　Lit. Donon. Madrid.

ESCOLLOS LLAMADOS DE LOS CÍCLOPES,
cerca de Catania.

históricos que evoca son tales y en tal número, que acuden á vuestra memoria en tropel, ya de su antigua fundacion por el ateniense Teocles en 730 (a. de J. C.) y los calcidios que habian edificado á Naxos cinco años antes, convirtiéndola bien pronto en una ciudad floreciente; ya el del código dado por Charondas á los cataniенses, poco tiempo despues de que los locrios hubieron recibido las primeras leyes griegas escritas; ya los de las desgracias que sufrió en las guerras de las colonias dóricas contra las de orígen calcídico, y en la toma de la ciudad por Hieron I en 476 que llevó cautivos sus habitantes á Siracusa repoblándola con siracusanos y peloponesanos, y poniéndola por nombre, Aetna; los del movimiento heróico con que sacudieron el yugo los escasos habitantes que se salvaron arrojando á los nuevos pobladores, y prestando mas tarde su ayuda á los atenienses en sus guerras contra Siracusa, hasta el punto de ser Catania la base de operaciones de aquellos ejércitos; ó el de la cruel venganza que tomó por ello Dionisio destruyéndola de nuevo en 403 y estableciendo cerca de ella una nueva poblacion á la que tambien llamó Etna, y que pobló con mercenarios campanios; ora el de su sumision, despues de reedificada, á los cortagineses á consecuensia del triunfo de estos sobre los siracusanos en el citado combate de las islas ciclópeas; y luego el de su ocupacion por los romanos, bajo cuyo dominio llegó á ser una de las ciudades mas populosas y ricas de la Isla, sin embargo de lo cual sufrió las tristes consecuencias de las guerras de los esclavos, y de las de Pompeyo y Octavio, por haber tenido la desgracia de seguir en ambos la bandera vencida, recibiendo en su seno una colonia de veteranos augustales; ora en la Edad media, perdida su importancia, la veamos pasar sucesivamente de los bizantinos á los godos, de los sarracenos á los normandos, hasta llegar á las guerras entre Tancredo y Enrique VI, en las que habiendo tomado partido por el primero, fué tambien sitiada y arrasada por las tropas del segundo, despues de vigorosa resistencia.

Otros recuerdos enlazados con los de nuestra historia patria vienen despues. Restaurada en 1232 y protegida por Federico II, que edificó para su defensa la fortaleza Rocca Orsina á la entrada del puerto, prosperó bajo el mando de los príncipes aragoneses, que hicieron de ella con

frecuencia su residencia favorita en el siglo XIV. Alfonso fundó en Catania al mediar el siglo siguiente, la primera Universidad que hubo en Sicilia, y desde aquel impulso dado á los adelantos de la inteligencia por el príncipe aragonés, fué siempre considerada como la principal ciudad de la Isla en el fecundo cultivo de las ciencias. Desde entonces, siguiendo la marcha histórica de toda Sicilia, creció en rápido desenvolmiento, sin que apenas se sintieran en ella los efectos de las guerras que sobre la posesion de la Isla se sucedieron en las tres últimas centurias, sufriendo mas por las convulsiones de su suelo agitado por el cercano Etna, que por las luchas de los hombres. Despues de violentos terremotos que anunciaban la proximidad de una gran catástrofe, el 8 de Mayo de 1663 el Etna estalló en una de sus mas violentas erupciones, que no solo produjo sus terribles efectos en la ciudad, sino que hasta cambió la superficie de sus alrededores: los montes Rossi surgieron de la llanura, y un torrente de lava se precipitó sobre la ciudad, volviéndose de pronto al O. poco antes de llegar á la poblacion, arrojándose en el mar, y estrechando con su masa incandescente el puerto. A milagro achacóse el repentino cambio producido por el velo de Santa Agueda, cuyo fino lienzo opuesto al torrente le vió torcer su rápida y abrasadora marcha.—Nuevos terremotos, que conmovieron toda la Sicilia al terminar el siglo XVII, produgeron casi la destruccion de Catania, por lo que puede decirse que la Ciudad actual no tiene mas larga fecha; sin embargo de lo cual, es como ya indicamos, la ciudad mas populosa de Sicilia despues de Palermo, pues cuenta cerca de 70000 habitantes, es capital de provincia con Obispo y universidad, en la que se encuentra una importante biblioteca, buenos gabinetes y algunas antiguedades; y su comercio activo de azufre, algodon, vino, trigo, lino, almendras y otros productos, la mantienen en creciente prosperidad, á pesar de las malas condiciones de su puerto, que no han podido remediar por completo las costosas obras de su muelle, sobre todo cuando sopla violentamente el sirocco.

Tambien, como Taormina, conserva Catania los restos de un antiguo teatro de orígen griego y ampliacion romana, pero que á diferencia de aquel y á causa de los movimientos volcanicos del suelo, se encuentra hoy

casi en su totalidad soterrado, siendo necesario visitarle con luz artificial. Parte de sus materiales fueron aprovechados para la Catedral, como tendremos ocasion de observar en breve; y cerca de él se encuentran los restos del Odeon, completamente desvirtuados por obras posteriores, edificio de construccion enteramente romana y que debia servir para ensayos de los actores y acaso para conciertos. Igualmente se encuentran en la calle de Archebucieri, los exiguos restos de un Anfiteatro, que fué restaurado por los hijos de Constantino y despues demolido por Teodorico, empleando sus materiales en la reconstruccion de los muros de la ciudad; restos de baños romanos, en los que pueden estudiarse las diversas partes de que se componian tales edificios; sepulturas tambien romanas al N. O. de la ciudad; y el museo Biscari formado con las antigüedades descubiertas por el inteligente celo y á expensas del príncipe Ignacio Biscari, desde 1719 á 1720; museo que dista mucho de tener la riqueza que atesoraba en su principio, por haber sido saqueado en 1849, desapareciendo entonces su magnífica coleccion de monedas. Sin embargo, todavía pueden estudiarse curiosas esculturas de la Edad media en el primer patio; en el paso que conduce al segundo, la estátua del fundador; á la derecha de la entrada dos salas en que se encuentra gran cantidad de pequeños bronces, aunque muchos de ellos modernos; en la sala contigua estátuas y relieves de mármol, romanos en su mayor parte; en otras de la izquierda, *terras cottas* y vasos pintados, entre las cuales hay muchas modernas imitaciones; alternando con estas colecciones arqueológias algunas de Historia natural; y sobre todo, en frente de la entrada un hermoso relieve sepulcral griego, que es, á no dudarlo el monumento mas notable de aquel pequeño museo.

Entre los edificios de la Edad Media, el mas importante que se conserva en Catania es la Catedral, construida en 1091 por Roger, sobre las ruinas de un antiguo edificio, que se cree fuera el llamado «Termas de Aquiles», y casi destruida por un terremoto en 1169, conservándose de las primitivas construcciones, sin embargo, los ábsides y algunos restos cerca de la capilla mayor. Aprovecháronse para ella, siguiendo una costumbre muy propia de aquella época, los mejores fragmentos antiguos del teatro greco-romano y de otros monumentos. La division de

su planta en tres naves con tres ábsides terminándolas y crucero, recuerda las catedrales de Monreale, de Palermo y de Mesina, donde se encuentra de la misma manera; pero las columnas que debian sostener las naves como en estas iglesias, han sido reemplazadas por pilares adornados con realzadas pilastras. La actual fachada se atribuye á Vaccarini, cuyo arquitecto distribuyó en ella los dos órdenes de columnas antiguas de granito gris procedente de Egipto, que constituyen su principal ornato.—En el interior del templo y alrededor del altar mayor consérvanse los sarcófagos que guardan las cenizas de los príncipes aragoneses, Federico II, muerto en 1337, y su hijo Juan de Randazzo; del rey Luis, que bajó al sepulcro en 1355; la reina María, esposa de Martin I; su hijo Federico, muerto en tierna edad; y la reina Constanza, esposa de Federico III, que dejó de existir en 1363.—En el ábside de la derecha se encuentra la devota capilla de Santa Agueda, vírgen cristiana que sufrió el martirio en tiempo de la terrible persecucion de Decio, anteponiendo su eterna salvacion á las amorosas venturas que la ofrecia el pretor Quintiano. Celébrase en su honor gran festividad en el mes de Febrero, sacando la caja que contiene sus reliquias, en procesion, conducida por cofrades que hay con tal objeto, y que van cubiertos de blancas túnicas. En este dia las mugeres cubren tambien sus rostros con el velo, dejando apenas descubierto un ojo, lo cual da orígen á escenas interesantes de amores y galanteos.—En la sacristía de la catedral, consérvase un curioso fresco de Mignemi representando la terrible erupcion de 1669.

Pero si pocos son los restos que de sus primitivas construcciones, quedan en la Catedral de Catania, en cambio, algunas de las obras hechas con posterioridad son de mérito relevante. Ocupa entre ellas lugar preferente la portada lateral, que adorna la fachada septentrional del templo, labrada toda en mármol y de una ejecucion admirable. El carácter de sus numerosas esculturas, el gusto y la distincion que se advierte en los ornatos, el empleo en los relieves de asuntos mitológicos, todo hace presumir que esta notable obra arquitectónica y escultural sea debida al genio del célebre Gagini, sin embargo de que la inscripcion que tiene sobre el arquitrave, consignando la fecha de 1577,

parece alejar aquella congetura, pues el célebre artista murió seis años antes, lo cual pudiera conciliarse congeturando que la dejase labrada antes de morir y que se colocase despues de su fallecimiento, ó bien que discípulos suyos la labrasen con arreglo á los dibujos del maestro. Una particularidad ofrecen algunos miembros arquitectónicos de los que componen esta portada. Las columnas compuestas que las flanquean se apoyan sobre pedestales, en cuyos netos estan admirablemente representadas escenas mitológicas de ninfas y genios marítimos, y sobre los pedestales se eleva otra ancha zona que recibe la base, cuyo frente se adorna igualmente con análogos asuntos. El friso es una bellísima combinacion de hojas, genios y flores siguiendo las vueltas de líneas de una especie de meandro curvilíneo; y sobre el vértice del tímpano, cuyo centro está desprovisto de relieve, levántase una estátua, y otras dos á los lados en el lugar de los acroterios.

Tambien tiene originalidad y mérito otra partida de una capilla de la misma catedral, en el brazo derecho del crucero, la cual, aunque atribuida á Antonio Gagini, es obra de Domenico Mazzola, escultor cataniense, segun datos que se conservan en el archivo de la catedral. Lleva la fecha del año 1563, aunque parecen algo posteriores el bajo relieve de la parte superior y las figuras que lo acompañan. Muchos de los adornos de esta portada fueron, á no dudarlo, imitados del antiguo, que en Catania ofrece muchos aunque mutilados modelos. Tambien es esta pintada de mármol blanco, y el sistema de dorar los fondos de los bajo relieves y algunos perfiles de los adornos añaden mayor encanto y prestan mayor carácter de riqueza y suntuosidad á aquel testimonio de la piedad del célebre historiador siciliano Tomasso Farrello. Los frentes de las pilastras dóricas que la flanquean están divididos de alto á bajo en compartimientos, cada uno de los cuales lleva delicadamente representada en relieve una escena de la Pasion de nuestro Salvador. El tímpano semicircular lo ocupa la mas triste escena de aquel drama divino, el momento en que, despues del descendimiento, la Santa Vírgen estrecha entre sus brazos el cadáver de su Hijo, composicion representada en este relieve casi de la misma manera que la repitió tantas veces en sus conmovedoras tablas nuestro divino Morales.

Delante de la Catedral, en su espaciosa plaza, elévase otro notable monumento de distinto orígen y arte. Es un obelisco egipcio de granito, que se eleva en el centro de moderna fuente sobre un elefante, esculpido en piedra de lava, monumento, cuya historia es completamente ignorada, y que se cree, es probable conjetura, que pudiera haber servido de meta en el circo romano de Catanía. Este obelisco ofrece la particularidad de ser un octógono su planta, en vez de cuadrangular, con ligera curva entrante en los cuatro frentes, como son los demás obeliscos egipcios conocidos hasta el dia. Probablemente se labraria en la época romana para el uso á que se le supone destinado: sabido es que en tal período el arte egipcio perdió muchos de sus caracteres.

No menos interesantes para el estudio de la historia del arte es la portada de la iglesia de *Santa Carcere* al extremo NO. de la plaza Stesicorca, obra del estilo propio de la época normanda, y en la cual se halla una pequeña estátua de mármol sentada, que se dice representa al emperador Federico II.—En esta iglesia se enseñan ciertas señales en el pavimento de lava, que piadosa creencia explica diciendo que son las huellas de los piés de Santa Ágata.

Aunque de época mucho mas reciente, el convento de los benedictinos es una de aquellas suntuosas edificaciones, ante las cuales no pueden pasar indiferentes el viagero ni el artista. Situado en uno de los puntos mas culminantes de la ciudad, seria en su clase uno de los monumentos mas importantes que existen, si estuviera concluido. Así y todo, comparte su fama con el célebre convento de Mafra en Portugal. Concluido con un plan mas vasto que ningun otro monasterio en Italia, siguió la suerte de la mayor parte de las obras arquitecturales que no se consiguen ver terminadas sin interrupcion. Principiada, abandonada, proseguida mas tarde, é interrumpida muchas veces, y por último no concluida, pasando en estas varias vicisitudes cerca de tres siglos, se han reflejado en ella las diversas inclinaciones de los artistas que la han dirigido, sin embargo de lo cual, afortunadamente, mas en los detalles que en el plan general. El Virey español D. Juan de la Cerda puso la primera piedra de ella el 28 de Noviembre de 1558, debiéndose sus planos y proyectos al P. Valeriano de Franchio, sabio

benedictino, nacido en Catania, en cuya Universidad explicó matemáticas, despues de haber permanecido largo tiempo en Roma. Los trabajos continuaron durante veinte años con gran ardor, y el 9 de Febrero de 1578, las reliquias pudieron ya establecerse en su nueva casa, concluida ya entonces, en el segundo claustro á la izquierda, con los departamentos que la antigua iglesia. En 1605 se sustituyeron las pilastras de piedra blanca de Siracusa, que formaban los pórticos del claustro, con las 104 columnas de mármol de Carrara que sostienen hoy sus arcos. Habiendo quedado muy maltratados el convento y la antigua iglesia, á consecuencia de la erupcion del Etna en 1669, fué llamado de Roma el arquitecto Juan Bautista Contini para proyectar una nueva iglesia, en la cual tuvo el buen acuerdo de seguir la disposicion de la primera, comenzándose estas nuevas obras, así como las de los departamentos adyacentes al primer claustro hácia la izquierda, cuyas obras iban muy adelantadas, cuando despues de seis años de contínuos trabajos, un nuevo y violento terremoto en 1693 arruinó el hermoso claustro de columnas antedicho y los restos de la antigua iglesia. Este acontecimiento, que costó la vida á treinta religiosos, fué seguido del completo abandono del convento; sin embargo de lo cual, repuestos los religiosos de sus fundados temores, volvieron algun tiempo despues, levantaron las columnas caidas, continuaron la construccion de la iglesia, y prosiguieron las obras hasta que en 1730 el arquitecto Tomás Amoto de Mesina, y despues de él, Juan Bautista Viccorini, de Palermo, terminaron dormitorios, refectorio, museo y biblioteca, aunque destruyendo la unidad del proyecto imaginado por Franchis, y seguido por Contini. Por último los arquitectos Francisco Bataglia y Biondo levantaron al final del último siglo los pórticos interiores del primer claustro, con la gran escalera que le precede.

No han llegado con todo esto á término mas que las dos terceras partes del primitivo proyecto, ó sea la iglesia y los dos cláustros de la izquierda con las dependencias de que están rodeadas; no existiendo mas que indicadas las del lado opuesto, en cuyo lugar levantaron sus obras Amato y Vaccarini.—El jardin se levanta sobre subterráneos abiertos en medio de las lavas que estuvieron á punto de invadir el con-

vento en 1669, pero que se detuvieron afortunadamente á la altura del primer piso del edificio principal. Toda la tierra vegetal que en él se halla ha sido conducida de otros lugares, y en el perímetro exterior se siguieron las sinuosidades mismas de la lava, como quedó amontonada despues de la erupcion.

«Contemplando este hermoso monasterio, exclamaba un escritor de la primera mitad del presente siglo con justificado entusiasmo, contemplándole con sus magníficas escaleras, sus galerías abiertas, sus paseos cerrados y sus claustros embellecidos por una vejetacion brillante, su hermoso museo, su rica biblioteca, su espaciosa iglesia, y el cementerio que ocupa el centro de tanta suntuosidad; cuando se añaden á aquel conjunto de edificaciones los planteles de árboles, de arbustos y de flores las mas raras y hermosas, bosques de verdura, fuentes, vasos, esmaltes, tablas de mármol, todo el jardin como suspendido sobre un mar de lava inmóvil, se experimenta un encanto inexplicable. Ante aquellos productos del arte y de la naturaleza, que domina el Etna en toda su majestad, y desde las cuales puede recorrer la vista la vasta estension del mar Jonio, no puede prescindirse de admirar el poderío de las instituciones que crearon tantas maravillas.»

Imposible seria hacer una descripcion de aquella magnífica creacion del arte arquitectural moderno, contentándonos con lo ya indicado para que nuestros lectores puedan formar idea de la suntuosidad de aquel edificio, cuya escalera principal, sin embargo de ser uno de sus mas recientes obras, es de un efecto sorprendente, por sus líneas generales, sus mármoles, sus estucos, sus cuadros de bajo-relieves, sus esculpidos arabescos, los colores de sus columnas, y el admirable efecto de claro-oscuro que produce todo el conjunto.

En la actualidad, despues de las modernas disposiciones acerca de los edificios religiosos y de las comunidades que las poblaron, le ocupa el abad mitrado y algunos monjes, restos de los cuarenta y otros tantos novicios que otras veces lo habitaban, todos pertenecientes á familias nobles de Sicilia y aun de otras ciudades de Italia.

Con la visita al convento de los benedictivos, puede decirse que termina la rápida excuricion á los principales monumentos de Catania,



J. Cebrian, litº

Lit. de J.M. Mateu. Calle de Recoletos 4.

MONTE ETNA.

para prepararse á otra mas molesta y no menos interesante; la ascension al Etna, para lo cual hay que comenzar por ir á Nicolosi, y en ella dirigirse al *doctor* Giuseppe Semellaro, que ofrece cuantas noticias pueden desearse para el proyectado viage, y hasta la indicacion de guias y de medios de transpórte, ofreciéndoos despues con una exquisita amabilidad un album abierto para que en él estampeis vuestro nombre, con lo cual ha conseguido reunir una de las mas curiosas colecciones de autógrafos. Emprendido despues el camino, y visitando, aunque separándose algo de él, los *monti Rossi*, y tomando algun descanso en la *Casa inglesa*, construida á expensas de los oficiales ingleses, durante la ocupacion de la Sicilia por aquella nacion á principios del presente siglo, despues que el pequeño observatorio construido por los hermanos Gemellan fué destruido, abandonada y casi destruida por la nieve, y reparada á consecuencia de la visita del príncipe real italiano Humberto en 1862, comienza la verdadera ascension al cráter, que es la parte mas fatigosa de la expedicion, pues caminando sobre una superficie de cenizas á cada paso que dais, retrocede vuestro pié, casi tanto como habeis avanzado. Afortunadamente como á la mitad de la altura del cono volcánico, que tiene, como casi todos los de su clase, una inclinacion de 45 grados, se encuentra la roca límpia de las incómodas cenizas y puede adelantarse mas fácilmente.

Cerca de una hora de fatigosos esfuerzos cuesta el llegar al borde del cráter, cuya forma cambia continuamente, ya presentando una sola extensa cima de tres y medio á cinco kilómetros de circunferencia, ya dividida en dos por una especie de muro volcánico, de cuyas dos mitades la una arroja humo, mientras la otra permenece cual si fuera un cráter apagado: tampoco es siempre la misma, la que pudiéramos llamar punta truncada del cráter, pues mientras por los años de 1861 se encontraba al E. tres años mas tarde estaba al O., y los antiguos habian creido notar que despues de cada erupcion el cráter se rehundia ó rebajaba.

Con llegar á la orilla de aquella inmensa boca no ha terminado todavía la atrevida excursion. Aún falta que subais á la punta mas elevada que presentan aquellas rocas destrozadas continuamente por él fuego y

las materias incandescentes, para contemplar desde aquella altura, á la que se procurará llegar antes de la salida del sol, uno de los espectáculos mas grandiosos que pueden admirarse en el mundo. Ya os iluminan los primeros resplandores del astro del dia, cuando los valles que se extienden á vuestros piés están envueltos todavía en las tinieblas de la noche, y el sol parece que reposa en el seno del mar. Bien pronto ligero resplandor empieza á esclarecer el horizonte, y trasparentes y rojizas nubes extendiéndose como gasas caprichosas y bellas sobre los últimos puntos que alcanza vuestra vista en lontananza, anuncian cual precursoras del espléndido padre de la luz el lugar donde va á levantarse, abandonando perezoso los brazos de Anfitrite. De repente el primer rayo de luz, rebasando la línea del horizonte, se derrama rápidamente sobre la superficie del mar, dorando con radiantes resplandores la superficie ondulosa sobre que irradia; un momento mas y aquel primer destello es seguido de otros mas brillantes á medida que mas se acercan á su foco, y por último, trascurridos algunos instantes, en el centro de éste aparece una pequeña superficie convexa de ardiente color rojizo, cuya parte inferior queda envuelta en una sombra violada. Lenta y majestuosamente se eleva el disco solar, haciendo desaparecer ante él las leves nubes que precedian á sus primeros reflejos, como desaparecen ante el sol de la verdad las nubes del error, y el globo solar se presenta como cierto disco de luz mate, cuyo resplandor, sin embargo, hace que proyecten larga sombra sobre las ondas del mar las montañas de la Calabria. Extendiéndose la luz cada vez mas, se vé distintamente la sombra colosal que arroja el Etna sobre la Sicilia hácia el poniente, distinguiéndose con toda claridad la silueta del cono y la sombra de la montaña dibujándose sobre la isla, como un inmenso triángulo isósceles. Un cuarto de hora ha trascurrido y el inmenso fantasma desaparece. El sol se eleva y las sombras huyen á ocultarse avergonzadas en los mas ocultos repliegues de los valles, ó tras las rocas cortadas á pico del oeste de la costa, donde entónces todavía se perciben solo los resplandores crecientes del crepúsculo. La bahia de Taormina ofrece el brillo intermitente de sus ondas pero con resplandores deslumbrantes, como si reflejára el sol sobre un inmenso espejo de plata movido por la caprichosa mano de

un gigante. El astro rutilante sube cada vez mas en su aparente marcha, y vuestros ojos atónitos y deslumbrados y vuestra inteligencia que no puede razonar, pues apenas tiene fuerzas para sentir, alcanza un inmenso panorama. Al N. E. la península de Calabria con sus eternas nubes al norte, que interrumpiendo la parda masa del continente, le dan el aspecto de una isla flotando en el mar; el faro nada mas de Mesina, pues la ciudad queda oculta, á vuestros piés; los montes neptunianos reducidos por la distancia del espacio á la esfera de onduladas colinas, como la distancia del tiempo reduce á recuerdos tristes las gigantescas nubes de los pesares; las cimas de los montes Madonios al O. N. O. y mas lejos el *pizzo* de Ciulione y de Camarata él O, y hata Malta en los últimas penumbras de las marinas lontananzas, mientras el lado oriental de la isla aparece todo entero dibujándose en accidentado perfil sobre las ondas, y las islas eolias, con sus constantes columnas de humo parecen advertir al coloso de su presencia, como centinelas avanzados de sus furores en medio de la vasta llanura del mar.

Pero con aquel admirable panorama no han terminado las magníficas impresiones que aún tiene que experimer el viajero en su ascension al Etna.

Cuando apenas empieza á explicarse la inconmensurable perspectiva, que como todos los grandes espectáculos de la creacion, tanto acercan el espíritu humano á su creador, abismándole en la contemplacion de lo infinito, despues de descender del cráter y de descansar breves momentos en la Casa inglesa, la profunda y negra y horrible cima de *Val de Bove*, de una milla de ancho y rodeada en tres de sus lados por rocas perpendiculares de 600 á 1,200 metros de altura, sumieron de nuevo su espíritu en el mar sin orillas de meditaciones inexplicables, dejando á los geólogos entretanto que estudien las rocas de aquella parte, para sus estudios la mas interesante del Etna, pues ellas le enseñarán que probablemente en su ángulo SO. en el llamado *Balzo di Trifoglietto*, donde la pendiente es mas elevada y mas abrupta, fué donde estuvo el primitivo cráter del Etna.

Despues, descendiendo de las alturas de la contemplacion á las de la curiosidad que á la investigacion conducen, podrá recorrer el abis-

mado viajero los dos conos regulares de la erupcion de 1852 y los cinco, de la de 1865, y la *Torre del filósofo*, donde no dejarán de indicaros algun guía erudito que estuvo en el observatorio de Empédocles, y que en él encontró la muerte, examinando por sí mismo si, como nosotros, es aficionado á disquisiciones arqueológicas, la construccion romana de aquellos restos, que bien pudieron ser de una torre de aviso, bien el lugar que prepararon acuciosos palatinos al emperador Adriano, cuando este quiso gozar el admirable espectáculo á que acabamos de asistir desde aquella gigantesca altura.

Y si escitada la curiosidad de lo pasado con tal recuerdo desea conocer la historia del gigante cuyas espaldas y hasta cuya frente huella con atrevido pié, tampoco ha de faltarle curioso compañero ó ilustrado libro, que le enseñe como aquel monte llamado por los sicilianos *Mongibello*, palabra de la cual han abusado lamentablemente nuestros poetas, y que se dice proviene de monte y de *Djebel*, palabra que significa montaña en árabe, es el mas alto de Italia y de Grecia, por mas que examinado desde lejos no presente el cónico perfil de su hermano el Vesubio; como Sartorio de Waltershausen estudió y midió aquella montaña en presencia de muchas personas por los años de 1835 á 1837 y de 1838 á 1843, calculando su altura en 3149 metros, siendo sus puntos mas elevados, Nicolini (659 m.); los montes Rossi, (790 m.); la casa de madera, (1124); las del pié de Montagnolo en el ángulo ocidental de la tierra del *solfirio* (2,000 m.); la Casa inglesa (2804 m.); y la Torre del filósofo á la orilla de Val di Bove (2755); de que manera está dividida en tres regiones por las zonas de vejetacion que le rodean, llegando la primera, que es la cultivada, á Nicolini, donde se encuentran todas las producciones del fecundo suelo siciliano; la segunda la de los bosques, subdividida en dos, una de encinas y castaños y otra de pinos, que llega hasta una altura de 2,000 metros; la tercera, donde apenas se encuentran escasas y especiales plantas, (1) y despues á 200 metros de la Casa inglesa la completa ausencia de la vida vegetal, ofrecien-

(1) No son estas, como pudiera juzgarse por la altura plantas alpinas, pues falta para ello agua y condiciones regulares y constantes en la superficie. A lo mas se encuentran en aquella region 40 especies de plantas, entre ellas el enebro, la viola gracilis, cierta especie de saponaria, y en la última zona algunos y escasos fanerógamas algunos de ellos especiales del Etna, como la *Senencio etnensis*; la *Antemis etnensis* y la Babertsia taraxácoides.

do solo la desolada superficie el aspecto de un desierto negro, pero brillante al sol. Tambien os dirán como en el siglo XVI florestas impenetrables se estendian casi desde la cima hasta el valle de Cantara, mereciendo sus florestas de plátanos pomposas alabanzas del cardenal Besulio, las cuales han ido desapareciendo, mas que por las convulsiones de la naturaleza, por la imprevisora mano del hombre; y por último, al explicaros la historia del gran coloso siciliano, os recordarán que los antiguos ya conocieron el Etna como volcan, pues en sus tradiciones mitológicas los gigantes Encelado y Tifeo fueron sepultados en aquella profunda sima, colocando en el interior de la ingente montaña las fraguas de Vulcano. Os recordarán que Píndaro describe una erupcion del año 476, y que otras de épocas anticronológicas hicieron expatriarse á los sicanes, que habitaban sus alrededores; añadirán á esto, que lleva hasta el dia 79 erupciones, de las cuales las mas violentas y de mas terribles efectos fueron las de 396, 126 y 122 antes de J. C. 1169, 1539, 1357 y la de 1669 la mas espantosa de todas, tan bien descrita por el físico Borelli; á consecuencia de la cual se levantaron los montes *Rossi*, corriendo el torrente de lava con tal rapidez, que 27,000 personas tuvieron que huir de su habitaciones, pereciendo muchas de ellas; que en 1693 hubo otra terrible erupcion acompañada de un violentísimo terremoto que destruyó cuarenta poblaciones, sepultando bajo sus escombros cerca de cien mil habitantes; repitiéndose el terrible fenómeno en 1755, al mismo tiempo que se sentia el célebre terremoto de Lisboa, en 1792, en 1843 y 1852; y por último en 1.° de Febrero de 1865 en que las lavas salieron al pié del gran cráter del *monte Frumento* al NO. del cráter principal, contando los habitantes de las cercanías, ya habituados como los de Nápoles á tan violentas impresiones, con una erupcion cada diez años.

Todas estas noticias por curiosas é importantes que sean, no pueden sin embargo ni oscurecer siquiera el recuerdo de la admirable sensacion que el espíritu esperimenta, al contemplar desde las alturas del cráter mar, tierra y cielo.

Pero la necesidad de continuar nuestro viaje nos empuja, apesar de nuestro deseo de permanecer mas tiempo del que nos es dado dis-

poner en cada uno de los parages que vamos recorriendo, y en breve, dejando á Catania para continuar nuestra interrumpida marcha á Siracusa, atravesamos los campos lestrigonios, que Ciceron llama la comarca mas fértil de la Sicilia, y que son en efecto, lo que con razon reciben el nombre de graneros de la isla, terrenos dedicados tambien hoy en gran parte al cultivo del algodon, y sin tener apenas tiempo mas que para desear haber podido ver de cerca el lago de Lentin, tan frecuentado por cazadores y apasianados de la pesca, y tan fecundo en miasmas palúdicos, llegamos á la poblacion que dá su nombre al lago, y que llevó en lo antiguo el de Leontinoi, pequeña poblacion de ocho mil habitantes y que sin embargo guarda el recuerdo de haber sido una de las colonias griegas mas antiguas de Sicilia, fundada en 730 por Teocles y los colonos de Naxos, al mismo tiempo que Catania. Apesar de sus deseos de permanecer con independencia de la cercana y absorbente Siracusa, apenas logró conseguirlo, por escaso tiempo, merced á los esfuerzos de sus hijos, principalmente en tiempo de Timoleon. Unida siempre desde entonces su escasa historia á la de toda la isla, apenas merece nos detengamos en ella, pues tampoco encontraríamos en la misma, motivos que nos compensaran del tiempo perdido, lo mismo que la mas moderna Agosta, construida por Federico II, de 1229 á 1233; en el mismo parage donde se elevaba la antigua Xiphonia, continuando ya sin detenernos con el recuerdo de las muchas ciudades griegas que se estendian entre el cabo Santa Croce, al saliente de Agosta, y el cabo San Panagia, cerca de Siracusa, que formaban en las orillas ó cercanías del antiguo golfo de Megara, tales como Hybla, donde se recogia la miel hiblea tan celebrada por los poetas clásicos; Priolo, cerca del cual se conserva un monumento considerado como un trofeo erigido por Marcelo en el mismo parage en que tuvo su campo, despues de la toma y saqueo de Siracusa; la isla de Magnisi; el golfo fo de Trogilo, donde estuvo anclada la escuadra de Marcelo, y tantos y tantos otros parages como en todos aquellos alrededores se encuentran y que hablan elocuente lenguaje de grandes recuerdos, porque hemos llegado por ahora al término de nuestro rápido viaje, á Siracusa, y hemos de recorrerla en breve para estar de vuelta en Mesina y á bordo de la fragata, en el dia convenido de antemano con su comandante.

CAPÍTULO VII.

SIRACUSA.

Henos aqui ya en la Isla Ortigia, ocupada hoy por la moderna Siracusa, isla que se enlaza con el continente por un pequeño istmo, que enlaza con los recuerdos de ayer la vida de hoy; pues mas que en la isla en la parte del continente, levantábase en vasta estension la ciudad inmortalizada por Arquímedes. De gran estension digimos, y en efecto, llegó á ser la ciudad mayor de la Grecia, dándole Strabon una circunferencia de ciento treinta estadios, ó sea treinta y tres kilómetros y medio. Cinco partes ó grandes distritos la componian, cuya descripcion vamos á hacer, copiando las palabras de Ciceron, que como es sabido, ejerció en ella el cargo de Cuestor. «Siracusa es tan vasta, que parece compuesta de cuatro grandes ciudades: la primera es la *Isla* (Ortigia), que separada por un pequeño brazo de mar, comunica por medio de un puente, con el resto de la poblacion. Allí es donde se encuentra el antiguo palacio de Hieron, hoy el palacio del pretor, viéndose tambien gran número de templos, de los cuales dos son los mas importantes, el de Diana y el de Minerva. A la estremidad de la isla hay una fuente de agua dulce, que se llama Aretusa, cuyo seno de una magnitud increible, lleno de pescados, estaria inundado por el mar, si no lo impidiera un fuerte dique. La segunda ciudad, la Achradina tiene un espa-

cioso foro, hermosos pórticos, un soberbio Pritáneo, vasto palacio para el Senado y un magestuoso templo de Júpiter olímpico. La tercera ha sido denominada *Tycha*, porque tuvo otras veces un templo dedicado á la fortuna, encontrándose en ella un gran gimnasio y muchos edificios sagrados. Esta es la parte mas poblada. La cuarta es Neápolis, asi nombrada, porque fué edificada la última. En su parte mas elevada hay un teatro inmenso; y se ven ademas en ella dos hermosos templos de Ceres y de Proserpina.» (1)

A estas cuatro partes mencionadas por Ciceron, hay que añadir otra, llamada Epípoles, que era la mas elevada de la Ciudad, y que se denominaba así segun Tucídides, por su elevada situacion.

La conocida con el nombre de Acradina, estaba sobre una colina escarpada, en la orilla del mar y al N. de la isla, estendiéndose una mitad en su declive, y otra entre esta y el gran puerto, á escepcion de una pequeña parte situada en la orilla N. del puerto pequeño, la cual habia sido rodeada con un elevado muro y reunida á la isla por Dionisio, á la cual pertenecia, el pequeño puerto y los malecones situados entre ella y el muro. Este puerto fué llamado por algunos, sin saber la causa, puerto de mármol. A la parte occidental tenia tambien la Acradina otra muralla, que habia sido construida por Gelón, y cuyos restos se ven todavía claramente, estendiéndose por la Tonnada de S. Panagia al sud, á lo largo de la *Campagna gargallo*. Rodeada de este muro, que venia á terminar en el gran puerto, probablemente en el lugar donde hoy se bifurcan los caminos de Noto y de Flosidia, por el lado del mar, constituia un cuartel casi impenetrable, cuya principal plaza estaba situada delante de la isla á la derecha del camino de Catania. Los límites de los otros dos distritos, situados al Oeste de la Acradina en la llanura y vertiente que se dirige hacia el Epípoles, aunque mas confundidos, permiten sin embargo comprender, que Tycha ó Tychea, estaba situada al Norte, así como al Sud, en los terrenos que dominan al gran puerto, Neápolis, que en la època romana descendia por la llanura hasta la calle de Flosidia, llamándose á aquella parte de la Ciudad, Temenites, en la época del cerco que la pusieron los atenienses. La Neápolis, ademas de

(1) Ciceron. *In Verrem* IV, 52-53.

su gran teatro, conserva restos del anfiteatro romano, los baños de jardin *Bounfardeci*, las *latomias del paraiso* y *de Sta. Venera*, y la *Via de las tumbas*. La Epipoles, punta del triángulo rectángulo que forma el espacio comprendido por estos tres cuarteles, es donde se levantó el quinto, ó Epipoles, que no estando reunida la ciudad cuando el sitio de Siracusa por los atenienses, aunque si fortificada, fué tomada por aquellos á consecuencia de una sorpresa, y estableciendo al Norte el Labdalon, de que se ignora el lugar preciso, y construyendo un muro del puerto, Trogilo, al rededor de Acradina, de Tichea y de Temenites, hasta el gran puerto, siendo Dionisio I, al que antes que á ninguno, pertenece de justicia la alabanza, por haber emprendido la gran obra de rodear con una estensa muralla de piedra de silleria las cuatro barriadas del Norte y del Sur.

Son notables las noticias que los autores antiguos nos han dejado acerca de esta gran obra, en la cual trabajaron sesenta mil obreros y seis mil parejas de bueyes, construyendo en veinte dias treinta estadios de muro, ó sea cerca de seis kilómetros. El terreno que aquella muralla encerraba, casi desierto en la actualidad, indica haber tenido numerosa poblacion, por los muchos pozos que en él se encuentran, y que demuestran no bastaba para las necesidades de la ciudad el agua que conducian dos grandes acueductos, cuyas minas todavía se conservan, y uno de los cuales tomaba el líquido elemento de la Buttigliada, afluente del Anapus, y la conducia por conductos subterráneos, de longitud considerable, hasta las alturas del Epípoles, desde cuya altura el agua, se precipitaba en el valle, cerca del teatro, desembocando en seguida en el puerto.

El otro acueducto, desciende del monte *Crimitis*, el Timbris de Teócrito, pasa tambien por el Epípolis, y en seguida se estiende á lo largo del muro septentrional hasta la Acradina, subdividiéndose en varios brazos para llevar la fertilidad y la abundancia á la parte del Sur, y volviendo por la misma parte á lo largo de la costa, pasa por el puerto pequeño para desembocar en la isla, en la cual sale el agua de sus caminos subterráneos, recibiendo en aquel punto el nombre de Aretusa. Esta magnífica obra hidráulica, que demuestra el grado de adelanto y de

prevision á que habian llegado en ellas los antiguos, sufrió grandes desperfectos á consecuencia del terremoto de 1169, convirtiéndose el agua dulce en salada, por haber penetrado en el acueducto el agua del mar en el puerto pequeño. Para aprovecharse de sus aguas mas fácilmente, existian y existen cortas aberturas cuadradas que, cayendo perpendicularmente sobre el acueducto, permitian sacar el agua desde las mismas casas, costumbre que se encuentra tambien en otras poblaciones de época mas moderna, y que nosotros hemos tenido ocasion de observar mas de una vez. Hoy, destruidas las habitaciones, solo han quedado aquellas aberturas, llamadas en el país *spiragli*, indicando el lugar donde las viviendas se alzaron, y un gran espacio que se encuentra entre el Epípolis y los otros cuarteles, sin tales pozos, parece indicar por la falta de ellos que no estuvo habitado, á no ser que se valiesen de otros medios para proveerse de agua, conduciéndola desde las fuentes públicas á las casas, como hoy acontece en gran número de nuestras poblaciones.

Al recorrer aquella pequeña poblacion de menos de 20000 habitantes, de escasísimo comercio, que conserva el nombre y los recuerdos de la gran Ciudad que dió algun tiempo la ley á toda la isla, acuden estos en tropel á la memoria suscitados y sostenidos por los monumentos que en todo aquel extenso territorio encuentra por donde quiera el viajero. Fundada en 734 por los corintios mandados por Archias, en la isla de Ortigia, donde probablemente les precederia una colonia fenicia, los indígenas, los sículos, quedaron sometidos en breve y condenados á la servidumbre y al cultivo de los campos, como sucede casi siempre en las invasiones de extranjeros mas poderosos que los naturales del país. *Samores* se llamaron los descendiente de los que fundaron la colonia, conservándose entre aquellas familias privilegiadas el gobierno aristocrático de la ciudad, los cuales tuvieron la fortuna de verla bien pronto próspera y floreciente, gracias á la fertilidad del suelo, yá que en los principios de toda sociedad el natural sentimiento de propia conservacion aleja la idea de ambiciones individuales, que dan orígen á las estériles contiendas civiles tan características de los pueblos griegos. Así, apenas llevaba setenta años de existencia la corintia colonia, cuando ya pudo establecer otras en Palazzolo y Castrogiovanni, á las que lla-

maron Acrœ y Enna, veinte mas tarde la de Casmenes, y poco despues la de Camarina.

Con tan rápida prosperidad surgieron bien pronto las ambiciones; y escitadas las pasiones de las clases menos afortunadas por los ambiciosos, que en todos los tiempos han aspirado al poder alhagando al pueblo para que le sirva de escalera y humillarle y hacerle sufrir despues mayor tiranía, los esclavos impulsados por los demagogos se rebelaron contra los Gamores, hasta el punto de obligarles á refugiarse en Casmenes. Como acontece casi siempre, la anarquía sucedió al triumfo de las impetuosas y mal dirigidas pasiones populares, dando orígen á la tiranía de uno solo tan ambicioso como cualquier otro, pero de mayores condiciones y mas afortunado, que aprovechándose del cansancio de las clases productoras y de la necesidad de reposo y de trabajo de las turbulentas, les impusiera su dominacion. Asi lo han hecho en todos tiempos los hombres que han sometido á su voluntad á los pueblos, y asi lo hizo con Siracusa, Gelon, tirano de Gela, de donde tomó nombre, no teniendo en verdad porque arrepentirse los siracusanos de su audaz fortuna, pues en breve asentó bajo sólidas bases la grandeza de aquel estado, al conseguir la suya propia, extendiendo sus límites, llamando á la ciudad á otros griegos, y trasladando á su nueva capital á las personas acomodadas de las destruidas ciudades de Megara, Camarina y otras, mientras en otros estados vendia como esclavos á los pobres, diciendo era mas fácil gobernar á cien hombres pudientes que á uno solo que no tuviera nada que perder. De este modo, Gelon llegó en breve tiempo á tener bajo su mano el estado mas poderoso de la Grecia, así por tierra como por mar, aumentando su poderío con las alianzas de parentesco que sábiamente supo ajustar con los dueños de otros Estados, como lo hizo con Terva, señor de Agrigento. Tan poderoso llegó á hacerse aquel, que bien pudiéramos llamar primer Rey de Siracusa, que pudo prestar grandes provisiones de trigo á los romanos, y cuando las guerras de los medos, como le demandasen auxilios Esparta y Atenas, pudo afrecerles doscientos triremes veinte mil infantes y dos mil caballos, pidiendo solo en cambio le cediesen el mando de la escuadra aliada. Rechazada esta condicion, los cartagineses confederados con Gerges, trataron de sacar partido de aquella

política falta de los helenos, y para evitar que al fin la Magna Grecia los socorriese, enviaron á Amilcar con un grueso ejértico á Panormo. Gelon en tal conflicto recordó ante todo su orígen, y sorprendiendo al enemigo con cincuenta mil hombres y cinco mil caballos, lo derrotó completamente dejando tendidos en el campo cincuenta mil africanos, y haciendo tan gran número de prisioneros, que díjose por ello se habia traslado en aquel entonces el Africa á Sicilia (480). Coincidia tan importante hecho de armas con la victoria de Temístocles en Salamina, pero el señor de Siracusa supo sacar mayor partido de su tiunfo, demostrando la elevacion de miras que distinguieron siempre su corazon y su inteligencia, ajustando un tratado de paz con los cartagineses, una de cuyas mas esenciales bases fué la de que estos abolieran por completo su bárbara costumbre de los sacrificios humanos, filantrópica exigencia que ella bastaria por sí sola para colocar al *tirano* de Siracusa entre los bienhechores de la humanidad. No contento con ello, distribuyó el rico botin recogido en aquella memorable jornada entre los mas valientes y los templos; y los numerosísimos prisioneros, entre los varios cuerpos del ejército, aumentando así las fuerzas vivas del país, y convirtiendo en útiles soldados y obreros, todos aquellos extranjeros, que de otro modo hubieran sido perenne gérmen de revueltas. Con esto se aumentaron los brazos para el cultivo de los campos y para la ereccion de obras públicas, tan importantes como el templo de Agrigento y famosos acueductos; y se disponia, no contento con tantas hazañas y buenas disposiciones de gobierno, á llevar á los griegos los socorros que les habia ofrecido, aun cuando no le habian concedido el mando solicitado, cuando supo que habian logrado rechazar por sí solos á los invasores.

Entonces, «despues de haber licenciado al ejército y reunido á sus súbditos, se presentó inerme ante ellos armados, para darles cuenta de su administracion» y esperar el juicio que pronunciasen sobre ella, que fué el de la aprobacion mas cumplida y el de las mas entusiastas alabanzas, continuando su difícil mision de goberner aquel pueblo que tan merecidamente le profesaba profundo afecto, manifestándose tan blando y benévolo, despues que se hubo consolidado en el poder, como severo y rigoroso tuvo que presentarse al principio, y viviendo el mismo con

harta frecuencia entre los labradores, cuya industria constituia la principal riqueza del estado, fomentando las artes útiles y bellas, y prohibiendo terminantemente las corruptoras, tuvo la inapreciable recompensa de que el pueblo le llamara su mejor amigo, y de que al morir formasen la mejor oracion fúnebre sobre su sepulcro las lágrimas y las bendiciones de su pueblo.—Hieron le sucedió en vida, pues sintiéndose agoviado por los años, y temeroso de no desempeñar con acierto el difícil cometido, renunció en su hermano Hieron el supremo poder; mereciendo que despues de su muerte sus agradecidos súbditos elevasen en su honor un magnífico sepulcro, que destruyeron mas tarde, movidos de envidia los cartagineses y el tirano Agátocles, sin calcular que hay otro monumento ante él que son impotentes los golpes de la envidia: el que levanta la virtud con lágrimas de agradecimiento en la memoria impecedera de los buenos.

Digno sucesor de sus altas prendas presentóse ante sus súbditos Hieron I (478), aunque gustase de tener espléndida corte, comprendiendo aquella gran máxima consignada en dos bellísimos versos por un notable poeta de nuestros dias, de que

> el hijo del poderoso
> enciende el hogar del pobre;

y comprendiendo todos los males que acarrea á un estado el perjudicial oficio de la charlataneria, bautizada á veces con el pomposo nombre de elocuencia, la puso acertadamente freno, mientras protegia abiertamente las manifestaciones legítimas de las artes de la imaginacion y del estudio, como lo pudieron conocer sus protegidos Boquílides, Epicarmo, el anciano Esquilo, emigrado de su patria, Píndaro que lo enaltece en sus cantos y Simónides.

Sin embargo de tan buenas cualidades, no supo hacerse superior á sus propias pasiones, y por envidia de su hermano Polixeno que gozaba prestigio entre el pueblo, le persiguió llevando la guerra contra Teron y su hijo Trasideo, porque le habian acogido en sus estados, guerra cuyos desastrosos efectos pudo evitar á tiempo Simónides aprovechando la consideracion que el soberano le dispensaba, no solo consiguiendo

la paz, sino hasta que la asegurasen para lo porvenir estrechando alianzas de parentesco entre las dos familias.

Tan afortunado en la paz como en la guerra, su escuadra, enviada en auxilio de Cumas puesta en grave aprieto por los Etruscos, obtuvo sobre estos señaladísima victoria; y aspirando á la categoría de héroe que se concedia á los fundadores de ciudades, trasladó á Leontonio los habitantes de Catania, poniendo nuevos colonos en esta, con lo cual aspiraba al mismo tiempo á tener un lugar de refugio y apoyo, si algun dia se veia arrojado de las desvanecedoras alturas del poder, pues no dejaba de conocer, que á pesar de sus grandes cualidades, la avaricia y las violencias que mancharon su fama, podrian acarrearle fáciles persecuciones de la mudable multitud.

Afortunadamente para él, murió en Catania antes de que llegase el previsto, pero no verosimil extremo, sucediéndole en el poder su hermano Ttresíbulo, que rompiendo con sus crueldades los mal cerrados diques del popular enojo, hizo que le expulsaran de Siracusa, con ayuda de otras ciudades, siendo tal la satisfaccion que su destierro produjo en el pueblo que instituyeron una divinidad especial con el título de *Jove libertador*, celebrando con honor una fiesta anual con gran ostentacion y pompa, pudiendo juzgarse de su importancia por el número de víctimas que en ella se sacrificaban, el cual no bajaba de cuatrocientos toros.

Con el extrañamiento de Ttresíbulo, Siracusa restableció su antiguo gobierno republicano-aristocrático, y á imitacion de ella las demas ciudades griegas expulsaron á los diversos señores extraños, que los dominaban, y entregaron las riendas del Estado nuevamente en manos de los Gamores. No lograron, sin embargo, restablecer facilmente su autoridad, pues, como acontece siempre, los intereses creados á la sombra de las antiguas instituciones habian de luchar por sostener su predominio, y surgieron turbulencias que terminaron por una guerra civil, cuyo éxito fué contrario á los del partido de los *tiranos*, quedando expulsados todos los advenedizos, á los cuales se señaló por residencia á Zancle, que habia tomado á la sazon el nombre de Mesina, por los colonos mesenios, allí establecidos. Mal hicieron los celosos defensores

de su antigua independencia en proporcionarles con tal medida medios de unirse, pues de la poderosa asociacion que todos ellos formaron provino la pérdida de la isla, facilitando su conquista mas adelante á los romanos. Sin embargo, Siracusa prosperó tambien bajo el nuevo gobierno, aumentó en opulencia y explendor, creció rápidamente en medios de produccion, tales como *esclavos* y ganados; llegando á tal extremo la aberracion de la inteligencia de aquellos especiales *demócratas*, que teníase entre ellos por gran signo de prosperidad el gran número de aquellos infelices condenados á bárbara servidumbre, marcados con hierros candentes, y entregados á los trabajos mas penosos y á los mas duros tratamientos, que solo cesaban durante las fiestas anuales consagradas á Hércules, y conocidas con el nombre de Argirias.

Pero la prosperidad de Siracusa tenia mas de aparente que de real. El mal entendido celo por conservar su antigua y restablecida forma de gobierno hacia que por miedo de volver de nuevo á la tiranía, sus mejores ciudadanos sufrieran el ostracismo, quedando el poder en manos de ambiciosas medianias ó de osadas nulidades. El *petalismo*, que se reducia á escribir en una hoja de higuera el nombre de los que sobresaliendo en su patria podian infundir sospechas de aspirar á la dominacion, producia el destierro por cinco años de los mas distinguidos ciudadanos, ridicula y perjudicial práctica inspirada en la ley del ostracismo ateniense. Afortunadamente fué abolida muy pronto en Siracusa, ante el temor de peligros mas reales que amenazaban al Estado.

Todavia existian en algunas comarcas del territorio siracusano, restos de los antiguos sículos, y uniéndose á los de todas las demas ciudades de la isla, escepcion hecha de Hibla, bajo la conducta de Ducecio se levantaron en armas con el propósito de expulsar á los griegos; pero si bien al principio les fué próspera la fortuna, bien pronto quedaron vencidos de tal suerte, que Ducecio, perseguido y derrotado, tuvo que acogerse al asilo de los templos de Siracusa, desde los cuales respetando su vida le enviaron prisionero á Conti, con lo que la antigua raza quedó para siempre extinguida.

Obtenida la parte mas importante de este triunfo por los Siracusanos, crecieron con ello en importancia, que aumentó despues con los triunfos

obtenidos sobre su rival Agrigento y sobre los Etruscos, estableciéndose tras de esto una paz general, á cuya sombra prosperó la ya estensísima poblacion, que tan modesta habia nacido en la isla Ortigia; pero excitando su opulencia los celos de otras ciudades, principalmente de la que habitaban los Leontinos, consiguieron que los atenienses se aprestaran á dominarla, sin razon alguna ostensible para ello, sino aprovechando la ocasion que se les presentaba de intervenir en los negocios de una isla que de mucho tiempo atras codiciaban por su importancia en el Mediterráneo y por su fertilidad y riquezas. Así fué, que escucharon con creciente interes la embajada del orador Georgias, que les pedia apoyo enviado por los leontinos, y despacharon naves en auxilio de estos Jonios y de los de Reggio, y por algunos años se mezclaron en las discordias intestinas de la isla, hasta que tuvo lugar una prudente pacificacion, que se ajustó bajo la base de que cada una de las partes contendientes conservase lo que en tales momentos poseia. Tal terminacion de unas guerras, que amenazaban ser de malos resultados para Siracusa, convirtióse en nuevo motivo de acrecentamiento, pues los leontinos, ó cansados de sus disturbios interiores, ó viendo la dificultad de defender su ciudad la demolieron, retirándose á Siracusa, que obtenia la primacía, á pesar de que los atenienses habian intentado oponer á su influencia, por lo menos, la de una federacion.

No era condicion propia de aquellas ciudades la de gozar de largos períodos de paz. Once años apenas habian transcurrido desde aquellos acontecimientos, cuando la guerra entra Segesta y Selinunte fué causa de que tomando por la segunda partido Siracusa, los atenienses encontrasen ocasion de volver á sus malogradas aspiraciones, pues los segestanos recurrieron á Atenas pidiendo auxilio, y protestando de que, de no dárselo, serian los jonios completamente sojuzgados por la gente doria.

No necesitaban de tantos estímulos los hijos de Minerva. Pericles venia fomentando entre ellos la antigua idea de la denominacion de la Sicilia; si bien juzgó que no era aquella la sazon oportuna para intentarlo: el impetuoso Alcibiades por el contrario excitó á sus compatriotas para que acometiesen tal empresa, sin reflexionar que Atenas podia

considerarse solo para ella, teniendo, como tenia en contra suya á toda la Grecia, con motivo de la guerra del Peloponeso; y triunfando una vez mas la pasion irreflexiva de la mesurada prudencia, decretóse la guerra, cuya direccion fué confiada al mismo Alcibíades, á Nicias y á Lámaco; siendo tal la presuncion ateniense, que, á semejanza de lo que sucedia en una reciente guerra de dos grandes potencias, ya de antemano se disponia de la suerte del territorio siciliano, como si ya estuviera bajo el poder de Atenas.

No fué solo Alcibíades el que consideró, por lo menos, aquella guerra, como emprendida fuera de conveniencia y de ocasion: el mismo Nicias se opuso á ella, pero venciendo el partido de la presuncion al de la prudencia, aprestáronse ciento treinta y cuatro triremes en Concira con cinco mil guerreros cubiertos de pesadas armas, mejor número de hombres y de flecheros, y solo unos treinta caballos. Estas fuerzas cruzaron el mar, pero ya empezaron á encontrar contrariedades en las mismas poblaciones que debieran ser sus aliadas, pues Turio, Tarento, Locris, Reggio, colonias todas áticas, no recibieron de buen grado á los invasores, y los Segestanos, principales promovedores de la contienda, y que se habian compometido presuntuosamente á pagar los gastos de la espedicion, se encontraron en los momentos críticos de tener que atender á ellos con el tesoro casi exhausto. En tan apurada situacion, Nicias propuso cuerdamente la retirada; Límaco probar la suerte de las armas acometiendo á Siracusa; Alcibíades celebrar nuevos tratados con otras ciudades sicilianas, y en tal desacuerdo de pareceres, tan perjudicial para los atrevidos espedicionarios, como bueno para los que habian de ser acometidos, prevaleció de nuevo el partido de la guerra, á pesar de las exhortaciones de Nicias haciendo ver su injusticia é improcedencia.

Entre tanto los siracusanos, que veian avanzar amenazadora la tempestad, no se descuidaban en apercibirse para contrarestarla, y así fué que, cuando los atenienses la pusieron atrevidamente el sitio (413), la encontraron perfectamente apercibida para la defensa.

Hallábase situada Siracusa sobre un promontorio en forma de triángulo, rodeada por tres lados del mar, dominada por el fuerte Epípolis, y provista de fortísimos muros de diez y ocho millas de circuito, en cuyo

recinto habitaban un millon y doscientos mil hombres. Tenia ademas tres puertos: el Trogilo, el pequeño de Marmo, y el grande, donde estaban los Nevicios, bahía capaz para trescientas galeras. Estaba construida con las piedras de las vecinas *latomias* (1), y admirábase allí principalmente el templo divino de Minerva, con dos fachadas y un peristilo exterior, sobre cuyo fronton habia una inmensa egida de bronce con la cabeza de la Gorgona.

A pesar de los aprestos de guerra y de las seguras noticias de la espedicion ateniense, nunca creyeron los Siracusanos que llegaran á tal extremo los acontecimientos, ni mucho menos que los trabajos de sitio les pusieran en verdadero peligro, engreidos con la natural fertaleza de su ciudad, con las obras de defensa que la protegian y con el apoyo de la divinidad, por lo que al encontrar bajo sus muros á los atenienses y al ver las obras del asedio tan habilmente dirigidas por Nicias, el desaliento empezó á apoderarse de ellos, y les hubiera sido contrario la fortuna de aquella compañia, sin la retirada de Alcibíades, que disgustado de su patria, se habia retirado entre los espartanos induciéndoles, como dóricos que eran, á prestar socorros á la dórica Siracusa, los cuales en efecto enviaron á Gilippo con buen golpe de gente en apoyo de la ciudad sitiada. Con esto cambió por completo la faz de la guerra. Nicias temió, con razon le cortasen la retirada los auxiliares, y él que nunca habia sido partidario de aquella guerra, que habia emprendido contra su conviccion y sus deseos, pidió á su patria le relevasen del dificil mando, á lo cual accedieron los atenienses enviando para sustituirle á Demóstenes y Eurimedonte. Mas impetuoso que hábil general, el primero trabó la batalla que debia conducirle á la codiciada ciudad, pero vencido y deshecho en ella, mas que en reponerse de aquel primer reves, solo pensó en levantar el sitio y retirarse. Con tal propósito embarcaronse los atenienses en sus naves, y ya tenian puestas las proas en demanda de sus costas, cuando el fanatismo religioso hizo que se dilatase la partida. Sobrevino un imprevisto eclipse de sol y no queriendo darse á la vela con tan fatal augurio, detuviéronse algunal horas, las bastantes para que los siracu-

(1) Llamanse así las abundantísimas canteras de donde se sacaron las piedras para los muros y los edificios de Siracusa, muchas de las cuales, como espaciosas cámaras subterraneas, se convertian en cárceles.

sanos y sus auxiliares de Esparta, tomando la ofensiva, se lanzasen sobre ellos, derrotándoles completamente por tierra, y por mar les mataran á su general Eurimedonte, hiciesen prisioneros á Nicias y Demóstenes, que ó se dieron muerte ó murieron de privaciones en las latomias, y que cayesen en poder de los vencedores siete mil atenienses, que fueron condenados á pasar el resto de sus dias en los mas rudos trabajos, con lo que bien pronto fueron muriendo la mayor parte, y los demas fueron vendidos.—En tal ocasion demostraron los siracusanos su ilustracion y amor al arte en medio de la rudeza en las guerras, propia de la época, pues los prisioneros en quienes encontraban alguna instruccion fueron mejor tratados, y hasta algunos obtuvieron su libertad solo por haber recitado los versos de Eurípides.

Con tan completo triunfo el poder de los atenienses quedó para siempre quebrantado, aumentándose en proporcion la importancia de Siracusa; y en tal estado, comprendiendo Diocles la necesidad que ya tenia aquel pueblo de leyes escritas que regularizasen la marcha de todos los negocios, así públicos como privados, persuadió á sus compatriotas pusieran mano en la reforma de las instituciones, eligiendo á la suerte entre los mas aptos para el caso jueces ó magistrados que formasen un código, en el cual, no solo se contuviesen leyes penales para refrenar los delitos, sino tambien para recompensar las buenas acciones y prevenir diferencias entre los asociados; código que bajo la direccion del mismo Teocles se formó, alcanzando tal fama, que mucha ciudades lo adoptaron erigiéndose en testimonio de la pública gratitud un templo al filosofo legislador.

No habia de gozar, sin embargo, mucho tiempo de calma, á la sombra de tan sabias leyes, Siracusa. Nuevas disensiones entre Segesta y Selinunte, hicieron que los primeros pidiesen ahora el auxilio de los cartagineses, con lo cual estos ambiciosos africanos, deseosos siempre de dominar en Sicilia, se hicieron á la mar, y cayeron sobre Himera, tomándola en breve bajo la conducta de Anibal, hijo de Giscon, que mandó matar tres mil prisioneros en el mismo sitio en que su tio Amilcar habia sido vencido y muerto por Gelon, exterminando despues no solo á los habitantes de Himera sino á los de Selimente.

A la nueva de tales desastres todas las ciudades de la isla temieron, y mucho mas cuando, despues de aquellos primeros y fáciles triunfos, los cartagineses aspirando á realizar la conquista definitiva de la isla, enviaron á ella una expedicion de ciento veinte mil guerreros á las órdenes del anciano Anibal y del jóven Himilcon, cuyo ejército tomó y destruyó á Agrigento, enviaron á Cartago sus preciosidades artísticas, y aun las pieles y cabezas de los muertos, bárbara costumbre cuya tradicion continuó á traves de los tiempos en la edad media entre otras gentes de religion diversa, pero habitadores de la misma comarca y de igual orígen.

Todo parecia conjurado contra Sicilia, cuando Siracusa cambió de nuevo la faz de los acontecimientos en toda la Isla. Si Hermócrates, el hombre mas ilustre de Sicilia despues de Gelon, al decir de Polibio, que despues de prestar grandes servicios á su patria en la guerra contra los atenienses, desterrado por intrigas de los demagogos, al sentir de nuevo la tempestad que de la parte de Africa se acercaba, quiere volver á su ingrata patria para contribuir á salvarla, y encuentra la muerte, Dionisio, su hijo con mas fortuna tomó ocasion de los desastres que sufrian las ciudades arrasadas por el enemigo, para acusar de debilidad y aun de traicion á los jueces, recurso de todas las épocas y de todos los pueblos en los períodos de sus desventuras, y aunque fué multado y perseguido por no encontrar pruebas para su acusacion, encontró en Filisto, el que andando el tiempo habia de ser historiador de su patria, quien pagase la multa y le fiase para lo porvenir, con lo que, continuando en sus vigorosas declamaciones, consiguió del pueblo que se reformase la institucion de los jueces, que le pusieran entre los elegidos, y que se levantase el destierro á todos los expatriados, los cuales al volver á su patria prestaron, como era natural, su apoyo al atrevido reformador. No contento con este primer éxito de sus planes, hizo la oposicion á sus compañeros de poder y hasta les presentó como culpables de secretas inteligencias con los enemigos de la patria, y librándose así de compartir con ellos el mando supremo, habiendo logrado inspirar absoluta confianza al pueblo, halagando los sentimientos demagógicos, fué enviado solo á socorrer á Gela, donde protegió al pueblo contra los ricos; ganóse

la voluntad del ejército repartiendo entre sus guerreros el producto de los bienes á aquellos confiscados, y por tales medios llegó á obtener de los siracusanos el poder absoluto.

Con medios ya y autoridad bastante, emprendió las obras necesarias no solo para la defensa de la Ciudad, sino para la de toda la isla: empleó sesenta mil hombres y tres mil pares de bueyes en fortificar el Epípolis; estableció estratégicos caminos subterráneos; castigó severamente á sus soldados, porque se le insurreccionaron á causa de un primer reves sufrido de los cartagineses, al haber querido socorrer contra estos invasores á Gela; y aprovechándose oportunamente, ya de sus guerreros, ya de mas decidido de los esclavos emancipados, ya de los socorros que le enviaba Esparta y de la peste que se desarrolló violenta y terrible entre los cartagineses, logró arrojarles completamente del territorio siciliano, haciéndoles devolver las plazas conquistadas, y dió la independencia á todas las ciudades, excepto á Siracusa, que ingrata con el que tales ventajas habia conseguido, le negó su obediencia, obligándole á volver sus armas contra ella con el auxilio de sus aliados. No eran los cartagineses tan inexpertos que dejasen de aprovecharse de aquellas favorables circunstancias para volver de nuevo á su empresa; y así fué que reuniendo en Palermo trescientos mil hombres y cuatrocientas naves, tomaron á Erice y Mota, arrasaron á Mesina y se dirigieron á Catania y Siracusa, en cuyo puerto llegaron á entrar, adornados los bajeles con despojos de los vencidos y hasta un millar de naves menores. En tan apurada situacion, Dionisio tenia que empezar por vencer á sus mismos compatriotas, que le habian reducido á encerrarse en la fortaleza; pero como los espartanos se negasen á prestar su apoyo al pueblo sublevado permaneciendo fieles á Dionisio, y los de Siracusa viesen tan cercano al enemigo y tan en peligro su libertad y sus vidas, entraron al fin en el fecundo sendero de la obediencia, con lo cual Dionisio pudo ostentarse poderoso ante los africanos, que otra vez tuvieren que volverse á sus costas, empujados tambien por el azote de la peste, dejando abandonadas sus conquistas.

Dueño ya del disputado poder, y arrojados allende los mares los enemigos exteriores, pensó Dionisio en sojuzgar la Magna Grecia, tra-

tando generosamente para conseguirlo á las ciudades vencidas, dejándoles su independencia y aun devolviendo sin rescate á los prisioneros, á escepcion de Reggio, á la que trató duramente por haber servido de apoyo á los rebeldes siracusanos; y dilatando sus ambiciosas miradas por mas estensos horizontes, llevó la guerra á Iliria y á la Etruria con pretexto de exterminar á los piratas; y hasta pensaba establecer colonias en las costas del Adriático, pasar desde allí al Epiro y la Fócide, y saquear el templo de Delfos. Contrariaron sus vastos planes nuevamente los cartagineses, á quienes Dionisio comenzó por vencer otra vez, matando á su gefe Magon; pero derrotado mas tarde, tuvo que cederles alguna parte del territorio siciliano, aunque tratando de arrebatársela en seguida aprovechándose del terrible auxiliar que le ofrecian las enfermedades, inclementes como siempre con los ejércitos enemigos; y no sacó todo el partido que pudiera de la nueva campaña, porque habiéndole predicho un oráculo que moriria despues de haber vencido á un enemigo mas poderoso que él, prefirió suspender las hostilidades y ajustar la paz.

Al recorrer á Siracusa y hallar por todas partes los recuerdos de Dionisio, no pudimos menos de recordar el notable juicio que de él hace el historiador italiano. «Fué, dice, la de Dionisio una prudente y vigorosa administracion, pero arbitraria y violenta. Conociendo los peligros que rodean á los tiranos, jamás dormia en el mismo cuarto, y se hacia quemar la barba por sus hijas, desde que su barbero se habia alabado de que todas las semanas tenia bajo su navaja la vida de Dionisio. Quitó á Júpiter un manto de oro macizo, diciendo: *es pesado en demasía para el verano y demasiado frio para el invierno.* Cuando volvia á velas desplegadas, despues de haber saqueado el templo de Proserpina en Locris, exclamó: *¡Cuan propicios se muestran los dioses para con los sacrílegos!* A Esculapio le hizó quitar la barba de oro, como poco conveniente al hijo de un padre imberbe; y con el oro llegó á tener bajo sus banderas hasta doscientos y trescientos mil soldados, ademas de la tripulacion de la escuadra.— Aspiró tambien á los votos de la libre Grecia mandando á su hermano á vencer por él en los juegos olímpicos, y á disputar en su nombre la

palma poética, lisonjeado por los aduladores; pero rey y todo, el independiente gusto de los griegos lo silbó, y Lisias demostró que era cosa indigna el recibir á un tirano extranjero en el certámen de los juegos olímpicos, destinados á estrechar los lazos entre los libres helenos. Leyó una vez sus versos al poeta ditirámbico Filoxeno, y porque este se los desaprobó lo hizo encerrar en las latomias. Llamándole al dia siguiente, le volvió á leer otros versos, oidos los cuales, el sincero poeta se dirigió á los esbirros, diciendo: *volvedme á las latomias.* Dionisio se echó á reir y lo perdonó. Igualmente sufrió en paz los atrevidos discursos del jóven Dion, el cual oyéndolo chancearse sobre la plácida administracion de Gelon, le dijo: *Tu reinas y obtienes confianza á causa de Gelon, pero á causa tuya, en ninguno se tendrá ya fé.* Cuando huyó su cuñado Polixeno que se habia declarado enemigo suyo, Dionisio llamó á su hermana Testa, y la reprendió severamente, como sabedora de la fuga de su marido; pero ella exclamó: *¿Me crees, pues, tan vil, que no quisiese acompañar á mi marido sabiendo que pensaba en fugarse? Hubiera compartido sus trabajos, mucho mas contenta de ser llamada la muger de Polixeno el emigrado, que la hermana de Dionisio el tirano.*—Platon, queria persuadir á Dionisio, como despues Maquiavelo á su príncipe, que levantase sobre las ruinas de la democracia un estado poderoso capaz de expulsar del país á los extranjeros griegos ó cartagineses, y no dejára que se sustituyese el idioma osco al helénico, para lo cual le habria servido de mucho una oligarquia compuesto de hombres ligados entre sí en sociedades secretas, como lo estaban los pitagóricos. (1) Dionisio, al contrario, favorecia y enriquecia á los gefes extrangeros; los cuales despues, para atraerse al pueblo, siempre contrario á aquellos, se excedian en lujo y disipacion. Concentraba ademas toda la vida nacional en Siracusa, descuidando el resto de la isla; por lo que disgustado del filósofo consejero, púsose de acuerdo con el piloto espartano para que lo ahogase

(1) «Las cartas atribuidas á Platon, parecen apócrifas, pero ciertamente son de aquellos tiempos, y están escritas por persona bien informada. Platon debia aludir á Dionisio en el IV de *las leyes*, donde escribe que «para organizar un gobierno nuevo ninguno es mas á propósito que un tirano jóven, de memoria salida, deseoso de saber, valiente, animado de sentimientos nobles, y á quien su buena fortuna haya puesto al lado de un hombre conocedor de la ciencia de las leyes. Feliz la república regida por un príncipe absoluto, aconsejado de un buen legislador!»

ó lo vendióse como esclavo. Vendido en efecto Platon, fué rescatado por los Pitagóricos, los cuales le dijeron que no debia un filósofo acercarse á un príncipe, sino sabia adularlo.—Los Pitagóricos, aunque se hallaban perseguidos, y aunque su asociacion estaba disuelta, conservaban influjo en el país, oponiendo resistencia á la tirania de Dionisio. Fueron famosos entre ellos Damon y Pitias. Habiendo sido el primero de estos condenado á muerte, por la culpa que los malos gobiernos atribuyen al que no tiene ninguna, el otro se puso en su lugar mientras su amigo iba á despedirse de su familia; pero transcurrida la hora señalada sin volver, Pitias se ofreció á recibir la muerte. Damon llegó en aquel instante, y no queriendo consentirlo, se movió entre ambos una generosa contienda, de lo cual maravillado Dionisio, los despidió absueltos, pidiéndoles ser el tercero en su amistad.»

Tal era el hombre que en la edad antigua alcanzó mas renombre como tirano de Siracusa, y bien puede llamarse señor de Sicilia, el cual perdió la vida, segun unos por efecto de un veneno, segun otros por los excesos de un banquete que celebraba por haber obtenido el premio de la tragedia en las fiestas dionisíacas, despues de un largo reinado, dejando sus vastos dominios á su hijo Dionisio II bajo la tutela de su tio Dion, cuñado de Dionisio I, hombre de grandes virtudes, amigo de Platon, y á quien respetó siempre teniéndole en gran estima el célebre tirano. Conocedor de las malas cualidades de su sobrino, aconsejó á Dionisio le excluyese de la corona, dejándola en su lugar á los hijos de su hermana Aristomaca, lo cual sabido por Dionisio el jóven, fué causa de que acelerase la muerte de su padre, y de que concibiera un ódio profundo contra Dion. Con el mejor deseo Dion, y el filósofo griego que habia vuelto á Sicilia, procuraron mejorar su carácter, y consiguieron solo, que considerando aquellos consejos como medios de hacerle caer de su alto puesto para elevar á los hijos de Aristomaca, desterrase á Dion á la península itálica, y tuviera políticamente detenido á Platon, dispersando á sus amigos los pitagóricos. Tan indigna conducta hizo que Dion olvidándose de la resignacion filosófica propia de la escuela á que pertenecia, se pusiera en armas, y con el auxilio de los corintios ocupó á Siracusa, arrojando de ella á Dionisio y apoderándose del mando.

No fué, sin embargo, afortunado en su victoria ni duradera su dominacion, como habia previsto el vulgo (1), pues falso ateniense, de nombre Calipo, fingiéndole amistad, le mató y usurpó el poder, usurpacion de la que apenas gozó un año, pues fué despojado por Hipparino, hijo de Aristomaca, el cual á su vez perdió el mando supremo, volviendo Siracusa á la dominacion de Dionisio II. Habia dejado un hijo Dion, que prometia ser digno sucesor de su padre, por lo que Dionisio, con infernal astucia le alhagó, hundiéndole en el cieno de todos los vicios, hasta el punto de que en un momento en que el desdichado reflexionó sobre su triste suerte, tan avergonzado sintióse de sí mismo, que se quitó la vida.—Y no fué esta la única prueba que dió Dionisio de aquel pervertido ingenio y astutos manejos. Quiso impedir que los siracusanos saliesen de noche, á fin de evitar por este medio las conjuraciones que contra él pudieran tramarse, y no halló mejor medio de impedirlo, ni podia encontrarlo á la verdad más seguro, que permitiendo á los malechores despojar de lo que llevasen á los viandantes durante la noche; y para tener una policía mejor que cuantas han podido imaginar en modernas épocas los hombres del poder, concedió á las mujeres verdadero dominio en el interior de sus casas, con tal de que le revelasen cuanto en contra de su poder arbitrario y tiránico tramasen los maridos.

Por estos medios, Dionisio, temido con verdadero terror, dominó á mansalva en Siracusa, teniendo llenas las latomias de desgraciados á quienes la menor sospecha hundia en aquellos calabozos abiertos en la montaña, y de donde se habia extraido la piedra para los edificios de la suntuosa ciudad; y refiérese, para demostrar hasta donde llega el espíritu de servil adulacion en los cortesanos, que á pesar de sus crueldades y tiranías, sus áulicos le celebraban hasta sus defectos naturales, llegando á tal extrémo de repugnante bajeza, que, como Dionisio fuese

(1) Habiéndose subido Dion sobre un gnomon ó reloj solar que habia en una plaza pública para anunciar su libertad al pueblo, díjose entre este, que *su dominacion seria tan inconstante y poco duradera como el sol.* — Es notable y digna de estudio la constitucion que queria dar á su pueblo, siguiendo las ideas de Platon, y que nos es conocida por la octava de las cartas de este filósofo. Queria establecer un rey que velase sobre la religion y el esplendor del estado, de modo que reuniese en si las facultades del poder supremo y de gran Sacerdote; y como con este último carácter sagrado no se avenia la imposicion de las penas de muerte y de destierro ó sea la muerte civil, concedia la facultad de aplicarlas á treinta y cinco guardadores de las leyes, los cuales para deliberar sobre la vida de los ciudadanos, debian asociarse con los magistrados más justos, que últimamente hubiesen desempeñado el mismo cargo. Estos treinta y cinco nomofilax ó guardadores de la leyes, con el senado y el pueblo, debian decidir acerca de la paz y la guerra.

corto de vista, aquellos tropezaban con los muebles para aparentar igual defecto.

No todos, sin embargo, participaban de tan humillante servilismo. Muchos fueron los que huyendo de su tiranía se expatriaron voluntariamente, y algunos de ellos fundaron una nueva ciudad, que fué Ancona; y otros más amigos de la madre patria, viéndola amenazada por los cartagineses, pensaron solo en salvarla, para lo cual pidieron auxilio á su antigua metrópoli Corinto, la cual no se hizo sorda á la demanda, enviándoles recursos al mando de Timoleon, uno de sus mejores guerreros y su más digno ciudadano, cuya severidad de principios habia llegado al extremo de enviar á dos amigos suyos á Corinto para que matasen á su hermano, porque Timofanes, que así se llamaba este, despues de obtener el mando de las tropas, apoyándose en este elemento que siempre debiera servir para defensa de la patria y de sus libertades, habia usurpado el poder supremo. — A haber vivido Timoleon en nuestros dias hubiera tenido que repetir con frecuencia tan espedito procedimiento.— No fué juzgada por todos de igual suerte su violenta resolucion, pues unos le consideraron grande, los otros le censuraron como asesino; pero siendo más poderosa que todas estas su propia conciencia, tanto llegó á acusarle con sus severos y silenciosos remordimientos, que resolvió, primero dejarse morir de hambre, propósito que no le dejaron realizar, y despues retirarse á un desierto, jurando solemnemente no volverse á mezclar en los negocios públicos, llorando en un desierto su desgracia. Doce años permaneció en él cumpliendo el loable propósito de su arrepentimiento, al cabo de los cuales, calmado en algun tanto su justo quebranto, volvióse á Corinto, aunque alejado por completo de los negocios públicos. En tal sazon fué cuando los siracusanos demandaron auxilio á aquella metrópoli, y como le propusieran ir al mando de la expedicion auxiliar, aceptó gustoso para demostrar únicamente, que no fué fratricida por falta de amor á su hermano, y sobra de crueldad, sino por ódio profundo á la tiranía. Con solos setecientos hombres y veinte bajeles se presentó delante de Siracusa, en ocasion en que Icetas aprovechando el descontento popular, se habia alzado contra Dionisio, venciéndole y encerrándole en la isla Ortígia. Creyendo fácil atraer á su

partido á Timoleon, trató de conseguirlo con interesadas ofertas; pero éste digno y consecuente con sus levantados propósitos, le rechazó indignado, le venció y redujo á la condicion de simple particular, demolió los edificios de aquella isla, á la que llamaba madriguera de tiranos, y obligó á Dionisio á refugiarse en Corinto, donde, como es sabido, tuvo que dedicarse para vivir, á la profesion de pedagogo. Vencidos de este modo los enemigos interiores del reposo público, volvió contra los exteriores, y acometiendo á los cartagineses, puso tal espanto en su gefe Magon, que huyó este cobardemente, quitándose despues él mismo la vida para no sufrir el ignominioso suplicio de la cruz, en que habia incurrido por su fuga ante el enemigo. No contento con tantas victorias y fiel á su propósito de destruir tiranos, como único justificante de su fratricidio, libertó á Engio y Apolonio de la tiranía de Letino; derrotó á Mamerco é Hippon, tiranos de Catania y Mesina; y restituyó por completo la libertad á Siracusa, estableciendo sólidas omonayas ó alianzas entre las ciudades por él redimidas, gloriosa empresa, que consolidó mas tarde con las nuevas victorias obtenidas sobre los cartagineses, á pesar de estar mandados por Amilcar y Asdrubal, obligándoles á evacuar todas las ciudades de Sicilia, y haciendo por tales medios que restablecida la tranquilidad en todas ellas, pudiesen prosperar fácilmente las benéficas artes de la paz.

Conseguidos sus nobles fines, volvió á la vida privada, abandonando el mando de que habia sabido hacer tan digno empleo, sin que por esto negase sus sabios consejos á los magistrados para la gobernacion de la patria, y así mereció el justo elogio, que el heraldo repetia á los cuatro vientos, al colocarle sobre la pira. «El pueblo de Siracusa, reconocido á Timoleon por haber destruido á los tiranos, vencido á los bárbaros, restablecido muchas ciudades, y dado leyes á los sicilianos, ha mandado emplear doscientas minas en sus funerales y honrar todos los años su memoria, con certámenes de música, carreras de caballos y juegos gimnásticos.»

Sus buenos propósitos y la honra que siempre dispensaron á su memoria, no evitó sin embargo que los siracusanos, apenas muerto, volviesen á sus antiguas costumbres de revueltas y ambiciones, hasta que

Agátocles, aventurero audaz, subió desde su taller de alfarero al supremo poder, valiéndose de astutos medios que alhagaban y seducian al pueblo, tales como rehusar diadema y guardias, declarando abolidas las deudas, distribuyendo tierras á los pobres, y haciendo guerra sin descanso á los aristócratas.

Ambicionando el triunfo sobre los cartagineses y el dominio de la Magna Grecia, salió contra aquellos, pero con tan mala fortuna, que á las órdenes de Amilcar lo derrotaron, poniendo sitio á Siracusa. Entonces el audaz Agátocles, por un rápido y prevenido movimiento, que no podian esperar los enemigos, desembarcó con parte de su ejército en África, incendiando las naves en que habia ido para impedir á sus soldados volver sin el triunfo, y mientras los siracusanos vencian al cartagines Amilcar dándole muerte, Agátocles se coronaba rey en África, volviendo á Sicilia al tener noticia de la sublevacion de sus principales ciudades, por lo que, los que le habian seguido y ayudado á coronarse rey, al creerse abandonados, se vengaron matando á sus hijos, dando con ello motivo á terribles y numerosas represalias de Agátocles. Sin embargo de tantas aspiraciones, falto de medios y aun de popularidad para llevar adelante sus proyectos, tuvo que ajustar la paz, quedando cartagineses y sicilianos, como antes de comenzar la campaña, escepcion hecha, como siempre, de las numerosas víctimas, inútilmente sacrificadas á la loca ambicion de un hombre.

Muerto á manos de otro ambicioso que le envenenó, Menon, se elevó este al poder, para ser atacado en breve por Icetas, que gobernó con el nombre de estratego, hasta que Tinion se apoderó de la autoridad, teniendo por rival á Sosistrato, que al fin unido á Tenon acabó por asesinarle, llamando á Pirro, rey del Epiro y yerno de Agátocles, que estaba entonces en Italia, y que gobernó en Siracusa y en Sicilia durante dos años. Despues de él, el general Hieron, II de su nombre, alzóse como rey, é íntimamente aliado con Roma, dió á Siracusa dias de verdadera prosperidad, estableciendo leyes, que durante mucho tiempo sirvieron para toda Sicilia, y protegiendo decididamente las artes y las letras. Buen testimonio nos dá de ello el célebre barco que hizo construir, en el cual estaban representadas todas las escenas de la Iliada. A la época

de este ilustrado príncipe, se atribuye la introduccion del papiro en Sicilia, trasplantado desde las orillas del Nilo á las del Anapus. (1) Despues de la muerte de Hieron II, Gerónimo, su sucesor celebró alianzas con Cartago, y á pesar de haber muerto bien pronto asesinado, los manejos de Anibal hicieron que Siracusa se mantuviese fiel á la alianza cartaginesa en contra de Roma, lo cual fué causa de que los romanos la declarasen la guerra, poniéndola apretado cerco, que supieron resistir sin embargo los sitiados durante tres años. El célebre y esforzado consul Marcelo, dirigia contra ella repetidos ataques, sobre todo, por la parte de Norte y por el mar, poniendo en juego máquinas de guerra y medios estratégicos, que destruia el genio poderoso de Arquímedes; pero llegó un dia, en que aprovechándose de los momentos en que los siracusanos se entregaban á las naturales espansiones de unas fiestas públicas, mil romanos de los mas esforzados escalaron los muros del Ticheo (que se alzaban cerca del lugar conocido hoy con el nombre de la *Catenaccia*), y dominando el muro tomaron el Hexápilo construido por Dionisio, facilitando la entrada á Marcelo que se apoderó de Ticheo, Neápolis y Epípolis. Con esto no se habia completado la conquista: faltaba apoderarse de la Acradina y de Ortigia, lo cual les facilitó la traicion. Un vigoroso ataque simulado sobre la primera, por la parte del Oeste, hizo que acudiesen todas las fuerzas de los sitiados hácia aquella parte, momento previsto, que aprovechado por los romanos, dió ocasion á que los sitiados desembarcasen rápidamente en la casi abandonada isla, cerca de Aretusa, y que atacada la Acradina tambien por aquel lado, quedase toda la poblacion en poder de Marcelo, y entregada á un terrible y largo saqueo, en medio del cual murió Arquímides, sin hacer alto en su muerte, abismado en la resolucion de un problema, y pidiendo por única gracia al bárbaro soldado romano que le acometia, los momentos necesarios de vida para obtener el resultado de su profunda abstraccion matemática.—Conquistada la ciudad, Marcelo para disminuir su fortaleza separó la isla del continente, con el cual estaba reunida desde la

(1) Todavía se cultiva este notable árbol textil en Siracusa, y nosotros conservamos algunas muestras de papiros modernos, allí dispuestos para escribir á la manera que lo hacian los antiguos, las cuales adquirimos en nuestro viaje, teniendo pintado en una de ellas exacta copia de aquella planta tan importante en la historia de los adelantos humanos.

construccion de la Acradina, colocando en su lugar un puente, fácil de cortar cuando lo exigiesen las necesidades de la guerra.

Objetos de arte en número incalculable y riquezas de todo género fueron el resultado del inmenso botin que allí recogieron las legiones de Marcelo, que conducido á Roma dió testimonio evidente de la importancia del triunfo, y desde entonces quedó Siracusa convertida en provincia romana, que á pesar de ello en tiempo de Ciceron era todavía la mayor y mas bella de las ciudades griegas. Las guerras civiles entre Pompeyo y Octavio, dejáronla sin embargo reducida á tal estado, que ya por esto, ó mejor por convenir á sus planes de dominacion, fueron causa de que Augusto enviase á ella una colonia militar; y desde entonces su historia marcha unida á la de Roma, y de los demas pueblos que se disputaron el señorío del mundo, en locas ambiciones de dominacion universal. Sin embargo, en aquellos períodos de lucha en que Siracusa, perdida ya su antigua importancia, tiene enlazada su pobre existencia á la de las naciones que sucesivamente se van apoderando de ella, hay hechos culminantes que de tiempo en tiempo le hacen recordar su pasado. Tal es, ante todo, para los que nos orgullecemos con el nombre de cristianos, las predicaciones del apostol San Pablo en aquella ciudad, donde la *Buena-Nueva* tuvo en breve numerosos prosélitos, atribuyéndose á San Marciano enviado de San Pedro cuarenta y cuatro años despues de J. C., el establecimiento de su primera iglesia; y despues, la toma de Siracusa por Belisario, haciéndola de nuevo capital de la Sicilia, fijando en ella Constancio la silla del imperio de Oriente desde 663 á 668; la terrible acometida que sufre en 669, de Abdalla ebn Kais; el formal sitio que resistió en 828 de los mismos sarracenos conducidos por Asan ben Farat, durante el cual las huestes sarracenas acamparon en las célebres Latomias, sin embargo de lo cual tuvieron que levantar el sitio; el nuevo asedio y toma que la desolaron cincuenta años mas tarde por las mismas gentes muslímicas, ahora al mando de Ibrahim ebn Achmed, sitio de diez meses y horrible victoria, conseguida solo por los infieles, cuando los siracusanos acosados por el hambre habian ya devorado todos los animales domésticos y hasta sus mismos cadáveres, y la peste diezmándoles cada dia, parecia empeñada en domar su heróico valor, despues

de cuyo vencimiento los que sobrevivieron fueron sacrificados á las furias islamitas ó vendidos como esclavos en África, escenas crueles de que tan viva relacion nos ha dejado el monge Teodosio; la reconquista, conseguida por el general bizantino Maniaco, con ayuda de los normandos; su nueva pérdida, por haberla tomado otra vez los sarracenos; su conquista por los normandos en 1085; el sitio que sufrió en ella Blanca de Castilla en 1510 por Bernardo Cabrera; la declaracion de plaza de armas, hecha por Cárlos V de aquella ciudad, y la construccion de las fortificaciones del itsmo, empleando para ello materiales tomados de los antiguos edificios griegos; la célebre batalla de Agosta en 1676 á consecuencia de la cual murió el célebre almirante de Ruyter, siendo enterrado en el antiguo Plemmyrium; las escenas desoladoras á consecuencia del cólera en 1837, tan análogas á las de España; y las revueltas de años posteriores que le hicieron perder por algun tiempo su capitalidad de Provincia, de la cual goza nuevamente desde 1865.

Sin embargo de no poder ostentar hoy ni con mucho su antigua importancia, Siracusa merece detenido estudio, tanto por los recuerdos históricos que evoca, como por los monumentos que encierra, aunque de los mas maltratados por las injurias del tiempo y de los hombres, que se encuentran en las antiguas ciudades griegas.

Nuestra llegada á Siracusa, casi á las últimas horas del dia, fué causa de que no pudiéramos contemplar por el momento el accidentado panorama, que por cualquier punto que se la mire ofrece. Pero en cambio gozamos de otro espectáculo que nos produjo vivísima impresion, porque trajo á nuestra memoria costumbres de ciertos pueblos de las levantinas costas españolas, á los que debemos muchos de los mejores recuerdos de nuestra vida: las alegres poblaciones de las playas de Alicante.

Como ya indicamos al comenzar este capítulo, nos habia acompañado á esta espedicion, tan solo el jóven diplomático D. Jorge Zammit, que por ser originario de Malta y haber residido largo tiempo en Oriente, conservaba buenas relaciones con personas importantes de la ciudad. A casa de una de estas nos dirigimos apenas dejamos el coche del camino de hierro, y como no se encontrase en ella, informáronnos los criados de

que se hallaban en el mar, disfrutando del placer de la pesca. Uno de aquellos acuciosos servidores se ofreció á servirnos de guia, para indicarnos el paraje del puerto ó de la bahía en que debia hallarse, y fuímos allá con tanta fortuna, que en el momento de llegar acababa de separarse del malecon la ligera pero estensa lancha que lo conducia. Nuestro amigo llamó á los que lo eran muy suyos en aquellas playas, y que iban alejándose de nosotros á impulso de los remos que impulsaban el bote, y apenas oyeron su voz, hicieron virar la frágil embarcacion, atracando nuevamente y recibiéndonos á bordo. Difícil es describir el efecto con que fuimos acogidos y las benévolas frases que nos dirigieron en el afectuoso dialecto siciliano. Instalados á proa y en el lugar preferente de la embarcacion, nos alejamos de la orilla y comenzó la proyectada pesqueria, que no era de otra suerte que la pesca á *ensesa,* tan conocida de los marineros alicantinos y valencianos. En el estremo de la lancha, á proa, se habia fijado un aparato de hierro que formaba una especie de cesto de varitas muy claras, á manera de los antiguos fanales de los romanos, dentro del cual ardian en pequeñas astillas maderas resinosas, produciendo una gran llama, que reverberaba en las aguas, penetrando su poderoso resplandor hasta una profundidad de algunos metros; y de tal suerte, que se veian claramente los pescados, que deslumbrados y atraidos por aquella inesperada claridad en medio de la noche, se acercaban á la superficie buscando su foco. La pesca que abundaba en aquel entonces, y que deseaban hacer los alegres espedicionarios, era una especie de jurel, de color verdoso, cuya *raspa* ó espina dorsal despues de condimentado, es tambien verde, pescado que abunda mucho en las costas de Almería, que es conocido en estos lugares, por su estrecho y largo cuerpo, con el nombre de *agujas,* y que no recordamos, aunque procuramos retenerlo en la memoria, el nombre con que es conocido en Siracusa. El sistema ó *arte* de cogerlos, es por medio de largos y agudos arpones, rematados en punta de anzuelo, y la destreza del pescador consiste en lanzarlos desde la embarcacion, al cruzar las *agujas* bajo el punto esclarecido por el foco luminoso, y clavar en ellos, á veces mas de uno de aquellos pescados, que generalmente apenas tienen de diez á veinte centímetros de largo,

recojiendo luego los arpones, tirando de un cabo, tan delgado como el arpon requiere, que llevan unido. La noche estaba serena, y el mar como tranquilo estanque. La espaciosa bahía siracusana del puerto grande, por donde discurria nuestra lancha, parecia un inmenso espejo de acero bruñido, en el que reflejaba su inmensidad de estrellas el oscuro firmamento.

Todo era silencio á nuestro alrededor.

Las horas habian transcurrido rápidamente, y apagados los últimos sonidos y las últimas luces de la ciudad dormida, gozábase de una apacible calma, tan deliciosa como indescriptible.

La barquilla se deslizaba silenciosamente sobre aquella mar sin la mas ligera ondulacion, rompiendo las sombras con la brillante claridad del chispeante faro encendido á proa, de cuyo combustible caian ardientes fragmentos, marcando nuestra marcha con estela de fuego. El silencio anhelante del pescador, parecido solo al del cazador en acecho, notábase solamente á bordo, interrumpido con frecuencia por exclamaciones ahogadas, pues el ruido hubiera ahuyentado la pesca, cada vez que volvia el arpon cargado con la codiciada presa, despertando destellos de satisfaccion en las miradas de nuestras hermosas compañeras, cuyos negros ojos brillaban en medio de aquella deliciosa noche, como otras tantas estrellas del trasparente cielo siciliano.

De pronto empezaron á pintarse en el horizonte ligeras ráfagas de color nacarado. Era la aurora de la luna, y en breve apareció esta tiñendo cuanto nos rodeaba, mar inmenso, cielo sin límites, ciudad dormida, y barquilla silenciosa pero animada, con esas tintas indefinibles que el poeta siente, y que el mejor pintor no logra nunca trasladar sino convencionalmente al lienzo. Esa tinta clarísima sin resplandores, luz sin calor, color sin matiz, vaguedad infinita, que sume al alma en contemplacion y arrobamiento tambien sin límites y sin lenguaje humano, en el fondo del cual levántanse los recuerdos de nuestra existencia con la melancólica poesía del bien perdido, y con la vagarosa perspectiva de la esperanza.

Abismado en medio de aquella bahía donde para mí todo era desconocido, hubo momentos en que la ilusion me llevó á mis queridas playas

españolas, y creia verme en medio de los seres que más amo, surcando tambien en noche serena las aguas de algun modesto pero muy querido puerto para mí, donde más de una vez, en años felices, habia disfrutado de iguales placeres. Mi ilusion, sin embargo, desapareció bien pronto. Creyéndome entre los mios dirigí en español la palabra á la persona que tenia más cerca, y su contestacion, obligándome á hablar distinto idioma, me sacó del mundo de los recuerdos volviéndome bruscamente á la realidad.

Y es que pocos lazos unen tanto al hombre como un mismo lenguaje. Las palabras oidas en el idioma que aprendimos de nuestros padres, en el que murmuramos nuestra primer plegaria y exhalamos nuestro primer sentimiento de amor, tienen una armonía indescriptible, enlazándose á nuestra existencia como parte de ella misma. Expresion sensible de la inteligencia, con ellas pensamos y sentimos, aunque no articulemos sonidos, y con ellas nos enlazamos á cuanto nos rodea, como se enlazan entre sí con ténues tallos las amorosas ramas de la pasionaria.

El idioma es la patria. Suprimidlo, y el hombre vagaria eternamente al azar. Unificarlo, si este hermoso ideal fuera posible, y entonces la humanidad seria una sola raza de hermanos.

Hacia más de una hora que la noche habia mediado, y la realidad de la vida arrancóme al mundo de los recuerdos y las meditaciones.

La pesquería habia terminado. Bien pronto la embarcacion atracó al muelle, y al pisar de nuevo la tierra siracusana desapareció el poeta soñador para quedar solo el hombre de la investigacion y del estudio.

Escaso era el tiempo de que podíamos disponer para estudiar los destrozados restos de la pasada historia de Siracusa, y bien de mañana, es decir, dentro de cuatro horas, debíamos empezar nuestras escursiones. Despedíme de aquella amable compañía, probablemente para siempre, y dirigiéndonos á nuestro alojamiento, esperamos con impaciencia el nuevo dia, que vino á sorprendernos, sin embargo, antes de lo que hubiéramos deseado, segun era dulce y tranquilo el sueño que habia cerrado nuestros párpados dos horas antes de amanecer.

Las escursiones del siguiente dia, nos compensaron, sin embargo, de la falta de descanso. Sin salir de la actual poblacion de Siracusa,

vimos ante todo en la plaza de ella, la catedral, situada en el mismo paraje que un antiguo templo, que se dice dedicado á Minerva, y que es el mismo mencionado y descrito por Ciceron, construido á la manera de los de Agrigento y de Poesto seis siglos antes de la era cristiana, y despojado por Verres de sus riquezas. En su fronton brillaba un escudo de bronce, que se distinguia desde el mar, y Arquímedes habia trazado un notable meridiano sobre el pavimento, lo cual parece indicarnos, ó que el templo estaba descubierto, ó que era un reloj de reflexion, á manera del encontrado en España entre las antigüedades del *cerro de los Santos*, ya citadas, y estudiado y descifrado en todas sus matemáticas y astronómicas combinaciones, por nuestro sabio amigo D. Eduardo Saavedra. De estilo dórico antiguo era aquel templo hexástilo-períptero, que se elevaba sobre tres gradas, aislado y expuesto por lo tanto á los cuatro puntos cardinales, y rodeado de pórticos. Las columnas de uno de estos subsisten todavía empotradas en los muros, que convirtió el pagano templo en iglesia cristiana, siendo las de la parte S. las menos escondidas en el espesor de la fábrica. Algunas de estas columnas ofrecen la particularidad de hallarse inclinadas á consecuencia de los terremotos; y en el interior del templo consérvase antigua inscripcion griega declarando haber sido consagrado aquel templo al cristianismo en el siglo VII por el obispo Zozimo. Los muros de la antigua cella han sido reemplazados por desacortes pilastras para separar la nave principal de las laterales, y la pila bautismal es un antiguo *cràter* de mármol sostenido por siete leones de bronce, monumento en que se ven ya marcadamente los caractéres del bajo Imperio, y que se dice encontrado en las catacumbas de San Giovanni, de que en breve hablarémos. La fachada de esta extraña iglesia, completa el desconcierto que en todas sus partes se advierte, pues edificada en el siglo XVIII adolece del mal gusto que dominaba en esta época las esferas del Arte.

Casi en frente de la catedral y en una espaciosa sala de la casa municipal, encuéntrase el Museo Arqueológico, poco rico en verdad para una poblacion tan llena de recuerdos clásicos, y donde escavaciones hábilmente dirigidas debian dar fructuosos resultados. Tampoco se encuentran los objetos allí reunidos colocados con acertada y metódica clasifi-

cacion, siendo los que mas abundan, como facilmente se comprende, los de la época antigua, y muy pocos los de la media, reducidos á escasísimos fragmentos de la dominacion sarracena.—El principal objeto de arte que en aquella amontonada coleccion se conserva, es la famosa estatua de Venus Callipigea, que algunos creen sea la descrita por Ateneo y Lampridio, y que fué regalada á los siracusanos por Helagábalo, estatua labrada en marmol de Paros y encontrada en la parte de la antigua ciudad llamada Acradina, á principios del presente siglo. Le falta la cabeza y el brazo derecho, y el movimiento de toda la figura recuerda el de la Venus de la Tribuna de Florencia. Es un poco mayor que el natural, y aunque el pulimento ha sufrido mucho por la accion de los agentes esteriores con que estuvo en contacto mientras permaneció enterrada, todavía puede juzgarse de su belleza y ser considerada como una de las mejores representaciones de aquella divinidad; debidas al cincel clásico. Nuestros lectores podrán juzgar de la exactitud de nuestras palabras, por la adjunta lámina, tomada de muy perfecta fotografia del natural, que allí mismo pudimos adquirir. Ademas sobresalen entre los demas objetos, una cabeza colosal de Júpiter; una estatua de Esculapio de un metro de altura; un busto en bronce de Medusa, diversas estatuas de personajes romanos, encontrados no hacia mucho en las escavaciones de Neápolis; estatuitas; bajo relieves; bellísimas *terras cottas;* fragmentos de arquitectura; vasos griegos, algunos de las mas remotas épocas de esta industria artística, y que debieron ser hechos en fábricas siracusanas; y monedas y medallas de la época griega pertenecientes á aquella ciudad, de una ejecucion. admirable Pero lo que llamó extraordinariamente mi atencion, fué una estella egípcia, de que pudimos obtener exacto calco, hallada tambien en Siracusa, demostrándonos la influencia de aquella antigua y gigantesca civilizacion en todas las islas y costas del Mediterráneo, como hace muchos años venimos sosteniendo, y más especialmente con ocasion de los descubrimientos del cerro de los Santos, en Montealegre, á que hace poco nos referimos.

El local del Museo, estrecho y no de las mejores condiciones para el uso á que está destinado, tuvimos la fortuna de encontrar á su ilus-

trado director, el caballero Targia, que nos dispensó la más galante acogida, y al conservador de aquel depósito de antigüedades, Salvatore Politi, en quien encontramos un apreciable artista, que reproduce al trazo con limpieza y maestría los principales objetos del Museo y aun de otros monumentos siracusanos; hallazgo feliz que nos permitió poder conservar, como gratos recuerdos de nuestra espedicion á la patria de Alquímides, los diseños que acompañan á este capítulo, tanto más importantes para nosotros, cuanto que, segun dejamos apuntado, no nos acompañaba en este viaje el artista de la comision, Sr. Velazquez. Al reproducir los dibujos de Politi, cuya exactitud comprobamos nosotros mismos, no hemos querido alterarlos en lo más mínimo, conservándolos tales como salieron de manos de aquel apreciable artista.

En el piso principal, encima de la sala que ocupa el Museo, está la biblioteca pública, que consta de unos 9,000 volúmenes, y algunos curiosos manuscritos, que la rapidez de nuestra marcha no nos permitió examinar.

En cambio, vimos con algun más espacio la selecta coleccion de monedas y medallas siracusanas antiguas que posee el Municipio, coleccion, que si no recordamos mal, fué la reunida por el canónigo Sentinelli, y que además de la abundancia y perfeccion de sus piezas, todas de flor de cuño, y de lo más bello que produjeron los artistas griegos en este linaje de escultura, ofrece la particularidad del sistema seguido en el monetario que las contiene. Figura este un antiguo vaso pintado, tan admirablemente hecho, que engaña al primer golpe de vista al más perspicáz; viéndose en breve que aquella superficie esterior del fingido barro, está formada por la superposicion de zonas circulares, que siguiendo las curvas del supuesto vaso, encajan todas en un perno central, y contienen cada una, como los cartones de los monetarios comunes, las monedas y medallas. Ingeniosa combinacion que sobre revelar un escelente gusto artístico, ofrece la ventaja de contener en poco espacio abundante coleccion de monedas.

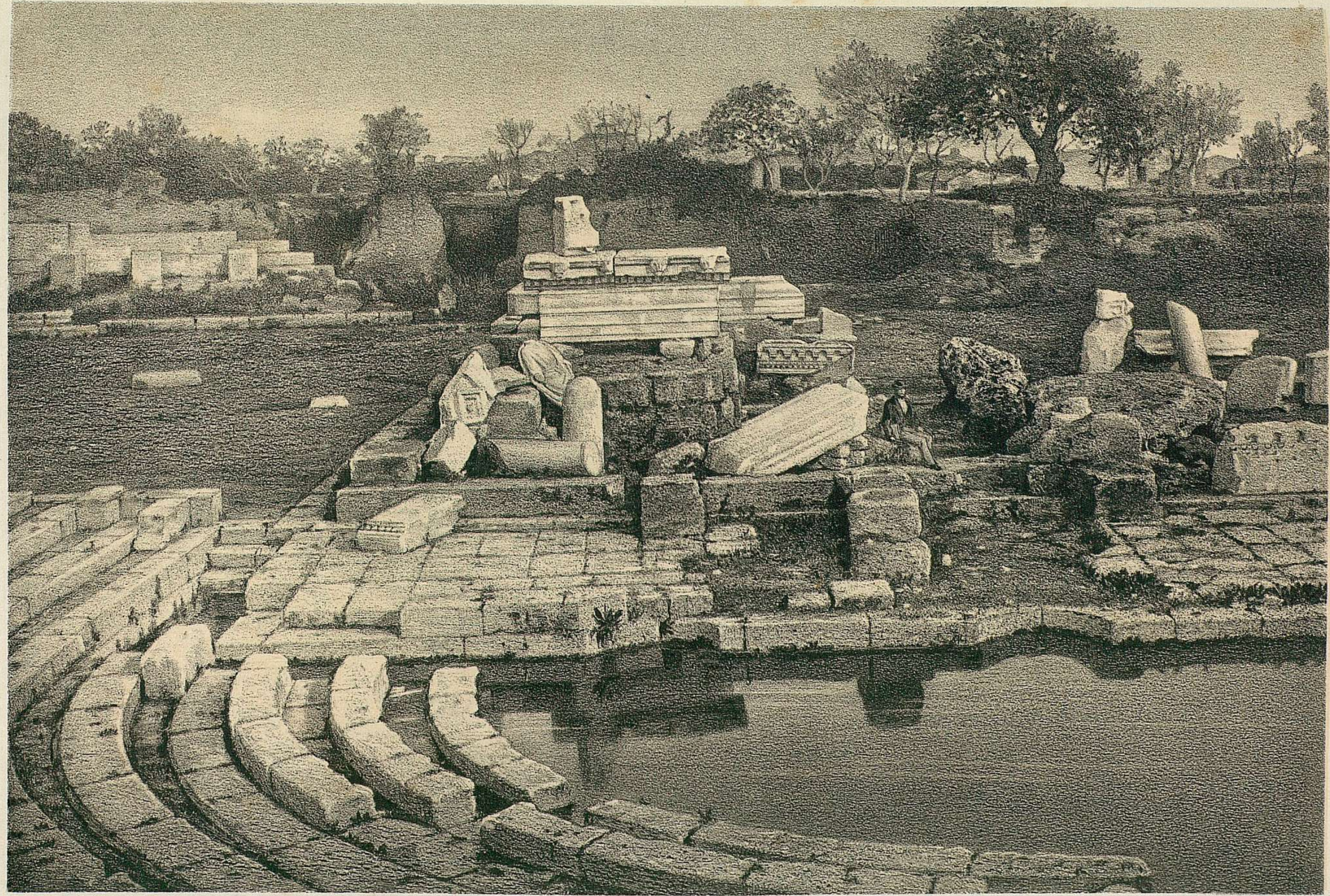
A poca distancia de la catedral, en el vico de San Paolo, encuéntranse los restos de otro grandioso y gigantesco templo dórico, que ocultaban casas particulares, cuyas columnas debian tener más de ocho me–

tros de altura, sobre unos noventa de base. Puede considerarse como una de las construcciones más antiguas de Siracusa en la época griega, por mas que la gigantesta inscripcion que conserva no dé completa ilustracion acerca de ella. Pueden juzgar de su importancia nuestros lectores, así como del templo de Minerva, hoy catedral, por los exactos perfiles del citado Politi que se acompañan.

Del ángulo S. de la plaza de la catedral, la via Aretusa lleva en pocos minutos á la célebre fuente del mismo nombre, últimamente contenida en un depósito semicircular, y que guarda sus clásicos y poéticos recuerdos al O. de la actual ciudad y al pié de tristes muros del siglo XVI. Conocida es la leyenda seguida por Pausanias, Plinio y Pomponio Mela, que explica la identidad del rio del Peloponeso y del siciliano manantial, refiriendo que Diana convirtió en fuente á una de sus ninfas de nombre Aretusa, para sustraerla á la tenáz persecucion de Alfeo, que así se denominaba aquel rio, y que Aretusa, abriéndose camino bajo el mar Jonio, vino á brotar de nuevo en la isla Ortigia, y Alfeo persiguiéndola y sumergiéndose cerca de Olimpia consiguió al fin mezclar sus ondas con las de su amada.

Aunque esta mítica tradicion no encierra una verdad, resultado de observaciones hidrográficas, es lo cierto que la fuente Aretusa bajo el punto de vista geológico es uno de los manantiales más notables del mundo, porque siendo el sitio en que brota una isla, tienen que abrirse paso las aguas que la alimentan por debajo del mar, descendiendo de las montañas de Hybla. No falta quien supone que la actual corriente es resultado de una obra gigantesca, de un acueducto que bajando de la Acradina pasaba por debajo del pequeño puerto. Hoy la fuente ofrece hermoso aspecto en el interior de poètica gruta, rodeada de papiros.

La actual ciudad conserva otros restos de la antigüedad griega y romana menos importantes; iglesias de la Edad media, como San Benedicto y San Juan Bautista, en que se notan los caracteres artísticos que ya hemos estudiado en otras iglesias de la Isla; y notables monumentos de arquitectura civil de la misma época, como el Palacio Montalto, y la portada gótica del Castello, al extemo S. O. de Ortigia. Pero lo que llama con preferencia la atencion del viajero y del anticuario, son los restos de



J. Cebrian, litº

Lit. Donon. Madrid.

RUINAS CONOCIDAS CON EL NOMBRE DE "BAÑO DE DIANA" EN SIRACUSA

(Sicilia).

la Edad antigua, que no terminan en el estrecho recinto de la poblacion moderna, sino que saliendo de ella se extienden por los antes populosos y hoy casi desiertos cuarteles de la que fué un tiempo extensísima capital.

Para recorrerlos salimos por un regular camino de carruajes, y á los cinco minutos llegamos á una esplanada central de donde parten tres grandes vias, á la izquierda la de Noto, al frente la de Floridia y Palazzolo, y á la derecha otra, que en breve se bifurca en dos direcciones, yendo la de la derecha á los Capuchinos, de que hablaremos en breve, y la de la izquierda á Catania. Este camino corta la ciudad antigua en dos partes casi iguales. A la parte de Oriente, á la derecha, se encuentra la Acradina; á la parte de Poniente, á la izquierda, Neapolis, y Epipolis, y al Norte Ticheo. Nos dirigimos primero á la parte occidental, por ser donde se encuentran los más importantes monumentos, y en breve encontramos delante de la puerta de la ciudad, á la derecha, en medio de una pradera, una columna de superficie lisa, que acaso sea todo lo que resta de la antigua y suntuosa *Agora* ó plaza del mercado. Continuamos en la misma direccion, y llegando poco despues al camino de Catania, seguimos por él durante diez minutos, y tomando á la izquierda en el punto donde le corta otro que viene del dicho lado, y donde se encuentra en breve la fachada de San Giovanni, pocos momentos despues nos encontramos en el antiguo ANFITEATRO, situado á la manera griega sobre la roquiza pendiente de la montaña y abiertas sus gradas en la misma roca, sin que reste nada de sus obras superiores ni de la parte exterior, viéndose solo en la *arena* algunos sillares y trozos de las obras de revestimiento, y en algunos de ellos nombres propios que designaban la persona ó cargo á que correspondia el asiento de que la rota piedra formaba parte. Perteneciente á la época de Augusto se cree aquella antigua obra arquitectónica, que es algo menor que la de Cápua, y mayor que la de Verona, disfrutándose desde sus gradas superiores, uno de los mejores y mas pintorescos puntos de vista que ofrece Siracusa.

Al lado del Anfiteatro, cerca de la via antigua que conducia al teatro, encontramos los restos del ARA colosal, que se dice erigida por Hieron II, y que alcanzaba no menos que un estadio de longitud (184 me-

tros), una de las mayores que hubo en Grecia, y en la cual se sacrificaban centenares de bueyes á la vez, lo cual cencuerda con la noticia trasmitida hasta nuestros dias por Diodoro de Sicilia (1), cuando refiere que despues de haberse librado de la tiranía de Trasibulo, los siracusanos instituyeron las fiestas de las Eleuterias, en las que se sacrificaban á Júpiter 450 bueyes, cuya carne se repartia entre los ciudadanos.

El mismo camino nos condujo tambien en pocos minutos al TEATRO GRIEGO, igualmente tallado en la roca, y que segun el testimonio del mismo Diodoro era el más hermoso de Sicilia. Construido hácia los años 408 y 406 antes de Jesucristo, era, despues del de Mileto y de Megalópolis, el mayor teatro de la antigüedad griega. Sus cuarenta y seis órdenes de gradas, que todavía se distinguen, con otras que debian existir y han desaparecido, podian contener hasta 34,000 espectadores. Mejor conservado que el Anfiteatro, con ser mucho más antiguo, se encuentran en él los nombres griegos de Hieron, Filisteyo y Nereiya, segunda mujer la primera de Hieron I, y su hija política la segunda. Algunas gradas inferiores revestidas de mármol, nos indican que así debió estar todo el teatro.—Encima de este se encuentra el *Ninfeum*, gruta donde desembocan dos conductos de agua, que rebosando con frecuencia, cae sobre las gradas y se abre paso, contribuyendo poderosamente á destruirlas. Este notabilísimo monumento griego guarda recuerdos históricos de la mayor importancia para su época y para ejemplo de las generaciones que despues se han sucedido. Allí fué, donde solo y desarmado se presentó Gelon ante el pueblo, por él convocado, á dar cuenta de su conducta durante el tiempo que egerció el supremo poder; allí Agátocles reunió á los siracusanos, despues de la muerte de los hombres más poderosos de la ciudad; allí por último era conducido Timoleon, ya viejo y ciego, en un carro, en medio de los aplausos y aclamaciones de la multitud, para dar su sabio parecer en cuantos asuntos era consultado, siguiendo magistrados y pueblo su consejo.

Desde la última grada del teatro pasamos á la calle de las Tumbas, vasta necrópolis abierta toda en la roca, como ciudad troglodita de los muertos dominando la ostentosa ciudad de los vivos. La calle conserva

(1) I. X.

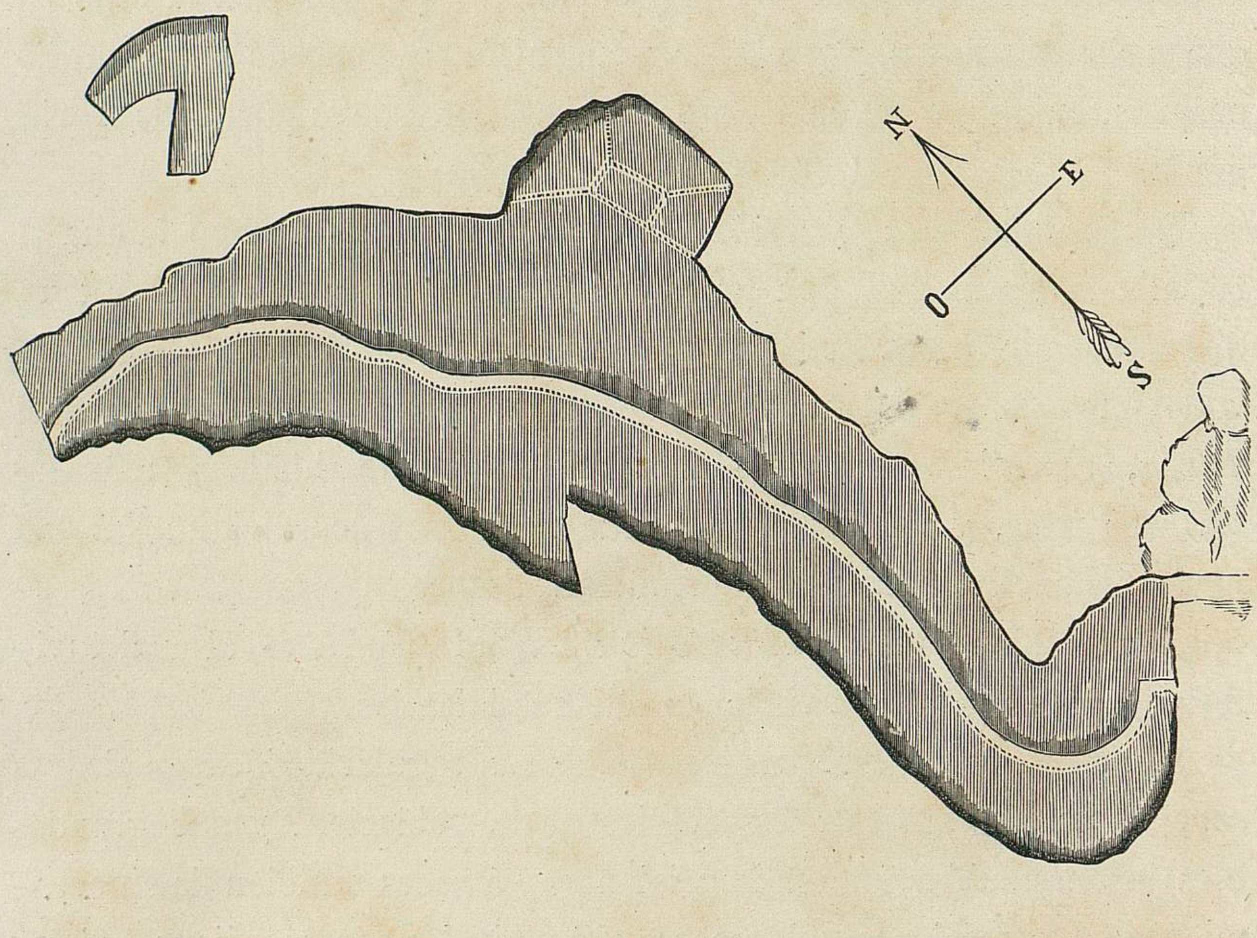
todavía las profundas huellas abiertas por los carros griegos y romanos, y á uno y otro lado gran número de galerías, de mayor ó menores dimensiones, igualmente cavadas en la roca, lo mismo que las cámaras sepulcrales, que recuerdan los egipcias prácticas para la conservacion de los cadáveres. Desgraciadamente para los modernos investigadores, casi todas aquellas sepulturas de varias formas y aquellas cámaras funerarias, no conservan restos de los que los hombres de remotas generaciones les confiaron, y menos los ornatos con que procuraron embellecer aquella mansion de la muerte.

Entre tantos monumentos funerarios no dejó nuestro guia de señalarnos los llamados *sepulcros de Alquimedes* y de *Timoleon,* al O. de la *Orechia de Dionisio,* y que en verdad no corresponden á la época en que debieron ser construidos, ni menos el del primero á la pequeña columna con la esfera y el cilindro que señalaba el sitio en que yacian sus restos, y que Ciceron encontró, poco más de siglo y medio despues, en un parage cubierto de tumbas, cerca de la puerta de Agrigento.

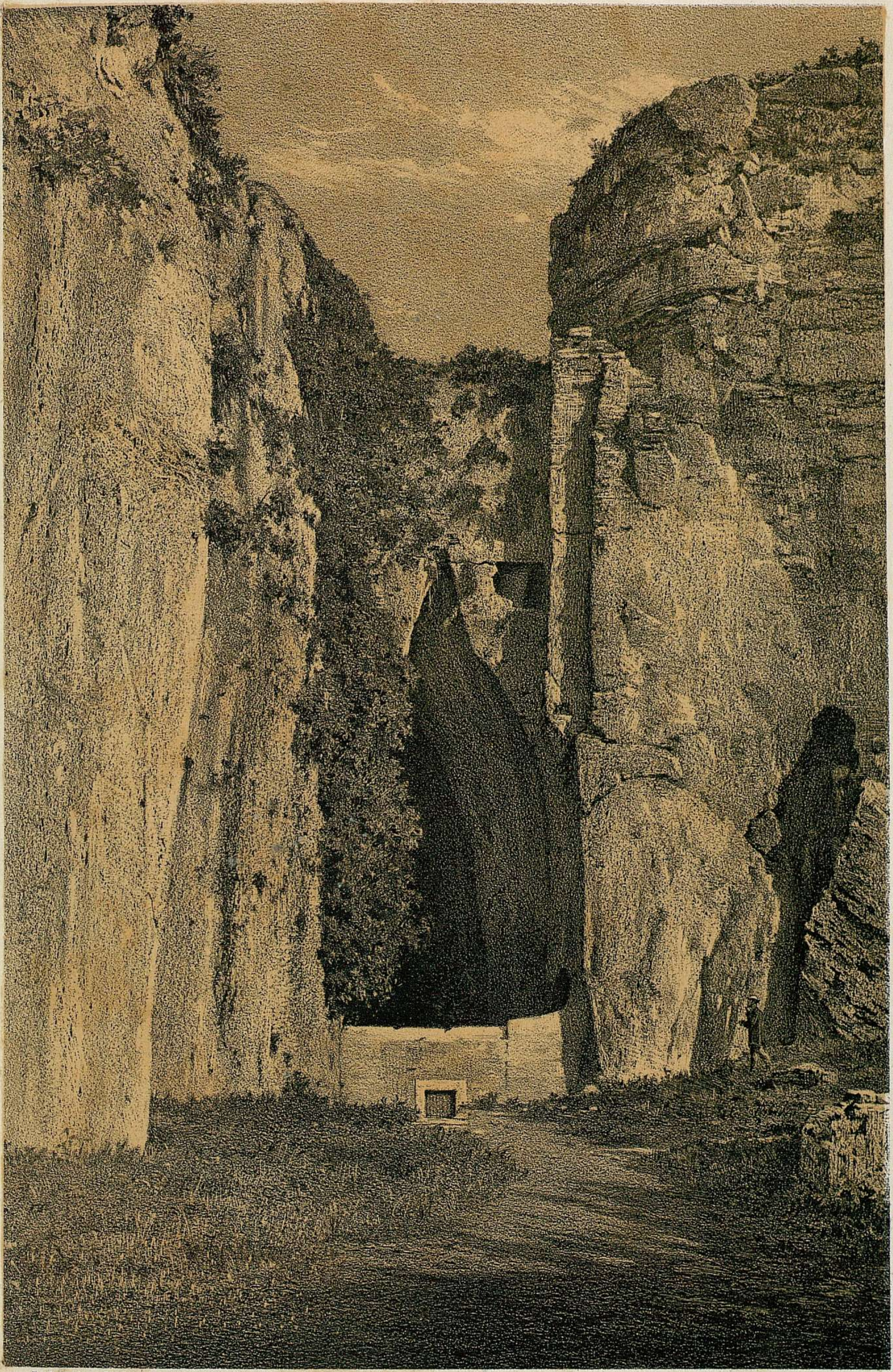
Despues de haber recorrido aquella *via sepolcrale,* en la que ni las mismas rocas pudieron preservar á los hombres que allí pretendieron dormir en paz su último sueño, de la profanacion mas completa y de que sus restos quedaran esparcidos como aristas que lleva el viento, recorrimos en parte el acueducto á que hicimos referencia hace poco, y volviendo sobre nuestros pasos nos dirigimos á una modestísima vivienda, frente al Anfiteatro, sobre cuya puerta vimos escrito un rótulo que decia «*Custode della Antichita*» al cual tuvimos que dirigirnos para visitar la célebres latomias.

Son estas, vastas canteras explotadas con regularidad, cuyas piedras servian para los muros y los edificios de la poblacion, y sus grandes escavaciones subterráneas, de prisiones, y á veces tambien de enterramientos. Los prisioneros de guerra allí vigilados por guardianes, algunas de cuyas habitaciones se conservan, trabajaban en sacar las piedras, aprovechándose de este modo la fuerza de sus brazos en beneficio de la ciudad del vencedor, y teniendo este al mismo tiempo completa confianza en su seguridad. De estas latomias, algunas reciben nombres especiales,

como la llamada del *Paradiso*, descubierta y con una vegetacion exhuberante, en la cual un enorme pilar aislado, sosteniendo fragmentos de ruinas de la Edad media, conservase enhiesto en el centro; y en el fondo de uno de sus ángulos se abre la llamada *Oreja de Dionisio*, denominacion que es fama le fué dada en el siglo XVI por Miguel Angel Caravagio, y que es una estraña galeria abierta en la roca en forma de S, de 65 metros de profundidad, 23 de altura, y cinco de ancho, terminando en vértice la que pudiéramos llamar bóveda, vértice por el que corre una especie de canal; extructura que puede comprenderse perfectamente, consultando la adjunta planta de dicha bóveda hecha sobre el terreno por Politi.



Como la tradicion refiere que Dionisio *el tirano*, habia hecho construir en Siracusa prisiones, de tal suerte, que su disposicion acústica permitia escuchar desde qualquiera parte que el oido se pusiera en comunicacion con ellas, toda palabra que por los prisioneros



J. Cebrian, litº

Lit. Donon. Madrid.

LATOMIA CONOCIDA CON EL NOMBRE DE "ORECHIA DI DIONISIO" EN SIRACUSA
(Sicilia).

se pronunciase, por mucho que bajasen la voz, al encontrar que en esta latomía se obtienen grandes resonancias, hasta el punto de que un tiro de pistola disparado á su extremo se repite con pasmoso extruendo por toda la extencion del subterráneo, y al notar la forma especial con que está escavado, y la especie de canal acústico que le cierra en la parte superior, creyóse haber encontrado una de aquellas célebres y tradicionales prisiones, denominándola por tal motivo con el significativo título de *Orechia de Dionisio.*

Y á la verdad, que bien pudiera tal nombre convertirse en sangriento epígrama contra aquel temido tirano, porque al estudiar la forma de la abertura de esta latomia, como pueden juzgar nuestros lectores por la bien dibujada lámina adjunta, más que las armonícas y redondeadas formas de la oreja humana, encuéntranse las antiestéticas líneas de la oreja de un asno.

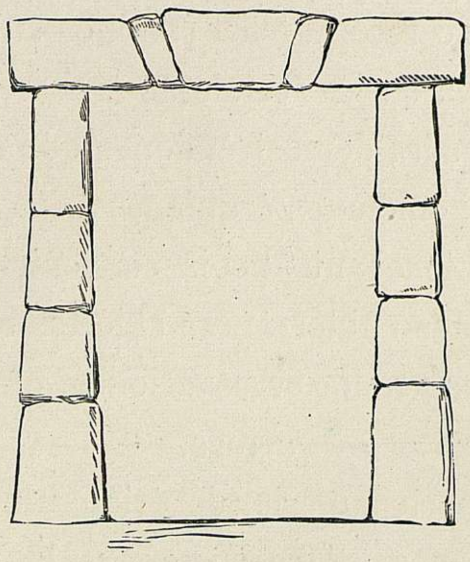
Ha contribuido á fomentar la tradicianal creencia acerca del destino que pudo tener aquel subterráneo, una especie de celda abierta tambien en la roca encima de la entrada de la gruta, en la cual se supone que Dionisio acostumbraba colocarse para oir lo que hablaban sus víctimas. A pesar de lo ridículo de la conseja, no faltan viageros que hagan la ascension á tal sitio, sentados en una silla y subidos por medio de una cuerda. Pero aunque nada autorice á sospechar siquiera la exactitud del destino que se supone dado á aquella extraña excavacion, es indudable que presenta ciertos caractéres especiales ademas de su singular planta, y de su cerramiento, que la diferencian notablemente de las demas latomías, como el cuidadoso picado de sus paredes y de su bóveda, y la especie de canal que cierra su vértice. Así se han hecho diferentes suposiciones para explicar su incógnito destino, tal como la de que tenia con el teatro, hoy desconocida comunicacion, de la cual se han querido encontrar señales, y que serviria de auxiliar para las representaciones, dando una gran resonancia á los sonidos que se produgeran en la escena, á manera del hueco diapason de un harpa.—De cualquier modo, esta, como las demas latomias de Siracusa, son unas de las obras de la antiguedad mas dignas de visitarse, y mas al recordar que en ellas fué donde estuvieron aprisionados, durante ocho meses, los ate-

nienses, á consecuencia de la derrota de Nicias, sumidos en la mayor miseria, sufriendo todos los horrores del hambre y la sed, y de esa atmósfera asfixiante que produce la aglomeracion de tantos infelices abandonados á su triste destino, y donde Verres encerró tambien á ciudadanos romanos, mereciendo por ello las mas severas sensuras de Ciceron. Todavía consérvanse en las paredes argollas de piedra, que parecen haber servido para sujetar á los prisioneros ó para hacerles sufrir torturas, sospecha que bien pudiera confirmarse con el triste hallazgo, hecho no ha muchos años, de un esqueleto humano sugeto á un fuerte clavo en el estrecho canal, que termina la bóveda.

Cerca de la *Oreja de Dionisio*, encuéntrase otra latomía, conocida con el nombre de *Cordari*, porque en ella se dedican á su arte industriales de cáñano, á los cuales tuvimos ocasion de ver trabajar, y á los que compramos algunas notables monedas siracusanas de que harémos especial mencion en el apéndice.

Tambien se hallan latomías cerca de San Giovanni, sobresaliendo entre ellas la llamada del *Marquès de Casale* ó *dei greci*, notable por su admirable vegetacion y por los pilares aislados que sostienen sobre ella antiguas ruinas. Una parte de esta latomía cuyo techo casi plano se eleva á una altura de 15 metros, y cuya estrecha entrada está casi oculta por el tronco y las ramas de odoríferos naranjos, conserva tambien los señales de las argollas de metal para los cautivos y de las barras que servian de escala para bajar á ella á sus guardianes.

Esta latomía llamada tambien de la Intagliata, suele ser visitada por los viageros que llevan distinta ruta antes que la de Dionisio, y al ir de una á otra se pasa por delante de las ruinas del llamado baño de Venus, resto de edificio que indudablemente parece haber servido para baño ó fuente, que se encuentra mas bajo que el nivel del suelo, y en la cual encontramos una construccion que pudiéramos llamar de arcos planos en la forma que indica el adjunto apunte tomado directamente por mi, sostenimiento de época anterior á la bóveda romana, que sobre él voltea.



Despues de visitar estos lugares tan interesantes para el arqueólogo, el historiador y el poeta, y de cojer algunos jazmines de los muchos que crecen entre las ruinas del baño de Venus, bajamos á la llanura donde está el emplazamiento de la Neapolis romana, con los restos de los magníficos templos de Demeter y de Persifone, construidos en 480 por Gelon, empleando en ellos el producto del botin conquistado á los cartagineses; indicándonos el guia, sobre una altura, el sitio donde estuvo la antigua Neapolis y Temenites, con el Temenos de Apolo, en que se conservaba la estátua de este Dios, obra escultórica de la que quiso apoderarse Verres, pero que no fué trasladada á Roma hasta la época de Tiberio: luego encontramos las murallas que ya por aquella parte corresponden al Epipolis, y al extremo O. el fuerte Euriale, punto más avanzado y donde venian á reunirse los muros del Sud y del Norte, construidos en aquella planicie por Dionisio. Despues de formar el punto saliente del Epipolis, así llamado de las dos palabras griegas ἐπί πόλις, encima de la ciudad, su parte alta, terminan al O. por cuatro macizas y robustísimas torres, delante de las cuales se abren profundos fosos tallados en la roca. En estos fosos desembocan varias galerías subterráneas en comunicacion tambien las unas con las otras, y que tienen detrás de las torres, en un gran patio entradas practicables, tanto para penetrar en ellas á pié como á caballo; otro camino subterráneo

de la misma especie conduce á otro fuerte situado más al Norte, sistema estratégico de comunicacion para las fuerzas así de infantería como de caballería, que nos hizo recordar los caminos subterráneos que se encuentran con frecuencia en las fortalezas árabes, algunas de las cuales he reconocido en Granada, demostrándonos que en esto, como en otras muchas cosas, los mahometanos á quienes achacamos tantos inventos, copiaron frecuentemente cuanto podia convenirles de los antiguos.— Además de estos caminos subterráneos abiertos en la roca, hállanse en aquellas fortalezas otras grandes escavaciones, que debieron servir para almacenes de víveres y acaso de armas.

El Epipolis era la parte superior del triángulo que formaba el recinto de la gran ciudad, y en él se encuentra la *Villa Tremiglia*, así llamada, á causa de su distancia de tres millas á los puertos de Siracusa, la cual se cree corresponde á la *Villa de Timoleon*, dada á este grande hombre por los siracusanos, en recompensa de sus inapreciables servicios.

Á la parte oriental del cuadrado recinto, que servia de gran plaza de armas al fuerte Euriale, se destacan dos especies de pirámides formadas con gruesas piedras, entre las cuales es fama se colocaban las catapultas.

El pequeño pero pintoresco pueblecillo de Belvedere, situado cerca del Timbris, nos brindó despues con la hermosa perspectiva que desde él se disfruta, aunque fuera de la antigua línea de defensa de la gran ciudad que entonces recorríamos, perspectiva, que sobre todo por la parte del Norte, bien justifica el título de la pobre aldea, pues se abarca con la mirada, á la izquierda el monte *Crinuti*, desde cuya altura arranca uno de los célebres acueductos de la antigua ciudad; mas allá el Etna; delante del vasto golfo de Agosta, antiguo Megara; y á la derecha en los últimos términos, las montañas de la costa oriental de la Sicilia, y perdidas en las brumosas lontananzas las montañas de la Calabria.

Pasando despues al paraje en que el camino de Catania corta la muralla de la ciudad, nos indicaron el sitio donde debió estar el fuerte ateniense de Labdalon, y en el valle, el punto por donde los atenienses

escalaron el Epipolis. Á alguna, aunque no grande distancia, la colina de Buffalaro ofreciónos despues nuevas latomias, de donde se dice sacó Dionisio la piedra para aquellas estensas fortificaciones; latomias que guardan el recuerdo del poeta y filósofo Filoxenes, pues en una de ellas, que por esta causa se llama la *latomia del filósofo*, fué aquel encerrado, por el gran delito de haber criticado los versos compuestos por el monarca.

Desde allí dirigiónos nuestro guia al jardin de *Buonfardeci*, donde pudimos admirar las notables ruinas de unos artísticos baños romanos descubiertos en 1864, conocidos no sabemos por qué, con el nombre de baños de Diana, de que logramos obtener la fotografía que ha servido al artista para dibujar la lámina que los representa; y con éste, terminada la escursion á la parte occidental, volvimos á la del opuesto lado, que no nos ofreció, en verdad, menos motivo de admiracion y estudio.

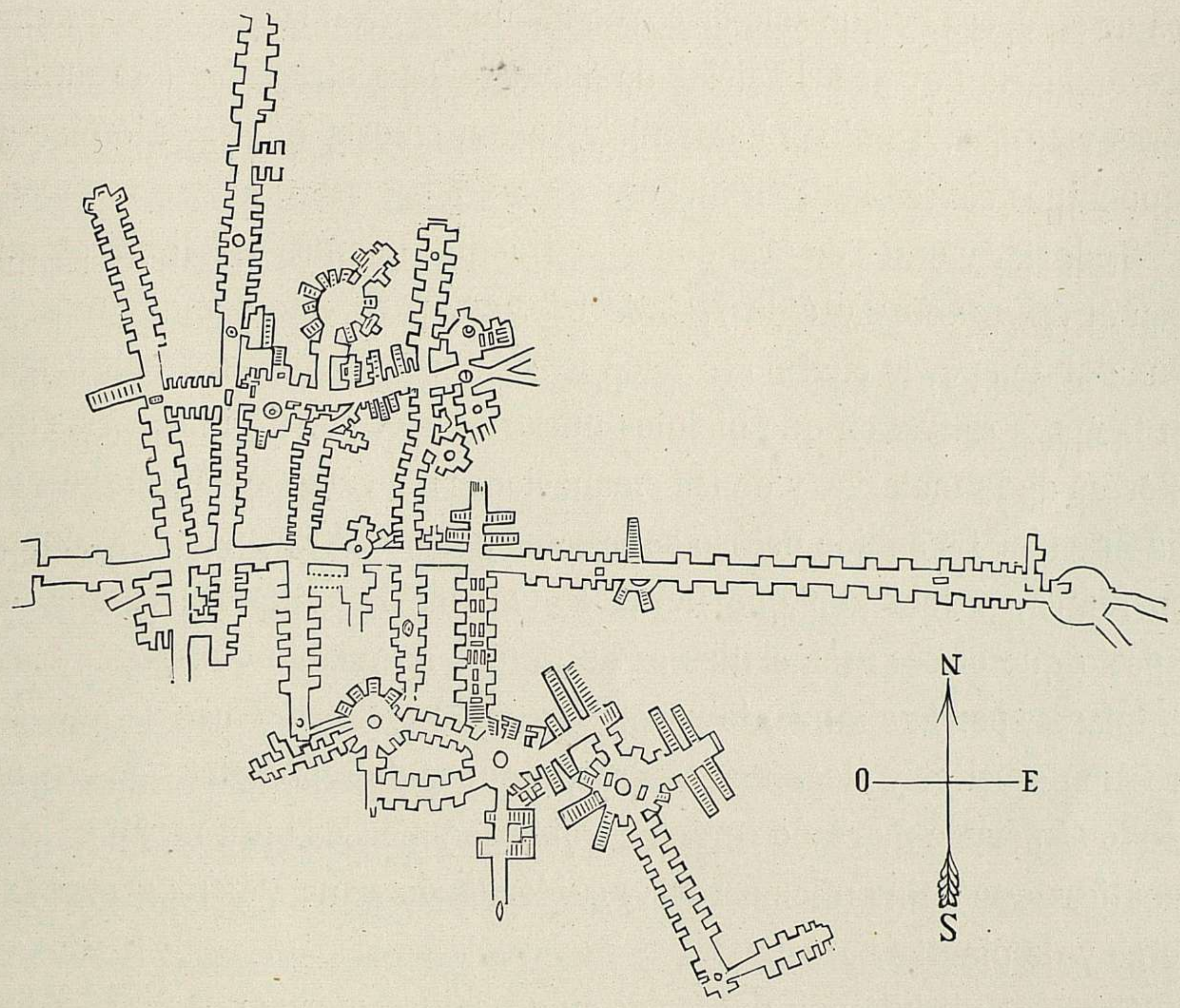
Aquella parte de la ciudad antigua, comprende principalmente la Acradina, los restos de cuyas fortificaciones encuéntranse á cada paso. Fuimos á ella atravesando el pequeño puerto que Dionisio separó del mar con un dique artificial, formando una dársena de estrecha entrada fácil de cerrarse, viéndose todavia bajo las aguas los restos de aquellas antiguas obras hidráulicas. Apenas desembarcamos, dejando el camino y tomando otro especial, nos encontramos delante de un edificio, que despertó en nuestra alma ideas bien diversas que los que acabábamos de recorrer, pues era un templo cristiano, levantado en el mismo paraje y á la mártir dedicado, donde Santa Lucía, patrona de Siracusa, habia sufrido cruelmente. De la antigua iglesia no queda más que la portada de Occidente, en que se encuentran los caractéres propios de la especial arquitectura siciliana, de que ya nos hemos ocupado, y en el altar mayor se conserva un hermoso cuadro del Caravaggio, representando el martirio de la Santa. Por un estrecho corredor, pasando por delante de la tumba de la mártir, se llega á una iglesia de planta circular, casi subterránea, adornada con una estátua de la Santa, escultura que parece de la escuela de Bernino.

Despues de visitar estos venerandos lugares, pasamos á la cercana

iglesia de San Giovanni, de cuya antigua fábrica, levantada en 1182, solo queda la portada del O. y debajo de la cual se conserva la *Cripta de San Marciano*, iglesia que se cree la más antigua de Sicilia, y edificada, segun piadosa y probable tradicion, en el sitio donde San Pablo predicó en Siracusa, y donde los Evangelistas San Márcos y San Lúcas fueron recibidos por San Marciano. Este notable templo indudablemente uno de los mas antiguos de Sicilia, en que se conserva la tumba del Santo que le da nombre, tiene la planta de cruz griega, terminando en cada uno de sus extremos por un ábside, salvo el de la parte de poniente donde está la escalera por donde se desciende á él. Desígnase una de sus columnas de granito, como en la que el santo sufrió su martirio; y ofrece el templo, en verdad muy mal y con poco esmero conservado, notabilísimos detalles y frescos bizantinos, de los que pueden juzgar nuestros lectores por los dibujos y acuarelas de Politi, que reproducimos en las adjuntas láminas. Tambien se conserva en ella la llamada silla de San Marciano, que es un notable capitel jónico de las mejores épocas del arte griego.

Cerca de esta iglesia se encuentra la imponente necrópolis de Siracusa, *las Catacumbas*, vastísima ciudad subterránea de los que fueron, con varios pisos, cuya longitud se dice llega á 60 kilómetros, y que se extiende bajo la Acradina inferior. Á primera vista, al encontrar en aquellos conditorios, lámparas cristianas, de las que tragimos algunas para nuestro Museo Arqueológico Nacional, y pinturas simbólicas de los primeros siglos del cristianismo, tales como la vid y el pavo real, lo mismo que se encuentra en las catacumbas romanas, parece aquel inmenso cementerio obra de los primeros fieles, en la época de las persecuciones, aprovechando, como en Roma, los huecos abiertos en las canteras para sacar materiales de construccion; pero al ver su estensísima planta, pues los han descubierto tambien las obras del ferro-carril en la proximidad del mar, y el haber encontrado en algunos de aquellos subterráneos cámaras de la época finicia, ha hecho creer que ya existirian desde antes de la colonizacion griega, y que despues las irian aprovechando y aumentando las demás gentes que se sucedieran en la ciudad, sirviendo por último para asilo y enterramiento de los cristianos perse-

guidos. Para que nuestros lectores puedan formar aproximada idea de aquel laberinto de calles, cámaras, cubiertas y conditorios, reproducimos en este lugar el apunte de su planta, tomado á la pluma por dicho señor Politi.



Saliendo de aquel verdadero laberinto, y tomando el sendero que pasa por delante de la fachada O. de la iglesia de San Giovanni, se llega á la latomia Casale, digna de ser visitada por el magnífico jardin que el Marqués de aquel título ha formado en ella, y poco despues vuelve el camino á la parte superior de la Acradina, donde se conserva en medio de la planicie en que estuvo el antiguo foro, una hermosa columna de mármol rojo, que se cree debió formar parte de sus extensos pórticos. Más léjos, descúbrense otras ruinas que se pretende, sin razon, sean del palacio de Agátocles, pues el de éste se hallaba en Ortigia, ruinas conocidas con el nombre de *casa de los sesenta lechos*, y que consisten

en tres recintos muy deteriorados que debieron formar parte de unas termas romanas.

Volviendo al camino que nos condujo á las iglesias mencionadas anteriormente, encontramos á la parte S. E. un antiguo convento de capuchinos, construido con apariencia de fortaleza, como muchos de los de su época, y que solo ofrece de notable la gran latomia de su nombre, cubierta hoy de arbustos y de flores, y llena otras veces de numerosas víctimas. Tambien llaman la atencion en esta iglesia, mómias de capuchinos conservadas en nichos.

Todavía, y antes de abandonar á Siracusa, hicimos una lijera escursion al *Olimpeion* y á la *fuente cianea:* para esto remontamos en barca el Anapo, lo cual no es nada agradable ni higiénico, sobre todo en la época estival en que hicimos nuestro viaje, por las influencias deletéreas de la malaria, y de las emanaciones del cáñamo, puesto allí en maceracion. La subida del rio se hace además con trabajo, no bastando los remos, y teniendo que llevar la barca á la sirga. En cambio, el aspecto que ofrecen las orillas es de lo más agradable que puede contemplarse, por la abundante vegetacion que las cubre, entre la que sobresalen esbeltos y elegantes papiros, algunos de seis metros de altura, dando al paisaje marcado carácter tropical, y por las innumerables aves acuáticas que animan los arroyos, cubiertos de guirnaldas de enredaderas y de plantas parásitas.

Cerca de un kilómetro antes de su desembocadura en el mar, recibe el Anapo el tributo del pequeño rio Pisma, antiguo Cianeo, y á cierta distancia de su confluencia con el Anapo, hállase un estanque circular lleno de agua clara y trasparente, origen de la fuente Cianea, hoy Pisma, cuyo antiguo nombre guarda el recuerdo de una poética tradicion mitológica. Cianea era una ninfa que quiso oponerse al robo de Proserpina por Pluton, y cuyas lágrimas fueron tan abundantes que se convirtió en fuente, en cuyas orillas celebraban todos los años los siracusanos una fiesta en honor de Proserpina. El Pisma, en su perezoso curso forma islotes pantanosos, que ofrecen magníficas masas de verdura producidas tambien por exhuberantes papiros.

La colina que se levanta á la derecha, entre el Cianeo y el gran

puerto, estaba coronada por el *Olimpeion*, con el famoso templo de Júpiter olimpico. La estátua del padre de los dioses que en él se veneraba, tan celebrada por Ciceron, estaba adornada con su magnífico manto de oro, ofrenda de Gelon, y que Dionisio le quitó manifestando con irreligiosa ironía que era muy pesado para el verano y muy ligero para el invierno. Hoy solo queda de aquel gran templo dórico hexástelo uno de los más antiguos de Siracusa, dos hermosos fustes de columnas. No léjos de él se elevaban las tumbas de Gelon y de su esposa Damorata, de los cuales solo queda la memoria.

La colina del Olimpeion, ofrecia á los antiguos escelente posicion estratégica, por lo que sirvió siempre de base para las operaciones militares de los diversos sitios que sufrió la ciudad. Así, en ella establecieron su cuartel general Hippocrate de Gela, Himilcon, Amilcar y Marcelo, si bien los miasmas palúdicos que en todos tiempos exhalan aquellas marismas, les hacia levantar el campo, no sin haberlo visto devastado por las fiebres malignas que aquellas producen.

Á pesar de la premura del tiempo, visitamos las cercanas y poéticas grutas de las orillas de la Acradina, que se extienden hasta cabo *Panagia*, y de las que la más preciosa lleva el nombre de *gruta de Neptuno*, no léjos de las islas de *due fratelli*; y volviendo, aunque con sentimiento, de nuestro marítimo paseo, rogamos á nuestro guia nos condujera al antiguo cuartel de la griega Siracusa, llamado *Ticheo*, para contemplar el sitio donde estaba la puerta fortificada del *Hexapilum*, por la cual penetraron los soldados de Marcelo, mientras el pueblo se entregaba á rituales orgías en las grandes fiestas de Diana. Nuestro desengaño no pudo ser mayor. Aquel barrio de la ciudad, tan populoso todavía en tiempo de Ciceron, con su templo de la Fortuna, que le dió nombre, es hoy un verdadero desierto.

Con esto, terminadas nuestras exploraciones en Siracusa, nos disponiamos á tomar la vuelta de Mesina en demanda de la fragata, cuando antes de salir de la célebre y antigua capital siciliana, y al despedirnos de los improvisados amigos que en la noche de nuestra llegada nos proporcionaron tan agradables momentos con su original pesquería, nos encontramos agradablemente sorprendidos, pues vimos en el alma-

cen comercial de uno de ellos, notabilisimos y antiguos vasos, que habian sido encontrados en Palazzuolo, y que formaron parte del Gabinete del Baron de Utica. Rogamos á sus afortunados poseedores nos los cedieran para nuestro Museo, y galantes y atentos con el atrevido extranjero, accedieron á mi súplica, costándome gran trabajo aceptasen lo que habia dado para ellos. El mejor de aquellos vasos, formado de fina arcilla gris, con arcáicas figuras grises, figurando danzas de faunos con el nombre de alguno de ellos en antiguos caractéres, va reproducido en la adjunta lámina.

Contentos con nuestra buena estrella, nos dirijimos de nuevo al ferro-carril, visitando al paso las originales pinturas de las calesas siracusanas, que recuerdan las ya históricas de Madrid, pinturas que representan pasajes de la Pasion de Jesucristo; y ya instalados en nuestro departamento, mientras la locomotora avanzaba rápidamente, no podíamos apartar la vista del grandioso espectáculo que ofrecia el Etna, al terminar el dia en que abandonamos para siempre la antigua Ortigia.

El sol, ocultándose detrás del volcánico monte, dejaba un ancho espacio luminoso, sobre el que se destacaba la constante columna de humo que arroja el cráter principal, haciendo reverberar como espejos metálicos las masas de lava amontonadas en la cima de la montaña, cuyo desnudo y árido perfil, á pesar de la belleza y limpio azul del cielo de Sicilia, aparece siempre rodeado de ráfagas nebulosas emanadas del fuego que arde en su seno; como si al mezclarse con el aire puro de la atmósfera, se detuviese en ella para aspirar sus perfumes, el abrasado aliento de aquel gigante de la creacion.

CAPÍTULO VIII.

DE MESINA AL PIREO.

Al amanecer del dia 11 de Julio levamos el ancla y salimos de Mesina, gobernando para desembocar el estrecho por su parte del Sur, y dando el conveniente resguardo á los bajos de Tangdora, en cuyo centro producen las corrientes el conocido vórtice llamado Caribdis, tan temido en remotos tiempos de los navegantes, y tan poco de temer en el dia, en que la navegacion ha hecho tan inmensos adelantos; sintiendo no haber tenido ocasion de presenciar el notable fenómeno llamado Fata Morgana, que alguna que otra vez se ha visto en el estrecho de que se trata, y que no es otra cosa que el mirage aqueo–aereo, muy semejante en sus efectos al mirage terrestre, cuya explicacion nos ha dejado el célebre monge que acompañó á las tropas francesas, que al mando de Napoleon hicieron la memorable campaña de Egipto.

Al bajar para el Sur por el estrecho de Mesina, nos aproximamos á la costa de la Calabria para ver de cerca el importante pueblo de Reggio célebre por su riqueza agrícola, y á las nueve de la mañana teniamos por el través de babor el cabo de l'Armi, estremidad del S. E. de la Península, encontrándonos por lo tanto fuera del referido estrecho. Desde dicho cabo hicimos rumbo al de Matapan, que es el mas meridional de

la Morea ó antiguo Peloponeso, y conservamos á la vista durante dos dias el gigantesco y humeante Etna.

Á medio dia nos demoraba por la musa de babor el cabo Spartivento, límite meridional de la Calabria, y nos situamos en 37° 52' de latitud N. y 22° 5' de longitud E.

Por la tarde se entabló el viento bonancible del S. O., y con el fin de economizar carbon se paró la máquina, dejando extinguir los fuegos, y se dió todo el aparejo. Así continuamos sin el menor incidente, obteniendo de la fragata un andar proporcionado al viento, como si fuera un buque sin coraza, hasta el dia 14, que se avistaron las montañas de la Morea á las tres de la tarde, á pesar de lo brumoso del horizonte. Al anochecer nos situamos por marcaciones; y aunque estábamos á moderada distancia del cabo Matapan (antiguo cabo Ténaro), el promontorio mas meridional de Europa, despues del cabo Tarifa en nuestra patria, no nos fué posible distinguirlo por la rumazon. Se varió convenientemente el rumbo para buscar el canal de Cervi, y á las 11 y media de la noche se vió la farola de Punta Spati, situada al N. de la isla de Cerigo, la célebre Citerea, donde el culto de Venus tuvo uno de sus mas antiguos santuarios, y en cuya isla el referido faro sirve de guia para el paso de dicho canal. Despues de media noche calmó el viento, y se encendieron dos calderas para navegar con la máquina.

Al salir el sol el dia 15 estábamos en medio del canal de Cervi, haciendo rumbo al cabo San Angelo, con el aparejo aferrado, y con el viento de proa, aunque flojo. Á las ocho rebasamos cabo Malea, extremo S. E. de la Morea, ocultándonos pronto su ancha terminacion la modesta casa del ermitaño, que sobre una pequeña esplanada, en la falda de uno de los descarnados montes del cabo, se presenta al viagero, con la misma forma que afectan las moradas de los castores. Allí, en medio de la mas completa soledad, completamente retirado de sus semejantes, á solas con su conciencia y con Dios, en cuya inmensidad se abisma el cenobita, que contempla á sus piés la extension del mar, acabó sus dias, de vejez acaso, despeñado desde las altas rocas segun algunos, ardiente defensor de su patria en las últimas guerras de la independencia griega, que habiendo sentido remordimientos por las crueldades de que

hizo víctimas á sus enemigos, se retiró á tan apartado lugar, decidido á concluir el resto de sus dias orando por sus víctimas, y pidiendo para su atribulado espíritu calma y perdon. Nadie escribió su historia ni supo su nombre. ¡Cuantos, sin embargo, que aclama la pobre humanidad como héroes, sentirán en sus noches de insomnio la misma necesidad del cenobita griego!—La modesta ermita está hoy ocupada por otro desconocido asceta, cuyo largo cabello y espesa barba oculta su semblante, que huye á la proximidad de cualquiera persona que se acerque á su retiro, y cuya misteriosa historia permanece igualmente ignorada. Nosotros pasamos tan cerca de la costa; que con el auxilio de los excelentes anteojos que llevábamos, pudimos distinguirle sentado en las rocas, viéndole tambien levantarse y esconderse en su modesta morada.

Rebasado el cabo se puso la proa al NE. para dirigirnos al golfo de Atenas. Dejamos por estribor el islote Belo Rulo y la isla de San Jorge, en cuya cabeza del N. estábamos EO. (vº) á las once de la noche, á tres millas de distancia, y desde este punto se dirigió la proa al mencionado golfo, conservando á la vista la isla de Egina, hoy Enghia, con su roquiza costa, y las ruinas de sus antiguos templos dedicados á Júpiter Panhellenos, á Apolo, á Diana, Baco y Esculapio, ruinas en las que se descubrieron notables esculturas al principio del presente siglo, que tuvo la fortuna de adquirir el rey de Baviera. La vista de su abrupta superficie velada por ligera celagería despertó en nuestra memoria el recuerdo de aquellos célebres eginetas, que descendientes de los dorios, lograron tanto renombre en los siglos VII y VI antes de Jesucristo por su importancia marítima, y que en las guerras médicas, olvidándose de su orígen, como tantas otras poblaciones helénicas, hicieron alianzas con Dario, cayendo al fin bajo el poder de Atenas, y permaneciendo sujetos á su dominadora hasta despues de la batalla de Aegos-Potamos durante la guerra del Peloponeso, en que recobró su libertad, siendo vanos los esfuerzos de los atenienses para volverla de nuevo á su dominio. Todavía, y antes de perder la accidentada silueta de la isla en las brumas del espacio, nuestras aficiones numismáticas nos recordaron la debatida y no resuelta cuestion sobre si los eginetas

fueron los inventores de la moneda, su rara habilidad para trabajar el bronce así en productos industriales como artísticos, su destreza y primacia en los ejercicios corporales, que les valieron mas de una vez disputados premios en los juegos públicos de Grecia, y el nombre de la ninfa Egina, que lo dió á la isla, de quien supusieron hijo á Eaco, rey de aquel territorio en los tiempos míticos.

Hoy, modesta poblacion de 4,000 habitantes, se distingue además de sus ruinas por sus establecimientos de instruccion pública, su biblioteca y su museo, así como para los navegantes por su excelente y espacioso puerto.

El buque en tanto seguia su marcha conservando á la vista la tierra de cabo Colonna ó Kolonnas, antiguo promontorio Sunium, donde con ayuda de los anteojos distinguimos ruinas de un antiguo y magnífico templo griego; y ya en la boca del golfo refrescó el viento al N. bastante, y fué necesario aumentar la fuerza de la máquina para poder gobernar bien.

Al aclarar el dia 16 se distinguió por la proa la entrada del Pireo, pero estando recomendado que se evite fondear en él en la estacion de los calores, lo verificamos en la bahia de Phalero, enfrente del puerto de San Nicolás, en 15 brazas de fondo, desde cuyo punto es fácil la comunicacion con tierra. Allí tambien estaba anclada la corbeta blindada inglesa *Entrepise*, y dentro del Pireo dos goletas de hélice, de guerra, y dos balandras de vela griega.

Á nuestra entrada en aquellos puertos, por donde quiera que volvíamos la vista, encontrábamos elocuentes memorias de la clásica antigüedad. La tajada costa de la isla de *Salamina*, que parece avanzar por sus dos extremidades para enlazarse al continente, recordándonos la gran victoria de Temistocles sobre la escuadra persa; las áridas y redondeadas montañas de la Ática; el célebre *Himeto*, hoy Trelo-Vuni; por encima de Salamina, (Kuluri), las altas cimas de la *Geraneia* en la Megarida; el poético y legendario Parnaso, y la regular silueta, parecida á un fronton griego del escultórico *Pentelico* ó *Brilessos*, hoy Penteli; la isla roquera de Psyttalia, en que los hoplitas atenienses á las órdenes de Arístides, destrozaron las mejores tropas de los Persas

despues de la victoria de la escuadra ateniense, designando todavía la tradicion el sitio de la playa, donde Gerges, sentado en trono de plata, contemplaba el combate, y de donde vió desesperado su derrota, en la especie de desfiladero que termina por la derecha en el puerto, antiguo monumento funerario, tallado en la roca, cerca del moderno faro, que la tradicion designa como la tumba del vencido de Salamina, que hoy penetran con frecuencia las olas; mas arriba el sepulcro del almirante griego Miaulis, siempre victorioso en la guerra de la independencia; y á lo léjos Atenas, la gran ciudad helénica, la aspiracion constante de los sabios, los artistas y los poetas, con sus monumentos y sus recuerdos, bastantes unos y otros para escribir muchas y estensas obras, y fuente inagotable de investigación y estudio.

Pero por mucho que absorbieren nuestro espíritu tantos recuerdos de la clásica antigüedad, ninguno pudo sobreponerse á otro que nos hizo levantar con noble orgullo la frente, al ver izada en nuestra fragata la bandera española, y al recordar que no léjos de aquellas aguas la bandera de España habia conseguido el mayor y mas glorioso triunfo naval que registra la historia. Las apacibles ondas que parecen besar cariñosas los costados de nuestra fragata, son las mismas que ondulan en el cercano golfo de Lepanto. Las mismas donde el hijo invicto del César Cárlos abatió para siempre en colosal contienda el poder de la media luna, marcándole como decreto del Omnipotente sobre la superficie de las movibles olas, «de aquí no pasarás»; la batalla de Lepanto, en que se abrió imperecedera gloria para España

> orlando con reflejos deslumbrantes
> el pensamiento audaz del gran Cervantes. (1).

y tras de la cual hubiera podido conquistarse hasta la capital del imperio turco, como propuso á sus guerreros D. Juan de Austria, si miserables temores no hubieran detenido el levantado propósito del hermano de Felipe II, propósito con motivo del cual, escribió otro poeta.

(1) Fernandez y Gonzalez, en su canto «la batalla de Lepanto,» premiado con la rosa de oro en los juegos florales de Granada.

Así dijo D. Juan, y á sus guerreros
comunicó su ardor y le aclamaron,
y besando la cruz de sus aceros
á la santa cruzada se aprestaron.
Más ¿por qué á los valientes caballeros
en su glorioso empeño no dejaron?
¿La gloria de D. Juan acaso inquieta?
la historia lo juzgó; calle el poeta.

Pero volviendo á la vida real, desde la mas grata de los sueños que nos recuerdan nuestras pasadas glorias alcanzadas *cuando Dios queria*, nos encontramos en el Pireo, cuya elegante y moderna poblacion animada por un movimiento mercantil, cada vez mas creciente, nos recuerda la que en los mejores tiempos de Atenas, allí se elevaba, cuando era el puerto mas importante de la marina ateniense; cuando Temistocles fortificaba la marítima poblacion uniéndola á Atenas con una muralla de que todavía se conservan vestigios, y el arquitecto Hippodamo de Mileto las dirigia trazando el plan de la ciudad, cortando las calles en ángulos rectos al abrigo de las fortificaciones; cuando al N. de la colina de Munichia, se alzaba un teatro, de que apenas quedan vestigios; cuando se abrian colosales caminos subterráneos como medios extratégicos para un asedio; y cuando en el cercano istmo, se alzaba el célebre templo de Neptuno ó Poseidon, en cuyo honor se celebraban los conocidos juegos ístmicos.

El puerto del Pireo puede considerarse dividido en dos: á la izquierda de su entrada el de guerra (κάνδαρος) y á la derecha el del comercio (ἐμπόριον). Al S. de éste, sobre una lengua de tierra poco levantada y roquiza, está situada la antigua poblacion del puerto. La rada al E. llamada hoy Paschalimani ó Straliotiki, tenia en lo antiguo el nombre de Zea, y estaba, como el pequeño puerto de Munichia, hoy Fanari, destinado para los barcos de guerra, notándose todavía bajo las olas los restos de las obras hidráulicas con que estaban fortificadas aquellas orillas; y hácia el S. se extiende la ancha bahia de Falero, donde dimos fondo, el puerto primitivo de Atenas, y en el que podria estar anclada una numerosa escuadra, si se practicasen los necesarios trabajos para limpiar el fondo.

Durante mucho tiempo el Pireo ha sido conocido con el nombre de Porto Drako ó Porto Leone.

Apenas llegamos á aquellas aguas, y hecho por la fragata el saludo á la plaza, se presentó á bordo el distinguido literato español D. Enrique Gaspar, honra de la musa valenciana, que ejercia el cargo de Vice-cónsul en Atenas, y recibiéndonos con una distincion y esmero que nunca agradeceremos bastante, tuvo el buen acuerdo de conducirnos á la capital, no por el moderno ferro-carril, que enlaza el Pireo con Atenas, abierto á la explotacion desde la primavera de 1869, sino por el camino de carruajes, en el cual, y apenas se deja la poblacion, se ven los vestigios de la antigua muralla, y en la misma via sobre que rueda la *carosa* las obras del largo muro que enlazaba el Pireo con Atenas. Las montañas que á la izquierda se levantan con el nombre de Skaramonga, ramificaciones del Parnaso, fueron llamadas en la antigüedad Egaleos y Poikilon; y en breve se atraviesa el Cefiso por un puente de piedra, más allá del cual se encuentran las últimas vertientes de la antigua *floresta de los olivos*, y despues, á la vuelta de una colina, que hasta allí oculta á las miradas del viagero la Acrópolis, se presenta en admirable panorama Atenas, con el templo de Teseo en la llanura, mas allá el monumento de Filopapos, delante del Areópago, mas léjos el observatorio, y la Acrópolis dominándolo todo con su gigante Partenon.

Nuestro carruage se deslizaba lentamente por la carretera, sin que casi pudiera darme cuenta de su marcha, absorto en la contemplacion de cuanto me rodeaba, sin embargo de la cual hubo momentos en que por una de esas aberraciones de la inteligencia, que siempre tienden á recordarnos las mas queridas afecciones del corazon, olvidé que me hallaba en la tierra clásica de los recuerdos griegos, para creerme trasportado al pintoresco camino que enlaza á Valencia con el Grao, á lo cual por otra parte contribuia en verdad la gran semejanza y analogia que con aquel tiene el camino de carruages que enlaza el Pireo con Atenas.

Bien pronto el nuestro rodaba por entre las primeras casas de la ciudad, y despues de los miserables edificios de la calle de Hermes, que segun se avanza van presentando mejor apariencia, atravesando por delante de la ancha calle de Atenas, llegamos al punto central de la

poblacion, donde se cortan las calles de Eolo y de Hermes, se eleva la importante iglesia de Kapnikaraea, se ve la alta cúpula de la nueva iglesia metropolitana, encontrándonos en la vasta plaza del castillo donde se levantan los grandes hoteles.

Antes de llegar al que nos sirvió de morada durante nuestra permanencia en Atenas, que fué el bien servido hotel de Inglaterra, habia cerrado completamente la noche, ó mejor diríamos habia sucedido al dia del sol, el dia tranquilo, soñador y apacible de la luna. Nuestro querido guia el mencionado Enrique Gaspar; nos llevó á disfrutar de la admirable vista que ofrecen los monumentos griegos y romanos á la luz de la luna, y despues de tomar al pié de las colosales columnas del templo corintio de Júpiter Olímpico un vaso de agua con un poco de lukumia (λουκουμια) confite característico de Turquia y Grecia compuesto de agua de rosa y de azúcar, y que se echa en el agua como nuestros azucarillos, nos llevó á un cercano parage desde donde podia contemplarse toda la altura del Acrópolis y sus admirables monumentos, envueltos en la atmósfera de luz plateada que despedia melancólicamente la reina de la noche.

Lo que en aquellos momentos pasó en mi inteligencia no puedo explicarlo. El mundo real desapareció ante mi vista, y creyéndome trasportado á los tiempos remotos de la antigua historia de aquella ciudad, creí ver levantarse é irse perdiendo de nuevo en la sima de lo pasado, hombres y acontecimientos, como van presentándose y desapareciendo lentamente las figuras de un inmenso cosmorama, en cuyos cilindros fuese enrollando el inmenso lienzo de la historia la gigante y poderosa mano del tiempo.

Abismado en aquel verdadero sueño sin estar físicamente dormido, regresé á mi alojamiento dándome apénas cuenta de la cariñosa despedida de mi amigo, que quedó en volver al siguiente dia muy de mañana para conducirme ante todo el Partenon; y viendo á través de mi ventana, bañada por la luna, las alturas del Acrópolis, seguí soñando despierto gran parte de la noche, sin poderme dar cuenta al siguiente dia del tránsito de mi insomnio en lo pasado al verdadero sueño de lo presente.

CAPÍTULO IX.

INSOMNIO.

Y vi una pequeña península bañada por el mar de Mirtos al E. de la Argolida y del Peloponeso, de menos extension que cualquiera de nuestras provincias, con su pedregosa superficie, apenas regada por las inciertas corrientes del Ilisos y del Cefiso, rindiendo escaso producto, á pesar del afanoso cultivo, para el sostenimiento de sus habitantes; condicion, que léjos de serles perjudicial, contribuia á desenvolver entre ellos las fecundas fuentes de la actividad y la energía, sostenidas por las necesidades é impulsadas por un aliento extraordinario.

Aquella comarca era el Atica.

Envueltos en los primeros limbos de la historia, vi pasar sobre su accidentada superficie hombres que llegaban de la parte del Asia, que despues de vagar errantes, abandonaban su vida nómada empezando á cultivar los campos y á dominar á la naturaleza con la fuerza incontrastable de la inteligencia, que convertia en poderosa la débil complexion humana. Los vi levantar ciudades á las que daban siempre los nombres genéricos de *Argos* ó *Larissa,* y dejar como huella de su paso gigantes construcciones, que las gentes que les sucedieron, no pudiendo comprender fuesen obra de hombres como los conocidos, atri–

buian á una raza superior, llamándolas ciclópeas, y del pueblo ó raza á quienes pertenecieron, pelásgicas.

Aquellos toscos monumentos me causaban pena sin embargo. ¡Cuantos y cuantas víctimas habrian costado! En una sociedad naciente, sin conocimientos de la mecánica, ¡cuantos trabajadores habrian sucumbido antes de conseguir el resultante de sus individuales esfuerzos, adunados para un fin comun, como sucedia en Egipto y en la China; revelándonos, que lo mismo que en estos países, tambien debió haber allí razas dominadoras y razas de esclavos, en una época de verdadera servidumbre pública.

Las oleadas de la humanidad arrojan en breve sobre aquella comarca nuevas gentes, que van estableciendo sus colonias: fenicios, egipcios, acheos, jonios, tracios, eolios, empujados desde el Peloponeso y de otras regiones [por los naturales movimientos de espansion de los pueblos nacientes, y que allí encontraron un asilo, siendo aquella reducida pero pintoresca region, como lugar de refugio para las razas helénicas, de la misma manera que Roma lo fué mas tarde para las itálicas.

En un principio aquellos emigrados, aquellas tribus debian tener cada una su *pritaneo*, su gobierno independiente, viviendo sin embargo unidas para la comun defensa en previsora federacion; pero al querer penetrar en el conocimiento de su organismo y hasta en buscar datos para la ilustracion de este oscuro periodo de la historia, un acontecimiento natural, cuyo triste recuerdo conserva, convertido en el mito de Deucalion, la Mitología, oculta como nube interpuesta en el camino de las investigaciones, los hechos de tan remota edad. Durante el reinado de Ogiges, 1759 años antes de Jesucristo, el lago Copai inundó el Atica; y las memorias de aquellos remotos dias quedan perdidas.

En medio de la oscuridad de tan remotas épocas, la investigacion incesante de la humanidad, ávida siempre de conocer sus orígenes, ha demostrado al menos cual fué el de aquellas gentes, que despues de los primitivos pelasgos se establecen en el Atica como en las demás regiones de la Grecia, entre los años 1500 y 1300 antes de Jesucristo, y que con el nombre de helenos han pasado á la historia. Pero si la investigacion científica ha demostrado, que como los iberos y los célticos

salieron de las regiones del Cáucaso, bien pronto se encuentra enredada en las fábulas con que envuelven siempre los pueblos primitivos sus historias, y aquellas tribus caucásicas aparecen relacionadas y confundidas en los mitos de Deucalion y Prometeo, el rival y enemigo de los dioses, á quien castiga Zeus (Júpiter) por haber dado á los hombres el fuego del cielo, la llama de la vida y las artes emancipadoras.

Y el mito continúa despues envolviendo aquellas primeras épocas históricas; y Helena, hija de Zeus y de Leda, hermana de Castor y Pólux, enlaza el ciclo legendario en el ciclo heróico que empieza á despejar sin embargo, con los encantos de la poesía, la espesa bruma de lo pasado, para dejar entreveer, iluminados por la luz de la crítica, los horizontes de la historia.

Conducida á las llanuras del Atica por Teseo y Piritous, fué causa de que Castor y Pólux (los Dioscuros) sus hermanos se dirigiesen á aquella comarca para libertarla, tomando á Atenas, rescatando á Elena y haciendo prisionera á Ethra, madre de Teseo, á la que enviaron á Esponta como esclava de la codiciada hija de Zeus. Los gefes mas nobles de los estados griegos aspiran á su mano, ventura que solo consigue Menelao, para verla en breve perdida por las malas artes del troyano Páris, encendiéndose, para rescatarla, la guerra de Troya que inmortalizó Homero.

Despues de estos recuerdos en que la poesía épica nos ha dejado su inimitable modelo, y de ver perderse en las brumas de lo pasado la colosal figura de Teseo, que forma el lazo de union entre los tiempos primitivos y la Edad heróica, personificando todo un período de desenvolvimiento durante el cual se realiza la unidad del Atica con Atenas por metórpoli, surgió sobre aquel mar de recuerdos la noble figura de Codro. Y vimos á los Dorsos que amenazando al Atica se habian apoderado de una parte de la Megóride, encontrándose á pocos estadios de Atenas; y entre las embaucadoras ceremonias de los agoreros, creimos escuchar el vaticinio del oráculo, que ofrecia el triunfo á aquel ejército cuyo gefe muriera en el combate; y vimos la noble resolucion de Codro, á nadie confiada para poder ejecutarla, y bajo la ligera armadura de un soldado le vimos perecer voluntariamente bajo el hierro enemigo, libertando por tal modo á su patria de la servidumbre que la aguardaba, y

dejando á las generaciones venideras ejemplo nunca imitado de heróica abnegacion y grandeza.

Las aclamaciones de entusiasmo y los gemidos de verdadera pena dejan bien pronto paso á la pasion política, y el elemento democrático abriéndose fácil camino, declara que no pudiendo haber otro rey que igualare á Codro, solo Zeus podia ser su monarca, nombrando para gobernar en la tierra á aquel pueblo entusiasta, un arconta, elegido en la familia de Codro, magistrado hereditario y perpétuo que debia dar cuenta de su gobierno y someter su autoridad á la del pueblo en los negocios del Estado, á la del Areópago en los criminales, y al Pritaneo en los civiles.

Meditando en aquel repentino cambio de instituciones, vimos en aquella revolucion pacífica producida por el heróico sacrificio del último rey ateniense, el momento supremo en que las familias aristocráticas, en eterna lucha, más aun que los pueblos, con los monarcas, aprovechándose astutamente, como acontece siempre, de los sentimientos nobles y levantados del pueblo, pudieron entonar un himno de triunfo sobre el poder supremo de la realeza. La nobleza ateniense, la poderosa oligarquía de los Eupatridas, formada por los gefes de las antiguas tribus pelásgicas y de los otros pueblos que habian ido llegando á las apacibles comarcas de la Atica, quedó dueña absoluta del Estado y de la sociedad. Por conquista ó por sucesivas usurpaciones, habia ido arrojando á los antiguos habitantes á las montañas ó á las costas, apoderándose en cambio de los más fértiles territorios; y quedando de este modo dividida la poblacion ateniense en tres clases, que habian de representar naturalmente otros tantos partidos politicos, cuyas diversas aspiraciones habian de promover, como promovieron y promoverán en todo tiempo, luchas violentas y terribles: los *eupatridas*, que acabamos de citar, nombrados así de *pedieño*, ó gentes del llano, todos ellos grandes propietarios, de ilustre estirpe, de sangre real, y que asumian en sus privilegiadas manos el sacerdocio y toda clase de magistraturas; los *hiperácrios* ó montañeses, que cultivaban por sí mismos la tierra ó desempeñaban los oficios mecánicos; y los *paralienos* ó riberiegos que activos, emprendedores y un tanto dados á aventuras, como todos los que lograban la dicha de abrir sus ojos á la luz dilatando sus miradas por la no limitada

llanura del mar, se lanzaban á empresas marítimas y mercantiles, logrando en premio de sus arriesgadas empresas, fecundo bienestar que les constituian en una verdadera clase media, en lo que los franceses han dado en llamar la burgesía. Los primeros tendian naturalmente hácia una oligarquía cada vez mas absorbente, pues los que se creen llamados á dominar, nunca se detienen en sus aspiraciones; los segundos hacian una democracia, tanto mas justificada, cuanto mayores eran los abusos de aquellos, y los terceros hacian un régimen moderado y mixto, comparable solo al de nuestros modernos conservadores.

Y sin embargo, en la historia de aquel pueblo, tan grande en caractéres como pequeño en territorio, nótase un hecho muy significativo, porque revela la gran influencia que hasta en los momentos supremos de los pueblos ejerce su manera especial de ser y la idea de su propia dignidad. Aquellas activas y no bien apreciadas clases, como nunca lo han sido los agricultores, industriales y comerciantes, sometidos á todos los males que lleva siempre consigo la conquista, no fueron nunca *siervos del terreno*, no conocieron la degradante gleba, y conservaron siempre bastante libertad y energía para librarse del despotismo que les ahogaba. Su genio, su actividad, su inteligencia, su natural indisciplinado y altivo, les preservaron del régimen avasallador de las castas; y segun la acertada frase de un escritor extrangero, fueron siempre ante sus señores, como los plebeyos romanos ante los patricios, luchando y resistiendo de potencia á potencia, y eso no como los penectas de la Tesalia ó los perieces y los ilotas de la Laconia.

Así fué, como aun asumido el poder supremo en la nobleza, dieron los atenienses un nuevo paso hácia la libertad, cuando redujeron el arcontado de perpétuo á decenal (752 antes de Jesucristo), aunque eligiéndole siempre entre los descendientes de Codro, cuyo hijo Medon habia sido el primero perpétuo, y otro mas decisivo cuando redujeron la duracion del cargo á un año (684), aumentando á nueve el número de arcontas, que ya podian ser de familias extrañas á la del último heróico monarca, distribuyéndose entre los tres primeros las funciones reunidas hasta entonces en el gefe del Estado.

Pero estas sucesivas transformaciones del poder soberano, iban pre-

parando lentamente el triunfo de la democracia, que facilitaban los mismos favorecidos por el nacimiento ó la fortuna, con sus contínuos alumnos de las clases pobres. La aristocracia, tan improductiva como imprevisora, teniendo por toda industria la estéril y desmoralizadora usura, egercia constantemente sobre los menos afortunados una presion abrumadora, llevándose la sexta parte del producto de sus tierras, ó reduciéndoles, si no les pagaban, á vender sus hijos ó á quedar como esclavos en poder de sus acreedores.

Por fortuna es condicion propia de toda oligarquía, la de destruirse á sí mismos por las envidias y enconos personales que produce la ambicion del poder. Como en la mayor parte de las ciudades griegas, del seno de la aristocracia ateniense salieron hombres, que al verse postergados y sin poder realizar sus ambiciosas aspiraciones, buscaban apoyo, para conseguirlas, en los oprimidos; que siempre los primeros demagogos han salido de la aristocracia, como los primeros heresiarcas, del sacerdocio.

Así fué como las aristocráticas familias atenienses de los acmeónides y de los pisistrátidos, se pusieron á la cabeza de los invesiegos y de los montañeses, y regularizaron la oposicion popular, que consiguieron, despues de luchas y contiendas interiores, cuyos pormenores nos son desconocidos, la redaccion de un código de leyes civiles, que sustituyera al capricho de los eupátridas, los cuales interpretaban á su antojo el derecho consuetudinario.

El Arconta Dracon, con la penalidad terrible de sus leyes, á que servia de punto de partida la temible máxima de que ningun delito era tan leve que no mereciese el último suplicio, ni tan grave que se le pudiera sugetar á mayor pena, sintetizó en aquel primer código ateniense, escrito con sangre, segun la acertada frase del orador de Mades, el estado violento de aquella sociedad, en perpétua lucha entre los dos estados que la constituian.

Tan terrible código no podia permanecer mucho tiempo en vigor; sus disposiciones bien pronto cayeron en desuso, y no habiendo sido suficientes, ni con mucho, á calmar los males de aquel pueblo, pues ni se estendian á la organizacion civil, ni en él se habia legislado nada para

la plebe, encrudeciéronse cada vez más las disensiones entre las diversas clases sociales, facilitando de este modo el que, como sucede siempre, los ambiciosos tratasen de apoderarse de ellas, para usurpar el poder soberano, como sucedió á Chilon, si bien con mal éxito, pues perseguido por el pueblo tuvo que encerrarse en la ciudadela de la acrópolis, fiando por último su salvacion á la fuga, lo cual desgraciadamente no hicieron sus parciales, creyéndose más seguros, refugiados en el templo de Minerva, sin embargo de lo cual, y de la promesa que se les hizo de respetar su vida, fueron sacrificados ante el ara. Calamidades sin cuento siguen despues, que el pueblo supersticioso atribuye á castigo de la divinidad, por tan sacrílego atentado, contándose entre aquellas la toma de Niza y Salamina por los magirienses, y una terrible peste que diezmó á Atenas, calamidades todas, que hicieron volver la vista al famoso sabio de Creta y amigo de los Dioses, Epiménides, el cual, conducido á Atenas, ordenó que se levantara un templo, que se sacrificaran víctimas, y que se entonasen cánticos de espiacion, reformando las ceremonias del culto, haciéndolas menos costosas y crueles, y sustituyendo en suma, ritos mas humanos á los que hasta entonces habian tenido los atenienses, importados de Oriente. La prudencia y tino del sabio reformador, llevan durante algun tiempo la tranquilidad á aquel pueblo destrozado por su constitucion oligárquica; pero fueron desapareciendo las pasadas calamidades y con ellas el comun peligro, y como las verdaderas causas de los pasados trastornos siempre existian, resucitaron las pasadas contiendas entre los poderosos, contiendas y luchas intestinas, de que esta vez sabrá mejor aprovecharse el pueblo, pues le dirige en su noble propósito, Solon.

De estirpe real, aunque de escasos bienes de fortuna en un principio, su misma pobreza, como sucede con harta frecuencia, fué el crisol en que se aquilataron sus altas dotes; pues como tuviera que dedicarse al comercio para rehacer su fortuna, tuvo ocasion de conocer de cerca á las clases populares tan desdeñadas por la nobleza, y de trabar conocimiento en sus viages con los hombres más célebres de su tiempo, llamados posteriormente los sabios de Grecia. Dotado tambien de inspiracion poética, llenaba sus composiciones de profundas máximas. Versado en

la Astronomia, ciencia que se hallaba tan en la infancia entre los griegos, que se consideraba como un adelanto el haber dividido Táles el año en 12 meses de treinta dias, intercalando un mes cada dos años, reformó esta medida, haciéndole lunar, de 354 dias, añadiendo 23 á cada dos años. Amante del pueblo, y conociendo al mismo tiempo que no podia prescindirse en un estado, de las demás clases sociales, procuró unir y amalgamar los intereses del pueblo y de la aristocracia. Constituido en franco y leal protector del primero, como escribe acertadamente el historiador italiano, le enseñó á conocerse á sí mismo; esto es, á sentirse con derechos iguales á los de los patricios, y solo él pareció capáz de organizar la libertad democrática en Atenas. Nombrado Arconta, aumentada su popularidad con la toma de Salamina y alentado por el oráculo, se dedica á reformar el Estado, comenzando por abolir las leyes aristocráticas de Dracon, escepto la relativa al homicidio. Luego, á fin de aliviar á los pobres, no canceló las deudas, pero sí aumentó el valor del dinero, y aseguró á los deudores la libertad personal. Conociendo que la base de todo el pasado mal estar, era la escandalosa usura de los poderosos, dedujo del capital de las deudas, los intereses pagados, y haciendo reembolsar solamente el resto, no solo levantó el valor del numerario, sino que consiguió levantar el crédito de las clases pobres, acudiendo con eficaz remedio á su dolencia, y evitando que se llevara á cabo el proyectado reparto de bienes á que en su desesperacion aspiraban los pobres.

Comprendiendo en sus leyes, así el derecho público, como el civil y el criminal, fijábase en ello, por vez primera entre los atenienses, la existencia del *démos*, del poder popular; y sustituíanse á las antiguas clases, que aunque sin participar de sus condiciones parecian el último desenvolvimiento de las antiguas castas orientales, la division de los ciudadanos en tres clases, sin mas regla para esta agrupacion que la mayor ó menor riqueza que les distinguia, riqueza que podian adquirir todos sin distincion de nacimiento ni de profesion. De este modo, á la antigua y ciega aristocracia de la sangre sustituia la fecunda y justa aristocracia del trabajo, ley suprema impuesta por precepto divino á la humanidad. Aquella division, basada solo en la propiedad, establecia

primero los *pentacosiomedimnos*, ó que poseian una renta de quinientos medimnos, ó sean medidas de aceite y de grano; los *caballeros*, que poseian cuatrocientos; los *zeugites*, que tenian trescientos; y los *tetos*, cuya renta era menor. Los de las tres primeras clases eran admitidos á todos los empleos; los demás podian asistir á las asambleas y tomar asiento en los tribunales; pero todos podian ingresar en las clases anteriores, tan luego como llegase su propiedad á la establecida. (1)

El gobierno del Estado estaba en manos de nueve Arcontas anuales, de los cuales el primero se llamaba *Eponimo*, porque daba su nombre al año; el segundo *Rey*, que tenia á su cargo todo lo relativo á la religion; el tercero *Polemarca*, al que correspondia todo lo relativo á la milicia; y los demás *Fesmotetas*, magistrados supremos para la administracion de justicia, exentos, como no podia ménos de suceder, de todo mando militar. Antes de ser elegidos los Arcontas, era indispensable que el Senado y los heliastas hubiesen examinado si eran hijos ó descendientes de ciudadanos atenienses, si habian servido á su patria en el ejército y si habian respetado á sus padres; es decir, si eran dignos de juzgar y gobernar á un pueblo, despues de haber llenado cumplidamente sus deberes para con la patria y con la familia.

Moderaban su autoridad cuatrocientos senadores, ciento por cada tribu, de cuya eleccion decidia la suerte; pero se les sugetaba á un riguroso escrutinio que hacian los heliastas, los cuales anunciaban despues su resultado al pueblo; y si alguno levantaba su voz para acusarlos, se les formaba causa inmediatamente. Debian consultarles los Arcontas en todos los negocios; y cada ley nueva se discutia primero en el senado, y despues se exponia por espacio de tres dias á los piés de los dioses titulares de cada tribu, pero antes de proponerla se necesitaba haber derogado la contraria, que defendian cinco ciudadanos.—La confirmacion de las leyes, la eleccion de los magistrados, y la deliberacion acerca de los negocios de interés público que les sometia el senado, pertenecian á las cuatro clases del pueblo, como tambien el cuidado de juzgar los procesos públicos en los tribunales, que se reunian cada ocho dias. Por

(1) Segun cálculos aproximados, la renta de la primera categoría era equivalente á 60,000 rs. de nuestra moneda; á 44,000 la de los segundos; y 22,000 la de la tercera.

eso el escita Anacarsis se asombraba de que en Atenas discutiesen los sabios y deliberasen los ignorantes: tan nueva era la idea de la soberania popular.

El Areópago, poder conservador y salvaguardia de la constitucion del Estado, era vitalicio y se componia de los arcontas que habian ya cesado en el ejercicio de sus funciones, y salido triunfantes en el juicio de residencia, que todos debian sufrir despues del desempeño de su cargo; y esta asamblea, compuesta de los hombres mas probos y de mas acrisolada conducta, era la natural y justa garantía de que se guardarian los preceptos de la severa moral asi pública como privada, velando para ello sobre las costumbres: revisando y aun anulando las mismas decisiones populares, cuando no las consideraban arregladas á principios de verdadera justicia, pronunciaba sus fallos con tradicionales ritos y ceremonias religiosas, y cuando en el escrutinio de los votos resultaba empate, el haba blanca de Minerva, lo decidia siempre en favor de la absolucion. Tan humanas eran sus disposiciones, que cuéntase de una sentencia del Areópago, condenando á un jóven por haber dado muerte á un gorrion que se habia acogido á su seno; y como hubiera llegado un dia en que se propusiera introducir en Atenas los juegos de los gladiadores á imitacion de lo que habian hecho los corintios, exclamó, oponiéndose á ello un areopagita: «destruid antes ese altar que nuestros mayores levantaron á la Misericordia:» á tal grado llegaba la severidad de aquel tribunal inapelable, que las defensas habian de hacerse de noche sin accionar ni recurrir á raciocinios conmovedores, que despertando las fibras del sentimiento pudieran perturbar la serena calma de la fria y severa razon.

En aquel organismo político y administrativo, tan sábiamente establecido por Solon, en aquel equilibrio de aristocracia y democracia con el que el gran legislador ateniense pensó asegurar los futuros destinos de su pueblo, la multiplicidad de los empleos hacia que participasen de la administracion un gran número de ciudadanos, alternando en desempeño de los cargos (1): convencido de la excelencia de sus disposi-

(1) Para probar que la democracia circulaba, por decirlo asi, en todas las venas del Estado ateniense, y que los ciudadanos eran en continua alternativa, superiores é inferiores los unos á los otros, enumera Cantú, siguiendo á Schlos-

ciones y de los grandes trastornos que producen en los paises los innovadores, hasta tanto que el Estado se encuentra consolidado debidamente, les impuso pena de muerte; debiendo en todo caso de revolucion dimitir los magistrados inmediatamente los empleos, puesto que no habian sabido prevenirla y evitarla; y á fin de que no prevalecieran los osados y los turbulentos en las contiendas civiles, aprovechándose de las vacilaciones de los hombres honrados y trabajadores, que conducen al estéril indiferentismo político, dispuso que cada cual se decidiera por su partido, pena de infamia.

Acudiendo á todo con previsora solicitud, en lo relativo á leyes religiosas estableció la mas completa libertad para todos los cultos y todas las divinidades, llegando hasta el extremo, en su profundidad de pensamiento, mas elevado que todos los que habian inspirado cuantas formas externas existian para rendir tributo á la divinidad, de erigir un templo al *dios desconocido*. Sin embargo de tanta libertad, en materia que

ser, los empleos que habia, en curiosísima agrupacion, que no creemos fuera de propósito reproducir en este lugar.

Además de los arcontas, senadores y proedros, ó presidentes, aquella complicada y á la vez sencilla máquina político administrativa, tenia los *Efetas,* cincuenta y cinco senadores elegidos á la suerte para formar diferentes comisiones especiales de diversos ramos de la administracion pública; los *nomofilacos,* custodios de las leyes y los votos de las asambleas; los *nomotetas,* elegidos entre los heliastas; los *oradores* públicos, que debian defender los intereses del pueblo en el senado ó en la asamblea; los *síndicos,* cinco oradores que defendian las leyes, cuya derogacion era propuesta; los *peristiarcas,* que velaban por la pureza del lugar donde se reunia la asamblea; treinta y seis *lexiarcas,* que anotaban los presentes y ausentes en las asambleas; treinta *singrafos,* que recogian los votos; los *apografos,* que distribuian los procesos; dos *escribanos* por cada tribu; un *superintendente* para la clepsidra; los *heraldos;* y en el ramo especial de Hacienda pública, los *antigrafos,* que examinaban las cuentas presentadas á la asamblea; diez *apodectos,* que egecutaban lo propio en el senado; los *epigrafos,* que escribian las cuentas; diez *logistas,* que las revisaban; doce *eutimos,* que hacian lo mismo é imponian multas; los *masteros* ó comision de atrasos; los *zetetos* ó comision de contravenciones; los *crenofilacos,* guardadores de las fuentes; los *epistatos,* inspectores de las aguas; los inspectores de las calles; los inspectores para la reparacion de los muros; los *poletos,* doce comisarios para vender las cosas propias del Estado, ó adquiridas por éste en cualquier concepto; los *demarcas,* administradores de las tribus; los administradores de los espectáculos; los *silofilacos,* cinco en la ciudad y otros cinco en el Pireo, que cuidaban del precio de los granos; los *practores,* que recaudaban los impuestos y las multas; y otros diez en los puertos, que dirigian los preparativos del embarque, y velaban por su limpieza, con una multitud de subalternos.—El cargo de director general de Hacienda pública (Ταμίας τῆς διοικήσεως) egercido durante cinco años por Arístides y Licurgo, era una comision extraordinaria.—En otros ramos de la administracion, habia los *enoptes,* que debian moderar el lujo de los banquetes; los *ginecocosmos,* que ponian coto al excesivo lujo de las mujeres; los *sofronistas,* que examinaban la conducta y la educacion de la juventud; los *horfanistas,* que cuidaban de los huerfanos; los *fratores,* que hacian inscribir á los niños en los registros de su tribu; cinco *astinomos* en la ciudad y otros cinco en el Pireo, vigilaban á los charlatanes, saltimbanquis, etc.; los *clérecos* se nombraban cuando salian colonias para distribuir las tierras; los *episcopos,* se enviaban á las ciudades aliadas para examinar su conducta y sus disposiciones; los *pilagoros,* iban de órden de los Anfictiones todos los años á Delfos y á las Termópilas. Diez *estrategos,* ó generales, eran nombrados anualmente por el pueblo, y á veces tenian el derecho de convocarle. El pueblo elegia tambien los *taxiarcas* ó lugar-tenientes generales, y los dos *hiparcos* ó gefes de caballería, que tenian á sus órdenes diez *filarcas,* tambien de eleccion popular.

llamaríamos hoy de conciencia, castigábanse por sus leyes severamente á los impíos é irreligiosos, hasta el punto de que Protágoras fué desterrado, por haber manifestado dudas acerca de la existencia de los dioses; se condenó á muerte por ateo á Diagoras de Mileto; y segun el testimonio de Lisias, condenábase á ciertos impíos á morir de hambre, sentados á una mesa opíparamente servida. Las fiestas de Ceres y Baco inpedian las prisiones; dábase libertad á algunos encarcelados durante las Tesmoforias; suspendíase toda pena de muerte mientras duraba el viaje de la embarcacion que llevaba á Delos las ofrendas de los atenienses; y vigilábase con escrupuloso cuidado por una comision especial, si se introducian alteraciones en los sagrados ritos, sobre todo en los de Eleusis.

De este modo la clase sacerdotal, respetada, pero no predominante, era la moderadora entre el poder egoista de la aristocracia y los desordenados ímpetus de la demagogia; y si los misterios no difundian costumbres más puras, levantaban el espíritu á la contemplacion de lo infinito, y los juegos públicos bajo el patrocinio de las divinidades, conservaban y fortalecian entre los pueblos los sentimientos de union y de fraternidad.

La administracion de justicia, ese otro sacerdocio de tan divina virtud, madre y compendio de todas las demás, fué tambien objeto de especiales disposiciones en la social reforma de Solon. Escogidos los jueces en cualquiera de las clases sociales, atendiendo solo á sus conocimientos, con tal que fuesen mayores de treinta años y estuviesen exentos de toda imputacion y deuda respecto al fisco, estaban divididos en cuatro tribunales para los homicidios y seis para los demás delitos; siendo tanto el deseo del acierto en las decisiones judiciales, que temiendo el error en corto número de jueces, componian cada uno de aquellos, 500, convocados y presididos por el respectivo arconta, lo cual y la diversidad de tribunales para diversos casos y circunstancias, si podia alejar temores de injusticia ó de ignorancia, producia verdadera confusion. (1)

(1) Los diversos tribunales atenienses eran:—La Asamblea del pueblo, que entendia en los negocios de Estado.—El Consejo.—El Areópago, que conocia de ciertos homicidios y de los asuntos concernientes al Estado y la Religion.—Los Heliactas, en número de 6,000, pero divididos en varias secciones, de las cuales la menor contaba 500 individuos.—El *Epipaladio* para los

En el órden de la sustanciacion, y por buscar una centralizacion judicial mas difícil que beneficiosa, todos los paises subyugados debian llevar sus causas á Atenas; y sin embargo, en beneficio de los labradores é industriales estableciόse, que para los habitantes de los campos se les enviasen en determinados periodos cincuenta jueces que les administrasen justicia sumariamente, en todos los litigios que no excedieran del valor de diez dracmas, siendo los de mayor importancia decididos por árbitros sexagenarios, elegidos al propósito anualmente en cada tribu. Su fallo tenia apelaciones para ante el magistrado; salvo en el caso de que hubiesen sido designados por los mismos contendientes.

Para evitar la temeridad, tan comun en los litigantes de todos los tiempos, pues la avaricia hace callar al deber, el que pedia judicialmente una herencia, tenía que depositar el valor de la décima parte de ella, perdiéndola si era vencido en el juicio; y para evitar dilaciones innecesarias, ningun alegato debia durar mas de una clepsidra, ó el tiempo que tardaba en dejar caer su último grano ó su última gota de agua un reló de este líquido ó de arena. Las declaraciones de los testigos se daban en alta voz, para impedir falsedades de los que las copiaran en el proceso; y con objeto de impedir la natural parcialidad en los esclavos de los presuntos reos, el demandante podia pedir que se les sujetara á tormento, medio de prueba bárbaro pero excusable en aquella época, mucho mas si se tiene en cuenta que ha venido escrito en los códigos casi hasta nuestros dias, á pesar del bienhechor influjo en las instituciones legislativas de la religion cristiana.

La acusacion podia hacerse por cualquiera persona que se consideraba ofendida, pero podia ser pública ó privada; y como la trascendencia de ella en uno ú otro caso era diferente, si era privada no exigía mas que una multa, y si era pública la aplicacion extricta de la Ley,

homicidios premeditados.—El *Epidelfinio*, para los no premeditados.—El *Enfreactio*, para los desterrados por homicidio, que no estaban aun purificados.—El *Epipritaneo*, para las muertes causadas por los animales ó por séres inanimados.—El *Episalactio*, para los delitos cometidos en el mar.—El tribunal pupilar presidido por el eponimo, con dos asesores y un canciller.—El del rey, para las profanaciones.—El del polemarca para los simples habitantes y para los extranjeros.—Los *tesmotetas*, que constituian un tribunal de primera instancia para los asuntos mercantiles.—La policía era ejercida por los *Once*, que conocian de los hurtos cometidos durante el dia, hasta el valor de 50 dracmas, y de los nocturnos.—En el Pireo estaban los *nautódicos*, ante los cuales deducian sus diferencias en primera instancia los mercaderes extranjeros y gente de mar.

jurando el acusador no retirar su querella hasta despues de pronunciado el fallo; sábia disposicion que procuraba evitar las calumnias, obligando al acusador á continuar el juicio hasta que se dictase la sentencia. Con el mismo sábio propósito podia ser citado el calumniador á juicio, y el que no obtenia por lo menos la quinta parte de los votos, era castigado con pena corporal como temerario, eximiéndose solo de esta pena, saliendo desterrado antes de pronunciarse la sentencia.

Comprendiendo que la mejor manera de moralizar á su pueblo era levantar el sentimiento de la justicia, aspiró Solon no solo á que se mostrase indignado el que sufriera falta contra ella, sino que el mismo sentimiento experimentase todo ciudadano que tuviera conocimiento de una injusticia, estableciendo para conseguir su propósito la acusacion pública, que podia intentar cualquier ciudadano, contra el que se entregase á actos de violencia en la persona de un niño ó una muger, fuesen libres ó esclavos; sábia y elevada disposicion dictada por un admirable sentimiento de humanidad, que dió origen mas tarde, á las acciones públicas del derecho romano, y que demuestra cuan alto rayaba en tan remota época, á pesar de instituciones sociales que no podian desaparecer rápidamente, el sentimiento de fraternidad, base de las modernas sociedades, y punto de partida para la grande obra de nuestro perfeccionamiento, que solo llegará á realizarse cuando los pueblos todos que hoy se agitan en luchas que los destrozan, formen una sola é inmensa familia de hermanos, con un solo padre, que es Dios.

La acusacion, sin embargo, debia estar á cubierto de la arbitrariedad y la calumnia para lo cual el acusador tenia obligacion de depositar una suma á las resultas de su acusacion, y de prestar juramento y cumplir solemnidades religiosas que garantizasen sus asertos (1).

Como medida protectora de la agricultura, y para inspirar respeto á la propiedad, todo el que matase un buey de labor incurria en la pena capital; disposicion que no solo era resto de las primitivas costumbres

(1) Puesto de pié sobre las carnes consagradas de un cerdo, de un cordero ó de un toro, inmolados á los dioses con las solemnidades prescritas, prorrumpia en terribles imprecaciones contra sí mismo, sus hijos y su raza en el caso de que faltase á la verdad.

sacerdotales, sino que revela la necesidad apremiante que se dejaba sentir, de contener con mano fuerte los desafueros de los que en todos tiempos han sido comunistas prácticos para todo lo ageno: y tan de antiguo venia sintiéndose en Atenas esta necesidad, que el mismo Dracon absolvia al que mataba á alguno en el acto, por defender lo que le pertenecia.

Comprendiendo que hay ocasiones en que los homicidios pueden ser involuntarios ó efecto de una imprudencia, con razon llamada temeraria en nuestros modernos códigos, pero sin constituir verdadero delito, estableció Solon un tribunal especial para tales casos; y velando por la continencia y las buenas costumbres, base de la verdadera prosperidad de los pueblos, el culpado de violacion debia morir, ó casarse con la que indignamente habia ultrajado; castigándose tambien al adúltero con la última pena, á no ser que consiguiera el perdon del marido por medio de precio, pudiendo tambien éste vender á la adúltera. El suicidio se consideraba como un delito de Estado, debiendo amputar al cadáver la mano derecha, y darle ignominiosa sepultura; no estableciendo pena para el parricidio, por no conceptuarlo posible. Para que el ejemplo de los buenos sirviera de leccion constante y severa á todas las clases sociales, los procedimientos para castigar á los magistrados eran rápidos y la justicia severísima, hasta el punto de que el arconta sorprendido, no ya cometiendo un delito, sino simplemente en una orgía, era condenado á muerte.

Las leyes penales de Solon conservaban todavía huellas del terrible rigorismo de las draconianas, pero con mucho mejor acuerdo, y solo en determinados casos, en los que lo hacia necesario el estado porque todavía atravesaba el pueblo ateniense, levantando en cambio á grande altura el sentimiento del honor; declarando uno de los mayores castigos el ser deshonrado; y considerando, acertadamente, comprendido en esta calificacion á todo el que no tenia profesion alguna, con lo que desterraba la vagancia y enaltecia el trabajo. Tambien velaba por la buena memoria de los que habian dejado de existir, prohibiendo la difamacion de los difuntos, para que no cayesen los efectos de la maledicencia, fundada ó calumniosa, sobre su inocente familia.

Extendiendo á todas las esferas de la vida social su sábia prevision, dictó tambien disposiciones, que hoy pudiéramos llamar de economía política, el legislador ateniense, tales como prohibir á los vendedores de pescado disminuir en nada el precio pedido, á fin de obligarles á ponerse desde el principio en lo justo, y el establecimiento de comunidades que hoy diríamos cooperativas ó de socorros mútuos, cuyos individuos aportaban cada uno la cantidad convenida, para ir atendiendo á las urgencias y auxilio de los necesitados, que á las mismas pertenecian.

No ménos cuidadoso de cuanto pudiera servir para el mejor órden en la conservacion de las familias, en la parte que pudiéramos llamar civil, de su sábia legislacion, estableció ante todo para que la familia nunca se extinguiera, que el hijo mayor ocupara inmediatamente el lugar de su difunto padre, y que á falta de hijos tomase un heredero natural su nombre. El que no tenia descendientes legítimos, testaba con absoluta libertad; si los tenia, los bienes debian repartirse entre todos los hijos, por partes iguales, sin mejoras ni preferencias irritantes. Como dice acertadamente un escritor contemporáneo, tambien la familia nos revela aquí el tránsito de la unidad oriental á la variedad griega, y la identidad del derecho público con el privado. No podia contraerse matrimonio sino entre ciudadanos, con la única formalidad de dar caucion y de consignar un dote, encontrándose la monogamia de acuerdo con la libertad griega. La patria potestad, consecuencia natural del matrimonio, adquiríase por éste, por la legitimacion y por la adopcion; pero severo en esto, mas de lo que la humanidad exige, la patria potestad establecida por Solon, mejor que en el derecho moral de dirigir, reprimir y castigar, consistia en una especie de derecho de propiedad sobre el hijo, pues cuando el padre llegaba á estar descontento de él, podia lanzarlo de su casa, si bien realizando este acto por ante magistrado, quedando desde entonces desatado un vínculo que solo puede y debe romper la implacable mano de la muerte.

Pagando acaso demasiado tributo á la perpetuidad de las familias, estableció tambien, que el que no tuviese mas que una hija, pudiese instituir por heredero á su pariente mas próximo, bajo la condicion de casarse con ella, ó si tenia muchas, casarse con una y colocar á las de-

mas decorosamente. Si la heredera estaba ya casada, su esposo debia cederla al pariente heredero; y si éste era de edad avanzada, podia elegir ella uno mas jóven entre los parientes de su marido, para asegurar su descendencia. Así, á trueque de perpetuar las familias, se despojaba al matrimonio de la libertad, que es su primer derecho y su primer interés, como tambien su primer medio de hallar la ventura. El pariente mas próximo tenia obligacion de encargarse de la huérfana pobre, y dotarla. Era permitido el divorcio, aunque con muchas restricciones: si la mujer lo reclamaba, tenia que llevar su instancia ante el tribunal; si lo pedia el marido, le devolvia el dote y le suministraba alimentos. Las adúlteras eran escluidas del servicio de los Dioses, y su castigo quedaba á merced del marido.

Aunque en apariencias severas, habia gran fondo de justicia, y estaban encaminadas á muy buenos propósitos, las leyes solonianas que establecian, no estar obligado el hijo á mantener á su padre, si éste no le habia hecho aprender oficio ó profesion, ó si en lugar de haber sido fruto de lícitos amores, le habia tenido de una cortesana.

La educacion pública generalmente esmerada, tenia una dependencia oficial, pues la autoridad instituia los maestros y hasta fijaba las horas de enseñanza; no permitiéndose enseñar la filosofía sin el consentimiento del Senado y del pueblo, disposiciones todas ellas adoptadas en la libre República de Atenas, y que no debieran perder de vista, los que tanto en nuestros dias, y á cada paso proclaman la absoluta libertad de enseñanza. Constante siempre en levantar el espíritu público á las altas y fecundas regiones, del amor á la vida de la gloria, que se levanta siempre imperecedera sobre la vida del cuerpo, el Estado tenia coronas y premios para los ciudadanos que de ello se hacian dignos, educando á sus espensas á los desgraciados huérfanos de los que morian por la patria; y los hombres licenciosos en tanto, estaban escluidos del sacerdocio, del senado y de todo empleo público, sufriendo como natural consecuencia de sus vicios, una verdadera inhabilitacion, absoluta y perpétua. Á tal estremo se llevó el empeño de moralizar las costumbres públicas y privadas, que se imponia pena de muerte al que entrase en las escuelas mientras estaban en ellas todavia los niños, severidad indispensable

para poner coto á infames costumbres que siempre degradaron al pueblo griego, y que por desgracia le degradan todavía.

Queriendo establecer la union y armonía que debe existir siempre entre la familia, la religion y el Estado, y para conservar la idea de patria, sin nada de extranjerismo, en la curia ó *fràtria,* iban á fundirse en una sola entidad el Estado, la religion y la familia, debiendo presentarse el niño que aun no habia cumplido un año, á su curia, en las fiestas de las Apaturias, jurando el padre en medio de un sacrificio solemne, haberlo tenido de una ateniense, y debiendo presentarlo de nuevo en las mismas fiestas, á la edad de quince años, consagrándose esta segunda presentacion por medio de una solemnidad de familia, dedicada á Hércules, Apolo y Diana; con lo que, segun la frase de un historiador, pasaba el parentesco de las paredes domésticas á la ciudad, y tomaba el carácter público. De este modo se obtenia una especie de registro civil, y datos estadísticos, de grande importancia, acerca de la verdadera poblacion ateniense.

Era tanto el cuidado en sostener y rodear de prestigio la idea del Estado y el amor á la patria, que se consideraban válidos los tratados con cualquier gobierno, aun cuando éste fuese ilegítimo, y el reo de Estado, declarado tal, no solo quedaba fuera del amparo de toda ley, sino que podia, y aun debia ser muerto por cualquiera que lo encontrase, adjudicándose por ello una corona de laurel al matador; participando los hijos de los tiranos, del castigo paterno. Los derechos de ciudadano eran á veces concedidos por la Asamblea general, segun se practicó con el filósofo Pirron, por haber dado muerte á un tirano de Trácia, considerándose tan honrosa esta distincion, que la ambicionaron Pérdicas, señor de Macedonia; Tereo, de Trácia; Dionisio, de Siracusa; y Evágoras de Chipre.

Las grandes resoluciones no estaban confiadas á la voluntad de unos pocos. Para declarar ciudadano á un extranjero ó al hijo de madre extranjera, rehabilitar á un reo, ó decretar el ostracismo, que á veces se decretaba cuando los méritos de un ciudadano lo ensalzaban sobre los demás, hasta el punto de que su poder y su ascendiente se hacian temibles, se necesitaban seis mil votos por lo menos, casi la tercera parte

del total de ciudadanos atenienses; pues con voto en las asambleas solo se contaban para mas de veinte mil ciudadanos, que eran los de las clases por su propiedad privilegiadas, no siendo por lo tanto la base de aquella constitucion política, el tan decantado por los modernos, «sufragio universal.» (1)

El espíritu de patriotismo llegaba á tal estremo, que no solo privaba de derechos de ciudadanos á los extranjeros, como todavía acontece, sino que además debian pagar estos una contribucion personal, y hasta para alcanzar justicia necesitaban tomar por patrono á un ateniense, y habian de ser juzgados por un juez especial. Espuestos á constantes humillaciones, como lo son todavía los de cierta procedencia en todo Oriente, en las fiestas de Dionisos, ó Baco, estaban obligados á llevar los vasos y utensilios para los sacrificios, siendo de distinto color sus trages, y debiendo llevar sus mujeres el aristocrático quitasol, á las damas atenienses. (2)

El mismo amor de patria, y el deseo de evitar que por miras mezquinas de personales ambiciones, se sacrificasen multitud de inocentes víctimas en los campos de batalla, hizo establecer á Solon, el sábio precepto, de que no pudiera declararse guerra alguna, sino despues de tres discusiones públicas, y acuerdo tomado por la asamblea general; siendo en tal caso soldados todos los ciudadanos, sin distincion de clases ni de gerarquias, como todos los hijos, sin distincion alguna, deben estar prontos á defender á su madre y á morir por ella. Los mismos ciudadanos estaban obligados á proveerse de armas y á equipar las naves, puesto que pública era la obligacion de defender la patria, no habiéndoseles introducido la desmoralizadora costumbre de recibir soldada por tales servicios, hasta los tiempos de Perícles.

(1) La poblacion del Atica, segun las sábias investigaciones de Mr. Letronne, (Memorias de la Academia francesa tomo VI), constaba en el período comprendido desde la Guerra del Peloponeso, á la batalla de Queronea, de 70,000 atenienses, 40,000 Metecos ó extranjeros, y 110,000 esclavos, formando un total de 220,000 habitantes; poblacion muy inferior á la que tienen muchas de nuestras modernas ciudades; pues solo la capital de España, por ejemplo, pasa de 300,000. Con tan corta poblacion, y en tan escaso territorio, realizaron tales empresas en todos los vastos horizontes de la actividad humana, que han venido sirviendo de modelo en muchas de ellas, y servirán mientras exista el mundo á generaciones pasadas y venideras.

(2) Todavía es distintivo el quitasol en Oriente de elevada categoría, no pudiendo usarlo entre los turcos, mas que las que en nuestro país llamaríamos señoras; estando prohibido á las criadas y clases inferiores.

Tales fueron las principales leyes, con que desde las serenas esféras en que deben inspirarse siempre los legisladores, produjo Solon un verdadero cambio radical en el pueblo ateniense, siendo, á no dudarlo, el primer legislador de su época, y habiendo servido de modelo sus disposiciones, para las leyes de antiguos y modernos Estados.

Superior en mucho á Licurgo en Esparta, lícito nos sea reproducir en este lugar el acertado paralelo hecho por el historiador italiano, entre uno y otro.

«Conocia Solon los dos principios capitales de la oportunidad y del interés privado, convertido en guardador del interés público; y no sacrificó la moral á la política tanto como Licurgo. Éste último, viendo que su pequeño país producia lo suficiente para el sustento de sus naturales, desterró de él todo comercio y á todo extranjero; pero Solon debió proporcionar á su árida Atica, las artes y la industria. Licurgo pudo hacer lo que quiso en su gobierno de reyes. Solon en su gobierno popular debió hacer lo que pudo. Tenia que dirigir el primero á un pueblo tosco y habituado á la tiranía de los patricios; el ateniense que habia pasado ya por muchas revoluciones, veia lo mas ventajoso y la posibilidad de conseguirlo. Licurgo era naturalmente austero; Solon de carácter suave; aquel adaptó las costumbres á las leyes; éste las leyes á las costumbres; Licurgo formó el mas guerrero de los pueblos; Solon el mas culto. Custodiaba Esparta cuidadosamente su riqueza tradicional, con leyes al estilo de Oriente y temerosa del progreso; Atenas, por el contrario, en la aurora de la libertad, se lanzaba ya al porvenir. Aprendíase en Esparta á despreciar la muerte; en Atenas, á disfrutar de la vida: allí á morir por la patria; aquí á vivir para ella. Regidos los espartanos con una vara de hierro, esperimentaron menos sacudimientos, al paso que la tintura de la política que cada cual tenia en Atenas, multiplicó las turbulencias. Aquellos conservaron por mas largo tiempo su independencia; estos la perdieron; pero afortunadamente, las armas y la victoria no lo son todo en el mundo, y el imperio de las artes y las ciencias, no pereció con el de Atenas en la batalla de Egospótamos. Además, los atenienses sobrellevaron con mas dignidad el infortunio; y tomada su ciudad por los Persas y por Lisandro, no se desalentaron y volvieron á levantarse, al

paso que los Espartanos, despues de las derrotas de Pilos, de Citeres y de Leuctra, se envilecieron como gente sin pasado ni porvenir. Asi, estas dos ciudades representan en la Grecia, los dos elementos de todo Estado, el que conserva y el que perfecciona. La aristocrática Esparta representa los gobiernos al estilo asiático, apoyados en la fé, en la inmóvil santidad de los usos hereditarios, en el amor y el respeto á todo lo antiguo; la popular Atenas, progresa en la senda de la libre discusion, mira hácia el porvenir, y funda la libertad.»

En efecto, la legislacion atribuida á Licurgo, habia hecho de Esparta un campamento siempre armado, en medio de la Grecia, viviendo en un aislamiento hostil, mientras Solon realizó, hasta donde pudo consentirlo su época, el ideal filosófico de la ciudad, ó sea la conciliacion de los derechos de la personalidad humana, la independencia individual, con las leyes imprescindibles del órden y de los intereses sociales. Su pensamiento preséntase en la historia de aquellos pueblos, como el resúmen de la sabiduría jónica, superior al espíritu estrecho é intransigente de los Dorios, sobreponiéndose al espíritu teocrático y aristocrático de la mayor parte de los filósofos antiguos; y en aquella república siempre tempestuosa y agitada por contínuas facciones, tuvo su glorioso foco el génio helénico, que irradió como sol de la inteligencia humana á todos los paises y á todas las épocas del tiempo y del espacio.

Pero apenas evocado el recuerdo del gran legislador y de sus sabias leyes, le vimos tambien desaparecer, despues de haber hecho jurar á los magistrados conservarlas sin alteracion durante diez años, para emprender á través del Oriente largos viajes, durante los cuales la historia pierde sus huellas, siendo dado únicamente seguirle á las narraciones legendarias.

El espectáculo que durante su ausencia nos presentaba Atenas, no podia ser mas desconsolador. Los antiguos partidos, cuyas aspiraciones é intereses creia haber conciliado, se entregaron de nuevo á contínuas contiendas, desgarrando el corazon de la república. Luchaban de una parte los nobles, para reconquistar su antigua preponderancia; de otra el pueblo, para convertir en pura democracia el gobierno mixto de Solon.

Y por uno de esos aparentes fenómenos que todos los dias vemos en los acontecimientos políticos de Europa, y que tienen su fácil esplicacion en el deseo de engrandecerse haciendo al pueblo escalera de mezquinas ambiciones, los jefes del partido que representaba la democracia, pertenecian á las antiguas y aristocráticas familias atenienses. A la cabeza de los aristócratas aparecen los Alcmeonidas; al frente del pueblo, Pisistrato, deudo de Solon, gallardo de persona, fecundo de inteligencia, rico, espléndido, generoso, protector de los débiles y codiciador del mando supremo. Elocuente, y hábil en halagar á la multitud, despreciando á los hombres y aspirando á gobernarlos, llevó su astucia hasta el punto de presentarse herido en la plaza pública, haciendo creer á sus admiradores que habia recibido aquellas heridas por defender los derechos del pueblo; con lo que este fuertemente impresionado le señala una guardia para su persona, apoderándose enseguida de la ciudadela, de la que arroja á los Alcmeoniadas, y se hace dueño del poder soberano.

Y no es extraño que tal éxito alcance entre la multitud. Sus manos están siempre abiertas para socorrer al desgraciado; su espada y su vida, para defender al oprimido; su palabra fácil y elocuente, para acusar á sus opresores; sus bienes y su entusiasmo, para favorecer á los literatos y á los artistas; su vida, para exponerla por la patria. El mismo Solon, aunque comprendiendo el triste estado en que volvia á encontrar á Atenas despues de tantos afanes por salvarla, no pudo menos de admirarle, por mas que bien pronto se convenciera, de que, segun su sabia frase, Pisistrato podria haber sido el mejor de los griegos á haber sido menos ambicioso, haciéndole desde entonces declarada oposicion, no solo por su ancianidad, como él modestamente decia, sino por su severa virtud; hasta que, no siéndole posible soportar por mas tiempo los males de su patria, la abandonó, muriendo de edad avanzada, y repitiendo con frecuencia durante su voluntario destierro, «envejezco aprendiendo.»

Dueño Pisistrato de la república, no conservó sin embargo por mucho tiempo el poder que habia usurpado, y hasta tuvo que evacuar la ciudad, cuando los Alcmeonidas volvieron á entrar en ella con Megacles; pero apoyado por buenos amigos, al fin los mismos que le combatian le apoyaron, llegando hasta á tomar por esposa á la hija de uno de sus

principales enemigos; y conocedor de lo impresionable que era su pueblo y el fanático culto que rendia á su divinidad querida, al volver á Atenas, hizo en ella solemne entrada, disponiendo le precediera en aquella ceremonia un carro de triunfo, donde una mujer bellísima del arrabal de Pœania, vestida con rico traje y armadura, representaba á Minerva que conducia á su protegido á la Acrópolis.

Esta astuta estratajema le valió durante algun tiempo el favor popular, y tener en Atenas el primer puesto; pero arrojado de nuevo, tan pronto como con sus mismas acciones hizo desapareciera el prestigio que le rodeaba, vivió quince años en el destierro, volviendo al cabo de tan largo plazo, no ya bajo la proteccion de Minerva, sino como vencedor, y á la cabeza de un respetable cuerpo de mercenarios extranjeros, que formaban su guardia especial. Como en su claro talento, comprendia el mal efecto que tal proceder habia de producir en el pueblo, y al mismo tiempo para hacer menos tumultuosas las asambleas y mas difícil la intriga, contentando á las últimas clases sociales y mejorando con la instruccion las condiciones de carácter de los atenienses, fomentó la agricultura, concediendo tierras donde plantar y cultivar el sagrado olivo, sin mas obligacion que pagar al Estado un diezmo de los frutos, lo cual nos indica cuan antigua es semejante prestacion en el órden civil; favoreció las artes y las ciencias; reunió una biblioteca; ordenó los poemas de Homero; abrió caminos al comercio; dió digno asilo á los soldados inválidos; impulsó las obras públicas; y empezó el templo de Júpiter Olímpico. De carácter dulce, benévolo y propenso al perdon, muchas veces mas de lo que la misma bondad puede exigir (1), granjeábase con estas cualidades la admiracion y cariño del pueblo, y así continuó ejerciendo el supremo poder hasta su muerte, logrando hacer mas feliz aquel *tirano* á los atenienses, que todos los perturbadores,

(1) Habiéndose atrevido un jóven á dar un beso á su hija, contestó á la madre que pedia el justo castigo del atrevido: «Si castigamos á los que manifiestan amor hácia nuestra hija, ¿qué haremos á los que nos aborrecen?»—Otros, que salian de una orgía, injuriaron una noche á su esposa, y como, disipada su embriaguez, acudieron al dia siguiente á implorar su clemencia, haciéndose de nuevas, les dijo; «Debeis estar equivocados, pues mi mujer no salió ayer noche de casa.»—Disgustados de él algunos de sus amigos, se retiraron á una plaza fuerte, y Pisistrato léjos de ir á combatirles, se dirigió á donde se encontraban, seguido de algunos esclavos que llevaban su equipaje, y les dijo con la mayor calma, desarmándoles con su enérgica dulzura: «He resuelto llevaros conmigo, ó quedarme con vosotros.»

que entonces como siempre agitaban á la multitud, mejor con designios de engrandecimiento individual, que con verdadero y desinteresado amor á sus conciudadanos.

Bajo el mando de los hijos de Pisistrato, Hiparco é Hipias, fué siempre en aumento la civilizacion de Atenas; y en su afan constante de difundir por todos medios la cultura y de moralizar á los atenienses, adornaban los caminos con piedras, donde se leian esculpidas sentencias morales, protegian en su córte á los mejores ingénios, tales como Simonides y Anacreonte, continuaban el templo de Júpiter, digno palenque de eximios artistas, y atendiendo á la vez á favorecer á las clases trabajadoras, rebajó á la mitad el diezmo que venian pagando los labradores. Tan acertadas disposiciones, tan escelentes dotes de mando, quedaban sin embargo deslustradas y oscurecidas con las malas costumbres que tenian ambos hermanos, siendo, como en muchos casos nos demuestra la historia, el desenfrenado amor á las mujeres, causa de su descrédito y de su desgracia. El fuego de los antiguos ódios, aunque al parecer apagado, existia bajo las cenizas de que le habian cubierto las buenas acciones de Pisistrato y de sus hijos; los Alcmeonidas expatriados se habian refugiado en Macedonia, formando en ella un núcleo de descontentos, deseosos de un pretexto que les diera esperanzas de triunfo, para lanzarse de nuevo á la lucha; y el ultraje hecho á una mujer por uno de los libidinosos hijos de Pisistrato, fué, como tantas otras veces, la chispa que encendió de nuevo la mal apagada hoguera. Harmodio, ultrajado en la persona de su hermana, y unido á su inseparable amigo Aristogiton, con una de esas amistades ejemplares de que dá tan frecuentes ejemplos la historia griega, tramó la muerte de los tiranos, eligiendo para la ejecucion de sus criminales intentos, las fiestas de las Panateneas, concurriendo á ellas armados de puñales ocultos en las ramas de mirto, que como emblema sagrado llevaban en las manos. Los conjurados realizaron en parte sus designios. Hiparco murió asesinado, pero Harmodio pereció á manos del pueblo enfurecido, é Hipias que sobrevivió á su hermano, puso á Aristogiton en el tormento, designando verdadera ó intencionalmente el acusado como á sus cómplices á los amigos mas fieles de Hipias, que fueron condenados al último suplicio.

El recuerdo de tan triste acontecimiento, despierta el de dos accidentes del mismo, que pintan mejor que cuantas explicaciones pudieran hacerse el carácter vigoroso de aquel pueblo. Preguntado Aristógiton por Hipias si tenia que denunciar aun mas traidores, respondió: «Ahora no conozco á otros sino á ti, digno de morir;» y Laena, amante del homicida, puesta en el tormento, temiendo que el dolor le arrancase algun nombre, se cortó la lengua con los dientes.

Sin embargo de haber pretendido ahogar con tantos castigos la revolucion, á que habia servido de pretexto el ultraje de la hermana de Harmodio, á la vista de tanta entereza despertóse en los atenienses el sentimiento, nunca extinguido en los pueblos, de su libertad, y con el mudable carácter propio siempre de las muchedumbres, erigiéndose estátuas en honor de Harmodio, Aristógiton y Laena, y sus alabanzas se convirtieron en cantos nacionales; mientras que Hipias, ávido de venganza, agriado su carácter con la muerte de su hermano y con la inesperada resistencia que encontraba, hizo cada vez mas penosa, su ya entonces tiránica dominacion, facilitando el triunfo á los Alcmeonidas, que con el auxílio de los lacedemonios, naturales protectores de la aristocrácia, y que no eran menos enemigos de la monarquía que del Gobierno popular, atacaron á Hipias, obligándole á capitular y á preferir vergonzoso destierro á muerte digna, terminando, despues de andar errante mucho tiempo, por mendigar socorros entre los bárbaros y combatir veinte años mas tarde contra su pátria, guiando á los guerreros persas en la célebre batalla de Maraton.

Esparta al vencer á Hipias creyó volver á Atenas á la oligarquía de las familias nobles, y el eupatrida Iságoras quiso realizar tales intentos. Pero al frente de los emigrados y de los Alcmeonidas, estaba un ciudadano á quien el largo destierro habia servido de próvida enseñanza. Clistenes, que despues de Solon puede considerarse como el verdadero fundador del régimen popular en Atenas, nombrado arconta eponimo ó primer arconta, modificó las leyes de Solon en sentido mas democrático, y castigó á la elevada clase á que pertenecia, con mas entereza que pudiera haberlo hecho el pueblo mismo. Empezó por abolir la antigua organizacion de las cuatro tribus, que conservaba con la poderosa fuer-

za de la tradicion la influencia hereditaria é inquebrantable de las familias nobles, y la sustituyó por la division en diez tribus, haciendo entrar en ellas á los habitantes de las aldeas, que hasta entonces parecia no eran ciudadanos, incorporándoles tambien á los metecos ó extranjeros domiciliados, y hasta, segun el parecer de algunos historiadores, á los mismos esclavos emancipados. Cada tribu estaba dividida en cierto número de *demos* repartidos en diversos cantones, que tenian sus magistrados, sus registros propios, y sus asambleas, las cuales preparaban á los ciudadanos para las generales de la Nacion. El número de senadores se elevó á quinientos, nombrando cincuenta cada tribu; las asambleas del pueblo reuníanse mas frecuentemente; y de este modo pudieron ejercer una accion mas directa y preponderante en los negocios públicos. Clistenes puso además en sus manos un arma poderosa, el ostracismo, ó derecho de desterrar por diez años á los ciudadanos, cuya influencia ó renombre pudiera convertirse en peligro para la república, (1) si bien era necesario que seis mil ciudadanos lo votasen (2). Esta medida, mas que como pena, considerábase como una garantía de seguridad para el Estado, con objeto de impedir las luchas de los partidos que pudieran dejenerar en una guerra civil, y el entronizamiento de una nueva tiranía. Asi es, que los bienes de los desterrados no se confiscaban; los mismos á quienes se alejaba de la madre patria no eran considerados con nota desfavorable, y por el contrario se les rodeaba de nuevo prestigio, pues su destierro era como la declaracion solemne de sus altos merecimientos. Clistenes por tales medios completó la verdadera revolucion política y social que habia iniciado Solon, pero no sin que tuviera que sufrir contradicciones y hasta luchas. Iságoras, el gefe del partido aristocrático, buscó el apoyo de los espartanos, y consiguió enviar á Cleomenes al frente de poderoso ejército, que imponiéndose al pueblo, arrojó de Atenas á Clistenes con setecientas familias de las mas comprometidas por su causa, sometiendo Iságoras la ciudad á un consejo compuesto de trescientos

(1) El ostracismo se decretaba por el pueblo, escribiendo para dar su voto en una concha (ostrakon, y de ella ostracismo) el nombre del que se queria desterrar.

(2) En las demas deliberaciones de las asambleas populares el sistema de votar, no era el seguido para decretar el ostracismo, sino la elevacion de las manos, aprobando ó desaprobando lo propuesto, cuyo procedimiento se conocia con el nombre de *Keirotonia*.

eupatridas. El triunfo de la violencia, como debiera suceder siempre, fué sin embargo corto. El pueblo sublevado se apoderó de la fortaleza ateniense, arrojó á los lacedemonios y á Iságoras, llamó á los desterrados, y confirmó las leyes de Solon con las reformas de Clistenes.

Seria negar la historia y sus trascendentales enseñanzas, si no reconociésemos que el triunfo de la democracia fué el punto de partida de la grandeza de Atenas. Desde la caida de Hipias hasta las guerras médicas, es decir durante un periodo de cerca de veinte años, se eleva libre y fuerte á la esfera de las primeras naciones de Grecia, á pesar de sus luchas intestinas y de las guerras exteriores que tiene que sostener con los Beocios, los Eginetas, los Calcidios y los Espartanos, que pretendieron imponerle de nuevo la tiranía de Hipias, y que habian movido contra ella á sus aliados en el Peloponeso. La noble ciudad salió triunfante de tantas y tan difíciles pruebas, y deshaciendo la liga de los peloponesianos, combatiendo á los beocios y á los calcidios, estableciendo á viva fuerza sus colonias en Calcys, y hasta en el Quersoneso de Tracia, y extendiendo por toda la Heliada su influencia política y el prestigio de su poder, mayor todavia que su poder material, humilló á la envidia innoble de los dominadores del Eurotas, preparando los mayores dias de gloria que pudo alcanzar Grecia, en su lucha verdaderamente épica, con los altivos dominadores del Oriente.

Un hijo ingrato para la madre pátria, habia de ser la causa de tanta gloria, conquistada por esfuerzos supremos de valor y de patriotismo, y cuando todo parecia perdido para la república ateniense; ejemplo que no debieran olvidar algunas naciones contemporáneas, que ceden á los primeros reveses de la contraria suerte. Artafemes, sátrapa de Lidia, y protector decidido de Hipias, queria imponerle á Atenas, y Darío, que en sus sueños de dominacion universal no deseaba mas que un pretexto para lanzarse contra los griegos, movió bien pronto sus ejércitos, y las colonias de la costa del Asia tuvieron que implorar el socorro de la madre pátria, que los atenienses no tardaron en enviarles con una armada de veinte buques, cuyo propósito era auxiliar á los de Mileto fuertemente extrechada por los Persas: sus esfuerzos heróicos fueron inútiles, los griegos fueron batidos, la flota persa se apoderó en la primavera si–

guiente de las islas de Lesbos y de Tenedos, y despues de extenderse por otras varias del archipiélago y por el continente, resolvieron pedir á los espartanos y á los atenienses la *tierra* y el *agua*, intimándoles á declararse vasallos tributarios de Darío. La respuesta de ambos pueblos, conocidos como son ya sus precedentes históricos, no podia ser dudosa; y en su fiera pero digna altivez, no contentos con rechazar tan humillante propuesta, para hacer todavia mas imposible toda tentativa de arreglo ó de vergonzosas transacciones, los lacedemonios arrojaron á la profunda fosa de los traidores á los enviados que osaron presentar tales propuestas, y los atenienses condenaron á muerte al intérprete que se las habia dado á conocer, porque habia manchado la lengua griega, traduciendo á ella el insultante mensage del rey de los persas.

Las consecuencias de tan digno pero violento proceder, no se hicieron esperar mucho tiempo. Datis, al frente de poderoso ejército, llegó al continente griego por la Isla de Eubea, con una flota de 600 naves, y despues de diez dias de combates con varia fortuna, consiguió al fin desembarcar en las playas de Maraton los 100,000 soldados escogidos que componian su ejército, con número proporcionado de caballería, despues de haber enviado á las costas de Asia esclavos y soldados inútiles, que pudieran impedir los movimientos á tan numerosas huestes.

El guante estaba arrojado: al reto de muerte lanzado por atenienses y espartanos, responde el general persa arrojando su triunfador ejército sobre las llanuras de Maraton. Atenas ni aun puede presentar uno por cada diez de aquellos soldados adoradores de Mitra. Pero no importa: si al lado de los persas está la muchedumbre y la fuerza material, los griegos están inspirados por la mágica idea de la libertad, que en aquel supremo instante histórico, cinco siglos antes de venir al mundo el Redentor del linaje humano, se «asocia con la del amor para transformar la faz de la tierra, enciende los corazones, y engrandece los ánimos de los pequeños, haciéndoles arrostrar con heroismo la soberbia de los poderosos (1).» Al lado de los reyes y de los generales persas

(1) Palabras del distinguido académico D. Pedro de Madrazo.

está un pueblo sumido en bárbara servidumbre, que lucha por el encumbramiento de un hombre; de la parte de Atenas está un pueblo que va á combatir por una idea. De una parte, segun las elocuentes frases del académico que acabamos de citar, «Vénus, es decir, los deleites, el amor frívolo, y la molicie, Asia; de parte de Grecia, Juno, esto es, los goces moderados del amor conyugal, Mercurio con la elocuencia, Júpiter con la sabiduría política. Por el Asia militaba el iracundo Marte, ó lo que es lo mismo la guerra conducida sin juicio y sin prudencia; á la Grecia asistia Palas, ó sea el arte militar y el valor sugerido por la idea.»

De una parte el materialista Oriente; de otra el idealista Occidente, van á librar suprema batalla en las llanuras de Maraton.

Al E. N. E. de Atenas estiéndese aquel histórico paraje, comunicándose con esta capital, por dos caminos, uno al Norte y otro al Medio dia del monte Pentélico, y á distancia por el primero de ellos, de veintidos millas, (algo mas de 35 kilómetros), y por el segundo de veintiseis, (unos 41 kilómetros); siendo este segundo camino, el único fácil y practicable para los carros, necesitándose para recorrerle, dados los medios de locomocion de aquella época, seis horas de marcha, pasando por entre los montes Pentélico é Himeto, y atravesando los antiguos *demos* de Gargetos y Pallene. La bahía, puesta por la naturaleza al abrigo de un cabo que avanza al Norte, presenta á la vez una mar honda y una ribera cómoda para el desembarco, al paso que «la llanura se extiende como una mesa, sin el menor tropiezo, por espacio de seis millas (9 kilóm. 650 mil.) con milla y media de anchura en los parajes mas angostos (2,400 mil.). Dos pantanos la limitan por Norte y Sur: el del Sur, de poca importancia, está casi seco al concluir los grandes calores caniculares; pero el del Norte, que ocupa mas de una milla cuadrada de terreno, ofrece puntos en toda estacion intransitables. Entre estos pantanos y la mar, hay una playa anchurosa, arenisca y firme. En la no interrumpida planicie de la llanura, un solo árbol descuella para que aparezca, mas uniforme, y separa esta llanura del resto del Atica, un anfiteatro de colinas roquizas y escabrosas montañas, en cuyos planos inferiores se dibujan algunos senderos y tro-

chas de difícil acceso, que comunican con los distritos de tierra adentro.» (1)

Allí desembarcó Hipias, guiando, traidor contra su pátria, el ejército persa, recordando acaso con vergüenza, que por aquel mismo camino habia vuelto tambien á Atenas, desembarcando con su padre en Maraton. Pero antes de su indigno desembarco seguido de los persas, supieron los atenienses las intenciones del ejército de Darío, por los *Kleruchi*, ó colonos que huyeron de Erétria, expugnada por Dátis, y apercibiéndose rápidamente á la defensa, aunque solo podia oponer Atenas, á aquel torrente invasor, un ejército de diez mil hombres libres, é igual número de esclavos armados, fuera de las necesarias guarniciones que Milcíades aconsejó dejar en la capital y en otras ciudades de la Ática, no vacilaron en aceptar la desigual contienda los soldados todos de aquellas diez tribus, que, llevando nombres tomados de los héroes de la leyenda Ática, juraron morir antes que hacerse indignos de la gloriosa denominacion con que cada uno se enorgullecia. (2) Comprendiendo sin embargo los atenienses la gran desproporcion de sus fuerzas, y como reinase á la sazon entre lacedemonios y espartanos, necesaria fraternidad, que fué andando el tiempo orígen de la gran liga helénica, que en lo porvenir habia de hacer de toda la Grecia, una potencia formidable, no vacilaron en pedir su ayuda á Esparta, valiéndose de tan rápido correo, que al decir de los historiadores de aquellos sucesos, tardó solo cuarenta y ocho horas en recorrer á pié la distancia que separa ambas capitales, de 241 kilómetros. Atendiendo mas de lo que debieran á antiguas prácticas religiosas, los éforos y demás autoridades

(1) Finlay; *On the battle of Marathon: Transactions of the Royal, Society of Literature*, vol. III. Tuve ocasion en mi viaje de confirmar la exactitud, con que describió este erudito anticuario, aquella histórica llanura.

(2) Los nombres que llevaban cada una de estas diez tribus, eran : *Erectea, Egea, Pandiona, Leóntida, Akamandita, Enéa, Cecropea, Hippótondida, Eántida* y *Antioquea*. La organizacion militar del país, despues de la reforma de Clistenes, era la siguiente. Todos los conciudadanos, eran soldados desde los diez y ocho hasta los sesenta años, con exclusion de los pobres y de los inútiles. Formaban por tribus, y cada tribu, que en tiempo de guerra ponia mil hombres sobre las armas, tenia sus taxiarcas, que eran los que servian de oficiales, entre los hoplitas, y un *philarca* especial que mandaba los ginetes. Diez strátegos ó generales, mandaba cada uno la fuerza de una tribu, y dos hiparcos, todas las fuerzas de caballería. El tercer arconta, con el título de *polemarca*, tenia el mando superior de todas las fuerzas militares del país, en union con los diez strátegos de las tribus, los cuales cambiaban todos los años: sus funciones fueron mas amplias, á medida que fué la democracia desarrollándose, de manera, que segun todas las probabilidades, á la direccion suprema de los negocios militares y navales, agregaron las relaciones exteriores del Estado en general.

espartanas, aunque ofreciendo su coöperacion, no pudieron prestarla de momento, porque antigua ley les prohibia ponerse en marcha antes del plenilunio; quedando así aislados para mas gloria suya los atenienses, y reducidos solo á sus propias fuerzas, para oponerse al choque del coloso.

En tan difíciles momentos no debe producir estrañeza que los pareceres de los diez strátegos vacilasen; y que cinco opinaran por salir inmediatamente á presentar la batalla á los persas, y otros tantos, que seria preferible esperarles al abrigo de la Acrópolis y de los muros de Atenas, ganando así tiempo para que entre tanto llegase el refuerzo de los lacedemonios. Afortunadamente entre los primeros figuraban Arístides, Temístocles y Milcíades; Milcíades, aquel déspota del kersoneso tracio, antiguo súbdito del gran rey de Persia, que habia tenido que seguirle con los otros déspotas jonios en las primeras jornadas de su expedicion contra los escitas, y que habia propuesto cortar el puente del Danubio, para que el ejército persa no pudiera repasar este rio, si como él juzgaba en verídica profecía, tuviera que volver vencido y deshecho á sus estados: su valor, la entereza de su carácter y la fama de su esperiencia decidió á ponerse de su parte á sus dos compañeros Temístocles y Arístides, y dirimido el empate de los diez generales, con el voto del polemarca, favorable á la opinion de Milcíades, todos abdicaron su derecho de mandar en los turnos que les correspondian, é investido de este modo Milcíades con la suprema autoridad militar, salió con su pequeño ejército de Atenas, tan rico de esperanzas y de valor, como escaso de soldados para la lucha.

Al llegar á este punto, lícito nos sea reproducir cuando delante de Atenas recordamos el timbre mas glorioso de su pasada historia, las atinadas frases con que describe aquella épica jornada el ilustre académico que hace poco citamos.

«La posicion del ejército de Milcíades antes de la batalla, que, era el bosque sagrado de Hércules, cerca del pueblo de Maraton, estaba, segun todas las probabilidades, en el terreno elevado, que dominaba la llanura. Talas de árboles defendian sus aproches contra la caballería persa. El enemigo ocupaba el llano, con la escuadra á lo

largo de la playa, y el mismo Hipias les indicaba sus posiciones. No se sabe á punto fijo la fuerza del ejército que traia Dátis y Artafernes: basta saber que era muy superior á la del ejército ateniense: sus buques debieron transportar á Grecia al pié de 150 ó 200,000 combatientes. (1) La formacion de uno y otro ejército fué la siguiente. Los persas pusieron sus tropas escogidas, esto es, los indígenas y los sakæ, en el centro, que consideraban como el puesto de honor. Los griegos tenian por puesto preferente el ala derecha, que mandaba el polemarca Calímacos. Los hoplitas formaban por órden de tribus, de derecha á izquierda, y en la estremidad izquierda estaban los platenses. Tenia, pues, el ejército de Milcíades, alas derecha é izquierda y centro, y aunque el centro resultaba algo débil por la necesidad de dar á las huestes griegas un frente de batalla igual, ó casi igual, al del numeroso ejército persa, este inconveniente se subsanaba formando las alas derecha é izquierda en órden profundo, para que pudiesen acudir á robustecer el centro cuando fuera menester: sábia prevision que quedó justificada durante el curso de la batalla. Sin caballería ni saeteros *(psilites)* los griegos, su única fuerza consistia en los hoplitas, todos los cuales sumaban tan solo dos falanges elementales, ocupando las tribus Leóntida y Antioquea en el centro del ejército una gran estension de terreno con filas poco reforzadas. Favorables por fin los sacrificios hechos en el campo griego á la batalla que Milcíades ansiaba, mandó éste salvar á la carrera la distancia de una milla que separaba á ambos ejércitos. Ejecutaron los atenienses con desicion este movimiento entonando su *pœan* ó himno de guerra, que tanto enardecia sus corazones, y cayendo como una catarata desde la elevacion que ocupaban á la llanura; y estupefactos los persas viendo que no bien emprendian aquellos el avance ya los tenian encima, paralizándoles el juego de la caballería y de los arqueros, fuéles menester recobrarse y observar que los atenienses llegaban á ellos sin aliento,

(1) Justino dice que la fuerza total del ejército persa subia á 600,000 hombres, de los cuales perecieron en Maraton 200,000.—Platon *(Menexeno.* p. 240) y Lyscias *(Orat. Funebr.,* c. 7) suponen que ese total era de 500,000.—Valerio Máximo, Pausanias y Plutarco *(Parallel, Graec., ad init)*, traen solo 300,000. Cornelio Nepote *(Miltiades)* se limita al número de 110,000.—El silencio que sobre el particular guarda Herodoto, es una prueba de que no encontró datos seguros de que fiarse: la parcidad y veracidad que observa este grande historiador al narrar la batalla, forman contraste con las especies gratuitas y las baladronadas de los escritores que vinieron tras él.

para que se determinasen á repelerlos. En las dos alas derecha é izquierda, que eran muy reforzadas y profundas, se pronunció por los griegos la ventaja; pero en el centro, que era la parte floja, y contra el cual peleaba la gente escogida del ejército persa, el cansancio de la carrera, y el órden poco consistente de la línea, hicieron que cejasen las dos tribus Léontida y Antioquea (y Temístocles y Arístides con ellas), declarándose muy pronto en completa derrota. Entónces brilló la prevision de Milcíades, porque las dos alas victoriosas de su ejército, cuya masa profunda les habia dado la superioridad sobre los persas desde el primer choque, recibieron inmediatamente órden de no perseguir al enemigo vencido, y de acudir en aúxilio del centro que ya se desbandaba, y rehecho éste con tan oportuna evolucion, y ordenadas las haces, haciendo de nuevo cara á la parte selecta del ejército asiático, los persas indígenas y los *sakœ* vieron cambiar para ellos la suerte de la jornada y trocarse la victoria en vencimiento; y todos huyeron á salvarse en sus naves, ancladas en fila á lo largo de la playa. Algunos de ellos fueron acorralados hácia los pantanos y encontraron allí la muerte.»

Despues de tan terrible derrota sufrida por los persas, huyeron estos en sus naves, dejando en el campo con 6,400 cadáveres de sus compañeros, segun el testimonio de Herodoto, no escaso número de prisioneros y rico botin de lujosas tiendas y soberbios equipos. (1)

Durante la empeñada contienda, los partidarios de Hipias, tuvieron levantado en la cima del Pentélico, un escudo que reverberaba al sol, señal convenida para anunciar á los persas, el momento oportuno de arrojarse sobre la ciudad de Minerva. El brillante resplandor de aquella extraña señal, hiriendo los ojos de Milcíades, despertó en su espíritu la sospecha de la trama que se preparaba, y al mismo tiempo que los persas levaban anclas y ponian su rumbo al Cabo Sunion, para doblarle,

(1) Cuentan los antiguos historiadores, siguiendo á Plutarco, que en lo más récio de la batalla de Maraton, se apareció un rústico, y con un arado hizo gran estrago en el ejército de los persas, desapareciendo terminada que fué la mortal contienda. Tuvieron los atenienses natural empeño en saber quien era el desconocido y estraño campeon, y no encontrando otro medio mejor consultaron el oráculo, el que les contestó que le honrasen como un héroe con el nombre de Εχὲτλος, tomado de ἐχέτλη, que significa, la esteva. Esta tradicion inspiró antiguos relieves en urnas italo griegas, de las cuales se conserva una muy notable en nuestro Museo Arqueológico nacional; creyéndose que todas ellas debieron tener su original en el Poecilo de Atenas.

desembarcar en el Falero, y marchar sobre la inadvertida Atenas, Milciades con un rápido movimiento, levantando el campo el mismo dia de la batalla, y sin que le deslumbrase la gloria del triunfo, se trasladó rápidamente desde Maraton á Cinosargos, junto á Atenas, donde Hércules tenia otro sagrado bosque, y antes de que llegasen al puerto Falero los restos de la escuadra persa, sedientos de venganza, ocupó la ciudad de tal manera, que al verlos los enemigos, dueños de ella, conociendo que habian fracasado por completo todos sus planes, viraron, poniendo la proa en direccion á las Cicladas.—Así terminó aquella contienda, en la que luchaba Atenas por la causa de la libertad y de la civilizacion, no sin que hubiese costado sensibles, aunque escasas víctimas á los heróicos guerreros mandados por Milciades, contándose entre ellos el bizarro polemarca, Calimacos, el general Estesilaos y Cinegiro, hermano del poeta Esquilo, hijo de Euforion. Fúnebres aunque no clamorosas exequias, porque para los atenienses era una verdadera gloria y honor morir por la pátria, se hicieron á los 192 que habian sucumbido en la pelea, levantando en aquel campo que habian inmortalizado, gigante túmulo, que recordase su heroismo á las generaciones venideras, (1) esculpiendo sus nombres en diez columnas que allí mismo se elevaron, una para cada tribu. Tambien, dando digna prueba de la elevacion de sus sentimientos, y de que si la exclavitud existia en Atenas, no dejaban por ello de considerar los atenienses á los que se encontraban en tan triste condicion, levantaron otro túmulo consagrado á los esclavos, que allí murieron por defender la patria, y otro á los generosos platenses, que en aquella memorable jornada se sacrificaron por la misma causa. La pintura quiso tambien perpetuar el glorioso recuerdo de aquella batalla, y en el pórtico del Poecilo, entre Dioses y héroes, colocaron al polemarca Calimacos y al general Milciades, con hoplitas de las diez tribus, y soldados platenses, cubierta la cabeza con los cascos de cuero que usaban los guerreros de la Beocia. Por desgracia esta

(1) Este túmulo tiene 9 metros de altura, por 182 de circunferencia.—Además de los monumentos indicados en el texto Pausanias dice, que se erigió en aquel campo un trofeo de mármol blanco y un monumento en honor de Milciades, del cual no nos ha quedado memoria alguna, mas que la noticia dada por aquel escritor y viajero, del siglo segundo de nuestra era.

página histórica, escrita por el arte ha desaparecido, quedando solo de aquellos monumentos, el gran túmulo levantado á los 192 atenienses que sucumbieron en la pelea, monumento ante el cual queda suspenso el ánimo, admirando en silencio la grandeza dé aquella pequeña y gigante república, y una estela marmórea conservada en el Museo de Atenas, de que habremos de ocuparnos más adelante.

El dia 6 del mes de Boedromion (setiembre) del año 490 antes de Cristo, tuvo lugar la homérica jornada; y á pesar de haber transcurrido 2,368 años, de tan memorable batalla, todavia al recuerdo de aquellos héroes, que dieron su vida por la libertad del Occidente, en los campos de Maraton, religioso respeto embarga el espíritu y siéntense vibrar dentro del pecho las fibras del entusiasmo, que ni el tiempo ni los años, pueden jamás entibiar en los que rinden ferviente culto al santo amor de la pátria.

Aun parece que resuenan á través de los siglos los cantos de júbilo con que la ciudad ateniense se aprestó á recibir á los vencedores, apenas tuvo noticia del triunfo por aquel valeroso guerrero, que sin aligerarse del peso de las armas corrió á la ciudad sin descanso desde el glorioso teatro de la lucha, cayendo muerto de fatiga apenas dió la fausta nueva, sacrificando con placer la vida que habia respetado el acero enemigo, por ser el primero en anunciar la victoria de sus armas.

Pero ¡ay!, que bien pronto los genios de lo pasado tienden sobre estos horizontes de gloria las negras nubes de la ingratitud humana. Milciades, el héroe de Maraton, el amigo del pueblo, es acusado indignamente por insignificante derrota que sufre poco despues delante de Paros, y escucha la terrible acusacion de estar vendido á sus enemigos; á aquellos enemigos á quienes habia derrotado tan heróicamente; y su proceso se sustancia con inusitada rapidez; y el partido aristocrático lo impulsa; y el pueblo le sigue ciegamente; y el héroe sin mancha es condenado á muerte por la asamblea popular; sentencia inconcebible, que no se ejecuta por la oposicion del magistrado, trocándola en una fuerte multa de 50 talentos, (1) que no pudiendo pagar le obliga á sufrir prision

(1) Aproximadamente, un millon ochenta mil reales.

subsidiaria, muriendo en ella á consecuencia de la gangrena que se declaró en las heridas mal cerradas que habia recibido en Maraton!.....

Siempre los bienhechores de la humanidad tuvieron la misma recompensa. La ingratitud es la sombra del beneficio, y le sigue siempre como la sombra al cuerpo.

Pero no es solo Milciades el que sufre tan triste suerte. Arístides por el delito de ser tan bueno que habia merecido se le reconociese con el epíteto del *justo*, sufre tambien el destierro, y antes la triste decepcion, de que un ateniense que no sabia escribir le pida, sin conocerle, escriba su voto condenatorio en la concha que iba á depositar en la urna, dándole por toda razon cuando le pregunta si tenia algun motivo de queja contra él, que estaba cansado de oirle llamar *el justo*. Expresion suprema del orgullo y de la envidia, que sintetiza la historia, no solo de aquel pueblo sino de toda la humanidad.

Nuevas tempestades avanzan sobre Grecia, empujadas tambien por los vientos de Oriente. Gerges, acaba de heredar á su padre Darío, y en loco ensueño de dominacion universal pretende someter á su tiránico poder la Europa entera, fijando sus miradas antes que en pueblo alguno sobre la Grecia, como el centinela avanzado de la civilizacion, y el enemigo de quien tenia que vengar la derrota de su padre. Por fortuna para los atenienses vive Temístocles, que si fué celoso instigador del pueblo contra Milciades y Arístides, es digno sucesor de ellos en las dotes de mando que le distinguen.

Como nube de langosta avanzan los persas. Tan numerosas son sus haces, que parece imposible contarlas. Cerca de dos millones de hombres sedientos de botin y de matanza sin contar el ejército de árabes que trasportan el material necesario para tan inmenso ejército, apréstanse al combate: 1,200 galeras los conducen: 240,000 marinos van en ellas; y otros tres mil buques de transporte les siguen. Siete dias con otras tantas noches necesita aquel enjambre humano para pasar á bordo. Un mes entero para atravesar el Hellesponto, aquel estrecho que apenas tiene kilómetro y medio de anchura, y que cual si quisiera oponerse al paso del Asia invasora sobre la Europa culta, destruye, sacudiendo su movible espalda el puente de barcas con que Gerges intenta enlazar am-

bas orillas. En su necio orgullo azótalas el loco invasor y pretende marcarlas, con un hierro candente, que apagan sonriendo las ondas, y oprimirlas con fuertes cadenas, que hunden con desprecio en sus abismos.

La flota avanza; pero irritado el mar castiga su osadía con violentas tempestades que le hace perder 400 galeras, facilitando un primer triunfo naval á los griegos, que al mando de Temistocles osa oponer á aquella multitud de naves enemigas sus escasas 200 galeras atenienses.

Los enemigos sin embargo de sufrir nuevas tempestades, y de perder gran número de sus buques contra las inhospitalarias costas de Tesalia, logran desembarcar, y en vano pretende detenerles Leonidas, al frente de sus 300 espartanos en el paso de las Termópilas, perdiendo en ellos la breve vida, para alcanzar gloriosa é imperecedera muerte. Forzado aquel paso, la nube de guerreros persas se estiende y avanza como un torrente por la Grecia meridional; y mientras la armada repuesta de los pasados desastres, fuerza los remos y larga velas en demanda de la flota griega, invaden la Beocia y la Fócide, y avanzan hácia el Ática.

El oráculo ha anunciado sin embargo que el ejército persa seria vencido, despues que muriese un rey de Esparta, y que los habitantes habitasen en casas de madera; y Leonidas ha muerto, y los atenienses pueblan los buques, dispuestos á resistir al enemigo ó á morir en la contienda. La serpiente sagrada ha desaparecido. Atenas puede quedar bajo la egida de Minerva, y los ciudadanos todos en las movibles moradas de los barcos, probar la veracidad del oráculo.

Gerges en tanto avanza: tras de la Beocia y de la Fócide, destruye á Platea y á Tespia, y se presenta delante de Atenas, donde solo encuentra ancianos, que con filial ternura prefieren morir bajo la espada enemiga, á dejar el suelo que les vió nacer, y en la Acrópolis escaso número de atenienses, que no habiendo querido seguir las indicaciones del oráculo defienden la fortaleza con una heroicidad inexorable durante muchos dias, muriendo al fin delante de sus dioses, como hecatombe ofrecida en aras de la pátria.

La escasa escuadra griega, aguardaba en tanto el momento supremo;

y siguiendo los consejos de Temístocles, apoyado por Arístides, que con una generosidad digna de él, habia acudido desde su destierro á combatir por sus ingratos compatriotas, presenta el combate, que quiso presenciar Gerges desde las alturas del monte Kerates, sentado en trono argenteo, y rodeado de escritores que fueran detallando los incidentes todos de la lucha, deseoso de trasmitir aquel nuevo laurel de sus victorias, el rey de reyes, al mundo entero y á las generaciones venideras.

La señal está dada: comienza el combate una galera fenicia, cuyo empuje recibe otra ateniense, con tal fortuna, que en breve hunde en el mar á su contraria. La lucha se generaliza. Los buques de los hijos de Minerva apenas pueden maniobrar, rodeados por la muchedumbre de galeras persas; pero aun que combatiendo con la desventaja de uno contra diez, hacen prodigios de valor, y la muerte del hermano de Gerges, Ariabigenes, sembrando la confusion en el ala derecha de la escuadra persa, precipita su destruccion. En vano los chipriotas y los otros buques orientales, quieren restablecer el combate. Envueltos por los atenienses, cogidos, segun la feliz expresion de Eschylo, como el pez en las redes, caen bajo las victoriosas armas de los griegos; y asegurado el triunfo por aquella parte, vuela Temístocles en apoyo de los barcos lacedemonios sériamente comprometidos en la contienda con los jonios, y su presencia animando á los combatientes, decide la victoria en toda la línea.

La derrota de los persas es completa: huyen destrozados los buques que logran escapar del furor de los griegos, y Gerges abandona su lujoso trono, desgarra sus vestidos frenético de vergüenza y desesperacion, y temiendo le cierren el estrecho del Hellesponto, donde tan insensato alarde hizo de sus furores, piensa solo en la huida, dejando únicamente á ruegos de Mardonio, mas digno general de sus tropas, que monarca el hijo de Darío, con 300,000 hombres en territorio griego, para esperar en cuarteles de invierno, mejor fortuna.

El Oráculo estaba cumplido. En casas de madera habian vencido los griegos, 480 años antes de Jesucristo (el 19 de Octubre). Á la noticia de la nueva victoria de Salamina, émula en los mares de la obtenida en tierra sobre los campos de Maraton, volvió á poblarse Atenas abandonada

por los persas; y en las fiestas celebradas por tan señalado triunfo, todo el premio que ostentaba Temístocles sobre sus sienes era una corona del venerado olivo consagrado á Minerva.

Aquel segundo triunfo del Occidente sobre Oriente, no podia ser sin embargo el último. Mardonio mueve sus huestes contra el Ática un año despues, y el Ática auxiliada por los espartanos en la batalla de Platea alcanza de nuevo decisiva victoria á costa de bien pocas víctimas, mientras la flota griega mandada por el ateniense Xantipo y el espartano Leotychidas, consiguen igual resultado cerca del promontorio Micale en Jonia, contra la escuadra persa, triunfos que terminan las guerras médicas, y que señalan en el cuadrante de los tiempos la hora de los adelantos y de la mas sólida gloria de Atenas.

Cierto que para llegar á ella ha tenido que dejar en la difícil jornada muchos de sus hijos; pero tal es el destino del hombre. Con el sudor de su frente está condenado á coger la mies de los campos; con sudor de sangre ha de cosechar siempre la mies de la idea.

En el espacio comprendido entre las guerras médicas y las llamadas del Peloponeso (473 á 431 antes de J. C.), aquella pequeña república, cuyo territorio puede abarcarse con una sola mirada, estendió y aseguró su autoridad sobre trescientas leguas de costa en Asia y sobre cuarenta islas del Archipiélago; sembró de colonias las orillas de la Tracia y de la Macedonia; y cultivando las ciencias y las artes llegó al apogeo de su florecimiento.

Al celebrar la batalla de Salamina un adolescente que por su belleza habia sido designado para aquel acto, desnudo y perfumado el cuerpo, con la lira en la mano, dirigia el coro de mancebos que danzaban y entonaban cánticos delante de los trofeos de la victoria. Aquel hermoso niño era Sófocles. Esquilo se habia distinguido por su valor en tan gloriosos combates; el dia mismo de la batalla de Platea, Eurípides veia la primera luz en Salamina, Herodoto se preparaba á eternizarla con la pluma, y Fidias con el mármol.

La alborada del siglo de Pericles levántase en los horizontes de la historia.

Atenas, vencedora de los persas, y colocada á la cabeza de la Gre-

cia, quiso mostrarse digna de aquel puesto circundándose de todo el esplendor de la civilizacion. Los atenienses, sóbrios en sus gastos domésticos, prodigaron sus tesoros en la magnificencia de las fiestas, de los espectáculos y de los edificios. Exhuberantes de vida, sacaban del sentimiento de sus propias fuerzas la necesaria energía para recorrer la senda de las ciencias y de las artes. Con la única de estas últimas que se reputaba hasta entonces, digna de hombres libres, habian los atenienses suplido la esterilidad de su comarca; y si bien no prevaleció entre ellos el espíritu mercantil, ocupábanse sin embargo en el tráfico con las poblaciones de Tracia y del mar Negro. La participacion que los ciudadanos tenian en las árduas tareas del gobierno, y la costumbre de discutir así los negocios públicos como los privados, dióles facilidad y sutileza en el discurso; y las escuelas establecidas para enseñar á pensar y á dar forma estética al pensamiento, contribuyeron á formar un pueblo escogido, que cosechara y esparciera por el mundo la fecunda semilla del progreso humano.—Y á la verdad, quienes podrian mejor conseguirlo, segun la frase de un historiador contemporáneo, que aquellos que manejaban como libro elemental las obras de Homero; que introducian la poesía en todas las solemnidades de la vida; para los cuales Sócrates razonaba en la plaza; á quienes deleitaba Sófocles en el teatro; Platon inspiraba en el aula; y Demóstenes convencia en la tribuna.

Y sin embargo admira contemplar las maravillas de aquel gigante pueblo, viéndolo casi á la contínua destrozado por interiores contiendas; rindiendo hoy culto, casi de semi-dioses, á los mismos á quienes destierra ó condena á muerte mañana; sacrificándose ahora por ella sus mas valientes héroes, y buscando despues, y aun entrando en tratos durante su desgracia, con los mismos enemigos á quienes combatieron. Tan aparentes fenómenos, no deben sin embargo causarnos estrañeza. Tal ha sido, es y será siempre, la historia de todos los pueblos, porque esa inconstancia, esa lucha eterna, no es mas que el fiel reflejo de la recia batalla que sostiene en el hombre el espíritu y la materia; porque, mientras mayores sean las aspiraciones de aquel, mayores han de ser las necesidades de esta; porque llega un momento en fin, en que la prosperidad y la gloria producen verdadero vértigo, como lo produce

tambien la desesperacion en la desgracia; y roto en tales casos, en las sociedades y como en el individuo, el freno de la razon, se destrozan en el paroxismo de su delirio.

Temístocles, despues de haber salvado á su pátria en Salamina, de haberle hecho levantarse sobre Esparta y sobre toda Grecia, de haber reedificado á Atenas; sustituido el primitivo y mezquino puerto de Faléro, por el espacioso y cómodo del Pireo, habitado como una segunda ciudad y unido á Atenas por la prolongacion de sus murallas; de atraer con magníficas promesas trabajadores y artistas á la capital ateniense; de conseguir, comprendiendo que Grecia estaba llamada á ser potencia marítima, que se aumentase cada año con veinte galeras la escuadra ateniense, llega un dia en que pretende proponer á la asamblea, que hallándose reunidas á la sazon en el puerto de Atenas, todas las naves de Grecia, se las prendiese fuego; y á su vez los atenienses movidos por los enemigos personales del héroe, le acusan de inteligencias con los persas, ó con el espartano Pausanias, que era lo mismo, le confiscan sus bienes, y sufre el destierro, recordando al salir de su pátria, las palabras que su padre le habia dicho mostrándole una barca vieja que se podria abandonada en la playa: «asi abandona el pueblo, á aquel á quien ya no necesita.» Bien hubiera hecho tambien en recordar, que al ser blanco de semejante ingratitud, sufria la ley de la espiacion, pues él habia sido el que envidiando los laureles de Milcíades, no cesó de atizar el popular enojo contra el vencedor de Maraton.

De este modo, aquel hombre tan grande, tan indomable en la adversidad, aunque ménos qne en la próspera fortuna; de tan fácil comprension, como decisiones rápidas y acertadas; de valor tan heróico como previsora prudencia, murió, acaso por un resto del sentimiento de su deber, al tener que cumplir indignos tratos con el sucesor de Gerges; y Arístides, conservando inmaculada su pobreza, á pesar de haber tenido en sus manos el tesoro de toda la Grecia, deja la vida sumido en la miseria de tal suerte, que tiene la República que costear sus exequias y atender á la manutencion de sus hijos.

Á la muerte de Temístocles, Cimon, hijo de Milcíades, y su digno sucesor en dotes de inteligencia, aunque muy superior en rectitud, ocupa

el supremo poder, y completando la obra de los que en él le precedieron lleva la guerra á todos los pueblos donde aun quedaban restos de la dominacion persa en Europa, y á la cabeza de trescientas naves, hace rumbo á la Cária y á la Licia, escitando á la libertad las colonias griegas del Asia.

En vano Artagerges, intenta recobrar á Chipre, reuniendo soberbia escuadra en las riberas del Eurimedonte: Cimon la deshace; apresa las naves enemigas; las tripula con guerreros griegos, vestidos con los trajes de los que acaba de vencer; y aproximándose de este modo al ejército de tierra, le desbarató igualmente, haciendo en él completo estrago, y alcanzando en un solo dia dos victorias, dignas de las de Salamina y de Platea.

No habian de bastar tanta pericia y tanta fortuna sin embargo á impedir que Cimon sufriera análoga suerte á la que sufrió su padre. La envidia espartana llegó hasta el punto de declarar la guerra á Atenas; pero como la apartasen de ella terribles calamidades, puesto que un sacudimiento volcánico derrumbando sobre la ciudad, las laderas del Taijeto, sepultando á 20,000 personas, dando motivo para que á favor de este desastre se levantasen los Ilotas y los Mesenios que sostienen durante diez años una desastrosa guerra civil, y Cimon, temiendo el contagio tratase de persuadir á los atenienses, enviasen socorros á Esparta, no fué necesario mas para que los enemigos de Cimon supusieran que aquella medida de laudable prudencia, tenia por objeto rebajar el poder de Atenas, y le condenasen al ostracismo.

Parecia providencial destino del pueblo ateniense. Los hombres superiores levántanse entre ellos, con la misma facilidad y abundancia que brotan las flores en las orillas del Iliso. Á Cimon sustituye Pericles, que sintiendo latir en su mente el gérmen de grandes ideas, es el principal promovedor del destierrro de Cimon, natural estorbo de sus ambiciosos planes. Su ilustre nacimiento, la hermosura de su cuerpo, la riqueza de su ingenio, la ilustracion de su inteligencia, la dulzura y la energía de su palabra, le atraian las voluntades; y sagáz político trató siempre de aumentar la autoridad del pueblo, con el propósito de que éste pudiera cederle de ella la mayor suma. Protector del mérito, supo

tener siempre contenta á la multitud, ya proporcionando ocupacion en guerras esteriores á los belicosos, ya constante trabajo á los pacíficos, ya ocupacion y recompensas gloriosas al génio.» El Pireo contenia 400 bageles, sin contar los que ocupaban las ensenadas de Munichia y de Falero. Espaciosa vega de 60 estadios circundada de olivares, por entre los que, llevaban sus fecundantes ondas los dos rios del Ática, se estendian entre la ciudad y el puerto. Por los caminos y alrededores, no se veian más que pórticos, pinturas, estátuas ó relieves, inscripciones, columnas llenas de filosóficas máximas, trofeos de armas cogidas á los persas ó á los espartanos, y trípodes de los vencedores en los juegos. El teatro de Baco, admitia hasta 3,000 espectadores; una cantidad equivalente á 42 millones de nuestra moneda, invirtió Pericles en la fábrica de los propileos, magnífico vestíbulo de la ciudadela, lleno de obras de Fidias, de Miron y de Alcmene; fabricó el Partenon, dedicado á Minerva, y el Odeon para los certámenes músicos, justificando el próspero estado de la ciudad y su artístico aspecto, aquellos versos de Lisipo: Quien no desea ver á Atenas es un insensato: lo es igualmente quien la vé y no la admira, y es más insensato aun, quien despues de haberla visto y admirado, la abandona.»

Tanta prosperidad, sin embargo, producian en el interior las consecuencias que lleva siempre consigo la peligrosa embriaguez de la fortuna. El amor á lo bello, origen de tanta grandeza en el arte ateniense, cayó en el abismo de la lascivia; y Aspasia, aventurera nacida en Mileto, y protegida por Pericles á causa de su hermosura, reunió bien pronto á su alrededor los hombres más notables de la culta sociedad ateniense, abriendo el camino á los Frinéas, Thaïs y Erigones, que aunque inferiores en mérito á Aspasia, siguieron sus huellas, y que cultivando á un tiempo mismo todas las artes de la seduccion, y los estudios filosóficos para ejercer sobre sus amantes el doble atractivo de la hermosura y de la intelijencia, así servian de modelos á los artistas como de maestras á la voluptuosa juventud, quedando olvidada en el modesto retiro del gineceo la casta esposa, que apenas ejercia mas funciones en aquella sociedad epicúrea, que las necesarias para dotar de hijos á la pátria.

Y sin embargo la prosperidad de Atenas llega con tales condiciones

á su más alto grado de explendor. Su poder marítimo domina en las costas del mar Egeo y en la mayor parte de las islas del Archipiélago; su comercio ejerce casi el monopolio en las más remotas comarcas; el lujo, pero lujo que pudiéramos llamar fecundo, dá vida á las artes; la llama poderosa de la inteligencia y del génio, resplandece á la vez, en hombres superiores como Sófocles, Eurípides, Lisias, Herodoto, Fidias, Mnésicleo, Ictino, Méton, Hipócrates, Cratino, Aristófanes, Sócrates, Anaxágoras, Apollodoro, Zeuxis, Polignoto, Tucídides, Jenofonte, Platon, Aristóteles, y tantos otros como ilustran el llamado con razon siglo de oro de la historia ateniense, y aun de la historia griega, sintetizado tambien en el nombre de Pericles, esparciendo sus imperecederos resplandores por todos los horizontes del tiempo y del espacio. Atenas ha llegado al apojeo de su gloria, pero aquel momento supremo de su vida, como acontece siempre en la historia de todos los pueblos y de todos los hombres, marca tambien el principio de su decadencia.

Los estados griegos, reunidos por el comun peligro durante las guerras médicas, no podian mirar sin la inquietud que produce la maldita envidia, tanto engrandecimiento, con harto motivo comprendiendo, que su confederacion habíase trocado en un imperio ateniense. La que pudiéramos llamar dieta federal, habia dejado de reunirse; el tesoro helénico estaba á disposicion de Atenas, que habia aumentado los impuestos, exigiéndolos con las duras formas con que se exijen los tributos; y aquella verdadera metrópoli del pueblo helénico, arreglaba los asuntos públicos de todos los confederados por su propia autoridad, llegando hasta á exigir que se prosiguieran y juzgasen por los tribunales atenienses. No faltaban ciudadanos de aquellos estados, que prefiriesen esta jurisdiccion popular de la metrópoli, á los abusos de la aristocracia local; y Atenas hubiera conservado la soberania á que le daban derecho sus grandes servicios en las guerras contra los persas y sus incuestionables adelantos, si lo hubiera sabido sostener siempre como un medio de guardar la necesaria unidad de los Estados griegos, y no como instrumento de intransigente dominacion. Pericles intentó realizar aquel pensamiento; y al efecto comisionó á veinte ancianos, como nuncios de paz y de fraternidad, para que invitasen á todos los

griegos á enviar sus representantes á Atenas, con objeto de deliberar sobre los intereses generales, y establecer firmes concordias y duraderos lazos entre los pueblos de un mismo orígen; pero los espartanos, comprendiendo con la sombría lucidez de los celos, que aquel gran pensamiento encumbraria cada vez más á la capital del Ática, la cual desde entonces apareceria como la metrópoli de toda la Heliada, hizo se malograse tan noble pensamiento de centralizacion y de unidad.

El destino del pueblo griego debia cumplirse. La rivalidad de las dos repúblicas declaróse abiertamente; desapareció toda esperanza de union y de futuras concordias; las diversas familias, los pequeños Estados de aquella poderosa raza, que como el diamante no podia ser atacada sino por ella misma, destrozáronse bien pronto en luchas civiles, tanto más sangrientas y empeñadas, cuanto un mismo vigor y un mismo aliento animaba á los combatientes: luchas que no terminaron sino despues de haber recorrido orgulloso de su triunfo las comarcas todas de la Grecia, el genio del esterminio, degradando el poderoso carácter nacional; deteniendo á aquel gran pueblo lejos de los gloriosos caminos que estaba llamado á recorrer en la historia, y agostando la brillante y expléndida flor de su gigante civilizacion.

Absorta mi fantasía ante los monumentos de la capital ateniense, en recuerdos de gloria, al evocar los de las terribles y fratricidas luchas que contribuyeron á su ruina, apenas detúvose en ellos la memoria, como se detiene poco el viajero en los lugares sombríos y llenos de recuerdos tristes, para encontrar bien pronto tranquilos y risueños valles ó expléndidas llanuras. Así fué, que apenas hizo alto aquella triste facultad de nuestra inteligencia, callado y paciente cronista del espíritu, en la fratricida guerra del Peloponeso, que despues de proseguir con diversa fortuna, destrozándose ambas repúblicas durante 27 años, terminó con una terrible humillacion para Atenas; asistiendo sin embargo, á través de los siglos, al terrible momento en que atacada por la flota de Lisandro, envuelta por los reyes espartanos Agis y Pausanias, destrozada por pequeñas contiendas interiores de audaces sin corazon y sin conciencia, despoblada por el hambre, sin escuadra y sin ejército, prolongó durante muchos meses una defensa que recordaba las gloriosas épocas

de su historia, pero al fin de la cual tuvo que entregarse, aceptando las duras condiciones de su implacable vencedora, viendo demoler los largos muros que la enlazaban al Pireo y sus gloriosas fortificaciones, reducida su escuadra á doce galeras, sujeta á una constitucion oligárquica, que entregó la suerte de los atenienses al capricho de treinta tiranos impuestos por Esparta á su abatida rival, y obligándose para mas vergüenza, á recibir y obedecer las órdenes de Esparta, pagándole además humillante tributo. Dia terrible para los altivos atenienses debió ser el en que vieron demoler aquellos muros y aquellas fortalezas tan llenas de recuerdos gloriosos, al son de flautas y de alegres danzas, con que los aliados de Esparta coronados de flores celebraban su triunfo, sin ver en su envidiosa ceguedad, que aquella victoria habia herido de muerte la causa de la civilizacion griega, preparando los terribles dias, en que perdida por completo la independencia nacional, el Senado romano, pusiera su invasora planta en los estados todos de la Grecia.

Triste aspecto presenta la ciudad de Minerva; mutilada y sin fuerzas, queda en manos de aquella faccion indigna é implacable, cuya traidora influencia veníase notando en todas las desdichas de la pátria, desde las guerras médicas. Los treinta magistrados, no sin razon llamados los treinta tiranos, hacíanse merecedores del nombre de hémovoros, (bebedores de sangre) con que la historia los ha designado, sirviendo descaradamente, no á la causa del pueblo, sino á la de la implacable Esparta. Los crímenes de aquella terrible oligarquia fueron tales, que adquirieron tristísima celebridad, hasta el punto de que Jenofonte, partidario de Lacedemonia y adversario de la democracia ateniense, consignára que los treinta tiranos habian hecho perecer mas atenienses en ocho meses, que habian muerto los peloponesianos en diez años de guerra.

Apoyados por el armosta Calibios, y por un cuerpo de lacedemonios acuartelado en el Acrópolis, desarmaron toda la poblacion, prohibieron las reuniones, cerraron las escuelas, impidieron hasta la enseñanza del arte oratoria, demolieron el arsenal y todas las fortificaciones del Ática, y entregaron al verdugo á los defensores de la ciudad, á los partidarios de las instituciones populares, á los que conservaban incólume el sagra-

do amor de la pátria, y puro el sentimiento de la verdad y de la justicia.

En vano, apenas trascurrido un año de tan terrible tiranía, Trasibulo establece la democracia; en vano diez años despues, Conon, alcanza una importante victoria naval contra los espartanos, cerca de Cnido, y reconstruye los antiguos muros, y consigue restablecer la influencia de Atenas en las islas; en vano Demóstenes, procura levantar enérgicamente con su elocuencia á la pátria y á toda la Grecia, contra Filipo de Macedonia; tantos y tan meritorios esfuerzos eran las últimas llamaradas de luz que se estingue, ó poderosas, pero últimas aspiraciones de doliente que agoniza. La libertad griega sucumbe para siempre en el campo de batalla de Keronea, y jamás vuelve á recobrar Atenas su antigua importancia política.

Sin embargo hay en los pueblos como en los individuos, algo superior que sobrevive siempre á la desgracia. El espíritu se eleva radiante y esplendoroso sobre las miserias perecederas del cuerpo: los gigantes esfuerzos de la civilizacion y de la cultura, viven en las naciones aun despues de su material decadencia, imponiendo digno respeto á sus mismos enemigos.

Así en el año, de triste recuerdo para Grecia, en que tuvo lugar la batalla de Keronea, principia la sabia y patriótica gestion del orador Licurgo, que animado de los mas elevados pensamientos, termina el teatro, construye el stadio, resucita la marina ateniense, y deja sin embargo llenas las arcas del Tesoro; y la pátria de los grandes poetas, de los profundos filósofos, de los hábiles retóricos, de los elocuentes oradores, de los gigantes artistas y de los magníficos monumentos, sigue ejerciendo durante muchos siglos la egemonia de la inteligencia en el mundo antiguo.

Las peripecias del período macedónico apenas cambiaron tal estado de cosas, por mas que una guarnicion macedónica ocupe la colina del Museo, y Demetrio de Falero gobierne la ciudad únicamente con su apoyo. Nueva sublevacion de los atenienses le arroja de ella para dominarla despues con mas rigor; y por último, despues de la varia fortuna de la liga Achea, se vén avanzar rápidamente en los horizontes de la histo-

ria los romanos, que como todos los poderosos, iban preparando lenta y maquiavélicamente su triunfo, el cual esperaban, mas aun que de sus armas victoriosas, de los delirios insensatos de aquel pueblo extraviado y consumido por la fiebre lenta de su desgracia.

El Senado romano implacable en sus ambiciones, pero prudente y disimulado como todas las oligarquias, guardó su máscara de desinterés y de equidad hasta el fin supremo de aquella larga tragedia. Contemplando á su presa, aguardaba con paciente crueldad que fuese á espirar á sus piés. Sus agentes recorrian la Grecia y se sentaban en los consejos de todos los pueblos, é inspiraban sus resoluciones. Sus enemigos, los últimos helenos, envueltos en las redes de una vasta inquisicion, eran denunciados, perseguidos, proscriptos á millares, mientras las discordias intestinas, sostenidas con la mas pérfida habilidad, precipitaban la descomposicion de aquel pueblo agonizante.

Cuando Roma creyó llegado el momento, arrojó en Grecia, despues de quince años de ausencia, los últimos y escasos restos de los desterrados, que llevaron como nuevos elementos, entonces destructores, la desesperacion de su patriotismo, la amargura de sus recuerdos, la indignacion por sus pasados sufrimientos. Demócrito, Dieos, Critolaos, nombrados sucesivamente strategos, tratan de violentar la contraria suerte, y animan á los Aqueos á resistir el poder arbitrario de los romanos; pero no consiguen mas que la gloria de combatir hasta el último extremo, terminando en el istmo de Corinto la libertad de Atenas y de toda la Grecia, convertida en provincia romana, bajo el nombre de *Provincia de Acaia.*

Tal fin habian de tener aquellos estados de tan gloriosa historia y término tan triste, porque el individualismo de cada uno de ellos y las malas pasiones que siempre llevan consigo indiscretos deseos de preponderancia y consejos insidiosos de mezquinas rivalidades, producen tambien siempre tan fatales resultados. Afortunadamente para la causa de la humanidad, si la triste jornada de Leucopetra, acabó con la nacionalidad griega, vencida en los campos de batalla, Grecia quedó vencedora en las serenas regiones de la inteligencia, y alcanzó sobre sus dominadores las decisivas victorias del espíritu, civilizando el genio inculto y

grosero del invasor romano. Sus artes, su filosofía, su literatura, sus ideas, su poderosa vida intelectual, esparciéronse sobre el Occidente inundándole de imperecederos resplandores, como antes habian conquistado el viejo Oriente con Alejandro y los que trás él se sucedieron; y todavía en el siglo IV de la era cristiana las escuelas de Atenas eran el foco de la cultura del mundo, conservándose con igual esplendor en Alejandría hasta la definitiva conquista de los árabes.

Pero no se apagan en un momento los gloriosos recuerdos de la independencia en pueblos como el helénico: todavía Grecia y sobre todo Atenas, hace un noble esfuerzo contra los romanos impulsada por Mitrídates, esfuerzo tambien infructuoso, que ahoga Sila en un lago de sangre, quedando despues sumida en el estéril estupor de la servidumbre. Aquel suelo de héroes, quedó solo para servir de campo de batalla en las guerras civiles de César, representante de la democracia romana y el partido senatorial mandado por Pompeyo; entre los cesarianos y los últimos republicanos; entre los triunviros Octavio y Antonio. Á pesar de esto, el influjo de la cultura ateniense es tal, que la capital de la Ática fué tratada con ilustrada benevolencia tanto por César, como por Augusto y los emperadores romanos que les sucedieron, distinguiéndose entre ellos, Adriano, que terminó el Olimpeum empezado por los Pisistratidas, edificó un nuevo cuartel al E. de la ciudad, llamado de su nombre Adrianapolis, y la dotó de amplios acueductos; al mismo tiempo un afortunado ateniense haciendo buen uso de sus riquezas, Herodes Ático, construia el Odeon y enriquecia el Estadio con sillas de mármol.

Atenas, aunque sujeta al yugo romano continuaba siendo la metrópoli del mundo de la inteligencia, y la juventud romana acudia en tropel á recibir la vida del espíritu en las aulas de su vencida maestra; pero, á partir del siglo de Adriano empieza en Atenas tambien la decadencia de aquella supremacía. Severo, le quita los privilegios que sus antecesores le habian guardado, recordando aquellas célebres palabras de César: «En verdad los atenienses merecian ser castigados; pero en consideracion á los muertos otorgo gracia á los vivos.» Valeriano en cambio les permite reedificar los muros que destruyó Sila;

pero la marcha natural de los acontecimientos hacen que sufra cada vez mayores desgracias. En tiempo de Galieno es presa de una horda de Escitas que invaden la Grecia, y aunque Cleodemo de Atenas y Atenio de Bizancio luchen para salvarla y lo consigan, y aunque mas adelante Constantino y sus hijos la favorecen, los tiempos que ya han de sucederse para Atenas han de ser sombrios y tempestuosos. Dos veces en el siglo IV Alarico se presenta con sus ostrogodos delante de la ciudad, desplegando en aquella ocasion los sitiados su antiguo valor, para rechazar á los bárbaros invasores.

Los ecos de la historia de Atenas van alejándose.

Los vándalos en aquel mismo siglo asolan las costas del Ática.

Los emperadores de Bizancio en vano quieren prestar su débil apoyo á la Grecia, contra las invasiones de los búlgaros y de los eslavos, y menos aun contra los sarracenos. Los primeros se estienden por todo el país; y aunque en el siglo VI, Justiniano hace laudables esfuerzos para volver á Atenas su antiguo esplendor, y fortifica de nuevo sus muros, y Constancio II, la visita, á tanto llega su desgracia, que hasta la historia cierra para ella sus páginas durante siete siglos, sin volver casi á nombrarla hasta la conquista de Constantinopla por los latinos; despues de la cual, habiéndose dividido los cruzados que ayudaron á Balduino IX, conde de Flandes, á coronarse Emperador de Bizancio, se dividieron los estados griegos, tocando á Bonifacio de Monferrato, toda la Grecia, como Rey de Tesalia, dando en feudo á Oton de Larroche la antigua Atenas, primero como Megaskyr (gran señor), y despues como Duque de Atenas y de la Beocia.

Al terminar aquella misma centuria, el Ducado de Atenas pasó á Gualtero de Brena, quien con ayuda de aquel puñado de valientes españoles, catalanes y aragoneses, que habian quemado sus naves en Galipoli, aumentó sus estados hasta el punto de faltar muy poco, para conquistar todo aquel reino. En aquel momento histórico, el nombre de Atenas se enlaza al de España de tal manera, que sus heróicos hijos hacen reverdecer en aquel olvidado territorio, los laureles de Maraton y de Platea. Para su nuevo gefe el conde Gualtero, como ya apuntamos en la introduccion de este libro, acometieron las principales ciudades de Macedonia

apodederándose de Salónica; y cuando faltos de bastimentos, si sobrados de valor, abandonan aquella ciudad, con resolucion que pareceria increible, á no haberla visto confirmada con los hechos, se dirijen á las montañas de la Tesalia, hácense fuertes en admirables posiciones, con gran pericia escogidas, descienden á las fértiles llanuras, pasan á las ricas comarcas de la Acaya y de la Beocia, atraviesan las célebres Termópilas, llegan á la Morea, trasponen las ásperas sierras de la Valaquia, y llegan á los estados del Duque de Atenas, para quien con la rapidez de su marcha triunfante habian recobrado mas de treinta lugares, dejándole en breve, pacífico poseedor de sus dominios.

La ingratitud sin embargo de aquel príncipe, les hace volver sus armas contra él, pues apenas se creyó seguro en su trono trató de desprenderse de los que tan heróicamente se lo habian dado; con cuya incalificable perfidia solo consiguió despertar el justo enojo de sus valedores, que despues de destrozarle el poderoso ejército que contra ellos mandaba, perdiendo la vida en la refriega el soberano, cansados de combatir por ingratos, se apoderaron de Atenas y de sus castillos, y haciéndose dueños de todo el Ducado, ofrecieron su señorío, fieles al recuerdo de la patria, á D. Fadrique de Sicilia, por donde el Ducado de Atenas quedó unido á la corona de Aragon. En ella permaneció durante todo el siglo XIV, siendo gobernada por un virey; y aunque la voluble fortuna hizo que cayera otra vez en poder de extranjeros, el duque de Argos y de Corinto, tanto apreciaron siempre los reyes españoles aquel título de gloria, que casi hasta nuestros dias han venido enorgulleciéndose con los nombres de Duques de Atenas y de Neopatria.

Poco gozaron sin embargo los nuevos dominadores de su triunfo. Al mediar el siglo XVI, el conquistador de Constantinopla, Mahomet II, se apodera de ella, y desde entonces vuelvan á caer en reposo letárgico sus anales. Bajo la dominacion estéril de los turcos, Atenas, como toda la Grecia, abrumada por todas las miserias de la esclavitud, quedó reducida al nivel de sus mismos conquistadores. Acabó de perder lo poco que ya le quedaba de sus costumbres nacionales; olvidó su historia y los gloriosos recuerdos de su esplendor pasado; y la nacion que en los comienzos de la edad moderna, habia llevado con sus hijos, fugitivos por todo el

Occidente, como semilla esparcida por los vientos de la Providencia, los fecundos gérmenes de la civilizacion, produciendo aquel admirable movimiento intelectual, con tanta razon llamado del Renacimiento, llegó un dia, en que tuvo que pedir enseñanza, á los mismos pueblos á quienes habia sacado de la barbarie.

Aquel verdadero letargo de su historia, solamente aparece turbado por dos espediciones de los venecianos, y por último por la conquista de la ciudad, ya próximo á su fin el siglo XVII, conseguida por el Dux Morosini despues de haber conquistado la Morea. Dias terribles y verdaderamente nefastos para los amantes del arte, fueron el 26 y 28 de Setiembre de 1687. Las tropas de la poderosa Reina del Adriático, al mando del Conde de Könisgmark despues de haberse apoderado de la poblacion, estrechaban á los turcos que se habian hecho fuertes en la Acrópolis. Los artísticos templos de Niké, y el mismo Partenon, estaban convertidos en almacenes de pólvora. Los propíleos, en puestos avanzados de los turcos, contra los cuales estremaban sus ataques los sitiadores; cuando de súbito, en el primero de dichos dias, horribles ayes de dolor, á que debieron responder en las regiones de lo infinito los génios del arte, asordaron el espacio, á la derecha de los Propíleos. Una bomba enemiga acababa de caer en aquella preciosa cela, que inflamando la pólvora hizo volar en mil pedazos aquel encantador templo de la *Victoria sin alas*, á la cual así habian representado los atenienses, creyendo que jamás habia de abandonarlos; y cuando apenas habian cesado los lamentos de los heridos en aquella terrible catástrofe, en el segundo de los citados dias, otra bomba cayó en el Partenon arruinando sobre todo la parte de Poniente, haciendo saltar en pedazos aquel glorioso edificio, que hasta entonces habia permanecido intacto. Imposible parece que las baterias de un pueblo tan artista como Venecia lanzasen el fuego destructor contra las obras de sus maestros.—¡Y habrá todavía quien se atreva á dar á la guerra el epíteto de civilizadora!

Con mas humano y civilizador designio, se habian ocupado de ella en los siglos XV, XVI y XVII, los hombres de la ciencia, cuando Atenas era un país casi tan ignorado como la América para los occidentales. El epigrafista Ciriaco de Ancona en la primera de dichas centurias, el pro-

fesor de Tubinga, Martin Kraus en la siguiente, los jesuitas franceses en la décima séptima, y los sabios Spon y Wheler, son los primeros que visitándola con la luz de la investigacion por guia, abren el camino á los viajeros, sabios y artistas, que despues de ellos en el pasado y en el presente siglo, han acudido á recorrer aquellas gloriosas ruinas, para aprender en ellas, para inspirarse, para llorar sobre aquellas venerandas piedras, inmortalizadas por el arte, los tristes estravíos de la locura humana.

Eso que llaman triunfo los hombres, entonando el himno de victoria de la muerte sobre los destrozados restos de la vida, coronó la bárbara empresa de Kônisgmark. Muerto el pachá que mandaba á los sitiados, y muertos tambien sus hijos, los turcos capitularon, obligándose á evacuar la capital en el término de cinco dias, dando la libertad á los esclavos y á los prisioneros, y reservándose el derecho de ser traslados á Smirna; pero bien pronto, y como si la diosa de la sabiduría, al decir de un pagano, hubiera querido castigar á los profanadores de sus templos, la peste se declaró entre las tropas venecianas; Morosini se retira al Pireo, encerrándose en un campo atrincherado, entre este puerto y el de Muniquia, y en el mes de Marzo del año siguiente, Atenas quedó definitivamente abandonada por los venecianos, que como si no estuvieran todavía contentos con su obra destructora, volaron casi todo lo que restaba de las fortificaciones de la Acrópolis, embarcándose para el Negroponto, seguidos de gran parte de la desdichada poblacion, que lloraba inútilmente, renegando de la amistad de los que habian creido sus libertadores, amistad que solo les dió por resultado la pérdida de sus hogares y de su fortuna.

Atenas volvió á caer bajo la dominacion turca, esta vez mas pesada todavía porque les animaba el deseo de venganza contra todos los que juzgaron podian ser partidarios de la causa veneciana; y así permaneció hasta la segunda mitad del siglo anterior, en que sordamente agitado el sentimiento helénico, desde los tiempos de Pedro el Grande (que entonces como ahora, tuvo siempre Rusia su vista fija sobre el Bósforo), se lanzó á nobles pero infructuosas tentativas, para recobrar su independencia. La revolucion francesa conmoviendo al mundo, hizo renacer

de nuevo la esperanza entre los que dia tras dia alimentaban en secreto el fuego sagrado de la libertad pátria. Alejandro Ipsilanti, el poeta Rhigas, y algunos otros patriotas fundan hácia 1798 las *heterias*, ó sociedades secretas, cuya organizacion definitiva tiene lugar en 1814, y que llevando por objeto aparente la difusion de las luces y de las ideas cristianas, colocadas bajo la proteccion de muchos príncipes de la Santa Alianza, tenian tambien por principal propósito propagar la agitacion patriótica y preparar el movimiento libertador.

En vano el famoso y terrible Alí, Pachá de Janina, quiere ahogar en sangre aquellos generosos intentos, que sospecha y sorprende. La bárbara ejecucion de los Suliotas, las numerosas víctimas con que intenta contener los movimientos parciales, que sin cesar se levantan, como las frecuentes chispas que anuncian un incendio reconcentrado, no hacen mas que ofrecer nuevo pábulo al descontento general, hasta que en el año 1821, una insurreccion formidable estalla simultáneamente en la Morea, ó antiguo Peloponeso, en las islas, en la Beocia, y en la mayor parte de las provincias del Norte.

La lucha es gigante y digna de los gloriosos tiempos de la Grecia. Diez años dura con suerte varia, para los defensores de la independencia, y la Grecia inundada de sangre, cual si sintiera renacer en ella, el valor de sus antiguos héroes, levanta sobre sus vastos campos de batalla, á la admiracion de los contemporáneos, los Ipsilanti, los Germanos, los Kolocotroni, los Botzaris, los Kanaris, Miaulis, Maurocordatos, y otros muchos.

Insigne injusticia seria omitir entre ellos el nombre de aquel génio inglés, del autor de D. Juan, de Jorge Byron, el cual hastiado de goces, y abrumado de tedio, se propuso al cabo, por noble objeto de su inquieta actividad, combatir por la libertad de la Grecia.

Desgraciadamente, los griegos, trabajados por influencias esteriores y por una indomable indisciplina, hija del miserable espíritu de division, que constituye uno de los caractéres distintivos de su historia, sin tener todavía terreno firme en que fijar sus piés, sin reflexionar que estaban en frente de un enemigo implacable, y con fuerzas muy superiores á las suyas, debilitaban su energía con inútiles discordias, con

luchas de partidos, y hasta con verdaderas guerras civiles, por lo que abandonados á si mismos, es dudoso hubieran podido triunfar, á pesar de su constante perseverancia y de su indomable valor.

Afortunadamente para ellos, tal situacion no podia menos de inspirar temores á las grandes potencias, Inglaterra y Francia, ante la espectativa de ver á Rusia apoderándose de tan favorables circunstancias, ejercer un previsor predominio como mediadora. Negociaciones sin resultado entabláronse en un principio; pero al fin, unido el entonces Imperio francés con el Reino Unido, firmaron con la Rusia un tratado con objeto de terminar aquella lucha, que tanto perjudicaba al comercio de Europa en Oriente, é intimaron á la Puerta, que si en el término de un mes, no aceptaba la mediacion ofrecida, se pondrian de parte de Grecia, y con todos sus medios obtendrian la paz. El resultado de esta intervencion, fué un armisticio que no vaciló en romper al Bajá Ibrahim, apoyado por los noventa y dos buques que tenia anclados en Navarino. Los almirantes de las tres potencias, reclamaron el cumplimiento de los convenios, y habiéndole devuelto sus comunicaciones sin abrirlas, atacaron á la escuadra otomana, consiguiendo sobre ella completa victoria, en las mismas aguas de Navarino.

Europa oyó atónita la noticia de este golpe inesperado, cuyos efectos para la Grecia fueron decisivos. La independencia fué declarada oficialmente; y decidida su situacion política organizándose en ella por la diplomacia una monarquía constitucional, bajo el príncipe aleman, Oton I, hijo del Rey de Baviera, menor á la sazon, trasladándose la capitalidad desde Nauplia á Atenas en 1835, y tomando personalmente la direccion de los negocios el monarca, ya entonces en la mayor edad. A los nueve años, aquel país, que parece destinado á vivir en contínuas luchas, sufrió las consecuencias de una sublevacion militar, que arrojó de Atenas á los alemanes, proclamando una constitucion en sentido liberal. Sin embargo, no se restableció con esto la deseada calma: nuevas sublevaciones se suceden, y á consecuencia de la de 1862 el rey, que estaba recorriendo el Peloponeso, abandonó á Grecia para siempre, dejando vacante el trono, que ocupa en 1864 el rey actual Jorge, hijo segundo del Rey de Dinamarca, viendo aumentados sus dominios con

la anexion de las islas jónicas, á cuyo protectorado renunció voluntariamente Inglaterra.

Con el recuerdo de sus últimas desgracias, terminaron tambien para nuestro espíritu aquellas horas de insomnio, en que la *loca de la casa*, como llamaba con harto fundamento un filósofo á la imaginacion, despertando á la memoria habia ido recorriendo con ella los grandes períodos de la historia de aquella ciudad, dormida ahora tranquilamente y siempre hermosa al tibio resplandor de blanca luna que envuelve con su manto de luz los monumentos de todas las épocas, como si quisiera unir, al menos en las horas del reposo, los recuerdos que dejaron las generaciones al pasar sobre la superficie de la tierra, ya que parezca estarles vedado mientras viven realizar el generoso sueño de la fraternidad humana.

CAPÍTULO X.

ATENAS.

I.

Situada la moderna ciudad sobre parte de los terrenos que ocupó la antigua, en la llanura principal del Ática, regada por el Cefiso, único rio de aquella comarca que conserva sus aguas en el verano, y el Iliso, mas torrencial que constante, conserva sus tradiciones y su historia, á pesar de las injurias del tiempo y de los hombres. Rodea la llanura el Parnaso con su ramificacion el Egaleos al N. y al NO., el Brilessos ó Pentelikon y el Himeto al O. y al SO., y por el mar el golfo Saronico al S. y al O. El centro está atravesado de Saliente á Poniente por una cadena de colinas llamadas hoy Turko Vuni, que separa el valle del Cefiso del del Iliso, y cuyo punto mas elevado es el Licabeto, ó montaña de San Jorge. Una ancha garganta separa de esta última la roca escarpada del Acrópolis con el Areópago, así como un grupo de colinas mas al O., el Filopapos ó Museo, la colina del Pnyx y la de las Ninfas, que descienden hácia el mar en suaves pendientes. La moderna ciudad está situada á la parte del valle del Cefiso, y por consecuencia al E. y al N. de la Acrópolis, mientras la antigua, en la

época de su mayor desenvolvimiento, abrazaba tambien el S. de la Acrópolis y las colinas del O.

Con la ejecucion de sus modernas barriadas, hechas en gran parte por los planos del arquitecto aleman Schaubert, Atenas es hoy una de las ciudades mas limpias y mas regulares de Oriente, presentando un aspecto enteramente europeo. Dos calles rectas, que se cortan con escasa diferencia en el centro de la poblacion, forman las principales arterias de ella; siendo la una, la calle de Hermes (ὁδός Ἑρμοῦ), que parte de la plaza del castillo y se extiende en direccion NO. hasta la estacion del camino de hierro, donde seencuentra cerca de la iglesia de Agia Triada con la calle de Pireo. La otra, calle de Eolo (ὁδὸς Αἰόλου), empieza en la Torre de los Vientos en el centro de la vertiente septentrional del Acrópolis, y se extiende en línea recta no interrumpida hasta fuera de la ciudad, en el suburbio de Patissia, con el nombre de ὁδός Πατισσίας. El punto de su interseccion con la precedente, cerca del cual se encuentra el café de la bella Grecia (ὡραία Ἑλλάς), y la parte de la calle de Eolo al Sur, sirve de punto de reunion á los modernos y desocupados ó inactivos atenienses, pudiendo compararseaquel paraje con nuestra Carrera de San Gerónimo, entre las cuatro calles é Italianos; y en un bazar cercano encuéntranse reunidos casi todos los trajes populares. En estas principales vias desemboca por ambos lados un verdadero dédalo de callejas irregulares, que forman el núcleo de la ciudad, en las cuales es facilísimo extraviarse sin un guia práctico. Otro grupo de calles se extiende al rededor de la plaza del Castillo y de la plaza de la Concordia (πλατεῖα τῆς ὁμονοιας), al Norte de la ciudad, calles anchas y rectas plantadas de árboles, formando la alegre y moderna poblacion (Νεόπολις). Las dos plazas que acabamos de mencionar están unidas por la calle del Estadio (ὁδός Σταδὶον) y la calle de la Universidad (ὁδός πανεπιστημὶον), encontrándose en esta calle notables edificios, tales como la cámara de los Diputados ó palacio del Congreso (Βουλή); el Ministerio de Hacienda, con un pequeño y apacible jardin de fresca sombra; la pequeña iglesia de San Teodoro, una de las mas antiguas de Atenas; la iglesia católica; el hospital para las enfermedades de los ojos (ὀφθαλμοκομεῖον), las nuevas construcciones de la Academia que el Baron Sina ha mandado ejecutar en mármol pen–

télico; y por último, la Universidad, edificada por los planos del arquitecto Hansen, edificios de que en su mayor parte habremos de volver á ocuparnos; y en la calle del Estadio, el Correo (ταχυδρομεῖου), y el despacho de los vapores griegos. La calle de Minerva (ὁδὸς Ἀθηνᾶς), va directamente al Sur desde la plaza de la Concordia, calle que hácia su mitad se transforma ensanchándose en una plaza que pudiéramos llamar estacion de carruajes de alquiler, hallándose en esta calle el Barvakion ó moderno gimnasio fundado por Barbakes, donde se encuentra la coleccion de la Sociedad arqueológica; y por último de la misma plaza de la Concordia, una calle conduce directamente al Pireo, en la cual se encuentra la Escuela politécnica, para la cual se construia en la época de nuestro viaje un magnífico palacio al lado de otro Museo proyectado en la calle Patissia.—De la plaza del Castillo otra ancha calle conduce al Sur cerca de la Acrópolis hasta el Theseum; no siendo fácil recorrer todas las demás calles aunque tengan nombres, porque la mayor parte de las personas que viven en Atenas no los conocen.

En aquellas calles, donde á cada momento encuentra el arqueólogo motivos de detenerse ante notables restos de la antigüedad, se agita el pueblo griego, en verdad no muy dado al trabajo, presentando por sus pintorescos trajes un espectáculo interesante al poeta y al artista. El mas frecuente de ellos es el nacional griego, que propiamente pudiéramos llamar mejor albanés. Alto *fez* de lana roja, con una larga y gruesa borla azul, característico gorro que se inclina generalmente hácia la izquierda; chaqueta con mangas perdidas y ricamente bordada; chaleco igualmente bordado; camisa de anchas y plegadas mangas flotantes; cinturon de cuero, del cual pende una bolsa tambien de cuero para las armas; la *fustanella*, especie de zaragüell muy ancho y plegado, que mas parece una túnica de blanco lienzo; cortos pantalones; altas polainas rojas, y zapatos con aguda y levantada punta del mismo color, adornada por una borla de lana, zapatos construidos especialmente, sin suela, sino con un cuero en lugar de ella unido á la pala á manera de albarca. Muchos de estos zapatos para las personas mas acomodadas son de cuero de Rusia, que allí naturalmente tiene mucho menos precio que en nuestros mercados. Los trabajadores, la

gente del pueblo y principalmente los habitantes de las islas (νησιῶται), llevan otro traje de orígen turco. El fez es mas bajo y va derecho, en vez de ladearse hácia atrás; la chaqueta corta es de color oscuro; el chaleco rojo; amplísimos calzones de algodon verde ó azul oscuro, dejan ver las piernas desnudas ó cubiertas en la parte inferior con calzas y zapato cerrado. Muchos de los habitantes de las islas llevan tambien el fez aplastado hácia atrás y graciosamente caido á la izquierda, descansando la abundante y poblada borla sobre el hombro del mismo lado; el chaleco va enriquecido con dos hileras de botones, acairelados, dispuestos en ángulo, cuyo vértice truncado se apoya en la cintura ó parte inferior del chaleco; y los anchísimos calzones se sujetan con faja de colores vivos, á lo cual destinan mas de una vez las vistosas *cufias* que les llegan de los mercados turcos. Los cretenses visten de análoga manera, pero llevan botas hasta mas abajo de las rodillas.—Mucho menos vistoso el traje de los beocios, presenta rodeado el fez con una especie de turbante; el chaleco es liso; la fustanella ó zaragüell, menos ámplia; y lleva encima de la chaqueta á manera de anguarina, un saco sin mangas, pasando á través de la abertura para los brazos, la ajustada manga de la chaqueta.

Hay una clase especial entre estos característicos trajes, que es el que visten los llamados *palikaris*, gente que guarda no poca analogía con nuestros matones ó *gente del bronce*. Las prendas que le constituyen son las mismas que describimos al principio, como traje esencialmente albanés; pero todos los colores del traje son mas vivos; se mezcla en sus bordados alguna vez el oro y la plata; y sobre las caderas llevan una ancha faja de seda ó lana, por encima de la cual asoman, haciendo bravucona ostentacion de ellas sus dueños, labradas coces de orientales pistolas, y gumias. El mismo traje con aditamento de sable corvo pendiente de un cordon de lana ó seda, y una larga escopeta á manera de espingarda, es el de los bandidos, tan tristemente célebres en los últimos años.

En tiempo de frio, todos llevan indistintamente una especie de capa grosera ó capuchon tejido con pelo de cabra, á la cual llaman tambien *capa* κάππα.

Las mujeres visten con preferencia á la europea, ó sea, como allí se dice «á la franca;» notándose solo entre las del pueblo el fez con una larga borla sujeta á un cordon de oro. Sin embargo en algunas localidades conservan especiales trajes. Las mujeres de los paisanos albaneses llevan todavía el que las caracteriza, y que consiste en una larga camisa bordada por la parte inferior y en las mangas; con un cinturon anudado muy bajo, y encima un vestido de lana, corto y blanco; y el cabello, lo mismo que la garganta, adornado con monedas unidas las unas á las otras, costumbre muy generalizada en todo Oriente. Las del Peloponeso usan pequeño y gracioso fez derribado sobre el lado izquierdo con grandísima borla de seda que cuelga de un cordon de oro y que baja hasta la cintura, gustándoles llevarla delante del hombro; airosa chaquetilla abierta por el descote, sujeta al talle, adornada con ricos bordados, y saliendo tras de la manga de ella otras anchísimas y largas figurando ser las de la camisa, y la falda del ámplio vestido sin adorno alguno. Las de Eleusis llevan túnica larga con bordados en la fimbria, y en las mangas; zapato á la europea de ancha y cuadrada punta; delantal listado; camisa bordada; faja; saco abierto ó anguarina que llega á las corvas, adornado con trencillas y bordados; largos collares que descienden hasta mucho mas abajo de la cintura; y una airosa toca ó velo que les envuelve la cabeza. El conjunto de este artístico traje es tanto mas bello, cuanto que en sus adornos se ve la buena tradicion del arte ornamental griego.—Parecido á este traje es el que usan algunas atenienses de los alrededores de la Acrópolis, viéndose lo mismo en unos que en otros bajo el velo, y á manera de diadema sobre la frente, monedas sujetas á una cinta ó cadena. Las atenienses sin embargo no llevan delantal, los adornos de la túnica son sobrepuestos, y rematan en línea ondulada ó de puntas curvas, y se nota en ellos mayor lujo, lo que sin embargo les quita el carácter *purista* que distingue los trajes de las eleusinas. Las mujeres de la isla de Idra recuerdan en los suyos á las de nuestras provincias meridionales. Sobre la ancha falda á la «franca,» visten ceñido jubon de terciopelo ó tela de lana oscura á manera de las del Peloponeso, con las mismas amplísimas mangas rebasando de la corta chaquetilla, y en la cabeza vistoso y grande pañuelo anudado

delante de la barba, á la manera que lo llevan las mujeres de la huerta de Murcia, Valencia ó Andalucía.

Y puesto que de mujeres griegas hablamos, vamos á consignar un hecho, que acaso desagrade á aquellas beldades de las orillas del Cefiso, pero que no por eso será menos cierto. En Atenas, como en toda Grecia, mientras en los hombres se encuentran nobles aposturas, rostros de varonil belleza, conservándose la raza que sirvió de modelo á Fidias y Praxíteles, en las mujeres se ha perdido por completo el antiguo tipo de las Frineas: solo en algun apartado valle de las montañas encuéntrase hermosa escepcion de esta regla, como si quisiera la naturaleza demostrar con ello, que á las frecuentes mezclas de razas, que muy tarde llegan á los apartados retiros, y á la impureza de las costumbres griegas, una de cuyas notas características es la extraviada corriente de la brutal y asquerosa sensualidad, se debe el rebajamiento del nivel estético en la mujer, en la digna depositaria de sus encantos por sábio designio de la Providencia.

Pero si por estas ú otras ignotas causas la mujer griega de hoy no brilla por la hermosura que en otros tiempos fué causa de sus mejores dias de gloria artística, en cambio no ceden la palma á las mujeres de Occidente en cuanto concierne á discrecion y cultura. En Atenas, lo mismo que en todos los pueblos que recorrimos de Levante, las mujeres griegas ó de educacion griega tienen una instruccion que muchos hombres de nuestros mejores círculos envidiarian; y rara, muy rara es la que no posee con perfeccion dos ó tres idiomas á mas del suyo; aquel hermoso idioma griego, tan filosófico, tan científico, tan abundante en sus raíces, tan libre en sus construcciones, tan múltiple en la composicion, tan claro y flexible para las ideas mas delicadas, la mas bella y armoniosa que hablaran los hombres, y que en la Ática llegó á su mas alto grado de perfeccionamiento. Por ventura, si aquel riquísimo lenguaje se bastardeó en la Edad media y en la moderna, con la mezcla de idiomas estraños que los diversos dominios que allí se sucedieron llevaron á ella, hay desde hace algunos años una verdadera reaccion hácia el antiguo y puro ático, reaccion á que contribuye en Grecia especialmente la mujer.

El mismo movimiento de verdadero progreso, volviendo la vista á las fecundas enseñanzas de lo pasado, nótase en el arte. Estudiando los modelos que por todas partes ofrece la ciudad de Minerva, se ha llegado á formar ese buen gusto, no sin razon llamado neo-griego, que empezó á dar á conocer dignamente entre nosotros el distinguido é inolvidable arquitecto Gándara, y del que desgraciadamente se está abusando hasta convertirlo en un estilo híbrido y casi barroco. Nuestro compañero de comision, el distinguido artista Velazquez, tuvo la fortuna de estudiarlo en sus mismas fuentes, y abrigamos la esperanza de que contribuirá con sus obras á generalizar este estilo que, adaptándose á todas las necesidades de las civilizaciones modernas, se distingue por su severa sencillez y al mismo tiempo por su esquisito y delicado gusto.

El viaje á Atenas debiera ser obligatorio para los jóvenes pensionados que enviamos todos los años á Roma, si se desea que el antiguo arte griego sea bien conocido y pueda tener fructuosas aplicaciones en nuestra patria.

Muchas de esas condiciones de construccion que hoy se desean en las modernas capitales, encuéntranse en las edificaciones atenienses. Las casas son generalmente de poca altura, no pasando á lo sumo de dos pisos, y teniendo en lugar de los pesadísimos tejados que cubren la generalidad de las nuestras, alegres terrados, que traian á mi memoria los de las poblaciones de las levantiscas costas españolas, en que pasé mi infancia. La distribucion interior es acertada, y la luz y la ventilacion penetran hasta los últimos rincones de las casas, encontrándose apenas esos desdichados y asfixiantes calabozos con escayola y colgaduras, que con el título de alcobas hay en lo mas recóndito y menos ventilado de nuestras habitaciones de Castilla. Pequeños jardines preceden al edificio, y es frecuente, para dar mas cómoda distribucion á las casas, que la escalera esté por la parte exterior, dejando alegres y vistosas terrazas, en lo que aquí son oscuros y pobres descansillos. No somos arquitectos, aunque amamos esta manifestacion del arte como á todas ellas: acaso por esta razon no se dé valor á nuestras palabras, por los que á la arquitectura viven dedicados; pero yo les aconsejaria, si quieren causar

un verdadero cambio en la construccion y en la ornamentacion, que estudien los edificios de Atenas, así los de su época de gloria como los que se hacen hoy, inspirándose en aquella inagotable y purísima fuente. Si el carácter del arte en nuestro siglo es la universalidad y el enciclopedismo; si para cada edificio, debe construirse y ornamentarse en armonía con su destino y con la historia de su destino; si en las construcciones civiles mas que en otras algunas ha de notarse esa libertad de pensamiento que puede convertir hasta una sencilla y modesta casa en un verdadero monumento de buen gusto y de acierto artístico, no lograrán nunca realizar estos nobles propósitos, si no estudian en el lugar mismo que inmortalizaron los grandes maestros, el arte helénico.

Pero tiempo es ya de que recojamos el vuelo á nuestra fantasía, pronta siempre á dejar el árido campo de la investigacion por el mas libre de las consideraciones artísticas, y que veamos los resultados que esa misma investigacion ha dado, realizada por sabios arqueólogos, acerca de las diversas alteraciones que ha sufrido aquella ciudad en su extension y en sus monumentos, desde los primeros tiempos de su historia, para pasar despues á estudiar los monumentos mismos, con la detencion que merecen, expresando los juicios que este estudio nos sugiera, así en el terreno de la crítica como del arte.

II.

Al llegar á esta parte de nuestro trabajo, cumple ante todo á nuestra lealtad hacer una explícita manifestacion. Deseando dar á conocer á nuestros compatriotas los últimos adelantos de tales trabajos, unidos á nuestras propias observaciones, no solo hemos estudiado las obras de viajeros distinguidos y de arqueólogos eminentes, sino que hemos procurado haber á la mano las últimas publicaciones que se han hecho sobre la materia. En Atenas tuvimos la fortuna de conocer y de tratar al entonces dignísimo jefe de la célebre Escuela francesa de Ate-

nas, Mr. Emilio Bournuf, y despues hemos visto la obra en que á la sazon se ocupaba, sobre la ciudad y la Acrópolis, mas aun en lo relativo á la parte topográfica é histórica que artística; y para esta parte de nuestro estudio, á él tendremos en primer término por guia, puesto que sus acertados juicios los vimos confirmados por nuestra propia observacion.

Penetrando con su ilustrado pensamiento en aquellos primeros tiempos en que el Asia, como toda la Grecia, estaba inhabitada, y con la ayuda de la ciencia geológica, en los misterios de tan remotas edades, encontramos que las fuerzas ignotas que transformaron una parte de la corteza sólida de nuestro planeta, agitándose allí con poderosísima energía, produjeron las abundantes montañas que dan tan accidentado y pintoresco aspecto al territorio ateniense. Una circunstancia notable concurre en aquellas montañas, que es la falta casi total de estratificacion en las grandes masas calcáreas que las coronan, y que parecen brindar con sus hermosos mármoles al arte; tácita oferta que no despreciaron los artistas helénicos, dando á aquellas insensibles masas calcáreas la vida imperecedera de la gloria.

Y sin embargo, aquellos trozos inmensos de blancura inmaculada ó de brecha rosácea, cuyos intersticios están llenos de finos cristales y mármoles que la mano del hombre convirtió en dioses, estuvieron en los tiempos de su formacion en estado de pasta acuosa por el calor que reinaba bajo de ellos, cristalizándose con el tiempo por los enfriamientos posteriores de la superficie terrestre. Al consolidarse las masas calcáreas profundamente en el suelo, por su mismo estado primitivo acuoso, comprimieron la materia esquistosa que forma entre ellas anchas capas, y la levantaron y plegaron de mil maneras. Las tierras arcillosas y el detritus mas menudo de los esquistos arrastrados por las lluvias, fueron ocupando las partes cóncavas de las montañas, las orillas de los torrentes y el fondo de las llanuras, y de este modo tuvieron aquellas montañas la vida de las flores en sus valles, la vida del arte en su frente.

No se encuentra alrededor de Atenas ningun terreno de orígen lacustre, siendo necesario para encontrarlo dirigirse hácia el Norte, en el

pais accidentado de Oropos; resultando que el suelo ateniense no alcance mas que la mediana fertilidad que ya notamos en el capítulo anterior, creciendo solo en las masas calcáreas de las montañas escasos y enanos pinos, pequeñas encinas formando matorrales, el medicinal euforbio, amargas retamas y multitud de pequeñas y olorosas plantas, propias de tales terrenos. En zonas mas inferiores las mismas calcáreas dan vida al olivo bravío, al lentisco y al madroño, siendo mas fértiles los esquistos, porque entre sus capas retienen la humedad producida por las lluvias y el rocío. A esta diferente vegetacion se deben las diversas tintas que ofrecen en lontananza las montañas del Ática, azulada y casi uniforme la de la zona superior, ó sea de las capas calcáreas; oscuras las de la zona inferior, ó de los esquistos, por la vegetacion que los cubre.

En aquellas colinas, en casi toda la extension de aquellas montañas, apenas se reconoceria la huella humana en medio de los tomillos de las regiones medias, si no fuera por la abundancia de fragmentos de vasijas rotas que con mucha frecuencia se encuentran; tierras cocidas para los primeros usos de la vida, que son el mas perdurable testimonio de la presencia del hombre en los lugares donde se hallan, mientras todos los demás materiales que emplea en sus obras de arte desaparecen: aprovechándose de ellos para diversos usos, y hasta los trozos de las estatuas para hacer cal, los menudos fragmentos de cerámica completamente inútiles quedan abandonados, sirviendo providencialmente su misma inutilidad para segura guia de la investigacion científica.

En todas las quebradas y los barrancos de las montañas atenienses, encuéntrase su parte media cubierta por un terraplen, ó aglomeramientos de tierra de algunos metros de espesor, en los cuales los torrentes se han ido abriendo paso, corriendo entre dos paredes verticales sobre la roca desnuda. Comparando aquellos dos muros terrosos fácilmente se comprende que las capas superpuestas de uno y otro lado se corresponden entre sí, y que por lo tanto hubo un tiempo en que formaban un solo cuerpo y una superficie compacta. Aquellos cortes dados por las aguas, permiten ver las diversas capas de tierra: en muchos sitios encuéntranse fragmentos de cerámica ordinaria, hasta

en las capas mas inferiores; y esta circunstancia, y la de que el torrente no ha podido correr por otro sitio que por aquel repliegue de la montaña, buscando su natural depresion, permite conjeturar que en una época muy remota no debió existir aquel terraplen, porque la montaña estaba cubierta de vegetacion que le impedia desprenderse de su capa de tierra vegetal; y que habiéndose establecido los hombres en sus vertientes y destruido las plantas para los usos mas necesarios de la vida, principalmente para obtener combustible, las aguas de las lluvias arrastraron las tierras depositadas en los terrenos donde las condiciones de estos hacian se detuviesen, cubriendo con ellas los escasos restos de aquellas gentes indudablemente prehistóricas.

Por desgracia aquel sistema, propio solo de gentes primitivas ó de la imprevisora ignorancia, continua en el territorio ateniense. Los pastores, como sucede tambien en muchas comarcas meridionales de España, para obtener buenos pastos queman los montes, cuyas cenizas son indudablemente un buen abono, pero llevan la esterilidad al país, privándole de la fecunda influencia de la vegetacion forestal, base de todas las demás. Innumerables rebaños de cabras y de machos cabrios devoran los nacientes pimpollos con que la naturaleza procura remediar sus pérdidas, y habiendo con tales medios desaparecido los bosques en las cercanías de las poblaciones, y encontrándose tan pocos que han podido librarse de la destruccion por su distancia, en parajes á donde la falta de caminos impide recurrir, se arrancan hasta los pequeños chaparros cuyas tenaces raices parecian advertir al hombre su imprevision, mientras las lluvias torrenciales completan la obra esterilizadora, arrebatando á las montañas y á las colinas la poca tierra que les queda, y llevándolas al mar.

El arrastre de las tierras de la montaña á la llanura, como en todos los paises accidentados, verificábase desde la mas remota antigüedad. Hácia la parte del NE. la llanura inclinada que se estiende desde los olivares y la cadena del Cordyale, están cubiertas de una espesa capa de tierra roja de cerca de diez metros, en cuyas capas inferiores encuéntranse tambien fragmentos de barro cocido; y lo mismo sucede al pié del Licabeto, de San Emiliano y de Turco-Vuno, que se estienden al N.

y al NE. de la ciudad. En esta, todo el valle que de la plaza de palacio y de las calles de Adriano y de Kydathénéa, desciende hasta la estacion del camino de hierro, está cubierta por espesa y profunda capa de tierra, acumulada desde los tiempos mas remotos, pudiendo asegurarse que en ninguna parte las escavaciones verificadas con diversos fines hayan llegado hasta la superficie primitiva de la roca, de donde resulta que no han podido ser reconocidas las últimas capas del terreno así acumulado, para buscar en ellas los restos de la primitiva civilizacion local.

Para representarse aquellos lugares tales como se encontraban antes de la llegada de sus primeros habitantes, hay que hacer abstraccion de las capas sucesivas que en ellos fueron depositando los siglos que pasaron; y hay que reponer en las rocas las partes suprimidas en los tiempos helénicos, la poca tierra roja que tenian en sus repliegues y en sus cavidades, y la vegetacion que en ella florecia; encontrándonos á los primeros pasos dados en esta abstraccion investigadora, que la superficie de la ciudad y de la Acrópolis ha cambiado por completo. La tierra primitiva, compuesta de arcillas rojizas, ha sido reemplazada por otros vegetales de gran fuerza germinadora, en las que crecen el *parhenium*, la manzanilla, el cardo de artísticas hojas, las vigorosas y ásperas ortigas, los amarantos de gruesas y vistosas hojas, los geranios de blandos tallos, y el amarillo jaramago, que se come en Atenas con el nombre de *roca*, plantas todas que no crecen sino en buenas tierras, y que se buscarán en vano en las colinas de alrededor. En lugar de estos vegetales que hoy la cubren, la roca, antes de haberse convertido en ciudadela, produciria solo el tomillo, la salvia, acaso el lentisco y el olivo bravío, cubriéndose en primavera con las azules flores del azafran, las odoríferas del muscari, las rojas de los silenos, las flomidas ó candelarias de oro, y las anémones de matices varios, como se cubren hoy las colinas cercanas.

La roca misma de la Acrópolis distaba mucho de presentar el aspecto que hoy tiene. Habiendo los antiguos griegos tallado en ella á pico tres planicies; terraplenado otras partes; levantado en la parte baja ó á la mitad de las vertientes superiores, edificios, tantas veces reparados, aumentados ó reconstruidos, el aspecto de la histórica montaña ha

tenido que quedar desfigurado. Casi implosible es explicarse las salientes numerosas y los escarpes que tenia por la parte del Oeste, al tropezar nuestras miradas con muros, con escombros ó con terraplenes. La gran depresion del lado oriental desapareció trás la muralla de Cimon; y pendientes taludes formados por grandes masas de escombros, rodeándola, han acabado de quitarle su aspecto primitivo. Para representársela tal como fué antes de que la hicieran célebre los hombres con sus obras de arte, es necesario quitar aquellos enormes terraplenes, los muros que la coronan, las fortificaciones que la ocultan, los templos á que sirve de gigantesco pedestal, y rehacer su superficie desigual y *rugosa,* volviéndole todo lo que el trabajo humano le ha quitado. Entonces la veríamos, no como una elevada planicie, sino como un macizo escarpado lleno de salientes desigualdades por la parte del Oeste, terminado en su parte superior por una cima muy inclinada al Occidente, y cubierta en todos sus intersticios con las mismas plantas que sus compañeras de alrededor alimentan todavía.

Desde aquella roca desierta y cubierta de matorrales, rodeada de otras alturas que presentaban su mismo aspecto, no se veian ni campos cultivados ni bosques de olivos. Una vegetacion viciosa y salvaje cubria los valles que fueron despues Melito, Collytos y el Ceramico. En los parajes mas resguardados, aunque de tierras ligeras, corrian entre los mirtos, las adelfas, los euforbios, los tamariscos, los vitex ó *agnus castus* dos riachuelos que fueron el Iliso y el Cefiso, y sus aguas se perdian en un pantano á la orilla del mar.

«Los hombres que llegaron á poblar aquel desierto fueron conducidos por los dioses de la luz, por aquellas figuras alegóricas de la astronomía primitiva, Apolo, Artemisa, Atena, que eran, el sol, la luna y la aurora. Del país de Efeso, Apolo habia llegado á Delos, siguiendo como Helia un rayo solsticial. Segun otros, habia nacido en Delos, y de allí, en tres pasos, como Visnú, habia alcanzado á la divina Atenas, y Crissa, que al primer rayo de la aurora partió de Delos el dia del solsticio de estío. Artemisa, su hermana, habia dejado su blanco resplandor sobre del Acrópolis; pero la gran divinidad hija del cielo que ocupó la cima, fué la Diosa Aurora, Atena, que dió su nombre al país. Allí quedaron

localizados los grandes mitos de Atenas y Poseidon, de Cecrops y sus hijas, de Paudion y de Erecteo, de Teseo, Hipolito, las Amazonas, los Eumolpidas, Edipo, las Eumenides, Baco mismo y Demeter, que dieron orígen á las mas grandes concepciones de la literatura y de las artes. Despues viene la monarquía feudal, las libres instituciones de Solon y Clistenes, las asambleas populares celebradas en una colina, enfrente del templo de sus dioses, donde fueron discutidos y definidos los grandes principios de las civilizaciones.»

Despues de aquel período primitivo, la mirada nunca satisfecha del investigador encuentra en Atenas las huellas de un pueblo de poderosa actividad, que apenas se conoce mas que por los restos de sus obras colosales, y á quienes la historia ha dado el nombre de ciclópeos ó pelasgos.

Como pertenecientes á ellos, tiénese en Atenas el muro que se conserva en el ángulo sudeste de los Propíleos; muro de la primera época de aquellas colosales edificaciones, pues está formado con grandes trozos de piedra, escogidos, pero no labrados, rellenando los huecos que naturalmente habian de dejar sus desiguales cantos, con piedras mas pequeñas. Gigante muestra de las fortificaciones que primitivamente se hicieron en la célebre montaña, conservada con escelente acuerdo por Pisistrato, y despues por Pericles, cuando construyeron, el uno la gran puerta de entrada del Acrópolis, y el otro los Propíleos, sirviendo hoy todavía, á pesar de los siglos transcurridos, para sostener por aquel lado la explanada de Artemisa.

Difícil es averiguar como continuaria este muro á partir de dicha puerta de Pisistrato, pudiendo sospecharse que se encuentre otro fragmento detrás de la Pinacoteca, cuando se hayan terminado las obras, que pudiéramos llamar de exhumacion, emprendidas en el Acrópolis; pero de cualquier modo tiene todos los visos de la probabilidad la conjetura de Mr. Bournuf, de que toda la roca estaba, al ménos en la parte occidental, rodeada de un muro ciclópeo, y que este muro ocupaba el borde del escarpe donde hoy está la Pinacoteca, habiendo por lo tanto una union entre este y el punto donde se elevó mas tarde la puerta de Pisistrato. Examinando con detenimiento las puertas de los recintos pe-

lásgicos todavía existentes, se vé que se colocaban con una mira estratégica en los ángulos entrantes para poder lanzar cruzados contra los sitiadores los tiros de sus armas arrojadizas; de modo que la puerta *ciclópea* principal debió existir despues donde se hizo la de Pisistrato.

Para poder seguir las deducciones y conjeturas acerca de las obras pelásgicas que además de la indicada hubo en la roca del Acrópolis, establece el mismo anticuario con grande acierto premisas históricas de la mayor importancia. Los cultos localizados en ella lo fueron desde los tiempos mas remotos; todas las tradiciones están de acuerdo para demostrarlo, y en Homero se encuentra (1) ya mencionado el Erecteon. Los Arias que poblaron la Grecia y llevaron los mitos desde mucho tiempo hacia ya formulados en el Asia central, de donde venian, conservaron los nombres arios de las divinidades y de los héroes legendarios, como ha demostrado con gran lucidez el mismo autor en su leyenda ateniense, demostrando que el mismo Cecrops, que para más sensibilizar la historia se presenta como personaje de existencia real y verdadera, no es mas que un desenvolvimiento del *Caçiapa* de los indios, ó sea una de las formas míticas y litúrgicas del sol, lo mismo que Erecteo.

Las divinidades adoradas sobre el Acrópolis conservaron hasta el fin de la historia del pueblo griego el mismo lugar y las mismas advocaciones que tuvieron en su orígen. Cuando se reconstruyó el Partenon, una necesidad astronómica, y por consecuencia la voluntad misma de los dioses, obligó á los arquitectos á llevarle 2m81 mas al Norte, y el altar de Minerva sufrió esta misma alteracion, si bien una y otra fueron verdaderamente insignificantes. El Erecteum fué reconstruido hácia la misma época, y lo fué en el mismo lugar que antes estaba. Ergané, Artemisa y Niké, se levantaron tambien en su antiguo sitio. La grande Atenas-Promachos de Fidias conservó, no solamente el sitio, sino hasta la orientacion que habia tenido, aunque no estuviese en armonía con la de los Propíleos, pudiendo deducir de todo ello que una tradicion muy poderosa y por consiguiente muy antigua debia estar unida á cada estatua y á cada ídolo, fuera como quisiese, que le habia precedido.

(1) Il., II, 547.

Lógica deduccion tambien de estos antecedentes, y del epíteto *promachos*, que quiere decir, la que combate delante, es que el recinto ciclópeo superior, como sucede en casi todas las antiguas Acrópolis, pasase por detrás de esta estatua, y que tuviese allí una puerta avanzada hácia el Norte y ganando la saliente de la roca que cubre la caverna conocida con el nombre de *Agrautos*. En la vuelta de esta saliente se encuentra una especie de barranco ó quebradura, punto vulnerable para la defensa de la montaña, sobre el cual hubo de fijarse la atencion de los primitivos atenienses, pues allí sobre todo, en tiempo de Pausanias, notábase que se habian hecho los mayores esfuerzos para la defensa por los pelasgos; demostrando el nombre *Hyperbios* (excesivamente fuerte) y la leyenda de *Agrolas*, hija de Cecrops, que en aquel punto los hombres de remotos tiempos habian elevado un muro de enormes y toscas piedras.

No es inverosímil que los recintos situados mas abajo, es decir los de Artemisa y el de Atena Niké, hubiesen formado tambien en aquella remotísima época lugares fortificados, como puntos avanzados de defensa para proteger el recinto superior. Si se admite que este tuviese su entrada cerca de la Minerva Promachos, continuaria necesariamente mas allá hácia el Sur, separando el de Ergané del de Artemisa en el mismo paraje en que fueron separados mas tarde cuando se hicieron las explanadas. El fragmento de muro todavía existente demuestra además, sin género posible de duda, que esta última estaba separada de la Victoria, á la cual quedó la saliente de roca del Pyrgos, para defender por aquel lado la entrada.

En el eje de los Popíleos, Mr. Beulé descubrió un resto de muro poligonal, con piedras talladas, indicándonos ya la segunda época del arte pelásgico, cuyas caras labradas miran hácia el Norte; muro que no descendia ciertamente mas abajo que la saliente de la roca, sobre la cual se hizo la escalera de los Acciaiuoli, durante la dominacion italiana, pues segun las acertadas observaciones de Mr. Bournuf, mientras las murallas del gran siglo helénico se estendieron por las vertientes de la roca, las de los tiempos primitivos coronaban solo su cima. Así es, que poco mas abajo del punto en que termina dicho muro, vol-

veria hácia el Sur, ceñiria la roca, y despues se dirigiria hácia el Este para unirse á la puerta que por aquella parte habia, y por el otro lado debia volver al Nordeste hácia adonde está el pedestal de Agripa, uniéndose al del otro recinto. Aquí debia haber otra puerta. Es cosa fuera de duda, que la llamada escalera de Pan, es tambien de la misma época pelásgica, y por consiguiente de la misma época del muro de que acabamos de hablar. Esta subida, que tiene hoy cincuenta y dos gradas visibles, no está todavía completamente descubierta en sus dos extremidades; pero aun cuando no seria fácil decidir cuál seria el estado en que estuviese el punto de donde arrancara su parte inferior, sí puede conjeturarse que por la superior debia tener algunos escalones más que la condujesen á lo alto del escarpe y enfrente por lo tanto del muro pelásgico, que, á no dudarlo, debia tener por aquella parte una puerta de comunicacion con la escalera. Esta puerta, para su defensa, estaba dominada por el muro de circunvalacion que rodeaba la roca de la Pinacoteca, como la otra de que hablamos hace poco estaba defendida por el bastion de Niké. Delante del paramento del muro poligonal, todavia existente, el suelo está compuesto de fragmentos modernos que las lluvias han arrastrado, ó que se han acumulado en aquel lugar en tiempos de los duques florentinos.

A lo expuesto está reducido lo que resta en la Acrópolis de Atenas, de los remotos tiempos pelásgicos, restos que, estudiados sobre el terreno, demuestran que las fortificaciones, ya mas conocidas, de tiempo de Pisistrato, no difieren mucho de las de los pelasgos, en cuanto á su disposicion, sirviendo de base para una y otras la configuracion de la roca.

Además de estos importantes fragmentos, la tradicion pelásgica encuéntrase en otros monumentos posteriores, tales como los recintos sepulcrales de Agia-Trias, sostenidos por silleria poligonal, lo mismo que la antigua fortificacion de Salamina, construcciones ambas en las que se halla la manera de construir propia del segundo período de las edificaciones de aquel pueblo que precede en las comarcas griegas á los helenos, los cuales emplean un sistema distinto del anterior; á cuyo arte de construccion helénica sirve de nota caracteristica la igualdad con que la silleria de los muros está labrada en ángulos rectos, y en

hiladas horizontales. Algunas veces las piedras no son iguales entre sí, y suelen tener partes salientes; pero cuando tal acontece, encajan estas sus ángulos en otros entrantes del sillar con que se unen, lo cual sucede por excepcion, pues en las construcciones de cierta importancia tienden á ser los sillares iguales entre sí en todos sentidos, resultando los muros completamente *isódomos*. Esta tendencia á la uniformidad no se encuentra sin embargo en todas las obras de las mejores épocas del arte ateniense: en las partes inferiores y de cimentacion de los edificios de tiempo de Pericles, mas se nota el deseo de la solidez que la regularidad en las hiladas, empleando en ellas materiales de obras mas antiguas, aunque en las partes superiores los edificios alcanzan una perfeccion nunca despues conseguida; estando mucho mejor construidos en las mismas partes inferiores los monumentos de la época de Pisistrato, porque no utilizaban en ellos materiales de monumentos anteriores. Esta diferencia fácilmente se comprende estudiando las obras del Partenon pertenecientes á uno y otro período.

Cómo se verifica el tránsito de la construccion poligonal á la construccion horizontal ó helénica, á pesar de que en opinion del citado Mr. Burnouf no tiene fácil explicacion, nosotros la encontramos en la natural tendencia del hombre á perfeccionar todas las obras de arte, buscando en ellas la regularidad, el ritmo, que es una de las primeras condiciones de la belleza.

En cuanto á los materiales de construccion, encuéntrase tambien notable diferencia entre las obras primitivas y las helénicas. Aquellas están compuestas de piedras tomadas en el mismo paraje, y que por consiguiente son de la misma naturaleza que la roca sobre la cual se edificaba, material que en el Atica era una calcárea metamórfica rojiza que se eleva en trozos enormes sobre todas las colinas. Esta piedra es dura y de corte irregular, siendo difícil tallar en ella superficies planas y ángulos rectos sin que salten pedazos, pero recibe muy bien la talla poligonal, y puede formar de este modo hermosa sillería, como se vé en los recintos funerarios de Hagia Trias: así está construido tambien el gran muro, que forma la curva exterior del Pnyx, muro cuyas piedras tienen mas de dos metros de espesor, resultando perfectamente unidas,

circunstancia que indica una época mucho mas reciente, y aun acaso posterior á los grandes edificios de Atenas.

Es muy raro que esta piedra, rebelde al cincel, se encuentre empleada, en las construcciones isódomas; sin embargo consérvanse trozos de esta clase de material en el Acrópolis, hácia el ángulo meridional del muro de terraplen entre las explanadas de Artemisa y de Atena-Erganè. En cambio casi todas las piedras empleadas en las construcciones helénicas, son de calcáreas no metamorfoseadas, ó de mármol. En Atenas encuéntranse además dos diferentes clases de materiales procedentes del Pireo: la piedra porosa, granulosa y blanda, que fácilmente se desmorona, la cual se empleaba para el interior de los muros gruesos, y la piedra dura, con restos mas ó menos determinados y abundantes de conchas, para los paramentos exteriores. A estas hay que añadir una especie de conglomerado arenisco que se sacaba de las orillas del Iliso, y que se empleaba tambien para el interior de los muros. El teatro de Baco se hizo en gran parte con esta piedra, que se ha tomado por una argamasa comprimida, pero que se labra y se iguala muy bien, desapareciendo las líneas de las junturas por su misma formacion. Por último, se usaba el mármol, calcárea metamórfica cristalizada por el calor, y que en lugar de ofrecer una estratificacion regular se presenta en grandes masas homogéneas, debiéndose precisamente á esta igualdad de grano poderla tallar y pulir con estremada precision.—El mármol negro de Eleusis fué tambien empleado algunas veces, pero en pequeña cantidad, en los edificios griegos, como por ejemplo en los Propileos y el Erecteon; y mas tarde, sobre todo en la época de los romanos, el *lujo barato* de aquellos pobres sibaritas, introdujo los revestimientos de tablas de mármoles de todas clases, procedentes de muy diversas y lejanas comarcas.

Este breve resúmen acerca de la manera de construir y de los materiales de construccion, demuestra que el arte de edificar se perfeccionó á medida que se fueron perfeccionando tambien los transportes, la industria metalúrgica y la mecánica. En los tiempos pelásgicos estos tres auxiliares del arte no existian ó se encontraban en su primero y mas rudimentario período. Desde el momento en que el hombre pudo dis-

poner del acero, pudo tambien labrar sillares con toda regularidad en las estratificaciones calcáreas ó en las rocas metamórficas. Las enormes piedras de que se componen las murallas del Pnyx provienen de la roca que estaba encima y que fué cortada en forma de muro. En la Acrópolis se arreglaron así mas de una vez las explanadas, y así hicieron las gradas del lado Oeste del Partenon, y se utilizaron las piedras extraidas de estos cortes para hacer el pavimento de muchas hiladas que está al Sur del Erecteon; no siendo el muro que al Oeste de este templo limita su períbolo inferior otra cosa que el paramento exterior de aquel pavimento: por eso está hecho con piedra de la roca del Acrópolis.

Si difícil es rastrear á través de las ruinas de monumentos posteriores y de las obras de otros pueblos los restos de la antigua Acrópolis pelásgica, no lo es menos en el tercer período de la historia de la ciudad sagrada y de su ciudadela, sintetizado en el nombre de Pisistrato. La toma de Atenas por los persas, pasó como un huracan devastador sobre una y otra arrasándolo todo. Animados por el fanatismo que les inspiraba su religion, contraria al politeismo griego, nada respetaron, y la piqueta y el incendio consumaron su obra de exterminio. Todavía se ven los evidentes vestigios del segundo en el macizo de escombros con que se rellenó el *cimonium*, para cubrir la gran depresion del ángulo oriental. Así es que entre las ruinas de la ciudadela, solo escasos restos arquitecturales de la cimentacion ó de la parte mas baja de los muros, revelan el período anterior á la toma de Atenas. En la ciudad tampoco se encuentran, á no ser algun resto de muro cerca del Dipylon y aun el Dipylon mismo, mas en su planta que en sus obras, pues estas debieron ser tambien posteriores.

En tiempo de Pausanias existia todavía la fuente llamada Enneakrounos (Ἐννεάκρουνος) ó de los nueve caños, cerca del antiguo Odeon, que á su vez estaba próxima al Iliso; fuente cuya construccion se atribuye á Pisistrato; y aun cuando hoy ha desaparecido por completo hasta su último vestigio, en opinion de sabios anticuarios y entre ellos el citado Mr. Burnouf, cuando se descubra toda aquella parte de la antigua ciudad es probable que aparezca la parte baja del primitivo Odeon, y

la fuente que con la Clepsidra y la de Escupalio eran las tres que habia en Atenas en aquel remoto período de su historia.

La mayor parte de los edificios que existian entonces debieron ser reconstrucciones de fábricas anteriores á los medos, mas elegantes á la verdad que las obras antiguas, en las que se empleó con preferencia el mármol, por estar mas generalizado su uso que antes de las guerras médicas, pues casi todos los fragmentos de edificios de mármol que se encuentran en Atenas pertenecen por su estilo á épocas posteriores; sin que esto sea asegurar que antes no se usara el mármol, sino que se empleaba poco, aprovechándose para los edificios, mejor que de las canteras del Pentelico, del Himeto ó de Paros, de las estensísimas de Munichia, que ofrecian para la construccion una piedra más sólida, aunque mas basta que el mármol, y ademas la piedra porosa para el interior de los muros y la franca llena de impresiones marítimas y aun de mariscos, análoga á la de Megara. Así, dice con oportuna frase Mr. de Burnouf, que hay que considerar á la Atenas de Pisistrato como una ciudad de piedras y á la de Pericles como una ciudad de mármoles; notable fenómeno que tambien se ha repetido en la época moderna, porque mientras los edificios de la ciudad de la época turca y de la Edad media eran de piedra y de ladrillos, y no se empleaban mas mármoles que los que se encontraban en edificios arruinados, hoy el Himeto y el Pentelico, explotados convenientemente, dan para el consumo grandes cantidades de mármol, con las que se hacen las modernas casas y hasta las aceras de las calles.

Pisistrato principió el templo de Júpiter Olímpico en el lugar en que hubo de existir otro antiguo edificio religioso, pero no pudo acabarlo por completo, si bien él ó alguno de sus hijos terminarian la *cella*, puesto que consta adornó Fidias con pinturas el edificio á pesar de no estar concluido.

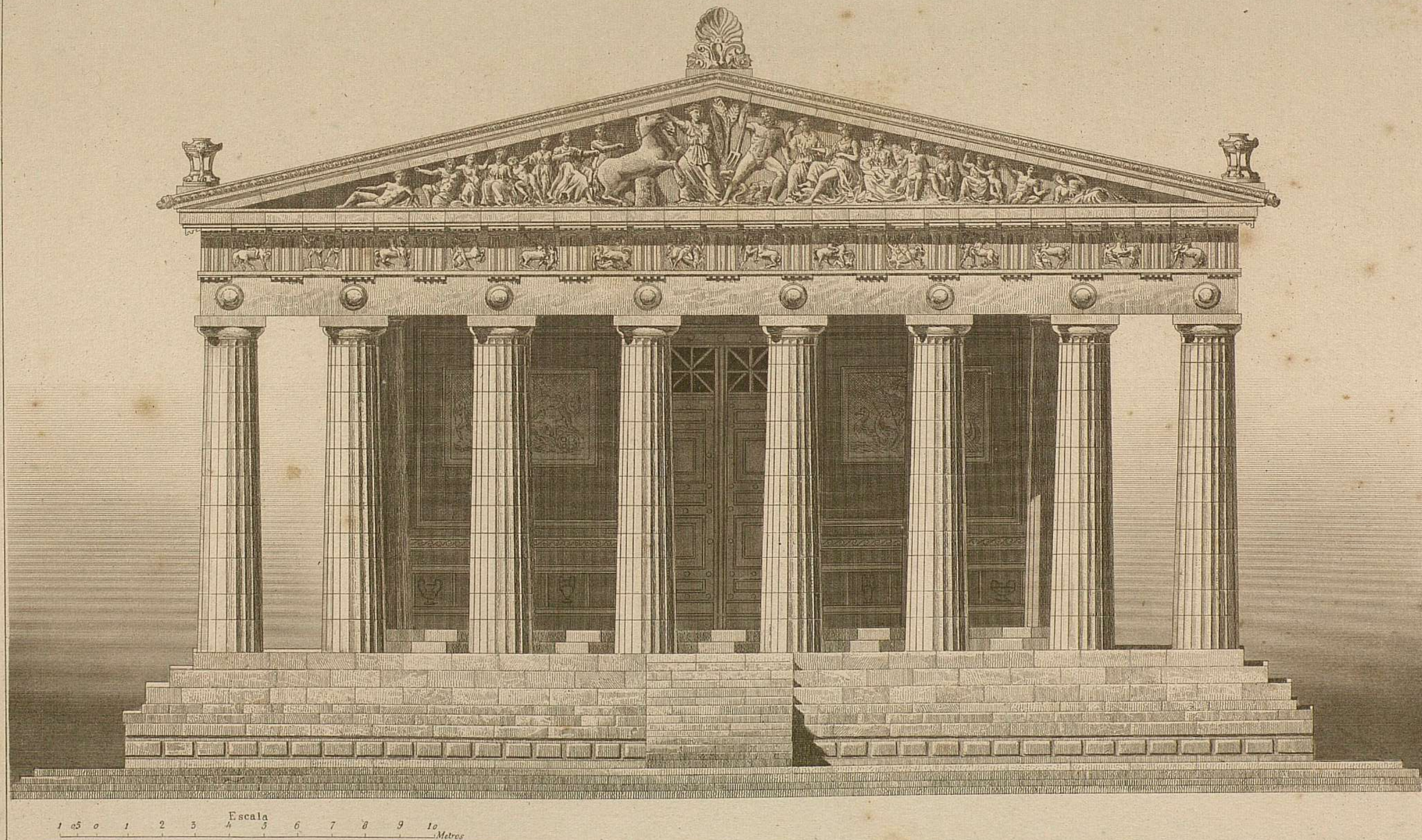
Sin embargo de la inquinia con que los persas debieron destruir la ciudad y la ciudadela, dejaron el templo de Baco, cerca del teatro, y el de los Dioscuros; y probablemente los de la *Tierra productora*, de Afrodita, Hefaistos, Arás y las Eumenides, pequeños santuarios que por su misma insignificancia debieron ser olvidados por los invasores.

El Pritaneo data indudablemente del tiempo de Solon, y los hijos de Pisistrato construyeron el templo de Apolo Pytio, terminaron el de Júpiter Olímpico y probablemente el Odeon.

Es cosa fuera completamente de duda, que antes de las guerras médicas el conjunto de la ciudad no era el mismo que despues de su reedificacion, y que los puntos ocupados por los edificios sagrados no fueron igualmente respetados siempre al hacer los de fábrica posterior. Temístocles y sus sucesores no hicieron una ciudad nueva; pero la reconstruyeron en mejores condiciones que la que antes existia. Por lo que fué la de Pericles puede formarse idea exacta de la de Pisistrato.

Las guerras médicas hicieron conocer á los atenienses que Atenas debia procurar sus crecimientos estendiéndose y enlazándose con el mar, como base de su riqueza, por el gran movimiento mercantil á que estaba llamada; y esto produjo un gran aumento en la poblacion urbana, que era ciertamente muy compacta en tiempo de Pericles, y mucho menos en tiempo de Pisistrato y de Solon, en cuya época debia presentar grandes vacios, estensos espacios despoblados, en los terrenos comprendidos entre las calles principales. Reparando ó mejor rehaciendo el muro de circunvalacion, Temístocles la encerró en un espacio mas limitado; y edificando los *Largos Muros* Pericles, dió motivo á que se estendiese en el sentido de su longitud, en un espacio protegido por estos, que la conducian al mar: por último, los muros que rodeaban todas las colinas marítimas dejaban ancho espacio para que los atenienses fueran construyendo casas, talleres y almacenes próximos tambien á la playa, como lo están demostrando con frecuencia los restos de edificios y de cimientos que se encuentran en el barrio de Cœli, y los que todavía tienen que irse descubriendo en el suelo accidentado y roquizo de los puertos.

Mayores cambios sufrió todavía la Acrópolis; cambios que, para poderlos comprender, es preciso hacer abstraccion de todas las obras construidas despues de las guerras médicas, y levantar con la fantasía los destrozados restos de lo que allí antes existió. Empezando por el Partenon, no puede ponerse en duda que en el mismo sitio donde se encuentra el actual existiera otro anterior al de Pericles. La cimentacion y



R. Velazquez dib. y rest.º B. Maura grabó Calcografía de Perezagua

FACHADA OCCIDENTAL DEL PARTENON (RESTAURADA)
(ATENAS)

obras inferiores de aquel antiguo templo existen completas, sin que falte una sola piedra, bajo el edificio posterior de mármol á que sirve de base. El estudio analítico de estos dos monumentos, de su orientacion y de su posicion, relacionada con las salidas solsticiales y equinocciales del sol, ha demostrado á Mr. Burnouf la fecha de la fundacion mas antigua, que tuvo lugar en el año 554 (a. de J. C.) durante el segundo gobierno de Pisistrato (1). Para ver lo que existe del Partenon de este, es necesario examinar las construcciones inferiores del templo por el lado del Oeste. Hállanse en ellas hermosas hiladas de sillares del Pireo adornadas con una chaflan que las rodea y las da mas elegancia; y estas obras, que forman un conjunto completo, recibieron en tiempo de Pericles otras hiladas de piedras ménos labradas, sobre las cuales descansa el edificio de mármol. Por el lado del Norte aumenta en cerca de cuatro metros, con hiladas hechas igualmente con menos regularidad que las antiguas; y por el del Sur rebasa metro y medio en toda la longitud del edificio, formando una especie de acera. Así el templo fué cuando su reedificacion variado en su conjunto. Los dos ejes distan el uno del otro 2^{m} 81. Los dos paramentos descansan verticalmente el uno sobre el otro por el lado de Poniente; pero si se sigue el lado del Sur hasta la fachada oriental, se nota que el antiguo templo sobresale del nuevo. Acaso hubiera delante de la columnata un espacio libre sobre el antiguo emplazamiento: acaso el templo de Pisistrato fuese mas largo que el de Pericles, sin que sea fácil discernir la causa de esta diferencia.

Colocándose hácia el ángulo meridional, se percibe claramente la curva que tienen todas las hiladas del antiguo templo, así en su longitud como en su anchura, y medidas, se encuentra que apenas difiere esta curva de la del templo superior; curvatura que tenia por objeto evitar la deformacion en sentido contrario de las líneas, y conseguir que estas apareciesen rectas; lo cual demuestra los adelantos que en tan remota edad habia hecho la geometría arquitectural. Bien es cierto, que ya los egipcios empleaban análogo procedimiento en las superficies de sus obeliscos, para evitar que á cierta distancia, pareciesen redondos.

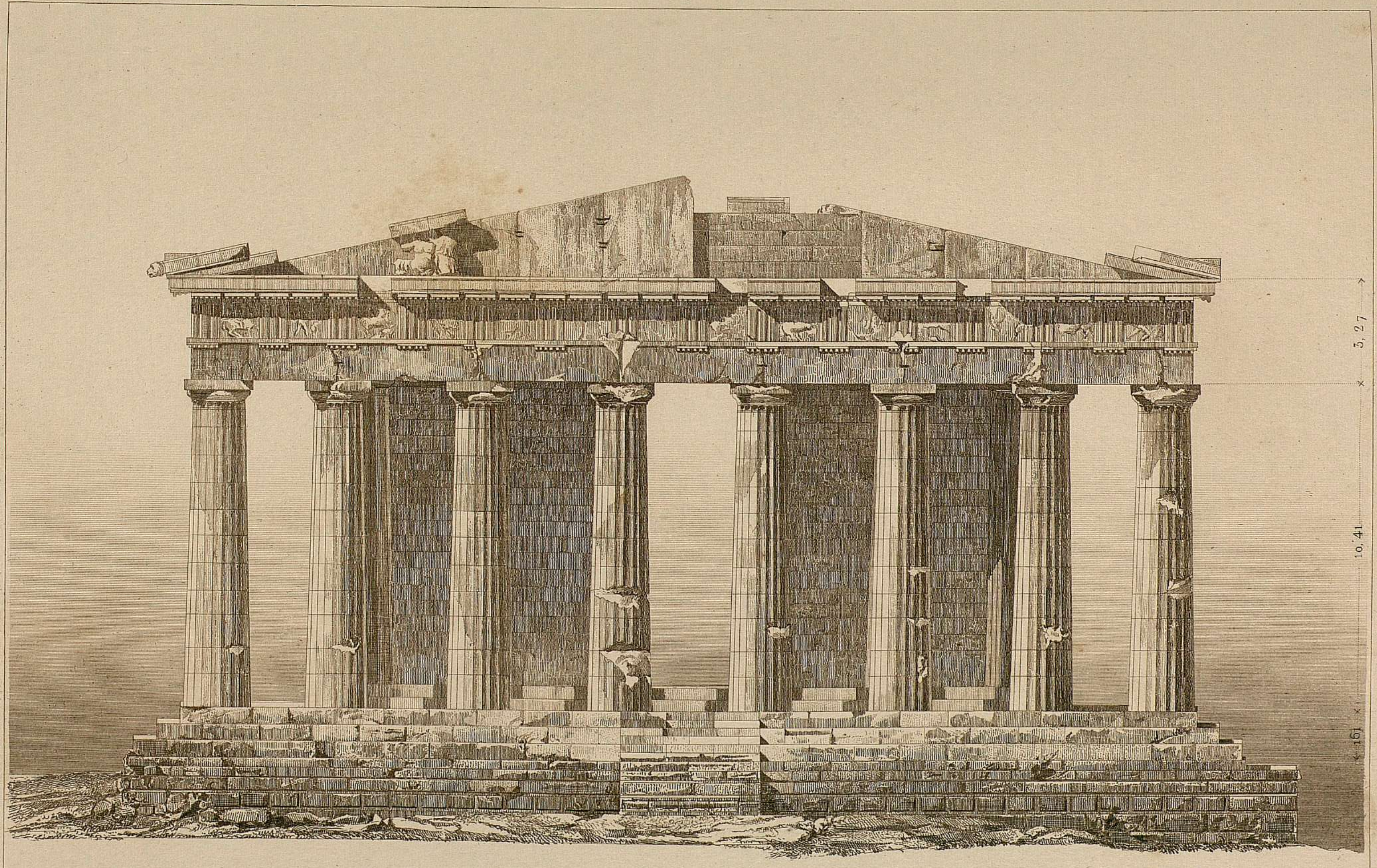
(1) Leyenda ateniense.

Los fragmentos de columnas, de arquitraves y de cornisas que están empotradas en el muro septentrional de la Acrópolis, provienen del antiguo Partenon, y cuando se examina su anchura, la separacion de los triglifos, el tamaño y distancia de los abacos de los capiteles que les corresponden, se comprende no vayan desacertados los que suponen que el antiguo Partenon en sus frentes solo tenia seis columnas en lugar de las ocho que existen en el templo nuevo; y si no tuvo mas que trece en los lados, en lugar de los diez y siete del último, aquel edificio hubo de ser mucho mas pequeño que el de Pericles, por mas que sea tambien posible tuviera mas columnas á los lados, aunque apareciere algo estrecho comparada su longitud con su anchura, lo cual por otra parte no seria enteramente peregrino, pues hay mas de un ejemplo de templos así prolongados.

Nada sabemos acerca del Erecteon que existiera antes de la guerra médica; teniendo que aguardar á que nuevas escavaciones y la reunion de fragmentos hoy esparcidos dentro y fuera de la Acrópolis, derramen alguna luz en estas tinieblas.

En cuanto al recinto fortificado, el muro del lado oriental pertenece desde su base á Cimon. El terraplen que sostiene está completamente compuesto de restos antiguos y de metales oxidados ó fundidos, que provienen del incendio y de la devastacion de los persas. Burnouf cree que aquel macizo artificial cubre una depresion de la roca, que no debió estar comprendida en el recinto de la Acrópolis, hasta los tiempos de Cimon, el cual dió con tal obra mayor estension por aquella parte á la superficie de la ciudadela.

Puede asegurarse que durante el mando de Pisistrato se ejecutaron obras de explanacion en las rocas de la Acrópolis. Por lo menos no cabe dudarlo en lo relativo á la del Partenon, puesto que eran indispensables para la edificacion de aquel antiguo templo; pero lo uno debió traer lo otro. En efecto, esta explanada se estiende en un gran espacio, y deja en su parte Norte rocas salientes á las cuales no llegó á tocarse. Tales trabajos de nivelacion y de desmonte proporcionaron, segun ya indicamos, una gran parte de las piedras con que está hecho el pavimento al Sud del Erecteon, si bien no todas.



Escala de o' 006 por metro.

R. Velazquez dib. y midió. Bart.me Maura grabó. Calcog.a de Perezagua.

FACHADA OCCIDENTAL DEL PARTENON. (Estado Actual).

(ATENAS).

Si descendemos á la explanada ó planicie de Artemisa, que es la tercera yendo hácia los Propíleos, encontramos un resto, últimamente descubierto, de las obras inferiores del templo de esta diosa, en las que se reconoce una época muy anterior á la de Pericles; pareciendo aquella explanada de la misma época que la del Partenon de Pisistrato, habiendo los desmontes dado materiales para el mismo uso. Análogo trabajo se hizo en el recinto de Minerva-Ergané.

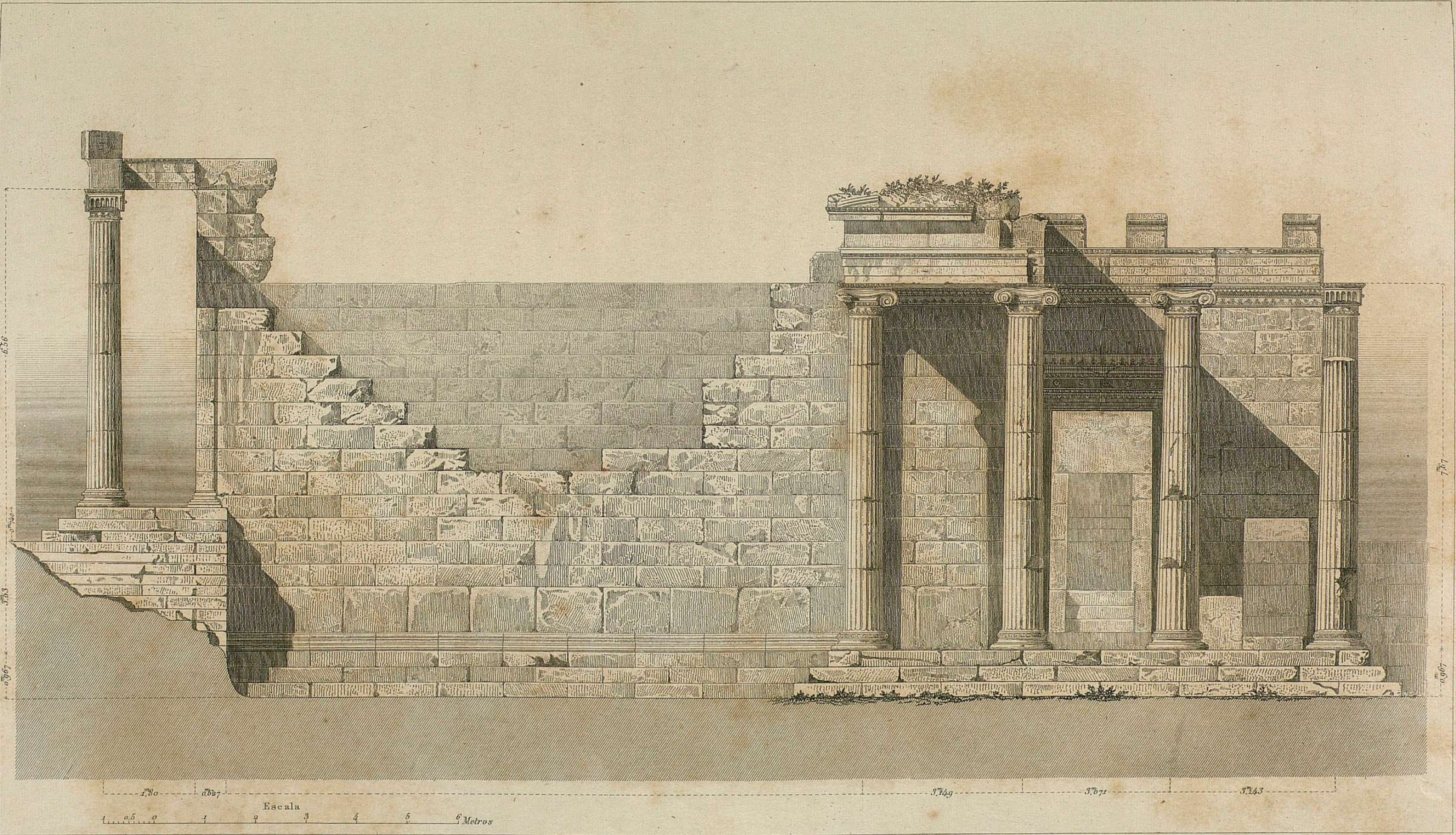
Es lógico pensar, que una vez admitida la idea de allanar los espacios en que debian levantarse los templos, se aplicase el mismo sistema á otras partes salientes de la roca. Si, como hemos visto, la gran explanada superior se hizo por Pisistrato para construir su Partenon, es mas que probable que las otras lo fueran igualmente, bien por el mismo, bien por sus inmediatos sucesores. Los pequeños templos de Atena-Ergané y de Artemisa, destruidos indudablemente por los persas, fueron construidos hácia aquella época y restablecidos despues de las guerras médicas sobre sus mismos emplazamientos. Asi se obtuvo, por esta verdadera transformacion artificial de la roca, una gran cantidad de excelentes materiales.

El macizo hecho con piedra del Pireo donde se elevaba el altar de Atena delante del Partenon, debe remontarse tambien á la misma fecha que el antiguo templo, á menos que se admita, lo que es poco probable, que este altar se variase en tiempo de Pericles, y que estaba mucho mas cerca del antiguo edificio. Si en aquellos remotos dias el *Cimonium* ó muro y terraplen de Cimon no existian, y por consiguiente no podia formar parte de la ciudadela, el altar y el templo se levantarian á la orilla del escarpe que por aquella parte presentaba la roca. Confirman esta racional conjetura la circunstancia de que la depresion al Este del templo principia delante de la primera columna del Partenon; que las obras de cimentacion del antiguo edificio, como se vió en una escavacion hecha en 1836, bajan hasta siete metros de profundidad en toda la línea del Sur; y que sus piedras están labradas con esmero, como de paramento que debiera ostentarse á la vista, y no quedar enterrado para siempre. Puede, pues, afirmarse, que la parte de terreno comprendido entre aquel principal templo de la Acrópolis y el muro de circunvalacion, no existia,

por no haberse verificado los trabajos para terraplenarlo, y que esto solo tuvo lugar despues de la guerra pérsica; lo cual no impide, que hubiera allí tambien un muro, menos elevado y menos grueso que el que se levantó mas tarde, que siguiese la misma línea que el Cimonium, y que formase al Este del Partenon un recinto medio, dominado por el templo y el ara.

Examinando atentamente el muro septentrional conocido con el nombre de *muro de Temístocles*, se encuentran en él partes anteriores á la época de este general ateniense, así como otras posteriores. Los grandes tambores de mármol que le robustecen no deben ser de la época de Temístocles, y sus enormes sillares, mejor provendrán de las obras hechas en tiempo de Pericles para edificar de nuevo el Partenon. En cambio, bien puede atribuirse á la época de aquel gran guerrero la parte en que se encuentran empotrados los triglifos y los arquitraves del Partenon de Pisistrato, no siendo presumible ni necesario que los persas destruyeran hasta la última hilada.

La parte occidental ocupada por los Propíleos presentaba bien distinto aspecto del que ofreció despues de Pericles. No habia ni Propíleos ni templo coetáneo de estos dedicado á la Victoria, ni el *pyrgos* ó fortificacion sobre que se levanta, ni aun el corte en la roca de la derecha entrando en la Acrópolis por el mismo lado de los Propíleos, que fué desmontada en tiempo de Pericles. Las torres del recinto inferior lo mismo que el muro reparado por Justiniano, tampoco existian. Hácia la parte alta del camino de los Propíleos encuéntrase abierta á pico una especie de gradería, cuyos escalones se dirigen de Noroeste á Sudeste, oblicuamente con relacion al edificio, en una anchura total de cerca de dos metros y medio. Pero aquella gradería no fué tallada para que sirviese de escalera: examinándola con detenimiento fácilmente se advierte, que fué solo el trabajo preparatorio para edificar un muro que en el firme de aquellos escalones habia de ir apoyando sus hiladas, muro que debia tener por lo tánto el mismo espesor de dos metros y medio. Este muro debió existir antes de la construccion de los Propíleos, porque la gradería pasa por debajo del enlosado de este edificio, y se encontraria tambien probablemente si fuera posible hacer escavaciones hasta la



Velazquez copió del natural y midió. *Calcografía de Perezagua.* *B. Maura grabó.*

LADO N. DEL ERECTEON Y PÓRTICO DEL TEMPLO DE MINERVA POLIADE

(ATENAS).

roca detrás de la Pinacoteca. Entrando en el Acrópolis, y tomando á la derecha la vuelta del edificio, de manera que el observador llegue detrás del ala derecha, en el ángulo formado por ella y por el hermoso muro del vestíbulo, encuéntrase en aquel paraje no acabado de descombrar, los restos de una construccion de mármol que se apoya en ángulo agudo contra el muro de los Propíleos. Los sillares de que se compone no son de gran espesor, pero sí de una anchura y de una longitud mayores que los correspondientes al edificio: parecen haber formado el paramento exterior de un muro mucho mas grueso, oculto todavía entre los escombros. A la extremidad de este muro magnífico, Mr. Burnouf ha reconocido la jamba de una puerta, apoyando aquel extremo de muro en otra parte del ciclópeo de que ya hemos hecho mérito. La orientacion de la gradería tallada en la roca de que hace poco hablamos, y que debió servir para sostener un muro y la de este trozo son las mismas, de tal modo que prolongándole á través de los Propíleos encontraria á aquellas gradas en ángulo recto. Que todo esto es anterior á Pericles es indudable, porque todas las antiguas construcciones se destruyeron, siempre que fué necesario para dejar espacio á las de su arquitecto Mnesicleo, respetando sin embargo lo que no habia necesidad de destruir, para conservar con laudable propósito, como reliquias venerandas, los restos de las anteriores edificaciones. Aquel trozo de muro marmóreo, aquella puerta igualmente de mármol, debieron ser obra de Pisistrato, pues ya hemos visto que si bien su Partenon fué de piedra, se habia empleado en él mármol, para ciertas partes principales; y es evidente que la gran jamba que todavía existe llama á otra, cuyo emplazamiento se encontraria bajo el enlosado de los Propíleos, y que debió ser destruida para dejar espacio á este edificio. Siendo esto asi, no podria haber Propíleos de las grandes dimensiones que alcanzaron los de Pericles. Habria solamente una especie de *dipylon*, es decir, dos puertas consecutivas, á la manera egipcia, dejando un espacio intermedio, que mediria unos diez metros de anchura, la misma con escasa diferencia que una de las dos mitades del vestíbulo de los Propíleos.

Así, cuando estos se construyeron y su eje quedó trazado paralelamente al del Partenon, se verificó un cambio completo en la orientacion

de la entrada de la ciudadela y en el aspecto que presentaba, quedando sin embargo un dato seguro para comprobar la exactitud con que se ha fijado la antigua entrada de tiempo de Pisistrato en la puerta cuya jamba de mármol permanece en pié, y de que hace poco hemos hablado. La Minerva-Promachos, aunque esculpida nuevamente por Fidias, se colocó en su mismo emplazamiento y en la misma direccion que tenia la antigua, notándose que en vez de dar su frente al centro estaba inclinada hácia el ala derecha de los Propíleos; lo cual ahora se comprende fácilmente, pues de este modo miraba en línea recta á la antigua entrada de Pisistrato.

Para rehacer el resto de la fortificacion despues de la puerta principal, apenas hay mas datos que simples conjeturas. El pyrgos ó fuerte de fábrica no existia en tiempo de Pisistrato, porque forma parte del plan general de Mnesicleo. Es probable y casi cierto sin embargo, que la roca sirviese ya como bastion, y que tuviera encima un pequeño templo de Minerva-Victoria donde se conservase su estatua de madera. La posicion oblicua del que hoy existe con relacion á los Propíleos, se explica fácilmente por el respeto á las antiguas tradiciones, conservando los lugares consagrados al culto, en la misma posicion que tenian los primeramente edificados.

La situacion avanzada de la roca, donde estaba este pequeño templo, hizo necesario que se le rodeara de una fortificacion, bajo la cual habia que pasar para subir á la gran puerta de la ciudadela. Otro saliente se encontraba debajo de este pyrgos, que fué desmontado en pendiente, para la construccion de la gran escalera edificada en la Edad Media, saliente que debió haber sido tambien fortificado como lo fué en las épocas pelásgicas. En tiempo de Pisistrato como en tiempo de Pericles habia por lo tanto una puerta al pié del pyrgos de la Victoria donde se encuentra todavía. Á partir de este punto el camino subia rodeando por la pendiente de la roca, despues volvia hácia el Sur, y por último hácia el Este y el Nordeste para encontrar la gran puerta de Pisistrato. En el lado opuesto existia desde mucho tiempo atrás la escalera de Pan; pero entonces sus gradas estaban descubiertas hasta lo alto de la subida, y encontraba el camino del Sur no lejos del sitio

donde se levantó mas tarde el pedestal de Agripa. Todo este lado se hallaba defendido por la muralla, que arrancando de la gran puerta debia ceñir la roca en el paraje donde están hoy el ala izquierda de los Propíleos y la Pinacoteca. No es probable que la escalera de Pan dejase de terminar en una puerta, porque si se tiene en cuenta la manera de disponer y trazar sus fortificaciones los antiguos griegos, no puede admitirse como posible, que el espacio que media entre el bastion inferior situado bajo el pyrgos y el que coronaba la roca en el sitio de la Pinacoteca, dejase de estar cerrado por un muro de union ó enlace, el cual pasaria sobre el escarpe donde se levantó despues el citado pedestal de Agripa.

Por todo lo que llevamos dicho acerca de la ciudad y de la Acrópolis en tiempo de Pisistrato, se ve que esta última debia presentar un aspecto mas sencillo pero mas militar que en el de Pericles. Los muros iban siguiendo naturalmente los bordes de las rocas sin quitarles sus pendientes, ofreciendo por ello grandes sinuosidades, como las presenta todavía el muro septentrional ó de Temístocles. Las necesidades de la guerra, el ejemplo de los persas que habian penetrado en la ciudadela por una abertura natural que habia en la bóveda de la caverna de Agraulos, demostró á los atenienses que sirve mejor para la defensa un muro vertical que las rocas mismas, por escarpadas que sean, y como consecuencia de esta enseñanza, á tanta costa obtenida, hizo Cimon el gran terraplen sostenido por una muralla que todavía conserva su nombre; y en tiempo de Pericles ó poco despues, el muro del pyrgos, el de la Pinacoteca, el bastion de mas abajo, el recinto inferior con sus dos torres, se elevaron al pié de sus rocas respectivas, formando asi un combinado sistema de defensas verticales, de superficies unidas, y de regulares ángulos, que daban espacio para contener mayor número de defensores, y desde los cuales podia detenerse al enemigo á distancia de la línea sagrada de la ciudadela.

Con mas datos que de la época pisistrátida, puesto que se conservan todavía la mayor parte de los monumentos que han de servir de guia al arqueólogo en su difícil investigacion, puede determinarse, como lo ha hecho con gran acierto Mr. Burnouf, separándose de la mayor parte

de los que han escrito sobre ello y principalmente del desgraciado Mr. Beulé, la disposicion de la Acrópolis en los tiempos de Pericles. El trabajo que sus arquitectos concibieron tenia el carácter de una verdadera composicion, combinando lo nuevamente planteado con los antiguos monumentos, ó mejor dicho con sus restos, que existian en la Acrópolis. Desde luego y como primer punto de partida se advierte, segun ya notamos, que la orientacion de los Propíleos, con escasa diferencia de poca importancia, debida á cualquier accidente ó á imperfeccion relativa de los instrumentos, es paralela á la del Partenon; paralelismo que se prolonga por delante y detrás de los Propíleos, por delante en el muro interior del Pyrgos, por detrás en el gran paramento de roca tallado á pico y surmontado por la explanada de Artemisa. Todo este conjunto arquitectural mira al Pireo; pero como ha demostrado el mismo entendido anticuario esta disposicion reconoce por fundamento causas astronómicas y no topográficas, por las cuales se dió á los primitivos y al último Partenon la orientacion que tienen. El paralelismo de sus ejes con el de los Propíleos, es una prueba de que la direccion de los primeros produjo la de este último edificio, y que si está hácia el lado del Pireo, fué por un accidente topográfico, accidentes que los antiguos griegos solian aprovechar para dar á sus leyendas á la vez la confirmacion de la astronomía y de la topografía. Así, p. e. mirando desde Syros, nombre que parece significar la isla del Sol (Sûrya en sanscrito), este astro se eleva en los equinoccios sobre la isla de Delos, que á causa de ello recibió el nombre de Ortigia, es decir, isla de la aurora. De aquí la conocida leyenda de Apolo. Si volvemos hácia el Occidente, casi sobre el mismo paralelo geográfico encontramos la ciudad de Siracusa en Sicilia, la raiz de cuyo nombre recuerda el de Syros; y al Oriente equinoccial de aquella ciudad se encuentra otra pequeña isla, que como la de Delos tomó tambien el nombre de Ortigia, localizándose igualmente en ella los mismos relatos míticos. Pero ninguna relacion de este género se encuentra entre el Pireo y la Acrópolis de Atenas, siendo por lo tanto el eje del Partenon el que dió la norma para el de los Propíleos; lo cual se confirma, con el hecho ya explicado, de que antes de Pericles la entrada del Acrópolis distaba

mucho de guardar el paralelismo que hoy tienen los Propíleos con el Partenon.

El Pyrgos debió ser construido al mismo tiempo que aquellos, y formar parte del plan general de construcciones del Acrópolis; y el pequeño templo de la Victoria debe tambien ser poco mas ó menos de la misma época, pues la cara anterior del Pyrgos está orientada con este edificio. Para apartarse en él del paralelismo del Paternon y de los Propíleos, existieron razones religiosas respetando la antigua tradicion.

Consagrada toda el Acrópolis á Athena, cuyo nombre dió á la ciudad, la poética diosa tuvo en él muchos templos, además del que acabamos de mencionar dedicado á Niké-apteros, victoria sin alas, ó simplemente Niké; pequeño templo, que por estar colocado en la saliente de la roca, llamada Pyrgos, (bastion, ó torre avanzada), recibió tambien el sobrenombre de Epipyrgidia, es decir, «sobre la torre.» Este pequeño templo, que vuelve la espalda á la llanura, presentando su fachada al Oriente, servia de santuario á uno de los atributos de la diosa Athena, la Victoria, puesto que, como es sabido, se representa siempre á aquella divinidad llevando una victoria en la mano. La leyenda tan generalizada, que supone fué elevado aquel templo á la Victoria, en recuerdo de las conseguidas por los atenienses, representándola sin alas, para indicar que jamás habia de abandonarles, nos parece puramente gratuita, cuando no hay dato alguno que la confirme, y cuando, como dice muy bien Mr. Burnouf, los atenienses tenian una Victoria mucho más grande que todas las de sus pequeños santuarios, y la sola que podia verdaderamente dar orígen á un culto, como era Athena misma, la diosa del Acrópolo por excelencia, la diosa del Partenon, que representaba la Victoria del Oriente contra los génios occidentales; el triunfo de la luz sobre las tinieblas.

La cima desigual de aquella roca inmortalizada por el génio helénico, estaba dividida en cuatro terrazas ó plataformas, situadas en progresion ascendente, cada una de las cuales sostenia un templo. La primera, la del Pyrgos ó Nikó-apteros; la segunda, la de Artemisa; la tercera, la de Athena-ergané; y la última en la parte más elevada de la roca, la del Partenon;, levantándose á la izquierda de esta, en la pen-

diente, el Erecteon, ó templo de Athena–polias ó poliade. El consagrado á Athena–ergané, ó sea Minerva obrera, debió ser tambien pequeño y de dimensiones análogas al de la Victoria–aptera, como lo demuestran numerosos fragmentos que se encuentran en la Acrópolis, en el lugar en que debia elevarse, á la parte occidental de la roca, detrás del Partenon. El de Diana ó Artemisa de Brauron, estaba tambien á el O. de el de Athena–ergané.

El gran número de templos consagrados á Athena ó Minerva, sobre la famosa roca, debió ser el orígen del nombre en plural de Atenas, ó sea, las Minervas, con que desde la antigüedad helénica fué conocida aquella histórica ciudad.

De todos aquellos templos, sin embargo, los dos principales eran el Erechteum ó Erecteon y el Partenon, de los cuales el primero era un verdadero templo doble, que tenia además dos cuerpos laterales, el uno al N. y el otro al Mediodia, destinada cada una de sus dos partes á un uso especial. A esto hay que agregar, que los corredores laterales interiores tenian tambien su destino propio, pues uno de ellos servia de habitacion ó cúbiculo á una serpiente sagrada, que allí se conservaba por los sacerdotes, con el mayor esmero. Así el Erechteum, como observa con gran acierto el mismo Mr. Burnouf en otra de sus notables obras (1), no era propiamente un templo dedicado á una sola divinidad, sino que respondia como el San Stephiano de Bolonia, á un conjunto de religiones, agrupadas las unas á las otras por relaciones míticas. Así pues, no fué preciso dar al eje de este edificio una orientacion tan exacta como si se hubiera dedicado á una divinidad única, y formado por una sola cela, con su ara. Así es, que el eje del doble naos del Erechteum, forma con el Oriente un ángulo de 7° 17′ N., mientras los ejes de los dos prostasios caen sobre él en ángulo recto. Ingeniosa y con todos los visos de probable es la explicacion que á esta diferencia da el mismo erudito anticuario. El templo, dice, estaba poseido en comun, por Athena y Posidon; sus cultos se habian reunido como testimonio de su concordia despues de su famosa y conocida disputa. Posidon era el que gobernaba el Oeste, el símbolo de Occidente: teniendo el eje del templo de

(1) La Legende athenienne.



Velazquez copió y midió — Kraus litº

EL PANDROSIO. VISTA GENERAL DEL ERYCTEON. MINERVA POLIADE.

Athena una orientacion de 14° 11′ debió darse una inclinacion media al templo de la concordia de una y otro, y orientarle á poco mas de 7° hácia el N.

La importancia del Erechteum no fué sin embargo muy grande bajo el punto de vista astronómico, aunque los nombres de sus sacerdotisas sirviesen como fechas en la cronología ateniense. Aquel templo era mejor venerado como centro de religiones y de supersticiones populares. El hueco abierto por el tridente de Neptuno, el mar Erechteide, la serpiente, las tumbas de Cecrops y de Erechteo, el olivo sagrado, la lámpara, y sobre todo, la efigie de madera de la diosa era lo que hacia de aquel santuario un lugar casi mas augusto que el Partenon mismo. Este, con su orientacion rigurosamente astronómica, rectificada al levantarle de nuevo en la época de Pericles, que vamos estudiando, era la genuina representacion de la mitología helénica, apoyada en la ciencia, puesto que la estatua y el templo del Partenon estaban exactamente orientados hácia el punto del cielo en que aparece, no una aurora variable, sino la aurora inalterable y media de los equinoccios: y con tal precision establecida, que la fijaron en aquella direccion, á pesar de que el horizonte en ella está velado por el monte Himeto, ya porque, como observa el escritor citado, despues de notables cálculos matématicos y astronómicos, el ángulo horizontal de la aurora ha sido con razon considerado como igual á la mas pequeña distancia zenital del Sol, ya porque tratándose de una divinidad, al dirigir su mirada hácia el punto del cielo donde debia fijarla, un simple y material obstáculo no podia detenerla, porque las montañas no detienen las miradas de los dioses. El Partenon era, pues, el templo de la ciencia envuelta en elevadas y poéticas formas; el Erechteum ó templo de Athena-poliade, el santuario popular donde el espíritu encontraba fácil empleo á sus aspiraciones sensibles, tanto mas amigas de lo material y formulario, cuanto menos cultivada se encuentra la inteligencia.

Pero ¿cuál era la verdadera significacion de aquella divinidad, superior á todas, para el hijo fanático de las llanuras áticas, y por la cual se habia poblado de templos el Acrópolis?

Si la orientacion de un templo y de la estatua que en él se adoraba,

debia estar en aquellas religiones astronómicas en relacion con el carácter de la divinidad y con su significacion simbólica, Athena indudablemente era la poética diosa que representaba la Aurora.

No podemos entrar en el estudio y refutacion de las opiniones que han venido en boga hasta el dia, sosteniendo que el orígen de Athena hay que buscarlo en la diosa egipcia Neith.

Ni filológicamente, ni en el sentido de la mitología comparada, ni examinando los monumentos arqueológicos en que aquella divinidad de la religion faraónica está representada, es sostenible semejante teoría, así como tampoco la de Mr. Benfey que quiere establecer relaciones de identidad entre esta diosa griega y la Thraetaona âthwyâna del Zend-Avesta. Los amantes de estos estudios que quieran alcanzar conviccion cumplida de la inexactitud de una y otra procedencia, pueden consultar la última de las citadas obras de Mr. Burnouf, donde se encuentra tratado el asunto de una manera magistral. La verdadera significacion de Athénâ, como Aurora, deidad celeste, hija de Zeus (Teos ó Júpiter más tarde), la ha expuesto, en nuestro juicio con grande acierto, Max Muller, á quien ha seguido Mr. Burnouf. Αθανᾶ, corresponde exactamente á la palabra védica *ahanâ,* pues en esta lengua una multitud de palabras que tienen *h* en el sanscrito clásico tienen la *dh,* que responde exactamente al θ griega; y *ahanâ* femenino del adjetivo *ahana* significa *matinal,* encontrándose siempre en los Veda para designar la aurora: á su vez el adjetivo *ahana* procede de *ahan,* que significa tanto *el dia,* como *la luz del dia.*

Esta exacta derivacion etimológica, se confirma con el estudio de los himnos védicos, en los que *Ahanâ* ejerce las mismas funciones que la Athena griega. El nombre que lleva comunmente *Ahanâ* en aquellos, es *Usas,* de donde provino *ausosa* y de aquí la palabra latina, *aurora.* Hija de *Div (duhitâ Divas)* ó hija del cielo se la llama en ellos, como en la Odisea θυγάτηρ Διός, se llama á Athena; y la leyenda griega refiere que esta salió de la cabeza de Zeus, expresion que corresponde al sanscrito *mûrdhâ Divas,* que representa la cabeza ó la faz del cielo, lo cual se relaciona con el hecho astronómico del nacimiento de la aurora, pues los primeros resplandores del alba aparecen en la parte mas eleva-

da aparentemente del cielo, como una claridad blanquecina y vaga, que va llenando despues, al avanzar la aurora, toda la region oriental. Este poético nacimiento de la Diosa Aurora, en su último desenvolvimiento mitológico, se convirtió en el nacimiento de Minerva del cerebro de Júpiter, dando á entender con ello que la hija del cielo, considerada ya como la inteligencia divina, habia salido del órgano donde residia la inteligencia suprema del padre de los dioses.

Son tan notables y de tal importancia las analogías y deducciones críticas de Muller y Burnouf á este propósito, que no podemos resistir á la tentacion de darlas á conocer á nuestros ilustrados lectores, teniendo tambien en cuenta lo poco ó nada conocidos que son estos estudios en nuestra patria, hasta el punto de que, acaso esta sea la primera obra en castellano, que dé á conocer estas últimas investigaciones y trabajos de los sábios extranjeros, sobre la célebre Athenâ ó Minerva ateniense.

La leyenda griega, como la védica, no da madre á Athena ó Aurora. Ya lo dice ella misma en las Eumenides de Esquilo (1); «ninguna mujer me ha amamantado; yo no he sido criada en las tinieblas del seno maternal.» Athena era, pues, toda luz, sin mezcla de grosera sombra, delicada concepcion de la imaginacion poética y soñadora de los pueblos arios. La maternidad que le supone Hesiodo, haciéndola nacer de *Mêtis*, es una no bien conocida reminiscencia de la misma espiritual leyenda védica, en que se dice que *mati* ó *sumati* hizo nacer la Aurora, pues estas palabras designan la plegaria, y dan á entender que al terminar la oracion del sacerdote, elevada momentos antes de dibujarse vagamente los primeros reflejos del alba, aparecia la Aurora; de modo, que aquella palabra mal conocida en sus orígenes etimológicos por el historiador griego, no queria expresar otra cosa que el poético pensamiento de que la Aurora era hija de la plegaria. Quien quiera comprender toda la poesía y toda la misteriosa grandeza de esos primeros momentos del dia, que se olvide de la artificial vida de las modernas ciudades, y que despierte á saludar la Aurora momentos antes del toque de *Angelus*, en la torre de cristiana iglesia.

Al nacer la hija de Zeus, nace ya poderosa y sábia. Es una vírgen

(1) 614.

sin mancha. «Amo el sexo viril, pero no hasta el himeneo (1).» Sale de la cabeza del cielo completamente armada, y resplandeciente con vestido divino. Larga y pudorosa túnica le cae hasta los piés, y además el *peplos* en el Erechteon; peplo amarillo con ricos bordados, debidos á sus servidoras las Erreforas: en el Partenon su cuerpo era de marfil y sus vestidos de oro; y en los himnos védicos aparece jóven, hermosa, dorada, y vestida con un traje resplandeciente.

La misma analogía se encuentra en el mítico personaje, que hizo nacer á Athena de la cabeza de Zeus. Hefaistos no es otro que el védico *Agni*, que hace brotar la luz celeste.

La pureza de la virginal diosa ha sido puesta en duda por algunas inexactas narraciones, suponiendo que fué madre de Apolo y de Lychnos, fruto uno y otro de los amores de Athena con Hefaistos; pero ante todo hay que comenzar por advertir, que Apolo y Lychnos son un mismo personaje, el Sol, con nombres diversos, uno griego y otro extranjero; y despues, que la verdadera leyenda ateniense representa á Hefaistos, persiguiendo en vano á Athena, pues siendo ésta la que representa las horas mas frescas del dia, las que preceden á la salida del sol, siempre tiene que huir de Hefaistos, que representa el fuego celeste, y cuya existencia no puede empezar sino despues que el sol, ostentándose sobre el horizonte, le preste los rayos de su luz fecundante, en momentos en que ha desaparecido la Aurora. Sin embargo, considerado bajo otro aspecto el fuego místico, puede considerársele como unido á la luz de la Aurora, para producir el Sol; en cuyo sentido, Agni, en los Veda, recibe el nombre de «amante de la aurora,» y la aurora, de madre del sol, que le prepara su cuna. Por esto, sin duda, encontramos ambas formas del mito en Grecia; pero en la capital de la Ática el que prevalece es el que considera á Athena como vírgen sin mancha.

Indios y griegos marchan tambien de acuerdo en la manera de representarla al aparecer en Oriente, sujetando á un caballo y unciéndolo á un carro, ó bien ya subida en éste, guiando al noble bruto, como una mujer guerrera; caballo que, segun la leyenda ateniense, nació al golpe

(1) Esquilo, Eum. 729.

del tridente de Posidon en su lucha con Minerva ó Athena, y que ésta domó la primera enganchándole al carro que habia inventado; creacion ó imágen muy comun á toda la poesía de la raza aria, como lo demuestran aquellos versos de uno de los himnos de Veda,

prabôdhayanty arênubhir açwais
â usâ yâti suyujâ rathêna

ó sea

«despertando (los séres) con sus caballos rojizos
Aurora avanza sobre un carro bien enganchado» (ó con buen tiro).

Á su llegada, escribe parafraseando estos versos Mr. Burnouf, la naturaleza entera se despierta; la vigilante hija de Zeus vuelve la vida al mundo; hace comenzar sus trabajos al obrero, al labrador, al sacerdote; crea los oficios, inspira las artes, desvela á los hombres los secretos de la ciencia iluminando toda la naturaleza; principio de justicia, suscita las asambleas, preside á las leyes, protege á las ciudades; adorada sobre las alturas, vela por la defensa de las fortalezas; y guarda de sus llaves, aleja los enemigos: diversas atribuciones á que responden distintos nombres ó epítetos con que fué conocida. Así se la llama la Βούδεια y Βοαρμία, que significa «la que unce los bueyes ó las vacas» para el trabajo; idea que se encuentra entre los Vedas, así como tambien representa el simbolismo de las nubes, celestiales vacas que dan el fecundante licor (la lluvia) con que la tierra se nutre, y que sostiene á las plantas, los animales y los hombres.

El epíteto de Erganê dado á Atena, y bajo cuya advocacion ya hemos visto el pequeño templo que tenia esta diosa al Oeste del Partenon, no significa solamente la idea de «protectora de los obreros,» sino su poderosa iniciativa, influyendo en toda la fecunda actividad del hombre y de la naturaleza; porque al levantarse en Oriente precediendo al sol, despierta á los hombres y á todos los séres vivientes, para que cada uno llene su mision en esta vida. Por eso canta el Veda.

«Aurora pone en movimiento á la vez á todos los que trabajan: y abre la marcha elevándose; los pájaros alados no permanecen inmóviles cuando tú te levantas ¡oh poderosa!

»Sobre el carro espléndido y dichoso en que estás colocada, Aurora, vienes á socorrer hoy á un hombre piadoso, hijo del cielo. Los pájaros alados, el bípedo, el cuadrúpedo, oh brillante Aurora, se levantan á la hora acostumbrada de las extremidades del cielo, porque al elevarte iluminas con tus rayos todo el espacio.

»Levantaos, el espíritu de vida viene hácia nosotros. La oscuridad huye; la luz llega, abriendo camino por donde ha de marchar el Sol. Vamos á donde se prolonga la vida.»

Y en otros pasajes, como entre los griegos, es llamada tambien *obrera.*

Otro de los epítetos dados á Athenâ, es el de *polias* (πολιάς) ó *poliade*, bajo cuya advocacion era adorada en el Erechteum, estando conformes todos los antiguos escritores, en que esta Athenâ era la mas venerada y la mas antigua de la Acrópolis, y en que su pequeña estatua de madera se veneraba como caida del cielo en los primeros tiempos de edificarse la ciudad. La palabra πόλις contenida en aquel nombre, tenia entonces un primer significado, de ciudad fuerte, ó por mejor decir de castillo, κάστρον, como dicen los griegos modernos, hablando de las acrópolis de su país. Alternando con el epíteto *polias*, solia llamársela tambien *promachos* y aun *niké* (πρόμαχος, νίκη), completando con ellos un solo pensamiento en tres momentos diversos. Como *polias*, la divinidad vela por la conservacion de la fortaleza; como *promachos*, combate ante sus puertas; como *niké*, alcanza la victoria. En el cielo, Aurora, abriendo las puertas del cielo, arrolla las legiones de la noche, las precipita hácia el Occidente, y levanta el reinado victorioso de la luz.

Y la analogía continua en los Veda. Así como entre los griegos Athenâ se une con héroes, representaciones míticas del Sol, (Heracles, Perseo, Bellerofonte, Aquiles, Diomedes, Ulises), en los himnos védicos, la Vírgen de luz se une con todos aquellos que luchan contra los negros demonios de las tinieblas.

Sin que podamos detenernos en el exámen de nuevos epítetos, que todos ellos responden á las ideas apuntadas acerca de esta divinidad, que como salida de la cabeza de Júpiter, representó mas tarde, bajo el nombre de Minerva, la diosa de la suprema inteligencia, vamos á ocu-

parnos en la descripcion de su principal estatua y de los relieves que á ella se referian en el templo que dominaba á todos los otros sobre la meseta mas elevada de la Acrópolis, tal como se encontraba en la época gloriosa de Pericles.

Aquel templo era el Partenon, ó santuario de la Vírgen, edificado en relacion directa con los fenómenos de la aurora: su inclinacion hácia el Este representaba la distancia mas pequeña zenital del sol, igual al ángulo horizontal comprendido entre la aurora y el sol saliente. La estatua de la diosa miraba directamente hácia la aurora equinoccial ó aurora media, y su altar, tomado como centro y relacionado con tres puntos de mira levantados sobre el Himeto, daba en el año 445 antes de Jesucristo en que fué definitivamente colocado, la posicion de los solsticios y de los equinoccios. De las esculturas que adornaban el templo, las del Este se referian principalmente al mito de la aurora. La gran estatua de oro y de marfil, de veintiseis codos de altura sin la base, de pié, cubierta una larga y aurea vestidura y un casco surmontado por una esfinge y grifos misteriosos, símbolos de la noche, llevaba sobre el pecho una égida de oro, que tenia en su parte inferior una gorgona de marfil ó de otra materia esquisita. En lamano derecha sostenia una victoria alada tambien de oro, que media cuatro codos de altura, y con la derecha sostenia una lanza, al pié de la cual levantaba su cabeza sobre enroscado cuerpo simbólica serpiente. El escudo estaba á sus piés. No podia darse mejor ni mas gráfica representacion de la aurora vencedora de las tinieblas. Es notable la siguiente descripcion, aunque puramente de fantasía, pero dentro de lo que debió ser, sobre todo en la expresion, la gran obra de Fidias, que hace Mr. Beulé. «Yo me represento, dice, aquella cabeza serena y poderosa, aquella boca que no sonrie, pero que respira la sabiduría y la persuasion, aquellos ojos de una serenidad invencible, aquellos trazos que no tienen de femeninos mas que su ideal pureza, aquella cabellera que encuadra la frente con undosos rizos, escapándose de la presion del casco, el cuello, en fin, y las líneas de los hombros y las espaldas, conjunto admirable de la fuerza de Hércules y de la delicada complexion de la vírgen.»

Á los encantos artísticos que reunia la gran estatua del Partenon se

adunaba tambien para el pueblo creyente el simbolismo de todos los accesorios que la adornaban, pues nada habia en ella que no tuviera significado místico, que no hubiera sido reglamentado préviamente para el artista por el sacerdote.

Si como divinidad guerrera, el casco, el escudo y la lanza, armas del pueblo que la esculpia, eran las apropiadas á su simbolismo y las que, usadas por los helenos, daban á esta divinidad un carácter esencialmente helénico, por mas que los Vedas considerasen tambien á la aurora como combatiente, los emblemas que adornan su casco y su pecho y que lleva á sus piés, la Esfinge, los Grifos, la Égida, la Gorgona, la Serpiente necesitan mas detenida explicacion. El pensamiento de reunir la figura humana á la de los animales para representar ideas simbólicas, tomó forma en varios pueblos de la antigüedad, pero especialmente en el Egipto, cuya religion y cuyo culto se prestaban á este linaje de representaciones artístico-hieráticas. De allí pudieron tomarlo los griegos, pero es un hecho de observacion que no debe perderse de vista, que mientras en Egipto las esfinges son casi siempre masculinas, á no ser que por rara excepcion, representen á una reina, en el casco de la Athenâ ó Minerva del Partenon es una esfinge hembra, como lo es tambien en la hermosa estatua del Museo de Nápoles representando á la misma divinidad, y en la cabeza de otra no menos bella, de mármol, hace poco descubierta en nuestra española Denia, antigua Dianum, que ha recibido valiosa ilustracion en doctísima monografía debida al sábio padre Fita (S. I.) la cual hemos publicado en nuestro *Museo español de antigüedades*. Aquella esfinge, con cara y busto de mujer, alada, con garras de leon y cuerpo de serpiente ó de perro, recuerda la *virgo diva triformis* que cantó Horacio (Oda III), y el desconocido pero poético autor de notables epígrafes abiertos en un ara encontrada en Leon que publiqué tambien en el citado *Museo español de antigüedades*, con docta ilustracion del mismo P. Fita, y que es llamada tambien de igual suerte por Ovidio en sus metamórfosis. Es, pues, la *triceps Hecate* de las monedas españolas de Cástulo, Urso é Iliberis, como poética representacion de la noche. Al mismo órden de ideas pueden tambien referirse los dos grifos llamados por Esquilo, «grifos de puntiaguda cola,

perros mudos de Júpiter,» que en la misma tragedia de Prometeo sirven de montura al Océano, el cual los gobierna sin riendas y con su sola voluntad. Debe no perderse de vista, que el Océano (Okeanos) en la Mitología primitiva, no es la representacion del mar, sino que, lo mismo que Posidon y Ægeon, es un término con el cual se designa lo que en sanscrito se llama el *samudra* ó *arnava,* es decir, las ondas celestes, los vapores, las nubes, toda la reunion de las aguas. Si los grifos son verdaderamente mudos, como dijo Esquilo, no puede considerárseles como representacion de los vientos, que por el contrario están siempre representados como cantores, *(eumolpos),* asi en los Veda, como en la leyenda eleusina. Hay que buscar por lo tanto mejor sus analogías en los dos hijos de Sarâmâ, perros destinados al servicio de Yama, rey de los muertos y Sol poniente. Si la esfinge es la noche que la Aurora arrolla llevándola vencida delante de ella, como un misterio al cual se sustituye, los dos grifos, reposando á sus lados, no pueden ser la mañana y la tarde, sino dos figuras secundarias de la noche misma, aludiendo acaso á los dos hijos de Zeus, conocidos con el nombre de los Dioscuros, estrellas, convertidas por la poética imaginacion de los arias en los Açwinos, que significan lo mismo que los Dioscuros, y que segun la emblemática leyenda, son dos guereros que preceden y acompañan á la Aurora, marchando á uno y á otro lado del Cielo, mientras la hija de Júpiter avanza por el centro.

La Égida y la Gorgona no ofrecen duda, en cuanto á su interpretacion, desde el momento en que admitimos á Athenâ como símbolo de la Aurora. La Serpiente es una de las imágenes mejor conocidas de la Mitología aria: el *Ahi* de Veda es su tipo mas desarrollado y comunmente mas reproducido; y como está descrito cien veces y otras tantas puesto en accion, para nadie puede ofrecer duda que la Serpiente representa la nube. Si la hija de Zeus no hubiese sido mas que el emblema de la sabiduría divina, y por esta sola causa hubiera nacido de la cabeza de su padre, no podria encontrarse explicacion á las serpientes de que su pecho aparece rodeado; pero desde el momento en que se reconoce en ella su primitivo significado de Aurora, las Serpientes de la Égida tienen facilísima explicacion; viéndose en ellas claramente el emblema

de las nubes, á través de las cuales se abre aquella paso y se eleva, en muchos dias del año. Las serpientes de la Égida representan, pues, estas nubes; y la Gorgona, la luz vencedora, á pesar de los velos de aquellas, luz que no puede mirarse frente á frente sin cegar. Para dar á la cabeza de la Gorgona esta atribucion es necesario no perder de vista, que el representarla con aspecto descompuesto y con la lengua de fuera es una alteracion de épocas posteriores, y que en las mas antiguas obras de arte está representada como una hermosa jóven de cara redonda y cabellos radiantes como los del sol, sin llevar mas que dos serpientes, adornando los lados del cuello á manera de dos ondulados bucles, manera de representar á la Gorgona, de que poseemos un ejemplar de bronce en nuestro Museo Arqueológico nacional. Así considerada, la Gorgona es el intenso círculo resplandeciente que inmediatamente despues de la Aurora se alza sobre el horizonte, y cuyo centro de fuego no puede resistir la vista humana.

Relacionadas todas estas ideas estrechamente, la misma raiz de la palabra «Égida» nos explica por qué ésta tiene la forma de una piel de cabra, pues sacando la palabra griega αἰγίς de αἴξ cabra, puede relacionársela con αἶγες las ondas, y por ellas las ondas de vapores del seno de los cuales se levanta la Aurora. Tan ingeniosa interpretacion no tiene sin embargo nada de verosímil, porque además de otros inconvenientes puramente gramaticales, la última palabra griega citada no significa ni puede significar mar de vapores ó de nubes, sino la mar verdadera, cuya superficie hienden los navíos. Mas probable es que la raiz *ag* de la palabra Égida, que se encuentra tambien en las palabras αγλαὸς, αἴγλη, y en el sanscrito *agni*, el fuego, en latin *ignis*, se relacione con el fuego del sol representado por la Gorgona, y mucho mas cuando esta última palabra tiene la raiz *gorg* por *org* que responde á la sanscrita *arg*, *arj*, brillar, quemar, de donde fácilmente se deduce que *gorgo* indica el resplandor del sol saliente, en cuyo caso, *gorgon* vendrá á ser sinónimo de *arjuna*, uno de los nombres de la Aurora en los Veda.

Pero el fenómeno luminoso figurado por la Égida y la Gorgona, desaparece en el momento en que el sol, subiendo completamente sobre el horizonte, lo domina todo con sus rayos. Entonces es cuando la Mi–

tología dice que Perseo mata la Gorgona; asunto mítico representado con grande energía en una metopa de Selinonte, en la que aparece Perseo clavando su dardo en el cuello de la Gorgona, cuyos cabellos tiene cogidos con la mano izquierda; abrevándose en su sangre el caballo alado que tiene cerca de sí, como al morir aquella primera apariencia solar se extienden rápidamente los rayos del astro del dia por todo el firmamento. Análogo simbolismo se encuentra en los Veda, donde se dice que el sol mata á Aurora.

El epíteto de Glaucopis, dado tambien á Atenas, y que se traduce ordinariamente por la de *los ojos azules,* ha dado orígen igualmente á diversas interpretaciones. Como Pausanias hubiese dicho que sus ojos eran *glaucos* (γλαυκοι) se han querido buscar diversas interpretaciones, mas ó menos verosímiles, de este color. Representando Athenâ á la Aurora, parece natural considerarla con ojos azules; pero como en la metopa de Selinonte, citada poco hace, y en la cual aparece Athenâ, presenciando la ejecucion de la Gorgona, tenga aquella los ojos negros, de nuevo surge la duda, que no basta á disipar el dato que Platon nos ofrece al decir que los ojos de la gran estatua del Partenon estaban hechos de una piedra cuyo color era parecido al del marfil, puesto que es evidente que en esto debia referirse al globo del ojo y no á la pupila. Acaso pudiera buscarse la interpretacion de este epíteto en la palabra *glaus*, que significa mochuelo, ave nocturna, especialmente consagrada á Athenâ, que aparece con ella en las monedas atenienses, y que por una extraña coincidencia abunda mucho en el Ática y especialmente en la Acrópolis, donde nosotros mismos las hemos visto cubriendo por todas partes los huecos de aquellas artísticas ruinas. Pero mas fácil y recta es la explicacion aceptada por Burnouf, viendo en aquel epíteto, á que sirve de raiz λυκ, en sanscrito *ruc,* una manifestacion de la misma idea que simboliza Athenâ, como si dijéramos, la de los ojos ó la faz brillante.

La Serpiente, atributo tambien de aquella divinidad protectora del Ática, es en realidad, como ya indicamos, el Ahi de los signos védicos, la nube tortuosa, contra la cual luchan igualmente la Aurora y el Sol. Es el mismo simbolismo que el de las serpientes que rodean la Égida ó

la cabeza de la Gorgona; pero mientras en estos forman un círculo misterioso alrededor del pecho de Athenâ, la otra serpiente está á los piés de la Diosa, como emblema permanente de la victoria que esta consiguió sobre aquella.

El pedestal de la gran estatua del Partenon contenia relieves tambien de Phidias, cuyos asuntos estaban en relacion con la misma divinidad. Representában el nacimiento de Pandora, hija del cielo y de la tierra, segun unos, de Erechteo, segun otros, é idéntica á la Viçwavarâ de los Veda, divinidad á la cual rodean en aquellas simbólicas esculturas, Athenâ, Apolo, Artemisa, Castor, Polux, etc., los dioses de la luz, en una palabra (1).

El fronton oriental del templo, página tambien animada por el arte de aquella gran composicion simbólica, representaba el nacimiento de Athenâ. Segun Mr. Burnouf, no hay datos suficientes, noticias bastante precisas acerca de los personajes que ocupaban el centro de aquel gran cuadro escultural, notándose un vacío de siete estatuas, una de las cuales era Athenâ. De las otras seis, dos representan indudablemente á Zeus y Efaistos, encontrándose en seguida hácia la derecha de estos dioses, es decir, hácia el Sud, una mujer en pié, que avanza con rápido movimiento, en la cual se cree esté reprentada Isis, como mensajera de la Aurora; y despues, otras dos mujeres sentadas, de las cuales la primera tiene un cetro, pudiendo reconocerse en ellas á Demeter y Coré, personajes tan enlazados, como es sabido, con el mito de Athenâ. Encuéntrase en seguida un personaje varonil y de fuerte complexion, en el que fácilmente se reconoce á Heracles ó Hércules, recostado sobre su piel de leon, de la misma manera que se le ve en las metopas del templo de Teseo; y sabido es que Hércules representa tambien al Sol, como recorriendo los doce signos del Zodiaco y eclipsándoles uno tras otro.—En el lado del N. tres figuras de mujer forman apropiado agrupamiento, que juega con el del lado opuesto, cuyas figuras acaba-

(1) El 25 tharjelion (19 de mayo del año juliano) se limpiaba la estatua, lo cual era operacion propia de los praxiergides; verificándose con tal motivo ciertas solemnidades á manera de duelo, llamadas las *plyntérias*. Coincidia esta época con la del año en que el hermoso cielo de Atenas, limpio completamente de sus últimos vapores nebulosos, adquiria durante toda la estacion del estío su inalterable serenidad.

mos de describir; estatuas femeninas que pueden representar las tres horas, *Auso, Tallo, Carpo,* y que al simbolizar fenómenos naturales del dia y la vegetacion, debieron tener tambien un sentido moral bajo los nombres de *Eunomia, Diké,* é *Irene,* es decir, *buena ley, justicia* y *paz:* confusion de significados que no debe causarnos extrañeza, puesto que Athenâ convertida en Minerva, representó la divina sabiduría despues de haber sido la luz de la Aurora.

Pero las esculturas que en este fronton acaban de derramar vivísima luz en todo el simbolismo de aquella admirable composicion artística, son las de los extremos. En el del Sur se veian cuatro cabezas de caballo, de las cuales dos por ventura se conservan, que parecian salir de las ondas esculpidas en la misma base del fronton. Aquellas cabezas de dilatada nariz, de ojo ardiente, llenas de la fogosidad propia de la vida que se levanta poderosa en toda su plenitud, parecian obedecer difícilmente á Hiperion, que procuraba moderar la marcha de la cuadriga todavía oculta bajo el horizonte. Esta escena, enérgicamente representada por el cincel griego, recuerda los cantos de los Veda, donde en brillantes imágenes se describe la llegada del carro del Sol, con sus rojizos caballos y sus largos y blancos piés. En el ángulo opuesto, cuatro caballos, con la cabeza baja, y con una expresion diversa en un todo de las anteriores, caminando á sepultarse en los nebulosos vapores del horizonte vespertino, completan admirablemente el pensamiento del artista, representando la aparente puesta del Sol, despues de haber recorrido su diurno camino en los espacios.

Esta composicion, como escribe con su acostumbrado acierto Mr. Burnouf, ofrece en todas sus figuras el espíritu religioso que inspiraba á su autor, al representar los constantes fenómenos de la aurora. Los personajes colocados á la derecha y á la izquierda de Athenâ no le vuelven la espalda, como se ha supuesto por algunos; en su posicion cada vez mas oblícua, forman como un arco de círculo, que va disminuyendo ó bajando hácia los extremos del fronton, ocupando el centro Athenâ, y siendo circunstancia importantísima para la interpretacion de aquel cuadro marmóreo, que la representacion del dia que se eleva está á la derecha de la poética diosa, y á la izquierda la que

simboliza su ocaso. Todo en esta composicion era como una imágen del cielo reflejada en un espejo. La aurora camina sobre el horizonte en la direccion del Sur; la divinidad al elevarse en el cielo mira al lugar del sacrificio, y camina hácia su izquierda: el sol, que la sigue, continua el mismo movimiento; y cuando el coro en su marcha rítmica alrededor del ara, adelantaba al encuentro del sol, éste parecia dirigirse hácia la derecha del sacerdote. Así, los espectadores que miraban la escena esculpida sobre el fronton del templo, veian tambien por la marcha de los caballos el movimiento general del cuadro dirigiéndose desde su izquierda á su derecha; es decir, de Sur á Norte, ó sea la imágen reflejada de la realidad.

En el fronton opuesto ú occidental, representó Fidias la disputa de Athenâ y Posidon. En el que miraba á Oriente, el mito astronómico y religioso habia condensado, segun nos testifica Pausanias (1), todo cuanto la rica imaginacion del artista pudo concebir para representar el nacimiento de la vírgen divinidad. En el de Occidente, Athenâ, ya en todo el lleno de su poder divino, simboliza el triunfo del Ática laboriosa y agricultora.

Difícil, si no imposible, seria poder formar aproximada idea de esta segunda composicion que completaba aquel verdadero poema artístico-religioso, si no existieran antiguas descripciones, como sucede en el fronton oriental, y dibujos hechos antes de que desapareciera casi por completo, pues, como pueden ver nuestros lectores en la bien dibujada lámina hecha con toda proligidad por nuestro compañero el Sr. Velazquez, que representa el estado actual del renombrado templo por la parte de Poniente, apenas queda mas que un mutilado resto de estatua hácia la izquierda, de las magníficas figuras que esculpió Fidias, y algunos otros fragmentos en Lóndres y en Atenas. Dichos antiguos dibujos son los de Carrey, hecho en 1674, otro anónimo, del mismo año, y el de Dalton de 1749, en el que ya se ve todo casi destruido, pero no tanto, sin embargo, que no deje claramente comprobada la exactitud de los anteriores. Damos una lámina de todos estos dibujos, y así podrá juzgarse de la exactitud con que presenta restaurada esta parte occiden-

(1) I, 24, 5.

tal del Partenon el mismo Sr. Velazquez, en otro dibujo que tambien acompañamos.

Pero á dichos datos ha venido á agregarse un descubrimiento que ha excitado vivamente la atencion investigadora de todos los que aman la arqueología y la historia del Arte. En el pasado año de 1872, el doctor Ludolf Stephani, conservador del célebre Museo de San Petersburgo, en la *Memoria de la Comisaría imperial arqueológica*, correspondiente á dicho año, ha dado á conocer un vaso griego de aquella notable coleccion de cerámica artística, encontrada en Kertch (Crimea), en cuyo anverso se encuentra una composicion pictórica representando el mismo asunto, y casi de idéntica manera que la de Fidias en el fronton occidental del templo que estudiamos. Este vaso indudablemente ofrece preciosos elementos para restituir, á lo ménos en parte, la gran obra del escultor ateniense, y pecaríamos de ligeros, si al ocuparnos de aquel antiguo templo griego, pasáramos inadvertidos ante un producto de la cerámica artística, cuyas pinturas tan relacionadas están con el cuadro escultural que estudiamos. Afectando este vaso la forma de una hydria, y con una altura de cincuenta y un centímetros, se distingue desde luego por su lujo de ornamentacion nada comun, por ener figuras de bajo relieve alternando con otras pintadas, por sus hermosos colores y por sus dorados. El estilo de las pinturas que en él se hallan declara que pertenece á fin de la cuarta ó principios de la centuria tercera antes de J. C. El dibujo demuestra la buena escuela en que se habia inspirado su autor, notándose sin embargo los descuidos é incorrecciones que se encuentran en muchas obras de aquella época. El fondo es negro, y el grupo principal de relieve realzado con colores y oro. Las demás figuras á uno y otro lado, excepcion hecha de una sola que se distingue por sus tintas de diversos matices, tienen el color rojizo de todos los vasos de esta clase. El cuello de tan notable hydria está adornado con una guirnalda de hojas de olivo doradas, notándose la relacion que guarda este accesorio con el asunto principal de la composicion pictórica. Aunque la cabeza de Athenâ ha desaparecido por completo, y alguna parte de los colores que se pintaban despues de la coccion del vaso, sin sujetarles de nuevo á la accion del fuego, la hydria

está en admirable estado de conservacion. En el grupo principal se ve á Posidon, presentado casi de frente, con una clámide suelta al cuello que le cae por la espalda, y armado de un tridente. El color de las carnes es moreno claro tirando á amarillo, la barba y los cabellos negros, la clámide roja y el tridente dorado. Con la mano izquierda tiene las riendas de un caballo en actitud de galopar ó levantarse de manos, caballo cuyo freno es dorado, lo mismo que las faleras ó adornos redondos del pretal. Entre las piernas de Posidon salta un delfin pintado de amarillo, y hácia la derecha nada otro colorido de rojo. Á la derecha de él se ve á Athenâ de pié, tambien casi de frente, con casco sobre la cabeza, á juzgar por lo poco que de ella se conserva; el izquierdo brazo cubierto con gran escudo, en cuyo centro están representados los rayos solares; y el derecho levantado blandiendo una lanza, ó mejor en actitud de arrojarla. La diosa viste una túnica talar verde, llevando sobre el pecho la Égida, y las carnes debieron ser blancas, como correspondia á la divinidad que simbolizaba la aurora: el casco, la lanza, la Égida, y un brazalete que lleva en el brazo derecho son dorados, y lo mismo probablemente estaria el escudo, sobre todo los radios que cubren el centro. En medio de las dos divinidades se eleva un olivo, en cuyo tronco por la parte inferior se enrosca una serpiente, y entre los ramos del árbol aparece la victoria (Niké) en pié, alada, y de frente, extendiendo el brazo hácia Athenâ como para indicar que suyo es el triunfo. Las carnes de esta divinidad tambien son blancas, y los vestidos no conservan su primitivo color, difícil por lo tanto de precisar. Las alas están doradas. Todo este grupo es de relieve, como indicamos, á excepcion del caballo, y del delfin que está mas lejos de Posidon.—Á la derecha de Athenâ se ven dos figuras pintadas de rojo por el procedimiento comun en estos vasos, de las cuales, la primera representa á Dionisos ó Baco jóven, con afeminadas formas, los cabellos flotantes entrelazados con hojas de yedra doradas, vestido con una túnica corta con mangas ricamente bordadas, sobre las cuales se ve una nebrida, labrados botines, y un tirso dorado cuya piña se destaca en relieve sobre los vestidos de Athenâ. Una pantera blanca con manchas negras, acompaña á esta divinidad, acabando de caracterizarla.—En un plano

mucho mas elevado, á la derecha y encima de Dionisos, se ve una diosa recostada, que se apoya en el brazo izquierdo, y con el derecho levanta un extremo del peplos que cae sobre el vientre y las piernas, dejando descubierto completamente el torso. Lleva brazaletes en las muñecas y collar en la garganta (ambos adornos dorados), y tiene la cabeza vuelta hácia el grupo principal, al que dirige sus miradas.—Detrás del caballo de Posidon, y en un plano tambien mas elevado, aunque mucho menos que el de la figura que acabamos de describir, se ve á otra diosa de pié, vestida con túnica de vivo color rojo, parecido al de la clámide del dios de los mares, y sobre esta túnica un manto verde; el rostro, las manos y los piés son blancos: los pendientes, los brazaletes y la diadema están dorados. Tiene tambien esta figura la cabeza vuelta hácia el grupo principal, sujeta con la derecha el peplos, y levanta la izquierda en actitud de asombro.—Por debajo de esta divinidad se ve sentado sobre una roca pintada de blanco un personaje con cabellera de simétricos bucles sujetos por una diadema, y poblada barba, que vuelve tambien el rostro hácia el centro de la composicion. Su amplio manto está arrollado sobre los muslos, dejando descubierto el pecho, y un rico y largo cetro dorado aparece caido sobre su hombro izquierdo. El diestro brazo cae con abandono á lo largo del cuerpo sobre la roca, y el izquierdo sostiene un extremo del manto, mientras la mano vuelta hácia arriba, indica tambien con natural movimiento la parte activa que la atencion del personaje toma en la escena que presencia. De la roca en que está sentado figura salir la fuente salada que brotó al golpe del tridente de Posidon, entre cuyas aguas nadan los delfines. Por último, todavía mas á la derecha del espectador, y en el mismo plano, aunque en opuesto lado en que se halla la figura recostada, se ve un templo pequeño, que estuvo pintado con diversas tintas, y cuyas estriadas columnas, lo mismo que los adornos y el techo fueron dorados. En los aeroterios se ven figuras, cuyos detalles no pueden apreciarse hoy por hallarse casi perdidas.

Esta composicion pictórica, como dice acertadamente Mr. Witte (1),

(1) Monuments grecs publiés par l'Association pour l'encouragement des études grecques en France.—1875.

demuestra á primera vista que fué inspirada por el gran cuadro esculpido por Fidias en el fronton occidental del Partenon; pues lo mismo esta que otras obras del gran escultor ateniense, como sucedió despues y sucederá siempre con las de los renombrados maestros, debian ser copiadas y reproducidas mas de una vez por artistas de todas clases. Pausanias (1) cita dos grupos, de mármol, que se encontraban cerca del Partenon, representando precisamente el uno el nacimiento de Athenâ, y el otro su lucha con el dios de las ondas, grupos que parece fueron ejecutados en tiempo de Adriano; y existen monedas de bronce acuñadas en esta época, en las cuales están representadas las dos divinidades rivales, teniendo en medio el olivo, y entre sus ramas el mochuelo consagrado á Athenâ. Piedras grabadas y camafeos antiguos tienen análoga composicion, entre los cuales gozan merecida celebridad las del gabinete de medallas de París, y del Museo de Nápoles, que he tenido la fortuna de admirar, y otro de los últimos tiempos del imperio romano, perteneciente á la esposa del senador ruso Stoyanowsky, piedra publicada por Stephani, y que ofrece la particularidad de que lleva al lado de Athenâ, como el vaso de Crimea, á Dionisios, y al lado de Posidon á Apolo. Tambien cita el ya mencionado Mr. Witte otro vaso de figuras negras sobre fondo rojo, que indica una época muy anterior al siglo de Pericles, en el cual está representada de análoga manera la lucha de Athenâ y Posidon. Todos estos monumentos numismáticos, glípticos ó cerámicos no recuerdan sin embargo, el grupo de Fidias, como el vaso pintado de Crimea, habiendo dado origen esta analogía á un detenido estudio hecho por Stephani comparando los dibujos de Carrey y demás citados, en los que se ve casi por completo la composicion de Fidias, con las figuras del vaso de Crimea. Pero á fin de que nuestros lectores puedan tambien formar exacto juicio de aquella obra escultórica, y de la que se ha creido copiada de ella, ó por lo menos teniéndola presente, tiempo es de que hagamos su descripcion, con vista de dichos dibujos, del escaso resto que se conserva, y de los que subsisten en Lóndres y Atenas.

(1) I. 24, 2, 3.

El centro de la renombrada composicion estaba ocupado por las dos divinidades, Athenâ al Norte y Posidon al Sur, indicando desde luego el movimiento de ambas figuras su desacuerdo, y que el calor de una disputa embargaba su espíritu, aunque sin recurrir á los violentos medios de la lucha física. Athenâ contenia fuertemente los caballos del Sol, mientras Posidon heria con su tridente la roca haciendo brotar las aguas. Al ocuparse de esta misma descripcion el citado Mr. Burnouf, dice que no está demostrado que hubiese en esta escena un olivo y un caballo, confesando sin embargo, que como el primero fué la obra principal de Athenâ, y el segundo de Posidon, pudiera admitirse con la mayor parte de los críticos, que en la composicion de Fidias existiesen entre las dos divinidades rivales, pues para ello deja espacio la falta que se advierte en los dibujos citados; conjetura que ha venido á robustecer el vaso de Crimea, donde se encuentran así el caballo como el olivo. Mas allá del carro tirado por dos caballos que detiene Athenâ, y aun se supone que conducidos en el mismo, habia dos personajes, que se cree eran la Victoria y Ericteo, rey mítico de Atenas, y despues estaban las hijas de Cecrops; Hersé en pié, á la cual pretende el pequeño Erictonios arrojar de la Acrópolis; Pandrosio sentada; y Agraulos de rodillas, con el brazo sobre el hombro de su padre, tambien sentado; y por último en el vértice del ángulo agudo en que termina por esta parte el fronton, el rio Iliso volviendo la espalda á los demás personajes, recostado sobre sus ondas. El lado opuesto del fronton, contiene, mas allá del dios de las aguas, personajes desprovistos de atributos que les caractericen, por lo que es muy difícil determinarlos. Se ha creido reconocer en ellos á Tetis y Anfitrite, Latona con Apolo y Diana, Vénus, Thalassa, Leucotea y Halirrothios; pero mejor que buscar gratuitas atribuciones entre las divinidades marítimas, creemos con Mr. Burnouf, que debieran hallarse en el círculo de las divinidades simbólicas de las nubes, de la lluvia y de la fecundacion.

Las figuras de este fronton ofrecen la particularidad de estar representadas enteras y no de medio cuerpo, como sucede con las del fronton de la parte del Este, circunstancia que no puede explicarse por timidez ó falta artística, que en el opuesto no existieron, sino por un pensamien–

to preconcebido y profundamente filosófico. En la composicion del lado oriental se trata de la aparicion de los dioses de la luz en el momento de elevarse la aurora, y despertar á sus divinos resplandores; en el occidental todos se encuentran ya sobre el horizonte, en toda su plenitud, presenciando la lucha empeñada entre la hija del dia y las nubes amontonadas en el Occidente por el sombrío dios de las aguas, que aunque vencido en su lucha con Athenâ, inundó el Ática entera y la llanura de Thria ó de Eleusis; lucha cuya explicacion simbólica demuestra aun hoy la experiencia, pues las tempestades en aquella region vienen del Oeste, extendiéndose sobre las altas cimas del Istmo, del Citeron, el Parnaso, y el Himeto, inundando las llanuras que se extienden á sus piés, y que por iguales causas pasó al dominio de la religion, convirtiéndose en mitos sagrados, en Corinto, en Argos, y en Træzen.

Además de estas representaciones artísticas relativas á Athenâ, encontrábanse en el Acrópolis, como esculturas aisladas concernientes al mismo asunto, segun el testimonio de antiguos escritores, Athenâ saliendo de la cabeza de Zeus, en el recinto ocupado por el templo de Erganê; la misma Athenâ-Erganê, estatua cuya base fué encontrada en 1839; Athenâ sentada, cerca del pórtico Norte del Ericteum, que se conserva todavía aunque en extremo mutilada, obra del estilo mas antiguo de la escultura ateniense, que probablemente se haria por el modelo de la de madera de olivo; otra análoga cerca de la casa de los guardas; las antiguas estatuas de bronce que aparecieron entre las cenizas del incendio de los persas; la Athenâ lemnia, ó la Lemniana, obra maestra de Fidias, ofrecida por los habitantes de Lemnos, y que debia elevarse cerca de los Propileos; otra representacion de la misma diosa sentada, dando la mano como en señal de divino auxilio á Sosimos, que hizo á sus expensas este simulacro, colocándole en apropiado pedestal á la extremidad Este del Acrópolis, en un antiguo terraplen, donde todavía se conserva dicho pedestal; Athenâ con la serpiente y el escudo, bajo relieve ofrecido por los Colophonios y conservado en el vestíbulo de los Propileos; Athenâ ὑγίεια en el ángulo S. E. de los mismos; otro relieve, llevando la diosa en la mano la victoria, con el escudo en tierra y delante la serpiente; otra con el escudo tambien en tierra, fragmento de relieve

esculpido á la cabeza de una inscripcion; Athenâ en pié con un ara delante, en la que un niño deposita una ofrenda, y ante la cual se ve un puerco dispuesto para el sacrificio, mientras ocho personajes rinden su ferviente adoracion á la vírgen divinidad, bajo relieve que se conserva en los Propíleos; dos estatuas de Atenas-Poliade, ofrecida la una por Apolodoro, la otra por Cefisodoto, encontradas ambas al Sud del Erecteum, entre este templo y el Partenon; Athenâ-Tritonis, estatua hallada al Norte de este último templo, dedicada por Lisimaco de Agrylé; la llamada *Promachos*, que fué la mayor de las estatuas erigidas en la Acrópolis, y cuyo pedestal existe todavía en parte, con direccion al ángulo oriental de los Propíleos, estatua citada por muchos autores antiguos y representada en ciertas monedas atenienses; una Égida con la cabeza dorada de la Gorgona, en el muro de circunvalacion por encima del teatro de Baco; un mochuelo colosal de mármol, que se conserva en el Partenon, y otro mas pequeño, obra de Fidias; y por último la famosa estatua de este inmortal artista que se guardaba en aquel principal santuario de la diosa, formada de oro y de marfil, con 26 codos de altura (1) sin la base, que se elevaba en pié cubierta de ámplio y talar trage del mismo áureo metal, cuyo casco estaba surmontado del doble y misterioso símbolo de la noche, la sfinge y los grifos, con la égida de oro sobre el pecho, llevando en su parte inferior una gorgona de marfil, con la victoria alada tambien de oro y de cuatro codos de altura en su mano izquierda, una lanza en la derecha y á los piés el escudo y la serpiente; estatua que, á pesar de las descripciones que de ella han quedado, es la desesperacion de los modernos artistas al tratar de representarla. Sobre las sandalias, estaba representado en bajo relieve el combate de los Laphitas y de los Centauros; en el circulo interior del escudo, el de los Dioses y los Gigantes, y en el círculo exterior, el de los Atenienses y las Amazonas, y en el pedestal, el nacimiento de Pandora.— Todas estas esculturas y otras muchas inspiradas en el mismo asunto, que debian conservarse en la Acrópolis, demuestran que todo aquel fortificado recinto estaba lleno de su imágen; que todo él era en reali-

(1) Doce metros próximamente.

dad el gigantesco y digno santuario de la Aurora, cuya síntesis artística era el incomparable Partenon.

Monumento sin rival del arte griego, es esta una de aquellas obras humanas á que debe consagrar detenido estudio, no solo el artista, sino todo el que ame la belleza arquitectónica, encontrándose en él la mas justa proporcion entre sus diversas partes, la armonía mas perfecta, y la expresion mas genuina del pensamiento que quiso realizar el artista. Con razon se la ha calificado del mas perfecto y mas bello producto de la arquitectura entre los antiguos, y al verle destruido y verdaderamente destrozado por la mano del hombre, que no por la mas respetuosa del tiempo, acuden á la memoria aquellas notables palabras de un escritor contemporáneo: «El Partenon es la gloria de la Grecia y la vergüenza del resto del mundo.»

Este admirable templo, sin rival en el arte antiguo, debe su nombre á una palabra griega, que con la sábia concision de aquel rico y filosófico idioma, define con un solo vocablo: Partenon Παρθενὼν *conclave virginis*, morada de la vírgen, santuario dedicado á Athenâ.—Empezado en el año 448 antes de la era cristiana, tardó diez en concluirse, terminándose, por lo tanto, en 438. Iktinos y Kallicrates fueron los arquitectos, de los cuales el primero era ya conocido por haber levantado otros templos célebres en diversas ciudades de la Grecia, habiendo escrito despues, en union de Karpion, segun testimonio de Vitrubio, «un libro sobre aquella obra maestra,» pudiendo asegurarse que él fué el verdadero autor de la concepcion arquitectural, y Kalicrates (empleado tambien en la fábrica de los *largos muros* que enlazaron el Pireo á Atenas), el que tuvo á su cargo lo relativo á la construccion, ó sea la parte técnica.

Como todos saben, es de órden dórico, y el solo templo octostilo de Grecia, siendo el material en él empleado, mármol pentélico. Se compone de una columnata exterior; de un pronaos ó anticella al Oriente; de una cella de 30 ^{m} 05 de largo de Este á Oeste sobre 19 ^{m} 4 de ancho; de un opistodomo cerrado con cuatro columnas centrales, colocadas en dos órdenes, el cual tenia 13 ^{m} 33 de profundidad, 19 ^{m} 4 de anchura; y de un segundo pronaos á la parte del Oeste, midiendo todo el monumento una

longitud total de 68^{m} 90 de Levante á Poniente, y una anchura de 30^{m} 47 de exterior á exterior de las columnas. La altura, desde encima de la grada superior al límite de la cornisa del entablamento, es de 13^{m} 68, y la total, comprendiendo el fronton, de 17^{m} 93. El clásico edificio se levanta sobre un estilobato formado de tres gradas. El cuerpo del templo propiamente dicho se eleva entre la columnata sobre otros dos escalones. En los frentes longitudinales ó laterales tiene diez y siete columnas; y en el centro de las dos fachadas, las gradas del estilobato están divididas en dos, formando así seis escalones para subir al templo. La altura de las columnas de la galería exterior es de 10^{m} 38, comprendiendo el capitel; su diámetro inferior de 1^{m} 85, excepcion hecha de las cuatro de los ángulos que tienen 1^{m} 90, y el diámetro superior de 1^{m} 44. La proporcion de la altura de estas columnas con su diámetro es de cinco diámetros y $\frac{5}{9}$. La distancia de columna á columna es de un diámetro y $\frac{5}{18}$, algo menor por la diferencia indicada la de los ángulos. La altura del entablamento es casi de un tercio de la de las columnas. El entasis de las columnas del peristilo es $\frac{1}{44}$ y su disminucion superior $\frac{13}{30}$.

El detenido estudio de tan admirable obra de arte ha descubierto ciertas disposiciones estáticas, que lo mismo que en otras obras análogas del pueblo helénico, demuestran el génio profundamente analítico y pensador de aquellos artistas. Es un hecho fuera de toda duda, que los muros de ciertos templos griegos no eran completamente rectos, sino que describian ligerísima curva convexa, notándose lo mismo en todas las líneas del edificio, así como que las columnas tenian tambien cierta inclinacion hácia el interior del templo, no resultando su eje perpendicular al plano sobre que se elevan, y duplicándose su inclinacion en las columnas de los ángulos, de tal modo que todas las aristas verticales del monumento, así como los ejes de todas las columnas serian líneas, que prolongadas en el espacio, confluirian á un punto comun sobre una perpendicular levantada en el centro del edificio. Esta sábia disposicion, dando fuerza de contraresto á todos los apoyos verticales, tenia por objeto preservar el monumento de los efectos disgregantes de los terremotos, tan frecuentes en el Ática, pudiendo asegurarse que á

tan previsoras prácticas se ha debido la conservacion de los templos griegos que subsisten. La convexidad de las líneas horizontales contribuia tambien al mismo propósito, sirviendo á la vez para evitar que por un efecto de óptica muy conocido, á cierta distancia la masa total del edificio perdiese sus ángulos, como sucede á los que son exactamente rectangulares; siendo circunstancia que lo comprueba, la de que esta curva es proporcionalmente mayor en los frentes principales que en los laterales, y algo menor en los entablamentos de estos frentes que en las gradas del estilobato (1).

Además de los frontones, que ya hemos estudiado, el muro de la cella contenia el célebre friso representado las Panataneas, que, colocado á doce metros del suelo, tenia un desenvolvimiento de 158 metros por uno de altura, calculándose en 320 el número de figuras que debia contener. El escaso relieve de estas esculturas estaba admirablemente calculado, para producir el efecto que debian tener á la altura en que se encontraban, y lo mismo que los frontones y las metopas eran obras verdaderamente magistrales de Fidias.—Las metopas intercaladas entre los triglifos miden $0,4^{m}$ cuadrados, y eran 14 en cada frente principal y 32 en cada uno de los laterales, teniendo las unas y las otras figuras de alto relieve, las cuales han sufrido todo género de mutilaciones del tiempo y de los hombres. Las del E. y del O., once del N. y una sola del S., aunque maltratadísimas, se conservan todavia en su lugar, y de las restantes, diez y seis de las del lado del S. están en Lóndres, una en París, y otra expuesta en el mismo Partenon. Los asuntos representados en las del E. se referian á las hazañas de Hércules y de Teseo, las que restan al S. contienen representaciones hieráticas de severo estilo, y las restantes combates de Laphitas y Centauros: algunos otros fragmentos se conservan desmontados dentro de la cella,

(1) Mr. Penrose ha medido estas diferencias, dándole su comparacion el resultado siguiente:

	Longitud total.	Altura de la convexidad.	Altura de la convexidad sobre una longitud de 100 piés.
Gradas de los frentes principales. . . .	101,3 piés ingleses....	0,228 piés ingleses....	0,225 piés ingleses.
Gradas de los frentes laterales.	228,1 » »	0,355 » »	0,156 » »
Entablamento de los frentes principales. .	100,2 » »	0,171 » »	0,171 » »
Id. de los laterales.	227,0 » »	0,307 » »	0,135 » »

de los que nosotros mismos, en union de nuestro compañero Sr. Velazquez, sacamos los vaciados que están en el Museo Arqueológico y que reproducimos en la adjunta lámina. Todo lo demás del friso, en una extension de 81 metros, se encuentra en Lóndres, lo mismo que la mayor parte de las figuras de los frontones.

Ha sido objeto de larga y no decidida discusion la duda acerca de si la cella del Partenon era hipètra, es decir, si estaba descubierta completamente, á cielo abierto, que es el significado propio de la palabra hipœtro, de ὑπὸ αἴθερος que significa, *bajo el éter*, bajo la bóveda del cielo. Cuestion es esta de gran importancia arqueológica y artística, y que atañe, no solo al Partenon, sino á otros templos griegos, para que pasemos ante ella inadvertidos, si bien no podamos consagrarle por la índole de esta obra toda la extension que reclama.

Sin datos fijos para establecer una teoría concluyente, se ha dividido el campo de las hipótesis entre dos pareceres enteramente opuestos y contrarios; pretendiendo los unos, que las cellas griegas no tuvieron abertura ni luz mas que la de la puerta, los otros que se encontraban completamente inundadas de luz, y sin techumbre ó cubierta; sin pensar, en medio de la exageracion de la contienda, que muy bien pudieron estar á la vez cubiertas é iluminadas por la luz del dia.

Indudablemente los datos que los mismos monumentos ofrecen, están á primera vista en favor de los que afirmaban que la cella no recibia mas luz que la horizontal de las puertas, pues los cuatro muros que forman y cierran aquel recinto no tienen abertura de ninguna clase: ante este innegable hecho, todos los hombres dedicados al estudio del problema, Spon, Wheler, Perrault, Stuart, Barthelemy, Winckelmann, Chandler, decidieron que los templos griegos, y por consiguiente el Partenon, que presenta igualmente contínuos los muros de la cella, estaban completamente cerrados, iluminándose sus misteriosas tinieblas por medio de lámparas.—En frente de esta opinion, y apoyándose en en testimonios dignos de exámen, levantábase la opinion de las cellas hipètras ó completamente descubiertas, como el átrio de las casas de Pompeya, *sub dio, sine tecto,* manera de construccion que no puede negarse recordaba los templos primitivos, que eran solo un recinto con-

sagrado rodeado de empalizadas ó de muros, y que tenian en el centro el simulacro ó símbolo de la divinidad. Pero tales templos, desde el momento en que el arte acudió á enriquecer con sus mejores creaciones los monumentos religiosos, dejó de ser posible: como dice acertadamente Mr. Beulé, las magníficas estatuas de Fidias, los colosos de oro y de marfil, el mármol esculpido, la madera, todas estas maravillosas obras del génio, ¿habian de estar expuestas á los abrasadores rayos del sol, á la accion lenta pero infaliblemente destructora del frio y de la lluvia? Las ricas ofrendas, los objetos preciosos, los cuadros de Apeles y de Zeuxis, los frescos de Polignoto y de Parrasio, ¿habian de estar expuestos á la varia inclemencia de las estaciones? Con razon Mr. Ross levantó su autorizada voz contra la opinion que sustentaba los templos hipètros, sin embargo de lo cual la mayor parte de los arquitectos que han estudiado los templos griegos y que los han tratado de restaurar en sus dibujos, han continuado considerándolos como si hubieran estado descubiertos. Es verdad que ni la arqueología ni la erudicion presentan datos bastantes para resolver el dilema, pero hay reglas de inflexible crítica, que pueden inclinar la balanza en tales casos. Á las razones aducidas en contra de los templos hipètros, puede agregarse otra de gran peso. Si los templos griegos hubiesen estado descubiertos, en la estacion de las lluvias, que caen tambien en abundancia en Grecia, no siendo donde menos llueve en el Ática, la cella, sin tener por donde dar salida á las aguas, se convertiria en un estanque, y el agua llegaria á cubrir pedestales, ofrendas y frescos, ó saldria impetuosamente por las puertas. Semejante suposicion daria la idea mas pobre de los recursos y de la prevision del pueblo griego, que pecaba de todo lo contrario, pues á su génio profundamente analítico y previsor, debió la supremacía que alcanzó en las perfecciones técnicas y artísticas. Y que en los pavimentos de aquellos templos no hay señales ni de sumideros, ni de canales, ni de medio alguno de desagüe, es un hecho fuera de toda duda. Nosotros los hemos buscado inútilmente en los que hemos estudiado, con especialidad en los templos de Atenas, y podemos asegurar á plena conciencia, como ya lo hicieron los que nos han precedido en tales estudios, que no hay la menor indicacion de tan indispensables

obras, si aquellos hubieran sido hipètros, en el lato sentido que se ha dado á esta palabra.

Cierto es que hay un escritor antiguo (1) que consigna el hecho de que el templo de Apolo Dydimeo en Mileto no tenia cubierta, pero de aquí nosotros no deducimos la teoría ecléctica de Mr. Beulé, el cual admite la existencia del hipètro, ó sea del templo completamente descubierto en dos casos: cuando las grandes dimensiones del templo lo requerian, ó cuando los dioses eran de tal naturaleza que debieron aparecer ante los ojos de la creyente multitud bañados por la luz del cielo de donde descendian. Mejor creemos que habia dos clases de templos: los unos que debian ser pequeños siempre, completamente cerrados, y que no recibian mas claridad que la de la entrada, y mas al fondo la de luces artificiales, si es que no estaban á veces completamente sin muros en su frente y cerrados solo con rejas entre las columnas, como se cree sucedia en el pequeño santuario de Niké aptera, y otros hipètros, pero no descubiertos sin género alguno de cerramiento, sino con cubierta, que dejaba en el centro, en la parte que debia corresponder á la estatua de la divinidad, un espacio abierto para que por él penetrase la luz cenital que, descendiendo sobre la imágen del Dios, la envolvia en una atmósfera luminosa propia de aquellos séres superiores creados por la fantasía helénica, rompimiento que sin embargo no estaba descubierto sino cerrado con materiales transparentes.

Datos lingüísticos é históricos confirman la existencia de tales rompimientos, los cuales aduce con gran acierto Mr. Beulé, siendo extraño que teniéndolos á la vista haya admitido el templo hipètro en el sentido de carencia absoluta de techumbre. Cuando en un idioma existen palabras para significar un objeto ó un hecho, es que aquellos han sido conocidos de los que tal idioma hablaron; y en la lengua griega se encuentran las palabras ὀπαῖον, ὀπή, vocablos afines de ὄπτομαι, ὄμμα, para indicar tal abertura y que esta era el ojo del monumento, por donde se veia la luz solar: dichas palabras griegas fueron traducidas por los romanos, con los vocablos *lumen, transenna, photagogos,* palabra la última

(1) Strabon, lib. XIV.

sagrado rodeado de empalizadas ó de muros, y que tenian en el centro el simulacro ó símbolo de la divinidad. Pero tales templos, desde el momento en que el arte acudió á enriquecer con sus mejores creaciones los monumentos religiosos, dejó de ser posible: como dice acertadamente Mr. Beulé, las magníficas estatuas de Fidias, los colosos de oro y de marfil, el mármol esculpido, la madera, todas estas maravillosas obras del génio, ¿habian de estar expuestas á los abrasadores rayos del sol, á la accion lenta pero infaliblemente destructora del frio y de la lluvia? Las ricas ofrendas, los objetos preciosos, los cuadros de Apeles y de Zeuxis, los frescos de Polignoto y de Parrasio, ¿habian de estar expuestos á la varia inclemencia de las estaciones? Con razon Mr. Ross levantó su autorizada voz contra la opinion que sustentaba los templos hipètros, sin embargo de lo cual la mayor parte de los arquitectos que han estudiado los templos griegos y que los han tratado de restaurar en sus dibujos, han continuado considerándolos como si hubieran estado descubiertos. Es verdad que ni la arqueologia ni la erudicion presentan datos bastantes para resolver el dilema, pero hay reglas de inflexible crítica, que pueden inclinar la balanza en tales casos. Á las razones aducidas en contra de los templos hipètros, puede agregarse otra de gran peso. Si los templos griegos hubiesen estado descubiertos, en la estacion de las lluvias, que caen tambien en abundancia en Grecia, no siendo donde menos llueve en el Ática, la cella, sin tener por donde dar salida á las aguas, se convertiria en un estanque, y el agua llegaria á cubrir pedestales, ofrendas y frescos, ó saldria impetuosamente por las puertas. Semejante suposicion daria la idea mas pobre de los recursos y de la prevision del pueblo griego, que pecaba de todo lo contrario, pues á su génio profundamente analítico y previsor, debió la supremacia que alcanzó en las perfecciones técnicas y artísticas. Y que en los pavimentos de aquellos templos no hay señales ni de sumideros, ni de canales, ni de medio alguno de desagüe, es un hecho fuera de toda duda. Nosotros los hemos buscado inútilmente en los que hemos estudiado, con especialidad en los templos de Atenas, y podemos asegurar á plena conciencia, como ya lo hicieron los que nos han precedido en tales estudios, que no hay la menor indicacion de tan indispensables

obras, si aquellos hubieran sido hipètros, en el lato sentido que se ha dado á esta palabra.

Cierto es que hay un escritor antiguo (1) que consigna el hecho de que el templo de Apolo Dydimeo en Mileto no tenia cubierta, pero de aquí nosotros no deducimos la teoría ecléctica de Mr. Beulé, el cual admite la existencia del hipètro, ó sea del templo completamente descubierto en dos casos: cuando las grandes dimensiones del templo lo requerian, ó cuando los dioses eran de tal naturaleza que debieron aparecer ante los ojos de la creyente multitud bañados por la luz del cielo de donde descendian. Mejor creemos que habia dos clases de templos: los unos que debian ser pequeños siempre, completamente cerrados, y que no recibian mas claridad que la de la entrada, y mas al fondo la de luces artificiales, si es que no estaban á veces completamente sin muros en su frente y cerrados solo con rejas entre las columnas, como se cree sucedia en el pequeño santuario de Niké aptera, y otros hipètros, pero no descubiertos sin género alguno de cerramiento, sino con cubierta, que dejaba en el centro, en la parte que debia corresponder á la estatua de la divinidad, un espacio abierto para que por él penetrase la luz cenital que, descendiendo sobre la imágen del Dios, la envolvia en una atmósfera luminosa propia de aquellos séres superiores creados por la fantasía helénica, rompimiento que sin embargo no estaba descubierto sino cerrado con materiales transparentes.

Datos lingüísticos é históricos confirman la existencia de tales rompimientos, los cuales aduce con gran acierto Mr. Beulé, siendo extraño que teniéndolos á la vista haya admitido el templo hipètro en el sentido de carencia absoluta de techumbre. Cuando en un idioma existen palabras para significar un objeto ó un hecho, es que aquellos han sido conocidos de los que tal idioma hablaron; y en la lengua griega se encuentran las palabras ὀπαῖον, ὀπή, vocablos afines de ὄπτομαι, ὄμμα, para indicar tal abertura y que esta era el ojo del monumento, por donde se veia la luz solar: dichas palabras griegas fueron traducidas por los romanos, con los vocablos *lumen, transenna, photagogos,* palabra la última

(1) Strabon, lib. XIV.

tambien griega, que significa, conductor de la luz. El templo de Eleusis, principiado por Pericles, tenia su inmensa cella alumbrada por una abertura practicada en la cima del templo, porque Plutarco refiere que el arquitecto Xenoclès, que la terminó, le coronó con su ὀπαῖον, construyó la abertura del coronamiento ὀπαῖον τοῦ ἀνακτόρου ἐκορύφωσε. Luciano refiere en su *Pseudomantis*, que un impostor, tratando de imitar los misterios de Eleusis, representaba los amores de Diana y Endimion y que Diana descendia del cielo por un *rompimiento abierto en la techumbre*. Justino dice que al aproximarse los Galos á Delfos, los griegos creyeron ver á Apolo descender del cielo y bajar á su templo *por la abertura del techo* (1). Cuando la estatua colosal de Júpiter fué colocada en el templo de Olimpia, segun refiere Pausanias, Fidias rogó al dios le manifestase si su obra artística le era grata; á lo cual parece contestó el padre de los dioses, pues cayó un rayo en el pavimento mismo del templo, lo cual prueba, no que estuviese completamente abierto, pues á esto se oponen las palabras de Strabon cuando dice que la estatua de Júpiter era tan grande, aunque sentada, que si se levantase, su cabeza hubiera levantado la techumbre, sino que tenia el rompimiento ó abertura, propia de los tiempos hipètros en el verdadero sentido de la palabra. Es mas: en antiguos templos romanos hechos á imitacion de los griegos, tales como el de Júpiter Capitolino, para que esta divinidad fuese adorada á la luz del dia, segun el testimonio de Servius, se hizo un rompimiento en la techumbre; noticias y datos que demuestran cuál es la verdadera acepcion del templo hipètro, en contraposicion á los que estaban completamente cerrados; interpretacion con la cual se concuerdan todas las dificultades insuperables que surgen desde el momento en que se quiere entender por templo hipètro, el que estuviera completamente descubierto á manera de un átrio ó de un impluvium. La única dificultad que quedaria en pié seria la del cerramiento trasparente de aquella abertura cenital, si no tuviéramos datos arqueológicos para asegurar que los antiguos conocieron materiales sólidos y traslucientes. Con acierto y exactitud refiere á este propósito

(1) Advenisse deum clamant, eumque se vidisse desilientem in templum per culminis aperta fastigia.

Beulé, que Winckelmann vió descubrir en Pompeya trozos de vidrio de 28 á 30 centímetros cuadrados. El Museo de Berlin los conserva tambien de gran espesor, y nosotros mismos guardamos trozos de vidrios planos sacados de Pompeya. Tambien es sabido que en antiquísimas industrias asiáticas se empleaban hojas de talcó traslucidas, que se encuentran entre las capas del yeso; y Blouet nos testifica (1) haber encontrado delante del citado templo de Olimpia fragmentos muy gruesos de pastas vítreas trasparentes. Una inscripcion del templo de Egina (2) habla de cuatro fragmentos pertenecientes al ὀπῃ de un templo; y conocida es por Plinio, entre otros datos, la destreza de los antiguos en labrar armaduras movibles, que se colocaban en invierno y se desmontaban en verano, como sucedia en Cyzico, donde se cubria de este modo en la estacion invernal el lugar en que se reunia el Senado. Todo concurre á corroborar nuestra opinion de que el verdadero templo hipètro era el abierto solo por un rompimiento en el centro, dispuesto en la techumbre á dos vertientes, para lo cual ayudarian sin género de duda, los dos órdenes de columnas superpuestas las unas á las otras que dice Vitrubio tenian los templos hipètros, y de que se han encontrado restos en algunos templos griegos.

De esta manera se comprenden aquellas admirables cellas llenas de riquezas, de ofrendas magníficas, de armas, de muebles, de objetos preciosos, adornadas con pinturas de los grandes maestros, conteniendo estatuas de oro y de marfil, templos que, inspirados en el génio esencialmente naturalista del pueblo griego, debian gozar de los encantos de la luz del dia, al mismo tiempo que proteger á sus ídolos y obras de arte contra las destructoras influencias del viento, del polvo y de la lluvia.

Escritas las anteriores líneas hemos tenido la fortuna de leer la breve pero grande obra del pensador arquitecto Mr. Emilio Boutmy, acerca de la filosofía de la Arquitectura en Grecia, y aunque muy de pasada, pues toca incidentalmente el punto que venimos discutiendo, encontramos con verdadera satisfaccion que su autorizado parecer está

(1) Exped. scientif. de Morée.

(2) Raoul Rochete, *Journal des Savants*.

de acuerdo con nuestro juicio acerca de la verdadera inteligencia de los templos hipètros. Hablando del templo griego consigna estas palabras: «Primeramente el templo es hipètro, *es decir, con una abertura practicada en lo mas elevado de la techumbre, que da paso à la luz del dia.*» Confirmado nuestro parecer con tan valioso apoyo, lo expondremos con menos temor, y casi con la seguridad de que como el mas racional y conforme á los datos históricos y arqueológicos aducidos, habrá de merecer la benévola aceptacion de los doctos. Sin embargo, debemos hacer una salvedad: al declararnos partidarios del rompimiento cenital en las cellas griegas, lo hacemos creyendo que esta abertura seguia las líneas á dos vertientes de la cubierta, pero de ninguna manera como Mr. Fergusson ha imaginado, suponiendo una porcion de pequeñas ventanas en la techumbre y complicaciones impropias de la índole arquitectónica de aquellos edificios, ni menos la hipótesis de que una linterna protegiese con luces laterales el rompimiento del techo, porque los bajo-relieves, los vasos pintados, las monedas, todos estos preciosos objetos artísticos de la antigüedad representan con harta frecuencia dibujos de templos vistos en su parte lateral, y siempre se encuentra la arista del cerramiento contínuo, sin la menor indicacion que pueda referirse á linternas ni á ventanas.

Todo estaba en el templo griego pensado y previsto, y no era posible que de otro modo hubiesen adunado la idea del esplendor del culto de los dioses de la luz, con la necesidad de conservar en el recinto de la cella tan inestimables joyas artísticas. El Partenon, pues, en nuestro juicio, prototipo del arte arquitectoral griego, libro labrado en piedra, de precision matemática y del mas analítico estudio, obra acabada y perfecta en que la severidad dórica se encuentra enlazada y estrechamente unida á la gracia y á la delicadeza jónica, debió ser hipètro en el recto sentido que hemos dado á esta palabra, apareciendo á los ojos del asombrado adorador de Athenâ la estatua de la vírgen aurora, envuelta en la atmósfera luminosa de que debia considerarla rodeada siempre la fantasía entusiasta del griego, descendiendo la claridad sobre ella y envolviéndola como manto de luz mística, que diese dulce misterio á su pálido rostro de marfil, y que templase la fuerza de los reflejos de su

manto de oro, como templan los velos matinales los dorados resplandores del astro del dia.

El Partenon, como dice acertadamente Mr. Boutmy, es un silogismo de mármol: es la expresion completa de un sistema ordenado, exento de todo olvido y libre de todo capricho, no conteniendo mas que una forma esencial, en relacion íntima con el pensamiento ideal que le dió vida: aquel templo, cuyo destino esencial es servir de centro de actividad, de creencias, de vida intelectual y humana, y hasta de tesoro público de un pueblo de gigantes, con errores y delirios emanados de la fiebre de su propia grandeza, encerraba el Paladion; y elevado en aquella inespugnable altura, guardador de la divinidad nacional, estaba presente siempre á las miradas del ciudadano ateniense, que veia en él su providencia, y dominaba ámpliamente la campiña, las ciudades y el mar, como el pueblo que logró levantarlo dominó por su mayor cultura á todos los estados de la gran familia helénica.

Pero, aunque con sentimiento, tenemos que abandonar aquel admirable monumento, sin examinar la debatida cuestion de su policromia, por mas que tengamos el convencimiento de que estuvo pintado en muchos de sus miembros arquitectónicos y esculturales, ya por seguir en ello tradiciones de Oriente, ya por darle mas efectos de óptica ó para preservar mejor contra la accion del tiempo el mármol pentélico, propenso á cubrirse de un color rojizo, como si entrasen en su composicion materiales ferruginosos; tampoco podremos asistir con la fantasía á aquellas célebres procesiones místicas y nacionales representadas en el friso de la cella, admirables cuadros de costumbres griegas, con que el génio colosal del Ática parece quiso ilustrar aquel gigantesco libro de su religion y de su vida pública (1); sin descender á mas detalles, que nos llevarian demasiado lejos, y para los cuales necesitariamos un

(1) En la vida de Caton el antiguo, refiere Plutarco un hecho, que debió tener lugar despues de la terminacion del Partenon, y que demuestra la grande importancia que á la construccion de este templo dieron los atenienses. El pueblo dió libertad completa á los mulos que habian demostrado mas poder y actividad en los trabajos á que se les destinaba durante la construccion del templo, y como ocurriese que uno de ellos volviera por sí mismo á los trabajos, precediendo ó acompañando á las bestias de tiro que subian los carros á la Acrópolis, como si hubiera querido animarles, decidió el pueblo que aquel animal fuera sostenido hasta su muerte á expensas del Estado.

libro especial (1). En el recinto de la Acrópolis réstannos por examinar todavía templos importantes, y no hemos de abandonarlo sin dedicarles algunas líneas.

Despues del templo de Athenâ, ninguno debe estudiarse antes que el conocido con el nombre del Erectéon, templo que contenia mas de una cella, segun ya indicamos, y diversos cultos. Dos divinidades

(1) Como complemento á cuanto llevamos expuesto acerca del Partenon, damos en esta nota los curiosísimos datos de sus dimensiones, anotados sobre el terreno por nuestro compañero D. Ricardo Velazquez, que por sí mismo tomó todas las medidas é hizo los dibujos que acompañan á este capítulo.

La planta es un rectángulo cuya dimension total está en la relacion siguiente:

Tomada por el exterior de las columnas del peristilo es de 1 á $2\frac{1}{4}$.

La dimension mayor es de 37 veces y $\frac{1}{4}$ el diámetro inferior de las columnas. La menor es de $16\frac{1}{2}$ veces el mismo diámetro. La cella y el opistodomus están en la relacion de 1 á $2\frac{1}{4}$ en cuanto á sus longitudes respectivas, siendo su ancho el mismo que el de la cella. La galería ó peristilo que rodea esta exteriormente tiene 4 m 50 de ancha ó sea $2\frac{2}{5}$ del diámetro inferior de las columnas, y descontando dicho diámetro queda de espacio libre ó andito $1\frac{2}{5}$. La galería que se halla en el interior de la cella tiene de espacio libre $3\frac{1}{5}$ veces el diámetro de las columnas interiores, que era de 1m 11.

DISPOSICION DE LOS ALZADOS.

FRENTE PRINCIPAL Ó FACHADA DE ORIENTE.

Compónese este de cuatro partes.

1.º Un basamento que rodea todo el edificio, y un estilobato formado por tres gradas de 0 m55, 0 m53 y 0 m53 de altura, que con 2 m20 que tiene como término medio el zócalo hacen un total de 8 m81 de altura para basamento del templo, sobre el cual asientan las columnas del pórtico, las cuales no tienen basas. Otros dos escalones mas interiores y de 0 m32 y 0 m40 dan acceso al pronaos, el cual se halla ya al nivel del interior de la cella.

Sobre el citado estilobato se levantan las ocho columnas del frente, las cuales tienen 1 m 85 de diámetro las centrales, y 1 m 90 las dos de los ángulos, dejando entre sí unos espacios ó intercolumnios de 2 m28, excepto en los ángulos que solo tienen 1 m 77.

La altura de las columnas varía entre 10 m 38 y 10 m 415 segun el punto, á consecuencia de la diferente curvatura del estilobato y del arquitrave. La inclinacion que resulta en la superficie de asiento de las columnas, con motivo de la citada curvatura, está remediada en el primer tambor ó hilada de las columnas cuyo lecho superior resulta ya horizontal, no siendo por lo tanto paralelos el lecho y sobrelecho de estas primeras hiladas, si bien la diferencia es sumamente pequeña, pues en las columnas centrales solo se diferencian las aristas opuestas en dos ó tres milímetros, creciendo esta diferencia hácia los extremos.

El fuste tiene un entasis de $\frac{1}{44}$ de su diámetro, y una disminucion de 0 m 41 entre el diámetro inferior y superior, siendo el primero de 1 m85, el segundo de 1 m44 y la altura total de la columna es próximamente de 5 diámetros y $\frac{5}{9}$.

Al terminar el fuste, tres ó cinco anillos que semejan los ligamentos de haces de columnas, dan principio al capitel, en seguida se halla el equino con gran salida sobre el fuste, y al terminar un abaco cuadrado.

El capitel todo comprendido tiene 0,875 m y 0,895 m en otros, siendo muy variable, ó sea $\frac{1}{12}$ próximamente de la columna. Corresponde en los del pórtico 160 mm á la parte de fuste unida al capitel, 83 mm á los collarinos, 277 mm al equino y 350 mm al abaco, ó sea casi $\frac{1}{4}$ del capitel. El ancho del abaco es 2 m 12, ó sea próximamente $\frac{1}{7}$ mas que el diámetro inferior de la columna.

ENTABLAMENTO.

Este consta de arquitrave, friso y cornisa. El arquitrave tiene por solo decorado su listel ó tenia en la parte superior, bajo el cual se encuentran grupos de seis gotas cilíndricas ó ligeramente cónicas, las cuales tienen un listel de la longitud de triglifo colocado encima.

El friso está decorado con triglifos y metopas; estas últimas decoradas con bajo relieves. Los triglifos tienen canales á

principales eran en él adoradas: Athenâ polias ó poliade, y Posidon; pero como este edificio respondia mucho mas que el Partenon á tradiciones populares, cuyo sentido se habia ido perdiendo, y á supersticiones muy arraigadas, adorábase tambien en él á Pandrosio con Erecteo y Cecrops, del cual se dice existia allí el sepulcro; y se mostraba al pueblo en su recinto el olivo plantado por Athenâ, su estatua de ma–

manera de estrías talladas en ángulo recto, separadas por listeles, y en los ángulos dos medias canales. Los triglifos están distribuidos, correspondiéndose uno con cada eje de las columnas, y otro en la mitad del espacio de eje á eje, excepto en los ángulos, en los que los últimos triglifos, en lugar de corresponderse con el eje de la columna, están colocados en el mismo ángulo. Como los intercolumnios de los extremos son mas estrechos que los restantes, resultan las dos metopas de cada ángulo de 1m16 de ancho, siendo por lo tanto mas estrechas que las restantes, las cuales tienen 1m28, y los triglifos 0m83. Las metopas varian entre $\frac{1}{3}$ y $\frac{1}{4}$ menos que el diámetro inferior de las columnas.

Los triglifos y las metopas están coronados de un filete y una banda, formando una especie de capitel sobre el cual asienta la cornisa. El cielo raso ó sófito de esta es muy saliente, y presenta una série de mutulas ó modillones inclinados. En la cara inferior de las mutulas hay tres hileras de á seis gotas, correspondiéndose con los triglifos, y resultando una mutula á plomo de cada triglifo y de cada metopa. Despues corre el liso de la cornisa que termina por una pequeña moldura, elevándose despues el fronton.

El entablamento tiene de altura total 3m30, ó sea $\frac{1}{3}$ próximamente de la altura de la columna, de los cuales corresponden 1m33 al arquitrave, ó sea $\frac{1}{7}$ próximamente del entablamento; 1m33 al friso, ó sea igual al arquitrave, y 0m60 á la cornisa, ó sean los $\frac{2}{11}$ del entablamento.

Sobre la cornisa se eleva el fronton, cuyo tímpano estaba ocupado por esculturas representando el nacimiento de Minerva, ejecutado por Fidias, y el cual desapareció en su mayor parte al convertir el Partenon en iglesia católica. Recuadrando el sitio ocupado por las figuras, corren las mismas molduras que componen la cornisa del entablamento en los costados laterales, á excepcion de las mutulas y de las gotas, midiendo una altura desde la cornisa al ápice de 4m25 ó sea poco mas de $\frac{1}{3}$ de la altura del pavimento al entablamento.

Resulta, pues, como altura del monumento, desde el plano del Acrópolis:

	Zócalo. . . .	2m20 próximamente ó término medio.
	Estilobato. .	1m61
	Columnas.. .	10m38 á 10m415
Entablamento.	Arquitrave. .	1m33
	Friso. . . .	1m33
	Cornisa. . .	0m60
	Fronton. . .	4m25
	TOTAL. . .	21m70

Además se elevaba sobre el fronton una acrotera ó remate, cuya forma y dimensiones son desconocidas.

COSTADOS LATERALES.

La disposicion de estos es análoga á la de las fachadas de Oriente y Poniente, teniendo diez y siete columnas en cada lado; estos no tienen frontones, y á la cornisa del entablamento se agrega una gran moldura, formada por un cuarto bocel y otro listel, estando además decorado con grandes cabezas de leones, que servian de gargolas ó canales para la salida de las aguas.

La fachada de Poniente está dispuesta exactamente igual que la de Oriente, variando el asunto de su fronton.

dera caida del cielo y su lámpara inextinguible, los agujeros que abrió en la roca el golpe del tridente de Posidon, el mar ó fuente subterránea salada que de él habia surgido, y una serpiente viva que existia en tiempo de Filostrato. Además conservábase en el mismo religioso recinto, el sitial de Butès, considerado como el sacerdote mas antiguo del templo, y del cual descendia la familia sacerdotal de los Butades ó Etéobutades, á la cual habia de pertenecer la sacerdotisa de Athenâ-Polias.

Ya hemos indicado el simbolismo de la serpiente, que habitaba en un corredor oscuro del edificio, donde ninguna persona podia penetrar, representante vivo del *Ahi* supremo, mito de la fuerza que sostiene la nube encerrada en los *puras* védicos ó fortalezas celestiales. La Acrópolis de Atenas estaba asimilada á un castillo celeste, á una nube guardada por la serpiente; y esta asimilacion, estaba además en armonía con un hecho de las narraciones religiosas del Ática.— Sabido es que la Acrópolis es accesible por el lado del Oeste: Athenâ, no encontrándola bien defendida por aquella parte, se dirigió á Pellena á buscar una roca para añadirla á la superficie y fortificarla, pero en este tiempo la corneja llegó á advertirle que la hija de Cecrops habia descubierto en la cuna al jóven Erictonios, con lo que sorprendida Athenâ dejó caer la roca, que formó el Licabetto. La roca ó la montaña, segun ya hemos visto, en sentido mítico significa tambien la nube; Pellena está precisamente al Oeste, sobre la pendiente del Cilene, y en su cima se amontonan las nubes, sobre todo durante la noche; los rayos de la aurora, atravesando la Acrópolis de Atenas y las tierras bajas de Salamina, llegan á Pellena y enrojecen las nubes que la cubren; como sucede en toda Europa, se deshacen éstas al influjo de los primeros resplandores del astro del dia, y van subiendo á lo mas alto del cielo, extendiéndose en rojizos nimbos sobre el Ática. Athenâ fortificó su ciudadela guardada por una serpiente.

Encerrado el simbólico reptil en el fondo del corredor que le servia de nido, á lo largo del muro septentrional del Erecteon, se la alimentaba con tortas de miel, μελιττοῦταν, las cuales, segun atestigua Herodoto, se le distribuian todos los meses; en cuya alimentacion reglamentada

cree encontrar Mr. Burnouf un sentido tambien mitológico, pues el agua de la nube de que se sostiene Ahi, es llamada constantemente *madhu*, en lenguaje védico, palabra que responde á la vez á las de μεθυ y μελι, y la distribucion de los víveres estaba reglamentada como la formacion de las nubes por el curso de la luna.

Los tres huecos que se decia formó en la roca el tridente de Posidon fueron descubiertos en 1847 por Mr. Tétar, y pueden verse claramente en el fondo de una cavidad natural bajo el pórtico Norte del Erecteon: tienen algunos decímetros de ancho y están llenos de agua una parte del año. Al lado de ellos hay una cavidad mas profunda en la cual las aguas de las lluvias se depositan: cuando se construyó el templo aquella cavidad fué revestida con un muro, formando una verdadera cisterna. El agua llovediza, que como en todos estos receptáculos allí se reune, decia la tradicion religiosa que fué la que hizo brotar Posidon al golpe de su tridente, aduciendo para ello, como razones incontestables, que era agua salada del mar, que era por lo tanto un mar, y que cuando soplaba el viento del Mediodía, percibíase distintamente el ruido de sus olas. Pudiera creerse que mucho habian variado las condiciones de aquel *mar* cuando ni hoy se escucha ruido alguno, sople el viento que quiera, ni el agua es salada, si no demostrase al atento observador que lo mismo sucederia en la época griega, una pequeña puerta subterránea que comunica con la cisterna, y por la cual el astuto sacerdote, aprovechándose del fanatismo de la multitud, produciria á su antojo cuantos ruidos quisiera, y pondria cuanta sal deseare al agua, que podia sacarse por una abertura que habia y existe en el pavimento del pórtico, para que el fiel adorador de Posidon y Athenâ se convenciera por sí mismo de la *autenticidad* del mar subterráneo producido por el golpe del Dios de las aguas.

La aparicion de este *océano* en miniatura decíase que tuvo efecto en el reinado de Erecteo ó Erictonios, aquel rey mítico á quien Apollodoro, Justino y Ovidio presentan como hijo de Pandion y Zevxippé, de quien Diodoro hace un egipcio, y al que Herodoto, mas cercano á antiguos autores griegos, da por padres la tierra y el cielo, descubriendo unos y otros que es solo la informacion mítica de un pensamiento en armonía

con todo el simbolismo helénico; puesto que en último resultado Ericteo no es mas que la tercera estacion celeste del sol, la que responde al Mediodía, y su nombre derivacion del védico Aristanêmi, segun ha demostrado con admirable ingenio el ya citado Mr. Burnouf en su *Légende athenienne*. Ericteo, en el Ática y sobre todo en Atenas, solia identificarse con el Posidon de la Acrópolis, por lo cual era comun su templo á Posidon y á Athenâ-Polias.

Del sitio en que estuviera el olivo *plantado por* Athenâ, en vano es decir que no queda ni la indicacion mas leve. Aquel árbol era en este sagrado recinto emblema de simbolismo vario, pues así representaba el Ática, cuyo principal producto forestal es el olivo, como el árbol que producia el líquido conservador del fuego, en lugar de renovarlo con el *pramantha* védico, el aceite del sacrificio, el *soma* ó licor sagrado, producto de la planta por excelencia que representaba toda la vegetacion. El olivo de Athenâ en el Erectêon, la lámpara de oro de mecha inextinguible, que allí ardia constantemente delante de la estatua de madera, tambien de olivo, que en el mismo templo se conservaba, y que se suponia haber caido del cielo, encerraban todo el simbolismo de la poética religion de la luz, cuyo mas ideal prototipo era la virgínea diosa de la Acrópolis. Así existia un estrecho lazo de union entre aquellas representaciones míticas, el olivo, el aceite que produce, y que sostiene la luz y aviva el fuego sagrado, y la diosa productora de la vida.

El simbolismo de la luz ó el fuego sagrado tiene tal vitalidad en Grecia, que no falta una luz siempre encendida, una *candilî* (1), lo mismo en las iglesias que en las capillas arruinadas, en las cavernas consagradas por antiguos cultos que en el mismo recinto del hogar doméstico.

El Erecteon encerraba en poético resúmen toda la teogonía helénica. En frente de Athenâ, de la hija del cielo, al lado opuesto del horizonte, habia otra poderosa divinidad, que presidia al océano celeste; Posidon: una y otra disputábanse el dominio del mundo: la una llevaba la luz y la actividad á los séres; la otra heria las montañas celestes haciendo

(1) No creemos ocioso consignar, que en muchas regiones de España, sobre todo en Andalucía, se llama *candil* á cierta especie de lámpara portátil, usada por las clases pobres, casi siempre de hierro, y alimentada con aceite de oliva.

descender la lluvia, y daba vida al caballo divino, cuyos impetuosos movimientos contenia Aurora. Despues de la lucha, el dios que hizo correr las aguas fecundaba á su esposa la tierra, y nutria los animales y las plantas. Pero el combate se repite con frecuencia, y por ello Athenâ así se presenta tranquila y apacible, como armada para la lucha, segun el cielo está limpio y despejado, ó cubierto de nubes. Si lo primero, Athenâ está serena, tranquila, vencedora; si lo segundo, es una divinidad guerrera, que rechaza al dios de las aguas, obligándole á demostrarle su poder divino por las obras que crea y por los bienes de que es autor.

Tal es la síntesis de toda aquella religiosa y mítica teogonía, que encuentra su directa filiacion en los himnos de Veda, porque una y otros ponen el fenómeno natural al lado de su representacion simbólica, que entre los griegos, una vez separados de su tronco etnológico, fué perdiendo el orígen natural de los fenómenos celestes, conservando solo las imágenes. Así, Athenâ, pasó á ser Minerva, la inteligencia divina, que sale armada y poderosa de la cabeza de Júpiter, y Posidon, Neptuno el Dios de los mares.

Objeto el Erecteon de muchos y diversos pareceres acerca de su planta y disposicion de las diversas partes que formaban el conjunto, tenemos á la vista entre otras varias obras al escribir los párrafos que á su estudio dediquemos en este libro las acertadas conclusiones del antiguo pensionado de la Academia francesa, Mr. Tétaz, que dedicó dos años al estudio de aquel templo, y las del digno individuo de la Escuela francesa de Atenas, Mr. Beulé, citado antes de ahora, el cual le sigue, por haberlas visto confirmadas sobre el terreno, como nosotros tuvimos tambien ocasion de comprobar.

El Erecteon es un rectángulo de 20^{m}3 de largo, y 11^{m}21 de ancho, precedido por el Este de un pórtico jónico de la misma anchura, compuesto de seis columnas. Otros dos pórticos se apoyan sobre sus lados mayores en su extremidad opuesta, de los cuales, el uno mira al Norte y tiene cuatro columnas jónicas de frente, con dos de vuelta, y el otro mas pequeño que mira al Mediodía, conocido con el nombre de *tribuna de las cariátides*. El conjunto de este edificio se levanta sobre dos pa–

vimentos de diferente altura. Al Este y al Sud las fachadas están elevadas sobre el nivel del suelo por tres escalones, y las del Norte y el Oeste están á un nivel mas bajo de ocho pies, nivel comun á los terrenos que forman el recinto sagrado, y que por aquella parte se extienden. Los grandes pórticos jónicos formaban las entradas del templo. La tribuna de los cariátides, al contrario, cerrada por un alto stilobato, no tenia mas que una pequeña puerta secreta.

La orientacion del pórtico hexastilo, su situacion mas elevada, el número de columnas jónicas y el desenvolvimiento de su arquitectura, demuestran que era el mas importante de todos; y las antas que terminan los muros laterales, y el fronton que corona la fachada, dan la forma consagrada del templo griego, pudiendo asegurarse que en toda aquella composicion arquitectónica, ningun otro lado presenta una entrada mas digna de ser la principal del religioso edificio. Se bajaba al pórtico septentrional por una escalera, cuyas señales existen en el basamento de las gradas laterales de la fachada oriental, y ya en un nivel inferior este pórtico, ademas de servir de lado, se presenta como un ala anexa al cuerpo del edificio. Esta entrada, que no tiene mas que cuatro columnas de frente, como va indicado, no puede disputar la preferencia, á pesar de su gran puerta jónica, á la principal de la parte de Oriente, cuya puerta ha desaparecido, pudiendo sin embargo juzgarse de su elegancia y de su riqueza arquitectónica por la que acabamos de mencionar del pórtico que mira al Norte. Á la derecha, y en el ángulo del fondo, se abre una pequeña puerta cerca del muro occidental, cubierta por una grande piedra, y allí el principio de otro muro prolonga la vuelta del anta, y su direccion oblicua va acompañada por un movimiento igualmente oblícuo del umbral y de las gradas. Mr. Tétaz ha deducido de esta construccion, que un muro de cerramiento ó cerca se unia á aquel arranque, y formaba con la terraza que limita el recinto sagrado al Mediodía un segundo recinto destinado á determinado uso, por mas que nos sea desconocido. ¿Cómo explicar, dice con razon, esta puerta al lado de los intercolumnios ámpliamente abiertos del pórtico, sino como un acceso á un espacio cerrado? Confirma la exactitud de esta conjetura otra pequeña puerta, abierta en el basamento del muro

occidental, que pone en comunicacion el templo y el recinto reservado, y que está casi debajo de una de las columnas adosadas; irregularidad que nada tiene de extraño en un paraje interior y oculto. Algunos han querido suponer que esta puerta era moderna, pero la presencia de un gran dintel en medio de las regulares hiladas del muro, aleja todo viso de certidumbre á tal suposicion. El recinto consagrado á la diosa se extendia hácia el N. O. hasta la entrada de la gruta de Agraulos en el muro septentrional de la ciudadela, que era en la antigüedad una entrada secreta de la fortaleza, por la cual se dice, como ya indicamos, que habian entrado en ella los persas, y que mas tarde servia de paso á las sacerdotisas de Minerva cuando se dirigian al santuario de Agraulos, situado debajo.

La fachada posterior no tenia otra entrada mas que aquella pequeña puerta, para el uso privativo de los que morasen en el sagrado recinto. En ella, sobre un alto basamento se eleva un órden jónico, de diversa altura, necesariamente, que el del pórtico oriental, porque el mismo entablamento coronaba el templo todo; y cuatro columnas adosadas tenian en sus intercolumnios ventanas, surmontándose el todo por un fronton como el de la fachada principal. En el interior, pequeñas y apenas salientes antas reemplazaban las medias columnas, lo cual estaba calculado para facilitar el paso de la luz. Este frente resultaba como encuadrado, á la izquierda, por el saliente de la próstasis septentrional, y á la derecha por la tribuna de las doncellas ó κόραι, llamadas tambien los *cariátides* que se levanta sobre el mismo plano. Estos bellísimos sostenimientos con femenil figura se levantan sobre un stilobato contínuo, muy alto, para poner las proporciones humanas en armonía con las generales del monumento. Cortado cerca del anta, en su lado oriental, el stilobato deja una pequeña entrada, por la cual se descendia al pequeño pavimento de la tribuna, pavimento sostenido por gruesos sillares de roca tallada. Despues, otra puerta y otra escalera, de la que todavía se conserva alguna grada, conducian al interior del templo. El nivel de este, como ya se ha dicho, resulta mucho mas bajo que el nivel exterior. La importancia de esta puerta, situada en frente de la gran puerta septentrional, contrasta con el paso modesto, casi disimulado,

detrás del stilobato, resultando con toda evidencia, segun afirma Monsieur Tétaz, que en lugar de servir de tercer pórtico de entrada al edificio, esta pequeña tribuna era una dependencia del Erecteon, á la cual daba acceso el pórtico septentrional.

Sobre el lado opuesto del pórtico de las cariátides, apoya el muro formando terraza que separaba el suelo de la Acrópolis del recinto sagrado, cuyo basamento está construido con rocas desiguales que nunca pudieran estar revestidas, y encima se elevaba el verdadero muro de que se ven todavía algunas hiladas de muy diferente trabajo.

Todo el Erecteon está construido con mármol pentélico, pero el friso era de mármol negro de Eleusis, sobre el cual estaban sujetas, por medio de grapas, figuras en bajo relieve, esculpidas en mármol de Paros.

El interior del templo se hallaba dividido por dos muros paralelos que cortaban en su anchura el rectángulo que le formaba, el uno á 7 m 33 de distancia del muro del Este, donde se encontraba la puerta principal, y el otro á 3 m 91 del muro occidental. Estos dos muros transversales estaban separados entre sí por una distancia de 6 m 17. El primero establecia las dos grandes divisiones del edificio, y se ven claramente sus arranques en los muros del Norte y Mediodía; y el segundo está indicado en este último por un embutido que tiene la altura de dos hiladas, y enfrente, en el muro del Norte, por dos piedras todavía encajadas en él, las cuales se perciben claramente, aunque se quisieron igualar las partes salientes cuando fué demolido, se hizo con poco cuidado por ventura, para poder formar acertado juicio acerca de su construccion. Además se conservan las señáles de la preparacion que se hizo en el muro para que recibiese otro transversal. Pero como estas indicaciones no se encuentran mas que en la parte alta de los muros laterales, Mr. Tétaz supone con fundamento, que mas que muros completos serian arquitraves que surmontarian dos pasos abiertos.

El Erecteon estaba, pues, separado en el sentido de su anchura, en tres divisiones, de las cuales, la de Oriente, precedida de un hermoso pórtico, era la mas importante; estando reunidas las otras dos mas pequeñas de tal suerte, que la division que toca al muro occidental servia de vestíbulo á la division intermediaria, siendo al mismo tiempo un

ancho corredor, cuya gran puerta septentrional ocupa un extremo, y la puerta de la escalera de la tribuna, el otro.

Segun ya indicamos, lo mismo que el pórtico oriental, el santuario á que precedia, estaba á un nivel mucho mas elevado que el resto del Erecteon, conservándose claros vestigios de la escalera que unia ambas superficies; y esta division en dos santuarios, uno superior y otro inferior, y mas allá de este, el ancho corredor ó andito que queda indicado, explica satisfactoriamente la aparente desproporcion de la cella actual.

La indicada division se encuentra en armonía con los datos que nos han conservado los antiguos escritores. Pausanias ya dijo, que «el Erecteon era un edificio doble, estando contiguo el templo de Pandrosio al de Minerva.» Erecteon, que dió nombre á todo el edificio, siguiendo una antigua y respetable tradicion, no tenia mas que un ara, en la que se le ofrecian sacrificios en union de Neptuno, por la confusion de una y otra divinidad, que ya expusimos.—El estudio de los restos de aquellas religiosas construcciones, claramente nos demuestra las dos grandes divisiones del Erecteon, los dos venerados santuarios de una y otra divinidad; pero réstanos decidir cuál de ellas estaba dedicada á Minerva ó Athenâ y cuál á Pandrosio, decision que no creemos pueda ofrecer la mas ligera duda. La importancia del santuario superior, su orientacion, su fachada tan semejante á la de todos los templos griegos, con el pórtico, las antas, el fronton y la entrada directa que dejaba ver á la diosa en el fondo de su venerado recinto, motivos son bastantes para presumir que allí debia recibir adoracion la estatua de madera caida del cielo que representaba la virgen divinidad protectora de Atenas, diosa de cuyo culto estaba llena toda la Acrópolis. Si alguna duda pudiera abrigarse sobre este punto, monumentos epigráficos citados por el mismo Beulé y hoy bien conocidos de cuantos estudian las antigüedades atenienses, lo justifican. Uno de ellos, que es una relacion de los inspectores encargados de examinar los adelantos que iban haciéndose en el templo, entonces en construccion, designa al Pandrosio como unido al muro del Oeste, que lleva las cuatro columnas adosadas; y sabido es además por el testimonio de Philochorus, citado por Dionisio de Halicarnaso, que habia que bajar para pasar del templo de Minerva al de

Pandrosio, de donde rectamente se deduce la exactitud con que Mr. Tétaz y Mr. Beulé han afirmado que el santuario dedicado á esta divinidad en aquel templo doble, era el de pavimento mas elevado, el del lado oriental, que es á la vez el que correspondia á la diosa de la primera luz del dia.

Delante de este templo y á la entrada del recinto sagrado se elevaba el ara de Júpiter *excelso*, padre de Minerva, al que, segun el relato de Pausanias, no se le sacrificaba ningun sér que tuviera vida, sino tortas y objetos que hoy llamaríamos de repostería. Ya en el templo, pero bajo el pórtico, siguiendo al mismo remoto viajero, habia varios altares: uno, comun á Neptuno y á Erecteon; otro consagrado al héroe *Butès*, de quien ya hablamos; otro á Vulcano ó Efaistos, padre de Erecteon; y otro, de que no habla Pausanias pero que consta en memorias litológicas, dedicado á Dioné hija del Océano (1).

Estas aras debian estar ocupando los cuatro intercolumnios, dejando el de en medio libre para la entrada, ó bien adosadas al muro del fondo del pronaos, siempre en el eje de los intercolumnios, para no quedar ocultas por las columnas.

En los muros del pronaos veíanse cuadros que representaban á los descendientes de Butès, entre los cuales figuraba el orador Licurgo con sus hijos; cuadros pintados por Ismenias de Calcis. Tambien allí alcanzó el virtuoso repúblico tener estatuas de madera, talladas por los hijos de Praxiteles, Timarco y Cefisodato.

Dentro del templo se encontraba, como ya se ha indicado, la antigua y tosca estatua de madera de olivo que habia descendido del cielo, la mas reverenciada de toda el Ática, y cuyas formas estaban siempre ocultas por el magnífico *peplos* que le bordaban ciertas doncellas atenienses; estatua vuelta hácia el Oriente, como la del Partenon.

Los dos corredores que aislaban la cella de los muros exteriores la

(1) En la célebre inscripcion cuyos fragmentos fueron encontrados en 1836 en la Pinacoteca, y que contenia una especie de registro de los gastos hechos para la terminacion del Erecteo, al hablar de los gastos hechos en el estriado de las columnas, trabajo que debió ejecutarse como en el Partenon despues de estar estas colocadas en su sitio, se van designando cada una de dichas columnas por el altar á que está cercana, comenzándose siempre á contar por el de Dioné; en esta forma: tanto «por la columna cercana al ara de Dioné,» tanto «por la columna que está cerca del ara próxima á la columna de Dioné,» tanto «por la columna que está al lado de la tercer ara próxima á la de Dioné.»

hacian mas estrecha, con lo cual resultaba mas fácil, por sus menores dimensiones, su iluminacion artificial, pues estaba completamente cerrada por encima, alumbrándose solo con la luz que, segun el mismo relato de Pausanias, despedia una lámpara de oro, obra de Calimaco, que brillaba dia y noche en el *adyton* alimentada con aceite una sola vez en el año, y con una mecha de lino carpasiano, que jamás se consumia. Una palmera de bronce que subia hasta el techo ocultaba los conductos para la salida del tufo, aparato que recuerda el árbol de bronce que habia en Tebas, al decir de Plinio, de cuyas ramas pendian lámparas á manera de frutas (1). El centro ó pedestal de aquella palmera, en sentir de algunos, pudiera haber dado orígen al capitel corintio, cuya invencion se atribuye al mismo Calimaco.

Habia además en el templo de Minerva-Polias, un Mercurio, tambien de madera, que se hacia remontar á los tiempos del mítico Cecrops, estatua cuyas arcaicas formas si no se envolvian con ricos velos, aparecian cubiertas con ramas de mirto; y la silla que se creia obra de Dédalo; además de diversos trofeos de la guerra contra los Medos, la coraza de Masistius, jefe de su caballería, muerto en Platea, y la espada de Mardonio; habiéndose reservado para el Partenon, como el mas ópimo de aquellos trofeos de la victoria, el trono de Gerges.

Una pequeña puerta practicada en el lado izquierdo de la cella debia dar paso al andito meridional y á la escalera por la cual se bajaba al templo de Pandrosio, comunicacion que si resulta claramente del exámen de las ruinas y de los datos expuestos, segun hemos visto, está confirmada además por un texto de Philocoro, citado tambien por Beulé; texto en el que se refiere que, «un perro entró un dia en el templo de Minerva-Polias, bajó al Pandrosio, saltó sobre el ara de Júpiter Herceo, y se acostó á la sombra del olivo sagrado;» noticia al parecer insignificante para la historia, pero que sin embargo esclarece no solo la situacion respectiva de los monumentos que nos ocupan, sino algunos detalles de antiguas costumbres atenienses, puesto que por él queda fuera de toda duda la comunicacion que existia entre los dos templos de Minerva–

(1) Véase cuan antiguo es este ornato de las iluminaciones, hoy tan en boga, y que se cree fruto del gusto moderno. ¡Qué pocos inventos humanos podrian quedar fuera de la célebre máxima del filósofo: *Nihil novum sub sole!*

Polias y de Pandrosio, su situacion respectiva, la existencia del olivo sagrado en este último templo, y la exactitud con que cantaban los vencedores de las Panateneas, que iban á consagrar en el santuario de Minerva la rama de olivo que habian cogido en el templo de Pandrosio.

Y ya que de Pandrosio estamos hablando, y antes de pasar adelante, creemos que nuestros lectores nos dispensarán de buen grado, ligera digresion, acerca del significado de esta divinidad, que lo mismo que Ersé y Agraulos eran hijas del mítico Cecrops, y adoradas en la Acrópolis de Atenas. Segun las narraciones religiosas áticas, apenas hubo nacido Erictonios, fué encerrado por Athenâ en una caja, que dió para que la guardasen á aquellas tres hermanas, prohibiéndoles abrirla. Pandrosios ó Pandrosio, cumplió fielmente la órden de la Diosa; pero la curiosidad venció á las otras dos hermanas, que abrieron la caja, viendo en ella á Erictonios con una serpiente enroscada. El miedo las sobrecogió, y en su espanto se precipitaron desde lo alto de la roca; designándose mas tarde por los atenienses hasta el sitio en que este hecho fabuloso tuvo lugar, y consagrándoles un santuario en una gruta espaciosa hácia la parte septentrional, muy accidentada de la Acrópolis, gruta conocida con el nombre de la última de aquellas dos hijas de Cecrops, llamada Agraulos. El terreno en que se abre esta gruta está formado de capas oblícuas superpuestas, por entre las cuales deben existir comunicaciones con la parte superior de la Acrópolis, pues por entre ellas se filtran las aguas cubriendo de incrustaciones las rocas. Uno de aquellos espacios es el conducto, que, continuado por una escalera, ponia en comunicacion la gruta con el recinto interior de la fortaleza.

La fiel Pandrosio, mereció por su exactitud en el cumplimiento del superior mandato, ser honrada al lado de Athenâ (Minerva mas tarde) en el Erecteo, con su padre, del cual cerca tambien se suponia estaba el sepulcro, cuyo supuesto lugar determinaba la tribuna de las cariátides. Ersé dió su nombre á aquellas doncellas que bajo el nombre de *Ersé-foras* ó *Erréforas*, habitaban en el recinto de Athenâ-Polias, y bordaban el velo de esta Diosa.

Todos estos nombres responden á significados que encierran igual-

mente un simbolismo relacionado con el mito de Aurora, puesto que *Ersé,* significa la lluvia, hija de *Zeus,* y Agraulos, viniendo de *Agrû,* palabra védica, que indica corriente de agua, ó la nube en que está encerrada Ahí, de donde Yndra la hace salir violentamente, puede significar el torrente mismo, ó el agua que corre entre las rocas, despues de las lluvias de la tempestad, suscitadas por Yndra, todo lo cual conviene á la caverna mencionada de Agraulos.

Pero sin detenernos mas en este punto, y volviendo á la descripcion del templo, insistiendo sobre el relato de Philocoro, podemos deducir todavía de él datos para rehacer la disposicion de aquel antiguo edificio, conjeturando, que entre el templo de Minerva-Polias, cubierto por techumbre á dos vertientes, y la ancha galería del extremo opuesto, tambien cubierta, estaba al aire libre, siendo verdaderamente hypetro en la mas lata acepcion de la palabra, el Pandrosio, tanto porque segun el testimonio de Ateneo, las aras de Júpiter Herceo, protector del recinto, habian de estar siempre en un lugar descubierto, cuanto porque el olivo sagrado tenia que conservarse para vivir, expuesto al aire libre y á la luz, que no podian dar en cantidad suficiente las tres pequeñas ventanas del muro occidental, porque estas solo servian para alumbrar dicha ancha galería ó gran vestíbulo. Esta galería al mismo tiempo que disimulaba la anchura desproporcionada del santuario, sostenia las cubiertas, dejando solo el espacio sin techumbre en que vivia el Olivo de Minerva.

Para poder dar á este doble templo, con pavimento de niveles distintos, la misma altura, debió existir un segundo órden de sostenimientos encima del principal; y como Mr. Tétaz, encontrase un fragmento de cornisa semejante á la de las cariátides, y de la misma dimension, cree que este segundo órden del templo descubierto de Pandrosio, estaria sostenido por dos cariátides, como las de las tribunas de su nombre.

Cerca del Pandrosio estaba la estatua de Thalo, una de las horas, como si con ella hubiera querido indicarse la permanente y eterna savia del olivo sagrado.

El corredor que aislaba el santuario de Minerva, por el lado del Norte, estaba al nivel del Pandrosio, entrándose á él por este mismo

templo, pues no habia escalera que subiese como en el del Sur al piso superior, y allí es donde deberia estar el nicho de la serpiente sagrada, de que ya hemos hablado.

El pórtico del Norte, de notable composicion arquitectónica, completo antes de la guerra de la Independencia, quedó despues tal como nosotros le vimos, y á pesar de su estado de ruina, permite estudiar el órden jónico en todo su desenvolvimiento, como pueden juzgar nuestros lectores por la exacta lámina que acompaña á estas líneas, dibujada sobre el terreno por el tantas veces citado Don Ricardo Velazquez. Tambien se conserva por ventura, aunque hendido el dintel, la gran puerta de que hace mencion el conocido epígrafe del Museo Británico, que igualmente da noticia de que delante de ella habia un ara que se llamaba, el ara del sacrificador.

Las cariátides que caracterizan la próstasis del Mediodía, mencionada tambien en la misma inscripcion, no son denominadas en ella de aquel modo, sino simplemente llamadas *las doncellas*, figuras que en opinion de Beulé, representan las vírgenes *erréforas*, á las que dió nombre Ersé, la hija de Cecrops, segun vimos hace poco, opinion que creemos mas acertada que la que supone son representaciones de las doncellas carias, como testimonio del vencimiento de sus padres y hermanos; manera en verdad poco generosa ni digna del pueblo ateniense para conservar la memoria de su triunfo. Como funerario monumento fué siempre tenida aquella especie de tribuna, suponiendo que cubria, ó ella misma era la tumba de Cecrops; y á la verdad nada tiene de extraño que las narraciones sacerdotales completasen así en aquel vario conjunto arquitectónico, todos los mitos humanizados de su religion. Athenâ-Polias, Erecteon, Posidon, Cecrops y Pandrosios.

En esta tribuna ó próstasis, el arquitrave de mármol no se apoya desde luego sobre la cabeza de las doncellas, sino que un capitel circular parece disminuir el rudo efecto de que la pesadumbre de aquel miembro arquitectónico reposara sin cuerpo intermedio que suavizase el rudo contacto, con la cabeza humana de las figuras. En forma semiesférica, se pierde su base en la espesa cabellera de la doncella, y adorna su parte superior con una línea de huevos y flechas, cuyas cur-

vas acompañan su movimiento esférico. En la pequeña cornisa del pedestal, se encuentra el mismo ornato; y á propósito de él advierte con razon Mr. Beulé, que los ejes de los huevos y hierros no están paralelos, como debian aparecer sobre una superficie plana, sino que converjen hácia un centro imaginario, como para producir por medio de un juego de perspectiva, la ilusion de una superficie convexa. Se diria que es la zona de una esfera desarrollada y aplicada sobre un plano, con el sentimiento de su misma curvatura, particularidad inexplicable, si no se admite que el artista hubiera querido transportar al pedestal un motivo ornamental relacionado con ciertas funciones de las erréforas, pues sabido es que éstas, como aparece en el friso del Partenon, llevaban sobre la cabeza un bulto de tela, aludiendo á las que servian para bordar el sagrado peplo. Acaso esto dió tambien motivo á la especie de capitel que llevan sobre la cabeza, y que hemos descrito.

No debemos pasar en silencio para deshacer errores, que algunos creyeron que la tribuna de las doncellas guardaba el olivo sagrado, pero sobre encontrarse tal aserto en abierta contradiccion con los datos históricos que quedan apuntados, el exámen de aquel cuerpo arquitectónico convence hasta la evidencia de la imposibilidad de que en él hubiese podido existir árbol alguno, pues el suelo está formado por tres ó cuatro hiladas de sillares de roca tallada, que formaban la construccion, sin el menor hueco de donde pudiera salir el tronco, ni espacio con tierra vegetal que le alimentase.

El Erecteon, á pesar de sus pequeñas proporciones, ofrece el resultado de un proyecto de composicion, tanto mas difícil de combinar, cuanto que se hacia valiéndonos de una frase gráfica, aunque comun, con piés forzados. El olivo sagrado, el mar de Posidon, la marca de su tridente, la tumba de Cecrops, lugares eran todos consagrados por la tradicion y que no podian trasladarse á otros distintos, por lo que el arquitecto, que ya en la gran época artística de Atenas, tuvo que sustituir con obras dignas de aquel siglo las antiguas y exiguas construcciones que en tales parages existian, pero de las que no nos ha quedado ningun resto, debió luchar con grandes dificultades, obteniendo sin embargo el triunfo del estudio y del talento, con aquel conjunto

tan vario y tan uniforme á la vez, sacando partido para ello hasta de las desigualdades del terreno y de la irregularidad con que se hallaban los parages ó sitios que la tradicion habia consagrado. Por esto dice con sobrado fundamento el autor últimamente citado, que ni las disposiciones ingeniosas que enlazan entre sí las diversas partes del edificio, ni el talento con que supieron aprovecharse los desniveles de la superficie, ni los pórticos ó vestíbulos, ni las escaleras hábilmente disimuladas que los ponen en comunicacion, ni los muros que separan las cellas, ni las galerías que las reducen á conveniente anchura, pueden ser de los tiempos á que se ha querido remontar aquellas construcciones por Mr. Ross y Mr. Thiersch, sino del siglo de oro del arte griego, del siglo de Pericles.

Adoptóse en el Erecteon el órden jónico, como afectuoso recuerdo á sus orígenes del pueblo ateniense, y á la vez como el mas apropiado para desarrollar la riqueza de decoracion que debia desplegarse en aquel monumento nacional, que tenia que sostener una verdadera competencia con el severo y cercano Partenon, y que fué en efecto, el mas acertado alarde artístico de la riqueza que puede desenvolver aquel órden, nacido en la suntuosa Asia, por mas que pudieran hallarse algunos de sus principales elementos en monumentos africanos, segun expusimos en otra ocasion (1).

Desgraciadamente las *civilizadoras* guerras han destruido mas que la accion del tiempo el interior de aquel admirable edificio, para que podamos formar aproximada idea de él. Mr. Beulé ha presentado un notable proyecto de restauracion, guiándose por los datos que dejamos expuestos, y por las conjeturas de Mr. Tétaz, y por él podemos venir en conocimiento de lo que seria tan vario conjunto; pero en cambio el exterior nos permite juzgar de la admirable unidad que en aquella forzada variedad, supieron encontrar los artistas que lo edificaron. El friso que corre sobre la fachada oriental y el pórtico del Norte, las mol-

(1) En nuestra memoria sobre las «Antigüedades del cerro de los santos, en termino de Montealegre,» presentamos tres capiteles, de los cuales, dos son egipcios, uno de *Sainet el Meitin*, otro del Amarna y el tercero jónico encontrado en Montealegre, para comprobar la generacion egipcia del capitel jónico, mejor que la arbitraria relacion de Vitrubio, ó la de aquellos que pretenden ver en las volutas los cabellos rizados de las cautivas carias, las astas de los carneros sacrificados, ó las cortezas flexibles y fáciles á enrollarse de ciertos árboles.

duras y los dibujos, se repiten por todas partes con un órden constante, y forman el lazo que las liga y une revistiéndolas de un carácter comun y propio.

La fachada principal sigue, segun ya indicamos, las leyes ordinarias de los templos griegos, surmontada de un fronton que indica el techo á dos vertientes, y que se repetia en la fachada opuesta. Estos frontones no parece hayan tenido estatuas, porque sus fragmentos no presentan la mas ligera huella de ello. La columna del ángulo Nordeste *desapareció* habiéndosela *encontrado* Lord Elguin; y se advierte en sus compañeras y en los muros, lo mismo que en unas y otros de los templos dóricos, que están algo inclinadas hácia el centro, de manera que prolongándolos se llegaria á un punto central imaginario, formando una pirámide. Faltan sin embargo en el Erecteon, las curvas horizontales de los basamentos y de los arquitraves.

Arruinado en parte el pórtico septentrional durante la guerra de la Independencia, los restos, sin embargo, detenidamente estudiados por Mr. Beulé, han dejado ver maderas de construccion curiosísimas, de las que no podemos prescindir de dar noticia á nuestros lectores. Trozos de madera de cedro que se conservan en el pequeño Museo de la Acrópolis, comparados con los huecos ó agujeros que se encuentran en el centro de los tambores ó trozos que componian los fustes de las columnas, han demostrado un sistema de construccion para las mismas, que consistia en unir los dos trozos por medio de cubos de aquella madera incorruptible, pero colocados de tal modo, que despues de haber fijado la parte inferior de la pieza de madera en el centro del trozo de columna que habia de recibir sobre él á su compañero, éste, que ya tenia hecho su hueco correspondiente se colocaba sobre la espiga de madera, y haciéndole girar entraba forzado, de manera que la union resultaba perfecta, no habiendo ningun cuerpo intermedio entre las dos superficies unidas. Así se obtenia el fuste de la columna completamente compacto, de tal modo que parecia monolito, procediéndose despues, ya colocadas las columnas en su sitio, á labrar las estrías, como lo han demostrado además del exámen de las mismas, inscripciones de aquella época.

La parte septentrional no difiere mas que por sus proporciones de las dos fachadas del E. y del O. estando en una y otra repetidos los mismos detalles; por lo cual, estudiando en este pórtico sus ornatos, puede decirse que están igualmente estudiados todos los demás. Tres gradas elevan el pavimento de este pórtico, y las basas de las columnas jónicas que lo constituyen, además de las molduras que le son propias, llevan una especie de toro formado por un trenzado ó entre lazo, comun adorno en bajos relieves persas, y que solo se encuentra en las columnas de esta parte del Erecteon que vamos estudiando, pues las basas de las otras fachadas no llevan mas que ligeros filetes sobre el toro. Las estrías del fuste, en lugar de llegar hasta el capitel, terminan con una zona ó ancho collarin, adornado alternativamente por palmetas y lises marinas, elegante adorno tomado, á no dudarlo, de cierta especie de lirios ó azucenas, que durante el estío brotaban en diversos parages de las playas de Grecia, como tambien brotan en varios puntos de las costas meridionáles de nuestra España. Sigue despues encima una línea de perlas, despues los huevos y las flechas ó hierros de lanza, y por último se repite el mismo trenzado que se encuentra en el toro de la basa, formando el toro del capitel, en el cual, inmediatamente despues de aquel adorno, principian las volutas, con sus triples y enroscados filetes, cuyas elegantes curvas distan mucho de parecerse á las secas y duras líneas del jónico interpretado por los romanos. Para dar mas ligereza al conjunto, los coginetes están bordados con perlas, y el abaco, que parece evitar el rozamiento del arquitrave y aminorar su peso, va tambien enriquecido con adorno de huevos, elemento ornamental muy comun en los templos dóricos. Y no contento el artista que al labrar estos pórticos los enriquecia con tantos detalles esculturales indicando bien á las claras las reminiscencias orientales de aquel estilo, pendian de las volutas guirnaldas de bronce dorado, conservándose la señal de las grapas todavía en el mármol, y en cada intérvalo de los entrelazos del toro, iban incrustadas piezas de materias brillantes, que unidas á los anteriores adornos, hacian que esparciese la columna como cubierta por espléndida y lujosa corona, de filigrana y pedrería. Los huecos en que tales piezas, bien de metal ó de jaspes

de colores vivos, iban incrustadas, se conservan, y restaurando con la fantasía todos aquellos ornatos, no se encuentra el rico capitel sobrecargado por la ligereza y exquisito gusto de tan apropiados adornos. Lo mismo sucedia con los del entablamento y del techo interior, ó *plafond* como le llaman los franceses, de que todavía se conserva por ventura algun resto completo, techo formado por casetones, cuyos ornatos, los unos en relieve, los otros pintados sobre las superficies lisas, segun puede juzgarse, aunque los colores han desaparecido, por los trozos de los dibujos que se conservan, corresponden á los adornos de las columnas. Tambien en aquellos ornatos debió mezclarse con el mármol el bronce dorado, pues en el centro del caseton, se halla un hueco cilíndrico, en el cual debió incrustarse la estrella tradicional de este decorado, que á través de los siglos llega hasta nosotros, y que en aquel templo tenia un significado simbólico, en armonía con los orígenes astronómicos de la religion griega.

Un detalle, al parecer insignificante, pero que no lo es, porque demuestra el exquisito cuidado y esmero que ponian los griegos en la conservacion de sus monumentos artísticos, nótase en estos casetones; y este detalle consiste, en las delicadas restauraciones que se notan en las filas de perlas que encuadran por la parte interior los casetones, para sustituir delicadamente con nuevos trozos de mármol esculpidos con la misma labor, los fragmentos de esta, que por cualquier accidente se deterioraban.

No menor riqueza demuestra la gran puerta jónica que se encuentra en este mismo lado, á pesar de la hendidura de su dintel, de las jambas añadidas por los bizantinos, y del diferente mérito que se nota entre las palmetas que surmontan la puerta, inferior á la misma clase de adorno, repetido en los capiteles de las antas y de la cornisa. Los rosetones que adornan el dintel, difieren de los que se encuentran en las jambas; pues el boton central de los primeros es de mármol, mientras los segundos fueron de bronce dorado, conservándose todavía el hueco á donde se sujetaron los pequeños cilindros de madera de cedro, en que el metal se fijaba. Tambien en esta riquísima puerta son dignas de especial mencion las consolas aunque diferentes la una de la otra por sus orna-

tos y por su estilo, lo cual haria pensar que pudieron ser labradas en distintas épocas, sino se recordase que en el estilo griego nótase á veces esta diversidad en los detalles, que en nada destruia la unidad del conjunto. El distinto mérito en la ejecucion de los ornatos, demuestra como en casi todas estas obras, que no pueden hacerse por un solo artista, la diferente habilidad y talento de los que los ejecutaron.

Pero si la elegancia y el buen gusto artístico embargan el ánimo del observador al estudiar el Erecteon en el pórtico del N. la próstasis meridional, casi destruida por la explosion de una bomba en las últimas guerras helénicas, y restaurada por los cuidados de la Francia en 1846, demuestran hasta qué punto supo el arte griego hermanar sus dos manifestaciones mas monumentales: la escultura y la arquitectura.

Completada una de las llamadas cariátides, de la que no quedaba mas que el torso, y moldeada la otra que faltaba, por haberla arrancado de su sitio, con incalificable profanacion artística, Lord Elguin, puede hoy juzgarse del conjunto y de los detalles de tan magnífica creacion del génio griego; habiendo servido acaso aquellos esculturales sostenimientos para la invencion de Vitrubio, al afirmar que la figura de la mujer habia sido el tipo de la columna jónica, tomando los artistas la idea del fuste, de su elegante talle; las basas, de su rico calzado; lás volutas de los bucles de su cabellera; las estrías de los pliegues verticales de su túnica. Este relato, que mas tiene de poético que de cierto, no puede presentarse como la causa de aquellos sostenimientos femeniles, con los que pudiera creerse habia querido consignarse en aquel templo jónico el origen de tal estilo, pues el mismo Vitrubio les atribuye otro muy diferente, á que ya hicimos referencia, suponiendo que aquellos sostenimientos humanos recordaban el vencimiento de los carios del Peloponeso, que se habian unido á los persas contra Grecia, cuyas mujeres habian sido conducidas como cautivas á Atenas, representándolas en aquella obra monumental, como testimonio perenne de la falta de sus padres y esposos, y de su terrible castigo.

Sin embargo, antes de que tuviese lugar aquel acontecimiento, ya empleaban la figura humana para sostenimiento los egipcios y los griegos de Agrigento; por lo cual mas conforme á la recta crítica es

creer que en las figuras femeniles del pequeño pórtico que nos ocupa, se hubiesen querido representar las Erréforas, segun ya indicamos en párrafos anteriores.

Pasando del exámen histórico al artístico, de aquellas admirables figuras, tan bien modeladas como concebidas, encontramos que aunque de proporciones algo mayores que el natural, para ponerlas en armonía con la grandiosidad de los monumentos de la Acrópolis, y darles carácter verdaderamente monumental, presentan un elocuente ejemplo de la verdadera compenetracion que debe existir en obras de este género, entre la Arquitectura y la Escultura. Como dice acertadamente Monsieur Beulé, el escultor parece haber subordinado su obra á la del arquitecto, y el arquitecto haberlo calculado todo para realzar las estatuas del escultor, de cuya mutua é inteligente abnegacion, resulta un conjunto que llega á la perfeccion mas alta que la ciencia puede soñar. La posicion de aquellas figuras, representando á la vez, reposada calma y poderosa firmeza, nada tiene del esfuerzo violento que eleva y contrae los musculosos brazos del atlas de Agrigento, para ayudar á su cabeza á sostener el enorme peso que mantiene. La reposada fisonomía de aquellas doncellas aparece tan serena y tranquila, con el peso del mármol que llevan sobre su cabeza, como si condujeran el elegante vaso ático lleno de la clara fuente Clépsidra. Los brazos caen con natural movimiento á lo largo del cuerpo; el alto seno parece respirar robustez y vida, y las ámplias espaldas indican tambien una fuerza natural y concentrada, en armonía con la inmovilidad del monumento. Si la parte inferior del cuerpo hubiera continuado, sin embargo, con marcada tendencia á la vertical en sus detalles, las estatuas hubieran pecado á no dudarlo, de sequedad y amaneramiento, lo cual evitó atinadamente el artista, dando ligera inflexion á las piernas, pero con tal arte, que colocándose frente á aquel pórtico y en el centro de su eje, se observa que las tres estatuas que quedan á la derecha del espectador, tienen la inflexion en la pierna derecha, y las otras tres en la izquierda, para que de este modo se siguiera tambien en aquellos sostenimientos esculturales la regla de todos los templos dóricos, y aun del mismo Erecteon, en virtud de la cual, las columnas y los muros, se

inclinan ligeramente hácia el interior, como buscando las líneas todas un centro imaginario, hasta el cual prolongándolas, se obtendria la pirámide, imágen la mas perfecta de estabilidad y firmeza. «Si se inscribe en un círculo el rectángulo que forma la tribuna de las Erréforas, y si se toma el centro de este círculo, se verá que cada doncella dobla precisamente la pierna que se encuentra mas cerca del centro; que, á consecuencia de ello, su cuerpo se inclina hácia el interior, y que las estatuas, lo mismo que las columnas, tienen la inclinacion tradicional;» y de esta inclinacion verdaderamente científica, supo sacar partido el escultor, dando á aquellas figuras un gracioso movimiento hácia el centro, llevando la resistencia á las extremidades, con lo que resulta un conjunto armónico y perfecto de su contrapuesta inclinacion.

Hasta en los detalles del vestido nótase esa fusion admirable del escultor y el arquitecto, que se encuentra en toda la obra. Si el traje de las doncellas se hubiere presentado, siguiendo la ondulacion del talle, el sostenimiento arquitectónico hubiera perdido toda la idea de fortaleza que acusa la línea vertical, por lo que el artista colocó encima de la larga túnica el hémidiploïdion, y una tercera prenda ó parte del traje, que recuerda el pequeño peplo dórico, y que forma como una sola linea vertical, desde las espaldas hasta los piés, suprimiendo con la natural caida toda ondulacion en la parte posterior de la figura, hallándose dispuestos los grandiosos pliegues con tal naturalidad, y al mismo tiempo con tal arte, que parecen las estrías de las columnas.

El cabello en estas estatuas está dispuesto tambien de una manera convenientemente estudiada para recibir el capitel: gruesas trenzas enrolladas á la parte superior de la cabeza parecen dispuestas, como blando y apropiado cogin, para aminorar la rudeza del peso; mientras por delante rizados mechones, á manera de los de la Gorgona y Aretusa, dan á la tranquila fisonomía aspecto de animacion y vida, completando el estético efecto del conjunto el doble bucle que cae enmedio de la frente, como se encuentra en la cabeza del Apolo Musagetes, nuevas trenzas flotando sobre los hombros, y abundante y suelta cabellera cayendo sobre las espaldas. De esta manera, enriquecida la figura con tan apropiado y hermoso adorno, dió el artista mayor fuerza apa-

rente á la masa del sostenimiento, pues de otro modo el cuello desnudo de las estatuas hubiera quitado su carácter de grandiosidad y robustez al edificio.

Pero mientras el escultor concebia y ejecutaba su obra con tan admirable estudio, que sin perder su carácter escultórico la armonizaba íntimamente con la arquitectura, el arquitecto á su vez, para que resultase todo el conjunto con la unidad debida, modificaba las severas reglas con presencia de lo que necesitaban las creaciones del escultor. El stilobato recibió una altura inusitada, dando á las estatuas un pedestal continuo, que las colocaba á conveniente elevacion; sobre la gruesa sandalia tirrénica colocóse un plinto que las levantaba mas todavía, evitando de este modo que los piés quedasen cubiertos por la cornisa del stilobato; el globuloso capitel se hundia muellemente en la trenzada cabellera de las Erréforas, y el entablamento quedó sin friso para darle mayor ligereza, colocando encima del arquitrave inmediatamente la cornisa sin fronton que la surmontase, á fin de que no resultara aquella mole pesada y desacorde con los bellos y femeniles sostenimientos.

Estas excepciones, que pueden considerarse como únicas en los monumentos de Grecia, son mas notables al lado de los demás cuerpos arquitectonales del Erecteon, en los que corria el correspondiente friso por los cuatro lados y en el próstasis ó pórtico del Norte.

El material empleado en toda aquella obra era mármol pentélico, pero el friso estaba labrado en mármol negro de Eleusis, destacándose sobre él relieves esculpidos en mármol de Paros, sujetos por medio de grapas, cuyos restos y huecos se conservan. Desgraciadamente no subsiste ninguno de estos relieves en el friso, pero se han descubierto varias de sus figuras, de 55 á 60 centímetros de altura, medida proporcionada á la anchura del friso. Estas esculturas, labradas por un lado, completamente planas por el otro, como que habian de ir adheridas á una superficie igualmente plana, conservan tambien las señales de las grapas con que se sujetaron, y han venido á corroborar su destino inscripciones halladas en la Acrópolis, que, siendo las cuentas de lo gastado en la terminacion del Erecteon, declaran terminantemente hasta el procedimiento industrial empleado para fijar aquellas esculturas. «Hemos

adquirido, dicen en ellas los directores de las obras, dos talentos de plomo para fijar las pequeñas figuras del friso, casa de Sostrates del barrio de Melito, por diez dracmas.» (1)

De aquellos interesantes fragmentos, consérvanse en Atenas, la doncella arrodillada, obra de Iasos de Collyto; y tres caballos de frente uncidos á un carro y en actitud de encabritarse, fragmentos uno y otro mencionados en las citadas inscripciones; una mujer sentada, que tiene sobre sus rodillas á un niño, el cual le rodea el cuello con el brazo derecho; dos mujeres marchando, de las cuales la una parece querer adelantar á la otra; una mujer sentada, cuya silla sostenida por una esfinge, tiene el brazo terminado por una cabeza de leon; otra mujer sentada, con un leon pequeño sobre las piernas; otra con el leon al lado, y otras varias mas ó menos completas; torsos, partes de trajes, cabezas y restos mas pequeños. Estas esculturas son de excelente estilo, y están labradas con la exquisita delicadeza á que tanto se presta el mármol de Paros.

Á pesar de que con tan escasos restos no es fácil determinar sino muy vagamente cual fuera el asunto de aquella composicion artística, bien puede asegurarse al menos, sin peligro de consignar aventurada conjetura, que en aquel friso se habian representado escenas en relacion todas con los mitos de Athenâ, Posidon, Erecteon y Pandrosio, como lo demuestran los caballos encabritados enganchados á un carro, los cuales recuerdan el carro de la Aurora ó del Sol; la mujer que tiene en sus rodillas al niño, grupo en que fácilmente se reconocen á Pandrosio con el pequeño Erecteon, y el leon de Palas, considerada ya como Cibeles.

Si el pensamiento del artista hubiera sido dejar estos blancos relieves de mármol de Paros sobre el fondo negro del friso, desde luego podria hacérsele un cargo, porque indudablemente resultaria recortada con demasiada dureza su silueta, y rápido y desentonado el tránsito del blanco puro al negro denso; pero si se tiene en cuenta, que lo mismo que en el Partenon la arquitectura y escultura del Erecteon

(1) Los que deseen consultar estas inscripciones, en las que tambien se menciona el asunto ó lo que representan algunas de aquellas figuras, pueden verlas en las *antigüedades helénicas* de Mr. Rangabé, y citadas tambien en parte por Mr. Beulé en la obra á que con frecuencia aludimos en el texto.

eran policromas, se comprenderá, que las tintas con que se cubrian los adornos, las cabelleras y los paños armonizaban el conjunto, como se ve en las pinturas sobre fondo negro de Pompeya, pinturas de indubitada tradicion helénica, y cuyo origen debe hallarse en los relieves pintados de mármol blanco adosados á superficies de mármoles oscuros ó negros.

Y que las partes ornamentales del Erecteon estuvieran pintadas, no puede ni dudarse siquiera. Además de declararlo terminantemente las inscripciones citadas, en las que se menciona lo que se dió á los pintores y doradores del cimacio sobre el arquitrave interior, y cantidades pagadas tambien por las hojas de oro empleadas en los dorados, se encuentran restos de la pintura antigua en los huevos y en los meandros, en los casetones, en los capiteles, cuyas volutas claramente se ve tuvieron pintados de azul los fondos y los filetes rojos, en los capiteles de las antas, y en las cornisas.

Aquí terminaríamos lo que acerca del Erecteon hemos creido necesario consignar en este libro, si no quedase en nuestros estudios un vacío, que indudablemente seria objeto de crítica por parte de nuestros ilustrados lectores, los cuales desearán conocer la época en que aquel templo fué edificado. Que la admirable obra modelo del órden jónico destinada á los cultos de Athenâ-Polias, Posidon y Pandrosio, no fué la primera edificada con tal objeto, es indudable. Como en el Partenon, allí debió elevarse otro templo de la época pisistratida, que sustituyera al anterior, del cual no nos han quedado vestigios, pero que no pudo menos de existir para dar digno asilo á los simulacros mas antiguos de la divinidad ateniense, y á los objetos venerandos de sus míticas tradiciones. Sin embargo, con datos ciertos solo se sabe que, en el año 21 de la guerra del Peloponeso, (409 antes de J. C.) no estaba concluido el templo actual, atribuyéndose la obra á la época de Pericles, á pesar de que Plutarco no la menciona entre todas las que enumera como llevadas á cabo bajo su levantada administracion. Que las obras acaso por los desastres de Sicilia, debieron estar suspendidas, es indudable, puesto que consta que en la citada fecha no se habian terminado, nombrándose en el arcontado de Diocles una comision por

el pueblo para que le diesen cuenta del estado en que se encontraba, de lo ya edificado, y de lo que todavía era necesario construir; comision compuesta de tres inspectores, de un arquitecto llamado Philoclès, y de un secretario, segun todo ello se justifica por la célebre inscripcion del doctor Chandler, conservada hoy en Londres.

Las victorias y la vuelta de Alcibíades, dice á este propósito Mr. Beulé, habian sin duda devuelto á los atenienses el valor y una prosperidad aparente; porque sin perder momento emprendieron las obras para terminar el religioso edificio, y tenemos las cuentas llevadas por los inspectores de los trabajos durante el segundo año de la Olimpiada 93 (407 antes de J. C.): por sus fragmentos encontrados en la Pinacoteca se sabe que el arquitecto encargado de aquella importante obra se llamaba Archiloco. Al año siguiente, en 406, durante el arcontado de Callias, los trabajadores estaban todavía ocupados en las obras y los andamios puestos, cuando el incendio se declaró en aquellas, incendio que en un templo de mármol solo debió cebarse en las techumbres, y dejar toda la parte monumental casi en el mismo estado en que se encontraba, necesitando solo pequeñas restauraciones. Que estas debieron hacerse tambien mas tarde, parece indudable: «dos partes del edificio, dice con razon Mr. Tétaz, denotan por el descuido de la ejecucion comparado á la perfeccion de todo el resto una decadencia artística, que lleva su terminacion á una época posterior. La una es la ornamentacion de la puerta septentrional; la otra, toda la decoracion del muro occidental.»

Hoy, desgraciadamente, de aquel admirable conjunto, obra maestra de gracia, de elegancia y de riqueza, solo quedan parte de los muros y de algunos pórticos. Su transformacion en iglesia, como despues veremos, en harem despues, y las incalificables devastaciones de Lord Elguin, que si un egoista y mal entendido amor de patria puede en algun modo disculpar, merecerán siempre los mas duros anatemas del arte y de la ciencia arqueológica, han destruido por completo las obras de distribucion interior, y no escasa parte de los sostenimientos exteriores, viéndose caidos por el suelo bellísimos trozos de columnas y capiteles. ¡Lástima grande que el Rey de Grecia y su ilustrada compañera, no dieran

nueva prueba de su amor al arte disponiendo la restauracion de aquel antiguo templo, aunque no fuera mas que para colocar en el lugar que ocupaban los abundantes fragmentos esparcidos al rededor! Una obra como esta, llevaria sus nombres con merecidas alabanzas á la posteridad (1).

Otro de los suntuosos monumentos que en el recinto de la Acrópolis conservan y enaltecen el nombre de Pericles, es el denominado de los Propileos, que con el Partenon, al decir de Filostrato, bastarian para su gloria.

Debe su nombre aquel grandioso monumento á la situacion especial que ocupa, pues llamándose en griego la puerta πυλη, προπύλαια, y de aquí,

(1) Lo mismo que hicimos al tratar del Partenon, consignamos en este lugar las minuciosas y exactas medidas y observaciones tomadas y hechas por nuestro compañero Sr. Velazquez, de este monumento que presenta en su conjunto, como ya indicamos, el único ejemplo de templos griegos con planta irregular.

El rectángulo principal, que contenia las tres divisiones descritas en el texto, mide, con inclusion del pórtico oriental, una longitud de 22 m 27 por una latitud de 11 m 21.

Las columnas del pórtico oriental miden 0 m 704 de diámetro, separadas entre sí por intercolumnios casi iguales, pues los de los ángulos son ligeramente mas anchos: estos tienen 1 m 15 y los demás 1 m 10 y 1 m 12; sistema contrario al seguido en el Partenon, en el que, como es sabido, los intercolumnios de los ángulos son mas estrechos. El espacio libre del pórtico es 1 m 58 ó sea 2 veces y $\frac{1}{4}$ el diámetro inferior de las columnas. Pasado el pórtico se halla el rectángulo interior dividido en tres espacios; uno de 7 m 35, otro de 6 m 16 y finalmente otro de 3 m 89. Los muros que dividian entre sí estas partes de la cella tenian 0 m 65 de grueso, y finalmente, en la parte occidental habia un ventanaje, lo cual es tambien una excepcion en los templos de la Grecia.

El pórtico del Norte tiene 10 m 70 de ancho, de exterior á exterior de las columnas, 6 m 78 de fondo, desde el exterior de las columnas al muro de la cella, y está formado por cuatro columnas de frente y dos de costado, que en total son seis columnas. Estas son de mayor diámetro que las de la fachada oriental, diámetro que mide 0 m 82; y se nota igualmente, que los intercolumnios de los ángulos, lejos de ser mas estrechos, son algo mayores, pues las distancias de eje á eje de las columnas resultan de 3 m 071 en las intermedias y de 3 m 149 y 3 m 143 en las extremas. El diámetro de estas últimas es tambien algo mayor que las otras, pues llega á 0 m 834.

Las dimensiones del templo llamado de las Cariátides son: 5 m 58 de frente y 3 m 508 de fondo.

El edificio todo, incluso las gradas que le rodean y que le sirven de basamento, tiene 26 m 75 en su mayor longitud por 23 en su mayor ancho.

ALZADOS.

El frente oriental se compone: primero, de tres gradas de 0 m 245 de altura, las cuales corren además por la fachada de Mediodía y próstasis de las cariátides. Sobre estas gradas se elevan las seis columnas de 6 m 56 de altura, de las que corresponden 0 m 293 á la basa y 0 m 515 al capitel. Estas columnas, así como las del pórtico septentrional, son el ejemplo mas notable del órden jónico, y su proporcion en altura, nueve veces el diámetro; el capitel es con bastante aproximacion $\frac{1}{12}$ de la altura total de la columna, y con relacion al diámetro está entre los $\frac{3}{4}$ y los $\frac{4}{5}$.

Los capiteles de este templo, los mas bellos de todos los edificios del estilo jónico, difieren de los demás conocidos en la union con el fuste, cuyas estrías, segun se ha indicado en el texto, no llegan hasta el ovario, sino que entre éste y las estrías corre una faja á manera de friso decorado con palmetas, único ejemplo de esta disposicion en todos los templos de aquel órden en la antigüedad, y que da al capitel gran esbeltez y elegancia; en los dos frentes hay cuatro volutas de gran desarrollo y de mucho vuelo, lo cual ofrecia una gran dificultad para las columnas de los ángulos, pues teniendo que llevar volutas por

propileos quiere decir tanto, como lo que está delante de las puertas.

La planta general de aquel monumental ingreso, con que el arquitecto Mnesicleo engrandeció la entrada de la ciudadela ateniense, es un rectángulo, con dos cuerpos laterales unidos al mismo por la parte anterior segun se sube á la Acrópolis, que es la del Oeste. 20 ^{m} 97 mide de longitud, por la parte interior el rectángulo, y 18 ^{m} 85 de ancho, cuyo espacio se encuentra dividido en dos pórticos desiguales. El mayor, que es el occidental, y que sobre cuatro gradas avanza audazmente hasta el borde del escarpe que por aquella parte limita la roca de la Acrópolis, tiene de longitud 13 ^{m} 97; está sostenido en su parte exterior por seis columnas dóricas de 9 ^{m} 42 de altura y 1 ^{m} 5 de diámetro;

ambos lados, para que no se presentasen de costado los capiteles en los frentes laterales del pórtico, á fin de evitar que resultasen cruzadas las volutas o cortándose unas á otras, dispuso acertadamente el arquitecto que, en lugar de seguir el plano del capitel, tuviesen una curvatura para que de este modo vinieran á encontrarse en el plano diagonal ó de 45°.

La disminucion del diámetro del fuste es, llamando *d* al diámetro inferior y D al superior, d=0 ^{m} 83 D, y en las basas presenta la particularidad de no tener plinto, circunstancia muy general en todas las construcciones de la buena época griega, como sucede en los templos de la Vitoria Aptera, el monumento de Lisicrates, la tumba de Teron, el templo de Juno en Pompeya, etc.

Sobre las columnas descansa el entablamento, compuesto de arquitrave, friso y cornisa, teniendo 0 ^{m} 656 el primero, ó sea $\frac{13}{30}$ próximamente del entablamento; 0 ^{m} 600 el friso, ó $\frac{2}{5}$ y 0 ^{m} 256 la cornisa, ó $\frac{1}{6}$ del entablamento: la relacion de este con el diámetro inferior de las columnas, es de 2 diámetros y $\frac{1}{7}$.

El arquitrave está dividido en tres fajas horizontales, coronándolo una pequeña cornisa decorada con perlas y hojas de agua. El friso es hoy corrido y liso, y su adorno lo formaban figuras sobrepuestas: la cornisa se reduce simplemente á una moldura en forma de talon que la une con el friso, un gran *goteron*, y el liso, coronándole una moldura decorada con huevos y perlas. Sobre el entablamento se elevaba el fronton, cuyas dimensiones son desconocidas.

El pórtico del Norte tiene una disposicion análoga al frente principal del monumento. Sus tres gradas miden cada una 0 ^{m} 32 de altura, formando un basamento de 0 ^{m} 967 sobre el que se elevan las columnas del pórtico, el cual está 3 ^{m} 03 mas bajo que el de Oriente. Las columnas tienen 7 ^{m} 65 ó 7 ^{m} 67 de altura por 0 ^{m} 833 de diámetro las de los ángulos, siendo su altura total 9 $\frac{1}{8}$ veces el diámetro inferior de las columnas. La altura de estas se reparte entre la basa, fuste y capitel, correspondiendo á la primera 0 ^{m} 355 ó sea próximamente $\frac{1}{22}$ de la altura total, y tomando el diámetro como modelo es $\frac{1}{240}$ y al capitel, 0 ^{m} 60 centímetros ó sea $\frac{8}{100}$ de la altura y $\frac{1}{140}$ del diámetro. Llamando *d* al diámetro inferior y D al superior la disminucion da: d=0 ^{m} 83 D., lo mismo que en el pórtico Oriental.

El entablamento tiene una altura total de 1 ^{m} 683 ó sean 2 diámetros y $\frac{2}{100}$; de los cuales corresponden 730 al arquitrave, 673 al friso y 208 á la cornisa, cuyo vuelo es de 258, teniendo exactamente la misma disposicion que el entablamento del pórtico Oriental. Este último corre todo al rededor del monumento, así como las molduras que decoran las antas de la fachada de Oriente, que vienen á formar una especie de imposta todo al rededor del rectángulo total, y cuya altura es de 0 ^{m} 48.

La tribuna ó pórtico de las cariátides se eleva sobre tres gradas de 0 ^{m} 245 de altura, que son las que corren por los frentes de Oriente y Mediodía. Un basamento ó alto stilobato, que se eleva hasta 2 ^{m} 5 sobre las gradas, sirve de apoyo á las cariátides, cuya altura es de 2 ^{m} 35, coronándole, no un entablamento completo, sino un cuerpo formado de arquitrave y cornisa, midiendo el primero 0 ^{m} 440 de altura, y la segunda 0 ^{m} 470, con un vuelo de 0 ^{m} 32. El arquitrave está dividido en tres bandas horizontales y coronado por una pequeña moldura, compuesta de un contario y un talon decorado con hojas de agua: la cornisa es semejante á la del resto del monumento, solo que en el lugar que habia de ocupar el friso está adornada con líneas de dentellones y molduras que adornan perlas y hojas acuáticas.

y dividido en dos en el sentido de su longitud por filas de elegantes columnas jónicas, tres á cada lado, cada una de 11 ^{m} de alto por 0 ^{m} 97 de diámetro; columnas, que con los muros laterales y de frente en que se abren las puertas, así como con las dóricas ya mencionadas, sostenian el cerramiento plano de piedra ó *plafond*, cerramiento cuyas grandes piedras se encuentran caidas en gran parte en el suelo, lo mismo que los capiteles jónicos, y que pudieran colocarse de nuevo en el lugar que ocuparon. Estas dos hileras de columnas jónicas dividen la longitud del primer pórtico, como va indicado, en tres espacios que para mas fácil explicacion pudiéramos llamar naves, de los cuales el del centro, resulta algo mas estrecho que los laterales, midiendo aquel por la parte del intercolumnio central dórico 4 ^{m} 22, y los otros intercolumnios del mismo frente 2 ^{m} 27. En el muro que limitaba al Oriente este pórtico, se hallan las cinco puertas principales de la fortaleza, mayor en una tercera parte la del centro, menos las mas cercanas á los lados, y mas pequeñas las últimas, todas en la misma proporcion, correspondiendo las cinco á cada uno de los huecos de los intercolumnios dóricos: este muro con sus cinco puertas se levantaba tambien sobre cinco gradas, de las cuales la superior era de mármol negro azulado de Eleusis. Los recuadros de las puertas estaban enriquecidos con ricos ornatos (antipagmenta) y sus vanos cerrados con puertas de bronce.

El pórtico del Este, de menos profundidad, pues solo tenia 7 ^{m}, elevaba tambien sus seis columnas dóricas, iguales á las del lado occidental sobre un escalon mas de los del muro, que acabamos de mencionar, y presentaba por la parte exterior el mismo aspecto que el de Occidente, pues uno y otro sostenian sendos frontones; de modo, que la totalidad ofrecia el mismo aspecto que un templo de la época. Los gigantescos trozos de piedra que le cerraban, se ven por el suelo, siendo unos de los fragmentos mayores de piedra que ha labrado la mano del hombre, cual si hubiesen querido demostrar los atenienses, que en medio de sus mayores refinamientos artísticos, no habia muerto en ellos el vigoroso espíritu de las razas pelásgicas.

Á derecha é izquierda de este rectángulo general, con tan varia armonía dividido, avanzan sobre terrazas que las colocan al mismo

nivel, dos alas ó edificios, que parecen encuadrar con sus pórticos paralelos la principal fachada. El del Norte, á la izquierda del que sube á los Propileos, tiene 3 m 9 de profundidad, con tres columnas dóricas entre las antas, y detrás otro espacio cuadrangular de 11 m 37 de largo, á que da ingreso al mismo pórtico, y que recibia la luz por tres huecos en el techo y dos ventanas dóricas con pilastras á los lados de la puerta; lugar llamado la Pinacoteca, porque allí se dice estaban conservados como en un Museo, los cuadros de los pintores célebres de Atenas. Esta construccion se conserva por ventura perfectamente hasta su friso de triglifos con su basamento; pero el techo fué destruido en la Edad Media, cuando al convertir con inexcusable profanacion aquel monumento en palacio, se puso encima de la Pinacoteca un segundo piso. Numerosos fragmentos esculturales y arquitectónicos que allí se han ido reuniendo, tienen convertido hoy tambien aquel recinto en un Museo, llamando especialmente la atencion entre ellos, los interesantes y numerosos fragmentos esculpidos encima de los monumentos, lapidarios en que se consigna la gestion de los magistrados, entre los cuales hay uno que nos muestra la famosa estatua de Minerva, tal como Fidias la ejecutó en oro y en marfil para el Partenon.—El ala ó cuerpo avanzado del Sur se componia solamente de un pórtico de 5 m 005 de profundidad, sostenido tambien por tres columnas dóricas entre las antas al Norte, pórtico hoy casi oculto por las obras posteriores allí ejecutadas para la llamada Torre Franca, sin embargo de lo cual en su muro interior, se ven todavía dos de sus columnas, así como hácia la parte occidental de la misma torre, el anta, y en las losas de mármol los vestigios de un pilar de la columna del ángulo y de una reja de hierro que existió entre uno y otro. Por esta parte se encuentra tambien el muro formado con sillares poligonales, de que ya nos ocupamos, como de uno de los restos de la fortificacion pelásgica primitiva. Este pórtico ó cuerpo saliente debió estar destinado á alguna guardia avanzada que velase por la seguridad de la fortaleza.

Todas las partes de aquel edificio, tan vario en su unidad, están construidas con mármol pentélico; y sin embargo, no era solo la riqueza de los materiales lo que atraia la admiracion de los atenienses,

puesto que el mármol del Pentélico era una piedra allí muy comun, como que de ella estaba formada la gran montaña de aquel nombre, sino la grandeza y el atrevimiento que se notaban en aquellas construcciones, pues todavía se conservan colosales arquitraves, y el dintel de la gran puerta central, que tiene veintidos piés, llevándole solo dos de diferencia el célebre dintel de la puerta de Atrea en Micenas.

Pero lo que todavía produce mas admiracion que el manejo de las grandes masas en los Propileos, es el arte con que aparecen sostenidas en la parte central por seis lijeras columnas jónicas, y el talento con que se ha dado á cada parte del edificio su mas perfecta proporcion, y al conjunto ideal armonía. Nótase en los Propileos un espíritu innovador, que á no haber obtenido tan admirable resultado, tachado habríase como verdadero atrevimiento, en un pueblo donde tan seguidas y respetadas eran las tradiciones artísticas. Las columnas del gran pórtico, tienen una separacion inusitada, á fin de que no ocultasen aquellos sostenes centrales los lados de la puerta principal, como sucede en los templos dóricos; en el interior del vestíbulo, el órden jónico levanta su airosa voluta al lado del perfil severo del capitel dórico, y coloca en la misma línea su fuste atrevido, contrastando con las vivas aristas de un órden mas vigoroso y grave, y sus basas, signo de debilidad, con el inmóvil arranque de las columnas dóricas, que sin necesidad de cuerpos intermedios, asientan desde luego su robusta planta sobre el pavimento. Las pequeñas columnas de este mismo estilo de las dos alas ó cuerpos avanzados, corrian grave riesgo de quedar completamente anuladas en su efecto artístico, al tener que hallarse en paralelo con las suntuosas y gigantescas de la fachada; pero todas estas dificultades que en artistas de escasa inspiracion y génio hubieran producido una obra imperfecta, convirtiéronse en otros tantos motivos de belleza, que atrajeron sobre la obra del afortunado arquitecto, la unánime admiracion de sus contemporáneos y la de los siglos que despues de ellos se sucedieron en la marcha del tiempo. Así no puede causarnos extrañeza ver que Plutarco los califique, «como de magnífica dimension y de belleza y gracia inimitables,» considerándolos «el principal ornamento y la admiracion de todo el universo;» que

Tucidides los mencione antes que al Partenon, diciendo: «que se gastaron en ellos, los otros edificios y el sitio de Potidea, tres mil setecientos talentos;» que Demóstenes los mencionase á cada instante cuando queria celebrar la belleza de los edificios levantados por la antigua Atenas; que hasta extranjeros enemigos, tales como Epaminondas, considerase que faltaba para completar la gloria de su patria, ebria de triunfos y de gloria, transportar á ella los Propileos; y que en la época moderna no haya artista ni viajero que deje de contemplar con admiracion profunda los restos de aquella verdadera creacion artística, que mereció tanta admiracion de sus contemporáneos, por el espíritu innovador que en ella se nota, y porque en el efecto del conjunto que producen las líneas y las proporciones, la armonía tan dichosamente conseguida, de órdenes diferentes, tiene solo intervencion el arte arquitectural sin haber necesitado los auxilios de la escultura; presentándose, por lo tanto, con toda la fuerza de sus recursos propios, con toda la intensidad de su génio, el artista que concibió y logró realizar tan admirable composicion.

Desgraciadamente no podemos juzgar hoy mas que con auxilio de la fantasía de aquel admirable conjunto. De las seis grandes columnas dóricas que formaban la fachada principal de los Propileos por la parte que pudiéramos llamar exterior, solamente las dos de los ángulos conservan sus capiteles, y están unidas por el arquitrave con las antas que terminan los dos muros del vestíbulo. Aquellos capiteles demuestran bien claramente el mismo orígen que los del Partenon, la misma inspiracion artística que habia elevado entre los atenienses el órden dórico á su mas alto grado de pureza y perfeccionamiento, pues igual es su curva, su seguridad y su elegancia. Los frontones no existen, aunque sí caidos sus restos; habiendo encontrado Mr. Beulé, un ángulo del occidental, sin que haya dato alguno para poder asegurar que contuviesen esculturas, ni aun que estuvieran pintados. Uno y otro adorno se guardarian mejor para los templos, dejando todo el efecto de aquel monumental ingreso á la combinacion de las líneas arquitecturales que lo formaban. Las columnas jónicas, apenas conservan las basas y algunos tambores mutilados, pudiéndose solo juzgar de la sobria elegancia

de aquellos bellísimos capiteles, por dos fragmentos dichosamente conservados de ellos. Y decimos dichosamente, tanto porque como ventura puede considerarse la conservacion del menor resto de aquella antigüedad que fué madre fecunda de todos los adelantos que en las artes plásticas desesperan á nuestros artistas, como porque permiten estudiar el esmero con que Mnesicleo procuró dar al capitel jónico toda su noble sencillez, para que armonizase con los severos capiteles dóricos de los dos frentes. Un simple ovario, lisa voluta de tres vueltas, y una pequeña palmeta en el nacimiento de ella, es todo el adorno de aquellos elegantes remates. Nada de trenzados, de filas de perlas, de complicadas espirales, de adornadas franjas, como en el jónico exuberante y rico del Erecteon.

Los dos muros paralelos elévanse todavía casi completos hasta la cornisa, y de los enormes trozos de mármol que formaban el techo del pórtico, se conserva uno que permite formar exacta idea de aquellas magníficas vigas de mármol, de las que tres bastaban para cubrir una longitud de cincuenta y cinco piés. Las puertas se conservan igualmente, pero los restos de jambas que subsisten son de época posterior, declarándolo así desde luego su rudeza comparada con los demás restos del edificio, y con las ranuras finas y exactas que se habian hecho para recibir las puertas de bronce.

De las seis columnas dóricas del pórtico oriental, ó que mira al interior de la Acrópolis, cinco conservan sus capiteles, y de ellas dos sostienen todavía un trozo de arquitrave que los une, de manera que esta parte de los Propileos es la que puede considerarse como la mas completa. Hay una particularidad en este pórtico digna de especial mencion, cual es la de que estando el suelo por aquella parte mas alto, resultaria el fronton, el techo y todo el pórtico mas elevado que su compañero del lado opuesto, lo cual se comprende por la independencia en que estaban uno de otro, á causa del muro que los separaba y en que se abrian las cinco puertas. No podemos juzgar hoy, en que toda la parte superior de los Propileos está por tierra, del efecto que habia de producir aquella diferencia de niveles en los frontones, y aquel repentino cambio de perfiles y de cornisas; pero puede asegurarse que

no seria desacorde y violento, al ver la armonía con que el arquitecto supo enlazar los diversos elementos de órdenes distintos.

El cuerpo central de los Propileos, á causa de las construcciones posteriores que le han defendido de la accion de los elementos, conserva la blancura ahuesada del mármol, mientras el ala izquierda expuesta á la intemperie ha ido tomando ese color rojizo dorado que reviste al mármol pentélico la accion de los agentes externos, como si le cubriera con una ligerísima patina de óxido de hierro.

Respecto á la ornamentacion que debió enriquecer aquellas marmoreas superficies, vamos á reproducir las palabras de Mr. Desbuisson, que pasó dos años enteros estudiando, puede decirse piedra á piedra, aquel monumento. «Las molduras, y en general, todas las labores estuvieron pintadas con los colores mas frescos y brillantes. Los unos preparados con cera, á la encaustica, como el azul y el verde, estaban poco adheridos á la marmorea superficie; otros menos espesos y menos barnizados, como el rojo, eran mas subidos y mas penetrantes. El dorado se habia empleado tambien con sobriedad, no teniendo mas valor en aquel decorado que un valor de reflejo, reconociéndose las partes que estuvieron doradas, por el pulimento particular que ha conservado la superficie del mármol.» (1) Las partes de los Propileos que conservan mas restos y señales de la antigua pintura que tuvieron, son los frisos, las cornisas, los capiteles de las pilastras de la Pinacoteca, los cimacios de coronamiento que llevan los grandes ovarios y sobre todo los casetones de los techos.

En lo relativo á ciertos detalles científicos de construccion, el arquitecto de los Propileos demostró los mismos conocimientos que los del Partenon. Como estos, supo evitar la sequedad y rigidez de las líneas rectas, con aquel arte, que es todavía un problema para los modernos. La inclinacion en los planos verticales, la curvatura en los horizontales, daban al edificio cierta manera de movimiento, que de otro modo no se hubiera conseguido: la primera, segun las exactas observaciones del arquitecto inglés Mr. Penrose, es por punto general, mayor que la

(1) Carta inédita, citada por Mr. Beulé.

del Partenon. Las columnas de los pequeños pórticos y los muros se inclinan mas sensiblemente hácia el interior. Las antas, al contrario, lo hacen hácia adelante con un ángulo dos veces mas pequeño. Las grandes columnas dóricas presentan tambien alguna diferencia en su galibo y en el punto culminante escogido para su curva.—Las horizontales no han sido solamente modificadas sino que la del basamento fué del todo suprimida, mientras las de los entablamentos y de los frontones quedó como en el Partenon. Si el basamento de los Propileos hubiera sido convexo, estando destinado á verse tan de cerca y á poco de pasar el recinto de la fortaleza hubiera producido malísimo efecto, pues no tenia como el Partenon punto de vista en su elevacion que hiciese necesaria aquella curvatura.

La originalidad de los Propileos ha dado origen á diversos pareceres, acerca de cual fuera su destino, vacilando las opiniones entre considerarlos como un monumento puramente decorativo, una obra de defensa y de fortificacion, ó un edificio religioso. No nos permite la índole del presente trabajo extendernos en el exámen de esta discusion, en la que sostiene lo primero Mr. Beulé; Mr. Leake y Mr. Bournouf lo segundo, y Spon lo tercero; pero aunque sucintamente, habremos de emitir nuestro juicio, que desde luego se halla conforme con el parecer de Mr. Beulé. Que no fué templo, lo demuestra victoriosamente Mr. Bournouf con estas palabras, que resumen cuanto pudiéramos exponer en contra de tan peregrina idea. «Cuando comparamos los Propileos de Atenas á un templo antiguo, no podemos encontrar entre ambas cosas ninguna semejanza. Lo que constituye el templo griego es antes que todo el ναός es decir, la sala cerrada, inaccesible al vulgo, donde se encuentra la estatua del Dios. En los Propileos, no hay nada que se parezca al ναός porque el edificio principal se compone de un simple muro abierto por cinco puertas, con una columnata delante y otra detrás. El templo santuario de la Divinidad, no está jamás abierto al primero que llega..... Al contrario, bajo la gran puerta de los Propileos, pasan no solamente los hombres á pié, sino..... etc., etc. No puede, pues, decirse que los Propileos tienen un carácter religioso, porque se preguntaria en seguida, cual era el dios ó la diosa que en ellos habitaba.»

Los Propileos, en efecto, no presentan ninguno de los caractéres del templo griego, ni responden á ninguna de las necesidades del culto, ni hay la menor noticia en los antiguos historiadores y viajeros, acerca de que á tal objeto religioso estuviera destinado, ni por tanto de la divinidad que en él se adorase.

Pero si no era templo, ¿era un edificio militar, con carácter estratégico y de defensa? tampoco lo creemos. Mr. Bournouf, decidiéndose por la afirmativa, dice, que, «como la Acrópolis se presenta escarpada por todas partes, y no ofrece mas que un solo punto accesible, los atenienses debieron fijar toda su atencion en aquel lado, y disponer la entrada de manera, que ofreciendo un acceso fácil en tiempo de paz, fuese apto para la defensa en tiempo de guerra. El enemigo que sube, despues de haber tenido á su izquierda las rocas cortadas á pico, vuelve súbitamente para pasar bajo el templo de la Victoria sin alas, y deja á descubierto su flanco derecho, que no proteje el escudo. Á su aproximacion es recibido por los tiros y los proyectiles lanzados á la derecha y á la izquierda por los guerreros aprestados bajo las columnas de la Pinacoteca y de la otra galería. Forzado este primer paso, tiene en seguida que detenerse en el cuerpo principal de los Propileos, y sostener en el camino descubierto de la doble columnata jónica, una lucha desigual, en la que se ve atacado por los dos flancos. Allí, cinco columnas de soldados se le presentan, mientras el cuerpo principal le cierra el paso de la gran puerta, teniendo sobre él la ventaja de un plano inclinado. Por las cuatro aberturas laterales, los defensores de la ciudadela, pueden entrar en las dos alas de los Propileos, y reemplazar sus muertos, y renovar sin cesar el combate. Dueño de las puertas, el enemigo tendrá todavía que combatir en la plataforma de la ciudadela, y colocarse en órden de batalla, al frente de un ejército dispuesto á recibirlo.»

Esta ingeniosa y elegante descripcion del imaginario asalto, con que el perspicuo arqueólogo pretende explicar su opinion y fundarla, se encuentra en nuestro juicio victoriosamente combatida por Mr. Beulé, que observa ante todo, y con razon, que para aceptar los razonamientos de Mr. Bournouf, hay que suponer que los Propileos son

desde los primeros momentos de la lucha, un campo de batalla. El objeto de una fortaleza es detener al enemigo delante de obstáculos, tanto mejores cuanto mas insuperables, tener á los sitiados al abrigo de los golpes de los sitiadores, y mucho mas en los pueblos de la antigüedad, entre los cuales, careciéndose de poderosas máquinas para combatir los muros, los sitios de las fortalezas eran verdaderos bloqueos, que se terminaban á las veces antes de lo que pudiera esperarse por un atrevido golpe de mano. Suponer que las alas avanzadas de los Propileos y los Propileos mismos, con sus pórticos abiertos y sin ningunas obras de defensa trás de las cuales pudieran parapetarse los soldados, ni otras ventajas para rechazar al enemigo que las que ofrecia la elevacion del terreno, fuesen propugnáculos militares, nos parece mas ingenioso que exacto, y mucho mas, cuando han quedado monumentos importantes para poder juzgar de la arquitectura militar griega, en ninguno de los cuales se vé aquel lujo de pórticos, de columnas acumuladas, de órdenes varios, de frontones y de delicados ornatos.

Creemos por lo tanto que no fué una obra militar, concebida ni ejecutada bajo un criterio de defensa y fortaleza, sino un monumento verdaderamente artístico en toda la extension de la palabra, con el que se trató únicamente de enriquecer la entrada de aquel elevado monte, consagrado todo él á Athenâ, á la religion y á la diosa del pueblo ateniense, y en el que extremaron gobernantes y artistas todos sus recursos para convertirlo en morada digna de sus dioses y de las míticas leyendas de su historia. Un monumento que respondia por otra parte á lo que la tradicion artística enseñaba, pues sabido es que el Egipto antes que la Grecia habia construido Propileos, siendo célebres los que celebra Herodoto, como hechos por Amasis en Sais, tan notables por sus dimensiones como por la calidad de sus piedras; que los hubo tambien en Persepolis, en Eleusis, en Prienea y en Sunium, y que continuaron haciéndose durante la dominacion universal de Roma, como lo demuestran los Propileos de Corinto construidos por la colonia de Julio César, y los de la Agora de Atenas, edificados en tiempo de Augusto. Los Propileos son, pues, únicamente parte principalísima de un gran pensamiento arquitectónico, dispuestos para servir de digno

ingreso, dando de antemano ventajosa idea del conjunto y de los edificios principales contenidos en el sagrado y artístico recinto á que servian de entrada. El Propileo es un gigantesco y monumental vestíbulo, como análogo tambien lo tenian las mismas casas griegas al decir de Vitrubio, y como los arcos de triunfo se colocaban á la entrada de las ciudades, del foro, ó de las calles principales, para dar idea de la grandeza del pueblo que los elevaba. No obedecen los Propileos de Atenas á un propósito puramente utilitario: son elevada manifestacion artística de la grandeza de aquel pueblo, que ofrecia á las atónitas miradas de los extranjeros tan admirable obra de arte, como para iniciarle en las maravillas de magestad y de riqueza que habia de encontrar dentro del sagrado y fortificado recinto, en los templos sobre todo del Partenon y del Erecteon.

No negaremos, que en caso de necesidad, tras de aquellas columnas y en aquellos pórticos, pudieran haberse defendido los soldados de la ciudadela, pero esto no quiere decir que aquellas riquezas arquitectónicas hubieran sido miradas como fortificacion militar, como no lo son tantos edificios puramente civiles y aun religiosos, que en ocasiones determinadas suelen servir, con verdadero dolor para los amantes del arte, de disputados centros de accion en esos terribles momentos de lucha fratricida, que parecen una eterna y desconsoladora protesta de la historia contra la fraternidad de la raza humana.

Pero si estamos conformes con Mr. Beulé en lo que respecta al destino que tuvieron los Propileos, no podemos estarlo en suponer que la ancha escalinata que hoy conduce á ellos pudiera haber sido, ni ideada siquiera en la época griega; porque si tal admitiésemos, quitábase por aquella parte todo carácter de inaccesible y de defensa á la ciudadela, abriendo camino fácil y expedito á los enemigos, y necesitando para rechazarlos, batirlos á cuerpo descubierto desde los pórticos y los mismos escalones. Siempre y en todo tiempo se ha procurado rodear de dificultades las entradas de las fortalezas, y el previsor talento de los atenienses no habia, por el contrario, en la ciudadela sagrada del Acrópolis, de abrir ancha vía y cómoda subida, que pudiera casi á mansalva utilizar el enemigo. La escalera que hoy existe es, á no dudarlo, de la

época de la dominacion florentina, como ha demostrado Mr. Bournouf, y la entrada de la ciudadela debió estar rodeada de las obras avanzadas, y de los diferentes recintos que gráficamente ha presentado en su última obra, antes de ahora citada (1), habiendo diversas puertas en cada uno de estos recintos, cuyos ejes, lejos de corresponderse entre sí, estaban en diversas direcciones y en distinta orientacion, para dificultar mas la subida á los Propileos, entrada principal de la fortaleza.

Á la derecha del ala ó cuerpo saliente de los Propileos, se encuentra el pequeño, pero precioso templo de la Niké apteros, ó victoria sin alas, á que antes de ahora nos hemos referido en este capítulo, reconstruido con sus mismos fragmentos, de 1835 á 1836, por los alemanes Ross, Schaubert y Hansen en su mismo emplazamiento, con los fragmentos de tan elegante construccion, que habian sido indignamente empleados en las obras de un bastion turco. Este pequeño templo de órden jónico mide de altura 8 m 75, de ancho 5 m 85, y se eleva sobre un basamento de tres gradas. La cella está completamente cerrada por tres de sus lados, teniendo de ancho un poco mas, y de largo algo menos de 5 m. La entrada, tambien al Oriente, se abre entre dos pilares que sostienen el arquitrave, y que estaban reunidos á las antas de los muros laterales por una reja. Un pórtico de la misma anchura que la cella la precede, sostenido por cuatro columnas jónicas, que corresponden á los dos pilares y á las dos antas de la entrada, y por la parte posterior hay un pórtico semejante. Las columnas de uno y otro tienen 4 m 4 de altura, y 0 m 52 en la base y 0 m 43 en la parte superior de diámetro. Los otros dos lados no tienen pórticos, por lo que este templo es de los llamados por los griegos, amphiprostilos. Los pórticos de la fachada estaban cerrados por los lados, conociéndose claramente la señal de este cerramiento que unia las dos columnas de los ángulos á las antas, lo cual tambien demuestran las mismas columnas, cuyas basas, en las partes que debian quedar ocultas por el pequeño muro de union, están solo desbastadas.

Los frontones que debian terminar ambos frentes, no existen, ni resto alguno que con certidumbre pueda asegurarse á ellos perteneciera,

(1) «La ville et l'Acropole d'Athenes.» Puede consultarse el plano que con el número XII se encuentra al final de dicha obra.

pero sí se conserva el friso de cuarenta y cuatro centímetros de altura, que corria alrededor del templo, aunque por desgracia en deplorable estado de conservacion. La parte que correspondia al Norte y al Oeste, están desgraciadamente en el Museo Británico, y aunque se les quiso sustituir con vaciados de aquellas mismas esculturas moldeadas en barro cocido, ni aun pudieron completarse las humildes copias, por haberse casi destruido las del Oeste al colocarlas. En los otros dos lados se conservan, pero ¡en qué estado! Mutiladas sin piedad por la barbarie de los que en todos tiempos, despues de los griegos y los romanos poseyeron el Acrópolis: las cabezas, los brazos, los adornos, todo lo que en algun modo sobresalia ha sido roto y destruido; y así, hoy, si por lo poco que resta puede juzgarse de la belleza de aquella obra escultórica, en cambio apenas sirve para venir en conocimiento de los asuntos representados. Sin embargo, vamos á dar noticia de aquellos interesantes fragmentos á nuestros lectores, tal como los vimos, con la obra de Mr. Beulé en la mano, pudiendo así observar la exactitud con que el docto individuo de la Escuela de Atenas los describia. El friso de la fachada principal ó del Este, está ocupado por veinte y cuatro personas, faltando una pequeña parte del ángulo Nordeste, que todavía no ha podido ser encontrada. En el centro se ve una mujer en pié, de talla mas elevada que las demás figuras. Su brazo izquierdo sostiene un escudo, y tiene el derecho extendido, como en actitud de haber sostenido en otro tiempo una lanza. No hay necesidad de muchos esfuerzos de imaginacion para reconocer en esta figura principal á Minerva ó Athena, á una de las que pudiéramos llamar sus advocaciones, estaba consagrado el pequeño templo. Á uno y otro lado se ven otras dos figuras varoniles, sentadas, la una sobre una roca, la otra sobre un trono y los piés sobre un taburete, manera muy comun de representar al padre de los dioses. El otro personaje acaso se refiere á Posidon, mas tarde Neptuno, sentado sobre la roca de la Acrópolis. Á derecha é izquierda de este grupo central, se hallan otros dos, compuesto cada uno, de tres mujeres y de dos hombres, simétricamente colocados, figuras de difícil interpretacion, en los cuales debe aludirse á personajes míticos de la antigua leyenda ateniense, pero que no pueden determinarse sin

temor de que resulte aventurada la conjetura. Todas estas figuras ocupan el centro, y parecen presidir á la accion ó acciones verdaderamente dramáticas, representadas en los extremos de esta parte del friso. Á la derecha del espectador se ve una figura vestida y sentada, á la que dos mujeres pretenden conducir: á la izquierda, al contrario, tres mujeres corren con extrema viveza, y detrás de ellas un niño desnudo y alado está sujeto por dos mujeres. Por mas que en este niño se reconozca fácilmente al hijo de Vénus, es poco menos que imposible profundizar el asunto que quiso representarse en aquellas bellísimas, aunque hoy destrozadas esculturas, á no ser que se admita la interpretacion, que con demasiado temor y modestia expone en una nota Mr. Beulé, recordando la célebre fábula de Aristofanes, citado por Ateneo, cuyo asunto pudiera encerrarse en estas palabras: «los dioses dan á la Victoria las alas del amor.» He aquí la poética interpretacion del artista arqueólogo: «Minerva está en medio de la escena, todavía irritada por el atentado de Vulcano, y pide que el amor sea arrojado del cielo, y que se den sus alas á la Victoria. Ésta será su mensajera, y anunciará de un extremo á otro del mundo, los triunfos que Minerva promete á su pueblo. El poderoso Júpiter la escucha. Neptuno, sentado sobre la roca de la Acrópolis, es de su mismo parecer. Los héroes protectores del Ática les rodean y se regocijan. En vano las tres Gracias vestidas como las describia Sócrates, acuden para defender la causa del amor. Ya la fuerza y la violencia, ministros de Júpiter, le han cogido, aunque levanta su mano suplicante; el superior decreto va á ejecutarse, y del lado opuesto Iris y Hebe levantan de su asiento á la Victoria para conducirla cerca de Minerva.

Podrá no ser este el asunto representado en aquella parte del destrozado friso, podrá mas bien referirse á episodios de la leyenda de Athenâ y de los dioses de la luz, episodios difíciles ni aun de rastrear en el estado en que se encuentran las esculturas, careciendo de antiguas descripciones, y hasta de datos para interpretarlas; pero confesamos que al contemplar aquella composicion, acude á la memoria la indicada fábula de Aristofanes.

En este fragmento las figuras mas maltratadas han sido las del

centro, pudiendo apenas formarse idea de los paños por algunos restos que en ellos quedan, y de la posicion de personajes y el movimiento general; pero los dos grupos intermedios compuestos cada uno de cinco figuras en pié, están mucho mejor conservados, no habiendo perdido las femeniles mas que la cabeza y una parte de los brazos. La elegancia y precision en el modelado, la exactitud y el ideal realismo de los desnudos, el movimiento de las piernas, la gracia y verdad con que caen los finos pliegues de los paños sobre las formas que se adivinan á través de las delgadas túnicas, todas estas cualidades artísticas dan tanta importancia á estos relieves, que á pesar de sus pequeñas dimensiones, la grandiosidad y la perfeccion de su estilo parece agigantarlas á los ojos del que siente palpitar el sacro fuego del amor artistico en su corazon.

Los otros tres lados del friso, representan animados combates, cuyo movimiento y violentas actitudes, contrastan con la calma severa y magestuosa del lado principal ó fachada de Oriente. En los grupos del Norte y del Sur se ve sin género de duda, que los combates allí representados debieron librarse contra extranjeros, por indicarlo así claramente el traje que en contraposicion de los griegos llevan sus enemigos; pues aquellos en su verdadera adoracion por la forma humana, apenas la ocultaban, sobre todo en las figuras llenas de vigorosa juventud. Así es, que al ver en el lado del Oeste desnudos á unos y á otros combatientes, bien puede conjeturarse que en estos últimos relieves el artista trató de representar luchas interiores entre los atenienses y otros griegos.

Cuales sean estos combates, es imposible asegurarlo: el silencio de los antiguos autores deja libre el campo sin puertas de las conjeturas, y así es que los unos, como Ross, Schaubert y Hansen, creen ver en ellos la doble victoria de Cimon en la embocadura del Eurymedonte, siendo griegos asiáticos (Licios y Carios, que siguieron á los sátrapas) los enemigos desnudos del friso occidental; y otros como Leake y Beulé, piensan mejor que se refieren á las victorias de Maraton y de Platea, y las figuras del friso del Oeste, á los aliados griegos que el gran rey habia encontrado en el Norte de la Grecia. Difícil es, sino imposible, decidir-

se por una ú otra conjetura, cuando los griegos en los relieves de sus frisos, que representaban batallas, no ponian ningun accesorio que revelase de una manera indubitada el combate especial á que se referian, conociéndolos ellos perfectamente y conservándolos por la tradicion. Así es, que estas composiciones artísticas estaban limitadas á la reproduccion de combates parciales, mas que á la composicion del conjunto, como personales eran los hechos en aquellas contiendas, donde las cortas armas de los combatientes y el escaso empleo de las arrojadizas, determinaban siempre en las batallas la lucha cuerpo á cuerpo.

El friso meridional es el que se encuentra mejor conservado, y sus veinte y ocho figuras representan claramente el momento en que la indecisa victoria ha otorgado su palma á los atenienses, quedando los persas derrotados. Caidos estos por tierra, heridos, pisados por los caballos, hubiera resultado la composicion escultórica con cierta monotonía, á no haber introducido en ella con gran acierto un episodio, que demuestra la gigantesca lucha sostenida especialmente por los hijos del Ática, y lo difícil, y por lo mismo mas glorioso del triunfo; episodio en el cual un guerrero persa, de elevada talla, oprime bajo su rodilla á otro griego, levantando el brazo para matarle, lo cual sin duda conseguiria á no acudir en socorro de su compañero otros guerreros helénicos.

El friso del Norte, llevado á Inglaterra por Lord Elgin, puede estudiarse por los vaciados en barro cocido reproduciéndole, que como ya indicamos ocupan el lugar de las antiguas esculturas; y cuando fué encontrado por aquel célebre extranjero en los muros de una fábrica de pólvora turca, pudo apreciarse por la primera vez el error con que antiguos viajeros, que habian visto el pequeño templo antes de ser destruido, hablaron de que aquellas esculturas representaban combates contra las amazonas, induciéndoles á este error, que todavía hemos visto repetido en libros modernísimos, el traje afeminado, las formas con frecuencia delicadas, la accion poco enérgica que el artista dió intencionalmente á los persas; error que se desvanece al contemplar aquellos admirables restos de la estatuaria helénica, y al ver que todas las figuras son varoniles, y que la barba en unos, las grandes cimitarras orientales, la tiara, la túnica con mangas, los amplios pantalones

sujetos á las piernas, en nada difieren de los mismos caractéres históricos, que se encuentran en el gran mosáico de Pompeya.

La direccion de las figuras de este friso, lo mismo que en el Partenon, es de Oeste á Este; es decir que la marcha del combate partiendo de la fachada posterior, viene á buscar por derecha é izquierda la fachada principal; lo cual debió suscitar grandes dificultades al artista, pues teniendo que aparecer contrapuestas entre sí las figuras de los combatientes, era difícil dar á todos los grupos aquel movimiento de avance hácia el friso central, con el que parece queríase significar que todos los triunfos eran debidos y debian presentarse como gloriosas ofrendas de veneracion religiosa á los séres superiores de la teogonía griega, representados en la parte principal del templo. Y sin embargo, ni en una sola de aquellas admirables figuras deja de encontrarse aquel estilo puro, severo, sin tacha, que forma el sentimiento propio de la escultura griega, tan admirablemente concebida y pensada, tan amante de lo verdadero y tan idealista á la vez, en la representacion de su elevado realismo.

Ha sido motivo de investigacion al tratar de este friso la pintura que debió realzarlo; y aun cuando la superficie del mármol, que ha sufrido los destructores agentes del viento y de la lluvia, los golpes de las muchedumbres que han pasado sobre él su destructora mano, la cal con que estuvieron sujetos los fragmentos escultóricos á obras posteriores, no conserva rastro alguno de color, los restos de él que se ven todavía, como ya indicamos, en el friso del Partenon, y aun en el occidental del templo de Teseo, autoriza para creer que debió ser tambien policromo. Y á este propósito apunta Mr. Beulé una cuestion, ó mejor una duda, acerca de si la pintura en estos relieves se limitaba á cubrir el fondo, las armas, los paños, que es donde, en los que acabamos de citar se encuentran restos de ellos, si estaria tambien pintado el desnudo con ligera tinta de encarnacion, ó si le dejarian con el tono blanco ahuesado del mármol. Difícil, si no imposible, es decidirlo, porque no hay el mas ligero dato en que poder apoyar una ni otra conjetura; pero juzgando mas por sentimiento que por razones críticas, para las cuales faltan datos, creemos que en los desnudos el mármol debió quedar con su deli-

cado tono propio, que tan bien armoniza con el color del natural, aunque resulte mucho más pálido. Algun apoyo pudiera encontrar tambien esta creencia en el exámen de otras obras de aquel gran pueblo. En los camafeos, rama del arte glíptico que á tanta altura elevaron los griegos, encuéntrase que de propósito se buscaba el contraste de la capa mas clara y aun blanca de la piedra en que se labraba el camafeo, para que resaltase sobre la otra capa inferior oscura; y el estilo y la manera de los camafeos son los mismos que los de los frisos. Recuérdese tambien como en el Erecteon, se valieron de figuras de mármol blanco sobrepuestas sobre el fondo oscuro del friso.

Antes de abandonar el templo de la Victoria aptera, tenemos que ocuparnos de los fragmentos esculturales, que arrancados de su sitio se conservaban en la época de nuestra visita dentro de la cella, fragmentos de los cuales trajimos reproducciones en yeso á nuestro Museo Arqueológico Nacional, y que damos perfectamente copiados por nuestro compañero Sr. Velazquez en las adjuntas láminas. Nos referimos á varias figuras conocidas por *las Victorias* entre las cuales son célebres la de la *sandalia y del toro*, tan conocidas de los amantes del arte antiguo. El relieve del fragmento mas importante de estos mármoles, representa un toro encabritado, al que difícilmente parece contener una mujer, delante de cuyo grupo se ve á otra con el brazo izquierdo levantado, con las alas extendidas, con las vestiduras fuertemente movidas por la rapidez de sus movimientos, que parecen indicar el instante de elevar su vuelo. Al buscar explicacion á este fragmento, se ha supuesto que representa dos sacerdotisas conduciendo la una un toro al sacrificio, mientras su compañera huye asustada por los violentos esfuerzos que hace aquel animal para escaparse y acaso acometerlas; pero nosotros, de acuerdo con Beulé, creemos que mejor se refiere al mito del toro de Creta ó de Maraton, cuyo triunfo se dispone á publicar entusiasmada la Victoria que levanta las alas y los brazos. En este grupo notáse en el movimiento algo estudiado de la figura del toro y en las ondulaciones de los pliegues cierta falta de naturalidad, que parece indicar, ó época distinta de aquella en que se hicieron las otras figuras, ó auxiliar en aquella obra estatuaria, de menos condiciones artísticas que sus com-

pañeros, lo cual tambien hemos notado en el friso y en las metopas del Partenon.

En cambio la Victoria llamada de *las sandalias* es de lo mas puro y mas delicado que ha producido el cincel griego. Sostenida sobre la pierna izquierda ligeramente doblada por la rodilla, levantada la derecha, y como disponiéndose tambien á dejar la tierra, para lo cual parece comienza á desplegar las alas mientras con la una mano se quita las cintas de la sandalia, y con la otra sostiene el manto que se desprende de sus hombros dejando descubierto el pecho y la espalda, hay tal armonía en todas las líneas, tan admirable modelado, tal finura y gracia en los pliegues, tal encanto, asi en el conjunto como en los detalles, que el mármol, perdida su dureza, parece una sustancia blanda y transparente donde ha quedado informada por milagro del arte en un momento, la concepcion ideal del artista. Y sin embargo, comparando la manera de este fragmento y la del que anteriormente estudiamos, se encuentra que ambos tienen análogos caractéres, y que pertenecen á la misma Escuela, consistiendo la diferencia entre uno y otro, mas en el éxito que en la intencion, mas en la manera de haber realizado el propósito artístico que en la manera de concebirlo, diferencias que se notan hasta en las obras de un mismo autor.

Desgraciadamente no puede juzgarse por completo de la expresion de esta figura, porque la cabeza casi ha desaparecido del todo, no conservándose mas que restos del bulto de ella, y dos ó tres pequeños rizos de la cabellera pintados de rojo, sin que del rostro quede ni el mas ligero vestigio. Aquellos rizos pintados no tienen todos los caractéres que la crítica arqueológica exige para reputarlos como obra antigua, y mas fácil es que lo hayan sido en época muy reciente.

Otro fragmento contiene una figura de la misma clase que las anteriores, Victoria de perfil, que recuerda por su posicion la de las monedas beocias, y que con el brazo extendido parece debia sostener una corona. El estilo de esta figura es todavía mas severo que el de las precedentes, lo cual sin embargo no amengua en lo mas mínimo la gracia y delicadeza con que está concebida y ejecutada.

Además de estos fragmentos, se han encontrado otros mas pequeños, representando alas, ropajes, adornos, extremos, torsos ó parte de ellos, que indican pertenecer á la misma composicion escultórica, y que lo mismo que los anteriores fueron hallados cuando en 1835 se destruyó la batería que se habia levantado delante de los Propileos. Examinando detenidamente los mayores de aquellos fragmentos, cuya altura es de poco mas de un metro, y queriendo investigar el destino que en la época griega tuvieron, los afortunados arqueólogos y artistas MM. Hansen y Schaubert, á quien se debió tambien el descubrimiento y reedificacion del templo de la Victoria aptera, encontraron en la orilla de la terraza sobre las antiguas losas de mármol que la cubrian una ranura de pulimento y color diferente, como de haber servido para tener embutida ó encajada en ella otra pieza de mármol; ranura cuyo ancho coincidia con el grueso de los fragmentos marmóreos en que están grabadas las indicadas figuras. Y como aquel lado de la terraza domina el escarpe de los Propileos y la entrada que allí debió existir, si bien no con la gran escalera que supone Beulé, dedujeron fundadamente que taels fragmentos habian formado parte de un antepecho cuya cara exterior se habia adornado con tan notables esculturas. Pero ¿cuál era el asunto representado en ellas? Mr. Beulé á este mismo propósito escribe. «Aquellas victorias que vuelan, llegan, se detienen sobre el Acrópolis, desligan sus sandalias, están en pié ó sentadas, y ofrecen coronas, ¿representan un solo mito, una sola accion, ó bien acuden de los diferentes puntos del mundo y llegan á colocarse alrededor de la gran Victoria de Minerva, de la que son mensajeras? Cuando el pueblo ateniense subiese á los Propileos, dirian á los altivos ciudadanos, ya por medio de inscripciones que han desaparecido, ya por la sola fuerza de sus gloriosas tradiciones: «Yo soy Maraton; yo »soy Salamina; yo el Eurymedonte; yo vengo de Tracia; yo llego de »Lesbos ó de Sphactéria.» Esta poética interpretacion es aceptable, á falta de otra mas concluyente ó justificada.

Que corresponda aquella balaustrada, ó mejor antepecho, á la época misma del templo, no es cosa tampoco decidida, pero parece debe ser posterior, comparando el estilo de sus figuras con el de los del friso

que ya examinamos; por lo cual nos parece muy acertada la opinion de Mr. Ross, que cree fuese añadido aquel bellisimo ornato á la terraza para limitarla por aquella parte, evitando fáciles desgracias, en tiempo del orador Licurgo, que, habiéndose propuesto á Pericles por modelo, enriqueció á Atenas con importantísimas obras de arte.

Pero volviendo al templo de la Victoria, el estudio de cuyo friso nos ha conducido á la fácil digresion que ha tenido por objeto ocuparnos de aquellos otros fragmentos conservados en la cella, y que no ha faltado quien creyese pertenecieron al mismo templo, añadiremos que este, por sus pequeñas dimensiones, debió estar cubierto, sin necesidad de abertura alguna en la techumbre, pues recibia suficiente luz por el frente completamente diáfano, sin mas impedimento para la libre entrada en la cella, que la reja de que dejamos hecha mencion, entre las antas de los muros laterales.

Todo el edificio es de mármol pentélico, y los fustes de las columnas de una sola pieza.

Las dimensiones apuntadas demuestran desde luego lo reducido de este tradicional santuario, pero suple con su esbeltez y elegancia lo que de grandiosidad pueda faltarle. Destinado á sufrir, como las galerías interiores de los Propileos, permanente contraste con el severo y monumental estilo dórico, el jónico de aquel templo, afecta la misma elegante sencillez. El capitel es enteramente igual, los adornos los mismos, y colocados en los mismos sitios, siéndolo tambien el procedimiento técnico de estos adornos, que en lugar de haber sido esculpidos en relieve, como en el templo de Minerva-Poliade, estuvieron dibujados y pintados al trazo, segun indican los escasos restos que han podido salvarse de la destructora influencia del tiempo y de los hombres.

En la pequeña cella estaba la estatua de la Victoria sin alas, que llevaba en la mano derecha una granada y en la izquierda un casco, estatua de madera y naturalmente de estilo arcáico, que el escultor Calamis, contemporáneo, á lo que se presume, de Fidias, imitó en Olimpia, segun el testimonio de Pausanias.

Pero tiempo es de que abandonemos aquel antiguo templo, coetáneo de los Propileos y de las demás monumentales obras llevadas á

cabo por la poderosa iniciativa de Pericles, segun la acertada opinion de Mr. Burnouf, y que, arrancándonos á la contemplacion que produce la admirable perspectiva que desde aquella avanzada elevacion se disfruta, alcanzándose á ver á Egina, y la costa del Peloponeso hasta Hidra, nos dirijamos á otros parajes para completar el estudio arqueológico que vamos haciendo, no sin recordar la tradicion que cuenta el triste fin de Egea, precipitada desde aquella altura en el paroxismo de su desesperacion, al ver volver de Creta el barco que llevaba á Teseo, con velas negras en lugar de las blancas que debia ostentar como alegre signo del feliz éxito de su empresa.

Antes de terminar el estudio de la Acrópolis, en el período de Pericles en que la venimos examinando, habremos de dar siquiera noticia de otros notables parajes y restos de monumentos pertenecientes á la misma época, si bien haciéndolo sumariamente por no permitir ya otra cosa la extension de este capítulo, en el que juzgamos debia darse toda la extension necesaria al exámen de los principales monumentos del arte griego que en la ciudadela ateniense se encuentran, aunque hubiera de ser mas conciso el de otros restos de tan glorioso período de la historia y del arte en la capital del Ática.

Además de los templos que ya hemos enumerado y descrito, delante de cada uno de los cuales se levantaba un ara para los sacrificios, habia en la Acrópolis un número considerable, casi infinito de estatuas, aras y stelas con inscripciones y bajos relieves, colocados, por punto general á lo largo de las vías ó en los ángulos donde estuvieran á cubierto de los desperfectos que en ellas pudieran ocasionar á su paso los transeuntes. Unas y otras, segun Mr. Beulé, tenian cierto movimiento constante de orientacion hácia el E., lo cual niega con fundamento Mr. Burnouf, en vista del exámen de las huellas que han dejado los piés de las estatuas y las mismas stelas. La marca ó señal de haber existido estas, consiste en una cavidad abierta en la roca, con una longitud media de cuarenta centímetros y diez á doce de ancho, en cuya cavidad se colocaba verticalmente, é incrustada, una placa de mármol, en la cual habia, ya una inscripcion sola, ya acompañada de un bajo-relieve; stelas de las cuales se han encon-

trado en la Acrópolis varias, ya completas, ya mutiladas. Estos verdaderos ex-votos ó piadosos recuerdos, formaban grupos y alineamientos como los sepulcros en nuestros cementerios, grupos de los cuales se encuentran cuatro principales en los puntos siguientes. Primero: á la derecha entrando en la ciudadela. Segundo: entre la escalera que sube á la esplanada de Artemisa y el ángulo del muro de sostenimiento de la esplanada de Athena-Ergané. Tercero: sobre la orilla septentrional de esta segunda esplanada; y Cuarto: sobre la gradería que la separaba de la del Partenon; situacion que confirma lo que acabamos de decir acerca de la manera de colocarlas en hileras á lo largo de las vías ó caminos. Con las stelas del primer grupo alternaban monumentos de otra especie, que bien pudieran ser estatuas, cuya huella ó señal consiste en un espacio cuadrado, mas ó menos grande, en el que la roca parece picada y aplanada horizontalmente. Se ven, sin género de duda, en aquel sitio, por lo ménos once emplazamientos de esta naturaleza, de los cuales el mayor conserva todavía una parte del monumento que sobre él se levantaba. Otras stelas se elevaban sobre una especie de plinto, y estaban adosadas á la superficie artificial de la roca, paralela al eje de los Propíleos. Avanzando hácia la escalera de Artemisa, que está al extremo de este muro, se empiezan á ver los huecos de las stelas colocadas en filas á lo largo del camino, ocupando algunas de ellas la derecha de esta escalera.

El segundo grupo no es menos interesante: se compone de tres líneas de stelas, dispuestas alternativamente y de tal modo, que la de detrás ocupa el intervalo que dejan las dos que tiene delante, correspondiendo las de la tercera línea á las de la primera.

El tercer grupo es menos numeroso que los dos precedentes y ofrece hácia su segundo tercio un alineamiento de siete stelas, paralelo á las gradas que forman el cuarto grupo, las cuales llegan al número de diez, estando distribuidos los huecos de las stelas, sobre ellas, de la manera siguiente. La primera, empezando por abajo, no tiene ninguna; la segunda tiene dos; la tercera, otros dos; la cuarta, once; la quinta, siete; la sexta, nueve; la séptima, cinco y la señal

de los piés de dos estatuas, de las cuales una debia tener un pié levantado; la octava, cinco; la novena, uno; la décima, quince, colocadas en dos líneas, y la huella de los piés de muchas estatuas; la mitad de la derecha, es decir, del Sur de esta última grada, está compuesta de trozos de piedra transportados, mas anchos que las otras gradas; tres de los cuales, en frente de la quinta columna del Partenon, sobresalen y ocupan, ademas de su propia grada, toda la anchura de la novena. Ciertas cavidades que sobre ellos se notan indican los piés de las estatuas que debieron sostener.

Los piés de las estatuas colocadas sobre la séptima y la décima grada demuestran que miraban al Occidente y volvian la espalda al templo, como todas las stelas, con las cuales estaban mezcladas estas estatuas; lo cual demuestra que no habia la orientacion comun para todos estos monumentos que supone Beulé.

Puede asegurarse, por lo tanto, que cuando estos se hacian para honrar la memoria de seres humanos y aun cuando fuesen estatuas de Dioses, estando aisladas, no tenian direccion fija: dependiendo la que se les diese de conveniencias locales.

De propósito hemos casi transcrito la descripcion hecha por monsieur Burnouf, de los referidos grupos de stelas y otros monumentos que en los espacios comprendidos entre los templos de la misma Acrópolis existian, no solo por ser de lo mas característico que se encuentra en aquella célebre altura, sino por la utilidad que puede reportar á los estudios arqueológicos de nuestra patria el conocimiento de la disposicion en que se encontraban tales monumentos, hoy que en ella comienzan á ser exploradas ciertos parajes que, como el Cerro de los Santos, en Montealegre, ofrecen notables semejanzas con la disposicion general de la Acrópolis ateniense.

Tambien creemos del mayor interés dar cuenta á nuestros lectores de los trabajos ejecutados tres años despues de nuestra visita á Atenas por el mismo Mr. Burnouf, trabajos que dieron por resultado el descubrimiento de la célebre escalera pelásgica, que habia sido cubierta en la Edad Media con una bóveda, demolida por el antiguo director de la escuela francesa de Atenas, que iba desde la capilla

de los Santos Apóstoles al muro antiguo, y que sostenia un enorme macizo, ejecutado en 1822. Antes de la construccion de la capilla, habia en aquel paraje un espacio abierto á pico entre dos rocas, de cerca de dos metros de ancho, el cual volvia en ángulo recto hácia el Sur, y daba acceso á la escalera de *Pan;* quedando una y otra cuando se hizo la bóveda en la mas completa oscuridad. No son menos importantes los trabajos prestados por el mismo sabio arqueólogo acerca de la antigua Clepsidra, que, segun el testimonio de Pausanias, estaba cerca de la gruta de *Pan* y de Apolo, depósito de agua que alimentaba en la antigüedad el reloj de agua de Andrónicos Kyrrhestes, llamada hoy Torre de los Vientos, de la cual nos ocuparemos en breve.

Hemos hablado de la gruta de *Pan* y de Apolo, y no podemos dispensarnos de decir algunas palabras acerca de ellas. Como se deduce de antiguos textos literarios, de escenas del *Lisistrato* de Aristófanes y del *Ion* de Eurípides, no era uno solo el antro ó gruta consagrados á aquellas dos divinidades; pero hay una que es la generalmente conocida con el nombre de *Gruta de Pan*, toda llena de pequeños huecos esculpidos en la roca, donde se colocaron en la antigüedad stelas con ex-votos; á la izquierda existe otra que no conserva signo alguno de especial consagracion, y los escombros que se han quitado para descubrir la escalera pelásgica han descubierto una tercera situada á la derecha, delante de la cual hay muchas gradas talladas en la roca.

Un texto de Herodoto nos enseña como durante las guerras médicas los atenienses establecieron en aquellos sitios un culto en honor del Dios Pan, desde cuya época se le ofrecian en un dia determinado sacrificios y fiestas públicas, culto al que habia precedido el de Apolo-Febo, es decir, sol de Mediodia.

Hay un monumento numismático de grande importancia, á pesar de su mal estilo artístico, en que se refleja la época decadente del emperador Valeriano, es decir, de mediados del siglo III de Jesucristo, cuya descripcion puede servir de complemento á gran parte de lo que llevamos escrito sobre los principales monumentos de la Acrópolis. Es una moneda cuyo diámetro no pasa de 23 milímetros, que

lleva en relieve y en caractéres iniciales de la época imperial la palabra ΑΘΗΝ, es decir, ΑΘΗΝΑΙΩΝ, y en el grabado del que pudiéramos llamar anverso una alta roca representando la del Acrópolis, viéndose á la izquierda el Partenon, á la derecha de este la gran estatua de Minerva-Promachos, y mas á la derecha los Propileos, á los cuales da acceso una escalera bastante empinada, que sube casi vertical, aunque inclinándose á la izquierda, volviendo despues á la derecha, hasta llegar al edificio en que el torpe artista quiso representar los Propileos, viéndose á la izquierda de esta escalera una gruta, en el centro de la cual, con auxilio del lente, se percibe una estatua sentada. Esta medalla representa el Acrópolis por el lado del Norte, puesto que de otro modo no podria verse el Partenon á la izquierda, y delante á la derecha Minerva-Promachos y los Propileos, y demuestra que no habia en la época griega ni romana la gran escalera, obra de los Duques florentinos, y que tomó Mr. Beulé por coetánea de las obras monumentales de Pericles, comprendiéndose claramente por aquel monumento numismático la forma relativamente angosta, y pudiéramos llamar escarpada, de aquella antigua subida, única que por tal paraje daba acceso á la fortaleza ateniense.

Bien quisiéramos poder seguir detallando las variaciones que en aquella renombrada altura se fueron introduciendo en las épocas posteriores, durante la dominacion romana, la florentina y la turca; pero nos alejariamos demasiado de nuestro propósito, contentándonos con decir en breve resúmen, que en estos periodos la superficie del Acrópolis se vió cubierta con multitud de edificaciones de índole varia y de ninguna importancia, las cuales arruinadas pronto dejaban lugar á otras que se levantaban sobre sus escombros, cambiando así rápidamente el aspecto de aquel recinto.

Durante la época romana, desde Sila, que como es sabido tomó á Atenas el 1.° de Marzo del año 86 antes de Jesucristo, hasta 1204, año de la conquista de Constantinopla por los Cruzados, hay tres momentos principales en que las construcciones antiguas fueron reparadas, ó embellecida la ciudad con nuevos edificios. Estos son los momentos históricos de Adriano, Valeriano y Justiniano. Despues de

este, es decir, durante mas de seis siglos, Atenas puede decirse que queda abandonada, y la Grecia entera, casi sin interrupcion se vé asaltada por invasiones, que no dejan mas huellas de su paso que la despoblacion y las ruinas. Antes de Adriano, sin embargo, levantáronse en Atenas algunas edificaciones memorables, de las que nos ha quedado el pedestal de Agripa, de proporciones colosales, que todavía existe delante de la Pinacoteca, y que fué elevado en honor del yerno de Augusto, que habia tenido á su cargo la pacificacion del Bósforo y el gobierno de la Siria, para sostener su estatua, coloso que ha desaparecido, y del que no quedan los mas pequeños restos. Este pedestal, colocado delante y en el ángulo de la Pinacoteca, demuestra tambien que no habia ni pudo haber cuando se levantó la gran escalera con razon llamada de los Acciaiuoli, porque está sesgado con relacion al plan general, y ocupa gran parte del espacio que debió haber ocupado aquella monumental subida, cuando si esta hubiera existido, nada mas fácil que haber desviado algunos piés el emplazamiento del pedestal y alinearle con las gradas.

El objeto de hacer aquel monumento de tan extraordinarias dimensiones, debió ser elevarle á la altura del templo de Victoria aptera, poniendo en altivo parangon el génio romano con el génio helénico.

Á la misma época ó pocos años despues corresponde el pequeño templo circular de *Roma y Augusto*, cuyos fragmentos de arquitrave y de inscripcion conservábanse á la época de mi viaje en la antigua cella del Partenon, templo cuyo emplazamiento no podemos fijar, pero que conjeturalmente cree Mr. Burnouf estuviera entre el ara de Minerva y el Partenon mismo, por donde los honores que se hiciesen á la Diosa ateniense se dirigieran al mismo tiempo á Roma y al fundador del imperio.

Despues de esto, nada encontramos ni en la historia ni en los monumentos que nos demuestre solicitud alguna por Atenas de parte de los emperadores romanos, hasta llegar á Adriano, que, segun la feliz expresion del escritor que acabamos de citar, hizo mucho por Atenas, pero poco por los atenienses. A él corresponde la puerta que lleva su nombre, y que separaba la ciudad griega, que se extendia como

en la antigüedad al pié de la Acrópolis, de la ciudad romana, que estaba al lado del Oeste, extendiéndose por el espacio que ocupa hoy el jardin real, subiendo tambien á lo largo de las pendientes del Licabeto, y ocupando, en suma, las dos orillas del Iliso, teniendo por centro principal la puerta de Adriano. A la época de este emperador se refiere tambien el templo de *Júpiter Olímpico;* las termas, cuyos restos han sido recientemente descubiertos; los mosáicos, hallados en el jardin real; un acueducto, que trata de aprovecharse hoy por la administracion ateniense; el gran pórtico, de que solo queda la memoria, y otras obras menos importantes. Adriano, sin embargo, mas dado á enriquecer y mejorar la ciudad romana, ciudad de eruditos y de hombres de letras que allí acudian á perfeccionar sus estudios en las hermosas fuentes de la cultura griega, apenas se ocupa de la ciudad antigua y de la Acrópolis. Herodes Atico, como griego, se preocupa mas de los monumentos relacionados con las tradiciones de su país, y el *Stadio,* que embelleció con sillas de mármol, esculturalmente adornadas, y el *Odeon de Regilla,* en la villa de Teseo, así lo demuestran.

Valeriano, adiestrado por la experiencia y viendo amenazadas las provincias del imperio por los scitas y los marcomanos, repara los muros de la ciudad y de la Acrópolis, y á él se atribuye el nuevo muro que comenzaba al pié de la roca, bajo la Pinacoteca, volviendo hácia el Este, muro que tenia en algunos puntos hasta tres metros de anchura.

No menos previsor Justiniano, que habia tenido que luchar con los persas, los vándalos, los ostrogodos, los búlgaros y los avaros, al decir de un autor contemporáneo, cubrió literalmente el imperio de fortificaciones, de iglesias y de monasterios; y siguiendo este sistema, hubo de acometer la gigante empresa de una reparacion general de la Acrópolis, en lo relativo á las obras de defensa, lo mismo que en los muros de la ciudad, pero sin que se registren de su época obras propiamente artísticas en el sentido estético de la palabra.

En los tiempos que siguieron inmediatamente despues al triunfo del cristianismo, los antiguos templos, que aun se conservaban, se destinaron al culto de la Vírgen, siendo objeto, principalmente el

mayor, establecido en el Partenon, de la mas piadosa solicitud en tiempo de los Acciaiuoli. La Acrópolis, que fué por estos mismos considerada tambien como fortaleza, se vió cubierta de construcciones apropiadas á tal destino, con arreglo á las necesidades de la época, y hubo en ella, por consiguiente, cuarteles, cuerpos de guardia, galerías cubiertas, cisternas, algibes, etc. Los Propíleos quedaron convertidos en un magnífico palacio á la italiana, al cual daba acceso la gran escalera de mármol á que hace poco hicimos referencia, y que hoy pudiera engañar al viajero creyéndola de época griega, y como avanzado atalaya levantaron una altísima torre, haciendo casi desaparecer con ella el cuerpo ó pabellon saliente de la derecha que correspondia con el de la Pinacoteca, torre llamada *franca* posteriormente por los turcos, y que en época muy reciente ha destruido la sociedad arqueológica de Atenas con fondos que para ello ha facilitado el célebre doctor aleman Scheliemann, deseoso de contribuir á que recobre su aspecto monumental la roca y los edificios inmortalizados por el siglo de Pericles.

Los turcos, que sucedieron á los florentinos, al ver desarrollarse rápidamente los progresos de la artillería en Europa, trataron de poner en estado de resistir sus terribles efectos á la antigua fortaleza de Minerva, y además de varios edificios interiores la cubrieron de casamatas y terrazas con baterías, reforzando los antiguos muros en todos los parajes que los creyeron débiles. Entonces colocaron delante de los Propíleos un fuerte bastion, cubriendo con sus obras otras antiguas. El templo de la Victoria aptera, como ya indicamos, quedó completamente arrasado, la planicie del Pyrgos transformada en una gran batería con seis cañones, y por la parte exterior construyeron otro avanzado y bajo recinto, cuyo muro por una parte reunia los dos teatros, enlazándose con los del Acrópolis y extendiéndose hácia el Norte hasta la ciudad. Al mismo tiempo cambiaron el destino de los antiguos templos, ya transformados en iglesias por los cristianos, convirtiendo el Partenon en una mezquita adornada con un alto minarete, el Erecteon en un harem, y los Propíleos en residencia del Agá.

Los ataques de los venecianos, la explosion del Partenon y de los

Propileos, cubrieron de ruinas la Acrópolis, y despues de la retirada de las tropas de la aristocrática república del Adriático los turcos repararon en parte los edificios destrozados, y siguiendo su costumbre construyeron sobre las mismas ruinas aquellos pobres y groseros edificios que cubrian la superficie de la Acrópolis á la época de la guerra de la independencia. Con tanto edificar y destruir, el detritus de todas aquellas edificaciones y las que sucesivamente se iban haciendo encima, aumentaba de tal modo el relleno que se extendia sobre el antiguo suelo de la roca, que en algunos puntos llegó á tener ocho ó diez metros de espesor, subiendo los toscos muros de las casas casi hasta ocultar las artísticas columnas y cornisamentos de las admirables obras helénicas.

Y como si todo esto no bastase, la citada guerra de la independencia, tan gloriosa para los griegos, puso el colmo á la desgracia que venian sufriendo aquellas monumentales creaciones del génio ático. Defendida ó atacada la ciudadela, ya por cristianos, ya por musulmanes, quedó casi completamente arrasada por los *civilizadores* proyectiles de la artillería; y si no desaparecieron del todo los restos que se salvaron de tantos enemigos, suerte fué debida á la impericia de los turcos sitiadores. Para defenderse contra ellos, al principio de la insurreccion los griegos añadieron nuevas fortificaciones delante de los Propileos, y cubrieron con otra el depósito de la fuente Clepsidra y la escalera de Pan.

Cuando los Osmanlis, vencidos en la lucha abandonaron el suelo de la Grecia, y sus hijos empezaron á respirar tranquilos, libres del extranjero y fanático yugo, con un propósito hasta cierto punto digno de alabanza, trataron de desembarazar de tantas ruinas los mas célebres parajes de la histórica ciudad, principiando por la Acrópolis.

Y hemos dicho hasta cierto punto, porque si bien es cierto que sin quitar todas aquellas ruinas de pueblos y gentes diversas que habian ido amontonando los siglos sobre los monumentos atenienses de la buena época griega, no hubieran podido estudiarse estos por completo, tambien lo es que aquellas capas superpuestas eran otras tantas páginas históricas para el arqueólogo, y que arrancándolas y haciéndolas des-

aparecer por completo, quedarán anchisimas lagunas en la investigacion y estudio de aquel pueblo, como quedarian en un libro al que se dejasen solo cierto número de capitulos considerados, y con razon, como los mas importantes, arrancando el resto de las hojas por reputar su contenido de escasa valia. La critica histórica y artistica, basada en la filosófica, que es en verdad la única con diversas manifestaciones segun los ramos de los humanos conocimientos [á que se aplica, necesita de datos de comparacion y de estudio, si ha de cumplir su elevado cometido.

Desde 1835 hasta el dia, las obras de demolicion de todo cuanto existia en la Acrópolis que no fuese griego, se han llevado á cabo con solo este propósito; y no solo se han demolido los toscos y antiestéticos edificios que la cubrian, haciéndo casi intransitable el paso por su superficie, sino que se destruyó lo que restaba del palacio de los Duques florentinos, construido en los Propileos, y habitado despues por los gobernadores musulmanes; los muros de una antigua capilla adosada al ala izquierda de los Propileos; el abside de la iglesia bizantina dedicada á la Virgen, que se habia levantado sobre el Partenon; los restos de construcciones de la Edad Media, que habia al Sur del mismo templo; la torre de los Acciaiuoli, y continuan los trabajos con actividad, hasta el punto de poder asegurarse que dentro de algunos años todas las construcciones de la Acrópolis, que no sean las helénicas, habrán desaparecido, buscándose en vano las huellas de las de otras épocas. Con razon escribe á este propósito Mr. Burnouf, que los historiadores encontrarán entonces grandes dificultades para comprender los relatos de las guerras que tuvieron lugar desde Sila hasta nuestros dias en aquella comarca. Se verá á cada instante que los hechos de la guerra de la independencia que se realizaron en Atenas y en la Acrópolis, á pesar de estar tan cerca de nosotros, ofrecen ya cierta oscuridad, porque las obras militares que los motivaron no existen. Si nos remontamos mas en la historia, la oscuridad acrece, y cuando se llegue á mayor antigüedad, las narraciones de los historiadores harán que nazcan en tropel multitud de problemas completamente insolubles. Con frecuencia se acusa de oscuridad á los historiadores, y realmente lo que falta muchas veces no es claridad en sus escritos, sino documentos

locales á los intérpretes modernos, para que pueda haber exactitud en sus apreciaciones.

Nosotros siempre vemos con pesar esas restauraciones absolutas que, fijas solo en el propósito de conservar y de descubrir los monumentos de una época, destruyen todo lo que subsiste de aquellos otros periodos históricos que fueron dejando tambien en los mismos lugares las huellas de su paso. Por esta razon siempre hemos creido que á tales trabajos de restauracion no debe presidir un criterio absoluto é intransigente, sino otro verdaderamente histórico, y con el cual, si bien se destruya cuanto no teniendo importancia impida el estudio del monumento de que se trata, se conserve todo lo que señale y caracterice otras épocas en el sentido del arte y de la historia. Las restauraciones absolutas, sin aditamentos ni estorbo alguno, puede y debe hacerlas el artista en los dibujos, prescindiendo de todo lo que altere la pureza del edificio que trata de estudiar y reproducir; pero ni el artista ni el arqueólogo, ni el hombre de administracion, que comprenda toda la gran importancia que para el conocimiento de lo pasado tienen las obras de los hombres que en él vivieron, deben borrar con egoista deseo de contemplar bien á su sabor el monumento que les deleita, las obras que otras gentes alli edificaron, solo porque aparezcan menos estéticas. Si tan estrecho criterio hubiese presidido á las obras de la Edad Media y de los principios del Renacimiento, no podriamos estudiar hoy la historia del arte, sin salir á veces de un solo edificio, donde nos encontramos reunidos los diversos estilos que caracterizaron á muchas centurias. Y esto debe con tanta mas razon tenerse en cuenta, cuanto que en la prediieccion hácia estos ó los otros edificios, influye con harta frecuencia el apasionamiento de lo que pudiéramos llamar moda artistica. No están muy lejos de nuestros dias aquellos en que, apasionados los cultivadores del arte por los edificios greco-romanos, tachaban como obra de bárbaros los bellísimos y espirituales productos del arte ojival, que hoy forman el encanto de los modernos pensadores y de los amantes de la belleza.

Pero no nos alejemos demasiado de nuestro principal propósito; volvamos á los monumentos atenienses, y antes de continuar en el estudio de los que fuera de la Acrópolis nos esperan, no estará de mas que de-

mos á conocer á nuestros lectores el conjunto de la capital del Ática en la época griega, que es la que absorbe mas poderosamente la atencion al visitar la patria de Pericles.

Seis eran los célebres cuarteles en que la ciudad propiamente dicha se hallaba dividida, y sus nombres, el *Cerámico,* el *Mélito,* el *Kydathéneos,* la *Diomeia,* el *Scambánidos* y el *Collyitos,* los cuales estaban agrupados de tal modo, que semejaban una especie de estrella radiada, de la cual fuese el *Ágora* el centro. La poblacion, agrupada á lo largo de estas calles divergentes, tomaba nombres diversos, que constituian el de su especial *démos,* barriadas que, aumentándose gradualmente, iban ocupando los sectores comprendidos entre unas y otras, convirtiendo la planta de la ciudad en una extensa red.

La fortificacion, que encerraba y defendia á la ciudad, tenia diferentes puertas, que se llamaron, *Melitida, Dipilon, Acarniana* y *Diomeya,* de las cuales está averiguado el lugar que ocuparon. Tambien está fuera de duda la situacion del *Cerámico* y del *Mélito,* y la de los *Kydatheneos* al E. de la Acrópolis: la *Diocharis,* y de los *Scambonidos* se cree estuvieran, la una hácia el Licabeto y el Monte de San Emiliano, y la otra hácia el N.

El nombre de Cerámico se aplicó siempre á la antigua Ágora. Mélito contenia la Macra Stóa, el Hephaistieum, el Eurysakeion y el Cólonos agoraios. La Diomia se extendia hácia el Cinosargos. Collyitos, en el centro de la ciudad, se veia atravesado por una estrecha calle, donde estaba el Ágora; y entre otras varias de que nos dan noticia los antiguos historiadores, es digna de especial mencion la de los Trípodes, probablemente paralela á la gran calle que iba del Pritáneo al teatro, y que fué la seguida por Pausanias para subir á la Acrópolis.

Y puesto que ya descendimos de aquella altura, y en la ciudad nos encontramos, tiempo es de que demos á conocer los monumentos notables que en ella existen, no solo de la época griega, sino de las posteriores, empezando este estudio por el templo de Teseo, el mejor conservado y el mas antiguo de todos los edificios de la ciudad; el mismo que Plutarco y Pausanias colocan cerca del Gimnasio de Ptolomeo, cuyas

ruinas con relacion al templo corresponden á las noticias que nos dejaron aquellos escritores.

La contemplacion de aquel sencillo y severo monumento, cuyo estilo arcáico está revelando época anterior, aunque no en muchos años, á la del templo de Atenâ en la Acrópolis, el Partenon de tiempo de Pericles, despierta en la memoria el relato de historiadores y viajeros acerca del origen de tan antiguo monumento religioso, y principalmente de Plutarco, el cual, despues de referir los hechos heróicos del legendario y simbólico Teseo, ya completamente humanizado en la teogonia helénica, y de consignar la ingratitud con que los atenienses pagaron sus servicios, añade: «Muchos siglos despues de su muerte, excitados por el concurso de diferentes circunstancias, honraron los atenienses á Teseo como á un héroe. En la batalla de Maraton gran número de sus guerreros creyeron haberle visto combatir armado delante del ejército contra los bárbaros. Despues de la guerra médica, en el arcontado de Phaedon, los atenienses, habiendo consultado el oráculo de Apolo, oyeron que la Pitonisa les encargaba llevar á Atenas los restos de Teseo, depositarlos honrosamente en el recinto de la ciudad, y conservarlos con religioso respeto (1).» Recuérdase tambien como el hijo de Milcíades, Cimon, cumplió el precepto del oráculo, despues de haber conquistado á Scyros, procurando ante todo descubrir los pretendidos restos del héroe, que al fin se supuso haber aparecido en la misma Scyros, consistiendo en un esqueleto de gigantesca talla con un hierro de lanza y una espada de cobre, metal de que eran las armas en la edad heróica; todo lo cual condujo Cimon con gran aparato á la ciudad de Minerva, en la que fueron recibidas aquellas *venerandas* reliquias con el entusiasmo que despertaba en el pueblo ateniense el recuerdo de sus antiguas glorias, depositándolas en medio de la ciudad, cerca del Gimnasio, instituyendo en recuerdo de tal acontecimiento fiestas y juegos públicos, y acordando erigir sobre el sagrado lugar templo digno de la fama del héroe; templo que aunque fuera levantado por Cimon, como tales acontecimientos tuvieron lugar en el año 4.° de la 77.ª olimpiada (467 antes de Jesucristo), cuarenta por correr antes de la muerte de Pericles, bien puede

(1) Plutarco, Vida de Teseo.

llamarse tambien del glorioso periodo artistico á que este da nombre.

El material de construccion es mármol pentélico y su plano nos presenta un ejemplo completo del templo dórico periptero tal como lo describe Vitrubio. Tiene un pórtico de seis columnas en cada fachada, que continua, aunque con menos anchura, á los lados, hallándose el frente principal al Oriente, como los de todas las divinidades de la luz. El número de columnas de los lados es de once, exceptuando las de los ángulos, que asi pertenecen á los frentes del Este y del Oeste como á los laterales: todo el templo está orientado con escasa diferencia de Saliente á Ocaso, y bajo el pórtico anterior se encuentra una linea grabada en el suelo, que parece haber servido para marcar el meridiano.

La cella tiene de largo 13 metros, á la cual hay que añadir al E. y al O. un pronaos de 6 ^{m} 8 de profundidad, y un porticum de 5 ^{m} 31 formados por los muros prolongados de la misma cella y por dos columnas en cada uno, de 1 ^{m} 05 de diámetro, y 5 ^{m} 64 de altura. Las columnas del pórtico que rodea el templo miden 1 ^{m} 08 de diámetro por 6 ^{m} 12 de altura; y este pórtico, que se levanta sobre gradas de mármol, tiene una profundidad de 4 ^{m} 06 al E., 3 ^{m} 41 al O. y 1 ^{m} 97 al N. y S. Consérvanse todavia muchos de los entablamentos de mármol que formaban el techo ó *plafond* de este pórtico ó peristilo, y sobre todo, en el lado del Este, gran cantidad de casetones, cuyo centro cubria lisa tabla de mármol.

El fronton de la fachada principal debió estar adornado, como el del Partenon, con relieves, sujetos por medio de grapas, de las cuales todavia se conservan las señales. En las metopas del mismo lado oriental están representados diez de los trabajos de Hércules, mientras en las cuatro primeras metopas contiguas á esta fachada, en cada uno de los lados Norte y Sur, se hallan ocho de los trabajos de Teseo. Para comprender la union de unas y otras hazañas en el templo del héroe ateniense, debe recordarse que, segun la leyenda de Teseo, este demostró siempre alto respeto y reconocimiento hácia Hércules, de quien se decia tambien era cercano pariente, y que despues de haberle librado de una triste cautividad le volvió á su patria, en la que Teseo consagró al culto de su favorecedor cuanto poseia: por esta causa nada podia ser mas

grato á aquella convencional divinidad humana, que ver enlazar en el templo que le dedicaban, la memoria de sus hazañas con las de aquel dios emblema de la actividad y de la fuerza.

Las esculturas del friso del pronaos representan una batalla y una victoria, combate á que debieron dar los que le idearon grande importancia, porque seis divinidades le presencian. En tres de entre ellas, aunque muy mutiladas, puede reconocerse á Jupiter, Juno y Minerva, no siendo fácil determinar las que forman el otro grupo. Entre los combatientes hay uno que sobresale por su dignidad, el vigor de su actitud y su gigantesca talla, adornado con ligero y ancho manto que flota sobre su espalda, y que está representado en el momento de arrojar una pesada roca contra sus enemigos. En esta figura se cree reconocer á Teseo lanzándose impetuosamente sobre los persas en la batalla de Maraton, cuyo glorioso recuerdo determinó la ereccion del templo. La última figura del friso, que evidentemente está en actitud de elevar un trofeo, indica sin género de duda que el asunto de aquella composicion escultórica es una victoria tras una batalla, en la que bien puede reconocerse la de Maraton.

Las esculturas del friso del posticum representan el combate de los centauros y de los laphitas, entre cuyos competidores un héroe ha derribado á un centauro y se dispone á matarlo, figura victoriosa en la cual puede conjeturarse está representado Teseo. En medio del friso se encuentra Coeneo, que siendo invulnerable, parece reducido al último extremo bajo el peso de una enorme roca que dos centauros dejan caer sobre él; escena que Ovidio refiere en magistrales versos puestos en boca de Nestor.

Todas las esculturas de este templo son del buen estilo griego, aunque con reminiscencias arcáicas, realzándose sobre el fondo con mucho relieve, y en algunos puntos separándose completamente de aquel, y quedando parte de la figura exenta; alto relieve á que sin duda ha contribuido á la mala conservacion en que se encuentran las figuras, habiendo desaparecido las partes mas salientes.

Una circunstancia es digna de especial mencion en la manera con que están distribuidos aquellos ornatos escultóricos. No todas las metopas,

cuya anchura es de 81 centímetros y su altura de setenta y tres, son de relieve, sino que algunas estuvieron pintadas, lo cual mas bien parece efecto de alguna restauracion posterior á consecuencia de desperfectos accidentales, que disposicion primitiva al construirse el templo; pues no se concibe tan rara economía en una obra de tal importancia y con tanto gusto decorada. El friso tampoco rodeaba toda la cella, sino solo el frente del pronaos ó sea del lado del E., y el del posticum ó del O.

Las metopas del lado oriental, empezando á contar desde el S., representan los trabajos de Hércules, como ya indicamos, en esta forma: Hércules ahogando al leon de Nemea; Hércules matando la Hydra de Lerna, con ayuda de Iolaüs; el mismo domando el javalí de Erimintidos; el rapto de los caballos de Diomedes; Hércules con la manzana de las Hespérides.—Las que se refieren á Teseo, son: Teseo matando al Perifeto; Teseo y Creon; Teseo y Sciro; Teseo matando la javalina de Cromyon; Teseo combatiendo con el Minotauro; Teseo apoderándose del toro de Maraton; Teseo y Cercyon; y Teseo y Procusto; manifestaciones todas legendarias de mitos primitivos, relacionados con los fenómenos de la luz y de la sombra, de las nubes, el rayo y los vientos. Conocido es de todos los que se ocupan de estos estudios, por desgracia casi desconocidos entre nosotros, que los Centauros son los *Gandharvas* védicos, y que el primer Centauro, padre de todos los demás, el φῆρθεῖος de que habla Pindaro, es el mismo *Gandharva* tan admirablemente descrito en aquellos himnos: que las amazonas son las nubes; y que bajo Teseo, *Rey sol*, llegan del Oeste á establecerse sobre un Pnyx ideal, para luchar contra los Atenienses, tambien ideales.—Pero todos estos orígenes religiosos apenas eran conocidos por los mas elevados sacerdotes, y la religion griega continuaba con sus formas y sus narraciones humanas, mas al alcance de la multitud, y mas propias para levantar la fantasía de aquel pueblo entusiasta.

El templo de Teseo, aquel notable edificio religioso de la antigua Atenas, fué convertido en iglesia cristiana en el siglo VII, y para edificar el abside y la parte del Este se destruyó el muro del pronaos y las dos columnas entre las antas (viéndose, sin embargo, en el interior

el lugar en que se elevaba), y se abrieron las puertas que subsisten, en las paredes del Sur, del Oeste y del Norte.

En 1835 este abside bizantino fué demolido, el espacio que quedaba entre las antas murado, y la iglesia ó cella, despues de haber servido de lazareto, fué transformada en un Museo y cubierta con una bóveda, en lugar de la cubierta á dos vertientes que debió tener en la época griega, pues este templo hubo de ser cerrado como el de la Victoria aptera, y lo mismo en la época bizantina.

Cuando nosotros visitamos este sencillo y severo templo, tan armónico en sus proporciones, y que, revestido de esa venerable patina de un rojizo oscuro con que los siglos cubren los mármoles pentélicos, se levanta exento, en medio de una vasta plaza, todavia estaba dedicado á Museo, conservándose en su interior la mas rica coleccion de esculturas atenienses que puede encontrarse, entre las cuales atraen preferentemente la atencion del artista y del viajero una estatua de Andros; otra de un Meleagro; Victoria mutilada; una figura egipcia; un Apolo arcáico, encontrado en el teatro de Baco; una Sirena; fragmentos de un relieve de un friso báquico; una hermosa estella funeraria, entre otras varias no menos bellas, de Aminocleo; un Apolo, tambien de antiguo estilo, de Théra; y sobre todo la famosa stella de Aristion, obra de Aristocles, tan notable por su estilo arcaico y por los restos de pintura que conserva, y el no menos célebre relieve de Eleusis; monumentos, uno y otro, que logramos traer fidelisimamente reproducidos á nuestro Museo Arqueológico Nacional, y de los cuales damos tambien á nuestros lectores bien dibujadas láminas. La primera, ó sea la stella de Aristion, alta de $2^{m}04$ y ancha de $0^{m}46$, está encerrada en una caja de madera con cristales: tal es la grande importancia, que con razon comprende tiene, el Gobierno de Atenas, por la doble significacion que encierra, ya por ser un monumento inerrable y seguro de la gloriosa batalla de Maraton, cuanto por lo que supone en la esfera del arte un bajo-relieve de aquel siglo. No hemos de ocupar á nuestros lectores con lo referente al primer concepto que este monumento comprende, por que de él ya nos ocupamos en los recuerdos históricos consignados en el articulo precedente; pero no podemos prescindir de lo

que se refiere á la parte artistica, reproduciendo al hacerlo, mejor que nuestros propios juicios y descripciones, las atinadas palabras de uno de nuestros mas doctos y elegantes académicos de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando (1), escritas con presencia de la citada reproduccion traida por nosotros en este viaje.

La *stela* ó *cippus* de Aristion, es un paralelipipedo rectangular de mármol pentélico, cuya faz anterior mide hoy una altura de $2^{m}04$ y una anchura de $0^{m}46$, levantado sobre una especie de plinto ó zócalo en que está grabado el nombre del guerrero á quien fué erigido. La parte superior de este monumento, que sufrió las injurias del tiempo y aparece rota, acaso llevó molduras por remate ó estuvo coronada por un frontoncillo con sus dos orejas ó antefixas. En la cara principal ó faz anterior tiene esculpida en bajo-relieve (τυπος) la figura de un hoplita griego, que llena completamente su plano. Esta figura está en pié, enteramente de perfil y estado de perfecto reposo, dando al espectador el lado derecho: tiene en la mano izquierda una pica ó lanza con el cuento apoyado en el suelo, y la derecha naturalmente caida; lleva el cabello esmeradamente rizado á bucles (πλόκαμοι); cubre su cabeza un casco sencillo, de hechura primitiva (λιτὴς), en forma de casquete esférico, no sabemos si de hierro ó piel de toro (2); defiende su cuerpo una loriga (θώραξ) de cuero, que deja descubiertos sus brazos y parte de su pecho, y de cuyo borde inferior, ceñido á la cintura, penden á manera de haldetas tiras de cuero (πτέρυγες) que apenas le cubren las ingles. Estas tiras ó bandas llevan en su estremidad un refuerzo de tablillas ó planchuelas de hierro, que las mantienen sin arrollarse, pendientes y unidas; y una chaqueta interior, y dos

(1) El Ilmo. Sr. D. Pedro Madrazo.

(2) Este casquete, mas bien que casco, nos inclinó en un principio á creer que fuese un platense el soldado de la stela, por que los platenses, como todos los de Beocia, usaban el capacete de cuero. Pero la insignia ó emblema que lleva al pecho figurando una cabeza de leon, nos ha hecho renunciar á aquella idea, por que si en efecto este soldado es, como sospechamos, de la tribu Leóntida (denominacion derivada del nombre de Leontis, de su héroe epónimo ó tutelar, que, ya sea Herakles en su lucha con el leon nemeo, ya cualquier otro personaje que por su extraordinario esfuerzo haya merecido el dictado de leon, lo tomó evidentemente del sustantivo λεων, οντος ó del adjetivo λεόντειος), ya no puede ser un platense; y de consiguiente, su casco acaso sea de hierro imitando la forma del cudo primitivo (καταῖτυξ, λιτὸς, περικεφάλαιος) hecho de piel de fiera, de que ocurre mencion en Homero, quien se le atribuye á Diómedes. No nos consta, en verdad, que el ciudadano soldado del Ática llevase en su armadura el distintivo de la tribu á que pertenecia, ni siquiera que tal insignia, si existia alguna, fuese la cabeza de leon para los guerreros de la tribu Leóntida, pero creemos que estas suposiciones nuestras, que nos hacen considerar la stela de Maraton como precioso objeto del que se sacan inducciones enteramente nuevas, respecto á la indumentaria militar de los griegos, han de dar pié para encontrar autoridades que plenamente las confirmen.

cinturones adornados con sencillas grecas, uno de ellos (ζώνη) destinado á sostener la espada y á cubrir en el talle la union de la loriga con las haldetas, y el otro (ταινία) sin objeto conocido, pero colocado inmediatamente debajo de las tetillas, como la *fascia* con que las jóvenes romanas y griegas comprimian el excesivo desarrollo del pecho, completan la parte superior de la armadura de este hoplita. La loriga, ajustada al hombro, no se sabe como, acaso sobreponiéndose el espaldar al peto, presenta la hechura de una solapa que termina en el esternon con una especie de *tessera* ó recuadro, en que se vé destacar sobre fondo rojo la cara de un leon; distintivo quizá de los hoplitas de la tribu Leóntida (1) que fué una de las más castigadas en el primer encuentro con los persas de Maraton. Por debajo de la armadura asoma en el brazo y en los muslos la túnica interior de fino lienzo del ciudadano guerrero, formando menudos pliegues dispuestos con simetría, segun la manera usada por los coregos al plegar las vestiduras de los antiguos simulacros de los dioses. La armadura de la parte inferior del cuerpo consiste únicamente en unos botines (κνημίς), que cubrian la pierna desde la rodilla hasta el tobillo, y que ofrecen particularidades dignas de ser notadas. Es desde luego raro, como confiesa el erudito conde de Clarac, encontrar esta parte de la armadura defensiva de los griegos en monumentos de escultura, pero lo mas extraño aquí es su forma. Los vasos griegos é italo-griegos nos ofrecen figuras de guerreros con preciosas *knémidas*, y sabido es por Homero que los antiguos héroes daban á esta prenda de su arnés de guerra tanta importancia, que constituia un verdadero distintivo entre ellos, de modo que era un glorioso epiteto para uno de aquellos personajes ser llamado *el de las hermosas knémidas*. Pero las de los héroes de Homero y las que solian encontrarse en las excavaciones de Pompeya, Herculano y Pæstum, eran, por lo general, de *hoja* de metal forjado, realzadas con adornos repujados ó cincelados; no abrazaban toda la pierna, sino que protegian tan solo la tibia; por último, se sujetaban por el lado de la pantorrilla con correas y hebillas, y para que no dañasen al soldado, iban forradas con un cuerpo blando, pespunteado como el basto de una silla de montar. Y las knémidas que lleva el sol-

(1) Véase la nota anterior, al fin.

dado de Maraton, moldeadas sobre la pierna hasta el extremo de acusar toda la musculatura y todas las sinuosidades de la articulacion de la rodilla, no son de metal, sino de cuero; no están abiertas por detrás, sino que forman un botin cerrado, con un plegado elástico por la parte interior, que debia prestar, sin duda, el mismo oficio que los elásticos de nuestros borceguíes; y por último no ofrecen el menor adorno. Desnudos los piés del héroe, quizá por costumbre, quizá por aspiracion del escultor al ideal, naciente en la época en que ejecutó su obra, nos recuerda, que la *anypodesia* tuvo en Grecia partidarios aun en siglos muy apartados de los tiempos heróicos y homéricos.—No es este accidente prueba que induzca antigüedad extraordinaria en el bajo-relieve que describimos, pues el autor de la Odisea nos representa al hospitalario Eumeo confeccionándose unos zapatos con una piel de buey de vistoso color, cuando llega á su casa Ulises disfrazado; y por otra parte es constante que aun en los primeros siglos de nuestra era, hubo hombres que estimaron costumbre solo digna de mujeres, el llevar los piés defendidos de las piedras y abrojos y de la intemperie. Bajo los piés de la figura, se lee, en un liston de resalto, la curiosa inscripcion ΕΡΓΟΝ ΑΡΙΣΤΟΚΛΕΟΣ (1) que la declara obra de Aristocles, y en el plinto que sostiene la stela, campea en gruesos caractéres de forma arcáica el nombre del hoplita de la tribu Leóntida, gloriosamente muerto por la libertad de su patria, ΑΡΙΣΤΙΟΝΟΣ; esto es, ARISTION (2).

Esta obra *anaglifa* (μαρμαρογλυφία) es uno de los documentos mas interesantes que hasta hoy se conocen de la escultura helénica de aquella época de transicion, que media entre el período hierático y aquel otro brillante periodo que inmediatamente precede á la guerra del Pelopo-

(1) La inscripcion está, en nuestro concepto, equivocada: su forma es, ΕΡΑΟΝΑΡΙΣΤΟΚΛΕΟΣ. Ni tiene cosa de particular que el que la esculpió hiciese una Λ por una Γ, ni es raro ver en los monumentos de la edad antigua estas equivocaciones.

(2) La ortografía de este patronímico confirma la antigüedad de la stela. Es sabido que la ausencia de las vocales largas Η y Ω en los nombres que las requieren, es un indicio de que la inscripcion pertenece á una época anterior al arcontado de Euclides (403-402 ántes de Cristo). Estas letras solo empezaron á usarse en los monumentos públicos hácia esos años, si bien su introduccion en la escritura cursiva y en las inscripciones de los particulares pueden atribuirse al año 440 antes de nuestra era. No se cita ningun monumento epigráfico de la época de Milciades que las contenga. Ahora bien, el patronímico ARISTIONOS aparece constantemente escrito ΑΡΙΣΤΙΩΝΟΣ, y no ΑΡΙΣΤΙΟΝΟΣ en todas las inscripciones posteriores al referido arcontado de Euclides; prueba evidente de que la inscripcion de la stela maratónica es anterior. Puede verse en comprobacion, la muy curiosa, número 664 de la rica coleccion del Louvre, que encabeza con el nombre del arconte rey Œnophilos, y en que figura entre los arcontes *thesmothetas* un ΠΟΣΗΣ ΑΡΙΣΤΙΩΝΟΣ ΦΑΛΗΡΕΥΣ, esto es, del demo Phalereo de la tribu Æantida.

neso, y en que la Palas del Partenon, creacion de Phidias, y el Doryphono de Policleto, marcan el punto mas culminante que alcanzó jamás el humano ingenio en la escala del ideal.—Como toda obra de época intermedia ó de transicion, la stela que nos ocupa, presenta á los ojos del arqueólogo caractéres inerrables de las dos artes á que sirve de linde, el que acaba y el que comienza. Llámase segundo periodo de la escultura griega este espacio de poco mas de un siglo (del 570 al 450 antes de Jesucristo), porque en este tracto, en que sostiene la Grecia las guerras llamadas médicas contra el poderoso imperio de los persas, toma realmente el arte una fisonomía que revela un gran progreso relativamente á la época en que no habia mas escultura que la de las escuelas donde espiraba la idea informe de los tiempos heróicos para revestir formas hieráticas.—Debe atribuirse ese desarrollo de la escultura durante el apogeo de la democracia ateniense, primero, y antes que nada al progreso del espíritu público en todas las cosas; al vuelo que tomó la poesía, convertida en lírica y dramática, de épica que habia sido solamente hasta entonces, lo cual indicaba que el sentimiento era ya mas humano y apasionado; y á la perfeccion que adquirieron todas las industrias auxiliares de las artes del pensamiento. En segundo lugar, contribuyeron al adelantamiento de todas las artes plásticas las relaciones de los griegos, cada vez más frecuentes con el Ásia opulenta y culta. No llegó este adelantamiento á la perfeccion misma, la cual estaba reservada á las escuelas de Atenas, Sycione y Argos, bajo la dictadura moral del estrategio Pericles, que logró dar su nombre á su siglo; pero le caracteriza un esfuerzo poderoso del génio griego, que tiende á emanciparse de las tradiciones coragicas y de toda forma convencional, y que pugna por alcanzar la naturalidad y la vida real en toda su plenitud y libertad. En esta época de transicion, tan digna de estudio, el arte empieza, digámoslo así, á secularizarse y á hacerse patrimonio comun, y la escultura no es ya monopolio de ciertos individuos y de determinadas familias de artistas, como acontecia en el primer periodo de la Grecia histórica, sino que de ella se apoderan y apasionan ciudades y Estados enteros, los cuales consagran á sus producciones una parte considerable de sus ingresos. La plástica bajo todas

sus formas, cerámica, toréutica, y glíptica, estatuaria y escultura, traspasa el sagrado recinto del santuario y se hace elemento integrante de la vida pública y privada. Al propio tiempo el estilo, arcáico al comienzo de este periodo, se seculariza tambien y adquiere cada vez mayor naturalidad: el uso general de los juegos y ejercicios atléticos ofrece al artista ocasion en que poder contemplar y estudiar las formas del cuerpo humano en sus más fugaces ademanes, en todo lo que tiene de más indeciso y movible; las ceremonias religiosas, las teorías, los coros de hombres y mujeres, las ponen de otra parte de manifiesto con sujecion á la euritmia y á la más escrupulosa decencia; y por tales medios, al finalizar este segundo periodo, ya casi por completo desaparecian la antigua tesura arcáica, hierática y corágica, la antigua dureza del dibujo, la antigua pesadez de las proporciones, la antigua torpeza que ataba la mano del escultor, para dar el ritmo á las actitudes y el carácter (*ethos* ἦθος) á las fisonomías.

Conocidos son de todos los amantes de la estética griega, si no los originales, al ménos las reproducciones y las copias, ó meramente los grabados, de las muchas obras de este periodo, que los museos de Europa conservan. Pocas, en verdad, las estatuas, son muy abundantes los bajo-relieves y objetos de cerámica: aquellas, rara vez ya de madera desde mediados del sexto siglo, desaparecieron como botin de la codicia con las guerras y turbulencias que sufrió la Grecia, por ser la mayor parte de oro y materias preciosas; pero los bajo-relieves de los templos por su alta colocacion, y las *terra-cottas* por su poco valor material salvaron mejor la borrasca. El uso de la piedra, y aún del mismo mármol, tan á propósito para hacer resaltar la pureza de las líneas, contribuia además á la perfeccion del bajo-relieve, y puede decirse que esta fué la época en que con preferencia se cultivó este género de escultura, porque desde la Sicilia hasta el Ásia menor, en cuanta tierra pobló la raza helénica, se dieron los ingenios consagrados á ese arte á decorar aras, basas de estatuas, frisos y metopas, frontones y acroteras. Los más afamados escultores de esa edad, son: Dipœno y Sycillis, de la escuela del supuesto Dedalo; Gitiadas, de Lacedemonia; Cánacho, de Sycione; Ageladas, de Argos; Critias, de

Atenas; Onatas, de Egina... Hoy podríamos asociar á estos gloriosos nombres el de Aristócles, autor de la stela que representa á Aristion; si esta obra, única que se conoce de este escultor, hasta hoy ignorado, fuese capaz de sostener el paralelo con los bajo-relieves de Selinunta, la Vesta de Guistiniani, el altar de los doce dioses del Louvre y los héroes eginetas de la biblioteca de Munich, como lo sostiene con los bajo-relieves de Assos.

Indicaremos brevemente algunos de los principales defectos de este trabajo anaglifo del quinto siglo ántes de nuestra era, para que resulte plenamente justificado nuestro juicio acerca del periodo artístico á que pertenece. Advertimos, en primer lugar, en el cráneo de este personaje, una depresion del frontal que le hace semejante al del caribe. En su semblante, que por cierto no carece de individualismo, como retrato que es, solo á impericia del artista, debe achacarse el presentar casi de frente el ojo derecho, que debió estar de perfil (1). Su cuello, de un volúmen hercúleo exagerado, presenta en una misma linea el occipital y las vértebras cervicales: los músculos del propio cuello y sus inserciones, están muy imperfectamente acusadas, y la clavícula aparece dislocada, puesto que pudiera ser el objeto relevado que tomamos por tal, una banda ó tira que formase parte del traje militar del sugeto. El tronco del cuerpo, como revestido con la lóriga, no descubre las incorrecciones que le habrian indudablemente afeado á estar desnudo; pero los brazos y las piernas adolecen de algunas nada insignificantes. Desde luego, el biceps y el braquial anterior, que son dos músculos distintos, aparecen confundidos en uno solo, abultado y redondo, como si el brazo estuviera hinchado. El triceps no tiene forma y está en linea recta con el codo ú olecranon. En la parte desde el codo á la mano, los músculos principales están marcados, pero en el contorno no se ven convenientemente acentuados los dos

(1) Á otra causa además de la indicada por el docto académico, atribuimos nosotros esa particularidad de estar el ojo de frente mientras permanece toda la figura de perfil. Los elementos que se funden en el arte griego, son el asirio y el egipcio; y precisamente en las figuras de uno y otro pueblo sobre todo en las del último, presentadas de perfil, se nota esa coincidencia de tener siempre los ojos de frente. Fué, pues, una tradicion artística propia del período porque el arte estaba pasando en Atenas al labrarse la stela de Aristion, la que impulsó á su autor Aristócles á poner el ojo, que en su relieve habia de verse, de la misma manera que se venía trazando por sus maestros y antecesores en figuras presentadas de igual modo.

extensores y el cubital posterior, y aparece el miembro tirante y acartonado, sin la graciosa ondulacion que presenta el natural. Nada decimos de la falta de proporcion entre la longitud del brazo y la dimension del torso de la figura por lo corto del cubito y del radio y la pequeñez de la mano, en la cual por otra parte no se advierte modelado alguno, ni la menor indicacion de su extructura interior. Carpo, metacarpo, falanges, ligamentos, tendones, venas, todo está nivelado, formando un plano sin el menor acento de verdad y de belleza. Nada decimos tampoco del brazo izquierdo, que apenas tiene figura de miembro humano. La misma rigidez que ofrece el contorno del antebrazo se advierte en el dibujo de las piernas, desmesuradamente gruesas en el arranque de los muslos, respecto del ancho de la cadera, y mezquinas desde la rodilla al tobillo. Proviene este defecto del exagerado desarrollo dado en la parte alta al recto anterior y al biceps, y de la exagerada depresion que en el trazo del escultor sufrieron la rótula, el tibial anterior y los gemelos ó pantorrilla.

Y á vuelta de todos estos defectos, que solo denotan imperfeccion en la ciencia de la anatomia y de la verdadera extructura del cuerpo humano, hay en la obra de Aristócles marcada tendencia á ennoblecer las formas vulgares, y á caracterizar al héroe cuya efigie traduce el mármol. El vientre, el gluteo, la rótula, cuyo desarrollo excesivo envilece á la figura juvenil, están visiblemente sacrificados, y las partes más nobles del cuerpo, despues de la cabeza, como son el cuello, el pecho y el biceps del brazo y del muslo, donde principalmente se marca la fuerza atlética, aparecen con gran desarrollo. ¡Qué distancia á pesar de todos los defectos mencionados, de este bajo-relieve á las informes esculturas de la anterior edad! Aunque en él se represente al hoplita Aristion como recien emancipado de la tesura é inmovilidad que caracterizaba las ξόανα ó estatuas de palo de los antiguos dioses helenos, y aquellos simulacros de divinidades egipcias que tenian juntos los piés, y las manos y brazos pegados al cuerpo; su reposo consciente, su aire gallardo y noble, y la belleza que apunta en la manera de tratar la única prenda de su vestido que permite manifestar alguna gracia en los ropajes, hacen, desde luego, presentir la

transicion al arte de la grandiosa escuela de Polícleto. Téngase presente que la escultura del mejor tiempo, si bien reproduce el natural con toda libertad y verdad, no trató al desnudo sino con un sentimiento ideal que excluye toda pasion desordenada, y que la calma unida á la dignidad, la moderacion unida al poder, caracterizan á los personajes, dioses y héroes del tiempo de Pericles, los cuales en su inmutable majestad, mas bien parecen absortos en sus sobrenaturales destinos, que ocupados en compartir el destino humano y los humanos intereses. Desde este punto de vista, la figura que analizamos tiene algo de comun con las representaciones míticas de los mejores tiempos del arte griego.

¡Antinomia singular la que ofrece la historia de toda civilizacion que medra á expensas de otra: el hoplita Aristion daba en Maraton su vida por que las ideas helénicas triunfasen de las antiguas ideas del Oriente, y el artista que iba á esculpir su efigie para recordar á los venideros su heróica empresa, se inspiraba en los monumentos esculturales de ese Oriente ominoso y aborrecido! Pero ¿por dónde se derivaron hasta las escuelas de Grecia los conocimientos artísticos del Oriente? Hé aquí un tema del mas alto interés para la historia del arte. No haremos mas que desflorarlo.

Los monumentos asirios suministran los mas preciosos datos respecto del orígen de muchas artes, perfeccionadas en edades subsiguientes en el Ásia Menor y en Grecia. La influencia asiria en el Ásia Menor fué de dos maneras: primero directa, durante la gran prosperidad del imperio ó monarquía asiria, cuando el poder de sus reyes se extendia hasta las vertientes marítimas del Líbano; despues indirecta, por medio de la Persia, cuando ya no existia Nínive. Los restos de la antigua Ptéria ó Pterium revelan que existió aquella influencia primera (1): esos restos descubren una conexion evidente entre las divinidades y emblemas religiosos adoradas en varios puntos

(1) El ilustre viajero y explorador Austen Henry Layard, nuestro querido y respetado amigo, á quien debe la ciencia arqueológica los restos exhumados de la antigua Nínive, no abriga la menor duda acerca del orígen asirio de muchos pueblos del Ásia Menor. Véase la curiosa nota 3.ª al capítulo III, parte II, de su obra *Nineveh and its remains*, donde cita todos los textos de las autoridades que lo confirman, como Stephano de Bizancio, Plinio, Estrabon, Suídas, Apolonio Rodio, Dionisio y Eusebio de Cesarea.

del Ásia Menor, y las de la Asiria. Herodoto, además, terminantemente declara que el fundador del reino de Lydia fué un descendiente de Nino. Como testimonios de la influencia indirecta ejercida por la Asiria en aquellas mismas regiones occidentales mediante la dominacion persa, cita la obra del ilustre descubridor de la antigua Ninive (1) numerosos monumentos, todos los cuales sirven asimismo para probar el influjo del arte asirio sobre el griego arcáico, y aun sobre las escuelas del segundo período de la escultura griega. Los mármoles de Xantho, que hoy conserva el Museo Británico, son, en verdad, perfectas y acabadas ilustraciones de la triple conexion entre el arte asirio y el persa, el arte persa y el del Ásia Menor, el arte del Ásia Menor y el griego. Los asirios ¿de qué pueblo lo aprendieron? No se sabe. Moisés de Chorena consigna una antiquísima tradicion, que decia: que cuando Nino fundó el imperio asirio, ya estaba en posesion de aquella tierra otro pueblo muy adelantado en artes y ciencias, cuyas obras intentaron destruir los conquistadores. Sábese por Stephano de Bizancio, que otra tradicion preciosa suponia á Nino residente antes de la fundacion de Ninive en una gran ciudad llamada Telané. Pero consta que los persas eran un pueblo sin artes y sin literatura, que tomaron de sus ilustrados vecinos, los asirios, todos los conocimientos de que luego hicieron alarde; y de esta verdad se dará cabal razon todo el que compare los monumentos de arquitectura y escultura de la nacion maestra, con los que ha dejado la orgullosa alumna: que hoy felizmente asi unos como otros andan vulgarizados por las bibliotecas, merced á las meritorias fatigas de los sábios anticuarios y viajeros que los descubrieron y estudiaron, y á la munificencia de los gobiernos que costearon su publicacion. Los persas introdujeron despues en el Ásia Menor las artes que de los asirios habian recibido. Allí está, sin disputa, la fuente genuina del arte griego arcáico. No hay ya quien niegue lo mucho que bajo este concepto debe la Grecia al Oriente; pero una cosa se debe á sí misma, y es el exquisito gusto con que logró en el gran siglo de Pericles casar con la severidad y la

(1) El mencionado Sr. Layard en su citada obra.

castidad la gracia de la forma, base y corona de las mas nobles creaciones plásticas del humano ingenio.

El griego, pues, no fué un mero imitador como el persa: tomando de los extraños lo mas bello, lo hizo suyo, y por medio de un perfeccionamiento gradual, habiendo partido de los secos y uniformes relieves de Persépolis, llegó á las encantadoras cariátides del Erecteo y á los bajo-relieves del Partenon y de Figalia. Una de las huellas que dejó al dar sus primeros pasos, fué ese retrato marmóreo de uno de los 192 héroes que salvaron, en Maraton, con la libertad y el honor de la Grecia, la libertad y la civilizacion de la Europa entera. Las reminiscencias del arte y de la cultura oriental saltan á la vista en ese cabello rizado á bucles simétricos, en esa barba simétricamente aliñada, en esa apostura de impasibilidad heróica, que trae involuntariamente á la memoria el ademan de los héroes míticos de la Persia, y por último, en esas reliquias, por toda su superficie diseminadas, de la antiquísima práctica de pintar los bajo-relieves, tal como se descubre en las obras anaglifas de mas remota época, desde las que contempló Ezechiel en los palacios asirios, representaciones de las imponentes figuras de los guerreros caldeos. Créese que profetizaba el santo cautivo de Nabucodonosor por los años 593 antes de Cristo, y que lo hacia en las orillas del Chebar, no lejos de la gran córte asiria, antes de la destruccion de Ninive, y solo trece años despues de la conquista medo-babilónica, y aludiendo á la torpe idolatría en que habian caido Jerusalen y Samaria, á las que compara con dos rameras entregadas en poder de los gentiles para su total ruina, pronuncia una especie de apólogo, en el cual describe á los asirios, amantes de aquellas dos prostitutas, con los mismos caractéres que ofrecen las figuras en nuestros dias encontradas en las paredes de los palacios de Khorsabad y Kouyunjik...

Todos los bajo-relieves y esculturas de los asirios, sin mas excepcion que los ejecutados en mármol negro y basalto, estaban pintados total ó parcialmente. El citado Sr. Layard no se atreve á asegurar que en la Asiria fuese costumbre dar color á los fondos lo mismo que á las figuras; pero el diligente Mr. Flandin (1) afirma, que en todos

(1) *Voyage Archéologique à Ninive.*

los bajo-relieves que ha copiado en Khorsabad ha encontrado, así los fondos, como todas las partes no pintadas con otros colores, uniformemente cubiertos con una tinta amarillenta de ocre. En los relieves de Nimrud aparecen menos restos de color que en los de las ruinas exploradas por el cónsul francés Mr. Botta: el Sr. Layard no los ha encontrado sino en los cabellos, barbas y ojos y en algunos accesorios, por lo que se inclina á creer que las mas antiguas esculturas asirias solo en ciertas partes estaban pintadas. Este mismo sistema de coloracion opinamos que se siguió en la stela, objeto de estas líneas.»

Comenzamos por querer extractar el notable juicio crítico que mereció al docto académico español el importante relieve arcáico de Aristion, una de las mas preciadas joyas, de las pertenecientes al arte escultural, que se conservan en el clásico templo de Teseo, y no hemos podido resistir á la tentacion de transcribir sus principales párrafos, seguros de que los lectores de esta obra habrán de agradecernos la digresion, que de todos modos reclamaba tan admirable monumento, descubierto para bien de la historia, del arte y de las antiguas y legítimas glorias helénicas, allá por los años de 1840 ó 1843. Conformes en un todo con los juicios de tan sábio maestro, hubiéramos emitido análogas ideas, aunque no enriquecidas y expuestas con la abundante y selecta erudicion del Sr. Madrazo, ni con el galano y correcto lenguaje que le es propio. Por eso hemos preferido reproducir sus palabras, que forman parte de la extensa monografía que á dicha stela dedicó en la obra que nosotros fundamos y todavía dirijimos, *Museo Español de Antigüedades*, monografía escrita bajo la impresion que le produjo la exacta copia que trajimos á nuestro Museo Arqueológico nacional, copia en la cual se han reproducido con el mayor cuidado hasta los detalles del original, de tal modo, que colocada al lado de este no se notaba diferencia.

Aunque nuestro viaje no hubiera producido mas beneficio que dar á conocer entre los amantes del arte y de la historia y generalizar su conocimiento, por su exposicion en un establecimiento público y del Estado, monumentos de los cuales no habia, puede así asegurarse, la menor noticia en nuestra patria, bastaria con esto para merecer la

consideracion que propios y extraños le han dispensado, viendo en él el primer movimiento de avance que da una nacion rica de recuerdos y de nombres esclarecidos en todos los ramos de los conocimientos humanos, por la fecunda senda de las misiones científicas, que llevan al concurso universal de la ciencia el contingente de descubrimientos y de noticias, las cuales van formando, enriqueciendo y perfeccionando de dia en dia el inmenso cuadro de la historia humana.

Y no es solo la stela de Aristion el monumento marmóreo que hallamos en Atenas donde se refleja con todos sus caractéres el arte asirio ó persa, generador del griego, en union del egipcio. Una de las tardes que durante nuestra permanencia en Atenas subíamos al Partenon, donde puede decirse pasamos nuestra vida los escasos dias que allí permanecimos mi compañero el Sr. Velazquez y yo, encontramos detrás de la Pinacoteca y entre el verdadero detritus de obras artísticas que por todas partes van hollando los piés del viajero en aquella superficie inmortalizada por el arte, una losa de mármol, que volvimos con el presentimiento de que pudiera tener alguna inscripcion ó relieve, encontrándonos agradablemente sorprendidos al ver que no habia sido vano nuestro presentimiento, y mas todavía, cuando despues de haber limpiado cuidadosamente la superficie esculpida, nos encontramos con un bajo-relieve de estilo arcáico, y tan arcáico que mas parecia puramente persa que griego, como pueden juzgar nuestros lectores por la exacta lámina que damos de él, copiada directamente del original, y por el vaciado que sacamos del mismo con el mayor esmero, y que se conserva tambien en el Museo Arqueológico nacional. Representa una figura subiendo en un carro de guerra, y su traje y tocado es enteramente persa, notándose sin embargo en la manera artística de este relieve, que como el de la anterior stela apenas se separa del fondo, mayor perfeccion artística, mayor estudio del natural, aunque en la manera de disponer los pliegues del ropaje se note esa simetría tan característica de las obras de aquel pueblo, enemigo de los griegos, y su primer maestro sin embargo en las artes plásticas.

Por imposible puede tenerse el averiguar á qué monumento perte-

neceria este relieve arcáico, ni el personaje que represente. Al fijarnos en su rostro y ver que pertenece al sexo femenino, quizá pudiera sospecharse que hubiera formado parte de alguna composicion escultórica de los primeros tiempos del arte en Atenas, en la que se hubiera querido representar un combate de Amazonas; y á robustecer tal conjetura podria contribuir el haber encontrado otro fragmento marmóreo (tambien reproducido en la lámina), de la misma época y estilo, que representa la cabeza barbada y parte del cuerpo de un guerrero.

Entre las notabilísimas esculturas que se conservan en el interior de la cella del templo de Teseo, dijimos que con la stela de Aristion ocupaba preferente lugar el célebre bajo-relieve de Eleusis, y es tan importante bajo el doble sentido artístico y mitológico, que habremos de dedicarle atencion especial, no sin remitir á nuestros lectores que mas extenso estudio quisieren acerca de él, á la extensa monografía que le ha dedicado en nuestro *Museo Español de Antigüedades* el diligente académico Sr. Tubino, aunque no estamos enteramente de acuerdo con su descripcion.

Mide tan notable escultura, segun puede verse en la adjunta lámina, 2 ^{m} 20 de altura por 1 ^{m} 52 de ancho, y comprende su composicion tres personajes, que indudablemente representan un episodio tomado de las narraciones y misterios eleusinos. De pié los tres personajes, el que ocupa la izquierda del espectador representa una matrona en todo el esplendor de su fecunda belleza, que, apoyada la siniestra mano en el largo cetro terminado con simbólica flor de loto propio de las divinidades, con la undosa cabellera partida á los lados de la cabeza y cayendo en naturales rizos sobre el desnudo cuello, vistiendo amplia túnica que en naturales y grandiosos pliegues le cae hasta los piés calzados con ligera sandalia, y sobre aquella otra segunda y corta túnica, á manera de la *eponus* dórica, pero suelta, recogida sobre los hombros, y sin pasar apenas de las caderas, tiene doblado el diestro y bien modelado brazo en actitud de entregar un objeto, que desgraciadamente no se conserva, á la figura que ocupa el centro de la composicion, hácia la cual inclina al mismo tiempo la ca-

beza con actitud de expresivo interés. Representa este segundo personaje, en el que aparece concentrada toda la atencion de la figura ya descrita, y de la tercera, de que en breve nos ocuparemos, un hermoso adolescente con la ondulante cabellera cayéndole sobre el cuello, de la misma manera que hemos visto en la anterior figura. Aparece completamente desnudo, pues el manto que le cubria cae por la espalda, sujeto en abundantes pliegues en la mano izquierda del jóven, quedando solo un extremo de él sobre el hombro y parte del lado derecho. Calza tambien sandalias, y levanta la diestra (desgraciadamente casi destruida), para recibir el objeto que le entrega la matrona ya descrita.

Detrás de este segundo personaje aparece otra figura de mujer, en la que claramente se refleja la hermosa época de la primavera de la vida, contrastando con los principios de la edad madura en que quiso representar el artista al anterior personaje femenino. El que ahora nos ocupa, lleva sujeto el cabello con sencilla diadema, sobre la cual se levantan y recogen á los lados y por la parte posterior de la cabeza, los abundantes y ondeados rizos. Viste tambien túnica larga y manto sobre ella, echado por uno de sus extremos sobre el hombro izquierdo, y recogido alrededor del cuerpo, despues de pasar por bajo del brazo derecho, sujetándose sobre la cadera del opuesto lado, lo que produce un admirable partido de pliegues; sujeta con admirable naturalidad y elegante abandono con el brazo izquierdo, larga antorcha, que apoyándose en el suelo llega, caida sobre el hombro, hasta la altura de la cabeza; ciñe á los piés sencilla sandalia; y levanta el brazo derecho sobre la cabeza del mancebo, mas que en actitud de *imponerle* la mano, en la de derramar sobre ella el sagrado licor, no pudiendo juzgarse con acierto esta parte de la composicion por estar este extremo superior de la figura casi destruido. Lo mismo que lo que sostuviera la mano derecha de la matrona, habria de estar en plano mas saliente que el resto de la composicion escultórica, y de aquí, que como sucede con todas las esculturas que sufren rudos rozamientos al caer sobre sí mismas, quedasen destruidos aquellos accesorios. Todas las figuras están presentadas de perfil, ya

por influencias tradicionales del arte arcáico, ya porque el artista juzgase mejor esta manera que dibujarlas mas ó menos de frente, pues no es presumible que quien tan admirablemente sabia modelar los personajes representados en su composicion, temiese presentarlos en diverso punto de vista.

Acabamos de usar un calificativo encomiástico, y no tememos parezca exagerado á los que contemplen tan notable relieve. Lo mismo el desnudo de la figura varonil, que las cabezas y extremos de las otras dos, sobre todo el brazo izquierdo de la figura de la antorcha, son de tal belleza, de tal perfeccion, que claramente acusa la grande escuela donde se incluyen las esculturas del Partenon, como antes de ahora sostuvo Mr. Bitet, y como con razon sostiene tambien el señor Tubino. Nosotros no creemos que pertenezca á una época de transicion, sino á un periodo ya decidido, cuyo grande reformador fué el génio colosal de Fidias, que supo fundir en un solo y alto florecimiento las escuelas Dórica y Jónica, la severidad estacionaria hierática, con la progresiva realidad idealista.

El asunto representado en este admirable relieve es indudablemente, en nuestro juicio, el que fijó Mr. Francisco Lenormand, y que ha seguido dicho Sr. Tubino. Démeter ó Céres, acompañada de su hija Perséfone ó Proserpina, otorga al jóven Triptolemo el gérmen fecundo que, depositado en los campos Rharios, debe hermosear la tierra con sazonados frutos. Grave y reposada la actitud de la madre, escribe á este propósito con grande acierto el Sr. Tubino, representóla el cincel cual pedia la tradicion mas pura y ortodoxa. Su noble continente, el atributo que ostenta, la severidad, no adusta, mas atractiva y benévola de su semblante, responden á la idea que en el ánimo suscita la grandiosa personificacion de la naturaleza activa, engendrando las semillas productoras de toda fertilidad.

Diriase á la vez que sobre el rostro de Perséfone está retratado el sacrificio. Sufre la vírgen divina por excelencia, y entre melancólica y resignada, porque no ha de brotar el grano transformado en planta sin que ella descienda al Tártaro, sin que durante cuatro meses permanezca sumergida en sus profundidades sombrias, de donde no

saldrá, para volver á los brazos maternos, llena de luz, color y vida, hasta que la vegetacion rompa de nuevo la corteza terrestre.

Recibe Triptolemo el sagrado depósito con el ingénuo temor y embarazo del neófito sencillo y sin mácula, y apréstase á ser ministro de la gran diosa, cuya expresion total contrasta de una manera evidente con la de su hija, verdadera deidad transfigurada, cuyo imperio reside en el Averno.

Todo lo que de material, sólido y positivo tiene la figura de Démeter, conviértese en delicado y aéreo en la de Perséfone. Con razon se dijo que nunca la escultura habia conseguido sobrepujar la maestría de que alardeó en esta obra, proponiéndose imitar las apariencias de un cuerpo diáfano. La manera como el manto se aparta del seno, cuyo incitante relieve se adivina bajo la finísima y transparente túnica, que leve lo encubre, haciendo recordar la vestimenta de la *Venus genitrix* (1), merece especialísima consideracion desde el punto de vista de la belleza de las líneas y de la gracia en el modelado. Tiene Perséfone en la mano izquierda, segun dijimos, una antorcha, que con mas frecuencia se halla entre los atributos concedidos á los simulacros de Démeter: semejantes cambios entre la madre y la hija no eran singulares en el culto de Eleusis. Como comprobacion de este aserto cita Mr. Lenormand, hijo, un vaso del Museo de Berlin, descrito y publicado por MM. Gerhard y Welker, donde aparece Démeter sentada y con el cetro, y Perséfone de pié á su lado ostentando dos antorchas, una enhiesta y la otra invertida contra la tierra, aludiendo por tal modo á la doble vida celeste y terrenal que disfruta. Ni hay derecho para negar que sea Perséfone, cuando sobre la cabeza se lee la palabra Κορα Cora, otro apelativo de los varios con que fué reconocida y reverenciada.

(1) El profesor Gerhard ha identificado la Vénus mística con Proserpina. (V. *Venere Proserpina. Polygrafia fiesolana.* 1826, en 8°.)

En la doctrina de Eleusis y en la de los misterios de la Grecia, dice Lenormand, la diosa de los infiernos es una verdadera Afrodita. El jóven arrebatado prematuramente á la vida se convierte en el amante de esta Vénus infernal (V. C. Lenormand et de White, *Elite des monuments ceramographiques*, tomo II, pág. 61) y se duerme con ella en las voluptuosidades y en los jardines descritos por Píndaro y el autor del *Axiochus*. Allí residen las esperanzas hermosas καλαι ἐλπιδες, prometidas á los iniciados en la segunda vida, de que hablan frecuentemente los autores antiguos.

Recuerda asimismo Mr. F. Lenormand un tetradracma ateniense de la segunda série, del cual se ocupó Mr. Beulé (1), donde figura Perséfone con otras dos antorchas inclinadas ambas hácia el suelo, significando entonces la esposa de Pluton que se apresta á reunirse á su consorte, en los ámbitos infernales.

Para comprobar la representacion mítica de este magnífico relieve presenta el mismo Sr. Tubino abundantes ejemplos, tomados de la coleccion de vasos pintados antiguos de Hamilton, en los que aparecen los mismos personajes con sus característicos símbolos, aunque variando la composicion artística.

Aunque la índole de esta obra no nos permite detenernos en el análisis de mitología comparada, necesario para demostrar la verdadera significacion histórico-religiosa de las tres figuras del relieve marmóreo que nos ocupa, no podemos prescindir al menos de consignar que estos tres personajes, segun ha demostrado claramente Mr. Bournuf, proceden de las leyendas védicas, siendo Démeter una transformacion de Atenea, en su mision terrestre, el *calor propicio*, la germinacion; como Cora ó Proserpina, la semilla con las ocultas virtudes que entraña; y Triptolemo, Iacchos, y aun Dionisos el emblema de la humanidad diligente, del hombre activo y laborioso, ministro de la naturaleza y de toda produccion. Á estos pensamientos respondian las antiguas festividades y misterios eleusinos, así los menores como los grandes, celebrándose los primeros en Agra, en el mes de Febrero, y los segundos á fines de Setiembre en Eleusis, grandes misterios conocidos con el nombre de Tesmaforias; todos los cuales, en sus ritos simbólicos, contenian un solo pensamiento, la glorificacion de la Agricultura como madre de la fecundidad. Encontrado el relieve de que tratamos en Eleusis, el año de 1859, precisamente en el lugar que ocupó el antiguo templo de Triptolemo, justifica su yacimiento la acertada interpretacion que dejamos expuesta.

Además de los notables monumentos escultóricos que acabamos de mencionar, y que se conservaban cuando hicimos nuestra visita en la cella del templo de Teseo, encuéntranse tambien en la plaza donde

(1) *Les Monnaies d'Athènes*, pág. 198.

este se levanta otras antigüedades no menos apreciables, ya bajo el aspecto arqueológico, ya bajo el artístico, no pudiendo prescindir de mencionar algunos de ellos. Son los principales hácia la parte oriental, una Victoria, de Megara, de tamaño mayor que el natural; al N. un gran sarcófago, y un trozo de lava de San Torino (Théra) con inscripciones, notable por la forma de sus letras, de las mas remotas épocas del alfabeto griego; al S. grandes stellas funerarias, entre las que sobresalen las Symmachia y Archipes; un torso arcáico de Apolo; y una estatua de emperador romano.

Continuando el estudio de los monumentos que restan, así de la época clásica griega como de la romana, en la capital de la Ática, encontramos en una mezquina y pobre plaza elegante monumento arquitectónico, conocido vulgarmente con el extraño é inmotivado nombre de linterna de Diógenes (algunos suelen decir de Demóstenes), pero cuya verdadera denominacion es la de MONUMENTO CORÁGICO DE LISICRATES.

Aquella bellísima composicion arquitectónica resulta ahogada entre la agrupacion antiestética de viviendas que la rodean, sin espacio ni cielo sobre que destacar sus delicadas y artísticas líneas.

Bien es cierto que antes estuvo en mas reducido paraje, pues durante mucho tiempo la tuvieron en el patio del convento francés de capuchinos, habiendo escogido su interior para dormitorio el célebre Lord Byron, en la época en que su generoso espíritu poético le llevó á combatir por la independencia de la Grecia.

Era costumbre entre los atenienses que los vencedores en los juegos dionisiacos recibiesen en premio un trípode, el cual exponian despues al público en un lugar determinado, lo cual dió orígen á la antigua calle de los trípodes en Atenas de que habla Pausanias, demostrando el mayor ó menor gusto de sus poseedores y su varia fortuna los monumentos edificados para presentarlos al público ó, como si dijéramos en el moderno lenguaje de las exposiciones públicas, *la instalacion*. El que ahora nos ocupa, y que es el único que se conserva, debió exceder en riqueza artística y monumental á sus compañeros, declarando la inscripcion grabada en su arquitrave la victoria cuyo recuerdo per-

petua, conseguida en aquellas fiestas por Lisicrates el año 335 antes de Jesucristo, con un coro de mancebos atenienses, hermosas luchas del arte musical, que nos recuerdan las competencias de las sociedades corales que hoy existen en varios paises, y sobre todo en la Italia española, en Cataluña.

Este elegante monumento, levantado solo para perpetuar el recuerdo de un triunfo artístico que apenas tiene compañeros, mientras son numerosísimos los elevados para conmemorar triunfos de sangrientas victorias, levántase sobre un basamento cuadrado de 3 m 9 de altura, en forma de templete circular, que mide 6 m 5, cuya cubierta está sostenida por seis esbeltas columnas de órden corintio. Esta cubierta, con el magnífico floron que la corona, y que sostenia en lo antiguo la disputada trípode que simbolizaba el triunfo, es monolita, y el friso representa la metamórfosis en delfines de los piratas tirrénicos que osaron acometer á Dionisos, segun la emblemática fábula griega, asunto que probablemente seria el del coro que mereció la preciada recompensa.

Ha sido motivo de discusion entre los viajeros y los artistas si este bellísimo templete, cuyo diámetro interior es de dos metros, estuvo abierto, ó desde luego cerrado como hoy por el muro circular que se extiende detrás de las columnas. Á primera vista puede presumirse que fué completamente diáfano, lo cual le daria mayor ligereza y gracia; pero el atento exámen de los capiteles, labrados únicamente por la cara exterior y solo desbastados por la interior no dejan duda alguna acerca de la disposicion del monumento, que hubo de ser la misma que conserva.

Desde la plaza donde se encuentra el monumento corágico de Lisícrates, por la nada limpia calle de Dionisio, puede irse á visitar el *teatro de Baco*, cuyo nombre griego lo da á dicha calle, y poco despues de terminar las casas encuéntranse restos de muros, que en algun tiempo formaron parte del *Odeon de Pericles*. Al contemplar aquellos exiguos restos, apenas se hace alto en la hermosa vista que desde aquel paraje ofrece el Himeto, el Pentélico y el Licabeto, hallándose á la izquierda la gran gruta de Eleusinion, recordando el artis-

tico edificio que en vano buscan allí nuestros ojos ávidos de realizar los recuerdos de lo pasado.

Allí fué donde Pericles, por los años 443, levantó, sobre los cimientos de otro edificio principiado en 499, el célebre Odeon, destinado á los concursos musicales en que se disputaban los premios del *divino arte* principalmente los tocadores de flauta, durante las fiestas panatenáicas. Vasta y magnífica construccion, adornada con marmóreos sitiales y columnas, y cerrada por una cubierta de carpintería, que debia piramidar formando lados ó facetas, convergentes á un punto central, pues al decir de Pausanias, aquel curioso edificio debia figurar la tienda real del vencido Jerjes, rey de los Persas. Subsistió el suntuoso edificio hasta los tiempos de Sila, en que cayó á impulsos de los ciegos azares de la guerra. Corriendo el año 86 de nuestra era, por temor de que el afortunado general romano, si llegaba hasta la falda de la Acrópolis y se apoderaba de él, aprovechase los labrados maderos de su cubierta para las máquinas de guerra que habian de combatir la ciudadela, le puso fuego Aristion, desapareciendo en un dia el glorioso monumento que conservaba la gloria de tantos siglos.

Por las palabras que preceden y que tienen en su testimonio apoyo tan valioso como el de Plutarco, fácilmente se comprende el error de Vitrubio cuando asegura que aquel antiguo Odeon fué edificado por Temistocles.

Al volver el ángulo S. E. de la roca ó colina donde se alzaba aquel templo del arte, descúbrese el interior de otro, por ventura mas conservado, el mencionado teatro de Baco, pues todavía se conservan sus muros á la altura de su ancho pasadizo de circunvalacion. Tambien encuentra el viajero dos columnas que tenian trípodes obtenidas en luchas corágicas sostenidas en el cercano Odeon, y una caverna consagrada hoy á la *Virgen de la Gruta de Oro*, y delante de esta algunos restos de otro monumento corágico que recordaba el triunfo obtenido por Thrasilos, monumento que, como el pórtico de la caverna, quedó destruido en el bombardeo de 1827. Solo en la parte interior del teatro, gracias principalmente á los trabajos de Strach en 1862, se puede ver la gradería y en ella en la grada inferior, la mas importante

para el arqueólogo y el artista, las sillas de mármol destinadas á los sacerdotes, en medio de las cuales sobresale la del sacerdote de Baco, con inscripciones que consignan sus elevados cargos.

Este teatro, terminado por Licurgo, pues hasta poco antes de su época los atenienses se contentaban para sus representaciones nacidas de las fiestas dionisiacas con teatros de madera (1), sufrió despues muchas restauraciones, principalmente en tiempo del emperador Adriano, siendo la última la que realizó el arconta Fedro en el siglo tercero de nuestra era. Todas estas reparaciones se hicieron mas que en el anfiteatro en la *scena* y en la *orquestra*, resultando en una y otra modificaciones importantes, de tal modo, que bien puede asegurarse queda muy poco de aquella célebre *scena* donde resonaron las aplaudidas tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides.

Tan magnífico teatro, uno de los mayores y mas ricamente adornados de la antigüedad, media 160 metros de diámetro, y se dice, aunque juzgamos que con exageracion, podia contener hasta 30,000 personas; hallándose dividido en 13 *kerkides*, para las trece *philés* ó tribus atenienses. Como una verdadera dependencia en su origen del templo dionisiaco, se encontraba situado dentro de su recinto sagrado; á cuyo templo, del que nada resta, debieron pertenecer las obras de cimentacion que existen detrás de la escena, así como el ara dedicada á Dionisos, que estaba en la *orquestra*.

Restos de las riquezas artísticas que adornaban este célebre teatro, se encuentran todavía en él, aunque separados del lugar que ocuparon, fragmentos de notables relieves, entre cuyos fragmentos esculturales se encuentra un torso semicolosal de un fauno que, segun las acertadas conjeturas de Mr. Piot, es compañero de las cuatro célebres estatuas que se conservan en el Museo del Louvre conocidas con la denominacion de *faunes posteurs*, porque á manera de las Erreforas

(1) Atenas tuvo durante mucho tiempo su teatro de madera. Suidas, en la voz Πρατίνας escribe, que Pratinas, hijo de Pyrrhonides, ó de Eucomias, del burgo de Phyla, poeta trágico que disputó el premio con Esquilo y Chaerillos en la Olimpiada LXX (500 años antes de la era vulgar), escribió sátiras, y que mientras se representaba una de sus obras se hundió la gradería de madera en que estaban los espectadores. Este teatro, á que se refiere Suidas, se cree era el de Dionisos, situado á la falda meridional de la Acrópolis, y que debia su nombre al templo de aquella divinidad cerca de la cual habia sido levantado.

del Erecteon sostienen sobre sus espaldas pesado entablamento arquitectónico. Estas estatuas habian sido consideradas como romanas, y Mr. Piot ha demostrado, en nuestro juicio de una manera concluyente, que son griegas y de la época de Licurgo, habiendo salido de los talleres de Scopas el año 350 antes de Jesucristo. Unidas al mutilado torso descubierto en dicho teatro y á la parte superior de otra que se conserva en Stokolmo, llegan al número de seis, que Mr. Piot cree, y en nuestro juicio con gran verosimilitud, fuesen las que en el muro del fondo de la *scena,* abierto con puertas y ventanas para las necesidades de la representacion, formasen la decoracion real é invariable en aquella parte, dejando entre ellas los cinco huecos, tres puertas y dos ventanas, necesarias para la representacion de la obra dramática ó cómica. El exámen de las ruinas, las subconstrucciones existentes, las proporciones, la naturaleza de estas grandiosas esculturas destinadas á estar colocadas sobre una ancha superficie, convencen á Mr. Piot de la exactitud de su conjetura, que nosotros solo podemos apuntar en este sitio, como importante noticia al tratar de los exhumados restos del célebre teatro.

Al O. de tan notable monumento, cuya sombría masa se destaca sobre la roca en cuya vertiente se apoya, formando vivo contraste con la blancura ligeramente rojiza del Partenon que le domina, encuéntranse nuevas ruinas de la antigua *Stoa* ó pórtico, construido para que en él se refugiaran los espectadores, ruinas en las que claramente se refleja la época romana y que se extienden hasta otro teatro, ó mejor dicho, el Odeon de Herodes Ático, llamado tambien el Odeon de Rejilla, porque Herodes lo construyó hácia el año 140 de nuestra era, en honor de su mujer Rejilla, que pertenecia á una noble familia romana. Como era natural sucediese en una obra de esta época, predomina en aquellos restos el estilo romano con sus arcos semicirculares, y consérvase en alguna parte, sobre todo al E. y O. parte de los tres órdenes de arcadas que tenian el edificio, y en un nicho cerca de la entrada occidental, la estatua de un magistrado.

Interiormente no se conserva mas que la parte inferior de la gradería, en la que habia sitiales revestidos con mármol pentélico, domi–

nando todo el anfiteatro un ancho corredor ó elevado pórtico adornado de columnas. La parte inferior estaba dividida en cinco *cunéos*, y la superior en diez, y entre unos y otros podrian contener hasta 6,000 espectadores. La *scena*, á la cual podia subirse desde la *orquestra* por cinco gradas, es lo que mejor se conserva, viéndose todavía los huecos en que estaban fijados lòs aparatos por medio de los cuales se hacia descender la cortina á lo que hoy llamamos el foso, en lugar de levantarla, como hacemos en la mayor parte de nuestros teatros modernos (1). Á diferencia del teatro de Baco, el Odeon estuvo cubierto, y tanto el techo como los muros, enlucidos con una capa de estuco cubierta de pinturas, de las cuales todavía se ven algunos restos.

Durante mucho tiempo el Odeon estuvo casi enterrado entre ruinas amontonadas por los siglos, notándose claramente en la parte exterior de los muros la línea hasta donde llegaban los escombros, que se quitaron por último en el año 1857.

Siguiendo la muralla occidental del Odeon se puede llegar á la Acrópolis, pero como nosotros ya la hemos visitado, volveremos por el camino de carruajes para encontrar bien cerca, á la derecha, dos monumentos; el uno de la mas remota antigüedad, y casi pudiéramos decir de la época arcáica de Atenas; el otro tambien de los tiempos anteriores á nuestra era, pero ya de la dominacion é influencia romanas. Es el primero el Areópago, nombre proveniente de las dos palabras griegas *Areyos pagos*, que quieren decir tanto como colina de Arès ó de Marte, masa abrupta de rocas que guarda su nombre á través de los siglos, y las mismas toscas gradas en que se sentaban los severos jueces de aquel supremo tribunal de Atenas, durante sus solemnes é importantes sesiones nocturnas. Aquel paraje, aquella colina, cuya desnuda y roquiza superficie parece desgajada de la alta roca de la Acrópolis, evoca con su rudo y primitivo aspecto recuerdos que absorben profundamente la atencion del viajero, recuerdos no solo de la época pagana, sino tambien del glorioso período de las persecu-

(1) Esta antigua costumbre ha sido vuelta á poner en práctica para el juego de las decoraciones, en varios teatros del extranjero.

ciones y del martirio de nuestra sacrosanta religion. En aquella colina, de tiempos muy remotos consagrada á Marte, aparece establecido el célebre tribunal ateniense, desde los tiempos míticos de su historia, contándose entre los juicios que allí se resolvieron, el de Orestes despues de haber dado muerte á su madre Clitemnestra, y en la época cristiana el de San Pablo acusado ante el Areópago por la nueva doctrina que predicaba, juicio durante el cual el discurso pronunciado por San Pablo hizo abrazar la nueva religion á Dionisio, uno de los areopagitas.

Al ver las pocas dimensiones del Areópago, se comprende fácilmente que los acusadores y los acusados, y aun parte de los mismos jueces, deberian ocupar las dos pequeñas planicies que se extienden fuera de él.

Antes de abandonar aquel paraje tan lleno de recuerdos y tan á propósito para el artista, por el panorama que desde él ofrece la ciudad y la llanura, nuevo recuerdo enlazado con la historia griega de Atenas evoca un sombrío barranco á la parte septentrional, lugar donde estuvo el templo de las Euménides, y donde se supone la accion en la célebre tragedia de Esquilo que lleva aquel nombre.

Y ya que hablamos de la colina del Areópago, ocasion es de que dediquemos tambien algunas palabras á la colina de Musco, á la que dió nombre un poeta así llamado, al que la tradicion hace discípulo de Orfeo y que se dice se retiró á aquel punto para entregarse mas libremente á su inspiracion poética, encontrando allí mismo despues de su muerte ignorada sepultura. Pero mas que este poético y legendario recuerdo han dado renombre á esta colina tres grutas talladas en la roca que se encuentran en su vertiente Norte, una de las cuales ha sido llamada PRISION DE SÓCRATES, no habiendo sido jamás, en nuestro juicio, lo mismo que sus compañeras, otra cosa que antiguas cámaras sepulcrales.

El otro edificio que mencionamos antes de empezar á hablar del Areópago, es el de Philopappos, que se encuentra tambien en esta colina, y que fué construido poco mas de un siglo antes de Jesucristo para servir de monumento funerario á los descendientes de Antioco IV, último rey de Comagena en el Asia Menor. Forman este

monumento un gran arco, en direccion al N. O., cuya cuerda mide cerca de diez metros, sobre el cual se elevan tres nichos entre cuatro pilares. Consérvanse cinco hiladas formadas de piedra del Pireo, y encima como dos terceras partes de un relieve, representando el triunfo de un emperador, que se cree sea Trajano, viéndose á la derecha un extranjero encadenado, y á la izquierda figuras togadas, en las que el artista parece quiso representar magistrados, y despues uno de los nichos rectangular, y el del centro curvilíneo; constando, por inscripciones que el monumento conserva, que las estatuas que ocupaban aquellos nichos fueron la de Antioco la de la izquierda; la del centro, Philopappos, hijo de Epifanes, y la otra, un Antioco Philopappos mas jóven. En un espacio cuadrado que hay detrás de esta construccion estaba cavada la subterránea cámara sepulcral.

Otro de los monumentos mas notables en el concepto de su antigüedad es el Pnyx, que ya hemos mencionado al hablar de la Acrópolis. Le forma una terraza en hemiciclo inclinada hácia el Norte, cuya mayor extension es de 74 metros de N. á S. y 117 de O. á E., sustentada por una enorme muralla de sostenimiento, en forma igualmente semicircular, á manera de cubo de fortificacion y compuesta de grandes trozos de roca irregulares, claramente indicando su construccion pelásgica, llegando las colosales dimensiones de aquellas piedras hasta medir alguna de ellas 3 m 9 de longitud por 1 m 95 de altura. Por la parte del S. la roca de la colina está tallada en dos paredes verticales. La pared oriental, que tiene mas de cuatro metros de elevacion, presenta una fila de nichos, en los cuales se colocaron objetos votivos. En el ángulo se encuentra un gran dado de piedra de 1 m 66 de altura, cortado de la misma roca que descansa sobre tres gradas. En el conjunto de esta especial construccion se ha querido reconocer el Pnyx, ó sea el lugar en que los atenienses celebraban sus asambleas políticas, é insiguiendo en esta idea, se ha dado el nombre de tribuna de los oradores al gran dado roquizo que acabamos de mencionar.

Otros restos de muros análogos, sobre todo uno compuesto de dos inmensos sillares poligonales, y otros arrancados de la roca y sin haber

sido colocados, encuéntranse en los extremos E. y O. de esta terraza, y no lejos otro dado de piedra destruido, en una superficie plana limitada al S. por una cortadura hecha en la roca, dado que, en nuestro juicio, como el del Pnyx, sirvió de ara en muy remotas épocas megalíticas.

El Pnyx está dominado al O. por una colina, donde existen muchos nichos, en alguno de los cuales se encontraron estatuas de ninfas.

Al salir de la moderna calle de Edo, se encuentra otro de los mas curiosos y notables monumentos de Atenas, conocido vulgarmente con el nombre de TORRE DE LOS VIENTOS, pero con mas exactitud histórica y científica llamado el RELOX DE ANDRÓNICOS KYRRHESTES, pues fué construido un siglo antes de Jesucristo por el mecánico y matemático Andrónico, natural de Kyrros en Siria, para que sirviese á la vez de veleta que indicase los vientos y de reloj solar é hidráulico. El edificio es de mármol y su planta octógona, dispuesta de manera que cuatro de sus caras corresponden á los cuatro puntos cardinales, y las otras cuatro á los intermedios, resultando así una verdadera *Rosa de Vientos*. Delante de los dos frentes N. E. y N. O. tiene dos pórticos con dos columnas, y un anejo en forma de torre redonda en el del S. El diámetro de todo el edificio es de 8^{m}45, midiendo cada uno de los frentes 3^{m}4, y de altura total 12^{m}84. El friso que rodea los ocho frentes va adornado con un relieve, obra de mediano artista, en el que están representados los ocho vientos simbólicamente descritos por la fábula. En la cara ó lado del Norte, Bóreas; en el del N. O., Sciron; en el del O., Céfiro; en el del S. O., Libes; en el del S., Noto; en el del S. E., Euro; en el del E., Apeliotes, y en el del N. E., Cæcias. En el vértice del monumento estaba colocado un triton, haciendo las veces de nuestras modernas veletas, y debajo de los relieves, en cada uno de los lados del octógono, habia un cuadrante solar, por cuyo medio podia seguirse la sucesion de las horas en todos los momentos del dia. El anejo de la planta curvilínea, que se encuentra al lado del S., contenia el depósito de agua alimentado por la fuente, llamada por este motivo Klepsidra, que se encuentra al extremo N. O. de la Acrópolis, y de que ya hablamos, agua que llegaba á este edificio por un acue-

ducto, algunos de cuyos arcos se conservan todavía. Este reloj marcaba lás horas durante la noche, ó en los dias nublados.

En la época de nuestro viaje, el interior de este edificio, que pudiéramos llamar astronómico, y sus alrededores, estaban convertidos en un verdadero museo, encontrándose entre los notables objetos que allí se conservaban, vaciados en yeso de las esculturas del Partenon, que están en Lóndres, y del friso del templo de Apolo en Bassa; un notabilísimo y antiguo abaco para operaciones matemáticas; stellas funerarias con notables relieves, entre los que sobresale el de un efebo en el acto de dirigirse á la palestra con el strigilo y las ampullas de aceite, y otra stela solamente pintada, que representa una mujer sentada con un canastillo de trabajo detrás de ella; y un torso de una amazona de hermoso estilo griego.

El célebre *Relox de Andrónico* ó Torre de los Vientos se encontraba en una plaza rodeada de columnas, una de las cuales se conserva con parte de su arquitrave en un edificio cercano. Hácia Poniente comunicaba con otra plaza mas prolongada que terminaba cerca de la llamada *Puerta del Mercado*, paraje donde se conservan cuatro columnas dóricas de 1 ^{m}4 de diámetro y 8 ^{m}45 de altura, sosteniendo todavía un arquitrave, triglifos y un fronton, indicando la mayor anchura del espacio que media entre las dos columnas centrales, que el destino de aquellos restos arquitectónicos fué servir de puerta monumental, para dar ingreso al mercado del aceite, como lo testifica la grande inscripcion grabada detrás de ella, y que contiene prescripciones relativas á la venta de aquel líquido, dictadas por Adriano (1). En el arquitrave declara otro epígrafe que aquella construccion habia sido consagrada á Minerva por Julio César y Augusto y hecha á sus expensas, habiéndose adornado tambien con una estatua de Lucio César, sobrino de Augusto.

Aquella parte de la antigua poblacion ateniense parecia la destinada á los mercados, pues no mas distante que doscientos cincuenta pasos al O. se ven los restos del solo edificio que subsiste del anti-

(1) Todas estas inscripciones pueden verse, entre otras obras, en la monumental obra epigráfica que publica la Academia de Berlin.

guo y acaso único que tenian los atenienses antes de la invasion romana, célebre mercado que adornaban brillantes pórticos, templos y estatuas. Aquellos restos pertenecen á la antigua *Stoa* que habia construido Atalo, rey de Pergamo, hácia el año 175 antes de Jesucristo, á la extremidad N. E. del mercado. Esta edificacion tenia una longitud de 120 metros con veintiuna puertas rectangulares, delante de las que se elevaba una doble columnata de la misma extension; pero están los escasos restos que se conservan en tal estado de rápido aniquilamiento, que apenas pueden reconocerse en ellos líneas artísticas. El magnífico mercado de que apenas queda mas que el recuerdo, se extendia por el O. hasta el pié de la colina del Teseo y por el S. hasta el Areópago; extension y magnificencia que demuestran la gran importancia que los griegos daban á estos grandes depósitos de subsistencias, ocupando para ellos dilatados terrenos, con natural y ámplia ventilacion, en lugar de los antehigiénicos aunque anchos cajones de hierro que forman hoy, con grandes pretensiones, los mayores adelantos de la época moderna.

Al extremo de la gran plaza del Olimpeum ó de Júpiter Olímpico se encuentran en una planicie artificial que mide 750 metros de circunferencia diez y seis colosales columnas del antiguo templo dedicado á aquella divinidad, edificio que sufrió en todas épocas grandes vicisitudes. Desde el año 530 antes de Jesucristo, los Pisistrátidas tuvieron el proyecto de su ereccion, pero hasta el 174 del mismo periodo histórico no llegó á empezar á realizarse aquel pensamiento por la poderosa iniciativa de Antioco III de Siria, dignamente secundada por su arquitecto Cossucio, cuyos planos excitaron la admiracion de sus contemporáneos, habiendo dicho á propósito de ellos Tito Livio: *templum unum in terris inchoatum pro magnitudine Dei.* Sin embargo, Antioco murió sin conseguir la terminacion del colosal proyecto, y Sila llevó á Roma sesenta y ocho columnas de las que debian servir para el monumental edificio. Augusto, que tambien quiso llevar á cabo los planes de Cossucio, no fué mas afortunado que Antioco, pareciendo que estaba reservada la gloria de conseguirlo á Adriano, época para Roma de verdadero renacimiento artístico, y en la cual

terminóse aquel antiguo templo, en el año 135 de Jesucristo, colocando el emperador su estatua al lado de la de oro y de marfil de Júpiter, no contento con que tambien estuviese repetida con verdadera profusion en los alrededores del templo.

Terminado el edificio presentaba un majestuoso conjunto con diez columnas en cada uno de los frentes del E. y del O. y veintiuna en cada uno de los laterales, ó sea de N. y S., afectando, como todos los de su clase, la forma de un paralelógramo. En los dos lados mayores la columnata era doble y triple en los dos menores, formando, por lo tanto, pórticos de dos y de tres naves respectivamente, resultando que el número de columnas de tan colosal edificio religioso, el mayor monumento griego de esta especie que conocemos despues del templo de Efeso, era de ciento veinte, midiendo estos sostenimientos, que eran de órden corintio, una altura de 19^{m} 5 y 2^{m} 11 de diámetro, y el templo 116^{m}16 de largo por 56^{m} 22 de ancho. Las columnas estaban formadas con trozos superpuestos, y labradas despues de colocadas y ajustadas en el centro, de análoga manera á la que ya expusimos al hablar de las columnas del Erecteon.

De este gigantesco edificio no quedan mas que diez y seis columnas, la mayor parte con el arquitrave, de las cuales trece pertenecen al ángulo S. E., y tres á la linea interior de columnas del lado S. La del centro de este último grupo fué derribada por un violento huracan el año 1852, y despierta en el alma tristes pensamientos sobre las pasajeras grandezas humanas, ver aquellos gigantescos trozos de columnas, obra ya de la altiva y presuntuosa civilizacion romana caidos por el suelo, mientras los artísticos restos de la verdadera época griega subsisten, á pesar de las injurias del tiempo y de los hombres, como venerables y severos ancianos que levantan su vigorosa frente sobre sus hijos, degenerados y consumidos por insaciable afan de grandezas y de placeres.

Aquellos fragmentos de la colosal columna sobre los que se apoyan indiferentes ó reflexivos los viajeros, contemplados de cerca, demuestran toda la pretenciosa grandiosidad del conjunto; pues, entre ellos, el capitel de órden corintio, ya degenerado, como era natural en la época

en que se labró, se compone de dos enormes trozos, midiendo de ancho en su parte superior $2^m 9$.

Hoy, al pié y á la sombra de aquellas gigantescas moles, que, á pesar de su magnitud no lograron resistir el embate de los siglos, puede reposar el viajero y saborear un vaso de lukumia ó una taza de espeso café hecho á la usanza turca, gozando del magnifico panorama que ante él presentan el golfo de Salónica, Égina y la costa de la Argólida.

Si dejando el Olympeum se dirije el viajero á lo largo de la pequeña isla del Iliso, donde se alzó en antiguos tiempos un templo dedicado á Démeter, del que apenas queda mas que el recuerdo, atravesando el cauce, casi siempre seco del Iliso, se llega al Stadio, célebre, tanto por las elocuentes peroraciones del orador Licurgo, como por haberse debido á él su ereccion 350 años antes de Jesucristo: Stadio que Herodes Ático enriqueció mas tarde (140 despues de Jesucristo) con sitiales artisticamente labrados en mármol pentélico. Los trabajos practicados en el Stadio, primero á expensas del arquitecto aleman Mr. Ziller y despues del Rey, han puesto de manifiesto obras importantes de construccion, muros de ladrillo revestidos con losas de mármol; otros formados con sillares de mármol pentélico de $0^m 45$ de alto, $0^m 33$ de ancho, y de 1 metro á $1^m 60$ de largo; un pequeño capitel dórico; una cabeza bifronte con rostro varonil por un lado y femenino por el opuesto; cuevas para las fieras; restos de la *spina*; conductos para el agua; algunos fragmentos de la graderia; otros marmóreos, con un triglifo, y parte de un fronton, que se creen fuera de lugar en aquel sitio y que pertenecieran al sepulcro de Herodes Ático; descubrimientos todos que permitirán reconstruir con la fantasía y con el lápiz aquel antiguo edificio que, segun la frase de Pausanias, habia casi agotado las canteras del Pentélico, siendo, á pesar de ello, una obra de la decadencia.

La Puerta de Adriano, que en su parte occidental se encuentra todavia bien conservada, formaba la entrada del citado cuartel de Andrinópolis, fundado, como ya indicamos, por este emperador. El vano de la puerta mide $6^m 5$, elevándose en cada lado dos columnas

corintias, de las que se conservan todavia el arquitrave en las del E. y los pedestales en las del O. Encima de este cuerpo inferior, se levanta otro, que presenta en el centro un doble nicho adornado con medias columnas adosadas, y surmontado por un fronton, y remata aquella composicion arquitectónica un arquitrave sostenido por columnas corintias, á una altura sobre el nivel del piso de 18^{m}2. Sobre el arquitrave se lee por el lado oriental, en caractéres latinos de la época, una inscripcion que declara ser aquella *la ciudad de Adriano*, y no la de Teseo; y por el opuesto ú occidental, otra en que expresaron que la que daba á aquella parte era la antigua ciudad de Teseo. La posicion oblicua de esta puerta con relacion al templo, se explica por la direccion de la calle que de la ciudad desembocaba en la misma.

Avanzando algunos pasos al S. bajo la desnuda pendiente de la planicie del templo, cuyas poderosas substrucciones se ven á la izquierda, encuéntrase al pié de una masa roquiza una exigua fuente, que filtra, mas bien que arroja, delgado hilo de agua, con el que se llena un pequeño estanque que sirve de lavadero público. Aquella modestísima fuente, sin embargo de su actual y moderno destino, gozó en la antigüedad de gran renombre, pues es la misma, aunque se vea privada de su antigua y clara linfa, que mereció el nombre de los *nueve caños (Enneakrounos)* en tiempo de Pisistrato, por los que este mandó colocar en ella, y por la abundancia y pureza de sus cristales, el mas poético de *Callirrhoe*, hermosa corriente de agua.

En el extremo O. de la calle de Hermes, donde se encuentra la iglesia de Agia Triada, á la izquierda de esta, encuéntranse notables monumentos esculturales cerca de la puerta principal de Atenas llamada Dipylon. Pertenecen todos ellos á monumentos funerarios, por lo cual se ha dado á aquel paraje el nombre de CEMENTERIO DE AGIA TRIADA, y están colocadas delante de muros, ya poligonales, ya regulares que rodean el lugar de las sepulturas á que pertenecen. Importantes son aquellas esculturas, casi en su totalidad de las mejores épocas del arte griego, pero entre todas llamaron preferentemente mi atencion el monumento de Dexileos, hijo de Lysanias, nacido en

el año 393 antes de Jesucristo, cuyo asunto es un caballero (Dexileos), venciendo á su enemigo: la inscripcion que en el mismo sepulcro se encuentra declara que aquel guerrero se habia distinguido por su valor en la campaña contra Corinto; la elegante stela de Lysanias, que fué encontrada por acaso de pié y en el mismo sitio en que se la colocó desde su ereccion, hallazgo que fué causa de que se emprendiesen las excavaciones en las que se han encontrado todos aquellos monumentos; un hermoso toro, desgraciadamente mutilado; detrás, la estatua de un esclavo sentado; y otra stela, relativamente moderna, en la que se ve al difunto conducido en la barca de Caron.

Con estos terminamos el exámen de los monumentos que aun subsisten en Atenas de la antigüedad griega y romana, y que apenas sirven para poder formar inexacta idea de la magnificencia y del número increible de ellos que existian en la ciudad de Minerva. Leyendo á Pausanias, producen verdadera admiracion las descripciones y noticias de las obras maestras de arte que la enriquecian, pareciendo imposible que en ciudad relativamente pequeña, pudieran contenerse tantos monumentos.

Pero si de la Edad antigua pasamos á la media, encontraremos tambien gran abundancia de obras artísticas, sobre todo de arquitectura, levantadas para rendir culto á la nueva idea cristiana, y pertenecientes todas ellas al estilo bizantino; estilo en el que pueden reconocerse tres épocas distintas, siendo precisamente Atenas la que mas ejemplos ofrece de las del primer periodo, tales como la iglesia de los Incorporales, la de San Teodoro, San Taxiarca, y la célebre catedral, así como del segundo la llamada Kapnicarea, y otros santuarios menos importantes; notándose en todas estas iglesias, como especial sello característico, sus exiguas dimensiones. La antigua catedral mide solo 7^{m}30 de ancho por 10^{m}20 de profundidad; San Felipe, 8^{m}50 por 14^{m}70; la iglesia de la Virgen del Gran Monasterio, 9 y 13 respectivamente; San Juan, 10 por 12^{m}85; los Incorporales, 6^{m}55 por 9^{m}10 de profundidad; San Teodoro, 10 por 11 y medio; San Nicodemus, 11^{m}90 y 16^{m}20; la Kapnicarea, 7^{m}75 por 10^{m}30 de profundidad, y la de San Taxiarca, 4^{m}25 de ancho por 6^{m}80. Tan

pequeñas dimensiones han hecho presumir á Mr. Woods que las iglesias cristianas griegas estaban destinadas solo á los sacerdotes y no al pueblo.

Los caractéres del estilo bizantino, sobre todo en la primera época, desde Constantino hasta Justiniano, y en la segunda, desde Justiniano hasta el siglo x, que son las que producen edificios mas elegantes y estéticos, en pocas partes pueden estudiarse mejor que en los mencionados templos atenienses, construidos siguiendo el sistema de las antiguas basílicas, pero dándoles una disposicion apropiada, que permitía colocar en el centro del monumento esbelta y elevada cúpula construida con planta circular en el interior, y en prisma octógono al exterior. Las fachadas presentan una masa cuadrada, que termina con una cornisa de piedra ó mármol, y algunas veces de ladrillo, formando ámplios salientes y entrantes. Los frontones, si existian, eran puramente ornamentales. Una ó muchas puertas daban ingreso á estas iglesias, y estaban generalmente adornadas con molduras muy laboreadas, encontrándose el lintel protegido por un arco de descarga. Las fachadas laterales diferian poco de las principales, teniendo tambien su correspondiente puerta. Los absides, generalmente en número de tres y con estrechas aberturas para la luz, eran sencillos, y su planta, con mas frecuencia semicircular que poligonal; caractéres todos que se encuentran, aunque con mayor riqueza y exuberancia de ornatos, en el segundo período, aumentando el número de las naves, sustituyendo las columnas á los pilares, extremando la variedad en aquellas; dividiéndose las bóvedas en zonas horizontales, adornadas con pinturas ó con mosáicos, y notándose en todos los detalles la propension al verdadero lujo en los ornatos, que llega á su último desarrollo en el tercer período, donde ya aparecen las inclinaciones de las techumbres indicadas por los frontones; bóvedas artesonadas se extienden por el edificio; y en todo se advierte el afan de buscar el efecto con la riqueza de los detalles mas que con la disposicion del conjunto, achaque propio de todos los estilos en las épocas de su decadencia.

Antes de despedirnos de la artística ciudad de Minerva, no podemos dejar en el olvido algunos modernos edificios que merecen particular

mencion, ya por sí mismos, ya porque conservan importantes antigüedades, siendo el primero de ellos la Universidad, fundada en 22 de Mayo de 1837, á imitacion de las alemanas, y que como estas y las de nuestra patria (excepcion hecha de la Teología, que no sé por qué no ha de volverse á dar en ellas) tiene cuatro facultades, que son las de Teología, Jurisprudencia, Medicina y Filosofía, con profesores ordinarios y extraordinarios, agregados, y todo el personal indispensable para la enseñanza. Á la Universidad pertenece además el Observatorio, situado en la colina de las Ninfas, fundado y dotado con los necesarios instrumentos, como ya indicamos, por el célebre baron Sina; una Escuela de Farmacia; biblioteca pública, compuesta de 12,000 volúmenes; escogido y numeroso monetario, que cuenta con mas de 5,000 monedas, debido al inteligente celo y perseverancia del Dr. Rypaldo, natural de Cefalonia; gabinetes de Historia Natural y de Anatomía; despejadas y bien dispuestas aulas; sala de actos, y todas las demás dependencias necesarias para tan importante establecimiento. Unos 1,200 estudiantes (φοτηται) por término medio concurren á aquel establecimiento de enseñanza, cuyo número de profesores ordinarios y extraordinarios llega á 60, con 12 agregados.

En la misma calle en que se encuentra la Universidad hay otro establecimiento de enseñanza, llamado el Arsakion, por el nombre de su fundador Arsakes, instituto destinado especialmente para doncellas, y ricamente dotado, único de su clase que se encuentra en todo el Oriente.

No menos digno de alabanza y de ser visitado es el Varvakion, gimnasio que lleva el nombre de su constructor Varvakes y que es un establecimiento análogo á los antiguos liceos imperiales de Francia, dependiente del Estado, y en el que, instruidos profesores enseñan á mas de 600 alumnos por término medio. En este edificio se encuentra una notable coleccion de antigüedades, pertenecientes á la Sociedad arqueológica de Atenas, entre las cuales llaman preferentemente la atencion del arqueólogo dos catinos de estilo arcáico, cuyos asuntos representan á Tetis llevando á Aquiles sus armas, Neoptholemo y Peleo; dos lekitos con relieves de color sobrepuesto; una caja de tocador de bron-

ce, con un relieve que representa una mujer á caballo, y muchas figuras de barro del género satírico ó cómico, objetos todos ellos que se encuentran á la entrada en la habitacion de la derecha del piso bajo. En otra, que se halla en el ángulo, consérvanse bronces, barros ó *terras cottas* y vasos, sobresaliendo entre estos uno de gran tamaño colocado en una mesa, vaso del mas perfecto estilo y de grandiosa ejecucion, cuyo asunto representa un episodio de duelo; en la vitrina al lado de este último, dos vasos de estilo arcáico con asuntos análogos; y entre ellos, un juguete, en una de cuyas caras está representado Peleo y Tetis, y en la otra Hércules y un mónstruo marino. Á la izquierda de la entrada se halla otro grande y hermoso lekitos, del grupo conocido con el nombre de vasos blancos, con dibujos de trazos violáceos; terras cottas de excelente ejecucion; un relieve representando dos guerreros; en el centro varios objetos de adorno, y entre ellos notables coronas de oro sacadas de tumbas áticas. En la antecámara hállanse tambien preciosos mármoles, sobresaliendo entre ellos un relieve con combates de animales y una interesante cabeza de bárbaro ó extranjero: en la habitacion lateral, curiosísima série de cabezas, retratos la mayor parte de antiguos gimnasiarcas ó jefes de los gimnasios, pertenecientes á la última época griega; un minotauro; relieves de monumentos funerarios, y un bellísimo torso arcáico de Egina. En la última habitacion, terras cottas pintadas, fragmentos de arquitectura policroma, y juguetes antiguos de todas clases, y en la pequeña pieza de enfrente, antigüedades egipcias y armas de la época de piedra.

Pero una de las séries mas interesantes y mas ricas de este Museo es su coleccion de lámparas de barro ó terra cotta, que consta por lo menos de 200 ejemplares, la mayor parte de ellos en buena y perfecta conservacion, y todos interesantes, así por sus formas como por sus adornos, por sus usos y por el procedimiento industrial empleado en su fabricacion. Allí se encuentran, desde la forma primitiva, que consistia en un pequeño vaso abierto, con ligero pico para sostener la mecha, hasta las mas bizarras formas, que parecen adoptadas para ocultar el verdadero destino del objeto, simulando conchas,

piernas humanas, estatuitas, pájaros, cabezas de toro con rostro humano, génios, divinidades, perros, silenos y otros caprichos no menos extraños. Pero lo que mas abunda, en la forma generalmente conocida de esta clase de lámparas, son los adornos que enriquecen su parte superior, y que van ascendiendo, desde sencillas líneas ó molduras que forman como un medallon sobre la cara superior de la lámpara, hasta representaciones verdaderamente artísticas, tomadas, tanto de los reinos de la naturaleza, como de los productos industriales, de la religion, de la historia y de las costumbres de la época. Así se encuentran en aquella coleccion, lámparas en cuya superficie están representados animales, como por ejemplo, dos pescados con las cabezas juntas; dos escorpiones mirándose en aptitud de acometerse; un cisne; otro bajo un árbol; un oso andando; un puerco; un perro; un caballo á galope; un asno; un carnero; un gato; un mono tocando la flauta; ánforas; cuernos de la abundancia; canastillos ó fruteros con racimos de uvas; Júpiter y el águila que le simboliza; Serapis con su tocado característico; Júpiter Ammon; Medusa; la cabeza casqueada de Palas; Sileno; Faunos; Bacantes; esfinjes; hombres y mujeres luchando contra centauros; guerreros á caballo con lanza y escudo vistos de perfil, presentando el tipo propio de la escultura beocia; Júpiter y Leda; génios alados; amores ó cupidos, solos ó en composiciones llenas de intencion, como por ejemplo, uno que se aleja voltigeando de un mortero colocado á su derecha al que ha quitado el pilon ó mano, objeto que tiene todo el aspecto de un phalo, y otro en el que hay dos antorchas encendidas sobre un ara, quemando el amor en sus llamas á una mariposa: ya representan otros varios asuntos, tales como combatientes armados con largos y cuadrangulares escudos; ya barcos, largada la vela; ya escenas de carreras ó carros de combate, ó gladiadores, ó escenas de caza; bien asuntos cómicos, entre los cuales hay uno que representa un personaje alto, desnudo, seco, los brazos descarnados, el cuerpo en esqueleto, la boca desmesuradamente abierta, la nariz larga y puntiaguda, la barba saliente y aguzada, tipo, en fin, que pudiera servir de modelo á los modernos Mefistófeles; ya es un guerrero grueso, ventrudo, armado de todas armas, cargado con un

escudo tan grande como él, cubierta la cabeza con un enorme casco empenachado, llevando una lanza que es tambien un phalo, y aparentando querer correr en vano; ya un gallo y un cerdo, vistiendo el primero amplia toga, en aptitud de sostener una disputa; ya asuntos tan obscenos, que no pueden describirse por mas que su estudio sea importante, no solo como objeto de curiosidad sino para el conocimiento de las costumbres de la época (1).

Y no solo se encuentra en aquel curiosísimo Museo abundante y variada coleccion de estas lámparas, que nos dan importantes nociones acerca de la vida íntima de los antiguos, sino que además guárdanse en él algunos moldes de los que sirvieron para hacerlas, ofreciéndonos de este modo noticia del procedimiento industrial seguido para su fabricacion. Por ellos vemos, que sobre el primer modelo que hacia el artífice ó escultor, se moldeaban otros, los cuales servian para la reproduccion de un gran número de ejemplares, sin que el primero se deteriorase. De este primer trabajo, que es el verdaderamente artístico, consérvanse notables ejemplares en aquella preciosa coleccion, así como un grupo de lucernas de barro unidas las unas á las otras y deformadas, efecto de cualquier accidente imprevisto ó fortuito durante la coccion en el horno.

Además de los relieves que avaloran aquellas lámparas, encuéntranse en muchas de ellas inscripciones, que consisten la mayor parte

(1) Al encontrar con tan extraña abundancia asuntos de este género en las antiguas lucernas, surge la duda acerca del uso que de ellas pudiera hacerse, pues parece extraño que objetos de uso tan comun y tan necesario para la vida, anduviesen con tan obscenos ornatos en manos de pudorosas doncellas y honradas matronas, que á pesar de las corrumpidas costumbres de Grecia y Roma, no por eso dejaban de encontrarse, en gran mayoría, lo mismo en las ciudades helénicas que en las latinas.

La primera explicacion que de tal hecho acude al espíritu, es la de que aquellas lámparas ó lucernas tan indignamente adornadas, servian especialmente para las prostitutas, las cuales por la noche, iluminadas por sus resplandores, incitaban á los transeuntes. Sin embargo, el gran número que de tales objetos se halla en los Museos demuestra que su uso estaba mucho mas generalizado, y que no solo servían para una clase determinada, sino que debian emplearse en la mayor parte de las casas. Hay, pues, que recurrir á otra explicacion más satisfactoria, la cual se encuentra en la constitucion especial de la familia antigua. En Grecia, y lo mismo en Roma, sobre todo en la época republicana é imperial, la mujer vivia relegada al misterioso *gineceo,* y el marido en la parte abierta de la casa, en el *andronitis,* se entregaba al disfrute de toda clase de entretenimientos con sus amigos. Aulo Gelio, Luciano, Filostrato testifican en diversos pasajes de sus obras, que estas costumbres de la Grecia homérica y republicana se conservaban todavía en la época imperial, á la cual parecen pertenecer la mayor parte de estas lucernas. Las costumbres griegas, que jamas pecaron de severas, habíanse relajado cada vez mas; y no puede causar extrañeza, que aquella raza inteligente y corrompida, elegante y libertina, mas libertina todavía de espíritu y de imaginacion que de sentidos, buscase con predileccion para las habitaciones del andronitis lámparas con asuntos lascivos, en armonía con esculturas, piedras grabadas y narraciones incentivas de escritores licenciosos.

de las veces en un monograma, en el que se encuentran nombres de antiguas poblaciones indicando el lugar de la fabricacion, ó bien el del fabricante ó del dueño. Á veces contienen frases tales como ΜΗ ΑΠΤΟΥ, *no me toques*, detalles que de análoga manera se encuentran en otros objetos de la misma clase encontrados en Roma, en España, y en todas las comarcas donde dejó sentir su influjo la civilizacion greco-romana.

Tambien se encuentran en este Museo notables inscripciones, de las cuales no podemos ocuparnos, tanto porque semejante trabajo no es propio de la índole de este libro, como porque los epigrafistas pueden consultarlas todas reunidas y acertadamente clasificadas en la obra monumental de epigrafía ya citada, que publica el Museo de Berlin.

En el *Ministerio de Cultos* encuéntrase otra notable coleccion de antigüedades, entre las que llaman preferentemente la atencion relieves de barro cocido de los que se depositaban como recuerdos de amistad en los sepulcros, lekitos blancos de los llamados con razon áticos, otros vasos de diferentes clases é inscripciones, otro de Esparta que representa una danza de ninfas al son de la flauta de Pan, y la reproduccion que se cree mas exacta de la Minerva de oro y marfil del Partenon.

El *palacio real* es otra de las obras modernas que debe visitar el viajero y el artista, por ser uno de los edificios mas notables del estilo conocido con el nombre de neo-griego, y en el que se ve marcadamente la buena influencia que ejerce en el arte moderno la contemplacion y estudio de los clásicos monumentos de la antigüedad helénica. El gran salon de baile de este palacio, en disposicion y decorado artístico, es de lo mas notable que puede estudiarse por su originalidad y buen gusto.

En las rocas de la *Agia Marina*, asi llamadas por la pequeña y antigua iglesia que se eleva sobre ellas, encuéntranse numerosos vestigios de cimientos, escaleras, cisternas y otros restos de poblacion antigua (1), que se cree sea la primitiva de Atenas, y además el

(1) El pulimento que presenta la parte Sur de estas rocas es debido á la costumbre de dejarse resbalar sobre ellas las mujeres, que creen encontrar en tal ejercicio remedio contra la esterilidad.

notable *Observatorio* construido por Hamer á expensas del baron Sina, y en una plaza que le precede una inscripcion tallada en la roca, á la cual debe aquella altura el nombre de *Colina de las Ninfas.*

Pero antes de abandonar la histórica poblacion para siempre, y ya que tanto nos hemos ocupado de sus antigüedades, lícito ha de sernos reproduir atinadas observaciones del comandante de la fragata, consignadas en su *diario de navegacion,* referentes al estado actual del pueblo helénico.

«Posee la Grecia un ejército de 10,000 hombres bien organizados y armados, y una pequeña marina militar perfectamente tenida; pero ni en el Pireo ni en Atenas se ven fortificaciones que puedan ponerlas al abrigo de un golpe de mano.»

»No deja de ser notable, que estando formada esta nacion por tantas islas y territorios que tienen casi por único límite el mar, no tenga una buena marina de cabotaje para comunicarse entre sí.»

»La Grecia actual es pobre en comercio y en industria; pero se nota en ella cierto espíritu de empresa y cierto movimiento de ideas, que la harán caminar en poco tiempo grandes distancias. Las costumbres europeas se van arraigando entre los griegos, y los almacenes de Atenas se ven atestados de objetos procedentes de las fábricas de Francia, Inglaterra y Alemania.»

»Fuimos perfectamente acogidos por las autoridades del pais y por la poblacion, y les debimos grandes deferencias; y si la corte no hubiese estado pasando la estacion de los calores en Corfú, probablemente hubiéramos tenido la honra de ser presentados en ella. Hemos dejado á Atenas sintiendo no haber tenido ocasion de conocer á los jóvenes reyes de Grecia; por los cuales, y especialmente por la Reina, tiene el pueblo griego una verdadera adoracion; pues desde que llegamos al Pireo hasta nuestra salida, no hablamos con una sola persona que no se deshiciese en alabanzas de su talento, de su bondad, de su hermosura, de sus virtudes y de su laboriosidad.»

»La *Arapiles* causó cierta sorpresa en este pais, porque no sabian en él que teníamos Marina, y mucho menos buques de gran porte.

La ignorancia de todo lo que atañe á España es tal en la region oriental del Mediterráneo, que parece increible poseamos en él centenares de leguas de costas, y que seamos la misma nacion que venció en Lepanto, cuya aguas se dan casi la mano con las del golfo de Atenas por el angosto istmo de Corinto, y que se mezclarán dentro de poco tiempo, si se realiza el fácil proyecto de abrir un canal que separe la Morea del continente.»

Los dias pasaron con increible rapidez para nosotros en la capital del Ática, y abstraidos en nuestras visitas y en nuestros estudios olvidábamos que en breve debiamos volver á embarcarnos en el Pireo para continuar nuestro viaje, cuyo itinerario estaba marcado de antemano. Así fué, que una vez estudiados los principales monumentos; obtenidas notables reproducciones de relieves, algunas de las cuales hicimos nosotros mismos; enriquecida nuestra coleccion de antigüedades con preciosos objetos, cuya descripcion verán nuestros lectores en el Catálogo científico de todos los que adquirimos durante el viaje, impreso al final de esta obra, apenas disfrutamos breves momentos de la apacible sombra y frescura que ofrecen el Jardin Botánico y el Jardin del Castillo, no sin haber admirado antes de entrar en él un gran mosáico romano, que debió pertenecer á lujosas termas; las estatuas del presidente Capodistrias y del filo-heleno Eynard, banquero genovés, á la parte Sud del jardin; y otro mosáico romano en el ángulo Sudeste, cerca del cual, desde elevada roca, se goza de hermoso panorama dilatándose la mirada por el Olimpeum y el mar.

La precipitacion de nuestra despedida fué tambien causa de que dejáramos de visitar á Kolonos, lugar de conmovedor recuerdo para los amantes de la ciencia, pues en él se encuentran las modestas sepulturas de Otfried Müller y Cárlos Lenormand; en el mismo lugar donde Sófocles colocó la escena de su Edipo en Colonia, cuya fecunda vegetacion describió en magníficas estrofas corales, y de la cual apenas quedan restos por el sistema de talas imprevisoras, que hicimos notar al principio de este capítulo.

El último dia de nuestra permanencia en la ciudad de los recuerdos estaba fijado. Á las tres de la madrugada nos esperaba en el

Pireo el bote que habia de conducirnos á la fragata. Aquella misma noche, noche de espléndida luna, que permitia trabajar sobre la Acrópolis, con la misma facilidad que durante el dia, estuvimos terminando trabajos allí comenzados. Media noche era cuando emprendimos el camino de la ciudad, y una hora despues dábamos nuestro adios de despedida á la cuna del arte, dormida en aquellos momentos y envuelta en las plateadas tintas del astro de la noche, y en la bruma de sus recuerdos.

Al tomar los carruajes tuvimos un verdadero pesar despidiéndonos del opulento banquero D. J. B. Serpieri, á cuya generosidad habíamos debido valiosas donaciones para nuestro Museo Arqueológico; y en el Pireo indescriptible emocion al dar estrecho abrazo á nuestro cónsul el ya citado D. Enrique Gaspar, que quiso acompañarnos hasta la misma orilla del embarcadero.

Hasta aquel momento casi no habia comprendido la realidad de nuestra marcha. Atenas y sus monumentos me habian tenido tan alejado de la vida real, tan abismado en su contemplacion y estudio, que no creia pudieran interrumpirse tan inolvidables dias, para marchar lejos de aquellos parajes donde tanto habia aprendido, y tanto habia soñado; y cuando oí la fresca voz del guardia marina que dió á los marineros la voz de *¡abre!* y poco despues las de *¡arranca!* para avanzar mas rápidamente hácia la fragata, donde se nos esperaba con impaciencia, dirigí una última y triste mirada de despedida á la ciudad lejana y al poeta amigo que á ella se volvia, y al cual envidiaba en aquellos momentos, porque todavía le era dado volver á contemplar aquellas ruinas, entre las cuales vive para eterna enseñanza de los siglos el génio del arte.

APÉNDICES

AL TOMO I

APÉNDICE I.

OBSERVACIONES TÉCNICAS

ACERCA DE LA CONSTRUCCION DE LOS PRINCIPALES MONUMENTOS DE LA ACRÓPOLIS

HECHAS SOBRE EL TERRENO POR EL ARTISTA DE LA COMISION D. RICARDO VELAZQUEZ

Si importantes son los monumentos de la Acrópolis, y especialmente el Partenon, bajo el concepto artístico, no lo es menos considerado como uno de los mas notables modelos de construccion. Las diversas causas que han motivado la ruina de aquellos templos, han podido destruirlos en su mayor parte sin que en lo que ha quedado en pié se note ni la mas leve indicacion de movimiento en su fábrica; tal es la solidez y cuidado con que fueron hechos. Así, al cabo de tantos siglos, á despecho de terremotos y voladuras, puede hoy medirse ó apreciarse la curvatura de las líneas del entablamento, con la misma exactitud que en la época de su construccion; siendo, al mismo tiempo, necesaria una gran atencion para distinguir las juntas en muchos puntos, especialmente en las columnas, hasta el extremo de que ni la vista ni la misma fotografía pueden apreciarlas en muchos puntos. Esto nos obliga á presentar el resultado de nuestras observaciones, siquiera sea ligeramente, acerca de la construccion de algunas partes de aquellos monumentos.

Empieza por contribuir á tanta solidez la condicion misma del terreno en que se hallan situados, pues encuentran, desde luego, el firme en la roca natural que les sirve de cimiento. Las columnas están formadas por tambores, que generalmente son doce, cuya altura va disminuyendo desde la base al capitel: estos tambores tienen labrados sus lechos y sobrelechos de la manera que indican los dibujos de la adjunta lámina. Compónese esta labra, primero de una zona exterior perfectamente labrada y casi pulimentada, la cual proporciona un perfecto contacto entre ambos tambores; al lado de esta se halla otra zona concéntrica que varia de unos tambores á

otros, pero que suele tener unos $0^{m}40$ de ancha, labrada á *trinchante;* á continuacion está otra tercera zona bastante áspera labrada á pico, la cual rodea un círculo interior tambien labrado á trinchante, en el cual está abierta una caja de $0^{m}15$ de lado por $0^{m}08$ de profundidad, en la que entra el tocho ó espiga, que concluye de fijar, de una manera invariable, los dos sillares. Colocando una regla en estos lechos, se observa que debian labrar primeramente toda su superficie con la misma escrupulosidad que lo está la zona mas exterior, esto es, aplanada cuidadosamente y desgastada con asperon ó cualquier otro procedimiento análogo, hasta dejarla completamente lisa y de modo que, colocados dos sillares superpuestos, hubiera perfecto contacto en todos los puntos de sus planos de asiento, condicion indispensable en toda buena construccion, labrando despues las otras zonas, á fin de proporcionar espacio para los morteros en una superficie áspera donde pudiera adherirse con bastante solidez, impidiendo el resbalamiento de los sillares; sistema indudablemente mas lógico que el empleado en otras épocas de labrar los lechos formando una superficie cóncava, lo que trae como consecuencia la rotura de las aristas de los sillares á poca presion que sufran, con perjuicio de la vista y de la solidez. Estas zonas varian de unos sillares á otros, y en los capiteles, por excepcion, se halla solamente la zona exterior perfectamente alisada y de $0^{m}48$, y luego un círculo en el centro, de unos $0^{m}38$ labrado á pico, en el centro del cual se halla la caja para el tocho ó espiga de $0^{m}13$ de lado por los mismos $0^{m}08$ de profundidad.

Sobre los capiteles descansa el arquitrabe, el cual está formado de tres sillares en el sentido de su espesor, y cuyas dimensiones son en longitud la distancia que media de eje á eje de dos columnas y de altura $1^{m}33$, comprendiendo en ella la tenia ó faja, que separa ó sirve de base á los triglifos. El friso está compuesto de sillares que atizonan, á la cabeza de los cuales están grabados los triglifos; y las metopas están formadas por losas de mármol engargoladas en cajas abiertas á los costados de los triglifos, quedando tambien engargoladas y sujetas por la cornisa. El resto de la hilada del friso está compuesto por otros dos sillares en el sentido del espesor, alternando sus juntas con las del arquitrabe, y estando todo, además, convenientemente engrapado. Por último, viene la cornisa, que lleva unidas las mutulas ó modillones, cuyos sillares engargolan las metopas, y sujetando los sillares de la hilada inferior, ó sea del friso, atizonan hasta tocar á las vigas que reciben los casetones del techo del pórtico.

En cuanto al esmero con que atendian tambien á la construccion de muros rectos, tenemos un notable ejemplo en los muros de la cella del templo del Erecteon. Estos están formados por sillares, cuyas dimensiones ordinarias son de $1^{m}29$ por $0^{m}489$ de altura, que es la general de las hiladas. El enlace de los sillares está conseguido en los de una misma hilada por medio de dos grapas en forma de doble T de $0^{m}31$ de largo por $0^{m}09$ de grueso, y cada dos hiladas están además enlazadas por unas planchas de $0^{m}12$ en cuadro y $0^{m}02$ de grueso, las cuales están metidas, la mitad en el sillar de la hilada inferior y una cuarta parte en cada uno de los dos superiores, segun se indica en la lámina. De este modo se consigue una fuerte trabazon entre todos los sillares, además de la cohesion debida á los morteros.

En cuanto á la construccion de las columnas y entablamento del Erecteon, no presenta ninguna particularidad notable, pues las primeras están formadas por tambores cuyos lechos y sobrelechos, á juzgar por los de las columnas adosadas de la fachada de Poniente, si bien están labrados con el mayor esmero, presentan en toda su superficie una sola clase de labra, consiguiéndose su mayor enlace por medio de tochos ó espigas. El entablamento, de menores dimensiones que el del Partenon, está formado por sillares que atizonan todo su espesor, así en los que componen el arquitrabe como en los del friso y cornisa; pero lo que sí merece mayor

estudio es el labrado de los casetones. Estos están cada dos en un solo sillar de 1 m 38 de largo por 1 m 11 de ancho, y las juntas están labradas de distinta manera, segun hayan de caer en parte vista ú oculta; así las juntas que unen con las vigas de piedra que los sostienen están simplemente labradas á pico, si bien presentan un plano bastante perfecto, y las juntas que unen cada dos sillares de casetones están labradas con el mayor esmero y finura, á fin de proporcionar una perfecta union entre ellos, teniendo, sin embargo, una zona intermedia desbastada á puntero, dejando una especie de canal en que alojar el mastic ó mortero que los uniera. Á fin de aligerar su peso todo lo posible y disminuir, por lo tanto, la carga que habian de sostener los sillares que sirven de vigas, están los de los casetones desbastados por su trasdos formando este una serie de planos paralelos á los de los paramentos, y de este modo queda reducido el sillar á solos 0 m 22 de espesor en lugar de 0 m 55 que tendria dejando en un solo plano todo el trasdos. Este está simplemente desbastado y labrado á pico ó puntero, lo que se comprende, pues toda otra labra era completamente inútil en unas superficies que ni habian de ser vistas ni estar en contacto con otras.

APÉNDICE II.

CANTOS POPULARES DEL RHODOPE

Una de las importantes adquisiciones que hice en Atenas, gracias á la exquisita atencion del Director de aquella célebre escuela francesa, Mr. Burnouf, fué el conocimiento de los *Cantos populares del Rhodope,* reunidos por el caballero Vercovitch, y sobre los cuales dió un notabilísimo y extenso informe Mr. Dumont por encargo especial de dicho Sr. Director, informe del cual extractamos las siguientes noticias, completamente desconocidas en nuestra patria, y que Mr. Dumont reunió en Belgrado, con presencia de los trabajos de una sociedad filológica y literaria que allí existia, dedicada al estudio de los idiomas, cantares y documentos literarios de toda especie, relativos al Balkan, al Rhodope y al Hémus, y de numerosos datos facilitados por hombres eminentes del país, tales como el Director de aquel Museo, Sr. Schafarik.

Hoy, que con motivo de la guerra de Oriente la atencion de toda Europa está convertida hácia aquellos países, creemos de interés dar noticia de tan peregrinos cantares, en algunos de los cuales se encuentran tradiciones que pudieran servir de importantes datos para las emigraciones de pueblos primitivos, con los cuales hubo de tener tambien relacion directa nuestra patria.

El manuscrito de Vercovitch, sobre el cual recayó el informe de Mr. Dumont, contiene 13,817 versos, divididos en 34 cantares muy desiguales en su extension, y con diversos títulos, de los cuales el de *La inmigracion de los Slovens* deberia estudiarse antes de admitirlo en definitiva. El canto más importante tiene 1,530 versos, el más corto 39; el primero es un poema épico; el segundo, una sencilla cancion. Casi todos los otros cantos tienen una extension media de 200 á 400 versos.

Todos estos cantares fueron coleccionados, durante los últimos años, en la parte de la Turquía europea llamada Despoto, que, fácilmente se encuentra en el mapa de Kiepert: se atraviesa el Despoto cuando se va de Sérès á Filippopolis. Todo este país es muy montañoso, y apenas se encuentran, para atravesarlo, algunas sendas, estandó ordinariamente aislado de las comarcas vecinas. Solamente se hallan en él pobres aldeas, y no hay ninguna ciudad. Sus habitantes se llaman Búlgaros-Pomatzi: se convirtieron al mahometismo cuando la invasion de los turcos, y despues quedaron independientes, olvidados, sin escuelas, y hasta se puede decir sin religion, siendo su mahometismo verdaderamente nominal. Conocen algunos rezos turcos, y á esto se ha limitado la influencia de los conquistadores. Parece que nunca han conocido el cristianismo.

El idioma de aquellas canciones es el slavo: todas las radicales son slavas; pero las terminaciones no se encuentran siempre en los actuales idiomas de la Servia, de la Bosnia, de la Croacia y otras comarcas vecinas. La declinacion es muy sencilla: las preposiciones suplen la insuficiencia de los casos. La conjugacion es poco intrincada. Algunas palabras turcas ó griegas que se encuentran en aquel idioma, pueden considerarse como una verdadera excepcion. Cualquier servio instruido necesita pocos estudios para entender estos cantares.

Aunque sus títulos son muy variados, el tema tiene una gran unidad. Se refieren á la llegada á las orillas del Danubio, al Rhodope y al Hémus de las tribus arias. Con frecuencia aparece en aquellos versos el *blanco* Danubio: no hay quizá un solo pasaje en que no figure, y nótase gran insistencia en narrar las dificultades que encontró la raza del poeta para atravesar el rio. Los invasores llegaron de un país del Norte, en donde el exceso de poblacion les obligaba á emigrar: encontraron en las orillas del Danubio un *dragon sombrío;* lo mataron, con ayuda de los dioses, y atravesaron por encima del hielo. Los pueblos á quienes acometian vivian en cuevas, haciendo uso de armas de piedra; se comian á los vencidos, y no sabian labrar la tierra. Consideraron á los advenedizos como á bienhechores, y los adoraron como á dioses.

Todos los fragmentos, aun los que el Sr. Vercovitch llama *Bodas de Orfen*, se refieren á este ciclo. Los cantores celebraron sucesos maravillosos del tiempo de la emigracion, y generalmente relaciones de los caudillos con los dioses.

En cuanto á religion, los dioses y los hombres tienen en tales cantos trato constante. Los héroes son á la vez hombres y dioses; todo es en ellos maravilloso. Las principales divinidades son el sol, la luna, el fuego, el rayo, los vientos. Muchos genios alados intervienen en la vida del mundo terrestre: algunos cumplen, cerca de los reyes, oficio de servidores. La naturaleza aparece siempre personificada: se representa á la tierra, durante el invierno, como una mujer que está durmiendo en una cueva y que no quiere salir por temor al frio. El sol la quita su manto durante el verano. Las nubes se casan con el sol. Los genios de los vientos viven en un palacio, en donde encierran con llave, dentro de grandes cuevas, á sus ministros inferiores. Uno de los mas bellos de aquellos cantares describe el hogar del sol y de su hermana la luna, que viven juntos con su madre. Una jóven aparece en aquel apacible hogar amada tiernamente por el brillante sol y por la luna. Existe además una divinidad innominada, que parece mandar á todas las otras.

El dios del fuego se llama Ogen-bog. Las palabras *diva, dèva* se repiten con frecuencia, aplicándolas á los dioses y á los genios. *Vichnu* parece encontrarse mencionado muchas veces; pero con tal motivo, Mr. Dumont pregunta, si habrá podido el coleccionador equivocarse por eufonías de nombres.

Un rey, llamado tambien juez, manda á muchísimos vireyes; pero no es mas que honorífica

su supremacía. Los reyes ó jueces gobiernan con un congreso que lo resuelve todo. Hay muchos fragmentos los cuales manifiestan claramente la existencia de públicas asambleas.

Las mujeres labran la tierra; pero por lo demás son tratadas con honrosas distinciones.

La civilizacion de aquellas gentes, segun estos cantos, era muy rudimentaria. Los invasores tenian flechas; los pueblos invadidos no conocian mas que armas de piedra, y vivian, como ya indicamos, en las cuevas. En la mayor parte de los cantares no se menciona siquiera el trigo; pero se habla con frecuencia de las hermosas plantas que alimentan al hombre. Sin embargo, en muchos fragmentos se habla del mijo y de su cultivo esmerado. La edificacion de una ciudad merece grandes alabanzas y especiales cantos.

En cuanto al estado moral que revelan, encuéntranse caractéres de extremada dulzura, algunas veces de una delicadeza encantadora, y una sencillez que suele caer en el escollo de la puerilidad.

Por lo que respecta á las formas poéticas de aquellos cantares, tienen los versos ocho ó diez sílabas y algunas veces doce, sin el menor indicio de rima. La narracion es muy sencilla, repitiendo muchas veces las mismas palabras, las mismas frases, y hasta cinco versos seguidos. Abundan los discursos directos. Hay poca variedad en los epítetos. Ninguna palabra deja de tener su calificativo determinante; así dicen, el blanco Danubio: el brillante sol. Un mismo tema se trata diferentes veces. Son composiciones espontáneas de la imaginacion popular, las mas inspiradas por tradiciones cuyo fondo ha permanecido sin alterarse; pero que se han modificado en parte, complicado ó disminuido, segun la fantasía del cantor.

Hállase, sin embargo, en ellas unidad de inspiracion. Los reyes, las divinidades, el tema son en todas los mismos.

Escasos y de poca importancia son los elementos extranjeros que se encuentran en aquellas tradiciones primitivas.

Si hay algun fragmento en el cual aparecen los árabes desempeñando insignificante papel, es en el fondo sumamente primitivo. Sin embargo se notan en ellas elementos modernos mezclados con la antigua narracion; pero en tan corto número, que apenas se hallan en cuatro ó cinco de dichos fragmentos.

Acerca de la autenticidad de estos cantares no puede abrigarse la menor duda, sin mas que tener en cuenta la unidad que se nota en la mayor parte de ellos; los grandes conocimientos que habrian sido necesarios para emprender semejante falsificacion; la originalidad de estos cantos que no tienen semejanza con nada; el vigor, la espontaneidad, la frescura de imaginacion y cualidades poéticas que revelan; y la honradez literaria nunca desmentida del colector, el cual no aspira á lucro alguno con la publicacion de sus 13,000 versos, ni estaba animado de otro deseo que el de ser útil á las investigaciones de la ciencia.

El descubrimiento de los cantos búlgaro-slavos del Despoto es indudablemente un acontecimiento literario de los mas importantes, revelando una antigua civilizacion aria en aquellas regiones, sin influencias griegas, pues si alguna vez parecen encontrarse es porque la antigua mitología helénica tiene análogo orígen. Los cantos mas antiguos de esta coleccion se refieren al paso del Danubio por una de las grandes tribus arias, sin que podamos fijarles época determinada, perdiéndose el orígen de las tradiciones que conservan en los tiempos que preceden á la historia.

Pocos estudios serán mas luminosos, tanto para los que se dediquen á los idiomas slavos como para los que estudien la trascendental cuestion de las emigraciones de los antiguos pueblos, que el de estos preciosos cantares.

Hé aquí la abreviada noticia de los coleccionados por el Sr. Vercovitch:

1.°	Emigracion de los pueblos asiáticos á Europa.	Versos	129
2.°	El mismo título, pero con variantes numerosas.	»	85
3.°	El mismo título, con importantes variaciones..	»	128
4.°	El mismo título: emigracion de los slovens.	»	147
5.°	El mismo título.	»	265
6.°	Bodas del sol con Vulcona.	»	1032
7.°	Bodas del rey Bâlatin con la hija del rey de las Tziski. . .	»	1530
8.°	El mismo asunto, con variantes.	»	367
9.°	Combate del rey Bâlatin con el dragon sombrío del país Ritchna.	»	242
10.°	Bodas del rey Bâlatin con la hija del rey Tkytique.	»	234
11.°	Nacimiento de Orfen..	»	1158
12.°	El mismo asunto, variantes.	»	578
13.°	El mismo asunto.	»	628
14.°	El mismo asunto.	»	550
15.°	Bodas de Orfen con la hija del rey de los árabes.	»	853
16.°	Bodas del rey Bhrakil con Durîda, hija del rey de los Iudis (genios sobrenaturales).	»	413
17.°	Bodas del hijo de la Luna con la hija del Sol.	»	310
18.°	Bodas del rey de los Feï con Lamêna, hija del rey de los Tchits.	»	484
19.°	Bodas del Sol con Dimna Iuda (nube negra que cubre la tierra).	»	443
20.°	Los maravillosos hijos del rey de los países negros.	»	265
21.°	Bodas del Sol con Grusdîna..	»	233
22.°	Bodas del Sol con la hija del rey de oro.	»	355
23.°	Bodas del héroe Vultchin con Puchterlianka.	»	545
24.°	La estrella del dia enamorada de las hijas del rey Morna.. .	»	134
25.°	El mismo asunto.	»	74
26.°	Bodas de Cancer con Elena.	»	52
27.°	El rey Rêla enamorado de la estrella del dia.	»	212
28.°	Bodas del hijo de Rêlu con la hija del rey Valak.	»	350
29.°	Lucha del rey Sandriach con el viejo Gankul.	»	204
30.°	Llanto del rey de Arabia porque no tiene heredero.	»	1215
31.°	Bodas del hijo del rey Latin con la hija del rey de Ternovo.	»	300
32.°	Muerte de Orfen.	»	120
33.°	El mismo asunto.	»	39
34.°	El dragon gris pretende devastar el país de Arabia.	»	143

Estos célebres monumentos literarios han producido un notable estudio de Mr. Dozon, cónsul de Francia en Filippopolis, analizando el principal canto relativo á Orfen, teniendo á la vista el texto del Sr. Vercovitch; análisis importante que hace formar aproximada idea de las poesías del Rhodope.

En las páginas sucesivas damos á conocer estas preciosidades literarias, que no dudamos serán del agrado de nuestros lectores.

BODAS DE ORFEN CON LA HIJA DEL REY DE ARABIA

POEMA BÚLGARO DE 859 VERSOS (1)

Análisis. (Las frases ó palabras que van dentro de virgulillas están traducidas literalmente).

Versos del 1 al 26. Aficiones y talentos de Orfen (2), «el jóven músico (*mladi svirelzija*) (3).» No tiene, como los demás, *junaci* (4), ninguna inclinacion por el fusil (*puska*) (5), para sostenerse él y su madre con el producto de la caza, ni por el sable (*sabja*), para pelear en el campo

---

(1) Los versos son sumamente irregulares y de extension muy diferente: así, de los veinte primeros, hay uno de siete sílabas, seis de ocho, cinco de nueve, cinco de diez, pero de cortes varios; y tres respectivamente de doce, trece y catorce sílabas. Además, y sin hablar de algunas palabras ó modismos que no pertenecen al idioma popular, el estilo, segun el juicio de un búlgaro instruido de Filippopolis, no parece siempre ser el propio de la versificacion, sino un intermedio entre los versos y la prosa. Toda la composicion presenta mejor el carácter de un cuento que de un poema. El órden de los hechos es mas claro que lo es por punto general en los cantos búlgaros. El idioma es puro y ofrece muy pocos puntos indescifrables. Encuéntranse en él cerca de treinta palabras turcas, que se emplean tambien en el idioma usual.

(2) *Orfen:* este nombre, que verdaderamente recuerda el de 'Ορφεὺς, no es ni puede ser por su estructura, ni búlgaro ni slavo.

(3) *Músico: svirel* es una forma absoluta de *svirka,* seguida de la terminacion turca *dji,* trocada en *ji* y slavizada. Este epíteto va acompañando siempre al nombre de Orfen.

(4) *Junak* (se pronuncia *iunak*), en plural *junaci* (*iunatzi*); es una palabra servia y búlgara, cuya traduccion es muy difícil. Vale tanto como hombre perfecto, dominando, sin embargo, la idea de bravura: muchas veces traduce la palabra ἥρως (*).

(5) *Puska* (*puchka*) fusil. En el resto del poema no se habla mas que de flechas. Indudablemente es una variacion reciente.

(*) Es coincidencia, que no queremos dejar en el olvido, la relacion que existe entre esta palabra y la que en vascuence significa Señor, *Jaun.*

de las *Yudas* (1) y adquirir gloria. Su corazon se siente completamente inclinado hácia la música *(svirka da sviri)* (2): adonde quiera que va, lleva en sus manos su instrumento músico *(yudinska svirka)* (3), y cuando lo toca, las Yudas (4) se agrupan á su alrededor para escucharlo, y las montañas empiezan á bailar y se balancean como un muchacho se columpia en un columpio de oro.

27—49. Orfen crece y llega á la edad de casarse. Todas las Yudas le desean para sus hijas ó sus nietas; pero él quiere una mujer digna de sí mismo, cuya cara sea resplandeciente como el sol (5), y cuya cabellera descienda hasta la tierra. Quiere recorrerla toda para encontrarla, y pide para ello licencia á su madre, que se la niega, temiendo esta que lo maten sus enemigas las Yudas, con ánimo de apoderarse de su cítara.

50—77. Insiste Orfen diciendo á su madre, á quien llama «vieja Yuda» *(stara Yuda)*, que quiere atravesar toda la tierra, y llegar hasta el país de la Arabia *(zemba Harabija)* (6), porque el rey de este país tiene diez hijas cuyas caras son resplandecientes como el sol. Desde que «han caido de su madre,» no las ha visto ojo de hombre; no han salido del palacio *(saraja)* y no han sentido amor por nada. Allá irá, y entonces, enamoradas de su cítara, saldrán del palacio y escogerá la mas jóven, siendo digna de él, porque es resplandeciente como el sol su cara, y su pelo baja hasta la tierra. Todo esto se lo ha contado su tia la Samovila, ha sentido palpitar su corazon, y si no puede obtenerla, morirá.

78—93. La madre de Orfen, la *vieja Yuda,* se niega todavía maldiciendo á la Samovila que ha revelado todo aquello á su hijo. «El pais de Arabia, le dice, está en la extremidad de la

---

(1) *El campo de las Yudas,* y otras palabras semejantes indican el lugar en donde se congregaban estos séres sobrenaturales, y se entregaban al placer del baile; aquí esta palabra resulta oscura.

(2) *Svirka da sviri,* tocar *la svirka.* Svirka indica propiamente la pequeña flauta de los aldeanos búlgaros (*kaval* es la grande), y por extension un instrumento de música; así se llama en todo el poema el que toca Orfen. Cual fuera en verdad aquel instrumento, es imposible saberlo; algunos pasajes parecen indicar que seria un instrumento de cuerda, porque Orfen aparece muchas veces «tocando y cantando.» Los aldeanos búlgaros sin embargo, suelen alternar el canto y la flauta. Para evitar la vaguedad, se ha traducido la palabra por *cítara,* que puede responder á la guzla de tres cuerdas, que se toca con un arco, acompañando al canto.—El verbo *svirà,* que tiene la misma radical, significa tocar toda clase de instrumentos.

(3) El epíteto *Yudinska,* adjetivo de la palabra *Yuda,* parece equivaler á las palabras *maravillosa, admirable.*

(4) Yuda. Esta palabra, que se supone sin motivo derivada de *Judas,* —nombre del apóstol traidor, — designa séres sobrenaturales que desempeñan un gran papel en los cantos búlgaros, donde son llamados indistintamente *Samovilas, samodivas, vikhruchkas (huracan)* y aun *stikhias* στοιχεῖον. El pueblo parece simbolizar en estos nombres fuerzas destructivas de la naturaleza, ó poderes maléficos. En esta composicion, las *Yudas* ó *Samovilas* se confunden con las serpientes ó dragones mitológicos.

(5) Dice aquí el texto, como en otros lugares: «en su cara luce brillante el sol.»

(6) *País de Arabia.* En los *pesmas* servios y búlgaros, los negros son llamados siempre *arab.* Lingüísticamente, *Harapinia,* como epíteto de rey, tiene algo de singular, en atencion á que significaria mas bien, la negra, por ser femenino; á no admitir que sea un barbarismo de la diccion, lo cual nada tiene de extraño.

tierra, junto á la mar negra, en donde vive el rey fejska (*fejska Kralja*) (1) que reina sobre las Yudas de la mar negra (2). Cuando estas ven á un héroe le llevan á casa del rey, de donde no sale nunca; y llaman negra aquella mar porque ha cubierto de luto á muchas madres.»

94—119. Al verse de tal modo contrariado Orfen cae enfermo, y manda á casa de su tia un servidor para que le enseñe la manera de enternecer á su madre. «Su tia habia ido á las nueve montañas para ver á sus nueve hijas y lo que hacian en aquellas nueve montañas. Le revela un sueño que Orfen está enfermo, y se marcha á casa de este á su antigua ciudad.»

120—129. Desde la puerta le grita: «¿por qué no tomas la cítara para tocar un aire (*pesna*) triste que haga llorar á las montañas y á los animales, y á tu madre misma, que entonces te dará la licencia?»

130—146. Al oir estas palabras, transportado de alegría, se levanta de la cama Orfen, toma su lira y empieza á cantar: «tocaba la cítara, y cantaba una cancion» que estaba reducida á decir, que su madre le niega la licencia de ir á la Arabia, etc.; y que fallecerá por culpa de ella. Las aves se agrupan alrededor de él llorando porque va á morir.

147—171. Pero la madre de Orfen está tambien llorando, se enternece su corazon, y al fin da su licencia para aquel viaje, insistiendo y repitiendo los motivos de sus temores. Espera sin embargo que saldrá triunfante con la ayuda de su cítara, y que volverá llevándole una nueva hija.

172—185. En su alegría Orfen empieza á tocar un aire de danza (χορον): oyéndolo todas las Yudas se reunen para bailar, y despues para acompañarlo. Al mismo tiempo se balancean las montañas, y las aves vuelan alrededor de él y dejan caer encima de su cabeza ramos de ciprés.

186—213. Concluye, besa la mano á su madre y sale. «Fué andando todo lo que anduvo y llegó á Arabia.» Antes de entrar en la ciudad (*Harapski grad*), se puso á tocar un aire alegre, y oyéndolo algunos se preguntaban si eran las Yudas de la mar negra, mientras otros afirmaban que era Orfen, «el jóven músico cuyas alabanzas eran ya célebres en toda la tierra.» Todos salen de la ciudad á verle y oirle, y lo mismo hacen las hijas del rey, resplandecientes como diez soles, y la mas jóven como dos soles ella sola. Todos estaban deslumbrados, excepto Orfen.

214—222. Accediendo á sus ruegos, Orfen toca un aire de baile, para que pudieran bailar á su compás la danza árabe, lo cual hacen durante dos semanas, siendo vanos sus esfuerzos para cansar al músico, y quedando al fin cansadas ellas antes.

---

(1) *Fejska Kralja: kral* (del germánico *karl*), significa *rey* en el idioma slavo. En cuanto á *fejska*, además de que esta palabra no es slava y sí completamente desconocida, es tambien extraña en el sentido gramatical, pues tiene la desinencia (*ski*) propia de un adjetivo, pero femenino. ¿Designará tal vez una comarca?—Mas abajo se dice que Orfen fué *fejska kralja*. Esta frase es intraducible.

(2) ¿Por mar negra debe entenderse el Ponto Euxino? No puede asegurarse.

223—253. Se prosternan para saludarle, y en este momento coge á la mas jóven «por la mano izquierda, y en seguida huye por la vasta campiña.» Las otras nueve hermanas, atormentadas por violentos celos, van á referir el extraño caso á su padre. El rey de Arabia abre la puerta de su prision á «dos terribles serpientes aladas (1),» á las cuales manda detener á su hija y «matarla con sus bocas envenenadas.» Las serpientes parten remontándose por el aire.

254—295. La jóven se siente penetrada de terror, y empieza á maldecir á Orfen, causa de su muerte. Pero Orfen la consuela con palabras apasionadas: «Perderé por tí la vida, pero no te abandonaré.» Ya las serpientes abren la boca para devorar á la jóven, cuando empieza Orfen á tocar un aire «tristísimo» para encantar á las serpientes (2), y las hace caer en tierra como muertas: despues les atraviesa con sus flechas el corazon. Al sentirse heridas le maldicen, «dos rios de sangre salieron de su cuerpo, que se derramaron hácia la mar negra, y gritaron con voz poderosa.» Sus clamores se dirigen al *fedska kralja*, á quien ruegan que detenga á la hija del rey árabe, y no la deje á Orfen, quien se jactaria con ella de haber matado á dos serpientes.

297—333. Llama el rey á nueve de sus *Yudas* á las que da la órden pedida por las serpientes: Orfen entre tanto seguia sin desconfianza á lo largo de la mar negra, con intento de visitar al rey y de ver «qué clase de hombre era,» cuando encuentra á las Yudas, á quienes pregunta en donde vive el rey, pues tiene ganas de verle, por ser «muy amigos.» Contestan vituperando la imprudencia de Orfen, y le comunican la órden que han recibido.

344—349. Orfen en seguida toma su cítara y toca un aire triste, proponiéndose encantar á las Yudas. Estas al principio se burlan, pero concluyen por ceder al encanto y caen al suelo como muertas.

350—380. «Dios castigue á la vieja Yuda Samovila,» la de las tres cabezas y tres colas parecida á un dragon, la cual no se deja encantar ni cae en tierra, buscando solo el medio de apoderarse de su bien amada, á la que el aire triste habia encantado. «Orfen toca, toca tres meses enteros, hasta que al fin se fatiga y quiere descansar. Pero tan pronto como ha dejado su cítara, la vieja Yuda se apodera de su bien amada, y le tapa los oidos con sus manos de serpiente, para que no oiga el aire de Orfen y no vuelva atrás.» Orfen cae al suelo privado de sentido y maldice á «la vieja Yuda, nacida de una serpiente;» añadiendo que mientras le dure la vida no descansará hasta recobrar á su adorada. Despues va á casa del rey, esperando que este se la devolveria.

381—411. Le encuentra rodeado de hermosas mujeres resplandecientes como el sol, entre las cuales se encuentra su escogida, la cual al verle empieza á llorar, reconviniéndole porque la ha separado de sus hermanas, y no ha sabido defenderla. Al oir estas quejas Orfen se aleja y vuelve á casa de su madre con la esperanza de que esta le dará medios para salvar á su adorada. Al

(1) Como elemento mitológico, se encuentra mas generalmente al dragon, *Zmeh*, ó *Zmeï*, que á la serpiente, *Zmïia*. Por lo demás, estas dos palabras tienen la misma radical.

(2) Encantar, hechizar. La radical *ma* de este verbo ¿tendrá alguna relacion con el sanscrito *mâyâ*, la ilusion?

alir se le acerca la vieja Yuda Samovila, que trata de traspasarle con una flecha el corazon; pero Orfen escapa y en tres dias llega á la ciudad.

412—427. Encuentra en ella á su madre llorando. Le habian dicho que su hijo habia sido hecho prisionero por *fejka kralja:* y le pregunta, cómo ha engañado su esperanza, no llevando consigo una nuera que pueda ayudarla en su vejez?

428—571. Orfen, despues de decirle que en efecto encontró una esposa como podian desearla, «mas hermosa que él mismo,» refiere todo lo que le ha pasado desde su salida, en 140 versos, que son los mismos que se encuentran en la relacion anterior.

572—616. Apenas concluye su historia cae al suelo inanimado, y su madre se dirige á tres Yudas «conocedoras de los simples» *(sve bilarki)* (1), las cuales salen inmediatamente á coger yerbas medicinales *(lékovîté):* la primera, una yerba que hará levantarse á Orfen de su lecho; la segunda, una yerba con la cual podrá abrir el palacio del rey; la tercera, una planta que comerá, y por cuya virtud le nacerán alas de oro, para poder escaparse del rey. Apenas acercan la primera yerba á las narices de Orfen, este despierta, empieza á hablar, y lamenta sus pesares.

617—630. Las Yudas le contestan, hablándole de las plantas que llevan, y le hacen que toque su aire triste de tal manera, que en el cielo el Dios altísimo *(Višnji Bog)* (2) le escuche y le envie un ángel para asistirlo.

631—640. En efecto Orfen, empieza á tocar un aire tan triste, que las montañas y las rocas lloran, y Dios, teniendo compasion de él le envia un ángel que le espera en la orilla del mar negro.

641—657. Las Yudas prometen á Orfen darles sus plantas medicinales, pero con la condicion de que, cuando vuelva con su bien amada y atraviese la llanura de las Yudas, levantará el velo de aquella. Si es digna de él, las Yudas le darán alas con las cuales podrá subir hasta el cielo; en el caso contrario, la matarán para que busque otra mejor.

---

(1) Los simples ó yerbas medicinales *(bila lékovita)*, empleados para los encantos, desempeñan un gran papel en la poesía búlgara.

(2) *Visnji Bog* (se pronuncia *vichni)*. Pudiera creerse que se hablaba de *Vichnu*, lo que es completamente inexacto. La palabra *Vichni*, «muy alto, muy elevado, supremo» pertenece al idioma vulgar servio lo mismo que al búlgaro, y con *Bog*, Dios, que la acompaña las mas de las veces, significa *El muy alto, el excelso.* Es verdad que en el poema de que tratamos se encuentra muchas veces la forma *vichniu*, pero es un dativo, por analogía de *Bogu*, que se encuentra en este caso.

Probaria tambien, si fuera necesario, que el sentido indicado es el verdadero, la observacion de que el mismo superlativo se une muchas veces con la palabra *ángel*, como sucede en los versos 713, 714:

Oj ti bože, višnju Bože
prati si ot nebe do toja višni Angela.

«Oh Dios, Dios altísimo, manda del cielo tu ángel supremo.»

Vichnu, en vocativo, es á la verdad, opuesto al uso ó á la analogía del idioma; pero esto se explica por ser reminiscencia de los versos anteriores, en los que se encuentra muchas veces en dativo.

658—696. La segunda Yuda da sus yerbas á Orfen indicándole lo que ha de hacer. Despues de que se le hayan abierto por su virtud las puertas del palacio, deberá tocar su lira para encantar á su adorada y que esta le siga. Hasta haber atravesado la mar negra, no deberá suspender la música, pues de otro modo se volveria atrás: le añade que Dios le enviará un ángel para auxiliarle.

La tercera le da á su vez otra planta que él y su amada deberán comer, cuando el rey, que los habrá de perseguir los alcance, con la cual les brotarán alas, que los remontarán hasta el cielo, escapando así del rey, que no las tiene.

697—742. Orfen impaciente se encamina á la casa del rey: «se necesita un mes para llegar á su capital, y sin embargo en un dia llega hasta la mar negra.» Allí nueve Yudas le detienen, pero se acuerda de lo que le han dicho las otras tres, que un ángel, enviado por Dios, acudiria en su auxilio, y empieza á tocar su aire triste, y á cantar en son de plegaria. «¡Oh Dios, Dios supremo, envíame desde el cielo tu ángel superior, para que me conceda al auxilio, á fin de poder atravesar la mar negra, etc...»

Apenas ha terminado, encuentra á un anciano cuya larga barba le llega hasta los piés, le saluda, y el anciano le pregunta, si es él el que ha elevado aquel canto que ha llegado hasta el cielo y hasta el Dios altísimo? Orfen le ruega solamente que haga de manera que pueda atravesar la mar negra, y que espere en el mismo sitio su regreso. El ángel se contenta con dirigir una mirada desdeñosa á las Judas, que inmediatamente se esconden en el fondo del mar.

743—767. Orfen atraviesa la mar, llega al palacio que encuentra cerrado, y entra en él con ayuda de su planta «medicinal» sin que nadie le vea. Su bien amada estaba en la fuente sacando agua para el rey. Pero el canto de Orfen la subyuga «poderosamente,» deja el agua y se va tras de él. En tanto que Orfen tocaba la cítara, ella le seguía y su cara iluminaba los campos como el sol. Pero cuando dejaba de tocar se volvia atrás y los campos quedaban sumidos en las tinieblas. Por esto Orfen no dejaba su lira, tocando sin cesar un aire triste. Las aves, oyéndole iban en pos de él vertiendo lágrimas de sus ojos.

768—798. El ángel, al verle llegar, le felicita por su hazaña, y le llama «el bravo de los bravos, porque nadie hasta entónces habia penetrado en el país *fejska.*» Has conseguido tambien, atraer á la hija de Jankula (1), y eres muy afortunado, porque esta tiene siete hermanos, en los cuales encontrarás lo que estás buscando. Las Yudas salen otra vez de la mar rechinando los dientes; pero una mirada del ángel las manda ocultarse de nuevo, y Orfen pasa.

791—819. Entonces, y como le habian predicho á Orfen, el rey nota la ausencia de *Orfenitza* (2) y sale á perseguirla, alcanzándola pronto gracias á sus piernas. Orfen saca la tercera planta, la come, la hace comer tambien á su mujer, y le brotan alas pero no á esta. Orfen contrariado resuelve «llevarla á caballo sobre sus espaldas,» y así se remonta al cielo; despues em-

(1) *Jankulova kerka, la fille de Jankula.* ¿Quién es este Jancula, de quien no se ha hablado hasta ahora? Con el nombre de *Janko*, ó su forma valaca, *Yankul, Jaun Hunyadi* figura en muchos cantos servios ó búlgaros, en los cuales ha tomado un caráter legendario; quizá sea una reminiscencia aunque extraña de aquel personaje.

(2) Orfenitza, «la mujer de Orfen,» derivacion muy general por medio de la sílaba *ica* (*itza*).

puña su cítara y empieza á tocar un canto alegre, canto de gratitud elevado á Dios por haberle librado de las Yudas. El rey fejska muere de pesadumbre; pero primeramente dirigiéndose, á Orfen, y admirando su valor, del cual ha dado tantas pruebas, le deja su imperio: «entonces Orfen fué el rey fejska.»

819—831. Despues atraviesa la llanura de las Yudas y «levanta el velo rojo de su esposa, para que viesen aquellas su hermosura: y cuando levantó el rojo velo resplandecieron dos brillantes soles. Las Yudas la encuentran muy de su agrado y aun mas bella que al mismo Orfen, y la regalaron alas, con las cuales se elevó al cielo azul, de tal modo, «que las aves no podian alcanzarla.»

832—859. Orfen vuela con ella hasta su antigua ciudad, á la cual llega á las doce de la noche, en el momento en que no «lucian ni sol ni luna. Pero lucian los dos soles de su esposa, y lucia el dia en su antigua ciudad.» Su madre sale á recibirlo, y muy contenta al ver tan hermosa nuera, dijo á su hijo: «¡Sea tu boca dorada!» y se doró la boca de Orfen, y hasta el dia de hoy quedó dorada. Hé aquí lo que hizo Orfen; y este canto ha sido hecho para ser cantado, porque á él tambien le gustaba el canto.

TRADICION BÚLGARA

(EN PROSA)

RELATIVA AL ORÍGEN DE LOS HOMBRES, DE LAS YUDAS Y DE ORFEN

TRADUCIDA EN FRANCÉS,

COMO LOS DEMÁS CANTOS QUE SIGUEN, POR MR. DOZON

En otro tiempo, cuando Dios crió la tierra, toda estaba desierta y no se veia llanura alguna, hallándose todo cubierto de montañas pobladas de árboles. Solo en un lugar situado en la extremidad de la tierra, habia una llanura plantada de árboles diversos, cubierta de variadas flores y regada por una fresca corriente que le prestaba espontánea fertilidad, sin embargo de lo cual estaba tambien desierta, habiendo sido la última en poblarse. Cuando los hombres aparecieron en las montañas y se establecieron en ellas, la llanura sintió pesar, porque, siendo tan fértil, los hombres la dejaban y se establecian en las alturas, por lo cual se quejó á Dios.

Dios, acogiendo las quejas de la llanura y deseando que fuese poblada la primera, decidió que la montaña y la llanura luchasen y que la que alcanzase la victoria fuese la residencia de los hombres; es decir, que si vencia la llanura, los hombres vivieran en ella, y si, al contrario, triunfaban las montañas, los hombres permanecerian en las montañas. Aceptaron las dos contendientes y empezaron la lucha, que duró tres años completos, al cabo de los cuales triunfaron las montañas, y, quedando vencida la llanura, la mitad de ella se sumergió y apareció la mar en donde estaba.

Irritado con esto Dios, prohibió á la mar seguir adelantando, y lanzó contra las montañas una terrible maldicion, disponiendo que los hombres que vivian en ellas se tornasen negros como tizones y que viviesen como bestias. Bien pronto la maldicion de Dios les alcanzó; empezaron á comer yerba y á vivir como brutos. Despues, y en el corto espacio de un mes y á causa de diversos padecimientos, se pusieron negros como tizones.

Creyeron que el sol estaba irritado contra ellos y que por eso los ponia negros con sus rayos; y tomaron la resolucion de pedir al sol el perdon de su culpa, cualquiera que fuese; pero para que su plegaria le fuera grata necesitaban nombrar un rey, y formaron, por vez primera en la tierra, un reino, que llamaron «país de Arabia,» porque se habian puesto negros como *Charo* y porque la montaña en que vivian se llamaba *Aba*, y tomaron un rey caido del cielo.

Fundado el reino, el rey no tenia en él más obligacion que rogar diariamente al sol se les perdonase su culpa, y se les volviese como estaban antes.

Pasaron tres años, y entonces el sol se acordó de ellos; y supo que Dios se hallaba enojado y que por su maldicion se habian puesto negros como tizones. Un dia que estaba brillando en el cielo, miró á la tierra á ver lo que pasaba entre los hombres y por qué elevaban sus lamentos, y cuando vió que se habian puesto negros como tizones, tuvo piedad de ellos y sintió cólera contra Dios y se escondió en su palacio, y, durante tres años completos, dejó de lucir en el cielo, y la tierra llegó á punto de perecer.

Cuando Dios vió que la tierra iba á perecer, mandó su enviado á casa del sol, rogándole cesase en su cólera por lo que habia hecho con los hombres, puesto que no era posible perdonarlos, ni ponerlos como estaban antes; pero prometiéndole que si empezase de nuevo á brillar en el cielo, se buscaria algun otro medio para que los hombres quedasen como antes; y si no queria lucir, él (Dios) haria brillar la luna. Era esta nieta del sol y estaba cubierta de tinieblas por este, para que no luciese tambien sobre la tierra, é iluminarla él solo. El sol no consintió, y fué á ocultarse á su palacio. Y entonces mandó Dios á la luna brillase en el cielo sin hacer caso del sol. La luna salió de su palacio tenebroso, y arrojando su vestido negro, lució de manera que toda la tierra quedó alumbrada. Cuando el sol vió que la luna brillaba sobre la tierra, como era su enemiga montó en cólera y fué á ver á Dios para quejarse. —¿Por qué ¡oh Dios! has ordenado á la luna luzca sobre la tierra? ¿No sabes que esto me fué á mí solo concedido? —¿Y tú por qué desde hace tres años no quieres lucir? ¿Va á destruirse la tierra? —¿Y yo no puedo saber por qué brillo? Has maldecido á los hombres en las montañas y se han puesto negros como tizones; prefiero retirarme á mi palacio á ver el dolor de los hombres. Si no quieres perdonarles, al menos manda á la luna se esconda en su palacio, y yo te diré como los hombres pueden volver á ser lo que eran antes. Dios escuchó al sol y mandó á la luna brillase en adelante en el cielo solo durante la noche, y que durante el dia estuviese oculta en su palacio. Desde entonces la luna luce solo por la noche.

Entonces el sol preguntó á Dios: ¿Será posible ¡oh Dios! que mi hermano Réïo vaya á la llanura, llevando consigo á mi nieta Yuda Zvezditza? Ocuparán la llanura, engendrarán hijos, y llegarán á hacer amistad con los hombres que viven en las montañas. De esta manera volverán á ser lo que eran antes.

—¿Puede hacerse esto? —¿Por qué no? es un buen pensamiento el que te ocurre. —Allá en lo alto Dios mandó á Réïo y á Yuda Zvezditza que dejasen el cielo para bajar á la tierra y ocupar la llanura. Ambos eran lo mas hermoso que habia en el cielo. Réïo significa blanco, nevoso, gobernaba á las nubes y al invierno; Yuda, significa resplandeciente; mandaba á las estrellas y á los vientos.

Así que llegaron á la tierra levantaron dos ciudades que fueron las primeras de todas y á las que llamaron: «Ciudad de Réïo» y «Ciudad de Yuda;» en una vivió Réïo; Yuda Zvezditza en la otra. Vivian separados, reuniéndose únicamente tres veces al año, en cuyas solas épocas se juntaban como esposos, resultando cada vez, como producto de esta union, el nacimiento de un hijo ó una hija. En el espacio de cien años se multiplicaron mucho los hombres, y la llanura quedó poblada.

Habia continuado, sin embargo, entre ellos la misma costumbre de Réïo y Yuda, viviendo los hombres separados de las mujeres y reuniéndose solo tres veces al año. Bien pronto los hombres de aquella rápida poblacion constituyeron un reino, que llamaron «País de Réïo» y las mujeres por su parte hicieron otro, al que denominaron «País de Yudas,» de Yuda. Los hombres se llamaban por esto *Reionei* y las mujeres *Yudas*.

Mucho tiempo despues, las Yudas empezaron á recorrer toda la tierra y especialmente el país de Arabia, y á los que les agradaban, los conducian á su país y les *amaban* á hurtadillas de sus maridos, por donde los habitantes de las montañas se mezclaron con los de la llanura, y entre los de las montañas algunos iban volviendo al primitivo estado que tenian antes de que los otros se volvieron para siempre negros; y todo esto sucedia porque tal era la voluntad de Dios.

En aquel tiempo el país de Arabia se dividió en dos partes, y se formaron dos reinos: uno en la montaña y otro que se fijó cerca de la llanura, en donde se encontraban las comarcas de Réïo y de Yuda. Desde entonces tuvieron las Yudas, mas que nunca, relaciones de amor con los hombres, porque no se las permitia mas que tres veces en el año ir á casa de sus maridos, y á todas las que intentaban quebrantar esta costumbre, las castigaba el rey de los dragones. Pero Dios lo habia dispuesto de aquel modo para que se acrecentasen los hombres y la otra tierra, que estaba muy desierta, fuera poblándose. Así era lícito que las Yudas tuviesen comercio con los hombres que no eran sus maridos, porque Dios lo aprobaba. Tenian, sin embargo, un solo defecto: no enseñaban ningun arte á los hombres; por lo que estos quedaron en estado de salvajes, viviendo como brutos, no sabiendo labrar la tierra ni ningun otro arte.

Y sin embargo, las Yudas eran muy hábiles en las artes: sanaban á los hombres, labraban la tierra, y sucesivamente fueron descubriendo las artes y oficios; pero como eran envidiosas, no querian revelar á nadie sus secretos; y así, pasó mucho tiempo, bien cerca de mil años, desde entonces, hasta que la tierra quedó poblada y recorrida por las Yudas.

Aconteció despues, que un dia todos los reyes se reunieron en un mismo lugar, se lamentaron de no saber nada y verse obligados para el mas pequeño trabajo á llamar á las Yudas, las cuales, prevaliéndose de su superioridad y de ser necesarias á los hombres, usaban de ellos como querian y hasta encarcelaban á sus mujeres con intento de gozar de sus maridos, y viéndose los reyes en tan crítica situacion y no sabiendo qué partido tomar para instruirse en los procedimientos de las artes, tuvieron el pensamiento de rogar al sol, para que pidiese este á Dios ordenara á las Yudas les enseñaran todas las artes que conocian. El sol escuchó sus plegarias, porque era muy enemigo de las Yudas, á causa de su envidia, y y fué á ver á Dios, elevándole aquella súplica. En oyéndole Dios se irritó mucho contra las Yudas, y dió al sol licencia para obrar contra ellas á su placer.

Apenas hubo obtenido esta licencia de Dios, bajó el sol á la tierra, y se casó con la primera de todas las Yudas, que conocia todas las artes. Se casó con ella, y la Yuda quedó embarazada. Pasados tres meses, parió un niño maravilloso, quien tenia alas en los piés y en la mano una flauta de oro, la cual tocaba tan bien, que las aves y todas las Yudas de la tierra

se reunieron á su alrededor para oir sus melodías. Despues de haber tocado mucho creyó oportuno volar, elevándose al cielo cerca de Dios.

Dios le mandó hiciese de manera que aprendiera todas las artes que conocian las Yudas, y fuera despues recorriendo toda la tierra para enseñarlas á los hombres, á fin de que cada uno de estos conociese todos los oficios, y no viviesen mas como salvajes y como brutos pero que.....

Tras esto abandonó el cielo, despues de haber elevado su canto á Dios en agradecimiento de haberle escogido para enseñar las artes á los hombres, bajó á la tierra y fué inmediatamente al país de las Yudas. Empezó á tocar un aire encantador, y encantó á las Yudas de tal manera, que cayeron en el suelo como muertas; las aves tambien se reunieron alrededor de él y quedaron encantadas por la música. Entonces levantó á la primera de las Yudas, la interrogó sucesivamente sobre todas las artes, y la Yuda, no teniendo conciencia de lo que hacia, le enseñó todas las artes una despues de otra, y en un solo dia las aprendió todas, porque Dios le auxiliaba. Despues que las hubo aprendido remontó el vuelo, con su flauta en la mano, y recorrió la tierra durante un año, enseñando las artes á los hombres por todos los países que cruzaba. Todos las aprendieron, y le miraban como á un dios: creian que Dios habia bajado del cielo expresamente para enseñar las artes á los hombres, y por esto le llamaron Orfen, que significa: «Dios ha descendido á la tierra.»

Despues de haber recorrido de este modo la tierra volvió Orfen al país de las Yudas, y habiéndose casado, los hombres le nombraron gran rey de la tierra. Queriendo subyugar tambien las comarcas de Réïo y de las Yudas, rogó á Dios destruyese á los *Réiovés* y las *Yudas* á fin de apoderarse de su territorio y que los hombres viviesen en él; y Dios oyó sus súplicas, y llevó al cielo los Reïovés para que le sirviesen como ántes: en cuanto á las Yudas, no quiso llevarlas al cielo, y envió á las unas á vivir en las montañas, á las otras en las aguas, otras en los vientos, y así hasta el dia de hoy van, vuelven y engañan á los hombres. Orfen ocupó su país; y engendró muchos hijos y muchas hijas que lo poblaron; y él vivió mil años juntos y se fué al cielo, y es posible que allí viva todavía.

NOTA DEL TRADUCTOR

La leyenda pretende interpretar algunos nombres propios que contiene, v. g. el de Orfen; pero esta ¿es una interpretacion tradicional, ó simplemente arbitraria? Desde luego puede asegurarse que no está fundada en etimologías slavas. La del nombre *Arabia* ó *Kharabia*, es curiosa, porque se relaciona con el χάρος de las creencias griegas, y así se aplicaria su mencion en las leyendas búlgaras de una comarca que debia ser absolutamente desconocida, á las poblaciones

de la península de los Balkanes. Es de notar que en algunas antiguas poesías populares servias se fija la accion en este mismo país de los árabes. Así:

Chator pêne Kralievitchou Marko
Na arapskoï pokraïini lioutoï.

«Marko Krolievitch arroja á su tia á la frontera turbulenta de los árabes.» Vuk, T. II. n.° 62.—Reïove es el plural comun del nombre propio Réïo, designando todos los individuos de su descendencia, ó los que con él se relacionan de cualquier modo.

LAS BODAS DEL SOL

Los hijos de Déchka no viven ya (1)!
Déchka dió á luz una hija
que era extremadamente hermosa:
Duchka se atormenta y sueña: (2)
¿Qué nombre le pondré en el bautismo?
Y la bautizó Grozdanka,
porque fuese su nombre repulsivo. (3)
Creció Grozdanka, y se hizo mayor,
y fué una gran jóven.
Nunca la vió el sol; (4)
pero Grozdanka salió
al jardin de sus padres,
delante la casa paterna,
y el sol la vió.
Tres dias, tres noches, estuvo temblando:
tembló y no se pudo ocultar.
Su madre, sin embargo, le preparaba manjares;

---

(1) Literalmente: En Dechka no dura la progenie.

(2) Literalmente: Se admira y titubea—como ella le pondrá de nombre.

(3) Hay mujeres cuyos hijos mueren todos muy jóvenes. Para conjurar la mala suerte, para rechazar el poder oculto á quien lo atribuyen, cuando nacia un niño, le vestian con andrajos, ó le daban un nombre muy feo y repulsivo (*grozno*.) Aquí no es feliz el juego de vocablos, porque el nombre propio Grozdanka, en verdad muy comun, no viene de *grozno, feo*, sino de *grozd*, uva.

(4) Es un rasgo frecuente de los cuentos populares, presentar á los niños educados en una cárcel ó en una jaula para sustraerlos de peligros imaginarios.

le preparaba de comer y le esperaba,
porque el sol tardaba en llegar.
Cuando volvió á casa,
su madre le riñó:
Sol, tesoro de tu madre,
¿por qué ¡oh sol! has tardado?:
se ha enfriado tu cena,
tu cena, un vaca estéril. (1)
El sol dijo á su madre:
¡Qué mujer he visto
allá abajo en la tierra, en el mundo! (2)
Si no tomo por mujer á aquella doncella
no luciré mas ni brillaré mas, (3)
como acostumbro lucir y brillar.
Vé, mi madre, vé
vé, madre, cerca de Dios;
vé, y pregúntale
si es posible que elevemos á una doncella humana (4)
para que me case con ella.
Fué la madre y dijo:
¡Oh, Dios! gracias te sean dadas. (5)
El sol está triste y afligido,
porque ha visto una doncella
abajo sobre la tierra de abajo.
¿Puede ser y será conveniente
que elevemos á una jóven humana?
Así á la madre respondió el Señor:
Anciana madre del sol,
se puede hacer y conviene que se haga.
Haremos que descienda un columpio de oro (6)
á la casa de Grozdanka
en un gran dia, el dia de San Jorge,
á fin de que pequeños y grandes vayan

---

(1) Las hembras de los cuadrúpedos que no han parido en el año son mas gordas, y su carne de mejor gusto, de donde proviene la especie de *vaca estéril*.

(2) Literalmente: Encima de la tierra inferior.

(3) Literalmente: No luciré con resplandor, como lucia antes.

(4) Literalmente: Llevemos.

(5) Es costumbre de la gente del pueblo, cuando hablan á un gran señor, darle gracias á modo de saludo.

(6) El recreo público del columpio durante ciertos dias, entre los servios y los búlgaros, debe referirse á alguna antigua costumbre religiosa. En Belgrado mismo se conservaba hace algunos años (y sin duda se conservará todavía) en el valle de Coptchidéré, tristemente célebre por el homicidio del príncipe Miguel, un columpio, en el cual los ciudadanos iban á columpiarse el dia de San Jorge y el 1.º de Mayo, probablemente *por la salud*, sin que supieran darse cuenta del orígen de tal costumbre.

á columpiarse *para su salud.*
La última de todas irá Grozdanka;
se sentará en el columpio de oro,
y tiraremos hácia nosotros del columpio.
Como lo habia dicho, se hizo.
Un gran dia, el dia de San Jorge,
bajó un columpio de oro
en la casa de Grozdanka;
pequeños y grandes fueron
á columpiarse por la salud.
Se columpiaron lo que se columpiaron,
y la última llegó Grozdanka:
su madre misma empezó á columpiarla.
Apenas se sentó en el columpio,
descendieron brumas sombrías,
y el columpio se elevó.
Al verle subir
su madre llora y se lamenta: (1)
Grozdanka, tesoro de tu madre,
nueve años te he criado;
guarda nueve meses silencio
con tu suegro y tu suegra
y con tu marido.
Como Grozdanka oyó
que nueve años debia guardar silencio, (2)
Grozdanka no habló,
durante nueve años á su suegro,
al suegro, ni á su suegra,
ni á su marido. (3)
Y se contristó el sol
viéndola muda;
y se desposó con otra
que no fuese muda.
Grozdanka habia de ser la *madrina*,
Grozdanka los habia de unir. (4)

---

(1) Se lamenta. La palabra del original designa especialmente aquella lamentacion sobre el cadáver de los muertos á que se entregan las mujeres de su familia, τὸ τρίτο το καλήτερο μοιρολογάει Χαι λέγει.

(2) Es costumbre todavía muy generalizada en las recien casadas guardar (excepto sin duda en los momentos de intimidad conyugal) absoluto mutismo durante un tiempo mas ó menos largo, que puede durar un mes y mas: se las exime frecuentemente de esta molesta costumbre dándolas algun regalo. La palabra traducida aquí por guardar silencio, significaba en un principio demostrar pudor, respeto; y tal es el sentido de aquella costumbre, que hoy, ridiculizada, empieza á caer en desuso, no solo en las ciudades sino tambien en los pueblos y aldeas.

(3) Literal: Al primer amor casado; expresion tan frecuente como intraducible.

(4) Grozdanka es escogida por madrina, debiendo ponerle en la iglesia la *corona,* es decir, casarla *(ventcheïa.)* Por esto le pone el velo nupcial *(bulo),* que es ocasion de un prodigio. De esta palabra *bulo* viene la de *Bulke,* mujer casada.

Empezaron las bodas
y Grozdanka puso el velo á la desposada.
Apenas se lo puso Grozdanka
cuando el velo se inflamó por sí mismo.
La desposada bajo el velo dijo:
Grozdanka, mi jóven madrina,
como es muda y sin lengua,
tambien es ciega y sin ojos,
cuando ha quemado mi velo.
Y Grozdanka se rió,
y dijo á la desposada:
Escucha, jóven desposada,
yo no he quemado tu velo,
ni soy muda.
Mi madre me mandó que callase:
He mamado nueve años,
hoy cumplen nueve años durante los cuales no he hablado,
ni al padre, ni á la suegra;
pero pasado el año noveno
hablaré en adelante.
Cuando el sol la escuchó,
el sol y su madre
despidieron á la desposada,
y se casó Grozdanka
con el brillante sol.

LA MADRE DEL CRISTO Y LAS SAMODIVAS

Brillad, sol y pequeña luna!
Iluminad los bosques y las montañas!
En las montañas, dicen, hay
un monasterio de San Elías,
y en el monasterio una celda,
y en la celda, María,
la que dió á luz el Cristo.
Despues de haber dado á luz el Cristo
no esperó mas que tres dias,
y salió fuera,
apoyándose en una pala de oro, (1)
para recoger mantillas de seda
para envolver á su criaturita.
Cuando volvió
cerca de la criaturita encontró
tres mujeres sentadas en fila
tres mujeres, tres Samodivas;
una cosia una camisa,
otra trenzaba una faja (2)
la tercera le adornaba el gorro. (3)

(1) Cuando las aldeanas que dan á luz salen por la primera vez despues de su restablecimiento, es costumbre que tomen, en lugar de un baston para apoyarse, el instrumento indicado, pero que es de hierro y sirve para atizar el fuego. Tiene la forma de un palo de hierro que termina en una pequeña pala.

(2) Esta faja, que se llama en búlgaro *pavoï*, es una tira de lana que rodea completamente y sujeta la envoltura.

(3) Adornaba. Literalmente: Ensartaba. Es costumbre adornar los gorros de los niños con monedas, medallas sartas de perlas, etc.

MARIKA Y LAS SAMODIVAS.

Donde se pone el sol,
hay una doncella adormecida:
en mal lugar se adormeció,
en el lugar en donde bailan las Samovilas,
donde se detienen los vaqueros.
La doncella durmió lo que durmió.
Cuando se despertó del sueño,
habia sentadas junto á ella tres jóvenes,
tres mozas, tres Samodivas.
La primera comenzó diciendo:
tomemos á Marika
por *sacerdotisa* (1) de las Samovidas.
La segunda dijo:
¿cómo tomaremos á Marika
siendo el único fruto de su madre?
ella el único hijo, la única hija.
La tercera dijo:
pero si esto es lo que buscamos,
que sea única en casa de su madre;
porque su madre llorará
llorará y nos alegrará, (2)
el lunes en la pila (3)

---

(1) *Popadia*. Es el único pasaje en que aparece que las Samovidas tuviesen sacerdotisas.
(2) Rasgo que se refiere á la maldad que forma el fondo del carácter de las Samodivas.
(3) Pila en donde las mujeres lavan las ropas.

el miércoles en el jardinillo
en la huerta, y tambien en la viña. (1)
Y decian á Marika:
levántate, Marika, levántate,
levántate y vete á nuestra casa;
y dí á tu madre
que vamos á tomarte
por sacerdotisa de las Samodivas,
para que vengas á nuestro país,
y verás cuán hermoso es.
No hilamos nosotras, no tejemos;
todos los dias de baile (2) al compás de violines;
todos los dias bailamos en rueda;
todos los dias comemos y bebemos;
á fin de que tu madre se alegre,
que tu madre.....
Cuando llegó á su casa,
y dijo esto á su madre
se apartó de su alma (expiró).

---

(1) Las mujeres que han perdido un hijo deploran esta desdicha con lamentos μοιρολόγοι, y se dedican á trabajos domésticos ó agrícolas.

(2) *Horo*, χορος.

BODAS

DEL REY BARIANSKA CON LA JÓVEN DANUBIANA

La gran maravilla, ¡oh Dios! sobre la tierra.
Habia en la tierra dos reyes
y los dos eran camaradas y amigos;
su capital estaba en un mismo país;
comian siempre sobre el mismo trípode; (1)
comian el pan y el alimento-bebida (2)
que preparaba la (3) Yuda Samovila;

(1) Trípode. *La trignetchina* era un mueble enteramente de oro, con tres piés, encima del cual se ponian los manjares cuando dos ó tres reyes comian juntos. Proviene probablemente el vocablo de *tri*, tres, y *noga* pié.

(2) *Mandje piiévita.* Este manjar se preparaba solo por las Yudas, y cada rey tenia una Yuda para ello. Estaba dispuesto de manera que no necesitaba el que lo comia, beber agua. *Mandjé*, es la palabra italiana *mangia*, empleada tambien por los turcos; *piyévit* es un adjetivo derivado de *piti*, beber, y que parece significar «que contiene una bebida,» ó «quien da de beber, quien abreva.» Recuérdense á este propósito las palabras sanscritas *piti, pita, piya*, etc.

(3) Las Yudas, segun las creencias populares, formaban, hasta en épocas modernas, una nacion muy instruida, en la cual tuvieron orígen todas las artes y oficios (en turco *Zanaat*). Estaba compuesta de mujeres, y no tenian mas comercio que con los dragones.

pero no tenian nada que beber;
y elevaron su deseo á Dios (1)
para que enviase vino del cielo (2)
que alegrase sus almas.
Por espacio de tres meses estuvieron manifestando su deseo;
pero el Señor no escuchó sus súplicas.
Lo que piden, dijo, no se concederá á los dos reyes,
sino que se concederá á sus dos hijos,
que todavía están por nacer en la tierra.
Que los reyes se unan en el mes de Drian; (3)
que ofrezcan entonces sacrificios sobre la tierra, (4)
porque ya ha brotado el trigo,
del cual se nutren los hombres en la tierra.
Engendrarán dos hijos maravillosos, extraordinarios,
que tendrán alas en los piés
y volarán por toda la tierra;
y lo que ninguna ave ha alcanzado volando,
lo alcanzarán ellos volando.
Lo que sucederá con ellos será una cosa extraña
Como terribles enemigos pelearán,
pelearán un combate violento,
porque ambos son héroes cumplidos.
No les será fácil vencer;
y el ruido del combate llegará hasta Dios;
y no le gustará al Señor
que los dos héroes continuen el combate;
y uno de ellos recibirá auxilio del cielo
para que se concluya la lucha.
Cuando el Señor habla en el cielo
nadie en la tierra puede escucharle ni comprenderle.

---

(1) Literalmente: *Desean un deseo,* como *vivere vitam.* El idioma búlgaro tiene gran predileccion por palabras de este género; despues hallaremos *rezar* un *rezo,* festejar un *festin, pelear* una pelea.

(2) El agua, *vota lagkeri* (de *lagkur*), así se llama el vino. La palabra *vino,* que es el nombre del vino en todos los pueblos slavos, no se encuentra en este cantar, en el cual tambien se nombra á la vid por medio de una perifrasis, «la planta de la uva,» *bilka grozdovita,* excepto en el verso 304, en el cual se encuentra el nombre comun *lozé* (loza). A estas perifrasis se ha substituido en la traduccion para mayor claridad las palabras comunes, *vino* y *vid.*

(3) El mes de Drian era en el que se trillaban las gavillas. Con tal motivo se degollaban víctimas (*qurban*) sobre un ara llamada *Drian.* El primero que inventó el arado no murió, sino que subió al cielo, en donde todavía existe.—*Se unieron,* (misceantur); en búlgaro *shoda se* (por shodâ se); es palabra difícil de traducir, puesto que indica la copula de los dos sexos.

(4) *Los sacrificios.* Literalmente corderos, designados por la palabra *qurban* (qurban baïram).

Solo le ha comprendido la Yuda Samovila,
que vivia encima de la Montaña Alta. (1)
Bajó para ir á ver á los dos reyes;
y á su paso destrozó un bosque;
redujo á cenizas el bosque, redujo la llanura á cenizas; (2)
en ninguna parte se paró ni esperó;
porque habia llegado el mes de Drian.
No entró directamente la Yuda
empezó llamar con toda la fuerza de su voz.
«¡Hola! vosotros los dos reyes,
dejad el festin que tengais
y salid á la ancha galería,
para escuchar la noticia que os traigo,
para deciros la resolucion que ha tomado el Señor en el cielo.»
Cuando los reyes la escucharon
dejaron el festin que celebraban,
dejaron el alimento bebida,
y salieron á la galería
en donde estaba sentada la Yuda Samovila
que en sus brazos tenia un niño;
sobre su rostro luce una estrella
y bien puede llamarse gran maravilla en la tierra.
«Sé bienvenida, Yuda Samovila;
¿cuándo has llegado, á dónde vas?
Vienes del cielo, ó de la tierra
de la llanura ó de la montaña,
de la mar ó de mas allá de la mar?»
«Dios os salve á los dos, ¡oh reyes!
vengo de la alta montaña,
hace tres meses que no voy al cielo,
porque ya no soy doncella, jóven *Déféika*. (3)

---

(1) La Alta-montaña; allí es donde residia el rey de las Yudas, que en ella tenian tambien sus moradas (*Sarai*).— La palabra *viçe* (con el artículo femenino *viçe-ta*) no indica mas que por su radical, y no por su forma gramatical, la idea de altura.

(2) Estos actos violentos recuerdan la naturaleza de las Yudas, que en muchos cantos y tradiciones personifican el huracan.

(3) *Déféika*. En otro tiempo, cuando los hombres eran virtuosos y no pecaban, todos los que tenian diez hijas dejaban, con ocasion de una gran fiesta, á una de estas, la mas jóven, en el templo, como ofrenda á Dios, y así vivian allí reunidas, hasta que á la fiesta siguiente el dragon mas antiguo bajaba del cielo y las llevaba todas á la casa de Dios para servirle. En este cargo permanecian tres años, hasta que volvian á ser mujeres terrenales, para lo cual el viejo dragon las conducia de nuevo á la tierra.—Esta palabra, á pesar de su analogía de forma y sentido con *dévoïka*, jóven, parece ser el femenino de *Dev*.

El brillante sol me ha amado en el cielo,
me ha poseido durante tres años justos,
tanto que he concebido un hijo varon.
No podia servir, por lo tanto, en la casa de Dios,
y he bajado á la cima de la montaña alta,
Allí he vivido tres meses,
mi esposo el sol me ha guardado
hasta que parí un hijo varon.
Cuando hubo nacido este hijo varon,
oí una voz del cielo.
El Señor hablaba y decía:
engendrad en el mes de Drian,
cuando en la tierra se ofrecen sacrificios
se ofrecen sacrificios á Dios en el cielo,
porque el trigo ha brotado
con que se alimentan los hombres en la tierra.
Si engendrais en el mes de Drian,
Engendrareis dos hijos maravillosos, extraordinarios:
tendrán alas en los piés
y volarán por toda la tierra:
donde ningun ave ha llegado volando
estos llegarán volando;
aquí descubrirán una maravilla,
que no tiene igual en la tierra.
El Señor ha dicho todavía otra cosa;
pero no puedo yo repetirla,
porque os daria miedo y os espantaria.
Volved de nuevo á vuestros palacios, (1)
en donde duermen vuestras dos esposas,
uníos con ellas,
porque el mes de Drian ha llegado.»
Dijo la Yuda, y apenas terminó de hablar
cuando tomando al niño en sus brazos
remontó el vuelo y no se la volvió á ver.
Apenas la escucharon los reyes
marcharon á sus palacios,
y cuando entraron, empezaba el mes,
y se unieron con sus esposas;
se unieron y concibieron ellas,
y llevaron un vientre *hasta la boca!*
Estuvieron en cinta seis meses justos;
y llegó el tiempo del alumbramiento;

---

(1) Palacio, *saraï*, en idioma turco.

y parieron dos héroes, dos bravos. (1)
Los dos eran maravillosos, extraordinarios;
tenian alas en los piés,
y eran á la vez inteligentes y fuertes.
Apenas cayeron de sus madres
uno habló y dijo:
«¡Oh, Dios, dios de Grozda! (2)
Sé tú mi apoyo en la tierra.»
El otro habló y dijo:
«¡Oh Dios, dios Grada! (3)
Sé tú mi apoyo en la tierra.»
Así dijeron, y apenas lo dijeron,
ofrecieron un sacrificio á los dos dioses,
y despues remontaron el vuelo para recorrer la tierra.
Anduvieron lo que anduvieron.
Llegaron á donde nadie habia llegado,
á donde ni aun Yuda alguna llegó:
llegaron al país del Danubio,
y entraron al palacio del Danubio, (4)
en el palacio donde hay un jardin maravilloso,
por el cual estaba paseando una doncella
que en la tierra no tenia semejante.
Tenia sobre el pecho siete estrellas,
y en su rostro lucia espléndido el sol.
Cuando los dos héroes la vieron
«hé aquí, dijeron, una doncella para nosotros!»
y los dos la regalaron una sortija; (5)
y tomó la sortija,
y despues se encaminó á su palacio.

---

(1) Aquí se repite, para la misma idea, la palabra slava *ïounak*, παλληκάρι, en turco *deli.*

(2) *Grozd*, uva. Este es un Dios que enseña el cultivo de la vid y la elaboracion del vino. Pero ¿por qué la a final, como mas abajo en las palabras *Grada, Barianska*, y en el otro cantar relativo á Orfen, Feïska? Hé aquí un accidente gramatical peculiar de los textos descubiertos por el Sr. Verkovitch. *Grozd, Grad* (sustantivos), *barianski* (adjetivo) son las formas regulares.

(3) *Grad*, como nombre comun, significa 1.° granizo (*grando*) 2.° cerco, seto, y por ampliacion ciudad. A juzgar por el verso 297 y siguientes, parece que esta divinidad simboliza el granizo como azote destructor de la vid.

(4) El palacio del Danubio, *Dounavski Saraié; Dounavski* es el adjetivo de *Dounav;* el traductor frances no conoce el sentido que debe darse á la palabra del texto.

(5) La sortija nupcial, que todavía se trueca en la ceremonia de los desposorios.

Cuando su padre, el rey del Danubio, vió esto, (1)
gimió y empezó á llorar.
Ay de mí! por qué me desamparas?
Ahora á donde iré?
Para eso te he criado,
y cuando niña te nutria con leche? (2)
De hoy en adelante ¿quién me sonreirá?
Que nada bueno, hija mia te se logre!
«¡Oh mi padre, padre querido!
¿no sabes, ó no has oido decir
que ha llegado el tiempo de mi padre, (3)
que va á morir el héroe?»
Dice, y apenas lo hubo dicho,
cuando se marchó con los dos héroes,
y fueron andando, ya poco, ya mucho, durante tres meses,
hasta que llegaron á su país.
No encuentran ni al padre, ni á la madre:
su anciano padre habia fallecido,
y su madre habia ido al país de *Jadné*, (4)
donde el rey Charó no llegó.
Porque el rey *Jadna* le combatió y venció (5)
y le arrancó el ojo izquierdo, (6)

---

(1) *Dounavska* (por Dounaski) *Krale*.

(2) En este pasaje es inexplicable ver al rey, el padre, diciendo á su hija que la ha criado y amamantado, y esto en formas gramaticales, indicando el género femenino (*kranila, doïila*), como si fuese una mujer la que hablase.

(3) Las palabras padre, héroe, reemplazan probablemente el pronombre personal, tú; sin embargo no es menos oscuro y caprichoso este pasaje.

(4) El país ó tierra de *Yadné, ïadneta Zémé*, estaba en tinieblas; no lucia en él la luz mas que dos meses cada año. El rey *Jadné* habia recibido de Dios el poder de triunfar de la muerte; así Charo no penetraba en el país, y los hombres, que preferian vivir en las tinieblas á morir, iban cerca del rey Jadné, y así se escapaban de la muerte. —Es imposible explicar gramaticalmente la forma *ïadnéta* (de *ïedna*, desnuda ó *ïadan*, miserable), segun veamos el artículo *ta*, ó un adjetivo derivado del nombre propio *Yadné*.

(5) Charo es el χάρος de los cantos populares de la Grecia moderna, que en ellos lucha tambien con los παλληκάρια. Hay numerosos ejemplos de esta analogía en la recopilacion de Passow, como entre otros, el siguiente:

«Κι ἂν μὲ νικήσῃς, Χάρο μου, νά πάρῃς τὴν ψυχήν μου,
Κι' ἂν σὲ νικήσω, Χάρο μου, νά πάρῃς την ψυχή σου.»
πιαστῆκαν καὶ χαχεφανε δυὸ νύχτες καὶ τρεῖς μέραις, κτλ.

(6) El rey *Jadné*.

de manera que por la izquierda no puede ver;
y tiene tal miedo del rey *Jadné*,
que quien va allá, va en paz.
Á tales nuevas, la afliccion mas profunda
se apoderó de los dos hermanos,
y abandonaron y olvidaron á la jóven,
que quedó solitaria en su cámara
llorando y diciendo:
«¡Ay de mí! ¡Oh Dios, cómo me engañaron!
tomé de dos héroes la sortija
y ahora no tengo ninguno;
no tengo ni marido, ni padre! (1)
¿Por qué he desamparado á mi padre?»
En tanto que así lloraba y se querellaba,
la oyeron los dos héroes,
y, estimulados por el deseo,
«vamos, dijeron, amemos á esta jóven,
y que el deseo deje de atormentarnos.»
Y se dispusieron á poseerla,
pero ella no quiso consentir
que la poseyeran dos héroes:
«¡Oh, dos héroes!
¿dónde habeis oido ó visto
que tengan dos maridos á una sola mujer?
Uno solo de vosotros me poseerá.»
«Y por qué has aceptado las dos sortijas?
Debiste tomar solamente una.»
«Ya sabia ¡oh héroes! lo que me hacia.
El que de vosotros sea mas valiente,
ese me poseerá;
ahora pelead uno con otro,
y el qué triunfe en el combate,
ese me poseerá.»
Empezaron el combate,
combate terrible;
lucharon durante tres meses justos,
pero no podian vencer en la lucha,
porque los dos tenian extraordinario valor.
El uno elevó su plegaria al dios Grozda,
le pidió y dijo:
«¡oh, tú, Dios, dios Grozda!

(1) *Marido,* en el texto ïunak, propiamente *juvenis,* παλληκάρι, y el héroe, valeroso.

mándame del cielo ¡oh Dios! fortaleza
para que triunfe de este enemigo poderoso,
para que posea á esta hermosa jóven,
que no tiene igual en la tierra.»
Sus súplicas llegaron hasta Dios (1)
y el Señor quiso asistirlo.
Pero el segundo, sin embargo, tambien elevó
sus súplicas al dios Grada:
«¡Oh, tú, dios Grada!
mándame del cielo ¡oh Dios! fortaleza,
porque triunfe de este enemigo poderoso,
para que posea á esta hermosa jóven,
que no tiene igual en la tierra.»
Y su súplica subió hasta Dios.
La plegaria del rey Bariavika fué escuchada; (2)
subió la primera hasta Dios;
y el Señor envió al dragon viejo al jardin: (3)
vé, serpiente, á mi jardin;
allí donde se encuentra la planta de la uva, (4)
la que contiene el vino, (5)
que beben los *Devs* en el cielo. (6)
Toma luego, serpiente, la planta de la uva,
despues baja, allá abajo á la tierra;
vete directamente al palacio de Barianska;
y allí entra en el jardin;
y siembra en el jardin la planta de la uva;
y luego que hayas sembrado esta planta,
producirá uvas blancas y coloradas;

---

(1) Se trata, al parecer, de un Dios supremo, superior á los otros dioses y llamado tambien por el nombre de *Gospod,* Señor.

(2) El rey Barianska; su país estaba situado muy lejos, allí donde luce el sol. — *Barianska* seria propiamente la forma femenina del *adjetivo* de la palabra Barian, á la cual no conoce sentido el traductor.

(3) El dragon viejo ó el anciano dragon (*Zmeu*), era el principal servidor de Dios.

(4) La planta de la uva, *bilka grozdovita.*

(5) El vino. Literalmente: El agua, el líquido.

(6) *Defouvé,* ó en el idioma de la Bulgaria, *devové,* es el plural de la palabra *Dev,* que recuerda á *deva* y *dir,* y que aquí se encuentra por la primera vez.

y entonces dí al rey Barianska
que haga vino,
para que lo beba y tenga fortaleza;
y así vencerá á su enemigo poderoso
y poseerá la hermosa jóven;
pero que tenga cuidado al beber el vino,
porque el dios Grada auxiliará á su enemigo:
y aplastará las uvas blancas y coloradas;
y entonces no podrá él (Dios) hacer nada.
Marcha, serpiente, al jardin.»
Entonces el dragon se fué al jardin,
tomó una planta de viña
y bajó á la tierra.
Fué directamente al palacio de Barianska
y habiendo entrado en el jardin,
plantó la vid.
Apenas hubo plantado la vid,
cuando esta produjo uvas blancas y encarnadas.
Despues fué á ver al rey Barianska
y le dijo que hiciese vino
y que lo bebiera para adquirir fortaleza;
y que cuando lo hubiera bebido venceria á su poderoso enemigo
Apenas acabó de hablar el viejo dragon remontó el vuelo
y se marchó al cielo cerca de Dios.
Pero el rey Barianska no se estuvo ocioso
abajo en el jardin
y se fué directamente á la cepa;
cogió uvas blancas y encarnadas;
apenas cogió uvas blancas y encarnadas
cuando el dios Grada acudió para ayudar,
pues quiso ayudar al rey Sireta, (1)
en vista de que le habia elevado una súplica,
le habia rogado y ofrecido un sacrificio.
Pero antes de que el dios Grada llegase á la tierra
el rey Barianska habia hecho vino;
y apenas bebió, sintióse fuerte
y renovó el combate,
y pelearon todavía tres semanas.
Si el agua *gradevita* era poderosa (2)

---

(1) *Sireta.* ¿Tendria este nombre relacion con *Sirota,* huérfano? Mas fácil parece esto que no la tuviese con *sir, siriné,* queso.

(2) *Moma Donnavié,* expresion muy difícil de traducir. No hay concordancia gramatical entre las palabras que la

el agua de la vid lo era mas todavía;
el rey Barianska salió triunfante en la lucha:
y lanzó al rey Sireta hasta el mar,
tanto que se entró en el mar hasta cuarenta brazas.
El rey está gimiendo y llorando:
«¡Oh rey, que te castigue Dios!
¿Por qué me has matado tan jóven!
Si yo lo hubiese sabido, no habria peleado!
Has sido fuerte, hábil;
has ofrecido un sacrificio al podroso dios Grozda;
tiene su fortaleza del cielo mismo,
y ha vencido hasta al dios Grada:
te cedo la jóven Danubiana, (1)
que es hermosa en la tierra;
y á la que tendrán envidia cuantos la vean.»
Así habló el rey y apenas terminó
entregó su alma á Dios.
El rey Barianska, poseyó la jóven Danubiana;
cien años la poseyó,
y tuvieron setenta hijos,
setenta hijos, y setenta hijas;
y fueron todos valerosos héroes;
pelearon con las setenta montañas,
y las vencieron en el combate.
Todos en seguida plantaron vides
y empezaron á beber vino,
hasta que el dios Grada, fuertemente irritado,
pidió licencia á Dios en el cielo
para aplastar las vides, (2)
á fin de que los setenta hermanos no se vanagloriaran
de ser los mas valientes de la tierra.
Y Dios se dejó conmover;
y dió la licencia al dios Grada

---

componen, pues *moma*, jóven, es femenino, y *Donnavïé*, neutro. La última palabra tiene la forma de un colectivo neutro, y es posible que sea idéntica al servio *po-dounavlie*, «la orilla del Danubio,» de manera que este nombre personal podria ser en el fondo una designacion alegórica de los países ribereños del Danubio, y conservaria el recuerdo de la conquista de aquellas comarcas por los búlgaros ó los slavos, con los cuales se mezclaron mas tarde.

(1) *Voda gradavita*, agua de granizo, ó del Dios Grad, ó el granizo mismo. Pero ¿cómo suponer que el granizo fuese una bebida para dar fuerzas?

(2) Moler. Literalmente: Golpear, *biiá*, manera figurada de expresar que el dios *Grad* personifica el granizo, azote destructor de la vid.

para destruir la vid en la tierra,
con tal que quedase como señal en ella. (1)
—Desde entonces el Dios Grada comenzó á arrasar la vid
y sin embargo quedó como señal sobre la tierra.
—Entonces tambien nació este canto para ser cantado:
de Dios procede la salud y de mí el canto.

---

(1) La vid solo está nombrada en este pasaje por su nombre comun, *lozé*.

FIN DEL TOMO I.

VIAJE
Á
ORIENTE

TOMO-1 Y-2

R. M. C.